

ESCALA
ESPIRITVAL, PARA
LA PERFECCION
EVANGELICA.

COMPUESTA POR EL PADRE FRAY DIEGO MVRILLO,
de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, Leñtor de Santa Theologia,
Predicador, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon.

TOMO SEGVNDO.

DIRIGIDO AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
Buena Ventura de Calatagirona, Ministro General de toda
la Orden de los Frayles Menores.

Con dos Indices copiosissimos, uno de los lugares de la Sagrada
Escritura, y otro de materias, que sirven de lugares
Comunes para Predicar.



* EN ÇARAGOÇA. *

Impressa por Lorenço de Robles, Impressor del Reyno de Aragon,
y de la Vniuersidad. M. D. LXXXVIII.

* CON PRIVILEGIO. *

ESCALA
ESPIRITUAL PARA

LA PERFECCION

EVANGELICA

COMPLETA POR EL PADRE FRA Y DIEGO MURILLO,
de la Orden del Hospital de San Francisco, de la Santa Provincia
de Santiago de los Rios de la Provincia de Atacama.

TOMO SEGUNDO.

DIRIGIDO AL REVERENDISIMO PADRE FRA Y
Bernabé de Calatayud, Ministro General de toda
la Orden de los Frailes Menores.

La suma de todo lo que se contiene en este libro, se ha-
llara en el Prologo de este segundo Tomo.



EN CARACAS

Impreso por el Orde de Nobles Impresores del Reyno de Veneçia
y de la Universidad M. D. LXXXVIII.

CON PRIVILEGIO



AL BENEVOLO Y CHRISTIANO LECTOR PROLOGO.



QU AN amables son vuestros tabernaculos (soberano Señor de los exercitos celestiales) y quã dignos de ser deseados (dize el Serenissimo Rey David hablando con Dios en vn Psalmo) son lo entanta manera, q̃ mi alma, detenida con los lazos y peso de esta carne mortal, desmayay y desfalla, por el vehemente deseo que tiene de verse en aquellas eternas moradas. Y es tan grande

la superabundancia de la alegría que el alma goza, en la consideracion de aquellas mansiones bienaventuradas: *B* que del gozo del coraçon le cabe su parte a la carne, desuerte que lo vno y lo otro esta dando saltos de plazer, aspirando a su Dios y señor, q̃ viue y viuira para siempre. *C* Pero si los pajarillos y entre ellos la tortola (que no tienen esperança de la immortalid que yo espero) andan ansiosos, buscando y fabricando sus nidos, donde puedan habitar con descãto y poner sus polluelos: que mucho (Dios mio) q̃ el hombre siendo criatura racional, criada para viuir eternamente, ande anhelando, por hallar habitacion proporcionada a la condicion de su naturaleza? *D* Aquellos sacrosantos Altares, que estan siempre en la presençia de vuestra Diuinidad, donde incessantemente se esta ofreciendo sacrificio de eterna alabança, esos son (Dios mio, y Reymio) las moradas por quien yo suspiro, y los palacios que tan ardentemente deseo. *E* Bienaventurados aquellos, a quien cupo en suerte, viuir en los anchurosos alcaçares de vuestra casa: donde por todos los siglos de los siglos, alabaran la gloria de ṽra magestad y grãdeza. *F* Y no solamente los q̃ tienen ya la posesiõ de aq̃l Reyno (sin temor de verse priuados del) (son bienaventurados: pero tambien loes aquel, que poniendo toda su confiança en vuestro Diuino fauor, dispone en su coraçon vnas como gradas, por donde vaya siempre subiendo y allegandose a vos, miçtras viue en este valle de las lagrimas, a dõde vos Señor le pusistes como en destierro. Todas estas palabras, o alomenos la sentençia

A
Psal 83.
Quam dilecta tabernacula tua
Dñe virtutum: concupiscit & deificat anima mea in atriis Dñi.
B
Cor meum & caro mea: exultauerunt in Domino.
C
Et enim passus inuenit sibi domum, & turmas, ubi reponat pullos suos.
D
Altaria tua Dñe virtutum: Rex meus & Deus meus.

PROLOGO.

F dellas, trae David, en aquel regalado Psalmo, donde parece que *Beatus & ir* quiso hazer vn alarde de sus deseos, y vna manifestacion de los *cui^o est au* que deve tener vn alma criada para gozar de Dios. Reprehendiendo con esto tacitamente, la ordinaria tibieza que los hombres tienen acerca desta materia: que como sino fuesen criados para gozar *te: ascensio-* de tan alto fin, andã como olvidados del, sin dar muestra de la inclinacion natural, que todas las criaturas tienen de llegar a su centro. Para animar pues a los que estan desnuados de affecto en cosa *ne: in corde* que tanto importa, auria de bastar el exemplo que aqui nos propone de si mismo este Santo Rey: que no es poco efficaç, pues afirma, que en medio de tantos y tan importantes negocios, todas sus *suo dispo-* ansias eran: aspirar a la possession de aquella felicissima patria, donde tenia el centro de su Real coraçon. Y quando este exemplo con ser tan efficaç no bastasse, auria de bastar nosolamente para *suit in Gal-* animallos, pero aun para confundillos, el q̄ en el mismo Psalmo se nos propone de la tortola, y de los demas paxarillos: que con no *le lacrima* aspirar a la immortalidad como el hombre, andan con tanta solitud fabricando sus nidos (que son como centro de su descanso) dando en esto evidentes indicios de lo mucho que aperecen su quietud, pues tan solícitos andã trabajando por ella. Mas pues mi principal intento en todo el discurso desta obra, es escriptuir para Religiosos (que a pena de no serlo estan obligados a andar llenos de estos deseos) no quiero detenerme, en persuadirles la obligacion que tienen, de auentajarse en esto a todos los fieles, sino presuponer que lo hazen: y mostrarles con breuedad, que no con solo esto cumplen con lo que deve a la perfecció de su estado, sino que han de estenderse a procurar mucho mas.

D. Thom.
22. quest.
186. articulo.
10.2.

(El officio del Religioso, segun el instituto de su profesion (dize Santo Thomas) ha de ser con perpetuo estudio, de andar continuamente caminando a la perfeccion: que para esto salio del siglo, y se desembaraçó de los cuydados y estorbos que se offrecen en el, aligerandose desta suerte, para caminar con menos cansancio a su fin, por la senda estrecha de los consejos del santo Evangelio, en cuya obseruancia consiste la perfeccion de la vida monastica. Y si el caminar perpetuamente a la perfeccion, es el officio del Religioso, claro està, que el contentarse con solos deseos no es cùplir con su officio, sino que fuera de esto es menester, que trate de poner diligencia en pasar siempre adelante, ganando tierra, y de seando ganar mucha mas: de fuerte, que la vehemencia de los deseos haga acelerar los passos, y el aprouechamiento que de nuevo se alcanza, buelua a despertar los deseos. Y es necessario q̄ presupongã los que quieren andar este camino, que el llegar a su termino no ha de ser de buelo, sino por sus pasos corados: que esso quiso dar a entender David en el mismo Psalmo quando dixo: *G* Que caminãdo de virtud en virtud, se ha de llegar poco a poco a ver a Dios en Sion. Y presupuesto que el modo de caminar ha de ser el que aue-

G
hât de Sir
tute in Sir
ente, Si le-
bitur Deus
Deorum in
Sion.

mos.

PROLOGO.

mos dicho: pareceme ami, que ninguna cosa puede facilitar mas el camino, que hazer lo que en el vltimo verso que arriba declaramos del Psalmo, aconseja Dauid. Bienauenturado es (dize el santo Propheta) el que pone en vos (Dios mio) toda su confianza: no contentandose con solo esto, sino disponiendo juntamente vnas como il subidas, o gradas en su coraçon: por las qualas en este valle de las grimas vaya subiendo con perseuerancia, ala cumbre de la perfeccion de vuestros consejos. Dos cosas pide en estas palabras el Santo Rey, que en saltando qualquiera dellas, es imposible que el Religioso llegue a dar cima, y salir con victoria de tan ardua y dificultosa empresa. La primera es, poner en Dios toda su confianza, desconfiando de si, y teniendo por cierto, que su Diuina Magestad (por quien es) dara eficacia a las diligencias que haze: y la segunda, hazer vn firme proposito en su coraçon, de que mientras viuiere en este destiempo, ha de andar continuamente subiendo por las gradas de las virtudes: haziendo vna como escalera, por la qual andando de grada en grada, vaya poco a poco, allegandose al Cielo, hasta que finalmente venga a parar en su centro que es Dios. Porque esperar que solo Dios (por pura bondad y gracia suya) le ha de poner en la cumbre, sin que la esperanza que tiene vaya acompañada de firmes propósitos, y de algunas diligencias hechas de su parte, es vana confianza. Y pensar q̄ estas han de aprouechar sin esperar en el fauor Diuino, para que aliente los buenos propósitos, y dè eficacia a las diligencias q̄ hazeres presuncion temeraria. Y assi entrambas cosas (como dize Dauid) son necessarias, esperar en Dios, y disponer en el coraçon, las gradas de esta espiritual subida.

De todo lo dicho se puede collegir, q̄ intento hasido el mio en este vltimo libro, y por que le intitulo Escala Espiritual para la perfeccion Euangelica. Porque siendo mi intento (como dixen el Prólogo del primer tomo) instruir a los maestros en lo que deuen hazer para la buena educacion de los principiantes: claro esta, que auiendolos instruido en los primeros tres libros muy de proposito, en la enseñanza de lo que toca a su misma persona; y de sus discipulos, en quanto al hombre exterior (q̄ fue como vna disposicion para el exercicio de las virtudes) fuera saltar en lo mas necesario, sino los dexara instruidos en lo que pertenece al hombre interior: enseñandoles el camino por donde han de guiar a los principiantes, para subir ala perfeccion del Sacrosanto Euangelio. Y por que a este punto (segun la doctrina de Dauid) se ha de subir, disponiendo en el coraçon vnas gradas, de las quales se forme vna espiritual escalera: me ha parecido que el darla ya fabricada en este segundo tomo (enseñando el modo con que han de subir por ella) seria quitar vn grande trabajo a los maestros, y facilitar el camino del Cielo a los discipulos. Porque para dezir verdad, no es facil cosa, el saberla traçar cõ tal arte, que ni por quedar muy enhiesta, ni por tener mal dispuestos los escalones, venga a ser sobradamente

PROLOGO.

damente aspera la subida.

Esto he deseado acertar a hazer en este libro: y para salir con ello perfectamente, me parecio buen medio, terciar la escalera, para que diuidida en tres tercios, quede mas llana, y quedando facilitada la subida, se pueda llegar a la cumbre della con menos cansancio. Mouiome a escoger esta traça, la misma naturaleza de lo q̄ auia de tratar en el libro, que era el modo de subir a la perfeccion Evangelica: y como esta se diuida en tres partes (que son, andar biẽ concertado en si mismo, bien ordenado en respectõ del proximo, y bien dispuesto para con Dios) pareciome cosa muy conforme a razon, diuidir entres tercios esta subida. Guardè enel disponellos, el mismo orden con que aqui van nombrados: pareciendome, que el andar vn alma concertada en si misma, dispone para guardar el orden deuido enel amor del proximo: porque el amor de si mismo (segun dize el Espiritu Sancto) es regla deste otro amor: y el amar al proximo como Dios lo manda, es maravillosa disposicion para amar a Dios: pues (como dize el regalado Evangelista San Juan, El que no ama al proximo a quien ve con los ojos corporales, mas podra amar a Dios a quien no puede ver. Y segun esto, el orden que en esta obra se guarda enel disponer los tercios de la escalera que en ella hazemos, es el mas conueniente: pues estan conforme a lo que enseña la Diuina Escritura. Y no solo enel disponer los tercios, si no tambien enel ordenar las gradas de cada vno dellas, he procurado considerar la disposicion que mas conuenia: y por esta causa (presupuesto que el acordarse dellas con distincion, importa mucho para subir las mas facilmente) me ha parecido cosa acertada, reducir las a poco numero: porque la muchedumbre (que suele ser causa de confusion) no impida a la memoria el poder con facilidad acordarse dellas. Y porq̄ es ordinario en las escaleras terciadas, auer en lo alto de cada tercio vn rellano, que sirve de diuidillos, y es como descanso donde tomar aliento para subir lo restante: he querido yo (guardando la misma traça) hazer diuisiõ en el extremo de cada tercio, conuidando con esto al lector, a que pare en lo alto de cada vno dellas: no tanto en la leccion, quanto en el exercicio de lo que en ellos se enseña. Porque quien presume subir muy ligero, y pasar del vn tercio al otro con mucha presteza, sin atentar bien el pie en cada grada, y detenerse algun poco en la cumbre dellas: corre peligro de dar azia tras alguna grande caída, quedando con menos fuerças para boluer a subir de nuevo.

El ordẽ con q̄ vã dispuestas las gradas de los tres tercios, es estes q̄ enel primero, se da el primero lugar al conosciẽto de si mismo: porq̄ sin este no se puede dar paso en la perfecciõ Evangelica. Y de alli se pasa al segũdo, q̄ es la desconfiança de la propria virtud y fuerças: para q̄ uiendo esta, aprenda el alma a poner su esperança en Dios, q̄ es el objeto della, y con esto emprẽda animosamente la mortificaciõ de sus pasiones, y de los sentidos del cuerpo: sin la qual, no es possi-

Mat. 3.

Diliges proximum sicut te ipsum.

x. Ioan. 4.

Qui enim non diligit fratrem suum quem videt: quomodo potest diligere.

PROLOGO.

es posible passar al quarto escalõ cuya subida es mas ardua. Pero acabado ya de enseñarla en el modo que ha de tener en mortificar se, luego la enseñamos el exercicio de las virtudes, pasãdo la de alli a la imitaciõ de los Sãtos y varones espirituales, a quien ha de tener por espejo en quien mirar sus defectos, y por dechado a quien imitar en este exercicio. Tras esto, procuramos instruirle en la guarda del coraçõ, q̄ es diuino medio para cõseguir las otras virtudes, y vltimamente la hazemos subir al extremo del primer tercio, q̄ es el recogimiẽto interior, con el qual viene a llegar el alma a que dar perfectamẽte ordenada en si misma. Aqui haze pausa la primera parte del libro, y es lo vltimo del primer tercio de esta escalera, donde se goza vna tràquilidad sossegada, y se alcanza vna perfecta disposiciõ para pasar al segundo: en el qual tratamos de ordenar al hombre en respectõ del proximo.

Aqui se enseña primeramente a quitar las imperfecciones y faltas, q̄ se pueden cometer contra el: como son los ruynes penlaniecos y juizios temerarios, las palabras offensiuas y perniciosas, los malos exẽplos y escandalos: y luego se trata de lo que (en respectõ del proximo) haze al hõbre perfectõ, que es conseruar el coraçõ libre de todo amor desordenado: reformãdo el indiscreto zelo que suele impedir la paz, y ser ocasiõ de discordias. Y de alli (para pasar a lo mas perfectõ, y preuenir los daños que puede hazer el indiscreto amor) enseñamos vn medio maravilloso, que es mirar al proximo como a imagen viua de Christo. Y por q̄ el amor se ha de mostrar con obras, haziendo bien a la persona amada, y tomando sus cosas por proprias: de aqui es, que en el remate deste segundo tercio, tratamos destas dos cosas muy de proposito, enseñando el orden de la beneficencia en los efectos de la charidad. Y disponiẽdo todas estas cosas por orden, hazemos dellas los escalones deste segundo tercio, en cuya cùbre viene a quedar el hõbre perfectamẽte ordenado con el proximo: y dispuesto para subir al vltimo tercio, donde se trata de ordenalle para con Dios: y aqui haze pausa la segunda parte del libro.

En la tercera (q̄ es la mas suprema de todas, por tratarse en ella de lo mas perfectõ de la charidad) tratamos primeramente de quitar los impedimentos, q̄ embaraçã al alma para la subida deste vltimo tercio, q̄ son los peccados e imperfecciones por leues q̄ seã: tomãdo en esto el cõsejo del Apostol, que para correr cõ paciencia, por el camino de la perfecciã (cõseja) a los Hebreos, q̄ se de tembara cen de toda carga, y dexen el peccado q̄ los tiene cercados. Hecho esto, para q̄ vaya subiendo de punto la perfecciõ, enseñamos la p̄titud cõ q̄ se ha de respõder a las inspiraciones diuinas, procurãdo hazer todas las cosas cõ actual intenciõ de agradar a Dios, y juzgãdo ser todo poco, para seruir a quien tãto merece y tã obligados nos tiene. Aqui se enseña a engrãdecer las obras cõ los deseos, valiẽdose para esto de la Santa Oraciõ: no solo teniendo algunos ratos de

Hebre. 12:
Deponentes
omne pen-
dus & cir-
cunnstãas nos
peccatum
per pacien-
tiam curra-
mus, &c.

RECOGI-

PROLOGO.

Gen. 28.

recogimiento dedicados para ocuparse en ella: sino tambien procurando continualla, lleuando siempre delante a Dios, considerandole, y vniciendole con el con estrechos lazos de amor. De todas estas cosas hazemos las gradas deste vltimo tercio, hasta poner al alma en lo supremo del, vnida con Dios. Y es cierto, que quien llega a este punto, hallara en la cùbre de esta Escalera (como en la otra q̄ vio Iacob), al Señor de los Angeles con los braços abiertos, para recibir a los que con tal perfeccion se llegan a el: y trasladarlos desta gloria (que es traslado de la del Cielo) a la que alla gozan los que descubiertamente le veen. Esta es la suma de lo que se contiene en las tres partes deste vltimo libro: y de todo lo que aqui va sumado se ha procurado tratar de tal manera, y con tal distincion. que ni el ser breue hiziesse obscura la obra, ni el ser muy larga engendrase fastidio con la prolixidad. Dè Dios eficacia a lo que en ella se dize, para que tenga el efecto que yo desseo: que si viere ser de provecho, no cansare de trabajar por ayudar a mis proximos, facendo otros trabajos aluz: para gloria de aquel Señor que bajò del Cielo por alumbrar a los que estauan de asiento en las tinieblas de la ignorancia.

Luc. 1.

*Illuminare
eis qui in te
nebris, & in
Sombra mor-
tis sedent.*



Aduertencia.

AVNQUE las faltas mas notables que ay en la impresion de toda esta obra, van notadas y corregidas en la vltima hoja deste segùdo tomo, pero despues mirancolo mejor se han hallado algunas que van necesidad de correcciò, y son las que vā aqui aduertidas.

En la segunda parte.

Pag. 40. lin. 13. la consideracion, di. aprouecha mucho la consideracion.

Pag. 61. lin. 15. dexada acudir. di. dexan por acudir.

En la tercera parte.

Pag. 130. lin. 29. es la charidad. di. es de la charidad.

Pag. 134. lin. 23. de su poca. di. de su propria.

Ibid. Linea vltima. finissima. di. firmissima.

Pag. 143. lin. 11. galena. di. galera.

LIBRO QVARTO,

LLAMADO ESCALA- la Espiritual para la perfec- cion Euangelica.

PARTE PRIMERA, EN QVE SE TRA-
ta de lo que ha de hazer el Religioso para andar
bien ordenado en si mismo.

*Capitulo I. Del proprio conocimiento, que
es el primer escalon para subir el hombre
a andar bien ordenado en si
mismo.*

EL primer tercio de la escalera por donde se
sube a la perfeccion Euangelica, tiene siete gra-
das: cuyo inmediato termino y paradero, es lle-
gar el hombre a andar bien ordenado, confi-
go mismo. Y el primer escalon deste tercio es el proprio
conocimiento: porque no es posible poner orden en vna
cosa sin conocerla primero. Y assi el que desea llegar a
gozar de la paz que trae consigo este orden diuino, trate
primero de conocerse a si mismo, porque sin este conoci-
miento no le sera posible llegar al termino de su deseo.
Y trate dello con la diligencia y cuydado que se requiere
para alcançar vna cosa sumamente dificultosa: porque (se-
gun sentençia de Diogenes) ninguna ay que lo sea tanto
como esta. Ay en el hombre mas senos, mas escondrijos,
mas bueltas y rebueltas que en el laberinto de Creta; y

Diogenes.

21369 Libro quarto.

así tiene tan gran dificultad esta empresa, que si la di-
 uina gracia con alguna luz celestial no desembuelue los
 enredos, y desembaraça los embrollos y dificultades
 que se ofrecen en ella, es imposible llegar al cabo de
 tan inmenso y confuso chaos. Dizen algunos, que por
 fer tanta la dificultad de esta sciencia; no la alcanzaron
 nuestros primeros padres, en el estado de la innocencia,
 con auer sido su entendimiento, adornado del conoci-
 miento de todas las cosas. Y aun dizen que el no auer-
 se puesto nombre a si mismo nuestro padre Adam, auien-
 dole puesto a las demas criaturas; fue porque no se co-
 noció a si, como las conocio a ellas; y echo de ver que
 no podia acertar a ponerse nombre sin conocerse. Este
 conocimiento fue tenido en tanto entre los antiguos,
 que (como ponderó Ciceron) aquella sentencia tan ce-
 lebrada, que dezia: Conocete a ti mismo, la atribuye-
 ron a Apolo, pareciendoles no ser cosa de ingenio hu-
 mano. Y para dar a entender que todas las otras scien-
 cias (faltando este conocimiento) son ignorancia: sin-
 guieró aquella fabula de la Sphinge, la qual referire bre-
 uemente: para que se vea quan alto concepto tuuieron
 los antiguos deste conocimiento, y en quanto le auer-
 mos de tener los Christianos, y mas los religiosos. Fin-
 gieron pues, que en cierta roca del mar, por donde pas-
 sauan todos los nauegantes, auia vn monstruo, a quien
 llamaron Sphinge; cuyo rostro era de muger, y el cuer-
 po estaua cubierto de pluma, y de la cinta abajo tenia
 forma de leon. Este monstruo preguntaua a los pasa-
 geros cierto enigma, y a todos los que no acertauan a
 desatalle, los despeñaua; y despeñó a muchos, hasta que
 llegando Oedipo, varon insigne, le desató el enigma,
 y le despeñó a el arrojandole al mar. El enigma q̄ pro-
 ponia, era este. Qual es el animal, que solo entre todos los
 de la tierra anda ya en quatro pies, ya en dos y ya en tres?

Solo

Cicero.
 1. de legi-
 bus circa
 suam.

Vide Alcia-
 tū emble-
 mate 187.

Solo entre todos muda la voz, y el rostro: y quando tiene mas impedidos los pies, y los miembros, camina con mayor prisa. Por la Sphinge significauan la ignorancia; y en pintarla con rostro de muger, cubierto el cuerpo de pluma, y pies de leon: dauan a entender, que la soberuia (significada en la parte que tenia de leon:) y la liuiandad del ingenio (significada en la pluma:) y la blandura mugeril del animo (significada en el rostro de muger) suelen ser causa de la ignorancia. En el mar, querian significar esta vida, por donde todos nauegan, y donde a todos procura despeñar la ignorancia. En el enigma se significaua el hombre, que primero anda en quatro pies siendo niño, despues en dos hasta llegar a la vejez, y de alli adelante en tres tomando báculo a que arrimarse. Muda el rostro y la voz, como la experiencia lo enseña en diversas edades; y entonces camina mas apriesa, quando tiene los miembros mas impedidos: porque en la vejez y edad decrepita, quando apenas puede andar el hombre, entences camina con mas velocidad a la muerte. De manera que lo que la Sphinge preguntaua a los pasajeros encubiertamente, era que le dixessen que cosa era hombre; y a quien no lo acertaua le atia de los cabeçones y despeñaua, por sabio y principal que fuesse. Dando a entender que todos aquellos son despeñados de la ignorancia, que siendo hombres no saben conocerse asi mismos, entendiendo que cosa es hombre. En preguntarlo debaxo de palabras tan oscuras, significauan quan dificultoso es este conocimiento: y en dezir que solo aquel que atino el enigma, la despeño; dauan a entender que solo aquel que se conoce asi mismo vence la ignorancia: que los demas, aunque sepan todas las sciencias del mundo, ygnorantes son, y es razon que se tengan por tales. Y por ventura quito

Psal. 43.

Cum in honore esset non intellexit comparatus est iumentis in sepimentibus, &c.

Dezir esto Dauid, quando dixo hablando del primer hombre, que por no hauer entendido la honrra en que Dios le puso, dandole la naturaleza que le dio, fue comparado a los jumentos: Como quien dize: Aunque tuuo noticia de todas las sciencias, digo que fue vn jumento, pues no supo conocerse assi mismo. Y no es esta la mayor miseria que procedé desta ignorancia: porque si se considera aque lla amenaza que el esposo dixo a su esposa en los cantares, por auerle olvidado deste conocimiento; no ay quien no se ponga atemblar, de solo considerar el castigo con que amenaza a los que no se conocen. Sino te conoces (dize) o tu la mas hermosa de todas las mugeres: Aunque realmente lo seas, salte de casa, y vete tras las pisadas de tu ganado, y apaciéta tus cabritos cerca de las cabañas de los Pastores. Dezir Dios al alma, que sino se conoce, (aunque sea hermosissima) se vaya y se salga de su compañía, es la mayor amenaza que se le puede hazer: porque apartar Dios a vno de si, es el mayor de todos los daños. De manera, que estas palabras son vn retrato de las que ha de dezir el dia del Iuyzio a los malos. Y dizen se en castigo de la falta del proprio conocimiento: para que se entienda, quan graue falta es, pues las amenaza Dios con tan horrible castigo. Salte, y vete (dize el esposo al alma) sino te conoces: y apartandose de la fuente original de todos los bienes, cosa clara es, que ha de parar en vn abismo de males. Y el primero dellos (y no pequeño) es, andarse tras las pisadas de sus manadas, esto es seguir el hilo de la gente perdida, imitando sus pisadas, y acompañandola en sus maldades para que todos juntos como manadas de bestias, se vayan por sus pasos contados a los Infiernos. Y el segundo daño es, apascentar los cabritos, cerca de los tabernaculos, o cabañas de los pastores. Y llamaua cabritos a los sentidos de la gente que no se conoce, porque como cabritos inquietos, y arriscados, suelen los sentidos

Canti. r.

Si ignorasse o pulcherrima inter mulieres, egredere, et tibi post se stigia gregum tuorum, & pasce haedos tuos iuxta tabernaculum pastorum.
 Matt. c. 25.
Discidite a me maledicti in ignem aeternum.

Matt. c. 13.

Et mittet eos in caminum ignis.

dos de los tales andar brincando y saltando sin sosiego alguno; abarrancandose por el verdor de vna yeruecilla, que en vn momento se agosta y marchita: y esto por no alexarse de las cabañas de los pastores, esto es de los abrigos sin fundamento y mouedizos, de los que apacientan sus deffeos en las cosas perecederas y transitorias, cuyos aloxamiētos son como choças sin estabilidad y fundamento. Razon es pues, que teman las amenazas, los que no quieren experimentar el castigo, y que escarmentando en cabeça agena, traten de conocerse asi mismos, los que no quieren ser desconocidos de Dios.

§.2. Para enseñar pues este conocimiēto el maestro a sus nouicios, deue advertirles la conposicion marauillosa del hombre, que por ser tal, le llamo Platon Animal mon-

Plato:

Sapie. 9.
*Corpus quod
 corrumpitur
 agrauat ani-
 mam: Ser-
 uena in habi-
 tatio de pri-
 mit sensum
 multa cogi-
 tantem.*
 1. b. c 4.
si in Angelis

103

*suis reperit
prauitatem,
quanto ma-
gis in his qui
habitant de-
mos luteas.
Ierem. 18.
Sicut lutum
in manu
finguli, sic vos
in manu mea
domus Isra-
el.
Michae. 6.
Et humiliat
tota in me
dies sui.*

rio conocer la naturaleza, y principio de entrambas partes: porque sentencia es de todos los Philosophos, que el perfecto conocimiento del todo, depende de la noticia perfecta de las partes, de que se compone. Considerare pues el que dessea conocerse, que segun el cuerpo es vn poco de lodo, sujeto a miserias: y vn sepulcro de corrupcion: y que en medio de si mismo hallara (como dixo otro Propheta) grande ocasion de humillarse. Ponga los ojos en su vientre, que por esta causa le puso la naturaleza en la parte anterior del hombre, porque en abajando los ojos los pusiesse en el, y se humillasse: y si bien le considera, hallarà que no es otra cosa; sino vn sepulcro viuo de cosas muertas: porque todo lo que entra en el, ha de morir primero: y vea si es razon, que se ensoberuezca vn hombre, que lleva consigo dondequiera que va, vn sepulcro de cosas muertas: y esto no sobre los ombros, como carga exterior, y que no pertenece a su persona, sino en medio de si, muy cerca de donde tiene el miembro mas principal que es el coraçon. Cierto si esto considerassen los que tienen grande cuydado de engalanar y regalar sus cuerpos; no solo no los regalarian, ni se preciarian de traerlos preciosamente vestidos, pero les causarían asco como cosa hedionda y suzia. Y quando pasassen a considerar la nobleza de su alma, no podrian dexar de llorar, y gemir muy mucho: viendo encerrado vn espiritu tan noble, y excelente, en vn calabozo tan suzio, bajo, y abominable. Verian que esta carne mortal, que tanto precian, no es otra cosa sino vn sanbenito, que les trae a la memoria el delito de sus primeros padres: para que echen de ver, quanto aborrece Dios el peccado de la soberuia, pues por ella quedaron todos ellos mortales. Consideracion es esta del

glorioso San Agustín sobre el Genesis a la letra : donde dize , que el hombre cercado de mortalidad , trae consigo el testimonio de su peccado, y el testimonio de que Dios resiste a los soberuios : assi como el sanbenito que trae el otro, es testimonio del crimen que cometo, y de lo mucho que aborrecen los Inquisidores a los que cometen tal crimen . Y enseñando el mismo santo, de quanto prouecho sea para el hombre, el traer consigo esta corrupcion y mortalidad que le humilla, dize : que la causa porque llamo Adam a Eua, madre de todos los viuentes, despues de auer sido condenada a la muerte, y no antes : fue para que se entendiesse, que la mortalidad, a que por su culpa quedaua condenada : fien do materia de humildad a todos sus hijos : auia de ser causa de que viuiesse espiritualmente : Y antes que pecasse, no le fue puesto este nombre, porque no tenia en si esta ocasion, y materia de humildad ; pues no estaua aun condenada a muerte . Pues si con esta consideracion se junta la de las innumerables miserias, y enfermedades, a que esta vn hombre sujeto : y la facilidad, con que cae en ellas, y quan caro le cuesta el desechallas, pues para este fin toma muchas vezes medicinas, y remedios, que son mas penosos que las mismas enfermedades : si esto considera bien de prouecho, quanta mas ocasion tendra de humillarse, y de conocer la bajeza de la parte corporal ? Pues que hara si considera la bajeza y asquerosidad de su principio : poniendo los ojos en la materia de que fue engendrado : y la miseria tan grande, y hediondez de su fin : pues ha de parar en gusanos, y en poluo ? Con fiderese en vna sepultura ; pare vn poco en lo que ha de pasar por el estando en ella : mire quantos gusanos entraran y saldrán por sus ojos, por su boca, y por

August. super Genesis ad litteram.

Gene. 3.
Et vocauit
Adam nomē
Euaris suae
Hem.

Iob. 10.
Memor quous
so quod si. ut
lutis feceris
me, et in pul
uorem redies
cas me.

todas las demas partes de su cuerpo: y lo que mas es, que no vendran de defuera, sino que se engendran de las mismas carnes, que el tanto regalaua. Atienda a esto, y vera en que para la carne y su gloria: y quando viere que la han de comer gusanos, echara de ver quan engañados viuen los que regalan sus cuerpos, pues no hazen otra cosa sino ser cozineros de los gusanos, guisandoles el manjar que han de comer algun dia. **Q**uen considera pues su cuerpo de la manera que tengo dicho, como no se humilla? Como no tiene alco de verse? Como no atapa las narizes de cosa tan hedionda? Como no se corre de perder tiempo en dallerregalos? Esto somos segun el cuerpo, y esto hallaremos que conocer en esta parte del hombre, que los mundanos estiman y regalan tanto: y quando echaremos de ver quanto erramos en estimalle, procuraremos menosprecialle, y humillarnos reconociendo quien somos.

§. 3. Pero no es razon que pare aqui el que quiera conocerse perfectamente, sino que passe a conocer la otra parte, que es el alma; y luego començara a templar aquel horror, que le ha causado el considerar su cuerpo, y vendra a cobrar aliento, y a alear algun tanto. Porque echará de ver, que tiene vn alma, que frisa con los Angeles en la naturaleza, segun la qual es poco menos noble, que los mismos Angeles. Hallará en ella vna Imagen viua de Dios, y vn assomo de su omnipotencia: porque con ser vna simple, y espiritual substancia, es principio de muchas operaciones juntas. Pues en los ojos ve, en los oydos oye, en las narizes huele, en la lengua gusta; y en todos los otros miembros exercita las acciones del tacto. Cuele los manjares en el estomago: conuertelos en sangre en el higado, cria los espíritus de vida en el coraçon, y los animales en el

Pfal 8.

*Ministi eius
paulominus
ab angelis.*

en el cerebro : distribuye los vnos por las arterias , y los otros por los nueruos , pinta las cosas que vio perfectissimamente en la imaginacion : acuerdase dellas en la memoria : discurre en el entendimiento , y ama , o aborrece en la voluntad . De suerte que no ay cosa tan menuda en nuestro cuerpo , de que ella no sea principio , y causa principal . Quien podra dezir la ligereza que tiene , y la perspicacidad de su vista ? Ella vee las cosas auisentes , escudrina las escondidas , da alcance alas apartadas . Buela de la otra parte del mar : penetra las entrañas de la tierra : rodea el mundo con estraña velocidad , descende al infierno , y corre la vista por las cosas que ay en el , y subea los cielos , y passea a aquellas anchurosas plaças , y entrandose a lo mas secreto de los celestiales alcaçares , no para hasta ponerse en la presencia de Dios . Pues quien dira la capacidad de sus potencias : cuyos senos , todo lo que es menos que Dios , es poco para henchillos ? Al fin concluyendo en vna todas sus excellencias , es tal , qual fue necessario para ser ordenada a tan soberano fin , como es Dios ; criada para verle , y gozalle ; y para descansar en el abismo de su infinito ser , como en su proprio centro . De donde vino a salir de las manos de Dios tan llena de perfecciones , y excellencias , que en ella mas que en todas las otras cosas juntas , le mostro Dios marauilloso . Y esto parece que quiso dezir el Santo Rey Dauid , segun la exposicion de Theodoreto , quando dixo : Marauillosa es Señor vuestra sabiduria , sacada de lo que veo en mi , y es tan alta , que no la puedo alcançar . Como quien dize : Quando yo Señor me recojo dentro de mi , y me pongo a contemplar la naturaleza y facultad del alma racional que me distes : y miro las ciencias de que es capaz , y las artes por ella inuentadas , de que está lleno

Psalm. 138.
*Mirabilis facta
 est scientia tua ex
 me confortata
 est & non
 potero ad eam.*
 Theodore
 tus super
 Psalm. 138.

el mundo, quando considero aquella infinita abundancia de vocablos de diuersas lenguas, que caben en ella; y la prouidencia conque gouierna el cuerpo, cometiendo a los ojos el ver, y juzgar entre los colores: y a la lengua el conocer la diferencia de los sabores, y el ser interprete de sus conceptos, mediante el vſo de las palabras: y a las narizes el examinar los olores, y a las orejas, el percibir los sonidos que vienen de fuera: y a todos los miembros el tacto de las cosas, que a vezes le causan dolor, y a vezes deleyte. Quando contemplo, quantas cosas al parecer, contrarias concurren a la fabrica de vn animal, y en particular aquella admirable vnion de las dos naturalezas, vna mortal, y otra immortal; que, do espantado de ver tan grande milagro: y no pudiendo alcançar la razon de cosa tan grande, vengo a confessar que quedo vencido, y predicando la victoria de la sabiduria del criador: prorrumpo en voces de alabanças diziendo. Marauillosa es señor vuestra sabiduria, la qual resplandece en mi, confortado se ha, y subido tan alta, que yo no puedo alcançalla. Desta manera expone Theodoreto las palabras sobredichas del psalmo, y delo q̄ el dize se puede venir a rastrear alguna partezilla del conocimiẽto dela principal parte del hõbre, q̄ es el alma, en quãto al ser natural para subir de aqui al perfecto, y total conocimiẽto. Este es vno delos medios mas efficaes para conocer a Dios, y sin el qual cõ mucha dificultad se conoce: porq̄ (como dize Hugo de Santo Victore) por demas procura levantar el ojo dela cõsideraciõ para conocer a Dios, el q̄ no es idoneo para conocerse a si mismo: y primero es poder conocer las cosas inuisibles del proprio espiritu; q̄ poder entẽder las inuisibles de Dios. Sino puedes conocerte a ti (dize Hugo) como presumes conocer lo q̄ esta sobre ti? El principal espejo para ver a Dios, es el alma rational q̄ se mira a si misma; porq̄ alli se

Hugo lib.
3. de anima
cap. 6.

Hugo vbi
supra.

vee vna viua imagē y retrato de Dios, y assi es razō q̄ el anima q̄ deſſea conocer a Dios, ſe ocupe en mirarle a ſi miſma; y no ſea ſemejante al ojo: el qual (como dize S. Baſilio) echādo de ver lo q̄ eſta fuera de ſi, no puede ver lo q̄ tiene en ſi. Mas, porq̄ eſta materia es vn abiſmo ſin ſuelo, auremos de proſeguirla en los ſiguientes capitulos.

Baſili. li. 9.
exameron.

Capitulo II. En que ſe proſigue la materia del proprio conocimiento.

DEL conſiderar vn hombre la bajeza de ſu cuerpo, y la excellencia de ſu alma, en quanto al ſer natural (que aſta aora de ſolo eſte ſer auemos tratado) viene a engendrarſe en ſu alma aquella hu-

mildad diſcreta, a quien los padres antiguos dieron quatro grados, que ſon, menospreciar al mundo, menospreciar a ninguno, menospreciar aſi miſmo, y menospreciar el ſer menospreciado. Y porque los nouicios ſon ignorantes en eſte exercicio, deue enſeñarles el maeftro el modo, con que del proprio conocimiento vienen a engendrarſe los dichos quatro grados. El primero, que es menospreciar el mundo, nace de conſiderar la nobleza del alma. Porque quien conſidera, que tiene vna alma capaz de la bienauenturança; y criada para ver a Dios, y gozarle: es cierto que ſe deſdeñara de abatirſe a cosas tan caducas y percederas, como ſon todas las que el mundo puede ofrecer. En el Pſalmo quarto, dōde nueſtra vulgata lee: Hijos de los hombres, haſta quando ſereys peſados de coraçon? Porq̄ amays la vanidad, y buſcays la mētura? El glorioſo S. Geronymo lee: Hijos varones haſta quādo inclitos mios, afrētoſamēte amareys la vanidad, buſcando la mentira? Y como declara nueſtro deuotiſſimo Padre Titelman: Es voz de Dios, que pro uoca al hombre a huyr de las cosas caducas, poniendo le delante el origen de ſu nobleza. Y eſcomo ſi dixē-

Spernere mundum.
Spernere nullum.
Spernere ſeſe.
Spernere perni.

Pſal. 4.
Filij hominum
nūſi quoque
grauis corde.
Et quid dicitis
sanitate
e. Et quare
tis medicati.
Vide Titelmanum
in eum locū.

ra : O vosotros varones, criaturas inclitas, descendientes del linage noble de criaturas racionales, a quiẽ yo criẽ para tan alto fin, como es gozar de mi essencia: hasta quando olvidados de vuestra generosa estirpe y dignidad, para ignominia vuestra, amareys las cosas vanas, que criẽ yo para q̃ las hollassedes: y andareys tras la engañosa apariencia de lo que el mundo estima tan sin razon? De fuerte, que como medio efficaz; para que los hombres no se abatan a cosas perecederas, les pone delante su nobleza: porque realmente es de mucho prouecho esta consideracion, para estimarse en lo que es justo, y menospreciar lo que estan digno de menosprecio. Y si con esta consideracion se junta, el poner los ojos en la estima que Dios hizo de nuestras almas; dando su sangre por ellas, quien no se estimarà en mucho, y menos-

1. Corin. 6.
*Empii enim
 estis pratio
 magna, glori
 ficate & por
 tate Deu in
 corpore & est
 ro.*

preciarà todo lo que es menos que Dios? Comprados aueys sido con grande precio (dezia el Apostol San Pablo.) Glorificad pues, y trahed a Dios en vuestro cuerpo. En nuestro lenguaje Español, para dezir, que vno se tiene en mucho, solemos dezir, que trae vn Rey en el cuerpo. Y segun esto, dezir San Pablo, que pues nos compró Dios con su sangre, traygamos vn Dios en el cuerpo: es dezir, que nos estimemos en lo que Dios nos estimó, que no es menos, que su sangre y vida. Hombre porque eres tan vil a ti mismo (dize San Pedro Chriologo) siendo tan precioso a Dios? Porque siendo tan honrado de Dios, tu mismo te deshonras: de tal manera, abatiendote al amor de las criaturas? Y San Leon Papa dize. Conoce, o hombre tu dignidad: y pues te hizo Dios consorte de su naturaleza, y capaz de su gloria, no quieras boluerte a la antigua vileza del amor de las criaturas, degenerando de tu nobleza, cõ tu baxo trato y conuersacion. Todas estas palabras de los Santos

Petrus
 Chrisolo-
 gus serm.
 148,
 Leo Papa,
 ser. 1. de na-
 tuitate
 Christi.

van encaminadas, a que nos tengamos en mucho, considerando la nobleza del alma que Dios nos dio, y la estima que el hizo della, para que por este medio menospreciemos al mundo, y todas las cosas.

§. 2. El segundo grado es, menospreciar a ninguno, y esto nace de la consideracion de la vileza de nuestro cuerpo, que (como arriba diximos) es vn poco de tierra y poco de sombra. De que te ensoberueces tierra y ceniza (dize el Espíritu Santo) y parece que lo pregunta admirandose: porque realmente es cosa de admiracion, que la tierra quiera leuarse a lo alto, auiendo sido criada para andar debaxo de los pies de los hombres. Y assi como el leuarse la tierra a lo alto, seria cosa contra natura, y causaria admiracion: assi tambien parece que lo es, y que deue causalla, el querer leuarse vn hombre a mayores, y querer hollar a los otros, siendo de tierra, y auiedo sido criado para ser hollado de todos. Para humillarse Abraham en presencia de Dios, el medio que tomaba era considerar que era tierra, y assi començaua su oracion diziendo: Añ que sea polvo y ceniza, hablare al Señor. Y es mucho de ponderar, que en entrábos lugares, en el del Ecclesiastico que arriba citamos, y en este, que aora acabamos de dezir, se haze mencion; no solo de la tierra, sino tambien de la ceniza; de manera q̄ en no llama el Espíritu Santo en ellos tierra solamente al hombre, sino tierra y ceniza juntamente, y todo esto se haze para mas abatirle y humillarle. Porque la tierra sola es de algun provecho para sembrar en ella, y quando no para esto, vale al menos para hazer tapias: y la ceniza por si solo vale para hazer lexia juntamente con el agua: pero tierra y ceniza juntamente hazen tan mala mezcla, que ni la tierra vale para sembrar ni hazer tapias della: ni la ceniza para hazer lexia. Segun esto, llamar al hombre tierra, y ceniza juntamente, es darle a entender que no es qualquier tierra,

sino

Gen. 1.
Apoc. 1.
1. Cor. 15.

Eccle. 1. 10
Quid super-
bis terra, et
cinis.

Gene. 1. 18.
Cum simpli-
uis, et cinis
loquar ad do-
minum meum.

1. Cor. 15.
1. Cor. 15.
1. Cor. 15.

Gene. c. 3.
*Puluis est &
 in puluerem
 reuertetur.*

fino tierra inutil, no buena para tapias. Pues no es razon que quien esto considera se humille, y no se le alce el pensamiento a menospreciar a ninguno? Tierra eres (dixó Dios a nuestro primero padre despues de auer peccado) y en tierra te has de boluer. Y dixóselo, para que el que se auia perdido por soberuia (que soberuia fue el auer apercido ser como Dioses) se ganasse por humildad. Y no le dixó, que auia sido hecho de tierra, y que se conuertiria en ella, sino que de presente era tierra: porque ello es assi que de presente son tierra todos los hõbres segun el cuerpo; sino que son tierra viuificada con el alma. Y el ser que tiene esa tierra algo mas leuantado, del alma le viene, como se echara de ver en faltando le el alma. Y assi como vna nube retocada del sol, aunque parezca cosa celeste por los varios arreboles de que el sol la viste, no por esto dexa de ser nube de su naturaleza escura y sin hermosura: assi el cuerpo aunque informado y retocado del alma parezca tener hermosura, y mas leuantado ser, por eso no pierde el de su cosecha la naturaleza de tierra: y quando mucho es vn poco de carne y huesos, llenos de hediondez y podredumbre. Pues en que juyzio cabe, que cosa tan vil y tan asquerosa quiera menospreciar a ninguno?

Bernardus
 De gradibus
 humilitatis c. 1.

§. 3. El tercero grado es menospreciarse asi mesmo: porque la humildad (como dize San Bernardo) es vna virtud con la qual el hombre por la consideracion profunda de si mismo viene a tenerse por vil, y esto nace de considerar el hombre la vileza de su cuerpo, como aora acabamos de dezir, y aun de la consideracion de su alma segun el ser moral como adelante diremos. Ni es mucho que se tenga asi mismo en poco, quien conoce ser poco: porque las cosas se han de apreciar segun el ser que tienen. De fuerte, que el que tiene claro conocimiento de su propia vileza y miseria, no solamente no menosprecia a los

otros

otros; pero el mismo se menosprecia, porque se juzga digno de menosprecio. Ni repugna este menosprecio proprio ala estimacion que diximos auer de tener el hombre de la nobleza de su alma: porque la humildad no quita el conocimiento de las cosas, ni el estimarlas en lo que son, atribuyendo la gloria dellas a quien les dio la nobleza que tienen. Y aunque el humilde conozca la nobleza de su alma, no por esso se engrie, alçandose con la gloria desto, antes la atribuye a Dios, y la estima, porque sabe que es essa su voluntad: y menosprecia al mundo, porque sabe que quiere Dios, que quien tiene alma tan noble, le tenga en poco. Pero con todo eso no dexa de conocer lo que es de su cosecha, en especial de parte del cuerpo corruptible, y aun de parte del alma, quando considera, que siendo tan noble, la ha auiltado y tenido en poco por el pecado, como adelante diremos. Y de aqui les nace el menosprecio de si mismos a los humildes engendrado del proprio conocimiento. De aqui procedia aquel contento que tenian los santos viendole menospreciados, como conita de muchos exemplos de nuestro Seraphico padre San Francisco y de otros santos: aquel gustar tanto de andar en officios bajos, y en particular lauando los pies de los pobres, y limpiando sus llagas, porque entonces les parecia que tenian su proprio lugar, quando se veyan puestos a los pies de los otros, como tierra pisada dellos. Y quando alimpiauan la podre y materia de las llagas: les parecia que se juntaua vna hediondez con otra, que en esta opinion se tenian ellos. Como se echa bien de ver en aquellas palabras que dize de si mismo aquel insigne predicador San Vicente Ferrer en el tratado que hizo de la vida spiritual, donde dize assi. La primera cosa que ha de hazer el que quiere escaparse de los lazos del enemigo, es sentir de si mismo como de vn cuerpo lleno de gusanos, y que huele muy mal:

In chroni-
cis inno.

Vicentius
Ferrer in
tractatude
vita spiri.

mal: del qual por estar podrido y hediondo todos huyen de vello, se atapan las narizes y se desdennan de boluer a el los ojos: assi nos conuiene hazer a mi y a ti (dize el santo hablando con la persona a quien escriue el libro) pero mucho mas a mi que toda mi vida es hedionda, todo soy hediondo, hedionda es mi alma, y hediondo mi cuerpo, y todo quanto ay dentro y fuera de mi es hediondo y abominable, por la hez, y podredumbre de mis pecados: y iniquidades: y lo que peor es, que cada dia siento en mi este hedor mas fresco y mas estrechamente ser renouado. Hasta aqui son palabras de aquel humildissimo santo: en las quales se echa bien de ver quanto se menospreciava. Y quien quisiere ver este menosprecio puesto en la platica en vno de los santos varones de nuestros tiempos, lea las cosas del padre Francisco de Borja, viuo dechado de humildad, y menosprecio de si mismo, del qual entre otras muchas se escriue: que durmiendo vna noche en vn aposento pequeno, en compania de vn religioso viejo que escupia mucho: no echandolo de ver por estar apagada la luz, le estuuó toda la noche escupiendo en el rostro, sin que el santo varon se desuiafe, antes alagrandose mucho de verse escupido; y como por la mañana echase de ver su compañero lo q̄ auia hecho, pidióle perdón con mucho sentimiento: y el santo varon con vn sorriso en el rostro respondió: Padre no le de pena, porque le aseguro, que no auia lugar mas vil ni mas digno de ser escupido en todo el aposento. Y no es mucho que lo sintiesse assi, quien continuamente andaua cauando con la consideracion, en la tierra de su hediondez, y su nada; y quien por tenerse en opinió de muy malo, anduuó seys años considerandose a los pies de Iudas en el Infierno, pareciéndole q̄ aquel era su proprio lugar. Y q̄ mucho q̄ estos santos se menospreciassen de tal manera, pues Christo verdadero hijo de Dios en vn psalmo, ha-

blan-

Pater Ribadeneira in eius vita.

blando con su padre eterno, dize de si. Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hombres y desecho del pueblo. Saque pues este grado de humildad el que trabaja en su proprio conocimiento, que si lo sacara, si confidare con atencion, quien es de parte del cuerpo por naturaleza, y de parte del alma por el pecado.

§ 4 El quarto grado es, menos preciar el ser menospreciado. Que no es otra cosa fino hazer poco caso de los menospreciados, del mundo, como lo hazia el glorioso Apóstol Sã Pablo de los juyzios humanos quando dezia: A mi poco se me da de q̄ me juzgueis vosotros, ora sea en contra, ora en fauor, porque mi juez es Dios, que no se puede engañar en sus juyzios. Pusieron pues los Sanctos este grado de humildad, para que entienda el verdadero humilde, que no se ha de contentar con menospreciarse asi mismo, sino que juntamente con esto se le ha de dar muy poco de que los otros lo menosprecien. Esto tiene mas dificultad que no el menospreciarse asi mismos, porque algunos ay que se abaten, y menosprecian, y sienten bajamente de si mismos: y quando los otros hazen poco caso dellos, lo sienten apart de muerte. Son como algunos padres que por ver a sus hijos trabiecos, los tienen en mala opinion, y dicen que son bellacos, y desuergonzados: y si veen que otros dizen lo mismo, se sienten dello, por lo mucho que los aman, aunque realmente echan de ver que es verdad lo que los otros dizen. Assi pues ay algunos que sienten bajamente de si, pero por el mucho amor q̄ se tienē, les llega al alma ver que otri les diga lo que ellos sienten: de manera que aman el menospreciarse ellos mismos, pero aborrecen el ser menospreciados de otros: y estos tales no son verdaderos humildes, porque no han llegado a este vltimo grado de tener en poco el ser menospreciados de los otros. Este grado de humildad, puede ser mas, o menos perfecto, porque assi como en el sufrir enfermedades.

*Psal. 21.
Ego autem
sum sicut cinis
& non habeo
opprobrium ho-
minum: & ab-
iectionis plebis.*

*1 Cor. 4.
Mibi autem
pro minimo
est & a vo-
bis iudicari,
&c. qui au-
tem iudicat
me Dñs est.*

des ay algunos tã animosos q̄ las passan con paciencia sin hazer caso dellas; y otros q̄ no solamente hazē esto, pero gustã dellas y las amã por amor de Dios: assi enel sufrir menosprecios, ay vnos animos tã generosos, q̄ no hazen caso de los menosprecios, antes se han cõ ellos, como vn hõbre honrado y valiēte, que si passando por la calle le la dra algũ perrillo, no haze caso de sus ladridos, sino q̄ passã adelante desdenandose de boluer el rostro azia el. O como suelē hazer las aguilas, q̄ viendo vna aue pequeña (y creo q̄ es la corneja) q̄ gusta de andar tras ella picãdola en vnas partes y en otras, ella tiene vna presuncion tã generoso, q̄ aun el boluer a mirarla tiene por caso de menos valer. Assi pues los verdaderos humildes todos los menosprecios del mundo los tienen por ladridos de algũ perrillo, o por picadas de corneja, y assi los menosprecia como cosa de poco momento, ni hazen mas caso dellos q̄ sino fueren: como lo hazia San Pablo enel lugar q̄ arriba citamos. Y esto les nace de la consideraciõ de la nobleza de su alma: porq̄ echan de ver q̄ no es cosa digna de naturaleza tan noble, hazer caso de cosa tã baja y de poco momento, como son los faouores, o menosprecios del mũdo: y esta presunciõ sancta, no repugna ala verdadera humildad, antes la ayuda y lebanta de pũto, porq̄ no se funda en los propios merecimietos, sino enel conocimieto de lo bueno q̄ le ha dado Dios, paraq̄ lo estimasse en lo q̄ es razõ. Otros ay tan humildes, q̄ no se cõtentan cõ el sufrir con paciencia, y hazer poco caso de los menosprecios, sino q̄ se alegrã en ellos, y hallan mas gusto en ser menospreciados, y abatidos, q̄ el soberuio en ser estimado de todo el mundo: lo qual les nace de la profunda consideracion y claro conocimiento de su vileza segun el cuerpo, y mucho mas del conocer la miseria del alma por auer offendido Dios. De manera q̄ del proprio conocimieto les nace no solo el menospreciar se assi mismos, pero aun el esti

mar

mar en poco el verse menospreciados de otros, y el ape-
 tezer menosprecios, y el deleytarse en ellos: de tal manera
 q̄ assi como los ambiciosos de hōrras andā buscando in-
 uenciones para ser hōrrados de todos: assi ellos las buscā
 para ser de todos menospreciados. Como lo hizo nuestro
 Seraphico padre San Francisco, quando se metio a pisar
 el lodo, y a brincarse en la viga, para q̄ le tuuiesse por lo
 co los q̄ le salian a recibir como a sancto. De dōde le na-
 cio al Sancto Fray Iacopono el fingirse loco, el emplu-
 marse y hazer cosas semejàtes para q̄ le tubiesse en poco
 y menospreciasse; fino deste conocimiēto? Del abad Ar-
 lenio cuēta San Ioan Climaco q̄ oyēdo q̄ el Adelantado
 de la prouincia venia a visitar lo, tomo en las manos vn
 pedaço de pan, y otro de queso, y sentādose ala puerta de
 su celda començo a comer dello a manera de rōto, para q̄
 el Adelantado le tubiesse por tal como lo hizo; y el que-
 do muy contēto cō verse despreciado. Y de otro Sancto
 varō cuēta, q̄ por la misma causa, se despojo de sus vesti-
 duras, y anduuo desnudo por toda vna ciudad, para que le
 menospreciasse. Y de vna religiosa se haze memoria en
 el prōptuario de exēplos, que estauo muchos años en vn
 conuento fingiendose loca, con tanta destreza, que todos
 la tuuieron por tal, hasta que Dios milagrosamente descu-
 brio q̄ era sancta; y todo era por verse menospreciada y
 tenida en poco de las demas religiosas, tanto gustaua del
 menosprecio. Al fin conoçian los Sãctos lo que eran de su
 cosecha, y q̄ (como dize San Pablo) a solo Dios se deue la
 honrra y gloria, y a nosotros la ignominia y abatimiēto:
 y assi como justos vsauā del acto de la justicia, glorificādo
 a Dios, y menospreciando asi mismos. Este es el fructo del
 proprio conocimiēto, parando solamente en el ser natu-
 ral; y porq̄ este es el menos efficaç para humillarnos, sera
 razon q̄ passemos a tratar de otras cosas q̄ importā para
 perfectamēte conoçernos, lo qual haremos en el siguiēte
 capitulo.

In chroni-
 cis mino-
 rum.

Ioan. Cli-
 macus.

In prōtua-
 rio exēplo-
 rum.

1. ad Tim. 1
 Soli Deo ho-
 nore & gloria.

*Ca. 3. De algunas otras cosas a q̄ se ha de este-
der el proprio conocimieto para ser perfecto.*

SON tan inclinados los hombres a estimarse en mu-
cho (especialmente quando hallan en si alguna co-
sa digna de ser estimada) que corre peligro (despues
de auer cõsiderado las excellencias que arriba diximos del
alma) no venga vn hombre a tenerse en mas de lo que es
razon. Y assi para que tenga tãbien en esta alma tan no-
ble, materia de humiliacion; sera bien enseñar en este ca-
pitulo de que manera la ha de cõsiderar para no ensober-
uercerse. El que viuere pues considerado las excellencias y
capacidad de su alma, para no abatirse a cosas indignas
de tan noble ser; si quisiere moderar la presumpcion que
puede naçer de a ver considerado tanta nobleza, ponga
luego los ojos de la consideracion en lo q̄ era esta alma
tan noble media hora antes que Dios la criasse para in-
fundilla en el cuerpo: y hallara que era vn poco de nada,
y vna priuacion de todos los bienes. Pare vn rato en esto
hasta que llegue con el entendimiento a ver y palpar a-
quel nada: para que entienda que solo aquello es de su
cosecha, y no tiene otra cosa de que gloriarse. Mire al-
lende desto, si pudo el alma hazerse algo siendo nada: y
echara de ver, que si aora siendo algo no puede hazer co-
sa alguna de nada, mucho menos siendo nada se pudo ha-
zer ali misma. Y de aqui vëdra a conocer palpablemëte,
que todo lo que tiene es ageno, y q̄ de su natio no tiene
cosa de que gloriarse. Deste conocimiento le nacera el
tenerse quanto es de su parte en la misma cuenta que
las cosas que no son, porque echara de ver que realmente
no tiene mas q̄ ellas de su cosecha. Considere allende de
sto, ya que ella no pudo tomarse el ser q̄ le dieron, si se lo
dierõ por merecimietos suyos; y vera q̄ antes de tener ser
no pudo merecello y q̄ el darlo, fue pura liberalidad de

Dios

Dios, q̄ quiso darle por su bõdad tan noble ser, adornado de tan excellentes potencias. Pero no se oluide del nada que tiene de su cosecha, para que si el alma quisiere engrirle, por el ser ageno de que goza, le de luego con su nada en los ojos, y la haga tenerse a raya. Mirele como se miraria vn hombre muy baxo, a quien el Rey por ser liberal ha vestido de vna ropa riquissima de brocado, que si fuessẽ cuerdo, estimaria el brocado por ser de gran precio y por auer le recebido de la mano Real: y si le rogassen que hiziesse alguna cosa cõ la qual se vuiessẽ de manchar el vestido, no la haria, ni pasaria por lugares inmundos, donde pudiesse enfuzialle. Y todo esto haria, no porque el presumiesse de si mismo, sino por guardar el brocado, que es de suyo precioso: y por el respeto que deue a quiẽ se lo dio para honrarle, y por cõseruarlo limpio, en agra decimiento dela liberalidad q̄ vsó en darselo. Y tanto cõ mayor cuydado haria esto, quanto mas cierto estuuiessẽ de que le han de pedir estrecha cuẽta del vestido. Demanera que sin presumpcion alguna, podria aquel hombre estimar mucho el brocado, de q̄ anda vestido; y guardarse de todo aquello con que puede manchalle. Tal pues se ha de considerar el hombre, quãdo pone los ojos en la nobleza del ser de su alma: mirarla como cosa agena, cõ la qual quisieron honrar lo que de suyo era nada. Estime la en mucho porque es preciosissima, y porq̄ la recibio de tal mano: mas no se le pegue algo desta estima, porque le dira Dios para cõfesion suya, lo que pregunta S. Pablo. Que tienes que no lo ayas recebido? Y si lo recibiste, y no es tuyo, porque te glorias como sino fuera ageno? Guarde se de mancharla, porque han de pedirle cuenta della, y la ha de boluer limpia a quiẽ se la prestó. Y si veẽ q̄ alguno le honra por el buen entendimiento, o memoria: ponga los ojos en el nada que tiene de su cosecha, y vera que aquella honra no es suya sino de Dios, q̄ es el artifice de tan ex-

1 Cor. 4.
*Quid habes
 quod non ac
 cepisti? Si au
 tẽ accepisti,
 quid gloria
 ris quasi nõ
 accepisti.*

Pfal. 115.

*No nobis de-
mune non no-
bis, sed nomi-
ni tuo da
gloriã.*

cellentes potencias: y vendra a prorrumpir en voces de alabança con Dauid diziendo: No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre santo se de la gloria. De manera que el que sabe bien considerarle y conocerse, aun en la nobleza de su alma hallara materia para humillarse: por que echara de ver, que assi como la estatua que es de madera, no muda el ser que tiene ni de dexa de ser de madera porque la vistan de oro; assi tu alma no dexa de ser nada quanto es de su parte aunque la ayan dotado de ser tan noble, y de potencias tan excellentes y tan capaces.

§. 2. Mas no paremos en solo esto sino consideremos esta alma tan noble en vn cuerpo mortal despues del peccado de nuestros primeros padres, y hallaremos tanto de q̄ confundirnos y auergonçarnos, q̄ no aura cosa mas lejos de nuestro pensamiento que el oлар engreirnos y ensoberuecernos. Porque (como dize vn doctor) assi como en aquel caos primero que fingieron los Poetas, estauan confusas y como amontonadas las semillas de todas las cosas, assi nuestra alma despues del peccado es como vn caos cõfusso, enel qual estan amontonados los principios y semillas de todas las perturbaciones y vicios, que nos inclinan a mil diferencias de males. Y estas malas inclinaciones, y pasiones desordenadas, tanto son mas vergonçosas, y dan mayor ocasion de humillarnos, quanto el alma de su naturaleza es mas noble; por q̄ los defectos, las malas inclinaciones, y afectos desordenados, mas vergonçolos son en la gente noble que en la comun. Y allende desto, querria yo que respondiesen, los que por la nobleza del alma se ensoberuecen: Que haria vna persona noble, si viesse q̄ en castigo de algun crimen que cometieron sus padres, la han condenado, a que este siempre atada a los pies de vna esclaua suya, la qual le este dando perpetuamente de bofetadas? Tendria la tal persona de que engreirse? O seria mas justo que se confundiesse, y auergonçasse? Oyga-
mos

mos pues a San Pablo y veremos que confieffa, que para que no se entonasfe, le dieron vn estimulo de su carne que le estaua dando de bofetadas. Y assi es ello en cada vno de los hombres, que porque la parte superior del alma se atreuió a Dios en nuestros primeros padres; quedamos por aquella rebeldia condenados sus hijos a que nuestra alma este atada a los pies de su esclaua la carne; y que a pesar suyo le de muchas bofetadas, porque los rebeldesa su superior, es razon que tengan inferiores que les sean rebeldes. Que son los impetus de ira, de soberuia, de gula, y de sensualidad que padecemos a petar nuestro, sino bofetadas que da la carne al espiritu? Que son los desordenes de las pasiones de la naturaleza eltragada, sino bofetadas que da el cuerpo al alma? Pues de que tiene que engreirse quien esta sujeto por su culpa a tantas afrentas? Por culpa suya digo: porq̄ la original propria es de cada vno, y todos peccamos (como dize San Pablo) en nuestros primeros padres. Y quando no fuera la culpa nuestra, no es harta afrenta, y harta ocasion de humillarse el ser hijos de padres traidores?

§. 3. Ni ha de parar aqui la consideracion para conocer nos perfectamente, sino que auemos de poner los ojos en lo que es vn alma que ha cometido algũ peccado mortal. Para lo qual se deue advertir (q̄ como dize San Augustin) lo que es el alma para el cuerpo, es Dios para el elma; por que assi como el alma da el ser, la vida, y el mouimiento al cuerpo, assi Dios da el ser, la vida, y el mouimiento al alma. Por lo qual dixo San Pablo, que Dios es en quien nos mouemos, viuimos y somos; y de aqui se puede rastrear quã grãde miseria sea la q̄ ay en vna alma, estãdo en peccado mortal, porq̄ lo q̄ es vn cuerpo sin alma esso es vn alma sin Dios, y au mucho menos. En faltando el alma del cuerpo, se afea el ser q̄ tenia, se pierde la vida, y se acaba el mouimiento: y assi vna alma sin Dios queda tã fea, q̄ dize della

1. Cor. 12.
Ne magnitudo reuelationis extollar me, datus est michi stimulus carnis mee qui me colaphicet.

Rom. 5.
Sicut per unum hominem peccatum in mundum intravit.

AGG. 7.
Deus in quo stimus, mouemur & sumus.

Treno. 4.
*Deni gratia
 est super car
 bones facies
 corum.*

la sagrada Escritura: que está mas negra que los carbones del fuego: y no es mucho encarecimieto, pues toda la fealdad de los demonios, con ser mayor delo q̄ se puede pensar, les vino del peccado que cometieron: y tal queda vn alma quales quedaron ellos por el peccado. Pierde tambien la vida, y el mouimieto; porq̄ assi como el cuerpo, sin alma no puede exercitar alguna acciõ vital, o animal: assi el alma sin Dios (en lo q̄ toca a las acciones sobrenaturales y meritorias) no puede exercitar ninguna, ni dar vn passo que aspire al cielo con merecimiento: porque le falta el principio del ser sobrenatural, que es la gracia. Y assi dixo muy bien vn varon muy docto, que vna alma en peccado mortal, no sirve de otra cosa sino de sal; para que no se corrompa el cuerpo: porque no haze sino conseruar el ser natural, preferuando de corrupcion a la carne.

I/ai 34.

*Et erit cubile
 draconum*

*Et spatium
 struthionum*

*Et occurrent
 demonia, uno*

consortio

*Ec. 9. 4. re-
 quem.*

Luc. 2.

*Cum fortis
 armatus cul-*

*todit atrium
 suum Ec.*

*Tu cadit et
 assumit alios*

*Septem spiritus
 Ec. 8. 12. la-*

bitant ibi.

Queda hecha vna pocilga de demonios: de tal manera q̄ se verifica della lo q̄ dixo Esayas: que habitan en ella mil bestias fieras: la Lamia, el Onocentauro, y el Saluaje, y que llaman los vnos a los otros: como tambien lo dixo Christo en la parabola del fuerte armado: que estando guardado el azaguan de su casa le echaron della, y llamó otros siete demonios peores que el, para que juntos boluiesse a aposentar se en ella. Al fin queda vna alma por el peccado, mas miserable que sino fuesse: porque mayor miseria es sin cõparacion, el ser malo q̄ el no ser. Y como dize muy bien vn Doctor: No se puede saber quan grãde mal es vn peccado, y quan mal parece el que le comete; sin q̄ se entiẽda quan grande bien es Dios: porque las priuaciones, tanto son mas malas, quanto son mas buenas las formas de que priuan: y como el peccado priua de Dios, siquese que es infinitamente malo, pues priua de vn ser infinitamente bueno. Y assi como solo Dios se puede comprehender a si mismo, y saber quan grande bien es, assi el solo puede saber quan grãde mal es el peccado. Pues que

sera vna alma quando comete vn tan graue mal? Es cosa cierta q̄ todas las cosas feas del mūdo jūtas, no parecē tan feas a los ojos de Dios como ella sola: porq̄ ninguna dellas ha cometido peccado, ni ha dexado de obedecelle de spues q̄ Dios las erio. Humillese pues el q̄ llega a conocer esta miseria; tema y tiēble, cōsiderando q̄ está en desgracia de Dios: porq̄ como sea verdad q̄ todas las cosas ama, solo al peccado y al pecador aborrece: y es tãto el aborre cimiēto q̄ le tiene; q̄ a su mismo hijo, por sola la semejança de peccador q̄ vio en el, le enclauó en vna cruz: no teniendo en mucho, a trueque de destruir al peccado, quitar la vida a su hijo.

§. 4. Y si acafo alguno, pareciendole q̄ por auer ya llorado sus peccados, y hecho penitēcia dello, está libre desta miseria: entiēda q̄ no ha llegado aũ a conocerse, porq̄ solo el auer peccado, es tã grande miseria, q̄ no se yo como es posible ofar alçar los ojos al cielo, el q̄ sabe q̄ algũ dia ofendio ala inmēsa y soberana magestad de Dios. De aq̄ la Santa muger Theodora, escriuē algunos historiadores fidedignos: q̄ auiedo cometido vn peccado de adulterio fue tan grande la cōfusiō y verguēça q̄ cayo sobre su rostro, solo de cōsiderar q̄ auia hecho trayciō a vn marido q̄ tenia hōrado, y q̄ la amaua mucho: q̄ no ofando mirarle al rostro; se salio de su casa: y vistiendose en traje de varon se fue al desierto a hazer penitēcia, durandole aun alli la cōfusiō y verguēça. Pues q̄ hara vna alma esposa de Christo, si cōsidera q̄ por el peccado cometio adulterio cōtra vn Esposo infinitamēte bueno, y q̄ infinitamēte la amaua? Como ofara leuantar los ojos, sabiendo que a donde quiera q̄ los buelua, la está mirando el Señor a quien ha ofendido? Y si esto no conuence a los que se aseguran, y dexan de conocer su miseria, por auer ya llorado su peccado: respondan a esto que quiero preguntar les. El que cometio algun crimen lesiæ maiestatis, o al-

guna culpa contra el sancto Officio, por la qual le sacaõ en sanbenitado al cada hallo; aunq̄ despues se arrepienta, y no aya tenido sino vn momento acuestas el sanbenito: dexó de quedar infame? No por cierto, antes se anda escondiendo: y quantos le miran, piensa que le quieren dar grita, y zaherille en el rostrò con su peccado. Pues no de otra suerte se ha de considerar el alma que alguna vez ofendio ala magestad eterna; y traxo acuestas (aunque sea no mas de vn momẽto) el sanbenito del peccado. Enuẽda que es cosa tan infame, y abominable, q̄ se auia de correr de parecer delante los hombres, y creer que ningun hurto, traycion, adulterio, ni qualquier otro crimen por graue y enorme que sea, en quanto es contra la razon natural ni todos los peccados juntos que puedẽ imaginarse, en quanto son offentas de hombres, son tan graues, ni parecen tan feos, ni dexan a vn hombre tan infame como vn solo peccado mortal en quanto es offensa de Dios. Saben biẽ esta verdad los Sanctos que estan en el cielo, por que viendole claramente, y conociendo su bondad infinita, echan de ver quan gran traicion es auerla offendido; y que en vn crimen solo, se cometẽ innumerables crimines juntos, por ser Dios nuestro Rey, nuestro padre, nuestro esposo, nuestro maestro, nuestro bienhechor, y finalmente todo nuestro bien junto. De lo qual se puede collegir qual queda vna alma, despues de cometido vn peccado mortal.

§. 5. Ni se acaba en esto su miseria, porque hasta aora, no auemos tratado sino de solo el ser del alma sin auer cõsiderado la potencia que tiene para sus acciones, y es menester tambien conõcer esta, para alcançar el perfecto conõcimiento de si mismo. Y si es verdad lo que arriba diximos citãdo a San Augustin, que es Dios alma del alma, assi como ella lo es del cuerpo: esta claro que assi como el cuerpo sin alma no puede exercitar accion alguna, assi

tambien el alma sin Dios no puede obrar: porque no me nos dependen de Dios sus acciones, que su ser: y assi como dexaria de ser si Dios de xasse de conserualla, assi dexaria de obrar, si Dios no obrasse juntamente con ella. Y esto se ha de entender, no solamente en las acciones meritorias y libres; pero tambien en las naturales: porque Dios no menos es causa vniuersal de lo vno que de lo otro. Y lo que dixo Christo, quando se llamó ce pa, y a sus fieles sarmientos, cōcluyendo q̄ sin el ninguna cosa podiã hazer; tã verdadero es hablando del ser natural, como del gratuito. Demanera q̄ no solamēte es necesario, q̄ cōcurra Dios cō el alma, cōseruandole el ser, para q̄ ella pueda obrar; sino q̄ allēde desto es necesario, q̄ obre jūtamēte cō ella: y biē podria hazer lo vno sin lo otro, como lo hizo cō el fuego, quãdo echarō los tres manebos en el horno de Babilonia: q̄ cōcurriēdo ala cōseruacion de su ser cōseruo el faego: y no cōcurriēdo a su accion dexo de q̄mar. Assi q̄ Dios, no solamēte es ser de todo lo que es, y vida de todo lo q̄ viue, sino tambien fuerça y principio de todo lo q̄ se haze; y sin el ni ay ser, ni viuir, ni obrar. Y de aqui es que en la sagrada Escritura, las acciones delas criaturas, se tuelen atribuir a Dios, por ser la principal causa dellas. Del se dize, que mata, y que viuifica, aunque mate la enfermedad, y viuifique el alma: y lo que digo destas acciones, se ha de entender de todas las demas; de lo qual esta llena la sagrada Escritura. Y aũ q̄ todas las acciones se deuen atribuir a Dios, pero muy en particular se le atribuyen las meritorias, cuyó principio es la gracia: porq̄ para estas no cōcurre solamente cō el auxilio vniuersal, como para las naturales, sino tambien cō otro auxilio mas particular. De lo qual a de sacar el q̄ perfectamēte quiere conocerse: q̄ no solamente ay materia de humillarse, y tenerse en poco en el nada de nuestro principio: y en las obominaciones de nuestros peccados:

sino

Ioan. 15.

Ego sum vitis
 et vos pal-
 mites estis.
 quia sine me
 nihil potestis
 facere.

Dan. 3.

1. Reg. 2.
 Dominus
 morificat
 et viuificat.

Isai. 26.

*Omnia enim
opera nostra
operatus es
nobis.*

Philip 2.

*Dens est e-
nim qui ope-
ratur in vo-
bis & velle
& perficere
pro bona vo-
luntate.*

Ioan. 7. 16.
& alibi.

Luc. 1.

*Quia respexit
humilitate ancilla
sua: ecce enim
ex hoc nunc
beatam me-
dicet omnes
generatio-
nes.*

fino tambien en las buenas obras que hazemos ; pues no las podemos hazer sin Dios, el las obra en nosotros principalmente ; como lo afirma Isayas diciendo: Vos soys señor el que obrais en nosotros todas nuestras obras. Y San Pablo dize: Dios es el q obra en nosotros el querer, y el acabar por su buena voluntad. De manera que la preciosissima joya de la humildad, no solamente se halla (como algunos dizen) cabando en el estiercol de nuestro nada, sino tambien entre los thesoros admirables de las virtudes que obramos por la gracia de Dios ; atribuyendolas a su diuina magestad. Como lo hazia Christo con ser quien era, que assi como su anima en el ser personal no estuuo arrimada asi misma sino a la persona del verbo, assi no quiso tenerse asi misma por arrimo en las buenas obras que hazia, sino que las atribuia al padre, como se echa de ver en muchos lugares del Euangelio. Y lo mismo hizo su madre santissima, pues alabandola Santa Isabel de bienaueturada y bendita : luego acudio a Dios con la gloria diciendo : Porque puso Dios los ojos en mi bajeza, de ay me vendra el llamarme bienaueturada todas las naciones.

§. 6. Recogiendo pues en breues palabras toda esta materia del proprio conocimiento, digo: que el que perfectamente quiere conocerse, ha de considerar su cuerpo, y hallara que es vn poco de lodo y podredumbre y un sepulchro viuo de cosas muertas y hediondas. Ha de considerar tambien la nobleza de su alma capaz de Dios y criada para la bienauenturança, para no abajarle a cosas de poco momento. Pero cabando bien en essa nobleza, hallara que su principio es vn poco de nada, y que por el peccado es menos que nada. Ha de considerar allende desto sus acciones, y hallara, que por si misma sin Dios, no puede exercitar ninguna aun de las naturales, quanto mas de las gratuitas. Considere finalmente los resabios las malas inclinacio-

clinacion que tiene, y las passiones desordenadas: y hallara que aun que fue criada para el cielo, el peso delo que el peccado original ha obrado en ella, la trae acoruada a las cosas de la tierra. Ni se contente con esto, sino mire en particular las inclinaciones que mas le aquexan, y las passiones que mas le perturban: y quando llegare a conocer perfectamente todo esto, aura alcançado el perfecto conocimiento de si mismo. Toda esta doctrina ha de procurar enseñar el Maestro, con muchas veras a sus nouicios; porque sin duda alguna es de las que mas importan para los principiantes. Y tomeles cuèta algunas vezes del modo con que se exercitan en ella, porque es la çanja dō de se ha de fundar todo el edificio espiritual de las virtudes: y della nace la desconfiança de si mismo; que es vno de los mas principales medios para alcançallas.

Capitulo III. Del segundo escalon para llegar el hombre a andar bien ordenado consigo mismo, que es la desconfiança de la propria virtud.

EL segundo medio para andar vn hombre bien ordenado consigo mismo, es la desconfiança de la propria virtud: al exercicio de la qual deuen mouer los daños que la propria confiança haze, y los bienes que del desconfiar de si mismos se figuen. Dettas dos cosas trataremos en este capitulo, para que el Maestro tenga motiuos con que animar a sus nouicios a procurar esta virtud, y a huir del vicio contrario. Digo pues, q̄ por tres razones deuen los sieruos de Dios huir de la propria confiança. La primera es, porque los confiados son facilmente vencidos de las tentaciones: y no ay cosa mas cierta despues de la vana cōfiança y presumpcion, que la cayda.

Esto

Ouidius 8.
Metamor-
phos.

Esto quisieron dar a entender los Poetas, en aq̃llas dos fa-
bulas de Ycaro y Phaeton, que entrambos se perdierõ de
confiados: el vno pareciendole que podia ya bolar sin
guia, y el otro emprendiendo temerariamente mas delo
que bastauan sus fuerças, que es proprio de confiados. Y
desta misma doctrina, ay maravillosos exemplos en la Sa-
grada Escritura: y es muy particular aquel del libro delos
Iuezes, quando por mandado de Dios se juntaron las on-
ze Tribus de Israel, contra sola la de Benjamin, para casti-
gar vn adulterio que ciertos hombres de aquella Tribu
cometieron desuergonçadamente. Cosa admirable por
cierto, que con ser la guerra tan justa, y el capitan della es-
cogido por Dios: y con yr vn exercito de quarenta mil
hombres contra solos veynte y cinco mil, que era nota-
ble ventaja: en dos reencuẽtros que tuuieron fueron ven-

Indi. 20.

Vbi supra.
Rursum Isra-
el & fortissu-
dine & nu-
mero confidit
res &c.

1. Reg. 17.
Iudit. 12.
2. Paral. 16.
Psal. 24.

Ego autem
dixi in abusu
dantia mea
non mouebat
in eternum.
Aueristi fa-
ciem tuam
a me, & fa-
ctus sum con-
turbatus.
Prover. 16.
Conuersione
præcedit su-
perbia.

cidas las onze Tribus: muriendo la vna vez veinte mil, y
la otra diez y ocho mil soldados. Y da por razõ desto la
Escritura: q̃ yuan los hijos de Israel confiados en su forta-
leza y muchedumbre: y era cierto, aunq̃ la causa de la pe-
lea era justa, seguirse la caída ala confiança desordenada.

Quien derribo a Goliat, al capitan Holofernes, y a Naba-
co Donosor fino el confiar de si mismos? **Quien** fue cau-
sa de la cayda de San Pedro fino la propia confiança?

David confieffa de si; que vna vez de muy confiado dixo:
No sere ya mouido para siempre jamas, y el mismo dize
que al momento boluio Dios su rostro, y quedo conturba-
do de la caída. Antes que el hombre se pierda (dize el
Espiritu Santo en el capitulo diez y seys de los Prouer-
bios) precede la soberuia en su coraçõ, y antes que caiga
manifiestamente, se ha levantado en lo secreto con pre-
sumpcion de si mismo. Y esto acaçce aun mas de ordina-
rio en los ya aprouechados, a quien la misma virtud en-
gendra alas para su perdicion como ala hormiga, oluidã
dose de lo que son de su cosecha, y de lo que fueron quan-

do Dios los dexo de su mano. A muchos, y con varias tentaciones (dize el gran Basilio) a comete el demonio, pero a solos aquellos vence que confian de si mismos: y muchos auemos visto que siendo varones de vida muy aprobada, fueron despeñados del espiritu malo, por auer dado entrada a la desordenada confianza de su virtud. Hasta aqui son palabras de San Basilio; para cuya confirmacion es admirable exemplo el de Iacobo heremita, referido por Simeon Metaphrastes. Que auiendo llegado a tan alto colmo de virtud, que lançaua demonios, y hazia milagros: despues de auer seruido a Dios quarenta y cinco años en la soledad haziendo vida penitentsima; auiendo lançado el demonio de vna donzella hija de padres ricos; porque confio de si mismo permitiendo que la dexassen junto a su celda dos dias; vino a cometer stupro con ella, y aquitarle la vida porque no le descubriesse. Por lo qual vino casi a desesperar: Aunque despues mirando le Dios con ojos de clemencia, vino a hazer estrechissima penitencia diez años en vna cueua, donde murio sanctamente. Quien no tiembla oyendo este exemplo, y huye a remo y vela de la confianza desordenada? El Apostol San Pablo aun de solo dezir palabras de confiança temia, porque sabia claramente que aun solo el sonido della aborrezte Dios. Y assi en vna carta, que tubo necesidad de dezir: Todo lo puedo; al momento se reformo diziendo: Mi poder es en aquel que me conforta. Y en otra que vino a dezir: Mas que todos he trabajado, al punto se declaro diziendo: No yo, sino la gracia de Dios conmigo. Assi que los que no quieren ser desamparados de Dios, ni aun vna palabrilla, que suene a propria confianza han de tomar en su boca. Y si quieren saber la causa por que permite Dios que sean vencidos, y den vergonçosas caidas los confiados: sepan que no es otra,

Basilias in
instit.

Serius in
Ianuario.

Philip. 4.
Omnia pos-
sum in eo
qui me com-
fortat.
1. Cor. 15.
Abundantius
illis omnibus
laboranti, non
ego autem
sed gratis
Dei mecum.

sino

fino querer Dios, que experimentando en sus proprias caydas lo poco que pueden, dexen de confiar en baculos de caña, y en braços de carne, quales son sus fuerças: y acudan a quien las tiene para sustentarlos, y darles victoria, que es el diuino poder del braço de Dios.

§. 2 La segunda causa porque se deue huir de la vana cõfiança de si mismo; es porque los confiados, con grande facilidad bueluen atrás en los buenos propositos que concuieron. Lo qual permite Dios, para que entiendan, que no solamente el proponer y dessear hazer bien, les ha de venir del cielo: sino tambien la constancia y profecuciõ de los buenos desseos. Quantos ha auido, que propusieron con muchas veras huir de los vicios y de sus ocaliones: sufrir injurias, mortificar sus apetitos, refrenar sus pasiones, y darse al exercicio de las virtudes: y en la primera ocasion cayeron, y boluieron atrás: porque, o no atribuyeron a Dios sus buenos propositos; dandole gracias por ellos, o ya que los atribuyeron a el, y le dieron gracias: confiaron en sus fuerças para ponerlos por obra, y no acudieron a Dios para pedirle fauor? No te leuantes (dize el Espiritu Santo) en los penfamientos de tu alma (confiando de ti mismo:) ni seas como nouillo indomito, temerario en tus acometimientos: porque en pena de essa locura no se quebrante tu fortaleza, y quedes como vn arbol seco en el desierto, sin ojas ni fruto. En las quales palabras, el castigo con que amenaza el Espiritu Santo a los confiados, es quebrantarles la fortaleza, dexandolos sin fuerças para resistir al contrario, por lo qual son vencidos y dexarlos como arboles secos infructuosos, sin ojas de buenas apariencias, y sin fruto de buenas obras, quedandose esteriles con solos los buenos propositos que concuieron. De manera q̃ el no poner en execucion los buenos propositos, y el no passar adelante en la virtud, todo es castigo de la desordenada confiança de si mismo: por lo qual, el que quiere co-

rrespon-

Eccle. 6.

*Non te extol
las in cogita
tione anima
tua: sicut au
tus: ne forte
elidatur vir
tas tua per
stultitiam, et
folia tua co
medat, et fru
tus tuus per
dat, et relin
quatur sicut
lignum ari
dum in ero
mo.*

corresponder a los buenos profitos que Dios le comuni-
ca; huya a espuelas batidas de la confiança propria, acor-
dandose que dize Sã Pabro: que Dios es, el que da el que
rer lo bueno, y el ponerlo por obra.

§.3. La tercera causa porque se ha de huir de confiar de
si mismo, es, porq̃ los cõfiados pierden las diligencias que
hazen, y los buenos medios q̃ toman para alcançar la vir-
tud, permitiédolo Dios para q̃ no puedã despues atribuir
se a si la gloria de las virtudes q̃ alcançan, diziendo q̃ por
su industria y buenas diligencias las alcançarõ; como los
otros q̃ deziã: Nuestra mano excelsa y no Dios, hizo todas
éstas cosas. **Quantos** aura auído en el mundo y aun en las
religiones, q̃ para vencer alguna tẽtacion deshonestã, ayu-
naron, y afligieron su carne con disciplinas, y al fin fuerõ
vencidos, sin aprouecharles sus diligencias, porq̃ pulieron
su confiança en ellas, sin acordarse q̃ Dios les auia de dar
la eficacia. **Tenemos** necesidad (dize San Basilio) en to-
das las buenas obras que auemos de hazer, de poner nue-
stras diligencias y trabajo; pero de tal manera, q̃ põgamos
la cõfiança en el socorro diuino, porq̃ nuestro trabajo en
las buenas obras sin el socorro de Dios nõ aproueça; ni
este socorro se nos dara sino hazemos lo q̃ es de nuestra
parte, y asì es necessario q̃ andẽ jutos para alcançar la vir-
tud el cuydado del hõbre y el socorro del cielo; mas de
tal suerte se juntẽ, q̃ la principal cõfiança no se ponga en
el cuydado del hombre sino en el socorro de Dios: porq̃
si Dios nõ edifica la casa (dize Dauid) en vano trabajã los
q̃ la edifican; y si Dios nõ guardare la ciudad por demas
trabajan los que la guardan. Como quiẽ dize: Vanos son
los trabajos del hõbre, sino se junta con ellos la ayuda de
Dios. Y Sã Ambrosio dize: Muchos ay q̃ firuẽ a Dios, y q̃
meditan en su ley de dia y de noche, y que crucificarõ su
carne, y con ella sus desseos desordenados, y sus desenfrena-
dos apetitos; y muchos, que hã domado los incentiuos de

Philip. 2.
*Deus est enim
qui operatur
in uobis
et uelle et
perficere.*
Deute. 32.
*Mannus no-
stra excelsa,
et non domi-
nus fecit hac
omnia.*

In cõf. mo-
nast. c. 26.

Pfal. 126.
*Nisi Domi-
nus adifica-
uerit domũ,
in uanũ labo-
rauerunt qui
adificat eã.*
*Nisi domi-
nus custodie-
rit ciuitatẽ
fustia sigi-
lat qui custo-
dit eam.*

Ambrosius
li. 20. epist.
48. ad de-
metriadē.
paulo ante
medium.

la sensualidad, y q̄ hā sido muy paciētes en los trabajos, y muy constantes en las persecuciones, no amando al mundo quando los cōplacia, ni temiēdole quando los amenaçaua, y al cabo han perdido toda esta firmeza y alteza de tuda por la arrogancia interior cō q̄ han venido a cōfiar de si mismos. De manera, q̄ los q̄ no pudo el demonio derribar cō el amor de los vicios, y con el impetu de las injurias y persecuciones, los hizo caer blandamente leuātando los con vna cōfiada presumpcion. Esto dize S. Ambrosio. Pero ami parecer, ninguna destas cosas ha de mouer tanto para hazernos huir de la presumptuosa cōfiança, como el verlo mucho q̄ la aborrece y la persigue Dios, lo qual es argumēto de q̄ deve ser más graue crimē de lo que los hōbres piensan. Alfin es tan grāde enfermedad q̄ para curarla Dios en sus escogidos, ha permitido algunas vezes graues peccados y peligrosas caidas, teniēdo por menos mal ver los caidos, q̄ cōfiados. Testigos son desta verdad Dauid y S. Pedro, y otros muchos de quiē se haze memoria en las historias Ecclesiasticas, y vidas de los Sāctos Padres.

§. 4. Mas porque no basta huir de la vana cōfiança, si no se procura alcanzar la virtud su contrariā q̄ es la desconfiança de si mismo: pondremos aqui para animar a procurarla con diligencia, vna breue suma de los bienes que della se le figuē al alma. Primeramente, de la desconfiança de si mismo, nace en el alma vn acudir a Dios por socorro en todas tus cosas; porque asì como el conozer vn pobre sus necesidades, y el ver que no puede valerse en ellas por si mismo, le haze andar mendigando, y pidiendo limosna a quien sabe que le puede remediar: asì tambien el conozer vn hombre su insuficiencia y miseria, y que por si no puede cosa alguna por leue que sea, le haze acudir a Dios, que es la fuente de todos los bienes, y el que solo basta a remediar todos los males. Es cosa de ver vn alma desconfiada de si misma quan pendiente anda de

de Dios en todas las cosas por minimas que sean, y lo que gusta Dios de ver esta manera de almas: y lo que les enfancha el coracon para que sepan esperar en el, porque al passo de la desconfiança de si mismo, suele crecer la confiança en Dios, y aun suele pasar mas adelante; porque conoce el humilde (alumbrandole Dios el entendimiento) que ay mas razones en Dios para confiar en el, que miserias en el hombre para desconfiar de si mismo. Y como es Dios amigo de acudir a los ruegos de los que le llaman, y ponen su confiança en el: no ay palabras con que encarecer las mercedes que alcançan de Dios, los desconfiados de si mismos. Todo lo aciertan, porque en todo inuocan el auxilio de Dios; y todo lo pueden porque en todo confian de su bondad, la qual no sabe negarte a los que la inuocan con confiança.

Pfal. 19.
Clamavit
adme, & ego
exaudiam
eum.

§. 5. Nace tambien de la desconfiança de si mismo, vn sollicito cuydado de guardarse el hombre de los peligros y ocasiones de los peccados; y huir de los officios graues donde se ofrecen a cada palo ocasiones de faltas; porque conociendo que no tiene fuerças para vencer las tentaciones, ni para llevar acuestas las cargas pesadas de los cargos honrosos; y que suele Dios dexar caer en el peligro a los que voluntariamente se ponen en el: huyen de las ocasiones por no quedar vécidos dellas, y rehusan los cargos, por no quedar oprimidos debaxo del peso de la carga que traen consigo. Cierta temeridad es muy grande, y argumento de presumpcion poner se en las ocasiones, el que sabe que por si mismo no tiene valor ni fuerça para librar se dellas; y soberuia muy grande encargarse de officios honrosos, el que para llevarse asi mismo, y dar cuenta de su conciencia, no tiene fortaleza ni discrecion. Cierta es la caida de los otros; y grande la seguridad q̄ en esto tienen los desconfiados de si: porq̄ a los que hazen lo que es de su parte huyendo las ocasiones, Dios no sabe

ca. 101

In chrocis
 mino par.
 2. li. 4. c. 25.

negar su gracia : assi como es muy ordinario el negalla a los q̄ se ponē en ellas. Buen testigo hiziera desta verdad, el S̄to Fray Rogerio religioso de nuestra Seraphica Religiō, q̄ auiedo alcãcado de Dios el dō de la castidad, huia quanto le era pōssible de las cōuersaciones y vista de las mugeres, y siendo preguntado, q̄ porq̄ era tan estremado en esto: respondio : Que huia porq̄ sabia lo poco q̄ auia q̄ fiar en si, y q̄ tenia por cierto q̄ si Dios le auia cōcedido aquel dō, era porq̄ auia siempre procurado huir de las ocasiones, y q̄ metiēdose en ellas con vana cōfiança de si mismo, seria cosa cierta el perdello. Porq̄ assi como es cierto el socorro de Dios quando el hōbre se guarda de los peligros, assi es cierto el dexarlo cō solas sus fuerças flacas, quando se pone presumptuosamente en ellos.

§. 6. Tambien nace de la desconfiança de si mismo, no desmayar el hōbre en las cosas buenas q̄ emprende, quando ha puesto de su parte los medios, y hecho las diligēcias q̄ puede. Porq̄ como sabe q̄ el buē sucesso en las cosas del seruicio de Dios no depende principalmente de las diligēcias humanas, sino del socorro Diuino, el qual (como arriba diximos) no se niega a quien haze lo q̄ es de su parte: quanto son sus medios mas flacos tanto mas cōfiança tiene, porq̄ sabe q̄ es cōdicion de Dios, hazer grandes cosas, con instrumentos y medios muy debiles; porq̄ la flaqueza del instrumento resulta en mas gloria suya. Y de aqui viene q̄ los mas humildes y desconfiados de si mismos, suelen acometer mas heroycas empresas : en las cosas del seruicio de Dios y prouecho del proximo: porque como no confian en sus fuerças sino en las de Dios que son infinitas: todo les parece poco para tan grandes fuerças: satisfechos de que lo que emprenden es segun la volūtad de Dios. De aqui le nacio a Josue mandar al sol que parasse, y a Dauid, el acometer a vn Gigante tan valeroso, siēdo el muchacho: y a S̄ Gregorio Taumaturgo el man-

Iesu. 10

dar

dar a vn monte que se pasasse a otra parte; y a otros muchos Sanctos el emprender otras muchas cosas, y el salir con ellas, que parecian temeridad.

§. 7. Finalmente desta desconfiança nace vn sancto temor, qual era el que tenia Iob quando dezia, que andaua temeroso de todas sus obras. Porque conociendo vn hombre su flaqueza, y desconfiando de sus fuerças, y viêdo por otra parte, que (como dize San Pablo) traemos el thesoro en vasos de barro, y que el mundo esta lleno de tropiezos: no pueden dexar de andar temerosos de su flaqueza, aunque confiados en el ayuda de Dios. Cumpliendo en esto, lo que el Apostol pide a los fieles, quando les dize: Obrad vuestra salud con temor y tēblor. Como quiē dize: Trabajad de vuestra parte haziendo obras con que alcãceis salud y vida eterna; pero sea esto temiendo vuestra flaqueza y dando vuestras exteriores deste temor. Estos prouechos y otros muy grandes se facan de la desconfiança de si mismo. Los quales seruirã al maestro no solamēte para animar sus nouicios a que procuren alcançar esta virtud; sino tambien para conocer en ellos, lo que van aprouechando en ella: porque es cosa certissima, que quanto vno està mas aprouechado en la propria desconfiança, tanto tiene mas, o menos destes effectos. Tanto acudira a Dios mas vezes y con mas confiança; tanto mas huira de las ocasiones, y de tomar o defflear cargos honrosos: tanto menos desmayara en las grãdes empresas aunq̃ sus diligencias le parezcan flacas; y tanto mas temera su flaqueza en todas sus obras: y este temor le sera principio de la sabiduria. Quien dexa pues de pelear varonilmente por alcançar vna tan preciosa joya: que es destierro de tantos males, y principio de tantos bienes? Verdaderamente que si el gran premio es poderoso para animar al trabajo, es imposible que dexa alguno de trabajar por alcançalla, siendo tan grande el premio q̃ se alcança con ella.

Iob. 9.
Verebar omnia opera mea.

2. Cor. 4.
Habemus autem tem thesaurum istum in vasiss fragilibus.

Ad phil. 2.
Cum metu et tremore salutem vestram operemini.

*Cap.V. De los medios con q̄ se ha de alcãçar
la desconfiança de si mismo.*

DE poco prouecho seria auer enseñado las excellẽcias de la virtud de la desconfiança de si mismo, si no enseñassemos los medios con que se alcança; como seria de poco prouecho el tener noticia del oro q̄ ay en las Indias, si se ignorasse el camino por donde se ha de yr alla. Para que sepan pues los principiantes lo q̄ han de hazer para alcançar esta virtud, presupongan, que el primero medio y mas proporcionado para esto, es parar mucho en la consideracion de nuestra flaqueza, y reboluer vna vez y otra el estiercol de nuestro nada, q̄ alli suele estar escondida esta preciosa joya. Porque quiẽ profundamente cõsidera que de su cosecha es nada, y que sus fuerças son flaqueza, pues (como diximos tratãdo del proprio conociẽto) aun las acciones naturales y libres q̄ parezẽ proprias nuestras, no las podemos por nosotros mismos exercitar: como es posible q̄ cõfie en si mismo, si ya por auer puesto los ojos en vn abismo tan hõdo, no se le ha desuaneido el juyzio, quedando inutil para juzgar en esta causa sin alguna passion? Mirese cada qual de proposito y vera su pobreza, y que en si no tiene suficiencia para ninguna cosa: y que no solo tiene necesidad de Dios (que esto es grande honra) pero aun de las criaturas mas bajas q̄ Dios produjo; y assi quedara tanto mas humilde y desconfiado de si mismo, quanto viere que son mas bajas las criaturas de que tiene necesidad. Los elemẽtos son las criaturas mas imperfectas de todas las subsistentes; y si lo considera, hallara que destos tiene summa necesidad. No sola mẽte porque se compone dellos, como las demas cosas elemẽtadas: sino porque le es necessaria la tierra para sustentarse en ella, y para que le produzca mantenimiẽtos; el agua para apagar la sed, y producir las plantas de q̄ se

se sustenta; el aire para respirar, y conseruar con la respiraciõ la vida: y el fuego para tēplar el frio q̄ le acosa, y para cocer los manjares con q̄ se ha de mantener. Tiene necesidad de las plantas y animales para su mantenimiento, y para algunos otros ministerios: del cielo y de los astros para cõseruarse por medio de sus influencias y mouimiētos: de manera q̄ si biē lo mira, a penas hallara cosa de q̄ no rēga necesidad para cõseruar su ser. Pues porq̄ no conocera su pobreza quiē necessariamēte ha de andar mēdigado el ser y la vida de criaturas tā imperfectas? Y si la conoce en q̄ cõfia? Que valor es el suyo? Que fuerças? q̄ fortaleza? Si todo el ha menester tãtos arrimos para sustētar se, como quiere hazer arrimo de si mismo, para cõfiar en si? Pues si pone los ojos en la depēdēcia q̄ tiene de Dios, echara de ver q̄ lo menor de todas las cosas no puede sin su socorro: porq̄ así como el comēçar a ser depēdió de la volūtat de Dios por medio de la criaciõ, así el cõseruarse en ese ser, depēde della, por medio de vna cõtinaua cõseruaciõ, cõ q̄ el ser primero se sustēta. Si pusiere Dios en el su coracõ (dize el S. Iob, hablãdo del hõbre) y quisiere castigallo, atraera para si su espiritu y soplo, y al momento se cõuertira el hõbre en poluo. Alude en estas palabras alo q̄ dize la sagrada Escritura en el Genesis, q̄ dio ser y vida Dios al hõbre cõ el soplo de su boca: auiedo criado el cuerpo de vn poco de poluo. Y ha de imaginar el hõbre, q̄ así como el comēçar a ser depēdió de comãçar Dios a soplar en el aq̄lla aspiraciõ deuida: así el conseruarse, depende de que quiera Dios continuar aquel soplo. Y así lo q̄ dize Iob es: q̄ si Dios quiere destruir al hõbre; no ha menester mas de atraer para si el ayre de su boca, q̄ al momento de xara de ser. Pues pōgamos por caso q̄ quiere el hõbre hablar vna sola palabra, y q̄ Dios quiere detener el soplo que le comunicaua: preguntõ, podrã pronunciar? No por cierto. Pues no es locura confiar de si mismo el que

1. Cor. 15.
1. Tim. 2.
1. Tim. 3.
1. Tim. 4.
1. Tim. 5.
1. Tim. 6.

Iob. 34.
Si direxeris
ad eum cor
suum, spiritũ
illius & fla
tũ ad se tra
het: deficiet
omnis caro si
mul, & homo
in cinerẽ re
uertetur.
Gene. 2.
Formauit
igitur Deus
hominem de
limo terræ,
& inspirauit
in facie eius
spiritũ & vi
ta, & factus
est homo in
animã & i
uentem.

no puede por si mismo hablar ni vna sola palabra? Y si en las cosas naturales tiene esta dependencia de Dios, que hara en las sobre naturales q̄ son de mayor entidad? De las quales dize San Pablo: que nadie puede dezir señor a Iesus, sino en virtud del Espiritu Santo. Deshagan pues la rueda de su presumpció los cõfiados, poniendo los ojos en los pies de su nada, y echaran de ver la poca razõ que tienen de confiar en si mismos, y tomaran esto por medio primero para alcançar la propria desconfiança, que es tã importante para agradar a Dios.

1. Cor. 12.
*Nemo potest
 dicere domi-
 nus Iesus ni-
 si in spiritu
 sancto.*

§. 2. El segundo medio, y vno de los mas faciles y eficaces para alcançar la propria desconfiança, es aprouecharse de la experiencia que cada qual tiene de su propria flaqueza: poniendo los ojos de la consideracion en la inconstancia y mudanças de su proprio coraçon, y en las caidas que ha dado, aun en los tiempos q̄ andaua con mas buenos propósitos y determinaciones de seruir a Dios, y de no offendelle por todas las cosas del mundo. *Quantas* vezes ha acaescido a los que tratan de aprouechar espiritualmẽte, salir de su celda con actual proposito de no hablar vna palabra ociosa aunque se offrezca ocasion: y con animo denodado y desseos grandes de sufrir injurias por amor de Dios; y en medio destos desseos y determinaciones, (offreciendose alguna ocasioncilla) faltar a lo que teniã propuesto, viniendo a dezir palabras no solamente ociosas, pero aun jocosas, y descompuestas: e inquietãdose por vna palabrilla de ayre, el que a su parecer tenia animo para sufrir las mayores ignominias y trabajos del mundo? *Quantas* vezes aura procurado andar recogido, y hazer algunas penitencias, disponiendose con todas sus fuerças para alcançar alguna deuocion y sentimientos del cielo; y en medio de todas estas diligencias se halla mas indeuoto, y con mayor sequedad y fastidio de todo lo bueno? Y por el contrario otras vezes aura experimentado, que sin procurarlo, le alumbrã Dios el entendimiento con vna
 extra-

extraordinaria luz, y le enciende la voluntad con amor ardentísimo sintiendo en ella celestiales affectos, y gustos soberanos: con que se halla hecho otro hombre, con fuerza para resistir y vencer todos los impetus del inferno? Quantas se aura visto en vn momento tan trocado, que aun el mismo no se conoce? Porque agora estaua deuoto, ya esta indeuoto. Agora sufría de buena gana injurias y trabajos por Christo: y ya se offende de cosas de poco momento, y se inquieta de niñerías, que despues se corre quando se las pone apensar. Agora no le espantauan las ocasiones muy grandes, y ya se rinde a las que son muy pequeñas: y finalmente no ay luna que assi se mude, ni velta de campanario tan inconstante. Pues si Dios es tan bueno, que (como dize San Augustin) nunca permite males sino para sacar dellos algun preuecho; razon es q̄ crea el hombre, que no permite Dios estas caydas, y estas mudanças tan peligrosas: sino para que de aqui saque muy grandes bienes, quales son el humillarse y desconfiar de sí. Porque cierto, que quien ha experimētado, que ha caido en medio de los buenos propósitos que tenia, y que no pudo alcanzar la deuocion quando la procuraua, y que le vé cio la tentacion, quando estaua a su parecer mas dispuesto para vencella: bien puede echar de ver, que el perseverar en el bien, el alcanzar la deuocion, y el vencer las tētaciones, no es cosa de su propria virtud: y que no tiene q̄ fiar en ella, quien conoce en tantas experiencias, que le falta a lo mejor. Esta desconfiança sacó admirablēmēte el glorioso Augustino de sus caidas: y assi pudo dezir cō David: Bueno ha sido señor para mi el auerme humillado, para q̄ aprendiesse vuestras justificaciones. Como quiē dize: Del auerme vos humillado dexandome caer en diuersos peccados, me ha nacido el apred̄er el modo q̄ teneis en justificar, y el conocer q̄ las justificaciones no son nuestras ni las alcanzamos por la fuerça de nuestro braço; sino vuestras, q̄

Augusti in
in chiri diō
c. 11.

Augustinus
folioloq. c.
15.
Psal. 118.

Bonum mihi
quia humili
astime: et dis
cā iustifica
tiones tuas.

justificais quando quereis y por lo q̄ quereis: y assi tēgo por bueno y prouehoso para mi el auer caido, y el auerme vos humillado, pues acerte a sacar dello este conoçimiento. Digo pues, que pudo dezir esto el glorioso Augustino, pues de la experiēcia de su flaqueza y caidas, vino a conoçer lo poco q̄ podia confiar de si mismo, como lo declaro en el c. 15. del libro de sus soliloquios por estas palabras. Fortissimo y todo poderoso señor, cuyos ojos estan fiempre considerando las sendas de los hijos de Adā: yo confieso delate de vos mi pobreza: porq̄ yo dixē q̄ era rico, y q̄ no tenia necesidad de cosa alguna, y no entendī que era pobre ciego, desnudo y miserable. Creia q̄ era algo, no fiendo nada, juzgaua q̄ era sabio y heme hallado ignorante, pēlaua q̄ era prudēte y halleme engañado: y al fin he conoçido q̄ sin vuestro dō y gracia ni soy ni puedo nada, y q̄ si vos no guardais la ciudad, en valde vela el q̄ la guarda. Y declarando el sancto porq̄ camino vino al conoçimiento desta verdad: dize. vos señor me auéis enseñado esto para q̄ me conoçiesse, y me dexastes para probarme, no para q̄ vos me conoçiesseis sino para q̄ me conoçiesse yo. Porq̄ en creyēdo yo q̄ de mi mismo era algo, y q̄ por mi era suficiente; y en no entendiēdo q̄ vos erades el que me teniades de vuestra mano, la apartastes vn poco de mi y os alexastes, y luego cay, y conoci auertamente q̄ vos erades el q̄ me regia, y el q̄ para q̄ no cayesse me teniades misericordiosamente: El caer fue mio, y el lebātarme fue vuestro. Hasta aqui son palabras de San Augustin: en las quales enseña dos cosas. La primera es q̄ si cae el hōbre, es porq̄ presume y confia de si y la segunda q̄ el permitir Dios q̄ cayga, es para q̄ conozca lo poco q̄ puede, y vega a desconfiar de sus fuerças: porq̄ lebāte y tēga en pie la desconfiança propia, a quien la vana confiança derribo.

§. 3. El tercero medio para alcançar esta virtud, es pedir la cō muchas veras a Dios; ayudandonos para esto de
la

la oraciõ y de otras obras de mortificaciõ como son ayunos y disciplinas, q̄ s̄o medios para mouer a Dios a q̄ nos cõceda lo q̄ le suplicamos. Y aũ q̄ es verdad q̄ no auemos de poner toda nueſtra cõſiança en eſtos medios (como arriba diximos) mas no por eſſo los auemos de dexar: porq̄ nos cõſta q̄ es la volũtad de Dios q̄ nos valgamos dellos para alcãçar las virtudes. De manera, q̄ el vſar deſtos medios eſcola neceſſaria, no porq̄ ellos ſean baſtantes en quãto procedẽ de noſotros; ſino porq̄ depẽde dellos la buena execuciõ de nueſtros deſſeos, en quãto eſſos medios procedẽ de la mano de Dios como dones ſuyos; y en quanto Dios los quiere tomar por inſtrumẽtos, para obrar en noſotros por medio dellos las virtudes q̄ deſſeamos. Y aũq̄ la oraciõ es medio vniuerſal para alcãçar todas las virtudes, mas para pedir la virtud dela deſcõſiança deſi miſmo, pareze q̄ es medio mas proporcionado: porq̄ en ella comẽçamos ya a exercitar vn actõ de deſcõſiança propia, acudiẽdo a Dios por ſocorro, como quiẽ cõfieſa q̄ no baſta por ſi miſmo a ſaber biẽ deſcõfiar de ſu fuerça y virtud. Y ſi para alcãçar la humildad q̄ es madre dela deſcõſiança propia, es neceſſario (como dize Gerſõ) acudir a Dios por ſer don puramente ſuyo y ſobre todas las fuerças humanas: no ſera menos neceſſario acudir a el para alcãçar eſta virtud, pues para poſeer eſta, es neceſſaria aquella.

D. Thom.
1. 2. q. 14.
2. 2.

Gerſon al.
phab. 19.
lit. t.

§. 4. Tambiẽ ayuda mucho para alcãçalla, eſcudriñar el hõbre muy a menudo y con mucho cuydado, los mouimiẽtos de ſu coracon. Porq̄ como la naturaleza deprauada por el peccado, inclina con vehemencia al hombre a cõfiar deſi miſmo, y atribuirſe aſi lo bueno que haze y dize: de aqui viene que ſi el hombre ſe deſcuida en eſcudriñar con curioſidad eſtos mouimientos de la naturaleza corrupta: diſſimuladamẽte ſe entremetera eſta ponçoñosa ſabandija, y ſin pẽſar en ello ſe hallara entoxicado de ſu põçoña. Para atajar pues eſte daño, es neceſſario andar

dar vn hombre sobre si, escudriñando al principio de la buena obra, el fin que le mueue, el socorro en quien confia, el cuydado que tiene en acudir a Dios por ayuda para acertar a hazella, la complacencia de si mismo en el discurso della; y otras cosas semejantes a estas, q̄ son indicios de animo soberuio, presumptuoso, y confiado. Y si halla q̄ se mezcla alguna destas cosas, resista la escõ humildad, acudiendo ala consideracion de su nada, que este es el castillo roquero, donde se conserua vn alma segura de los contraftes de la soberuia. Tambien ayuda mucho para esto el implorar el fauor de los Sãctos, y todos los otros medios que adelante diremos, quando tratemos del exercicio de la humildad.

§. 5. Resta aora solamente aduertir vna cosa que es de grande importacia, la qual ha de enseñar el maestro a sus nouicios, para que no se engañen acerca desta virtud, teniendo por delconfiança propria lo que realmente no lo es. Para lo qual deue aduertirles, que la desconfiança de si mismo, no consiste en conocer vn hombre que el ser que tiene es ageno, y la virtud y fuerça para obrar prestada; ni en confessar que no puede por si mismo obrar cosa alguna por minima que sea, ni en creer que todo lo bueno le viene de Dios, assi el querer el bien como el ponerlo por obra: porque bien puede vn hombre conocer, creer, y confessar todo esto; y cõ todo esso, ser muy confiado en si mismo, obrando contra el dictamen de lo que conoce. Antes digo, que tanto sera vno mas confiado, y mas temerario: quanto tenga mas claro conocimiento de su insuficiencia y flaqueza, y con todo esso obra como si conociesse lo contrario. No ay ningun hombre Christiano por soberuio que sea: que no crea que todo lo que tiene es de Dios, y que lo recibio no por sus merecimientos sino por la gracia diuina, y q̄ a Dios se deue la gloria de todo: por que si esto no creyesse seria infiel, dexando de creer lo que

que entantos lugares afirma la Sagrada escriptura. Pues en que consiste veamos el ser soberuio? Claro esta que consiste en que creyendo vn hombre que todo lo que tiene es de Dios, y que a Dios se deue la gloria de todo: de tal manera se engrie con los bienes de Dios que tiene, y así se estima y quiere que le estimen y honren por ellos, como si fuesen propios suyos, o ganados por su propria virtud y merecimientos. Por lo qual dixo el Angelico doctor Santo Tomas: Que la soberuia no reside en el entendimiento como en su proprio sujeto, sino en la voluntad; y así muy bien se compadeze tener vn hombre conocimiento especulatio humilde, y ser con todo esso soberuio; obrando como sino conociese lo que le dicta la razon: y tanto sera mas soberuio, quanto teniendo mas clara noticia de que todo lo que tienes de Dios, se quiere (no obstante lo que conoce) alçar con la gloria de todo. Lo mismo se ha de entender de la humildad, que no es virtud del entendimiento sino de la voluntad: la qual consiste, no solo en conocer el hombre que por ser de su cosecha nada, y menos que nada por el peccado, merete ser abatido y menospreciado de todos: sino en que conociendo esto ser así, de tal manera ame con la voluntad el menosprecio, y tanto affecto tēga al ser abatido y menospreciado de si mismo y de todos los otros; que no solamente no apetezca y procure cosas de honra: pero el mismo se menosprecie y abata, y guste de ser abatido y menospreciado de todos: y en q̄ si algo tiene bueno, no quiera por ello alabança y gloria, sino que se de la gloria y alabança a Dios, cuyo es lo bueno que tiene. De la misma manera pues, se ha de discurrir en la desconfiança de si mismo, q̄ (como arriba diximos) es hija de la humildad, y por consiguiente reside en el mismo sujeto que ella, que es la voluntad. Pongamos vn exemplo para que mejor se entienda. Conoce vn hombre de si, que por si mismo no puede

D. Thom:
2. 2. q. 162.
art. 4.

LA VOLUNTAD
DE LOS
A. S. 1011

vencer

vencer vna tentacion que le trae acosado, y q̄ no solamente para esso sino para otras cosas menores ha menester la ayuda de Dios, y que todo lo bueno viene de su mano, y que de su cosecha no tiene cosa que buena sea: y conociendo esto assi, ponese en la ocasiõ sin necesidad alguna. Este tal, aunque conozca todo lo que auemos dicho, es cosa clara, que diremos (y con razon) que es temerario y cõfiado; porque sabiendo que no puede v̄cer por si, y q̄ Dios no ayuda a los que se ponē en el peligro: con todo esso se pone en el, como si por si mismo pudiess̄ v̄celle. Si afirmas deti (dize Gerson) que no puedes nada, ni sabes nada, ni de ti tienes cosa buena; porque la afeccion del coracon y la obra contradizē a esso? Porque tal estima tienes de ti, y de tal manera obras, como si por tus propias fuerças e industria pudieras hazer alguna cosa digna de premio? Como quien dize; no ay en ti verdadera desconfianza de ti mismo; pues cõfessando que por ti mismo no puedes cosa alguna: obras de tal manera, como si creyesses que todo lo puedes. Entonces pues se dira cõ verdad q̄ vn hõbre desconfia verdaderamēte de si: quando, conociendo lo poco q̄ puede, y la necesidad q̄ tiene de Dios en todas sus cosas, procura en todas ellas acudir a Dios a pedirle socorro, cõformándose en todas cõ el dictamē del conocimēto de su miseria y flaqueza: haziēdo lo q̄ es de su parte, y enrediendo q̄ es Dios el q̄ ha de dar la eficacia alo q̄ el hiziere.

Cap. 6. Del 3. escalõ por dõde se sube ala perfecciõ Evangelica; q̄ es la virtud dela mortificaciõ: enseñase quã necessaria es, y lo q̄ nos ha de mouer al exercicio della.

Despues de auer tratado del proprio conocimēto, y dela desconfianza de si mismo, viene muy biē tratar del tercero medio para andar biē ordenado el religioso cõfigo mismo, q̄ es la mortificaciõ; porque

que despues de auer conocido el hōbre sus propios defectos y enfermedades, mejor se podra aplicar la medicina por medio de la mortificaciō: y estado descōfiado de sus propias fuerças para salir cō empresa tan dificultosa, tanto mas facil mēte saldra cō ella; quāto descōfiado de sí mismo, acudiere cō mas veras a Dios, a pedirle fauor. Auiendo pues de tratar desta virtud, sera biē q̄ declaremos q̄ cosa sea: y digo q̄ no es otra cosa mortificaciō sino vna virtud, cō la qual el hōbre se priua de todo aq̄llo q̄ es conforme ala inclinacion deprauada de la carne, aunq̄ sea licito: y abraza y quiere todo lo q̄ la carne aborrece aunq̄ sea peccado, como no sea illicito. Y segū esto en dos cosas cōsiste la verdadera y perfecta mortificaciō q̄ son, negar ala sensualidad lo q̄ apetece, y hazer q̄ supra y abraza lo q̄ le es repugnante. Y cierto cō mucha razón le dierō nōbre de mortificaciō ala virtud q̄ haze estas dos cosas; porq̄ priua ala sensualidad delas operaciones q̄ son conforme a su gusto, y vna cosa q̄ no puede obrar segun su inclinaciō, ya q̄ no se llame muerta del todo: alomenos es biē que se diga estar mortificada, pues la hazē estar como muerta a todo lo q̄ es su gusto. Y el q̄ alcança esta virtud, es de aq̄llos muertos de quiē dize el Apōstol: Muertos estais, pero vuestra vida esta escōdida cō Christo en Dios, y quādo apareciere Christo q̄ es vida nuestra, entōces aparecereis cō el en la gloria. Allí se echara de ver q̄ verdadera mēte viuē, los q̄ parecē muertos al mūdo, por andar mortificados. Sō estos tales vna gēte, q̄ assi como los muertos no se mueuē por sí, sino por voluntad agena: assi ellos no se mueuē por tu voluntad sino por la de Christo, en quiē esta escōdida su vida, o por la de quiē tiene sus vezes. Y assi como el cuerpo muerto si le hierē, o afrētā o hazē otro qualquier mal, no se queja: y si le huellan, o menosprecian, no se enoja o entristece: ni se alegra ni ensancha aunque le alaben y honren, sino que pasa con igual rostro por todo: assi el

Collo. 3.

Mortificatiō
estis: & Vita
Vestra est ab
scōditacōne

Christo in
Deo: cū Christo
suis appare
ris Vita Ve
stra: tunc &
Vos appare
ris cū Christo
in gloria.

que

que esta bien mortificado, con igual animo recibe todas las cosas. Ni le ensoberueze la honra, ni le entristeze la injuria, ni le alegra la alabança, ni le causa impaciencia la ignominia, y finalmente en todo parece tan insensible como si fuesse muerto. A esta virtud nos exhortan las diuinas letras en muchos lugares del viejo y nueuo Testamēto (como adelante diremos) y es tan conforme a razõ, que aun hasta los Philosophos con la luz natural solamēte conocieron ser importante, y procuraron persuadilla en sus escritos, con muchas veras. Aqui iua encaminado a quel consejo tan celebrado del Philosopho Epitecto, el qual toda su escritura cifraua en solas dos cosas, que son, sufrir y abstenerse; sufrir con paciencia las cosas aduersas y penosas, y abstenerse de las que son de gusto y contēto. A este blanco tiraua Tulio en sus questiones Tusculanas, quando dixo: que el tener en la tierra vida semejante a la del cielo, consiste en apartar el cuydado de las cosas del cuerpo, y en recogerse el hombre dentro de si mismo. Y Seneca en muchos lugares de su doctrina es del mismo parecer y lo persuade.

Epictetus.
Suffine, &
abstine.

Tulius in
questioni.
tuscul. li. 1.
Seneca
multis in
locis.

§. 2. La necesidad desta virtud, procedio de la corrupcion de la naturaleza, causada en el hombre por el primer peccado. De aqui nacio (como enseñan los Doctores sagrados) la rebelion de la razõ contra Dios, y la de la sensualidad contra la razon. Porque como sea verdad que el hombre por ser animal racional, deuria segun su naturaleza, abraçar lo que es bueno, y hallar gusto en ello, y dar su valor y precio a cada cosa, estimandola en lo que vale, y preciando mas lo q̄ es mejor: todo lo vemos al reves, aun en los hombres perfectos. Porque San Pablo se quexa, que no hazia lo bueno q̄ desseaua, sino lo malo que aborrecia, y otros muchos Sanctos, tuuieron la misma quexa: y al fin experimentamos cada qual en si mismo, que es lleuado como por fuerça a amar, lo que deuria aborrecer; y a aborrecer:

Roma. 7.
Non enim
quod uolo
facio, hoc ago:
sed quod odi
malum illud
facio.

reccer:

rezér lo q̄ deuria amar, las cosas buenas por ser difíciles, nos son desahabridas; y las malas por ser fáciles y sabrosas al gusto estragado, las apeteçemos. Los bienes menores que son los del cuerpo, como son salud, riquezas, hermosura, manjares gustosos, y cosas semejantes a estas, las estimamos en mucho y procuramos con gran diligècia; y los mājares q̄ son los del alma, como son las virtudes y exercicios espirituales, los tenemos en poco, y procuramos cō grande tibieza. Pide la razon q̄ el instrumento obedezca al agente, y el siervo al señor, y vemos q̄ se haze al reues, por q̄ el cuerpo que es instrumēto del alma, se mueue cōtra el imperio della, y la carne q̄ es la esclaua se reuela cōtra el espiritu. P̄ ues para reforma de tan gran desconcierto: razō era q̄ vuisse alguna virtud q̄ tratasse dello; y esto haze la mortificacion: cuyo officio es, curar las enfermedades de la naturaleza estragada. Y que sea ella el remedio mas proporcionado para reparo dellas, demas de q̄ la experiencia lo tiene prouado en muchos Sanctos q̄ se preciaron della (como adelante s̄a dira) la razō lo enseña cō grande euidencia. Porque si es verdad lo q̄ San Gregorio dize, y todos los medicos afirman, q̄ para curar vna enfermedad, la medicina mas eficaz es aplicalle cosas contrarias: claro est̄a que pues la mortificaciō no trata de otra cosa sino de aplicar cosas contrarias alas enfermedades de la naturaleza estragada, ella sera el remedio mas proporcionado y eficaz, para curalla; y aunque solo este interese auia de ser bastante para mouernos a procuralla con muchas veras; (si ya no estamos freneticos y cōtentos cō enfermedad tan pesada) pondre breuemente algunos motiuos que pueden mouernos a ello, para que usando el maestro de algunos dellos, se siruan como de espuelas, para incitar a sus ñouicios a tan necesario exercicio, como el de la mortificacion: aduirtiendoles, q̄ no se puede alcãçar sin mucho trabajo: pero ni es razō tan poco que quera-

Gregorius
Hom. 32.

Matt. 11.
Regnū celo-
rum Sim pa-
tietur, & Sio
lenti rapiūt
illud.

mos ganar el cielo holgando: pues dixo Christo, q̄ el rey no de los cielos padece fuerça, y que los violentos lo arrebatan. Violentar vna cosa, es hazerla yr contra su inclinacion natural, como seria llevar vn rio contra el impetu de su corriente, o subir vn peñasco muy grãde por vna cuesta arriba: y assi dezir Christo q̄ el Reyno de los cielos padece fuerça, y q̄ los violentos le roban, es dar a entēder, que solos aquellos alcangaran aquel felicissimo reyno, q̄ como varones fuertes y valerosos, trabajaren contra sus naturales inclinaciones, mortificando sus aperitos, y sujetaudolos alo que les da pesadumbre y disgusto. A los que hazen esto llama Christo violentos: y segun esto, lo mismo es ser violentos que mortificados. Para animar a los tibios, a que procuren violentarse, feruran los siguientes motivos.

§. 3. El primero y principal sera cōsiderar quã agradable es a Dios este exercicio de la mortificacion lo qual le puede echar de ver principalmente en tres cosas. La primera es, ver con quanto encarecimiento nos exhorta el Espiritu Santo a que nos mortifiquemos, pues apenas ay libro en la Sagradaescritura dōde no se encargue la mortificacion. Vnas vezes con nombre de aborrecimiento proprio, otras con nombre de abnegacion de si mismo, otras con nombre de cruz, otras con nombre de violencia, otras con nombre de circuncision espiritual, y otras con el mismo nombre de mortificacion. Y es cierto que si no le fuera muy agradable, no la encargara tanto, y con tan grande frecuencia. La segunda cosa en que se echa de ver quanto le aplice este exercicio, es, ver que el hijo de Dios encarnado (cuyo principal intento fue siempre agradar a su Padre) el medio q̄ tomo para esto fue la mortificaciō voluntaria, priuando desde el instante de su concepciō a su sancta humanidad (en quanto ala porciō inferior) de la gloria q̄ en cierta manera le era deuida por razon de la

vnion

Epist. An-
calme, &
vntice.

Tullius in
ambrosio
tecel. h. 1.
vntice.

Ioannis 2.
Qui odit ani-
mam suam.

Lucæ. 4.
Abneget se-
metipsum.

Matt. 16.
Tollas crucē
suam.

Matt. 11.
Violenti ra-
piunt illud.

Rom. 2.
Et circunci-
so cordas in
spiritu.

Ioan. 4.
Menseibus
est factus

luntate pa-
tris mei.

2. Reg. 15.

*Porro David
ascendebat
cliuu oliua-
ru scandens,
& flens mu-
dis pedibus
ince dues &
operto capi-
te, sed & om-
nis populus
qui erat cum
eo, operto ca-
pite ascende-
bat plerans.*

Lucæ. 6.

*Nō est disci-
pulus super
magistrum.
In vitis pa-
trum.*

*Vt refer-
tar Saurio
in eius vita
mente no-
nembri.*

tas, y se pusieron en peligros notables, por ver a sus capita-
nes hazer otro tanto. A este proposito nota la Sagrada
escritura q̄ quando el Serenissimo Rey David salia de la
ciudad de Hierusalē huyendo de su hijo Absolō; viendo
los caualleros que le seguian, q̄ el rey subia por el mōte de
las Oliuas, a pie descalço, cubierta la cabeça, y derramādo
lagrimas, todos hizieron lo mismo por imitalle; pareciē-
doles (y con mucha razō) que en ley de cortesia y fideli-
dad estauan obligados, a andar descalços, descubiertos, a
pie, y derramādo lagrimas, pues su rey y señor andaua de
açlla manera. No ha de ser el discipulo mas q̄ el maestro
(dixo Christo) ni el sieruo mas que el señor: y assi, q̄ razō
ay q̄ permita, q̄ descanse el sieruo, donde el señor trabaja?
y que quiera ser honrado el vasallo, donde el señor pade-
ce injurias y menoscprecios? Del Sancto Monje Palemon
se refiere en las vidas de los Sanctos Padres, que teniendo
por huésped vn dia de pasqua al Abad Pacomio, por ha-
zerle fiesta guiso vna olla de verzas con azeyte y sal, y e-
stano ya alentado para comerlas, alzo los ojos al cielo, y
comēco a derramar muchas lagrimas, y a sollozar graue-
mente: y preguntada la causa respondió. Es posible, que
mi señor Iesu Christo tenga por manjar hiel y vinagre, y
que añada yo a mi comida sal y azeyte para que rēga mas
gusto? Esta cōsideraciō fue bastāte para q̄ ni el ni su huela-
ped gustassen las berças. Y de Sancta Isabel hija del Rey
de Vngria, y espejo de toda santidad se escribe, que entrā
do vn dia por la Iglesia, vestida y acompañada qual con-
uenia ala persona Real, alcanzando los ojos y viēdo vna ima-
gen de vn Christo crucificado, comēço a derramar la-
grimas, y a desmayarse, diziēdo: Esto es ser sierua vuestra
Dios mio? Vos corona de espinas, y yo cō el cabello riza-
do? Vos desnudo en la cruz, y yo vestida de seda? Vos rodea-
do de sayones q̄ os estā escarneciēdo, y yo acompañada de
criados q̄ me van hōrādo? No merece nombre de sierua
vuestra

vuestra quien tal haze. Esto y mas puede en los siervos de Christo la consideracion de lo que el padecio, y el deseo de imitalle en los trabajos, y menor precio: y seria razón que nos auergonçassemos de ver que este motiuo pueda tã poco con nosotros; y que viendo a Christo mortificado, no procuremos mortificarnos, especialmente que el Apóstol San Pablo afirma, que todos aquellos a quien Dios abeterno aprouo para su gloria, determino que fuessen conformes ala imagen de su vnigenito hijo: y assi es que desde su madre hasta el menor de todos los Sanctos, ninguno ha entrado en el cielo sino por el camino de la mortificacion, y quanto eran mas amigos de Dios, tanto fuerõ mas mortificados.

Rom. 8.
Quos prædestinauit, & prædestinauit, conformes fieri imaginis filij sui.

§. 5. El tercero motiuo q̄ nos conuida al exercicio de la mortificacion, es ver que por medio della satisfacemos a Dios por las culpas cometidas, y nos libramos de las penas que auiamos de padecer en la otra vida por nuestros pecados. Las cuales son tanto mayores que las que en esta podemos padecer, quãto excede lo viuo a lo pintado. Por este medio procuraron satisfacer a Dios todos los Sãctos, priuandose de algunas cosas licitas por las ilicitas que cometieron; (como lo aconsejan San Augustin, San Ambrosio, y San Ioan Chrysostomo) y padeciendo algunas cosas de pena y disgusto, por los deleytes, y gustos que gozaron. Y esto no tãto por librarse de las penas de la otra vida, quanto por castigar en si el atreuimiento de auer offendido a vn Dios tã bueno sacrificãdole todos los miẽbros cõ q̄ le offẽdierõ, como lo hizo la Magdalena, y como lo aconseja San Pablo diziẽdo: Assi como offrecistes vuestros miẽbros ala maldad para ponerla por obra; assi tãbien los offreced ala justicia para vuestra sanctificaciõ. Esto es ser juez el hõbre de si mismo, cõdenãdole ala pena q̄ merecẽ sus culpas, para no ser de Dios cõdenado. Por q̄ (como dice el Apóstol) si nos juzgaremos a nosotros mismos no se

Gregor. August. Ambro. Chrysost. Rom. 6.
Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire in iniquitate, & iniquitate: ita nunc exhibete membra vestra in seruitute.
1 Cor. 11.
Quod si nos

*metipfos di
indicaremus
non etiq. in
dicaremur.*
Augusti.

remos juzgados. Por este camino (segun enseña San Augustin) llegan los hombres a ser grato sacrificio a Dios; porque assi como la victima (dize este Sãcto doctor) para ser ofrecida a Dios en sacrificio, era necessario q̄ fuese muerta, assi el alma para q̄ sea sacrificio agradable al a-
catamiento diuino, es menester q̄ este primero mortifica-
da: y estandolo, la recibe Dios por sacrificio satisfactorio
y meritorio.

§. 6. El vltimo motiuo (dexados otros muchos que pu-
diera traer) es que por medio de la mortificacion alcançamos cõ mas eficacia lo que pedimos, y nos disponemos mejor para el conõcimiento de Dios y oracion mental. En prueua de lo primero, tenemos innumerables exem-
plos en la Sagrada escritura porq̄ Iudith Hester, Daniel, Iosaphat, y otros muchos Sanctos del viejo Testamento, por medio de la mortificacion alcançaron de Dios grandes cosas: y como a medio efficacissimo para mouer a Dios, acudian a ella en sus necesidades. Y el gran Pontifice Martin Obispo de Turon, quando queria alcançar de Dios alguna cosa muy graue, para impetrarla con mayor certidumbre, acostumbraua (legun afirma Seuero Sulpicio) acrecentar las mortificaciones y asperezas, vistiendo se de cilicio, cubriendosu cabeça de ceniza, y ayunando mas asperamente que acostumbraua. Y S. Cipriano dize, que todos los Sanctos de quien el tenia noticia, quantas veces querian alcançar de Dios alguna cosa, se vestian de cilicio a raiz de las carnes: y macerauan sus cuerpos con ayunos, con vigiliyas y oraciones. Y la razon de alcançar de Dios mas facilmente por este medio qualquiera cosa, es: porque como Dios ama tiernamente al justo, en viendo le triste, penado y affigido, no le sufren sus piadosas entrañas de tenerle en tanta affliccion. Y que mucho es que vn justo mortificado mueua desta manera las entrañas de Dios; si es verdad que con ser quien era Acab, en viendo-

Seuerus
Sulpicius
in ciuitate

Cipria:
De ieiunio

le mortificado, cubiertas sus carnes de cilicio, afligido de los ayunos, durmiendo en vn estrado, vestido de sacco muy aspero, y con los ojos en tierra, no le sufrio el coracõ dexar de vsar de misericordia con el. De donde queda prouado, que la mortificaciõ es medio efficacissimo para alcanzar lo que pedimos a Dios. Pues quien duda ser tambien de grande importancia para el conocimiento de Dios y oracion mental? Cierto no ay razon de dudar en ello: por que si la oracion mental, no es otra cosa sino vna vista espiritual de los misterios del cielo y perfecciones diuinas, es cosa cierta que assi como el q̄ tiene mas claros y limpios los ojos corporales, ve mejor las cosas corporeas: assi el que tiene mas limpios y claros los ojos del alma, vera mejor las cosas espirituales. Pues como vno de los efectos de la mortificaciõ sea limpiar el alma no solamente del lodo de los peccados mortales, sino tambien del poluo de los veniales: sigue se q̄ el que estuviere mas bien mortificado; tendra mas limpios los ojos del alma, y por consequente estara mas apto para mejor conocer y contemplar a Dios. Y no se yo q̄ aya auido jamas Sanctõ alguno señalado en la contemplacion, q̄ no aya sido auentajado en la mortificacion de sus pasiones. Otros muchos motivos pudiera referir, como son alcanzarle por medio deste exercicio la paz interior, la victoria contra las tētaciones y enemigos del alma, el consuelo espiritual, la preferuaciõ de caer en nuevos peccados y la cõseruacion de la gracia: mas para los desseos de su aprouechamiento los dichos sobran, y para los q̄ carecen deste desseo, todos los que se pudierã dezir no bastã. Vsarã dellos el maestro para mouer sus nouicios al vso deste exercicio; y porq̄ no basta el animallos sino les enseña el modo del exercitarse en el; en los capitulos q̄ se sigue trataremos desto en particular, para q̄ dellos collija como ha de enseñarles a poner en execucion el dicho exercicio.

Cap. VII. De la mortificacion del amor proprio y de sus desordenados affectos.

LA primera cosa y que cō mayor cuydado ha de procurar mortificar el q̄ dessea seruir a Dios, es el amor proprio cō todos los affectos desordenados que del proceden, porque en esta victoria consiste gran parte de la perfeccion Christiana. Y no llamamos aqui amor proprio aquel con que el hombre ordenadamēte se ama así mismo, y con el qual quiere para si la bienaventurança, y todas las cosas necessarias para alcãçalla: porque este amor es sancto, y por consiguiente no tiene necesidad de ser mortificado. Amor proprio llamamos, aquel con que el hombre desordenadamente se ama a si mismo. Es el amor proprio vn tirano; porque con ser verdad que Dios es el fin de todas las cosas, en el qual y por el qual todas las cosas deuen ser amadas: este amor tiranicamente quiere vsurpar a Dios esta prerrogatiua, constituyendo por vltimo fin en todas las cosas la propria commodidad y deleyte. Este amor, es el primogenito del peccado original, y padre de todos los otros peccados, como lo prueua diuinamēte el Angelico doctor Santo Thomas: y el que (como dize San Augustin) edifica y puebla la ciudad de Babilonia: porque ninguno pecca sino por el amor desordenado de alguna cosa, por el qual buelue las espaldas a Dios, y se conuierte a las criaturas. Este nos haze diligentes para las cosas de nuestro gusto, y negligentes para las del gusto de Dios. Este haze que cuydemos mucho de las cosas del cuerpo y poco de las del alma. Este nos haze abraçar con mucho gusto los vicios, por el deleyte que traen consigo, y aborrecer las virtudes por ser tan dificultosas. Este es la causa de que estimemos mas lo temporal que lo eterno, y de q̄ menos preciamos el cielo por la tierra, y el oro

de

1.2. q. 77.

arti. 4.

August. 14.

de ciui. c.

28.

al. cur.

de las virtudes, por el estiercol de los deleytes carnales. Este nos haze prompts para todos los males, y pesados para todos los bienes: y finalmente es semejante este amor al cauallo que metieron los griegos en Troya para conquistarla; porque asi como aquel cauallo estaua lleno de gente armada; la qual fue causa de la total ruyna de la ciudad: asi este amor esta preñado de innumerables affectos desordenados: y metido dentro del alma, de alli sale que la conquiste, y la sujete a sus enemigos, talando y destruyendo todos los bienes de gracia, y muchos de los naturales, como adelante se vera. Esta fecundidad perniciosa del proprio amor, parece que quiso dar a entender el Apostol, quando escriuiendo a vno de sus discipulos dixo estas palabras. Vendran en los postres dias vnos tiempos peligrosos, en los quales aura vnos hombres amadores de si mismos: cobdiciosos, vanos, soberbios, blasphemos, inobedientes a sus padres, ingratos, impios, y mas amadores de los deleytes que de Dios. Estos delictos y otros muchos muy graues que alli refiere San Pablo, nacen del amor proprio, y por esta causa, antes de hazer memoria dellos la haze del proprio amor. Porque (como dize el glorioso Augustino) del amarse los hombres asi mismos y no a Dios, nacen como de propria raiz todos estos males, y lo mismo afirma San Ioan Chrisostomo. Pero aunque estos Santos digan en general, que nace todos los males del amor proprio, mucho importara poner aqui en particular algunos dellos, para que conocidos, se procure atajar el dano que pueden causar en el alma.

§. 2. Nace primeramente del amor proprio, vna complacencia de si mismo, con la qual anda el hombre hecho vn narcisso contentisimo de si, y muy agradao de quanto haze: queriendo ser estimado y alabado por ello, como si el fuesse la causa principal de sus buenas obras, atribuyen do las a su propria industria, y no ala gracia de Dios. De

Virgilius.

z ad Tim. 3
In nouissimis diebus
insurabunt te
para periculosa. Et erit
hominus seip
sos amantes,
cupidi avari,
superbi, blas
phemi, paron
tibus non o
bedientes in
grati scelerati
Et. Et Solu
tatum ama
tores plura
Dei.

August. super huc locum.

Chrisost.

donde viene a ser ladrón de la gloria que a Dios se debe,
 y a entristecerse desordenadamente si vee q̄ no estiman
 y celebra sus cosas como el dessea, y a tener en poco y a-
 borrecer a los q̄ no le estimã y alaban. De aqui tãbiẽ nace
 (como dize S. Augustin) el querer con sobrado affecto ser
 amado de los hõbres, no por amor de Dios (q̄ antes se corrẽ
 los amadores de si mismos de q̄ los amẽ por este respecto)
 sino por las partes y merecimientos q̄ a su perecer ellos
 tienẽ, como si estos no se vuiessen de referir a Dios, q̄ es la
 fuente original de todos los bienes. De aqui procede (co-
 mo afirma Sã Gregorio) el no ver el hõbre sus proprias
 faltas, o si las vee, el parecerle menores de lo que son : y el
 auergõçarse y correrse de q̄ se entiẽdã sus faltas naturales,
 como son el ser hijo de padres pobres, el tener alguna de-
 formidad en el cuerpo, el tener ruin voz, o poca gracia en
 sus acciones : en las quales faltas no ay propria culpa , y
 por cõsiguiente no ay razon de auergõçarse dellas. Pues
 quien dira el cuydado q̄ suelen poner los amadores de si
 mismos en encubrir estas faltas, y otras q̄ cometẽ aũque
 sean leues? Ellos sabẽ biẽ quantas vezes han cometido cul-
 pas graues, mintiendo, o atribuyẽdo a otros su culpa por
 escusar faltas de poca importancia. De dõde nacẽ las am-
 biciones, procurando officios de honra algunas vezes por
 medios illicitos, y el presumir con poco fundamento de
 q̄ saldrã bien cõ ellos, sino del amor proprio? El suele ser
 causa de procurar hazer mejor las cosas en publico q̄ en
 secreto, dãdo muestras singulares de sanctidad, no por el
 buen exemplo q̄ se deue a los proximos , sino por la pro-
 pria estima y gloria que se puede adquirir con esto en la
 opinion de los hombres. De aqui viene que algunos quã-
 do rezan en secreto, estan assentados, y con la cabeça cu-
 bierta, y con menos composicion de la que se requiere; y
 quando rezan en publico hincan las rodillas en tierra, y

Augusti.
 lib. 10. con-
 fess. c. 36. &
 39.

Gregoria.
 Hamil. 44
 in Ezech.

Gregoria.
 Hamil. 44
 in Ezech.

donde

descubren las cabeças, y hazen otras ceremonias singulares y extraordinarias, como si Dios en secreto no mereciera la misma honra que en publico, o como si el mirarlo Dios solamente no fuesse de tanta eficacia como el mirarlo los hombres. Del proprio amor suele tambien nacer el dexar de hazer el hombre algunas obras de virtud (como son ayunos, disciplinas y otras obras penales) por temor de q̄ losq̄ las veẽ hazer no le tẽgã por hypocrita: y sabe Dios quantas se dexã de hazer en las religiones por esta causa. Y lo peor es, que no solamente no se tiene esto por falta, pero aun piensan los que lo hazen, que el hazello es virtud: porque les da a entender el demonio, que es huir de la vana gloria, lo que es amor proprio. Y estan tan lexos de enmendarte, quanto lo estan de conocer la falta que hazen. Y asì como el amor proprio suele ser ocasion de estoruar algunas buenas obras (como aora deziãmos) asì tambien lo es de que se hagan algunas buenas: porque alguna vez acaece, que por ganar opinion de paciente sufre vn hombre vna injuria, y haze limosna por ganarla de charitativo, y visita enfermos por que le tengan por misericordioso: y no solamente no procura el demonio estoruar estas buenas obras, pero aun el incita y persuade que se hagan; porque mezclandose con ellas el amor proprio, sabe que no son acceptas a Dios, ni ha de premiallas. Proceden tambien del proprio amor, las amistades particulares, fundadas en el proprio gusto de la buena cõuersacion, y trato de la persona amada, las quales (como en su lugar diremos) son pestilencia de las comunidades, y ocasion de innumerables disgustos. Y asì mismo nace deste amor el dexar de cumplir con muchas obligaciones que estan anexas a los officios: porq̄ de aqui procede el dissimular faltas q̄ deuiertan ser reprehendidas, el permitir relaxaciones q̄ destruyẽ la

o quando la atroz, a las distancias de obnublos, demivida
-oroda

vida monastica: el faltar a las correcciones fraternas, y el no dar consejo en ocasiones que era deuido. Porque el temor de no perder la gracia de las personas que auian de ser amonestadas y reprehendidas, y el no querer cobrar opinion de hombres mal acõdicionados, haze callar a muchos: no acordandose que amenaza Dios a los perros mudos y que no ladran: quando su silencio es ocasion de q̄ las reses se pierdan: o no animando las a exercitarse en lo bueno, o no retrayendolas de la execucion de lo malo. Finalmente, deste amor nace el sobrado cuydado y sollicitud de los regalos del cuerpo: el procurar manjares gustosos, vestidos delicados y muelles, aposentos bien labrados, imagines bien guarnecidas, libros curiosamēte enquadernados, y todo lo demas que pertenece y sirue al gusto y no ala necesidad del cuerpo y otras mil cosas q̄ seria nõ acabar el quererlas referir por menudo: y pues las dichas bastan para poder collegir dellas las demas: trataremos de lo que se ha de hazer para mortificar este enemigo con todos sus affectos desordenados, que este es el fin para que auemos tratado dellos tan por menudo.

§. 3. El remedio vniuersal para mortificar este affecto, es el odio sancto que aconseja Christo en el Euangelio, quando dize: El que aborrece su alma en este mundo, esse la gana para la vida eterna. Sobre las cuales palabras dize San Augustin en vno de sus sermones: Si el hõbre se pierde amandose, cosa clara es que se ha de ganar aborreciendose: razon es pues que aprenda a amarse aborreciendose, el que sabe que se aborrece amandose. Digo pues que este aborrecimiento sancto que en estas palabras amonesta San Augustin: es el general remedio de todos los affectos desordenados que nacen del amor proprio: y assi el que se determina de servir a Dios, la primera cosa que ha de hazer es, pregonar guerra a fuego y sangre contra el proprio amor, tomando por capitan desta guerra al proprio aborre-

Isai. 56.

*Canes muti-
no salentes
latrare. Ve
mibi quia
vacui.*

Ioan. 12.

*Qui odit ani-
mã suam in
hoc mundo,
in vitã aser-
uã custodit
eam.*

August. in
Ioanem.

aborrecimiento: perseguiendo así mismo como a enemigo. Ni piése que por este camino le vendra daño alguno, porque sin duda alguna experimētara lo cōtrario, y echara de ver, que esta persecucion es vn admirable medio, q̄ hallò la sabiduria de Dios encarnada para que el hombre se conseruasse. Porque cosas ay que se conseruan guardandolas y no vsando dellas, como el vidrio, que teniendole en vn almario donde nadie llegue a tocalla, dura mas años: Pero otras ay que se pierden guardandolas, y se conseruan menospreciandolas, y se auentajan vsando dellas, como se experimenta en el trigo, que teniendole encerrado en la troxe o granero viene a pudrirse, y perderse: y sembrandole y entregandole a la tierra, y exponiendole a las inclemencias del cielo, se renueua y crece. Y destas segundas es el hombre, que por esso le comparo Christo, y el Apostol San Pablo al grano de trigo que se siembra: porque humillandose, y padeciendo trabajos se ha de conseruar. Y así el que quiere acertar a amarse ha de procurar aborrecese, y menospreciarse no regalando, ni conseruando su cuerpo como lo hazē los amadores de si mismos, que comen esplendidamente por cōseruarse; y de allí les nacē diuersas enfermedades del cuerpo; y lo que peor es, varios accidentes perniciosos al alma: sino atligiendole su cuerpo con obras penales, y exponiendole a los trabajos; y finalmente negandole quanto la sensualidad pide, y haziendo quanto la carne aborrece, guardando en todo la discrecion que la prudencia enleña.

Ioan. 12.
Nisi granū
frumenti
cadens in
terram mor-
tuum fuerit
ēc.
1 Cor 15.
Non corpus
quod futurū
est seminas,
sed nudū gra-
num.

§.5. Pero porque no basta hablar en general en materia tan importante, sera bien que tratemos mas en particular dela mortificacion de los affectos que arriba diximos. Y comēçando de el primero dellos, que es la complacēcia de si mismo: digo q̄ este affecto se ha de mortificar con la consideracion del proprio conocimiento de quiē arriba largamente tratamos: porque quien llegare a cono-

cer

cer que de su cosecha no tiene cosa buena, y que las que tiene así del cuerpo como del alma son de Dios; y quien penetrare la vileza y corrupcion de su cuerpo, la inconstancia de su salud, le flaqueza de sus fuerças, y la inestabilidad de su hermosura, y de los demas bienes corporales; y con quanta facilidad se marchitan y vienē a parar en polbo y hediondez; tan lejos estara de tener complacencia de si mismo (si ya no esta frenetico) que antes andara lleno de confusion y corrimiento de ver lo que es, y las muchas miserias aque esta sujeto. Y de los bienes del alma que tiene, o buenas obras que haze, viēdo que son agenas, dara la gloria a Dios de cuya mano proceden; y confundir se ha de ver que en vn sujeto tan vil, aya querido Dios poner cosa buena. Con este mismo medio se mortifica tambien el affecto de desear ser amado y estimado de todos, y el de no conocer sus propias faltas teniēdo las por menores que las de los otros. Porque es cierto, que quiē tuuiere puestos los ojos de la consideracion desapasionada en te en si mismo, echara de ver con euidencia sus defectos, y no tendra ojos para ver los agenos.

§. 6. El affecto de auergonçarse de las faltas naturales que el hombre tiene, se ha de mortificar considerando, q̄ en las cosas naturales ni merecemos ni desmerecemos, ni somos por ellas dignos de alabança, ni de vituperio: pues no dependē de nuestra libre eleccion sino de la voluntad de Dios, cuya lluvia (como dize Dauid) es voluntaria, y llueue muchos destos bienes en vna parte y pocos en otra: y que el como sapiētissimo da a cada qual lo q̄ mas le conuiene. A prouecha tambien para esto hazer se fuerça el hōbre, procurando algunas vezes, aunq̄ sea con poca ocasion en las conuersaciones particulares, hablar de las faltas de q̄ se auerguença, haziendo memoria de la pobreza y bajeza de su linage, como lo hazia Dauid quando dezia en vno de sus Psalmos: que le auia Dios sacado de entre las ouejas para ser rey de Israel; no corriendose de cō-

fessar

Psal. 67.

*Pluuiam &
laxuriam
segregabis
Deus.*

Psal. 77.

*De post facta
tes accepit
cum: pascere
Iacob ege.*

fessar q̄ auia sido pastor. Y como lo hizo el otro empera-
 dor, q̄ para mostrar q̄ no se auergõçaua de ser hijo de vn
 alfaharero, mandaua poner las ollas y vasos de barro que
 auia echo su padre, entre las fuêtes de plata, y vasos de oro
 q̄ tenia en su aparador. Y lo mismo han de hazer los que
 son apasionados por encubrir sus faltas en lo q̄ toca aco-
 ftûbres: que en viendo ocasion, han de procurar confesar
 sus imperfecciones, los ruynes pensamiêtos q̄ tienê, las cul-
 pas ordinarias quâdo no son escandalosas, gustando o alo-
 menos procurâdo gustar de quedar cõfundidos y auergõ-
 çados: y en caso q̄ les notarê, o reprehêdierê algunos defe-
 ctos, no los esculen aunq̄ puedã, ni quieran satisfazer a los
 hõbres quâdo les interpretarê a mal las buenas obras q̄
 hizierê: cõtêtandose como S. Pablo cõ el testimonio dela
 buena cõciencia, y con ver q̄ Dios sabe la verdad de todo.
 Èltimê en poco (como lo hazia el Apostol) la alabança o
 vitapero de los hõbres, y para esto procurê hazer fuerça
 ala propria inclinaciõ, cõsiderâdo, q̄ son mêtrosos (co-
 mo dize David) los hõbres en tus balanças. Si alguna vez
 los culparê de lo q̄ no hã hecho, (no siguiêdose escadalo,
 o no auiedo obligaciõ de boluer por si por razõ del ofi-
 cio, o por otra iusta causa) haganse fuerça, no solo para su-
 frillo cõ paciêcia, sino rãbien para no respõder por su hõ-
 ra; doliêdose dela culpa q̄ cometê los q̄ les infamã, y ale-
 grandose de su propria infamia y confusiõ, por amor de
 Christo. Asì lo hizierõ muchos Sãctos, y en especial se se-
 ñalo en esto Sãcta Theodora, q̄ estãdo en habito de varõ
 y auiedo professado el estado de mõje, sufrio el estar de-
 fterrada del cõuêto algunos años cõ infamia de deshone-
 sta: y pudiêdo boluer por su honra, y mostrar ser falso el
 testimonio q̄ la auia leuãtado, no lo quiso hazer; sino que
 lo sufrio por amor de Christo. Y allin, despues de muer-
 ta hallando que era muger, vieron su innocencia, que-
 dando todos los monjes admirados de su humildad y
 paciencia. Y ella afirmo antes de su muerte, que estaua

2 Cor. I.

*Glirianostra
 hac est, testi-
 monium con-
 scientia nos-
 tra.*

Psal. 61.

*Mendaces sũ
 li hominum
 in statereis.*

1 Cor. 13.

vn gran tesoro encerrado, en sufrir injurias por Dios? Este fue vn acto heroico: y quien se acostumbra a hazer actos semejantes, acertara a mortificar eficazmente el apeto de querer alabanzas, y el auergonçarse de que se entiendan sus faltas, y el escusarlas con desordenado affecto. Y para que todas estas diligencias tengan effecto, es menester acudir a Dios por socorro; porque segun es fuerte el contrario, allende del cuydado que se requiere, es bien necesaria la ayuda de Dios.

§.5. Otros muchos affectos de los que arriba diximos se han de mortificar, teniendo cuydado al principio de las acciones, de endereçar la intencion a Dios, sin divertir se a pensar en otra criatura; y obrar el religioso todas las cosas, como si solo Dios le mirasse. Porque haziendo esto, ni dexara de hazer las cosas por temor de la vanagloria, ni las hara por agradar a los hombres, ni se le dara cosa alguna de que piensen que las haze por vanidad. Estara tan deuoto en secreto como en publico, huyendo de singularidades, y de dar muestra de santidad: porque echara de ver que los ojos de aquel a quien dessea contentar, tambien le veen en el lugar mas escondido y secreto, como en el mas patente y publico. No disimulara, el que a solo Dios atendiere las faltas dignas de correccion, ni permitira relaxaciones y cosas illicitas; porque siendo su intento solo agradar a Dios, menospreciara el dar contento, o descontento a los hombres; y el ser amado, o aborrecido dellos, donde se atrauiesa offensa de Dios: acordando se de que dezia San Pablo: Si procurasse dar gusto a los hombres, aun no seria seruo de Dios. Demanera que solo este medio de poner los ojos en Dios, y apartarlos de todo lo restante, en el principio de todas las acciones, es suficiente para mortificar muchos affectos desordenados.

§.6. Resta aora enseñar como se han de mortificar el affecto de la ambicion, y el de el regalo del cuerpo, en lo que

Hebr. 4.

*Omnia nuda
Et aperta sunt
oculis eius.*

Ad Gala. 1.

*Si adhuc
hominibus
placeret, Christi
seruus non
essem.*

que toca al apetito del comer y beuer que tambien son affectos del amor proprio: pero por ser tales que requirẽ particular tratado, los dexaremos para otra ocasiõ, dõ de trataremos dellos diffusamente. En lo que toca a las otras cosas del seruicio del cuerpo, como son el traer el habito de paño costoso, cuydando mucho del color, o del corte curioso: el tener cuydado de que vaya bien puesto con los pliegus yguales y bien compuestos, la boca de la manga de la tunica muy justa y embotonada, las suelas pulidas y respuntadas, la celda superfluumẽte adornada, las imagines bien guarnecidas, los libros curiosamente enquadernados: y otras cosas semejantes a estas, que firuen mas al gusto de los sentidos, q̃ ala necesidad del cuerpo; digo q̃ todas estas cosas s̃õ indicios en el religioso, de espirtu muerto, y argumẽto euidẽte de mucho amor proprio. Algunos sanctos ha auido que tuuierõ cuydado de la lim pieza del cuerpo; pero de la curiosidad, ninguno: porque echarõ de ver q̃ quanto mas se diuierde el alma al cuydado de las cosas exteriores del cuerpo, tanto menos puede atender a lo interior del espirtu. Y assi para mortificar el cuydado excelsiuo en la curiosidad destas cosas; confidere el religioso, que (segun sentẽcia de San Basilio) al cuerpo no le auemos de seruir sino enquanto la verdadera necesidad nos cõpelle a ello, porque el exceder en esto y regalallo, es de grande impedimento para el bien del alma y ocasion de que se ensoberuezca, cobrando brios, y leuandose a mayores. Y assi el que desseã en este particular mortificarse: haga resolucion y pongala por obra, de priuar(se) (assi en el vestido, como en el adorno de la celda) de todo aquello, que sirue al regalo y no ala necesidad del cuerpo; no dandole sino solas aquellas cosas, sin las quales no puede pasar buenamente: que no son muchas, segun la naturaleza se contenta con pocas cosas.

In oratione 22. de anima.

Capitulo VIII. De la propria volūdad, y de
sus affectos desordenados, y de los medios
que sirven para mortificarlos.

Rom. 7.

*Condelector
entm legise
candum ante
riorem hami
nem etc.*

ASSI como en cada vno de los Christianos ay dos hō
bres (segun la doctrina de San Pablo) vno interior y
celestial, criado segun Dios: y otro exterior y terreno hecho
a la semejança del primero Adam: assi tambien en cada
vno ay dos volūdades, vna del hombre interior y otra
del exterior. No quiero dezir que segun el ser natural tie
ne el hombre dos volūdades, porque este seria error, pues
es cierto que assi como tenemos vna alma sola, assi tam
bien tenemos vna sola volūdad. Lo que quiero dezir es,
que essa volūdad que tiene el hombre: segun dos acciones
diuerſas que puede tener, se dize ser dos volūdades: porq̃
en quanto se conforma con el dictamen de la razon que
es segun Dios, se llama volūdad del hombre interior; pe
ro en quanto condesciende con el proprio apetito desor
denado, amando las cosas por su propria utilidad y gusto
y no por la gloria de Dios, se llama volūdad del hombre
exterior. La primera destas no se llama volūdad propria,
porque en todas las cosas esta subordinada a la de Dios,
de tal manera; q̃ no las quiere sino porq̃ las quiere Dios,
y por el fin que quiere Dios que las quiera: estando siem
pre aparejada para dexarlas de querer, si essa fuesse la diu
na volūdad. Dedonde se sigue, que assi como del religio
so se dize, que no tiene propria volūdad, porque la tiene
en todo voluntariamente subordinada ala de su prelado,
queriendo solo aquello que su prelado quiere; assi tam
bien del hōbre que en todo se subordina a la volūdad de
Dios, no queriendo salir della vn punto: se dize que no tie
ne propria volūdad. La segunda volūdad que arriba dī

ximos,

ximos, que es la del hombre exterior: es la que se llama voluntad propria: porq̄ essa es la q̄ no quiere subordinarse a Dios, ni guardar otras leyes sino las de su proprio gusto, buscando en todas las cosas su propria vtilidad y contento. De tal suerte, que aun en las cosas de espiritu que son del gusto de Dios (como es la oracion y los demas exercicios espirituales) busca su proprio interese y contento, y no las quiere sino en quanto le son vtils o deleytofas: y si vna destas dos cosas se apartasse dellas, las dexaria. Como lo hazen los que dexan la oracion por hallar sequedad en ella, y el ayuno y disciplina por ser cosas deffabridas y penosas al cuerpo. Esta es vna delas affecciones mas perniciosas al alma, la qual anda siempre hermanada con el amor proprio, y proceden della assi como del, mil affectos desordenados. Es aborrecible a Dios, agradable al demonio, y dañosa al hombre: porque quita a Dios el dominio, y lo da al demonio, y haze que el alma incurra en delictos grauissimos. Y de aqui es, que dixo vn Doctor: que assi como la obediencia haze a los hombres siervos de Dios, sujetandolos a la diuina voluntad en todas las cosas; assi la propria voluntad los haze siervos del demonio: porque no ay medio entre el seruir a Dios o al demonio, como lo significo Christo Redemptor nuestro, quando dixo: El que no es conmigo y sigue mi faccion, contra mi es, siguiendo la de mi enemigo. De lo qual se sigue, que assi como a vn Rey ninguna cosa puede ser mas odiosa que vsurparle el dominio, y entregarle a su enemigo; assi Dios ninguna cosa mas aborrece que alçarfele con la voluntad y entregarla al demonio. Y assi como a vn tirano soberuio, ningun contento se le puede dar mayor que entregarle el dominio de su contrario: assi al demonio no puede auer cosa mas agradable ni con que mas se ensoberuezca y quede glorioso, que el ver a vn hombre hazer su pro-

Luc. II.
 Qui non est
 mecum contra
 me. st.

Ecclesi. 18.
 Post concu-
 pifcentias
 tuas nõ eas,
 Et a volunta-
 te tua auer-
 tere. Si pra-
 ftes anima
 tua concupif-
 centias eius,
 faciet te in
 gaudiũ in-
 iustis tuis.
 Bernar.
 Gregor.

Iſai 38.
 Dum non fa-
 cis vias tuas
 Et non inue-
 nitur volun-
 tas tua Et lo-
 quaris fermo-
 nõ, tunc dele-
 taberis fu-
 per domino,
 Et ſuſtolam
 te ſuper alti-
 tudines ter-
 ra; Et cibabo
 te hereditate
 Iacob patris
 tui.

Berna. ſer.
 76. in cãti.

pria voluntad. Por lo qual dixo el Eſpirituſancto: Guar-
 date no vayas empos de tus apetitos, y apartate de tu pro-
 pria voluntad, porque ſi ſatisfazieres a tu voluntad, y deſ-
 feos, ella te hara que ſeas materia de contento a tus enemi-
 gos. Y q̄ ſea dañõſiſima al hõbre es coſa aueriguada: porq̄
 primeramente le priua de Dios: pues (como dixo el meli-
 fluoß Bernardo) el que fue tan obediente que quifo mas mo-
 rir q̄ dexar de obedecer, es cierto, que no ſe querra entre-
 gar a los deſobedientes y amigos de ſu propria voluntad.
 Priua demas deſto al hõbre de los beneficios de Dios: por
 que (ſegun ſentencia de San Gregorio) juſta coſa es q̄ el
 hõbre ſea priuado de los beneficios de aquel, a cuyas leyes
 no quiere eſtar ſujeto. Y aſi, el q̄ deſſea alcançar merce-
 des de Dios, la primera coſa q̄ ha de hazer, es, negar ſu pro-
 pria voluntad, como ſe collige de vn lugar de Eſayas, en
 el capitulo 58. donde dize eſtas palabras. Quando no ca-
 minares por tus caminos, ni ſe hallare en ti voluntad pro-
 pria para hablar vna palabra de tu guſto y no del mio: en
 tonces te alegraras en el ſeñor, y te leuantare ſobre lo mas
 alto de la tierra, y te dare paſto en la heredad de Iacob tu
 padre. En las quales palabras promete tres ſingulares be-
 neficios a los q̄ negaren ſu voluntad. El primero es, gozo
 eſpiritual en las obras q̄ hiziere; que eſto quiere dezir, quã-
 do dize: alegrarte has en el ſeñor. El ſegundo es, vn me-
 nos precio grande de todo lo que tiene el mundo por mas
 precioſo; y eſto quiere ſignificar donde dize: leuantarte
 he ſobre lo mas alto de la tierra, porque el que ſe leuanta
 ſobre lo mas alto, todo lo tiene debajo de ſus pies. Y el
 tercero es, la poſeſion de la bienauenturança, ſignificada
 en la heredad de Iacob que promete en las ſobredichas
 palabras. Y de todos eſtos beneficios ſera priuado el que
 no negare ſu voluntad. Haze tãbiẽ otro daño eſta tirana,
 y es, que nos priua del merecimiento de las buenas obras.
 Por lo qual dixo admirablemente San Bernardo: Gran
 mal

mal es la voluntad propia, pues haze q̄ las buenas obras no lo sean. Porque si en el dia de mi ayuno se hallare mi propia voluntad, no pondra Dios los ojos en mi ayuno: como lo dixo por Esaias, quando le pregunto su pueblo, *Esai 58.* que porque no miraua con ojos de misericordia sus ayunos y aflicciones: Y respondio: La causa es, porque en el dia de vuestro ayuno se halla vuestra propia voluntad. *Quia in die ieiunij vestri in Senitibus lutas estis.* Y no se ha de entender esto (dize San Bernardo) de solo *Bernardus* el ayuno, sino tambien de todas las buenas obras assi espirituales como corporales: que ninguna dellas se ha de tener por virtud, si tiene mezcla de voluntad propia. Finalmente, es tan dañosa, que (como dize el mismo sancto) sola ella arde en el infierno. Y ello es assi, que ninguno lleugo jamas a ser entregado alas llamas de aquel inexorable y eterno fuego, sino los que en este mundo hizierõ su propia voluntad. Cosa admirable por cierto, que padezcan vn mismo fuego las animas del purgatorio y las del infierno, y para las vnas es chrisol que las purifica, y para las otras infierno que las atormenta. Las vnas blasphemã de Dios, y las otras le alaban en aquellas penas; y todo nace de que en las vnas ay propria voluntad que no quiere doblarse a querer lo que Dios quiere; y en las otras no la ay, porque la conforman con la de Dios. De manera que la propria voluntad es el verdugo que atormenta a los dañados, y el carcer de ella y abraçar y reuerēciar la de Dios es lo que consuela a los del purgatorio. Y no solo en la otra vida, pero en esta, si se quitasse la propria voluntad: se arrancariã de quajo todas las tristezas y desconuelo: por que la tristeza y desconuelo no procede del padecer trabajos, sino del padecellos contra la propria voluntad, repugnando a la de Dios. Y de aqui es, que los sieruos de Dios en medio de los tormentos se mostrauan alegres y consolados, porque se conformauan en ello con lo que Dios queria. Y de aqui puede collegir el sieruo de Dios

de quantos trabajos y peligros se libra, el que con cūyda-
do y diligencia procura negar su propia voluntad. Y en
esto principalmente ha de procurar el maestro de noui-
cios exercitar a los nuevos soldados de Christo; porque
el dize en el Euangelio: que quien le dessea seguir, la pri-
mera cosa que ha de hazer es negarse asi mismo.

Matt. 16.
*Siquis vult
sequi post
me abneget
semetipsum.*

§. 2. Los particulares affectos que de la propia volun-
tad nacen son muchos: porque casi todos los de el amor
proprio o los mas dellos, son tambien comunes ala vo-
luntad propia, pero sus muy familiares son: El conten-
der y porfiar con otros demasidamente como lo hazen
algunos, que en sus contiendas y porfias parece que bus-
can mas el salir con la suya, que el aueriguar la verdad:
y para esto buscan algunas vezes razones sophisticas y
fingidas, estimando en mas el quedar vencedores, que el
facar en limpio la verdad de lo que se disputa. Del qual
affecto estaua bien lexos el bienaueturado San Augustin,
quando escriuiendo a San Geronymo dezia; Tan cōten-
to quedare quedando vencido como venciendo, pues de
qualquier manera quedare vencedor. Porque quando tu
me venças en lo que contendemos, vencere yo la igno-
rancia que me vencia. Tambien es affecto de la propia
voluntad, el querer viuir libremente, no queriendo suje-
tarse al parecer ageno ni sufrir que nadie le contradiga:
aborreciendo el ser corregido y enseñado, y el verse con-
streñido con algunas leyes, alas quales aya de reconocer
sujecion. Es asi mismo affecto suyo, el querer saber curio-
sidades de cosas impertinentes al estado del hombre, co-
mo son hystorias, fabulas, vidas agenas, secretos natura-
les de cosas por venir. De donde nace el leer libros vanos
y sin prouecho, el inquirir nueuas, el abrir cartas agenas,
el inquietarse quando entre dos se trata algun secreto
hasta llegar a entendello, y otras cosas semejantes a estas
que suelen andar siempre juntas con la vana curiosidad
del

Augusti.
ad Hiero.

del apetito indiscreto del saber. Nace tambien de la propria voluntad, el dar rienda ala imaginacion y pensamiento dexandola vaguear y discurrir por donde quiere, sin curarse de recogerla, gustando y dandole lugar a que se detenga en lo que es de su gusto. Y no se contenta el amator de su propria voluntad, con ser amigo de su parecer, sino que procura que los otros lo figan y tengan por bueno; y que se acomoden todos a lo que el quiere, haziendolo en el tiempo lugar, y con el modo que el quiere: y offendiendose de que los otros quieran que el se acomode ala virtud agena aun en las cosas licitas. De manera que quiere ser obedecido de todos, y esto sin dilacion alguna, y el, no querer sujetarse a nadie. Nace assi mismo de la propria voluntad, el buscar luego medios para cumplir todo lo que apetece, el atormentarse con la dilacion de las cosas, el escusarse en las cosas que mandan los superiores, procurando sacudir de si el yugo de la obediencia; el ser amigo de mudar lugares sin auer causa alguna, sino por solo antojo y por hazer su gusto: el no querer prestar las cosas que le son de provecho por que no le hagan falta; y el procurar tener algunas superfluas, porque si se ofrece el desseallas tenga luego con que cūplir su desseo. Della tambien procede el apetido desordenado de hōras y dignidades sin parar en los peligros y despeñaderos q̄ se ofrecē en ellos, porq̄ el q̄ es amigo de su voluntad solo atiende y procura verse en lugar donde aya de mādara a todos y no sujetarse a ninguno, porq̄ aborrece apar de muerte el obedecer: y finalmente della nace el procurar amistades particulares, y trato de gente ordinaria a quien no se aya de tener respeto; porque el amigo de hazer su voluntad siempre procura estar donde no aya quien le pueda mandar: y gusta mucho de andar entre gente comun: no por tratar con humildes, y humillarse con ellos, sino por ser el mayor entre la gente que trata. Tiene vn insaciable apetito de

todo lo q̄ le puede dar gusto; y vn general aborrecimiento de todo lo que le puede dar disgusto y desfabrimiento. Estos son los mas ordinarios affectos que nacen de la propria voluntad.

§.3. Resta aora q̄ enseñemos como se ha de vencer este affecto, y todos los otros que del proceden. Y aun que el remedio vniuersal de todos, es procurar negar el proprio gusto y contento en todas las cosas, y no condescender con nuestro apetito en cosa que pide: pero necessario es descender mas en particular a tratar de particulares remedios, para que la doctrina sea mas prouechosa. Y comenzando del affecto desordenado de contender y porfiar de masiadamente, para que emprenda con muchas veras el religioso la mortificacion deste affecto: considere que dize el Espíritu Santo: Apartate de contiendas, y disminuylas de los peccados. De donde se sigue, que al contender y porfiar, se siguen ordinariamente algunas culpas, como son enojos, palabras pesadas, y perturbacion de la paz interior. Y por euitar esto, dezia el glorioso padre San Gregorio, que salua la verdad de la fe, mas queria seguir el parecer ageno, que contender con nadie. Sea pues el primer presupuesto en esta materia, que el religioso en todas sus contiendas y porfias, procure entrar desapasionado, no mas inclinado a vna parte que a otra; sino con vn desseo libre de saber la verdad: que si esto haze, tanto se le dara quedar vencedor como vencido, contento con ver que la verdad se auerigua y saca en limpio. El segundo presupuesto sea, que entre las cosas que se porfian, vnas ay que ninguna parte de las es contra la fe, ni contra las buenas costumbres, como si se disputasse qual es la causa del eclipse del sol. Otras ay que la vna parte dellas es contra la fe, o contra las buenas costumbres, como si se disputasse, si la fornicacion simple es peccado mortal. Digo pues, que el religioso que conoce en si affecto desordenado en esta

Eccle. 28.
*Abstine te a
litigaminibus
es peccata.*

Grego.

materia de porfiar: quando lo que se disputa es de las cosas que ni repugnan a la fe, ni a las buenas costumbres; aun que eche de ver que tiene razón, deve hazer se fuerça para dexarse vencer: porque en esto no se auentura cosa que importe; y en porfiar mucho, se auentura (como dize San Vicente Ferrer) la tranquilidad del corazón, y las otras cosas que arriba diximos. Y si teniendo razón deve dexarse vencer en la porfia, claro esta que quando no la tiene, o quando la cosa que se disputa esta en duda, con mas justo titulo ha de desistir de porfiar. Y esto tanto sera mas eficaz para vencer esta passion, quanto la contienda fue re mas publica: porque entonces ay mayor contradiccion de parte de la propria voluntad, poniendosenos delante, que nos tendran por ignorantes, y de poco discurso, y otras cosas que pueden mucho en los que tienē viua la propria voluntad: pero rompiendo varonilmente con todo, se alcança la mortificacion deste affecto perfectamente, en especial quando con la frecuencia de los actos se haze costumbre. Esto se deve hazer, quando lo que se disputa es cosa indiferente: pero quando la contienda es de cosa que pertenece a la fe, o buenas costumbres: ha de guardar el religioso tal medio, que ni sea porfiado, ni tan floxo, que por su floxedad se persuada el contrario, o los circunstantes, ser verdad el error que defiende. Lo que deve hazer es, dar con modestia, y sin descomponer la voz sus razones, diziendo que sabe ser verdad lo que defiende, y lo contrario erroneo, y alegar para ello, si le ocurren a la memoria los Doctores, o concilios que enseñan aquella doctrina; protestando que se dexa estar por no ser porfiado y contencioso, y no por dexar de conocer la razon que tiene. Y hecho esto, remita el negocio a Dios (como enseña San Vicente Ferrer) y no se aflija, ni pierda la paz y tranquilidad del alma.

Vincē Ferrer, de vita spirituali.

Vincē Ferrer Vbi supra.

§. 4. El affecto desordenado de querer inquirir y saber curiosidades, es mayor mal de lo que parece: porque el sapientísimo Salomon en el libro de los desengaños, q̄ comúnmente se llama Ecclesiastes, despues de auer dicho q̄ propuso en su animo, inquirir sabiamente de todas las cosas que se hazē debajo del sol, dize: Esta ocupacion pessima ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que en castigo del pecado que cometio Adam de saber desordenadamente, anden inquietos por saber lo que no les importa. Pues si la ocupacion de querer saber las cosas sabiamente, llama Salomon pessima; que fera el apetito y ocupacion de saber las curiosamente? San Pablo nos amonesta, que no queramos saber mas de lo que nos conuiene: y la experiēcia enseña, que los que andan distraidos en querer inquirir las cosas que no les pertenecē, se olvidan de cuydar de las proprias: porque el hōbre amigo de andar fuera de su casa, tratando de cosas ajenas: es cosa forçosa olvidar se de las de su propia casa. Proponga pues el Religioso que se siente apasionado en este particular, no querer saber sino solas aquellas cosas que pertenecen al prouecho de su anima, o al de sus próximos, y a la obligacion del estado y officio que tiene: considerando que de lo esto le ha de pedir cuenta Dios. Y hagase fuerça quando se sintiere acosado deste apetito: no solamente dexando de inquirir nueuas y cosas impertinentes, pero apartándose de oyllas referir, quando se las quisieren contar. Los libros que no son de prouecho para su alma, para su profesion y ministerio, huya de leerlos, por discretos y honestos que sean: ocupando aquel tiempo en leer los que pertenecen a la obseruancia de su estado, o al ministerio de su officio: porque los q̄ no tratā desto, no le seruirā sino de diuertimieto, y de alguna vana ostētaciō. El saber secretos ajenos aborrezcalo como cosa dañosa, porq̄ no sirue sino de despertar el apetito de diuulgarlos, o andar cō extra ordinaria

Ecclesiastes i.
 Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum. Et occupare surinca.
 Rom. 12.
 Non plus sapere quam oportet sapere.

ordinario cuydado de no dezillos. Querér saber los hechos y vidas ajenas fino son de factos para edificar y cō poner las nuestras, es cosa perniciosissima: porq̄ engendra finiestras opiniones del proximo, y suele ser ocaion de despertar juyzios temerarios; y assi deue huyr desto el sieruo de Dios como de pestilencia. Y no menos se ha de huyr de querer saber cosas ocultas de naturaleza, y futuros contingentes: para lo qual suelen algunos procurar conocer señales de la mano, o del rostro, y dar sobrado credito a las cosas inciertas de juyzios pronosticos, en lo qual ay peligro de mezclarse en engaños del demonio, como lo adierte vn Canon del decreto. Finalmente tan lejos ha de estar el religioso de toda vana curiosidad de saber, que San Dorotheo amonesta como cosa importante, que quando algun monje entra en la celda de otro, no mire las cosas con curiosidad, ni escudriñe papeles, ni inquire mas de lo q̄ le dixeren; acordandose del otro Philosopho, que preguntandole vn Rey, en que queria ver lo mucho que del confiaua? Respondio: sabia y discretamente: En lo que quisieres, como no sea en descubrirme secretos.

c. nec mirū, 26. q. 2.
Dorothe.
serm. 20.

§. 5. El affecto de la libertad, y vagueacion de los pensamientos se hã de mortificar teniendo la rienda ala imaginacion, procurando tenerla quieta en solo aquello que es del diuino seruicio y prouecho del alma, no permitiendole vagueaciones inutiles; y esto no solamente en las cosas impertinentes, pero aun en las buenas y santas, haziendo que las mire con sencillez, y sin curiosidad. Y esté aduertido el religioso, que assi como no ay cosa mas instable que el pensamiento, assi en ninguna cosa es tan necesario el cuydado como en el procurar quietarlo, y tenerlo atado a vna cosa. Para lo qual es de grande prouecho el exercicio ordinario de la diuina presencia, y el tenerle señaladas tareas en q̄ se ocupe todas las horas del dia, para q̄
ellan-

estando ocupado en lo que lo importe, no se diuierta a cosas impertinentes. Los otros affectos se han de mortificar, procurando tratar siempre con personas de authoridad y graues, a quien se deua particular respecto: para que esto sea como vn freno que detenga al Religioso de dar su parecer en presencia de los que mas que el saben; y para que la grauedad de las personas cō quien trata, le haga acomodarle a lo que los otros quieren. Pero porque en las comunidades no es posible dexar de tratar algunas vezes con los iguales, y otras con los menores; es necessario que se determine varonilmente, de sujetarle no solo al parecer, sino tambien al imperio de los iguales. Tomando el consejo del Apostol San Pedro que dize: Sujetaos a toda humana criatura por amor de Dios. Reprimiendo el apetito quando le incitare a dar su parecer en cosas que no se lo piden; y procurando hazerle fuerça a que se acomode al querer de los otros, haziendo promptamente lo que le rogaren por reuerencia de aquel señor, que vino del cielo ala tierra a seruir a los menores, siendo señor de los mayores. Quando llega a alcançar alguna cosa que mucho desseaua, abstengase del vso della, hasta que sienta mortificado el desorden del apetito; como lo hizo el sancto Rey Dauid quando le traxeron el agua de Bethlem que tanto auia deseado. Y esto ha de procurar hazello tãto cō mas veras, quanto mas medios puso para cumplir su apetito, y quanto viere que fue el desseo mas impetuoso: lo qual ha de hazer aun que sea en cosas pequeñas, para hallarse mortificado en las mayores. Como si vno vuisse deseado desordenadamente el saber nueuas de cierta parte en materia no necessaria, y recibe vna carta donde sabe que se las escriben; tenerla sin abrir hasta que sienta en si sosegado el impetu de aquel desseo; o si ha deseado y procurado algũ libro curioso y se lo traen, no abrillo luego ni leello hasta que el apetito de leello se le quite. En lo que toca ala

2. Petri. 2.
Subiecti igitur estote omni huanae creaturae propter Deum.

2. Reg 23.

mor-

mortificacion de las amistades particulares, y del apetito desordenado de honra y dignidades, y de los otros affectos de quien arriba hezimos memoria, no digo en este capitulo cosa particular, porque requieren particulares tratados.

Cap. IX. De la mortificacion del apetito desordenado de honras, dignidades, y alabanzas humanas.

SI los hombres llegassen a conocer desapasionadamente, en que consiste la verdadera honra, echarian de ver que ninguna cosa pueden hazer mas despropositada, que procuralla de la manera que la procurã. Porque si es verdad lo que dixo el otro Philosopho, que la honra es como el Crocodillo, que huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye: por el mismo caso q̄ buscan honras, auian de huyr dellas, porque esse es el medio para alcançallas. Caton dixo (y dixo muy bien) que la honra no es otra cosa sino sombra de la virtud: porque assi como la sombra sigue al cuerpo, assi tambien sigue a la virtud la honra. Y segun esto, assi como el que quiere que le siga vna sombra, el medio que ha de tener es asirse del cuerpo; y temiendolo asido huir de la sombra: porque desta manera le seguira siguiendo a su cuerpo: assi el que quiere honra, ha de procurar abraçar primero la virtud, q̄ es el cuerpo de aquella sombra, y luego huir de la honra, para que ella siga a su cuerpo, que es la virtud. Y echara de ver entonces, que la verdadera honra consiste en merecella, y menosprecialla. Desta manera la alcançarõ los Sãtos, exercitandose en la virtud, y auentajãdose en ella: y despues de auerla alcançado, huyendo de las alabanzas humanas, y aplauso del mundo: no desseando dia humano, como de

Cato.

si lo

Hierem. 17.
Diem hominis non desiderans.

Lucæ 14.
Qui se humiliat exaltabitur.

Chrifologus.

1^o Cor. 13.
Charitas patiens est, benigna est omnia suffert.
Lib. de virt. li. cond. humana.

si lo confiesan Jeremias, y el Apostol San Pablo. El que se humilla sera enalçado (dixo Christo) y el humillarse consiste en sentir de si bajamente, y dessear que todos fiẽ tã del de la misma manera; huyẽdo cõ todas las veras posibles, de los lugares honrosos, y alabanças humanas. De donde se figue, que para ser enalçado y tenido en mucho, el medio es (segun la doctrina de Christo) tenerse en poco, y huir de ser estimado. Y esto, no cõ intento de ser estimado por este camino; porq̃ esso no seria huir la honra sino buscarla: sino con vn verdadero desseo de ser menospreciado quanto es de su parte, nacido del proprio conocimiento de su vileza, è imperfecciones. Este es el verdadero camino de alcãçar las honras; pero los q̃ tienen viuo el afecto dela propria voluntad de ser honrados, y tenidos en mucho: asì como tienẽ desordenado el apetito en dessear lashõras, asì tãbiẽ las buscã desordenadamẽte por medios illicitos, cõ apariencias falsas, cõ singularidades, y con adulaciones; costandoles algunas vezes mas caro el aplauso y estimacion de solos los hombres, que les costara la verdadera honra para con los mismos hombres, y para con Dios. La ambiçiõ (dixo S. Pedro Chrifologo) es ximia, o arrendajo dela charidad; porque todo lo que obra la charidad en los que la tienen, por agradara Dios; todo esso obra la ambicion en el ambicioso por agradar a los hõbres. La charidad es paciente, por amor delas cosas eternas: la ambicion lo es por amor de las temporales; la charidad es benigna, la ambicion benigna: aquella a los pobres, y esta a los ricos. La charidad todo lo sufre por la verdad, y la ambiçiõ todo lo sufre por la vanidad. Todo esto dize Chrifologo. Pero quien dixo admirablemente los trabajos del ambicioso, fue el gran Pontifice Innocencio por estas palabras. El ambicioso siempre anda asombrado, siempre esta atendiendo a que no diga cosa que de sagrade, finge humildad, muestra apariencias de virtud,

haze

haze ostension de affabilidad, procura parecer benigno, si que a vnos, obedece a otros, hõra a todos, y a todos se humilla: apetece andar en las cortes, tratar cõ principales, anda haziedo cortesias, leuantandose a los mayores, mostrãdo aplauso a los iguales, y abraçando a los menores: todo esto por ser alabado y estimado de todos. Y en otro lugar dize: Grãde es la guerra q̃ el ambicioso lleva cõligo mismo, y dificultoso el conflicto: porq̃ alguna vez la maldad incita al alma para q̃ la poga por obra, y la ambiciõ detiene la mano: y lo que aquella persuade, esta no permite q̃ se haga. Contienden entre si la madre y la hija, la maldad y la ambicion, y cõcierranse, pidiendo esta para si lo publico, y aq̃lla lo secreto. Quiere dezir, q̃ acaece algunas vezes al ambicioso tener apeteito de hazer alguna cosa mala; como es comer esplẽdidamẽte, o tomar algũ pasatiẽpo illicito: y realmẽte cõ la volũtad se determina, y la ambiciõ le haze q̃ no lo poga por obra; por ganar opiniõ de Santo, cõ el abstenerse destas cosas. Y al fin se cõciertã: porq̃ la ambiciõ haze q̃ se dexede hazer aq̃llo en publico, y la maldad haze se haga en secreto. Pues q̃ mayor trabajo que andar en estos conflictos, y padecer estas contradicciones, y repugnancias, por ganar vn poco de aplauso y alabança humana: que sin duda alguna con menos cuydado se podria alcanzar sin pensar en ello la verdadera honra y alabança? Y permite Dios, que aun esto que pretenden los ambiciosos no alcancen: porque como hazen las obras de virtud affectadamente, descubriendose en la affectacion con que las hazen, la vanidad de su intento, vienen a ganar nombre de hypocritas, por el camino que pensauan alcanzarle de santos. Y asì con muy justa causa el glorioso Anselmo comparó los ambiciosos a los niõos que andan a caça de mariposas, que andan corriendo tras ellas, sudando, y cãsando se, cayendo aqui, y tropeçando aculla: y quando piensan que

Anselmus.
lib de simi-
litudinibus.

Bernar. fu.
per Qui
habitat.

que ya la tienen y arrojan la mano para auer de afilla, se hallan sin ella, y sin saber por donde se les ha escapado. Concluyamos esta materia con vnas palabras de San Bernar, que bastan para descubrir la malicia deste desordenado affecto. Es la ambicion (dize) raiz de la maldad, mal subtil, veneno secreto, pestilencia oculta, artifice del engaño, madre de la hypocresia, padre de la imbidia, origen de los vicios, fomento de la maldad, orin de las virtudes, polilla de la santidad, ceguedad de los coraçones, que de los remedios haze enfermedades, y engēdra llagas de la medicina. Estas cosas y otras semejantes dizen los santos del apetito desordenado de las honras y alabanças: y assi sin duda alguna es vno de los affectos mas perniciosos, de la propria voluntad.

§. 2. Para mortificar este affecto se ha de procurar cõ todas las veras posibles, huir de hazer en lugares publicos cosas honrosas: y si alguna vez la necesidad compelliere a auer de hazellas, vsar en ellas de algũ medio proporcionado para la humiliacion. Como seria si en vnas conclusiones generales donde ay concurso de gente docta, teniendo que replicar alo que dize el respondiente, dexasse de hazello, contentandose con alguna respuesta que no satisfaze: teniendo en poco el ver que le tendran por hõbre de poco discurso, o por ignorante. O si en vn sermon de grande auditorio dexasse de predicar cosas curiosas, y subtiles, contentandose con dezir cosas llanas y comunes, y exemplos manuales; no haziendo caso de que le tengan por hombre de poco ingenio. Tambien es remedio huir de todo genero de singularidad, en qualquier exercicio: porque las singularidades lleuan tras si los ojos y entendimiento de los presentes, y con el aplauso despiertan y ceuan el apetito de la alabança. Y assi en las comunidades donde asisten los religiosos ha se de hazer lo que hizierẽ todos, comér con los que comen, ayunar con los que ayu-

nan

nar recrearse con los que se recrean, y orar cō los q̄ oran, sin dar gemidos o suspiros en la oracio, ni ponerse en posturas extraordinarias. Todo lo que fuere materia de hōra, se ha de encubrir, sino donde la charidad o necesidad cōstrinere a tratar de ello, como es el linaje, la sabiduria, el officio honroso, las gracias particulares, y los fauores del cielo. Contra lo qual hazen todos aquellos que llegado a los conuentos donde no los conocen, buscan ocasion para trauar conuersaciones, dōde se eche de ver que sabē. Trata de los officios que hā tenido, de los fauores que les hazē los prelados y superiores, y cosas semejantes. En esta materia dio maravillosos exemplos el glorioso San Antonio de Padua, que siendo doctissimo y grande predicador, trato con tanta simplicidad algunos años con los Religiosos; que jamas echaron de ver cosa alguna de su sabiduria hasta que milagrosamente la descubrio Dios. Que esto suele hazer su diuina magestad quando quiere seruirse de los que encubren sus buenas partes, descubrir las por donde menos piensan: y assi en esto no ay que temer de q̄ se pedira cuenta del talento escondido. Sirue tambien para mortificar este apetito, el considerar las faltas que se mezclan en las buenas obras que hazemos, que si las consideramos, aun en lo mas perfecto hallaremos mucho mas de que cōfundirnos, que de que buscar alabança, especialmēte siendo nuestros solos los defectos, y todo lo bueno de Dios, y por consiguiente es cierto genero de robo que rer que nos alaben por ello. Finalmente el amar los officios mas bajos, y el no encubrir los defectos, y el buscar compañías en las cosas que se vuierē de hazer señaladas y de estima, para q̄ lo honroso de ellas se pueda atribuir a la compañía que tuuimos, y sobre todo el poner por execucion aquella sententia tan encomēdada de los Padres antiguos, que es amar el no ser conocido: y hazer cosas que no sean offensas de Dios, viles y de menoscio, para que

In chroni-
cismiorū

F. tengan

rengan al hombre en poco: como es dezir alguna simplicidad, o hazer alguna boueria, es lo q̄ corta la cabeça a este enemigo tan poderoso, implorando frequentemente para salir cō ello el fauor de Dios; q̄ sin este toda nuestra diligencia es de poco prouecho.

§. 3. El apetito desordenado de officios honrosos y dignidades es hijo del proprio amor y de la propria voluntad; de aquel, en quanto es medio para ser estimado y honorado de todos; y desta en quanto es medio para mãdar y no sujetarse a ninguno. Y cierto es cosa de grande admiracion, ver que siendo los hōbres tan enemigos del trabajo, aya tantos q̄ apetezcan las dignidades siendo tan trabajosas y peligrosas. Que otra cosa es, dessear el hōbre dignidades, y prelacias, y gouiernō de hōbres: sino querer hazerse vn Athlante echādose vn mūdo a cuestras? Y porq̄ no parezca esto inuenciō mia, cōsiderē los q̄ se veē tētados deste affecto, aquellas palabras del libro de la Sabiduria, dō de tratādo el Espiritu sancto de la vestidura del Summo Sacerdote, dize estas palabras. En la vestidura talar que traia el Sacerdote, estaua toda la redōdez de la tierra, y las grandezas de los predecessores escritas en quatro ordenes de piedras preciosas; y en la diadema de lu cabeça estaua (señor) esculpida tu magnificencia. Para intelligencia de estas palabras, en las quales se dize q̄ el Summo Sacerdote traia en su vestidura la redōdez de la tierra, se ha de advertir: q̄ segū se escriue en el Exodo, ocho eran los ornāmētos de q̄ auia de estar vestido el Summo Sacerdote quando entrava en el Santa santorū. El primero era vna tunica talar de lino, q̄ seria como el Alba de q̄ vsan aora los Sacerdotes quando se vistē para dezir missa. Y en esta era significado el elemēto de la tierra en el qual nace y se cria el lino. El segūdo era vn cinto estrecho: cō q̄ se ceñia esta primera tunica, y en este era significado el elemēto del agua q̄ ciñe la tierra. El tercero era vna tunica de color de jacinto, en cuyos extremos estauan pendientes vnas campanillas

Sap. 18.

*In se fecerim
poderis quā
habebat totus
vrat vrbis
terrā. Spā
rentū magna
lia inquis
tuor ordi
bus l'ipidum
erant scul
ta & magni
ficentia tua
indiadema
te capitis il
lias scripta
erat.*

panillas de oro, q̄ hazian vn agradable sonido quando se mouia el Sacerdote: y en esta tunica (por el color q̄ tenia) era significado el elemēto del ayre, y en las campanillas, los truenos y relāpagos y las demas impresiones metheorologicas q̄ se engēdrā en la regiō del ayre. El 4. ornāmēto era vn cinto de quatro dedos de ancho cō q̄ se ceñia. La 2. tunica, significaua el elemēto del fuego q̄ ciñe y rodea al ayre. El 5. era el superhumeral, q̄ era de la hechura de vn sãbenitillo tejido de oro y de otras colores; y este era significaciō del cielo estrellado, por la variedad de colores q̄ en el auia. El 6. era el racional, el qual tenia dos grandes piedras preciosas sobre los ombros, q̄ significauan al sol y la luna: y de alli sobre el pecho cō vnas cadenillas de oro estaua pēdiēte el pectoral en q̄ estauā engastadas en quatro ordenes doze piedras preciosas, q̄ significauā los doze signos del zodiaco, y los doze Tribus de Israel, en señal de q̄ los tubdidos auian de andar en el pecho del sacerdote. El 7. era vna mitra semejante alas q̄ aora traē los Obispos, en la qual era significado el cielo Impireo, q̄ tiene el mas alto lugar como la mitra lo tenia en la persona del Sacerdote. El 8. y vltimo ornāmēto era vna plãcha de oro de hechura de media luna, en la qual estaua escrito el nōbre inefable de Dios. Y esta significaua al mismo Dios, y auia de estar alsētada en la cabeza sobre la frēte del Sacerdote: para enseñarle q̄ auia de tener el nōbre de Dios en grande veneraciō sobre sus ojos, y sobre su cabeza. Desta manera declaran S. I. ho. y Nicolao de Lira la vestidura del Sacerdote: para q̄ se veri-
fiq̄ lo q̄ dize della el Espiritus santo: q̄ estaua alli toda la redōdez del orbe. Y quiso aduertir lo el Espiritus santo, para q̄ entēdiēse el hōbre, q̄ carga de prelacia, es carga de vn mūdo a cuestras: la qual se ha de llevar no debajo de los pies sino sobre los ombros, como se dize q̄ auia de llevar Christo su imperio, y aun sobre la cabeza (como dize Dauid) tratando de la carga de su Reyno. Y siendo esto assi como puede ser que aya hombres tan desatinados que pongan

D. Tho. &
Nicolaus
de Lira.

1. Sai. 9.
Et factus est
principatus
super hume-
rum eius.

Matt. 17.
ne scitis quid
petatis.

Ioan. diaco
nus in eius
vita.

Paulinus in
eius vita.

Metaphra.
in eius vita

Possidinius
in eius vita

Paladius
in hist. Lau
sin.

sobre sus ombros tan pesada carga? Como no tiéblan los q̄ sin ser forçados de la obediéncia la tienē a cueftas? Si son los hombres tan amadores deli mismos, como en este particular se aborrecen de tal manera? No sabeis lo que pedis (dixo Christo a los hijos del Zebedeo) quando los vio q̄ andauan en pretensiones de prelacias. Y ello es afsi que no sabe lo que se busca el que las busca. Porque los q̄ tuuieron espíritu de Dios para conocerlas, no solo no las procuraron, pero se andauan escondiēdo por no echarse acueftas tan graue carga. Afsi lo hizo San Gregorio, que huyo a vnos bosques y se metio en vnas cuevas para que no pudiesen hallarle, y estuuo alli escondido hasta que Dios le descubrio con vna colūna de fuego, mostrādo en esto quā firme colūna auia de ser para sustentar la Yglesia de Dios. Huyendo se salio de Milan San Ambrosio a media noche, por no ser prelado de aquella Yglesia; aunque no salio con lo que pretendia, porque le detuuo Dios como a Ionas, quādo quiso irse huyēdo por no yr a Niniue. Huyēdo se fue a vna soledad Sā Ioan Chrysostomo, y estuuo en ella escondido mucho tiempo, hasta que Flauiano Obispo, por reuelacion de Dios lo hizo sacar de donde estaua escondido y le ordeno sacerdote. Y San Augustin huyendo andaua de las ciudades donde sabia que auia muerto el Obispo, porq̄ no le eligiessen a el. Y quando al fin vuo de acceptar el sacerdocio, derramo muchas lagrimas: y fiēdo Obispo solia dezir: que en ninguna cosa sentia a Dios enojado cōtra si, sino solamente en ver que fiēdo digno de andar al remo, le vuisse encomendado el gouernalle de la naue de su Yglesia. Ammonio varon sanctissimo se corto vna oreja porq̄ no le ordenassen sacerdote: y al fin apenas ha auido hōbre sancto y de buen feso, q̄ no aya rehusado esta carga. Pues querria yo saber de los q̄ tienē este apetito desordenado, sō por vētura mas santos y mas fuertes q̄ estos q̄ huyērō y rehusarō cō tāta cōstancia las prelacias?

erías? Si dizen si, son soberbios, y por consiguiente indignos dellas: y si dizen que no, son necios y locos en procurallas. Sabe Dios quantos se han condenado por encargarse dellas, que si fueran hombres particulares solamente se salvaran. Testigo es desta verdad aquel Santo Monje Claravalense llamado Gaufredo. Que auendolo elegido Eugenio Papa en Obispo Tornacense, y mandando le por obediencia fu Abad San Bernardo que lo aceptasse: se postro a sus pies y derramando grande copia de lagrimas, le dixo: Si me echares del cōuēto, podre ser mōje fugitiuo; pero Obispo no lo fere jamas. Cōdecendieron con la humilde intento: y despues de muerto aparecio a vn grande amigo suyo, al qual dixo que se auia saluado y gozaua de Dios: pero que Dios le auia reuelado, que si vuiera aceptado la dignidad que le offrecian se condenara. Donde esta pues el juyzio de los ambiciosos de dignidades? Donde el seso de los que las procuran? Como quierē los pigmeos echarse acuestas la carga que no se atreuen a llevar los gigantes? Cierto es vna cosa esta dignissima de ser llorada. Pero pues siendo este affecto tan pernicioso, con todo esso es tan comun; sera razō que en señemos los medios con que le mortificaron los sanctos para acertar a vencer vn tan poderoso contrario.

§. 4. Todos los medios que arriba diximos ser importantes para mortificar el apetito desordenado de las honras y alabanças humanas, lo son tambien para mortificar el apetito desordenado de las dignidades y prelacias. Pero el medio mas proporcionado es, huir quāto fuere posible de todo aquello que puede ayudar para alcanzar las dichas dignidades, y officios. Como son las amistades de los prelados y de las demas personas que tienē mano en el proueber los dichos officios y dignidades, y del trato de los ambiciosos: porque se pega este mal como pestilencia, y las palabras de los tales suelen despertar los apetitos.

tos dormidos, y alentellos para q̄ se enciendan despues de
 auerlos despertado. Tambié es buen medio: encubrir to-
 das aquellas partes q̄ pueden parecer aptas para los tales
 officios, como son la sanctidad y sabiduria; y el preciar se
 mucho de hazer los officios bajos y humildes; y el viuir
 en lugares apartados donde la poca frequencia, sea oca-
 sion, de que se tenga poca noticia de la persona. Y para in-
 elinar la voluntad a abraçar estas cosas que son tan cõtra-
 rias al natural apetito, aprouechara mucho la considera-
 cion del peligro que ay en los officios de gouerno; del
 qual es cierto argumento, ver con quantas veras huyero
 los sanctos del. Por lo qual dixo admirablémēte, Sã Gre-
 gorio. Si los varones sanctos aun siendo llamados por mã-
 damiento de Dios temieron tanto el tomar gouerno so-
 bre sus ombros, quãta culpa fera ofrecerse el hombre de
 su voluntad? Y si aun los muy fuertes son tã flacos, q̄ con-
 sola la obligacion y carga de su persona se hallan opri-
 midos, y van a caer; como los flacos se atreuen a cargar y
 poner sobre sus ombros el peso del gouernar almas age-
 nas? Que locura es querer acrecentar la carga el que no
 puede llevar; la que trae acuestas. Y San Geronymo dize.
 Las hõras traen peligros, y la potestad presto padece nau-
 fragio; y quãto es mayor tanto son los peligros mayores.
 En los montes mas altos, suelen herirlos rayos mas ordi-
 nariamente; y a los arboles mas crecidos suele mas cõba-
 tir el impetu de los vientos. Y dexo aparte los cuydados
 y trabajos que se juntan con los peligros ya dichos, por q̄
 parte dellos diximos en el primero libro, tratando de los
 officios de los maestros.

Gregorius
 In past. p. 1.
 cap. 7.

Hierony.

Ioan. 6.

*Jesus ergo eis
 cognouisset
 quia sciturus
 essent, et ca-
 peret eum. Et
 faceret Re-
 gnum fugit.*

§. 5. Tabien ha de mouer a esto el exemplo de Chri-
 sto Redemptor nuestro, que huyo quando quisieron ha-
 zerle Rey: y aun en la cruz quiso apartar la cabeza del ti-
 tulo de Rey que le pusieron sobre ella, y por otra parte
 abraço la cruz y las deshonnas. Y solo quiso tener in-
 signias

signias y nombre de Rey, quando le auian de seruir para ser menospreciado, que es quando le coronaron de espinas. Y este mismo el spiritu comunico a todos los Sãctos como se ha visto en este capitulo. Y es cosa cierta que solo este deue ser el camino seguro, pues todos los que aspiraron al cielo, caminaron por el. Y yo tengo por cosa temeraria, atreuerse voluntariamente, a lo que ellos no se atreueron sino forçados de la obediencia: como lo seria atrauerse vn pigmeo a tomar a cuestras la carga que reufa vn valeroso gigante. Parecera a alguno por ventura superfluo, auernos detenido tanto en tratar deste apetito de honra y dignidades, dedicando esta materia especialmente a nouicios, q̄ estan muy lejos de ser tentados deste cõtrario, por estarlo tanto de la ocasion: pero quien se acordare que los Apostoles siendo nouicios en el Apostolado y acabando entonces de dexar las redes, fueron tentados y aun vencidos en esta materia, no se atreuera aculparme: particularmente que el demonio muy de atras comienza a empollar los hueuos, para sacarlos cõ mas facilidad quando se offrezca ocasion. Y assi es bien que los maestros desde el principio vayan preueniẽdo este daño; para que acostumbrandose los nouicios desde luego en lo que aqui se les dice, se hallen armados, y queden vencedores, quando el demonio mas adelante se llegare a quererlos tentar.

Capitulo X. De la mortificacion de los affectos desordenados del entendimiento y memoria.

REFORMADA la volũtad q̄ es la principal de las potẽcias del alma, resta agora q̄ enseñemos como se hã de reformar el entendimiento y memoria q̄ son las otras dos potencias, las quales despues del pecado, tienen tãbien sus desordenes: q̄ para q̄ no hagã daño

se han de mortificar. Y hablando primero de los del entendimiento, me parece que todos sus affectos desordenados se pueden reduzir a tres. El primero es curiosidad sobrada acerca del escudriñar las cosas que son sobre su facultad natural; no queriêdo guardar en el saber la sobriedad que aconseja San Pablo. El segundo es, fiar mucho de su parecer y proprio juyzio en las cosas que puede naturalmente entender. Y el tercero arrojarle a juzgar con leues indicios y ocasiones de lo que no puede saber cõ evidencia en los proximos. Para entender pues en q̄ consiste el desordẽ del primero destos affectos se ha de advertir:

Que entre las cosas que se le proponen a nuestro entendimiento para auerlas de entender: vnas ay que se proporcionan con su capacidad de tal manera, q̄ con sola la luz natural que tiene las puede entender sin otra alguna ayuda de costa. Otras ay tan diuinas y sobrenaturales, que si no es ayudado de luz sobre natural y diuina, es imposible llegar a entendellas. Y estas son las que Dios tiene reueladas a su Yglesia: y la fe nos propone para auer de creer. Ay pues algunos entendimientos tan sobresalidos y bachilleres, que no contentandose con la vista pura y sencilla de la fe, quieren escudriñar con curiosidad las causas destas cosas diuinas, y hallar con la luz natural razones, en lo que es sobre toda naturaleza. Y estos son de quien dixo Dauid: que quando el hombre llegasse al coracon leuantado, se leuantaria Dios, para que no pudiese dalle el alcance: y aqui en hablando con la Esposa dixo el Esposo: Aparta tus ojos de mi no me mirẽ directamente: porque ellos son los que me hazen huir, a donde me pierdan de vista. Y ello es assi que ninguna cosa haze mas perder de vista a Dios, en las cosas sobre naturales, q̄ pretender vellas con la luz natural. Y la razon es, porque esta no basta, y la de la fe se escurece mas en la gente curiosa: y assi ay menos luz en el entendimiento de los curiosos

Psal. 63.

Accedet homo ad cor altissimi, & exaltabitur Deus.

Canti. 6.

Adverte oculos tuos a me, quia ipsi me inuolauit fecerunt.

riosos para poder las ver. Deuē pues estos tales para mortificar este affecto cōsiderar; q̄ aun aca en las cosas naturales, la excessiua distancia que ay entre la vista y las cosas q̄ se han de ver: suele ser causa de que no puedan verse. Vn monte por grande q̄ sea, tanto nos podemos apartar del, que aunque tengamos ojos de lince, no podamos alcanzar a velle por la mucha distancia. Pues si es verdad que es infinita la que ay entre Dios y el entendimiento humano, no esta claro que es imposible llegar claramente a entenedelle? Disputaua vn dia vn Philolopho Christiano con vn Gētil acerca de las cosas de nuestra fe, y viēdo q̄ no las queria creer por q̄ no llegaua a entēdellas, llamo vn niño que passaua por la calle, y haziendole que los estuuiesse escuchando, propuso delante del vna question de vna cosa muy clara. Y pregunto el Christiano al Gentil, que le dixesse si entendia aquel niño lo que auian disputado aquel rato? Respondiole que no. Boluio apreguntalle que qual era la causa de no auerlo entendido? Y respondio el Gentil, que la causa era la desproporcion que auia entre el entendimiēto del niño y el dellos. Y dime (dixo el Christiano) dexa de ser verdad lo que disputamos, por q̄ este niño nonos aya entendido? Respondio el Gentil, que no por esto dexaua de ser verdad. Entonces el Christiano tomādo ocasion de su respuesta le dixo. Dime, y no crees tu q̄ ay mas desproporciō entre tu entēdimiēto, y el de Dios, q̄ entre el nuestro y el de este niño? Pues si el niño no nos entienda, por no ser su entendimiento proporcionado cō el nuestro, q̄ mucho q̄ tu no entiēdas lo que reuelo Dios siendo mayor la desproporciō q̄ ay entre tu entendimiēto y el suyo? Y fino dexa de ser verdad lo q̄ dezimos, por q̄ el niño no llega a entēdello: por q̄ has de creer tu q̄ es falso lo q̄ Dios nos enseña, por q̄ tu no lo entiendes? Esta razō cōuenio al entendimiēto de aquel Gentil, y es razon q̄ cōuença a los bachilleres para q̄ no lo sean: y q̄ entiēdā

August.

(como dize S. Agustín) q̄ es Dios mayor q̄ su entēdimiēto dellos, y si lo es, no es razon q̄ ellos lo quieran comprehēder. Los Poetas fingierō, q̄ el Philosopho Tiresias cegó, porq̄ se atreuió a ver ala Diosa Minerua desnuda: significādo en esto, q̄ suele Dios castigar cō ceguedad de entendimiento, a los q̄ con curiosidad quierē ver desnudos y descubiertos sus mysterios. Y Pitagoras solia dezir: que Dios auia de ser adorado, dando primero bueltas al derredor cō el cuerpo; y esto, no solo para confessar en aquel circulo que hazian la Eternidad de Dios; sino para enseñar, que assi como los q̄ dan bueltas al derredor, por auer seles turbado la cabeça: no pueden ver biē cosa alguna si primero no se atapan los ojos, y se derribā en tierra para sofegar la cabeça, y asegurar la vista: assi para ver y adorar a Dios es menester derribarse primero en tierra por humildad; y atapar se los ojos dela razon natural, captiuando (como dize San Pablo) el entendimiento, en la obediencia de la fe. De tal manera, que assi como al esclauo le castigarian grauemente, si en las cosas que le manda y dize su señor, pidicisse razon para auer de creellas: assi es culpa digna de grāde castigo, q̄ el entēdimiēto pida razon en las cosas que la fe su señora le propusiere. Cada cosa, (dize el Espiritu Santo) q̄ tiene su tiempo, y es prudencia no peruertir los tiēpos. Aora se ha de ver Dios, dize S. Pablo) por el espejo de la fe, en enigmas de revelaciones y figuras; y despues vēdra el tiēpo en q̄ le veamos cara a cara: y assi no es razon q̄ rerle ver claramente aora hasta q̄ llegue su tiempo, q̄ sera en la otra vida. Los Cherubines no se atreuiā a mirarle descubierto; Helias se cubre con la capa para miralle; y Moysen no le puede ver sino las espaldas, y esto como por alquitara, por vn agujero, o resquicio de vna peña: y querra vn gusanillo verle patēte, y penetrar sus secretos? Dexese de escudriñar la magestad, sino quiere ser oprimido dela gloria. Y acuerdese, q̄ queriendo Alexandro ver el secreto con que las auejas la

2. Cor. 10.
Et in capti-
uitatem redi-
gentes omnē
intellectū in
obsequium
Christi.
Ecclesia-
stes. 3.
Omnia tem-
pus habent.
1. Cor. 13.
Videmus autē
per speculū,
in enigmate:
tunc autē
facie ad fa-
ciem.

bran.

bran sus panales, hizo hazer vna colmena de vidrio: y ellas tomaron tan a punto de honra el negocio de ver que las querian entēder su secreto, que la primera cosa que hicieron, fue embetunar con vn lodo muy espesso la colmena porq̄ no le pudiesen ver: que fue como dar al Rey con el lodo en los ojos, en castigo de su vana curiosidad. Pues si desta manera zelan las auejas sus secretos, y castigan la curiosidad de el querer entendellas, que hara Dios a los que quieren curiosamente escudriñar los suyos? Cegarlos ha como a hecho a muchos herejes, en Francia, en Alemaña, y en Inglaterra. Sea pues en esto la regla, la que nos da el Espíritu Santo en el libro de los Prouerbios: dō de dize, q̄ no pasemos los terminos de nuestros predecesores, los quales fueron puestos por los padres de nuestra fe. Que es el consejo que dio aquel famoso artifice Dedalo a su hijo Icaro, quādo salio bolādo cō el dela prisiō, como lo cuēta Ouidio. Sigüeme (le dixo) pero sea de tal manera, q̄ ni buelmas bajo, ni mas alto q̄ yo: porq̄ qualquiera de estos extremos es peligroso, y te perderas si a qualquier de ellos te inclinas. Quiso bolar mas alto el moço, y derritiēdole el sol las alas, dio cōsiguo en el mar, y murio en el agua. Así tãbiē los etēdimiētos temerarios y bachilleres, q̄ quisierē apartarse por exceso, delo q̄ los sagrados Doctores, y cōcilios tienē determinado (q̄ es el medio seguro) derretidas las alas de su osadia, darā, no en el agua, sino en el fuego, cō q̄ la Inquisiciō castiga a los tales. Y así el q̄ fin tiere en si affecto desordenado de curiosidad en las cosas de fe: cō estas cōsideraciones puede irse ala mano; poniēdo freno a su etēdimiēto, y sujetādole ala fe, haziēdo q̄ a ciegas crea lo q̄ ella propone, y no dādo lugar ala bachilleria: porq̄ en esta materia, cerrados los ojos se ve mejor. Y sea enemigo de opiniones nueuas, y subtilezas muy delicadas: adurtiēdo, q̄ la nouedad estā muy cerca dela no verdad: y que lo muy subtil y delicado, con facilidad se quiebra.

Prober. 23.
Ne transgre
diaris termi
nos anti
quos Es̄.

Ouidius in
sua metha
morpho.

§. 2. El segundo affecto desordenado, que es ser el hombre muy arrimado a su parecer, y muy amigo de su juyzio, en las cosas que pueden alcançarse con la luz natural; aunque no es tan peligroso como el primero, por ser su materia menos graue, pero con todo esto lo tuieron los Santos por perniciosissimo, y huyeron del a espuelas batidas. San Bernardo dize, que esta passion es lepra del alma: tanto mas peligrosa, quanto mas encubierta, y tanto mas dificultosa de curar, quanto el que la tiene se persuade que esta mas sano. Que esto tienē los amigos de su proprio juyzio, que como tienen siempre su opinion por la mas acertada, no pueden persuadirle que es falta el arrimarse a ella: y por esta causa es su enfermedad peligrosa, y aun casi incurable. Los efectos que haze este affecto (segun sentencia de S. Bernardo) son, hazer los hombres contrarios a la vnion, enemigos de la paz, vazios de la charidad, soberuios, vanos, grandes en su opinion, idolatras de si mismos, y menospreciadores de los demas. Porq̃ estos son de quien dize el Espiritu Santo: que el necio aunque diga disparates, le parece que solo el tiene mas razō, y dize mejor, que muchos sabios que dizen sentencias. Trae tambien otro peligro esta enfermedad, y es: que como el juyzio es guia de la voluntad, el que es amigo de su juyzio esta a peligro de errar en la elecciō de las cosas, y de adorar sus yerros, y persuadirlos a los demas. Y es cierto, que el desorden en este affecto, es la fuente de todos los errores y heregias. Para mortificar pues este affecto se aduertia, que entre las cosas que el entendimiento puede conocer con sola la luz natural: vnas ay que las conoce con euidencia, y otras que estan puestas en opinion. En las primeras, no tiene lugar la mortificacion del entendimiento, ni seria cordura el mortificarlo, haziendole que se persuada lo contrario de lo que entiende: assi como no seria cordura quererle persuadir vn hombre, que lo blāco que esta

Serm. 3. de
resurrecti.
Dñi.

Prover. 26.
Sapientior
est piger
quā
sapiens
qui loquitur
sententias
suar.

esta mirando no es blanco. Pero puede ser mortificar, en lo que toca al porfiar las tales cosas, como arriba diximos. Mas en las otras cosas que no son euidetes, sino que estan puestas en opinion, porque ay razones que las confirman de entrambas partes, alli tiene lugar la mortificaciõ; y ha de procurar con todas las veras el religioso seguir el parecer ageno, persuadiendo a su entendimiento, que aquello deue ser lo mas verdadero y acertado. Especialmẽte quando los de la contraria opinion son superiores, o mas antiguos; y de el negar su proprio juyzio y parecer, no se sigue algun daño al alma, o algun detrimento ala virtud. Y esta doctrina no solamente se ha de entender en lo especulatiuo de las cosas, que es quando se trata si es verdad o no lo que se disputa, sino tambiẽ y mucho mas en lo practico, quando se trata si sera bien hazer o dexar de hazer vna cosa. Pongamos exemplos para que mejor se entienda. Trárase entre religiosos doctos, si es verdadera la opinion de los que dicen, que se puede absolver el que esta en el articulo de la muerte dando señales de contricion, aunque no pueda declarar en particular por señas ni por palabras peccado alguno: parezele al vno dellos que no es verdadera aquella opinion, teniendo los demas lo contrario. Deue en tal caso el tal religioso (particularmente si echa de ver que suele ser arrimado a su parecer) no solamẽte dexar de porfiar, sino persuadirse verdaderamẽte q̄ aquello deue ser asi, pues tantos y que labẽ tanto como el lo afirman. Y si quiere el entendimiento bachillerear, haga q̄ se rinda a lo que los otros dicen, pues ni se sigue daño, ni ay euidente razon que cõuença lo contrario. Esto es en lo q̄ toca alo especulatiuo de la virtud: mas en quãto ala practica sea el exẽplo. Persuadese vn religioso q̄ no le es dañoso el ayunar y comer majares Quaresmales; o el hazer algunas vezes la disciplina o dilatar las vigiliã; dizenle personas de sciencia y consciencia, q̄ no le cõuiene hazerlo, porque

le fera dañoso ala salud; rindase en tal caso al parecer age no, aunq̄ le parezca q̄ es bueno lo q̄ dexaide hazer; y halo de hazer, no solamēte rindiēdo la voluntad a querer lo q̄ los otros le dizē, pero mucho mas rindiēdo el entēdimiēto a creer q̄ lo q̄ le acōsejã es lo mas acertado. Por no auer hecho esto ha engañado a muchos el demonio, como cōsta en las vidas de los Santos Padres; y en nuestras Chronicas tenemos vn exēplo marauilloso, de vn nouicio aquiē persuadio el demonio q̄ se crucificasse el mismo, y lo hizo realmēte por ser amigo de seguir su parecer. Y Casiano cuenta de vn Mōje, q̄ despues de muchos años de religion y sanctidad, por seguir su proprio juyzio se arrojó en vn pozo, y no quiso salir del aunq̄ felo persuadian los Monjes. Y ello es cierto, q̄ en ninguno halla tan buen aparejo el demonio para engañarlo, como en los que son amigos de su proprio juyzio y parecer.

§3. Cōsidere pues el religioso para mortificar este affecto, quanta es la ignorancia de los hōbres, y quan pocas verdades se sabē cō euidēcia; lo qual noto muy biē vn doctor declarando vnas palabras del Eclesiastes dōde dize, q̄ entrego Dios el orbe a los hōbres para q̄ lo disputassen. No dixo para q̄ lo entēdiēsē cō euidēcia, sino para q̄ lo disputassē: porq̄ realmēte ello es assi, q̄ lo mas del orbe esta puesto en disputa, y apenas se acaba de aueriguar vna verdad. Cōsidere asimismo, q̄ no solamēte en diuersos hōbres sō diuerfas las opiniones: mas pōga los ojos en los mas doctos, y vera q̄ en diuersos tiēpos acerca de vna misma cosa tuuierō opiniones cōtrarias, pareciedoles falso lo q̄ a tēs la auia parecido verdadero. Y cada qual puede echar de ver lo mismo en si mismo, q̄ oy determina vna cosa, y mañana mirandola mejor le parecé q̄ no cōuiene. Pues quien sabe esta verdad, y la experimēta cada dia; porq̄ ha de ser arriamado en las cosas de su juyzio? Porq̄ no ha de creer q̄ se puede engañar? Porq̄ no se hade persuadir q̄ muchos pareceres y juyzios pudierō ver mas q̄ el suyo? Cōsidere de

mas

In vitis patrum.
In chronica nostris ordinis.
Casianus.

Eclesiastes. c. 3.
Et mundum tradidit disputationi eorum.

mas desto, q̄ (como noto S. Dorotheo) estamos sujetos a muchas pasiones y affectos desordenados, y q̄ la pasiõ turba mucho la vista del entēdimiēto: por q̄ aquel q̄ ama vna cosa, todo lo q̄ ay en ella le parece biē, y al q̄ la aborrece todo le parece mal, y en vn mismo sujeto variandose las pasiones, se varia el juzgar de las cosas. Pues como tan lexos esta el religioso de todo lo q̄ es pasiõ, q̄ no pueda alome nos sospechar y temer q̄ la pasiõ le ciega, y el affecto desordenado le turba el entēdimiēto? Y si echa de ver q̄ esto es muy posible y aũ muy ordinario; es mucho q̄ tema errar en su parecer y juyzio: y por cõsiguēte q̄ guste de seguir el ageno? Claro esta (dize S. Dorotheo) q̄ quando vna regla esta torcida, imposible es q̄ lo q̄ le mide cõ ella q̄ de derecho. Y pues la regla de nuestro juyzio despues del pecado, ha quedado tan torcida, por ser tãtas las pasiones de que andamos cercados; no queremos medir cõ ella nuestras acciones sino queremos q̄ salgan torcidas. Cõsidere finalmēte, q̄ es este vn medio admirable para alcanzar gracia y fauores de Dios: por q̄ si es verdad como lo es lo q̄ dize la Sagrada escritura; q̄ Dios a los humildes da gracia, y q̄ en ellos tiene puestos los ojos para hãzerles mercedes; q̄ cosa puede hazer de mayor humildad q̄ rendir por amor de Dios el proprio juyzio y parecer al ageno, siēdo el entēdimiēto vna potēcia tã noble y tã bachillera? Y si este es acto de grãde humildad, claro esta q̄ le hade premiar Dios cõ grande abũdancia de gracia. Sea pues la resoluciõ, q̄ para mortificar el entēdimiēto en lo q̄ toca a este desorden, el medio ha de ser fiar mas del parecer ageno q̄ del proprio, y ser amigo de pedir y tomar cõsejo: y digo pedir y tomalle, por q̄ vnos ay q̄ quando les dan el cõsejo sin pedirlo, le toman, pero no se humillaran a pedirlo. Otros ay que le pidē mas para ver si los otros se cõforman con su parecer, que para hazer lo que les acõsejan: pero el verdadero humilde que desseã con eficacia remediar esta passion: toma cõsejo quando se lo ofrecen, y quando no,

Dorot.
serm. 19.
Bernard.
dica vlt.

Dorot.
vbi supr.

1. Pet. 5.
Humilibus
autem dat
gratiam.
Plal. 137.
Excelsus do-
minus & hu-
milia respici-
et.

bus-

busca quien se lo de: y aun procura tener vn maestro espiritual a quien manifiesta todos sus pensamientos y deseos, para no executarlos por su proprio parecer; sino por el de su maestro. Como leemos auerlo hecho el Santo Malchias estando aun en el siglo: y el Santo varon Raymundo, siendo varon doctissimo en la orden del Patriarca de los Predicadores Santo Domingo: que se sujetó a vn Religioso mucho menos docto que el, y seguia su parecer en todo, para mortificar desta fuerte el proprio juyzio; y pagoselo bien Dios, pues le hizo General de su ordẽ y gran Santo. Y no ay para que buscar exẽplos estrangeros, pues tenemos en este particular por dechado a nuestro Seraphico padre San Francisco: que aun en las cosas minimas, acostumbraua siempre a tomar parecer; y esto no solamente de varones graues y doctos, pero aun de los muy simples y sin letras. Y cierto es esto vna cosa tan importante, que apenas ay otra (particularmente entre religiosos) que mas importe: porque de vn golpe (cortando esta rayz) se arrancá del alma mil vicios perniciosissimos que nacen della.

§. 4. Acerca de la mortificacion del entendimiento en los juyzios temerarios, ya arriba diximos lo que nos ha de mouer a mortificarnos en esto, y quan graue culpa es juzgar temerariamente: y como suele Dios a los que son arrojados en esto, castigarlos, con dexarlos caer en las mismas faltas que juzgan en los otros. Y sin duda quiso dezir esto San Pablo quando dixo: No juzgues a tu proximo, porque en lo q̄ juzgas a el, te condenas a ti mismo. Como quien dize: juzgando al otro das sentencia contra ti, en que por pena de tu delicto, te dexa Dios caer en la culpa que has juzgado en el otro. La regla en esto ha de ser la que da San Bernardo por estas palabras. Guardate de ser en las cosas ajenas, o inquiridor curioso, o juez temerario. Aunque veas alguna cosa que tenga malas apari-

Bernard. in eius vita.

Leãder Albert in eius vita.

Roma. 2.
In quo enim iudicas alteri te ipsum condemnas.

Bernar. in cant.

ciã;

cias; no por esso le juzgues: escusa la intencion sino puedes la obra: piensa que fue ignorancia, o que no lo hizo de industria sino acaso; y si nada desto puedes, piésa que fue vehemente tentacion del demonio: y poniendo los ojos en ti y apartandolos de tu proximo: imagina q̄ si ati te viera succedido ser tentado de aquella manera, sin duda vieras dado mayor cayda. Y San Augustin dize: *Que piensas q̄ haze la paz en esta vida mortal, en la qual nadie puede saber la consciencia del otro? Sabes q̄ haze? No juzga de las cosas inciertas, ni se confirma en las ocultas. Mas inclina a creer bien q̄ a sospechar mal.* Quando creyo bié de alguno, y despues echa de ver abiertaméte q̄ era malo: no le pesa de errar en el juyzio quando juzga bié delo malo. Porq̄ aunq̄ le pesa del mal, huelgase del juzgar bien, porq̄ sabe que la charidad (como dize San Pablo) no sabe pensar mal. *Que pierdo yo si creo q̄ el otro es bueno aunque no lo sea? Si esta en duda el ser malo el otro, guardate, cõsiderando q̄ puede ser q̄ lo sea, pero no te arrojes a creer q̄ lo es. Esto es lo que manda la paz. Hasta aqui son palabras de San Augustin dignas de su ingenio. Con las quales quedan condenados algunos, q̄ no quieren creer algunos bienes q̄ se dizē de sus proximos, atribuyendo a santidad fingida, la q̄ algunos dicen ser verdadera. Y si despues se viene a descubrir q̄ realmente es assi como ellos juzgarõ: quedan muy contentos, de ver q̄ acertaron en el juyzio q̄ hizieron, y se glorian diciendo: q̄ ellos nunca creyeron en aq̄lla santidad. Como sino viera sido culpa juzgar a mala parte lo q̄ parecia bueno mientras no constaua ser malo, aun q̄ realméte lo fue. Lo q̄ se ha de hazer pues en esto es, o juzyar bien de las cosas: o suspender el juyzio dellas: porq̄ nunca es licito juzgar mal sino del q̄ es euidéteméte malo. Y es grãde arguméto de mala cõsciencia el hazer lo cõtrario, porq̄ (como dize S. Ioā Chri.) el bueno difficilmente juzga mal de nadie, y assies facil cosa engañarse.*

Augusti.
super Psal.
147.

2. Cor. 13.
Charitas nõ
cogitat malũ.

Christo.
in math.

G

§. 5. En

Bonaue. in
opusculis.

§. 5. En lo que toca ala reformacion de la memoria, la qual se nos dio (como dize San Buenauentura) para q̄ por medio della nos quietassemos en Dios como en nuestro centro p̄fando siempre en el; no se ofrece cosa de nueuo que dezir mas de lo que diximos en el c. 8. dōde tratamos (aunque breuemente) de la mortificacion acerca de la vagueacion de los pensamientos. Y para esto sirue tambiē todo lo q̄ diremos, en el exercicio de traer a Dios siempre presente, y es cierto que el que hiziere aquello, tendra perfecta mēte mortificada esta potencia; añadiendo a aquello el no dar lugar ala memoria de las injurias recibidas, rogando a Dios por el que las hizo, siempre que se oferezca el venirnōs ala memoria.

Capi. XI. De las passiones que estã en la parte sensitua del alma, del uso dellas, y de la necesidad q̄ ay de mortificallas.

SI alguna materia es importante para aquellos q̄ tratan de seruir a Dios, es esta de las passiones del anima; assi para el exercicio del proprio cōocimiento como para el de todas las virtudes morales, cuyo fin es, pacificar y moderar estas passiones. Y siendo esto ansi, no carecera de mucho prouecho el detenernos algū poco en ella. Presuponiēdo pues, que en la parte sensitua del alma ay dos facultades, vna para conocer lo bueno o malo perteneciente al cuerpo (la qual se llama aprehensiuua) y otra para aperecer lo bueno y huir de lo malo (la qual se llama apertitiua) digo que las passiones de quien auemos de tratar, no estan en la parte aprehensiuua, sino en la apertitiua: como lo enseña el Angelico doctor S. Thom: siguiendo a Aristot. q̄ afirma lo mismo en sus Ethicas. El fin para q̄ dio la naturaleza a nuestra anima estas passiones, fue, para q̄ le siruiesse de lo q̄ siruē a las aues las alas, y a las galeras los remos:

122. q. 22.

ar. 2.

Aristot. in
ethicis.

remos: por q̄ sin ellas, ni se mouiera cō efficacia al biē, ni huyera cō vehemēcia del mal. Tiene pues la parte apetitiua del alma dos potēcias, la primera de las quales se llama cōcupiscible, y la segūda irascible. Estastienē sus operaciones en cuya producciō fuele algunas vezes auer alteraciō corporal, y por esso se llamā pasiones. Pero si acafo la alteraciō q̄ causā, es tanta q̄ viene a perturbar la razō: entōces se llaman perturbaciones. Y es comū sentēcia de Philosophos y Theologos, q̄ estas pasiones son onze; seis las de la potēcia cōcupiscible, q̄ sō amor, desseo, delectaciō, odio huida, y tristeza: y cinco las de la potēcia irascible, q̄ son, esperança, desesperaciō, ofadia, ira y temor. Y para q̄ cōste la razō q̄ ay para poner este numero de pasiones, y qual es el vfo dellas; dire breuemēte de que manera lo colligē los que tratan desta materia.

§. 2. Es cosa cierta q̄ todas las cosas q̄ al apetito se le representan por medio de la imaginaciō, o se le representan como buenas, o como malas. Si se le representa como buenas: luego el apetito halla cōplacēcia en ellas, y siente inclinaciō a las tales cosas. Y aquella cōplacēcia cō la inclinaciō q̄ la acompaña se llama amor, y es la primera pasiō de la cōcupiscible en respectō del bien. Desta cōplacēcia, e inclinaciō se engēdra luego vn apetito q̄ mueue y casi cōpelle a procurar alcanzar la cosa amada; y este impulso y mouimiēto del apetito se llama desseo, y es la segūda pasiō de la cōcupiscible. Finalmēte si la cosa q̄ se dessea viene a alcanzarfe; luego al pūto el cūplimēto del desseo, cō la posesiō de la cosa deseada, engēdra en el alma vn cōtēto q̄ se llama delectaciō, o alegria; y es la tercera pasiō de la dicha potencia concupiscible en orden al bien que se le representa. Pero si lo que la imaginacion representa a esta potencia, es alguna cosa mala, o repugnante a su inclinacion; luego se engendran tres pasiones contrarias a las susodichas. Porque primeramēte se despierta vna displi-

cencia y deffabrimiento dela tal cosa, cō vna inclinacion
 de apartarla de si: y esta displicencia y enfado q̄ causa, se
 llama odio; y es la primera pafsion dela concupiscible en
 orden al alma q̄ se le representa. Deste odio se despierta
 luego vn apetito de huir dela cosa que desagrada, con vn
 cierto genero de auersion y desuio como quien le da de
 mano: y esta se llama huida, la qual en ordē al alma repre
 sentado, es la segunda pafsion dela cōcupiscible. A la qual
 se sigue la tercera, que se llama tristeza, y engendrase quā
 do el alma echa de ver que no puede euitar el mal de que
 desseaua huir, āntes ha de vnille forcosamente; porque en
 tōces es el angustiarse y entristecerse. Por lo qual dixo Sā
 Augusti: que la tristeza era de las cosas q̄ nos acaecen a
 pesar nuestro. Consta pues, que las pafsiones de la potēcia
 concupiscible son seis: tres en respecto del bien, y tres en
 orden al mal: y que las picipales dellas, y que son como
 raiz y fundamēto de todas las otras: sō el amor y el odio,
 las quales puso Dios en el alma (segun sentencia de Sene
 ca) para que la aparten de lo q̄ la puede empecer, y la pro
 curen todo lo que la puede aprouechar. Como se mouie
 ra el alma a procurar lo bueno sino lo amará? Y como
 trabajara por huir de lo malo, sino lo aborreciera? Verda
 deramente no se puede negar, ser importantissimas estas
 pafsiones. Y para encēdellas mas ala profecuciō delo fue
 no, y ala huida de lo malo, fuerō tambiē de grāde impor
 tancia el desseo, y la huida: porque fue añadir espuelas
 al que ya corre. Ni fueron menos importantes las otras
 dos de la alegria y tristeza: porque si el alma no se gozā
 ra con la pafsion de lo que ama, y se entristeciera con la
 presencia de lo que aborrece; como se despertāra el apeti
 to para boluera deffearlo vno, y a huir de lo otro? Cierito
 se echa biē de ver la prouidencia del artifice que puso en
 el alma estas pafsiones, y su inmensa bondad y sabi
 duria.

Augusti.

Seneca.

§. 2. Las otras cinco que estan en la potencia irascible, se colligen desta manera. Esta potencia es mucho mas varonil que la otra; porque aquella obra en qualquier genero de bien o de mal, ora sea facil, ora dificultoso: pero esta tiene como vn cierto punto de honra, que no quiere obrar sino que sea dificultoso y arduo el bien, o el mal q̄ se le representa. Aferrado pues este fundamento, digo que quando la imaginacion ofrece al alma algun bié arduo, al qual la potencia concupiscible se aficiona: luego la misma imaginaciõ solicitada del desseo, reconoce los medios q̄ puede auer para alcançalle. Y si echa de ver que los ay, y que no exceden a sus fuerças; luego se despierta en la irascible vna esperança de poderle alcançar, y esta es la primera pafsion desta potècia. Mas si por el contrario, o no halla medios para alcançallo, o son tan difficiles que exceden sus fuerças; al momento se engendra la pafsion contraria, que es vna desconfiança de poder alcançar lo que dessea. Pero si el desseo es muy vehemente, y los medios son difficiles, pero no tanto que derriben la confiança; luego se engendra vna osadia, o animosidad contra la dificultad que se ofrece; con la qual se rompe y atrópella cõ quãto se pone delante, para impedir la profecuciõ del desseo. Mas por el contrario acaecè quando las dificultades son tan grandes que derriban la confiança; porque entonces acobar dándose la osadia; se engendra el temor del daño q̄ puede venir por enprendellas. El qual algunas vezes es de importancia para que el vehemente desseo no haga precipitar a la osadia; conuirttiendola en temeridad, y haz ièdo que acometa empresas que excedã a la facultad de sus fuerças. La vltima pafsion que es la ira, procede del atrauelar se algo de por medio, que nos impide lo que desseamos, o nos quita lo que ya poseemos; porque entonces ella se en crespa, y embrauece con el apetito de la vègança. Y es cosa admirable, que con ser esta pafsion tan terrible; fue necesaria

cessaria en grãde manena para la virtud de la justicia vindicativa. Porque como diera el juez sentẽcia cõtra el Reo: o como alçara el padre el adote para castigar al hijo que ama tiernamente; si primero no se enojãna cõtra su pecado? La experiẽcia ha enseñado, q̃ los hõbres q̃ no sabẽ enojarse, nõ valẽ para gouierno; por q̃ son remisos, y ocassõs de grandes relaxaciones. Pues quẽ podra dezir los prouechos que hã nõ godas las biras passiones, y como se ayudã las vnãs a las otras en sus officios? Hasta la deseõsiança es de promeço; porque por ella muchas vezes dexan de acometerse algunas empresas, en que se mezclarã ofensas de Dios, o daños del proximo.

§. 4. Verdades, q̃ si estas passiones excedẽ los limites de la razõ, hazen grauisimos daños. Por do qual dixo admirablemẽte vn doctor, q̃ a sa parecer erã estas passiones como los humores del cuerpo: y por que assi como estos humores quando estan tẽplados cõ la deuida proporcion, cõferuan la vida, la salud, y la buena disposicion del cuerpo: pero en perdiẽdo el deuido tẽperamẽto y proporciõ, son causa de enfermedades, y aun de la muerte: assi estas passiones quando estan bien moderadas, conseruan la paz, la quietud, y alegria espiritual del alma: pero si piendẽ la deuida moderacion, y andan desenfrenadas: todo lo perturbã e inquietã. Son como los rios que miẽtras vã por las veras de la madre, son de grande prouecho: pero si salẽ della todo lo atropellan y desbaratan. Y esto procura cõ todas las veras posibles el demonio, que auicndonos dado Dios estas passiones, para que nos siruã de estímulos a la virtud: vlemos dellos como de maestros y consultores en lo que auemos de hazer: olvidãdo y menospreciando la razõ q̃ los ha de regir. Y de aqui nace que andamos aciegas, por q̃ nos dexãmos gouernar de apentados ciegos. Aduiẽrtate pues para remedio de estos daños, y para q̃ seche de ver la necesidad que ay de la mortificacion de estas passiones: q̃ ellas

cōsideradas en sí mismas, ni hazē al hōbre q̄ las tiene bueno ni malo, ni digno de alabança, o vituperio: antes ellas de su naturaleza s̄n indiferētes para el biē, o para el mal, segū q̄ el q̄ las tiene vsa biē, o mal dellas. Pero por quanto la parte inferior del alma donde ellas estā, es apta para ser gobernada de la parte superior dōnde preside la volūtad, teniēdo por asseior y consejero al entēdimiēto: de alli viene q̄ puedē ser ocasion de grandes bienes o males. Porq̄ si por el imperio de la volūtad obran segū el dictamē de la razon, entonces nos hazen virtuosos y dignos de alabança: pero si acafo por descuydarse la volūtad de mandarles lo q̄ la razon dicta, o de prohibirles lo q̄ ella disuade, ellas obrā segū el apetito y no segū el dictamē de la razon: entonces nos hazē viciosos (semejantes a las bestias que se gobiernan por solo el apetito) y dignos de vituperio. Por lo qual dixo biē Aristoteles: Que el mouimiēto de estas pasiones auia de ser semejante al de los cielos inferiores: los quales siguē el mouimiēto del cielo superior, que es el primer mouil; y no al mouimiēto contrario de los planetas, que se mueuen azia la parte contraria, siguiēdo la inclinacion de sus formas, y no el gouerno del cielo superior.

§.5. Aduertase tãbiē q̄ despues del estrago q̄ el peccado original hizo en el hōbre, la volūtad que es la Reyna en el gouierno espirtual del alma, quedò muy inclinada a seguir el apetito de la parte sensual: y porq̄ ella es ciega, le dieron por consejero al entendimiento, para q̄ el la dictase lo que se deue hazer en esto. Pero succede que quando las pasiones son vehementes, ciegan a la razon: y trastornan ala voluntad, lleuandola empos de sí. Por lo qual dixo admirablēmēte Bohecio: Tu si quieres echar de ver la verdad con luz clara, y por senda derecha seguir el camino de las virtudes: desecha las pasiones desordenadas del temor, de la esperança, de la alegria y de la tristeza: porque donde estas reynan, el entendimiento esta

Aristot. in
ethic.

De cōsolacione
Philosof. profa
vit.

añublado, y la voluntad atada con frenos. No dixo, que donde estan estas passiones, esta el entendimiento añublado, sino donde ellas reynan; porque el daño no esta en tener passiones, sino en dexallas reynar; auendolas dado Dios al hōbre para obedecer. Y quando esto se haze, subē de la parte inferior ala superior vnos como vapores o ñublados, que perturban y en alguna manera escurezen la luz del entendimiento, y juyzio de la razon: de tal suerte, que passandō sus rayos por entre aquellos vapores y ñublados, no se descubren las cosas como ellas son: y assi el se engaña en el juyzio, y por cōsiguiente la volūtad en la eleccion de las cosas: porq̄ no tiene otros ojos sino los del entēdimiēto. Otras vezes, quādo las passiones estā excessiuamēte desordenadas, aunq̄ la razon reclame, diziēdo q̄ las cosas que la imaginaciō offrece, y el apetito dessea, son dañosas: apassionada la voluntad, rōpe con todo y se abraça cō ellas: como lo vemos en el Hydropico, que con la ber y ponersele delante, q̄ el beuer le es dañosissimo: con todo esto la voluntad sentencia en fauor del apetito, haziendo lo que le es dañoso. Y como el Demonio ha tomado el pulso a nuestra naturaleza, por aqui haze grande guerra al alma; procurando alterar desordenadamente estas passiones. Y assi como en la primera guerra que tuuo en el mundo, acometio la parte fuerte que es el hōbre, por la flaca que es la muger: assi tambien aora, viendo que le fue bien entonces, acomete la parte fuerte que es la intellectiua y superior, por la flaca que es la inferior y sensitiva: soplando y encēdiēdo (como dize el Santo Iob) las ascuas de las passiones: de tal manera, que las que fueron dadas para bien y conseruacion del hombre, estas mismas excediendo la deuida moderacion, siruan para destruyllle, y desbaratalle. El amor y desseo de la honra se le dio, para q̄ incitado cō esto, emprēdieste cosas heroicas: como lo hizierō muchos varones famosos, q̄ con este apetito acometie-

Iob. 47.

El alitus pru

mas ardoro

facit.

pl. 19. 101

317

metierō empresas arduas y salierō cō ellas. Y haziēdo el demonio q̄ este amor y desseo se ponga desordenadamēte en la honra y en el dinero: haze q̄ del amor dela honra, se engendre la ambicion cō los demas vicios q̄ la acompaña: y del amor del dinero nazca la auaricia con otra flor de vicios q̄ jamas la dexan. El apetito y amor del deleyte, assi en la comida como en los actos venereos, se le dio, el vno para cōseruaciō del indiuiduo, y el otro para cōseruacion de la especie: sopla el demonio, y enciende los demas iadamēte, y nace dellos la gula, la lasciuia, y todos los del honestos desseos. Pues q̄ dire dela ira q̄ fue dada al hōbre (como arriba diximos) para despertadora de la justicia vindicatiua? Quantas enemistades, quantas inuidias, y quantos desordenes viēnen a nacer della quando es excessiua? A quantos ha quitado el seso? A quantos a hecho hazer de satinos? Seria nunca acabar, querer dezir todo lo que se offrece en esta materia.

§. 6. Pero lo q̄ se ha mucho de aduertir es, q̄ como estas passiones son corporales, necessariamēte han de tener asiento en alguna parte del cuerpo: q̄ por esto diximos arriba, q̄ se hazē cō alteraciō y transmutacion corporal. De donde se sigue, q̄ quando estas passiones exceden notablemente la deuida moderacion: no solamente hazen daño al alma, sino tambien al cuerpo. Lo qual ordeno assi el Auctor de la naturaleza, para q̄ los muy carnales, si quiera por este camino procurassen irse ala mano en ellas. Digo pues, que assi como la parte aprehēsiua del anima sensitiua, cō todos los sentidos exteriores y potēciās interiores (q̄ siruē para el conocimiēto de las cosas corporales) esta en la cabeça: assi el asiēto de la parte apētituiua y delas passiones susodichas, esta en el coraçon, que es el origen y fuente dela vida. Y de aqui nace, que haziendose alteraciō y trāsmutaciō en el, si es notable, se le sigue daño ala salud, y aū auezes se pierde la vida. Con la ira, se viene a en

cender la sangre en el coraçõ, cõ la tristeza se aprieta; cõ la alegría se dilata: y tãto es el daño q̄ hazen mayor o menor, quãto las passiones en si son mas vehemẽtes. El amor y desseo vehemente de alcãçar vna cosa, ha sido a algunos ocasiõ de q̄ se quitase asimismo la vida; vnos por la rabia y furia desordenada de los zelos nacidos del amor de maldad; y otros por no hallar correspondencia de amor reciproco en la persona amada. A Publio Rutilio y a Dantes clarissimo Poeta, la tristeza immoderada les apreto de tal manera el coraçõ, que les quito repentinamẽte la vida; al vno porque no le admitierõ al consulado, y al otro por que no le quisieron oir cierta embaxada que lleuaua a los Venecianos. A otros muchos quito la vida repentinamẽte la alegría, dilatando les sobradamẽte el coraçõ, de los quales refiere algunos Rabisio Textor, citando a diuersos authores. Otros murieron de temor excessiuo que tuuieron; otros desesperados de alcãçar lo que desseaúan, se quitaron la vida. Finalmente son innumerables los daños que estas passiones desenfrenadas causan al cuerpo: y assi el tratar de mortificallas, estratar de la salud del cuerpo y del alma. Esta es la pelea en que se han de exercitar los soldados de Christo: cuya vida aca en la tierra (como diz Job) es vna perpetua soldadesca: procurar sujetar estas passiones ala razon: pues ellas perpetuamente andan haciendo guerra al spiritu, queriendole sujetar a su imperio. Y que sea verdad que estas passiones, se emplean ordinariamẽte en esta soldadesca contra el spiritu: dixolo el Apostol San Pedro en su primera Canonica, por estas palabras. Hermanos yo os ruego como a peregrinos y aduenedizos (esto es, como agente que no sabe los peligros de la tierra) que os abstengais de los carnales desseos (no condescendiendo con las passiones de la potẽcia concupiscente) los quales andan militando contra el anima. Cierto en pocas palabras dixo aqui mucho el Apostol: por q̄ en

Ausonius, refert hoc de Phedra & potanus li. 3. de stelis. Refert de ipsis quod laqueo se suspendite quod non fuerit redamatus Volaterra nus lib. 21. Rabisio, textor. Fulgosi li. 6. cap. 2.

Iob. 7.

Milicia est vita hominis super terram

1. Pet. 1.

Fratres, obsecro vos tanquam aduenas & peregrinos abstinentes a carnalibus desideriis qui militamus adversus animam

llamar

llamar soldadesca la delas passiones; dize los daños que traen consigo, sino ay cuydado de moderallas con el rigor de la militar disciplina. Que vicio ay, que no reyne en la soldadesca mal disciplinada? Allí ay juegos, blasphemias, robos, deshonestidades, impaciencias, odios, insolencias, motines, y otros mil generos de peccados: y todos estos y muchos mas, ay en la soldadesca destas passiones. Y en dezir que militan contra el alma; nos da a entender, q̄ el fin con que el demonio procura armar este exercito, es para destruir al alma. Pues donde tan grande peligro corre la parte principal del hombre, no es razon que el hombre se arme para ayudalla, y hazer guerra a sus contrarios? Hermanos (dize el Apostol. San Pablo) deudores somos, no a la carne para que ayamos de viuir conforme a sus inclinaciones, siruiendo a sus apetitos y passiones de fordenadas: por q̄ os hago saber que si viuiereis segun las leyes della, morireis: muerte de culpa, y de pena: que este es el fin de las leyes de la carne. A quien sois deudores, y por quien tenéis obligacion de pelear, y a quien aueis de servir, es al spiritu: por que si con el, mortificais los hechos de la carne (aque os inclinan las passiones della) viuireis, vida de gracia y de gloria. De manera que en esta pelea no va no menos que vida eterna, o muerte eterna: y el alcançar vida eterna consiste, en mortificar con el espíritu los hechos de la carne. Todo esto q̄ auemos dicho, ya encaminado a q̄ los religiosos echē de ver, lo mucho q̄ importa la mortificaciō destas passiones, pues el Apostol. dize: q̄ en el mortificallascōsiste el viuir vida de gracia. Y para q̄ los maestros de nouicios en prēdā en si, y en sus nouicios el tratar con summa diligēcia deste negocio, no dexādov̄n p̄to de la mano el cuchillo de la correcciō y disciplina: cōfiden q̄ tratan en materiales viuos q̄ despues de cortados vna vez, buelue a retoñecer, y tienē necesidad de q̄ los sostien de nuevo. Pero por q̄ importa poco auer mostrádo

Ad Rom. 8
Frates, debitorum sumus non carni, sed secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis

do la necesidad q̄ ay de hazer esto, sino se enseñã el modo con que se ha de hazer: sera bien que en el capitulo siguiente tratemos desto, declarando quanto nos fuere posible esta materia.

Capitulo XII. De lo que se deve hazer para mortificar las passiones de la potencia concupiscible.

EL desorden de las passiones (cuya mortificacion aue-
nos de enseñar en este capitulo) no solamente consiste, y se ha de considerar en quanto ala bondad o maldad del objecto q̄ se propone al apetito, para que ame o aborrezca; sino tambiẽ en quanto al exceso del objecto que se ama, aunque sea bueno; y en quanto al modo con que se ama. Porq̄ posible es, que lo q̄ el apetito ama, o dessea, o goza, sea bueno; y q̄ aya superfluidad en aquel bien. Bueno es dessear vestidos, para defender el cuerpo de las inclemencias del cielo; y apetecer el manjar, para sustentar la naturaleza, y amar las sciencias y conocimiento de las cosas criadas: pero si se ama la superfluidad en el vestido, o en la comida, o la curiosidad en la sciencia: la passiõ viene a hazerse desordenada por el exceso de parte del objecto: porque aũque es cosa justa amar y dessear lo bueno, pero no lo es apetecer la superfluidad en lo bueno. Y en quanto al modo puede auer tambiẽ desorden: porque aunque lo que se ama y dessea, ni sea malo ni superfluo, sino bueno y justo: si en el modo del amarlo, o dessearlo ay exceso, amandolo con sobrado affecto: claro esta que la passiõ sera desordenada. Y segun esta doctrina, tres cosas se han de mirar, paraq̄ las passiones sean moderadas. La primera es que el objecto del amor sea bueno. La segunda que no aya en el superfluidad alguna. Y la tercera, que el

el affecto con que se ama, no sea desordenado. Para conocer la bondad del objecto, se ha de mirar si ay ley alguna que lo prohiba: para conocer la superfluydad, se ha de cōsiderar si es mas de lo que la necesidad pide (porque todo lo que no sirue a la necesidad es superfluo) y para conocer el desorden del affecto, se ha de mirar, si la aſcēcia de la cosa que se ama o desea: afflige notablemente. Por q̄ segun sentencia de los gloriosos Padres Gregorio y Augustino. Quando el carecer de vna cosa aunque sea necesaria, causa notable pena: señal es que se ama desordenadamente. Sea pues el primer supuesto en esta materia, que la moderacion de la passion consiste en que su objecto sea bueno, y no superfluo, ni el affecto con que se ama desordenado.

Augusti. de
vera Reli-
gion. c.48.
Gregorius
lib 31. mo-
ral. c.8.

§. 2. El segundo presupuesto es, q̄ aunque todas las passiones, asy de la parte irascible como de la cōcupiscible sō comunes a todos los hombres: pero no todos las tienē en igual grado. Porque vnos son mas vehementes en la concupiscible que en la irascible: y otros por el cōtrario. Vnos son sobrados en el amar, y otros en el aborrecer. Vnos son excessiuamente temerosos, y otros en extremo audaces. Vnos son de grādes confianças, y otros apenas saben esperar cosa buena. Vnos son tan cōcitados en la ira, q̄ con grā de facilidad se enojā: y otros son tan moderados en ella, q̄ apenas saben enojarse. Todo esto nos enseña la experiencia, y asy no ay para que detenernos en proballo: sino que de aqui saquemos vn documento, y es: que no todos se hā de exercitar de vna manera, ni por vn mismo orden en la mortificacion destas passiones: sino mirar cada qual con particular cuydado y circūspeccion, qual de las passiones es la que mas le aquexa, y emprender particularmente la mortificacion de aquella. Advertiendo vna cosa importantissima, y es, que (como consta del capitulo passado) entre algunas destas passiones ay tal orden, que vnas

pro-

procedê de otras: como se vee en el desso, y el gozo que
 procedê del amor; y en la huida y tristeza que proceden
 del odio. Pues quando el religioso echare de ver que esta
 aquejado de alguna destas passiones: mire primeramête
 de qual. Y si a caso viere que es delas q̄ procedê de otras:
 acuda luego a mortificar aquella de donde procede: por
 q̄ mientras aquella no se mortifique, de poco provecho
 fera el detenerse en mortificar la otra: pues quedando vi
 ua en la virtud de su raiz: aunque por algun breue tiem
 po se modere, luego boluera a retoñecer: como se vee
 por experiencia en los renueuos que proceden de alguna
 raiz, que aunque los cortê vna vez y otra: con todo esso,
 mientras ay virtud en la raiz, luego bueluen a brotar de
 nueuo. Y segun esto, el religioso que conociere en si que
 es vehemente en el desear alguna cosa, y que se deleyta
 immoderadamente en ella quando la alcança: deue acu
 dir a mortificar la passion del amor, que es la fuente de
 donde proceden las otras: y echara de ver, que assi como
 quitando del agua de vn manancial, sin poner nueuo
 cuydado, queda diminuyda la de los arroyos que de allí
 procedian: assi mortificado el amor, sin acordarse de las
 otras passiones, quedaran mortificadas. Por que sin duda
 alguna es verdad lo que dixo San Augustin: que el amor
 espeso de todos los otros sentimientos: y que todos siguê
 su passo: de tal manera, que ni andan mas ni menos que el.
 Y es tâ cierta esta verdad, que aun el affecto del odio cõ
 ser contrario ala passion del amor, anda a su passo: por q̄
 tanto aborrecemos vna cosa, quanto amamos su contra
 ria, y no mas. Y assi vemos, que quanto vno mas ama
 la vida, tanto mas aborrece la muerte y las enfermeda
 des que le son cõtrarias: y tâto mas procura huir dellas,
 y tanto mas se entristece y angustia quando las padece.
 De donde se colige clarissima mente, que no solamente
 el desso y el gozo nacen del amor, y andan a su passo: si-

Auguſt.
 vera Roll-
 gion. c. noig
 Gregorius
 lib. 11. m. 11
 11. 11. 11

Auguſt.

no también el odio, la ira, y la tristeza. Y segun esto el que acertase a mortificar este affecto: pocas vezes le hallaria aquejado de los de mas: por que atajaria la pōçoña de todos ellos en su principio. Enseñemos pues como ha de mortificarse.

§. 2. Para enseñar esto (que es negocio importatissimo) sea el tercer presupuesto. Que (como enseñan los philosophos) solo el vltimo fin merece ser amado absolutamente y sin tasa: pero todas las otras cosas que son medios para alcançarle, tanto mas o menos han de ser amadas, quanto son de mas o menos prouecho para alcançar el vltimo fin. Y como el hombre (segun sentencia de August. San Augustin) aya sido criado para conocer a Dios, y conociēdole amalle, y amandole llegarle a gozar: si guese en buena consequencia que el vltimo fin del hombre es Dios, y por consequente el ha de ser la regla del amor de todas las otras cosas: y assi todas ellas, en aquel grado son dignas de amor, en el qual nos sirven para que le conozcamos y amemos. La salud, la vida, y todas las otras cosas que sirven para conseruarla, como son el comer, el beuer, el vestir, las riquezas, los edificios, y cosas semejantes a estas: tanto se han de amar, quanto con ellas mas o menos seruimos a Dios. Y segun esto, para que nuestro apetito ande regulado en el amor de las cosas: lo primero q̄ se ha de hazer es, considerar, si es prouechoso o no para el seruicio de Dios, aquello que la imaginacion le representa para que ame: y si no lo fuere: aunque la cosa que se le ofrece sea vil, o deleytable para otros fines: y el apetito rabie por ella: no la admita, ni le permita poner amor en ella. Ni se contente con esto: sino que procure con todas las veras posibles, huir no solamente de la presencia de la tal cosa, sino también de todo aq̄llo q̄ puede traella ala memoria. Por q̄ como la presencia de las cosas q̄ agrada mucue fuertemente ala potēcia cōcupiscible; cō difficul
 tad

tad se puede atajar el amor, sino se procura carecer de la presencia de la cosa, y de todo lo que puede representar la memoria della. Pongamos vn exemplo que nos declare esta doctrina. Gusta vn religioso de leer cosas subtiles y delicadas, que le deleytan el entendimiento; pero echa de ver por experiencia, que de alli le procede el quedarle en la imaginacion algunas especies, que le quitan la atencion en el officio diuino, y le distraen en la oracion. Claro esta, que aunque la leccion de las tales cosas no sea mala de su naturaleza; mas para el tal religioso no es buena: por que no le es de provecho, antes le es impedimento para el seruicio de Dios, pues lo distrae. Pues para mortificar aquel apetito, procure huir no solamente de leer, y de oir las tales cosas; pero aun de tener libros q̄ traten dellas; por que el verlos, no le despierte el apetito de leerlos, y crezca con esto el afficion. Y lo mismo ha de hazer en todas las otras cosas aque siente particular inclinacion, sino le son de provecho para el seruicio de Dios. Y aunque este documento es vtilissimo para todos: pero especialmente han de guardalle aquellos, que son faciles y vehementes en el amar. Mas que diremos de aquellas cosas que son necessarias, y juntamente gustosas; que con la necesidad obligan a no dexarlas, y con el gusto mueuen a que las ame el apetito con algun excesso: como son el comer, beuer, y vestir, y otras deste jaez, que no se puede pasar sin ellas? A esto digo, que acerca dellas se ha de considerar, que las tales cosas, tanto tienen de bondad, quanto de necesidad; pues sin ellas no se puede sustentar la vida con que seruimos a Dios. De donde se sigue q̄ en ellas se ha de amar lo q̄ es necessario, y desechar lo superfluo. Y sera superfluo (como arriba diximos) todo aquello, que sirve al deleyte y no ala necesidad. Y assi la mortificacion en cosas semejantes se ha de hazer, quitado todo aquello (assi en cantidad como en calidad) sin lo que se pue-

de remediar la necesidad que ay dellas. Y si aun en aquello ay deleyte: dessee alomenos el Religioso quanto en si es, y privarse del por amor de Dios: no aceptandole con la voluntad, aunque lo sienta el gusto. De aqui se sigue, que aunque sea licito apetecer la comida, y el vestido, y la celda, y las demas cosas necessarias ala viuienda humana: pero apetecer, o tomar mas cantidad de la que basta para el sustento; y procurar salisillas, o saynetes para hazer gustoso lo que se come; y buscar vinos regalados y costosos para beuer; y traer curiosidades en el vestido, o tenerlas en el adorno de la celda, no es cosa digna de gente que trata de mortificacion: porque el exceso en la cantidad y calidad, no es de provecho para el seruicio de Dios: y por consiguiente no es cosa digna de ser amada. Y assi todas estas superfluidades se han de cercenar con el cuchillo de la mortificacion, aunque el apetito lo sienta. Y es cierto que haziéndose habito en esto, viene la concupiscente a no desseeallo: porque quitando lo gustoso que despertaua el deleyte, viene a mortificarse y disminuirse el amor y el desseeo, que suelen fomentarse y crecer con la nueua delectacion del gusto.

§.3. Resta solamente (hecho esto) tratar de la mortificacion del sobrado affecto en lo que toca ala passion del amor: porque aunq̄ el apetito ame y dessee solo lo necessario: si lo ama y dessea con affecto desordenado: es cierto (segun arriba diximos) que por solo esto sera la passion viciosa, y tendra necesidad de ser reformada. Y sin duda alguna, ay hombres, que tienen el apetito mas desordenado en comer vn pedaço de pan, o vna cebolla, que otros comiendo vna perdiz: porque la comen con mas deleyte y gusto. Y este desordenado affecto con lo que toca al comer, puede conocerse en la priessa con que se come, y en la excelsiva delectacion que se halla en la comida, y en otras cosas que diremos mas adelante, quando trataremos

H

dela mortificacion del sentido del gusto. Pero en lo que toca al desorden deste affecto en las otras cosas, que no pertenecen a este sentido, puede ser conocido (como ya diximos arriba) en el excelsiuo sentimiento que le causa el carecer de las cosas que se aman y dessean: y por esso dixo San Augustin, que la ausencia es el toque en que se descubre el amor; porque segun la intencion del sentimiento que causa, se juzga ser mas, o menos el amor. El que sin tiere pues que ama con sobrado affecto alguna cosa, aunque sea buena; y el que ve que con grandes ansias la dessea: sino es necessaria, priue se della uoluntariamente, aunque este en su mano alcançalla y gozar della: como lo hizo Dauid, quando le traxeron el agua de la cisterna de Bethlem, que tanto auia deseado. Y si fuere necessaria, suspenda el uso della, quando llegue a alcançalla, hasta que sienta apaciguado el desorden del apetito: como se dixo en los capitulos passados, en los quales diximos algunas cosas tocantes a esta materia. Y es cosa admirable, que assi como el niño viendo que no le quieren dar lo que pide llorando; amedrentado con esto, viene a reprimir el affecto, porque no le nieguen la cosa: assi el apetito, quando ve que por el excelsiuo affecto con que apetece las cosas, se las niegan, o se las dilatan: el mismo procura reprimirse, y moderar el affecto; porque no le dilaten, o nieguen lo que apeteze. Y no es este solo el fruto que se saca desta manera de mortificaciõ, sino que haziendo costumbre el religioso en el mortificar estas passiones, viene a alcãçar vn perfecto señorio sobre si mismo; cõ el qual sin mucha dificultad haze de si lo que quiere, sujetãdose ala razõ suauemente, aun en las cosas muy repugnantes a su apetito.

§. 4. Todo lo que auernos dicho de la passion del amor se ha de guardar tambien en la mortificacion del desseo, y de la alegria: no desseando el Religioso ni alegrandose, sino en solas aquellas cosas, que son de prouecho para el seruicio de Dios, segun la calidad y cantidad que

que para este fin son necessarias: yendose a la mano en dessear las otras aunque sean licitas, haziendo en esto fuerza al proprio apetito. Esto es cosa sumamente dificultosa, sino se pone freno en el amor. Porque (como dize vn Philosopho) el amor en las cosas, es como la grauedad y peso en las piedras, que las inclina a su centro. Y aun el Bienauenturado Padre San Augustin dixo: que su amor era su peso, y que del era llevado adonde quiera que yua. Y el desseo (dize el mismo Philosopho) es como el impetu y mouimiento de la piedra; y de aqui nace, que assi como el ser mas o menos acelerado el mouimiento, procede del ser mas, o menos pesada la piedra, y si a ella no se le quita del peso, no se puede quitar de la acceleracion del mouimiento: assi tambien parece imposible poder quitar del impetu y acceleracion del desseo, sino se quita del amor que le enciende. Pero la experiencia ha enseñado, que quando al desseo se le niega el hazer diligencias para alcanzar la cosa deseada: es como el detener el impetu de la piedra: y acostumbando se a esto viene a moderarse el desseo, porque se modera el amor. Y assi es vnico remedio para moderar el desseo, negarle lo que dessea: y con esto tambien queda mortificada la desordenada alegria, que con el habito de gozar las cosas le crecen los bríos. Para esto es tambien muy buen medio, el considerar la inestabilidad, de las cosas, las imperfecciones que tienen, el poco caudal que ay en ellas para faciar el apetito del hombre, los daños que traen mezclados consigo, y otras cosas desta manera. Para que quando la imaginacion las representare al apetito como deleytables y buenas: la consideracion delas imperfecciones que tienen: le detenga la rienda: para q̄ no se abalâce, y precipite el alma a amarlas, y desear las, y a deleitarse en ellas mas de lo que la razon permite. Y es cierto, que (como noto admirablemente San Theo-

August.

Theodore.
in libr. de
prouid.

Exodo. 3.

*Apparuitq.
ei dominus
in flamma ignis
de medio
rubri.*

dorero) con particular prouidencia ordeno Dios, que todas las criaturas tuuiesse mezcla de imperfecciones; para q̄ si la hermosura y utilidad dellas despertasse nuel otro apetito para amallas; las imperfecciones que tienen, y el daño que traen consigo; fuessen como aguijones que nos apartassen dellas: teniendonos la rienda, y poniendo modo al amor desordenado que nos podrian caular. Ha ziendo en esto, lo que hizo con los Israelitas, quando aparecio a Moysen en la çarça; q̄ porque ellos eran inclinados ala idolatria, quiso aparecer en çarça y no en otro arbol, por que si querian llegar a adorarla idolatrâdo por auer aparecido Dios en ella; las espinas los hiziesse retraer de adoralla por no hazerse daño. Y si acaso (no obstante estas consideraciones) quisiesse romper el apetito, atropellando ala razon que le pone tantas y tan grandes dificultades; en tal caso a pesar suyo se le hade quitar la cosa que pide; y tener la rienda al desco aun en las cosas licitas, para q̄ no se arroje a dessecar las illicitas. Deste medio vsaua vn Sâto Religioso, que andâdo en el imbierno con vn habito roto y vna tunica vieja: le pedia con grande afecto su apetito, que se pudiesse otro habito nueuo q̄ tenia para no passar tanto frio. Y el viendo q̄ el affecto de su apetito era vehemete: tomo por remedio, quitarse la tunica y quedar se cõ el habito solo hasta, que su apetito dexase de apetecer el habito nueuo. Y de tal manera se amedrento con esto; que no solamete dexo de pedir lo que apetecia: pero tuuo por gran regalo quedar con la tunica y habito viejo que antes aborrecia: tanto puede vn acto de mortificacion frequentado, para vencer vn apetito importuno.

§. 5. En el mortificar el odio, la huyda y la tristeza, que son las otras tres passiones dela potencia concupiscible: se ha de guardar la misma regla y orden, que en el mortificar el amor, el desseo y el alegria. Porque las cosas

(omob

4 H

malas

malas, y offensiuas, tanto se han de aborrecer y huyr, quã to son estorbo para seruir a Dios, y medio para apartarnos del. Y en aquel grado han de ser aborrecidas y abominadas, en el qual puedẽ ser dañosas para el seruir a Dios. De donde se sigue, que las enfermedades, y los trabajos, y las demas cosas que la imaginacion representa al apetito como malas, y aborrecibles; si la razon dictare que son cõuenientes para el seruicio de Dios: no han de ser aborrecidas, ni se ha de poner conato en huir dellas. Y para alcanzar la moderacion en esto: aprouecha mucho el considerar los prouechos que se le figuen al alma destas cosas: para que lo que por vna parte nos retrae dellas, y nos mueue a que las aborrezcamos: el ver la pena q̃ causan al cuerpo por otra parte: lo temple el cõsiderar el prouecho que causan al alma. Y al fin, si cõ suauidad no quisiere acomodarse el apetito a arrostrar a estas cosas: aunque le pese se le ha de hazer fuerça, a exemplo de Christo, q̃ quãdo yua azia Hierusalem a padecer por nosotros, dize Sã Lucas: que firmo su cara contra Hierusalem. Y es que deuia de rehusar aquella ida la parte cõcupiscible estimulada del apetito natural de viuir; y su magestad hizo que los ojos mirassen alla, haziendo vna determinacion denodada de yr apadecer a aquella ciudad por nuestro amor. En lo que toca a la pãssion de la tristeza, se ha de notar lo que dize el Seraphico Doctor San Buenauentura: Que de ninguna cola auemos de entristecernos sino de solo el peccado: porque la tristeza y lagrimas para ninguna cosa son medicina, sino para solo el. Dolor bien puede auer en el coraçon por los successos aduersos de los parientes y amigos, sintiendo sus trabajos, sus enfermedades, y muertes: pero no ha de auer tristeza. Porque segun sentencia de San Augustin: la tristeza es de las cosas que succeden contra nuestra voluntad: y lo que acaece con voluntad de Dios (qual es todo lo que no es peccado) no ha de acae

Lucas. 9.

*Et ipsa facie
suam firmo
uit et iret in
Hierusalem.*

Augusti.

cer contra la nuestra, la qual es razon que en todo se conforme con la diuina. De manera que podemos tener dolor delas cosas aduersas, pero no deuemos tener tristeza. Entre las quales dos cosas hallo yo esta diferencia, que el dolor es vn sentimiento que lastima el coraçõ por la presencia de algun objecto que offende al sentido: pero la tristeza vltra desto, añade repugnancia de parte dela voluntad: y esta nola ha de auer donde no ay peccado. Y assi bien se compadece tener vno dolor, y no tristeza; como realmente lo tuuieron los martires en los martirios que padecieron por Christo; que estauan alegres en medio dellos, y no por esso dexauan de lastimarles el coraçõ las penas y tormentos que padecian. Abrace pues la voluntad lo que el apetito aborrece, quando el hazer esto conuiene para el seruicio de Dios: como lo hizo Christo en el huerto; y no solamente passara los trabajos con alegria en el sentido que auemos declarado; sino que juntamente mortificara la passion de la tristeza, moderando con la razon los sentimientos del apetito.

Capit. XIII. De la mortificacion de las passiones de la potencia irascible.

Las passiones de la potècia irascible, son (regularmente hablando) mas vehementes que las de la concupiscible. Lo vno porque su objecto (por ser arduo y difficulto) mueue mas fuertemente la potencia: y lo otro, por q̄ assi conuino ala suauè disposiciõ dela naturaleza; que para mouernos alas empresas mas arduas, nos dièse mas vehementes despertadores. Y siendo esto verdad como lo es, con mas particular cuydado se deue emprèder la mortificacion destas passiones, pues realmente son mas indomitas, y briosas. La primera dellas es la esperança, cuyo objecto es el bien arduo amado y deseado; por que sino es bien: no es capaz de que el apetito espere aleçalle, pues lo malo ãres se teme q̄ se espera. Para ser moderada pues

esta

esta passion: hade guardarse de dos extremos que pueden hazer la viciosa: el vno es la presumpcion, q̄ es quando se espera sin suficientes causas: y entonces la esperança se haze viciosa por exceso; y el otro es la desconfiança: y es quando auiendo suficientes causas para esperar, cō todo esto se desconfia, y en tal caso, la esperança se haze viciosa por defecto. Para reformar estos dos extremos, son necesarias dos virtudes, con las quales se alcanza el devido medio en la confiança. La vna dellas es, la humildad enemiga capital dela presumpciō: y la otra es la magnanimidad, contraria y destruydora dela desconfiança. El presumpuoso, como yerra en el juyziō de sus proprias fuerças, juzgãdo las por mayores de lo q̄ son: promete se mayores cosas de las q̄ deuria: y assi aunq̄ conozca ser la empresa muy ardua, sin parar mucho en los medios q̄ se le ofrecen, espera salir con ella, cōfiado dela fortaleza q̄ asu parecer tiene: y en tal caso su esperãça es presumpciō, porq̄ no precede para ella la deuida cōsideraciō de los medios, y de otras circūstancias. Y este exceso corrige la humildad, cō el conociēto dela propria flaq̄za, q̄ es padre dela prudente desconfiança de si mismo. Y por el contrario el descōfiado, viene luego a padecer cierto genero de pusilanimidad y camiento: con el qual, juzga las cosas q̄ el apetito desea, ser mas dificultosas de lo q̄ son, y sus fuerças menores, y los medios q̄ se le ofrecē menos proporcionados de lo q̄ para el fin se requirerē: y de aqui viene a descōfiar, y a dexar de emprēder las cosas. Y este defecto corrige la magnanimidad, la qual es vnã virtud q̄ haze a este hōbre animoso para emprēder las cosas arduas, quãdo la razon juzga, que los medios que se ofrecen para alcançallas son conueniētes y proporcionados. Y segū esto, aq̄l sera de buena y moderada esperãça, que reconociēdo la dificultad de la empresa, y los medios que se ofrecen para alcançalla, y la fuerça que tiene para acometella; y juzgãdo, auer proporcion deuida entre las fuerças, los medios y el fin que se

pretende: es para salir con ella. Por que echa de ver desapasionadamente que concurren en lo que emprende, todas las causas que pueden mouer a vn hombre prudente a tener confianza, Verdad es, que para juzgar de los medios sin engañarle, es menester q̄ este el joiizio de apasionado, y con la deuida sabiduria, para saber estimar las cosas, y pesar las al justo; valiendose para esto de la experiencia, y de la doctrina de la S. Escritura y doctores sanctos.

No estriuando sabradamēte en los medios humanos pues son (como dize el Spiritu Santo) baculos de caña, q̄ no solamente faltan al tiempo de la mayor necesidad, pero aun suelen quebrarse y dañar la mano de los que estribauan en ellos: ni tan poco menospreciandolos totalmente, pues la voluntad de Dios es q̄ nos valgamos dellos, como de medios acomodados, para alcanzar los fines y efectos para que fueron criados. Pero considerando que ninguno dellos es infalible, de tal manera se ha de esperar en ellos, q̄ siēpre se crea q̄ la eficacia les ha de venir de Dios. Para q̄ desta fuente, no solo en las empresas arduas de las cosas sobre naturales, pero tambien en las que no exceden los limites de la facultad natural, aprenda el hōbre a esperar principalmente en Dios: pues no menos dependen estas de su beneplacito en quanto es autor de la naturaleza, que las otras de su voluntad en quanto es autor de la gracia.

§.2. Deuse empero aduertir, q̄ en el considerar las propias fuerças, de diferente manera nos auemos de auer en las empresas de las cosas de gracia, que en las que son puramente naturales, por graues que sean. Por que en estas, no es razon que se espere mas de lo que las fuerças y medios proporcionados prometen (regularmente hablando) y así donde faltan fuerças, y medios acomodados, esperar buen successo es presumpcion, y emprender cosas arduas, temeridad. Como si vn hombre flaco esperasse

palar

Ezechi. 29
 Pro eo quod
 fuisset baculus
 arundineus
 domus Isra-
 el quando ap-
 prehenderit
 te manu: &
 cōfractus es:
 & laceratus
 &c. & in ni-
 sentibus eis
 super te cōmi-
 nutus es.

passar a Roma a pie, y sin otra commodidad alguna. Y la razon desto es, por que el orden que tiene puesto Dios, es concurrir con las cosas naturales segun la facultad del agente, y la eficacia de los medios que toma para alcançallas; y esperar otra cosa es esperar que Dios mude sin causa el orden natural de las cosas. Mas en las empresas de las cosas del orden sobre natural, de tal manera se han de mirar las proprias fuerças, que aunque no sean proporcionadas al fin que se pretende, no por esto se ha de desconfiar, haziendo vn hombre lo que es de su parte. Por que en estas cosas que exceden a nuestra propria virtud, el modo de proceder de Dios es, acudir a socorrer a los q̄ se disponen varonilmente, supliendo con su gracia, lo q̄ le falta a la naturaleza. Y assi aunque vn hombre conozca certissimamente, q̄ no tiene fuerças para alcançar las virtudes; por ser tan excellentes que exceden a la facultad natural: con todo esso viendo que de su parte haze lo que puede, ha de tener cierta esperança de que las alcançará: porque ay palabra de Dios en que promete no faltar a los q̄ hizieren lo que es de su parte: y la palabra de Dios es infalible, Y assi tanto ha de ser mas cierta la esperança en estas cosas: quanto el fundamento en que estriba (que es la promessa de Dios) es mas solido y firme. De tal manera, que si la esperança admite alguna duda, ha de ser por la que ay de parte nuestra, en lo que toca a la disposicion: pero aun en esso se ha de esperar de Dios, que nos dara su gracia, para que nos dispongamos, pues nos comunica el desseo de disponernos. Mas guardese el religioso, que quando se va disponiendo, para alcançar alguna virtud, o vencer algun vicio: no ponga su confiança en las diligencias que haze: sino en Dios principalmente que le ha de dar la eficacia. Por q̄ algunas vezes ha acaecido, dexar Dios caer vn alma en alguna graue tentacion, en medio de las diligencias q̄ hazia para salir della: por q̄ pareciendole q̄ sus dili-

Psal. 126.

*Nisi dominus
custodi-
erit ciuitate
frustra erigi-
bit qui custo-
dit eam.*

gencias eran medios eficaces para vencerla: se descuydo de acudir a Dios. Y despues de caidos, conociendo la flaqueza de sus fuerças, y el poco valor delas cosas q̄ hazian; acudiendo a Dios se librarõ, y llegarõ a conocer, q̄ si Dios no guarda la ciudad, en vano trabajan (como dize Dauid) todos los q̄ la guardã. Tãbien deue advertirse: q̄ lo q̄ el hõbre ha de hazer de su parte, y las diligencias q̄ Dios le pide, para fundar biẽ su esperança; han de ser discretas, y proporcionadas con las fuerças q̄ Dios le ha dado. Por q̄ temeridad seria, q̄ cõ dezir, Dios me ayudara, tomasse vn hombre medios exorbitantes, para alcanzar las virtudes, o para vencer los vicios: como lo serian, hazer rigurosas disciplinas vn hombre enfermõ, o ayunos muy frequentes y rigurosos vn hombre flaco, para vencer las tentaciones carnales. El q̄ puede ayune, y el q̄ tiene fuerças macere la carne; pero el que no, prostrese ante Dios, reconociendo y confesando su flaqueza, que este es medio proporcionado para esperar en Dios: y para acertar en esto los moços pidan consejo. Recogiendo pues todo lo dicho y lo mas importante en esta materia, digo q̄ el moderar la pasiõ de la esperança cõsiste: en q̄ cõsideradas las proprias fuerças, la proporciõ de los medios, y la dificultad de la empresa: descõfiando el hõbre desi, y cõfiando en Dios, q̄ ha de dar la eficacia a todo, haziendo lo que es de su parte: rãga porcierto, que alcanzara el bien q̄ desseã. Y si hecha esta coniectura, y mirados prudentemente los medios, las fuerças, y la dificultad; y auiendo proporcion entre ellos, se acobardare el apetito: hase de mortificar, haziẽdole fuerça a q̄ espere, y forçandole a q̄ procure lo q̄ rehusa. Y por el contrario, si con flacos fundamentos se promete grandes cosas: ha se de tener la rienda, y no permitir q̄ passe a buscar medios para alcanzar lo q̄ espera. Y finalmente adviértase, q̄ (como enseña Aristoteles) esta pasiõ es mas vehemẽte en los mocos, por ser de sangue mas feruiente q̄

Aristot. in
ethicis.

engendra espíritu cō q̄ se dilata el coracon, y aspira a cosas arduas: y por otras algunas razones. Y así los moços han de velar sobre sí, particularmēte acerca desta passió: para la qual tienē mas necesidad (comūmēte hablado) de freno q̄ de espuelas, salvo si fuerē de naturaleza fiaca y pusilanime: q̄ en tal caso, corrē peligro de hazerse desconfiados, sino aspirā cō diligēcias particulares ala virtud dela magnanimidad. Y no se ofrece de zircosa particular dela passion de la desconfiança, porque de lo dicho se collige como se ha de mortificar.

§.3. Digamos alguna cosa dela passió del temor, q̄ no es de las menos dañosas. Para cuya mortificaciō se ha de advertir, q̄ el temor para ser moderado ha de ser delas cosas q̄ son verdaderamēte malas, offensiuas a Dios, y dañosas al alma: porq̄ delas demas, no es cosa de gēte eipiritual y aprouechada el tener les temor. Y así para mortificar el desordē desta passió, la primera cosa q̄ se ha de mirar es, si es verdadero, o aparente el mal q̄ se representa a la potēcia irascible: porq̄ en esto cōsiste grā parte del verdadero remedio. Y para perfecta intelligēcia desto, sera razō recoger breuemēte las cosas q̄ de ordinario suelē los hōbres temer para ver si sō dignas de ser temidas. Digo pues q̄ suelē temer los hōbres los daños del cuerpo, como sō las ēfermedades, y los de la haziēda como sō la pobreza y mendicidad: otros temē las injurias, las deshōras y vituperios: otros el perder la gracia y fauor de los hōbres: otros temē cosas de la otra vida, como sō duēdes, sōbras vanas de disūtos, y cosas semejātes a estas. Otros ay q̄ temē males imaginarios de escrupulos q̄ ellos se formā: y finalmēte segū las cōplexiones y variedad de affectos, son las differēcias delos temores. Presupuesto pues q̄ el temor no ha de ser sino de lo q̄ es verdaderamēte malo, sigue se, q̄ todos aquellos temores hā de ser cortados cō el cuchillo dela mortificaciō: los quales no son de cosas verdaderamēte malas: y llamo

las, solas aquellas que son offensas de Dios, o viene dellas daño a la propria consciencia, o a la del proximo, directa o indirectamente. Y segun esto, las enfermedades y daños del cuerpo no se han de temer, sino en quâto quiere Dios que los temamos; lo qual se confirma con la sentencia de Christo Redemptor nuestro: que hablando vn dia cõ sus Discipulos les dixo: No querais temer a los que matan el cuerpo, y no tienē poder para matar el alma; pero temed al q̄ puede matar lo vno y lo otro. Y no se sigue de aqui, que no aya de huir el hombre de lo que le puede hazer daño para la salud: porque aunque las enfermedades no hã de ser temidas quando Dios se sirue de exercitarnos con ellas: pero por quanto el es el señor de nuestra salud, y nos manda que no abusemos della, tenemos obligacion de apartarnos de todo quello, q̄ nos la puede quitar: y esto no es temer la enfermedad, sino temer la offensa que a Dios se haze, vsando mal della: porque no es licito auenturalla, sino donde la ley de la charidad nos obliga a ello. Pero aquellos se dizen temerla desordenadamente, que por no perder la salud, hazen cosas prohibidas por Dios: como es comer manjares vedados, buscar passatiempos illicitos, huir de trabajos obligatorios, y cosas semejâtes. Y acaece algunas vezes en castigo de su peccado, que lo q̄ tomã por medio para conseruar su salud: les es ocasion de perdella. Tambien el temor de perder la hazienda, o la gracia y fauor de los hombres es malo: quando por esta causa haze el hombre alguna cosa indeuida: como el dexar de dar limosna, o de acudir a otras necesidades obligatorias: el lisonjear a los superiores, o dexar de corregir las faltas, quãdo la charidad obliga a ello. Y lo mismo digo del temor de las deshonras y vituperios, que ningunas destas cosas ha de ser temida, sino en quanto dize orden a algun daño espiritual. Como si vno temiesse perder la honra, porque sin ella no haria tanto fruto con su predicac-

Matthe. 10
Nolite timere eos qui occidunt corpus. Animam autem non possunt accidere

predicacion: o si temiese perder la gracia de alguno, por el daño que puede causarle en su consciencia. Sea pues la regla, que quando no ay temor de algun daño espiritual proprio, o azeno; el apeteito ha de menospreciar estos daños aunque le pese: ofreciendose el hombre a passar por ellos, siempre que Dios los quisiere embiar, o conuiniere passarlos por amor de Dios. Del temor de los escrúpulos adelante hablaremos diffusamente. Del de los duendes, diffunctos y cosas de la otra vida: digo, que se ha de curar como el de las bestias espantadizas, que temen de la sombra, o del ruido de vn carro: q̄ para curarlas, el medio mas efficaz es hazer las passar vna vez y otra, por la sombra q̄ temen, o por junto el carro de cuyo ruydo se espantan. Así estos si temen de estar solos, o en lugares escuros, o en las Yglesias donde ay sepulturas, no huyan de los tales lugares, que cobrara fuerças la passio: sino fuerçense a pasar por lo que temen, que apocas vezes que lo hagan venceran la passio. Para confirmacion de lo qual puedo afirmar, que conoci vn religioso, temerosissimo de los diffunctos: tanto que algunas vezes estando a solas huia, pareciéndole que le seguia alguno dellos: y con ser tal la passio, se curó desta manera. Consideraua entresi mismo, que si Dios no daua licencia a los muertos, no le podian hazer daño: y si se la daua en qualquier lugar que estuuiesse le podian dañar: y con esta consideracion estaua denoche en la Yglesia, y se postraua pecho por tierra sobre vna sepultura la mas reciente que hallaua: y alli cōsideraua el horror de los difuntos, y al fin rogaua por ellos: y suplicando a Dios diesse efficacia a este remedio (haziendolo algunas vezes con harta repugnancia del apeteito) vino a curar perfectamente: Esto baste en lo q̄ toca ala passio del temor.

§. 4. Contraria passio ala del temor es la de la osadía, o animosidad, la qual nos fue dada, para q̄ el apeteito irascible rompa con animo por los peligros que se ofrecen, para

para alcançar algũ biẽ, o huyr de algun mal. Y en los mo-
 ços suele ser esta paſſion desordenada; porque la falta de
 la experiencia les haze temer los peligros menos de lo q̃
 feria razon, ayudando para eſto el feruor dela ſangre, la
 qual los haze impetuofos en la ofadia: arrojãdoſe a los pe-
 ligros ſin ocaſiones baſtantes. Y aſſi como en el acomet-
 ter ſon acelerados y temerarios: aſſi tambien en el pro-
 ſeguir la ſemprefas ſuelen ſer inconstantẽs; porque como
 ſon mouidos del impetu dela paſſion; ſiẽdo vencido eſte
 de la grauedad del peligro que ſe veẽ al ojo; compellidos
 dela neceſſidad no preuenida, procuran huyr. Lo qual es
 al reues en los temerofos: que no emprenden las coſas ſin
 madura deliberacion. Los que exceden en eſta paſſion ſe
 llaman atreuidos: y no es menos falta que el ſer timidos:
 porque igual mal es atreuerſe en todo, que temerlo todo.
 Aunque algunas vezes para la empreſa de las virtudes, es
 dañolo el ſer timido: por q̃ como la dificultad delas vir-
 tudes es grande, mas ha menester de animoſidad que de
 temor. Para mortificar pues eſta paſſion, aprouecha mu-
 cho el proprio conocimiento, eſpecialmente quando
 el feruor del coraçon es impellido del impetu dela ſober-
 uia y confiança propria. Y aſſi el que quiſiere mortificar
 ſe en eſto: jamas acometa coſa ſin madura deliberacion,
 conſiderando ſus fuerças, y la grauedad del peligro: y quã-
 do echare de ver que ay proporcion entre lo vno y lo o-
 tro: derengafe, ſi viere que aun dura el impetu de la paſſiõ,
 hafta que ſe ſoleguet y en ſintiendo tranquilidad, acomet-
 ta el peligro con animoſidad y ofadia: por que en tal caſo
 no manda la paſſion, ſino q̃ obedece. Y eſto ſe hade guar-
 dar en todas las paſſiones, que jamas ſe ha de mouer el hõ-
 bre en ſus aẽtos, a proſeguir lo que emprende: hafta que
 ſienta el impetu de la paſſion ſolegado: y es vno de los me-
 dios mas importantes eſte, para mortificar las paſſiones
 y affectos desordenados. Y no ſe tenga por leue y poco
 dañola

dañosa esta pasión de la osadía ; pues el Epiritusanto nos amonesta mucho, que huyamos de la compañía de los atreuidos; por los muchos daños que della se siguen. Y si la compañía del atreuido es muy dañosa: que sera la de la misma pasión del atreuimiento.

*Eccle. c. 8.
Et cap 22.
Cum iracundo
no facias
rixam: Et cum
audace non
eas in deserv-
tuum.*

§.5. Resta solamente tratar de la pasión de la ira, la qual entre todas es la mas desenfrenada y que con mayor vehemencia se apodera del corazón: encediendo la sangre que esta cerca del, y haziendo que hierua desordenadamente. Esta es la que (como dize el Divino Gregorio) trueca todo vn hombre interior y exteriormente: por q quando ella reyna, el corazón esta palpitando, el cuerpo tiembla, la lengua se impide, el rostro se enciende, los ojos está cételleando de rabia: desconoce el ayraado a los amigos, forma la voz con la lengua, y no sabe interiormente lo que ha de hablar; en lo qual es semejante a los locos. Aduerta pues el siervo de Dios, que la pasión de la ira, no solamente es desordenada, quando el que la tiene desseja vengança, o dize palabras de enojo, o de afrenta: sino tambien, quando sin dessear, ni hazer, ni dezir mal alguno, esta inquieto alterado, y turbado dentro de sí: y quando se indigna con los proximos, por los defectos q ve en ellos. Por q la charidad (como dize vn Sato) quando ve faltas en los hermanos, tiene compassion y no indignacion. Y tambien es desordenada, quando cria en el pecho del q la padece cierto genero de disgusto y sin sabor con el proximo, por no ser de su gusto: o por algũ defecto q en el ha visto. Por q aunq el peccado del proximo nos ha de causar disgusto, y dar en rostro: pero el enfado y disgusto no ha de ser con la persona sino con la culpa. Para mortificar pues esta pasión de la ira: en lo q toca a las alteraciones, inquietudes y turbaciones q causa alla dentro: se aduerta primeramente, q ni estos desordenes ni otro alguno de los q aue mos dicho, tratado de las otras pasiones: llegan a ser peccado

Lib. 5. moralium.

do, sino quando auendolos sentido, la voluntad consiente en ellos: demanera que para que aya culpa, es menester sentimiento, y consentimiento dela voluntad. Y echarse de ver si se ha auido o no, en la diligencia q̄ puso para atajarlos: porque si luego en sintiendo los, acudio a atajarlos, para que aquellos sentimientos no prorrumpien en palabras, o obras, o deseos desordenados: aunq̄ mas se sientan, no ay peccado: antes ay mucho merecimiento. Pero aunque sea verdad, que los dichos sentimientos no sean peccados: ay necesidad de mortificallos: por que si llegan a en señorearse del hombre no atajandolos, suelen dar de coçes ala razon, y llevar tras si arrastrando ala voluntad. Lo segundo se aduertia, que algunos peccados o faltas para remediarse, requieren, que el q̄ se siente apassionado en ellos, huya porque son pegajosos: y si se llega el hombre a ellos: con dificultad los puede apartar deli. Y deste jaez son los peccados de sensualidad, y todos aquellos en quien ay particular deleyte. Pero ay otros, que se hande vencer acometiendolos: y destos es la passion dela ira. De donde echaran de ver, quan engañados van algunos, que toman por remedio para curarla, andar se retirando, escondiendose, y quitando las ocasiones de hablar con gentes. Y no consideran los tales, que esto no es curar la llaga, sino sobre sanarla: aunque no se echa de ver, por que no se ofrece ocasion. Y como no sea posible a los q̄ viuen en comunidad, andar siẽpre retirados: de aqui viene, que ofreciendose alguna ocasioncilla, se echa de ver quan en su punto estaua la enfermedad, aunque estaua en cubierta. No huya pues el q̄ se viere acosado desta passiõ: sino trate con llaneza con todos, y particularmente con aquellos que le dan mas en rostro, y pida a Dios con muchas veras su ayuda: y andando entre ellos con esta preparation, no se turbe ni piense que pecca aunque haga alguna salida: porque en los que trabajan con fidelidad por remediarse

mediarse, las tales salidas no se atribuyē a la falta de la voluntad, sino al impetu de la passion. Y al fin haziendose fuerça vna vez y otra, vendra a vencella. Ni se enfade de las faltas del proximo, ni de los defectos naturales que viere en el; sino hagase fuerça, agradeciendo a Dios que le ha librado dellos: y procure que la indignacion se conuierta en compasion: considerando que el tiene otras mayores faltas, y que Dios selas sufre: y otras cosas semejantes a estas; de las quales adelante trataremos mas largamente. Y mire el Maestro de Nouicios, que vele con mucho cuydado en procurar de exercitar particularmente a los iracundos; prouandolos vna vez y otra, y animandolos quando los viere caidos, a que procuren comenzar de nuevo la pelea; pues les va tanto en quedar vencedores. Y acuerdese de lo que le aduertimos en el libro primero; que enseñe a sus Nouicios, a no emprender la mortificacion de muchas passiones juntas: porque es de poco provecho. Sino poco apoco, y de vna en vna: para que recogida la virtud y cuydado contra aquella, se pueda vencer con mayor facilidad: comenzando siempre, de la que mas acosados nos trae. Bien se que parecera a algunos que en esta materia he andado muy Eltoyco; pero si considera la necesidad, mudara de parecer: y vera que este es el officio del Religioso: pues no sin causa dixo vn varon muy Santo y muy docto: que el estado de Monjes y Religiosos, no era otra cosa, sino vna continua violencia de la naturaleza. Y ello es assi, que los Religiosos particularmente son aquellos varones violentos, de quien dixo Christo nuestro Redēptor en el Sacrosanto Euāgelio: que arrebatan y roban el reyno de los cielos. Y este es el Parayso que nos ha encomendado Dios que guardemos, para trabajar en el.

Matt. 11.

Regnum caelorum
 Scio patitur, &
 Violenti rapiunt illud.

Capitulo XIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores y en particular del de la vista.

NO es de menos importancia la mortificacion de los sentidos exteriores del cuerpo, que la de las pasiones y potencias interiores del alma: porq̄ ellos son la puerta por donde entra todo el mal, y los instrumentos con que las potencias ponen en execucion sus desordenes. De aqui le viene al alma el aficionarse a las cosas de la tierra: porque como sea verdad lo que dize el Philosopho: que ninguna cosa puede auer en el entendimiento, que no aya estado primero en el sentido: y como los sentidos sean de carne; de aqui es que las especies de las cosas que pasan por ellos, no pueden entrar tan espiritualizadas, que no sepan alterruño de los arcaduzes por donde pasan. Y assi en lugar de leuantarla a la consideracion de las cosas celestiales; la embaraçan y apesgan, haziendola terrestre y carnal; y aun son ocasion de que se salga por los sentidos: a espaciarse y entretenerse en las mismas cosas cuyas especies recibe: aficionandose a ellas desordenadamente, y amandolas por si mismas y no en Dios y por Dios. Este daño que suelê hazer los sentidos exteriores al alma, parece que quiso enseñar el glorioso Padre y Doctor de la Yglesia San Gregorio, declarando vn lugar del capitulo 30. de Job: por estas palabras. Como el alma es inuisible (dize este Sancto Doctor) no es tocada de la delectacion de las cosas corporeas, sino que estando pegada al cuerpo, tiene los sentidos como vnos agujeros por donde sale fuera. Porque la vista, el oydo, el olfato, el gusto y el tacto, son como vnos caminos del alma, por los quales sale a desear lo que esta fuera de su subitancia: mirando por ellos como por vnas ventanas las cosas exteriores, y codiciando-

las

Philoso.

Gregorius.
li. xi. mor.
cap. 2.

las despues de auerlas mirado. Y de aqui es, que Jeremias dize: Subio la muerte por las ventanas, y entro en nuestras casas. Y verdaderamente, entonces sube la muerte por las ventanas, y entra en nuestra casa, quando la cobdicia que viene al alma por los sentidos del cuerpo, entra ala casa del entendimiento. Y vn poco mas abajo en el mismo capitulo dize: Qualquiera que mira por las ventanas de los sentidos incautamente azia fuera, muchas vezes apespar suyo es arrebatado y llevado como por fuerza ala delectacion del peccado: y sojuzgado de los desseos, comienza a querer lo que antes no queria. Porque el alma precipitada, sino se preuiene para no ver indiscretamente lo que es posible cobdiciar, ciegameente viene despues a dessear lo que vio. Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Y no son de menos ponderacion las del gran Basilio, que hablando a este proposito dize: El alma que deueras dessear seruir a Dios, deue con grande cuydado poner guarda en las ventanas de los sentidos, y no dexar los salir libremente a lo que quieren; porque no la perturbem, y hagan caer en vicios: porque no ay cosa mas cierta q̄ caer en diuersas culpas: quien no pone cuydado en guardallos. Parece me que basta lo q̄ estos Santos dizē: y la experiencia q̄ dello tenemos; para echar de ver el peligro q̄ ay en la poca guarda de los sentidos, y la necesidad de mortificallos. Y assi, sin detenernos mas en esto, sera bien q̄ passemos a tratar de cada sentido en particular.

Hierem. 9.
*Ascendit mors
per fenestras
nostras quoniam
gressa est ad
mas nostras.*

*De ueravir
ginit. circa
Principiū.*

§. 2. Comēçando pues del mas noble dellos q̄ es el dela vista; digo, q̄ en la mortificaciō deste, ay necesidad de poner mas cuydado q̄ en la de los otros: porq̄ su objeto mueue mas fuertemēte, y le tenemos mas amano q̄ el de los demas sentidos. Sō los ojos (dize Basilio) como vnas manos incorporeas del alma, cō las quales toca y abraça, lo q̄ cō las manos del cuerpo no puede. Y las imagines y figuras que recibe por ellos, imprimelas en el coraçon, y de alli va discurriendo por todo el cuerpo vn fuego, con que

Vbi supra.

se enciende en deleyte, y viene el alma a hazerse carnal. Ello es de San Basilio: alo qual se allegan otras causas, cō que se prueua efficaizmente esta necesidad. Como es, ad-
 ministrarnos este sentido mas diferencias de cosas, y en
 ellas, mas copiosa materia de tentacion a la cobdicia car-
 nal. Porque aquellos tres generos de tentaciones, a las qua
 les el Euangelista San Ioan reduce todas las otras: que son
 concupiscencia de la carne, cobdicia de los ojos, y sober-
 uia de la vida; enel objecto deste sentido tienen materia
 conque tentarnos. Demas desto, el ser mas necessario el
 vfo deste sentido, haze mas peligroso su abuso. Quiero de
 zir, que el ser necessario andar siempre con los ojos abier
 tos, para exercitar las mas de las acciones humanas: haze
 que se offrezcan mas peligros al alma por este sentido:
 por la variedad de figuras y especies que necessariamente
 han de entrar por los ojos andado abiertos. Y es cosa lla
 na, que en las fortalezas que estan cercadas de enemigos:
 de aquellas puertas se ha de tener mas cuidado, las quales
 mas ordinariamente estan patentes, y expuestas ala entra
 da de los contrarios. Collijase pues de aqui, quan necessa
 ria sera la guarda deste sentido, pues ha de andar siempre
 abierto: y quanto peligro corren los que tienen poco cuy
 dado de guardallo. Cosa marauillosa (dize Petrarca) que
 la parte mas resplandeciente del cuerpo, sea la que mas or
 dinariamēte trae a estar en tinieblas al alma. Y que aque
 llos que nos ha dado Dios como dos guias para acertar
 el camino: sean los que nos lleuan a despeñarnos. A quan
 tos han sido causa de caída los ojos? A quantos han dado
 ocasion de perder la vista del alma? Quien fue el prin
 cipio de los daños del mundo sino este sentido? Así lo
 siente el diuino Gregorio pues afirma (y parece que lo
 dize la sancta y Sagrada escritura) que si nuestra madre
 Eua no mirara la hermosura y delicadeza del arbol veda
 do, y la suauidad dela fruta: no la codiciara para gustarla.
 Quien

Ioan. 3.

*Omne quod
 est in mundo
 concupiscencia
 carnis est, &
 concupiscen-
 cia oculorū
 & superbia
 sita.*

Dialogo
 96. de ad-
 uersa fortu

Gen. 3.

*Vidit igitur
 mulier, quod
 bonum esset
 lignum ad
 ascendum
 & pulchrum
 oculis spec-
 tu que delec-
 tabile.*

Suppono, qd. el mundo es un teatro, y el alma es un actor.

el

Quié derribo al Principe Sichen , a David, a la dueña del catio Ioseph, a Holofernes y a otros innumerables, sino el poco recato en la vista? Mis ojos robarō mi alma, dize Jeremias: y declarando estas palabras San Gregorio dize que las dixo el Propheta en persona del pueblo Iudaico; por que desseando las cosas visibiles, perdio (como si se las robaran) las virtudes del alma inuisible ; y assi quien perdio el fructo interior por la vision exterior, cierto es que por los ojos del cuerpo sufrio que le robassen el coraçon. De donde infiere este Santo, que quien dessea guardar la limpieza del alma: hade ser vigilante en la guarda y disciplina acerca de los ojos del cuerpo.

Tren. 3.
Oculus meus
depradatus
est animam
meam.
Gregorius.
vbi supra.

§. 2. Presupuesta pues la necesidad que ay de mortificar este sentido, lo que se deue hazer para mortificalle es, aduertir primeramente, que al sentido dela vista se le pueden offrecer tres diferencias de cosas. Vnas que de su naturaleza (moralmente hablando) son dañosas y malas por que con su vista prouocan a mal ordinariamente, y causan daño en el alma: como son pinturas y retratos de figuras deshonestas, particularmente de mugeres desnudas: y otros espectaculos donde se mezcla mouimientos torpes y descompuestos: cuya vista despierta luego en el pensamiento la memoria de alguna cosa, que prouoca y mueue a deleytes illicitos y sensuales. Otras cosas ay q̄ lo indifferentes, las quales siruen de apacentar la vista y deleytarla, sin mezcla alguna de cosa que de su naturaleza pueda mouer a mal: como son los edificios sumptuosos, los vasos de plata y oro artificiosamente labrados, los jardines vistosos y deleytables, y otras mil diferencias de cosas que cada dia se inuentan y siruen de sola curiosidad. Las quales, y a los artifices que las hazen reprehende con mucha razon el glorioso Augustino en el libro 20. de sus confesiones. Finalmēte ay otras cosas q̄ son honestas y prouechosas: por que con su vista nos despiertan ala

Augusti.
li. 20. conf.

Greg. vñ su
Arist. 7.º po
litica. c. 3.

consideracion de alguna cosa que sirue para reformar el alma: como son, las imagines de Christo, de su madre y de los otros santos: y los retratos de la muerte, del infierno y del purgatorio: que en viendolos, nos despiertan la memoria de cosas diuinas y sobre naturales. Destas tres diferencias de cosas que pueden ofrecerse ala vista, las primeras se han de euitar de todo punto, apartando los ojos dellas si acaso alguna vez se ofreciere mirallas, por que de mas de q̄ (como dize S. Gregorio) no es licito mirar lo que no es licito desfiar: son grandes los daños que causan en el alma. Y si Aristotiles en sus politicas acõseja que a los niños y gente moça no seles permita ver pinturas deshonestas, ni asistir en tragedias y representaciones donde se hazen gesticulaciones lasciuas: y amonesta a los magistrados que no permitan en la Republica estatuas y figuras de cosas torpes y des honestas: por que la impresion delas especies destas cosas mueue fuertemēte la imaginacion, y despierta la concupiscencia, causando mouimientos torpes, y sentimientos lasciuos: quanto mas lejos ha de estar de los religiosos el ver estas cosas: q̄ aun los seglares no muy recogidos, no las puedē mirar sin mucha verguença. Mas por q̄ no es cosa creyble ni aun imaginable, que pueda caber tal descompostura en gente religiosa, no ay para que nos detengamos en esto. Solo se aduertta, que aun que la vista delas mugeres (absolutamēte hablando) no es delas cosas que son absolutamente malas, sino de las indiferentes: pero para lo que toca al apartar la vista dellas, entre las cosas dañosas y malas se hade contar: por que muy pocas vezes acaece mirar las (en especial gente moça) si ya no las mira con mucha simplicidad y descuydo, que no causen daño en el alma, tal es la flaqueza y miseria de la naturaleza estragada. Y de aqui es, q̄ pocas cosas encomiēda cõ mas encarecimieto el Espiritusanto q̄ el apartar la vista delas mugeres. En vna

parte

parte dize: No quieras mirar ala donzella, por que por uentura no recibas escandalo en su hermosura, cayêdo en algû mal desseo. Y añade luego: Aparta tu rostro dela muger compuesta, y no quieras mirar la hermosura dela muger agena, porq̄ de aqui se enciende como de vn uiuo fuego la concupiscencia. Otros muchos lugares podria traer q̄ los dexo por ser cosa tan clara la q̄ voy persuadiendo: pero no dexare de advertir, q̄ no solamête esta el peligro en ver el rostro dela muger, sino tambien en qualquier otra parte de tu persona: por q̄ todas ellas de pies a cabeça (como dize el Espiritualâto) sô lazo. Y dela casta Iudith afirma la Sagrada escritura, q̄ los sandalias arrebataron el coraçon de Holofernes; y conla hermosura le captiuo el alma. De manera que aun con los çapatos derramó ponçoña, y pudo rendir el coraçon de vn valentissimo Capitân. Y si esto es assi, q̄ mucho hazen los santos en encomendar tanto la mortificacion dela vista? San Augustin amonestando a ciertas mugeres dize: mirad que guardéis cõcuydado los ojos, y si miraredes con ellos, no los fixeis en hombre alguno, no digais q̄ os baltta tener los coraçones castos: porq̄ tambien es necessario tener los ojos honestos y vergonçosos. Y quando el ojo es libre y poco honesto en el mirar, seña es q̄ no ay verdadera honestidad en el coraçon. Esto dize San Augustin: y aunque lo dize escribiendo a mugeres: la misma razon corre en el mirar de los hombres, y aun mas fuerte por ser mas atractiua la vista dela muger. S. Iuã Chriost. tiene por imposible q̄ el alma no padezca peligro, y reciba daño en la vista de las mugeres. Y assi el remedio para atajar este daño, es mortificar la vista, imitando al Santo Iob, el qual afirma desî que hizo concierto con sus ojos de que no mirassen ala donzella, por escusar los pensamientos que della le podian venir: y concluye diciendo: Por que si assi no lo hiziera, que parte tuuiera Dios en mi? Como

Eccle. 9.
*Virginem ne
 conficias ne
 forte iean-
 dalizeris in
 decore illius.
 Auerte fa-
 ciem tuam a
 muliere cõp-
 ta, & ne cir-
 cûspicias spe-
 ciem alienam
 ex hoc concu-
 piscera qua
 signis ecar
 desit.*
 Vbi supra.
*Ne respicias
 mulierem mul-
 tiuolam ne for-
 te incidas in
 laqueos illius
 Iudith. 10.
 Induit q̄ san-
 dalia pedibus
 suis &c.*
 Augst.
 Epist. 109.

Chriost.
 contra cõ-
 cubinarios
 Iob 31.
*Peppi fã-
 dus cum ocu-
 lismis: si ne
 cogitare qua-
 ad de virgi-
 ne. Quam
 enim partem
 haberes in
 me Deus.*

quie dize: No tuuiera Dios parte en mi: porque del mirar la me procediera el entregarme todo a ella, y assi no que dára parte en mi para darla a Dios. Y ciertamente que el mas facil y efficaz remedio para atajar mil daños, es este que aqui apunta el Santo Iob. Porq̄ mas facil cosa es mortificar los ojos y tener les la riêda para que no miren, que no refrenar el coraçon para que no ame despues de auer mirado. Esta es doctrina del Diuino Chrisostomo, y la confirma el glorioso Padre San Gregorio declarando el lugar de Iob que arriba citamos. Hizo concierto el Sâto Iob (dize Gregorio) con sus ojos para no pensar en la donzella. Porque para cõseruar los pensamientos castos, es menester refrenar los ojos, para que no vengan a amar por fuerça, lo que miraron incautamente. Y cierto, es grande el peso con que la carne nos apesga y trae a lo baxo; y la especie dela hermosura traída vna vez por los ojos al coraçon, y estâdo en el impresa; apenas se puede quitar por bien que pelee la mano por apartalla. Y assi para que no lleguê a reboluerse en el pensamiento las cosas illicitas y dañosas; auemos de preuenirnos no poniêdo los ojos, en lo q̄ no es licito poner el desseo. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio: en las quales nos enseña quanto mas facil es mortificar la vista, que no pelear despues cõ los ruynes pensamientos que por ella entraron al coraçon. Y es cosa clara, que es mucho mas facil cerrar las puertas al enemigo para que no entre en la fortaleza, que no echalle della despues de auer entrado. Y lo que auemos dicho en respeito del mirar las mugeres, se ha de entender tambiê en lo que toca al mirar el rostro a los moços de poca edad, como lo pondera grauemente el gran Basilio: Afirmando que del poco recato en este particular, han sucedido gravissimos males. Engañando el demonio a personas espirituales, que con zelo de charidad y amor honesto comêçaron a tratar cõ gête moça, enseñandoles cosas de espiri

Chrisost. xbi supra. Gregor. in 3.º Iob.

Basilias in ser. de abdicatione.

tu y deubcion: y al fin los despeño, haziendoles caer en graues peccados. Por lo qual, siempre q̄ el Religioso hablare con moços de poca edad, deue huir de mirarles al rostro, y de tratar cosas de burlas; antes deue abajar los ojos, y fixarlos en tierra, no con menos cuydado que si ha blasse con mugeres donzellas. Esto deue encomèdar mucho el maestro a sus nouicios, y no permitirles burlas de manos de ninguna manera (que escosa doscomulgada entre Religiosos, y si son moços peligrosissima) y en castigar esta falta sea rigurosisimo, porque es cosa de summa importancia.

§.3. Acerca del mirar las cosas indifferètes, se ha de mortificar la vista, priuandose de ver todo aquello que sirue solamente de deleytar los ojos; sacrificando aquel gusto a Dios y mortificando aquel apetito de curiosidad. Como leemos auerlo hecho vn Santo monje, que tenièdo en su celda vna vètana de donde se podian ver hermosissimas vistas de campos muy espaciosos y deleytables; en quarenta años jamas se asomo a mirarlos, priuandose de aquel contento por amor de Dios. Y aun que es verdad que todas las cosas en que pueden espaciarse y hallar deleyte los ojos, las crió Dios para seruicio del hombre: por la misma razon es bien que el hombre se priue del gusto que halla en ellas por amor de vn Dios que en concederfelas fue tã liberal; y en satisfaccion de las vezes q̄ ha vltado mal dellas contra la voluntad de Dios. Porq̄ doctrina es de los Sãtos que quien contra Dios cometio cosas ilicitas, es razon q̄ por su amor, para aplacalle, se priue de las que son licitas. Acuerdese para animarse en esto, que afirma el Espiritu sancto, que las criaturas de Dios despues del peccado se hizieron tropieços, y ratonera para los pies de los necios. Y no es biẽ que el Religioso presume tanto de si, que crea que no ha de caer donde ay tantos tropieços. Y quando del ser curioso en el mirar estas cosas, no se le figuiese otro

*SPi. 24.
Creatura Dei
in odium facta sunt, et
in tentatione
animabus hominum
in mulpulans
pedibus insipientium.*

daño, sino la distracciõ que se le sigue al alma, y la inquietud que causan en la oracion las especies que quedan en la imaginacion de las cosas que ha visto; deuria ser bastantissima causa, para priuarle del gusto de ver estas cosas: por no verle despues priuado del q se goza en la oracion, quando no esta la imaginacion distraida con las imagines que en ella quedaron, por no auer mortificado la vista. Deue pues el que se quiere hazer señor de sus ojos, priuarlos muy amenudo aunque sea en cosas pequeñas, de lo que les ha de dar gusto; como es, de ver el campo, y los edificios hermosos, de mirar cosas curiosas y delicadas: de ceuarle en la vista de los jardines, y joyas ricas y artificiosas, y finalmente de todo lo que ha de seruirle de solo deleyte. Y si alguna vez por alguna causa honesta vuiere de mirar estas cosas, para aliuir el coraçon de alguna melancolia, o para algun otro honesto recreo; alce primero la consideracion a Dios, y pídale licencia y bendicion para vfar de su hazienda: suplicádole que el vfo della no le sirua de lazo, y refiriendo a Dios y agradeciendole, el gusto y deleyte que halla en sus criaturas. De manera que jamas mire cosa alguna, que no le sirua de despertador para acordarse de Dios. Y assi quedara siempre aprouechado, o cõ el fruto de la mortificacion, no mirando las: o con el dela consideracion leuantado el espíritu a Dios.

§. 4. En lo que toca ala vista de las cosas que son buenas y prouechosas, no ay necesidad de mortificacion, pues es cierto que las tales cosas nos son instrumentos para leuantar el espíritu a Dios: como se vee por experiencia en el vfo de las imagines, que nos despierta la memoria, para acordarnos de las cosas representadas por ellas: y nos ayudan para hazer actos de Religion, adorando y reuerenciando en ellas a Dios y sus Sanctos, y acordandonos de sus hechos heroycos para imitallos. Deuese empero huir en el vfo dellas, el abuso que hace el demonio mezclar

con

con estas cosas: procurando que la pintura sea muy delicada y tēga mas de hermosura y arte, que de deuocion; para que por este camino se suspenda el sentido en la contemplacion del arte, y no se leuante el alma a la consideracion de lo que la imagen nos representa. Y por la misma causa se ha de euitar el adorno precioso, y guarnicion curiosa de las dichas imagines, porque estas cosas no sirven a la deuocion, antes la impiden, y desdizen mucho de lo que nos pide la estrecha obligacion de la pobreza que profesamos. Y assi para no exceder en esto, y ayudar a la deuocion, hase de mirar que las imagines de que el Religioso vfa, no sean muchas en numero: y las pocas no sean curiosas ni de precio, y tengan mas de deuocion que de artificio. Y miren esto mucho los Religiosos, porque algunos he visto yo, que engañados de alguna deuocion y ternura que hallan en la vista y consideracion de las dichas imagines; exceden en el numero y preciosidad dellas, faltando a lo esencial de su estado; siendo tanto mejor el atender a la pobreza, que a los sentimientos tiernos de deuocion: quanto excede la substancia de las cosas a los accidentes. Y miren que esta manera de tentaciones tanto es mas peligrosa, quanto tiene mayores apariencias de sanctidad.

Cap. XV. De la mortificacion del sentido del oyo, del olfato y del tacto.

COMVN es a todos los sentidos lo que diximos del sentido de la vista, que es, representarseles tres diferencias de cosas, vnas dañosas y malas, otras indiferentes, y otras honeltas y vtiles. Y assi la regla general en todos ellos ha de ser; huir de los objetos que son dañosos y malos, como de cosa pestilencial y pernicioso a alma: priuarle por amor de Iesu Christo (quando

do no constriñe la necesidad o alguna causa honesta, del gusto delas cosas indifferentes: y vñar delas buenas, apartãdo dellas la mezcla de las superfluidades. Y assi en qualquiera de los sentidos para no abusar del, hade preceder la consideracion del obiecto que se le ofrece. Y si es bueno, apacentar en el el sentido, leuando la consideracion a Dios, y dando le gracias por el bien que derramo en sus criaturas para q̄ por ellas le conociessemos y amassemos. Si es indiferente, mortificar el sentido, priuandose del gusto dela tal cosa aunque sea licito, y ofreciendole a Dios en descuento delas cosas ilicitas de que ha vñado algun dia. Y si es malo, abominar del como de cosa prohibida y dañosa. Pero aunque esta regla general abraça todo lo que se puede y deve hazer en esta materia: sera bien ir descubriendo en particular lo malo, lo indifferente, y lo bueno que se puede ofrecer a cada vno delos sentidos; para que este conocimiento cierre la puerta a los engaños que suele causar la ignorancia.

§. 2. Digo pues, que el oír faltas ajenas, y cosas infames delos proximos, y en especial siendo secretas, quando se oyen no para remediallas sino para solo sabellas: el escuchar cantares lasciuos y deshonestos, que prouocan amal, y sciências, o artes prohibidas y malas, el gustar de oyr proprias alabanças, y palabras impertinentes y jocosas; particularmente quando se dizen para dar vñaya a alguno que se enoja por ello: todo esto es malo, y que de ninguna manera el sieruo de Dios ha de oirlo. Y en particular se ha de guardar de lo que es oyr murmuraciones y detraçiones del proximo; acordandose que dize San Bernardo: que no se atreueria el a juzgar, qual peca mas grauemente, el que murmura, o el que oye al murmurador. Y en este particular ha de guardarse esta regla: q̄ si el que murmura es persona, aquiẽ el q̄ le oye puede yr ala mano, lo haga cõsuauidad, de manera que reprehenda la falta, y no pierda

Bernardus

la paz con el proximo. Y si es persona con quien no puede usar de este termino, ausentele si puede hazerlo sin noy, y si no puede, muestre en el rostro disgusto de oir lo q dize. Cumpliendo en esto lo que aconseja el Espiritu Santo, que alas palabras de los detrayentes y murmuradores deüemos cercar las orejas de elpinas; para que el temor de el pñarse los haga retirar de dezirnos las tales cosas: y sin duda alguna cumplen esto los que muestran rostro torcido y rigidido al murmurador. Por lo qual dixo el Espiritu Santo que asì como el ciego deshaze las llauias, asì tambièn el rostro triste del que oye deshaze la detracciõ. Y es cosa cierta que si no vüiesse quièn con gusto oyesse las murmuraciones, no auria quien murmuralle; por q (segun sentenciã de San Geronimo) ninguno habla con gusto a quien le oye con disgusto; y como dize vn Doctor, quien oye con gusto las faltas del proximo, da falsa con que se coman las carnes de su hermano. Algunos ay tambien q en tales ocasiones, tienen gracia en atrauesar de por medio nuevas platicas para diuertir las murmuraciones; y es vn modo suauè de atajar el daño dela murmuraciõ; pero no todos aciertan esto; y asì haganlo aquellos a quien ha dado esta gracia Dios. Pero aduertase, que los superiores tienen obligaciõ no solamente, de no alistar a semejantes platicas; pero de atajallas con feueridad: por que es vicio que abomina del grauemente la Sagrada escriptura en muchos lugares; y asì el officio le obliga a que le castigue feueramente en sus subditos. Tambien es desorden del oido, el entremeterse el religioso en las cõuersaciones dõde no le llaman, y el ponerse a escuchar lo que los otros hablan en secreto: lo qual es vn genero de descortesia odiofa, que no solamente repugna a la policia religiosa, pero aũ es cosa aborrecible entre leglares. Y no deue saber quien haze esto, quan dificultosa cosa es gaardar secretos, y quã graue peccado el descubrillos: por q si le entèdiessè, huiria de

Eccl. 28.
 Septaures tu
 as pinis, &
 linguam ne
 quã uolè au
 dire, & ori
 tuo facta of
 ficia & seras
 auribus suis.
 Preber. 25.
 Ventus aquas
 dissipat plu
 uias, & facia
 es tristis lin
 guam detra
 hentẽ.
 Guillel.
 peraldusin
 lum tom 2
 de peccato
 lingue.
 Prob. 4 &
 24.
 Eccl. 8.
 21. & cõq.

11 50. 6
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209
 11 100. 209

de oír secretos porno venir o a rebentar callandolos, o a peccar grauemete descubriédolos. Y entre los orros des ordenes deste sentido, refiere el gran Basilio, el gustar de oír nueuas, y cuentos mundanos. Y cierto son muy reprehensibles los religiosos que son curiosos en esto, preguntando a los que viuen fuera; nueuas del siglo. Por que estos dan muestra de que descan estar en el para saber estas cosas, y ya que ellos no pueden salir al mundo, procuran en alguna manera traer el mundo ala religion. Y assi todos estos desordenes como cosa perniciosa y que distrae grandemente el espiritu, se han de mortificar, huyendo de todas estas cosas, y haziendose fuerza en ello; considerando que todo es vanidad, y afliccion de espíritu.

§.3. Y nose contenta el enemigo del genero humano, con procurar desordenar el oydo oyendo cosas inutiles y dañosas; sino tambien causando disgusto y fastidio, y cierto genero de pesadumbre para el oír cosas buenas y provechosas, que nos despiertan e incitan al seruicio de Dios. Y el medio que toma para salir con esto, es procurar que nos aflicionemos a oír cosas de burlas y de poca importancia, alo qual se sigue luego el fastidio y disgusto en el oír cosas importantes y de provecho. Por que assi como naturalmete se sigue aborrecer vn mar jar el que gusta de su contrario; assi tambien al gusto de las cosas inutiles y de burlas, se sigue el disgustar de oír cosas utiles y de veras. Y de aqui es que el Apóstol san Pablo tratado de los miserables tiempos que auian de venir en la Iglesia; en acabando de dezir, que auria hombres enemigos de doctrina sana, y que apartarian el oydo dela verdad: luego añadio, que los tales serian amigos de oír fabulas: dando a entender que estas dos cosas andan juntas perpetuamente, el disgustar de las veras, y el ser amigos de cosas de burlas. En confirmaciõ desto, es admirable calo a quel q sucedio a Demostenes orador eloquētissimo Griego. Y fue q estando

82. 11000
 11. 11000
 8. 11000
 11. 11000
 11. 11000
 Ecclesiast. 1
 Gids cuncta
 qua sunt sub
 sole, ecce
 vniuersa
 vanitas. Et
 afflictio spi-
 ritus.

a. ad Ti. 4.
 Erunt enim se-
 pus cura san-
 nam doctri-
 na non iusti-
 uebunt. Et
 ad
 risate qui-
 de, auditum
 auertit iud
 fabulas au-
 tem conuer-
 tentur.

estando aduogando en vna causa q̄ iua no menos q̄ la vida de vn hōbre, vio q̄ los juezes se diuertian, y oian con poco gusto cosas de tantas veras. Pidoles atenciō para oir vna cosa nueua y de gusto; y para tenerlos atentos fingio cierta fabula de vn pleyto q̄ vuo entre dos hombres, acerca de la fōbra de vn asno. Alo qual estuieron no solo atētos, pero como elcuados y abfortos: tātō que queriēdo De moitenes dexar començada la fabula le importunaron q̄ la acabasse. Y entonces el admirado de ver tal linuidad en gente tan graue, exclamo con grāde sētimiēto diziendo: O infēstos luezes, estais atentos, y gustais de oir vn pleyto fingido dela sombra de vn asno: y en vn negocio verdadero en q̄ va la vida de vn hōbre os diuertis y os da disgusto el oillo? Otro caso semejante a este cōtra Casiano q̄ succedio a vn Abad: q̄ estādo en cierta cōuerfaciō de cosas santas y de importancia en la presencia de algunos mōjes, los acosaua el sueño de tal manera q̄ no podiā oirle: y el viēdo esto mudo la platica y comēço a cōtar vna fabula, ala qual todos despertaro y estuierō atētos. Y en tōces el Santo Abad les dixo: Conoced hijos, q̄ no era necesidad del cuerpo sino inuēcion del demonio el sueño q̄ teniades: pues para oir fabulas y cosas de burlas os hallais despiertos y libres de sueño, y para oir las de Dios, estais soñolientos. El q̄ dessea pues mortificar este desordē, hagase fuerça y a cottābrese a no escuchar cosas ridiculas y de poca importācia: si se hallare donde se dizē, no las autorize mostrādo gusto en oillas, ni riēdose dellas: antes deue diuertirse a pēsar otra cosa, de manera q̄ no atiēda a ellas: aunq̄ para cōseruar la paz y no hazarse pesado a los otros, podrá mostrar el semblāte alegre jūtamēte cō vna modestia religiosa, pero no respōda a ellas, ni alabe lo q̄ se dize. Y por el cōtrario sea amicissimo de oir cosas de Dios y lexēplos de Sātos, q̄ edificā y despiertā nuestra timieza: y procure q̄ su trato sea siēpre cō Religiosos q̄ tratē desto.

Casianus.
Lib. 5. c. 32.

Lib. 5. c. 32.

§.3. Las cosas indiferentes que pueden ofrecerse al oido, son los cantares y musicas, no de cosas prophanas ni descompuestas, porque estas son malas y perniciosas, y de ninguna manera han de oirse: sino de cosas que sirven para solo deleytar al oido; y destas el q quiere mortificar el oido: deue priuarle, ofreciendo a Dios aquel gulto: lo qual deue hazer el sieruo de Dios tanto con mas cuydado, quanto con mas affecto se siente inclinado a oyllas, y ayudárleha para esto, el considerar que por la priuación del gulto delas tales musicas, oira enel cielo perpetuamēte la de los Angeles. Y lo que digo delas musicas artificiales, digo también de las naturales, como son los concertos y suauidad del canto delas auezillas. Si ya no fuesse tal el prouecho que saca el alma del oyr estas cosas, levantandose por medio dellas a la consideracion delas celestiales, que te echafse de ver que es de mayor estima, que el fruto que se saca del mortificarse priuandose dellas. Pero aduertase, que el canto delas mugeres, aunque sea de cosas buenas y sanctas; ha de huirse como el dela Sirena: porque la experiencia enseña, q su siluo a los no muy espirituales y aprouechados aspira pō çoña, y despierta (como dize S. Basilio) desseos y pesamientos lasciuos, porq arrebara el sentido y le haze que pare en la suauidad de la voz, enel quiebro y donayrē, y así impide al alma para que no passe a la consideracion de lo que se canta. Pero la musica y canto de las cosas ecclesiasticas enel officio diuino, bien se puede oir: porque es delas cosas buenas y prouechosas, que pueden ofrecerse al oido, aunque el priuarle dela suauidad que ay en ellas por amor de Dios, es de mucho merecimiento: y en esto cada qual vea el prouecho que halla, y el affecto que tiene a la musica: y si echade ver que la suauidad le arrebara fuertemente el oido, no dexandole libre, para levantar el pensamiento a las cosas del cielo: aunque la musica sea de uota, y de cosas de la Yglesia: priuese della, quando la necesidad

tecsidad, no cōpelle ala asistēcia dela tal musica. Y lo mismo se ha de entender en las platicas de los Religiosos por buenas q̄ sean: quādo echaremos de ver que nos lleva mas fuertementē a las tales platicas, la gracia y discrecion del que las haze; que no la substācia delo que en ellas se dize. Y entiēda el Religioso, que todo esto es necessārio segun es grande nuestra miseria, y la astucia del enemigo, que en lo mas Sancto, suele mezclar mas ponçoña.

§. 4. Acerca del sentido del olfato no ay mucho q̄ deternernos. Porque fuera de lo que es el olor del incienso, o cosas quemadas en el culto diuino, o aplicadas por medicina para remedio de alguna necesidad: de todos los demas olores ha de priuarse el Religioso. Y quando no pueda alguna vez dexar de gozar dellos: dessee alomenos priuarse de aquel deleyte, y procure levantar luego el pesamiēto, y acudir a Dios: dandole gracias por aquella luauidad que puso en aquel olor para deleytar el sentido. Traer cōsigo olores, es tenido entre los seglares honestos por cosa afeminada, sensual y lasciuia; pero entre los Religiosos es cosa descomulgada y diabolica, de la qual se escandalizan (y cō mucha ocasion) los seglares. Porque cierto es argumento de animo relaxado y sensual; y es digno de grande castigo el Religioso que en este particular es descuydado. Y si en las mugeres Ierosolymitanas reprehē de esto Dios por Esaias en el capitulo 3: amenazandolas, que ha de conuertir sus olores, en hedores abominables; quanto mas reprehensible sera entre gente Religiosa, que profesa la sequela de Christo, el qual para padecer t̄bien en el sentido del olfato como en los otros sentidos, quiso morir en lugar hediondo, y suzio; donde estauan los huefos y calaueas de los que padecian muerte en pena de sus delictos? No quiero detenerme en esto, porque no puedo persuadirme q̄ aya necesidad de esta doctrina entre los Religiosos. Solo quiero aduertir, q̄ el q̄ sintiere en si sobra;

Isai. 3.
Et erit pro
suauitate
odoris
fator.

do affecto a semejantes olores, deue castigar el olfato, deteniéndose de industria en los lugares dōde ay ocasion de hazerle sentir algū mal olor: frequētando el visitar carceles, hospitales, y enfermerias, para q̄ castigado el desordē de ste sētido, cō el olor hediōdo de las llagas podridas delos enfermos y de otras inmūdicias, el temor le haga no codiciar desordenadamēte los olores suaues. Y este mismo medio se puede vsar en los otros sentidos, quando el desordē dellos esta en la sobra del affecto: ora sea en el apeteecer los objectos, q̄ le dan gusto, ora en el aborrecer los q̄ le dā disgusto: forçando ala vista a q̄ vea lo q̄ la offende y causa fastidio, como son las enfermedades alquerosas, y cosas de formes y feas: y al oido, haziēdole fuerça a q̄ oiga voces de sentonadas y roncās, y dela misma manera en los demás sentidos. De tal suerte, q̄ tēga el Religioso amedrētado el sentido cō vna determinaciō denodada, de q̄ por el mismo caso q̄ apetezca desordenadamēte las cosas q̄ le son de leytables, le han de hazer q̄ padezca el sentiemiēto delas q̄ le dan en rostro, y le offenden.

§. 5. El sentido del tacto es el mas grosero y material de todos los sentidos, y el q̄ mas daño haze al hōbre; por q̄ es seminario de todos los deleytes sensuales, e instrumēto cō q̄ se executan mil torpezas y deshonestidades, las quales hazē degenerar al hōbre dela nobleza de su cōdiciō, y le cōuierťe en alguna manera en naturaleza bestial, haziēdole (como dize David) semejante al cavallo, y al mulo, q̄ carecen de entēdimiēto. Este sentido esta derramado por todo el cuerpo, y assi por muchas partes puede admitir la ponçoña; por lo qual es de gran importancia poner extra ordinario cuydado en mortificallo. Y dexādo aparte los vicios graues y culpas enormes q̄ por medio del se cometē (cuya memoria sola offende; ni cae en pensamiēto Christiano, q̄ pueda ser admitida entre Religiosos) tratare solamente de las cosas q̄ son menos graues, y tienē necesidad

*Psal. 31.
Nolite fieri
sicut equus &
mulus: q̄ ibus
non est intel
lectus*

de ser mortificadas en sus principios, porq̄ preuenidas cõ tiempo no crezcã, y vengã a parar en mal. Es amigo este sentido de vestiduras muelles y delicadas, y enemigo de todo lo q̄ es aspereza; gusta de tocar cosas blandas y suaves; de aposentos abrigados q̄ le defiendan del frio en inuierno: y de soterraños frescos en el verano. Quiere q̄ le dẽ cama blanda y regalada, dõde descanse el cuerpo: y aborrece todo lo q̄ es duro, aspero y pũgitiuo: porque assi como las blanduras y regalos le fomentan y acrecientan los brios, assi las asperezas le doman y hazen mortificar. Deue pues el seruo de Dios huir de todo aquello q̄ este sentido apeteze, para mortificallo, y darle todo lo que aborrece para quitalle los brios. En el vestido no admira cosa muelle, o delicada, sino forçado de la necesidad: porque como dixo Christo, los q̄ se visten de vestiduras blandas, en los palacios Reales habitan: pero en la casa de Dios donde se professa Cruz y abnegacion del mismo, q̄ tiene q̄ hazer el regalo en la vestidura: y la blandura en la cama. Liçõ a raiç de las carnes en el religioso, sino es constreuido de necesidad, es cosa abominable: y en nuestra Seraphica Religion donde se concede solo habito y tunica y esso de paño grofero y aspero, vsar deliçõ es cosa diabolica, no solo por lo que es materia de regalo, y fomento de la sensualidad: sino porque es expresamente contra la regla que prometimos. El sacõ a raiç de las carnes, el filicio: la foga, la mailla y otras cosas deste jaez, son buen medio para mortificar el tacto: guardando en esto la prudencia que se requiere, como adelante se dira. Tãbien es de mucho prouecho, el hazerle que padezca frio en inuierno, y calor en verano, no cõcediendole otra defensa o abrigo, sino sola aquella q̄ obliga la preciffa necesidad. Y verdaderamente que el Religioso de nuestra orden q̄ se cõtenta cõ solo lo q̄ cõcede la regla: sufficientemente mortifica este sentido, y no tiene que temer.

§.6. Tambiẽ es buẽ medio para mortificalle, el dormir

Matth. 23.
Qui mollibus
vestiuntur,
in domibus
regum sunt.

en cama dura; porq̄ demás del trabajo q̄ en esto padēze el
 cuerpo, es le mas facil el leuantarse a la oracion y vigiliās
 sanctas, por la pesadūbre q̄ sientē en la dureza del lecho;
 q̄ si es muelle y regalado halla gr̄a dificultad en dexallo.
 Ayuda tambiē a esto, el dormir vestido sin quitarse la ca-
 pillā o habito, como en la religiō se acostūbra; vsando de
 algunas consideraciones para vencer la dificultad q̄ ay
 en esto; como es considerar la dureza de la cama de Chri-
 sto en la cruz, y ver q̄ para dormir el vltimo sueño en ella,
 no se quito la corona de espinas, aunq̄ el tenella le auia de
 fer ocasion de nuevos dolores. Tocar la mano, o rostro,
 particularmente a gente moça, es cosa indigna de Reli-
 giosos, y ocasion de que se despierten pensamientos lasciu-
 uos, y deshonestos; y asī en esto cōuiene procurar que no
 aya descuydo, aunq̄ sea haziēdo fiestas a niōos; porq̄ aun
 en esto fuele el demonio derramar su ponçoña, y hazer q̄
 cunda hasta el coraçon. Y quando no yuiesse peligro al-
 guno en semejantes tocamientos; por solo no dar esse cō-
 tento a l tacto es biē q̄ se euiten; porq̄ en las cosas peque-
 ñas suelē crecerle los brios al apetito; por donde viene
 a cobdiciar otras q̄ son illicitas, pidiendolas cō vehemen-
 cia, y sintiendose mucho sino se las dan. Por esta causa el
 Santo Presbytero Niceto, quando por razon de su officio
 le era forçoso tocar algun niōo, ponía su ropa de porme-
 dio, por no tocalle inmediatamente; y es razon q̄ los que
 no son Santos le imiten en esto, pues tienē mayor neces-
 sidad. Y mucho mas se ha de guardar esto con mugeres,
 quādo quierē besar el habito, o se ofrece alguna otra for-
 çosa ocasiō por buena q̄ sea. Y no solamente en respecto
 de el tocar a los otros vsarō las Santos deste recato, pero
 tãbien en respecto de si mismos no q̄riēdo tocar sus cuer-
 pos desnudos, sino por necesidad inēuitable: como se lee
 auer lo hecho vn Santo Mōje discipulo del glorioso San
 Anselmo, que propuso (como en otra parte diximos)

Disus
 Gregorius
 Turonensis
 in eius vita

In vita san-
 ti Anselmi

de no

de no llegar perpetuamente con sus manos aparte alguna de su cuerpo desnudo, y lo cumplio aunque el demonio procuro estorbarle su tanto proposito con vna inuencion diabolica: que fue ponerle en el cuerpo vn peso graue, para que por este medio alargando la mano a tocalle, se tocasse su cuerpo, y faltasse en su buen proposito. Pero no salio con ello, por q̄ San Anselmo vino a descubrir ser illusion suya: colligiendo quãto agradaua a Dios aquel proposito, pues tan grande pesar hazia cõ el al demonio. Pareceran niñerias estas a los que saben poco de los peligros en que nos pone el sentido del tacto: pero los que fueren experimentados, echaran bien de ver quanto importa: y mas si consideraren las aspereças que hizieron los Santos por mortificar este sentido. Vnos trayendo cilicios texidos de cerdas, o de pieles asperas de animales a raiz de las carnes, otros trayendo jacos de malla, o lorigas de hierro. Otros haziendo asperas disciplinas; otros durmiendo sobre el suelo desnudo; otros acostandose sobre varas, o mimbres muy duras: otros sufriendo las inclemencias del cielo sin buscar defensas ni abrigos en el verano, o inuierno: otros andando descalços, y rebolcãdo sus cuerpos desnudos sobre la nieve, y otras cosas aun mas asperas q̄ estas: dignas de admiracion: pero no posibles de ser imitadas. Haga pues el que quisiere mortificar este sentido algo desto, segun sus fuerças, suplicando a Dios de eficacia alas diligencias que hiziere: que si la dara, pues al que haze lo que en si es, nunca niega su gracia.

Capitulo XVII. dela mortificacion del sentido del gusto.

EL que sabe los graues daños, que se siguen del vicio de la gula, esse echara de ver con facilidad quan necessaria es la mortificacion del sentido del gusto: pues mortificado

Gregorius
in cap. 39.
Iob. lib. 30.
moral. c. 26

ficado el, se cierra la puerta a ella; y si el anda desordenado, ella se enseñorea y alza a mayores. El primer enemigo q̄ se ha de v̄ger, dize el diuino Gregorio q̄ es la gula, por q̄ ninguno alcança victoria en el cōflicto de la espiritual pelea: si primero no doma el apetito desordenado del gusto con la disciplina de la abstinencia. Que aprouecha pelear en el campo contra los enemigos exteriores, si dentro de los muros de la ciudad, ay algun ciudadano traidor q̄ la vé de y entrega? Cobra allende desto el alma temor para entrar en batallas espirituales, quando se vee derribada del apetito desordenado del gusto: porque (como dize el mismo Gregorio) viendose vencida de las cosas pequeñas, no se atreue a ponerse en contienda con las mayores. Y de aqui es que algunos ignorando el orden de la batalla, por no auer primero sojuzgado la gula, pierdē el fructo de algunas cosas fuertes que hizieron. Y afirma el mismo Santo, q̄ si el vientre no se doma primero cō la abstinencia, todas las virtudes juntamēte perecen. En figura de lo qual se escriue, q̄ en la victoria, q̄ Nabucardan Capitan de Nabuco honosor alcanco del pueblo de Dios: el Principe de los cozineros derribo los muros de Hierusalē. Por q̄ no ay cosa q̄ mas destruya las virtudes (q̄ son la defensa y muros del alma) q̄ el apetito desordenado a quiē los cozineros siruen como a su principe cō cuydado diligentissimo. Toda esta es doctrina es de S. Gregorio: de la qual se infiere de quāta importancia sea mortificar el gusto, pues en el se mortifica vn vicio de quiē tātos daños se siguen. Para mortificarle pues (dexada aparte la obligacion que ay de huir cō diligēcia de los manjares dañosos así ala salud, como ala castidad, los quales no puedē comerse sin graue culpa) cinco cosas hallo segū sentēcia de S. Gregorio, q̄ se hã de cōsiderar, para la perfecta mortificaciō deste sentido: por q̄ en cinco maneras fuele tētar la gula. La primera es quãdo el apetito desordenado del deleyte q̄ se halla en los manjares, preuiene el tiēpo de la necesidad del comer. Y

en esto faltan los q̄ accelerā la hora dela comida, y comē fuera de los tiēpos diputados para la refecciō necessāria. La segūda es, quando no se preuiene el tiēpo, pero buscan se manjares preciosos y regalados: no cōtērandose cō los q̄ bastan para satisfazer la necessidad, sino procurando los q̄ deleytan el apetito. La tercera es, quando en el guisar los manjares, se buscan inuenciones q̄ los hagā mas sabrosos y deleytables; para lo qual se inuētārō las falsillas y saynetes (q̄ como dize Seneca) firuē, no para matar la hābre sino para despertarla; y para q̄ se pueda comer cō gusto mas de lo necessario. La quarta es, quādo no exediēdo en ninguna delas cosas ya dichas, se excedeē la caridad del manjar, cō miēdo mas de lo q̄ la necessidad pide, para el moderado sustēto dela naturaleza. La quinta es, quando no se falta en ninguna destas cosas, pero ay exceso en el affecto del apetito, y en el modo de tomar el mantenimiēto, comiēdole muy de priessa, o con alguna descōpostura. Como lo fue lē hazer algunos, q̄ el desordenado apetito les haze tragar los manjares sin auerlos maxcado, o maxcarlos a dos carrillos, como siyuiessē de faltar tiēpo para comerlos: plazer.

§.7. Para mortificar el primero dēstos desordenes, ha de proponer el Religioso (haziēdo firme determinacion de cūplillo) de no comer becado por muy acosado q̄ se vea del apetito, hasta que llegue la hora en que acostūbra comer la comunidad. Por q̄ de mas de q̄ el comer a horas extraordinarias, es cosa repugnante ala policia monastica, y grauedad religiosa: crecēle cō esto al apetito los brios, y quiere pedir por ley de necessidad, lo q̄ sin ella desordenadāmēte le fue cōcedido. Y quando se viere sentado ala mesa, no luego comia aunq̄ le de mucha priessa el apetito; sino detengase de industria en doblarse las mangas, azia arriba, en descoger la seruilleta, y en partir poco apoco el pan. De manera que quanto el apetito mas se atcele, y con mas importunidad pide ser socorrido: tanto se vaya mas despacio dilatando el començar a comer

Exprôptua
rio exêplo
rum.

hasta que el apetito amedrentado cõ esto, pierda sus brios dexando de pedir con exaccion, lo que sabe que le han de negar siêdo importuno. A este proposito leemos de vn Religioso, que para mortificar este desorden del apetito, iua dilatâdo la comida de hora en hora hasta el medio dia: y entouces ponía en agua algunos pedaços de pâ duro, y entreteníase diziendo: bien es que esperemos vn poco hasta que el pan se ablande. Y quando ya estaua blando, dezía: primero se ha de cumplir con las obligaciones del rezar que con la comida; y poníase a rezar muy despacio: de manera que dilatando los plazos, venía a no comer hasta hora de visperas. Y continuando en esto algun tiêpo, vio vn dia que de la cesta donde tenia el pan, salio vn humo negro, y con el desaparecio el apetito desordenado de comer que hasta entouces auia tenido. De donde vino a colegir, que aquel vehemente apetito no procedía de la necesidad, sino de la industria del enemigo. Y cierto ello es assi, que las mas vezes suele ser astucia suya, para que juzgando ser necesidad lo que es gula, preuengamos el tiempo de la comida, anticipando la hora; y comamos mas vezes de las que pide la necesidad.

Aduersus
iovinianũ.

§.2. El segundo de los desordenes que arriba diximos, que consiste en procurar manjares costosos y delicados, se ha de mortificar considerando, que quien professa estado de pobre, no ha de comer manjares de ricos; y que todos los Santos huyeron de semejantes manjares, contentándose con aquellos q̄ bastan para sustentar la vida del hombre, como lo hazia San Pablo. Y para esto, bastan los mantenimientos comunes y llanos, no aparejados cõ mucho trabajo ni artificio. No comamos (dize el diuino Geronymo) tales manjares, que o comidos se digeren difficoltosamente, o para comerse cuesta trabajo el aparejarlos. El aparato de las yeruas, de las frutas y de las legumbres es mucho mas facil, porq̄ no tiene necesidad de gastos ni de arte

arte

arte de cozineros, y sin cuydado (comiédolos moderada méte) sustētan la naturaleza del hōbre: porq̄ no se traga cō demasiado apetito lo q̄ no tiene incētiuos de gula, y cō mas ligera digestiō se cueze lo q̄ esde mas leue sustācia. Hasta aqui son palabras de S. Geronimo. Y el Espiritu S. afirma q̄ el principio dela vida del hōbre, es el p̄a y el agua; como quiē dize, estos son sus propios mājares. Porq̄ (como dize el Philosopho) la naturaleza cō pocas cosas esta cōtēta. Pues el sieruo de Dios q̄ trata de mortificar este desordē, aduertta q̄ (segū sentēcia de S. Augustin) porq̄ el hōbre no pereciēse de hābre, crio Dios para sustēto suyo todas las criaturas buenas y limpias; mas porq̄ comiēdo no excediēse la medida y forma deuida, le puō ley de abstinēcia: y aquel guarda esta ley, y huye del vicio dela gula, q̄ no cura de mājares mas suaves ni mas curiosos de lo q̄ pide la necesidad de la vida humana. Y segū esto, el buscar manjares delicados, quando no son necessarios al humano sustēto, desordē es del apetito: y para ponerle freno, deue el sieruo de Dios, no solamēte dexar de procurar semejantes manjares, pero aū quando se le offrecē (auiēdo otros de q̄ poder sustētar se) deue priuar se dellos, escogiēdo (como acōseja S. Vicēte Ferrer) los menos sabrosos, ya q̄ menos se inclina la sensualidad, y apetito desordenado. Y cierto el religioso q̄ se cōtēta cō la refecciō q̄ ordinariamēte se da en las Religiones, no tiene q̄ temer este genero de desorden: porq̄ los mātenimiētos de q̄ en ellas se vsa, son harto comunes y llanos. Aunque los muy amadores dela abstinēcia, y q̄ desseā mucho la mortificaciō deste sētido, aū esso q̄ la religion les cōcede, con ser tan comū, les parece regalo: y assi aun de aquello quita lo que les parece gustolo, contentandose precissamente con lo necessario.

§.3. El tercero desorden (que consiste en la curiosidad de los guisados con que se procuran saborear los manjares) se remediaria, si en el guisarlos se guardasse la regla q̄ da

Ecclesiasti
ci. 29.

Inisium Si-
ta hominis
aqua est pan-
is.

Philosop.
Lib de con-
flitauitio-
rum. c. 20.
tom. 9.

Vincētius
de vita spi-
ritua c. 3.

Bernardus

da San Bernardo. Y es, que el guisado sea de tal manera q̄ haga al manjar comestible, pero no deleytable. De que firuen las salillas y fainetes, sino de despertar el apetito, para que aun despues de harto no este contēto? Cierito los

Philip. 3.

Quorum Do-
ni venter est
Gloria in
confusione ip-
sorum.

q̄ ponen cuydado en esto, mas merecen nombres de sequa-
ces de Epicuro, q̄ no de siervos de Christo. Por que ellos
son de quien dize el Apostol: que tienē por Dios al vientre,
y ponen su gloria en lo que es confusion suya. Auian se de
confundir como el otro Philosopho, que considerando
que auia sido criado para los majares incorruptibles del
cielo; se confundia, y lloraua todas las vezes que comia
mantenimiētos terrestres y corruptibles; y estos no solo no
se confunden desto, pero ponen su gloria en ello. Y por
esto dize el Apostol que ponen su gloria en su confusion.

Clemens .
lib. 2. su-
pedagogi
cap. 2.

Estos dize San Clemente Alexandrino q̄ son semejantes
al signo que llaman los Astrologos Acephalo, que quiere
dezir cosa sin cabeza: y pintanle con la figura de vn hom-
bre q̄ tiene la cabeza inclinada y junta con el pecho, mi-
randose al vientre. Y cō ser verdad q̄ tiene cabeza aquel
signo, le llaman sin cabeza: para dar a entender que el te-
nerla para solo mirar y cuydar las cosas del vientre, es co-
mo citar sin ella: por que no se le dio el rostro al hombre
para mirar al vientre (como noto vn Poeta) sino para mi-
rar al cielo, y aspirar alas cosas diuinas. Al fin estos q̄ tra-
tan de regalar se con guisados extra ordinarios, y en es-
to ponen su felicidad y cuydado, no son dignos de nom-
bre de hombres (como lo noto Seneca escriuiendo a Lu-
cillo: y San Geronimo en vna de sus epistolas) por q̄ han
pasado en naturaleza de bestias, lo qual quiso tambien no
tar el Philosopho en el lib. 3. de sus Ethicas llamando ala
gula vicio bestial. Estos sō los q̄ llamo el Apostol enemi-
gos dela cruz de Christo, cuyo fin es la muerte: porque en
ella se acaba el fin para que ellos parece que viuen. Es el
viētre destos vn seminario de inmūdicias torpezas y en-
fermedades; por q̄ en los muchos manjares no faltara en

ferme-

fermedad dize el sabio. Y muchos ay (como el Ecclesiastico afirma) q̄ murierō por la glotoneria. De manera q̄ quando no fuessse por otra causa sino por cōseruar la salud y vida, deurian los hōbres tratar de la mortificaciō deste sēti- do; particularmēte en lo q̄ toca a este desordē de la vana curiosidad en los guisados. Y en especial deue hazer esto los religiosos cuya vida hade ser vna perpetua cruz, y vna cōtinua imitaciō de Christo; a quiē (como dize el Profeta) dierō hiel por comida, y teniēdo sed, le offrecierō vinagre. Cōsidere pues el religioso para acertar a mortificar en esto su apetito, q̄ los sieruos de Dios no han de vfar de los mājares por el gusto y deleyte q̄ en ellos se halla, porq̄ esto seria peruertir el ordē q̄ Dios puso ē las cosas, el qual no ordeno el mājare para el deleyte y gusto, sino antes puso gusto en los mājares para q̄ se pudiesse comer: y comiē- dolo, sustentār la vida para ēplearla en el seruicio de Dios. De dōde se sigue q̄ pues el comer se hade ordenar para vi- uir, y el viuir para seruir a Dios: todo lo q̄ en la comida no es necesario para sustentaciō de la vida, se ha de cercenar cō el cuchillo de la mortificaciō: porq̄ todo a q̄llo es superfluo y de ninguna vtilidad para el seruicio de Dios. Siēdo pues esto assi, quando al religioso q̄ trata de mortificaciō, le po- nē delante vn plato de yeruas cozidas cō vn poco de aze- yte: q̄ necesidad tiene de echarle vinagre, pues es cierto q̄ no sirue para el sustēto, sino para solo el gusto? El huego sin sal no es de menos substācia para el nutrimēto del cuer- po, q̄ cō ella: luego el echarle sal, no es atēder a la necesi- dad, sino al deleyte; y lo mismo digo de todos los otros manjares. Y assi el sieruo de Dios (cuyo exercicio es hazer cōtinua guerra a la carne) come las cosas q̄ le dan sin aña- dir sal, ni vinagre, ni azeyte, ni otra cosa de las q̄ siruē para hazer la comida mas sabrosa: antes siēte mucho quādo los manjares q̄ le ponen delante son deleytables al gusto, y querria si fuessse possible, quitar dellos todo lo q̄ es deleyta- ble: como lo hazian algunos q̄ en lugar de vinagre echauā

Ecclesia. 37
Propter cru-
pulā multi
obseruunt.

Psal. 53.
Dederunt in
escā meam
fil. 3. in siti
mea potaui
rūt me aceto

agua fria en las yeruas coçidas, y ceniza en los otros manjares para hazerlos mas deffabridos. Otros mezclauã poluos de aßesios secos, o de otras yeruas amargas y deffabridas: y esta era la canela, los clauillos, y la pimienta de que vsauan: para confusion de los idolatras de su vientre, que buscan inuenciones y fallas, para hazer con ellas mas sabrosos los manjares que comẽ. Cosa por cierto q̄ (en los que no estã enfermos o muy debilitados) repugna a la buena disciplina, uo digo monastica, pero aun solamẽte Christiana. Y deurian los prelados si acaso este abuso de traer fallas y saynetes llegasse a cõdir hasta los religiosos, de sterarle delas comunidades como cosa relaxada y perniciosã, y que es mas propria de discipulos de Epicuro, que no de Christo. No hade vsar de otra salsa el religioso sino de la que vsaua Diogenes, que es la templança, y moderado trabajo: conque qualquiera manjar por deffabrido que sea se haze gustoso. Y para animarse a esta manera de mortificacion que auemos dicho, aprouecha mucho la consideracion de lo que en esta materia hizieron los santos: q̄ cierto es confusion nuestra ver lo poco que hazemos, en comparacion de lo mucho q̄ hizieron.

§.4. El quarto de forde consiste (como arriba diximos) en la cantidad de lo que se come, quando aunque los manjares sean pobres y sin artificio guisados, come dellos el religioso hasta hartarse. Cosa q̄ reprehende San. Basilio con mucha razon afirmando, que no menos daño haze al alma exceder la medida dela templança en la cantidad del manjar aun que sea vil y ordinario, que el comer manjares regalados y sobradamẽte gustosos. Es menester en la mortificacion de este exceso mucha prudencia: por que (como dize el diuino Gregorio), muchas vezes quando indiscretamente socorremos la necesidad, seruimos al apetito: y otras vezes quando oprimimos al apetito con sobrado rigor, nos constriñen y affligen las miserias de

Laertius in
eius vita.

Lib. de ve-
ravirginit.

Lib. 1. mo-
raliũ. c. 28.

de la necesidad. Por lo qual de tal manera es necessario que guarde cada qual la forma de la templança, que mate los vicios de la carne y no la misma carne. Por q̄ quando la carne es oprimida mas de lo justo, acaece que pierde las fuerças para el exercicio delas virtudes, de tal suerte, q̄ ni basta para la perseuerancia dela oracion, ni para el trabajo de la predicacion. Y muchas vezes quando en el hōbre exterior perseguimos al enemigo, matamos juntamente con el, al ciudadano, quitando las fuerças al hombre interior; y otras vezes es al reues, que perdonando al ciudadano, sustentamos al enemigo para la batalla. Por q̄ con los mismos alimentos que alimentan alas virtudes, vienē a en soberuecerse los vicios, y quando por humillarlos, la demasiada abstinencia adelgaza las fuerças, es cosa forzosa que la virtud venga a desfallecer enflaqueciendole. Por lo qual es necesario, que nuestro hombre interior presida como justo arbitro entre si mismo y el hombre exterior: para que el exterior pueda servirle en el deuido officio, pero no tenga fuerças para contra dezirle soberuiamēte. Toda esta es doctrina de S̄a Gregorio: en la qual con admirable ingenio muestra quan dificultoso negocio es, medir de tal manera la cantidad del manjar, que tenga la carne fuerças para servir al espiritu, y no las tēga para contradezille y alçarle a mayores. **Quien** ay que acierte este medio? Cierto muy pocos. Y así S. Augustin en el lib. 20. de sus confesiones exclama diziendo: **Quien** ay señor que de tal manera acierte a templarse, que no exceda algun poco los terminos dela necesidad? Como quien dize: **Raros** son los que en esto sabē tēplar el exceso. Para acertar pues en esto el deuido medio, aduertael religioso, que en los hombres sanos, de ordinario suele el apetito pedir mas de lo necesario. Y si bien lo mira, ethara de ver por experiencia, que aunque se quede con hambre despues de auer comido, casi siempre se halla sobrada

August lib
10. confes.

mente

mente cargado, y con pesadumbre para qual quier exercicio honesto; lo qual es argumento de que comio mas de lo necessario: y assi no se hade tener cueta cõ el apetito, para acertar el medio q̄ deue guardarse en esto: sino ir experimentando en si, q̄ tãta cãtidad es la q̄ suele agraualle el estomago y causalle pesadũbre: y vaya quitãdo poco a poco, hasta q̄ vega a comer lo q̄ le es bastante, y no le causa molestia ni pesadũbre; de manera q̄ no se debilite la naturaleza q̄ dãdo inhabil para los trabajos del estado monastico; ni tan poco q̄ de cõ loçania para hazer guerra al espíritu. Y llegando a este medio q̄ le enseñara la experiẽcia, cõseruese en el de tal suerte, q̄ aũq̄ aya ocasiõ de comida tras la hordinaria, no por esso falte asu buena costũbre: como ni de todo, para huir la singularidad (como se escribe q̄ lo hazia S. Iuan Climaco) y de cada cosa tã poco, q̄ lo q̄ se acrecieta en numero de mãjares, se quite en la cãtidad de cada vno dellos. Este es vn medio singular de tẽplança, y auiedo de inclinar se auno de los dos extremos, siẽpre se hade huir del exceso, no satisfaciẽdo jamas al apetito: por q̄ S. Geronimo enseña q̄ de tal manera comamos, q̄ siẽpre q̄ damos hãbrietos y tẽplados para poder orar, leer, y estudiar; lo qual difficultosamẽte se haze, quãdo se sigue el impetu del apetito. Y quando alguna vez se voiere de satisfacer ala hambre cõ alguna largueza, el pan (segũ sentẽcia de S. Vicẽte ferrer) es el manjar q̄ menos se ha de temer, tomarle cõ abũdancia, por q̄ facia la hãbre, y satisfaze ala necesidad, sin dar incẽtiuos ala lasciuia.

Hier. epif.
cola. 3o.

Vincen. ferrer
de vita
p. 1. c. 3.

§. 5. El vltimo de los desordenes en esta materia es el del afficcto desordenado del apetito (como arriba diximos) el qual es causa q̄ se coma cõ mas deleyte, mas acceleradamente, y cõ menos cõposiciõ y modestia. Y para mortificaciõ desto, deue advertirse, q̄ como el vicio dela gula consista en la desordenada cobdicia del manjar y dela beuida: no tanto se ha de temer la preciosidad del manjar, ni la calidad del guisado, ni la cantidad dela comida, quanto

el affecto y deleyte desordenado, cõ q̄ la toma. Y de aqui es, q̄ aun religioso q̄ comia manjares groseros y viles, juzgando de poco abstinēte avn Santo Obispo q̄ comia manjares preciosos y delicados, le fue dicho: q̄ el con sus manjares groseros era mas destēplado que el santo obispo con los delicados, porque los comia cõ mas deleyte. Y quien duda, sino q̄ los hijos de Iſrael, menos tēplança tuuierõ comiēdo los ajos y cebollas de egipto, q̄ comiēdo el manna cõ ser manjar tan sabroso y tan delicado, porque los comian cõ mas deleyte y affecto. Y assi el ſieruo de Dios q̄ quiere mortificar el guſto, hade estar muy sobre ſien lo q̄ toca a este desordē. Porq̄ (como dize S. Gregorio) quando el deleyte se cubre cõ capa de necesidad, apenas le pueden conocer aun los mas perfectos. Porque, tanto mas ſeguramente nos arrebatara la gula para derribarnos, quanto mas se cubre de bajo de nõbre honesto de cūplir la necesidad. Yaunq̄ muchas vezes se entremete a hurtadillas, y ſenos allega en el camino quãdo estamos comiēdo lo necesario; pero algunas otras de ſu ergõ çadamente quiere ir delante. Verdad es q̄ quando el deleyte preuiene a la necesidad, no es difñcil de conocer: pero quando se eſcõde y llega en el miſmo acto dela comida necesaria, difñculto ſamēte puede echarse de ver: porq̄ nos coje como a trayciõ y por las espaldas, ſin q̄ se pueda juzgar diſtinctamēte q̄ es lo q̄ pide el deleyte, y que la necesidad. Toda esta es doctrina de S. Grego. En la qual enſeña, quan aduertidos deuemos estar, no ſolamente antes dela comida, para echar de ver ſino ſi mueue el apetito o la necesidad; ſino tãbiē y mucho mas en el acto dela comida, para q̄ no nos ſalte el deleyte y ſe cõvierta en regalo, lo q̄ se toma por necesidad. Y es cierto q̄ ſino fuera cosa tã importãte, no parara en ella tanto este S. Doctor. Para remedio pues deſto, es cosa acertadifſima, quãdo va el religioso comiēdo algũ manjar q̄ le da mucho guſto priuarſe del por amor de Dios, y comer

Gregorius
vbi ſupra.

y comer de otro que sea menos gustoso. Y sacar alguna vez el bocado dela boca dissimuladamente, quando le siēte mas gusto en comelle, y sacrificarlo a Dios. Y si por ser necesario y no tener otro, es forçoso el comello, procurar diuertirse en algun buen pensamiento, para que ocupa da el alma en aquello, no pueda atender al gusto del mājar. En lo de mas procure comer compuestamēte, maxcan do de espacio, y no acelerandose en el comer. Pero desta materia dela modestia, en lo que toca ala composicion q̄ deue guardarse en la mesa, en otro lugar queda dicho mas largamente.

¶ 5. Resta que digamos alguna cosa de la mortificaciō del gusto acerca de los excessos en el beuer: y por q̄ el exceso en este particulares tā feo y vergōçoso, q̄ no se puede presumir q̄ aya religioso tan descōpuesto q̄ en esto lo sea: dire breuemēte lo q̄ se deue hazer. Y lo primero digo, q̄ los q̄ sin peligro de su salud puedē abstenerse totalmente del vso del vino, especialmēte si son gente moça, haran vna cosa muy acertada: por q̄ allende de que quitaran yn vehemente incentiuo de luxuria ala sensualidad, se dispōdran por este camino ala sabiduria: como lo enseña la sagrada escritura, y afirma auerlo hecho Salamon. Este cōsejo es de San Geronimo, y de San Basilio, y lo cōfirma San Marcos Heremita por estas palabras. Ante todas cosas (dize este Sancto varon) la iuuentud no guste el vino, por que no se les abra se el coraçon con dos llamas, la vna del calor natural, y la otra del calor del vino. Y Prospero Aquitanico dize: vsar del vino moderadamente, ninguno dira que es pecado; mas con todo esso, no conuiene dar este regalo ala carne: por que dandole las cosas licitas que a petece, no nos pida las ilicitas que no deue apetecer. Y en el mismo capitulo dize: Por causas de enfermedad, es bueno vsar del vino (como lo aconseja San Pablo) mas si no ay enfermedad que constriña a beuello, mejores de xallo,

Ecclesia. 2.
Cogitami in
corde meo ab
strahere a Si
no carnem
meam &c.

Marcus He
rem. in lib.
p̄æcep. sa
latis.

Hieron. ad
nepotianū
de vita cle
Basil. de ve
ra virgin.
Prosper. li.

2. c. 12. devi
ta contēp.
1. ad Tim. 5
Modico vino
vtere propter
stomachum
& humo.

xallo: porque el vino que sustenta al enfermo, no encienda con malas inclinaciones el cuerpo del sano. Digo mas, que los que quieren vsar del vino, le han de beuer tan templado, que (como enseña San Vicente Ferrer) tenga perdida la fortaleza de vino. Y lo mejor es, que sea tan poco, que solo sirua de quitar el color y el buen gusto ala agua. Buscar vinos regalados, o mezclar vn vino con otro, es cosa abominable en el religioso. Y no menos es reprehensible buscar artificios para beuer muy frio, con aparato de nieue, como hazen los grandes señores, saluo si alguna indisposicion obliga a ello; por que en tal caso el regalo sirue ala necesidad, y haze officio de medicina. Lo que nos ha de mouer a mortificarnos en esto, es, cōsiderar, cō quanto encarecimiento encomiēda la Sagrada escritura la abstinencia del vino, y quanto pondera los daños que haze, y finalmente, ver quanto estimaron la templança en el beuer los santos antiguos, pues allēde de auerla ellos guardado con grande rigor la encomiendan en sus escritos con estraño encarecimiento.

Capitulo. XVII. De la discrecion que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion.

AVn que en todos los exercicios honestos y virtuosos es necesaria la virtud dela discreciō y prudēcia, por q̄ (como en otras partes diximos) es la guia de todas las virtudes, la que les pone el modo, y sin la qual todas vienen a degenerar de su nobleza: pero en esta materia dela mortificacion es particularissimamēte necesaria, por ser muchas las ocasiones en que se puede errar; haziendo no solamēte daño al alma, sino tãbien ala salud del cuerpo. Para acertar pues en esto se ha de considerar, q̄ la verdadera y solida sanctidad no consiste en cosa exterior, como son las mortificaciones del cuerpo, las disciplinas, los ayunos, el silicio, la desnudez, y las de mas asperezas y rigores

res corporales. Por que a la suauē disposicion dela prouidencia de Dios pertenecia, que pues a todos exhorta que seamos perfectos y sanctos, pusiessela perfeccion y sanctidad en lo que es comun a todos, y a ninguno imposible. Y como aya sujetos tan flacos, que no pueden exercitarse en el rigor destas asperezas: es cosa clara que si en estas cosas cōsistiesse la sanctidad, y perfeccion, estos tales estarian impossibilitados de ser sanctos y perfectos. Siguese pues de aqui, que lo puro y perfecto dela sãctidad ha de consistir en alguna cosa interior, para la qual aya potēcia asì en el flaco y enfermo, como en el sano y fuerte. Y ello es asì, que la perfeccion y sanctidad consiste en la pureza y virtudes del alma, entre lasquales la principal es la charidad. De donde se collige, que las mortificaciones y asperezas exteriores del cuerpo, tãto seran mas o menos buenas, quanto mas o menos ayuden para alcançar aquellas virtudes, en que consiste la pureza del alma, y verdadera sanctidad. Esta doctrina enseña el gran Basilio, en el libro dela verdadera virginidad, y el Abad Casiano en muchos lugares: y la prueua Sancto Thomas cō eficaces razones, y finalmente es comun de todos los sanctos. Y la enseño el Apostol San Pablo en breues palabras quando dixo: El reyno de Dios no cōsiste en la comida y beuida, fino en la justicia y la paz, y en el gozo del Espiritusanto. Y es como si dixera: La verdadera santidad por la qual Reyna Dios en el alma, no consiste en comer deste manjar, y abstenerse del otro, o en priuarle desta beuida, y vsar dela otra; por q̄ estas ion cosas exteriores, que en tanto sō buenas en quanto firuen ala virtud interior. En lo que cōsiste es, en la justicia, que es vna virtud que las abraça a todas, y en la paz con Dios, con el proximo, y consigo mismo; y en el gozo espiritual de la buena conciencia que es don del Espiritusanto. Sea pues la primera regla de prudēcia en materia dela mortificacion exterior; que pues los ayunos, las vigalias, y las de mas aspereças sō medio pa

Basiliius li.
de vera vir
ginitate.
Casia. coll.
2. c. 16. & 17
& coll. 1. c.
7.
D. Tho. 12.
q. 186. art. 1.
Ad Rō. 14.
*Nō est enim
regnum Dei es
ca & potus
sed iusticia
& pax et ga
udium in spi
ritu sancto.*

ra alcançar la pureça del coraçõ, y la razon delos medios se hade tomar del fin: el sieruo de Dios que trata de semejantes mortificaciones, procure ordenar las al aprouechamiento interior; vsando dellas en aquel grado, y de aquel modo que viere conuenir, para que las virtudes interiores vayan de augmẽto. Exercitandose juntamente en lo vno y en lo otro; pero de tal manera, q̃ el mayor cuydado se ponga en la reformation interior. Por q̃ (como dixo admirablemente Eusebio Emiseno) de que sirue mortificar la carne con ayunos y vigiliã, sino limpiamos el coraçõ delos vicios? Que aproueche affligir el cuerpo, si en suziamos la lengua con palabras de detraccion? En vano por cierto nos gloriamos dela pena que damos ala carne, sino curamos de mortificar las passiones del alma. Que prouecho sacaria el que tuuiesse vna viña, si trabajasse mucho en cabar y labrar los campos que estan en el contorno de lla, y ala misma viña la dexasse inculta, llena de abrojos, espinas y malezas? Puesta tal es el que trabaja mucho en affligir el cuerpo, y no se cura de mortificar los affectos del alma: por que, de poco prouecho es tener el cuerpo casto, y el coraçon mãchado. Toda esta es doctrina de Eusebio Emiseno. Y el Abad Arsenio solia dezir: Algunos ay q̃ procuran la pureza quãto ala carne y vicios exteriores, y assi se exercitan mucho en ayunos y afflicciones del cuerpo, mas no trabajã cõ el mismo cuydado en limpiar el alma de vicios interiores y ocultos, quales sõ la soberuia, la presũpcion, la imbidia, cuya guerra es mayor, y mas difficil de alcãzar la victoria. Y vienẽ estos a ser como vnas estatuas o imagines de hõbres biẽ pintadas, que estã hermosas y muy doradas en la parte de fuera y en lo interior son de materia baja y de poco precio. Deuẽ pues estos cõsiderar, q̃ el Apost. S. Pab. tratãdo dela verdadera mortificacion, vino a dezir: Que los q̃ sõ de Christo, crucifican la carne, y jũtamẽte los vicios y cobdicias desordenadas: y assi hade ser para q̃ este reformado el hõbre interior y exterior.

*Sermo de
implicis
vicio bono
vicio*

*Eusebius.
hom. 4. ad
monac.*

*Arsenius,
Metaphra-
stes in vita
Arsenij, &
refertur a
Suario in
Iulio.*

*ad Galat. 5.
Qui autem
sunt Christi
carnẽ suam
crucifixe-
runt &c.*

§.1. La 2. regla de prudencia sea, que para no exceder en estas mortificaciones exteriores, cõsidere el Religioso sus fuerças: por que si para cargar vna bestia se mira primero que la carga no exceda a las fuerças q̄ tiene, porq̄ no q̄ de oprimida de bajo della; mas que bestialidad seria que para cargarse asi mismo, no mirasse primero el hombre la carga que puede llevar. Por no auer considerado esto, han venido algunos a desfallecer en medio dela carrera; y por auer andado algun poco de tiempo descalços y haziendo in discretos ayunos, y exorbitantes penitencias; vinieren despues a viuir toda la vida muy caçados y comiendo manjares de enfermos: sin poder cumplir con los ayunos que manda la Iglesia, por auer excedido en los voluntarios: y a comer carne en los tiempos q̄ esta prohibida, por auerse priuado della quando les fuera licito auer la comido. Fnalmente es cierto, que el exceso in discreto en los rigores y asperezas del cuerpo, vienē a parar en grandes relaxaciones de espiritu. Para acertar pues en esta materia, se han de euitar dos extremos: el primero es el cuydado excessiuo dela salud del cuerpo, considerando que el animo tibio y relaxado, con facilidad se inclina a juzgar que es verdadera necesidad la que realmente no lo es: y assi todo piensa que le ha de hazer daño. Y de aqui le viene el tomarse licẽcia para hazer algunas cosas, que no le son concedidas, sino en caso que realmente padezca la necesidad: Quãtos ay q̄ andã caçados siẽdo les prohibido por nuestra regla, no porq̄ la necesidad les cõstriñe, sino porpreuenir cõ tiẽpo q̄ no les constriña la necesidad? Quãtos andã acaballo cõtra su profesion y regla, no por el daño q̄ les haze el andar apie, sino porq̄ no vega a hazerles daño: pareciendoles suficiente causa imaginar ellos q̄ les puede dañar? Y cierto si la sospecha de cada vno es suficiente causa para dispẽsar en las cosas obligatorias, por solo el mal q̄ se teme: no ay para q̄ ayunar ni hazer

hazer penitencia, ni cumplir cō otras obligaciones penales: porque cada qual puede sospechar que todo lo que es penoso ala carne, puede serle dañoso y causa de enfermedad. Para huir pues este extremo, confidere el Religioso que (como dize el melifluo Bernardo) algunas vezes se entremete el deleyte con titulo de necesidad, y tan subtil y occultamente engaña, que con mucha dificultad se puede conocer y huir. De donde se sigue que muchos con el color de necesidad se dexan vencer de los apetitos bestiales, y vienen a ser esclauos de sus pasiones. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. De las quales deue el sieruo de Dios collegir, que en esta materia deue andar muy sospechoso de si mismo, y no creerse facilmente sin hazer alguna experiencia de lo que teme que le ha de dañar. Ni crea aqualquier experiencia; porque el demonio suele al principio de las empresas de penitēcia, causar algunos dolores de estomago y de cabeça, y otras indisposiciones de esta manera; para hazernos boluer atras: y al fin rōpiendo con la dificultad y perseuerando en lo comenzado, vienē a cesar aquellos accidētes, y a echarse de ver que era obra del enemigo inuidioso de nuestro prouecho. Y lo mas seguro en esto es, tomar consejo de gente experimentada, y sujetarse al parecer ageno, informando con sinceridad y llaneza segun la experiencia, lo q̄ toca a las proprias fuerzas y cōplexion, segun las quales se ha de hazer el juyzio. Y aduerta el Maestro de Nouicios, y Padre espiritual q̄ ha de juzgar en esto: que no ay obligacion de aconsejar que se haga lo que es mejor absolutamente para la salud; porque segun esto (que es lo que consideraron los Medicos corporales) muchas cosas de regalo y deleyte se auria de aconsejar, porque mejor es para la salud andar bien vestido y comer manjares preciosos y delicados moderadamente; que andar pobremente vestido, y comer manjares groseros; basta pues q̄ se aconseje lo que (cōsiderado el

sermo. de triplici genere bonorum.

Viñ. in relect. de homicid. nu. 25 & num. 34 & in relect. de tēperant. nu. 13. 14. & 15.

prouecho del alma, y el estado de cada vno) se entiende q̄ no ha de hazer daño notable; porq̄ los daños que son pequeños no ay obligacion de evitarlos, aunque por ello se aya de abreniar algo dela vida; pues los mundanos por sus contentos la abrenian. Porque si es licito auenturar la salud y vida por el bien del proximo: tambien lo sera, y acto de mucha virtud, auenturar algo de la salud y vida por el bien de la propria alma: como lo enseñan los Doctores Escolasticos en muchos lugares de su doctrina. El otro extremo que se hade huir es el sobrado rigor: y llamo rigor sobrado aquel, en q̄ se haze notable daño ala salud y vida: porq̄ como nuestra salud y vida sea de Dios, no esta en nuestra mano el hazerle daño notable. Y para esto deue aprouecharse el Religioso dela experiēcia, y cō sejo de su padre espiritual, y dela licēcia de los Prelados, que es la q̄ assegura el negocio. Y parece cosa segura en los sujetos q̄ no son muy flacos, escoger las mortificaciones q̄ comunmente usan los buenos Religiosos, como son los ayunos cō el m̄atenimiēto ordinario dela comunidad, disciplinas sin derramamiēto de mucha s̄gre, silicio de çerdas algunos dias, cama dura, y algunas vigiliās q̄ no enflaquezcan notablemente la cabeça. Y quādo el Prelado no gusta dello, aun estas se hā de dexar: para lo qual, no se ha de esperar q̄ el Prelado lo mande, sino basta entēder que no es de su gusto. Lo qual he querido aduertir por algunos, q̄ se andan escōdiendo para hazer estas cosas de los Prelados, y si les preguntan porq̄ se esconden: Dizen, q̄ lo hazē porq̄ saben q̄ si el Prelado lo entiende no les dara licencia. De manera q̄ persuadiēdose q̄ disgusta el Prelado de lo q̄ hazen, passan adelante en sus penitēcias; y lo peor es, q̄ piensan hazer seruicio a Dios, en lo q̄ saben q̄ daria disgusto al Prelado si lo supieste.

§. 2. La tercera regla es, q̄ el sieruo de Dios en las mortificaciones corporales q̄ emprende, assi en la mortificaciō del

Viñ. in re-
lect. de ho-
micid. nu.
25. & num.
34. & in re-
lect. de tē-
perant. nu.
13. 14. & 15.
Medina de
peni. q. vlt.
de ieiunio
Soto de lu-
fir. & lure.
li. 5. q. 1. ar.
6.
Iohannes ni-
der in con-
solato. p. 3.
c. 7.

del gusto, como en la del tacto y de los otros sentidos, escoja vn modo de viuir vniforme q̄ se pueda cōtinuar. Lo qual es mucho, de aduertir, porq̄ ay algunos Religiosos (y en especial los principiantes) tan indiscretos, q̄ ayunan ocho dias cō tãto rigor, y cō tãta extraordinaria abstinēcia; q̄ despues en otros ocho, les es forçoso comer sin medida, y en las vigiliã hazē lo mismo, porq̄ quitãdo algunos dias lo necessario al sueño, despues en las otras duermē mas de lo necessario. Vnos dias tienē la oraciō muy prolixa, y otros no puedē orar por andar acossados de sueño. Disciplinanãse alguna vez cō tãto rigor, q̄ despues quãdo hã de hazer disciplina cō la comunidad, no puedē por estar muy llagados: y asì viuē vna vida descōcertada, y q̄ toda se les passã en comēçar la virtud, y dexarla, y boluerla de nueuo a comēçar. Y no cōsideran estos, q̄ el agua menuda, y cōtinua es la q̄ fertiliza la tierra, y no los torbellinos arrebatados q̄ passan presto: porq̄ estos, antes suelē ser causa de algunas auenidas furiosas q̄ suelē hazer daño notable, y destruir las heredades por dōde passan, derribãdo las cercas, y arrancando los arboles cō su corriēte. Esto a la letra passã en las cōciencias de los q̄ no son vniformes en su modo de proceder. Lo qual, (particularmente en lo que toca a las abstinencias) reprehende Casiano, y dize: que nunca se alcança por este medio la pureza del alma, porque los largos y rigurosos ayunos, a los quales se sigue hartura, cansan y fatigan al cuerpo, y no le son de prouecho al alma: antes la descomponen, enflaqueciendo los miembros, que son los instrumentos cō que ha de obrar. Y lo mismo se ha de entender de las otras mortificaciones exteriores del cuerpo, porque la relaxaciō que se sigue al sobrado rigor, deshaze lo que pudo obrar el rigor precedente. Y haze otro daño grauissimo y es, que es ocasion que el cuerpo immoderadamente opprimido, cobre grandissimo temor a la mortificacion de la carne, y no ose bol-

Casianus,
lib. 5 c. 9.

uera ella, por la experiēcia que tiene del daño que le cau-
so. Y de aqui nace, que estos indiscretos ayunadores, y ri-
guerosos castigadores de sí mismos, desacreditan despues
la virtud dela mortificacion, atribuyendole a ella la cul-
pa de su indiferencia. Ofrezcan pues los siervos de Dios
(como aconseja San Pablo) su cuerpo, a esse mismo Dios,
hecho hostia viua, santa, y agradable; lo qual entōçes se
pone en execucion, quando el seruicio que se le haze, y el
lacrificio que se le ofrece, es conforme a razon, la qual en
seña guardar el medio en todas las cosas, para que con el
se puedan cōtinuar los exercicios sanctos, y tener en ellos
perseuerancia, que es la que corona las buenas obras. Y es
cosa cierta que llega mas presto y con mayor descanso al
termino de vn camino, el que le anda poco a poco, y con
continuacion, que no el que haze enel grandes corridas, y
grandes paradas. Concluyamos esta regla con vna doctri-
na del Seraphico Doctor San Buenaventura, digna de su
discrecion y prudencia. Mas conuenible cosa parece (dize
este Sancto Doctor) amar y gozar de Dios ala continua,
aunque no sea con tanto calor y vehemencia: que gozar
agora dela a manos llenas, poniendole a peligro de venir
despues a enfermar y perderle todo. Porque por experien-
cia hauemos visto a muchos, que despues que por via del
mucho rigor y prolixa oracion han perdido la salud, se
regalan mucho; y se compadecen demasiadamente de sí
mismos, y q̄ finalmente vienen a viuir no solo mas deli-
cadamente, sino mas disolutamente. Y por escusar este in-
conueniente, mejor es ir cada dia procediēdo de menos

Ad Rō. 12.
Obsecro ita-
qua vos fra-
tres per mis-
ricordiā Dei
Sic exhibeatis
corpora ve-
stra hostiam
viventem sā-
ctā, deo pla-
centem.

S. Buena.

Prober. 13.
Substantia se-
stina minue-
tur: qua pau-
līm pauli-
tīm colligi-
tur manū
multiplicabi-
tur.

a mas, hasta llegar ala perfeccion: que venir de mas a me-
nos hasta llegar ala dissolucion. Porque (como esta escri-
to) la hazienda que se gana apresuradamēte, descrece;
mas la que se va cogiendo poco a poco, multiplicar se ha.
Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. Pero ad-
uertase, q̄ en lo q̄ toca al juzgar el rigor si es mucho o

poco

poco, particularmente en los moços, siempre se han de inclinar a juzgar contra si mismo, huyendo de todo lo q̄ es regalo: porq̄ (como dize el diuino Bernardo, y q̄da arriba Bernardo) imposible es que perseuere mucho en la vida religiosa, el que siendo nouicio es ya discreto, y siendo principiante quiere ser prudente; y siêdo aun nueuo y moço, comienza a tratarse y regalarse como viejo: por que mal señal es, q̄ el moço este sofegado y no hierua estando aun en el lagar; y que el niño quando nace tenga ya los miembros y coyunturas muy distintas y señaladas; por que estas anticipaciones de la naturaleza, suelen amenazar flaqueza para adelante. Verdád es que el inclinarse al rigor en las penitencias, no hade ser cō tanto estremo (aun en los moços) que se tema probablemente, notable daño de la salud; porque en tal caso (como dize Gerlon) Gerlon menos peligroso es el estremo contrario; pues mientras ay salud puede auer esperança de remedio, pero faltando esta, difícilmente se puede remediar el mal: y pues va tanto en acertar este medio, razon es que se pida a Dios cō mucha instancia el don de la prudencia, y la virtud de la discrecion.

§.3. La.4. regla sea, q̄ no solamente se mire en las mortificacions y asperezas exteriores, el medio, en orden a la salud corporal, sino tambien en orden a los exercicios de las otras virtudes. De tal manera, que si para hazer otras obras de mayor perfeccion, y particularmente de charidad, es necessario floxar algo de rigor y aspereza en ocasiones particulares, no dude el religioso de hazerlo. Como leemos auerlo hecho algunos sanctos, comiendo carne (no acostumbrando a comerla) por acariciar y hazer compañía a vn huésped, y moderando los ayunos por hazer vn camino para consolar alguna persona afligida, y por otras causas semejantes a estas. De donde se sigue, q̄ si el mucho rigor de abstinencia, o prolixidad de las vigi-

lias, o la aspereza de los filicios, fuesen impedimēto a vn predicador en la Quaresma, o en otra ocasion quando se ofrece hazer muchos sermones, para no poder exercitar su ministerio con tanta comodidad: deue en tal caso, aflojar del rigor destas cosas todo lo que es necesario para q̄ no se impida el bien mayor de la doctrina que enseña; boluendo de nueuo a el, en cessando la causa. Y aduertido esto, porq̄ ay algunos q̄ son como los que enfermarō, y despues se quedā cō las relaxaciones y essempeiones permitidas en la enfermedad: como sino vuisse de cessar la remission y floxedad, cessando la causa della. Esta doctrina enseñaron los sanctos con su exemplo, y en sus escritos: y San Augustin afirma auerse vsado asi en la primitiua Iglesia. Y es tan conforme a razon, que aun en comun pro uerbio se dize, que donde esta lo mayor, ha de cessar lo menor; y pues son incomparablemēte mayores las obras de charidad, y de piedad que las de mortificacion y aspereza: claro esta, que dōde se encuentran entrambas, han de dar lugar estas a aquellas. Y en esto echarā de ver quanto hieran los religiosos, que por no faltar al rigor de sus mortificaciones voluntarias, estan menos aptos para hazer la obediencia: de los quales auemos visto algunos que en medio de sus penitencias y mortificaciones, murmuran de sus Prelados, pareciendoles que son inhumanos: por que les mandan algunas cosas, que asu parecer exceden a sus fuerças; y realmēte no excederīā, si ellos no excedierē en el rigor de las abstinencias y disciplinas. Y Dios sabe a quantos engaña el demonio por este camino. Y yo he visto alguno, que por hazer vna rigurosa disciplina vn Iueues sancto, quedo indispuerto mas de vn mes para seruir ala comunidad: como sino fuera mas accepta a Dios la obediencia que el sacrificio.

§.4. De aqui deuen collegir los religiosos que dessean acertar a seruir a Dios, que pues el peligro que se ofrece en estas

Augusti.
lib. de moribus eccl.

1. Regū. 15.
Melior est obedientia quam
sacrificia.

en estas mortificaciones exteriores, es tan grãde: y la perfeccion y sanctidad no consiste esencialmente en ellas, si no en las virtudes interiores del alma (quales son la humildad, la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, la charidad, y la mortificacion de las potencias y pasiones interiores donde no ay peligro de errar con daño de la salud del cuerpo) traten con muchas veras del exercicio de estas virtudes, teniendo menos cuydado de las otras, dõde el peligro que se aventura es mayor, y menor el provecho. Y cierto que ami juicio, vna de las causas por que el demonio ha procurado persuadir a los hombres, que la sanctidad consiste en las mortificaciones y asperezas exteriores, ha sido: porque en ellas halla mayor aparejo para poder engañar a los principiantes, y mayor ocasion para divertirlos de lo mas importante. Haziendolos juezes temerarios de sus proximos, y menospreciadores de la verdadera virtud: pareciendoles que solamente son virtuosos los que tratan del rigor y aspereza exterior en q̄ ellos piensan que consiste la sanctidad. Y no es mi pretension de animar ni hazer volver atras a los que tratan en semejantes mortificaciones, sino hazerlos discretos, para q̄ viẽdo el peligro, traten del remedio: el qual ami parecer consiste principalmente, en hazer todas las cosas por parecer ageno, y consejo de los que tienen experiencia, procurando (como ya en otra parte diximos) de no hazer cosa alguna sin particular licencia o de su Prelado o de su padre espiritual. Y adviertan los maestros y Prelados, que quando se les pide licencia para hazer alguna de estas mortificaciones exteriores, de ayunos, vigiliãas, disciplinas, silicios, y cosas semejantes: no la den absolutamente, sin preguntar la calidad de cada vna de estas cosas. Por que el peligro dellas no esta en el ayuno, o vigilia, o disciplina, o silicio: sino en el exceso grande que puede auer en cada vna de estas mortificaciones. El ayunar

pocas

pocas vezes haze daño: pero ayunar sin comer lo necessario no puede dexar de hazerlo; y lo mismo digo de la disciplina, si es demasiadamente prolixa, y sangrienta; y del silicio, si es de malla o de hierro, o de cosa semejante; y de las vigilijs, si son de tal manera prolixas, q̄ quiten del sueño necessario. Y assi para atajar estos daños, deuê los prelados y maestros preguntar la calidad de cada vna destas cosas, quando les piden licencia para hazellas, y el que la pide deve prompta y simplemente manifestalla: con vna certissima cõfiança, deque lo q̄ hizierẽ desta manera (aun que el Prelado, o maestro fuessẽ in discreto en cõcedello) no les sera dañoso: porque Dios por cuyo amor se sujetan al parecer ageno, o añaderá fuerças a la naturaleza para llevar la carga, o templara el rigor de la mortificacion y aspereza, para que no haga daño ala naturaleza flaca. Y lo mas acertado seria, que no aguarden los Religiosos quando piden licencia para estas cosas, que su Prelado, o Maestro les pregunte la calidad de ellas: sino que ellos se comidan a declarallas: diziendo, el tiempo que ha de durar la disciplina, y si se ha de hazer con disciplinas comunes, o extraordinarias: y si el ayuno ha de ser de pan y agua, o cõ los mãjares comunes, y si las vigilijs han de ser de vna o mas horas, y si el silicio a de ser deçerdas, o de otra cosa mas aspera: y si el vso destas cosas ha de ser cõtino o interpolado, y si se ha de continuar mucho o poco tiempo: lo qual todo es necessario para hazer discreto juyzio. Y creã los sieruos de Dios, q̄ aunque parecẽ estas cosas menudas, y de poca substancia, son importantissimas, y echar lo hã de ver si considerarẽ la dificultad que procura poner el demonio en ellas. La qual es tan grande, que algunos por no romper con ella dexan de hazer algunas penitencias que harian, estorbando el enemigo del genero humano mil obras buenas por este camino: q̄ haziẽdose con bendiciõ del prelado, seria de mucho merecimieto.

Capit. XVIII. Del quarto medio para andar bien ordenado consigo mismo, que es el exercicio de las virtudes. Y tratase particularmente, del voto de la Santa Pobreza.

PORQUE la perfecta justicia) como ya en otra parte diximos) consiste en dexar de hazer mal y obrar bien; auiendo hasta aqui enseñado lo primero, razón es ya que enseñemos lo segundo; para que el Religioso no se contente con saber mortificar sus pasiones, sino que también entienda como ha de exercitar las virtudes. Y aunque entre todas ellas se deue el primero lugar a las tres que llaman Theologales (por ser las mas excellétes, y sin las quales son de poco prouecho las demas) con todo esso no trataremos aora dellas, por dexarlas para su proprio lugar; que es en la tercera parte deste libro, dōde se ha de tratar de los medios que ordenan al hombre para con Dios. Y presupuesto, que por esta causa dexamos de tratar dellas, razón es, que a todas las otras se presieran, las tres en quien consiste la essencia de la perfeccion religiosa; que son la pobreza, obediencia y castidad. Y entre estas trataremos primero de la pobreza; porque (segun sentencia de San Ambrosio) ella es la primera en orden, y como madre de las demas virtudes. Y la razón es (dize este Santo Doctor) porque el q̄ menospreciare las cosas temporales, esse merecera las eternas; y nadie puede alcanzar el merecimiento del reyno celestial, si possedido de la cobdicia del mundo, no tiene facultad para leuantarse a lo alto. Esta es la q̄ desembaraça al hombre, para poder seguir a aquel soberano señor, que desembaraçado de todas las cosas de la tierra se alegra como gigante para correr su carrera, y la que

*Psal. 30.
Declina a-
malo & fa-
bonum.*

*lib. 5. in La-
can.*

*Psal. 28.
Exultans et
gigas ad cor
rendam sua.*

como

Pater no-
str. Frãcis.
in regula.

(como dize nuestro Seraphico Padre S. Francisco) hazie donos pobres de las cosas tēporales, nos enriqueze de virtudes, y haze herederos y reyes del reyno de los cielos. Y porq̄ lo q̄ aqui escriuimos va dirigido particularmēte a Religiosos, no pienso tratar solamente de la pobreza q̄ ha de ser comū a todos los Christianos y necessaria para salvarse, la qual cōsiste, en tener apartado por amor de Dios, el affeçto, del amor de las cosas tēporales. Porq̄ esta manera de pobreza, aunq̄ es bastāte para la saluaciō de los q̄ viuen en el siglo, sin renunciar sus cosas por Dios: pero no lo es para salvarse los Religiosos, q̄ por voto particular cōsagraron sus personas a Dios, renunciando por el todas las cosas del mundo, y queriendo seguir pobres a Christo pobre. Y aunq̄ en todas las Religiones es necessaria mas estrecha pobreza q̄ la que auemos dicho: pero en la nuestra particularmente ay obligaciō de guardarse con mayor rigor; porq̄ nuestro Seraphico Padre quiso auentajarle a todos en el amor de la santa pobreza, y dexarla encomendada a sus hijos cō mas estrecho vinculo de obligaciō. Priuado a sus Religiosos, no solamente del dominio de las cosas en particular, como lo hizieron los demas instituidores de Religiones: pero aun en comun, entregandonos de todo en todo ala prouidencia diuina; con vn admirable modo de obligar a Dios a q̄ la tuuiesse particular de toda su orden, como la experiencia nos ha enseñado, auerla tenido y tenerla perpetuamente. Esta es la virtud propia de los frayles menores: y la que tantas vezes repite el Patriarcha de los pobres Frãcisco en su regla. Esta nos dexo en comendada en su testamento, y con esta murio abraçado, a imitacion de Christo, que la tuuo por inseparable cōpañera hasta despues de muerto en la sepultura, pues quiso sepultarse en sepulchro ageno. Ninguna cosa ay (dize Bernardo) mas accepta a Dios, ni mas agradable a los Angeles, ni mas prouechosa a los hombres que acabar la vida en

Bernardus
fermo. i. in
vigil nati.

en santa pobreza obedeciendo. Y que sea verdad lo que dize Bernardo, podra echarlo de ver facilmente qualquiera que quisiere considerallo. Primeramente es cierto q̄ la pobreza es acceptissima a Dios, pues (como dize el mismo Santo) para mostrar quan acceptable era y qua preciosa, quiso bajar del cielo ala tierra y desposarse con ella. Las palabras de Bernardo son estas. En el cielo (dize) auia grãde y eterna abũdancia de todos los bienes; mas en el no se hallaua pobreza. En la tierra auia mucha abũdancia desta mercaduria, mas no conocian los hombres su valor. Pues para mostrarnos su incomparable precio, y su valor impreciable, bajó el hijo de Dios del cielo a la tierra, con deseo de hallarla, y escogiola por esposa: porque viendo los hombres, que la abraça y estima aquel que sabe el precio y estima de todas las cosas; sepan amar y estimar de aqui a delante, lo q̄ antes aborrecian. Y verdaderamente quãdo no viera otra cosa q̄ pudiera mouer a los Religiosos al amor de la santa pobreza, sino solamente ver lo q̄ en estas palabras dize S. Bernardo: solo esto auia de ser sufficiẽte motiuo para aficionarlos a ella, porq̄ razon es q̄ amen y estimen los sieruos, lo q̄ su seõor ama y estima entanto.

*Quia dicitur cor p nobis
egregio fas huius. ut sua
morsu diuites orum*

Ibidem.

Quien es el miserable (dize S. Buenauentura) que ame las riquezas, y menosprecie la pobreza santa, viendo que el Dios de los dioses, el Rey de los Angeles, el Señor del mundo, y el vnigenito de Dios sufrio los defectos de la pobreza? Grande abusion es (dize S. Bernardo) y no solo grãde sino grandissima, que el pobre quiera ser rico, quando el Dios de la magestad, y Señor de los exercitos viene a ser pobre. Y añade a esto San Buenauentura. Busque riquezas el Pagano que viue sin Dios, procure las el Iudio a quien fueron hechas promesas de cosas del suelo, pero el siervo de Dios q̄ viue entre los pobres de Christo: y se precia de hijo de vn padre tan pobre como fue San Francisco: que tiene que hazer con las riquezas? Todo esto

*Bonauent.
in opus. de
perfectio-
ne vite.*

Bernardus

*Bonauent.
vbi supra.*

prucua

prueua bastantísimamente lo que dixo Bernardo: que es
 a Dios acceptísimamente la pobreza. Y no es menos verdad lo
 que dixo afirmando que es agradable a los Angeles. Por-
 que como sea verdad que ellos tienen vnida en todas las
 cosas su voluntad con la diuina, como pueden dexar de a-
 mar, y serles agradable lo que Dios tanto ama? Y de mas de
 esto, es cosa cierta (y la afirma la Philosophia diuina y hu-
 mana) que la semejança es causa de amor; y segun esto no
 pueden dexar los Angeles de amar a los pobres, y agrada-
 rles en ellos la pobreza, porque les son en ella muy seme-
 jantes. Ellos estan desnudos de todas las cosas del figlo, y
 por consiguiente libres y desembaraçados para obedecer
 a Dios, y assistir a la contemplacion de su diuino rostro; y
 los pobres tambien lo estan: y assi tienen semejança con
 ellos, a cuya causa los amân, y se precian de su amistad. Luc
 go bien dixo San Bernardo, que la pobreza es a los An-
 geles agradable. Resta a ora que prouemos ser verdad
 lo vltimo que dixo: es a saber, que la pobreza es proue-
 chosa a los hombres, y esto es cosa facil de prouar, aun que
 parece repugnante ala comun opinion de los hõbres. Por
 que no se puede negar que la pobreza haze libre al hõbre
 delas caidas a q̄ estan sujetos los ricos y poderosos. Por
 lo qual dixo Seneca: No echara de ver el pobre que es di-
 choso: hasta que vea caer aquellos que tiene por dichosos
 el mundo. Y añade diziendo: Cosa honesta y alegre es la
 pobreza; aunque para dezir verdad, no es pobreza si es ale-
 gre: porque rico es el que esta cõtento con la pobreza. Ni
 es pobre el que tiene poco, sino el q̄ cobdicia mucho: por
 que la riqueza no consiste en tener mucho sino en contẽ-
 tarfe con poco. Demas desto, es tambiẽ prouechosa la po-
 breza, si es voluntaria, en hazer aun hombre ni imbidio-
 so, ni imbidiado, que es vna delas mayores felicidades del
 mundo. Porque el pobre voluntario, como se contenta cõ
 lo que tiene, a nadie tiene imbidia; y como carece de lo q̄

Seneca
 episto. 10.

el mundo desseca, nadie se la tiene a el, y assi viue vna vida quietissima. Es prouechosa allende desto la pobreza, en que dispone al hombre para la contemplacion de las cosas diuinas: lo qual entendieron muchos de los Philosophos, pues para vacar mas commodamente a los estudios de la Philosophia, se hizieron pobres, renunciando todas las cosas: pareciendoles que la quietud que requieren los estudios, no se podia compadecer con la inquietud que suelen causar las riquezas, assi en el adquirir las como en el conseruallas. Y verdaderamente quando no traxera consigo la sancta y voluntaria pobreza otro prouecho, fino librar al hombre de la inquietud y cuydado que tienen los ricos en el adquirir y conseruar las riquezas, por solo esto fuera prouechosissima, y digna de ser estimada. Quanto mas que libra el alma de todos aquellos peligros a que estan sujetos los cobdiciosos: de los quales hizo vna breue suma el glorioso y bienauenturado Apostol San Pablo escriuiendo a su discipulo Timotheo, por estas palabras. Los que quieren hazerse ricos (dize este glorioso y bédito Apostol) caen en la tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos desseos in vtiles y dañosos, que lleuan al hombre a la muerte, y a la perdicion; por que lá raiz de todos los males es la cobdicia, la qual apeteciendo algunos, erraron en la fe, y se ingirieron en muchos dolores. Hasta aqui son palabras del Santo Apostol. Y en dezir que los que dessean ser ricos caen en la tentacion, quilo dar a entender, que no ay cosa en el mundo que mas exponga al hombre para caer en qualquier genero de tentaciõ que la cobdicia; porque vn coraçon cobdicioso a todo arrostra por satisfacer a su cobdicia. Y por esta causa dixo el Espiritus sancto: que los amadores de las riquezas tienen las almas uendibles; entregandolas alguna vez al demonio, por menos de vn real. Y tambien se dize de los ricos, que caen en la tentacion, porque las ri-

i. ad Tim. 6
 Qui volunt
 diuites fieri,
 incurrunt in
 tentationem
 & in laqueum
 diaboli, & de
 sideria multa
 & inuutilia
 & nocua,
 quae mergunt
 homines in
 interitum &
 perditionem.
 Radix enim
 omnium mal
 orum est cupi
 ditas, quam
 quidam appe
 tentes erra
 uerunt a fi
 de, & in serua
 rit se dolori
 bus multis.

M

quezas

quezas todo lo vencen: y assi por medio dellas conquista lo que desean, y facilitan todas las cosas en que el demonio los tienta; lo qual se impide por medio de la pobreza: porque el pobre muchas cosas dexa de emprender, aque el demonio le incita, por ver que le faltan riquezas q̄ son el medio, con q̄ han de alcançallas. Y en dezir el Apostol, que los cobdiciosos caen en el lazo del diablo: dio a entēder que todos son vencidos de la soberuia, que es el lazo donde el demonio cayo. Y ello es assi: porque no ay cosa mas allegada ala cobdicia que es la soberuia: pues (comunmente) hablando la causa mas ordinaria porque los hombres desean ser ricos, es por ser tenidos en mucho, y tener a los otros en poco. Finalmente, en dezir San Pablo que los cobdiciosos caen en muchos desseos inutiles y dañosos, que los lleuan ala perdicion y a la muerte: quito significar los muchos peligros, cuydados, e inquietudes que trae consigo la codicia, hasta dar cō vn hombre en el infierno. Pues que cosa puede auer mas prouechosa, que la q̄ libra al hombre de los daños que aqui dize el Apostol? Y esta es la sancta pobreza. O virtud admirable. Tu nos hazes acceptos a Dios, agradables a los Angeles, compassibles a los hōbres, seguros de mil sobrefaltos y temores libres de innumerables cuydados e inquietudes, y aptos para la cōtemplacion de las cosas diuinas y celestiales. Porti tiene Dios cuydado particular delos pobres, llamandose padre y amparo suyo, porti acude con presteza a sus necessidades, porti oye no solamente sus oraciones, sino sus desseos. A los pobres eligio Dios para conquistadores del mundo, y para fundadores de su Yglesia sancta, a los pobres bajo a euangelizar desde el cielo como dize Esaias, y a los pobres prometio hazer sus asseores el dia del iuizio, quando todo el mundo estara temblando. Finalmente, son tantas y tan grãdiosas las promesas que Dios tiene hechas a los pobres de espiritu, que no se yo como ay nadie en el mundo

Pfal. 9.

Et factus est dominus refugium pauperum.

Desiderium pauperum exaudivit dominus.

do que no le menosprecia por amor de la pobreza. Pero digamos aora en que consiste; que lo que auemos dicho, es suficiente para afficionar a los hombres a ella, y para que los Religiosos que la han professado, esten cõtentissimos cõ el estado que tienen, pues (como arriba diximos) es el mas felice y prouehoso de todos.

§. 2. Para cuya intelligencia se ha de aduertir, que en lo que toca a la materia de que vamos tratando, quatro diferencias de hombres ay en el mundo. Vnos ay que son ricos pobres; otros que son pobres ricos; otros que son rico ricos, y otros que son pobres pobres. Ni parecera nua esta doctrina a quien viuere leydo lo que enseñan los Doctores sagrados acerca de la pobreza, y en especial el Seraphico Padre San Buena Ventura en vno de sus opusculos; donde casi a la letra pone las tres especies de pobres q̄ aqui dezimos. Los ricos pobres son aquellos, que aunque tienen abundancia de oro, plata, piedras preciosas, y otros bienes temporales: de tal manera los poseen que no tienen puesto el coraçon en ellos, siguiendo el consejo de Dauid que dize: Si tuuieres riquezas en abundancia, no querais arrimar el coraçon a ellas. Desta manera fueron ricos el Santo Patriarcha Abraham, y el pacientissimo Iob, y otros muchos de los Patriarchas, Reyes, y Prelados que ha auido en la Yglesia; los quales siendo muy ricos en el efecto, fueron muy pobres en el affecto: no estimando mas todos sus thesoros y riquezas, que sino las tuuiera. Y esta manera de riqueza no es reprehensible: porque (como dize el diuino Chrysostomo) Dios no prohibe el poseer riquezas, sino el ser poseidos de ellas. Y cierto, si (como dixò Christo) las riquezas son espinas, y la cobdicia es fuego que de ordinario anda prendido en ellas: en estos ricos se va verificando continuamente aquel milagro que vio Moysè en el Exodo, q̄es andar en medio de la çarça ardiendo, y no quemarse. Y assi cõ mucha razõ el Ecclesiastico,

D. Bonauē.
opuscu. de
processu
Religionis

Plal. 61.
Dinitia si aff
fluant, noli
to cor appone
re.

Luce. 8.
Quod autē
in spinas con
cidit: hi sunt
qui audierūt
Ēs a solū ita
dinitibus Ēs d̄
uicij. Ēs
Exodi. 3.
Fidebat quod
rubus arde
ret, Ē non
cõburnetur.

despues de auer dicho, que es bienauenturado el rico que fuere hallado sin mancha, y el que no se fuere tras el oro ni esperar en las riquezas y tesoros del siglo: para mostrar ser esto cosa rara y admirable, pregunta: Quien es este y alabaremos le? Porq̄ verdaderamente ha hecho maravillas en su vida. Y ello es ansi, porque no es menos maravilla ser rico, y no amar las riquezas, que ser pobre, y no aborrecer la pobreza. Los pobres ricos son aquellos, que carecen de bienes temporales, pero no carecen de la voluntad de tenellos, antes si pudiessen, los tendrian en abundancia: y buscan por todos los medios que pueden las riquezas, haziendo muchas vezes cosas illicitas por alcançallas. En estos la pobreza no es virtud sino necesidad, y s̄o gēte miserabilissima, porq̄ padecē el trabajo dela pobreza, y no tienē el merito dela pobreza. Destos dize el gr̄a Pōtifice Innocēcio. O miserable cōdiciō la de los mēdigos, q̄ si piden, son cōfundidos dela verguēça, y sino pidē son cōsumidos dela necesidad: y al fin, esta les necessita a q̄ pidā. Acusan estos tales a Dios de iniquo repartidor, y al proximo juzgan por malo, por que no los socorre con abundancia: indignanse, murmuran, y maldizen su suerte, teniendo (como dixo Salomon) por menos mal el morir que el padecer necesidad y pobreza. Hasta aqui son palabras de aquel Sancto Pontifice. Y aun que los Religiosos, por auer alegido voluntaria pobreza, no son desta manera de pobres; pero los que no estan contentos con su estado, y dessean tener las cosas en abundancia, a este genero de gente se reduzen; pues son del numero de aquellos, que padecen y no merecen, antes sacan infierno, de lo que auia de serles materia de merecimēto. Los ricos ricos son aquellos, q̄ possē abundancia de bienes tēporales, y tienen puesto su coraçō en ellos. Y estos s̄o los ricos de quiē dixo Christo: q̄ era tã imposible entrar en el cielo, como passar vn camello por el

*Ecclesiā. 31
Quis est hic
q̄ laudabi-
mus cum se-
cit enim mi-
rabiliā in se-
cū sua.*

*Innocent.
de vilit. cō-
ditionis
hum.*

*Ecclesiā. 40
Melius est
enim mori
quā indigere*

*Matth. 19.
Facilius est
o camelum per
foramen na-
uis transire
quā dimittere
intrare in re-
gnum celorum*

el ojo de vna aguja. Y si son auaros, como de ordinario suelen serlo, son la gente mas inutil del mundo, porque ni son de prouecho para si ni para los otros mientras viuen; y assi son con razon comparados a los puercos, porq̃ a semejança suya son gruñidores, y hazen mucho ruido quando viuen, y solo son de prouecho quando mueren. La miseria delltos aun es mayor que la de los pobres ricos de quien agora tratauamos. Porque (como dixo discretamente San Geronymo) el auaro tanto careze de lo que tiene como de lo que no tiene; y assi aunque tienen riquezas tan pobres son, y tanta necesidad padecen; como los que carecē dellas. Y en esto son mas miserables que ellos, que teniendo con que poder remediar se y dexar de padecer hambre o otras miserias, de puro miserables no quieren; teniēdo por buena suerte enflaquecer el cuerpo, por engordar la bolsa; de suerte que la necesidad, que en los otros es fuerça, en ellos es vicio, y por cōsiguiente es mas miserable. Son vnos voluntarios tantalos (como aduertio Alciato en sus Emblemas) porque llegandoles el agua y la comida ala boca, estān voluntariamente muriendo de hambre y de sed, hechos esclauos de su dinero. A estos llama San Pablo Idolatras; y San Ioan Chrysostomo dice, que son peores y mas crueles que los que sacrificauan sus hijos al Idolo Moloc, porque aquellos sacrificauan la carne agena a su Idolo, mouidos de vn amor Religioso, aunque erroneo: pero estos sacrifican al demonio sus propias almas, por el amor del oro que es affecto reprehensible y vicioso. Los pobres pobres son aquellos, que carecen de bienes temporales y padecen necesidad de las cosas necessarias, y estan por amor de Dios contentos con la necesidad que padecen: de tal manera, que aunque por medios licitos pudiesen salir della no lo harian, porq̃ el amor que a Dios tienē les haze mas estimable la pobreza, q̃ todo lo restante del mundo. Este tenia nuestro Seraphico

lib. 2. con.
 1. Corin. 10.
 1. Corin. 10.

Hieron.
 ad Paulinū

Alciatus.
 emblema-
 te 84

1. Corin. 10.
 Neque idola
 tra effusa-
 mus.

Chrysost.
 Eccle. 10.

Nihil est in
 quibus quam
 amare pecu-
 nias, hie e-
 nim et ani-
 mam suam
 Genal habet

Lib 2 con-
formit. fan
Qu. 16.

sapient. 7.
Omne aurū
in cōparatio
ne illius are
naest exigua
et tāquam
lutū estimā-
bitur argētū
in cōspectū
illius.

Mat. 5.
Beati paupe
respiritu quo
niam ipsoru
est regnū ca
lorum.

Bernardus

Chrifto.
ser. 18. sup.
epist. ad he
breos.
Homil. 32.
in euange.

Padre San Francisco quando dixo, que la pobreza era el thesoro. Euangelico escondido, por el qual ha de vender el hombre quanto tiene, y que lo que no puede venderse, se ha de menospreciar por ella. Esta es la verdadera sabiduria, en cuya comparacion dize el Sabio, que tuuo el oro por vn poco de arena, y toda la plata por vn poco de lodo.

Y tuuo razon, porque con todo el oro y plata del mundo no puede compararle, el cielo, y con la pobreza se cōpra: pues dize Christo, que de los pobres de espiritu es el reyno de los cielos. De las quatro suertes de hombres que auemos dicho, esta es la mas venturosa: porque (como dize San Buenaventura) tener riquezas y amarlas, es infructuoso: amarlas y no tenerlas es peligroso; tenerlas y no amarlas es trabajoso: queda pues en limpio, que solo el no tenerlas ni amarlas es lo seguro y provechoso. Y esta es la fuerte de los pobres, cuya pobreza por ser volūtaria, es virtuosa, porque la que no se acepta con voluntad, ni es virtud (como cōsta de lo q̄ arriba diximos) ni merece alaban

ça o premio. No es cosa loable (dize el diuino Bernardo) el padecer pobreza; pero padeciendola amarla, y sufrir alegremente por amor de Christo las necesidades de la pobreza: esto es cosa loable: y dignissima de ser estimada. Y

San Chriftostomo dize, que la pobreza volūtaria es la guia que en el camino del cielo nos lleva de la mano, para que no nos perdamos: es la vnccion, con que se fortifican los miembros de los luchadores, para no ser vencidos del demonio: es vn exercicio admirable de la virtud, y vn puerto quieto y tranquilo donde nos guarecemos de los vientos y tempestades de los cuydados del siglo: y es la que nos haze alegres y prosperos; porque no ay nadie que lo sea tanto como el que de buena gana abraça y ama la tanta pobreza, y sufre sus necesidades alegremente. Toda esta es doctrina de San Chriftostomo. Y el diuino Gregorio con singular agudeza dize: que el demonio lucha con los

los ricos con grandes ventajas: porque el esta desnudo de las cosas del mundo, y ellos vestidos dellas: y es cosa clara, que si vn vestido lucha con vn desnudo, presto sera derribado, porque tiene ropa de donde le puede asir su contrario. Pero los pobres entran en la estacada con el demonio (en quanto a esto) con igualdad: porq̄ assi como el demonio esta desnudo de los bienes terrestres, lo estan tambien ellos, y por esta causa nõ puede derriballos con tanta facilidad, porque no tiene de donde asillos. Que son todas las cosas del mundo (dize San Gregorio) sino vnas como vestiduras del cuerpo? Pues los que se dan priessa a entrar en pelea con el demonio, dexen las vestiduras sino quieren dar en tierra vergonzosamente debaxo de su contrario.

vbi supra.

§.3 Bien se echan de ver en lo que estos Sagrados Doctores dizen, las excellências de la pobreza de espíritu, mas para llegar al punto de lo que pretendemos, es de saber: que estos pobres de quien vamos hablando pueden ser en dos maneras: vnos que padecen de buena gana por Christo las necesidades dela pobreza, pero no se obligan a ella por voto particular, y estos aunque s̄o verdaderos pobres, pero no quedan por razon de su estado impossibilitados para ser ricos: porque les queda libertad para poseer hacienda, ofreciendoseles la ocasion de tenella. Otros ay tan generosos de animo, que pareciendoles poco el renunciar todo lo que tienē, y dexarlo por Christo: quieren vltra desto privarle por su amor, de la posibilidad de tener cosa alguna. Quedando cõtentos con solo el vso de las cosas necesarias, sin el qual no puede sustentarse la vida humana; que si pudieffen, tambien se privarian del vso, como del mismo dominio. Y porque no ay lazo más fuerte con que poder hazer esto, que el voto solemne hecho a Dios: toman esto por medio, obligandose por voto particular a la voluntaria y perpetua pobreza. Y esta es la

Hieron. in
cius vita.

que los Religiosos professan : y es mas agradable a Dios, que si diessen de limosna por amor de Dios, todos los bienes temporales del mundo. Porque (como dixo San Hilarion) ninguno da mejor limosna, que el que no guarda para si cosa alguna: y si con esto se junta el impossibilitarle con voto solemne, y hazerse incapaz de poder tener para siempre ninguna cosa criada; quien podra dezir de quanto merecimiento sera? Admirable inuenciõ por cierto, que pue da por este camino vn hombre vender a Dios, no solamente lo que posee, sino tambien lo q̄ no posee; y no solamente lo criado, sino tambien todos los mundos que puede Dios criar: ofreciendo con veras a Dios y dexando por el con la voluntad, no solo las criaturas que tienen ser, sino tambien las que no le tienen, y le pueden tener. De aqui puede collegir el Religioso quan impreciable es el voto de la sancta pobreza, y quan agradable sacrificio ofrece en el a Dios, y quan incomparable es el premio q̄ le daran por el si le guarda, y quan inestimable thesoro pierde si le dexa de guardar, y quanta razon tuuo nuestro Seraphico Padre y Patriarcha delos pobres S. Francisco en zelarla con tantas veras, en encomendarla con tanta eficacia, y en guardarla con tanto rigor. Entre los Religiosos de nuestra orden, ningun voto es tan difficil de guardar, y en ninguno es tan peligrosa la ignorancia, porque ay mil tropiezos en que poderse quebrar los ojos. Y asì los Maestros de Nouicios, en la enseñanza desta virtud han de poner singularissimo cuydado, no solamente declarandoles la estrechissima obligacion que tenemos, sino tambien haziendosela guardar rigurosamente, no permitiendo que en el año del nouiciado traigan los Nouicios habito nueuo, ni usen de cosas de precio o curiosas, aunque sus deudos quieran voluntariamente vestirlos y proouerlos, y sean principales quanto se puede pensar. Por que si en el año del nouiciado no experimantan

mentan que cosa es pobreza, y que es traer vn habito viejo y remendado; quando lo han de experimentar? Puede permitirse por la flaqueza del sujeto, o por el excesivo frio, que traiga alguna tunica nueva a raiz de las carnes, porque esta es condescension charitativa y Religiosa; pero habito nuevo (y en especial sino es de paño muy grosero y aspero) que razon puede auer que obligue a permitirlo, sino pura relaxacion y respectos seculares inutiles, que seglarizan la Religion? El abuso que en esto ay me ha obligado a parar en ello, porque he visto (con grande lastima mia y sentimiento de algunos Frayles zelosos) que no solamente se permite en algunas partes que el No uicio se vista de nuevo, quando viene a tomar el habito, pero pedirle que lo haga aunque el no tenga tal intencion. Mas porque esta materia de la pobreza es importantissima, y tiene muchas delicadezas, sera razon que muy de proposito declaremos, en que consiste la essencia deste voto, y como se ha de exercitar esta virtud: para que se vaya el zelo della augmentando, y junta mente con ella el merecimiento que trae consigo, o otras algunas cosas de mucha importancia, cuya ignorancia puede ser ocasion de grandes caidas.

Capitulo XIX. En que se prosigue la materia de la sancta pobreza, y se enseña en que consiste y como se ha de exercitar.

LA essencia del voto de la pobreza, consiste en carecer voluntariamente y por voto particular hecho a Dios en manos del Prelado, del señorio de todas las cosas deste mudo; no teniendo ni pudiendo tener dominio en

ninguna dellas. Y para guardar esto perfectamente, deue saber el religioso, que por virtud del voto que hizo, le esta entredicho no solo el dominio de las cosas, sino tambien qual quier obra o accion que o presupone dominio o tiene algun resabio del. Como es dar, prestar, enagenar, comprar, vender, comutar, recibir, obligarse a pagar, y otras cosas semejantes. De manera que si alguna destas cosas hiziere sin licēcia expresa o tacita de su Prelado; haze cōtra el voto de la sancta pobreza, por que todos estos actos encierran en si algo de propiedad y señorio. Y aduertta, que si alguna cosa recibiere con licencia tacita, por no poder auer la presencia del Prelado para pedir la expresa: deue despues de auer la recebido, manifestarla al Prelado; para que le conste si es su voluntad que v/le della, por que no es licito al religioso tener cosa alguna sin la voluntad de su Prelado. De donde se sigue, que esconder las cosas despues de recibidas porq̄ no las vea el Prelado, es acto de propiedad: porque el que haze esto, es cosa clara q̄ tiene por cierto no ser del gusto de su Prelado el v/lar el dela tal cosa; o ya que no lo tenga por cierto, alomenos lo recela, por que sin este recelo, nolo esconderia. Y lo que estos hazen, es semejante alo que hizieron Ananias y Saphira, que auiendo voluntariamente entregado a los pies del Apostol San Pedro la mayor parte de su haziēda escondieron otra parte della: por lo qual fueron castigados con muerte subita: y en la grauedad del castigo, se puede echar de ver la del pecado. No hazer voto de pobreza es cosa licita: pero despues de auerlo hecho, esconder cosa alguna, es querer mentir y engañar al Espiritusanto, como le collige de lo que dixo San Pedro, quando sucedio el caso que agora acabamos de referir. Y si solo hazer esto es tan graue culpa, que sera el dar y enagenar las cosas de la orden? Y aduertase, que no solamente las cosas que tiene el Religioso para su v/so no son suyas, ni puede

Año. 5.

*Vir autē qui
dam nomine
Ananias cū
Saphira socio
re sua vendi
dit agrum et
destrandauit
deprationem
ēc. Et que ex
pirauit.*

pueden disponer dellas: pero ni aũ sus trabajos e industrias. Dedõ de se sigue, q̃ los que hazen cordones, o relicarios, o escriuen libros, o hazen otras obras de mano: no pueden vender su trabajo aunque sea para distribuirlos en obras pias, o para socorrer parientes necesitados: si para ello no tienẽ licencia particular del prelado que se la puede dar. Y no solamente el dar el precio de su trabajo, pero aun el recogerlo y tenerlo en deposito como particular peculio para sus necesidades, es acto de propiedad, haziendolo sin licencia del Prelado. Y esta doctrina es comũ para todas las Religiones. Pero en la nuestra aunes mas estrecho el negocio; porque ni el Prelado, ni toda la orden junta, puede dar la tal licencia, quãdo es para necesidades indifferẽtes y no determinadas, como consta de las declaraciones de nuestra regla hechas por los Summos Pontifices: pero desta materia en otra ocasion hablaremos mas en particular. Para atajar pues todos estos peligros, deue el Maestro advertir a los Nouicios, q̃ (como enseña Casia^{Cap. 7.} no) tiene el demonio ciertas astucias, por dõ de viene a enganar poco a poco a los Religiosos, y hazerlos cobdiciosos y propietarios, y son estas. Primeramente les persuade de que los Prelados son escasos en proueer las necesidades de los Religiosos, assi en quanto al comer y beuer, como en quanto al vestir, y a las otras cosas: y que para suplir su escaseza es necessario tener algun peculio, para proueer las necesidades. Y ya que no pueda hazer que tengan limosnas en deposito sin licẽcia, haze les pedir cõ necesidades paliadas, limosnas no necessarias, de algunas cosas con que quierẽ preuenir la necesidad futura, como son sandalias, alpargatas, liẽços, tunicas y libros: y esto no porque dexen los Prelados de proueerlos: sino porque, o no los proueen tan presto como ellos querrian, o tan abundantemẽte como querrian. Quexanse de que las alpargatas son ruynes, el paño de los habitos grosero, el liẽço

basto;

basto: y esto les da el demonio a entender que es suficiente necesidad, y tuelen estos infamar la sancta pobreza, y a tribuyra ella la culpa de su mucha sollicitud y poco sufrimiento: diziendo que la mucha pobreza los haze sollicitos y cuydadosos destas cosas. Y realmente es falso testimonio que le leuantan, que la culpa no es sino de la falta de la pobreza. Porque si ellos fuessen verdaderos pobres, contentarianse con el uso moderado de las cosas pobres, y deslearian que fuessen viles, alperas y groseras: y assi no procurarian, ni serian sollicitos de las que son curiosas y superfluas; ni sentirian la desnudez y renunciacion de las cosas, antes se alegrarian con ella. Y San Buena Ventura dize: que la principal causa desto es el poco feruor y tibieza de la charidad. Porque assi como el q̄ tiene calor corporal no solamente no es curioso en buscar vestidos con que cubrirse, sino que antes se desnuda de los que trae vestidos de buena gana: assi el que tiene calor de charidad y feruor de espiritu de pobreza, tan lexos esta de buscar con sollicitud cosas superfluas para el cuerpo, que antes renuncia y se deshaze de buena gana de las necessarias. Y assi el cuydado superfluo del vestido es argumento de frialdad. Otras vezes persuade el demonio, que aunque la ordinaria prouision de los conuentos sea bastante para sustentar a los frayles estando sanos, pero que en las enfermedades, (y particularmente en las coualescencias) no les proueen lo necessario, y q̄si para esto no tienē alguna limosna recogida, lo passará muy mal. Y cō esta apariēcia de prouidēcia charitativa los viene a hazer propietarios e importunos a los seglares, priuando por este camino a los conuētos de algunas limosnas: por que el seglar que los prouee a ellos de lo superfluo, no puede acudir juntamente a las necesidades de la comunidad. Ni consideran que aun que es razon que los enfermos sean prouidos de lo necessario, pero no hã de medir su necesidad con la regla de los enfer-

Opusc. de
pe. sectio-
ne vitae.

enfermos ricos, ni querer dar de mano a la pobreza en la enfermedad. Y lo peor es, q̄ (como dize S. Buenauetura) los que mas se quexã en este particular, son por la mayor parte aquellos, que en el siglo no tuuieran aun como pobres con que curarse. Tambien suele otras vezes engañar el demonio a los religiosos, y hazerlos propietarios cõ vn falso zelo de conseruar la deuocion en los bien hechores. Y para esto les da a entender que es razon dar alas personas deuotas (para tenerlas propicias en las necesidades) algunas cosas, como son, imagines, cordones, agnus, rosarios, y cosas desta manera curiosas: para lo qual es forçoso pedir limosnas, y perder el tiempo en hazerlas, y aun a vezes andar hechos mercaderes: dando, vendiendo, y trocando, y exercitando mil actos de propiedad. De todo esto es razon que esten aduertidos los nouicios, para que sean cautos, y no los coja el demonio desapercibidos, ni los engañe en cosas de tan grande entidad. Aun que si acertaren a tener el espiritu de la sancta pobreza, de todo estaran seguros; por que el suele enseñar los medios, con que se atajan estos daños en sus principios: y assi el maestro hade procurar con muchas veras enseñarles en que cõsiste este espiritu, por que no todos los que tienen estado de pobreza, tienen el espiritu de la sancta pobreza. Entiendan pues los desseosos de alcãçar este espiritu, que aunque para la obseruancia del estado religioso en quanto a lo esencial del voto de la pobreza, basta no tener dominio en alguna cosa, ni exercitar acciones que presupongan dominio, o tengan resabios del: mas para tener el espiritu y merecimiento de la sancta pobreza, vltra desto se requere, tener apartada la voluntad de la cobdicia de las cosas, y libre el coraçon del amor dellas: de tal manera, que ni desseee el religioso las que no tiene, ni sienta el carecer de las que tiene, si su Prelado se las quisiere quitar. Y porq̄ este punto es muy importante, deue el que desseaa exercitarse

Lege Ca-
ter. in c. 5.
Math. sup.
illud Beati
pauperes.

tarfe en esta virtud, y aprouechar en ella, examinar mu-
 chas vezes su conciencia acerca desto, y escudriñar con
 cuydado su coraçon. Y si acaso echare de ver que está affi-
 cionado a alguna cosa delas q̄ tiene, y que sentiria el ver-
 se priuado della, procure con gran diligencia apartarla de
 si, entregandola a su Prelado, y manifestandole su imper-
 feccion, para que el disponga della a su voluntad. Auerguē
 cese de ver, que auiendose priuado voluntariamente de
 todas las cosas del mundo, y renunciado todo lo que po-
 dia tener en el, quiere embaraçarse con el amor de algu-
 na cosa criada. Ni le parezca que el ser la cosa de poca im-
 portancia, haze menor la culpa del aficionarse a ella: por
 que (como dize Casiano) tanto es mayor verguença el ser
 vencido, quanto el contrario que nos vence es mas flaco.
 Y no consiste la grauedad de la culpa en ser grande o pe-
 queña la cosa que se ama, sino en el desorden del affecto
 con que se ama: y es cierto que quanto es mas bajo y vil
 el objecto, tanto menos disculpa tiene el amor. Y aduertan
 bien esto los zelosos de la sancta pobreza, y miren: q̄
 fuele vn religioso muchas vezes aficionarse mas a vna es-
 tampa, o rosario, o a vn registro o diurno; que en el mū-
 do se aficionara a vna joya de mucho precio. Y de aqui
 es, que si le toman o pierde alguna destas cosas, se descon-
 suela; y si las dexa en la celda, el cuydado dellas le inquie-
 ta; prestalas con mucha dificultad, y si se las quita el Pre-
 lado, lo sufre con impaciencia. Bueluo pues a dezir a los
 que desseã ser verdaderos pobres, (que con los relaxados
 no hablo, por que tienē esto por cosa ridicula) que en sin-
 tiendo algo desto en su coraçon, apartē al momento de si
 la cosa, entregandola a su Prelado; y miren que es esta de
 suma importancia, para atajar el fuego de la cobdicia. Y
 para no llegar a aficionarse alas cosas que tienē concedi-
 das para su vso, es buen remedio procurar que sean tales,
 y tan agenas de curiosidad y hermosura, que no aya en
 ellas

Casiano. lib.

7. cap. 10.

estas cosa alguna que pueda llevar tras si el coraçon: porque nose afficiona tanto la voluntad a las cosas por ser de mucho precio, y estima quanto por la hermolura y curiosidad que ve en ellas.

§. 4. Ni basta todo lo que auemos dicho, para el perfecto exercicio y merecimiento de la pobreza: sino q̄ deinas desto se requiere el vso pobre y escafo delas cosas necessarias; por que muy posible es (y por ventura muy ordinario) no tener el religioso dominio en alguna cosa, ni puesto el amor en lo que tiene concedido a su vso, y con todo esto, carecer del merito de la pobreza, por tener abundancia de las cosas necessarias. Oyamos lo q̄ dize acerca deste particular vn verdadero pobre, que es San Vicente Ferrer, y echaremos de ver que es lo que deuen hazer los verdaderos pobres. Conuiene (dize) que los que quieren ser pobres, menosprecien todas las cosas dela tierra, y las tengã por estiercol, como lo hazia San Pablo: y que tomen dellas para sus necessidades solo aquello q̄ estrechissimamente es necessario: sufriendo algunas incommodidades por amor dela sancta pobreza. Mas ay dolor (dize el mismo sancto) que ay muchos, los quales se glorian de solo el nombre de pobres, y diziendo que son amigos de la pobreza, aborrecen, y huyen quanto les es posible, de los compañeros y amigos dela pobreza, que son la hambre, la sed, la necesidad y el menosprecio. De manera, q̄ quieren tener el nombre de pobres, y la abundancia de ricos. Nolo hizo assi aquel soberano señor, que como fuesse rico se hizo menesteroso y necesitado, para enriquecernos con su pobreza. El religioso pues que no quiere contentarse con solo tener estado de pobre, sino que juntamente quiere tener espíritu y merecimiento de pobre; considere precissamente su necesidad, en la celda, en la cama, en el comer y vestir; y contentese con tener solo aq̄llo, sin lo qual no puede passar sin notable incomo-

Vincenti.
cap. i. de vita
spiritua.

Ad philip. 3
Omnia deris
mon cum se-
cs. Et arbi-
tror et seruo
ra. Sc. Christi
um lucri sa-
ciam.

Vbi supra.

didad

didad y peligro de su salud; por que todo lo de mas que tuuiere es superfluo. Si le bastavn habito, no tēga dos, y quādo vuiere de limpiar el que trae, pida otro prestado, que es proprio de pobres, o pidalo ala comunidad, q̄ no le faltara, si el pone en ella el que auia de tener en la celda. Si en el breuiario tiene todo lo que se contiene en el diurno, superfluo es tener diurno, teniendo breuiario: ni es suficiente causa para tenelle; dezir que pesa mucho el breuiario en la manga. Y lo mismo digo de todas las otras cosas que pertenecen al vso necessario. Y no se contente con tener solas las cosas necessarias, pero aũ estas ha de procurar q̄ seã tales, q̄ resplandezca en ellas la sancta pobreza; gustando de que sean asperas, groseras, y viles: por que la aspreza y vileza, son inseparables amigas de la pobreza. Y nuestro Seraphico Padre San Francisco aun pide mas q̄ esto a sus Frayles para ser verdaderos pobres: por q̄ quiere, que aun delas cosas necessarias carezcã algunas vezes; y que no quieran luego remediar su necesidad en teniendo: sino q̄ se alegren en ella, gustando de padecella por Dios. Y assi solia dezir, a sus compañeros: Si quando mis Frayles tienen alguna verdadera necesidad, se dan luego priessa a remedialla, que premio tendran de su pobreza? Vinos alas manos con la necesidad la ocasion del merecimiento, y ellos muestran que les desagrada, pues huyen della con tanta priessa. Que otra cosa es no sufrir de buena gana las necesidades de la pobreza, sino boluerse alas verças de Egipto? Hasta aqui son palabras de nuestro Seraphico Padre. Que diran a esto los religiosos, que tienē las alpargas o suelas sobradas en la celda, para tener que mudarse quādo vienen mojados; o para tener ya que ponerse quando se les rompan las que trae? Cierta el que esto haze, no tiene del espiritu que el glorioso Padre pedia, pues antes de llegar la necesidad, procura tener el remedio della. No solamēte pues, el religioso q̄ se precia de

Libr. 2.
conform.
frac. 16.

de pobre, no ha de tener sandalias o alpargatas sobradas; pero aun quando vee que se le van rompiendo las que trae, no luego ha de pedir otras a su Prelado, sino remendar aquellas, y gustar de traellas remendadas, hasta que mas no pueda. Porque si nunca padece necesidad, o si luego en teniendo la, quiere tener presente el remedio; porque se llama pobre? O en que padece pobreza? Cierito no tienē mas los ricos del mundo, y algunas vezes no tienē tanto. Pues que dire de los que en viendo que traen el habito viejo, piden como por justicia que se les den nueuo, y se corren de remendalle? Donde esta la pobreza destos, si aborrecē los remiendos tan amigos de la pobreza? Y los que murmuran de los Prelados si les dan habito de paño grosero, diciendo: que es auaricia de los Guardianes, y no zelo de la pobreza: con que titulo pueden llamarse pobres? Cierito estos tales no se acuerdan que profesion hizieron: y que el dar licencia nuestro Padre San Francisco en la regla, para remedar el habito con saco, y otras piezas, fue dar a entender (como noto muy bien Vbertino) que su voluntad

Vbertinus

era, que el habito de sus frayles fuesse tan vil, que entre el y el saco no vuisse mucha difformidad. Cūplese en estos la prophezia de nuestro Seraphico Padre, q̄ dixo: Tiempo vendra, enel qual de tal manera se relaxara el espiritu de la sancta pobreza, y reynara de tal suerte la tibieza y relaxation: que los hijos del padre pobre, no se auergonçaran de traer habitos de escarlata, mudado solamente el color.

§.3. Mire pues el Religioso, que hizo profesion de pobre: y que es hijo de padre pobruissimo: y sino se desdena de ser hijo de tal padre, no se desdenē de vestirse como pobre de paño grosero, aspero, vil y remendado. Preciese de comer como pobre, manjares ordinarios y no regalados, y de dormir como pobre, no en cama moelle y regalada (q̄ estas en los palacios se hã de hallar y no en los couētos)

N

sino

fino en cama dura, donde se tenga por regalo vn xerçon sobre vnas tablas: q̄ cierto, todo lo demas (quando la enfermedad no obliga a tener otra cosa) desdize de la sãcta pobreza. Cõtetele así mismo, cõ tener celda pobre agena de toda curiosidad, y de adorno de imagines, de estãpas, de mapas, y de muchos libros, acordandose q̄ en el mundo solos los ricos alcançan estas cosas. Y mire q̄ nuestro Sera phico Padre no quiso morar en vna celda apartada que le hizierõ, cõ ser muy pequeña, hasta q̄ la cubrierõ de mimbres, y de otras ramas de arboles; no por otra cosa si no porque las vigas della estauan acepilladas; q̄ solo aquello le parecio sobrada curiosidad para pobres. Y mire q̄ so color de deuocion, suele el demonio hazer que se procuren imagines para leuantar el espiritu: y cierto es engaño notable: porq̄ para el verdadero pobre, no ay cosa q̄ mas pueda leuantar el espiritu, q̄ ver pobreza en la celda; porq̄ esta le es viuã imagen de la pobreza de Christo. Ni se engañe el Religioso diziendo: q̄ se las dierõ sin pedillas; porque sino es la cosa conforme ala pobreza de su estado, no es razon q̄ la reciba aunque le importunen con ella. Así lo aconseja S. Vicente Ferrer diziendo: Ninguna cosa pidas, si la necesidad no te cõstrine: ni la recibas aunque te importunen con muchos ruegos; y aunq̄ te la dẽ so color de piedad para socorrer a los pobres. Porq̄ puedes creer q̄ así el q̄ te da la tal cosa, como todos los otros q̄ lo entẽ dieren: se edificaran y alegraran, mouiendose por este camino al menosprecio de las cosas del mudo, y a socorrer a los otros necesitados; y cõpliras con tu obligaciõ no tomandolo que no tienes necesidad. Y acerca de los libros se ha de mirar mucho, que so color de enseñar a los proximos, no se entremeta la cobdicia que es polla de la pobreza. Considerando, que nuestro Padre San Francisco apareciendo a vn Religioso despues de su muerte, le dixó con admirable espiritu: Aseguro te hijo, que ningun

frayle

frayle de mi ordē tuuo jamas libros, q̄ ala hora dela muer
te no le aya pelado de auerlos tenido. Y S. Vicēte Ferrer,
con ser tan insigne predicador, y vsar tan de ordinario e-
ste officio: dize, que no es legitima necesidad la de los li-
bros: y q̄ para lo q̄ se ofrece en las religiones, basta los li-
bros comunes q̄ ay en ellas, y algunos otros prestados. Y
segun lo que auemos dicho, y quitado de la celda todo lo
superfluo de imagines, mapas, libros y cosas semejantes, y
quedando cō solo lo necessario: la celda del verdadero
Religioso q̄ ha professado tā estrecha pobreza como los
frayles Menores, vendra a ser tan pobre: q̄ saliendo della
el Religioso, la pueda dexar auierta, sin temor de q̄ le fal-
te cosa q̄ le pueda causar turbaciō. Tales aurian de ser to-
das, y tal ha de procurar que sea la del q̄ se procura exer-
citar en la sancta pobreza,

§. 4. Resta aora aduertir vna cosa para la perfecta obser-
uancia de la pobreza, y es q̄ el verdadero pobre no sola-
mēte se ha de guardar del señorio de las cosas, y del exer-
citar acciones q̄ presupōgan señorio: sino q̄ tabiē en el mo-
do de hablar ha de vsar lenguaje de pobre: no vsando de
terminos q̄ tengan algun sonido de propiedad, mando, o
señorio: como son dezir mi celda, mi habito, mis libros:
y finalmente huyendo de llamar suya qualquier cosa por
baja y vil que sea. De manera que de la boca de los pro-
fessores de la pobreza, han de estar desterrados aquellos
dos pronombres mio y tuyo, los quales (como dize Chri-
stotomo) son causa de innumerables males, y engendra-
dores de dissensiones y guērras. Esto encomienda el glo-
rioso Augustino en su regla: y en el Decreto tambiē se m̄a-
da. Y ay Doctores graues q̄ affirman, ser tan necessario q̄ el
Religioso sea muy remirado en esto: q̄ si acaso por menos
precio, pareciēdo le ser ceremonia vana y de poca impor-
tancia, vsasse de los dichos terminos prohibidos: pecaria mor-
talmēte. Y desuerguēça seria muy grande tener por cosa

Lib 2 con-
formi. su-
ca 16.
Vincētias.
vbi supra.

Legē Casia
num. lib 4
cap. 13.

August.
in regula

Lib. 2. con-
formit. fru
ctu 16.

poco importante, la que es tan encomendada de los Doctores sagrados, y de los Sanctos Decretos. Y nuestro Seraphico Padre San Francisco se offendia tanto de oyr terminos que tuuiesen fonido de propiedad, que preguntando vna vez aun frayle, de donde venia: y respondiéndole, que de ver su celda: offendido de aquel termino, no quiso jamas poner los pies en ella, porq̄ la auia llamado suya, en offensa de la sancta pobreza. Y estãdo en Bolonia, por que oyo q̄ al Conuẽto donde morauan sus Religiosos, le llaman casa de los frayles Menores: mando que todos los Religiosos sanos y enfermos se saliesse luego del monasterio: y assi se hizo, y no permitio q̄ boluiesse a ella, hasta que Hugo Obispo y Cardenal Hostiense (que a la sazõ se hallo en Bolonia) hizo publicar que aquel Cõuento era suyo. Luego no es cosa de burla (como algunos piẽsan) parar en esto, y guardar con mucho cuydado la propiedad del hablar en la materia de la pobreza, si ya no queremos dezir que el espiritu q̄ los Sanctos tuuierõ, fue de burla. Y verdaderamente yo me admiro del abuso que comunmente ay en esto, y de la negligencia que los Prelados tienen en castigallo. Y assi sera razon, q̄ los maestros de novicios les enseñen esto con mucho cuydado, y selo ponderen cõ grande encarecimiento: para que restituyendo ellos el lenguaje primitiuo de las religiones, se vaya desterrando el bastardo: y reformen los principiantes con su exemplo, a los que auia de reformarlos con el suyo. Todo lo restante que concierne al voto de la sancta pobreza, y en especial de la que es propria a los frayles menores: trataremos en otro lugar.

Capitulo XX. Del voto de la sancta obediencia, y como se ha de exercitar en ella el Religioso.

NO

NO es mi intento tratar en este capitulo de la virtud de la obediencia en toda su latitud, sino principalmente de la que es propria de los Religiosos. La qual consiste en la abnegacion de la propria voluntad, sacrificandola a Dios, y sujetandola por su amor con voto particular y solemne, aun hombre: sujetandose a el, y prometiendo a Dios obedecerle por amor suyo en todas las cosas que no fueren contra su voluntad. Y no sin causa digo, que se ha de obedecer en todas las cosas que no fueren contra la voluntad de Dios; porque como sea verdad que el sujetarnos a los hombres por el voto de la obediencia, sea principalmente por respetar en ellos a Dios, el qual es representado en ellos: la razon misma enseña, que en aquellas cosas que fueren auertamente contra la voluntad de Dios: no se les ha de obedecer, pues en aquellas no representan a Dios; ni seria respetalle el hazellas: Guardense los subditos (dize el diuino Gregorio) no esten sujetos mas de lo que conuiene, por que procurado sujetarse fuera de los limites de la razon, no vengam a venerar los vicios de sus Prelados, obedeciendoles en las cosas injustas. Y San Augustin dize: Tal modo se ha de guardar en la obediencia, que ni a los malos se dexede obedecer en lo bueno, ni a los buenos se obedezca en lo malo. Lo qual se ha de entender, quando fuere descubiertamente malo: como si vn Prelado mandasse a vn subdito que mintiesse, o que hiziesse vn testigo falso o cosas desta manera. Pero quando el negocio estuuiesse en duda, de tal manera que al juyzio del subdito es contra su consciencia lo que el Prelado le manda, y al superior le parece lo contrario; en tal caso, deue deponer su juyzio, y rendirle al del superior: confiando en que aquel soberano Señor que le manda obedecer en todas las cosas a los Prelados, no permitira que le manden cosa contra su voluntad. Y para estar mas firme en esta confianza (que es de grande importancia) procure traer siempre en

Lege de
 hac mate-
 ria D. Bon.
 in speculo
 discip. c. 3.
 particu. 4.

Gregorius

Augusti.

Augusti. in
quodam
epitola

Ioan. 11.
Cum esset po-
nitex anni il-
lius propheta
iust.

1. Regū. 15.
Melior est o-
bediētia quā
sacrificiū.

Gregorio.
in proedi-
cum locū.

Genesis. 22.

la memoria aquellas palabras de San Augustin, el qual cōsiderando que Christo auia mandado q̄ obedeciessemos a los Superiores en todas las cosas, dize: Seguro hizo Dios a su pueblo de los malos Prelados, en el qual, aun los malos son compellidos a mādar cosas justas, para q̄ se entiēda, q̄ la virtud de lo que se mādada no esta en la bondad dela persona, sino en la dignidad del officio. Y de aqui es, q̄ Cayphas cō ser malo prophetizo; y atribuyelo el Euangelista San Ioan, a que era Pontifize de aquel año. Presupuesto pues q̄ se ha de obedecer en todas las cosas q̄ no son malas abiertamēte, entiēda el Religioso, q̄ en este voto consiste el fundamento y sustancia de toda la vida religiosa: y que en el offrece a Dios el mas acceptable sacrificio que puede offrecerle, y que es mas offrecerle la propria voluntad, que todas las cosas del mūdo. Mejor es (dize la Sagrada escritura) la obediencia que los sacrificios. Y es de notar que no dixo, quel sacrificio, en el numero singular, sino q̄ los sacrificios, en el plural; para dar a entender, que la obediencia no solamente es mejor que vna victima, o sacrificio: sino que puestas en vna balança todas las victimas y sacrificios del mundo, y sola la obediencia en la otra, mas pesa sola la obediencia, que todo lo restante del mundo. Y da la razon San Gregorio; porque en el sacrificio (dize) matase y offrece la carne agena, pero en la obediencia offrece la voluntad propria, y el alma mortificada q̄ vale mas que todas las cosas criadas. Es el voto de la obediencia semejante al sacrificio que Abraham quiso hazer de su hijo, en el qual sacrificaua a Dios lo q̄ mas amaua, y lo que era mas proprio suyo. Cada qual tiene su Isaac (dize vn Doctor) que es su voluntad propria, amada como hijo vnigenito, y asi quien dessea ser accepto a Dios como Abraham, sacrifiquele el vnico Isaac que tiene. Y esto hazen perfectamente los Religiosos, en el voto dela obediencia. Que mucho haze el hombre en offrecer a Dios la hazien-

haziéda, votando pobreza; pues ofrece lo que es de Dios y no suyo? Pero votando obediencia sacrifica lo que es proprio suyo, por que de sola la voluntad dio Dios al hombre pleno dominio, para hazer della lo que quisiere, aun contradiziendole la diuina. Mire pues el religioso q̄ así como ofreciendo a Dios la voluntad por el voto de la obediencia, le ofrece lo mas que puede, y le haze el mas accepto seruiçio; así desobedeciendo al Prelado le haze el mayor hurto q̄ puede, y el mayor desseruiçio y offensa. Y de aqui es que el Apostol San Pablo, los daños que nos hizo el pecado de Adam, los atribuye ala desobediencia; y los bienes que nos viniéron por la muerte de Christo, los aplica ala obediencia que tuuo. Diciendo que así como por la desobediencia de vn hombre, fuerõ constituidos pecadores otros muchos, así por la obra de vno que es Christo, fueron muchos hombres constituidos justos. De suerte que aunque en el pecado de Adam concurrierõ muchos pecados, es a saber, gula, soberuia, menoscario, y amor desordenado de su muger, y desí mismo: de sola la desobediencia echò mano el Apostol, para mostrar que esta fue la que mas enojó a Dios. Y lo mismo se ha de considerar en lo que dize de Christo, que como sea verdad que en la obra con que nos justificó concurrierõ muchas virtudes en grado heroyco: de sola la obediencia haze mención, y a sola ella atribuye el auernos justificado, dâdo le la palma, y como dando a entender que esta fue la mas agradable y accepta, entre todas.

§.2. Esta virtud pues tan agradable a Dios tiene ciertos grados en que consiste su perfeccion, los quales segun sentença de S. Bernardo son siete. El primero es obedecer voluntariaméte, esto es, conformando su voluntad cõ la del Superior. Porq̄ no es bué obediéte el q̄ desea oír del Prelado lo q̄ el quiere, sino el q̄ desea querer lo q̄ del Prelado oyere. Acerca de lo qual dize S. Bernardo: El q̄ oculta-

Ad Rom 5.
Sicut cuius
per inobediē
tiam Suius
hominie, pec
catores con
stituti sunt
multi &c.
& q. multi.

Bernardus
de gradus
humilitatis.

mente procura que su Prelado le mande lo que el desea; engañale si se persuade q̄ haze la obediencia, haziendo lo q̄ le mandan: porque en tal caso, no obedece el ala volũtad del Prelado, sino el Prelado ala suya. Pero si acaso sin procurar lo el, le mãda el Superior alguna cosa que el desea: para no carecer del merito de la obediencia, deue levantar el pensamiento a Dios, y offrecerle su voluntad, determinandose interiormente a obedecer de buena gana, no por ser de su gusto lo que le manda, sino por mandar se lo la obediencia: con presupuesto de que si le mandara otra cosa difficultada, la hiziera de buena gana, por amor de Christo. Y crea el Religioso que estos actos interiores cõ que se prepara la voluntad, son de grande merecimiento: porque (segun sentencia de San Bernardo) mayor gracia merece el que apareja el coraçõ para obedecer antes que le manden la cosa, que no el que se da priessa a ponerla en execucion despues de auersela mãdado. Pero el que haze la obra exterior q̄ le mãdan, no cõformando la volũtad con la del Superior: este tal, lleva el trabajo dela obediencia, y no lleva el merito dela obediencia. Porque mas parece obedecer por temor, o verguença, o por algun otro respecto humano; que por amor de Dios: y Dios no paga sino lo que se haze por su amor.

§.3. El segundo grado es obedecer simplemente. Esto es, sin andar inquiriendo la razon y causa de lo que se le manda: y entienda el Religioso que es inuencion del demonio inquirir causas en la obediencia: y que si no quiere errar, deue cerrar la puerta a semejãtes inquisiciones. Acordandose que en el primer mandamiento de obediencia q̄ se puso en el mundo, luego luego el demonio preguntar: Porque os ha mãdado Dios que no comiesses desta fruta? Y por auer admitido nuestra madre Eua esta pregunta, y respondido a ella: vino a ser engañada, y a perderse y perdernos. De suerte que todo el mal del gene

ro humano, procede de auerse metido en semejâtes que-
 stiones. A la simplicidad de la obediencia pertenece, no es-
 cudriñar q̄ es lo q̄ se mada, ni por q̄ se manda: por q̄ la per-
 fecta obediencia (dize Bernardo) ha de ser indiscreta, no Bernardus
 curandose de inquirir, que se manda, ni por q̄ se manda, si
 no atendiendo solamente a hazer confidelidad y humil-
 dad lo q̄ el Superior manda. Dize el nouicio (dize el mis-
 mo Sancto) hazer se loco para ser sabio: y toda su discre-
 cion ha de estriuar, en no tener discreciõ para obedecer; y
 esta sea toda su sabiduria, procurar no tenerla en esta ma-
 teria. Es rara cosa la discrecion, y por esso ha de procurar
 el Religioso q̄ supla la falta dela discrecion la obediencia,
 de tal manera q̄ no haga mas ni menos, ni de otra suerte
 q̄ le fuere mada. Todo esto es de San Bernardo. Y Cassian. lib.
 Casiano dize, q̄ en este modo de obediencia exercitauan los 4. cap. 23.
 padres antiguos del yermo a sus discipulos, mandandoles
 cosas q̄ parecian disparates. Como fue regar vn leño que-
 rado y podrido todo vn año, lleuando dos cantaros de a-
 gua cada dia por espacio de dos millas de tierra. Y man-
 dar traer acuestas vna piedra, q̄ muchos hõbres juntos no
 la pudieran mouer. Y otras cosas semejantes de que estan
 llenas las vidas delos Sanctos Padres, a las quales simplemẽ
 te obedecian aquellos Sanctos Monjes, haziendo cosas ma-
 rauillosas por la simplicidad dela obediencia. Como es an-
 dar a pie enjuto sobre las aguas, traer arados los leones y
 bestias fieras, lançar los demonios y cosas semejâtes: cum-
 pliendose en esto lo que dize el Espiritus sancto, que el va-
 ron obediente cõtara las victorias. Pero aduertã los Re-
 ligiosos, q̄ lo muy perfecto desta simplicidad no consiste, Prouer. 27.
 en solo dexar escudriñar el mandamiento del Superior: Vir obediens
 porque aunque esto es bueno, es muy poco: y mucho mas loquetur sic
 que esto ha de procurar el perfecto obediẽte. Lo que se re- torias.
 quiere para llegar ala perfecta simplicidad, es q̄ assi como
 la voluntad se cõforma con la del Superior: assi tambien

Luce. 10.
Qui vos am-
abit me audit

el entendimiento este tan conforme con el juicio suyo: y que se persuada y crea verdaderamente, que lo que manda el Superior es lo que mas conuiene. Captiuando el entendimiento y sujetandole al juyzio del Prelado, fundandose en que su determinacion, es determinacion de Dios, pues dixo Christo en el Euangelio: que el q̄ oye al Prelado y le obedece, a el obedece y oye. De suerte, q̄ assi como en las cosas de fe, las creemos, y nos conformamos con ellas sin entender la razon, solo porque Dios las propone: assi en la obediencia, lo que nos manda el Prelado, creamos q̄ es lo mas acertado para nosotros y mas conueniente, fundandonos en solo mandarnos Christo q̄ obedezcamos al Superior en todas las cosas. Y a qui veran quã engañados estan algunos Religiosos, que quando les mandan alguna cosa a su parecer despropositada, la hazen de buena gana, diziendo: aunque es disparate, quiero hazer lo q̄ me mandan por amor de Dios; y con esto piensan ser perfectissimos obediẽtes. Y engañanse, porque si lo fueran, no juzgaran ser disparate lo que les mando el Prelado; porq̄ esso repugna a la simplicidad de la obediencia: sino que obedecerã de buena gana, creyendo que aquello que al parecer era disparate, y cosa sin fundamento: realmẽte era lo mas acertado, pues el Superior lo mandaua. Y mientras el Subdito no llegue a alcançar esta simplicidad, como la alcanço Abraham, y el Sancto Ioseph quando le mandaron huir a Egipto: no sera perfecto obediente; ni cerrara la puerta a las bachillerias del demonio, con que suele inquietar a los Religiosos, quando les imponen alguna obediencia. Y assi en alcançar esto ha de trabajar muy de ueras el que quiere ser perfecto obediente.

Genesis. 22
Math. 2.
Accipe puerum & fugo in aegyptum.

§. 4. El tercero grado es. Obedecer alegremente, mostrando serenidad en el rostro, y suavidad en las palabras, naciendo todo esto de la alegria del coraçon,
 con

con que se obedece, por que si la alegria fuesse solamente exterior, la obediencia seria fingida y de hypocrita. Y si el Apostol San Pablo manda a los criados que obedezcan a sus amos de coraçon, como quien obedece a Dios que mira lo interior, y no como quien quiere complacer al ojo del amo que le esta mirando: quanto mas necesario sera esto al religioso que ha prometido mas estrecha obediencia? Hazed todas las cosas sin murmuraciõ dize el Apostol. Y si es verdad lo que diximos en el primero libro, que los subditos son significados en las ruedas de aquella misteriosa carroza que vio Ezechiel: es cierto que el religioso que obedece con tristeza y murmuracion, indiciõ da, de q̄ no ha llegado a el la vnccion del Espiritu sancto: por que solas las ruedas que estan mal vntadas, son las que se mueuen gruñendo, y haziendo ruydo. Y es biẽ que cõsiderar el subdito, que obedeciendo cõ tristeza y desfabrimiento, no solamente pierde el merito dela sancta obediencia, pero juntamente perturba el buen gouierno de todo el conuento. Por que los Prelados cõ dificultad se aplican a mandar a los subditos, quando los veen que obedecen cõ disgusto y tristeza: y de aqui viene, q̄ aunq̄ conozcan q̄ cõuiene mãdarles algunas cosas, no osan mãdarlas por no entristecellos y descõsolallos: y mãdan las a otros q̄ o no las sabẽ hazer, o las hazẽ menos biẽ, y assi sõ ellos causa de q̄ las cosas dela religiõ vayã menos biẽ ordenadas, y daran estrecha cuẽta a Dios delas faltas q̄ se hazẽ, por culpa suya. Esta doctrina apunto el Apostol San Pablo diciendo. Hermanos mios obedeced a vuestros Prelados, y prostraos a sus pies, cõsiderando q̄ ellos velan de dia y de noche, como gẽte q̄ ha de dar cuẽta a Dios de vuestras almas. Y paraq̄ esto hagã cõ gozo y no gimiẽdo, obedeced los alegremente, porq̄ lo contrario no es cosa q̄ cõuiene a vosotros. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y verdaderamente q̄ las aurã de cõsiderar mucho los Subditos para

Ephesius. 6
 Serui obedite
 dominis car
 nalibus cum
 timore & tre
 more &c. &c.
 que placen
 tes.
 Philippẽ. a
 Omnia autẽ
 facite sine
 murmuratio
 ne.

Ad hebr. 13.
 Obedite præ
 positis & sub
 iacez eis. & si
 enim per uis
 a. lant. &c.
 Usque expan
 dit & uobis.

que

que cobrando vn sancto temor a los daños q̄ se siguiē de la obediencia triste y melancolica; siquiera por euitallos, procurassen obedecer alegremente: pues allende desto saben, que ninguna dadiua es accepta a Dios, sino la que se le ofrece con alegria. Por lo qual dize San Pablo, que ama Dios al que da alegremente. Y el Ecclesiastico aconseja, que en qual quiera dadiua deue mostrar el hombre el rostro alegre y sereno. Pero acerca desto se ha de aduertir, que (segun sentencia de San Gregorio) sola en vna cosa es licito obedecer sin alegria, y sin affecto, y es quando senos manda alguna cosa honroso, a la qual sentimos particular inclinacion y apetito; en tal caso dize este scto, que tanto sera la obediencia mas meritoria y perfecta; quanto se haze con menos gusto y mas repugnancia; por que en este caso corre peligro, de que en tal alegria vturpe el amor proprio el lugar de la obediencia, creyendo que es efecto desta virtud, lo que es affecto del apetito y ambicion de la honra. Pero en todas las otras cosas, hade ser la obediencia alegre, y tanto mas hade tener de alegria, quanto lo que se manda es mas repugnante y dificultoso: por q̄ si en estas cosas que tienen dificultad, no ayuda la alegria del espiritu a llevar la carga y aligerarla: es cosa cierta entremeterse en la tristeza vn descaimiento de animo, y vn fastidio y cansancio del cuerpo, que haze dar con la carga en el suelo.

§. 5. El 4. grado es obedecer prestamente a imitaciō de los Angeles, de quien dize David, que executan lo q̄ manda Dios, haziendo su Diuina palabra, al momento q̄ oyen la voz de su mandamiento. Afsi lo hizo Abraham, como lo aduertio la diuina escritura, y San Pablo como lo confiesa el mismo, y los Apostoles como se collige del sancto Euangelio. Y entre los padres del yermo afirma Casiano que se guardaua este grado de obediencia con tal perfeccion; que en oyendo qual quiera señal de obediencia, de

2. Corint 9
Hilarē enim
daco rem di-
ligit Deus.
Ecclesi. 35.
En omni da-
to hilarē fac-
culturū.

Psalm. 102.
Faciētes ser-
uū illius ad
audiēdā vo-
cem sermōnū
eius.
Genes. 22
Hic enim
gradus pre-
cipitur a
Dno Basi-
lio in regu-
la.
Casian. lib.
4. cap. 12.

xauan començada la hazienda que tenia entre las manos
 con tan grande presteza, que aun no se detenia lo que
 puede vno tardar en hazer vna tilde o vn punto. Y acabe
 cio alguna vez dexar començada vna O, que estava haziẽ
 do vn monje: y para mostrar Dios quan accepta le auia
 sido la promptitud de aquella obediencia: hallar la des-
 pues acabada de oro. Y al fin (como afirma el mismo Ca- *In vitis pa*
 tiano) esta virtud anteponian a todas las otras, y qual *trũ.*
 quier menoscabo en todas las otras cosas juzgauan por
 grande ganancia, por acudir promptamente ala sancta *Bernardus*
 obediencia. Y San Bernardo dize: que la promptitud del
 verdadero obediente ha de ser tanta, que todo el este dis-
 puesto en todo lugar y tiempo, para hezer lo que se le ma-
 da al momento. No sabe el fiel obediente (dize este sanc-
 to) dilatar ni dexar para otro dia lo que se le manda, hoye
 la tardança, preuiene el precepto, aparea los ojos para
 ver, los oidos para oir, la lengua para hablar, las manos
 para obrar, los pies para andar, y todo se recoge dentro de
 si, para executar la voluntad de su Prelado. Todas estas
 palabras son de mucha consideracion; mas particularmẽ-
 te lo es aquella en que dize: que el fiel obediente preuiene
 el precepto: y quiere dezir, que el religioso desseoso de o-
 bedecer perfectamente, es tan prompto, que no aguarda
 que le manden la cosa, sino que en conociendo la volun-
 tad de su Prelado, al momento la pone por obra: segun *D. Thom.*
 do la doctrina de Santo Thomas; el qual dize: que la vo- *2. 2. q. 104.*
 luntad del superior, por qual quier camino que se cono- *art. 2.*
 ca, es vn tacito precepto: y que entonces es la obediencia
 mas perfecta, quando se obedece ala voluntad desta mane-
 ra entendida. Pues que diran a esto los religiosos, que pa-
 ra obedecer, aguardan que les manden las cosas por sancta
 obediencia? Y si les dizen que el Prelado ha mandado al *Psalm 35.*
 guna cosa: responden, q̄ ellos no la oyeron mandar. Cier- *Noluit intet*
 ro estos son delos que dize David, q̄ por no hazer bien, no *ligere & be-*
 quieren *ne ageres.*

quierẽ entenderlo. El que quisiere pues exercitar perfecta-
 mente este grado de obediencia: no aguarde a que el Pre-
 lado le mande las cosas, sino que por qualquier via que en-
 tienda su voluntad, mediata o inmediatamente: lo dexẽ to-
 do, por hazer lo que entienda ser voluntad suya. Y no sin
 causa dixẽ, mediata o inmediatamente: para que entien-
 da el subdito, q̄ no es menester que le conste la voluntad
 del Prelado inmediatamente por palabra suya, sino que
 basta constarle por tercera persona, o por alguna señal q̄
 lea equialẽte a la voz del Prelado. Como son las voces, o
 sonidos de la campana, tañida para qualquier genero de
 obediencia, ora lea al choro, ora al refectorio, o a qual-
 quier otro exercicio. Que en el punto que la oya, ha de
 imaginar, que es la voz del Prelado: y al momẽto dexar
 lo todo, aunq̄ este en oracion hablando con Dios, y aunq̄
 le vea visiblemente: le dexẽ por acudir a la obediencia: ac-
 cordandose que estando el glorioso padre San Antonio
 de Padua hablando con el niõo Iesus, oyẽdo cierta señal
 de obediencia, le dexo, acudiendo a ver lo que se le manda-
 ua; y acabando de hazer la obediencia, boluio, y hallo q̄
 le estava esperando el sancto niõo, y le dixo: Antonio si-
 no te vuieras ido, ya yo me vuiera ido: en las cuales pa-
 labras le dio a entender, quan agradable le auia sido por
 la obediencia aquella sancta descortesia de auerle dexado.
 Pues si a Dios se ha de dexar por la obediencia, por q̄ no
 se dexara el seglar con quien el Religioso esta hablando?
 Ni es buena respuesta el dezir: que se offendẽ los seglares,
 y lo tienen por falta de cortesia; que antes se edifican viẽ-
 do tal obediencia en el Religioso, y de lo cõtrario se escã-
 dalizan, y tienen al Religioso por relaxado y poco obe-
 diente, permitiendo Dios esto, en castigo de la poca obe-
 diencia. Bueluo pues a dezir, que en oyendo el primer
 golpe de la campana, lo dexẽ todo, y acuda luego el que
 desea ser perfecto obediente, y no aguarde la segunda co-

mo lo hazen los negligentes. Y para mi tengo por cierto, que la indevocion, poco gusto, y falta de atencion con que de ordinario se paga el officio diuino en el choro, es castigo dela negligencia con que los Religiosos acuden a aquella obediencia, aguardando que se taña la segunda para salir dela celda, y no estimâdo la primera señal, mas que sino fuesse señal de obediencia: cosa por cierto de mucha lastima, y que los Prelados debrian mucho ponderar.

Capitulo XXI. En que se prosigue la materia del capitulo precedente.

EL quinto grado dela perfecta obediencia es, obedecer varonilmente. Esto es, en las cosas arduas y dificultosas; que son empresas proprias de pechos varoniles y fuertes. Pienſas (dize S. Bernardo) q̄ es grande el fructo dela obediencia, quando le mandan al subdito lo que el desseaua, o alguna cosa honrosa y de dignidad? No esta por cierto alli el merecimiedto, sino en aquellas cosas q̄ atterrâ el animo del que las oye; en aquellas (digo) que son graues para oir, y mas graues para ponerlas en execucion, y grauisimas para no dexarlas començadas. Todo esto es de San Bernardo. Y cõfirmalo con el exemplo de Christo Redẽptor nuestro del qual dize el Apostol: q̄ se hizo por nosotros obediẽte hasta la muerte, y no qual quierâ muerte, sino muerte de cruz, y q̄ era la mas afretosa de todas. Y obedecio en esto tã varonilmẽte, q̄ por no perder la obediẽcia perdio la vida. Mas q̄ hara el Religioso, si el Prelado le mãda alguna cosa al parecer imposible? A esto respõde el Seraphico Doctor S. Buenauẽtura: q̄ deue el subdito recibir cõ manle dũbre el mandamieto del Superior, sin mostrar disgusto ni pesadũbre; y si viere q̄ totalmẽte excede a sus fuerças: deue proponerle las causas dela imposibilidad, aguardando oportunidad para ello. Lo qual

Bernardus.

Philip. 2.
Factus est
pro nobis obediens usq̄ ad mortem, mortem autem crucis.

D. Bonauẽ.
in speculo
discipline
c. 4. parti. 1.

ha de hazer con mucha paciencia, y humildad; no contra diziendo, murmurando, ni resistiendo a lo que se le manda. Y si con todo esto, el superior peró estiere en su pater; entienda el subdito que aquello es lo que conuiene, y pon

Mat. 26.

*Pater mi si
possibile est,
et anseat a
me calix iste:
Seruant amen
non sicut ego
Solo sed sicut
tu.*

Ioan. 10.

*Et inclinatus
capite emisit
spiritum.*

Hebr. 5.

*Didicit ex
ijs qua passus
est obedire
tiam.*

Cassianus.

lib. 4. c. 26

ga las fuerças al trabajo; a imitacion de Christo, que despues de rogado alu Padre que pasase si era possible el caliz de su passion; al fin rindio su voluntad ala de su Padre diziendo: No se haga señor mi voluntad sino la tuya. Y abraçando por obediencia la carga pesada de la Cruz, oprimido del mucho peso: murio en ella, inclinando la cabeza para mostrar que moria obedeciendo. Y confie el religioso, que aquel señor que aprendio la obediencia en los trabajos (como dize San Pablo) y sabe por experiencia quan trabajoso es el obedecer en cosas arduas: viendo q̄ obedece por su amor; o disminuira el peso de la carga, o acrecentara las fuerças, o mouera al Prelado para q̄ mude de parecer. Como le acaecio al Sancto Abad Ioan: de quie cuenta Cassiano: que siendo moço, le mando vn religioso anciano a cuya obediencia estaua sujeto, q̄ le traxesse vna grã piedra, cuyo peso excedia no solo a sus fuerças, sino a las de muchos hobres jutos. Y el Sancto moço obedecio al momento: y llegando a donde estaua la piedra, procuro con todas sus fuerças mouerla, ya con el pecho, ya con el ombro, ya con la cabeza, y ya finalmente con todo el cuerpo; hasta q̄ viédole cubierto de sudor por el grande conato q̄ auia puesto en la obediencia: le mandarõ que lo dexasse, quedando rico de merecimiento, por auerse cansado en vna tan prompta y varonil obediencia. Mas ya no corre peligro el mandar senos estas cosas: porq̄ viendo los prelados la dificultad con que los subditos obedecen, no solamente no les mandan cosas dificultosas: pero aun para las faciles les piden su parecer y consentimiento. Y auiedo de andar siempre el subdito preguntando lo q̄ dixo S. Pablo: Señor que me mandais que haga: ha de andar el Prelado dizen-

dizen-

Et 9.

Añe quid me

D. sacerca

diziendo (como dize S. Bernar.) q̄es lo q̄ quereis q̄ os mãde?

§. 2. El sexto grado es, obedecer humilmēte: esto es, conociendose el Religioso indigno de ocuparse en tan heroica empresa qual es la obediencia: y teniéndose por fieruo inutil quando la vuiere cūplido perfectamēte. Toman do el cōsejo de Christo q̄ dize: Quando vuieredes hecho, todo lo q̄ os fuere mandado, dezid q̄ sois fieruos inutiles. Y es razon q̄ lo sintamos así quando lo dixeremos, porq̄ Dios q̄ prouecho saca de nuestros seruicios? Cierro para nosotros trabajamos, y no para su Magestad, y así para lo q̄ toca a Dios, inutiles somos. Y todos podemos dezir, lo q̄ dixo Dauid: Mi anima señor es para vos como la tierra sin agua: porq̄ no sacais vos mas prouecho de lo q̄ puede ella hazer en vuestro seruicio, q̄ saca el labrador de la tierra, quando carece de agua. Así q̄ cōsiderando el Religioso q̄ obedeciendo a su Prelado sirue a Dios, y q̄ todo el prouecho dela obediencia es para sí proprio: conozcasse por indigno de seruir a tan gran señor, en obra tan alta como es la obediencia; y confiesse de coraçõ q̄ es inutil, pues el se queda con todo el fruto de su trabajo, sin q̄ a su señor se le liga dello algun prouecho. Y no se cõtente con sentirlo así dentro en su coraçõ, sino q̄ en la acciõ exterior de nuestra dello, no affectada sino sencillamēte: obrando con mucho contento las obediencias mas humildes y bajas, y procurando abentajarse en ellas a todos los otros. Que (como dize el diuino Geronimo) estas auia de ser las porfias de los Religiosos, particularmente en las obediencias humildes y bajas, si es licito dar este nombre a las cosas hechas por obediencia por humildes que sean.

§. 3. El vltimo grado es, obedecer con perseuerãcia: porq̄ (como dize S. Bernardo) que a prouecha correr, si antes de llegar al termino para el que corre? Corred de tal manera (dize S. Pablo) que cõprehendais el premio. Porque la corrida q̄ no alcanza premio por falta de perseuerãcia, no

Luc. 17.
Cū feceritis
omnia quæ
præcepta sūt
vobis, dicite:
serui inuti-
les sumus.
Psal. 142.
Anima mea
sicut terra si-
ne aqua tibi

Hierony.
in 1cg. la-
tua.

Perna: dus

1 Corin 11
Sic currite
et comprehendatis.

ficue fino de solo cansancio. Pero desta materia de la per
teuerancia, assi en la obediencia, como en las demas virtu
des, adelante hablaremos mas largaméte. Estos son los sie
te grados de la perfecta obediencia, q̄ enseña el glorioso
Bernardo, y son las gradas de aquella misteriosa escala q̄
vio Iacob, por la qual baxauan y subian Angeles; para sig
nificar (como dize vn Auctor) q̄ el camino de la obediencia
todo es Angelico, ora sea baxando por ella al ministe
rio del seruir a los proximos, ora subiendo al dela oraciõ
a tratar con Dios. Y el estar Dios inmediatamente en el
extremo de aquella escala: fue significaciõ, de que el per
fecto obediéte q̄ acaba de subir estas gradas, inmediata
méte es recebido en los braços de Dios, como persona q̄
el ama mucho; porq̄ como puede dexar de amar tierna
mente al q̄ tiene perfecta obediencia, el q̄ quiso q̄ muries
se su hijo por honrar la obediencia: Verdaderamente esta
es la virtud de q̄ los Religiosos deuen mas q̄ de todas las o
tras que por voto prometieron a Dios, preciarfe: porq̄ en
ella consiste la conseruaciõ delas religiones. Y no es pos
sible (dize el diuino Geronymo) auer monasterios, ni reli
giosos donde no se guarda obediencia: porq̄ cerca esta de
destruirse el cuerpo, dõde los miémbros estã discordes dela
cabeça. Ni ay palabras cõ q̄ poder exagerar la grauedad
del pecado dela desobediencia: porq̄ la Diuina escritura
le compara al dela idolatria, q̄ es todo lo q̄ se puede pon
derar. Mejor es (dixo Samuel hablando con Saul y repre
hendiendole de la desobediencia q̄ auia tenido) la obedié
cia que las victimas: y atender a lo q̄ el Superior manda,
mas accepto es, que offrecer a Dios el redaño y grosura
de los carneros. Porque el repugnar a la obediencia, es co
mo el pecado del adiuinar: y el no querer obedecer a lo
que se manda, es como el crimen dela idolatria. Cierto,
palabras son estas que auian de hazer temblar a los deso
bedientes. Y si quieren saber porque compara el pecado
de

Genesis. 28.
Viditq. in
sonnis scalã
frantẽ super
terram. Et
Angelos quo
q. Dei ascen
dentes per eã
Et Dominũ
in xinum
scala.
Peraldus in
sua. v. r. c.
4. de gradi
bus obedi.

Hieron. in
regula.

1. Reg. 15.
Melior est o
bediãtia quã
victima, Et
auscultare
magis quam
offerre adipe
arietum.
Quoniã qua
si peccatum
arietãdi est,
repugnare:
Et quasi se
lus idolatriã
nolle acquir
scere.

de la desobediencia, al de los adiuinos y agoreros, y al de los idolatras: oigã la razon, y echarã de ver si son semejantes. Y para entenderla aduertã, que en todas las cosas que haze el hombre por su propria voluntad, por buenas que sean, como son el ayunar, el hazer la disciplina, el comulgar, y cosas semejantes a estas: ay grande incertidũbre si a grada en ellas a Dios o no: porque la propria voluntad es vna polilla que todo lo destruye, y por hermoso que sea segun su naturaleza, lo haze abominable y feo delante de Dios, como arriba diximos tratando de la mortificacion dela propria voluntad. Y por el cõtrario, el camino dela obediencia es tan llano y tan cierto q̃ sin duda alguna siẽpre que obedecemos, hazemos la voluntad de Dios: porq̃ dela Sagrada escritura nos consta ser la volũtad de Dios, que obedezcamos a nuestros Prelados en todas las cosas. Y quando la obediencia no tuuiesse otro biẽ alguno, sino esta certidumbre euidẽte, de que siempre que la hazemos agradamos a Dios: verdaderamẽte que por solo esto, auia mos de procurar siempre exercitarnos en ella. Prelupuesta pues esta doctrina, siendo verdad que en las cosas hechas por nuestra voluntad por buenas que sean, alomenos ay duda de si agradamos a Dios o no: y en las que se hazen por obediencia, sabemos cierto que le agradamos: dexar lo que se nos manda, por lo que a nosotros nos parece que es bueno: claro esta que es como pecado de adiuinar: pues por leues coniecturas (como los adiuinos) juzgamos por cierto lo que es incierto, dexando lo que de suyo es certissimo. Y esta es la causa porque Samuel dixo a Saul, que el dexar de obedecer era como el pecado del adiuino. Porque auiendole Dios mandado que destruyesse a Amalec y todas sus cosas, en lo qual es cierto que auia de acertar obedeciendo: quiso por su propria voluntad guardar algunas reses, y ofrecer sacrificio dellas a Dios, en lo qual a lomenos auia duda si le agradaria

*Et sic ber²⁹
grande impio*

*Luce. 10.
Qui vos auo
dis me audite*

o no: queriendo conjeturar como adiuino, por ligeros indicios; q̄ con los sacrificios q̄ offrecia, aplacaria a Dios. De manera que el destruir todas las cosas de Amalec por obediencia, fuera a Dios agradable: y el offrecerle sacrificio por volūtad propria, le fue aborrecible. Para q̄ entiēda el Religioso, q̄ le agrada mas a Dios lo q̄ parece crueldad hecho por obediencia; q̄ lo q̄ parece sanctidad y Religion hecho por propria volūtad. Y el dezir q̄ el pecado dela de sobediēcia es semejante al crimē dela idolatria: es, por q̄ el desobediēte, auiedo de honrar a Dios como a señor vniuersal, haziendo lo q̄ el manda; saca a Dios de su asiento, dando aquel lugar a su propria volūtad: y anteponiēdola a la de Dios, la honra como si fuesse diuina; lo qual es como idolatrar en ella. Vean pues los Religiosos el peligro a q̄ se ponē, y el graue crimē q̄ cometē, quando por hazer su propria voluntad, desobedecē a sus Prelados. Resta ora aduertir algunas cosas acerca desta materia, por q̄ quede puesta en su punto la virtud de la sancta obediēcia.

§.3. Y sea la primera, q̄ para ser el Religioso perfecto obediēte, y no desconsolarse en cosa alguna q̄ se le mādē: procure conseruar su volūtad indifferente, no determinā dola a vna parte ni a otra. Y entiēda que de hazer lo cōtrario, nacen todos los descōsuelos y tristezas q̄ en las Religiones ay, por causa dela obediēcia. San Augustin dize, q̄ la tristeza procede de aquellas cosas q̄ nos acacē cōtra nuestra voluntad: y segun esto, al Religioso q̄ no tuuiesse la volūtad determinada a cosa alguna, sino a solo aquello que le quiere mandar su Prelado: es cosa aueriguada que ninguna cosa que le mandasse, le podria causar tristeza. Por que se desconsuela vn Religioso, si le mandan salir de vn Conuento, sino por que tenia la voluntad aplicada a viuir en el? Por que se entristeze, sino le dan el officio honroso, si no por tener la voluntad inclinada a las honras? Y si me responden, lo que suelen

respon.

responder los poco mortificados, q̄ no lo sientē, sino por-
 que diran los seglares, q̄ los sacan del Conuento en q̄ estā
 por alguna ocasion q̄ han dado; y q̄ les dexan de dar el
 officio por no merecerlo, y q̄ los tendran en ruin opiniō:
 A esso digo, que tambiē ay les haze guerra su propria vo-
 luntad; porq̄ sino la tuuiesen inclinada a tu propria esti-
 maciō y honra, poco caso harian de lo q̄ puede imaginar
 el seglar. Quanto mas q̄ no ay ninguno tan ignorante, que
 no entienda q̄ sin dar ocasion, el Religioso, suele el Pre-
 lado mudalle a otro conuento, por tener del necesidad; y
 q̄ muchos benemeritos estan sin officios honrosos, por au-
 uer dellos necesidad para otras cosas. Y quando el seglar
 se determinasse a hazer vn juicio siniestro, q̄ tiene que pa-
 rar en esso el Religioso? Porq̄ ha de traer el mundo a la
 Religion? O q̄ conuēciō ay dela luz a las tinieblas? Guar-
 dente desto los Religiosos como de pestilencia, y miren, q̄
 muchas vezes por satisfazer a los seglares en semejantes
 cosas: cargan a los Prelados, diziēdo q̄ los mudan, o les de-
 xan de dar officios porq̄ los quieren mal, o por respectos
 particulares fundados en ambiciō, o por cosas semejātes
 a estas y aun peores. De aqui nace tambien, el poner por
 intercessores a los seglares, asì para alcāçar los officios q̄
 dessean, como para no salir del Cōuento donde estan cō
 su gusto, o para que los muden a otro donde tienen aplica-
 da la voluntad. Y ponen a los Prelados en ocasion, de q̄
 o no gobiernen como es razon, por no dar disgusto a la
 persona deuota q̄ se lo pide; o le dē disgusto por cūplir cō
 su officio, o le digan las causas porq̄ mudan al frayle, pa-
 ra satisfazerle con ellas. De manera q̄ a biē librar, se ha de
 seguir algun inconueniente, por no auer tenido el Reli-
 gioso indiferente su voluntad. Pues o Religiosos que vo-
 tando obediencia, pusistes vuestra voluntad por amor de
 Dios en manos de vuestro Prelado, para q̄ hiziese della a
 su gusto: q̄ la dronicio es este, q̄ os quereis boluer a alçar cō

lo mejor q̄ distes a Dios? Por que quereis hazer vuestro lo que es ageno; disponiendo de hacienda agena cōtra la voluntad de su proprio señor? Verdaderamente todo nace de falta de consideracion. Y siquiere el Religioso aduertillo, echara de ver, que todas las vezes q̄ ha hecho su voluntad, procurando viuir en algun conuēto que deffcaua, o con algun Prelado que era su amigo; o alcançar algun officio q̄ apetecia; siēpre le ha ido mal, y por el camino q̄ pensaua tener consuelo o honra, ha venido a descōsolar se, y perder el credito; tomando Dios por verdugo, lo q̄ el tomo por instrumento para estar consōlado y acreditar-se. Pongan la mano en su pecho los Religiosos, y verā q̄ digo verdad: y sacaran desta experiencia, q̄ el medio mas eficaz para cōseruarse cōsōlados y con espíritu, es cōseruar las voluntades indiferentes: porq̄ la vara q̄ esta derecha, cō facilidad se inclina a qualquiera parte; pero la que esta inclinada a vna parte, no se inclina a la otra, sin mucha violēcia y dificultad. Y ha sede hazer esto de tal manera, q̄ aun en las cosas perfectas, como sō el querer viuir en conuētos mas recogidos por mejor seruir a Dios, y el hazer penitēcias, y cosas semejantes; las pōgā en mano de sus Prelados, cō indifferēcia, declarādo simplemēte, y sin pōderaciō sus deseos y dō dispuestosa hazer cō igual gusto qualquiera delas cosas q̄ el Prelado ordenare. Y entiedā q̄ solos los q̄ hazē esto, puedē dezir cō Dauid dos vezes: Aparejado esta señor mi coraçō, aparejado esta mi coraçon.

Psalms. 65.

Paratū: cor

meum Deus,

Paratū: cor

meum.

Ad Rom 13

Nō est enim

potestas nisi

a Deo. Itaq̄

qui resistit

potestati Dei

ordinationi

resistit.

Lucez. 10.

Qui vos audit

§.4. Sea la segunda aduertēcia, q̄ para inclinar-se cō facilidad a querer lo q̄ el Prelado quiere: cōsidere el religioso continuamente a Christo en su superior, pues realmēte ello es assi, q̄ los superiores representā a Christo. Toda potestad (dize S. Pablo) es de Dios, y el q̄ resiste a la potestad, a la ordenaciō de Dios resiste, y el q̄ resiste a la ordenaciō de Dios, adquiere cōdenaciō para su alma. Y Christo dize: El q̄ a vosotros oye, a mi me oye; y el q̄ a vosotros me oye, a mi

ami menosprecia. Presupuesto pues, q̄ es verdad enãgelica que los Prelados representan a Christo, razõ es q̄ los subditos reuerenciẽ a Christo en ellos: y cõsiderẽ quãdo se vieren en su presencia, q̄ estan en presencia de Christo. Y de aqui les nacera, q̄ assi como estando delãte de vna figura de Christo, estan con singular reuerencia, composicion y respecto: y no osarã repugnar a lo q̄ aquella figura les mãdasse, si acaso les mandasse alguna cosa: assi tambien con esta consideracion reuerenciaran a los Prelados, y estaran muy cõpuestos y con mucho respecto delãte dellos, y no osaran repugnalles a cosa q̄ les mandaren, porque echarã de ver q̄ es repugnar a la voluntad de Dios. Y entiendan los Religiosos, q̄ aunque el obedecer a lo q̄ manda Dios, para si mismo inmediatamente, es alto grado de obediencia y de mucho merecimiento: mas (como dize Rupertus) en alguna manera es mas alto grado de obedecer, y de mucho mayor merecimiento, y mas muestra de amor, obedecer a los hombres por Dios. Porque en este genero, de obediencia ay mas repugnancia, y mayor ocasion de humillarse. Y esten aduertidos, que alguna vez el demonio para hazer perder la obediencia y respecto al Prelado, suele poner delante a los subditos, que el Prelado es hombre ordinario, sin letras, impertinente: y que por esta causa es licito tenerle menos respecto, para que nõ se ensoberuezca, y alce a mayores. Pero el Religioso discreto cõsiderara, que a vna figura de vn Christo no se le deue menos respecto por ser de madera, que si fuera de oro; ni menos reuerencia por ser mala la hechura, que si fuera buena: porque el respecto y reuerencia que se le deue, no es por la materia o por la hechura, sino por lo que representa. Y si esto es assi, como lo es, q̄ importa que el Prelado aya sido hõbre bajo y ordinario en el mundo, ni que sea necio o prudẽte, malo o bueno: si es verdad q̄ esta en lugar de Christo? Cierro los Religiosos q̄ dexan de respectar

*mandat: quod
vos spernis
me spernis.*

*Rupertus
in euange.
Ioãnis 11. 13
circa finẽ.*

*x. Petri 2.
Seruis subdi-
xi estote in
omni timore
domini: non
sicut bonis
Et modestis,
sed etiam dis-
colis.*

*Bonauent.
lib. de gra-
dibus virg.
cap. 2.*

*ybi supra
Hac est enim
gratia, si pro-
pter Dei ven-
scientiam susti-
neret quis tri-
stitionem patiens
iuxta Eccl.
4. q. apud
Denn.*

tar al Prelado por ser hombre ordinario, y de gente baja y humilde; son semejantes al otro labrador, q̄ no queria hazer reuerencia a vna figura de vn Christo, porq̄ la auia hecho de la madera de vn arbol q̄ se corto de su huerta. Hermanos (dize el Apostol S. Pedro) los q̄ sois sieruos, obedeced y respectad a vuestros señores, no solamēte a los q̄ son buenos y modestos, sino tãbiē a los discolos y de ruines costūbres. Y si los sieruos han de obedecer a los señores aunq̄ sean malos, no auiendoles prometido obediēcia por voto particular; quiē da licēcia a los Religiosos, para q̄ escudriñen si es bueno, o malo, discreto, o necio el Prelado, auiedole prometido y votado obediēcia? Especialmēte q̄ (como dize S. Buenauetura) tanto es mas alto el grado de la obediēcia, quanto el Prelado a quiē se obedeze, es menos bueno y mas indiscreto, y quanto las cosas q̄ mandan son mas impetuofas, y graues; y le mueue mas la passion que la justicia: porque la tal obediencia es mas pura mēte por Dios, y mas desnuda de respecto humano. Y de aqui es, que despues de auer exhortado el Apostol S. Pedro a q̄ los sieruos obedezcan a sus señores, aūque sean de ruines costūbres: aūade diziēdo: En esto se descubre la gracia de Dios, en que por su amor aya quien sufra disgustos y penas, padeciendo ia justamēte. Porque dezidme: que gloria es, sufrir injurias y persecuciones por vuestras culpas? Si obrando bien, sufris con paciēcia las injurias que os hazē: aqui esta la gloria para con Dios. Hasta aqui son palabras del Apostol San Pedro.

§. 5. Vltimamente ha de aduertirse, que el verdadero obediente, ninguna cosa ha de tener por pequeña de quantas le son mandadas: ora le sean mandadas a el en particular, ora en comun: para que en las cosas pequeñas, se acostūbre a obedecer en las mayores. Y cōsiderando que no prometio el hazer lo q̄ los otros hazen, sino lo q̄ le fuere mandado; atiēda solamēte a los mandamientos de los Superio-

res, y no a la común costumbre de los negligentes. Y para no faltar en cosa alguna acerca de la obediencia; tēga para ayu-
 dar la memoria, resumida la regla en ciertos p̄tos, y muy leydas las cōstituciones, y estatutos generales, y prouincia-
 les; porq̄ allí se cōtiene la volūdad expressa de los superio-
 res; y tanto han de ser mas obedecidas estas ordinaciones, quāto cō mas acuerdo fuerō ordenadas de los Padres de to-
 da la orden. De tal manera, que (como aconseja San Vi- De vita spi-
 cente Ferrer) dentro y fuera del conuento, en todo lugar rit. de obe-
 y tiempo, en el choro, en el refectorio, en la Iglesia y en dientia ser
 el dormitorio, se guarden todas las ceremonias y costum- uanda.
 bres, en el inclinarse y prostrarse, en el estar en pie o asen-
 tado; y finalmente en todas las otras cosas, ala letra, sin dis-
 crepar vn punto de lo que esta ordenado por los Prelados:
 ora sea por palabras, ora por estatuto, o de otra qualquier
 manera. Ni dexede hazer esto, aunque le tengan por sin-
 gular y extremado: por que no sera perfecto obediente,
 mientras por los dichos de los relaxados faltare vn punto
 ala execucion destas cosas. Escriuir o recibir cartas, faltar
 en alguna comunidad sin particular licencia, o hazer algu-
 na delas cosas que estan prohibidas, o no concedidas par-
 ticular o generalmente: procurar officios, o qualquier ge-
 nero de licencia, todo sabe a propria voluntad: por q̄ (co-
 mo dize vn dotor) la licencia es ladrona de la obediencia,
 por que en ella se acomoda la voluntad del Prelado ala
 del subdito: y assi el que dessea ser perfecto obediente, de-
 ue huyr de todas estas cosas como de pestilencia, y pedir
 a Dios con mucha instancia que le enseñe a hazer su sanc-
 ta voluntad.

*Capitulo XXII. Del voto de la castidad, y
 de algunas aduertencias para perfec-
 tamente guardalle.*

LA virtud de la castidad, de quien auemos de tratar en este capitulo, y ala qual los Religiosos por voto particular se obligan, consagrandose a Dios en perpetua limpieza, y priuandose por amor suyo perpetuamente de los deleytes carnales: es tã agradable a Dios, y hermosa para los hombres: que los haze semejantes en cierta manera a los Angeles. Porque (como dize San Geronymo) viuir en carne y sin carne, de Angeles es y no de hombres. Y San Ambrosio dize, que aunque no es tan segura esta virtud en los hombres como en los Angeles: pero en alguna manera es mas gloriosa que en ellos: por q̄ ellos viuen sin carne, ni tienen contrario que les haga guerra: pero los hombres viuiendo en carne, triumphan dela misma carne. Es la virtud dela castidad la que cõ mayor dificultad se conserva: por que (como dixo San Augustin) la pelea que padece es continua, y la victoria difficultosa. Y la razon desto es, por que las armas con que la conuatiõ son deleytes, y por consiguiente viene atrayciõ el enemigo: porque quien creera, que de bajo del deleyte viene el condida la muerte, y muerte eterna: siendo la muerte amarga, y el deleyte gustoso? Sera pues justa cosa, que pues el enemigo desta virtud la acomete a traycion, vamos descubriendo sus asechanças: para que tanto mas facilmente podamos guardarnos dellas, quãto mejor las tuuiéremos entendidas. Hase de aduertir pues acerda desta materia, que aunque los enemigos que hazen guerra ala castidad, son enemigos caseros, que van siẽpre dentro de nosotros mismos: pero algunas vezes sã atizados ala pelea, por medio de algunos contrarios externos, y otras ellos mismos se mueuen, sin que enemigo defuera los atize. Claro esta, que quando la carne esta briosa, lozana, regalada y con buena salud, ella por si misma echa corcobos, y tira coçes sin que nadie le atize: y en tal caso, assi como el origen y rayz dela enfermedad esta en la misma carne: assi en ella

Hieron.
ad Estochi.

Ambrosi.

Augusti.

en ella.

en ella se ha de poner el remedio, quitandole aquello de donde le nacen los brios: como es la comida, el sueño, y otros regalos semejantes a estos, y affligendola con cosas contrarias: como son, la dureza de la cama, el silencio y la disciplina. Deste medio vsaua aquel grande Anacoreta S. Hilariõ, pues solia dezir a su cuerpo: Yo te domare, y ha re que no tires coçes: sino que de hãbriento y trabajado pienses antes en comer que en retoçar. Y si deste mal tratamiẽto se siguiere flaqueza, o algun daño ala salud: mas vale (segũ sentençia de San Geronimo) que duela el estomago, que no el espiritu: y meyor es que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la castidad. Aunque en estas cosas se ha de procurar vn medio discreto, considerando la grauedad de la tentacion, y las fuerças del sujeto que la padeze: atendiendo siempre en las vehementes tentaciones, a socorrer antes al espiritu que a la carne: y acudiendo a Dios a pedirle socorro, poniendo en el la esperanza: que para vencer tal contrario, todo es bien menester.

Hieron.

§. 2. Otras vezes suele acaecer, que los enemigos de casa son mouidos y atizados de los de fuera: y estos enemigos de fuera son en dos maneras: por que algunas vezes solo el demonio es el q̄ despierta la guerra tomãdo por instrumento la carne: imprimiendo en la fantasia imagines de cosas lasciuas, y despertando en la imaginaciõ pensamientos sensuales y torpes, y en la memoria acuerdos de cosas passadas, y en los miembros del cuerpo sentimientos feos. De manera que sin auer otra ocasion alguna, sino solamente la sugestion del demonio: estando la carne flaquissima y casi muerta, estan en ella viuissimos los sentimientos que hazen guerra a la castidad: como le acaescia al diuino Geronimo (segun el mismo confessa) que estando en el yermo tan flaco, que como otro lob consumida la carne solamente la piel tenia pegada a los huesos: se hallaua en medio de

Hieron.

Hieron.

de los corros de las danças de Roma, padeciendo grauísimos sentimiéto. De manera q̄ quando el demonio es el q̄ despierta la guerra en la carne; ni ay assegurarle con enfermedad y flaqueza, ni con asperezas y abstinéncias extraordinarias; ni con lugares y tiempos sanctos: porque ni tiene reuerencia al lugar sagrado, ni al tiempo dela oracion; antes parece que entonces haze mas guerra, porque sabe que da mas pesadumbre. Y suele ser tan importuno, que aun durmiendo suele hazer sus acometimientos: y es tan importuno durmiendo y velando, que bien se echa de ver ser infatigable y capital enemigo, que ni siente peso en las armas, ni cansancio en la accion del pelear. Para vencer en esta pelea, importa mucho (segun sentencia de San Geronymo) huir la ociosidad, y procurar siempre alguna ocupacion que ponga al hombre en cuydado y trabajo: para q̄ ocupada el alma en aquella, atienda menos a las sugeliones del enemigo: y atendiendo a las ocupaciones presentes: no tenga lugar de atender a otro algun pésamiéto. Cumple (dize S. Geronymo, hablando cō la gente moça que viue en los monasterios) lo que te fuere encargado, sujetate a quíen no querrias, cansate de manera que andádo te caygas dormido, y no vayas a la cama sino cansado. Seas constreñido a leuantarte, sin auer cūplido con lo que se deue al sueño: y di tu psalmo quando te viniere. Sirue a los hermanos, y laua los pies a los huespedes: y siendo injuriado calla, y teme como a señor al Superior del Conuento. Cree que todo lo que te mandare es cosa que te conuiene, y no juzgues a tus mayores; pues tu officio es cumplir lo que te fuere mandado: y estando ocupado en tantos negocios; no tendras lugar para otros pensamientos: y pasando de vna obra en otra, de solo aquello tendras memoria, que de presente eres constreñido a hazer. Hasta aqui son palabras de S. Geronymo. Y el mismo refiere, que a vn cierto Religioso moço, viédose acossado de graues té

Epist. 4. ad
Rust.

raciones.

raciones carnales, y que no aprouechauan los ayunos, aferezas, y otros remedios particulares: le curó su Abad; haziendo q̄ vn monje graue y de mucho exēplo tomasse a su cargo el persegulle, y quejarse del diuerſas vezes, buſcando teſtigos q̄ le ayudassen; con lo qual anduuo el triste monge tan triste y tan melancolico y pensatiuo, espacio de vn año entero; q̄ no se podia consolar. Auiendole pues el Abad exercitado desta manera todo aquel tiempo, llegoſe a el, y preguntole, que como le iua con las tentaciones carnales que solia padecer? Y el moço le respõdio: O Padre y esso me pregūtais? Enfadame la vida con tantas persecuciones, y auíame de acordar de deleytes carnales? Ya no tēgo guerra cõ el cuerpo, tanto es lo que ma afflige el espiritu. Desta manera curò aquel sancto y prudente Abad a aquel moço: prouando con esto, ser remedio admirable andar vn hõbre acollado de persecuciones y trabajos, para vencer este genero de tentaciones. Y esta es la causa que los padres del yermo a los monjes moços, solia ocupar los mucho, y mandarles que siruiessen a algunos viejos importunos y mal acondicionados; para que por este camino, se le cerrasse la puerta al demonio, quitandole la ocasion de la ociosidad, para que hallandolos ocupados; o no llegasse a tentarlos, o no pudiesse vencerlos. Verdad es, que (como dize Casiano) no es suficiente toda la indultria humana, para vencer tan poderoso enemigo. Y assi el medio mas efficaz es, sufrir cõ gran de paciencia este açote, como si fuera vna enfermedad; y del conſiar mucho de las proprias fuerças; y con esta desconfiança acudir a pedir conſiadamēte el diuino ſocorro, diciendo aquellas palabras de Ezechias: Señor fuerça padezco, responded por mi. Por que tanto tiempo (dize Casiano) es necesario padecer el alma esta impugnacion y cõuate: quanto tardare de conocer que es sobre sus fuerças, fino le ſocorrē las diuinas. Y aduertase, q̄ todos estos re-

Casian. lib.
9. cap 5.

Iſai. 28.
Dñe ſim p̄
tior respon-
de pro me.

medios

medios son también apropiados, para vencer la tentación que nace de sola la carne, sin tener quien la atize.

§.3. Otras veces finalmente, es movido el enemigo casero de los enemigos de fuera; tomado el demonio por instrumento, la vista y trato de personas moças, no solamente mugeres, pero también hombres, para despertar la carne como uiniéto lasciuos y setimiéto torpes. Y quando el demonio se aproueche deste instrumento, particularmente de mugeres moças: es sin comparación la tétación mas vehemete; y para vécella ay mucho mayor dificultad. Porq̄ aũq̄ el demonio por si es destrissimo tétador; pero quando se auna con la muger, es como el fuego: q̄ aũq̄ por si es actiuissimo: pero entrando en el hierro y vnido con el; por razón de lo materia, obra con mas presteza y violéncia. La cócupiscéncia por si (dize Gilberto Abad) harto se enciende; pero si se le allega materia exterior: enloq̄ze. Doblado daño es la corrupción de la naturaleza junta con la curiosidad de los incétiuos exteriores: y doblada incómodidad, el proprio impulso ayudado del impetu del enemigo: y finalmente doblado mal la llama de la cócupiscéncia con el soplo del atizador, auiendo materia en que prenda. Hasta aqui son palabras del dicho Abad. Y si bié se consideran, se echara bié de ver, con quanta razón la Sagrada escritura, y los Doctos Sanctos nos amonestan huir las ocasiones, y tratos de las mugeres, por sanctas que sean: y tanto mas (como dize S. Augustin) quanto fueré mas sanctas: porq̄ de bajo de palabras bladas y muy cópuestas, encubre el demonio y mezcla la liga del suizo deleyte, tanto con mas peligro, quanto es menor el rezelo. No ay fiar de paréteico por allegado que sea: porq̄ Loth durmio con sus hijas, y Amon forço a su hermana Thamar. Ni de santidad; porq̄ Dauid fue santissimo, y fue derribado de vna muger. Ni de sabiduria, porq̄ a Salomón sapiétissimo deprauaró las mugeres, hasta hazerle idolatrar en sus dioses. Ni en fortaleza; porq̄ fortissimo era Sã Sô, y fue vencido de Dalida: y (como dize S. Gero.) animas de

Gilbertus.
sermo. 26.
in cant.

Augusti.

Genesis. 19.
2. Reg. 3.
2. Reg. 11.
3. Reg. 11.

3. Reg. 3.
Hieron.

de yerro la luxuria las doma. Ni de vejez, porq̄ a los vie- Daai.3.
 jos de Sufana cō ser muy viejōs, los vécio la herimofura.
 Ni de enfermēdad y flaq̄za, porq̄ de algunos enfermos fla
 cos y viejos leemos auer caido, por no auer quitado las o- in prōptu.
 casiones. Demanera que ha sido particular prouidēcia de exemplor.
 Dios, q̄ todas las maneras y estados de gēte cayessē en este
 atolladero: para q̄ en todas hallassemos vn amonestador
 de nra flaq̄za, y vn escarmiēto en cabeça agena: cō el qual
 nos desēgnaassemos de qualquiera falla seguridad q̄ nuol
 tra soberuia nos quisiēse prometer: diziēdo q̄ pasaremos
 sin herida, dōde tan fuertes, tan sabios y tan sanctos fuerō
 miserable y vergonçosamente heridos.

§.4. Aduiertan pues los sieruos de Dios, q̄ (como dize vn Mag. Abila
 varō docto) las caidas delas personas deuotas y espiritua- c.8. li. Audi
 les, no sō entendidas dellos a los principios, y por esso son filia.
 mas de temer. Pareceles primero, q̄ de comunicarse siēten
 prouecho en sus almas: y fiados desto, viā como cosa segu
 ra frequētar mas vezes la cōuerfasiō. Y della nace, el irse
 engēdrando en sus coraçones vn amor q̄ los captiua algū
 tanto: y les haze tener pena quando no se veē: y descanso
 cō verse y hablarse: tras esto viene el dara entēder el vno
 al otro el amor q̄ se tienē: demanera q̄ en esto y en otras
 pláticas, no ya tā espirituales como las primeras, se huelgā
 de estar hablando algū rato. Y poco a poco la cōuerfasiō
 q̄ primero aprouechaua afus almas, ya siēte q̄ las tiene cap
 tiuas, cō acordarse muchas vezes el vno del otro: y con el
 cuydado y desseo de verse algunas vezes, y de embiarse a-
 morosos presētes, y dulces encomiēdas y cartas: las quales
 cosas (como dize S. Gerony.) el santo amor no las tienē. Y Hieron.
 desto se flauones, de vno en otro vienē a tales fines, q̄ les da
 muy afu costa a entēder, q̄ los principios y medios dela cō
 uerfasiō (q̄ al principio tenian por cosa de Dios, sin sentir
 mal mouimiento alguno) no eran otro q̄ falsos engaños
 del astuto demonio: q̄ primero los aseguraua, para despues
 tomarlos en el lazo que les tenia escōdido. Y assi despues
 de

de caidos miserablemente, aprenden muy a su costa, que hombre y muger no son sino fuego y estopa: y que el demonio trabaja por hazer que esten juntos, para soplarlos y encêderlos aqui en fuegos de carne, y despues en los del Infierno. Todo esto dize el susodicho Auctor. Y que sea verdad, sabendolo muy bien todos aquellos que alguna vez se han descuydado en esto. Pues quiẽ podra dezir despues de trabada la amistad, los daños que se siguen della, las distracciones que causa, la libertad que quita al alma para poder vacar a Dios, y bolar libremente con el pensamiento al cielo? La inquietud y desafolsiego cõ que haze estar en la oracion y officio diuino; los apetitos que despierta de salir de casa por ver a la persona amada; los cuydados de si esta sana o enferma; las inuenciones que haze buscar al Religioso, para que le den licencia: la sujeciõ lisonjera, conque haze procurar la familiaridad del Prelado, para tenerle ganada la voluntad: los negocios que haze emprender, para tener ocasion de salir del conuento: las limosnas no necessarias q̄ haze buscar para tener propicio al Prelado con ellas, viendo que procura el biẽ del Conuẽto y aun para tener con que imbiar presentes y doncellas? Las faltas y ausencias que haze hazer en el choro y en otras comunidades, por acudir a hurtadillas a cosas de poca importancia; los perdimientos de tiempo en escriuir villetes, sin atender que es cõtra la volũtad del Prelado, y los temores de si le mudaran del Conuento donde resi- de, priuandole de poder ver a quien ama? Pues que dire de los rezelos cõ que los tales andan, de si causan nota cõ la frecuencia de las visitas? Y lo peor es, que vienen a tener la voluntad tan captiua, los que se descuydan en esto: que aunque echen de ver que la causan, rõpen con todo, y tienen por enemigos a los que les aduerten estos incoueniẽtes, y de solos ellos se guardan. Y assegranse los cuytados, con parecerles q̄ no ay graue daño en amistades desta

mane-

manera; porq̄ todo para en vn rato de conuersacion y entretenimiento, y quando mucho algun donayre y burlilla, a su parecer de poca importancia. Y no aduerten que suele ser industria del demonio algunas vezes, el procurar q̄ no aya mas que esto: porq̄ si vuisse alguna graue caida, feria por ventura ocasion, de q̄ viédo la grauedad del daño, se acabassen las amistades. Pero quando no llega a ser tanto el daño: entretiene a los tales cō algunas delectaciones morosas, que conuertidas en costumbre ya no se sienten, y assi los tiene mas tiempo captiuos, y expuestos (como dize San Pablo) a su voluntad. Los pellizcos que en estos entretenimientos siente la consciencia, ellos lo saben: y las Theologias que se inuentan, para que los tibios e inefficazes propositos se tengan por eficazes. Proponen mil vezes huir aun las minimas ocasiones, y dales suelta el diablo para que se guarden dellas algunos dias: y como no se quitan del todo: retoñezen las raizes que auian quedado en los coraçones, y sale el afficion representada con mayor impetu. Y si vee el demonio que por ocasion de alguna murmuracion o causa honesta, quiere dexar las tales amistades, rompiendo del todo: persuadeles que no conuiene, por no causar nota, y porque no digan que auia de por medio algun mal, pues el trato ha cessado del todo. Con esto hazen cōcierto de no verse tantas vezes, y guardarlo por algun tiempo: pero sin pensarlo, vien en luego a hallarse en la misma frecuencia. Todos estos daños he referido tan por menudo: para que los que no los sabē esten prevenidos, y escaumentando en cabeza, agena, se guarden dellos: y los que los saben por sciencia o por experiencia, renouandose en su memoria su daño, procuren con eficacia el remedio.

§. 5. Todos estos males se atajan, con huir quanto es posible de la conuersaciō y trato de las mugeres por sanctas que scā. Y si la charidad y necesidad obligare a atratalas:

*1. ad Tim. 1.
Et respiscas
a diaboli la-
queis, agno
captiui tenē
tur ad ipsius
voluntatem.*

In speculo
discip c 4
partic. 4.

sea no en lugares cautos ni a solas, y por solo aquel tiempo precissamente q̄ requiere la necesidad del negocio, y no mas. La presencia de las mugeres (dize S. Buena Ventura) deuese gustar quando la necesidad lo pidiere, pero no cōtinuar. Haceses de hablar de paso y como fugitiuamente: porque mas seguro es no poder pereter, q̄ cerca del peligro no auer perecido. Y cierto, si en los perros de Egipto ay tanta sagacidad, que viendose acossados dela sed, beuē de paso, corriendo, llegando solamente con la lengua al agua, porque corren peligro de que los crocodillos los despedacen si se detienen; con razon nos pide este Santo Doctor, que se hable a las mugeres de paso y como fugitiuamente: gustando su presencia, quando ay necesidad, y no frequentandola: pues el peligro es tanto mayor quanto el demonio excede al crocodillo en malicia, y fortaleza. Y sobre todo esten aduertidos los Religiosos, de que en viendo que se va pegando la voluntad; huyan del trato, aunq̄ sean tenidos por descorteses: porque en los principios se ataja con facilidad este fuego, no dexādo que llegue a prender en el coraçon; pero si vna vez prende, con grande dificultad se ataja: y para apagalle, es menester gran copia de agua de lagrimas, y ayuda particular de la diuina gracia. Y miren que es grande imprudencia, estimar en menos la libertad que la cortesia, y ponerse a peligro de venir a ser descorteses con Dios, por ser muy corteses con las criaturas. Este es vnico remedio, y creā q̄ en esta enfermedad, apenas ay medicina efficaç lino solas las preseruatiuas, q̄ consisten en quitar ocasiones. Mas que haran aquellos q̄ sienten presa la voluntad de semejantes afficioncillas? Digo que el mas efficaç remedio es ami parecer, el que dixo vn Philosopho; y es que el amor se cura cō hambre y tiempo. Para cuyo entendimiēto deue aduertirse: que el amor sensual, por esso tiene este nombre, porque se apacienta como cō proprio mājar, y se cria y sustēta cō los objectos
delos

de los sentidos: es a saber, viendo la persona amada, hablandola, oyendo sus razones, y gozando de su presencia con qualquiera de los sentidos, o cō alguna cosa q̄ supla la falta de su presencia, representandola a la memoria: como son cartas, villetes, recaudos, y cosas semejātes. Estos son los manjares con q̄ se cria y cōserua el amor. Y segū esto, dezira aquel Philosopho q̄ el amor se cura con hābre: fue dar a entender, q̄ para q̄ el amor se cure, el remedio ha de ser, procurar los amantes quitarle deste sustento: no viendo, no hablandose, no escriuiendose, no embiandose recaudos, y huyendo de todo aquello que puede renouar la memoria de la cosa amada. Por q̄ assi como el cuerpo quītandole el sustento, viene a enflaquezarse naturalmente: y tanto se lo pueden quitar, q̄ venga a consumirse y morir: assi el amor, quitādole estas cosas, viene a enflaquezarse y a perder de sus fuerças: y si con esto se junta el tiēpo, haziendo q̄ dure mucho esta hambre: viene al fin cō el tiēpo a acabarse del todo. Y por esto dixo el Philosopho, q̄ hambre y tiēpo curā el amor: y cierto el dixo discretissimamente. Y crean los q̄ aman, q̄ sin esto todos los otros remedios son vanos: y aqui echaran de ver, quan dificultosa es de curar esta enfermedad si comienza, pues cōsiste su remedio en lo q̄ ellos mas aborrecen. El Religioso pues q̄ siente algo presa su voluntad, procure salir del Conuento y lugar, donde tiene la prenda de su afiçion, pidiēdolo a su Prelado, y declarādole (si es necessario) q̄ lo pide por huir de cierta ocasiō q̄ le inquieta. Y esta salida hagala cō denuedo y proposito de no boluer mas al dicho lugar: por q̄ sin olo propone assi, sino q̄ procura ausentarse por cierto tiēpo: la experiēcia ha enseñado, q̄ no es eficaz el remedio: por q̄ el demonio procura cōseruar la semilla en el coraçō, para q̄ solicite la memoria, y buelua a brotar a su tiēpo. Y si ala partida dexare de despedirse, vsādo de cordedad por amor de Dios: sera aū mas eficaz el remedio. Y estādo a se

te, ni escriua cartas, ni las reciba, ni embie recaudos, ni se cure de recibillos, ni pregunte de la persona, contentando se con encomendarla a Dios. Desta manera se curã las aficiones: y aunque a los poco espirituales parezca fuerte remedio, y terrible: los que lo son, y tienen experiencia, se q̄ conocerã, q̄ tan graue mal no se cura con menos fuer te medicina. Y ólo afirmar, q̄ para quitar este mal de raiz, de tal manera es vnico este remedio, q̄ no tiene segũdo.

Ca. XXIII. De algunas otras cosas importã tes para conseruacion de la castidad.

EL medio mas eficaz, o por mejor dezir, el que solo es eficaz para guardar perfectamente la castidad, es, huir de todo en todo la compañia y trato de las mugeres (como en el capitulo precedẽte diximos) Mas porque es im posible, que alguna vez no aya el Religioso de tratallas, o porque la charidad lo pide, o porq̄ la necesidad le com pelle, o porq̄ la obediencia lo manda: sera razõ q̄ enseñe mos, quan circunspecto, y cauto ha de ser en el modo de cõuersallas, para euitar el peligro. Y porq̄ la doctrina en este particular sea tanto mas digna de credito, y mas au thorizada, quanto el Auctor q̄ la enseña es mas experimẽ tado, mas docto y mas sancto: dire lo q̄ en este particular enseña el Seraphico Doctor S. Buenaventura: que ami jui zio hablo desta materia admirablemẽte. Guardate (dize este Santo Doctõr) que hablando con alguna muger, no mires su rostro con cuydado, fixando en ella los ojos, ni le toques las manos, ni te assientes muy cerca della, ni te le rias libremente, ni la hables al oido, ni para hablalla busques lugares escõdidos y cautos: porque puesto caso q̄ ninguna destas cosas fuesse ocasion de tentaciõ y peligro: alomenos todas ellas lo son de causar nota y sospecha. Y facilnẽte podrias cõtraer mancha de infamia, q̄ despues no la pudiesses lauar sin mucha verguẽça. Y así la regla de

D. inform.
nouitiõrũ
c. 39.

la modestia en este particular ha de ser; que en el conuersar con qualquiera muger te ayas tan compuestaméte, como si vieses que su marido y tu Prelado te estan mirando: cōsiderando y oyédo lo que hazes y dizes. De tal manera, que si alguno repentinamente sobreuiniessse ala conuersacion, y te viesse hablar con ella: no fuessse necessario tener verguença de lo que dizes o hazes: ni pudriessse darte en el rostro, o zaherirte con la nota, o sospecha que le cauaste. Todo esto dize San Buenaventura. De donde se colige la grauedad del trato con que el Religioso ha de conuersar con mugeres. Y aũ deue añadirse a esto, que aũque la condicion natural del Religioso sea comunmente affable, y el aspecto regozijado y alegre: deue procurar cō particular cuydado quando se ofrece tratar con ellas, componerse de tal manera; que encubriendo artificiosamente la affabilidad y alegria: muestre el rostro graue, y seueros; porque la affabilidad, suele conciliar amor, atrayendolos animos; y la seueridad causa respeto y reuerēcia. Y para con las mugeres, mas seguro negocio es ser respectado, q̄ ser amado: porque el respeto causa composicion, y el amor es causa de atreuimiento: y por esso aduertte San Buenaventura, que hablando con ellas no se les ria el Religioso. Y no es menos necessario el recato q̄ encomiēda, en no sentarse muy cerca dellas, ni hablallas al oido: por q̄ en semejantes ocahones se verifica lo que dize Iob del demonio: *Que su aliēto enciēde las brasas; y mucho mas quando se mezcla cō el del hombre en respecto dela muger: o cō el de ella en respecto del hombre.* Y assi hablar se tan cerca, que pueda alcançar el aliento del vno al otro: es cosa peligratissima; y como tal deue ser huida cō gran cuydado. Tocar la mano a qualquiera muger por deuda q̄ sea, y aunque sea hermana, no sin mucha razon lo prohibe el Sãto: porque es ocasion vehemētissima. Y el q̄ leyere a S. Cirillo, en vna carta q̄ escriue a S. Augustin de los

Iob. 47.

*Haliuicias**prunas arde**no facit.*

Cirillus

epist. ad Au

gustin.

milagros de S. Geronimo: podria ochar de ver, quã peligrõ
 fo sea. Por que alli refiere vn caso de vn Religioso, succedido
 en su tiẽpo; que de solo auer llegado a tocar descuydadamente
 la mano de su hermana (siẽdo el castissimo) vino a tener grandes
 incendios carnales, y a cõcebirlle vn amor lasciuo tan vehemente;
 q̃ se salio vna noche del conuẽto en habito de seglar, determinado
 detener cõ ella trato deshonesto. Y entrando cõ este proposito en
 casa de su padre secretamente, se escondio en ella, resuelto en
 cõplir su intento; y lo hiziera, sino lo estorbaran las voces de
 su hermana, q̃ se altero no conociendole; alas quales acudieron
 el padre y los vezinos, y le hallarõ desnudo, con gran verguença
 y confusion suya, y escandalo de todo el pueblo. Aunque despues
 hizo penitencia y murio santamẽte. Todo este daño pudo hazer
 vn tocar descuydadamente la mano a su hermana: y yo se q̃ ha
 lido causa en algunos, de otros daños semejantes a este, aun q̃
 menos publicos. De lo qual se collige, cõ quanta razon encomiẽda
 el Doctor Seraphico, q̃ se huyan semejantes tactos, aun q̃ sean las
 mugeres deudas y hermanas. Y en otro lugar adierte, q̃ aun que
 sean muy niñas, no se les llegue al rostro, por q̃ es cosa peligrõsima.
 Ni les parezca a los sieruos de Dios, que es extremo estrechar tãto
 este negocio: por q̃ (como dize el

In speculo
 discip. 4. p
 cap. 4.

Ecclesi. 16.

*Qui spernit
 modica, pan
 latim decet.*

Isaia. 40

Omnis caro

fatum.

De inform.

nouiciõrũ.

El spiritus santo) el q̃ menos precia las cosas pequeñas, poco a poco dara de ojo sen las mayores; y si solo el fuego que cada qual trae cõ sigo basta a abrasalle la casa por ier de heno (como dize Elsayas) q̃ sera si se le allegã incertiuos exteriores por pequeños q̃ sean? Aun q̃ cierto en esta materia, no ay ninguno que sea pequeño.

§. 2. Pasa adelante S. Buenauctura en su doctrina, y dize. Si no menos precias mi cõsejo, yo te le doy, y digo, q̃ nunca tẽgas singular familiaridad cõ muger alguna, aun q̃ sea Religiosa y sancta. Por q̃ allẽde del peligro dela tẽtacion carnal, q̃ siẽpre leay en semejãtes familiaridades; por no

temer

temer el mal q̄ esta escōdido debajo de especie de biē: y demas dela macula de infamia y sospecha q̄ los otros cōci bēes cierto q̄ las amistades particulares engēdrā grāde in quietud de coraçō. Por q̄ siēpre desseas mostrarle el amor q̄ le tienes, y q̄ ella se persuada ser verdadero, y si te parece q̄ no llega a satisfazerse, tienes pena, y temes q̄ se indigne cōtigo, y q̄ se ētibiezca su affecto, y q̄ te ēcomiēde menosa Dios. Y ella se turba, si te ve hablar cō otra familiar mēte, y si tardas de visitalla se enoja; y te zahyere de q̄ amasmas a otra q̄ a ella, y q̄ ruegas menos por ella q̄ por las otras; y otras niñerías seme jātes a estas, indignas de qualquier hōbre hōrado, quāto mas de vn Religioso cōsagrado a Dios. Ni siētas el perder sus oraciones; por q̄ te aseguro, q̄ no te podran ser de tāto prouecho, quāto sera impedimēto este amor a tus exercicios espirituales. Quāto mas q̄ la oraciō mezclada cō amor sensual, es insipida al gusto de Dios. Y q̄ sea sēsual su afficiō, en esto lo echaras de ver, q̄ sin duda te quiere mas cerca de si cō imperfecciones, para poder tener te a mano quādo ella quisiere: q̄ no lexos de si, cō mas perfectiō y aprouechamiēto. Hasta aqui sō palabras de S. Buenauētura. Y cōcluye diziēdo: Balte lo dicho: y si quieres tener hōra espiritual entre los Religiosos, aparta de ti la familiaridad de las mugeres. Ama comunmente a todas las buenas y deuotas, y a ninguna dellas exalperes, reuerēcia en tu coraçō alas mejores, por la gracia mas abundante del Espiritusanto q̄ ay en ellas; pero no quieras ocupar te cō ellas sino muy breuemēte. Saludalas cō benignidad quādo no puedes buenamēte declinallas, y tē madurez aū en el encomēdarte en sus oraciones: por q̄ si sō discretas: en esto lascōplaceras, y si sō importunas; mejor es no ocupar te cō ellas. Ala q̄ vieres cōuersar sātamēte, amala cō el alma, y no cō amor sēsual, por q̄ su santidad note sea tropiezo. Todo esto dizel. Buena. Acerca delo qual (por ser tāclaro) solamente ay q̄ aduertir aquella palabra en q̄ dize, que

no exasperare el Religioso en cosa alguna a ninguna muger. Lo qual advierte, por que ay algunos tan castos, que de muy castos son cortos y mal criados: por q̄ si pasando por la Iglesia o en otro lugar, se llega alguna muger deuota a preguntarles alguna cosa, o rogarles que le llamen al confesor o al Prelado, o cosas semejantes a estas: suelen responderles con tanta acedia, desgracia, y sacudimiento; q̄ las dexan exasperadas, y aun escandalizadas. Quiere pues el sancto, que el Religioso sea breue cō las mugeres en las platicas, mas no descortes: y que la castidad sea tan prudente, que no destruya la urbanidad; y que en las respuestas tanto sea mas affable, quanto ha de ser mas breue: porque en tãta breuedad, no es peligrosa la affabilidad. Y finalmente, quiere que con ningun genero de gente sea el Religioso rigido y desgraciado: sino compuesto y graue, y juntamente con esto affable y bien criado. Sea pues la regla, q̄ en ocasiones semejantes quando se ofrece hablar con mugeres, deue el Religioso ser breue, para euitar el peligro: y bien criado y cortes, para edificar al proximo: demanera que nadie (aunque sea muger) quede exasperado de sus respuestas.

§.3. Resta aora, que porque ay algunas afficiones, que comenzando espiritualmente, pasan sin pensarlo en carnales: enseñemos al Religioso los verdaderos indicios en q̄ podra conocer quando es el amor carnal o espiritual: por que el demonio en esta materia engaña con mucha facilidad a los ignorantes. Y no llamo amor carnal solo aquel, cuyo vergonzoso fin es el deleyte suzio consumado por obra: por que este es facil de conocer; y hablando con Religiosos, no ay para que tratar delo que no es creible poder caber en pensamiento Religioso: sino de otro amor que a manera de cancer va cundiendo secretamente, y apoderandose del coraçon le dispone para el deleyte sensual en que se apacientan los sentidos del cuerpo: el qual fue
le

le precipitar sin pensarlo a los in expertos, y hazelles dar en algunos atolladeros, de donde con dificultad salē, sino les ayuda la poderosa mano de Dios con auxilios particulares. Siete indicios pues (dize el Seraphico Doctor San Buena Ventura) son los que descubren el amor sensual. El primero es, que como fea verdad q̄ el amor espiritual solamente se emplea en platicas de edificacion, y enseñamientos espirituales; y aborrezca las burlas y palabras ociosas: por el contrario el amor sensual, trata poco de cosas del espíritu, y se deleyta en cosas inútiles y de burla, y particularmente en tratar del amor reciproco que el vno al otro se tienen: en satisfacer, y satisfacerse de lo q̄ ama y es amado el vno del otro. Y esto tan incansablemēte, que ni baf tan horas, ni dias, ni tiempos por largos que sean: y siempre que pueden hablarse, tienen copiosissima materia en esto, para hablar infinitamente.

Bona vent.
de procef-
su Religio.

§.4. El 2. indicio es, la insolencia de los gustos y de las costumbres. Porq̄ los que se aman cō amor sensual: gustan de mirarse amorosamēte, fixando la vista el vno en el otro; y de afentarse tan juntos, que se toquen lado con lado: y de darse algunas vezes las manos, y de hablarse al oído y cosas semejantes a estas: para las quales, por que sin verguença no pueden hazerse donde sean vistas: se buscan lugares cautos y ocultos, o se inuentan algunas cautelas, que suplā la falta de los lugares. Y por el cōtrario, el amor espiritual la misma disciplina guarda en oculto que en publico, huyendo qualquier lugar sospechoso. En las platicas procura contener los ojos, y componer las manos y los demas miembros del cuerpo, con tan grande modestia: que aunq̄ alguno los asechase con particular cuydado y malicia, no podria hallar en que reprehendellos: porque tienen respecto al que lo mira todo que es Dios.

§.5. El 3. indicio es, la inquietud de coraçon q̄ ay en los que se aman sensualmēte. Porq̄ estando ausentes, siempre

se ocupan en pensar el vno en el otro, adonde esta la persona amada, q̄ haze, quando vendra, quãto ha q̄ no vino; cuentanse los dias, las horas y los momentos, imaginan si le tiene en memoria, temen si el ausencia aura entiuado el amor, particularmente si ha tardado de embiarle algun recaudo; piēsan que puede ser la causa de tanto descuydo, si por ventura ha enfermado, o si ha sucedido algun nuevo accidente. Y suspenso el coraçon desta manera, ni pueden orar libremente, ni meditar en Dios con quietud, y finalmente distraido el coraçon y puesto en la cosa amada: en ninguna otra cosa puede hallar descãso, sino en hablar della, y oir cosas prosperas en su fauor. Pero el amor espiritual no distrae, ni cura de cosas semejantes a estas; descansa en Dios, y con saber que cumple su voluntad en la persona amada estando sana y enferma: esta contento, encomienda la a Dios en las ocasiones: y sin distraccion inoíl se compadeze de sus trabajos, y alegra en sus prosperidades, de la manera, y en la ocasion que las leyes de la razon lo ordenan.

§.6. El quarto indicio es, la impaciēcia, e inuidia de otro competidor: porque el amor canal es zeloso. Y así se inquieta, si vee que la persona amada ama a otra, si la saluda con affabilidad, y si le haze algũ beneficio: porque como la cama del coraçon humano es estrecha, que no puedē caber en ella dos juntos: teme el amante sensual, que si se admite otro en su compaña, el amor que a el le tienē, se ha de disminuir, y el del otro ha de preualecter: y de aqui le nace la impaciencia, el dolor, la tristeza y rabia, y aun a vezes el odio contra el competidor. Pero el amor espiritual, dessea que todos seã amados, y en esto pone su gozo: porq̄ la charidad es comunicatiua de si misma, y quanto mas se dilata, tanto mas crece: así como el fuego que rãto mas se aumenta, quanto mas leña le administran.

§.7. El quinto indicio es, la ira y turbacion que nace en-

tre los que se aman, de faltillas de poca importancia, como son, auertardado en ver a la persona amada, no cõcederle alguna cosa q̄ pide, no auer acudido a sus cosas, auer hablado cõ otra, y otras niñerías desta manera: las quales suele de indultia procurar el demonio, no para q̄ se acabẽ las amistades, sino para q̄ estas queiebras seã ocasion, de que bueluan acomençar con mas impetu, como realmente lo suelen ser. Y tãbien porq̄ de estos enojos, suelen proceder quejas, juramentos, deteñaciones, descubrimientos de secretos, zaherimientos de beneficios hechos, y otros inconuenientes, que la experiencia enseña, y el amor espiritual aborrece. Porque este es paciente, es pacifico, es tratable, es perdonador de injurias, es compasiuo de la enfermedad del proximo: y si le halla preocupado en algun delicto que merezca ser corregido, corrígelo (como enseña San Pablo) con espíritu de blandura.

§.8. El sexto indicio es, el hazerse presentes sin necesidad, el escriuirse villetes y cartas regaladas, y el leer las muchas vezes quando se reciben, la frecuencia de los recaudos y de los conuities, el estimar en mucho las cosas que toco la persona amada, guardandolas como reliquias, y conseruandolas como memoriales perpetuos, que lean como vn continuo incentiuo del amor que se tienen. Y por el contrario el amor espiritual (como dize San Geronymo) todas estas cosas ignora, y sus exercicios son en lugar de estas burlerías, oraciones puras, enseñamientos de espíritu y edificacion: y el acudir piadosamente a las necesidades que se ofrecen. Este es el fomento del amor sancto y espiritual.

§.9. El vltimo indicio es, la dissimulacion de las faltas q̄ ay entre las personas q̄ carnalmete se aman. O porq̄ el amor las ciega para q̄ no las vean, o por q̄ quiẽ ama desta manera a alguna persona, ama tãbien sus faltas. Y de aqui nace el defendellas, y el auararse para escusallas, aborreciendo

Ad gala, 6.
*Es si proccu-
 patas fuerit
 homo in ali-
 quo delicto,
 vos qui spiri-
 tuales estis,
 huiusmodi in-
 struite in spi-
 ritu lenita-
 ris.*

Hierony.

endo a quien las reprehende, y amando a quien las encubre. Y por el contrario el amor espiritual aborrece los vicios de todos, pero especialmente los de la persona q̄ ama. Como el padre que siente mas la deformidad y falta del hijo, que la de otra alguna persona. Y de aqui es, q̄ la magestad de Dios suele ser mas p̄tual en corregir las faltas de sus mayores amigos: porque (como dize San Ioan en su Apocalipli) a los que ama corrige, y es particular misericordia suya. Toda esta doctrina casi a la letra es del Seraphico Doctor S. Buenauentu. Y ami iuizio, necessarijsima para hazer cautos a los sieruos de Dios, en la obseruancia del voto de la castidad. Y segun lo que aqui se ha enseñado, deuen los Religiosos que dessean conseruarse puros, y limpios de toda m̄cha, en conociendo en si alguno de los indicios: tener el amor por lospechoso: y cercenarle pidiendo a Dios fortaleza, q̄ si para alguna cosa es necessaria, es para esta: porque las afficiones afeminan los animos, y los inhabilitan para hazer propositos eficazes en esta materia.

§. 9. Y aduertese demas de todo lo dicho, q̄ nadie deue assegurar se, aunq̄ por algun tiempo se vea libre de conflictos carnales: porq̄ (como aduertio admirablemente San Gregorio) muchas vezes el enemigo, despues de auer conbatido la castidad de algunos, no auiendo podido derribarlos, suele retraerse por algun tiempo: no para cessar de efectuar su malicia, sino para que asegurado los coraçones cō aquella falsa quietud: tanto cō mayor facilidad los vega, quanto despues acometiendolos de repete, los coge mas descuydados. Y cierto yo he visto lametables casos, de personas muy aprouechadas y espirituales: q̄ las asseguró el demonio aqual diez años, y aqual catorze: y despues las derribo miserablemente, por no auer euitado las ocasiones, fiandose de la falsa seguridad que el demonio les auia dado. Y aunque ay muchas causas que deuen mouer a los sieruo.

Apocali. 3.
Ego quies-
tuo arguo &
castigo.

Gregorius
in morali.

fieruos de Dios a procurar no enredarse, ni perder la liber-
 tad del coraçon, entregandole al amor sensual; vna de las
 que mas deuen mouelles es, que si ay descuydo en esta ma-
 teria, entra con facilidad la costumbre, y viene casi a im-
 possibilitarfe el remedio: por que suele aprisionar este tira-
 no de tal manera, que tiene como forçados olos que se le
 rindieron voluntariamente. Y es la lastima, que acostū-
 brandose a ella, se viene a amar la prision. Aqui se veri-
 fica mas en particular que en otra materia, a quello que di-
 xo de si San Augustin); y muchos lo han exprimentado
 en si mismos) Suspiraua (dize este Sacto Doctor) estando
 atado, no con ageno hierro, sino con el de mi propria vo-
 luntad; tenia mi enemigo mi querer en sus manos, y del
 hizo vna cadena para tenerme captiuo, y al fin me aher-
 rójo. Dela voluntad puerua se hizo el deleyte, y sin u.êdo
 a este, se vino a hazer la cõstumbre; y no resistiendo a es-
 ta, se vino a hazer la necesidad. De manera que por no auer
 atajado el mal al principio, lo que era voluntad se hi-
 zo necesidad. Guardese pues el Religioso de captiuar su
 coraçon; y pues (como dize San Ansel.) el mismo Dios q̄
 nos crió quiso hazerse Redēptor nuestro, para que no di-
 uidiessemos el amor entre el Criador y el Redemptor:
 no es razon que le dividamos entre el Criador y la Cria-
 tura, sino entregarfele entero, pues le costo tan caro. Y es
 cierto, que vno de los mas eficaces remedios para resistir
 las tētaciones carnales, y cõseruar la virtud dela castidad;
 es tener ocupado el coraçõ en el amor de Dios. Y de aqui
 es, que el Sancto Fray Junipero en cierta collacion que tu-
 uieron los compañeros de nuestro Padre San Francisco,
 acerca dela virtud dela castidad, auiedo dicho los otros
 los remedios que tomauan contra las tentaciones carnales;
 dixo el: que no hallaua mas eficaz remedio quando le
 venia la tentacion: que dezirle: pasa adelante, que tomada
 esta la polada. Significando en esto, que el que tiene
 apoléta

August lib
confes.

Anselmo.
lib. cur De
us homo.

Frat. Junip.
per.

apoyentado a Dios en su coraçon, con solo acordarse de ello, resiste a vna tan vil tentacion como esta: por que en casa dõde ay tan noble huésped, como es possible que se admita otro huésped tã sucio? Así q̃ precieles mucho el Religioso de tener libre el coraçon delas cosas del siglo, y de amar mucho a Dios, que este es vn poderoso medio para conseruarse puro en la castidad. Pero desta materia delos remedios cõtra las tentaciones carnales: baste lo que auemos dicho en este capitulo, con lo que ya en otros lugares auemos tratado: especialmente en el libro segundo, y en algunas partes dela materia de la mortificacion.

Capitulo XXVIII. Dela virtud y exercicios dela sancta humildad.

August.

Viene muy a proposito tratar de la humildad, despues de auer tratado dela castidad: por que si damos credito alo que los sanctos enseñan, para conseruar la castidad, es marauilloso medio esta virtud, tanto que (como dize San Augustin) suele Dios castigar la soberuia oculta, con la luxuria manifestada; delo qual ay admirables exēplos, en la vida de los Sãctos Padres del yermo. Y cierto ami juicio, vno de los argumentos mas eficaces para persuadirlo mucho que ama Dios esta virtud es, ver que permita en sus sieruos la perdida de la castidad (siendo vna virtud tan agradable a sus ojos) a trueco de que alcancen la humildad por este camino. Entre los grados de la castidad el mas alto es el de la castidad virginal; con todo esso dize San Bernardo, que no es agradable a Dios, sino esta mezclada cõ humildad: y ponderalo cõ tan grande extremo, q̃ osa dezir, que sin ella ni aun la virginidad de su madre le vuiera ogradado. Para enseñar pues en q̃ cõsiste el exercicio desta virtud, es necessario declarar que cosa sea. Y segun sentencia de San Bernardo: humildad no es o-

Bernardus
super mis.
sus est.

Bernardus
de ra. gra.
dib. humil.

tra cosa, sino vna virtud por la qual, de auerse conocido el hombre asi mismo, le nace el tenerse por vil. O como dize San Buenaventura: humildad es vna voluntaria inclinacion del alma, nacida del conocimiento de la propria fragilidad. De donde se collige (y es doctrina del mismo San Bernardo) que para la verdadera humildad se requieren dos cosas. La primera es vn claro y verdadero conocimiento de la propria fragilidad y bajeza: y esta llaman algunos humildad de entendimiento, la qual no es verdadera virtud: porque bien se compadece conocer vno que de su cosecha es nada, y que por sus culpas merece ser abatido, y menospreciado de todos: y con todo esto ser soberuio, aborreciendo el menosprecio, y apeteciêdo el ser estimado. Lo qual he advertido: porque algunos se engañan en esto, teniendose por humildes con solo este conocimiento; siendo verdad, que son tanto mas soberuios, quanto conociendo mas la razon que tienen, de querer ser tenidos en poco, apetecen mas ser en mucho estimados. La segunda cosa que se requiere es, vna afectuosa acceptaciõ de la uoluntad, con la qual abraça lo que el entendimiento conoce, teniendose, y queriendo ser tenido, por lo que conoce ser. Y esta se llama humildad de voluntad o de affecto, y es la que es verdadera virtud. Infierese pues desta doctrina, q̄ el verdadero humilde no se hade contentar con conocer su poquedad y vileza, sino que hade tenerse por vil, por pecador, y miserable: y desear que todos le tengan en la misma opinion, y le traten como cosa digna de ser tenida en poco, y menospreciada. Y advierta, que con ser esto cosa tan puesta en razon y tan justa: es summamente difficultosa; porque el apetito de la propria excellencia (como afirma San Gregorio Niseno) es vicio connatural, heredado de nuestros primeros padres, y entrañado en la naturaleza corrupta: y por esta causa para vencerle, y alcanzar esta virtud de la

Bonau. de
procef. re-
ligi. c. 18.

Bernardus
serm. 42
in cant.

Gregorius
Nisenus in
i. beatitudi-
disc.

humildad

humildad, (la qual como enseñan todos los sanctos) es la çanja y fundamento de todas las otras: es menester pelear varonilmente, y valernos de algunos medios como adelante diremos. Entienda pues, el que desseja alcançarla, que (como enseña San Buenauçtura) esta virtud dize tres respectos, vno al mismo que la posee, otro al proximo, y otro a Dios. El primero consiste en tres cosas. La primera es, abatirse y menospreciarse, teniendose por mas bajo y vil de todas las criaturas, conforme ala doctrina de San Bernardo, el qual dize: que el verdadero humilde, no se tiene por humilde sino por vil, y en esta opinion quiere q̄ le tengan todos; siendo soberuio en sola vna cosa, que es, en menospreciar las alabanças, que tanto apeteçen los soberuios. Y es tan agradable a Dios este menospreciarse el hombre asi mismo; que (segū doctrina de San Gregorio) tãto es vn alma mas preciosa en la presencia de Dios, quãto ella en si misma se tiene por mas vil y digna de menosprecio. Y por conocer esta verdad el Sancto Rey Dauid, quando le menospreciãua su muger por verle ir dançando delante del arca del Señor, dixo: Dançare, y me preciare de hazerme mas vil, y sere humilde en mis ojos, por q̄ asi parecerse mas glorioso a los ojos de Dios. La segunda cosa es, que asi como el hombre conoce ser bajo y vil en si mismo: se humille tambien en sus palabras, en sus costumbres, y en su persona. En sus palabras, no diziendo cosa que sea en alabança suya, o de donde se pueda seguir su alabança, si ya no le forçare a ello la çaridad o justicia: dando respuestas humildes, y breues alo que se le pregunta, que la humildad no es habladora; y mostrando en el tono de la voz mansedumbre y blandura, por que el humilde no es vocinglero. En sus costumbres y persona se humillara, mostrãdo en el rostro, y en los de mas miembros del cuerpo vna composicion modesta, y esta sin artificio y affectacion, y no como los hipocritas que (como dize el Espi

ritu)

ubi supra.
cap. 19.

Bernardus.
in cant. ser.
16.

Gregorius
in morali.
lib. 18.

1. Reg 6.

*Ludam, &
vtilior sicut
qua factus
sum: & ero
humilis in o
culis meis: &
quā ancillide
quibus locu
ta es, gloriosi
or apparebo.*
Albertus
magnus in
paradiso a
num. 6. 1.

fanto) se humillan exteriormente, y sus interiores estã llenos de engaño. La humiliaciõ de estos, es sin consistẽcia y sin nervios, q̃ tiene solas las apariencias conseruadas a pura fuerça de vn continuo cuydado, el qual faltando, falta ella al momento. Como se vio en aquel Monje moço, de quien dize Casiano, que lleo a visitar al Abad Serapiõ vestido de vn habito pobre, la cabeça inclinada, y los ojos puestos en tierra: diziendo q̃ era indigno del ayre cõ que respiraua: y no queriendo sentarse sino en el suelo. Y dando el Santo Abad cierto consejo no de su gusto, vino a indignarse de manera, q̃ no pudo dexar de mostrarlo en el rostro, por bien que quiso dissimularlo. El verdadero humilde pues, no con cuydado (como este Monje) sino cõ vna sancta sencillez y simplicidad, sin tener cuydado de las inclinaciones y gesticulaciones superfluas y affectadas, se inclina y compone el rostro, mirãdo a la tierra, por q̃ se siente indigno de mirar al cielo: y del coraçon le nacen las submisiones, y humiliaciones externas, inclinãdo se a todos, porq̃ se tiene por digno de ser hollado de todos. Y assi no ay para que se detenga el Maestro de nouicios, en enseñar estas humiliaciones exteriores: porque la maestra dellas ha de ser la humildad interior: la qual enseña esta compasiõ sin artificio alguno, y da a entẽder, el como, el quanto, el donde, y el quãdo se deue el hõbre inclinãr: y sin ella todas las reglas q̃ puedẽ darse, como cosa fãdada en el ayre, se desvanecẽ en vn punto, descubriendose el artificio y fingimiento en q̃ estauã fundadas. La tercera cosa en q̃ cõsiste es, en el amor de las cosas pobres, y viles, y en el desseo de los officios humildes y bajos. Porq̃ el verdadero humilde (como dize Alberto Magno) busca siempre el lugar mas bajo, los compaõeros mas bajos, el officio mas bajo, y los vestidos mas rotos y viles. En el fregar, en el barrer, en el limpiar immundicias, en hazer la cozina, en trabajar en la huerta, y en cosas semejantes a estas tie-

Ecclesi. 19.

Est qui no-

quiter humi-

li asse et in-

teriora eius

plenasus do-

lo.

Casianus.

collati. 18.

c. 11.

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

149

Vbi supra.

Vnde Sumilis

imago

ne:

Gregorius in moral. ne puesto el gusto por q̄ (como dize el diuino Gregorio) así como los soberbios se gozan en las honras y dignidades; así los humildes se alegran en las cosas de menosprecio. Ni juzgan que los otros las tienen por tales; por q̄ el juyzio que ellos hazen interiormente de las tales cosas, piensan (por ser tan justo) que es de todos los otros aprobado.

Vbi supra. cap. 20. §. 2. La humildad para con el proximo (segun sentencia del mismo San Buenaventura) consiste en otras tres cosas. La primera es, no menospreciar a nadie, ni juzgar temerariamente; por que el que se tiene por inferior a todos, no se atreue a juzgar a ninguno; an res tiene a todos por mejores y mas dignos de honra, y de qual quier alabança, q̄ así. La segunda es preuenir a todos (como aconseja San Pablo) con la honra, procurando ganarles por la mano en hazerles cortesia y reuerencia, conuidandoles con el mejor asiento, y con el mas hórado officio; no por cumplimiento (como se haze en el mundo, sino por conocer que lo pide así la razon y justicia. Y tambien pertenece a este grado de humildad, el gustar de obedecer a todos, y el publicar sus buenas obras, y encubrir las que no lo son: no para que se hagan; sino para que despues de hechas no se entiendan. La tercera es, sufrir con paciencia las faltas y enfermedades ajenas, y las injurias que nos hazē, no pagando mal por mal, sino antes bien por mal (como aconseja San Pedro) compadecernos de las miserias del proximo como de las propias nuestras, recibir con alegria y hazimiento de gracias las reprehensiones, no escusando-

1. Pet. 3. Non reddetes malum pro malo. nos, sino conociendonos dignos dellas. Hasta aqui es doctrina de San Buenaventura. Aunque otros dizē: que la humildad para cō el proximo, cōsiste en tres cosas diferentes de las que auemos dicho. La primera es, sujetarse al mayor, y no preferirse al igual. La segunda sujetarse al igual, y no preferirse al menor; y la tercera es sujetarse al menor

al menor por amor de Dios; y en este vltimo consiste la plenitud de la justicia en materia de humildad. Y de aqui es, que quando Christo se sujeto al Baptista en el Iordan, para auer de baptizarse: queriendo estorbarse lo, le dixo: Dexame hazer lo q̄ hago, porq̄ cūplamos toda justicia. Y ello fue assi, q̄ entonces se le dio la plenitud de la justicia a la humildad: porq̄ voluntariamēte se le dio mas de lo q̄ se le deuia; sujetandose el q̄ era verdadero Dios a vn puro hōbre: recibiendo en si vna ceremonia que era como marca de pecador: lo qual ya otravez auia hecho en la Circuncision. Y pōderolo admirablemente el melifluo Bernardo, diziēdo: En la Encarnacion honro el Señor la humildad, haziēdose poco menor q̄ los Angeles: pero en la Circuncision la honro haziēdose mucho menor q̄ ellos, pues se dexo señalar con cauterio de pecador. Pues q̄ mucho q̄ se le pida al hōbre q̄ honre al mayor, y q̄ no se prefiera al igual, si Dios para enseñarle a humillarse, quiso sujetarse al menor, en vna acciō de tā profunda humildad? Verdaderamente no tendra escusa, el q̄ cō tan raro exemplo no se humillare, sujetandose a los mayores, a los iguales, y a los menores. Aunque al verdadero humilde nunca le parece que llega a este vltimo grado, ni aun al segundo, porque no conoce menores ni iguales; antes (como dize Alberto) a todos los tiene por mayores: y assi le parece que no haze mucho en sujetarse a todos, por que por razon del juicio humilde que haze se siente deudor desta sujecion.

§. 3. La humildad para con Dios (dize el mismo San Buenauētura) consiste tambien en tres cosas. La primera es, en la reuerencia y religion con que deue el hombre adorarle por su Dios y Señor: honrandole con las tres virtudes que llaman Theologales: y obedeciendole en todas las cosas como seruo a su señor, y teniēdo por singular merced el quererle Dios seruir de vna criatura tan

Serm. 2. de
Circuncis.

vbi supra.

vbi supra.
cap. 1.

baja. Y arrepintiéndose luego si acaso alguna vez le offende, procurando satisfacerle quanto es de su parte, conociendo su culpa, y proponiendo la enmienda. Porque señal es de corazón soberbio, ofar estar vn punto en desgracia de tan poderoso Dios y señor. La segunda es recibir humilmente los açotes que de su mano le vienen, no murmurando quando viene que le corrige y açota; antes ensalzando y reuerenciando su diuino juyzio; y conociéndose digno de la correccion y castigo: como lo hazia el Profeta Micheas, quando dezia: La yra del Señor lleuare cō paciencia, porque peque contra el. La tercera es, no leuantar se a mayores con sus beneficios; antes conocer, que sin merecimietos propios por su pura bondad le amó, y deste amor nacio, el auerle escogido, llamado, justificado, y magnificado; y todos los otros beneficios, que son medios para hazer cierta nuestra vocacion. Y por configuiente darle gracias por todos ellos, y confèssar que son suyos, atribuyendole la gloria de todo, y quedandose con el conocimiento del proprio nada que tiene de su cosecha: diziendo cō Dauid: No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nõbre se de la gloria. Todo esto es de S. Buenauetura.

§. 4. Y concluye esta materia dela humildad dizeindo: que de toda ella se collige, ser tres los grados de la verdadera humildad. El primero consiste en que el hombre se tenga por lo que realmente es, segun las miserias que conoce en si: las quales consideradas, echara de ver que es miserable, enfermo, flaco, pobre de bienes, abundante de males, y finalmente vn abismo de innumerables miserias. Y conociendo esto, no quiera engañarse a si mismo, teniendose por lo que no es, o por mas de lo que es. Ni tiene que enuanecerse por los officios honrosos y dignidades: por que assi como el estiercol, si le cubriesen de brocado, no por esto dexaria de ser estiercol hediondo y suizo: assi el, aun que tenga dignidades y honras,

Mich. 7.
Iram domini
parabo
quoniam peccati.

Psal. 111.
Non nobis domine
non nobis
sed nomini
tuo da gloria.
vbi supra
cap. 22.

honras, no por esso se le quitã las miserias q̄ tiene de su co-
 secha. Si esto considerare, de aqui le nacera el no le bantar
 se a mayores, menospreciando a los otros, y el no apete-
 cer alabanças y hōras: porq̄ echara de ver q̄ vna cosa tan
 baja y vil no las merece. Todo esto pertenece al primer
 grado de humildad, porq̄ todas estas cosas se figuen al co-
 nocerse vn hombre, y tenerse por lo que realmente es; y
 este es el grado mas bajo de todos. El segundo es dessear
 que todos conozcã del, lo que el conoce de si, y q̄ le tēgan
 en la misma opinion q̄ el se tiene: es a saber por bajo y vil,
 por pecador miserable, y digno de qualquier menospre-
 cio. Y que no solo se contente con dessearlo; sino q̄ quã-
 do viere q̄ le menosprecian y rienē en poco, lo sufra con
 paciencia, y se alegre, conociendo que en esto se haze vn
 acto de justicia, teniendo las cosas en lo q̄ son, y dando a
 cada vna lo que merece. Porque el humilde (segun sentē-
 cia de San Gregorio) no menos ha de apetecer las igno-
 minias y oprobrios, que el soberbio las alabanças y hon-
 ras: pues tiene mas fundamēto para apetecellos. Ha de hu-
 ir de mas desto, de las honras, de las alabanças, de los offi-
 cios y dignidades; y si fuere compellido algunas vezes a
 tenellas, o a ser honrado; ha de sentillo en el alma, recogie-
 dose interiormente en si mismo, y poniendo los ojos en
 su vileza y nada. Y entienda q̄ este es el toque de la humil-
 dad; porque (como dize S. Bernardo) no es cosa grãde, ser
 humilde en el menosprecio; mas ser humilde en las hōras,
 es virtud grande y rara. Este es el segūdo grado, y es muy
 mas perfecto que el primero; porque muchos ay que se
 tienen por miserables y pecadores, y sienten mucho que
 los otros los tengan por tales. El tercero grado y mas per-
 fecto de todos es, no solamente humillarse en las miserias
 y defectos que el hombre tiene; pero aun en las grandes
 y heroycas virtudes, y en los dones y mercedes del cielo.
 Conociendo que todo aquello es de Dios, y que a solo

Gregorius
in moralib.

Bernardus
super mis-
sus.

el se deue la gloria: y confundiendose de ver, que en vn su-
jeto tã vil, quiera Dios poner tan admirables dones. Esta
humildad es solamente de los perfectos, y ponderala mu-
cho el diuino Bernardo por estas palabras. En aquel q̄ pe-
co grauemente, merece ser amada la humildad, mas no es
digna de admiracion; pero si conseruado vn hõbre la
innocencia, cõserua tãbien la humildad; no te parece que
põsee doblada hermosura? Rara aue en latierra, o no per-
der la sanctidad, o no perdiendola, no excluir la humildad:
y por esso, es bienauenturada el alma, q̄ entrambas cosas

Bernardus
sermo. 45.
in cant.

Vbi supra.

conserua. Hasto aqui son palabras de S. Bernardo. Y San
Buena Ventura dize. Si acaso se humilla el que no tiene de
q̄ gloriarse, y tiene de q̄ confundirse: aunque sea buena su
humildad, no es admirable. Si vn hijo de vn rustico, no
quiere ser tenido por hijo de Rey, hale de alabar la pure-
za de su simplicidad: pero no ay q̄ alabar ni admirarse de
su hamildad. Y demas desto, si el pobre se tiene por pobre,
y quiere ser tenido por tal: conformase con la verdad: pe-
ro la humildad no es admirable. Mas si vn rico, se confor-
ma con los pobres, y vn alto no tiene resabios de altiuo, y
el que es glorioso, no se atribuye la gloria: antes quiere q̄
se atribuya a aquel de quien recibio el don por quẽ pare-
ce glorioso: este es verdadero humilde, porq̄ no le humi-
lla la necesidad, sino el amor de la pura verdad. Todo e-
sto es de San Buena Ventura. Y afirma el mismo Sancto:

Vbi supra.
cap. 22.

que el hallarse los Religiosos tã pobres de virtudes, pro-
cede, del no procurar con veras este grado de humildad:
porque viendo Dios, que sin el las virtudes les han de ser
ocasion de caida: por quitarles la ocasion de perderse en-
soberueciendose con los dones del cielo: dexa de darlos,
vsando en esto con ellos de su acostumbra da misericor-
dia. Y assi el que dessea con breuedad subir ala cumbre de
la perfeccion, trabaje por alcanzar vna humildad profun-
da; porque Dios, assi como resiste a los soberuios, assi tam-

Iaco. 4.
Deus super-
bis resistit,
humilibus au-
tem dat gra-
tiam.

bien

bien a los humildes da gracia.

§.5. Estos tres grados enseña el Seraphico S. Buenaventura. Y en ellos si biése adierte, estã encerrados aquellos doze q̄ trae S. Benito en su regla. Resta aora que tratemos breuemente del exercicio desta virtud, y del modo con q̄ se alcança. Para lo qual digo, q̄ el proprio conocimiento es el padre de la humildad, y assi el exercicio del, es admirable medio para alcançalla. Y como dize el mismo S. Buenaventura: dos cosas nos amonestã a ser humildes: es a saber, lo que somos y lo que no somos. Porque lo que somos (y trato aora de lo que es bueno assi natural como gratuito) ni lo tenemos de nosotros mismos: ni por nuestros merecimiẽtos, sino por la bondad y liberalidad de Dios. Y de aqui es, que los Sanctos, tanto mas se humillauan, quanto mas virtudes tenian: por que conocian ser ladronico alçarse con las cosas ajenas, contra la voluntad de su dueño, y assi boluian a Dios lo que era suyo, dándole gracias por ello. Y desta manera se hazian capaces de nuevas mercedes, porq̄ vazian dose de las que auian recibido, atribuyendolas a su criador por medio dela humildad: quedauan los vasos de sus almas vacios, para recibir otras nuevas. Y aquellos vacios hẽchia Dios de su gracia, cõ lo qual quedauan enriquecidos: verificandote en ellos la marauilla q̄ noto el Espiritus sancto hablando del mar: q̄ entrãdo todos los rios en el, no por esso se hinche y sale de madre. Y la razõ es, porq̄ buelue a despedir por secretos mineros, las aguas q̄ ha recebido: y como siẽpre va delpidiendo lo q̄ va recibiendo: de aqui nace el no hincharse por esta causa. Y esto es lo q̄ passa ala letra en los humildes: q̄ recibiendo por momẽtos nuevas auenidas de gracia, no se hinchan ni ensoberuecẽ, y quedan siẽpre capaces de recibir mas y mas gracia: porq̄ bueluen a Dios lo q̄ recibierõ, atribuyendolo a su bõdad y clemencia, y quedandose en su concepto con solo el nada q̄ tienen de la cosecha. Y

vbi supra,
cap. 18.

Ecles. 1.
Omnia flumina intrant in mare, & mare non replebitur.

aun digo mas (y notenlo los que tratan de ser humildes) que la humildad les enseña atenerse por tanto mas viles y bajos, quanto son mas crecidas las mercedes q̄ de Dios reciben. Porque como conocen ser condicion de Dios to-
 mar los instrumentos mas bajos, para las mas heroycas empresas (como lo nota S. Pablo) de aqui vienen a inferir que son tanto mas bajos y viles, quanto Dios los toma por instrumento para mayores cosas. Y de aqui es, q̄ quando a la humildísima Maria la escogio Dios por su madre; de alli vino a inferir su poco valor diciendo: Que aquella bienauēturança le auia venido de auer puesto Dios los ojos en su bajeza. De manera q̄ infirio su bajeza, del verse escogida para dignidad tan suprema y diuina. Y cō este mismo espiritu nuestro Seraphico Padre S. Frãscisco: siēdo pregūtado de vn su cōpañero, q̄ de dōde le auia venido el estimarle tanto los hōbres, y el cōmouerle el mūdo por andarse tras el; despues de auer estado vn rato suspēso mirādo el cielo respōdio: Yo te lo dire hermano mio. Es costūbre de Dios, aprouecharse de instrumētos viles para hazer grandes cosas; y auiedo mirado el mūdo, y no hallando en el cosa mas vil y baja q̄ yo: quiso poner los ojos en mi, para hazer lo q̄ haze por medio mio. Y asì la gloria delo que por mi haze, es de Dios, y el estimarme, y seguirme el mūdo, a el se deue; y lo vno y lo otro es argumēto de mi bajeza. De todo lo dicho queda prouado, ser verdad lo que dixo S. Buenauentura, que el considerar lo que somos, nos amonesta a ser humildes.

§. 6. Y no menos nos amonesta a serlo lo q̄ no somos: porq̄ si de lo q̄ somos no podemos gloriarnos por ser ageno: grande vanidad seria gloriarnos de lo q̄ no somos. Lo cura seria (dize el Doct̄or Seraphico) gloriarse el estiercol de que es oro, y el Pigmeo de que es Gigate, y el Etiope de que es mas blanco q̄ la nieue. Y de aqui es, q̄ reprehēdio grauemente Christo a vn Obispo en el Apocalipsis,

por.

Paulus.

Luce 9.

Quia respicit humilitatem ancille suae: et ceterum ex hoc beatam medicem omnes generationes.

Lib. cōfor.
 Fruct. 14.

Vbi supra.
 cap. 28.

por que se tenia por rico: siendo pobre, miserable, y desnudo. Y assi el que desea acertar a exercitarse en la humildad, sino acertare a humillarse en lo que es, conociendo que es todo ageno: humillese en lo que no es, cõsiderado lo que le falta para llegar a ser lo que deue. Y hallara que aun en las mismas virtudes de que se gloria, tiene en que humillarse: por que hallara q̄ las tiene llenas de imperfecciones, y que es mucho mas lo q̄ le falta en ellas, que lo que tiene. De manera que aun en lo que piensa que es algo, echara de ver q̄ es mas lo que dexa de ser, que lo que es. Y para aprouechar en este modo de humillarse, procure cõ muchas veras poner los ojos de la consideracio, en la perfeccion de los sanctos que fueron mas señalados en cada vna de las virtudes; y particularmente en Christo y en su Madre Sanctissima, y haga de si mismo vn cotejo con ellos, y hallara, que segun es grande la distancia que ay de lo que el es, a lo que ellos fueron: y lo mucho que le falta para llegar ala perfeccion que vuo en ellos: el ser de sus virtudes es no ser, y que en ellas mismas tiene mas de que humillarse en lo que no es, que no de que gloriarse y engrirse en lo que es. Pues que hara si se compara con el infinito abismo de las perfecciones del ser de Dios? Es cierto que vendra a no echarse de ver, como le acaecio a San Pablo, que viendose en el tercero cielo, y en el a Dios: afirma que no sabe si estuuo alla en cuerpo, o en alma: por q̄ despues de auer visto aquella inaccessible luz, poniendo en si mismo los ojos: ni pudo ver cuerpo ni alma, ni se echo de ver. Y el sancto Iob, despues de auer referido sus muchas virtudes, viendose vn dia en la preseneia de Dios hablando cõ el, vino a dezir: Hasta aora señor os conocia solamente de oyda, pero aora que os veẽ mis ojos, yo me reprehedo por auer me alabado, y hago por ello penitencia en silicio y en ceniza. Como quẽ dize: Antes señor q̄ os viese, parecianme algo mis virtudes; pero aora q̄ he visto

Apocal. e. 3
*Quia discis
 quod diues
 sum & locu-
 plentus: &
 nescis quia
 tu es miser,
 & miserabi-
 lis, & pauper
 & cecus &
 nudus.*

2. Cor 12.
*Scio haminẽ
 in Christo
 sine in corpo
 re neco, si-
 ue extra cor-
 pus nescio
 Deus: scis rap-
 tu huiusmo-
 di, & q. ad ter-
 tium caelum
 &c.*

Iob 42.
*Auditu au-
 ris audiuisti,
 nunc autem
 oculus meus
 & uides te. Id-
 circo ipse me
 reprehendo,
 & ago peni-
 tentiam in
 fauilla & cin-
 nere,*

las

las vuestras diuinas, echo de ver que las mias no son virtudes, y mi ser es no ser, y assi me arrepiento de auerme alabado. Aduierta pues el Religioso, que es industria del demonio procurar con todas sus fuerzas, que los hombres aparten los ojos de la consideracion, de todos aquellos que son mejores que ellos, y los pongan en los que son menos buenos; para que olvidados de lo que les falta para igualar a los que son mejores, y viendo la ventaja que hazen a los q̄ son menos perfectos, se glorien de lo q̄ son, y se olviden de lo q̄ no son, y por este camino vengã a tenerse en algo. Y assi deve el que aspira a la perfection, mirar no tanto lo q̄ ha caminado, como lo q̄ le resta por caminar; y hallara ocasion de humillarse en lo que no es, viendo q̄ es nada lo q̄ tiene en cõparaciõ de lo q̄ le falta. Hecha pues resoluciõ en el entẽdimiẽto de lo q̄ cada qual es, y no es; procure el q̄ quisiere ser humilde inclinar el affecto, a q̄ la voluntad abraçe lo que la razon le dicta, presupuesto el proprio conocimiento. Tengase en poco, vsando de habito vil y pobre, y exercitandose en officios bajos de barrer, fregar, coger inmundicias y cosas desta manera; por que (segũ sentẽcia de San Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad. Y todas estas acciones procure acompañarlas con actos interiores de la alma, juzgãdose aun por indigno de exercitarse en ellas. Y si viere que alguno le gana por la mano en este exercicio; alli ha de ser la facta inuidia, el reprehẽderse y penitenciarse si ha sido por su negligẽcia. Ni se contẽte con abairse, y menospreciarse el mismo; sino que procure andar siempre hambriẽto de ignominias y menosprecios, deseãdo que los otros le tengan en poco, y frequẽtando los actos deste deseõ hasta auer hecho habito en ellos. Aqui hade ser el descubrir sus defectos naturales y voluntarios, quando no son escandalosos, como ya en otra parte diximos: aqui el hazer (aun que seã fingidas) algunas preguntas simples, para ser tenido por ignorante

norante: aqui el procurar encubrir todo aquello, que puede ser causa de que le estimen, y el exercitarse en aquellas cosas que pueden ser ocasion de que le menosprecién abatan. Aprovecha tambien para esto la compañía y familiaridad de los humildes. Por que si (como dize el Espiritu

Ecclesi. 13.
Qui communis
cauerit super
bos, induet sui
peribitum.

santo) el que comunica con el soberbio se vestira de soberbia, claro esta, que no sera de menos eficacia el comunicar con humildes para hazerse humilde. Finalmente, para alcanzar esta virtud, aprovecha todo lo que diximos en la materia del proprio conocimiento y desconfianza de si mismo: y muchas cosas de las que se dixerón, tratando de la mortificacion: y sobre todo el pedir la a Dios con grãde instancia: y tener qual quier trabajo que en esto se ofreciere por bien empleado: pues realmente esta virtud es puerta de todas las gracias, y fundamento y guarda de las de mas virtudes.

Ca. XXV. En que se comieça a tratar de las quatro virtudes cardinales, y en especial de la prudencia, y justicia.

A Sentado ya el fundamento de todas las virtudes, que es la humildad, sera bien, que para que el exercicio dellas lleue ala deuida perfeccion: tratemos luego de aquellas quatro virtudes, que comunmente llaman cardinales: las cuales son como quatro piedras angulares deste edificio. Y no es mi animo tratar dellas con la curiosidad que en el tratarlas suele tener los Philosophos, sino tocar solo aquello que precisamente es necesario, para la institucion de la vida monastica. Comenzando pues de la prudencia que es la primera y principal destas virtudes: digo que (segun enseña S. August.) prudencia no es otra cosa sino vna virtud intelectual que enseña a discernir entre lo bueno y lo malo, para seguir lo vno, y huir del otro. De donde se sigue, que esta virtud no pertenece ala parte appetitiua del alma como las otras, sino ala cognoscitiua. Y esto quisie-

Lib. 1. de li
bero arbitrio. & lib.
83. q.

ron

ren dar a entender los antiguos Philosophos, quando pintaron al amor de la virtud con quatro coronas, tres en las manos, y vna en la cabeça; significando en esta, ala prudēcia que tiene su asiento en el entēdimiento, y en las otras tres ala justicia, fortaleza, y templança; que no son virtudes intellectuales. Colligese tambien desta diffiniciō, quā necessaria es la prudencia para todas las otras virtudes, y con quanta razon la llamo San Buenaventura, guia de todas ellas: por que auiendo en todas ellas dos extremos viciosos, y vn medio honesto en el qual consiste: claro esta que si ella enseña a discernir entre lo bueno y lo malo, ella sera la que enseña quales son los extremos y qual es el medio, y por configuiente, ningua virtud puede serlo sin ella. Y siendo esto assi, con gran razō nos la encomiēdan los Sagrados Doctores: y no es mucho que para aprēdella nos embie el Espiritusanto a los animales irracionales, por que a trueco de aprender vna cosa tan importante si ellos la enseñan, no es afrēta del hombre hazerse discipulo delas bestias. Vete ala hormiga pereçoso, y aprende prudencia (dize el Espiritusanto) y segun sentencia de San Buenaventura en muchas cosas puede aprēder el hōbre prudencia delas hormigas. Por que ellas escogen para sustētarse el mejor delos granos que es el del trigo: en lo qual nos enseña la buena election que es parte de la prudēcia. Ellas son cuydadosas en proveerse con tiempo de lo necessario, en lo qual nos dan raro exemplo de prouidencia. Ellas no estan ociosas vn punto, enseñandonos en esto a huir la ociosidad q̄ es enemiga del alma. Ellas por q̄ no se pudran y florezcan los granos; los parten, en lo qual nos enseñan a preuenir los daños futuros. Ellas esconden el trigo en tiempo de lluias, y lo sacan al sol quādo esta el cielo sereno; en lo qual nos dan documēto de escondernos y retirarnos delas ocasiones que pueden dañarnos, y de escoger los medios que nos pueden ser de provecho.

*Prover. 6.
Vade ad formicā
opiger, & considera
vias eius & discite
sapientiam.
D. Bonauē.
in dicta salutis.
cap. 5.*

prouecho. Todo esto pues quiere el Espiritusanto q̄ apr̄
damos de las hormigas, quando nos remite a su escuela;
porque todos estos actos son de mucha prudencia.

§. 2. Para enseñar pues con verdadera doctrina, lo que
la hormiga nos enseña cō su exemplo, deue aduertirse pri
meramente, que los actos de la verdadera prudencia son
tres. Es alaber, dar buen consejo, hazer buen juyzio, y te
ner eficaz imperio. El dar buen consejo cōsiste, en que lo
que se aconseja vaya ordenado a buē fin, por buenos me
dios, y en tiempo oportuno: porq̄ el varon prudēte, ante
todas cosas ordena sus acciones a la consecucion de algū
fin honesto; y luego trata de inquirir los medios mas pro
porcionados para alcançalle, para lo qual es necessario el
discurso y perspicacia de ingenio. Y esto ha de hazerse en
tiempo oportuno, no deteniendose en la inquisicion de
los medios, de tal manera, que se pase la ocasiō de poder
los executar antes que ella se acabe: porque si esta se pasa,
el consejo es de ningun prouecho. De aqui se collige, que
los prudentes en dar consejo, no han de ser precipitados,
arrojandose a la eleccion, antes de consultar primero los
medios; ni tan poco han de ser sobradamente tardios, de
xando pasar la ocasion mientras dura el consultarlos pa
ra escogellos. Demanera, que para este acto es necessario
vn entendimiento maduro y prompto, que se de priessa
de espacio; de tal suerte, que la promptitud despierte a la
madurez para que no sea tardia: y la madurez temple
a la promptitud, para que no sea precipitada. En lo qual
puede echarse de ver facilmete, la dificultad grande que
trae consigo esta virtud, pues solo el primer acto la tie
ne tan grande.

§. 3. El segundo acto, que es hazer buen juyzio, cōsiste
en la buena determinacion y eleccion del medio, confide
radas todas las circunstancias. Porque no basta al varō pru
dente saber inquirir muchos medios para alcançar el fin
preten-

pretendido, si en la eleccion dellos, quando ha de juzgar qual es el mejor, no acierta a dar la sentencia. Y es cierto que ay algunos entendimientos perspicacissimos para hallar muchos medios; y en el juyzio y determinacion que han de hazer para la execucion del negocio, de ordinario se embarazan y yerran. Para acertar pues en el juizio y eleccion de los medios, deue el varon prudente conferir entre si los medios, considerandolos en orden al fin, y mirando la circunstancia del tiempo, del lugar, y de la persona y las demas circunstancias que pueden ofrecerse: y considerado todo esto, elegir el medio mejor. Y assi ninguna cosa puede impedir tanto la buena elecció y juizio, como la falta de la consideració acerca de las circunstancias. Bué medio, o instrumêto eran las armas de Saul, para salir en campo con el Gigante soberuio: pero considerada la circunstancia de la persona q̄ auia de vestirse las, no era buen medio. Y algunos medios son buenos en vn lugar, q̄ en otro no deuen vsarse; como son las disciplinas para vécer las tentaciones carnales, que en lugar secreto son medio a certado, y en lugares publicos no es bien vsar dellas: y lo mismo digo de la circunstancia del tiempo. Ha de ser pues muy circunspecto el que quiere acertar en este segundo acto, considerando esto con madurez: que aun con todo, esto sera dificultoso acertar, sino tuuiere don de entendimiento. Pero al fin escusarse ha de culpa, el q̄ auiendo precedido madura consideracion, no acertare.

§. 4. El tercero acto, q̄ es tener eficaz imperio para la execucion de lo que se ha consultado y elegido, consiste en saber mandar con eficacia que se apliquen los medios elegidos a la obra, poniendolos en execucion, de aq̄lla manera y por aquel orden que el juizio de la razon ha dictado. Porque de poco prouecho es o de ninguno, auer bié consultado y elegido los medios, si falta imperio eficaz, para poner en execucion la consulta. Este imperio y execució suele

2. Reg 17.

fuele ser impedido por vna de dos causas. O por la movilidad del animo, que por alguna dificultad que se ofrece se espanta, y entonces turbandose el entendimiento por la vehemencia de alguna passion, muda de parecer, siendo inconstante en el iuzio: o por la debilidad y flaqueza del mismo entendimiento, que por tener natural inconstancia, ya juzga vno ya otro. Y assi para remedio desto, deue el varon prudente, armarse dela constancia en el iuzio, de tal manera, que hecha determinacion con madurez, sino viere con euidencia que se ofrece algun accidente nueuo, por el qual deue mudarse el iuzio: rompa cõ todo, y no buelua atras en lo juzgado y determinado, creyendo que es passion la que le acobarda, o flaqueza de entendimiento: para lo qual deue acudir a Dios, pidiendole luz del cielo y fortaleza, que no la sabe negar, aquié sela pide con humildad y confiança,

En §. 5. En estos tres actos susodichos estriba y consiste la prudencia en las acciones humanas: y para hazerlos deuidamente, ayudan algunas cosas, las quales segun la doctrina de los Philosophos son siete. La primera es la memoria de las cosas passadas, ora se alcance por la experiencia de diuersos successos, ora por la liciõ de cosas acõtecidas: porq̃ como las cosas cõtinentes futuras, son muchas vezes semejàtes a las passadas, la memoria de lo q̃ se hizo en aquellas haze a vn hõbre prouido y prõpto para remediarlas, o preuenirlas. Y de aqui es, q̃ en la Sagrada escriptura, los varones prudẽtes, cõ la memoria de lo passado se animauã en los successos presentes, y dauã animo a los q̃ desmayauã en las dificultosas empresas: como leemos auer lo hecho algunos valerosos capitanes, en los libros de los Machabeos, y en otros lugares del testamẽto viejo y nueuo. De dõde se sigue, q̃ la liciõ delas historias diuinas y Eclesiasticas, es de grãde importãcia para hazer a vn hõbre prudente. La segunda cosa que ayuda para esto, es el buen discurso

discurso; porque la mayor parte del buen consejo consiste en discurrir acertadamente. Y para esto, allende del buen natural, ayuda mucho el tratar con gente discreta, y atender con particular cuydado a los discursos que hazen.

§. 7. La tercera cosa es la docilidad, que no es otra cosa, si no vna aptitud para recibir la doctrina de los varones prudentes y sabios, ó lo que enseña el tiempo con la experiencia. Esta es necessarissima en los mancebos. Y de aqui es, que

3. Reg. 3.

*Dabis ergo
seruo tuo cor
docile.*

2. Thim. 2.

*Seruū autē
domini non
oportet liti-
gare, sed mā-
suetum esse
ad omnes no-
bilem.*

Salomon porque lo era, para acertar a gouernar con prudencia, pidio a Dios coraçon docil: y el Apostol S. Pablo dize, que conuiene a los seruos de Dios no porfiar, sino ser dociles para con todos. Procure pues el mancebo para ser prudente, tratar con gente experimentada, y encomendar a la memoria sus consejos, y los q̄ halla en los libros que lee: y de los successos presentes vaya sacando conclusiones, que asentadas en el entendimiento, le siruan en las cosas que se ofrecieren de cōsejeros. Y en esto procure no ser soberuio ni negligente: porque estas dos cosas suelen hazer mucha guerra a la docilidad del ingenio.

§. 4. La quarta cosa es la solercia, la qual es vna promtitud del entendimiento, para hallar con presteza medios congruentes para los casos fortuytos. Y aunque esta de ordinario suele ser don de naturaleza en los que la tienen, pero no ayuda poco para alcançalla, la buena memoria, la experiencia y docilidad: porque a quien tiene noticia de muchos medios, por qualquiera destos caminos: con mayor facilidad se le ofreceran quando los aya menester.

§. 5. La quinta cosa es, la prouidencia, que es vna preuencion para los successos futuros, y vn ordenar bien los medios para aplicarlos en su lugar y tiempo. Para lo qual ayudā mucho las otras dos cosas, q̄ los Philosophos dizen ser necessarias, que son circunspeccion y cautela. La circunspeccion es para considerar las circunstancias del negocio, como son el tiempo, el lugar, la persona, y otros accidētes que

que pueden ofrecerce; y la cautela para preuenir los impedimentos q̄ pueden ocurrir en la execucion del negocio, y los engaños q̄ puede auer en los medios, cubriendose el mal debajo de especie de bien: que todo esto ha menester el prudente, para hazer perfectamente sus actos. Y cierto si alguna virtud es necessaria y dificultosa, es esta; y a quien Dios no ha dado entēdimiento claro y sagaz, con dificultad podra alcançalla, si ya el cielo no le tocare con gracia especial q̄ supla este defecto. Por lo qual deue el Religioso pedir la a Dios con instancia, y ser humilde para tomar cōsejo, no precipitado en la execuciō, sino muy circūspecto y cōsiderado; que si esto hiziere, la consideraciō y humildad supliran la falta de la prudēcia.

§. 10. La segunda virtud de las cardinales es la justicia: la qual (segun sentēcia de los Philosophos y Theologos) es vna virtud por la qual con perpetua y constante voluntad se da a cada vno lo que es suyo. Y no sin causa se pone aquella palabra, con perpetua y constante voluntad. Para dar a entender q̄ la justicia no tiene su asiento en el entendimiento como la prudencia: porque si esso fuesse, el que supiesse mas leyes y fuesse mejor Iuriconsulto, seria mas justo: y no lo es sino el que obra mas justamente; y assi la justicia consiste en la voluntad. Y esta ha de ser cōstante y perpetua, porque no basta guardar justicia en algun caso o tiempo, para que vno se diga justo, sino que es necessario tener voluntad de guardarla en todo lugar y tiēpo, y con qualquier persona por pobre y miserable que sea. Esta virtud suelen diuidir los Theologos en justicia comun y particular; y la particular en commutativa y distributiva; y de cada vna destas proponen grandes dificultades. Desta virtud dizen los Sanctos grādes excellencias; y no es mucho: porque (como dize San Geronymo) debajo del nombre de justicia, se entienden en la Sagrada escritura todas las otras virtudes. Y esta es la causa, que para llamar a vn

R.

hombre

Hierony.
ad demet.

Ambro. li.
officio.

hombre cabal en todo genero de santidad, le llaman justo las divinas letras. El diuino Ambrosio hablado desta virtud dize: q̄ la justicia Christiana es vna virtud q̄ no quiere lo ageno, antes da acada vno lo q̄ es suyo, y meno precia la propria utilidad por la comun. Tiene cierto orden esta virtud. Porq̄ la primera justicia es para cō Dios, la segunda para cō la patria, la tercera para cō los padres, y la vltima para cō todos. Y aunq̄ es verdad lo q̄ dize este Sãto, mas porq̄ no es mi animo tratar desta virtud mas de lo q̄ es necesario para los Religiosos; no pienso tratar de todas estas justicias sino declarar solamēte vnas palabras de S. Anselmo, en las quales se cōtiene todo lo mas importante a mi proposito. La justicia (dize este Santo) es vna virtud q̄ enseña a dar a cadaqual su deuido: a Dios obediencia, sanctidad asi mismo, al enemigo paciēcia, cōpasion y socorro al necesitado, reuerencia a los mayores, a los iguales concordia, y disciplina a los inferiores. Comēçando pues dela justicia q̄ se deue a Dios, digo q̄ en dezir S. Anselmo q̄ se le deue a Dios obediencia, debajo del nōbre de obediencia entiēde todas aquellas virtudes, con q̄ Dios deue ser hōrado, y en especial aquella q̄ los latinos llamã Religio: la qual no es otra cosa (segū sentēcia de Ciceron) sino vna virtud cō la qual damos el deuido culto y ceremonia a vna naturaleza superior q̄ llamamos diuina. Y ha se de aduertir, q̄ aquellos dos terminos, culto y ceremonia no significã vna misma cosa sino diuersas. Porq̄ culto es cierta veneraciō y obseruancia interior, cō la qual honramos a Dios por la excellencia de su naturaleza, y nos le sujetamos interiormēte reconociendole, adorandole y reuerenciandole como a Dios y señor. Y ceremonia es, cierta veneraciō exterior cō q̄ professamos el culto interior del alma, ora sea cō palabras, ora por alguna seña, mouimiento, gesticulaciō, o submissiō del cuerpo; qual era la de aquellos 24. viejos q̄ en el Apocalipsi se postrauan delãte

Anselmas.
lib. curde-
ms hom.

Cicero.

Apocalip.
4. cap.
Precedebant

de

de Dios arrojando sus coronas en tierra. Y segun esto, en
 aver puesto Ciceron a q̄llos dos terminos en la diffinicion
 solodicha, quiso dar a entēder, q̄ la verdadera Religiō cō-
 siste en hōrar a Dios cō el cuerpo y cō el alma: q̄ pues en-
 trābas cosas recibimos de mano de Dios, ninguna cosa, ay
 mas pūesta en razō q̄ honrarle cō entrābas. Cō el alma a
 dorādole, y reuerēciādole por ser quiē es, sin otro respecto
 alguno: la qual reuerēcia y adoraciō se llama culto de la-
 tria: y con el cuerpo, hincando ante el las rodillas, inclina-
 do la cabeça a su sancto nōbre y a sus imagines, y haziēdo
 las demas ceremonias cō q̄ nuestra madre la Yglesia pro-
 fessa la adoraciō interior: las quales ceremonias ha de pro-
 curar el Religioso hazer cō tanto cuydado, cō tanta cōpo-
 siciō, cō tanta gracia y modestia: q̄ se descubra en ellas la
 obseruancia interior del alma. Y aunq̄ esto se deue hazer
 en todo lugar, pues no ay ninguno en q̄ no este Dios pre-
 sēte: pero particularmēte ay obligaciō de hazello en los lu-
 gares q̄ estan dedicados al culto diuino, como son los ora-
 torios, e Yglesias, y en especial dōde esta el S. Sacramēto
 del altar. Porq̄ esto merece Dios, q̄ no solamēte a su mage-
 stad, sino rābiē a todas las cosas q̄ le represētan, se les deue
 este respecto, como sō las Yglesias, las imagines y cruces:
 y mas en particular al Sacramēto S. de la Eucharistia, dōde
 no esta solamēte como en señal y figura, sino verdadera
 y realmēte. Mas porq̄ desta materia de las ceremonias auē-
 mos tratado largamēte en otro lugar, bastara agora aver
 dicho esto, enseñando q̄ le son devidas a Dios de justicia.

§.ii. Y boluiēdo al culto interior de q̄ comēçamos a tra-
 tar arriba, digo q̄ (segū sētēcia de S. Augustin y de S. Isido-
 ro, aquiē figuē todos los Theologos) este culto cōsiste prin-
 cipalmēte en aq̄llas tres virtudes q̄ comūmēte se llaman
 Theologales, que son fe, esperança, y charidad, de las qua-
 les, no tratare aqui cosa alguna particular, porque en otro
 lugar trataremos de ellas lo que es necesario para nuestro
 proposito. Pero allende de aque llas tres virtudes, perte-

*vinginti qua-
 tuor sensores
 etc.
 Et mittet de
 coronis suas
 ante trānā.*

*Isidorus. S.
 li. ethimo.
 Augustin. in
 enchiridiō*

noze ala justicia para con Dios, castigar las faltas que aue-
mos cometido contra su magestad. Por lo qual dixo Escro-
to, q̄ la penitēcia es virtud q̄ pertenece ala justicia vindi-
cattua. Y en esto no ay mucho que detenernos, por que
la razon natural dicta, que no ay cosa mas justa q̄ castigar
las offensas hechas cōtra vn tan gr̄a Dios, y tan digno de
ser seruido y reuerenciado de todos. Y quando no vuisse
otro motiuo para incitarnos a hazer esto, sino el ver que
(como dize S. Pablo) juzgandonos y castigandonos a noso-
tros mismos, nos libramos del juyzio y castigo de Dios:
solo esto nos auia de animar a castigar con mucho rigor
nuestras culpas. Para cuyo exercicio es de mucha importā-
cia el considerar la grauedad de la culpa; la qual se collige
del conocimiento de la magestad del offendido, y la
grauedad dela pena q̄ Dios tiene preparada para el casti-
go delos pecados; q̄ cō ser eterna, cōfiessen todos los Theo-
logos ser menos de lo que merece vn pecado. Y si a medi-
da de la culpa ha de ser el castigo (cōmo dize la ley) consi-
dere el q̄ ha offendido a Dios, con quanto rigor ha de ca-
stigarse, el que cometio culpas, q̄ por razō del objecto son
infinitas. Y tambien aprouecha mucho para esto la consi-
deracion del rigor con que los Sanctos mortificaron sus
cuerpos, y affligieron sus animas, castigando sus culpas; de
lo qual trae admirables exēplos. S. Ioan Climaco para ani-
mar pereçosos, y cōfundir nueltra negligēcia y descuydo.
§.12. Pertenece t̄biē a esta virtud, la fidelidad en cūplir
las promesas q̄ a Dios hazemos: por q̄ assi como le es muy a-
gradable, el ver q̄ vn hōbre guste de obligarsele cō voto,
cō juramēto, o cō simple promesa, al cūplimēto de alguna
cosa volūtaria; assi el ver que no le cumplē lo prometido,
es cosa que la siente en gr̄de manera. Prometed y cum-
plid todos los que en su cōtorno traeis presentes (dize el
Santo Rey Dauid) considerando que hezistes la prome-
sa al terrible, que quita los espíritus de los Principes,

Ioā. Clim.

Flal. 75.

Venite Bre-
dite domino
Deo Gestro,
annes qui in
cirenitu eius
affortis mu-
nera. Terribi-
li es ei qui
resert spiritū
principū, ter-
ribili apud
reges tercia.

al

al terrible con los Reyes dela tierra. Y vsa con mucha razon el Santo Rey (tratado delas promesas hechas a Dios) de aquel nõbre de terrible; para enseñarnos que se precia Dios de serlo en grande manera, con los q̄ no le cumplen la palabra, aunque sean Principes y Reyes de la tierra. Y verdaderamente es cosa de grande admiracion, ver la facilidad con q̄ los hõbres faltan a su palabra quando la dā a Dios, siendo verdad que auenturan muchas vezes las vidas, para no faltar ala q̄ dan a los hõbres, y muchas vezes en cosas illicitas. Pues q̄ dire del enojo q̄ recibe qualquier hombre honrado, si le faltan a la palabra q̄ le dierõ? Sabe Dios quantas vezes, y aun quantas almas se han perdido, por pedir el cūplimiento de la palabra dada, por modos illicitos. Pues porque ha de ser menos buena en esto la suerte de Dios, q̄ la de vn hõbrecillo? Fiel es Dios en todas sus palabras, y Santo en todas sus obras (dize David) de tal manera, que jamas ha faltado a su palabra, desde ab eterno; con ser verdad que ninguno podria pedirselo sino quisiesse cumplilla: y que se atreua el hombre a faltar a Dios en lo que le promete; sabiendo q̄ se le ha de pedir cuẽta estrechissima? Considere pues el Religioso para exercitar la fidelidad en esta virtud, que qualquiera promesa es deuda, y que las ha cõ vn Dios q̄ en este particular a nadie la perdona, porq̄ tiene por punto de honra hazer q̄ le cumplan lo prometido, o castigar con rigor a quien no se lo cūple. Y con esta consideracion, de vna buelta con los ojos del alma, y mire con atencion los votos y promesas q̄ a Dios tiene hechas. Y alegrese grandemente de verse obligado a vn Dios tan digno de ser seruido, y pidale gracia para cūplir con la obligaciõ de sus votos. Quando se viere tentado acerca del cumplimiento dellos, acuerdese que es grande suerguença quebrar a Dios la palabra, por dar contento al demonio, ala carne, o al mundo: y diga con David Iura do he y determinado, de cumplir los juyzios de tu justicia

*Psal. 144.
Fidelis Deus
in omnibus
verbis suis,
& sanctus in
omnibus ope
ribus suis.*

*Psal. 118.
Iuravi & fide-
tus, custodi-
re iudicia in
fuita tua.*

dame gracia Señor para cūplir lo jurado: y espere en Dios que se la dara para cosa tan de su gusto. Finalmente a esta virtud para con Dios pertenece el agradecimiento de los beneficios y mercedes recibidas. Mas porque no es razón que de vna cosa que tanto importa, tratemos succintamēte: sera bien dexalla para el siguiente capitulo.

Cap. XXVII. De la virtud del agradecimēto, y de otras cosas pertenecientes al exercicio de la Justicia.

EL agradecimēto se deue de justicia a los biē hechores, porq̄ no ay cosa mas justa ni mas deuida q̄ ser grato el hōbre a quiē le haze algun beneficio: y quanto los beneficios son mayores, tāto mas se deue el hazimēto de gracias, y mas cōtinuamente, quanto son mas continuos. De donde se sigue, q̄ pues no ay momento en que no recibimos de Dios algū beneficio: nūca se nos auia de apartar de la boca aquella palabra, Deo gracias. De la qual dize S.

Augusti. ad
marceli.

Augustin: Que cosa mejor podemos traer en el animo, o pronunciar con la boca, o escriuir con la pluma q̄ esta palabra Deo gracias? Ninguna cosa por cierto se dize mas breuemente, ni se oye mas alegremente, ni se entiende mas agradablemente, ni se puede hazer mas fructuosamente, q̄ dezir Deo gracias. Y S.

Chrisosto.
homil. 15.
in Math.
Casiodor.
episto. 4.

Chrisostomo, dize: q̄ no ay guarda mejor de los beneficios q̄ la memoria dellos, y el hazimēto de gracias, porq̄ quien vn beneficio agradeze, de muchos se haze digno. Y Casiodoro Aludiendo a esto dize: Conuida a q̄ le hagan grādes beneficios, el q̄ recibe cō agradecimiento los pequeños, y concibe esperança de los faturos, el q̄ reconoce cō hazimēto de gracias los passados. Y assi el Religioso q̄ dessea verse rico de bienes del cielo, preciese mucho de agradecido. Porque assi como Dios castiga la ingratitude cō priuar al hōbre de los beneficios

ficios

ficios recibidos, como lo hizo cō los Hebreos, segun q̄ lo declaró Christo en la parabola de la viña; así el agradeci-
 miēto lo paga cō nuevas mercedes. Y esta es la causa porq̄
 nuestro Seraphico Padre S. Francisco, era tan solícito en
 esta virtud, y exortaua a sus Religiosos a q̄ lo fuesen, por
 q̄ echaua de ver por experiēcia, q̄ por este camino se enri-
 quēcia su alma de bienes del cielo. De la ingratitud dize S.
 Bernardo, q̄ es enemiga del alma, vaziaadora de los benefi- *Bernardus*
 cios, derramadora de las virtudes y perdiçión de los mere- *in cant.*
 cimiētos. Es asívn viēto abrasador, q̄ seca la fuente del
 rocío de la misericordia, y los manātales de la gracia. Pa-
 labras por cierto de grandísima pōderaciō, aunq̄ verda-
 derísimas: y es biē q̄ paremos vn poco en ellas, y cōfide-
 remos: si vuisse vn Rio tan grande q̄ hinchiese el lugar
 de todos los elemētos, y llegasse a los cielos, y se leuantasse
 vn viento tan ardiente y furioso, q̄ viniēse a secar aquel
 Rio; quiē auria tan desatinado q̄ no se guardasse de aquel
 viēto. si pudiesse? Pues quien duda, q̄ los manantiales de la
 gracia de Dios son tan copiosos y tan estēdidos, q̄ hinchē
 no solamēte la tierra, y los elemētos, pero tabiē los cielos
 y los infiernos? Porq̄ sin la presencia de la diuina miseri-
 cordia, ninguna cosa permaneceria: y esso quiso dezir Da- *Psal. 144.*
 uid quando dixo: q̄ la misericordia de Dios, andaua sobre *Miserati-*
 todas sus obras, dandoles ser y cōseruādolas. Pues este abis- *nes eius sum*
 mo in exhausto, y este mar sin suelo de la diuina gracia q̄ *per omnia o-*
 todo lo hinche, dize S. Bernardo, q̄ lo teca el viēto abra- *per a eius.*
 dor de la ingratitud; por q̄ para el ingrato, es la miseri-
 cordia como sino fuesse. Pues q̄ ceguera es esta, q̄ no se guar-
 den los hōbres de vn viēto tan furioso y abrasador? Que
 frenesia es, o q̄ enagenamiento, no temer vn ciēço tan pe-
 stífero? Vna viuora tan pōzoñosa, y vn basilisco tan perni-
 cioso y pestifero? Han llegado a tan grande miseria los
 ingratos (dize S. Bernardo) q̄ vna de las grandes mercedes
 q̄ recibē de la mano de Dios, es no hazerles mercedes: por

que el recibir las sin agradecer las, les seria despues ocasiõ de tener mayor pena en el infierno. Y assi el no hazerles mercedes es misericordia: porque es quitarles la ocasion de que se augmente el castigo. Esta es consideracion pia del diuino Bernardo, pero no falta quien dize (y es mucho de considerar) que los ingratos han de dar mas estrecha cuenta a Dios que los demas hombres. Porque los de mas solamente daran cuenta de los beneficios que recibieron; pero a los ingratos peditseles ha de los que recibierõ, y de los que dexaron de recibir. Y la razon es, porque el no recibirlos ha sido por su culpa: es a saber por auer sido ingratos a los recibidos. Y assi en ellos se cumplira aquello del Euangelio: Que querra Dios coger donde no sembró: porque el no auer sembrado, es por auerlo ellos impedido. Y verdaderamete es cosa horrenda el pensar en esto, y si bien se considera es bastante, para temer mucho, y aborrecer este vicio.

§. 2. Cumpla pues el Religioso con aquella parte de la justicia q̄ le obliga a ser agradecido a su Dios, y para exercitarse en ella, procure considerar muchas vezes las mercedes que de su diuina mano ha recibido. Reconozca q̄ todas las criaturas le estan predicando agradecimeto, por que todas ellas fueron criadas para su seruicio. Considere los tiempos, mire los estados en que ha viuido, y hallara que por todos ellos le deue hazimiento de gracias. Hinchafe Dios mio de alabança mi boca, para cantar todo el dia tu gloria y tu grandeza dize Dauid. Sobre las quales palabras dize el glorioso Agustino: Alabar a Dios todo el dia, escantar sin intermision su alabança. Y cierto Señor que es muy justo alabaros en todo tiempo, en las cosas proferas, porque nos consolays con ellas: en las aduersas por que nos corregis: antes que fuesse porque me hizistes: quando tuue ser, porque me conseruastes: quando peque, porq̄ me concedistes perdon: despues de cõuertido, porque me ayudastes

Matth. 25.
Metis vbi
non semina
sti.

August. su
per Bñ. 90.
Repleatur
os meo lau
de, etc. et
gloria tua,
et a dia me
gustudinem
tuam.

ayudastes para q̄ perseverasse: y quãdo perseuere, porq̄ me coronastes. De manera, q̄ en quãtas cosas hã pasado por cada vno, hallara ocasiõ de alaballe. Y lo q̄ mucho es de poderar, es, que antes q̄ tuuiesse ser, era ya deudor de alabanza, y esto desde ab eterno; porque la voluntad de criarle, en la qual se incluyen todos los demas beneficios, tan eterna es como el mismo Dios. Ni pare en esto el que desea ser verdaderamente agradecido, sino pase adelante cõ la consideracion, y hallara (como notó agudamente S. Augustin) que no solo deue a Dios los bienes que ha recibido de su Diuina mano, sino tambien los males assi de culpa como de pena en que ha dexado de incurrir, en los quales han incurrido otros muchos. No ay pecado en que aya caydo vn hombre, en que no pudiera caer otro qualquiera: y el no auer caydo en el, merced es de Dios q̄ quiso tenerle de su mano. Y si esto considera; en vez de escandalizarse del pecado del proximo, dara gracias a Dios porque no le dexó caer. Y lo que he dicho de los pecados, digo tambien de los trabajos, y enfermedades. Porque el no auer nacido ciego, sordo, o mudo como algunos otros nacieron; merced es particular de Dios: como tambien lo es el no auerle sucedido algunas desgracias q̄ sucedierõ a otros, y todo esto pide agradecimiento. De manera que si bien lo considera el hombre, no solamente en sus propios bienes, pero aun en los males ajenos halla materia de gratitud.

August. ad
sanctas vir-
gin.

Albertus
in parad.
animę c. 5.

§.3. Pues que hara si considera en las mercedes recibidas, todas aquellas circunstancias que adierte el gran Alberto? Que son, la grandeza y magestad del dador, y la bajeza e indignidad del que recibe; que el vno es Dios, y el otro criatura. Demas desto, ha de considerarse el precio y valor de lo q̄ nos da: porq̄ en todos los dones esta embuelto el mismo Dios, y se nos da cõ ellos, pues sin el no puede permanecer. Y no es menos de cõsiderar el affecto con

que nos haze mercedes, que es con gran desseo de nuestro bien, y con toda su charidad y bondad inefable. Pues que dire del fin con que nos da sus dones, que es para que por ellos le conozcamos y amemos, y para hazernos participantes de su gloria y bienauenturança? Finalmente ha de cõsiderarse, la causa motiua del hazernos merced, q̄ es no por temor de algun mal, ni por esperança de algun bien; ni por nuestra virtud y merecimientos, sino por su pura bõdad y amor inmenso. Todas estas consideraciones, acrecientan la razon del agradecimieto, y assi el repetir las en la memoria, es admirable medio para este exercicio. Al qual tãbien pertenece el emplear los dones recibidos, en aquello para que Dios los dio. Porq̄ vsar mal dellos, particularmẽte en offensa del q̄ los dio: es la mayor ingratitud

Seneca li. 2. de benef. ca. El qual dize q̄ ay tres grados de ingatitud. El primero

es, olvidar se de los beneficios recibidos: el segundo acordarse dellos y no agradecerellos: y el tercero emplearlos en offensa del bien hechor. Como lo hizierõ aq̄llos de quẽ se quexa Dios por Oseas diziendo: Que les dio abũdãcia

Offic. 2.

Argentum
multiplicans
Et aurum
quod fecerit
Baal &c.

de oro y plata, y q̄ dello hizieron vn Idolo de Baal. Y jura de quitarles el oro y plata q̄ les auia dado; porq̄ desta manera suele su Magestad castigar a los ingratos (como arriba diximos) quitandoles los beneficios. Y no solamẽte a los q̄ pagan mal por bien suele castigarlos desta manera: pero tãbien a aquellos q̄ se descuydan de darle gra

Sapient. 16

Quod enim
ab igne non potest
seruari, statim ab existimatio so-
lis calcifacit
et abscidit
et non est
omnino effectus

cias por ellos, permite q̄ se les deshaga entre las manos. Lo qual noto la diuina Escritura en el libro de la Sabiduria, tratando de la merced q̄ Dios hizo a su pueblo dandoles el mãna en el desierto. Dõde adierte q̄ el mãna si le cogia antes q̄ el sol saliesse; aunque le echassen en el fuego no se derreia; pero si madrugauan mal, y le cogian despues de salido el sol: en hiriendole vn solo rayo por pequeño que fuesse, luego se derritia. Y da la razon el Espiritusfan-

to diciendo: Que permitia Dios esto, para dar a entender a su pueblo, ser cosa necesaria ganar por la mano al sol en bendezir a Dios. Como quien dize: que por este camino queria obligar Dios a su pueblo, a que madrugassen a darle gracias de aquel beneficio antes que saliesse el sol. Y a los que lo hazian assi, aun el fuego no podia desterrinales y derretirles la comida: por que es merced que Dios haze a los agradecidos, conseruarles los beneficios aunque se les offrezcan contrastes. Pero a los q̄ eran pereçosos en madrugar a darle gracias: vn pequenuelo rayo del sol bastaua a derretirles el mãd; enseñando en esto que a los ingratos q̄ se descuydan de dar a Dios gracias qualquier cosa basta a desha zelles los beneficios entre las manos. Es carmiente pues el Religioso, si quiere que Dios le conserue las mercedes recibidas, dele gracias por ellas, tengase por indigno de recibillas, y atribuya la gloria a Dios, que todo esto pertenece ala virtud del agradecimiento. Y por que son innumerables los beneficios, los tenga reducidos a cierto numero, para ayudar con esto a la memoria, y no se le paffe dia sin que muchas vezes le alabe por ellos, dandole gracias assi por los vniuersales de la creacion, redempcion y justificacion: como por los particulares que cada qual sabe auer recebido; pesandole de no ser mas de lo que es para saber y poder agradecerellos como seria justo. Y confessandose por desigual para pagar las alabanças deuidas combide con entrañable affecto a todas las criaturas assi del cielo como de la tierra (imitando en esto al Sancto Rey, y Propheta Dauid) para que le ayuden y suplan sus faltas en este exercicio, pues (como dize el Sabio) es Dios mucho mayor q̄ toda alabança. Y enrecibiendo alguna noua merced, luego sin dilaciõ (recogiendose dentro de si mismo) la agradezca: y crea sin duda alguna, que es este medio efficacissimo para que Dios le enriquezca de bienes soberanos y celestia-

*quasi opera
ret presentia
re solẽ ad be-
nedictionem.
ruam.*

*Ecclesi. 4.
Major esse
nim domin-
us omni
laude.*

y celestiales. Ni se contente con solo alaballe, sino procure por cada beneficio, alomenos por los mas señalados, hazer le algun particular seruicio en agradecimiento del.

§ 4. Y esta misma ley aunque no en igual grado deue guardar con los hombres, porque tambien en su manera es a ellos deuida. Acordándose, y teniendo por maestra aquella figura con que solian pintar las tres gracias: desnudas, asidas de las manos, y dispuestas de tal manera, que la vna tenia todo el rostro cubierto, la otra todo descubierto, y la otra la mitad cubierto y la mitad descubierto. Para significar en la desnudez; la sencillez y pureza que ha de auer en los beneficios que han de ser desnudos de todo artificio y doblez: en el estar asidas de las manos, la trabazon de voluntad, y correspondencia de buenas obras que ha de auer entre el que da y el que recibe: en la disposiciō tā diuersa de los rostros, la diuersidad de las acciones q̄ hã de guardarse en el modo del proceder. Porq̄ es ley del q̄ da (como dize Seneca) olvidar se del biē que hizo: y esto se significaua en el rostro todo cubierto: y es ley del que recibe acordarse y publicar el bien recibido, y esto era significado en el rostro descubierto. Y si acaso el q̄ recibio, dio algo en recompēsa, ha de callar lo que dio, y publicar lo que recibio; y esto figuraua el rostro la mitad cubierto, y la mitad descubierto. Esta es la ley del agradecimiento entre los hombres: y guardola Christo y sus Discipulos despues de la Resurreccion, pues topandose con ellos en el camino de Emaus, ellos como verdaderamente agradecidos le referian sin conoçelle, lo que auia padecido por ellos; y el como verdadero bienhechor mostro no entēdellos, y les pregunto: *Que es esto que dezis auer padecido vuestro Maestro?* Enseñando en esto, que el bien hechor se ha de olvidar del beneficio que hizo (como arriba diximos) y el que le recibio, tenello en la memoria y publicallo. Contra lo qual hazē, los que zahyerē

Seneca.

Luc. 24.

con

con los beneficios que hizieron, por qualquier offensa q̄ les hagan: y los que los olvidan auendolos recibido, estándotã obligados a tenerlos en la memoria. De lo qual colijan los Religiosos dos cosas. La primera, quan obligados estan a pagar con oraciones (ya que no pueden de otra manera) las limosnas y beneficios que reciben de los bienhechores; y quan graue culpa es en esto el oluido y negligencia. Y la segunda, que pues la obligacion que resulta recibiendo beneficios es san grande, procuré no obligarle en particular a muchos; porque corre peligro de faltar la memoria repartiendose en muchas partes y por este camino incurrir en el vicio pessimo de la ingratitude. Para reparo de lo qual, suelen algunos tener vn breue arancel de los mas importantes beneficios, y biẽhechores, para que socorriendo desta suerte a la flaqueza de la memoria, con menos cuydado pueda cada qual cumplir con su obligacion.

§.5. Resta aora que tratemos de las otras partes de la justicia en respecto del proximo, para lo qual (de mas de lo referido de S. Anselmo en el capitulo precedente) es muy a proposito lo que dize S. Bernardo en vna de sus Epistolas. En la qual, despues de auer dicho que la justicia es vna virtud que da a cada qual lo que es suyo, añade diziendo: Da pues a tres diferencias de gentes lo que se les deue, a los superiores, a los yguales, y a los inferiores. Da reuerencia, y obediencia al superior, la vna de las cuales pertenece al cuerpo, y la otra al alma. Da al yqual consejo, con el qual su ignorancia sea enseñada, y socorro con q̄ sea ayudada su necesidad. Da al inferior custodia y disciplina: custodia, para q̄ pueda huyr del pecado: y disciplina, para q̄ sino huyo como deuia, quede castigado. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. A cerca de las quales no ay que detenernos en declarar lo que toca a la reuerencia y obediencia deuida a los superiores: porque desta materia

trata.

Bernardus
in epistola

tratamos largamente hablando de la obediencia. En lo que toca a los iguales, no solamente se les debe lo que aqui dize San Bernardo, es a saber consejo y socorro en su necesidad, sino tambien concordia como dize San Anselmo, y es vna de las cosas mas encomendadas en la Sagrada escritura. Esta consiste (segun sentencia del Philosopho) en tener vn mismo querer y no querer con los iguales, en entristecerse y alegrarse con ellos quando ellos se entristecen y alegran; y finalmente en conformarse con los affectos de los otros. Esto han de procurar los que viuen en comunidad: y alcãgase con dos virtudes de quien ya arriba auemos tratado, que son la humildad, y la charidad: por que la vna destas enseña a huyr de la arrogancia, presumpcion, singularidad y jactancia, que suelen hazer a los hombres aborrecibles, y por consiguiente discordes: y la otra enseña a reuestirse de los affectos del proximo, alegrandose (segun el consejo del Apostol) con los que se alegran, y en tristeciendose con los que se entristecen. La humildad haze a los hombres affables, humanos, mansos, y obedientes a todos; y la charidad los haze benignos, pacientes, y compasiuos; todo lo qual es admirable para conciliar y conseruar la concordia. Allende desto dize San Bernardo que se debe al igual consejo, y socorro: debajo de las quales dos cosas, se incluyen todas las obras de misericordia assi espirituales como corporales. Y por que tratar de todas ellas no sera posible, tratare solamente de lo que acerca dellas tiene particular necesidad de advertencia. Y si el Religioso acertasse a tener verdadera charidad con el proximo, no tendria necesidad de otro maestro. Por que como esta virtud enseña a amar al proximo como asi mismo, esto es (como enseña S. Augustin) para el mismo fin que asi mismo se ama, que es la bienauenturaca: este amor enseña todo lo que es necesario para con el proximo. Por que consultado cada qual consigo mismo, que es lo que el querria que hizessen los otros con el, haciendo el esto mismo

con

Anselmus.
9. Ethic. ca
26.

Roma 12.
Gaudere cum
gaudentibus
flere cum
tristibus.

Bernardus
vbi supra.

August. lib
de moribus
& l. 8. de tri
nitat. c. 6.

con los otros, cumpliria con la justicia que aqui pedimos, cuyas leyes son las del dictamen de la razon natural. Y assi como el querria que en sus necesidades (assi corporales como espirituales) le socorriessen, con la diligencia y promptitud que la necesidad requiere; assi el en las agenas acudira con el socorro deuido, procurando no perder la ocasion; y quando no tenga posibilidad para socorrelas, acudira con la compasion que el desea que tengan del en las fuyas. Y porque los Religiosos por razon de su estado, estan algunas vezes impossibilitados para el socorro, han de procurar valerse mucho de la compasion. De tal manera que en viendo la necesidad se compadezcan della, sintiendo en el alma el no poder remedialla; y levantando a Dios el pensamiento (despues de auer considerado su imagen en la persona necesitada) diganle interiormente: O quien pudiera señor remediar este proximo en quien esta vuestra imagen retratada; quien pudiera (si fuera vuestra voluntad) padecer sus trabajos; y tomar acuestas sus cargas por verle sin ellas, con aquella charidad que vos tomastes las nuestras por descargarnos. Pero ya que esto no es posible, vos que soys el padre y amparo de los necesitados, y el socorredor de las necesidades en el tiempo oportuno, remediad esta, de la manera que conuiene a la salud del anima deste proximo. Y mire el Religioso, que no se le pase necesidad alguna en que no haga algun acto semejante a este, por que el fruto que desto se saca es admirable.

§.6. En lo q̄ toca al cōsejo, debajo del qual es cōprehēda la correcció fraterna, aduertia el Religioso, q̄ allēde de q̄ la ley natural obliga a ella, es tãbiē mãdamiēto de Christo en el Euãgelio, q̄ obliga a todos en su ocasiō so pena de pecado mortal. Y para cumplirle deuidamente, es necessario en el q̄ ha de executalle; el amor de Dios para q̄ despier te el zelo del castigo de sus offensas: y jūtamente el amor del

del proximo, para que la compasion temple el rigor del zelo, y desta suerte se haga la correccion con las devidas circunstancias. Y cierto es lastima de ver quan perdido esta lo vno y lo otro entre los Religiosos, pues o no ay correccion fraterna, o si la ay es tan sin modo, que viene a ser de ningun prouecho. Y aun que a cerca desto diximos algunas cosas de importancia en el libro primero, mas por ser materia tan necesaria y tan olvidada la trataremos mas de proposito: en la segunda parte deste libro, donde auemos de enseñar mas largamente los medios que ordenan al hombre para con sus proximos.

Capitulo XXVI. De la virtud de la fortaleza, y de otras algunas virtudes adherentes a ella.

LA fortaleza, (que es la tercera de las virtudes cardinales) es vna virtud q̄ puesta entre la osadia y el temor: refrena al vno y al otro, para que el animo immobil en los successos prosperos y aduersos, y en las empresas arduas y difficiles, ni sea timido, ni temerario. De manera que el officio proprio desta virtud, es moderar las passiones del temor y osadia. Della dize San Ambrosio en el segúdo libro de sus officios: que es la que defiende los ornamentos de todas las virtudes, y la que conserua y guarda la justicia; la que pelea inuenciblemente contra todos los vicios, no vencida de los trabajos, fuerte en los peligros, rigurosa contra los deleytes, y valiente para ahuyentar la auaricia, por ser vna mancha que afemina la virtud. Y echase de ver esta virtud en dos cosas. La primera es, tener en poco las cosas exteriores del cuerpo, teniendolas por superfluas, y juzgãdolas mas por dignas de ser menospreciadas que apetecidas; y la segunda, profeguir las cosas altas en quẽ

Ambrosius
lib. 1.º offi.

en quien resplandece la honestidad con animo varonil hasta salir cō ellas. Y S. Gregorio dize q̄ la fortaleza delos justos consiste, en vencer la carne, en contrastar los propios deleytes, en apagar las delectaciones dela vida presente, en amar las cosas asperas desta vida por amor de las eternas, en menospreciar los halagos de la prosperidad, y sobrepujar enel coraçon el temor de la aduersidad. Y en otro lugar dize: que el varon fuerte es semejante a la figura quadrada, que de qualquier lado que caiga asieta muy bien. Ni se leuanta a mayores en la prosperidad, ni se quebranta en la aduersidad, ni es atraido al mal con alagos, ni con amenazas buelue atras enel bien que comiença. A imitacion de S. Pablo, q̄ en muerte y en vida, con infamia, o cō buena fama, queria que Christo fuesse engrandecido en su persona. Es alabada grandemente esta virtud asy de los Doctores sagrados, como de la diuina Escritura. Y en aquella Santa Muger, que Salomon enel capitulo vltimo de los Proberuios pinta tan de proposito, proponiēdo en ella vn exemplar y modelo para las almas Santas; esta virtud particularmēte es la q̄ pide; y para ser pagada dize que ha de ser traído el precio de lexas tierras. Y a esta virtud atribuye todas las otras, y la va repitiendo algunas vezes, diziendo en vna parte, que tenia por vestidura el decoro y la fortaleza; y en otra parte dize, que cinto de fortaleza sus lomos, y enfortalecio su braço; y finalmente por ser tantos los lugares de la Escritura donde se encomienda esta virtud, no quiero detenerme en referillos, sino enseñar en que consiste, y como se alcanza.

§. 2. Para enseñar lo primero digo, que los actos dela fortaleza principales son dos, en que consiste lo perfecto desta virtud. El primero es no temer, antes sufrir valerosamente las cosas aduersas, quando la causa porq̄ se padecen es justa. Como es, por defender la verdad, por guardar la justicia por la honra de Dios, y por la obseruancia de la

Grego. lib.
8. moral.

Homil. 11.
in Ezechi.

2. Cor 6.
*In omnibus
exhibeamus
nos metipsos
ēc.*

*Per infamiā
ē bonam fa-
mam ēc.*

Probe. vlt.
*Pracul ē de
glorias sine
his praeiis
eius. Forti-
do ē decor
in dūmē eum
eius. Accin-
xit fortitudi-
ne lūbo suos
ē roborem
brachia sua.*

diuina ley. Como lo hizieron los Sanctos Machabeos, los Apóstones, los Martyres, y otros muchos que menospreciando los mandamientos de los Emperadores, y teniendo en poco su fauor y gracia, les resistieron, andando por esta causa desterrados, y sufriendo persecuciones por la justicia. Y el segundo es, acometer animosamente cosas difíciles y arduas, peleando con valeroso pecho en la conquista de algún fin honesto, en la manera y ocasión que la razón lo dicta. Y digo por algún fin honesto; porque sufrir o acometer cosas arduas por fines no honestos: no es fortaleza (como lo noto el glorioso San Augustin) sino flaqueza y cobardia. Tal fue la muerte de Caton Uticense, por no dar en las manos de Cesar, y la de Lucrecia por que la tuuiesen por casta. Estos vencidos de sus pasiones se quitaron bestialmente las vidas; y así no fueron en esto fuertes, pues ni la causa fue honesta, ni tuvieron valor para vencerse así mismos. Fortaleza verdadera y perfecta es (dize Alberto Magno) señorear su animo, no confiando en las tentaciones, antes reprimiendo los apetitos. Porque (como dize el Espiritual Santo) El que señorea su animo, mas fuerte es que el que combate las ciudades y las entra por fuerza. Y la razón es clara: por que mas es vencer al vencedor de las ciudades, que combatir y vencer las mismas ciudades; luego el vencerse así mismo, mas es que conquistar ciudades, pues es vencer al conquistador de las ciudades. Y de aquí es, que persuadiendo Ciceron a Julio Cesar que perdonasse a Marco Marcelo: le dixo, que haria en esto la mayor hazaña que auia hecho en conquistar tantas Prouincias y sujetar las al pueblo Romano. Porque en las otras victorias (dize Ciceron hablando con Cesar) parte de la gloria quieren tus Capitanes, y parte tus Soldados que pelearon por alcançallas, y parte tu buena dicha y fortuna. Pero esta victoria sera toda tuya, y nadie sino tu tendra parte en ella.

lib. 2. de ciuit. Dei c. 23.

Albert. in Paradis. a. nime c. 9. Prober. 16. Meliore est patientis sero fortis: quidominatur animo suo, expugnatore Sibiu

Ciceron pro Marco Marcello.

ella. Y mas que en las otras victorias conquistaste provincias y sujetaste ciudades, pero en esta, venciendo a ti mismo venceras, al conquistador de las provincias, y sujeto a las ciudades. De todo lo dicho collija el Religioso, que el vencerse asi mismo, es vno de los mayores actos de fortaleza que puede hazer. Y que si desea exercitarse en esta virtud, ha de determinar principalmente con animo constante y firme, de no dexarse vencer de algun temor o aduerlidad que puede ofrecerse en las empresas justas. Por que (segun sentencia de San Ambrosio a quien sigue Santo Thomas) mas principal acto de la fortaleza es, sufrir las cosas aduersas q̄ le caulan temor, que no acometer las arduas. Y la razon es clara, porq̄ (como enseña el Philosopho) en esto se diffieren los fuertes, de los osados y atreuidos. Que estos son arrojados en el acometer los peligros, porque son lleuados del impetu de la passion, y despues de puestos en el peligro, facilmente bueluen atras: porque la dificultad que no consideraron al principio, tomándolos de repente los atemoriza y aterra; de manera, que tienen el primer acto imperfecto de la fortaleza, que es acometer cosas arduas, y les falta el segundo que es reprimir el temor, sufriendo las aduersas. Pero el varon fuerte, no se mueue a las empresas por el impetu de la passion, sino por el decreto de la razon despues de considerado el peligro y dificultad que ay en ellas: y de aqui viene, que no le aterra las dificultades que se le ofrecen, porque todas las tenia consideradas; y asi persisten con perseuerancia en la empresa, venciendo al temor con el sufrimiento de las aduerlidades. Siguese pues de aqui, que pues los atreuidos tienē valor para acometer cosas arduas y no para sufrir las aduersas; mas principal acto de fortaleza es reprimir los temores q̄ caulan las cosas aduersas, que no acometer las arduas; porq̄ en vencer la mayor dificultad esta la mayor fortaleza. Siguese tambien

Ambro. li.
1. off. c. 41.
D. Tho. 22.
Arist. 3. lib.
ethic.

de aqui, que para alcanzar esta virtud, es admirable medio aquella parte de prudencia, que previene las cosas futuras: porque el varon fuerte no ha de emprender las cosas, sin averlas considerado, pesando las dificultades, y mirando sus fuerças ayudadas de la gracia de Dios, la qual jamas falta a los que con justa causa, y discreta deliberacion, emprenden cosas arduas por su servicio.

§. 3. Pero es menester al tiempo del deliberar el acometimiento de la empresa, ayudar se de algunos medios, para vencer el temor de las dificultades que se ofrecen: porque (como en otra parte diximos) es costumbre del demonio, al tiempo del emprender el exercicio de las virtudes, ponernos delante algunos leoncillos que nos atierren, para hazernos acobardar, y temer el emprender la virtud, y particularmente los grados heroycos de ella. Para cuyo remedio se ha de advertir, que (segun se

Cicero in collige de la doctrina de los Philosophos, y de los Do-
tafcul. ctiores Santos) cinco son principalmente las partes de la fortaleza; es saber, confiança, seguridad, magnani-

Macrobio midad, paciencia, y perseverancia; aunque Macrobio pone siete, y Ciceron solas quatro: pero estas son las que realmente son necessarias y suficientes. Porque primera mente despues de aver considerado el varon fuerte el fin de su empresa (que como arriba diximos ha de ser honesto y Santo) y las dificultades que en la profecucion de ellas se ofrecen: la primera cosa que ha de hazer es, confiar que ha de salir con lo que emprende, porque sin esta confiança no se puede trabajar eficazmente: pues (como

1. Cor. 9. dixo San Pablo) el que siembra deve sembrar con confiança, y el que ara de la misma manera: y finalmente ninguna cosa se empréde con eficacia, si falta la cõfiança de la
Quoniam de bet in spe- quiarat ara re: & qui tri- turat, in spe fructus perci- piendi.
luz cõ ella. Y para q̃ esta no sea vana, es menester ponerla en cosa segura; no en las proprias fuerças, ni en los amigos, ni en cosa alguna tēporal, pues todo puede faltar; como

ya en otra parte diximos, sino en Dios principalmente; como lo hazia David quando dezia: Dios es mi fortaleza y mi salud, a quien temere? El es el protector de mi vida, de quien temblare? Aun que se levante guerra contra mi, en el tendre mi esperança. Verdad es, q̄ el confiar en Dios principalmente, no quita el poder confiar en alguna manera de los medios humanos, antes ayuda el considerarlos a augmentar la esperança o alomenos a fortificalla: así como las razones probables ayudan para la confirmacion de la fe. Lo que aqui se enseña es, que no se elpere en ellos principalmente, ni mas de lo que merece su inconstancia y fragilidad; pero prudencia es cōsiderarlos y particularmente las proprias fuerzas; por que emprender cosas q̄ notablemente exceden a lo que el hombre puede, imprudencia y temeridad es: saluo quando ay mandamiento de obediencia, q̄ en tal caso razon es que la confiança en Dios vença qual quier genero de dificultad, esperando q̄ pues Dios pone al hombre en ella, el le dara fuerzas para vencer, y alcanzar victoria: pues manda que en todas las cosas obedezcamos por su amor.

§ 4. A esta confiança se sigue luego la seguridad, que es vna virtud con la qual se excluye el temor desordenado de las cosas aduersas que pueden offrecerse en la prosecucion de alguna empresa, quedando en el animo vna tranquilidad y paz, con que sin perturbacion alguna se pasa adelante en la empresa comenzada. Y esta seguridad anda al paso de la cōfiança, de tal suerte, que quanto ella es mas firme, y tiene mas solidos fundamentos, tanto es mayor la seguridad. Y de aqui es, que en el libro de los Proberuios, tratando de la seguridad del justo, primero haze memoria de su confiança, diziendo: Huye el malo sin que ninguno le persiga; pero el justo, como leon confiado viuirá seguro de temor. De aqui se entendera, quanto importa pa-

xa ser el hombre fuerte, fundar bien su confiança: pues

S. 2.

siendo

Psal. 124.

*Dominus illuminatio
mea et salus
mea quoniam
meo. Dominus
protector
meus in
quo trepidabo?
Si exierit
aduersus
me bralium,
in hoc ego sperabo.*

Prober. 28.

*Fugit impius
neminis persequente: iustus
autem quasi
leo confidens
absque terro
re erit.*

Seneca ad
Lucillum.

siendo esta falsa y mal fundada, lo sera tambien la seguridad. Ayuda a esta virtud, la madura consideracion de las cosas que despiertan temor en el animo: por que si son razonables, locura es asegurarse y no temerlas; pero sino lo son, es cobardia dar lugar al temor, perdiendo la tranquilidad del animo. Mira (dize Seneca escribiendo a Lucillo) si son ciertos los argumentos del mal futuro que se te ponen delante, por que muchas vezes nos atormentan solas sospechas, y nos engaña el rumor y fama de lo que no es. No escudriñamos las cosas que nos causan miedo, y de aqui es que huimos boluiendo las espaldas sin causa: como lo hizierõ ciertos soldados que desampararõ su exercito, huyendo del polvo que leuantaron vnos animales q̄ huyan: o como lo hazen algunos que se atierran de solo oir contar vna fabula sin fundamento. O quantas cosas tememos, creyẽdo q̄ han de venir, q̄ nunca vẽdran. Templa pues el miedo con la esperança: y si otros te dixeren: por ventura no acaccera tal cosa; reispõde tu, y si acacciere, que ay que temer? Por ventura vendra para ser nos materia de honra. Hasta aqui son palabras de Seneca: en las quales enseña (y es bien que lo aduertan los Religiosos) que muchas vezes tememos, y nos quitan la seguridad so las nuestras sospechas. Quantos ay que no osan emprẽder la abstinẽcia, porq̄ tienen sospecha de que los enflaquecera demasiado? Quantos dexan de emprender la oracion mental, por que sospechan de que seles cansara la cabeça? Quantos huyen de la aspereça de vida, por solo imaginar que les quitara la salud? Y es cosa de lastima, que solo vno a quien ayan hecho daño estas cosas, basta para hazer retirar al que quiere emprendellas; y muchos que viuen sanos y alegres en medio destos exercicios, no bastan a mo uellos para que los emprendan con perseverancia. Y como no llegan a tener confiança y seguridad, nunca acometen con efficacia cosa que importe, gustando de estarse
siempre

siempre caidos por no probarse a levantar de sus imperfecciones, y pusilanimidades. Mire pues el Religioso que trata de alcanzar fortaleza, que no le elpanten sospechas y causas leues; y si el exemplo de alguno que no tuuo sujeto para profeguir cosas arduas auendolas comenzado, le atierra: animen y asegurenle los exemplos de muchos, que las emprendieron y salieron con ellas: y en caso de duda, mire que no es razon dar sentencia contra la virtud, dexandola de emprender, por imaginar que es sobradamente dificultosa. Corrale de ver que se espanta de cosas, que las mugeres flacas no las temieron; y si lo mira bien no hallara virtud, en que no aya auido otros sujetos mas flacos que el suyo aprouchados en ella. Y considerando esto, reprehenda su floxedad, y animele con el exemplo dellos a su imitacion, desterrando el temor demasado, que es enemigo capital de la fortaleza; y abraçando la seguridad que la corrobora y esfuerça. Pero tan poco se asegure con leues fundamentos (como lo hazen algunos mancebos briosos y confiadus) por que no es menos peligrosa la falsa seguridad, que el temor demasado: pues assi como deste nace la cobardia que encoge los animos generosos, assi de aquella procede la temeridad precipitada y soberuia, que haze abalançar a los flacos.

§. 5. Tambien es parte de la fortaleza (segun sentencia de Macrobio) la magnanimidad. Y es vna virtud con la qual el coraçon donde reside, aspira a empresas grandes, acometiendo en la profecucion dellas, cosas arduas, y sufriendo con animo generoso constantemente las aduersas, hasta salir con la empresa o morir en la demanda. Y es tan admirable esta virtud, que le parece a Seneca no auer en el mundo cosa grande sino solo el animo que la posee. Porque ella haze tener en poco y juzgar por pequeño, todo lo que el mundo tiene por gran-

Macbr. de
fomno ci-
pionis

Seneca lib
de 4. virt.

Seneca in
epist.

de. Menospreciad (dize este Philosopho) todas las cosas, y tened por cierto que no ay cosa grande en el mūdo, sino solo el animo, que por ser muy grande, ninguna cosa le parece grāde. Y en otra parte dize: Muchas cosas juzgamos por grandes, porque somos pequeños, y medimos su grandeza no con la estima y precio de su ser natural, sino con la pequeñez de nuestra bajeza. Pero el magnanimo que aspira a cosas grandes, como las mide con la grandeza de su coraçō, todas las tiene por muy pequeñas, porq̄ ninguna dellas llega a igualar con su animo. Y de aqui le nace el emprender con prudencia cosas difficiles; porq̄ la grandeza del animo todo la facilita, quādo la causa del acometer las dificultades, es justa. El magnanimo (dize Aristotiles) no teme los peligros, pero tā poco se expone a ellos por causas leues, y quando emprēde negocios arduos, ha zelos con grande cōstancia, teniēdo en poco perder la vida, por no boluer atras en lo començado. Porq̄ juzga ser cosa mas digna del animo valeroso, morir por alcançar grandes cosas, auiendolas emprendido con justa causa, q̄ viuir defistiendo dellas: como leemos auerlo hecho a que llos Santos hermanos Machabeos. Tambien es muy proprio de los magnanimos, vencer la gloria de las victorias que alcançan; raro blason porcierto desta virtud heroyca, porque no ay cosa mas ordinaria entre los vēcedores, que quedar vencidos de la gloria del vencimiento. Y esto no tiene lugar en el pecho magnanimo, por que segun la alteza del intento a que aspira, aun las mismas victorias le parecen indignas de que vn coraçon generoso se glorie dellas. Y cierto quando no tuuiera otra cosa buena esta virtud sino sola esta, era digna de ser estimada en mucho: quanto mas que (como dize Seneca) tiene demas desto el magnanimo, menospreciar las injurias; por que se persuade, que el enemigo bien puede tener voluntad de injuriarle, mas no le puede injuriar si el

no

Arist. 4.
etich. c. 3.

lib. de 4.
virtu.

no quiere. Y de aqui viene, que si le tiene en su poder para tomar vengança, queda satisfecho y contento con solo auer podido vengarle: por que los varones magnanimos, tienen por vn noble genero de vengança, perdonar las injurias, quando puedan vengarte dellas.

Peraldus
in sum. vir
tutum.

§.6. Hade tener la magnanimidad para ser perfecta, tres dimensiones: que son longitud, latitud, y alteza; segun las quales el coraçon magnanimo viene a tener capacidad cali inmensa. La longitud consiste en el sufrimiento animoso dela molestia y pesadumbre que suele causar la dilacion de la esperança: que sin duda alguna es muy grande, pues dize el Espiritu santo: que la esperança differida a flige al animo. Y muchos ay q̄ por falta desta lōgitud (q̄ haze al coraçon longanimo) han desistido del exercicio sancto delas virtudes, cansandose de esperar el fruto de las, por parecerles prolixa la dilacion. Y algunos ha auido que imitando a los de Bethulia, constituyeron termino cierto a sus esperanças, proponiendo de rendirse al enemigo, si dentro de tanto tiempo no se cumplen: no acordandose dela reprehension que la Sancta Ludith dio (y con mucha razon) a los que quisieron hazer esto. Pero los q̄ tienen longitud de animo o longanimidad, no se cansan con la dilacion del tiempo, considerando que dependen sus causas de la voluntad de aquel, cuyo juyzio sabe infaliblemente qual es el tiempo mas acomodado para su gloria, y para el prouecho del hombre. La latitud del animo consiste en el menosprecio de los bienes del siglo, juzgando ser todo poco para henchar vn coraçon tan capaz como el del hombre; que cierto no es coraçon ancho, sino muy estrecho y miserable el que se embaraça en cosas tan pocas. Y segun esto, la latitud desta virtud, es admirable para la pobreza de espiritu. La alteza consiste, en aspirar a las cosas sobrenaturales y diuinas: por que vn animo criado para gozallas, por vajeza ha de tener y muy

Prouer. 13.
Spes quae, de
fieriur affli
git animam.
Ludith. 6.
& 2.

grande, atender a cosas que menos sean. Y tambien consiste la alteza desta virtud, en hazer que el animo donde reside, no este desmayado, floxo y caido en los trabajos y aduersidades, antes muy leuantado y lleno de confianza: a imitacion de la palma, que quanto mas la cargan, tanto mayor fuerza haze por leuantarse azia arriba. Y por ventura es esta la causa porque dixo Dauid: que el justo ha de florecer como la palma.

Psal. 19.

*Iustus et palma
florebit.*

§. 7. De todo lo dicho se collige, quã necessaria sea esta virtud a los Religiosos, y lo mucho que deuen trabajar por alcançalla, pues ella es la que anima en las empresas difíciles, quales son las dela vida religiosa. El medio mas proporcionado para salir con ella, es la consideracion de la nobleza y capacidad del coraçon humano, y de la alteza del fin para que fue criado. Porque quien cõsidera esto profundamẽte, no osara degenerar de tã generosa naturaleza, abatiẽdose a cosas bajas; antes procurara aspirar a grãdes empresas. Especialmente si esta consideracion fuere ayudada cõ la del exemplo de los varones magnanimos, que suelen mouer a vna sancta emulacion de sus hechos: qual solia mouerse Alexandro, leyendo en Homero los del famoso Vlfes. Tambien ayuda, el acostumarle a empresas difíciles, armandose de vna cierta esperanza nacida dela consideracion de la bondad y largueza diuina. Porque esta suele engrandecer el animo y hazerle valiente; con la certidumbre del diuino auxilio que nunca falta en semejantes empresas. Y para no venir a saltar en el exercicio desta virtud, importa mucho la prudencia en el considerar la empresa antes de acometella (como arriba diximos) procurando que sea justificada la causa. Y satisfecho el animo de que la causa es buena y la empresa justa; ninguna cosa es mas importante, que hazer vna determinacion denodada de vencer o morir en la demanda. Porque la experiencia ha enseñado, que el entrar de-

termina

terminado de morir o salir con la empresa, acrecienta el animo, y corrobora las fuerças.

Capitulo XXVII. De la virtud dela paciēcia, y del modo de exercitalla.

SI en alguna virtud resplandeze la fortaleza, es en la paciencia, por ser tan comun en el mundo la materia en que exercita sus fuerças, que apenas ay momento, en que no sea necessario exercitallas. Y ofrecece en ella vn ancho campo para dezir grandes cosas, por ser muchas las que della elcriuen los Doctores sagrados. Refuniendo pues lo mas necessario de lo mucho que acerca desta materia se podria dezir: digo, que (segun sentencia de San Gregorio) la paciencia no es otro cosa sino vna virtud, con la qual sufrimos con serenidad de animo los males que proceden de causa externa, sin perturbarnos ni mouernos contra el que nos haze el daño. O (como dize Tulio) es vn voluntario y largo sufrimiento de cosas arduas y dificiles, por alguna causa honesta o prouechosa. No basta sufrir trabajos para que vno sea paciēte, sino los sufre con voluntad; y por esso dize que es vn voluntario sufrimiento; ni basta sufrirlos vna, o pocas vezes aunque sea volūtariamēte, para q̄ vno se diga tener paciēcia o ser paciēte: sino q̄ es necesario tener sufrimiēto de largo tiēpo, y en muchas ocasiones para q̄ se engēdre el habito desta virtud; y por esso dize q̄ ha de ser el sufrimiēto largo. Y dize q̄ ha de ser por causa honesta, por q̄ sufrir trabajos por causa injusta, o viciosa, qual es el sufrimiēto q̄ tienē los ladrones por robar, y los carnales por sus deleytes: no es paciēcia sino tolerancia bestial. Finalmente dize, que puede ser el sufrimiento por causa prouechosa: porque el sufrir trabajos por el prouecho proprio o ageno, quando el prouecho no es leue qual es el de los jugadores: no disminuye la razon dela paciēcia. Desta virtud dize Santiago, que es

Gregorius
in capi. 21.
Luceo.

Li. 1. Reth.
& in lib de
officij.

Iacobi 1.

Omne gaudium existimate fratres mei: cum intetationes varias incidertis: scientes quod probatio fidei operatur: &c. & q. deficietis.

la perfeccion de las demas virtudes, y dizelo por estas palabras. **P**ersuadios hermanos que hos ha sucedido vn grã de gozo, quando vieredes que se os ofrecen varias tentaciones de trabajos. Considerando que la prueva que se haze de vuestra fe en las tentaciones, adminitra materia de paciencia. Y la paciẽcia perfecciona la obra, para que leais perfectos y enteros sin q̄ os falte cosa alguna. Hasta aqui son palabras de Santiago. Y en ellas enseña, que para ser enteros y perfectos en la sanctidad, y para que no falte al seruo de Dios cosa alguna en la perfeccion: es necessario que lea probado en la paciẽcia. Y tenga vno todas las virtudes que quisiere, que sino esta probado en la paciencia, vna grã parte le falta para ser perfecto: porque en la prosperidad servir a Dios, y alabarle (como dize David) quando nos haze biẽ, no es mucha virtud. Y de aqui es, que el demonio, con ver que el mismo Dios alabo al Santo Iob, no le tuuo por varon perfecto, hasta que fue prouado en la paciencia. **Q**ue mucho es que se sirua (dixo el demonio hablando de Iob cõ Dios) (si tu le tienes cercado para que no llegue a el trabajo alguno? Aliẽtate tu la mano, y prueva le con alguna aduersidad su paciẽcia: y entõces se vera si es justo o no. De manera que aun el mismo demonio confesso, que la paciencia en los trabajos es la prueva dela sanctidad.

Psal. 48.

Confitebitur tibi cu benificeris ei. Iob 1 c. Nūquid Iob frustratimet Deum.

Nōne in calalasi eũ acdomũ eius vniuersamq̄ substantiam percircuit: i: operibus manũ eius benedixisti, & possessio eius creuit in terra: & q. benedixer. tibi

§. 2. El officio desta virtud es moderar la tristeza que nace de los daños externos, para que en medio dellos no se inquiete y perturbe el animo. De suerte que assi como a la mansedumbre pertenece refrenar la ira, y ala charidad el odio que se despierta en el apetito por el successo de algunas cosas aduersas, assi ala paciẽcia pertenece refrenar la tristeza que nace de los daños temporales que nos suceden. Y tiene esta virtud algunos grados. El primero es, sufrir de tal manera las cosas penosas, que aunque desea el hombre huillas; pero mas quiere padecellas, que hazer cosa que:

que sea pecado por evitallas, y librarse dellas. De aqui se sigue, que el llorar, el gemir, y el suspirar por auivar la pena, y el dar gritos por la vehemencia de los dolores, y el buscar remedios licitos para librarse de ellos, como es tomar medicinas, y hazer otras diligēcias humanas no prohibidas: todo esto no repugna ala verdadera paciencia: cō tal que enel animo aya vna firme determinaciō, de no hazer cosa que sea pecado, para librarse del mal que padece. Y este grado aūque es el mas bzjo de todos, es meritorio, como lo enseña San Augustin: pero no se ha de cōtentar con esto el seruo de Dios, cuyo perfecto estado pide que ande siempre anhelando ala perfeccion.

August. li.
de patient.
cap. 2.

§. 3. El segundo grado es, sufrir los males porque vienen de la mano de Dios; de tal manera, que aunq̄ pueda huir dellos y apartarlos de si por medios licitos; pero no quiere hazerlo, sino padecerlos con animo quieto y sosegado por amor de Dios. De suerte, que los que llegan a este grado, no desean ni buscan los trabajos; pero presupuesto que vienen, los aceptan de buena gana, sin querer buscar remedios aunque sean licitos, saluo en caso que la necesidad obligasse a ello: como si fuesse la enfermedad peligrosa, o el Prelado mādasse tomar alguna medicina para remediar la enfermedad. Mas en las enfermedades no peligrosas, como es el dolor de muelas, o de jaqueca: aunque sepan q̄ con sacarse la muela, o cō aplicar alguna medicina podriã curar: no lo quieren hazer, sino padecer aquel dolor por amor de Dios. Y en este segundo grado ay mas y menos: porque algunos ay que aun el aliuio de quejarse, y comunicar su mal y dezirlo, no lo quieren tomar: sino padecerlo en silencio, y a solas con Dios, teniendo por suficiente consuelo, el considerar que es agote de padre, y q̄ dan gusto a Dios en padecello. Pero otros ay que no se priuã del aliuio del quejarse, y comunican sus males, puesto caso q̄ rehufen buscar el remedio dellos. Este grado aunq̄ no es

el mas perfecto, pero ya tiene alguna mezcla de amor de Dios, pues los q̄ le tienen, acceptan la pena de buena gana por darle gusto.

§.4. El 3. y mas perfecto grado es, no solamente padecer de buena volutad trabajos por Christo, pero de desear eficaz mēte padecellos, y procurarlos por todos los modos licitos, por imitar a Christo y exercitarse en ellos por su amor. Y por q̄ lo q̄ se desea, quando se alcança causa gozo: de a qui es, q̄ los q̄ llegan a este grado, no solamente sufren de buena gana los males, pero aun con alegría: y algunas vezes viene a ser tanta, que se absorue en ella la pena del mal y viene a no sentirse. A este grado llego el Apostol S. Pab̄ quando dezia: Agradado estoy de mi en las enfermedades. Y los otros Apost. quando (segū refiere S. Lucas) iuā gozosos despues de auerse visto açotar por Christo: y su gozo era, porq̄ auian sido dignos de padecer por su amor. Y aun eis. Iob parece auer llegado a este punto, quando se raia la materia de sus llagas cō vna teja. Y como noto vn Doct̄or no quiso raerle la, con cosa blanda, como es algū trapo, o paja dela q̄ auia en el estercolar donde estava alē tado, sino cō la teja q̄ era aspera y dura, para mostrar que voluntariamente queria añadir dolores a los q̄ le enuiava Dios, por padecer mas por su amor. Y cō el mismo espiritu rompio sus vestiduras adorando a Dios, mostrādo que aun los vestidos q̄ Dios le auia dexado, queria offrecerle voluntariamente, por añadir pobreza a pobreza, en prueua del grande contento conq̄ padecia la q̄ Dios le auia enuiado. Pues las inuenciones q̄ buscauan los Sanctos en las penitēcias extra ordinarias, el alegrarse en las injurias, y el ir a padecer martirio volūtariamēte, y regocijarse en los tormētos, q̄ otra cosa era sino prueua de q̄ auia llegado a este perfectissimo grado de paciēcia? Aqui es la prueua de la perfecciō: y miētras aqui no llegare el Religioso, humi llese, y entiēda q̄ le q̄da mucho por caminar.

§.5. Para llegar pues a este grado, es admirable medio el cōsiderar tres cosas. La primera es los exēplos q̄ tenemos a si

Al. Aug. 1.
3. 1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.

2. Cor. in 12.
Placeo mihi
in infirmita
tibus.
Acto. 5. c.
Ibāt Aposto
li gaudentes
a cōspectu cō
cilij quonia
digni habiti
sūt pro nomi
ne Iesu cōm
muniā pati.
Iob 2.
Testis sanien
tadebat.

así de los malos como de los buenos. En los malos auemos de cōsiderar lo q̄ sufren por sus locuras y deuanços. Que lo pôdero admirablemēte Esayas quãdo dixo que cōcibieron dolor para parir maldad. De manera q̄ el poner en execucion la maldad, llama parto, para dar a entēder q̄ no se obra la maldad sin dolores como de parto. Y dize mas el Propheta, q̄ texerō telas de araña: para dar a entēder, q̄ así como el araña se enfiãze y deslẽtraña para texer vna tela cō q̄ caçar moxças; así los malos por cosas de viẽto, y de poca importãcia, se desentrañan, y cōsumẽ la salud y la vida. Y el cōsiderar esto, anima a tener sufrimiẽto y paciẽcia. Porq̄ si estos sufrẽ tãto, por cosas de tan poca importãcia, porq̄ no se correra el sieruo de Dios de ver lo poco q̄ sufre por vn biẽ tã grãde como es el cielo? Y porq̄ no se animara a sufrir cō paciẽcia por amor de Dios qualquier mal, viẽdo q̄ es el camino cierto para alcãçar tã grã biẽ? En el exẽplo de los buenos se ha de cōsiderar lo q̄ se dispusierō de su parte, y la abundãcia de gracia con q̄ enfortalecio Dios su fiaca naturaleza. Porq̄ con esto se cōcibe esperãca de alcãçar lo q̄ alcãçarō, si hizieremos lo q̄ hizierō; y animo para la pelea, viẽdo la destreza cō q̄ pelearō. Y entre todos los exẽplos, el de Christo es efficacissimo, porq̄ la memoria delo q̄ el padecio, tiene virtud particular de cōfortar el animo cōtra las aduersidades. Y así el Apostol S. Pablo para animar a los Hebreos a q̄ tuuiesseñ paciẽcia en los trabajos q̄ padeciã, por auer crucificado a Christo: les acõseja q̄ acadan al mismo Christo crucificado por cõsuelo: como suelẽ hazerlo los q̄ se vẽ picados del escorpion, q̄ del mismo suelẽ hazer la triaca. Hermanos mios (dize el S. Apost.) si q̄reis no de faller en los trabajos, y no sẽtir fatiga en vuestros animos quãdo os vieredes en medio de ellos: cōsiderad muy de asẽro, y poned los ojos en a quel q̄ padecio tal cõtradiçõ cõtra si mismo por mano de peccadores. De manera q̄ la cõsideraciõ de Christo crucifido es vna epõtima para cōfortar el coraçõ en los trabajos, y vn espejo (cõ

Isai. 19.

Conceperunt dolorõ, & pepererunt inquitatem.

Et telas araneæ texerunt.

Al Hebre. ca. 12.

Recoigitate enim eũ quales sustinuit a peccatoribus aherum semetipsum contra distinctionem: ut ne fatigemini animis vestris.

rnardus cant. (como dize S. Bernardo) donde podemos ver como nos auemos de auer en las tribulaciones.

Genes. 41.
*Merito hæc
petimur quia
peccauimus
in fratrem no-
strum.*

**Gregorius
in morali-
bus.**

2. Reg. c. 16.
*Dimittite
sui maledi-
cas iuxta pro-
ceptu Domi-
ni, si forte res-
piciat Domi-
nus afflictio-
nem meam, &
reddat mihi
bonum pro ma-
ledictione.*
**Gregorius
in lib. reg.**

§. 6. La 2. cosa q se ha de cõsiderar para alcãçar esta virtud, es la grauedad de los pecados q auemos cometido: por q el considerar los hermanos de Ioseph el pecado que cometieron contra sus hermanos: les hizo cõfesar que merecian ser perseguidos, y padecer cõ paciencia la persecucion: que podra hazer el acordarnos que auemos offendido aun Dios, que por obligarnos a que le amassemos, se hizo hermano nuestro? Cierto no nos quexariamos de que padecemos sin culpa, si esto cõsiderassemos, por que echariamos de ver, que Dios, de cuya mano vienẽ todos los trabajos, haze justicia en castigarnos por las culpas passadas, y vsa misericordia, en hazer que el castigo sea menos delo que nuestros pecados merecen. Entonces sufrimos con paciencia las injurias (dize San Gregorio) quando, alla en el secreto del coraçon recurrimos a considerar las culpas que auemos cometido. Por que tanto con mas paciencia sufrimos que nos corten vn miembro, quanto mas claramente echamos de ver que el tal miembro estaua podrido. Deste medio vsó Dauid quando huyendo de su hijo Absalon le salio al camino Semei, y le dixo tantas injurias, que (como dize San Gregorio) luego se acordo del pecado que auia cometido cõ Bersabee y de aqui le vino, que las palabras afretosas que le dezia, no las tuuo tanto por injuria, quanto por lo corro para alcançar misericordia, y purgar sus pecados. Por que leues nos parecen los trabajos que padecemos, quando consideramos que es mucho mayor el castigo que merecemos por nuestras culpas: y las injurias que nos hazen, pagar las hemos cõ agradecimiento y no con ira, si advertimos que por ellas senos remiten penas mas graues. Quando vno padeciesse sin culpa, y no pudiesse consolarse por este camino, el medio de que ha de vsar para tener paciencia, es considerar que padece cõ Christo

Christo por consuelo (como San Pablo) la gloria de la buena consciencia; porque mayor gloria es padecer como Santo, sin culpa, que como ladron, para pagar su pecado. Ninguno de vosotros (dize San Pedro en su primera canonica) padezca como homicida, o como ladron o maldiciente; pero si padeceis como Christianos por la justicia, bienauenturados vosotros. Y en otro lugar dize: En esto esta la gracia de Dios, si con seguridad de consciencia padece alguno trabajos injustamente. Porque el padecer por sus propios pecados que gracia es? De manera, que el Religioso si padece trabajos por sus culpas, se ha de alegrar, viendo que por el sufrimiento de vn trabajo leue, evita el eterno. Y si padece sin culpa, esso le ha de consolar, pues en esso imita a Christo. Y acuerdese para confusion suya fino lo haze, que sacando a sentenciar a Socrates por la confesion de vn solo Dios, viendo que su muger se fugia por ver que padezia sin culpa: el con mucha alegria de verte morir por tan justa causa, la reprehendio diziendo: Pues necia mas querrias que padeciesse con culpa? Como quien dize: Esto que te da pena te auia de alegrar; porque la affrenta no esta en el castigo, sino en la culpa porque se padece, y no auiendo essa, no tienes porque sentillo.

§.7. La tercera y mas eficaz consideracion para alcan

çar la paciencia es, considerar que todas las penas, trabajos, y persecuciones vienen de la mano de Dios: como lo afirma el Espiritu sancto por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, de la mano de Dios viene al hombre. Y bien entendio esta doctrina el Santo Iob, pues auendolo traído la nueva de q̄ los Caldeos y Sabeos auia robado sus ganados, y q̄ el fuego del cielo, y torbellinos auia derribado su casa y muerto sus hijos, dixo: El Señor lo dio y el Señor lo quito ha se hecho segun su voluntad, y sea su nombre alabado. Y era cierto q̄ auia de alabar a Dios en sus trabajos el q̄ consideraua q̄

1. Cor. 1.
Gloria nostra
hac est testi-
monium consi-
cientia no-
stra.
1. Petri. 2.
Nemo autē
sestrū patia-
tur et homi-
cida, aut fur-
aut maledi-
cus, aut alie-
norū appeti-
tor &c.
Vbi supra.
Hæc est eni-
gratia. si pro-
pter Deū consi-
tū sustinet
quis tristitia-
s patienter
in iuste &c.

Ecclesi. 11.
Bona est ma-
ta, vita est
mors pauper-
tas est hono-
ra a Deo sunt
Iob. 1.
Dñs dedit,
dominus ab-
tulit: sicut
domino pla-
cuit, ita sic-
ctum est: sic
nomen domi-
ni benedictio

osob

T

venian

venian de la mano de Dios. De suerte que el Religioso ha de tener asentada en su pecho esta verdad: que todos los males de pena, ora vengan por medio de los hombres, ora por industria del demonio, ora se los busque el mismo, y finalmente vengan de donde vinieren; que originalmente procedé de la mano de Dios: que vta de sus criaturas como de instrumentos de su justicia, para castigarnos como juez, o para exercitarnos como padre. Y no fera cosa dificultosa el persuadirse esto, quien considerare que ninguna criatura puede mouerse ni exercitar accion alguna, sin el concurso de Dios. Como se vio euidentemente en el horno de Babilonia, que por que no concurrió Dios con el fuego, no pudo quemar a los tres moços que estauan en el. De suerte que si el fuego quema, si la calentura atormenta, si el dolor de costado da pena, y las demas enfermedades affligen: es porque Dios concurre con ellas. Y lo mismo digo de los daños que nos vienen, por medio de los demonios o de los hombres: que si Dios no les da licencia o selo permite no pueden hazer cosa alguna; como se vio claramente en los trabajos del Santo Job. Dios es el que mueue la mano del que nos here, y la lengua del que nos infama, y los demas miembros con que los hombres nos lastiman: porque (como dize San Ioan) sin el no puede hazerse cosa alguna. Y por esto llamo Dios al Rey de los Asirios vara de su furor, quando por medio del quiso castigar a su pueblo: para mostrar, que assi como la vara no se mueue por si misma, sino mouida del braço del principal agente: assi aquel Rey no se mouia por si para hazer los daños que hizo, sino mouido de la mano de Dios, en quanto ala pena que daua al pueblo de Dios con sus persecuciones.

§. 8. Y no se ha de contentar el Religioso con creer que vienen de mano de Dios los trabajos y persecuciones para tener paciencia en ellas; sino persuadirse demas desto

Daniel. 3.

Ioan. 2.

Sine ipso factum est nihil.

Itai. 10.

*Vae asyriis
Virga furoris
mei.*

desto (como enseña el bienauenturado San Doroteo) que nos los embia para nuestro bien y prouecho , porque es nuestro Padre, y Padre misericordioso, y nos ama con summo amor. Así lo confesso la Sancta Iudith, hablando con los de Betulia, diciendo: Pensemos (hermanos míos) que los trabajos que padecemos, son muy menores de lo que merecen nuestros pecados, y q̄ no los embia Dios para perdicion nuestra, sino para enmienda y correccion de nuestras culpas. Pues quien ay que considerando esto, no reciba los trabajos con paciencia y hazimiento de gracias? Al medico le pagamos por que nos da la purga amarga: y al cirujano por que nos abre la vena y corta el miembro podrido; y a entrambos lo agradecemos, aunque nos da dolor y trabajo lo que en nosotros obran; por que consideramos que lo hazen por nuestro bien y salud. Pues claro esta, que si esto mismo consideramos en los trabajos que nos vienen de la mano de Dios; tanto con mas paciencia los sufriremos, y con tanto mayor hazimiento de gracias los agradeceremos, quanto podemos estar mas satisfechos de su diuino amor. No parando en la causa inmediatamente por donde nos viene el mal, sino passando con los ojos de la consideracion al principal agente que la mueue que es Dios, el qual es cierto que nos ama mas, que no nosotros mismos nos amamos. Lo qual podemos echar de ver, en que hizo mas por nosotros, que cada qual viera hecho por sí mismo.

§.9. El que quisiere pues exercitarse en esta virtud, haga se fuerça en procurar quanto le fuere licito las cosas de trabajo, procurando sujeiarse a vn maestro mal acondicionado y riguroso, paraque su ruin condicion le administre materia de paciencia: y no se espante si alguna vez la perdiere, sino humillese, y pida fauor a Dios, y buelua cō cōfiança a su exercicio. Procure andar siempre hambrien-

Doroth.
in ferm. 2.

Iudith.8.

Et nos ergo non gliscamur nos pro his que patimur sed reputantes peccatis nostris hac ipsa supplicia minora esse flagella domini quibus quasi serui corripi-mur ad emendationem: Et non ad perditionem nostram euenisse credamus.

to de trabajos, y sediento de persecuciones: sirviendo con particular voluntad a los que le perliguen: considerando q̄ le labran vna corona en el cielo. Nunca guste ni procure ser subdito de Prelado alguno que sea su amigo, y le disimule o dexede castigar sus faltas: sino de quien se las reprehenda y castigue. Y si se viere perseguido sin culpa, no se quexe, ni murmure de quien le persegue, ni se excuse o de fienda diziendo que es inocente: y mucho menos culpe al otro, diziendo que le persegue con passion y sin causa. Hagase fuerça por no satisfacer a nadie de su justicia, sino contentese con saber que Dios la sabe, y que por otras culpas tiene merecidos otros castigos mayores. Responder a las injurias o persecuciones, estando el coraçon alterado, o dar lugar voluntariamente a la indignacion interior, aunque no se descubra con palabras, o con mouimientos exteriores: es cosa defendida a los que tratan de exercitarse en la paciẽcia: antes deuen castigar en si con mucho rigor, qualquier destos mouimientos o palabras. En las enfermedades que no son graues, aunque sean penosas, no busque luego el remedio, sino padezcalas (como arriba diximos) en silencio, alegrandose de verse padecer por Christo. Y en el manifestar los dolores o accidentes de la enfermedad aunque sean graues, no vse de palabras de encarescimiento sobrado: ni de affectos vehemẽtes: sino contentese con dezir con palabras llanas donde tiene el dolor, y si es mucho o poco: porque los demas encarescimientos y affectos sobrados, aliuio son de quien suelẽ huir los verdaderos pacientes. Pero de tal manera ha de exercitar estos actos, q̄ sea con libertad de consciencia, no teniendo escrupulo si alguna vez se q̄xare por aliuarse. Acostũbrese tambiẽ el q̄ trata de ser paciẽte, a sufrir hãbre, y sed, y otras penalidades: porq̄ ninguna cosa facilita mas este exercicio, q̄ la costumbre en el sufrir trabajos aunq̄ sean pequeños. Tambien en las importunidades de las tẽtaciones, y

en la dilacion del cumplimiento de los desseos, se suele prouar la paciencia: y assi es razon q̄ el varon paciente se arme de lōganimidad; y sufra estas cruces, como sufriria otras importunidades. Y para animarse en estos trabajos, acuerdese, que es mucho lo que pretende, y que en la paciencia (como dixo Christo) se ha de posseder el anima, que es vno de los mayores priuilegios que puede el hombre gozar en la tierra. Porq̄ el q̄ possede su anima, haze della lo que quiere. Y assi es que el paciente perfecto, es señor de todas las acciones del alma; porque refrena el coraçon del apetito dela vengança; la lengua, de las palabras descōpuestas, y las manos de la violencia para vëgar la injuria, y alfin es señor de si mismo, assi como el impaciëte es esclauo de su colera, y es possedido del furor de su ira. El camino desta virtud es el mas seguro y (como dize vn Doctor) a ella siruë todas las aduersidades, enfermedades, trabajos persecuciones y finalmente todos los males del mūdo; y entre todas las virtudes tiene vna cosa en que es semejante a Dios, y es que faca bienes de todos los males.

Luc. 21.
In patientia
Sestra posside
bitis animas
Sestras.

Peraldus
de penitē.
cap. 2.

Cap. XXVIII. De la constancia y perseuerãcia, virtudes cōcerniētes ala fortaleza.

ESTAS dos virtudes (de quien auemos de tratar en este capitulo) son al parecer tan semejantes que, apenas se puede echar de ver la diferencia que ay entre ellas. Entrambas pertenecen ala fortaleza, y entrambas son tan necessarias, que sin ellas ninguna de las virtudes alcanza premio. La diferencia que ay entre ellas es, que la cōstancia es vna firme estabilidad del animo con la qual se perseuera en los buenos propositos: y la perseuerancia es vna estabilidad en la continuacion del bien hasta alcanzar el fin pretendido. De manera que estas dos virtudes conuienen en vna cosa y diffieren en otra: conuienē, en que entram-

bas hazen al hombre estable y firme; y difieren, en que la estabilidad y firmeza de la constancia es acerca de los buenos propósitos; y la de la perseverancia es acerca de las acciones honestas y virtuosas. La constancia procura de evitar el ligero transito y mudança de vn proposito a otro; y la perseverancia evita la discontinuacion de la obra en las acciones virtuosas. Lo qual acaece quando faltan las fuerzas en la execucion de la obra comenzada, persevera el proposito. Aduerta pues el Religioso, que la virtud de la constancia enseña a guardar el medio entre la liviandad y la pertinacia; porque qualquiera de estos extremos es reprehensible. Mudar el hombre proposito sin justa causa, o variar el parecer con poco fundamento, es liviandad; y persistir en el quando ay justa causa de mudarlo, es pertinacia, y no es menor falta la vna que la otra. Para lo qual el que dessea alcanzar esta virtud, ha de imitar a los hijos de Israel; de quien dize la Sagrada Escritura: que se movian y parauan al imperio de Dios, de tal suerte, que quando les mandaua Dios caminar, luego al momento partian y caminauan, y en mandandoles parar, se detenian y fixauan su tabernaculo. No de otra suerte pues el seruo de Dios hade auerse en sus propósitos; apartándose dellos quando Dios se lo manda; y persistir en ellos quando es la voluntad de Dios. Y para no estar sujeto a estas mudanças, procure ser prudente y no arrojado en el proponer, porque ordinaria cosa es arrepentirse de espacio, los que le determinan de presto. Pero los que consideran las cosas antes de proponerlas, perseveran en su proposito, porque preuienen los inconuenientes que se les pueden ofrecer: y quando por algun sucesso no pensando se ofrece el no poder passar adelante; dexan el proposito comenzado sin saltar a la firmeza y constancia, porque no es inconstante, el que con causa justa muda de proposito, o parecer.

suble
Numer. c. 9
Ad imperiū
domini profi-
ciscabantur,
Et ad impe-
rium illius fi-
gebāt taber-
naculum.

§. 2. Para alcanzar la virtud de la constancia imperata mucho la estabilidad del entendimiento, que consiste en no mudar de parecer con ligeras causas; por que, variando el parecer, es cosa cierta mudarse el proposito, por la grande conformidad que hace aver entre lo vno y lo otro. A esta firmeza y estabilidad del entendimiento, nos exhorta el bienaventurado Apostol San Pablo quando dize: Hermanos mios, no seamos niños ni andemos vacilando, dexandonos llevar de qualquier viento de doctrina. Y sin duda alguna es muy de niños esta instabilidad del entendimiento: por que como no tiene juicio para discernir entre lo aparente y lo verdadero; de qualquier apariencia de razon se dexan llevar; y así mudan con facilidad de parecer juzgando oy ser malo lo que ayer juzgauan ser bueno. Para remedio de lo qual aconseja el Elpíritu sancto, que no creamos con ligereza, por que el que cree de presto, liviano es de corazón. Pero el que considera con madurez las razones, antes que las admita, con dificultad muda de parecer, por que edifica sobre buen fundamento.

*Et in non
simus parue
li fluctuan-
tes. Et circū
feramur in
omni sentō
doctrīne.*

*Ecclesi. 19.
Qui credit
cito, levis
corde est, &
minorabitur
& qui diligit
quis in an-
imā suam, in
super habebit
mer.*

§. 3. Tambien es de importancia para alcanzar esta virtud la igualdad del animo en el sufrir las cosas adversas, y menospreciar las prosperas: por que algunos ay tan tímidos y pusilánimes; que en ofreciendose alguna dificultad para alcanzar lo que pretendian, mudan el proposito de puro cobardes. Y otros que en viendo asomar la prosperidad por el camino contrario, dexan el que seguian. Todo lo qual se ataja procurando alcanzar la virtud de la magnanimidad; y haziendo vna determinacion firmisima de no dexar el proposito comenzado, por ninguna causa que se ofreciera. Considerando juntamente, que anda debajo de la proteccion de Dios, el qual a los que del confian, haze que no teman en la noche de la adversidad, ni sean heridos de la saeta

*Psal. 90. v.
Non timebis
et timore voc
non timebis
et timore voc*

omno)

T 4

que

que buela en el dia de la prosperidad, y abundancia.

Bernardus
ad fr̄es de
mōte Dei.

§. 4. Ayuda tambien la estabildad del lugar, cuya mudança es argumento de animo inconstante. En confirmacion de lo qual dize San Bernardo: Imposible es que el Religioso tenga en vna cosa fixo su animo, si primero no determinare de tener fixo su cuerpo en vn lugar determinado. Porque el que procura huir de la enfermedad de su animo mudándose de vn lugar a otro; es como el que quiere huir de la sombra de su cuerpo, lleuandose su cuerpo consigo. El que se lleva asi mismo, y huye de si mismo, mudando el lugar y no el animo, el mismo que era se halla donde quiera que fuere: saluo que la misma mudança le hara peor, asi como al enfermo le haze crecer la enfermedad el andar mudando lugares. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Y es razon que las consideren y noten algunos Religiosos incōstantes, que les parece que consiste su sanctidad y aprouechamiento en andar mudando conuentos, no considerando q̄ lleuan consigo asi mismos, y que el daño que sienten en su interior, no esta en el lugar sino en su persona. Son estos como los enfermos de fiebre ardiente, que en la cama dōde estan se andan mudando de vn lugar a otro, y en todos ellos se abrafan, porque dōde quiera que van lleuan consigo el fuego que los esta abrafando. Y otros ay que la incōstancia los haze dessear mudar se a otras religiones. Y destos he visto algunos que viuen vna vida desaprouechada: porque en la religion dōde estan no aprouechan, porque no tratan de aprouechar en ella; y menos aprouechan en la que dessean, porque no estan en ella; y asi todo el tiempo se les pasa en dessear lo que no pueden alcançar, ordenandolo asi el demonio, para perdicion de los tales. El Religioso pues q̄ se viere con estos desseos, procure apartarlos de si con gran diligēcia, trabajando (como dize San Pablo) por cumplir su obligacion, en la vocation para que fue llamado; y entiendan q̄

1. Cor. 7.
Vnusquisq̄
in qua voca
tione voca
tus est, in ea
permaneat.

(como

Como dixo muy bien vn Poeta) el cielo mudan y no los
 animos, los que pasan allendel mar. Y Seneca dize elcti
 viendo a Lucillo: El animo has de mudar y no el cielo, si
 desseas quietud. De que te admiras que no te aprouechan
 las peregrinaciones de vn lugar a otro, si ati mismo te lle
 uas contigo? La causa que te sacó del otro lugar, essa mis
 ma te atormenta en este; y assi la carga de tu mismo ani
 mo has de dexar, si quieres que algun lugar te agrade; y si
 essa no dexas, ninguno te agradara. Estas y otras muchas
 cosas dize Seneca a este proposito. De las quales puede
 collegir el Religioso, que el daño de su inquietud no esta
 enel lugar sino en si mismo: saluo si enel lugar vuisse al
 guna vehemente ocasion actiua que le inquietasse, que en
 tal caso no seria inconstancia, procurar la mudâça del lu
 gar. Pero quando no ay otra causa mas de no agradarle el
 Conuento, o parecerle mejor algun otro: tengala por ten
 tacion; y entienda que es muy delicada la deuocion que es
 ta atada a lugares particulares. Y acuerdese que dize Hie
 remias: que porque el pueblo de Dios era aficionado amo
 uer sus pies, y no estar quieto, por esso no le agrado. Y el
 Sabio dize: que el que dexa su lugar, es como el aue que de
 xa su nido. Porque assi como el a se expone a diuerlos pe
 ligros dexando el nido adonde estaua segura: assi los que
 gustan de andar vagueando, andan expuestos a diuersas
 tentaciones; y assi como la plâta que muchas vezes se mu
 da (dize Seneca) no puede medrar, assi tan poco puede a
 prouechar el que gusta de andar mudando lugares. Deter
 mine se pues el Religioso, que dessea alcançar la virtud de
 la constancia (si le viere a caso tentado en esta materia)
 de hazer vna determinacion firme, de no dexar el lugar
 donde le puso la obediencia, ni procurar otro. Y cerran
 do con esto la puerta a esta tentacion, reconozca lo inte
 rior de su anima: y hallara sin duda alguna que no esta
 en el lugar, sino en si mismo la causa de su inquietud y de

Seneca ad
 Lucillum.

Tiere c. 14.
 Hæc dicit do
 minus popu
 lo huic qui
 derexit moue
 re pedes suos
 Et non quie
 uit, Et domi
 no non placuit.
 Probe. c. 17
 Sicut auis
 transmi
 grans de ni
 do suo sic vir
 qui derelin
 quit locu su
 um.

Seneca.

la soliego. Y auientola echado de ver, procure quitarla cō diligencia, y alcanzar juntamente tranquilidad en la cōciencia, y constancia en el animo. Ayuda demas desto para alcanzar esta virtud, el considerar la constancia de los martyres, y la pertinacia que tienen los malos en sus ruy nes propósitos, no auiendo de sacar dellos sino tormetos grauissimos en el infierno: porque lo primero anima a los flacos, y lo segundo auerguença a los descuydados. Tã bien ayuda el no temer mucho la desgracia y desfavor de los hombres, ni desfeear grangear su fuor y gracia donde se auentura el perder la de Dios: porque estos afectos desordenados, suelen alguna vez hazer mudar los propósitos. Y finalmente no ay cosa que mas ayude a alcanzar la constancia, que el pedirla con instancia a Dios: porq vna de sus marauillas es hazer cōstante vna cosa tan instable como el hombre, que por serlo tanto, le compara el Santo Ioba la hoja del arbol mouida del viento, y dize que nunca permanece en vn mismo estado. Esto basta auer dicho de la constancia.

§. 5. Resta aora que tratemos de la perseverancia, y con ella concluyamos lo que toca a la virtud de la fortaleza. Y porque en breue digamos la naturaleza desta virtud; digo, que la perseverancia no es otra cosa (segun sentēcia de Ciceron) sino vna firme y perpetua estabildad en el biē començado, hasta llegarle a su fin. Y es de tan grande importancia, que (como dize S. Bernardo) sin ella, ni el q pelea puede alcanzar la victoria, ni el vencedor la palma. El vigor de las fuerças, es la perseverācia de las virtudes, ella es la q alimēta el merecimēto, y la medianera para el premio: es hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, nudo indissoluble de las amistades, lazo de la cōcordia, y defensa de la santidad. Quita la perseverancia, y veras como ni la obediēcia y seruiços merecen premio, ni el beneficio agradecimiento, ni la fortaleza es digna de alabar.

Job. 12. &

14.

Contra soliti

quod vento

rapitur ostē

dis potentia

tuam.

Et nunquā

in eodem sta

tu permanet.

Cicer. lib.

2. Retho.

Bernardus

epist. 129.

129.

129.

129.

129.

129.

129.

129.

129.

129.

en la banca: finalmente no el q̄ comienza, sino el que perseve
 ra hasta el fin esse sera saluo, segun sentencio de Christo. *Matth. 10. & 14.*
 Todo esto es de S. Bernardo. Y S. Gregorio dize: En vano *Qui autem perseuerauerit usq. in finem hic saluus erit.*
 se comienza a obrar bien, si antes del termino de la vida *Grego. lib. 1. mor. 2. Corin. 9. sic currite, et comprehendatis*
 se dexa comenzado: y por demas se fatiga el que corre, si *Apocal. c. 2 Esto fidelis usq. ad mortem, et dabo tibi coronam uitae.*
 antes de acabar la carrera se cansa. Y por esto amonesta el *2. Timo. 1. Non corona bitur nisi qui legitimo certauerit.*
 Apostol, que procuremos correr de tal manera, que no pa *Euseb. h. mel. 5. ad monac.*
 remos hasta comprehender el premio. Y al obispo de E *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 marna en el Apocalypsi se le promete la corona de la vida *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 pero con tal condicion que sea fiel hasta la muerte: porq̄ *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 como dize S. Pablo no sera coronado sino el que pelear *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 como hijo legitimo, sin degenerar vn punto de lo que se *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 deuea hijo de Dios. Las armas principales con que vécio *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 Dauid al Gigante, fueron la honda, y la piedra con q̄ le *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 hirio: y cō todo esso ni alguna de ellas se colgo o portropheo *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 en el templo, sino solo el alfange con que le corto la cabe *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 za: por auer sido este el que dio cima a la victoria: y al fin *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 la honra se deue a lo queda el remate a las emprezas, pues *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 si esto no son dignas de premio, y todo va perdido si e *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 ste falta. Si muchos años vuiésemos empleado (dize Eu *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 sebio Emiseno) en seruir a Dios en la Religion, y el vlti *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 mo diésemos al seruicio del siglo: no seria digno de esti *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 ma todo el biē pasado, y quedaríamos defraudados de los *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 eternos gozos: porq̄ todas nuestras esperanças cōsistē en la *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 cōsumaciō del fin. De q̄ me aprouecharia q̄ dos sembrados *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 estuuiessen bozanos y vendes, prometiēdo cierta espora *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 de la cogida: si al tiempo de la siega se perdiessen o por algu *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 na intēperie del aire, o por alguna borrasca de piedra? De *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 q̄ me seruiria q̄ las viñas estādo en flor diessi muestras y *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 cōsiaga de abūdante vedimia: si al tiempo de la cogida se per *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 diessi las uvas por algū accidēte? De aqui se collige pues *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 (dize Eusebio) q̄ toda la prosperidad de los trabajos passa *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 dos: cōsulte en el fin. De q̄ seruió a Iudas (dize el gean Al *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 bert) auerle Dios sacado del mūdo, auerle hecho Apost. *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*
 auer *1. Reg. 16. Euseb. ho. mel. 5. ad monac.*

auer tenido familiaridad con Christo; auer oydo sus palabras, y visto sus marauillas; y auer se le comunicado virtud para hazer milagros, no auiendo tenido perseverancia? Claro esta q̄ le siruio de mayor cōdenaciō: por q̄ tãto mayor es la pena que aora tiene en el infierno: quãto auiedo tenido tanta ocasiō para saluar se, dexō de aprouechar se della no perseverando en la gracia recibida. Estas es la virtud que todo lo facilita: porque (segun sentencia de S. Bernardo) el que subitamente se muda de las tinieblas al sol, y del ocio al trabajo, grande le parece lo que comienza; pero acostumbRANDOSE, y perseverando en ello, el y so y continuacion le disminuye la dificultad, y echade ver q̄ con la perseverancia y costumbre es facil, lo que antes de acostumar se en ello le parecia imposible. Y nosolamente facilita las cosas la perseverancia: pero las acaba y perfecciona por graues y prolixas que sean: porque (como dize Seneca) cada dia vemos que las mugeres flacas y ancianas, perseverando en el caminar, acaban peregrinaciones larguissimas: y que con la perseverancia produzela naturaleza de vna pequena pepita vn gran arbol: y lo quemases, que el agua con ser tan blanda, cayendo sobre vna peña durissima de gota en gota, con perseverancia, viene a caballo. Esta es la virtud que da sumo contento al Esposo, y de aqui es, que por regalarle la Esposa, dixo que le auia de dar a beuer mosto de granadas: porque la granada entre todas las frutas por la coronilla que tiene, es simbolo de la perseverancia, la qual sola merece ser coronada. En esta virtud se echade ver los que son lleuados del espiritu de Dios, el qual es comparado en el Evangelio a la agua de los rios: porque assi como el agua del rio jamas buelue atras, ni para hasta llegar a su centro que es el mar: y lo mismo hazen las cosas que son lleuadas della: assi los que se dexan lleuar del Espiritu Santo non bueluen atras, antes van siempre caminando hasta llegar a su

.01. dicitur M

Bernardus
in Epist.Seneca in
Epist.Cantico 8.
D. 1. 0. tibi, po
culum ex Si
no cōdito, Eg
mulum, ma
lerum grana
torū moorū.Ioan. 7.
Qui credit
in me flumi
na de Centre
eius fluunt
aque viue.

centro que es Dios. Esta es la señal mas cierta de q vn hõbre se ha de salvar: porque (como dixo vn Doctor) summo argumento de verdadera y prouada virtud es, permanecer en el bien con serenidad de rostro en medio de las tempestades. Afsi como aquel oro se dize puro y perfecto, que arrojado en el fuego siempre conserua su resplandor; y afsi como el diamante se dize ser fino, quando golpeado de los martillos persevera entero sin mella alguna: y afsi como la espada es tenuta por buena, quando aun que la doblen hasta tocar la punta con la empuñadura, buelue luego a endereçarse, y perseverar en su rectitud antigua: y afsi como el baso de barro entonces se dize solido y perfecto, quando metido en el horno no se quiebra, sino que persevera en su integridad: desta manera pues, aquel sera varon perfecto, y tendra grandes prendas de su saluacion; que hecho semejante a la roca puesta en medio del mar, persevera immutable aunque le cõbatan las olas. Y de aqui es que el Espiritulanto dize del justo: que permanece siempre en vn ser como el Sol; y que el necio se muda como la Luna. Y el mismo amonesta, que no se dexen llevar el hombre de cada viento, sino que permanezca firme en el camino del Señor.

§. 6. Presupuesto pues que esta virtud es tan importante, y tan encomendada de los sagrados Doctores, y de la Diuina Escritura: procure el maestro poner todos sus azeros en persuadir a sus nouicios, y animarlos a esta virtud: aduirtiendoles, que dos cosas particularmente suelen impedir su exercicio en los principiantes. La primera es el amor proprio con que se ama el regalo de la propria carne; del qual se engendra vna blandura mugeril cõ que se afemina el animo, y se acouarda de qualquiera dificultad, y aspereza: y como la virtud esta puesta en lo dificultoso; es cierto que a los que aman mucho su carne, luego los haze boluer atras. Y aun que el considerar la necesidad

Ludouicus Grana ten. in locis cõ. de magnanimit.

Eccle. 27.
Homo sanctus in sapientia manet sicut sol: nam stultus sicut luna mutat.

Eccle. 5.
Non senties te in omnem ventum, & non eas in omnem scientiam esse firmus in scientia Domini.

dad que ay desta virtud, los anime a començar de nueuor pero mientras no alcançan el aborrecimiento sancto de si mismos, luego bueluen a ser vencidos dela dificultad; y assi todo se les pasa en principios, sin poder perseverar en cosa q̄ sea dificultosa. Para cuyo remedio importa mucho considerar, que si por huir de las dificultades y trabajos que trae consigo la virtud dexa de passar adelante en ellas: ha de dar necessariamente en otros que son eternos: por que no ay cosa mas cierta que condenarse el que no perseverare en el bien començado. Esto considero, el q̄ para significar la perseverancia pinto vn moçuelo que subia por vna escalera hecha con tal artificio; q̄ en acabando de subir al segūdo escalō, luego se caia el primero; y lo mismo le acaecia en los demas: de manera q̄ o auia de passar adelante; o si boluia atras se auia de quebrar la cabeça. Esto passa a la letra en las virtudes q̄ son los escalones por dōde se sube al cielo; que el q̄ sube por ellos, o ha de passar adelante; o si buelue atras ha de perderse: porque sentēcia es de Christo, que el q̄ pone la mano en el arado y buelue a tras, no es apto para el reyno de los cielos. Y no se yo quien se atreue a boluer atras, y quien no vence qualquiera dificultad, lleuando esta cōsideracion delante los ojos: especialmente si considera juntamente con esto, q̄ en solo vn momento q̄ dexa de perseverar, boluiendo a tras; perdera para siempre el fructo de todo el bien que vuiere hecho en su vida: y que no tiene vn solo punto de vida con seguridad.

§. 2. El segundo contrario que tiene la perseverancia, es el feruor indiscreto de espíritu: por que assi como en la carrera es necessario que los corredores que al principio se dan mucha priessa, se cansen mas presto, y vengam aparar antes de llegar al termino: assi los que con indiscreto feruor comiençan el camino de la virtud, haziendo penitencias y asperezas extraordinarias, de ayunos, vigi-

lias,

Conarrub.
in suā em-
blematib9.

Lucas. 9.
Nemo mittēs
manū ad-
rarū. Aspī-
ciens retro,
aptus est reg-
no Dei.

lias, disciplinas, filicios, y oraciones sobradamente prolifas: es cola forçosa auerles de faltar las fuerças, y parar en sus exercicios. Y assi la vida del Religioso ha de ser vniforme para ser perseverante; y la vniformidad requiere prudencia y discrecion, las quales han de ser compañeras inseparables de la perseverancia. Y acerca desto no me alargó mas, por que en muchos lugares de los capitulos precedentes auemos tratado desta materia. Aprovecha mucho para alcançar la perseverancia el considerar lo mucho que nos resta de andar en el camino de la virtud, por mucho que ayamos andado. Que con esto se anima San Pablo quando dezia: No pienso hermanos míos que he llegado ya a comprehender el termino; mas antes os digo, que olvidandome de lo que he caminado, y poniendo los ojos en lo mucho que me queda por andar: me estiendo aun mas de lo que puedo para llegar al termino, y ganar la joya. Y ello ha de ser assi, que el q camina a alguna parte que esta lejos, para no descuydarse, no ha de mirar lo que tiene andado, sino lo que le resta por andar. Contra lo qual hazen todos aquellos, que teniendo muy contados los años que han viuido en la Religion (pareciendoles que es mucho lo que han caminado) sin considerar lo mucho q les queda por andar en el camino de la virtud, se ponen a descansar: quando aurian mas de alargar el passo, que es al fin de la carrera.

§. 3. Tambien aprovecha para esta virtud, el considerar la eternidad del premio que se alcanza por medio della. Con lo qual animaua el glorioso Apostol a los de Galacia quando dezia: No desfallezamos en el obrar bien, por que tiempo vendra en que cojamos el fruto destos trabajos sin desfallezer. Quien no se animara al trabajo, viendo que de vn momento depende vna eternidad? Lo momentaneo y leue de nuestra tribulacion (dize el bienaventurado S. Pablo) ha de obrar alla en las

Ad phi. 3.
Frates ego me non arbitror comprehensisse. Vnum autem: quae quidē retro sunt obliuiscens, ad eum quo quae sunt priora extēdens in ipsū, ad destinatioem persequor.

ad Galat. cap 6.
Bonū autem facientes, nō deficiamus tēpore enim suo metemur non deficientes.

alturas

quod in pro- alturas, vn eterno peso de gloria. Y si se junta con esto el
fenti est mo- exemplo de Christo que persevero en la obediencia hasta
mentanciu, la muerte y muerte de la Cruz: quien no se animara? Si eres
et leue tri- hijo de Dios (le dixerõ los Hebreos viendole enclavado
bulatimis en la Cruz) baja luego de la Cruz, y saluate a ti mismo y
nostra, su- a nosotros. Sobre las quales palabras (dize S. Bernardo.)
pra modum Que bien lo entendey; y aun porque es hijo de Dios, no
in sublimi- ha de bajar de la Cruz: porque no es de hijos de Dios de-
tate aternu xar sus cosas comenzadas, sino acabarlas aunque cueste
gloriae pon- la vida. Para enseñar q̄ los hijos de Dios antes han de per-
dus opera- der la vida, que faltar a la virtud dela perseverancia. Qua-
tur in nobis tro differēcias de personas pone S. Bernardo en la Iglesia.
Philip. 2. Vnos que huyen de Christo, y son los que estan en peca-
Factus est do: de los quales dize Daud: los que se apartan Señor de
obediens; s; vos, pereceran. Otros que quieren yr delante de Christo,
q. ad mortē gobernandose por su consejo, y no por el de Christo: co-
mortē autē mo S. Pedro quando dixo a Christo (viendo que quería yr
Crucis. a morir por nuestro amor) Dios nos guarde q̄ tal hagays,
Mat. 27. Señor, ni os pase por el pensamiēto. Demanera, que quiso
Sifilius Des- el gouernar a Christo, y no ser gouernado por el. Otros
es, descende ay que siguen a Christo, mas no le alcançan: y estos son
de Cruce. los que comiençan bien, mas no perseveran, como lo hizo
Berpar. in Judas. Y finalmente ay otros que siguen a Christo, y jun-
fermo. bre tamente le consiguen y alcançan: y estos son los perseue-
uio. ferm. rantes, y los que solamente se saluan. Y pues va tanto en
22. ello, sigamosle hasta conseguirle, tomándonos estrecha
Psal. 72. cuenta cada dia de lo que faltamos en esta virtud: y tema-
Qui elogat mos mucho, y castigüemonos si vieremos que faltamos en
se a te peri- ella: porque no ay mayor señal de reprobacion que dexar
bunt. de perseverar en lo comenzado. Y sobretodo pidamos la
Math. 16. a Dios humildemente: porq̄ es conclusiõ de todos los Theo-
Abst a te logos, que no se puede merecer esta virtud, sino que es
Domino nō don especialissimode su Diuina mano.
erit tibi hoc.

Capitulo XXIX. De la virtud de la templança, y de otras algunas pertenecientes a ella.

LA vltima delas virtudes cardinales, y no la menos principal de todas ellas es la tēplança: la qual (segun sentēcia de Cicerō) es vna virtud q̄ pacifica las perturbaciones del animo, y pone modo en las acciones interiores y exteriores del hōbre. Cuyo officio (segun sentencia de S. Augustin) es, refrenar y apaciguar los apetitos desordenados que nos inclinā a las cosas prohibidas por la ley de Dios, y menospreciar los deleytes corporales, y aplauso popular. Y San Ambrosio dize, que la templança es en respecto del hōbre, lo que el freno para el cauallo. Porque assi como con el freno se reprimē los impetus immoderados del cauallo, assi con la templança se refrenan las cōcupiscencias desordenadas del apetito. Y Prospero Aquitanico afirma: que la templança haze al hombre abstigente, recogido, sabio, moderado, honesto, cāllado y vergonçoso. Y que si habita esta virtud en el animo, refrena los deleytes, templa los affectos, multiplica los desseos santos, y castiga los viciosos. Ordena en lo interior todo lo que esta cōfuso y desordenado, aparta los ruines pensamientos, ingere las sciēcias, apaga el fuego de los deshonestos deleytes, compone el entendimiento con vna agradable tranquilidad, y defiende siempre al alma de qualquiera tempestad de los vicios. Hasta aqui son palabras de Prospero. Verdad es, que quando estos Doctores Santos dizē todas estas excellencias desta virtud: no la consideran en quanto es virtud particular, sino en quanto se estiende amoderar todas las otras virtudes. Pero si se considera en quanto es particular virtud distincta de todas las otras: su officio es refrenar y poner modo a las pasiones de la potencia

Cice. in re
thor. & r.
lib. de offi.
Augusti. li.
de morib.
ecclesiast.

Ambrosi.
li. de virg.

Prosper. de
vit. cōtēpl.

Isidorus
li. etimol.

concupisibile que se desmandan contra la razon, en lo que toca a los deleytes del gusto y de la deshonestidad. Y assi San Isidoro tratando desta virtud en todo su rigor, dize: que es vna virtud con la qual se refrena el deleyte de la luxuria, y la concupiscencia immoderada del gusto. Y es cosa admirable lo que los Santos se precian de esta virtud, y las mercedes que alcanzaron de Dios por medio della; y el grande encarecimiento con que nos la encomiendan las diuinas letras en diuersos lugares. Y no es mucho, porque son muchas y muy importantes las virtudes que pertenecen a ella. Por que a la templança pertenece, la verguença, la honestidad, la sobriedad, la continencia, la castidad, la mansedumbre y la modestia, y otras algunas de las quales tratan largamente los Philosophos morales, y yo tratare aqui de algunas dellas breuemente, por no ser prolixo: remitiendome en lo que toca a la abstinencia, sobriedad, y castidad, a lo que diximos tratando de la mortificacion del gusto, y del voto de la castidad.

Aristot. 4.
eticor. & 2.
Reth.
Damasc. 2.
sent. c. 15.

§. 2. Començando pues de la virtud de la verguença, digo, que propriamente hablando no es virtud, sino vna päsion digna de alabança, como lo ensena Aristotiles, y San Ioan Damasceno. Pero hablando largamente y no segun el rigor Philosophico, lugar merece entre las otras virtudes. Y no es otra cosa, sino vn honesto temor de la confusion que se sigue de algun mal cometido, o de alguna proxima causa de cometelle. De la qual diffinicion se collige, que la verguença suele proceder de dos causas. La primera de auer cometido alguna culpa a la qual se sigue en los vergonçosos vna verguença y corrimiento que les haze colorar el rostro; y la segunda de ver que se offiere alguna ocasion propinqua en materia de honestidad. Como quando a vn mancebo vergonçoso, dize alguna muger palabras amorosas y ocasionadas; alas quales se sigue

vn corrimiento nacido del temor de la ocasion que se ofrece. Y esta manera de verguença, por qualquier destas causas es loable. Y alaba la el Esposo en los cantares quando hablando con su Esposa le dize: Son tus mexillas Esposa como el gajo de la granada; encendidas de pura verguença. Sobre las quales palabras dize el glorioso y bienauenturado San Bernardo. Que cosa puede auer mas amable que el moço vergonçoso? O quan hermosa y resplandeciente piedra preciosa es la verguença en el rostro, y en el modo de viuir del mancebo; señal es cierta de buena esperança, e indicio de buena naturaleza. Es vara de la disciplina, cõbatidora de la malicia, defensora de la pureza, gloria especial de la conciencia, guarda de la fama, hermosa de la vida, asienso de la virtud, alabança de la naturaleza, y cierta insignia de toda honestidad. Es hermana de la continencia; y no ay indicio mas manifesto de la simplicidad columbina. Todo esto es del bienauenturado San Bernardo. Y aduertase, que quando precede la verguença de alguna passion natural, qual es la que tienen algunos, que de qualquier cosilla vienen naturalmente a colorarse; aunque la tal verguença es argumento de buen natural, y prenda de buenas esperanças, pero no es virtud, porque no procede de causa libre; antes adierte Seneca, que ay algunos aquí tanto mas se ha de tener, quanto en el rostro dà mayor muestra de corrimiento: porq̃ parece q̃ con el color de verguença, pierden la verguença. Pero quando nace de la consideracion de la culpa cometida, o de la ocasion de cometella: virtud es que retrae al hombre de nuevas culpas, y hermosa grandemente a los moços, como lo pondera Seneca en vna epistola, y el glorioso San Ambrosio en el primero libro de sus officios. Es la verguença (dize Ambrosio) cõpañera de la honestidad, con la qual la castidad esta mas segura. Esta abetajo al Publicano, q̃ no osaua

Cantico. 4.
Sicut fraga
men mali pu
nici, ita
genitua.
Bernardus
serm. 86.

Seneca in
epist. 11.

ibi supra.
Ambro. li. 1.
offic. c. 18.
Luc. 18.

lebantar los ojos al cielo: y eita lleuo a Magdalena tras de las espaldas de Christo. Pero la verguença de aquellos que se corren de hazer bien, como es de mendigar, de ayunar, y de hazer otras obras de virtud: es abominable, como lo pondera S. Gregorio sobre Ezecheil; y de los tales dize Christo, que los que tienen verguença de confesarle a el delante de los hombres, el la tendra de confesarlos a ellos delante de su padre. De todo lo dicho se sigue, que ay tres maneras de verguença, vna loable, otra indifferente, y otra vituperable. Y la primera dellas es la que suele retraer de pecar; porque el temor dela confussion, luele refrenar a los vergonçosos de cometer cosa por la qual sean confundidos. Y Pitagoras amonesta, que procure cada qual particularmente tener verguença de si mismo, para que esta verguença aun estando a solas le retrayga de pecar. Pero el Religioso especialmente ha de tener la de Dios, que le esta mirando en todos los lugares, y ocasiones por encubiertas que sean; y correrse de ofar hazer en presencia de Dios, lo que no ofaria hazer en presencia de vn hombre honrado. Y tambien ayuda para esto la consideracion del Angel de la guarda que esta mirando siempre nuestras acciones: para que nos auergonçemos de ofar hazer delante del, lo que no osa vn niño delante de su ayó.

§. 3. Tambien pertenezce a la templança la virtud dela mansedumbre, y clemencia. Y aunque al parecer son vna misma cosa estas dos virtudes, pero realmente no lo son. Porque la mansedumbre es vna virtud, con la qual se refrena y reprime el impetu de la yra, para que no salga en apetito de vengança. Y la clemencia es vna virtud, que al animo mouido cõ justa causa a castigar algun delicto: le modera con la benignidad, para que o remita la pena, o la mitigue. De manera q̃ la mansedumbre tiene por officio refrenar lo interior del animo, para que el imperu de la ira

Grego. in
Ezechi.
Lucae. 9.

Qui mo crua-
buerit, &
moos sermo-
nos, hunc fi-
lius hominis
erubescet, q̃
Generit in
maiestate
sua & patris

no se enseñoree de la razon, y la haga apeteer la vengança del agrauio, y poner en execucion el apetito haziendo daño al offensor: y la clemencia atiende a moderar la pena que merece el offensor, por el agrauio hecho. De dōde se sigue, que la mansedumbre es virtud que conuiene a todos; porque a todos importa reprimir el impetu de la ira: pero la clemencia no conuiene propriamente sino al que tiene authoridad para castigar. Porque de aquel es moderar la pena deuida al delicto, que tiene facultad para castigar. Y de aqui es, que el titulo de clemente, solamente se acostumbra dar a los Principes, y personas que tienen authoridad punitiua: y es vna virtud que los haze muy amables, y dignos de grande gracia. Porque (como dize S. Isidoro) grande virtud es no hazer daño a quien te ha injuriado: y grande fortaleza perdonar a quien te hizo daño: pero mayor gloria es perdonar a quien pudieras castigar si quisieras. Verdad es, q̄ para esto se requiere mucha prudēcia: porq̄ alguna vez podria ser culpa el perdonar por razon de la circunstancia; como si del perdonar la falta, y remitir el castigo, se vniessse de seguir atreuimiento y deficydo en el offensor, o relaxacion en los que auia de escarmentar en el castigo. Mas porque desta materia tratamos largamente en el primero libro: y de la mansedumbre en la materia de la mortificacion de la ira; no ay para que de ternos mas en lo que toca a estas dos virtudes.

Isidorus.
in soliloq.
lib. 2.

§. 4. Resta que digamos de la virtud de la honestidad y modestia: porque de las otras virtudes ya auemos tratado en otros lugares. Ha se de aduertir pues para echar de ver la diferencia que ay entre estas dos virtudes: que assi como la parte corporal del hombre tiene su hermosura, la qual (segun sentencia de San Augustin) consiste en la deuida proporcion y composicion de los miembros, acōpañada de vn adorno de color apacible: assi tambiē la parte espiritual del hombre tiene su hermosura, que consiste

Augusti. in
lib. de ciui.
dei.

(como dize Santo Thomas) en que las potencias, y acciones interiores del hombre esten proporcionadas y moderadas con la regla de la razon. Y esta hermosura es tan grã de, que (como afirma Ciceron) si pudiesse verse, conciliaria admirable amor en los Sabios. La honestidad pues, no es otra cosa, sino cierta gracia y hermosura del animo, de la qual procede vna honrosa decencia y digna de alabança, en las palabras y acciones exteriores, la qual excluye todo aquello que es torpe y descompuesto. Porque assi como de la deuida templança y proporcion de los humores, procede a las partes exteriores cierta vizeza de espiritus, con vn apacible ornato de color, gracia, y fuerças corporales: con la qual se excluye todo lo que es flaqueza, deformidad, y falta de color; assi tambien de lo interior, del animo procede a lo exterior aquella composicion de acciones y gesticulaciones, q̄ auemos dicho. De tal manera que en el que tiene aquella hermosura interior, todo lo q̄ haze y dize exteriormente es compuesto, amable y digno de alabança. De donde se sigue que qualquier acto de virtud es honesto; y no ay cosa honesta sino solas aquellas q̄ son virtuosas. Y esta virtud de la honestidad solamente atiende a componer al hombre en si mismo: como lo en seño Ciceron en el primer libro de sus officios por estas palabras. Enseña la honestidad (dize este Philosopho) que el varõ virtuoso ninguna cosa torpe ha de hazer aunque sea en lugar encubierto, y aunque la pudiesse encubrir de Dios y de los hombres. Ninguna cosa auemos de hazer auara, injusta, o deshonestamente: porq̄ proprio es de sabios, no hazer cosa de q̄ les pueda pesár, sino hazerlas todas cõ justicia, cõ grauedad y cõstancia, esplẽdida y honestamente. Todo esto es de Cicerõ. De lo qual se puede collegir q̄ cosa sea la virtud de la honestidad, y quã necessaria, especialmente para los Religiosos, cuyo principal estudio y exercicio ha de ser tratar de la cõposicion del hõbre interior.

Para

Capitulo XXIX. 411

Para lo qual ayuda todo lo q̄ diximos en la materia de la mortificaci6n de las pasiones, y diremos en el exercicio de traer a Dios presẽte: porq̄ verdaderamẽte, ninguna cosa es mas eficaz para cõponer ayn hõbre interiormente, q̄ la cõtinua consideracion, de q̄ Dios le esta mirando todas sus acciones interiores. Y si sola la hermosura de la virtud (como dize Ciceron) aunque Dios no lo viesse auia de cõponer a vn hombre; de quanta mas eficacia sera si se junta con esto el considerar q̄ le mira el que le ha de juzgar? Y aduertase en lo que auemos dicho, q̄ la honestidad no trata de cõponer las acciones exteriores, aunque realmente las cõpone, sino q̄ assi como al informar el alma al cuerpo se sigue el viuir, y el mouerse, y el exercitar todas las acciones vitales y animales, tanto mas perfectamẽte quanto la salud y disposicion del cuerpo es mejor: assi tambien a la honestidad y composicion interior, se sigue naturalmente andar compuestos todos los sentidos exteriores en sus acciones. Por lo qual he dicho muchas vezes, y agora lo bueluo a dezir, y siempre lo querria estar diciendo: que velen los maestros, y mucho velen, en enseñar a sus nouicios esta composicion interior, y les pidan muchas vezes cuenta della; preguntandoles en que traen de ordinario ocupado el pensamiento. Y enseñandoles el continuo exercicio de la mortificaci6n de las pasiones, y de la presencia de Dios, en el qual principalmente consiste el alcãzar esta composici6n. Y bueluo a dezir, q̄ aunque sepan todas las reglas q̄ enseñan los Santos de composicion exterior, y tengã todo el cuydado posible de andar las poniẽdo en execuci6n cõtinuamente: no sera bastãte para q̄ dexẽ alguna vez y aũ muchas de descõponerse; porq̄ verdad es lo q̄ dixo el Philosopho, q̄ ninguna cosa violẽta es perpetua. Demas de que la tal composici6n es falsa, y propria de los hypocritas, a los quales sigue acaecer lo que las fabulas cuentan auer acaecido a vn jumento: que deseõso de verse honrado,

se vistio vna piel de leon, y con particular cuydado quiso componerse y authorizarse: y al fin descuydandole vn dia, acudio a su natural y rebuzno: lo qual fue causa que los animales que le honrauan le conocieffen, y parasse el negocio en hazer burla del. No ay para que declarar la fabula; el que tiene oidos para oir oya, y echêde ver en esto los maestros, que ninguna composicion artificiosa es durable, y que tolamete puede durar la que comiença de lo interior.

§. 5. La virtud de la modestia (que tambien es parte de la templança) tiene grande correspondencia con la virtud de la honestidad, por que es como vna muestra exterior de la composicion que ella obra en el alma. Y (segun sentençia del Doctor Angelico) es vna virtud que compone las partes exteriores del cuerpo, y pone modo a sus acciones, a sus palabras y mouimientos, para que se hagan segun el dictamen de la razon. O (como dize Tulio) es vna virtud, por la qual la vergueça de la honestidad, alcança vna pura y estable authoridad. En las quales palabras enseña la causa y el affecto de la modestia. La causa es, el temor honesto de hazer cosa que parezca indecete, y el affecto es, procurar por medio deste temor huir exteriormente de todo aquello que trae consigo alguna indecencia, y procurar vna composicion honesta exterior, con la qual se alcança vna authoridad graue y pura, sin mezcla de affectacion y de vanidad, atendiendo ala circunstancia del tiempo, de la persona, del negocio y del lugar. Esta es la virtud que compone todo el hombre exterior, haziendo le irreprehensible en el gesto, en las palabras, en la rifa, en el mouimiento, en la vestidura, en el asiento de los miembros, en las ocupaciones, y en todas las acciones polyticas: y por cõsiquiête es vna de las virtudes mas necessarias para tratar cõ los hõbres. Porq̃ como ellos no puedan ver lo interior del alma, sino por las apariencias exteriores del

D. Tho. 2. 2
q. 163.

Cicer. 2. Re
thor.

Cicer.
de officiis.

del cuerpo; de aqui es, q̄ qual se descubre cada qual en lo exterior, tal es juzgado interiormente. Hase de tener modestia (dize S. Ambrosio) en el mouimiento, en el gesto, y en el modo del andar: porque la disposicion del alma, en el estado del cuerpo se conoce. De alli se collige si el hombre interior es leue o graue, constante o mudable, jactancioso, o humilde; porque (como dize el Espiritus santo) por la vista se conoce el varon, y por el aspecto y disposicion exterior se echa de ver el q̄ es cuerdo. El ornato del cuerpo, la rifa descompuesta, y los pasos del hombre, dan nueuas del, y dizen quien es. Y assi mucho yerran los que no hazen caso de la composicion exterior del cuerpo. Y aun que a todos es necessaria esta virtud, pero a los Religiosos es necessarissima; porque estan puestos como espectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres. Y assi tienen obligacion de dar muestra de santidad: porque en las personas a quien el mundo mira como a dechado de virtud, mas dañoso es parecer malos, que dexar de ser buenos. El modo del alcançar esta virtud, enseña el diuino Gregorio diziendo: Dētro del hombre esta la custodia, q̄ guarda en lo exterior la composicion de los miembros. Y de aqui es, que el que interiormente ha perdido el estado del animo compuesto, luego se derrama aca fuera con la inconstancia del mouimiento; y en la mouilidad exterior descubre, que no tiene la virtud interior rayzes subsistentes y estables. Quiere dezir este Santo, lo que ya otra vez he dicho en este capitulo: Que si el animo no se compone, presidiendo en el la razon, y obedeciendola el apetito: no puede durar la composicion del cuerpo. Porque al animo commouido de alguna passion vehemente de temor, o de yra, o de apetito desordenado de algun torpe deleyte: naturalmente se sigue (a pesar de la razon) mouimientos desordenados del cuerpo: como son, temblar los miembros, palpar el coraçon, impedirse la lengua,

Ambrosi.
lib. 2. offi

Eccle. 19.
Ex visu cog
noscitur vir,
Et ab occursum
faciei cognof
citur sensa
tus.

1. Cor. 4.
Spectaculū
facti sumus
mūdo, Et An
gelis, Et ho
mini us.

Gregorius
in pastora.

Paulus ad encenderse el rostro, o demudarse, segun el affecto que la
 Philip. c. 4 altera. A esta virtud nos exorta el Apostol, diciendo: que
Modestia se- no nos contentemos con tenerla, sino que sea manifesta
stra nota sit a todos los hombres: porque a todos deuenos buen exē-
omnibus ho- plo, para que alaben a Dios. A esta amonesta el glorioso
minibus. Diuus Au- Augustino en su regla hablando a sus religiosos, y dizien-
 gust. in Re doles: Tal sea vuestra modestia en el andar, en el habito,
 gal. y en el mouimiento, que no aya en vosotros cosa que pue
 da offender a ninguno, antes sean todas tales que no deli
 gan de vuestra santidad. Y porque en otro lugar auemos
 de tratar diffusamente de los efectos desta virtud, balt
 ara por aora lo que auemos dicho della; encomendando a
 los maestros, que zelen con mucho cuydado la obseruan
 cia desta virtud. A la qual deue animallos el considerar,
 que pues Dios nuestro Señor es criador, no solamente de
 lo interior del alma, sino tambien de lo exterior de los
 cuerpos: es razón que con lo vno y con lo otro le firmamos,
 componiendo el alma con la virtud de la honestidad, y el
 cuerpo con la de la modestia. Acordandonos que entram
Cantico. 8. bas cosas pidio el Espoto a la Esposa quando le dixo: Pon
Pon me et sig me por sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço: para que
na culum su en lo interior y en lo exterior le eche de ver q eres mia.
per cor tuu, Tambien deue mouernos a esto, el exemplo de los San-
Et signacula tos, y el que tenemos obligacion de dar vnos a otros. Pa-
super uchiu ra el qual no ay virtud mas efficaz que es la modestia; tan
rum. to, que del Santo martyr Luciano afirma Metaphrasis,
 Methaph. que sin hablar palabra, con sola la modestia y composi
 ãn eius vita ra el qual no ay virtud mas efficaz que es la modestia; tan
 to, que del Santo martyr Luciano afirma Metaphrasis,
 que sin hablar palabra, con sola la modestia y composi
 cion exterior, traya muchos infieles a la Fe de Iesu Chri
 sto: porque les parecia que vn Dios que tenia seruos
 tan compuestos, sin duda era santissimo y dignissimo
 de ser seruido.

Seneca in §. 6. Ayuda mucho para alcanzar esta virtud, el conuer
 epistolis, sar con gente modesta: porque (como dize Seneca) nin
 guna cosa ay que mas componga los animos, y reduzga
 mas

mas poderosamente los hombres ala deuida reſtitud y cõpoſicion moderada, que el conuerſar con varones compueſtos: porque poco apoco penetra los pechos, y tiene fuerza como de precepto; el ver amenudo y ſer viſto, el oir muchas vezes y ſer oydo de varones modestos y recatados. Y aſi el que quifiere poco apoco ir aprouechando en eſta virtud, trate de ordinario con Religioſos aprouechados en ella: y en eſpecial con aquellos, cuya grauedad le obligue a eſtar en ſu preſencia compueſto.

§. 7. Y el exercio de la preſencia de Dios, andando ſiempre en ſu acatamiento, considerando que nos mira perpetuamente: es tambien admirable medio para componernos, particularmente en los lugares donde eſtamos a ſolas. En los quales (como dize Seneca) de tal manera auemos de viuir, como ſi eſtubiſſemos en preſencia de todo el mundo; y de tal fuerte auemos de pensar, como ſi alguno eſtubiſſe echando de ver lo que pensamos. Por que de que ſirae, que eſte ſecreto a los hombres lo que pensamos y hazemos, ſi a Dios no ay ninguna coſa ſecreta? Cierro ſi eſta conſideracion de que Dios nos mira, no nos compone: no ſe yo que pueda auer coſa que nos componga: ſi ya el reſpecto de los hombres no quifiere-
mos anteponer al de Dios.

Seneca in
epiſt 83.

§. 8. Finalmente el procurar con algun cuydado acõſtũbrarſe a andar ſiempre compueſto, ſuele engendrar vn habito de modestia exterior tan intenſo, que ni aun por deſcuydo acierta vn hõbre a deſcõponerſe. Y aſi aunq̃ el principal cuydado ſe ha de poner en moderar el animo, comẽzando por lo interior a componerſe el hõbre: pero ſin duda es de grande prouecho, el atender tambien con cuydado a componerſe exteriormente, haſta que ſe haga cõſtumbre dello: porque alguna vez acaete, que la modestia exterior, es ocasion de que el hombre ſe recoja y componga interiormente. Pero tratemos aora de la modestia
que

que se ha de tener en las palabras, y en los entretenimientos y recreaciones honestas, para que en lo mas dificultoso quede enseñada la disciplina de la modestia.

Capitulo XXX. De la modestia que se ha de guardar en las palabras.

LA dificultad que ay en moderar la lengua, nadie ay tan ignorante que no lo eche de ver en lo que por si mismo passa: y cierto que si ha parado algun tanto en ello, podra dezir con verdad y con evidencia, ser la fiera mas indomita, y el cauallo mas desbocado, de quantos ha producido la naturaleza. Qualquier naturaleza de bestias (dize el Apostol Santiago) ora sean terrestres, ora bolatiles, ora aquatiles se doman cō alguna industria y trabajo; pero a la légua qual de los hombres la ha podido domar? Verdaderamente ella es vn mal inquieto que todo lo cūde, y está llena de vn veneno mortal. La lenga (dize el Espiritusanto) mouio a muchos a odio, a indignacion y discordia, y los hizo andar desterrados por reynos estranos, destruyo ciudades opulentas, cercadas de altos y fuertes muros, asolo grandes casas, delhizo la fortaleza de muchos pueblos, y consumio gentes muy valerosas. Echó de casa de sus maridos a muchas mugeres varoniles, y virtuosas, y las despojo de sus bienes, por las discordias que se lebantaron entre ellos: y finalmēte, aunque han sido muchos los q̄ han muerto acuchillo, mas son aquellos a quiē su propria lengua ha quitado la vida. Todo esto dize el Ecclesiastico: q̄ si se cōsidera con alguna aduertēcia, basta para admirar al mas sabio, y para hazer cuydadoso al mas negligente en poner guarda en su lengua. Y si se añade lo que dize Santiago, no se yo que se pueda mas pōderar vn pequeño fuego (dize este Santo Apostol) enciende vna grã selua, y asy tambien la lengua es vn fuego y vn mundo

ente

Iacobi. 3.

*Omnis enim
natus a besti
arū & Selu
crū, & serpe
tium, & Ecce
rorum domā
tur, & domi
ta sunt a na
tura huma
na: linguam
autē nullus
hominum do
mare potest
&c.*

Eccle. 28.

*Lingua ter
tia multos cō
mouit & dis
persit illos de
gēte in gēte.
&c. & q̄ in
terierunt per
linguā suam
Vbi supra.*

*Ecco quātus
ignis quam
magnā siluā
incendit, &
lingua ignis
est & inuersi
tus inquit a
is.*

entero de maldad. Es cõstituyda entre los miembros del cuerpo humano y a todos los mancha, y con el fuego q̄ en si contiene, abraza todo el curso de nuestra vida cõ fuego de culpa, para que despues lo sea con llamas de pena eterna. Fuego pequeño llama el Santo Apostol a la lengua, por ser ella pequeño miembro; pero dize que abraza vna gran selua: porq̄ el daño q̄ haze va cudiendo de vn hõbre en otro, hasta q̄ abraza vn Reyno, y muchos Reynos; como vemos auerlo hecho la lègua de Arrio, la de Sabellico, la de Manicheo, la de Lutherero, y las de los otros hereges. Llama tãbien a la lengua vn mundo de maldad: porque della proceden innumerables maldades, que tienen lleno y perdido el mundo. De donde procedê las mêtiras, las blaphemias, las murmuraciones, las detracciones, las injurias, los falsos testimonios, las maldiciones, las calumnias y juramentos falsos, sino de la lengua? Y si estã el mundo lleno destas cosas, juzguenlo los que viuen en el, y echaran de ver con quanta razõ la llama el Apostol: vn mundo de maldad. Y dize que mancha todo el cuerpo; lo qual se ha de entèder del cuerpo de las operaciones del alma, que todas ellas como miembros hazen vn cuerpo. Para dar a entender, que no ay cosa que mas descubra las manchas de las passiones que ay en el alma, que la lengua; por ella se descubre el amor desordenado, la yra immoderada, la imbidia, el odio, y los demas affectos, q̄ siêdo excessiuos la manchan, y ponen mas fea que los carbonos del fuego, como dize el Propheta. Finalmente dize q̄ inflama y enciende toda la rueda de nuestra natiuidad; y llama rueda a todo el discurso de nuestra vida: porque a manera de rueda va haziendo sus reuoluciones, y tropicando. Y esta rueda dize que la enciende la lengua; porq̄ en esta vida la abraza con el incendio de los vicios q̄ arriba diximos: para que sea abrafada en la otra cõ incèdios eternos. Todo esto quiso dezir el Apostol, en el lugar que

arriba

arriba citamos. Y no contentandose con esto los Doctores sagrados, demas de lo que dize la sagrada Escritura, dexarõ escritas admirables cosas acerca desta materia, para mouernos a que velassemos con cuydado sobre la lengua, para evitar tantos daños como della proceden. La lengua (dize Hugo de sancto Victore) lame con blâdura aduando, muere de trayendo, atrae mintiendo, ata, y no puede ser atada, es deleznable, y no puede ser tenida, mas antes se desliza y engaña. Resbalase como anguilla, penetra y hiere como saeta, haze perder los amigos, multiplica los enemigos, mueue contiendas, siembra discordias, hiere y mata con vn golpe a muchos, es blanda y engañosa, es ancha y apta para vaziar los bienes, y para mezclar los males. Todo esto es de Hugo. Y porque en estas breues palabras parece q̄ recopilâ gran parte de lo que dizen los otros Santos, no quiero detenerme en traer otros testimonios: sino solamente aduertir, de quantos males se libran los q̄ tienen refrenada la lengua. Y quan biẽ dixo el otro moço Lacedemonio, que preguntándole porque Licurgo les auia ordenado tan pocas leyes? Respondio; porque nos mando hablar poco. Como quien dize; donde se guarda silencio, no ay necesidad de muchas leyes: porque quien gobierna bien su lengua, no tiene necesidad de leyes que le gobiernen. Aludiendo en esto a lo que dize el Apostol Santiago: que assi como el que gobierna bien la boca de vn cavallo con el freno, tiene cõ solo aquello bien gobernado todo el cuerpo; y assi como en el buen gouerno de solo el timon, consiste el de toda la naue: assi tambien aun que la lengua es pequeño miembro, en solo el gouerno della consiste el estar bien gobernado todo lo restante de la persona. Y assi si la lengua anduicse bien gobernada con el freno de la razon, no auria necesidad de muchas leyes punitiuas ni directiuas. Y este buen gouerno pide particularmente el Apostol en las personas religiosas, diciendo,

Hugo de sancto victor.
lib. 2. de animę clau.

In apoph-
tegmat.

Iacobi c. 3.
Sicut equis
frana in ore
mittimus ad
conseruandũ
orbes, etiam
omne corpus
circũferimus.
Eccl. 10. 19.
magis oral
tas.

ziendo: que si alguno se persuade de ser Religioso sin re-
frenar su lengua, es cierto que se engaña, y que es vana su
Religion. Diremos pues en este capitulo breuemente que
es lo que se requiere, para que la lengua sea bien gobernada:
porque sabiendo esto, sepa el Religioso, como ha de
guardar modestia en sus palabras.

§. 2. Cinco cosas dize Hugo que se han de guardar para
que la conuersacion y platica del Religioso sea modesta.
Y son, que es lo que se dize, a quien se dize, el modo con
que se dize, el tiempo y el lugar en que se dize. Y por
qualquiera destas cosas que falte, dexara de ser la con-
uersacion qual conuiene: porque no todo lo que es bueno
para dezirse a vna persona, es bueno para dezirse a otra:
y ya que sea bueno, es necesario que se diga con buen modo.
Ni basta esto, sino se dize en el tiempo y lugar que con-
uiene: de manera, que el varon prudente antes que hable
ha de cōsiderar todas estas cinco circunstancias, las quales
declara el mismo Doctor admirablemente, y assi no hare
sino trasladarlas fielmente de lo que el dize, añadiendo lo
que fuere necesario para declararlas. La primera cosa
pues que se ha de considerar es, que es lo que se dize.
Mirando que en las platicas no se mezclen palabras ociosas:
y llamo ociosas todas aquellas, que o son inutiles o no son
honestas, o son dañosas. Las inutiles son las que ni
aprouechan al que las dize, ni al que las oye: las desonestas
son: las que ni cōviene a la dignidad del que las dize ni
ala del q̄ las oye, ni ala del negocio de q̄ se trata. Y las
dañosas son, las q̄ a los oyentes puedē induzir a algū error
o maldad: dañandoles o el entendimiento con falsa doctrina,
o la voluntad con persuasiones viciosas. Todo esto pertenece
a la sustancia de lo que se dize. Y por esso aconseja el
bienauenturado San Bernardo, que las palabras végan dos
veces a la lima antes q̄ vna vez a la légua: porq̄ no se diga
sino lo q̄ estuuiere muy biē limado cō la

*Iacobi. 1.
Si quis putat
se religiosum
esse, non re-
frenans lin-
guam suam
sed se ducens
cor suum: ha-
bitus suus est
religiosus.*

*Hugo de
discipli.
monac. c. 13*

*Bernardus
in sermone
monach.*

lima

Matt. 21.
*Omne Verbum
 otiosum quod
 locuti sunt
 homines
 reddent ra-
 tionem de eo
 in die iudicij*
 Grego. li 6
 mor. c. 28.

ma de la razon. La qual enseña a huyr no solamente de las palabras nociuas y torpes, sino también de las ociosas; cõsiderando q̄ dellas ha de pedir Dios cuẽta estrecha como lo dixo Christo por S. Matheo: y que (como dize S. Gregorio) quando nos descuydamos en dezir palabras ociosas, con facilidad se nos va la lengua a dezir palabras perniciosas. Y començandõ a hablar bien de nuestros proximos, no pensando nos hallamos murmurando dellos. Y assi para cerrar la puerta a este mal que es tan grande, es necesario atajar el pequeño. Y aduertase, que los grados de grauedad que ay de diferencia entre vnas palabras y otras, nos han de hazer mas solicitos en euitar con mas cuydado las vnas que las otras, porque la razon enseña q̄ se ha de poner mas diligencia en euitar el mayor mal. En el primero grado se deuen huyr las que son perniciosas, en el segũdo las torpes y deshonestas, en el tercero las jocosas y de burleria, y en el vltimo las ociosas è inutiles. Demanera que no se han de hablar sino solas aquellas palabras, que pueden edificar al proximo, o serle de alguna vtilidad. Porque todas las otras van perdidas; y sino las refrenamos, han de ser castigadas o en la otra vida, o en esta.

Idem Hugo
 ybi sup.

§.3. La segunda cosa que se ha de considerar en las palabras, es la persona a quien se dizen. Para lo qual (dize Hugo) se ha de mirar, si lo que hablamos es por nuestra vtilidad, o por la de aquel con quien hablamos. Y si es por la nuestra, miremos si el otro es tal, que podamos sacar de su conuersacion, el prouecho que pretendemos. Y si es por la vtilidad del otro, cõsideremos si es tal que no tiene necesidad de nuestra exortacion, o ya que la tenga, si la recibira bien ó mal. Y sino vuiere de ser la conuersaciõ para su prouecho o para el nuestro, callemos. Tambien deue considerarse en la persona si es superior, o yqual, o inferior; para que al superior se le hable con reuerencia, al yqual

Hugo des.
 Vic. vbi su.

y igual con beneuolencia, y al inferior con affabilidad. Sirue tambien la consideracion de la persona para hablar con cadaqual de lo que conuiene. Exortando (como dize Hugo de Santo Victore) a los timidos a que tengan constancia, temor a los soberuios, templança a los prodigos, y a los auaros liberalidad. Humanidad a los escafos, sobriedad a los golosos, consejo a los temerarios, silencio a los parleros, mansedumbre a los impacientes, quietud a los precipitados, prudencia a los incautos, y clemencia a los crueles. Y finalmente, de aquella manera auemos de disponer la platica, qual es neccessaria a la persona cõ quiẽ hablamos, y acomodada al fin que pretendemos. Para otras mil cosas sirue tambien la consideracion de la persona con quien tratamos; de las quales se ofrecera tratar en otra ocasion. Solo resta de aduertir aora, que en la circunstancia de la persona, no solamente se ha de considerar (como arriba diximos) si es superior, y igual, o inferior: sino tambien si es moço o anciano, rico o pobre, sabio o ignorante, y otras qualidades semejantes a estas, que son de mucha importancia, para moderar las palabras segun requiere la calidad. Que por no considerar esto algunos Religiosos, vienen a ser inurbanos y agrestes: siendo la vrbanidad vna parte de la policia monastica.

§.4. La tercera cosa que se ha de considerar es el modo con que se habla. El qual (como dize Hugo de Santo Victore) consiste en tres cosas: es saber, en el getto, en el sonido, y en la significacion de lo que se dize. Porque el gesto ha de ser modesto y humilde, el sonido bajo y suave, y la significacion verdadera y dulce. De las quales tres cosas tratamos ya de proposito en en otra parte. Y allende dellas se aduerta, que tambien pertenece al modo, el saber medir las palabras con lo que se dize, de tal manera que ni falten palabras ala razon, ni sobre razon a las palabras: sino que de tal suerte se mida lo vno con

Hugo de S.
vict. vbi su.

Hugo vbi
supra.

lo otro, que ni el ser demasiadamente conciso, escurezca el concepto; ni el querer se declarar demasiado, haga pedrada la conuersacion y prolixa. Los terminos del hablar sean castos y no estraordinarios, porque grandemente repugna a la simplicidad religiosa, y offende a los discretos y sabios, el lenguaje afectado, y todo lo que sabe a artificio.

§. 5. La quarta cosa que ha de considerarse, es la circunstancia del tiempo. Porque tiempo ay (dize Hugo de Santo Victore) en que se ha de dezir algo, y tiempo en que se ha de dezir nada, pero no ay tiempo en que se ayen de dezir todas las cosas. El tiempo del callar ha de preceder al tiempo del hablar; que por esta causa no dixo Salomon, tiempo ay de hablar, y tiempo de callar: sino al reues, tiempo ay de callar, y tiempo de hablar. Por que primero se aprende con el silencio en el tiempo del callar, lo que despues se ha de dezir en el tiempo del hablar. Y el sabio y igualmente haye de no callar por su negligencia, quando deue dezir alguna cosa; y de hablar de malhadamente, quando la necesidad le da licencia q̄ habble. Entonces pues se repartira con discrecion la circunstancia del tiempo; quando hablare el Religioso en la ocasion que no fuera bien callar, y quando callare en el tiempo que se requiere silencio. El hombre sabio (dize el Espiritu santo) calla hasta su tiempo, mas el imprudente no aguarda tiempo para hablar. Y en otro lugar dize, has visto al hombre precipitado en el hablar? Pues antes se ha de esperar vna necesidad que su correccion. Derama el necio todo su espiritu, pero el sabio diffiere lo guardandolo para su tiempo. Y la razon es porque el necio tiene el coraçon en la lengua, y assi luego dize lo que tiene en el coraçon, sin aguardar oportunidad ni tiempo. Pero el sabio tiene la lengua en el coraçon, y assi antes que eila diga palabra, considera muy bien si es tiempo

po

*Idē Hugo.
vbi supra.*

*Ecclesiast. 3.
Tempus tacē
di. & rēpus
loquendi.*

*Ecclesi. 20.
Homo sapiēs
rācebit & s.
al rēpus: illi
cius autē & s.
imprudēs nō
seruabunt tē
pus.*

*Prouer. 29.
Vidēs si homi
nō selocē ad
loquendum?
stulticia ma
gis speranda*

po para dezilla. Esta es vna circunstancia ymportantissima; y es cierto que muchas vezes dexa de aprouechar lo que se dize por no dezirlo a su tiempo: el qual con dificultad puede acertarse; si falta la virtud de la discrecion y prudencia; lease lo que della auemos dicho en algunos lugares, que ayudara mucho para acertar esta circunstancia y todas las otras.

§. 6. La vltima cosa que se ha de considerar es, el lugar donde se habla, porque lugares ay (dize Hugo) donde se ha de guardar silencio, y lugares donde se puede hablar conferiendo cosas de la Escritura con la deuida disciplina y reuerencia: esto es, sin porfiar y sin dar voces. Lugares ay tambien donde se ha de hablar para instruccion de las costumbres, y otros en los quales ay licencia para hablar de otras cosas. De tal manera que en ellos se puede tratar no solamente de cosas espirituales, pero tambien de algunas otras pertenecientes a la disposicion y prouidencia de las cosas exteriores; pero no ay lugar donde se pueda tratar de cosas superfluas y vanas. Sea pues la regla para acertar esta circunstancia, que considere el Religioso el lugar donde esta, y pues en las Religiones ay lugares deputados para diuersas cosas; en ninguno dellos hable ni haga sino solo aquello para que el lugar se hizo: Porque no todo lo que es licito absolutamente, es licito en todos los lugares. Presupuesta pues toda esta doctrina, oyga el Religioso el consejo que le da el bienauenturado San Basilio: en el qual casi la abraça toda. Las palabras malas e inutiles (dize este glorioso Santo) que distrae el espirito, desterradlas en todo caso de vuestras conuersiones: y solamente hablad cosas buenas, que edifiquen al alma, y le sean de algun prouecho. Y aun en essas deueis también guardar el decoro y modestia q̄ cōuiene. De tal manera, q̄ cō el q̄ esta cerca, no habeis rezió en voz alta, sino

*est, quā illis
correpro. To
tū spiritum
suum profert
stultus: sapi
ens differt
et reseruat
in posterum.*

Hugovbil.

Basilius in
sermo. 2.
de institut.
monac.

en el tono de voz que basta para que os oya. Y guardaos de hablar vnos con otros palabras asperas, aunque sea para exhortar al hermano. Y estando muchos juntos, guardaos de hablar con alguno en particular al oído, o por señas; porque esta manera de hablar, engendra en los otros sospecha de murmuración, y es bien quitar la ocasión de semejantes sospechas. Toda esta es doctrina de San Basilio. Y no es menos buen consejo, a este propósito, aquel de Pitagoras, que preguntándole vn discípulo fuyo, de que manera podia llegar a ser sabio entre sus con discípulos, le respondió: Serás sabio, si guardares silencio hasta que te sea necesario hablar: y si quando vviere de hablar, no dixeres alguna cosa sin que la tengas muy bien sabida: y finalmēte si hizieres muchas cosas muy buenas, y hablases muy pocas. Porque el silencio, es señal de la sabiduría, y el hablar mucho es argumento de necedad e ignorancia. No te despríessa a responder, antes que se aya concludido la pregunta que te hizieren; ni respondas desatando questión alguna, donde echares de ver que ay otro mas sabio que tu. Hasta aqui son palabras de Pitago

Pitagor. in
suis præc.

Ecclesi. 28.

*Aurū tuū
argentū tuū
confla, & ver
bis tuis fac
to scatorū
frenosori tu
rectos: & at
tende ne for
te labaris in
lingua tua,
& cadas in
conspētu ini
micorū in si
diū tuū tibi
dātium tibi
tuas in sana
bilis in mor
tem.*

ras, dignas por cierto de perpetua memoria. Y porque de mos fin a este capítulo cō vna recopilacion de todo lo que en el se ha enseñado, para que materia tan importante quede fixa en la memoria: sera bien referir vn consejo que da el Espiritu santo acerca desta materia, que ami parecer, lo abraça todo admirablemente. Acrifola tu oro y tu plata (dize en el libro del Ecclesiastico) y haz vna balança para tus palabras, y vn buen freno para tu boca. Y ten cuidado de no resualar en la lengua, porque no caygas en presencia de tus enemigos, y de los que te estan poniendo asechanzas, y sea tu cayda incurable y mortal. Lo q̄ aqui aconseja el Espiritu santo es, Que tenga en tanto el hōbre la modestia en sus palabras, q̄ le para hazer vna balança en q̄ pesarlas antes de dezillas, es necesario hazer fūdicio, y a crisolar

crisolar todo el oro y plata que tiene, lo haga liberalmente, y lo tenga por muy bien empleado, porque todo es poco para pagar vna virtud tan dificultosa e importante. Y advertate, que quiere el Espíritu santo que se haga peso para las palabras, y freno para la boca: porque el varon prudente antes de hablar ha de pesar lo que ha de dezir, considerâdo las cinco cosas que arriba diximos. Y despues de auerlas con prudencia pensado, si echare de ver que falta algunas de las circunstancias ya dichas, ponga freno a sus labios guardando silencio: y si viere que esta bien circunstanciado lo que quiere dezir, quite se el freno, dando licencia a la lengua para que hable: que para estas dos cosas quiere el Espíritu santo, que se haga balança y freno. Y en dezir que se guarde no te le refuale la lengua en presencia de sus enemigos, quiere enseñar que el varon prudente, siempre ha de hablar con tanto recato, como si sus enemigos le estouiesen escuchando para cogerle en palabras. Y no se engañara en pensar esto, pues realmente estan haciendo esta diligencia los demonios sus enemigos siempre que habla, para acusalle de las palabras illicitas que dixere, el dia de la estrecha cuenta. Y el dezir que la cayda, o herida de la lēgua es incurable y mortal: es advertirnos, que la llaga que haze la lengua en la fama del proximo murmurando, con grande dificultad se cura despues de hecha: porque apenas se ha visto honra biē restituída despues de quitada. Y assi la llaga que haze la mala lengua, es incurable en el que la recibe, y mortal en el que la haze; porque si la honra del proximo queda llagada, el alma del que la llaga queda herida de muerte.

Por lo qual compara David la lengua de los mormuradores ala saeta de los niños, que por herir a los otros con ella, suelē facarse los ojos sin pensarlo.

X 3

Cap.

Psal. 25.

Sagitta par-
vulorū facta
sunt plaga
eorum, & in
firmata sunt
cōtra eos lin-
gua eorum.

Cap. XXXI. De algunos desordenes de la lengua, y de los medios con que se ha de poner el remedio en ellos.

NO es mi intento tratar en este capitulo de todos los desordenes de la lengua (porque seria emprender vna cosa casi infinita, por ser ellos innumerables) sino de solos aquellos que por ser mas frequentes y ordinarios tienen mas necesidad de remedio. Y porque en la segunda parte deste libro, auemos de tratar de los que dicen orden al proximo, tratare aqui solamente de algunos, que sin considerarlos en respecto de tercera persona, dicen particular desorden. El primero dellos es la desfensa de los propios defectos: vicio heredado de nuestros primeros padres. Porque assi como ellos conociendo su desnudez y defecto, quisieron cubrir con las hojas de la higuera la verguença que padecian; y no contentos con esto procuró cada qual cargar al otro por disculparte assi mismo: assi tambien es muy ordinario en los hombres querer en cubrir sus culpas, con las ojas de sus palabras. Y deuria considerar estos tales, la maldición que Christo echó a la hyguera infructuosa, quando no hallò en ella la fruta que iua a buscar: y echariã de ver, que el maldezilla, no fue por no auer hallado fruta, pues no era entonces tiempo de tenerla: sino que acordãdole su Magestad infinita, que la hyguera fue el arbol que administro a nuestros primeros padres hojas con que cubrir el defecto su desnudez causada por el pecado: quiso echarle su maldiciõ, para que los que procuran encubrir con palabras sus faltas, echen de ver lo mucho que aborrece esta culpa: pues al arbol (por solo auer administrado materia para cubrir defecto) lo castigo con tanto rigor. Consideren demas desto, que vna de las cosas que con mas afecto pedia a Dios el Santo Rey

Dauid

Genesis. 3.

*Consumit mors
foliacus, &
fecerunt sibi
perizomatia*

David era: que pudiesse guarda a su boca, y vna puerta que cercase sus labios: para que su lengua no se declinasse a decir palabras de malicia, por escusar las escusas en sus peccados. Y es cierto que pues con tanto affecto pedia el Santo Rey a Dios que le librase desta falta: era porque conocia la grauedad de la culpa que se comete en ella: y para descubrir esta grauedad, llama palabras de malicia a las que firuen de escusar el pecado. El justo (dize el Espiritu Santo) en el principio de su platica se acusa a si mismo: y la razon es; porque sabe que el abismo de la miseria, suele atraer al abismo de la misericordia: y que a los pobres ninguna cosa les esta mejor para mouer a compasion de su pobreza, que descubrir sus llagas. Esta falta de escusar los propios defectos suele ser hija de la soberuia; porque como el soberuio apetece desordenadamente la estimacion de la propria excelencia, aborrece todo aquello que puede deshazer esta estimacion: y como echa de ver que el saberse sus faltas, es medio para disminuirse su credito: procura escusallas, por conseruarse en el por este camino. Y sucede le al reues, porque permite Dios que se eche de ver la proterbia que tiene en el escusarse: y asi por el mismo camino que quiere conseruar su estimacion, viene del todo a perdella. Abrace pues la humildad el que quiere remediar esta falta, y aunque al principio padezca confusion, y verguença confessando llanamente sus culpas: hagase fuerza en ello, que sin duda alguna saldra con victoria: librando se de la eterna confusion, con solo padecer vna confusio momentanea. Y aduertase, que aunque qualquier genero de escusar el pecado ha de ser aborrecible al Religioso (quando la ley de la justicia no le obligare a ello) pero quando para escusarse se mezclan mentiras, o jurametos: o auer de acusar a otros; es cosa detestable, y digna de ser euitada, y ha de dehuir della con todas las veras posibilidades.

psalm.
Poma domino
custodiat ori
meo &c.

Non decli-
nes os meum
in serba ma-
litiar, ad ex-
cusandas ex-
cusationes in
peccatis.

Prouer. 28.

Iustus in
principio acu-
satur est suis.
Psalm.

Abyssus aby-
ssum inuocat

§. 2. El segundo desorden de la lengua es el vicio de la jactancia, que es quando el hombre se alaba así mismo, ora sea de algunas gracias naturales, ora de virtudes adquiridas o infusas. Esto es vn vicio que apenas puede caber sino en gente indiscreta y liuiana; porque si es verdad lo q̄ dize San Augustin, que el varon prudente, no solamente se corre y auerguença de alabarle así mismo; pero aun el verse alabar de otros, le es terrible tormento, y ocasion de que se auerguence y corra; claro esta que el que se jacta así mismo, testimonio da de que es indiscreto y liuiano. El q̄ así mismo se alaba (dize Plutarco) ante todas cosas me persuado, que es desuergõçadissimo; porque sino lo fuesse, aun de ser alabado de los otros auia de tener verguença. A Christo Redemptor nuestro le dixeron los Phariteos, que pues el mismo daua testimonio de si, su testimonio era de ningun valor: pareciendoles que era como necessaria consequencia, ser mentiroso el que se alaba, y por configuiente ser indigno de que se le de credito. Y verdaderamente, que aunque esta consequencia en Christo no era verdadera, por ser el la misma verdad de quien reciben eficacia todos los testimonios q̄ la tienen; pero en todos los otros hombres es muy ordinario, andar la jactancia acompañada de la mentira. Y si Christo con ser quien era, quiso que otri diese testimonio de su persona; porque vio que el testimonio proprio, no puede carecer alomenos de algun genero de sospecha: y para este fin, erio de proposito vn hombre tan abonado como el Baptista: claro esta, que es indicio de gran liuiandad, y argumento de notable soberbia, querer dar testimonio de su misma virtud y buenas partes (manifestandolas a los hombres y jactandose dellas) el que tan facilmente puede engañarle en el conocimiento de sus mismas cosas. Sea pues la regla en este particular la que da el Espiritu santo en el capitulo 17. de los Prouerbios; que aun quando la necesidad

Augusti.

*Sic sapiens,
cum laudatur
in ore
occurrit
de.*

Plutarc.
tomo. 2.
opuscul.

Ioan. 8.

*Tu dete ipso
testimonium
perhibes, te
testimoniū
nullum est.*

Ioan. 1.

*Hic venit in
testimonium
e.*

celsidad nos conſtrine a que tenga el mundo buen credito de nueſtras perſonas; aguardemos que nos alaben los otros: y no ſe alabe nadie a ſi miſmo: porque verdad es lo que dize S. Pablo, que no es prouada la virtud del que ſe alaba a ſi miſmo; ſino la de aquel a quien Dios aprueua. Para remedio deſte ordẽ es admirable medio, el proprio conocimiento: porque quien conoce las miſerias que tiene de ſu coſecha; echara de ver que no tiene coſa de que alabarſe, y tiene muchas de que confundirſe. Y tambien es buen medio el conſiderar, el cuydado que tiene Dios de humillar a los que ſe enfalçan, permitiendolos caer en grauifſimas faltas; para que les ſiruan de contrapeſo, y les haga humillar las ceruizes; no oſando leuantar el roſtro para tratar de ſus proprias coſas, de puro auergonçados. Verdad es, que quando la neceſſidad lo pide, no es jaſtancia ſino coſa licita, deſcubrir algunas de las proprias virtudes, que pueden reſultar en alabança de la perſona, como lo enſeña Plutarco hablando de las perſonas publicas; q̄ quando injuſtamente ſon vituperadas, dize que pueden y deuen para conſeruar la autoridad del officio, alabarſe de algunas coſas que las acrediten: guardando en eſto la deuida modestia. Deſta licencia vſo el Apoſtol S. Pablo eſcriuiendo a los de Corintio, quando dixo: Perſuadome q̄ no he trabajado menos, que los mas auentajados Apoſtoles. Y otras muchas coſas dize en ſu propria alabança, que a no ſer forçado de la neceſſidad, parecieran vanidad y locura. Y es mucho de ponderar, que con auerle ſido forçoſo el alabarſe para tratar del abono de ſu perſona, concluye diziendo: *Inſpiens fui, vos me coegitſis.* Como quiẽ dize: aun que en auerme alabado, me he auido al talle de hombre ignorante (porque ſolos los que lo ſon ſe alaban a ſi miſmos) pero proteſto del late de Dios, y de los hombres, que no lo he hecho voluntariamente, ſino forçado de la neceſſidad. De ſuerte, que de las palabras del Apoſ-

Prouer. 17.
Laudes te alienis et non ostuum.

2. corin. 10.
Nõ enim qui se ipſum commendat illo probatus eſt ſed quẽ Deus commendat.

Plutarcus
 2. to. opufe.

2. Corint.
 11. & 12.
Eſtimo enim me nihil minus feciſſe a magnis Apoſtolis.

Vbi supra.

tol se collige, que aun los que se alaban forçados de la ocasion, parecen ignorantes en esto: con ser verdad que (como afirma Plutarco) la alabança en tal caso, no es jactancia sino defensa.

1. Cor. 3.

Bernardus
in quodam
sermo. 11.
Ambro. li.
2. officii.

§. 3. El tercero desorden es hablar palabras ociosas y de burlas. Y este desorden suele ser muy frequente aun entre personas espirituales; porque pareciendoles cosa leve, y que no ay pecado mortal en ella, les parece que no ay que temer. Como sino fuesse cosa digna de ser temida, el auer de dar cuenta a Dios de todas las palabras ociosas, el dia de la estrecha cuenta; y auerlas de purgar en las penas grauisimas de purgatorio, que esta es la paja que dize Sã Pablo auerse de purgar en el fuego. Y es cosa de lastima, q̄ digan los maestros de la vida espiritual, que aun el hablar cosas buenas, es dañoso a la deuocion si se habla mucho; y que no teman los que tratan de deuocion, vna cosa que tanto la impide como son las palabras inutiles. Es la lengua dize San Bernardo delgada y ancha, y por esso es aptissimo instrumento para vaziar el coraçon. Y aun por vñtura para enseñar esto, ordenó la naturaleza que tuiesse figura de pala. Sea tu platica recogida (dize Sã Ambrosio) y la fluencia de tus palabras no salga de madre, sino que vaya corriendo por las veras de la razon. Porque el rio que sale de sus riberas, presto recoge inmundicias y lo do. Aya en tus palabras, yugo; peso, y medida; para que quã do hablares aya grauedad en la sentencia, peso en la platica; y medida en las palabras con que se dize. Y verdade ramente que los muy habladores, peruierten quanto es de su parte el orden de la naturaleza; porq̄ como sea verdad que el Auctor della aya puesto en todas las cosas numero, peso, y medida (como dize el Espiritu santo) ellos quieren que no lo aya en sus palabras: haziendo que la multitud dellas sea sin numero, la sentencia sin peso, y la dilacion sin medida. El varon sabio (dize Aulogelio) piensa

Eslips. li. 2

piensa primero lo que ha de dezir, y antes que dexé llevar la palabra a la lengua, la ha examinado en el pecho. Pero los que son liuianos, de ordinario son habladores faciles e importunos: porque no estribando en el peso de las cosas que dizen, aquella platica tienen por mejor, don de ay mas hinchadas y libres palabras: porque se persuaden que nace en la boca y no en el pecho la lengua. De manera que el hablar mucho (segun sentencia deste Philosopho) es argumento de ignorancia: y (como dize Hugo de Santo Victore) ninguna cosa descubre mas bien lo que es cada vno, que las palabras que dize. Porque la platica vana, indicio es de vana consciencia: y la lengua manifiesta las costumbres de cada vno. Qual es la conuersacion, tal se juzga ser el animo (porque como dixo Christo Redemptor nuestro) de la abundancia del coraçon habla la boca. La conuersacion vana no pasara sin juyzio, porque del estado de la rectitud se apartan, los que se derraman por vanas palabras. Todo esto es de Hugo. Y porque nos detengamos en referir sentencias de Santos en cosa tan clara, digo que no ay ninguno de ellos que no pondere mucho el peligro que ay en hablar palabras ociosas. Y segun sentencia de San Geronimo, de San Gregorio, y de San Basilio. Palabras ociosas son aquellas, que ni son necessarias prouechosas al que las dize, ni al que las oye: porque ocioso se dize todo aquello q̄ no es de prouecho para algun fin. Y aunque parece de poca importancia el descuidarse en vna cosa tan leue, realmente no lo es: por ser tan grande la abundancia de los pecados (alomenos los veniales) que se cometen. no guardando la lengua de semejantes palabras: que al fin necessaria cosa es cumplirse lo que dize el Espiritu santo, que en el hablar mucho no faltara pecado. Dexo aparte el grande peligro que ay (como en otra parte diximos) de passar la lengua de las palabras ociosas, a las

Hugo li. 2.
de clauf.
anima.

Matt. 12.
*Ex abundantia
cordis os
loquitur.*

Hieron. in
Matt. c. 22.
Gregor. in
psal. par.
3. ad mona.
15.
Basilius in
regul. bre-
uior. inter
rog. 15.
Prouer. 10.
*In multis lo-
quis non de-
erit peccatū*

perni:

*Psalm. 51.
Sicut noua
cula acuta
fecisti dolū.*

perniciosas; y no de las ociosas solamente, pero aun de las buenas se suele pasar con facilidad a los que no lo son: y por esso llamó el Santo Rey David a la lengua, nauaja en gañosa: porque assi como la nauaja yendo cortando lo lu perfluo del cabello, y limpiando la cabeza: si se descuyda el que la gouerna, suele sin pensar en ello dar vna herida, y sacar sangre: assi la lengua, aunque se aplique a dezir cosas buenas; y a escusar las faltas del proximo: si ay vn pequeño descuydo, corre grande peligro de herirle, y derramar sangre en su fama. Pues quien osa ponerse en tan euidente peligro? o quien podra escaparle del uno euita las palabras ociosas?

§. 4. Demas desto, quien podra dezir los daños que haze el descuydarse en este particular, para la deuocion y regimiento? Verdaderamente, que assi como vn bazo q̄ tiene algun licor precioso y de mucha fragancia, en teniendo dolo descubierto, es necessario yrse poco a poco euaporando el olor, y perdiendose: assi el balmazo precioso y olorosissimo de la deuocion se va exhalando y perdiendo, si no se cierra la boca y enfrena la lengua. Que cosa ay que assi perturbe la serenidad de la conciencia? que assi apague el feruor del espiritu? que assi priue del gusto y consuelo espiritual, que assi distraya el alma? que assi enjuge las lagrimas? que assi seque la deuocion? y que assi esterilize la conciencia? como el derramarse el hombre en palabras inutiles? Donde ay muchas palabras (dize el Espiritu Santo) alli aura frequente esterilidad. Porque dōde ay muchas ojas de palabras varias, la loçania dellas impide la abundancia del fruto, como de ordinario se experimēta aun en los arboles materiales. Y S. Doroteo afirma como hombre experimentado, que donde ay abundancia de palabras, y poco recato en el hablar, todos los sentimientos santos y celestiales se apagan. Miren pues los Religiosos quan caro les cuesta vn vano contento que tomá

*Prover. 14.
Vbi Verba
sunt pluri-
ma, ibi fre-
quenter ege-
stas.
Doroteus.*

en hablar palabras vanas y sin prouecho. Y no se espanten si se ven poco medrados en el espíritu, y poco regalados de los gustos del cielo: pues tan descuydados andan en quitar este impedimento. Y si quieren ser restituydos al espíritu de la verdadera alegría, tomen vn pequeño trabajo, poniendo cuydado en refrenar su lengua: y huyan de la compañía de los que se descuydan en esto: y de las ocasiones y lugares donde suele resualar se la lengua, y de la vana alegría, que suele ser causa de pláticas vanas: traten cō gente a quien se deua respeto, y pidan a Dios muy deue ras que de eficacia a estos medios: porque del hōbre es el preparar su anima, (segū dize el Espiritulanto,) y de Dios es gouernar la lengua:

Prour. 16.
Hominis est
animā pre-
parare, & de
Domi gubor-
nare linguā.

§.5. El quarto desorden (que es vsar de juramentos en confirmacion de lo que se dize) esta por la bōdad de Dios entre Religiosos tan desterrado, que no ay para que detenerme en enseñar remedios. Solamente quiero aduertir, que se guarden de tratar con gente porfiada: è incredula: porque estos suelen obligar muchas vezes, a que por satisfazerles vsen de juramentos, los que tratan con ellos. Y quando lo que se dize no es de importancia, aunque no le crean, deue el Religioso contentarse con auer tratado verdad en lo que dixo: porque menos importa el no ser creydo, que vsar de juramentos por satisfazer a vn incredulo. Pero en negocio donde se auentura algun gran bien en prouecho del proximo: el jurar es acto de Religion: pero halo de hazer el Religioso con mucha modestia, y reuerencia: concurriendo las tres partes que pide el Profeta, que son verdad, justicia, y juyzio. Los demas desordenes que suele traer consigo la lengua mal moderada, como son maldiciones, sembrar discordias: dezir lisonjas, curiosidades, donayres, torpezas, o cosas semejantes a estas: no me detengo en ellas, porque o no requieren diferentes remedios, o auemos tratado dellas en otros lugares, o

Hiere. 4.
Et iurabis,
Sicut Domi-
nus in veri-
tate, & in
iudicio &
in iustitia.

ade-

adelante se ofrecera tratar dellas. Solo quiero dexar advertido, que en vna dellas que es ser facil en el prometer, ande sobresi el Religioso, no arrojandole facilmente a prometer, cosa alguna por leue que sea. Porque aumen las simples promesas, que son las que se hazen sin juramēto, ay obligacion de cumplirlas, porque de ley natural es que se cumpla lo que se promete: y los que son indiscretos en prometer estan en peligro de no cumplir lo prometido: por ser muchas cosas las que prometen, y no auer memoria para tantas. Y cōsideren lo que dize el Espiritu santo, acerca desta materia: Y es, que nadie prometa mas de lo q̄ puede cumplir, y que despues de prometido piense como ha de restituyr lo que deue por la promesa q̄ hizo. De donde se sigue, que el Religioso no puede prometer cosa alguna absolutamēte, pues en todas sus acciones esta pendiente de la voluntad de su Prelado. Y assi en todas sus promesas ha de añadir alguna palabra, donde signifique esta dependencia. Y quando promete encomendar a Dios a alguna persona, aconseja San Buenaventura, que diga luego alguna breue oraciō por ella: y si en particular ha prometido tener cuidado de encomendalla a Dios, proponga luego, de hazella participante de sus buenas obras y oraciones, para que si despues se olvidar, en virtud de aquel proposito, cumpla con la obligacion en que se puso por la promesa. Lo qual ha de hazer tanto con mas cuidado, quanto lo prometio con mas veras, y con mas firme intencion de obligarse.

Ecclesi 8.
*No spondeas
 super virtute
 tua: quod si
 spoderis, qua
 si restituens
 cogita.*

Ca. XXXII. De la modestia q̄ se ha de guardar en los entretenimientos y recreaciones.

RESTA aora que para concluir la materia de la modestia, tratemos breuemente de la que se ha de guardar en las recreaciones y entretenimientos: porque entō.

es esta el animo tanto mas cerca de relaxarse, quanto los regozijos traen mas ocasiones de relaxacion: y assi tratar delto no sera materia poco prouechosa. Para cuya intelligencia deue aduertirse, que (segun sentencia del Philosopho) la conseruacion de la vida y salud de los animales consiste en dos cosas, que son trabajo y descanso. El trabajo es necessario, para que por falta de exercicio no se inhabiliten los miembros y pierdan la agilidad: y el descanso, para que las fuerças de la virtud limitada no se consuman. El exemplo desto vemos en vn caualllo, que si le tienen siempre descansando en la caualleriza viene a mancarse y si siempre le hazen correr o trabajar. Viene a rebētar de cansado. Y lo mismo seria del hombre si siempre trabajasse, o siempre estuuiesse descansando en vna cama por muelle y regalada que fuesse. Y aunque el entēdimiēto es potencia espiritual, pero como tiene virtud finita, y esta atada a organo corporeo: tambien es forçoso el venir a cāsarfe, quādo el trabajo excede a la proporciō de sus fuerças: y por cōsiguiente tiene necesidad de descansar algun rato. De aqui vino a collegir el Doctor Angelico siguiendo a Aristoniles, que necessariamente ha de auer vna virtud que trate de entretenimientos y recreaciones honestas. Para que por medio della el animo cansado de la meditacion proliza de cosas graves y difficultosas pueda relaxarse algun tanto, y rehazerse en algun entretenimiēto apacible y honesto. Haziendo en el lo que suele hazerfe en el arco, que para que despues tire con mas pojança, suele afloxarle algun rato la cuerda. De indultria suele afloxarse la cuerda del arco (dize el bienauenturado S. Gregorio) para que despues con mayor utilidad pueda armarfe: y si no se hiziessse desta manera; vēdria a perder, con la cōtinuaciō de estar siēpre armado, la virtud del tirar cō fuerça. Y assi tabiē alguna vez, quādo la virtud afloxa en sus exercicios, entōces se cōserua, para hazer despues guerra a

Aristo. lib.
de partib.
animal.

D. Tho. 2. 2.
q. 68.
Aristo. 4.
eth. c. 8.

Gregorius
lib 19. mo-
ralium.

los

los vicios tanto con mas fortaleza, quanto ceso mas discretamente del trabajo de la pelea. Todo esto es de S. Gregorio. Y assi como el lo enseña, leemos auerlo exercitado los Santos, como consta de lo que se escribe de S. Iuan Euangelista en las vidas de los Santos Padres.

In Vitis Patrum.

§ 6. Esta virtud pues, que en los pasatiempos y recreaciones honestas pone el medio y el modo, llamã los Griegos Eutrapelia, que hablado en romance quiere dezir, entretenimiento apazible y honesto. Y es vna virtud, que enseña al hombre a recrearse honestamente, con las circunstancias devidas, considerado el tiempo, el lugar, y la persona. Para que ni sea agreste el hombre y pesado, guardando siempre seueridad en su trato: ni sea chocarrero hablando siempre de burlas. Sino que guarde el medio entre estas dos cosas, sabiendose recrear a sus tiempos, y guardando seueridad y grauedad en los suyos, que en acertar este medio consiste la virtud de que vamos hablando: la qual enseñó el Espiritusanto, quando dixo: Tiempo ay de llorar y tiempo de reyr. De aqui pueden collegir los principiantes, que no es la virtud tan rigida, ni tiene tan mala cara como la pintan: antes es tan bien acondicionada, q̄ da licencia para recrearse a sus tiempos. Y que por esta causa se ha introduzido en todas las Religiones bien ordenadas, con discreta prouidencia de los Padres antiguos dellas, que de el discurso del año, en ciertos tiempos, tengan los Religiosos algunos entretenimientos y juegos honestos, en que se recreen con la modestia deuida, rehaziendo se y cobrando nueuos alientos para seruir a Dios. Y conser tan grande el rigor con que los Padres del yermo viuan, y su mortificacion y penitencia tan extraordinaria: tenian sus recreos y entretenimientos, como cõsta de sus historias. Y estos eran, y lo son aora en las Religiones, quando, o se ha de emprender algun prolijo ayuno, como es en las carnestolendas, y entrada de Aduiêto, o quãdo

Eccle. 3. c.
Tempus sletas,
et rempuis ridendi.

do sale de alguna trabajosa y larga abstinencia, como es en las Pascuas de Resurreccion, y Natiuidad, y algunos otros dias solemnes. Para que precediendo la recreacion al trabajo, tome aliento el espiritu, y fuerças el cuerpo para correr la carrera que se le ofrece; y despues de auerla corrido, siguiendose el entretenimiento y descanso, se rehaga el espiritu, y corrobore el cuerpo para nuevo trabajo. Esta prudencia, acerca del tiempo en que se han de tomar las recreaciones, parece que quiso enseñar el Principe de la eloquencia latina en el primero libro de sus officios donde dixo: Que las recreaciones se han de tomar como el sueño, despues de auer trabajado mucho; y como el descanso y quietud despues de auerse mucho cansado. Porque aunque es verdad q̄ no podemos passar sin algun genero de recreo, y entretenimiento; pero no nacimos para recrearnos y entretenernos en cosas de burlas, sino para ocuparnos en negocios de veras. Toda esta es doctrina de Ciceron. De la qual auemos de collegir tres cosas. La primera echar de ver, quan necesarios son los entretenimientos y recreaciones honestas, pues las compara este Philosopho al sueño despues de vn largo trabajo, y a la quietud y sosiego despues de vn grande cansancio. La segunda, que pues las recreaciones honestas son tan necesarias en sus ocasiones y tiempos; no deuen los Prelados permitir que se pierda la costumbre loable de los padres antiguos; que con summa prudencia y madurez ordenaron, q̄ en ciertos tiempos tuuiesen los Religiosos algunos entretenimientos, en que diuertirse con la deuida decencia y honestidad. Y entiendan, que si estas recreaciones (con que los Religiosos juntos se entretienen) se quitan de los Conuētos; sin duda ninguna las buscaran fuera dellos; porque p̄far que pueden passar sin algun genero de recreacion, es ignorancia. La tercera cosa que se collige de las palabras de Ciceron es, que pues estos entretenimientos se han de

Cicer. lib.
2. offic. ca.
de temperantia.

tomar como el sueño, es razon q̄ sean moderados, porq̄ el estar siēpre durmiēdo, o passar en esto la mayor parte del dia, seria cosa perjudicial para la salud, y perdiēto notable de vna cosa tan preciosa como es el tiēpo: así tambien seria dañoso para la salud del alma, el andar siempre tratando de cosas de entretenimiento. De aqui se sigue, q̄ si algū Prelado vuisse tan imprudēte, q̄ por tener a sus Religiosos recogidos en el Cōuento, les permitiēse muy de ordinario, vtar de recreaciones, y entretenimientos: no tēdria escusa su mal gouierno: porq̄ no se puede llamar vida Religiosa, la q̄ ordinariamente se ocupa en juegos, en bur-las y pasatiēpos: y el introducir esto seria destruyr totalmente la religion.

§.3 Ha se de mirar tãbien en las recreaciones, q̄ no se mezclen en ellas cosas q̄ puedan ser ocasion de pesadūbre, como son el dar vayas de cosas pesadas, y aunq̄ sean de cosas leues a personas q̄ se inquietã por ello: y el burlarse de manos, y otras cosas semejantes a estas. Porq̄ lo q̄ se orde no para descanso del cuerpo, y aliuio del espíritu: no es bien que sea ocasion, de perderse la paz del alma. La musica es honesto entretenimiento, ora lea de instrumētos, ora de bozes concertadas: con tal que en ella no se permita cãtar, o tañer cosa indecente a la grauedad Religiosa. Las representaciones (y especialmente con vestidos seculares) cō mucha razon las prohiben nuestras cōstituciones, por algunos graues inconuenientes: pero si en alguna Religio se permiten, han de ser de cosas graues y honestas: no permitiēdo q̄ en ellas se mezclen juramentos, ni entremeses lasciuos: o mouimientos indecentes y descompuestos: por q̄ aunq̄ es licito alguna vez (como auemos dicho) remitir algo del rigor Religioso: pero nunca es licito perder el decoro a la religion. Contar algunas fabulas morales, o algunas ficciones de ingenio y graciosas: y referir a algunos dichos de Philosophos q̄ tienē donayre (quales son los q̄ referē los recopiladores de apophtegmas) y otros algunos q̄ se

se hallá en las hystorias de los Sâtos: todo es muy a proposito, para semejantes recreaciones; porq̄ estas cosas no sola mēte recreâ, sino tâbiē informan el entendimiēto. Y mirē los Religiosos particulares, q̄ quâdo la comunidad se jūta para regozijarse y entretenerse, no dexen de acudir a ella, tomâdo el cōsejo del Apost. S. Pablo, q̄ nos mâda llo rar cō los q̄ lloran, y holgarse cō los q̄ se huelgan. Y procurē quâdo van a estas cosas, yr cō alguna cōsideraciō pia: como es alegrarse de ver q̄ los siervos de Dios se alegrē y regozijen; y cōsiderar quâ buena y quan alegre cosa es (como dixo David) habitar los hermanos en vno; y quâ dulce cosa sera aquella eterna cōcordia y paz, con q̄ se alegrã en Dios los q̄ estan en el cielo. Guardéle no los haga el demonio singulares, y juezes temerarios, como a vn Religioso, a quiē yo conoci en vn Conuento. Que quâdo los Religiosos acudian con la comunidad a recrearse, se yua el al Choro, dōde el demonio le daua a entēder q̄ era aq̄l mal gouerno y relaxaciō, y q̄ el solo era el recogido y los demas relajados. Y engañauale cō hazerle dezir algunas auemarias maldichas, porq̄ Dios perdonasse las faltas q̄ los otros haziã en sus recreaciones y entretenimiētos: pareciēdole q̄ en esto imitaua a Iob, q̄ offrecia sacrificio por sus hijos, miētras ellos andauã en sus bāquetes, porq̄ no pecassē.

Rom. 12.
Flare cū fratribus, gaude re cum gaudentibus.

Psal. 132.
Qui bñi, & quā iucūdu, habitare fratres in sinu.

Iob. 1.
Consurgens q. delinculo, offerebat holocausta per singulos: Dicebat enim: Ne forte peccauerint filij mei.

§.4. Elto basta auer aduertido en lo q̄ toca a los entretenimiētos comunes de todos los Religiosos: porq̄ lo de mas q̄ podria dezirse en esta materia lo diximos en el libr. 2. Pero en los particulares de cada vno, deuē cōsiderar q̄ no sin causa llamã sal, a los donayres y gracias q̄ se dizen en semejâtes recreaciones. Para dar a entēder, q̄ assi como la sal ha de ser poca para saborear los manjares; y si es mucha los echa a perder en vez de saboreallos; y es causa de q̄ no puedã comerse. Assi los donayres y burlas hã de ser pocos, y que no piquen a nadie: porque si son muchos paran en truaneria, y si pican vienen a ser malicias y no donayres. Miren a si mismo q̄ no se burlē con los q̄ no sufrē

Bernardus
sermo. de
triplici cult.

Matt. II.
*Sinete paruum
los, et nolite
eos prohibere
ad me venire*

Augusti.
in regula.

burlas, porque no es licito el entretenimiento donde se pierde la paz. Ni se engañen diciendo que son cosas leues las que dicen: porque (como dize S. Bernardo) cosa leue es la palabra porque buela ligeramente, pero graueméte hie res; leue porque passa de presto: pero pesadamente abraza, y no es razon que se juzgue por leue, lo que da pena al proximo: especialmente mandando Christo, que no pongamos tropieço a los pequenuelos. Tambien se ha de mirar la circunstancia del tiempo, del lugar, y de la persona. Porque en tiempo de silencio, o en acabando de comer quando se calienta la boca, y la lengua se desliza facilmente, es ponerse en euidente peligro, y querer entretenerse en donaires, porque con facilidad vienē a parar en malicias. Y no sin causa los antiguos en acabando de comer solian ofrecer sacrificio de lenguas a sus dioses: para dar a entender, que no ay tiempo en que mas necesidad aya de sacrificar a Dios la lengua, que luego despues de auer comido. Y assi los Prelados auian de cuydar mucho, de q̄ se recojã los Religiosos en aquel tiempo: como tambien en tiempo de silencio, en el qual no es licito hablar cosas de veras, quanto mas burlerias. Tambiē se ha de tener respecto a la circunstancia de los tiempos santos, como son Aduiento y Quaresma, quando la Yglesia particularmente trata de penitencia y recogimiento: y al Religioso en semejantes tiempos tratar de burlas, es cosa indecente y desatinada. Hale de mirar tambien la circunstancia del lugar: porque (como dize S. Augustin) los lugares dedicados a Dios, solamente se han de emplear en aquello para que fueron hechos. Y assi burlarse en lugares sagrados, como es la Yglesia, o el Choro; y dezir donaires, o gracias en ellos, o hazer mouimientos liuanos, o de risa: es profanarlos. Y tampoco es licito burlarse en los lugares donde se acostumbra a guardar silencio, como son el dormitorio, y sacristia: y en los demas donde puedē ser viltos de los seglares. Final
mente

mēte hase de mirar la circunstancia de la persona q̄ se bur
la, y la con quiē se burla: porq̄ a los Religiosos graues, no
les afientā biē las burlas, especialmēte en presencia de gen
te moça, q̄ piēsa ser a ellos licito todo lo q̄ veē hazer a los
tales. Y sino son graues no deue burlarse con los q̄ lo son:
ni los menores cō los mayores; porq̄ no se pierda en la cō
uersaciō el respectō. Dōde es mas licito vsar desta virtud
es entre los enfermos por regozijallos; mirādo siēpre q̄ no
se digan mētiras ni cosa q̄ pueda perjudicar a nadie: porq̄
estas dos cosas en ninguna ocasion son licitas. En los jue
gos tābiē q̄ suelē vsarse en las recreaciones, se ha de mirar
q̄ seā Religiosos y honestos, en q̄ no sea necessario descō
ponerse. Y al fin se ha de atender mucho en los entretenimiē
tos, lo q̄ dize el Diuino Ambrosio, q̄ sean con tal mo
destia, que por relaxar el animo, no se deshaga el armonia
del cuerpo de las virtudes. Y porq̄ esto es muy difficulto
so, aconseja el mismo Santo, q̄ se dexen quanto fuere pos
sible esta manera de recreaciones. Y Seneca dize: Si el tiē
po pidiere q̄ se aya de vsar de algun entretenimiento de
burla, vsa del segun la dignidad de la sabiduria; de tal ma
nera, q̄ ni seas pesado por ser muy aspero, ni seas menospre
ciado por ser liuiano. Tu vrbaniidad sea agradable, pero
no chocarrera: tus burlas sean con sal, mas no cō diētes q̄
muerdan; tus juegos sean sin liuiandad, tu risa sin descōpo
stura, tu platica sin voz, tu andar sin tumulto. Procura te
ner quietud y no floxedad, y miētras los otros juegan, tra
taras tu de alguna cosa santa y honesta. Todo esto dize Se
neca, dōde podra ver el religioso, la modestia q̄ deue guar
darse en los juegos, para no perder la grauedad religiosa:
pues para cōseruar la seueridad Philosophica q̄ es menos,
pide tantas circunstancias este Philosopho. En el asistir a
estas recreaciones y burlas se ha de guardar lo q̄ enseña S.
Vicente Ferrer: Que si alguno por via de recreaciō dixere
algunas palabras de burla, muestre el Religioso (por

Ambro. r.
offic. c. 20.

Seneca de
4. virtut.

Vicenti.
in vita es-
piritu. 20.

no ser pesado) el rostro benigno y afable. Pero en ninguna manera respõda a las palabras de burla q̄ le dizẽ aunq̄ lo noten de singular e intratable: lo qual se ha de entẽder quando las burlas son adefora, y no cõ las circũstancias q̄ auemos dicho; porq̄ quando los Religiosos se juntã para recrearse; no repugna a la grauedad religiosa el respõder cõ modestia, alguna palabra, q̄ demuestra de q̄ no se offende de lo q̄ le dizẽ. Y el q̄ se viere apasionado en esta materia de vsar muy de ordinario, de burlas, cõsidere (como enseña S. Bernardo) la preciosidad del tiẽpo q̄ pierde, cõcedido de Dios para penitẽcia, y para emplearlo en cosas de su seruicio: y procure de yrle a la mano, castigando las faltas q̄ hiziere cõ alguna penitẽcia, y lleuando cõsigo alguna seña q̄ se lo traiga a la memoria. Como el otro Mõje q̄ traxo tres años vna piedra en la bota por esta causa.

*Cap. XXXIII. Del quinto escalon y medio,
para andar bien ordenado en si mismo, que
es la imitaciõ de los Sãtos, y de los otros
varones perfectos, y exemplares.*

AVNQUE es de grande importancia el conocimiẽto de las virtudes para aficionarnos a ellas, y estimarlas en lo q̄ es razon, mas para facilitar el exercicio dellas, no es de tanto prouecho el llegarlas a conocer, quanto el tener exẽplares viuos en quiẽ poderlas imitar. Porq̄ asì como a los principiantes en el arte del escriuir, les es mas facil para acertar a hazer bien las letras, el tener delante la materia del maestro, q̄ no el oirle dezir el modo con que se han de hazer: asì tãbien a los principiantes en el seruicio de Dios, no les es de tanto prouecho el enseñarles en que consiste la naturaleza de las virtudes, quanto el tener delante dechados en cuya imitacion, puedan retratar en si, la virtud q̄ veen en los otros. Esto se halla copiosamẽte en la religion: porq̄ el maestro de los nouicios tiene por officio

officio enseñarles, informando el entēdimiēto en lo especulatiuo de las virtudes: y Dios cō admirable prouidēcia la tiene, de ponerles delante en los perfectos Religiosos, dechados viuos a quiē poder imitar. Auiēdo pues hasta a ora tratado en este libro, de la primera destas dos cosas, q̄ es de lo essencial en q̄ cōsistē las virtudes, sera razō q̄ tratemos de la segunda: para q̄ sepa el nouicio como se ha de auer en la imitaciō dellas, y no le sirua de tropieço, lo que ha Dios ordenado para ayudarle a leuantar. Presupuesto pues q̄ toda la perfeccion del Religioso cōsiste en ser verdadero imitador de Christo, viēdo su Magestad q̄ no podiamos tenerle siēpre presente segun la presencia corporal, para verle obrar y andar imitando sus acciones: vso de vna misericordia grāde (de mas de el dexarnos escrita su vida en el S. Euangelio) y fue q̄ en sus sieruos nos dexo vn retrato viuo de sus virtudes, para q̄ imitando a ellos, fuessemos imitadores del: y viessemos en ellos con los ojos corporales, vno como exēplar suyo, segun el qual nos fuessemos retratando a su imagen. Hase de aduertir de mas desto, que (como dize S. Geronymo declarādo vn lugar de S. Pablo) Christo en el cielo sera todas las cosas en todos; pero aca en la tierra no es todas las cosas en todos, sino alguna cosa en cada vno. En vnos es paciēcia, en otros, sabiduria, en otros charidad, y en otros prudencia; y finalmente en cada vno de los buenos es aquello, en q̄ cō mas vetajas se señala. De aqui se collige; q̄ los desseos de imitar a Christo en sus Santos, no han de tomar vno solo por dechado en todas las virtudes, sino a cada vno en aq̄lla, en q̄ mas se auētaja: para q̄ assi como de muchos miēbros mysticos, se cōpone vn cuerpo mystico de Christo; assi de la imitacion de muchos venga a componerse vna entera imitacion: por medio de la qual se haga el Religioso vn viuo retrato de aquel Señor, en quiē el Padre eterno reparo la imagē del viejo Adam. Toda esta doctrina es de Casiano: el qual citādo al gran Abad S. Antonio, dize estas pala-

Hierony.
Ad colo. c. 3
*Sed omnia
in omnibus
Christus.*

Cassianus.
lib. 5. c. 4.

bras. Antigua sentencia es y admirable del bienaventur^a do Antonio, que el Monje desseoso de llegar a lo mas alto de la perfeccion, no ha de escoger a vno solo aunq̄ sea perfectissimo para imitar enel todas las virtudes. Porque vno es adornado delas flores de la sabiduria, otro esta per trechado de la virtud de la discrecion, otro esta fundado en la solida grauedad de la paciencia; otro se auenta en la humildad, otro en la cōtinencia, y otro es hermoſeado con la gracia de la simplicidad. Este se señala en la magna nimidad, aquel en la misericordia, el otro en el silencio, y el otro enel trabajo, o en las vigilijs. Por lo qual el Religioso, que desseja labrar su panal de miel espiritual, deue como sollicita y prudentissima aueja, coger de cadaqual aquella flor de virtud en que le viere mas señalado, y ponerla con cuydado y diligēcia en su pecho; sin escudriñar las otras cosas q̄ viere menos buenas. Porq̄ si en vno solo quisiere imitar todas las perfecciones de las virtudes, apenas lo podra hallar, por no auer llegado el tiēpo, en q̄ (segun sentencia del Apostol) sera Christo en todas las cosas. De el se dize, q̄ se hizo para nosotros, sabiduria, justicia, sanctidad, y redēpcion: y assi quando en vno se halla sabiduria, en otro justicia, en otro sanctidad, en otro mansedūbre, en otro humildad, o alguna de las otras virtudes: parece q̄ agora esta Dios diuidido por sus miēbros. Pero concurriedo todos a la vnidad de la fe y de la virtud, hazele vn varō perfecto, perficionādo la plenitud de su cuerpo en la propiedad y vnion de sus miembros: hasta que llegue el tiempo en que sera todas las cosas en todos. Hasta aqui sō palabras de Cassiano. En las quales se enseñan a los Religiosos dos cosas. La primera es, que entiendan que hā venido a la religion a imitar lo bueno que vierē en cada vno. Y la segunda; que no se hagan juezes temerarios si vieren alguna cosa que es menos buena. Entrambras cosas enseñō admirablemente S. Bernardo, la primera con

Colo. 3.
Omnia & in
omnibus
Christus.

1. Cor. 1.
Ex ipsa autē
vos estis in
Christo Iesu
qui factus
est nobis sa-
pientia, &
iustitia &
sanctificatio
& redēptio.

fu exemplo, y la segunda con su doctrina. De la primera dize hablando con sus Monjes, Miro en vosotros (hermanos míos) vno de singular abstinencia, otro de paciencia admirable, vno cō profunda humildad y mantedumbre, y otro lleno de piedad y misericordia. Vno de serua rosa oracion con q̄ penetra los cielos, y otro de grande y profunda cōtemplacion. Todos feruorosos, todos deuotos, y todos abūdantes de gracias y de virtudes, como mōres a quien ha bēdezido el Señor. Y mirandome a mi, y viendo q̄ me falta todo lo bueno, temo y pienso que soy vno de los montes de Gelboe, sobre quien no desciende rocío del cielo. Hijos míos este pēsamiēto quita la arrogancia, grangea la gracia, y prepara los passos al Esposo. Esto dize S. Bernardo, en lo qual se ve, como andaua mirando las virtudes de sus Religiosos para imitallas, y como se humiliaba, juzgando q̄ faltaua en si lo q̄ vey a en los otros: Y ello es así, q̄ el cōsiderar las virtudes q̄ ay en los otros para imitallos, no solamēte sirue para animar a la imitacion, sino tambien para humillar al q̄ las cōsidera, y no es este de los menores prouechos q̄ se sacan de llo: es el de el Religioso (como dize S. Gregorio) por lo q̄ ve en los otros lo q̄ le falta: y conocer por la hermosura agena la fealdad propia. Pero tratando del no juzgar faltas agenas (dize el mismo San Bernardo): Inhamanamente reprehendes las faltas de los otros, cuyas obras hu yes. Por q̄ temerariamente riñe la muger q̄ se esta hitando en su casa, al varō q̄ buelue de la guerra. Mirad q̄ os digo, si el q̄ se esta en el cōuento, viere al q̄ sale de casa q̄ se trata menos discretamente, y con menos circunspecció de lo q̄ deuria, en las palabras, en el comer, en la risa, y en el joyzio, no quiera luego juzgar a su hermano. Sino acuerdese q̄ estâ escrito, q̄ es mejor la maldad del varon, q̄ la muger bienexora. Tu q̄ velas en la guarda de ti mismo biē hazes: pero el q̄ ayuda a muchos, mejor y mas va

Bernar. in sermo. 54. in cantu.

Gregorius 24. mo c. 6.

Bernardus in Can. ser. 12.

Eccle. 45. *Melior est inquit asinus, quam mulier bene faciens.*

ronilmête haze. Y si no fuere suficiênte para cûplir su misterio sin alguna defigualdad de vida, acuerdate q̄ la charidad, cubre la muchedûbre de pecados. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Y no parezca fuera de proposito tratar de los juyzios temerarios, tratâdo de la imitaciõ de los buenos exêplos: porq̄ la industria del demonio ha mezclado estas dos cosas de tal manera, q̄ no ay ningunas que anden tan juntas: y assi es bien que se advierta la vna, quando se trata la otra, como la advertio Casiano aunque de passo, en el lugar q̄ arriba citamos.

§. 2. Para lo qual deve advertir el Religioso, q̄ en los cõuêtos, dõde los principiâtes suelê poner los ojos en los ya aprouchados y perfectos varones: acaecemuchas vezes, q̄ entre los admirables exêplos q̄ vâ viendo para auer de imitallos, suelê descubrirse algunas imperfecciones y defcuydos: las quales haze el demonio q̄ cãpeen mas q̄ las buenas obras, y parezcã mayores de lo q̄ son: para q̄ parâdo en aq̄llo el nouicio trate de juzgar aq̄llas faltillas, y murmurar entre si mismo de aq̄llas imperfecciones: por q̄ ocupado en esto, se oluide de imitar lo bueno q̄ ve. Haziêdo como la mosca, q̄ olvidada de todo lo bueno y sano q̄ ay en la mâgana, solamête se pone a picar en lo podrido della. Y por vêtura se llama el Demonio en la Sagrada Escritura, dios de las moscas: porq̄ tiene particular gouierno sobre los q̄ tienê esta cõdiciõ, y se deleytã en ella. Quãdo le sucediere pues al Religioso, ver alguna falta o imperfecciõ entre los buenos exemplos de sus hermanos: Cõsidere q̄ no vino a la Religion a ser juez de las faltas, sino a ser imitador de las virtudes. Y assi, como cosa impertinente a su officio deve darle de mano, o escusando la falta que viere (como enseña S. Bernardo) o suspendiendo el juyzio. Porque verdad es lo que dize S. Gregorio: Que quanto mas vno para en las faltas de sus hermanos, tâto menos conocera de las suyas propias. Y vencida esta têtacion que suele combatir a los principiantes

Belecebub.
interpretatur
Idolũ
muscæ, vel
Deus mus-
earum.

Bernardus
vbi supra.
Gregorius
homil. 16.

piantes, trate de imitar en los Religiosos perfectos los exemplos santos, y virtudes auantajadas, á qual en vno, y aqual en otro, de la manera que auemos enseñado.

§.3. Pero vaya advertido fino quiere errar en la imitaciõ de los Santos, q̄ entre las virtudes q̄ resplandecierõ en ellos, y resplandecẽ en algunos de los q̄ oy viuẽ, vnas son imitables y otras admirables: porque vnas pone Dios en ellos, para q̄ cõ el exẽplo dellas se despiertẽ los negligẽtes a la imitaciõ de cosa q̄ tanto importa. Y otras: para que se vea en ellas q̄ es Dios admirable en sus Sãtos, y q̄ sobrepuja el poder de la gracia al de la naturaleza. De entrãbas tenemos exẽplo en Christo y en sus Santos. Porq̄ imitable fue en Christo, el huir de las hõras quando quisierõ hazerle Rey; y admirable fue el ayunar quareinta dias naturales sin comer bocado: imitable fue el padecer hãbre, sed, injurias y otros trabajos por nuestro amor; y admirable fue el andar sin hundirse por sobre las aguas. Y lo q̄ he dicho de Christo, pudiera tambiẽ prouar con los exẽplos de algunos Santos. Digo pues q̄ el Religioso para no errar en la imitaciõ de las virtudes y gracias que en los Santos resplandecen; ha de cõsiderar primeramẽte, que seã virtudes imitables, las q̄ quiere imitar, siguiẽdo su exẽplo: porque fino lo son, seria temeridad emprẽder la imitaciõ dellas; y tentar a Dios cõ pedir milagros no necessarios: que tales son menester para la imitaciõ de los exẽplos q̄ são admirables. Bueno seria q̄ porq̄ N.P.S. Francisco se arrojó en el fuego en presencia de vna muger siẽdo tẽtado della; quisiẽsse el Religioso en otra tal ocasiõ hazer otro tanto. Claro esta que semejantes exemplos no son para imitarlos, sino para admirarnos, de ver lo poco que hazemos segun lo mucho que hizieron los Santos.

§.4. Y ha de advertir demas desto, q̄ muchas virtudes ay en los Santos y siervos de Dios, q̄ absolutamente cõsideradas son imitables, y si se consideran en respecto de algũ

sujeto

*Tom. 6.
Iesus ergo cum
nouisset,
q̄c. Fugit
in montem.
Matt. 4.
Matt. 14.*

fujeto particular no lo son. Claro esta que absolutamente hablado, imitables son las vigilijs, los ayunos, y otras asperezas de que ordinariamente usaron los Santos. Pero no lo son para los q̄ viuen enfermos y son flacos: y assi en estos tales, indiscrecion seria querer imitar a los Santos en estas cosas, q̄ cõsideradas sus fuerças excedē a su posibilidad. De donde se sigue que la imitacion discreta ha de ser con limite y tassa, considerando las fuerças naturales de cada vno, y los auxilios sobrenaturales que tiene recibidos del cielo; valiendose para juzgar esto, no del proprio juyzio (q̄ en causas propias se puede engañar) sino del parecer de varones prudētes, temerosos de Dios y exprimentados, a quien es razon que se de entero credito en este particular. Y digo que sean temerosos de Dios, y prudentes; porque a los relaxados, qualquier rigor les parece mucho, y a los imprudentes si son feruorosos, todo les parece poco. Y assi qualquier destas cosas que falte, puede auer hierro en el consejo; mas la experiencia suele moderar lo vno y lo otro. Ni se desconfuele el Religioso por ver que no puede imitar a los fieruos de Dios en estos rigores; porque (como en otro lugar diximos) la santidad y perfeccion, no consiste esencialmente en ellos; sino en la charidad y virtudes interiores, y assi estas son las que particularmente ha de procurar imitar: porque en la imitacion dellas no corre peligro la salud corporal, ni la espiritual del alma; particularmente en la charidad, que no tiene tassa. Mas gloria tendra en el cielo el mas humilde, el mas paciente, y el que ama mas a Dios, aunque aya usado de menos asperezas y rigores corporales, que no el que ama menos aunque aya hecho las mayores penitencias que se pueden pensar. A la gloriosissima Magdalena, no le dixerõ que se le perdonauan muchos pecados porque lloro mucho, sino porque amó mucho, para q̄ entiēda el Christiano, q̄ la gloria y

Luc. 7.
Remittuntur
ei peccata
multa quonia
dilexit
multum.

perdon

perdon de pecados no se da a peso de lagrimas y de ~~traba~~
 jos, sino a peso de amor. Verdad es q̄ quando es mucho,
 no sabe estar ocioso: pero estando acompañado de discre
 cion, estiendese a lo que puede, y no a lo que quiere, por
 que sabe que aquello es lo que quiere Dios. Lo que le
 hazer es, que viendo que le faltan las fuerças, despierta
 afectos admirables: diziendo a Dios. O Señor mio, y quié
 tuuiesse fuerças y valor para hazer la penitencia que to
 dos los Santos hizieron, y para padecer los martyrios q̄
 sufrieron todos los Martyres. Y por ventura estos affec
 tos nacidos de intensa charidad, son de mayor mereci
 miento, que las penitencias que los otros hazen por ri
 gurosos que sean.

§. 5. Que de pues assentada esta verdad, en el entendiē
 to de todos aquellos que tratan de imitar a los Santos, q̄
 imiten en ellos solo lo que es imitable, para lo qual han
 recibido fuerças de Dios: y entiendan que no todos han
 de cōquistar el cielo de vna manera. Acuerdense de aque
 llo que cuenta la Sagrada Escritura en el libro primero
 de los Machabeos: que viendo algunos de los Israelitas,
 que los Machabeos solian vencer grandes exercitos, cō
 poca gente: quisieron ellos hazer otro tanto, y al fin que
 daron vencidos: y da la razon el Sagrado Texto dizen
 do: Que fuerō destroydos: porque no eran del linage de
 los que auia Dios escogido para semejantes empresas. Lo
 mismo acaece en las batallas espirituales, dōde le cōquis
 ta el cielo: que a algunos ha dado Dios fortaleza para
 conquistalle con disciplinas sangrientas, con ayunos ex
 traordinarios, con vigilijs prolixas, y con cilicios aspe
 ros y pesados: y estos tales, podran conquistalle con estas
 cosas: pero los que no fueron escogidos para conquistalle
 desta manera, recibiendo las fuerças necessarias para se
 mejantes conquistas, no lo emprendan porque se perde
 ran. Conquistalle con actos de amor, con humildad, con
 paciencia,

1. Machab.
 c. 5.
*Ipsi autē non
 erant de semī
 ne Sirorum il
 loris per quos
 salus facta
 est in israhel.*

paciencia, y con las demas virtudes cuyo exercicio es comun a los flacos y a los fuertes, a los sanos y a los enfermos, y finalmente a todos los que son capaces de razon: porque no consisten en acciones del cuerpo, sino en operaciones del alma. Y entiendan que esta aduertencia es importantissima para el aprouechamiento elpiritual, porque es llevar cada qual su Cruz (como lo aconseja Christo) y no la agena.

Matt. 16.
Tollat crucē
suam.
Hugo in li.
monast. c. 7

6. Finalmente se ha de aduertir acerca desta materia lo que aduirtio Hugo de Santo Victore con admirable ingenio: cuyas palabras porque tengan mas efficacia referire en este lugar. Porque pēlays hermanos (dize Hugo) que nos manda Dios imitar la conuersacion de los buenos, sino para que por medio de su imitacion seamos reformados a la semejança de otra nueua vida? Está en los Santos esculpida la forma de la imagé de Dios: y así quādo nos imprimimos en ellos imitādolos, somos reformados a la imagen de la semejança de Dios. Pero hase de aduertir, que si la cera primero no se ablanda, no puede en sí recibir la forma del sello; y así el hombre no puede ser traído por el buen exemplo de los otros, a recibir la forma de la virtud, si la dureza de la contradiccion y soberuia, no se ablanda cō el calor de la charidad. Porque no es posible que sea reformado a mejor vida por la virtud agena, el que por el vicio de la altiveza aun contradize los bienes agenos, y defiende los males propios. Es pues necesario que si queremos imitar a los buenos, primero acomodemos nuestros coraçones a la obediencia por medio de la verdadera humildad. Para que nuestra vida tanto mas presto sea restituida a la nouedad que pretende: quanto mas prōptamente se inclina por la voluntaria obediencia, a qualquier especie de virtud que vee en los otros: comenzando a imprimirsele tanto mas profundamente la forma de la bondad agena; quanto mas estrechamente procura

procura imitar la virtud de los otros antes que reprehenda. Todo esto es de Hugo en lo qual enseña, que los que quieren aprouechar en la imitacion de los otros, deuen disponerse primero con humildad y charidad; para que la charidad les haga no juzgar ni reprehender los hechos agenos, y la humildad los acomode a imitar los buenos exemplos que vieren. Y assi el que no viuere alcançado estas dos virtudes, con dificultad podra aprouechar en la imitacion de las excellencias y perfecciones, que resplandecen en de los varones perfectos: assi como en la cera con dificultad se imprime la figura del sello, si primero no se dispone ablandandose.

Hugo vbi
supra.

§.7. Y concluye diziendo. Aun nos administra otra consideracion admirable la metaphora propuesta del sello. Y es que en la figura que en el esta grauada, ay vnas partes altas y eminentes que se echan de ver: y otras bajas y profundas que estan escondidas en los vazios del sello. Succede pues, que quando el sello se imprime en la cera: las partes altas y eminentes del sello no se echan de ver en ella, y por el contrario las partes que en el sello eran profundas y no se veyan, en la cera estan eminentes y se echan de ver. Pues que otra cosa senos da a entender en esto, sino que nosotros (los que por exemplo de los buenos, que queremos ser reformados, como por medio de vn sello) echaremos de ver que ay en ellos algunas cosas como eminentes y altas, y otras como muy bajas y profundas. Llamo altas aquellas obras, que ala opinion de los hombres son, tenidas por admirables, como los raptos eleuaciones y otros fauores del cielo y virtudes extraordinarias. Y bajas llamo aquellas, que al juyzio de los hombres son tenidas por tales, por ser muy humildes, como son seruir a los enfermos, hazer la humildad: lauar los pies a los huéspedes, y otras semejantes a estas. Pues lo q̄ en los Santos es eminente, ha de estar en nosotros encubierto

encubierto quando los imitamos: porque los fauores del cielo, y virtudes heroycas se han de encubrir y obrar en secreto: pero lo que en ellos es tenido por bajo, effo se ha de ver en los sieruos de Dios, lleuando de ordinario entre las manos los exercicios humildes y bajos: no para ser tenido por humilde, sino por ocuparle en lo que es mas proporcionado a la bajeza del concepto que de si tiene. Y assi ni las obras heroycas que imitare se perderan por amor de la vanagloria, pues van encubiertas; ni se perderan las bajas por temor de que parezcan viles, pues obrandolas en publico sera como preciarfe dellas. Toda esta es doctrina de Hugo: y en ella nos quiere hazer cautos en la imitacion de los Santos, en la qual suele tambien el demonio armar sus lazos para hazer caer a los no preuenidos. Por lo qual, para atajar estos daños deue el Maestro de Nouicios enseñarles esta doctrina, y aduertirles las asechanças del enemigo: para que preueniendose pasen por ellas con cautela sin ser vencidos; inuocãdo el Diuino fauor, el qual (como dize Dauid) es el que libra los pies de sus sieruos, de los lazos de sus cõtrarios.

Capitulo XXXIII. Del sexto escalon y medio, para andar perfectamente ordenado consigo mismo, que es la guarda del coraçon.

ENTRE todas las sentencias, que el sapientissimo Salomon escriuio en el libro de los Prouerbios (que son muchas y dignas de grandissima consideracion) ninguna, ay (a mi parecer) mas breue y mas sentenciosa, (para lo que toca a la reformation de las costũbres, y aprouechamiento de la vida espiritual) que aquella que se refiere en el capitulo quarto, donde dize: Guarda tu coraçon con toda guarda: porque del procede la vida. Y para que

*Prouer. 4.
Omni custodia serua cor tuum, quia ex ipso gisa procedit.*

que se tengan estas palabras en lo q̄ es razō, y tēga el Reli-
gioso algū barrūto de la profundidad q̄ ay en ellas: es biē
q̄ confidere, el preābulo q̄ haze Salomon antes q̄ las diga.
Como las vēde, con q̄ encarecimiēto las alaba, con q̄ cha-
ridad auisa al q̄ las ha de oyr, como capta la beneuolencia
de aq̄llos a quiē las dize, y como procura despertar el des-
feco de aprenderlas, en aquellos q̄ las han de leer. Escucha
hijo mio (dize el Sapiētissimo Rey) mis palabras, y a mis
razones inclina tus orejas, no se aparten de tus ojos, guar-
dalas en medio de tu coraçō: por q̄ vida son a los q̄ las ha-
llan, y sanidad para toda carne. Todo esto dize Salomon,
antes de referir la sentēcia q̄ arriba diximos; y auiedo de
tratar della (despues de auerla bien considerado) vn varō
espiritual y experimentado, dize. O breue sentēcia, o gra-
ue doctrina, o dicho digno de ser siempre hallado, o pala-
bra q̄ siēpre se auia de oyr, o consejo q̄ siēpre se auia de o-
brar, o substancia de la vida espiritual, o razon de la qual
estā pendietes la Ley, y los Prophetas. Oyd todos los que
teneys oydos este dicho tã profundo, tan alto, tan ancho,
tan necessario de ser sabido, y tan prouechofo y digno de
ser esculpido al derredor del coraçōn, señaladas las letras
y entretalladas con piedras preciosas. Y vn poco mas aba-
jo dize. Entre todas quantas cosas yo he leydo, oydo y pē-
sado, ninguna mas altamēte se me asento, ni con mas apre-
tado nudo se ató conmigo, ni mas vezes se me ofrece q̄
esta dichosa sentēcia. Para cuya alabança, quisiera tener
lēgua; y para entēder la, lūbre: y para declarar la, eloquen-
cia: y con todo esto no pensara igualar a lo q̄ en ella se en-
cierra. Hasta aqui son palabras del sobredicho author: y
aun que parecen de grande encarecimiēto, sin duda algu-
na dizen menos de lo que tan diuina sentēcia merece. Y
no sin causa antes de pronuncialla el sabio, llama hijo a la
persona con quien hablaua; porque verdaderamente en
enseñarle tal doctrina, y en darle tan alto y prouechofo,

*Vbi supra.
Filiuscultra
sermones ma-
os. Hab elo-
qui a mea in-
clina aurom
tuam. Ne re-
cedāt ab ocn-
lis tuis. custo-
dia in medio
cordis tui, &c
Ofuna. 3. p.
sui Alpha-
beti, lit. D.
cap. 2.*

consejo, mostro bien el afecto de padre. Y es mucho de ponderar, que no se cõtenta con dezirle que escuche, sino que añade diciendo: **Que** incline sus orejas a sus palabras: como quie dize: Oye lo que digo, con las orejas del cuerpo, y atiende a lo que en ello te enseñe, con los oydos del alma. Y de mas desto pide, que no se contente con oyr sus razones, y con atender a ellas, sino que procure llevar las etculpidas en la memoria, para que teniendolas siempre delante de los ojos del alma, vaya perpetuamente meditando en ellas. Y pareciendole todo esto poco, dize que las ponga y guarde en medio del coraçon, para que no puedan salir del sin grande lastima y sentimiento suyo. Ni es mucho que se las mande poner en el, porque el es el asiento de la vida; y ellas dize que son vida para el que las halla, si sabe penetrar la intelligencia dellas. Y porque no se entienda, que son prouechosas para sola el alma, dize que son tambien salud para toda carne: porque la obseruancia dellas, pacificando las tentaciones, y sanando las llagas de los apetitos desordenados: ataja muchos daños que suele engendrar en el cuerpo la perturbacion destas passiones. Pues si esta sentencia (segun afirma el **Espiritus** santo) es medicina para el cuerpo y para el alma, claro esta que es todo poco quanto puede dezirse della.

§. 2. La sentencia es. Que guardemos el coraçon con toda guarda, porque del procede la vida: y es cosa cierta que no habla el Sabio en estas palabras, de aquella parte del cuerpo que llamamos coraçon: del qual (como enseñan los Medicos, y lo dize cõ mucha eloquẽcia Plinio) proceden los **espiritus vitales** a todo el cuerpo: sino de aquella parte superior del alma, que es como coraçon espiritual suyo del qual (como dixo Christo) proceden todos los daños espirituales que la ensucian y manchan: y todos los bienes que viuifican el cuerpo de las buenas obras. Y llamo

Plinius lj.
11. natural.
Histo. c. 37.

Matth. c. 15
De corde exi-
unt cogitatio-
nes pessimas

llamo parte superior del alma, aquella; en que preside la razón, la qual abraça y comprehende en si al entendimiento y voluntad; y es la q̄ Christo R.N. llamo por otro nombre ojo del alma; quando dixo: Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo sera resplandeciente; y si fuere malo, tu cuerpo todo sera tenebroso. Este coraçon pues es el que amonesta el Espiritusanto que le guardemos con toda guarda. Y segun dize la Glosa declarando este lugar, auemos le de guardar como vn castillo, o fortaleza, a quien tienen cercada los enemigos. En cuya guarda (fino me engaño) para ser perfecta, ha de auer particular vigilancia y prouidencia acerda de dos cosas. La vna es, los que estan dentro del castillo, y la otra, los que estan fuera del; porque por entrambas partes puede venir a perderse: o, entre gandole los que estan dentro a los enemigos; o combatiendole y dandole asalto y bateria los que estan de fuera. Y si dentro del ay traydores, mayor dificultad ay en guardarlo destes, que endefenderlo de aquellos. Dize pues el Sabio que guardemos el coraçon con toda guarda; para enseñarnos que con toda la posibilidad nuestra le auemos de guardar, poniendo guardas para los enemigos de dentro, y guardas para los defuera. Los dedentro son todas las malas inclinaciones, y apetitos desordenados; y aun a vezes las mismas virtudes, porque dellas suele tomar el demonio ocasion para hazernos guerra. Los defuera son, todas las cosas criadas; porque (como dixo el Sabio) todas las criaturas por el pecado quedaron hechas como tropiezos para los pies de los hombres. Vnos han tropezado en el sol, otros en la luna, otros en las estrellas, otros en la hermosura de las mugeres, otros en el dinero y otros en otras cosas que son mucho mas bajas que todas estas. Pues si los contrarios interiores y exteriores son tantos, no es razon que se guarde con toda guarda y cō el cuydado q̄ fuere posible este castillo?

*Luce. xi.
Si oculus tuus
simplex fuerit,
totum corpus
tuum lucidum
erit. Glosa.
Glosa in
eum locū.*

*Sapient. x4.
Creatura
Desolacione
in scandalum
animabus ho-
minū. Et in
municipalium
pedibus insu-
pientium.*

No es razon que aya vigilancia? No es razon que haga su officio la prouidencia? Verdaderaméte, qualquier guarda es poca, qualquier vigilãcia es pequeña, y qualquier prouidencia es incierta y corta, en medio de tantos contrarios, sino fauorece la diuina gracia con auxilio particular. Y es tambien de ponderar la razon que da el Espíritu santo, para incitarnos a que pongamos guarda en nuestro coraçon: que es proceder del la fuente de la vida. Que no se contento con dezir, que estaua en nuestro coraçon la vida; sino que dixo con particular aduertencia: Que del procede la vida de todas las otras partes del hombre. Lo qual no fue pequeña ponderacion; porque en los demas miembros aunq̄ ay vida, pero como no procede la vida dellos, aunque se corten y apartē del cuerpo, no por esso se acaba el hōbre: pero si el coraçon muere, en ninguna parte puede quedar vida, porque se ataja y corta en su misma fuente. Luego si todo el ser y vida del hombre procede del coraçon, muy justa cosa es que se guarde con toda guarda: imitando en esto a las serpientes, que auenturan todo el cuerpo, por conseruar la cabeça; porque sabē que della les procede la vida. Y aun la naturaleza vemos que esconde las rayzes de los arboles en la tierra; por ser aquel el principio y fuente de donde procede la vida al tronco, a las ramas, a la flor, y a la fruta.

§.3. Es el coraçon como vn manantial copioso, de donde se deriuau muchos arroyos, q̄ tal va el agua por ellos, qual dellos sale: si alli se cōserua limpia, sale limpia; y si en el se mezcla pōçoña; sale y corre por ellos empōçoñada. La vida del coraçō del alina, es Dios; y si Dios se cōserua en ella, quãto sale della es Diuino y en diosado: pero si la ponçoña del pecado entra en ella luego pierde la vida, y quãto sale della es muerto y empōçoñado. Y es cosa de grã de lastima, ver de quãtas partes puede venirle daño al coraçō, y por quantos caminos puede llegara el la pōçoña.

Cierto

cierto con mucha razon suelen comparalle a la bôba del Nauio: porque assi como a ella acuden de todas las partes las inmundicias, por ser como centro de la Naue: assi el coraçon (que como centro esta en medio del hombre) es el paradero de todos los males. Alli acuden las ansias, los cuydados, los desafos siegos, las distracciones, y todos los daños de pena: y aun todos los males de culpa. Lo que los ojos se desmandan, lo que la lengua se desconcierta, lo que se deleyta el olfato, lo que se huelga el oido, lo que el tacto se desordena, lo que los pies se alargan alas cosas illicitas, lo que se estienden las manos a lo que no de uen: todo va a parar al coraçon. De suerte que para guardarle a el, es necessario componer los ojos, refrenar la lengua, mortificar el olfato, ordenar el oido, poner concierto en el tacto, y finalmente gouernar con prudencia todos los sentidos del cuerpo, y las potencias del alma. Pues para tantas puertas por donde puede venirle el daño, es cosa cierta que son menester muchas guardas: y assi no ay espantarnos de que el Espiritu santo diga, que guardemos el coraçon con toda guarda. Y el mayor peligro es, que quando el hombre esta atento para guardarle de los contrarios de affuera; suelen algunas vezes leuantarse y tañer a rebato los enemigos de adêtro. Y no es lo mas peligro so quando dan la bateria tañendo primero arrebatto, porque entonces suele auer lugar para preuenirse; pero quando dan el asalto a la sorda, poniendo fuego a la fortaleza sin que lo sientan las guardas, entonces es el peligro; porq̃ acaece algunas vezes que esta ya casi abrasado el castillo, quando se siente el humo, o quando se descubre la llama. Pues que dire, quando dentro del coraçon se leuantâ guerras ciuiles, y juntamente dan bateria los enemigos de fuera? que es quando la mala inclinacion, y quando las passiones desordenadas, le incitan a la execucion de la culpa: y el demonio por otra parte haze guerra ofreciendo occasio

nes? Cierito alli es necessario el socorro del cielo, porq̄ todas las fuerças naturales son cortas, y las industrias humanas insuficientes. Y porq̄ basta lo q̄ auemos dicho, para q̄ se entienda la gran necesidad q̄ tiene el coraçon de perpetua guarda: sera biẽ q̄ enseñemos las armas desta militia; y el modo de guardar esta fortaleza; aunq̄ todo lo q̄ se ha dicho hasta agora en este libro, va encaminado a este fin, por ser el principal entre todos los q̄ pueden valer al go, para andar el hombre bien ordenado en si mismo.

§. 4. Deue pues ante todas cosas, el q̄ quisiere guardar el coraçon de la manera q̄ aconseja el Sabio, vivir como en perpetua centinela, atendiẽdo principalmete a los enemigos caseros; porq̄ en ellos (como dicho es) esta la mayor parte del peligro. Y porq̄ hablemos sin methaphoras, de manera q̄ lo entiendan todos, quiero dezir: q̄ el principal medio para la guarda del coraçon, es tener vna continua y perpetua vigilancia, atendiendo a las proprias inclinaciones, y pasiones desordenadas: de manera, q̄ en sintiendo alguna rebabio de cosa q̄ inclina a mal, luego al momento se corte con el cuchillo de la mortificaciõ: de la manera q̄ enseñamos en los capitulos precedentes, quãdo tratamos de la mortificacion de las pasiones particulares. Y digo, que esta vigilancia ha de ser continua y perpetua; porque son tantos y tan cõtinuos los renueuos q̄ brotan de la mala raiz de la naturaleza deprauada; q̄ si la vigilancia no es cõtinua, corre peligro de perderse el trabajo: y sino es perpetua, corre este mismo peligro: porq̄ mientras estuuiere- mos en esta vida, jamas dexaran de brotar estos renueuos por mucho q̄ los cortemos. Esta doctrina enseñõ admira- blemete S. Bernardo, declarando aquellas palabras del Es- poso, en q̄ va llamando cõ grande priessaa la Esposa y di- ziendole; q̄ acuda con diligencia, porque ya se ha pasado el imuierno, y ha llegado el tiempo de podar las viñas. Quiẽ ay (dize este Santo) que de tal manera aya cortado

Bernardus
serm 58. in
cantica.
Canti. 2.
Surge propere
va amica
man es Seai.
Ia enim ayis
transit es se
pus putatio-
nis aduentis.

lo superfluo de sus inclinaciones, q̄ se persuada, no tener cosa q̄ tēga necesidad de podarle. Creeme ami, q̄ despues de podadas retoñecē de nueuo, despues de ahuyentadas, se bueluen, despues de apagadas, tornan nueuamente a encēderse: y despues de adormidas se despiertan de nueuo. Y segun esto, poco negocio es auer podado vna vez lo superfluo, muchas vezes se ha de podar: y aun si fuesse posible siempre se ha de estar podando: porque (si no quieres hazer del disimulado) siēpre hallaras que podar. Por muy aprouechado que estes, yerras, si te persuades q̄ los vicios son muertos: porque te hago saber que no estan sino amortiguados: y que aūque te pese ha de viuir dentro de tus terminos el Iebuseo: el qual bien podra verse sujeto, pero no desterrado. Todo esto es de S. Bernardo, y confirma diuina mente lo que vamos diziendo, y el cuydado y vigilancia perpetua que se ha de tener, para guardar el coraçon de los enemigos caseros que son las palsiones desordenadas y malas inclinaciones. Importa demas desto, guardalle del amor desordenado de las criaturas, y del cuydado superfluo de las cosas de la tierra: porque mal podra atender ala guarda de tantos peligros, el que esta distraido con otros cuydados. Para esto podran seruir algunas cosas de las que diremos en la parte segunda deste libro: donde auemos de tratar de los medios necessarios para andar bien ordenados con nuestros proximos. Pero este aduertido el Religioso, que quando aya alcançado perfecta victoria y seguridad de los enemigos caseros (lo qual apenas se puede alcāçar en esta vida) no por esso ha de descuydarse vn momēto: porq̄ los enemigos de fuera jamas se descuydan: y el vno dellos q̄ es el demonio, es incāsable. Este es el q̄ cerca vna vez y otra el castillo: reconociēdo las entradas y las salidas, porque no ay en el puerta ni postigo que no la sepa. Y como sabe que esta fortaleza no se puede tomar por fuerça: no tanto se aprouecha de tiros grue-

Iudic. 11

fos que la cōbatan, quanto de dad. uas y cohechos, paraq̄ voluntariamente se rinda. Sabe sobornar a las centinelas de los sentidos paraq̄ le den libre entrada: y como les sabe las condiciones, a cada vno le ofrece lo q̄ es mas agradable a su gusto. A los ojos la hermosura, y buena gracia de las cosas criadas, para q̄ agradandose dellas, les de entrada; y metidas dentro cōquiltten al coraçon descuyda do. Al oido ofrece la suauidad dela musica, asfi de voces como de instrumentos bien acordados: y las conuersaciones discretas y palabras regaladas: a las quales, los q̄ se precian de discretos y agradecidos, suelen darles dulce acogida, porq̄ no atienden q̄ son enemigos disfrazados, q̄ en traje de amigos hazen guerra al coraçon con blandura. Al gusto y a los demas sentidos procura tener propicios con lo mas agradable de sus objectos; y por que tratamos dello mas largamente en los capitulos precedentes, quando enseñamos los medios para mortificar los sentidos, y potencias del alma, no ay para q̄ detenernos en ello. Sino advertir solamente, q̄ pues estas son las puertas por dōde los enemigos entran al coraçõ, para rēdirle y auafallarle; el q̄ quisiere guardarle cõ la sollicitud y cuydado que el Espiritu santo amonesta, procure tenerlas cerradas de tal manera, que sin reconocer primero la gente que llega a ellas, no les de entrada.

§. 5. Sera buen medio para salir cõ esto, dar a Dios primeramente el coraçon libre de todo amor, y cuydado su perfluo; suplicãdole se sirua de q̄ este por el esta fuerça: y que tenga por bien de pacificar la gente de casa; guardando con el poder de su braço esta su fortaleza; pues (como dize David) si el no la guarda, por demas velã las cērinelas. Y hecho esto, pōgase la razõ sobre lo alto del castillo, y de alli procure atalayar con gran vigilancia, y reconocer los enemigos de fuera. No permita q̄ los sentidos se entretēgan mucho, en el trato de las criaturas: y quando

Psal. 126.

Nisi dominus custodierit ciuitatem frustra vigilat qui custodit eam.

(por

(por la necesidad q̄ la naturaleza tiene dellas) vuerẽ de abrirles la puerta; atiẽda luego la razõ y vele sobre lo interior del castillo, acõpañando perpetuamẽte a los q̄ vuerẽ entrado. Y echando de ver q̄ quierẽ apoderarle del coraçõ, cierreles la puerta cõ el temor santo de Dios, y diga les q̄ no pueden entrar adentro, porq̄ esta por Dios la tenẽcia; y tiene su Magestad ocupada la fortaleza, y tomada pacifica posesion de la posada. Valgase tãbien para la guarda della, del auxilio y fauor de los Santos; y anime se quando sintiere flaqueza, cõ la memoria de q̄ tiene vn Angel de guarda, mas poderoso q̄ todos sus contrarios jutos. Ni se desmaye si alguna vez sintiere el coraçõ enbaraçado de cuydados superfluos, o de algun amor excessiuo y desordenado; sino cõsuelese cõ acordarse q̄ no ay fuerça en todo el infierno junto para poder violentalle: y asì trabaje por echar fuera todo aquello q̄ lo enbaraça, y entiẽda q̄ miẽtras el no se rindiere volũtariamẽte y cõ gusto: nunca ha llegado el enemigo a hazerse señor de la fortaleza. Y si le pareciere q̄ Dios ha dexado la tenẽcia della: y q̄ se ha ausentado, pues le permite andar metido entre tã grandes cõflitos: crea q̄ se engaña, y q̄ suelen los Reyes y Capitanes detener de industria el socorro: por ver el valor cõ q̄ los soldados pelean: y q̄ mientras los estan mirando, y veẽ el esfuerço q̄ ellos descubren, estan pensando en el premio con q̄ han de honrallos. Esto es guardar el coraçõ cõ toda guarda, y aunq̄ es trabajo casi inmenso, el q̄ es menester para salir cõ tan alta empresa: todo es muy poco, se gũ es mucho lo q̄ se auẽtura en ello: porq̄ al fin de alli procede la vida, y no es mucho auẽturar la por conserualla.

Cap. XXXV. Del ultimo escalon y medio para quedar perfectamente ordenado en si mismo: que es el recogimiento interior del alma.

Math. 6.
*Primū que
 rite regnū
 Dei, &c. Et
 omnia a lijs
 estur vobis*

Sapient. 7.
*V. nescit mi
 hi omnia bo
 na pariter
 cumilla.*

Buc. 7.
*Ecco enim
 Regnū Dei
 intra vos
 est.*

Ecclesi. 1.
*Omnia vani
 tas & affli
 ctio spiritus
 Luc. 20.
 Matt. 23.*

VNA sola cosa nos aconseja Christo en el Euangelio, que busquemos; y en premio del cuydado q̄ pusiéremos en buscarla, nos promete darnos todas las otras como en añadidura. Buscad primeramente (dize) el Reyno de Dios, y todas las cosas se os añadirán. De manera que segun el consejo del Redemptor del mundo, el que quisiere alcançar todas las cosas que merecen ser deseadas; con solo trabajar por dar alcance al Reyno de Dios, las alcanza todas. Esta es aquella sabiduria que pidio Salomon, y de quien dize, que le vinieron todos los bienes juntamente con ella. De manera que como discreto pidio solamente vna cosa, que fue la sabiduria; y alcançando esta se le entraron todos los bienes por casa. A imitacion pues deste sapientísimo Rey, nos aconseja Christo, que busquemos sola vna cosa q̄ es el Reyno de Dios: y empeña su palabra, de que buscando esta, nos hallaremos ricos y poseedores de todas las otras. Para buscar pues vna tã rica joya, es necesario primeramente saber donde la auemos de hallar: porque andar en busca della, sin saber donde podremos hallarla; es como andar en tinieblas, donde no se pueden hallar las cosas, sino es a caso. Y porque no nos detengamos en esto, digo que (segun sentècia del mismo Christo) el Reyno de Dios esta dentro de nosotros mismos; y así el exercicio mas alto y mas prouechoso de todos los de la vida Christiana, es entrar el alma dentro de si misma, para hallar este diuino thesoro: porq̄ todo lo de aca fuera es (como dize el Sabio) vanidad y affliccion de espiritu; es andar como Marta turbados a cerca de muchas cosas, y olvidarnos de aquella sola que escogio Maria, en la qual estaua recogido todo lo necesario. Esta es la piedra preciosa, y el thesoro escõdido, en cuyo hallazgo gozoso el mercader vendio todas sus cosas por comprar sola aquella; porq̄ echõ de ver q̄ en aquella sola estauã recogidas todas las otras juntas. De aqui se collige, que el Religioso que

acertare

acertare a recogerse, entrâdo dêtro en si mismo (para andar perpetuamête ocupado en la conquista deste glorioso Reyno, q̄ esta dentro de nosotros mismos) aura llegado al vltimo grado de perfeccion, de los q̄ se pueden alcançar en respecto de si mismo. Y esto es lo q̄ yo pretêdo enseñar en este capitulo, persuadiendo a los Religiosos la virtud del recogimiêto: y q̄ procuré cõ todas sus fuerças exercitarse en tâ hõrosa empresa: pues cõ sola ella quedarã poseedores del Reyno de Dios. Y no trato aora de aquel glorioso y felicissimo Reyno, dõde reyna Dios por gracia cõsumada, en aquellas dichosissimas almas, q̄ libres de los lazos del cuerpo estan vnidas cõ Dios: impossibilitadas de poderse apartar de su diuino beneplacito. Sino de otro Reyno muy semejante a aquel, q̄ es el q̄ pedimos en el Pater noster quando dezimos, q̄ nos venga su reyno, cumpliendose su voluntad en nosotros como se cumple en el cielo. Este es el reyno de Christo, porque reyno suyo es aquel donde su diuina Magestad reyna y mãda. Y este reyno consiste en vna perfecta sujecion de nuestra voluntad a la diuina, pacificandose (por medio della) la rebeldia que ay entre la sensualidad y la razon: quanto en esta vida mortal se permite. Para lo qual, el alma, considerando q̄ tiene a Dios dêtro de si misma, procura gozar de vn silencio interior profundissimo: para atender mejor a lo q̄ Dios le dize interiormente. Diciendo con el Real Propheta: Que lo que habla dentro de mi el Señor Dios: por que todo su lenguaje es de paz para sus fieruos; y para aquellos que se conuerten a el de coraçon.

Matt. 6.
Adueniat regnum tuum etc.

Psal. 138.

Psal. 94.
Audiam quid loquatur in me dominus Deus, quoniam loquetur pacem in plebe sua.

§. 2. Derramados andan y fuera del coraçon todos aquellos, que dexandõ salir su alma por las ventanas de los sentidos, permiten que como otra dina se ande paseando por la diversidad de las criaturas: sin atender ni considerar que puede salir de traues vn principe que la lleue como forçada, como le acaecio a la otra. Y aquellos

quellos se conuerten al coraçon, que boluiendo las espaldas a las criaturas, ponen los ojos de la consideracion en solo aquel poderoso y gran señor que tienen dentro de su posada: imaginando, que su casa es su cuerpo, y que de allí adentro tienē todo su biē, y que para ellos no ay otra cosa en el mūdo sino Dios y su alma. Y si alguna vez por quererlo así Dios, salen de sí al trato charitativo y santo de las criaturas; de tal manera las miran que a penas pierden de vista a Dios. Y aquella atencion con que perpetuamente le miran y le estan escuchando, se llama recogimiento, por muchas causas. La primera, por lo poco que salen de sí mismos, y el cuydado grāde que tienen de boluer presto en sí, si alguna vez se hallan fuera: y es cierto que a los que salen poco de su casa, y si salen, trabajan por boluer presto a ella: es comun modo de hablar llamarlos gente recogida, y aquel encerramiento ordinario llamarlo recogimiento. Estos huyen quanto les es posible del trato de las criaturas, acordandose de lo que dixo Seneca; que jamas salio de su casa a tratar con hombres, que no boluiesse menos hombre. Y porq̄ saben q̄ al recogimiento, es cosa muy repugnante la diuision; huyen del amor de las cosas criadas; porque no se diuida el alma en tantas partes, quando son las cosas que ama; y conseruando por este camino la vnidad, conserua juntamente el recogimiento. La segunda causa porque este cuydado se llama recogimiento, es, porque recoge la sensualidad debaxo del mando de la razon: de tal manera, que por desmandada que ande, luego se recoge y compone; en tratando el alma de atender a solas las cosas de a dentro. De suerte que este santo exercicio haze con ella, lo que hizo el Angel con Agar la sierua; viendo que se iua por no estar sujeta al imperio de su verdadera señora Sarra, q̄ la hizo boluer y sujetarse a su obediencia: dandola a entender que la mejor suerte para las sieruas, es rendir la seruiz a la obediencia

Seneca ad
Lucillum.

Genes 3.

cia de sus señores. La segunda causa porque se llama recogimiento es: porque este exercicio haze amar los lugares solitarios y recogidos: y de aqui es que los que se exercitan en el, de ordinario andan retirados, y cō vnos desseos ardientes de irse a viuir en los Conuentos mas apartados y desiertos: porque echan de ver, q̄ alli tienen menos cosas que los diuertan, y por consiguiente mas ocasion y aparejo para entrar en si mismos, y conuersar con su Dios y Señor. La quarta causa es, porq̄ el andar vigilantes en este santo exercicio, es ocasion de que los sentidos se recojan: no gustando los ojos de ver cosas q̄ los diuertā; ni los oydos de oyr palabras vanas, y nueuas inutiles: y lo mismo digo de los otros sentidos. Da pena a los recogidos la luz, porq̄ les descubre la variedad de objectos q̄ son causa de diuertirse: y de aqui es q̄ el gr̄a Padre Antonio le parecian cortas las noches: y solia que xarse del solpor, q̄ tan presto se descubria por las mañanas. Da les tãbiē pena el hablar, y el oyr qualquier genero de ruydo: (y porq̄ no nos detengamos en esto) qualquier accion exterior de los sentidos les es tormento: porque como el alma ha de acudir a todas estas acciones como principio de todas ellas: quãto estan mas ocupados los sentidos, tanto menos puede ella atender al recogimiento interior. Y de aqui se nace, el procurar cō todas las veras posibles, recoger los sentidos, porque no la diuertan. La quinta causa, porque este exercicio se llama recogimiento, es porque recoge tãbien los miembros del cuerpo, haziendo que se cōpongan: y guarden las leyes de la modestia: de tal suerte, que los que se dan a este exercicio parecen otros hombres de lo que antes eran. Algunos ay en el mundo (dize vn Auētor) sueltos en el andar: defembueltos en el jugar de manos: libres en el mirar: la cabeça defasofegada y mouible: y todo el cuerpo inquieto y sin estabildad alguna. Agora se asientan, luego se leuantan: ya estã en vna parte, ya en otra: ya miran

Refertar
in eius vita

Ofuna vbi
supra.

ran en alto, ya al vn lado y al otro: ya preguntan que ora es, ya que tiempo haze: y porque lo digamos todo en breues palabras, parece que estan en el mundo, para que se verifique en ellos ser verdad lo que dixo el Santo Iob hablãdo de las miserias del hombre; que se muda mas ligeramente que la sombra, y que nunca permanece en vn mismo estado. Estos pues, que son tan inquietos y desafosgados, en quatro dias que traten cõ veras de recogerse, y de atêder a lo interior de su alma, los veremos (y no son pocos los que auemos visto) tan recogidos en todas las acciones y mouimientos corporales, y tan compuestos en todos sus miembros: que no solo parecen recogidos, mas encogidos. Son vn viuo retrato de los herizos, que por defenderse de los peligros de afuera, se retraen dêtro en si mismos: y por ventura estos son los herizos de quien dixo Dauid, que la piedra, Christo es el refugio que los ampara. Porque aunque Christo es para todos refugio: mas para los recogidos, es lo particularissimo: porque les tiene particular amor. Finalmente llamase recogimiento este exercicio: porque el que atiende, y se retrae alo interior del coraçon, y tiene la vista fixa en Dios, sin atêder a otra cosa: recoge en si las virtudes, y las potêcias del alma, acudiendo lo vno y lo otro a su centro que es Dios: y quedando el alma vnida con el, viene a quedar tan recogida, que (como afirma el glorioso Apostol San Pablo) se haze vn mismo espiritu con el. O thesoro inestimable, que en cierra en si todos los thesoros juntos. Como no te buscan todos los pobres y miserables, para quedar ricos contigo? Como no se hazen pobres los ricos para alcançarte? Verdaderamente tu eres la sabiduria del cielo, de quien el mas sabio de todos los Reyes dixo, que eres madre de todos los bienes: y por consiguiente destierro vniuersal de todos los males.

Iob. 14.

*Fugit Sclut
Sombra Sñi
quã in eodẽ
statu permanet.*

Psal. 44.

*Petra refu-
gium Heri
naceis.*

2. Corin. c. 6

*Qui adheret
domino Sñus
spiritus sit
cum eo.*

Sapient. 7.

*Et ignorabũ
quonia em-
nit bonorũ
quater sũ.*

§. 3. El medio para alcançar este recogimiento (dize vn varon experimentado) es frequentarlo mucho; porque si en las artes mechanicas nadie sale diestro si no las exercita con cuydado, y frecuencia; locura seria pretender salir aprouechado en este exercicio) siendo sumamente dificultoso) sin vsar lo mucho y trabajar para salir con el. Y el frequentarlo consiste, en tener vn continuo cuydado de quitar todas las ocasiones de distraccion, que lleuan el pensamiento arrebatado a las cosas de fuera: y en vna continua atencion y vigilancia sobre su coraçon; como quien le tiene la rienda encogida para que no se precipite, antes vaya sobre si, atendiendo a solo Dios que tiene dentro de si mismo. Y de tal manera se ha de atender a esto; que en sintiendo el pensamiento desmandado, o derramado el sentido, o las potencias del alma distrahidass; al momento les de vna sofrenada para que se detengan, y boluendo la rienda hazia la parte interior (de donde se van alejando) los haga boluer a ella. Esto es andar como Moysen guiando siempre el ganado a lo interior del desierto; para ver a Dios en la çarça, poniendo pazes entre ella y el fuego, para que no la consume. Porque cierto, fuego son las passiones del alma desordenadas; y nuestra naturaleza estragada tierra es, cuyo fruto son çarças y espinas. Y assi no a brasar se todo y cõsumir se, estando el fuego tan encendido, y la materia tan biẽ dispuesta, no se puede alcançar sino poniendose Dios de por medio, que lo pacifica todo. Y esto llegan a ver, los que trabajan como Moysen en guiar su ganado a lo interior, refrenando los sentidos, y mortificando las passiones, y velando siempre en la guarda del coraçon: para que todo atienda a solo reformar lo que passa alla dentro. Y por que tratando de la mortificacion de las passiones del alma y de los sentidos exteriores

Ofuna, 3. p.
sui Alpha-
beti lit. G.
cap. 5.

Exodo. 3.
Minabat gre-
gem ad inte-
riora deserti

del

del cuerpo; diximos muchas cosas importantísimas para este exercicio, deue, el que dessea aprouechar mucho en el tratar con grandes veras, de poner en execucion lo que alli enseñamos acerca desta materia: y crea que tanto tendra cada qual de recogimiento, quanto mas aprouechado estuviere en la mortificacion. Pero no se contente con esso sino mire tambien con particular atencion lo q̄ mas adelante enseñaremos en la tercera parte deste libro: quando tratemos de los medios para llevar a Dios siempre presente; porque aquel exercicio es el mas importante para salir con este. Y recopilando en breues palabras todo lo necesario para alcançar el perfecto recogimiento, digo: que son tres las que para esto se requieren. La primera es quitar los impedimentos que distraen el alma; y esto se haze por medio de la mortificacion de las pasiones y sentidos (como auemos dicho) porque si las pasiones reynan, no puede el alma gozar de la paz q̄ se requiere para el recogimiento; y si los sentidos vá derramados, no puede el alma estar recogida. La segunda cosa es, vna cuydada y continua atencion, con que el alma vaya perpetuamente mirando lo que passa dentro de si misma; no apartando los ojos de la consideracion, de aquel Soberano Rey que esta en medio della; antes mirandole siempre, y escuchando si le dize alguna cosa interiormente para cumplilla; porq̄ en esto consiste el reynar Dios en ella; y este es el Reyno que esta dentro de nosotros mismos, para cuya conquista es necesario el recogimiento. Aqui se ha de trabajar incessablemente, teniendo qualquier trabajo por biẽ empleado, por salir cõ tâ alta empresa. La tercera cosa q̄ se requiere para medrar en este exercicio, es la vigilãcia y cõtinuacion q̄ en el se ha de tener, frequentando mucho sus actos (como arriba diximos) y aduirtiẽdo, que se pierde mas en vna hora de districcion, que se gana en muchos dias de recogimiento, aunque sea por justa causa.

causa. Y assi es de grande importancia, que (aun quando es necessario ocuparse en algunas acciones exteriores) se acostumbre el alma, a no perder de vista lo que passa en el reyno interior que tiene dentro de si. Que si el caydado de aprouechar es muy grande, y el amor que el alma tiene a este exercicio, es crecido; aunque las manos, o los demas sentidos se ocupen en otras cosas, es cierto que el coraçon no sabra salir de donde esta su amor: y assi nunca perdera de vista lo que tanto le importa. Y bueluo a dezir, que para este punto, es de grande importancia lo que adelãte diremos, en la tercera parte deste libro. Porque si es verdad que aquel esta mas recogido, que anda mas continuamente mirando a Dios, y vniendole cõ el por amor: claro esta que lo que aprouecharẽ para acertar a mirarle y amarle perpetuamente, sera marauilloso medio para andar recogido.

§. 4 Este es el vltimo y mas alto escalon del primer teciõ de la escalera, por donde se sube a la perfeccion Euan-gélica; y llegado a el se llega a la primera mesa, o descanso della, que es andar el hombre perfectamente ordenado en si mismo. La primera grada, fue el proprio conocimiento; porq̃ auiendo de tratar de poner orden en si mismo: claro esta, que lo primero en que se auia de parar, era en conocerse: porque no se puede ordenar, lo q̃ no se conoce. Luego tras esto se auia de seguir, el desconfiar de si mismo: porque al proprio conocimiento, ninguna cosa ay mas propinqua que la propria desconfiança: y por esso le dimos el segũdo lugar en esta escalera. Tras ella se auia de tratar forçõssamente de la mortificacion de las proprias pasiones: porque primero es el arrancar los vicios, que el plantar las virtudes. Y porque despues de la mortificacion, assienta bien en el alma el exercitarse en la virtud (pues no basta el dexar de hazer mal, sino se procura hazer bien) por esso dimos el quarto lugar al exercicio de

*Eccl. 1. 17
In seipso
non habet
certitudinem
sua.*

Hiere. c. 1.

Pfal 36.
Declina a
malo & fac
bonum.

Aa las

las virtudes. Y porque estas se exercitan mas facilmente, viendo el exemplo de ellas en otro, que no aprendiendoles especulatiuamente; fue justa cosa, que se liguiesse luego (como quinto escalon) la imitacion, de los varones perfectos y santos. Y por que las virtudes no son estables, si el coraçon no se guarda, por ser el (como consta delo que auemos dicho) el principio de donde procede la vida de ellas; por esso fue bien que en el sexto lugar se pudiesse, lo que pertenezce a la guarda del coraçon. Y por que todo se asegura con el recogimiento interior del alma, y por medio del se alcanza la paz y sosiego del coraçon, y las demas riquezas (de quien auemos tratado en este capitulo) con las quales queda vn hombre perfectamente ordenado en si mismo: por esta causa fue juito que a esta virtud le señalassemos el lugar mas eminente, pues ella lo es entre todos los medios que auemos señalado para llegar a este punto. Por estas gradas se sube al perfecto amor de si mismo, que es la regla del amor del proximo, y el que se viene en la cumbre dellas; podra passar seguro al segundo tercio desta espiritual escalera (que es andar bien ordenado para con el proximo) amandole, como Dios lo manda. Pero si acaso no las vuiere subido, tēga particular vigilancia sobre las acciones que exercitare en respecto del proximo; sino quiere a cada passo tropeçar. El que para si es malo (dize el Espiritu santo) para quien sera bueno? Y si esto es assi (como realmente lo es) como podra dexar de errar en mil cosas de las que pertencē al proximo, el que en las proprias suyas andquiere errado? Exercitese pues primero en la subida de estas gradas el que quiere subir a la perfeccion: y si le parecieren enhiestas, acuerdese que ha emprendido vna de las mas dificultosas empresas que tiene el mundo: cuyo fin y paradero es llegar a vnirse cō Dios: aca en la tierra con amor perfecto, y alla en el cielo con charidad consumada: y no es razon que quien aspira

Ecclesi. 14.

*Qui sibi ne-
quis est, cui
bonus erit.*

1. 3. 11. 11. 11.

1. 3. 11. 11. 11.

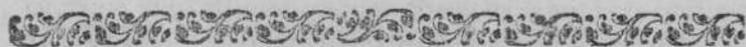
1. 3. 11. 11. 11.

1. 3. 11. 11. 11.

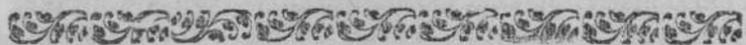
1. 3. 11. 11. 11.

a tan

a tan alto fin, se persuada que han de ser faciles y sin trabajo los medios. Mas porque es razon que quien ha subido siete escalones tã trabajosos, descante vn poco para tomar aliento: sera bien que concluyamos aqui con esta primera parte: suplicando a Dios nos de esfuerço para començar y profeguir la segunda, a gloria de esse mismo Señor, que viue y reyna por todos los siglos de los siglos Amen.
 (.?.)



Fin del primer tomo del Libro quarto.



SEGUNDA PARTE
 DEL LIBRO QVARTO, EN QUE
 se trata de lo que se deue hazer para alcançar
 la perfeccion de charidad que se ha de
 tener con el proximo.

CAPITULO PRIMERO
 Del precepto de Charidad, en que consiste
 andar perfectamente ordenado
 para con el proximo.



L segundo tercio de la escala por donde se su-
 be a la perfeccion Euangelica, es andar el hō-
 bre bien ordenado para con sus proximos; lo
 qual consiste en la perfecta obseruancia del se-
 gundo precepto de la charidad, que es amar el proximo
 como a si mismo. Doctrina es esta de Christo Redēptor
 nuestro, enseñada en el Euangelio a vno de los Doctores
 de la ley: y en ella quiso enseñar a los fieles, q̄ la regla del
 amor del proximo ha de ser el amor de si mismo. Y segū
 esto, con mucha razon auemos tratado en la primera par-
 te deste libro, del orden que se deue guardar en el amarse
 a si mismo; porque siendo aquel amor la regla deste otro,
 es cierto que si no vvieramos primero tratado de endere-
 çar la regla; fuera forçoso auer de salir torcido todo lo q̄
 se midiera con ella. Preiupuesto pues, q̄ el perfecto amor
 de si mismo consiste en amarse el hombre para el fin pa-
 ra que Dios le crió: procurādo los medios necesarios pa-
 ra alcançalle: claro está, que el amar al próximo como a si
 mismo, consistira en amarle para el mismo fin, y en pro-
 curarle los mismos medios. El fundamēto de la charidad

Matth. 27.
*Diliges pro-
 ximū tuum
 sicut te ip-
 sum.*

2 *Segunda parte del libro quarto.*

D. Tho. 22.
q. 23. ar. 7.

en respecto del proximo (dize sancto Thomas) es la comunicacion de vna misma bienauenturança; de tal manera, que a los que no pueden ser participantes della, no es posible amallos con amor de charidad; porq̄ les falta la razon fundamental deste amor, que es poder comunicar con nosotros, en la participacion del objecto de la charidad, que es Dios: al qual va encaminado como a vltimo fin este soberano amor, tan encomendado en el Euangelio. De aqui se sigue, q̄ a todos aquellos se ha de entender este amor, y son entendidos debaxo del nombre de proximos: que son capaces de la bienauenturança, para que fuyamos criados: ora sean amigos, ora enemigos: ora profesen la misma ley que nosotros, ora sigan diuersas sectas, y errores. De suerte, que del precepto de la charidad, solamente han de ser excluydos los Demonios, y los demas condenados, que no pueden participar de la Diuina gracia: y por coniguiente estan siempre priuados de la esperança, de gozar de la gloria. Pero todos los otros de qualquier estado, y condicion que sean, han de ser amados con charidad: deseandoles la bienauenturança, en aquel grado, segun el qual los crió Dios capaces della: que en este sentido se ha de entender lo que dize S. Augustin: que por el precepto de charidad, estamos obligados a amar a todos ygualmente: es a saber ygualandolos en vn desseo vniuersal, de que todos sean bienauenturados. Es ancho en grande manera (segun dize Dauid) el precepto de la charidad: y assi no tiene fin que le ponga termino, mientras la criatura no estè excluyda por culpa suya, de poder alcanzar el fin sin termino, para que fue criada. De lo qual se sigue, que si alguno vuiesse en el mundo tan malo como ludas, y tan perseguidor de la Iglesia como Iuliano Apostata: y tan derramador de sangre Christiana como Daciano: y tan herege como Martin Luthero, y peor q̄ quantos ay en el infierno: no seria licito mientras está en este mundo excluyrle del precepto de la charidad: dexan

do de

August. li.
1. de doct.
christiana

Psal. 118.
Latum mē-
datum est
nomen.

do de desearle la bienauenturança, y de procurarsela en todos los casos q̄ obliga la ley comun de la charidad. Y el q̄ hizieselo contrario pecaria mortalmente: porq̄ así como Dios (segun dize S. Pablo) quiere q̄ todos sean salvos, y que vengan en conocimiento de la verdad: así tambien quiere que todos tengamos este mismo desseo: y que le seamos semejantes en el.

§. 2. Esto es amar al proximo como a si mismo, segun la ley de charidad: pero segun el dictamen natural (el qual selló Dios en nuestros coraçones, como autor de la naturaleza humana) el amar al proximo como a si mismo, cõfiste: en hazer con el, lo q̄ conforme a las leyes de la razón querriamos q̄ hiziesse cõ nosotros (como lo acõsejò Christo, segun lo refiere el Euangelista San Matheo) y en no hazer cõtra el, lo q̄ no querriamos q̄ hiziese cõ nosotros, como lo encarga el santo viejo Tobias a su hijo, entre otros admirables consejos q̄ le dio. De aqui se sigue, que la gente perdida, y los hombres descuydados de su conciencia, no saben amar al proximo, porq̄ no saben amarse a si mismos: antes se aborrecẽ, y son enemigos de sus propias almas, como lo dixo Dauid en el P salmo 20. Pero los temerosos de Dios, q̄ niuelã sus deseos cõ la Diuina ley, y cõfirman sus volûtades cõ la de Dios. estos son los q̄ sabẽ amarse a si mismos, y por cõsiguiẽte a sus proximos, como lo mãda Dios. Y por esso dixo el Espiritufanto: q̄ el q̄ teme a Dios, esse sabra tener amistad buena: porq̄ moderãdo sus acciones cõ el temor de Dios, sabra hazer regla dellas, para las de su amigo, y amãdose a si mismo, cõforme a razon, podra niuelar el amor del proximo, con el suyo. Pero es tan ordinario el engañarse los hõbres en el propio amor, q̄ (como diximos en la primera parte deste libro) este suele ser la rayz de todos sus males: y así pareciẽdole a Christo, q̄ la regla del amor de si mismo (estãdo la naturaleza estragada) podia ser ocasion q̄ el amor del proximo padeciese algũ detrimento, por estar la regla torcida:

r. ad Tit. Omnes homines quos saluos fieri, & ad agnitionem veritatis sententiam.
Psal. 4.
Signatum est super nos lumen altissimi.

Mat. 7. Omnia quae eũq. vultis ut faciant vobis homines: & vos facite illis.

Tob. 4. Quod ab alio oderis ferit tibi, vide ne aliquando alteri facias.

Psal. 20. Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.

Eccle. 6. Qui timet Deum aequo habebit amicitiam bonam, &c.

quiso dexarnos vna regla invariable, y q̄ no pudiesse torcerse, y así mando a sus fieles que se amassen de la manera que el los amò. Verdad es, que segun sentencia de algunos, este mandamiento no se estiende fino a solos los fieles: porque a los que no lo son, no nos obliga a q̄ los amemos con tan particular amor. Y por esso quando notificò este mandamiento a sus discipulos, diziendo que era mandamiento nueuo, dixo: *Mandatum nouum do vobis*, como quien dize: A vosotros lo doy que soys mis discipulos, para que como tales lo pògays en execucion. Y segun esto, no se han de contentar los Christianos, y particularmente los Religiosos (que suceden en la Iglesia de Dios, en lugar de los Discipulos de Christo) de amar a sus proximos con aquel amor vniuersal que dicta la ley de la razon natural, y la de la charidad (que arriba diximos) sino q̄ han de procurar quanto les fuere posible, niuelar su amor cõ el de Christo: y el de los proximos con el suyo, amandolos como Christo los amo. Y para salir con esto, es necesario q̄ cõfideren el amor q̄ Christo nos tuuo: y echaran de ver q̄ entre otras muchas grãdezas q̄ se hallarõ en el, tuuo cinco excelências, en q̄ descubrio admirablemente la fineza de su grã perfecciõ. Porq̄ demas de ser omnipotente, inuincible, y todo diuino: fue puro dõ, fue desinteresado, fue grã sufridor de injurias, fue liberalissimo y dadiuofo, y fue perseverante hasta el fin. Y así los q̄ han de amar a su proximo como nos amò Christo, y desseã serle semejantes en la charidad que cõ los hombres tuuo, y preciar-se de discipulos suyos: entiendan que su amor ha de tener las propiedades que tuuo el de Christo; de las cuales para que siruan de regla al nuestro, sera bien hazer vna breue demonstracion. Y comenzando de la que fue fundamento de todas las otras, digo, que el amor de Christo fue puro don, y dadiua graciosissima: porque sin ser prouocado con merecimientos nuestros, antes muy ofendido de nuestras culpas, por su pura bondad nos amò. Y esto quiso en

feñar el Apóstol S. Pablo quando dixo no por las obras de justicia que nosotros hizimos, sino por su grande misericordia (que se compadecio de nostra miseria) nos hizo saluos. Y el mismo Christo, por el Profeta Jeremias dize: con charidad perpetua te amè, y por esto te atraxe a mi, viniendo con migo tu naturaleza, y compadesciendome de ti. Y el Euangelista San Iuan para mouernos a que amemos a Christo, nos pone delante la consideracion de. que el nos amo primero, sin auerle obligado a este amor. De suerte que su amor fue pura gracia, queriendo preuenirnos amando: porque sabia su Magestad, que para pechos generosos y nobles ningun motiuo podia ser mas eficaz y poderoso que este. Afsi pues nuestro amor en respecto del proximo; ha de ser don gracioso y dadiua pura, procurando preuenirle amando; para que (como dize S. Augustin) si a caso de su proprio matiuo no se deleyta en amarnos, alomenos se corra de no pagarnos el amor viendo que le amamos. Y los que esperàser amados primero, o que les conquisten el amor con beneficios, en tiédan que no han llegado a ser verdaderos discipulos de Christo; pues no amã al proximo con amor puro y gracioso como el nos amò.

Ad Titũ 3.
Non ex operibus iustitia quæ fecimus nos sed secũdũ suã misericordiam saluos nos fecit.
 Hierem. 31
Et in charitate ceperit te ideo attraxite, miserans.
 1. Ioan. 4.
Non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos.
 Augustin.

§. 2. Fue tãbien el amor de Christo desinteressado, porq̃ en amarnos no tuuo respecto a algun interese, o prouecho suyo, sino a solo nuestro biẽ y prouecho: si a caso no queremos dezir q̃ nuestro prouecho era suyo, por auer tomado el por tan fuyas las cosas nuestras. Que bien le viene a Christo de q̃ nosotros le amemos? Que prouecho de que le firuamos? Que honra de que guardemos su ley? Sera poruẽtura mas poderoso, mas sabio, mas bueno, mas justo, o mas bienauẽturado? Cierito toda la omnipotẽcia, toda la subiduria, toda la bõdad, toda la justicia, toda la biẽauẽtura, y toda las perfecciones y exceleneias posibles tuuo desde el instante de su conception; todo le fue dado con la personalidad Diuina que se le comunico a la naturaleza

humana. Y si vuiera de esperar a que nosotros le amaramos para alcãçar alguna destas perfecciones, no fuera Dios. En esto conozco señor (dixo el santo Rey Dauid) q̄ soys mi Dios, en q̄no teneys necesidad de mis bienes. Como quiẽ dize. Es cierto señor que si la tuuierades, no os tuuiera yo por Dios, porque no es de Dios el ser menesterofo, y necesitado. Siendo pues Christo verdadero Dios, claro esta q̄no podia esperar de nosotros alguna cosa que le faltasse; y assi su amor fue desinteresado: qual ha de ser el de los verdaderos amigos. A imitacion pues de Christo, el que dessea serle semejante en el amor, y guardar con perfectiõ este precepto de charidad; ame a su proximo desinteresadamente, no atendiendo a la honra o prouecho, que de su amor puede sacar, sino al biẽ y vuidad del amigo: porq̄ el amor de la charidad, es amor de amistad, y no de concupiscencia: y por el consiguẽte busca el prouecho ageno, y no el proprio. Y esto quiso dezir el Apostol quãdo dixo. La charidad no busca sus propias cosas. Porque assi como por medio della se transforman las almas, assi tambien se truecan los cuydados, atendiendo cada qual al biẽ del otro, y no al suyo. Y esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cãtares, quando dezia: Mi amado para mi, y yo para el. Como quiẽ dize: Mi amado en el amor que me tiene, solo atiende a mi prouecho: si me castiga, todo es para mi prouecho, si me regala, todo es para mi prouecho: y finalmente todo el, y quanto haze, es para bien mio. Y yo por pagarle el recambio en la misma moneda, soy tambiẽ toda para el; porq̄ en amarle, en seruirle, y en reuerenciarle, no atiende a mi prouecho, sino a su gloria. y ya que no le puedo dar cosa alguna que el no tenga: si ruole porque lo merece, alegrandome de ver, que merezca tanto, y deseando que todos le reuerencien y siruan: sin atender en ninguna destas cosas al premio, sino a solo hazer su santa volũtad. Esta es la ley de los amantes, y a esta han de atender los proximos en el amor que se tienen; y

Psal. 116.
Dixi Domini
meus Deus
quoniam in
periculo meo
non egesset.

1. Cor. 13.
Charitas non
quaerit quae
sua sunt.

Canti. 2.
Dilectus
meus mihi,
& ego illi.

no a los intereses propios, q̄ es hazer codicioso al amor. Ha de ser tãbiẽ el amor sufridor de injurias, como lo fue el de Christo; q̄ por esso se cõpara la charidad al oro en la Sagrada escritura, no solo porque haze v̄taja a las otras virtudes, como el oro a los otros metales; sino tãbien por que se apura en el fuego de las tribulaciones y trabajos, como el oro en el crisol por medio del fuego elem̄tal. Y assi como el oro que se deuaneece en el fuego, dezimos que no es verdadero, porque si lo fuera, alli se acẽdrar y quedara mas apurado: assi tãbiẽ la amistad que qualquier injuria o, tribulaciõ la derriba, no es verdadera amistad. No es de vidrio el amor, para que qualquier golpe zillo le quiebre, si no fuerte como la misma muerte que todo lo v̄ce. Y la Esposa dixo, que las muchas aguas de los trabajos, y persecuciones, ni las auenidas de los rios caudalosos de las injurias, no auian de ser bastantes a contrastar la charidad: por que es fuego de alquitrã que crece cõ su cõtrario. Es como la Fenix, que el abrafarse no es para consumirse, si no para salir renouada y cõ mayores fuerças. Es como la culebra q̄ quãdo pasa por lugar mas estrecho, y dexa en el la piel cõ trabajo suyo; entõces sale cõ mayores brios, y mas loçana. O charidad sancta; que no te consumen las llamas de los trabajos e injurias, sino que te renueuã. Y aũque el amigo sea tan cruel como los que quitarõ la piel a S. Bartolome, algãdose cõ la piel de su amigo hasta dexarlo en cueros: no sales tu con menos brios ni menos loçana, antes entonces te renueuas y crece tu fortaleza. Quãdo a Cristo le quitaron la vestidura, y cõ ella la piel al pie de la Cruz, y quãdo le injurian y blasphemian estando en ella, en medio destas llamas descubre llamaradas de amor, rogando por los q̄ le estan injuriando. Y quando le quitan el pellejo, sale renouado como serpiẽte, y puesto como la de Moyse sobre lo alto de la Cruz, da vida, si le miran los q̄ se la estan quitando. Esta es fineza de amor; y en esto hã de imitar a Christo los que se precian de sus discipulos; amando mas quando

*Cãtico. 8.
Forsis est q̄
mots dile-
ctio. Aqua
multa non
potuerunt
extinguere
charitatem.*

Numer. 21.

mas perseguidos; haziendo mas bien a los mas ingratos; y dando mas muestras de amor, quando el proximo las da de mayor aborrecimiento. Y entienda el que viere que su amor se apaga con alguna injuria ligera, y que se amortigua con algu pesar que le haze su proximo; que no es su charidad como le manda Christo; pues no ama a su proximo como Christo nos amo a nosotros.

§.3. Fue también el amor de Christo liberal, porque no es amor si es avaro: y esta es la causa, porque pintaron al amor desnudo en cueros; y Christo lo quiso quedar en la cruz, por quedar hecho vn simbolo de verdadero amor; en señal de q̄ la mucha liberalidad le auia dexado en cueros. Dio su vida, dio su honra, dio sus vestiduras, dio su sangre; y porque se viesse la liberalidad con q̄ la daua, ordeno con admirable prouidencia, que la q̄ fuele acudir al coraçon al tiempo de la muerte, essa le fuesse sacada hiriendo su pecho después de muerto, y haziendo que se estremecie se la tierra; para que aquel mouimiento violento, ayudase a salir la que estava metida en lo mas intrinseco de las entrañas. Ni permitio que le quebrasen las piernas después de muerto, por no repartirse a pedaços, sino darse entero a cada vno; como lo hizo en el sacramento santo de la Eucharistia. Y aunque vio la ingratitud que hasta sus mismos Discipulos auian con el vsado, dexandole solo en el huerto, y escondiendose de miedo los tres dias que estuuó en el sepulchro, porque no les fue se forçoso el auer de morir, o negalle (que fue como vn auergonçarse de ser discipulos suyos) por ventura estan cose su libertad con esto? No por cierto, porque durando el amor, no era posible acabarse el ser liberal: y assi vemos que después de resucitado, quando se quiso subir al cielo; auiendo dicho que le auia sido dada la potestad en el cielo y en la tierra, luego se la comunico a sus discipulos; mandádoles que fuesen a baptizar a todas las gentes y a predicarles el Euangelio; y dâdoles poder de hazer milagros

milagros en prouecho de todos los hombres, lançando Demonios, curãdo enfermedades, y resuscitãdo muertos. Y àun despues de subido al cielo (en testimonio de que le duraua el amor) quiso dar muestras de su liberalidad, embiãndoles el Espiritufanto : y repartiendo con el (como lo dixeron Dauid, y San Pablo,) sus dones entre todos los hombres. O liberalidad admirable, nacida de vn amor inuencible, quien creyera que auia de durar despues de tanta ingratitud? Aprendan pues a qui los que se precian de discipulos de Christo a tener amor liberal para con sus proximos; no cansandose por la ingratitud, como no se cansò Christo: sino haziendo con ellos lo que suelen hazer los jugadores, que por desquitarfe, y boluer a cobrar lo que perdierõ la primera vez que jugarõ, auenturan la segunda otro tanto; y si aquello pierden, bueluen a hazer lo mismo la tercera; hasta que recobren todo lo que han perdido. Afsi tambien el que hizo vn beneficio al ingrato, y le parece que le perdio empleando le enel, deue auenturar otro tanto, haziendo le nueuo beneficio, para ver si podra recobrar el primero con el segundo; y no parar hasta que los recobre todos haziendole nueuos beneficios; que muchas vezes fuele acontecer (y vna leemos auerle acontecido a Dionisio padre de Alexandro) que cõtinauando el hazer mercedes a vn ingrato, ganò con la vltima, lo que auia perdido en todas las otras; cõquistãdole por este camino la volûtad. Y quando todo se pierda, no aprouechãdo para cõquistar al proximo; tẽgalo por grãde ganãcia, pues lo pierde por imitar a Christo, y por guardar las leyes de charidad, la qual no sabe de xar de ser liberal aun con los que son ingratos.

§. 4. Fue finalmente el amor de Christo perseverante, como lo quiso significar el Euangelista S. Iuan quãdo dixo, que como Christo viuiese amado a los suyos, hasta el fin los amo; y en el dio mas particulares muestras de amor, que en toda la vida. Y no fue pequeño encarecimiento: porque se

*Plal. 27.
Accepisti
dona in ho-
minibus.
Ephc. 4.
Dedit dona
hominibus.*

*Ioan. 13.
Cũ dilexisset
suos quis
erat in mũ-
do, in finem
dilexit eos.*

porque segun fueron muchos los encuentros que tuuo el amor de Christo, y los tropieços que se le pusieron delante; grande fineza fue el pasar adelante, y singular fortaleza el romper con todo, perseverando hasta el fin. Ilayas dixó, que auia de venir el amor de Christo, como rio arrebatado y violento, a quien algun ciérço furioso va aguijando. Dando en esto a entēder, que assi como la corriēte de vn rio impetuoso, no dexará de perseverar en su movimiento hasta llegar al mar, aunque se le pōgan delante aceñas fortísimas, y piedras de incomparable grandeza, y peso; antes todo suele atropellarlo quanto se le pone delante; derribando puentes, afolando edificios, arrancando arboles, y lleuandolo todo tras si: assi el amor de Christo con todos los inconuinentes auia de romper, y todo lo auia de atropellar, por llegar a su termino y cētro, que era el morir por los hōbres. Vna vez se le puso delante aque-lla piedra fundamental dela Iglesia llamada Pedro, para detener la corriēte de su amor, diziendole: que no le pasase por el pensamiēto yr a morir a Ierusalem: y como era tan grande el impetu que lleuaua, atropellole diziendo: Venid empos de mi Satanas, y no me seays tropieço, que a mi amor ninguna cosa ha de ser bastante, para hazerle que dexede perseverar. Trate Iudas de vēdelle, y los Pontifices de compralle, apedreenle los Hebreos, crucifiquēle los Gentiles, nieguenle los Dicipulos, conjurense cōtra el el braço seglar, y Ecclesiastico, que todos estos tropieços no seran bastantes, para q̄ dexede perseverar en su amor. A imitacion pues de Christo deue el Christiano (y particularmente el Religioso) amar perseverantemente a su proximo: porque el verdadero amigo en todo tiempo ama, dize el Espiritu sancto. Y S. Pablo afirma: que la charidad jamas acaba: lo qual se ha de entender, no solo porque entre todas las virtudes Theologales sola ella persevera en el cielo; si no tambien porque la charidad es amor, y no ay cosa mas propria y natural al amor, q̄ es ser perseverante y

Isai. 19.
Cum Gomer
rit quasi
fluminis scio
lentus, que
spiritus Do
mini cogit.

Mat. 16.
Absit a te
Domine: nō
erit tibi hoc.
Vade post
me Satana,
scandalum
est mihi.

Prover. 17
Omni tem
pore diligit
qui amicus
est.

1. Cor. 13.
Charitas nō
quem excē
dit.

te, y perpetuo. Y esta es la causa porque siempre los antiguos pintaron al amor moço; para dar a entender, que si lo es verdadero, nunca se ha de enuejecer; porque (como dize S. Pablo) lo que se haze antiguo, y se enuejeze, cerca esta de acabarse: y el amor siempre ha de estar lexos de poderse acabar: porque para ser verdadero, ha de ser perseverante: y no es perseverante lo que se acaba si está en su mano, el poder durar. Esto mismo quisieron significar los Lacedemonios en aquel tercio de soldados, que tenían en sus Republicas, señalados con bandas rojas, los quales se llamauan, los amantes: y tenían por ley, que en ningun rencuentro que se les ofreciese, pudiesen boluer atras, hasta vencer, o morir en la demanda: porque juzgauan ser cosa indigna de amantes, dexar de perseverar en qualquier emprela, por peligrosa que fuesse. Christo quiere que sus soldados esten señalados con banda roja de amor, y que en esto sean conocidos: como el mismo lo significó por S. Iuan, diziendo: en esto conoceran que soys mis Discipulos, y que militays debajo de mi bandera: si os amaredes vnos a otros.

Pues siendo el exercito de nuestro capitán Christo, tercio de soldados amantes, señalados con la banda roja de su sangre, vertida por amor: no es razon que se corra el Christiano de boluer atras en el amor comenzado, teniendo vn capitán, que por perseverar, amando murió? Todo lo vence el amor, de todo triumphá, ninguna cosa le puede contrastar. Y de aqui es, que los Poetas fingieron que auia luchado con el Dios Pan, y que le vencio. Queriendo en esto significar, que el amor vence todas las cosas criadas, y por criar: porque pan, en Griego, quiere dezir todas las cosas. Luchò con Dios, y venciole, derribandole del cielo ala tierra, y de aqui vino a quedar omnipotente. Tuuo por punto de honra el ser vencido con dadiuas: y así quiso anticiparse, y darse de pura gracia: y pro

Hebr. 3.
*Quod autē
 antiquatū
 ē senescit:
 prope interi-
 tum est.*

1. Ioan. 3.
*In hoc mani-
 festi sunt fi-
 lij Dei, &c.
 quoniam hęc
 est annun-
 tio quę
 auāsis ab-
 imito, si di-
 ligatis al-
 terutrum.*

y procediole desto el quedar don gracioso, Luchò con el interese y venciole: y de aqui le nacio el quedar desinteresado. Leuantaronse contra el las injurias, luchò con ellas y vencio las: y de muy acostumbrado a esta lucha vino a quedar gran sufridor. Luchò con la auaricia y vencio la; y así quedò dadiuoso y liberal. Y queriendo prouar con el sus fuerças la muerte y el tiempo, luchò con ellos y vencio los: y así quedò perseverante contra el tiempo, y contra la muerte immortal. Y en memoria de todos sus vencimientos, quedò con los tropheos de todas las cosas, y tomò por blason los titulos que diximos auerse hallado en el amor de Christo; que son ser puro dõ, preueniendo cõ amor al hombre, y no dandosele por merecimientos suyos; ser desinteresado, no atendiendo al prouecho proprio, sino al del hombre: ser sufridor de injurias, no apagãdose por verse injuriado, antes descubriendose mas con esto; ser liberal, dandolo todo al hombre hasta quedar se en cueros; ser perseverante, no dexando de amar hasta la muerte, y aun amando despues de muerto. Y si la regla del amor del Christiano ha de ser el de Christo: entienda que no ama al proximo como a si mismo, el que no le ama con esta fineza de amor.

Capitulo, I I. En que se prosigue la materia del amor del proximo.

NO se contentò la bondad de Dios con auer sellado en nuestras almas, y entrañado en nuestra naturaleza el amor del proximo (como diximos en el capitulo precedente) sino que para mouernos mas eficazmente a el, quiso obligarnos con todos los motiuos que pueden tener alguna fuerça para estrechar mucho esta obligacion. Y dexando a parte aquel motiuo vniuersal que abraça a todos los hombres, que es proceder todos de vn mismo
princi-

vn mismo principio, (y no como los Angeles que fueron criados todos juntamente, sin algũ genero de successiõ y descendencia) tratarẽ solamẽte de los q̄ obligan a los que professamos vna ley, q̄ es la de Christo: por medio de vna Fẽ, de vn Baptismo, de vn Dios; llamados (como dize S. Pablo) con la vocacion de vna misma esperançã; la participacion de vna misma gloria, dõde Dios sera todas las cosas en todos (como el mismo Apostol afirma) y todos vna misma cosa en el. Hablando pues cõ ellos en cuyo llamamiẽto ay tãta vnidad, q̄ rria q̄ cõsiderassẽn todas las causas q̄ suelẽ ser motiuos de mas estrecho amor; como son el ser de vn Reyno, de vna patria, de vna ciudad, de vna casa, de vna sangre; y no cõ qualquier genero de parẽtesco si no con deudo de hermandad. Y si todo esto les parece poco, consideren la vnidad de los miembros en vn mismo cuerpo; que es la mayor que se puede hallar entre dos cosas distintas: y miren bien si falta entre ellos alguno de estos motiuos; los quales a mi parecer son los mas efficaces, y a quien se pueden reducir todos los demas. Mucho se suelen amar los que son de vn Reyno: y solo este motiuo suele conciliar los animos, como se experimenta cada dia entre los q̄ se veen en tierras estrañas, lejos de la propria suya; q̄ en oyendo dezir, que ay alli alguno de su proprio Reyno, luego le buscan, y solo aquel motiuo les basta para trauar amistad. Y si en el discurso de la conuersaciõ y trato, llegan a echar de ver que son de vna misma ciudad, parece q̄ se va estrechando el amor. Pues que dire de lo que va creciendo, si vienen a acordarse que han viuido en vna misma casa? Y si se conocen por deudos, quien podra ponderar la comocion de las entrañas, y la vnion de los coraçones, q̄ causa esta noticia? q̄ al fin la sangre (como suelẽ dezir) haze su officio; y suele heruir, aun no conocida: y mouer cõ inclinacion vehemẽtissima al amor del pariente. Pues q̄ hara si llega a entẽderse q̄ son hermanos? Allì son los abraços, las lagrymas, el no acertar a hablar de ale-

AdEphe.

4.
*Unus Dominus, una fides, vnũ baptisma, sicut vocati estis in vnã spe salutis, in vnã voce, &c.
 Erit Deus omnia in vniuersis.*

Gen. 43.
Festinanit
que quia cō
motas fuerāt
viscera eius
super fratre
suo, & erū-
pebant lacry-
ma: & intro-
iens cubicu-
lum fleuit.

Gen. 42.
Auribus que
se parūper,
& fleuit.

de alegría, y otros afectos amorosos, quales fuerō los q̄ experimentò el S. Patriarca Ioseph, quando vio a su hermano Bējamin: del qual dize la Divina Escritura, q̄ en viendo, se le comouierō las entrañas, y le venian las lagrimas a los ojos con tan grande impetu, q̄ no pudiendo cōtenerlas, le fue necessario entrarle en vn aposento y llorar. Y esto no es mucho, porque era hermano de vn mismo viētre, a quien siempre amò cō mucha ternera: pero aun viendo a los otros, q̄ eran hermanos de mitad, y de quien auia recibido tantos agrauios sin culpa, y sin causa: cō auer procurado fingir enojo y rigor: le fue forçoso (dize el Sagrado Texto) boluer el rostro a vna parte, porque le vinierō las lagrimas a los ojos: y despues es cosa admirable la ternera q̄ tuuo con ellos, y la facilidad con q̄ los perdonò, q̄ todo esto puede el parētesco de hermandad. Pues q̄ dire de lo q̄ se aman, se ayudan y fauorecen los miembros de vn cuerpo? la promptitud con que acude vno a la necesidad del otro? la composicion que se tienen? lo que sienten todos el daño de cada vno? Al fin no ay que detenernos en esto, porque mucho mas es lo que ha enseñado la experiēcia, que lo que puede la lengua dezir.

§. 2. Presupuestas pues estas verdades, reconozcāse las diuinas letras, y hallarā los Christianos q̄ cō todos estos titulos los obliga Dios a q̄ se amē. Quantos lugares ay en el sacrosanto Euāgelio, dōde toda la Iglesia se llama vn Reyno? Quantos ay en el Apostol S. Pablo dōde se llama vna ciudad, y vna casa? Hermanos mios (dize hablando cō los de Epheso) ya no soys hoespedes y aduenedizos, sino ciudadanos de la ciudad de los Santos y domesticos de la casa de Dios. Como quie dize: no os trateys cō la estrañeza q̄ se tratā los hoespedes de vna casa, y los estrañeros q̄ se hallā en vna misma ciudad: porq̄ vōsotros no soys hoespedes ni estrañeros; sino moradores de vna misma ciudad, y domesticos de vna casa: y esta casa y ciudad es la Iglesia. Y aūq̄ en otro lugar dixo q̄ no tenemos aca ciudad permanente.

Ephes. 2.
Fratres, iā
non estis ho-
spites, & ad-
uenas: sed estis
cīues sc̄i-
torum, &
domestici
Dei.
Hebra. 13.
Non habemus
huc ciuitatē
permanētē.

neciēte, sino q̄ buscamos la eterna: no cōtradize a la dotri-
na q̄ voy enseñando: porq̄ el Apostol no niega q̄ tenemos
aca ciudad; sino q̄ afirma (y cō mucha razō) q̄ esta ciudad
dōde viuimos, no ha de permanecer aca para siempre, si
no q̄ ha de ser trasladada al cielo, alsi como bajō de alla.
Vi (dize S. Iuā en el Apocalypsi) la ciudad S. de Hierusalē
nueua q̄ bajaua del cielo, como esposa adornada paraagra-
dar a su esposo: y todos los santos afirman q̄ por esta ciu-
dad es entendida la Iglesia; la qual se dize q̄ bajō del cielo,
porq̄ los fueros y leyes, y el modo de viuir q̄ ay entre los
verdaderos ciudadanos della, todo bajō de alla. Y no bajō
para q̄ aca permaneciese eternamēte; sino para q̄ los Chri-
stianos viuiesen en ella como ciudadanos celestiales aca
en la tierra, y despues del juyzio trasladarlos alla. De todo
lo dicho se sigue, q̄ si la Iglesia fāta dōde todos los Christia-
nos viuimos es vn Reyno (como dixo Christo en mu-
chos lugares del Euangelio) y sres vna ciudad (como cō-
sta deste lugar del Apocalypsi, y del Apostol S. Pablo) y si
es vna casa (como lo repite el mismo Apostol en muchas
partes de sus epistas) luego todos los Christianos somos
moradores de vn Keyno, habitadores de vna ciudad, y
domesticos de vna misma casa. Y si el ser de vn Reyno
(como prouamos arriba) suele conciliar voluntades; y el
ser de vna ciudad las concilia mayores: y el ser de vna ca-
sa, es motiuo aū de mayor vnion: y demas estrecho vin-
culo de amistad: quanto mayor obligacion tendran los
Christianos de amarse, cōcurriēdo en ellos todos los tres
motiuos juntos? O desuenturados aquellos a quien tan-
tos titulos no conuencen para amar a sus proximos; antes
con su desamor deshazen la conformidad deste Reyno,
la vniō desta ciudad, y la vnidad desta casa. Ellos mismos
se destierran della, y se hazen moradores del Reyno de
cōfusiō, habitadores dela ciudad del espāto, y domesticos
de la casa de las tinieblas: donde (como dize Iob) no ay or-
dē alguno, sino horror sempiterno, y discordia perpetua.

Apo. 21.
*Vidi ciuita-
tem sanctā
Hierusalem
monara def-
cendens de
caelo, a Deo
paratam: si-
cut sponsam
ornatam se-
se suo.*

Iob. 10.
*Vbi nullus
ordo, sed sē-
piternus hor-
ror in habi-
tatione.*

§. 3. Pues si pasamos mas adelante, y consideramos el parentesco y consanguinidad que ay entre los Christianos, echaremos de ver que aun es mas estrecha la obligacion. Porque si el participar de vna sangre, por medio de la materia que se administra en la generacion corporal, haze a los hombres consanguineos: siendo tan grande la diuision, y por consiguiente tan pequeña la participacion de aquella materia distribuyda en diuersas generaciones, en el parentesco carnal: que parentesco, y consanguinidad causara el participar de vna misma sangre de Christo en el sacramento santo de la Eucharistia, encorporandola cada qual en si mismo, sin diuision alguna? Cierro con mucha razón dixo S. Cirilo Hierosolymitano: que los Christianos por medio deste Sacramento, nos hazemos consanguineos, y concorporeos de Christo. Ni se contentò su Magestad con que este parentesco fuesse en qualquier grado de cõsanguinidad: sino que para obligarnos a mas estrecho vinculo de charidad, ordenò que nuestro parentesco fuesse no menos que hermandad. Lo qual ponderò admirablemente S. Pablo en vna de sus Epistolas, diciendo: que con ser Christo verdadero hijo de Dios, no se cõfundio de llamarnos hermanos: siendo verdad que es inferior la distancia q̃ ay de su grandeza y Magestad, a nuestra baxeza. Y en otro lugar dize: Que el mismo Espiritu santo da testimonio a nuestro espiritu, de q̃ somos hijos de Dios: y de aqui coligio que somos herederos suyos, entrando con Christo a la parte de su herencia, como hijos de vn mismo padre. Y S. Iuan en el primero capitulo de su Euangelio dize: Que baxando el hijo de Dios a hazer se hombre por amor de los hombres, dio potestad para hazer se hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre: renaciendo, no por virtud de la carne y sangre, sino por la del espiritu de Dios. Y el Apostol S. Pedro, señala el principio desta generacion, diziendo: que renacimos, no por administracion de materia corruptible y corporal, sino por

Cirillus Hierosolimitana. Catechistica dogica. 4.

Hebr. 2.
Propter quã causam non confunditur fratres eos Vocare.
 Rom. 8.
Ipse enim spiritus testificatur nobis, quod sumus filij Dei: si autem filij: et heredes dei, &c.
 Ioan. 1.
Dedit eis potestatem filios Dei fieri ijs qui credunt in nomine eius, &c.
 Petri 1.
Renati non

vn principio incorruptible y soberano, que es la palabra de Dios: es a saber, aquella que se dize en el Baptismo, quando lauan los cuerpos con agua; en el nombre de toda la Trinidad. Palabra de infinita eficacia, que penetrando su virtud hasta el alma, la haze renacer en Dios, y la da el primer ser de hija suya, y de hermana de Christo. Alli es donde todos los baptizados reciben esta espiritual hermandad renasciendo de vn mismo principio, el qual (como dize. S. Pedro en el lugar citado) permanece para siépre jamas. Demanera que si consideramos la vnidad de nuestro principio, y la estabibilidad de su duracion; hallaremos que es mayor sin comparacion la causa que concurre en esta hermandad, para que nos amemos los Christianos, que la que tienen los hermanos carnales para tenerse amor. Porque en las generaciones carnales, aun que todos los hermanos proceden de vn padre como de vn principio; pero la materia inmediata de que se engendran, y la virtud que va ébuelta en ella, son diuersas, y no permanecé, que por esso las llama el Apostol S. Pedro corruptibles. Pero aca en esta espiritual regeneraciõ por la qual todos somos hermanos, aunque lo material de las palabras (en quien va escõdida la virtud de Dios) se repite, no se varia; porque vnas se dicen a todos, y la virtud dellas (que es la q obra esta diuina generacion) es vna misma, incorruptible y permanente; y assi parece, que quanto es mas vno el principio, tanto auia de ser causa de mayor vnion. Donde esta pues el feso de los Christianos; que el ser consanguineos, y el tener hermandad tan estrecha, no es bastante para hazer que se amen intima y entrañablemête? Como es posible que por vn interesillo, o punto de honra, falté al amor tan devido a esta hermandad? Cõfundanse de ver lo que hizo el Patriarcha Abraham con su sobrino Loth; que viendo el Santo varõ que por razon del pasto de los ganados reñian los pastores del vno con los del otro: dice la Escritura: que llamò a su sobrino, y le dio a escoger la

*in semine
corruptibili
sed incorrup-
tibili per
verbum Dei
Sui. Et per
manetis in
aeternum.*

Gen. 13.
Ne que/a

*fratres in
terme
e
inter
pastores
nicos
pas
tores
fratres
sumus.*

Parte del territorio que quisiere para apacentar sus ganados; Diciendole; yo te ruego (hermano Loth) que no aya rencillas; entre nosotros, ni reyertas entre tus pastores y los mios, porque al fin somos hermanos: como quie dize, escogé (hermano mio) a tu gusto, que con lo que tu dexares me dare por contento: porque se que qualquiere perdida es ganancia, atrueco de que no parezca que por interes de hacienda ay dissension entre hermanos. O varon Euangelito, antes del Euangelio, y confusion de todos aquellos que tienen en mas qualquiere interes, que el vínculo de hermandad, que tan estrechamente auia de tenerlos vnidos: y de los que por otras ocasiones leues, de disgustos y palabrijas, pierden la paz y concordia con sus hermanos. Y si esta falta de vnion es reprehensible en todos, que seria entre los Religiosos, los quales de mas deste vínculo tan estrecho, comun a todos los Christianos; tienen otro particular, que es el de la profesion de vna Regla, que los obliga a mas estrecha amistad? Aqui ha de estar el amor en su punto, aqui el exemplo de la charidad, aqui la fineza de los verdaderos amigos, aqui finalmente vn traslado del amor que Christo nos tuuo, tan perfectamente sacado, que represente al viuo la perfection de su original.

S. 4. Mas porque cócluyamos esta materia, adelgazando este punto y poniendo a la charidad en el que merece, tratemos ya del vltimo titulo, con que la Diuina Escritura obliga a los fieles a la vnion mas estrecha de amor, q es llamádo los miémbros de vn cuerpo, y cuerpo de vna cabeza, que es Christo. Hermanos (dize el Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Roma) todos somos vn cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro. Y en el capitulo 12. de la primera que escriuio a los Corinthios, va tratando muy a la larga de la prouidencia con que el Diuino Espiritu repartio los officios entre los miembros deste cuerpo: de tal manera que todos fuesen necesarios

*Rom. 12.
Multi vnu
corpus sumus
in Christo,
singuli autem
alterius
membra.*

arios

farios, para que ninguno pudiese menospreciar a los otros: antes la necesidad que tienen los vnos de los otros, los obligase a ayudarse en sus ministerios. Y es bien que adviertan a qui los Christianos, que para la vnion destos miembros de las otras republicas: instituyo Christo el Sacramento Sancto de la Eucharistia, donde todos los Christianos, comiendo vn mismo cuerpo de Christo, se hazen vna cosa con el, y entre si mismos: porque como dixo el philosopho: Las cosas que vienen a vnirse en vn tercio, tambien se vnen entre si mismas, como lo vemos en el parentesco de afinidad, que vniendose el marido con la muger, resulta cierto genero de vnion en cada vno con los deudos del otro. Asi pues (y aun mas estrechamente) comiendo todos los fieles de vn pan, que es la carne de Christo, y vniendose con el la sacramental: y realmente se vnen entre si, y todos juntos con su cabeza: resultando vn cuerpo misterioso, no solo mistico como en las otras republicas, sino en alguna manera con vnidad real, muy semejante a la que ay entre los miembros de vn cuerpo natural vnidos con su cabeza. Y de aqui es, que el Apostol S. Pablo para enseñar esta vnidad, causada por la participacion sacramental del cuerpo de Christo, vino a dezir en vna de sus Epistolas. Por ventura el caliz de bendicion que recibimos, no es comunicacion de la sangre de Christo? Y el pan que repartimos entre los fieles no es participacion de su cuerpo? Luego sigue que somos vn mismo cuerpo, todos los que participamos de vn pan, y de vn caliz. O soberana inuencion de charidad, inuentada para enseñar charidad. Si es verdad (como queda prouado) que todos los fieles son miembros de vn cuerpo; como no se aman vnos a otros? Como no se ayudan y favorecen? Como no se lastimã de los trabajos de sus hermanos? O, grã Señor, y con quãta razon castigaris la falta de charidad entre vuestros fieles, pues no aprouerchã cõ ellos tales inuenciones de charidad. Poga los ojos cada qual è los miembros

Arist.
Qua sunt
eadem vno
tercio, sunt
eadem inter
se.

1. Cor. 10.
Calix benedictionis
cui benedicimus: non
est communicatio sanguinis
Christi
est et panis
quem frangimus, non
est participatio corporis
domini
est, etc.

de su mismo cuerpo, y hallara en si tantos predicadores de charidad quantos miembros tiene. Si quierẽ aprender cõpassion, miren la que tiene cada miembro del daño del otro; pues en doliendo el vno, todos se cõpadecen y duelen. Si quieren aprender à regalar los enfermos, y a sufrir sus importunidades y pesadumbres; consideren vn miembro en fermo, que a vnque causa dolor en todo el cuerpo, y da pena; no por esso los otros se cansan, y le desprecian; antes tanto mas le regalan, y mas conseruado procurã tenelle, quanto la enfermedad que tiene es mas graue, y el dolor que causa es mayor. Si quieren aprender a seruir los menores a los mayores, y pagar el recambio de su seruiçio los mayores a los monores; mirẽ como los pies que son el miembro mas bajo, sustentan el peso de todo el cuerpo, y como los ojos conser vn miembro tan noble en señan el camino a los pies, y les van siruiendo de guias. La mano lleua el bocado à la boca, la boca le ma xca para que se sultente la mano, y el estomago le recibe y le cueze para el vno y el otro: y assi la mano sirue a la boca, la boca al estomago, y el paga el recambio deste seruiçio, siruiendo tambien a entrambos. Que miembro jamas se ensoberuecio contra otro? Quando se ha visto que el vno al otro se tenga inuidia? Quando se vengò el vno del otro? Por vètura si muerde el diente a la mano, ha se visto jamas que ella quiera vengarse, facandose el diente. Cier to confusion es esta de los Christianos, que confessando ser miembros de vn mismo cuerpo, y cuerpo de tal cabeza qual es Christo: ni se ayudan, ni se compadecen, ni disimulan injurias, ni agradecen seruiçios, sino que vnos a otros se muerden, para quedar consumidos vnos y otros, como lo amenaza San Pablo. Recogiendo pues la conclusion de todo lo dicho, quiero que me responda el Christiano: si la ley natural, si la charidad Euangelica, si el exemplo de Christo, si el ser moradores de vn Reyno, vezinos de vna Ciudad, domesticos de vna casa, consan-

guincos,

Ad Gal. 5.
*Et inuicem
 mordetis et
 comeditis.
 Quod est ne
 ab inuicem
 consumamini*

Christo, y si el ser moradores de vn reyno, vezinos de vna ciudad, domesticos de vna casa, consanguineos, y hermanos; y finalmente miembros de vn cuerpo, y cuerpo de tal cabeza, nos esta predicando charidad, exortando concordia, y persuadiendo amor: que disculpa podremos dar si no le tenemos? Que responderemos al juez quando entre cõ nosotros en cuẽta? Que marca lleuaremos de discipulos suyos? Verdaderamente que con mucha razon castiga la dureza, de los que no se mueuen con tantos y tan eficaces motiuos.

§.5. Ni valdra por disculpa la dificultad que ay en amar a los que nos hazen agrauios: porque demas de la promittitud cõ que Dios acude a facilitar con su gracia esta dificultad, y del premio tan grande que por ello promete a los que salen con esta empresa; (el qual basta no solo a facilitarla, pero aun hazerla suave) no es cosa la que en esto nos manda, que bien considerada sea contra nuestra inclinacion natural. Porque no es menos natural al hombre, amar lo que le es semejante, que aborrecer lo que le es contrario: como lo vemos de ordinario en los padres, q̄ aborreciendo la trauesura en el hijo, aman juntamẽte su semejança: y de tal manera quieren castigar lo vno, que se conferue lo otro. Manda Dauid que vaya su exercito siguiendo y persiguiendo a su hijo Absalon; y al mesmo tiempo que les manda que lo persigan, esta dando voces de padre, diciendo: Mirad que me guardeyis al moço Absalon, y que no me le quiteys la vida. Singular exemplo por cierto para lo que vamos tratando. Quien haze a Dauid embiar el exercito contra Absalon? Claro esta que le mueue el aborrecimiento que tiene a su culpa. Y quien le haze dar voces, diciendo: Que conseraen su vida? Es cierto que se las haze dar el amor que tiene a su semejança: porque no menos amaua en el la naturaleza de hijo (en que le era semejante) que aborrecia la culpa (en que le era contrario) luego no es imposible amar en vna mesma persona

2. Reg. 18.
Seruare me
hi puerum
Absalona.

la semejança, y aborrecer la culpa. Esto pues que es tan posible y tan facil, es lo que Christo manda, quando manda amar a los enemigos. Quiere que hagamos lo que el haze, que aborreciendo la culpa, ama y conserua la naturaleza, y para que el mirar en el hombre lo que aborrece, no le haga destruyr lo que ama, aparta los ojos de lo que aborrece en el hombre, que es la culpa, y ponelos en lo que ama, que es la naturaleza. Haga pues lo mesmo el hombre con su proximo, aborrezca la culpa con que le injuriò, persiga la ofensa que le hizo: pero la naturaleza en que le es semejante, porque ha de aborrecerla, auiedo en ella ocasion para auer de amarla? Doctrina es esta que antes del Euangelio nos la enseñò con su exemplo el gran Philosopho Aristoteles, pues dize del Diogenes Laercio: Que auiendole injuriado en cierta ocasion vn hombre, no solamente no quiso vengarse del, pero le hizo muy buenas obras. Y como le reprehendiesen por esto algunos que se hallaron presentes: respondió el sabio Philosopho: He me compadecido no de las costumbres, sino del hombre: y la buena obra no la hize al hombre, sino a la humanidad. Como quien dize: Aunque sus ruynes costumbres me han ofendido, y aborrezco en el lo que me ha sido contrario: pero considerando su naturaleza, en que me es semejante, no puedo dexar de compadecerme della: porq̃ no es ella menos digna de compasion, que sus ruynes costumbres merecedoras de aborrecimiento: y assi mas razon es que se le haga a el bien por amor della, que a ella daño por el. Esto hizo, y esto dixo Aristoteles antes del Euangelio, antes de tener el exèplo de Christo y de otros santos, que hizieron bien a sus enemigos: y antes de auerse prometido tal premio en la ley Euangelica: y no es mucho q̃ se le pida aun Christiano con todas estas ayudas de costa, y en especial con la de la gracia de Christo, lo que sin ella obrò vn Philosopho con sola la luz natural.

§. VI. Mas porque nadie se engañe en la inteligencia deste

deste precepto, ni piense que se le manda cosa impossi-
 ble: y porque se entienda en que consiste la substancia de
 la charidad acerca desto digo: Que aunque es verdad que
 el mandamiento de amar a los enemigos obliga a todos,
 en quanto a lo que es no aborrecerlos, ni desearles, ni ha-
 zerles daño, ni dezir mal de sus cosas, ni apetecer vengañ-
 ça de sus personas: pero en lo que toca al tratarlos familiar-
 mente, y hazerles beneficios, dandoles particulares mue-
 stras de beneuolencia: solamente es consejo dignissimo
 de ser guardado de los Christianos, mas no obliga sope-
 na de peccado mortal, sino en caso de necesidad, o don-
 de se ofreciessa ocasion de escandalo. Este es el puto en que
 consiste la substancia deste precepto: y segun esto no tiene
 rra dificultad como les parece a algunos. Pero esté muy
 advertidos, y miré con mucha circunspecció los que estan
 injuriados, que se color de aborrecer la culpa, no aborrez-
 can al enemigo: porque como andan tan juntos en el pec-
 cador la culpa y la naturaleza, muy pocas ay que sepan
 templar el tiró del aborrecimiento, de tal manera: que hi-
 riendo con el a la culpa, no penetre hasta llegar al culpa-
 do. Y assi lo mas acertado es, que pues no corre peligro
 de amar lo malo en el que nos ofende (por sernos tan na-
 tural el aborrecer nuestras ofensas) nos dexemos de sub-
 tilezas, y procuremos amar a los que nos han agravia-
 do, haziendoles bien, y orando por ellos, como nos man-
 da Christo. Y los que en esto hallan particular repugnan-
 cia (aunque les parezca que aman al enemigo) tengan por
 sospechoso el amor: y crean que sino vencen esta difficul-
 tad con hazerse fuerça al principio, diziendo bien del, y
 haziendole buenas obras, quando se ofrece ocasion:
 vendra poco a poco a crecer en el pecho este
 cancer, y a roerle las entrañas sin
 echarlo de ver, hasta de-
 xarlas perdidas
 del todo.

Matth. y.
 Bene facite
 iis qui ode-
 runt vos, &
 orate pro per-
 sequentibus
 & calum-
 niantibus.

Capitulo III. Del primero escalon, y medio,
para andar bien ordenado con el proxi-
mo, que es no pensar mal de
nadie.

PVes queda ya declarado en que consiste el precepto de la charidad, que nos ordena para con el proximo, razón sera que enseñemos las gradas por donde se sube a la perfección deste precepto; para q̄ disponiéndose el Religioso a subir por ellas, pueda llegar a lo mas alto del. Y para esto conuiene aduertir, q̄ los pensamientos desordenados y malos, son la fuente original, de donde proceden las malas obras; como lo enseña el glorioso Augustino, en diuersos lugares de sus escritos. Y aũ esto mismo quiso enseñar el Espiritu Santo en el capitulo 6. de los Probernios, donde haziendo memoria de siete diferencias de peccados graves que aborrece Dios; pone en medio de todos ellos, el corazón que fabrica pensamientos malos. Dando en esto a entender; que así como el corazón (que esta en medio del cuerpo) es principio y fuente de las acciones vitales; así el fabricar pensamientos malos, es el origen de todos los siete crimines q̄ allí se ponē de los quales le tienē en medio: porq̄ se deriuau del, como las lineas se deduzē del medio del circulo a la circunferencia. Y esta misma doctrina parece que quiso enseñar Christo; quando para dar a entender los males que proceden del corazón, en el primero lugar puso los malos pensamientos, y despues nombrò todos los otros: como dando a entender, que por el camino de los pensamientos malos vienen ellos a salir del corazón. Siendo pues esto así, claro esta que el primer paso que se ha de dar, para llegar a andar perfectamente ordenado con el proximo; y el primer escalon que se ha de subir, es reformar los malos pensamientos que del podemos tener. Y debaxo del nombre de mal pensamiento,

entica-

August.
homil. 16.
de resurre
ctione &
alibi.

Prover. 6.
Cor m. sebi-
mans cogit
tiones peñi-
mas.

Math. 15.
De corde
exiunt praua
cogitatio-
nes.

entiendo también los juyzios temerarios, y malos deſſeos. Este mismo orden parece que quiso guardar Dios, para re formar su pueblo, y dexarle bien ordenado; como consta de vna palabras que refiere el Propheta Isayas. Procurad lauaros (dize Dios) y quedad limpios; y para esto, quitad primeramente el mal de vuestros pensamiētos; dexad de hazer mal, y aprended a hazer bien. Dōde se ha de notar, q̄ primero les reforma los malos pensamiētos, y reforma dos estos, como cosa q̄ naturalmēte se sigue, les dize, q̄ dexē de hazer mal, y q̄ hagan bien: porq̄ cierta cosa es (como dize Augustino) que dōde los pensamientos son buenos, no pueden ser malas las obras. Y el Apostol S. Pablo (hablando de la charidad) primero dize, que no sabe pēsar mal de nadie: y luego añade, que no se alegra con la maldad, antes se goza con la verdad; porque entrambas cosas se siguen al no tener malos pensamientos.

§. 2. Siguiendo pues esta manera de proceder, digo, que el q̄ deſſea andar perfectamēte ordenado con su proximo, la primera cosa que ha de hazer es, procurar con muchas veras, no pensar, ni juzgar mal de persona alguna. Y verdaderamente, q̄ es cosa tan puesta en razón esta, q̄ no ay para que nos detengamos mucho en persuadirla, especialmēte quando los juyzios q̄ se hazen, son temerarios. Y aunque el poner remedio en esto les parece a algunos cosa muy dificultosa, no lo es tanto, quanto se persuadē los nuevos en el seruicio de Dios. Porque lo q̄ aqui se les pide; no es, q̄ no les pase algun mal del proximo por el pensamiento: pues es cierto, q̄ esto no está en mano del hombre. Lo q̄ se pide es, q̄ en aquel pensamiēto malo, cō q̄ el demonio los incita, a q̄ juzguen mal del proximo, y a q̄ crean ser verdad lo q̄ les pasa por el pensamiento: no lo admitan, ni le den credito, antes lo procuren apartar de si como cosa, perniciosa, y abominable. De tal manera, que en el juyzio de la razon no quede asentada alguna ruyn opinion del proximo. Y adviertan, que estos juyzios se pueden

Isai. I.
Lauamini
mādi estote
auferte ma
lum cogita
tionū vestra
rum, discite
bene facere.

Augusti.
vbi sup.
I. Cor. 13.
Charitas nō
cogitat mā
lum nō gau
det super
iniquitate,
congaudet
autem veri
tati.

pueden hazer en tres maneras: porque, o nacen de la ma-
 licia pura del que los haze, sin que le den ocasion
 alguna. Como si vno juzgase de otro, que es hypocrita,
 porque se ve ayunar y andar mortificado; creyendo que
 haze esto con intencion de que le tengan por santo: o na-
 cen de leue ocasion, como si vn nouicio juzgase de otro,
 que lleua nueuas de los otros nouicios al maestro, por-
 que le vio hablar con el en secreto: o finalmente proceden
 de ocasion graue, y manifiestos indicios; como si
 auiendo faltado vn libro enel nouiciado a cierta hora,
 se juzgase que lo tomo vn nouicio, porque se sabe que so-
 lo el entro a tal hora dnde estaua el libro. Este vltimo juy-
 zio, nacido de euidentes indicios, no es temerario, ni se
 pecca enel mortalmente. Pero ha de procurar el sieruo
 de Dios desecharle, como cosa impertinente y sin fructo;
 y alomenos no permitir que por ello quede el proximo
 para consigo desacreditado. **Quien eres tu** (dize el Apo-
 stol S. Pablo) que juzgas el sieruo ageno? Como quien
 dize: **Quien te hizo a ti juez**, del que no esta sugeto a la
 jurisdiccion de tu juyzio? **Dexale** alla a su Señor, para que
 le juzgue; y trata tu solamente de juzgar tus defectos. **Y**
 digo, que ya que por la euidencia de los indicios se juzgue
 determinadamente, que alguno hizo el delicto, no por es-
 so ha de quedar enel animo del sieruo de Dios alguna
 ruyn opinion de la tal persona. Porque aunque el pri-
 mer juyzio aya sido sin culpa, los que se hazen despues
 por razon de aquel, son temerarios: teniendo en ruyn opi-
 nion por la culpa passada, al que por ventura ya es bueno.

Roma. 14. Tu quis es, qui iudicas alienum seruum?

Luc. 7. Como le acaecio al Phariseco, que por lo passado juzgo ser
 peccadora la Magdalena: la qual realmente era ya santa,
 quando el hizo aquel juyzio. Considerando pues ser ver-
 dad lo que dize el Espiritu santo: **Que esta en las manos**
de Dios enriquecer subitamente al pobre: crea el que vie-
 re alguna falta en su proximo, que al mométo se ha arre-
 pentido della: pues el peccado es tal de su naturaleza

Ecclef. 11. Facile est anim in oculis Dei subire uoluntate pauperum.

que

que (si se considera) trae luego consigo el peſſar de auerle cometido.

§. III. Por eſte camino ſe viene a reparar totalmente el mal concepto, que podria engendrar en nosotros la culpa que vimos cometer al proximo: porque creyendo del, que ha ſacado prouecho de ſu peccado, y que por el arrepentimiento ſe le dio nueva gracia despues de cometida la culpa; tã lexos eſtaremos de tenerle por malo, que antes le tendremos por mejor que haſta entonces, porque ya no le juzgamos por la malicia de la vida paſſada, ſino por la iuſticia del eſtado preſente. Deſta manera ſe han los ſieruos de Dios en el juzgar ſus proximos, quando ſon los indicios vehementes para juzgar de ſus faltas: que de todo ſaben ſacar prouecho, conſeruando la buena opinion, aun en los caſos donde apenas ſe puede eſcufar la culpa. Pero que haran quando los indicios ſon leues, y el enemigo acusa para que ſe haga juyzio? Digo, que en tal caſo ha de ſeruir de freno el conſiderar, que (como dize David) ſon mêtiroſos los hombres en ſus balanças; y que aun en caſos donde ay indicios graues, y apariencias al parecer euidentes, acacçe engañarle. Para prueua deſto, es marauilloſo exêplo el de aq̄l tanto monge Vidal: el qual con zelo de que las mugeres publicas no ofendièſſen a Dios, entraba en ſus caſillas, y les daua el dinero que auian de ganar, y el ſe ponía en oracion, ſuplicando a Dios que las cõuirtieſſe, con lo qual conuirtio a muchas. Que mas cierto indicio que ver entrar a vn hombre en vn apoſentillo cõ vnã muger ruyn, para juzgar mal dello? Y con todo eſto, juzgarlo en eſte caſo fuera engaño, ya que no fuera temeridad. Y no es menos bueno para eſte propoſito el exemplo del otro monge, que traya conſigo de vn pueblo a otro vnã moça hermoſiſſima, y juzgando mal de ello los que lo vieron, despues de auerle açotado por eſta cauſa, ſe descubrio que era Eunuco, y que la moça era Hebrea, a la qual auia conuertido y baptizado, y la lle-

Psal. 61.
Mendaces
filij hominũ
in ſtateris.
In vitis
Patrum.

Simeõ Me
taphraſte
in vita ſan
cti Ioãnis
Elemoſi-
narij.

Isai. 40.
*Qui dat secretorum secreta
 ratores quia
 si non sint,
 iudices ter-
 re selut in-
 uane fecit.
 In eius vi-
 ta.*

la lleuaua consigo para ponerla en vn conuento de Religiosas, donde queria dedicarse a Dios. Y cūpliose en los que juzgarō mal en estos casos, lo que dize Isayas: **Que** haze Dios a los escudriñadores de los secretos, que seā como sino fuessen, y que los juezes de la tierra queden cōdenados por vanos. De S. Ambrosio leemos, que para engendrar ruyn opinion de si en los pechos de los electores, para que no le eligiessen por Obispo, metia en su casa ruynes mugeres; y es cierto, que ninguna cosa penso menos, que ofender a Dios con ellas. Pues si en casos donde ay tanta apariencia de mal, se engañan los hombres: porque ha de ser nadie tan temerario, que con leue ocasion quiera determinarse a hazer ruynes juyzios? De los que juzgan mal por pura malicia suya, teniendo por malas las intenciones de los que hazen buenas obras, o indiferentes: no se que diga, si no que se acuerden de lo que dize el Apostol: **Que** no queramos juzgar antes de tiempo las cosas ocultas, hasta que venga el dia, en que el Señor descubriera lo escondido de las tinieblas, y manifestara los consejos de los coraçones. Entonces se echara de ver lo interior del hombre; porque lo descubriera Dios, que es el que solo puede penetrarlo. Pero hasta que llegue a aquel tiempo, no es posible entenderlo: porque los pensamientos del hombre son tan ocultos, que ni aun los Angeles los pueden conocer. Raya tiene puesta Dios a la jurisdiccion del hombre, diziendo: **Que** el conocimiento humano se estiende a las cosas que estan patentes; y que solo Dios vee el coraçon. Y si esto es assi, como se atreue vn gusanillo, que apenas acaba de entender las cosas de su propria consciencia; a querer escudriñar las ajenas, que no son de su jurisdiccion, sino de la de Dios? Y si aca en el gouierno temporal se tiene por atroz y grauissimo crimen, y se castiga con grande rigor, el entrar vn juez en la jurisdiccion de otro a exercitar algun acto judicial: que tan graue crimen sera atreuerse vn hom-

1. Cor. 4.
*Nolite ante
 tempus iudi-
 care, quoad-
 usq. Veniat
 Dominus,
 qui, & illu-
 minabit ab-
 sccondita te-
 nebrarum,
 & manifesta-
 bit consilia
 cordium.
 Tunc mani-
 festa erunt
 abscondita
 cordis no-
 feri.*

hombrezillo ignorante a juzgar cosas ocultas, que son de la jurisdiccion de Dios? Y con que rigor castigara vn atreuimiento de tan grande insolencia? De aquel gran Phyllofopho Thales Milefio referē algunos autores fidedignos, que mirando vn dia azia el cielo con el astrolabio en la mano, para echar de ver cierto secreto; tropezò en vn oyo que tenia delante, y dio de ojos en el. Violo vna criada suya, y rióse mucho de su cayda, diziendo: Cierta q̄ me huelgo, que mi amo haya caydo de ojos, pues no teniendolos para ver el oyo que tiene a sus pies, presume tenerlos para ver las cosas ocultas del cielo. Sentencia por cierto, que (cõ razõ) ha parecido bien a muchos; y me parece q̄ son dignos de que les acaezca otro tanto, los que se arrojan a juzgar intenciones y pensamientos agenos; y para mi tengo por cierto q̄ hazen gran burla los demonios de las caydas destos tales, y con razon: porque siendo topos para juzgar sus proprias faltas, quieren ser linzes para juzgar las agenas. Y confessando que no acaban de entender, si son culpas o no, las que pasan dentro en si mismos (en materia de deseos y pensamientos) se atreuen temeraria mente a juzgar lo que pasa en las conciencias agenas, y a determinar ser mala la intencion de los otros: laqual es sin comparacion mas oculta, que los secretos que el otro Philosopho miraua en el cielo.

§. 4. Sea pues la resolucion en esta materia, que el seruo de Dios, quando sintiere alguno destos pensamientos a cerca de las faltas agenas por leues que sean: procure con diligencia darle de mano, no consintiendo en el. Y esto no solo quando la ocasion es leue, o ninguna, sino tambien quando es vehemente: considerando que el no es juez de aquella causa, ni pertenece a su jurisdiccion aquel juyzio sino al de Dios. Reprehendase a si mismo diziendo: Quien soy yo, para vsurpar la jurisdiccion ami señor Iesu Christo? O que juyzio es el mio para juzgar cosas ocultas, si apenas entiendo las manifi-

estas?

Diogenes
laertius.

Scythianus
anonymus
et alii

Historia
in quibus
de rebus
dicitur.

Historia

Historia
in quibus
de rebus
dicitur.

Historia
in quibus
de rebus
dicitur.

Historia

de mi fe, que soy ruyn y peccador, pues quiero juzgar mal de los otros, amas mi proximo a q̄ proposito he de juzgar yo temerariamente? De manera que siempre ha de procurar el que juzgava que dar humillado, y los otros en buena opinion en su juicio: para que el demonio vaya corrido yel quede medrado. Concluyamos esta materia con la doctrina de S. Bernardo cuyas palabras son estas: *Guardate no quieras ser curioso escudriñador, o juez temerario de las vidas ajenas, aunque haga tu proximo cosa por la que puedas reprehendelle. No le juzgues aunque tu mismo veas el mal que haze, antes deues procurar escusalle. Escusa la intencion sino puedes escusar la obra: diciendo que lo hizo, o por ignorancia, o a caso. Y si es tanta la certidumbre de lo vno y de lo otro, que no admite escusa, di dentro enti mismo, O valas me Dios y quan vehementemente deuio de ser la tentacion que lo derribo: y que hiziera en mi si me aca eciera ser tentado: sin duda vuiera dado mayor cayda. Al fin (como dize S. Buena Ventura) pon los ojos enti mismo, diziendo con el Propheta: anunciaré Señor mi maldad, y pondre mi pensamiento en mi peccado y no en el ageno. Y cree que este es vn medio admirable para librate de semejantes juizios. Y advertierta el maestro a sus nouicios, que suele Dios castigar este peccado: con permitir que los que juzgan a otros caigan en las culpas de que a los otros juzgaron. Y por ventura quisó dezir esto Christo, quando dixo: que en lo que juzgamos a otros, nos condenamos a nosotros mismos: porque permitiendo Dios que caygamos en la misma falta, nos condenamos con la sentencia que dimos contra los otros. Y el Abbad Casiano afirma, que el Abbad Machete hablando desta materia dixo: que de tres faltas auia juzgado a sus hermanos, y en todas tres se vio despues caydo. Y yo se de vn religioso a quien acaescio, q̄ juzgando a otros de que eran negligentes en acudir a*

maytimes

libro 4o.

sermone 11.

incauti

62.

Bernardus

Sermone

11. incauti

62.

Bonauet.

Psal. 37.

*Iniquitate
meam auin
esabo & co
gitabo pro
peccato
meo.*

Matt. 7.

*In quo enim
iudicio sa
diciauerit
is, iudica
bitur.*

Casianus.

maytines ; pareciendole que el acudir tarde era negligencia fuya , permitio Dios , que le cargase tan profundo sueño todas las noches , que nunca oja tañer ni despertar ; ni le aprouecho el encomendarse a Dios , ni a la Virgen , hasta que acordádose del juyzio que auia hecho , vino a creher que no era por culpa de los otros el venir tarde a maytines , sino por no poderse despertar , y con esto le hizo Dios merced , de quitarle la pesadumbre del sueño. No juzgue pues las faltas ajenas temerariamente el que no quiere caer en ellas ; sino (como dize el diuino Geronymo) considerando que alli esta la fuente y origen del mal ; matelo luego quando quiere nacer porq̃ no crezca ; y remita a Dios como auemos dicho el juyzo de la verdad. Pero aqui se ha de aduertir lo que y a en el libro primero notamos , que al os prelados ; ya las demas personas a cuyo cargo esta el gouierno de algunos , aũ que se les prohibe el juzgar mal de los que està a su cargo quando no ay evidentes indicios ; pero no se les prohibe el sospechar dellos algunos males que pueden succeder ; antes tienen obligacion de ser sospechosos , considerada la persona , el tiempo , la ocasion , y las demas circunstancias , que se van ofreciendo , porque sin esta sospecha , no se podrian preuenir los daños que a los descuydados en esto suelen acaescer muchas vezes. Pero vayan sobre si los que estan obligados a esto ; para quela sospecha no venga a parar en juyzio sin vrgentissima causa y casi euidente.

Hieroni.
iu epist. ad
de metri-
dem.

§. 5. Y si solo el pensar y juzgar mal del proximo es prohibido (como que da prouado) q̃ sera el de searle algũ dano. Cierta este es vn genero de pecado dignissimo de castigo ; y q̃ parece imposible caer en el , sino gēte indiscreta , inconsiderada y perdida. Porque quando a la persona que yo aborrezco , por desearle mal , se le vuisse de seguir algun daño con que yo queda se vengado : parece que tendria disculpa el peccado , con el contento de la vengança

vengança rescibida. Pero siendo verdad que por desear yo mal a mi proximo, no se le ha de seguir daño alguno: de que sirue el desseo malo, sino de atormentar al que le tiene? De que sirue dar de puñaladas a la imagen que en la imaginacion se me representa? De que sirue el lauarme las manos con el pensamiẽto en su sangre? Cierito quando no fuesse por mas de librarse el hombre del tormento que estos deseos causan al alma, auia de darles de mano, y aborrecerlos como cosa horrible; quanto mas siendo peccados grauissimos, y que los castiga Dios grauissimamente. Porque de parte del que tiene deseos determinados de hazer daño al proximo, ya tiene su malicia el pecado y se reputa por obra; pues realmente la executaria, si estuuiesse en su mano. Seapues el Remedio para esta falta; que considerando vn daño tan sin provecho, procure el que se sintiere apasionado en esto, quitar la rayz de los malos deseos: que de ordinario suele ser el odio que se tiene al proximo; que si esta se arranca de quajo, cessaran los renueuos que nacen della, y los tormẽtos que causa. Y tambien es buen medio andar sobre si, y elãdo en la guarda de sus deseos: y en sintiendo que quieren acometer al alma; hazer vn acto contrario, rogando a Dios por aquellos, quien el demonio nos persua de de que deseemos tomar vengança.

Capitulo, 4. Del 2. escalony medio para andar bien ordenado con el proximo, que es el Refrenar la lengua para no offendelle con ella.

NO ha de contentarse el Christiano con auer reformado los pensamientos, en respecto del proximo; sino que tambien ha de procurar con todas las veras posibles

ables refrenar la lengua, para que no se desmande a dezir cosa alguna con que pueda quedar ofendido. Y para llegar a este punto de perfeccion, es de advertir, que los desordenes de la lengua con que el hombre puede ofender a su proximo, se pueden reducir a siete. El primero es murmurar de las faltas ajenas. El segundo, descubrir las cosas que piden secreto. El tercero, vfar de mentiras y fingimiētos. El quarto, adular al proximo, o dezirle lisonjas. El quinto, sembrar discordias y enemidades. El sexto, echar maldiciones. Y el septimo, ser demasiadamente porfiado. De todos estos desordenes ha de guardarse con grande cuydado el que quiere andar bien ordenado para con su proximo: porque todos ellos son grãdemente ofensiuos. Y començando del primero, que es murmurar de las faltas ajenas digo: Que si los murmuradores considerassen la grauedad del peccado, que cometen, y la dificultad del reparo del daño que hazen, no es posible que se descuydassen en esto. La lengua (dixo vn Philosopho) tiene la figura semejante al hierro de la lança, ordenandolo assi la naturaleza: para que se entienda, que no ay hierro de lança que assi ensangriente y lastime quando hiere en el cuerpo, quanto la lengua del detrayente lastima y ensangrienta la fama y consciencia del proximo. Y S. Bernardo dize: Por ventura no es vibora la lengua del maldiciente? Verdaderamente que es vibora y ferocissima, pues emponçoña cõ solo el aliento. Por ventura no es lança? Es lo porcierto, y agudissima; pues que de tolo vn golpe hiere a tres juntamente. Y por esso dixo Dauid en vn Psalmo: La lengua de los murmuradores es cuchillo agudissimo. Cuchillo es sin duda de dos, y aun de tres cortes, pues hiere a tres en vn punto: al murmurador, llagandole la consciencia con el peccado que haze: al murmurado, quitandole con la lengua la fama: y al que oye la murmuracion, quitandole la buena opinion que tenia del proximo, y haciendole que la tenga mala. Y no temas afirmar

Bernor. sermo. de triplis castis dia man^o, linguaz, & cordis.

Psalm. 56. Et lingua meo sicut gladius acutus.

(dize el mesmo Santo) que la lengua del detrayente es hierro de lança, y mas cruel que el que hirio el costado de Christo: porque tambien la lengua del que murmura hiere el cuerpo de Christo; pues hiere vn miembro de su cuerpo mystico: y no le hiere estando ya muerto, sino que con su herida le mata. Y mas dañosa es que las espinas que atraueffaron la cabeça de Christo, y que los clauos que enclauaron sus pies y sus manos: porque si Christo no tuuiera en mas que a su propio cuerpo el miembro mystico murmurado, nunca huiera entregado el suyo a la muerte por dar al otro la vida. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: las quales solas a mi parecer bastan para ponderar la grauedad deste vicio: pues que hara si se junta con esto el considerar que haze daño en vna de las cosas que mas los hombres estimã, que es la honra: la qual (como dize el Espiritu Santo) es mas preciosa que las muchas riquezas? Y si se allega a esto el considerar la dificultad que ay en restituyr la, si vna vez se quita; quanto mayor parecera el daño? Pues las dissensiones que causa, y lo que haze al hombre aborrecible y digno de menosprecio, daños son tambien dignos de ser temidos; y sobre todo la graue ofensa que se haze a Dios.

§. II. Para remedio pues deste desorden, se deue considerar atentamente la causa de donde nace: porque conocida esta y quitada, al punto se desharia el efecto, y se remediaria la falta. Nace vnas vezes la detraction de soberuia; porque desseando el hombre ser preferido a los otros, ya que no puede hazerlo leuantandose a si, procura ponerlo en efecto hablando mal dellos, y procurando abatirlos. Otras vezes nace de imbidia: porque como el imbidioso no puede sufrir que los otros sean estimados; de aqui le nace el procurar escurecer su fama para deshazer por este camino su estima. Nace tambien algunas vezes de sola la repugnancia que ay entre las naturalezas de dos personas, que por solo no confor-

Prout. 12.
Melius est
uomen be-
nigne, quam
diuicia mul-
ta.

mar en las condiciones, sin auer otra causa alguna, y aun sin auerse visto ni hablado, suele acaecer enfadarse la vna de la otra, y darle disgusto el verla, y parecerle mal sus cosas: y como facilmente nos aplicamos a dezir mal de lo que nos da disgusto: de aqui es, que de sola esta contraposicion de naturalezas, suelen proceder las murmuraciones. Otras vezes nacen del enojo y rancor, que por alguna ocasion tenemos a alguna persona; porque de quien aborrecemos, con gran facilidad murmuramos. Y finalmente otras vezes procede de vna mala inclinacion, que mueue a los hombres con vehemencia a censurar vidas ajenas: de tal manera, que no pueden descansar sino quando estan murmurando. Mire pues el que desea remediar este desorden, de qual destas causas le procede; y trabaje por remediar la causa, o quitarla del todo: porque (como arriba diximos) certissima cosa es cessar el efecto, cessando la causa. Si nace de soberuia, considere que es gran baxeza abatir a los otros para quedar ensalçado: porque no es grandeza parecer grande en respecto de vn abatido. Si procede de imbidia, considere que suele Dios en castigo della, levantar al imbiuido, por donde le piensa escurecer el imbidioso. Si nace de sola contraposicion de las naturalezas, mire que no es razon que pague el otro la pena de lo que no tiene culpa: y procure hazerse fuerça, y vencer la repugnancia que halla en tratarle, que con esto se vence todo. Y si le procede de sola mala inclinacion, procure con cuydado atajarla, considerando los daños que nacen della. Y guardese de la compañia de los murmuradores: porque la experiencia a enseñado, que es mal que se pega: y en las enfermedades contagiosas, es buen remedio huyr de los que las tienen, para euitar el peligro. Y aunque las faltas del proximo sean pequeñas, y parezca que va poco en dezirlas; vayase cõ cuydado a la mano para no tratar dellas. Y mire que la lengua con facilidad se resba

la, y va passando de vnas faltas en otras. Y quando estu-
niel el Religioso seguro de q no ha de dezir falta que
sea graue: que sabe la ocasion que dara a los otros pa-
ra arrojarse a dezirlas. Aprovecha tambien para reme-
diar esta falta, acordarse de los grandes castigos que ha he-
cho Dios en los murmuradores, las serpientes que embio
en el desierto para castigarlos, y la lepra de que cubrio a
Maria hermana de Moysen, porque murmuro de cosas
libianas, como fue el auerse casado su hermano con vna
negra de Ethiopia. Y sobre todo aprovecha en gran-
de manera procurar amar mucho al proximo: por-
que el que ama mucho, ni sabe hablar mal de la perso-
na que ama, ni puede sufrir que en su presencia diga mal
della.

§. III. El segundo desorden, que es descubrir las co-
sas que piden secreto, es dañosissimo: y fino anda el Re-
ligioso muy sobre si, acerca dello, corre peligro de incur-
rir con facilidad en este desorden. Porque no se que se tie-
nen los secretos, que parece que estan royendo las entra-
ñas al que los sabe, hasta que los descubra: y tanto cõ mas
vehemencia hazen esto, quanto con mas encarecimiento
fueron encomendados. Ello es cierto, que qualquier pri-
uacion causa apetito: y tanto mayor, quanto es mayor la
priuacion que la causa: y como ninguna priuacion es ma-
yor que esta, por obligar a ello la ley natural y diuina: de
aquies, que esta causa apetito excessiuo: ayudando a esto
tambien la industria del enemigo que lo procura, por ser
tan graue culpa el reuelar secretos, y tantos los daños que
dello se siguen. Entienda pues el que se encarga de secre-
to ageno, que la ley natural le obliga a no descubrirlo (es-
pecialmẽte en cosas graues) saluo en caso que la charidad
dispusiese otra cosa para remediar algun daño. Y para
estar obligado a esto, entienda que no es necessario que
el que le comunica el negocio le diga que le guarde secre-
to, sino que basta echar de ver que la grauedad del nego-
cio

Num. 21.

*Misit Domi-
nus in popu-
lum ignitas
serpentes.*

Num. 12.

*Et ecce Ma-
ria apertis
audens lo-
pra quasi
nix.*

Secutus in
4. dist. 21.

9. 2.

cio lo pide. Verdad es, que quando ay promessa de por me-
dio de no descubrirlo, es doblada la obligacion: y por con-
siguiente mayor el peccado que se comete descubriendo-
lo. Y aunque la cosa encomédada en secreto no sea muy
graue; si se entiende que se ha de disgustar el que la enco-
mendò de que se descubra; tiene obligacion de no descu-
brirla el que se encargo della.

§. IIII. Suelé ser diferétes las causas de faltar en esto tan-
de ordinario los hombres: porque en vnos procede de va-
nidad, para mostrar por este camino que son hòbres de
quié se confiã secretos: y no mirã q̄ por mostrar esto muc-
ltan ser hombres indignos de que se les confien, pues los
publican. En otros nace de vn apetito desordenado de cõ-
graciarse con las personas a quien los dizen, mostrãdoles
en esto amistad y confiança: y por grangear amistades por
este camino, vienen a descubrir quã malos son para ami-
gos, pues no sabé guardar secreto. En otros finalméte pro-
cede de pura liuiandad y passion que tienen en este parti-
cular. Y estos son aquellos de quié dize el Espiritu santo,
q̄ son como la muger que esta de parto; y como el perro
que tiene atrauellada vna saeta en el muslo. Porq̄ assi co-
mo la muger q̄ anda de parto; y el perro que tiene la sae-
ta atrauellada, andan cõ terribles ansias y desassosiegos,
hasta echar de si el vno la criatura, y el otro la saeta que
los atormenta y desassosiega: assi estos tales, en teniendo
algũ secreto en el pecho, no pueden reposar vn pũto hasta
dezirlo: a los quales amonesta el Ecclesiastico, diziédo: Si
supieres alguna falta secreta de tu proximo, muerafe en
ti, y no la digas a nadie: y cree que no es pòçoña que te ha
de hazer reuentar. Y en otra parte dize: El que descubre
los secretos del amigo, pierde la fidelidad; y castigarle ha
Dios con que no halle amigo de quié pueda fiar su animo
seguramente. Considere pues el que fuere defectuoso en
esto, la graue ofensa que haze a Dios, a la naturaleza, y al
trato politico: del qual si se quita el secreto, apenas puede

Eccles. 19.
*A facie tua
bi parvulis
satus, tan-
quam gemi-
tus parvus
infantis. Sa-
getta infixæ
femoris ca-
nis: sic Ver-
bum in cor-
de sultri.*

Vbi supra.
*Audisti Ver-
bum aduer-
sus proxima
suam? Com-
moriatur in
te, fides qua
niam non te
dirumpet.*

Eccles. 17.
*Qui dimi-
dat arcana
amici, fides
perdit, et non
inueniet a-
micum ad a-
nimam suam.*

viuirse entre los hombres. Considere de mas desto, el credito q̄ pierde entre la gente honrada, el que no sabe guardar secreto: pues allende de ser esta falta de mugerzillas de poco tomo, es nota de infamia ser vn hombre tenido por reuelador de secretos. Pues que dire de la ocasiõ que da de su parte para quebrar la paz, por la poca fee que ha guardado? Verdaderamente que quando no viera otro daño sino este, era bastante para aborrecer este vicio: quãto mas siendo tantos los que se siguen del. Razon pues es, que todos jutos estos daños basten para reprimir a los de festuosos en este vicio; y que conociendo su flaqueza huyã de saber secretos ajenos: pero si los supieren, hagan se fuerça, y pongan freno a su apetoito: y guarden silencio, aũque rebienten, que mas vale rebentar que peccar. Y no dexen de castigarle con alguna penitẽcia esta falta, siempre que incurrieren en ella: para que cobrando miedo a la penitencia, se abstengan de la falta: ayudando para ello la diuina gracia, q̄ nunca se niega a los q̄ se disponen para alcãçarla.

§. III. El tercero desorden (que es vsar de mentiras y fingimientos) es el mayor enemigo que tiene el trato comun de la policia humana: porque quitada la verdad del mũdo, ninguna cosa puede tratarse con seguridad. La mẽtira (segun sentencia de S. Augustin) es hija del demonio: porque assi como el Padre eterno engendro vn hijo, que es la verdad: assi el demonio cayẽdo, quiso engẽdrar otro, que es la mẽtira, con que engaño a nuestros primeros padres. Y de aqui es, que los mentirosos se llaman hijos del diablo. Y aborrecelos Dios de tal manera, que afirma Dauid en vn Psalmo, que ha de destruyr su magestad infinita a todos los que dicen mentiras. Y no sin causa los destruyra Dios (dize Laurencio Justiniano) porq̄ ellos, quanto es de su parte, procurã destruyr la summa y eterna verdad, que es Dios. Verdad es, que haziendo esto, no hazen daño a ella, sino a si mesmos: porque a si mesmos quitan la vida del alma: pues segũ dize el Espiritu Santo: La boca del

August. in
Ioa. c. 3.

Psal. 5.
Perdēs sēs
quī loquuntur
in mendaciis
suis.

Iustin. lib.
de vita so-
lar. c. 4.

del que miente mata el alma del mentiroso. Adojertase pues, que (como enseña el mismo S. Augustin) ay muchas maneras de mentiras, las quales todas se pueden reducir a tres diferencias: porque o son perniciosas, quales son los falsos testimonios, y los errores que se enseñan contra la Fè, o contra las buenas costumbres: o son ociosas, quales son aquellas, que ni hazen daño, ni prouecho a los proximos: a las quales se reduzen las mentiras jocosas, que se dicen por burla, o donayre: o son officiosas, quales son las que se dicen por algun bien del proximo, como las que dezian las parteras de Egipto, por librar a los hijos de los Hebreos. Destas diferencias de mentiras, la menos graue es la vltima; y con todo esso es tan graue, que no se puede dezir licitamente, aunq̄ sea por librar la vida de vn hombre, ni aun por saluarle el anima. Afsi lo enseña S. Augustin, diciendo: Que si en poder de infieles, o de enemigos estuuiesse muriendose vn niño sin baptizar, y cõ dezir so la vna mentira, pudiesse llegar vn Christiano a baptizarle: antes ha de permitir que el alma de aquel niño se condene, que dezir vna sola mentira. Porq̄ ningũ bien de los q̄ se puedẽ hazer a los hõbres, es tan grande, quãto es grã de el mal de vna sola mêtira. Y esta doctrina es comũ de todos los Theologos. Y siẽdo esto afsi, q̄ aun las mêtiras officiosas, siẽdo en prouecho del proximo, son tan abominables, no se yo como se atreuẽ los hõbres a dezir las que son perniciosas: y como se vsan tanto, y se dizẽ tan sin escrupulo, y por donayre las jocosas. Abominable es a Dios (dize el Espiritu Santo) la lengua mentirosa: y no solo es abominable, pero aũ la mesma abominaciõ. Y en otro lugar dize: Aunq̄ el ladrõ y el mentiroso heredan la perdiciõ: pero menos daño es hurtar, q̄ acostũbrarse a ser mentiroso. Esta llena la Escripura de testimonios q̄ abominan de la mêtira, ya fsi deue aborrecerse como cosa detestable: y proponer el Religioso de no dezirla, por minima q̄ sea: aunq̄ en ello se auenture qualquiera daño. Y entienda que

Sapient. 7.
Os quod mē
sine occidit
animam.
Augul. lib.
contra mē
daciara.

Augul. lib.
contra mē
daciũ. c. 10

Prove. 12.
Abomina-
tio est Domi-
no labia mē-
dacia.
Eccles. 20.
Potius fur-
quam astu-
ditas q̄iri-
mendacis:
perditionem
autem am-
bo heredita-
bunt.

Sorius in
Aprili.

no puede tener buen sucesso ninguna cosa, donde se toma por medio el mentir, siendo vna cosa que Dios abomina tanto. Yendo a prender al Santo varon Antimio Obispo de Nicomedia vnos ministros de Maximiano: y querien dolo dexar libre, en agradecimiento de auerlos bien hospedado, y dezir al Emperador, que no auian podido hallarle: viendo el Santo varon que no podian ellos escusar se sin dezir aquella mentira, no quiso permitirlo, antes se fue con ellos, y dio la vida de buena gana por Christo, teniendo por menos mal el perderla, que el permitir que mintiessen por salvarsela.

§. V L. Para remedio pues de vn desorden tan grande como es el mentir, la consideracion de los daños que haze. El primero de los quales es, que el metiroso quanto es en si, deshaze todo el cocierto de la policia humana, y quita los neruios y fortaleza del trato hórado de la Republica: el qual esta fundado en la verdad, con que los miémbros della deuen tratarse: y faltando ella, es imposible conseruarse sin muchos rezelos y cuydados. Y de aqui es que el Apostol S. Pablo, para exortar a los fieles a que traten verdad vnos con otros, vsa de la metaphora del cuerpo humano, diziendo: Desterrad la mentira, y trate cada qual verdad cõ su proximo: cõsiderando, que soys todos miembros de vn cuerpo: como quien dize, considerad quẽ asi como es imposible conseruarse vn cuerpo, si los miembros del no se guardan fidelidad vnos con otros: assi este cuerpo mystico de la Iglesia, cuyos miembros soys vosotros, no puede conseruarse, sino ay entre vosotros fidelidad, tratando verdades puras y senzillas. Y pues esto es assi, dexad el mentir, dando de mano a los engaños, y començad a tratar verdad. El segundo daño es, que el ser mentiroso haze infame a vn hombre (como dize el Espiritu Santo) quitandole totalmente el credito: y esto no sola mente quando las mentiras son en materias graues, pero aun en las que son ligeras: porque quien miente en cosas

peque-

Ad Eph. 4.
Deponentes
mendacium
loquimini
veritatem
quousquisq.
cum praxi-
mis suis, quo
niam sumus
unum corpus
bra.
Eccles. 20.
Non es ho-
minum me-
daciõ sine ho-
nori: et cum
falso coram
eius ipso si-
ne interit
sone.

pequeñas, alomenos da sospecha de que mentirá en cosas graues. Y si quiere echar de ver el mentiroso quan infame y vergonçoso es este vicio, considere que no ay cosa en que mayor afrenta se puede hazer a vn hombre, que en dezirle que miente. Y aun los mesmos mentirosos tienen por grandissimo agrauio el osarles dezir que lo son. Por lo qual dixo con grande razon el Ecclesiastico: Que la mentira es al hombre vna notable afrenta, y la costumbre de los que mienten es cosa sin honra. Pues no se yo en que razon consiste, que se auerguence vn hombre de que le llamen mētiroso, y q̄ no se corra de serlo: como sea verdad, q̄ la afrenta no esta en el nōbre, sino en la cosa significada por el. El tercero daño es, q̄ (como arriba diximos) el mētiroso es homicida de si mesmo: pues dize el Espiritu Sāto, q̄ la boca q̄ miēte, quita la vida al alma. Y Dauid afirma, q̄ destruyra Dios a los q̄ dicen mētirosas: de suerte, q̄ no solamente ellos mesmos se dañan, pero dan ocasion a Dios para que los destruya, como destruyo a Anania y Saphira, porque no dixerō verdad. Quien pues no teme tan graues daños y tantos? Y quien no aborrece la mentira, que es causa de todos ellos? Y quien no huye de cosa tan aborrecible a Dios y a los hombres?

§. VII. Para conclusion desta materia ha de advertirse, que los amadores de la verdad, que quieren tratarla pura y senzillamente, no solamente han de dezirla en la substancia de las cosas que dicen, sino tambien en las circūstancias: porque algunos ay que ya que dicen verdad en lo substancial del negocio que tratan, o en referir las nueuas que oyeron, no las dicen en las circūstancias, sino que alteran el modo, añadiendo, o quitando lo que (para contar la cosa a su gusto) les parece que viene mejor. Y de aqui es que poco a poco se van las cosas alterando de tal manera (cō lo que se va añadiendo, o quitando) que si la verdad boluiese a su primera casa, no la conocerian, segun buelue trocada de como salia. Ha se de guardar pues en el tratar

Vbi supra.

*Opprobrium
nequam in
homine mendacium, et
in ore in disciplina
et infidus erit.*

A Cor. 5.

Los negocios, o referir las cosas tanta senzillez y pureza, q̄ no solamente se guarde rigor en la substãcia de lo que se dize: pero en el modo, y en todas las circunstancias sin aña dir ni quitar: ni basta esto para la pureza de la verdad, sino que vltra desto ha de auer correspondencia entre las palabras y el animo del que las dize, en orden a la intencion del que las oye. Lo qual he querido aduertir, porque ay algunas personas que arrimandose a vnas palabras de S. Augustin, se toman larga licencia para vsar de fingimiẽtos en lo que tratan, diziendo verdad segun su intencion, y no segun el animo de la persona con quien estan hablando: y estas se llaman en la sagrada Escritura, personas de animo doblado: porq̄ tienen vn animo en respecto de si, y otro en respecto de con quien hablan. Y fundanse en que dize S. Augustin: Que aunque nunca es licito mentir, algunas vezes es licito encubrir la verdad. Para que no se engañen, pues de aqui adelante aduertan, que aunque es verdad lo que dize este santo Doctor: pero no es licito vsar deste modo de proceder, sino en caso graue y de necesidad, qual es el que el mesmo Santo propone. Sus palabras son estas: Vna cosa es mentir, y otra ocultar la verdad: y vna cosa es dezir falso, y otra callar lo que es verdadero. Como si vno quisiessẽ no manifestar a vn hombre delinquente, porque no le quiten la vida: podria hazerlo ocultando la verdad, mas no diziendo mentira. De tal manera, que ni descubra al hõbre, ni mienta: porque no mate a su anima, por dar vida al cuerpo del otro. Hasta aqui es de S. Augustin. Y de nuestro padre S. Francisco se escriue, que puso esta doctrina en practica: porq̄ auiendo visto pasar huyendo vn malhechor, llego la justicia a el, y le preguntó: Si auia visto pasar por alli vn hõbre huyendo. Y el Santo padre (poniendo la mano por la boca de la manga) dixo: No lo he visto pasar por aqui: entendiendo en su intencion que no le auia visto pasar por la manga. En este caso callò el Santo la verdad, no descubriendo al hombre: y

August. in
Psal. 5.

D. Th. 2. 2.
q. 89. art. 7.

August. vbi
supra.

Inchro-
nis Miao-
rum.

no dixo mentira, cotejando sus palabras con su intencion. En semejantes cosas bien es licito hazer esto, pero querer vsar desta licencia en el trato comun y ordinario (como lo fueren hazer algunos, vsando de doblezes en cosas de poca importancia) ni es licito, ni se permite. Porque si de ordinario se pudieffe vsar deste léguage, auian de andar ordinariamente los hombres con rezelos, sin osar fiarse de nadie. Y assi el que dessea ser verdadero, ha de responder con palabras llanas a la intencion del que pregunta, y no con fingimiento, porque es señal de animo inconstante y liuiano, como lo afirma Santiago, diciendo: El varon de animo doblado, inconstante es en todos sus caminos. Y el Ecclesiastico dize: El que habla sophisticamente, y con fingimiento, aborrecible es a Dios, a los Angeles, y a los hombres: lo qual se ha de entender en lo que toca al trato ordinario: pero en negocios graues dõde va la hõra, o vida de vn hombre, licito es vsar de aquella manera de engaño, como arriba diximos. Y esto baste para que no se engañen de aqui adelante los que se alargauan en esto: y para q̄ se procure hablar verdad con llaneza.

Iacob. 1.
Vir duplex
animo incō-
stans est in
omnibus
suis suis.
Eccles. 37.
Qui sophistic
ce loquitur,
obibilis est.

Capitulo V. En que se prosigue la materia
del capitulo precedente, y se dan reme-
dios contra algunas otras
desordenes de la len-
gua.

EL quarto desorden de la lengua (que es gustar de lisongear al proximo) es vn dulce veneno, y vna ponçoña suau: tãto mas peligrosa, quãto va mas disfraçada con apariçias de suauidad y dulçura. Para cuyo entredimiẽto es de aduertir, q̄ (segũ sentẽcia de S. Thomas)

D. TR. 2. 2.
q. 115.

44 Segunda parte del libro quarto.

no qualquier alabãça se ha de tener por lisonja, sino a quella solamente, que (excediendo los limites de la modestia) se dize en presencia de alguno, con intencion de ganar su aplauso y deleytarle. Y es tan graue peccado, que suele ser pestilencia de qualquier comunidad y republica.

August. in
Psal. 69.

Dos generos ay de perseguidores (dize S. Augustin) el vno es de los que vituperan, y el otro de los que alaban y lisonjean: pero mucho mas daño haze la lengua del lisonjero, que la mano del perseguidor. Y lo mesmo afirma el di-

Micro. ad
Celasium.

uino Geronymo. Y da la razon diziendo: Muy facilmente se corrompen los entendimientos humanos, y se acostumbra y figuen lo que les alaban por bueno: de tal manera, que lo que les es alabado, aunque sea malo, dexan de tenerlo por tal, y lo tienen por digno de honra, de alabanga y de premio. Pues que cosa puede auer mas perniciosa que esta? Todo esto es de S. Geronymo. Y verdaderamente que dize en pocas palabras todo lo que se puede de zircon: porque entre todas las miserias ninguna ay mayor que llegar a tenerse lo malo por bueno: pues es cierto, que el principio de aborrecer el mal, es el conocerlo: y el primer paso para procurar vna cosa, es tenerla por buena. Siendo pues verdad que los aduladores doran los vicios, y les dan nõbre de virtudes, llamando (como dize Casiodoro)

Casiodor.
in epist.

al prodigo liberal, al auaro prudente, a los lasciuos cortesanos, a los habladores afables, a los obstinados constantes, a los perezosos maduros, y a los iracundos zelosos. Como se aborrecerã estos vicios, si andan canonizados con nombre de virtudes? Esta es (dize el glorioso Augustino) grande ira de Dios, que falte la correccion, y reyne la lisonja.

August. in
Psal. 9.

Porque las lenguas de los lisonjeros atan a los hombres en los peccados: y la razõ es, porq̃ deleyta grandemẽte al hõbre hazer aq̃llas cosas en las quales no solo no teme ser reprehẽdido, pero aũ espera ser alabado. Hasta aqui son palabras de S. August. dignissimas de su ingenio. Pero no solamente es dañoso en esto el lisonjero, sino que no contẽto

con

con el daño que haze en presencia con sus alabanzas fingidas, despedaçen en ausencia la fama del mesmo a quien en presencia alabò: porque apenas ay quien tenga este vicio, que no sea juntamente gran murmurador. Y assi con razon son comparados los tales a aqllas monstruosas lan gostas que vio S. Iuan en el Apocalypsi, que nacieron de la humareda del poço del abismo, y tenian caras como de hombres, cabellos como de mugeres, y colas como de escorpiones. Del humo del infierno hacen los lisongeros, y assi todo es humo quanto dizen y tratan. Caras tienen como de hombres, porque tienen apariencias de tales: pero tienen cabellos como de mugeres, porque sus dessecos y afectos (significados en los cabellos) son alagueños y mugeriles: pues como si fuesen mugeres procuran atraer los animos con palabras blandas y afeminadas. Pero tienen colas como de escorpion: porque assi como el escorpion quando esta alagando con el rostro, esta derramando pòçõna con la cola: assi estos muestran buca rostro, diziendo buenas palabras, y al parecer son amigos del alma: y en lo interior estan derramando ponçoña, sintiendo al rebes de lo que muestran en las palabras. Estos son de quien dize Hieremias, que son sus lenguas factas que hieren quando estan hablando: porque hablando paz cõ la lengua, en lo oculto està parando afechanças de muerte. Para remediar pues en si esta falta el Religioso, acostùbre se a no alabar a nadie en su presencia (aunque se le ofrezca ocasion) porque demas del peligro que corre de parecer lisongero, pone en ocasiõ al que se vee alabado de tener vanagloria: y no es razon que sirua a su proximo de tropiezo. Muestre alegria en el rostro, quando vee alguna cosa digna de ser alabada, y alabe a Dios dandole gracias por ella: para que el que la hizo, reconozcã en la alegria que muestra, el afecto de charidad con que le ama, y con el verle alabar a Dios, se le despierte la memoria de acudir a el cõ la gloria de todo. Morusique yltra desto, el appetito de todo aquello

Apoc. 3.
Et de fumo
pates exi-
erunt locustæ
in terram,
Et factæ erunt
sicut facies
hominum,
et habebunt
capillos mulierum,
sicut capillos mulierum:
Et erunt
sicut similes
scorpionum.

Hiere. 9.
Sagitta quæ
morans lin-
gua erant,
delum locu-
ta est. In ora
sua pacem
cum amico
sua loqui-
tar. Et oculi
reponit ei
insidiarum.

aquello que le puede obligar a tener ganada la gracia de su prelado: porque de ordinatio en los Religiosos procede esta falta, de querer tener propicios a los prelados, para q̄ les den licencias, y les hagan lado en sus apetitos y pretensiones. Y tambien importa para remedio desto, el considerar que este vicio es infame, que por tal lo condena Aristoteles en el 5. de sus Politicas, y Plutarcho en sus Morales. Y sobre todo es efficacissimo remedio ver los graues daños que se siguen de la lisonja; y lo mucho que los Santos y Philosophos agrauan este vicio: pues S. Cypriano dize: Que es yesca y nutrimento de muchos delictos; y Cicerõ afirma, que es causa de innumerables peccados.

§. II. El quinto desorden de la lengua y mas pernicioso, q̄ ninguno de los que hasta ahora se han dicho, es sembrar discordias entre los hermanos. Hora sea refiriendo a los vnos los defectos q̄ los otros dixeron dellos: hora descubriendo algunas faltas verdaderas, o fingidas; como son dezir, que se guardê de fulano, que es amigo de llevar nueuas al prelado; y de fulano, que no sabe guardar secreto; y y que no traten con el otro, que es vn mentiroso; o finalmente qualquier otra falta de las q̄ hazen a vn hõbre aborrecible: por qualquier destos caminos que se siẽbre discordia, es vn peccado abominable a Dios, y dañofissimo a qualquier comunidad y republica. No se harta Dauid de encarecer lo que es agradable a Dios la conformidad y vnion fraternal: y lo que llueue Dios misericordias, donde los coraçones de los hermanos estã vnidos. Huele su buena fama (dize) como el vnguento santo derramado sobre la cabeça del Sacerdote Aaron; que de alli baxaua a la barba, y de la barba a la orla de la vestidura. Cae sobre ellos el rozio de la gracia, que los haze fructificar buenas obras; como el rozio que cae sobre los môtes de Hermon y de Sion, haze fertiles de yeruas substanciosas aquellos montes. Allí promete Dios dar su bendicion, su misericordia, y su vida; y esto no por tiempo limitado, sino para siẽpre.

Estas

Arist. 5. Po-
litico. c. 11.
Plutarco.
lib. de ami-
co affenta-
tore.
Cypri. ser-
mo. de la-
p̄sis.
Cicero. 2.
lib. offic.

Pfal. 132.
Ecce quam
bonum est
quam iocun-
dum habitare
fratres in
unum. Sicut
unguentum
in capite,
quod descen-
dit in bar-
bam aarõ,
Ego.

Estas son las promesas que haze Dios por David a las comunidades, cuyos miembros estan vnidos: y el que es sembrador de discordias, de todos estos bienes las priua, quanto es de su parte. Collijan pues de aqui con que podran satisfazer tan gran daño. Estos son los que diuiden la tunica inconsutil de Christo: la qual no permitio su magestad q̄ se diuidiesse entre los soldados: porque era symbolo de la vnion que tanto desea Christo en su Iglesia. Estos son (como dize vn Doctor) mas cruces que los que crucificaron el cuerpo de Christo: porq̄ aquellos no le desmembraron, ni aũ quisierõ quebrarle los huesos de las piernas despues de muerto: porq̄ entero queria Christo q̄ quedase su cuerpo y no diuidido: pero estos al cuerpo viuo y mystico de Christo, a quien su magestad precio mas q̄ el suyo natural (pues le entrego por el a la muerte) le desmiembran y diuiden, pues causan diuisiõ entre los miẽbros del, q̄ son las personas particulares; atormentando de nueuo (quãto es de su parte) a Christo. Estos son los q̄ directamẽte se oponen al officio q̄ trajo Christo del cielo: porq̄ el dixo, que venia a vnir y cõgregar los derramados de Israel, y ellos se ponen a derramar los vnidos. Estos son los q̄ tienẽ espiritu directamẽte cõtrario al Euangelio. Pues lo q̄ mas encomiada Christo en el, es la paz y la vniõ: y ellos por el cõtrario, lo q̄ mas procuran es deshazerla. Estos finalmẽte son los que vsurpan el officio al demonio: porq̄ segũ afirma Christo en el Euangelio, el es el q̄ sobresiẽbra cizaña en el trigo: y ellos porq̄ el descanse, toman a su cargo el sembrarla, hechos vnos demonios encarnados, y mas dañosos a las comunidades, que los mesmos demonios.

§. III. Para remedio pues de vn tan grãde desordẽ, importa mucho el considerar lo q̄ aborrece Dios a los q̄ cometẽ esta manera de culpa. Seys cosas son (dize Salomõ en los Prouerbios) las q̄ aborrece Dios, y la septima es detestable para su alma: Los ojos soberuios, la lãgua mëtirofa, las manos q̄ derramã sangre, el coraçõ q̄ fabrica pẽsamiẽ

Ioan. 19.

Guillelm^o
in summa
viciõũ de
peccato
linguã. c.
13.

Ioan. 11.

Mortuus
erat, et fi-
lios Dei, qui
erant disper-
si congrega-
ret.

Matth. 10.
Lucã 2. &
alibi Ioã.
20.

Matth. 13.
Venit inim-
icus homo, &
supersemit
navis 2. & a
viam.

Prover. 6.
Sex sunt
qua odit Do-
minus, & se-
ptimum de-
testatur ani-
ma eius, & a

tos malos, los pies q̄ corren cō ligereza al mal, el testigo mētiroso y falso, y el q̄ siēbra discordia entre sus hermanos. Donde es mucho de ponderar, que entre las siete diferencias de peccados que aqui refiere Salomon, pone dos grauissimos, que son ser derramador de sangre, y ser testigo mentiroso y falso, erimines atrozes y dañossimos en las republicas. Y con todo esso dize, que el mas detestable para la condicion de Dios, es sembrar discordias entre los hermanos: porq̄ este daño es mas vniversal, y en quien las mas vezes tienen principio los otros. Que no se seguira al sembrar discordias? De aqui nacen las mentiras, los falsos testimonios, los juramentos falsos, el derramamiento de sangre, y otros innumerables vicios: porque assi como la paz es el principio de todos los bienes, assi la discordia es origē de infinitos males. Y por cōsiguiente, el q̄ siēbra discordias, es principio y causa de todos ellos. Pues quien no teme cometer vn peccado tan graue? Quiē dexa de aborrecer vna culpa que Dios aborrece tanto? Quien no huye de vn crimen tan atroze y tan detestable? Esta cōsideracion (si se para en ella) es de mucha eficacia para remedio deste defecto: pero lo que le corta del todo es, procurar con grande cuydado el amor del proximo, haziendo sus causas proprias, y procurando boluer por el en las ocasiones donde se trata de sus defectos. Y el que se siente apasionado, y no se atreue a vencer la dificultad que halla en esto, huya a la soledad, y no se ponga en ocasion de conuersaciones: que menos daño es retirarse como cobarde, que perecer como temerario. Y si alguna vez se descuydare, venciendo le la ocasion, o acosandole la passion que tiene, no dexede castigar se con rigor esta falta: porque (de mas que hara vna obra de mucha justicia, por ser tan digna de castigo la culpa) es disponerse para que Dios le de fortaleza y gracia.

§. IIII. El sexto defecto (que es vsar de maldiciones cōtra los proximos) es grauissimo peccado: mas por estar

tan desterrado entre los Religiosos, no aura para que de
 ternemos mucho en ponderarlo: basta saber que la diuina
 Escritura lo pondera en muchos lugares. El Apostol
 S. Pedro dize: Que aun siendo maldecidos, no auemos de
 echar maldiciones, antes (como lo hazian los Apostoles)
 auemos de bendezir a los que nos maldizē. Porque a q̄llas
 palabras q̄ dixo el Patriarcha Isaac, bendiziēdo a su hijo
 Iacob (es a saber: El que te maldixere hijo, sea el maldito)
 a todos comprehendē, sy parece que las dixo por todos.
 Y assi es, que la maldiciō de ordinario se buelue sobre el
 que la echa. Y parece que lo quiso dezir el Espiritu San
 to, quando dixo: Como el aue que sale de su nido; y co
 mo el paxaro que va bolando, les es forçoso boluerse al
 nido de donde salieron: assi tambien la maldicion echada
 sin causa, boluera a caer sobre el mesmo que la echa. Es el
 maldiciente, como el que arroja piedras al cielo, que (co
 mo dize el Espiritu Santo) bueluen a caerse sobre su cabe
 ça. Y en tanta manera es illicito el echar maldiciones, que
 aun el maldezir al demonio es prohibido. Y assi dize el
 Ecclesiastico: Que quando el peccador maldize al demo
 nio, a su mesma alma maldize. Y de aqui es, que en aque
 lla reyerta que huuo entre S. Miguel y el demonio, so
 bre el cuerpo de Moysen, referido por el Apostol S. Lu
 das Thadeo; dize la diuina Escritura, que no se atreuio
 el Santo Archangel a maldezirle, sino que solamente le
 dixo: Mandete Dioslo que deues hazer en esto. Y es mu
 cho de ponderar, que la maldicion llama alliblasphemia:
 porque (como dize la Glosa sobre aquel lugar) el demo
 nio, segun la substancia, es bueno: aunque segun la volun
 tad, es malo: y por esso no se atreuē a maldezirle el Angel
 Santo: porque pronunciar algo contra la buena naturale
 za del demonio, lo tiene por blasphemia. Pues si al demo
 nio no se atreuē a maldezir vn Archangel (porque tiene
 la naturaleza buena, aunque por la culpa es ta para siēpre
 reprobado) porque ha de ostar vn hombre maldezir a

1. Petr. 3.
 Non maledi
 cas maledi
 ctis: sed
 benedictis.
 1. Cor. 13.
 Maledice
 mus, benedi
 cimus.
 Gencl. 27.
 Qui maledi
 xerit sibi: sic
 erit maledi
 ctus.
 Prouer. 26
 Sicut aues
 ad aliam tra
 nsolat, et
 pascit quos
 libet: tandem
 sic maledi
 ctus in frustra
 prolatum: et
 quem pro
 superauerit.
 Eccles. 27.
 Qui in ali
 o maledi
 ctum, super
 caput eius
 cadet.
 Eccles. 21.
 Dum maledi
 ctus impo
 nit diabolum:
 maledicet
 ipse animam
 suam.
 Iudae 1.
 Si non est au
 sus maledi
 ctum inferre blas
 phemia, sed
 dixit: Impo
 net tibi Deo.

otro, por malo que sea, si demas de tener buena naturaleza, ay esperanza de que sera con nosotros participante de vna mesma gloria. Esta enfermedad en algunos es solamente mala costumbre, y en otros es efecto de la ira. Los primeros se remedian con tener cuydado de yrse a la mano en la mala costumbre, considerando la grauedad de la culpa: y los segundos mortificando la pafsion de la ira; atajando el daño en su causa, y vsando de los remedios que dimos, quando en otra parte tratamos mas en particular della.

§. V. El septimo desorden (que es ser demasiadamente porfiado y contencioso) es propriamente vicio de mugeres, segun dize Seneca: y assi los hombres prudentes le tienen por negocio afrentoso. Ay muchos lugares en la sagrada Escritura, que ponderan los daños que se figuen deste desorden: y entre ellos no es el menor ser ocasion de perderse la paz entre los porfiados. No seas amigo (dize el Apostol S. Pablo a su discipulo Timotheo) de contender con palabras: porque te hago saber, que para ninguna cosa es vtil, sino para perdimiento y destruccion de los oyentes. Y el Ecclesiastico dize: Que el porfiar (particularmente con hombre hablador) es echar leña en el fuego. Lo qual se ha de entender no solamente por la ocasion que se le da de que se le vaya calentando la lengua con la porfia; sino porque es muy ordinario yrse encendiendo la colera en los que son porfiados, y parar el negocio en riñas. Y aunque para con todos deve reprimirse este vicio: pero particularmente hablando con los prelados, es razon que se euite con particular cuydado: porque ponerse a contender con ellos, es culpa dignissima de castigo. Tambien lo es el porfiar con los iracundos; porque se les da ocasion de perder la paciencia, y espuela para auuiar la pafsion de la ira. Suele proceder este vicio de diferetes causas: porq̄ en vnos procede de vn apetito desordenado de honra: pareciendoles que es buen medio pa

Seneca.

2. Tim. 2.
Noli contentari
uere uerbis,
ad nihil enim
utile est, nisi ad
subuersionem
audientium.
Ecclef. 8.
Non litiges
cum homine
linguato: &
non frues
ignem illius
ligna.

ra quedar hōrados, porfiar hasta salir con la suya. Y estos tales suelen ser grandes bozeadores; porque atiēden mas al aplauso de los circunstantes, que al aueriguar la verdad. Aprovechanse mas de voces que de razones, y es, porque echan de ver que aquellas las oyen todos, y tienen mas de apariencia; y estas las entienden pocos, aunque tienen mas de existencia. En otros suele proceder de vna inclinacion deprauada, que es como propria passion de su mala naturaleza: con la qual contradizen quanto en su presencia se trata; y persisten en ello, hasta que en la porfia quede por ellos el campo. A estos haze vna larga exortacion el Apostol S. Pablo, rogandoles, que sean amigos de sentir vna mesma cosa con sus hermanos; teniendo vn caragon y parecer con ellos. Inchid en esto mi gozo (dize el santo Apostol) que sepays vna mesma cosa, que tengays vna charidad, y vn animo: no pretendiendo auentajaros a los otros con espiritu de vanagloria y de porfia, sino teniendolos a todos por superiores, por la virtud de la humildad. Esto es de S. Pablo. Y el Espiritu Santo en los Prouerbios, desengañando a los que tienen por honra el ser porfiados, y salir con la suya, dize: Que el apartarse de contiendas y de porfias, es honra para el hombre. Que mayor honra que vencerse a si mismo, dexandose vencer de los otros, por conseruar la paz con el proximo? Que mayor gloria que anteponer la charidad al proprio gusto? Es cierto que aqui se prueua con grandes ventajas la fineza de la virtud. Mas porque en vno de los capitulos precedentes tratamos largo de la mortificacion deste desorden, no ay para que detērnos en traer nuevos remedios para mortificarle; sino solo encomendar se ponga diligencia en executar los que alli enseñamos: porque se evitan grandes inconuenientes con solo atajar el impetu desta passion.

Philip. 2.
Implete gaudium meum, et idem sapientis, eandem charitatem habentes, quansimul sentientes.

Prou. 20.
Honor est homini, qui separat se a contentione.

(2.)

D 2

Capitulo

Capitulo VI. Del tercero escalon para andar bien ordenado con el proximo, que es no escandalizar a nadie, sino dar buen exemplo a todos.

NO solamente se puede ofender al proximo de las maneras que en los capitulos precedentes diximos, sino también con el mal exemplo y escandalo que le damos. Y así aliende de las cosas que allí quedan prohibidas, deve el que dessea andar bien ordenado para con su proximo, procurar con mucha diligencia no darle mal exēplo, ni ponerle escandalo: porq̄ no sea causa de su cayda, antes ha de trabajar con muchas veras, edificarle cō su buen exēplo. Y así la tercera cosa que ayuda para alcançar la verdadera y perfecta charidad para con el proximo es, no escandalizar a nadie, y dar buen exēplo a todos. Y para persuadir esto el maestro a los nouicios, ha les de enseñar que cosa es escandalo: para q̄ entendiendo, y el grande daño q̄ haze, huygan del como de cosa perniciosissima. Para q̄ tengan pues aqui recogido lo mas importante desta materia, digo, que escandalo (segun sentencia de S. Geronymo, a quien sigue santo Thomas, y la escuela toda de los Theologos) no es otra cosa, sino alguna obra, o palabra menos buena, que da ocasiō de cayda a los demas. Y segū esto ha de guardarse mucho el Religioso de no hazer ni dezir cosa alguna, en la qual pueda tropezar su hermano, tomādo della ocasiō, o para hazer otro tanto, o para boluer atras en alguna buena obra comēçada, o para cobrar mal concepto del q̄ la haze, que destas tres maneras puede ser vno a otro ocasion de cayda. Y si se considera quan graue pecado es el del escandalo, no es posible que aya hombre tan pertinaz y desalmado, que se atreua a cometerle: especialmente viendo que vno de los pecados cuya transgresion mas vezes,

y con

Hieron. in
Matth. 25

D. Th. 2. 2.
9. 43.

y con mas encarecimiento se prohibe en la Escritura, es este; vnas vezes debaxo de metaphoras, y otras expresamente. En el Exodo, a los veynte y vn capitulos, dize estas palabras: Si alguno hiziere cauar la tierra, para hazer alguna cisterna, y no la cubriere, y cayere en ella algun bue y, o jumento, es mi voluntad, que el señor de la cisterna pague el precio de los dichos animales. Y en el Deuteronomio, a los veynte y dos capitulos dize: Si edificares alguna casa nueva, es mi voluntad que la cerques de alguna tapia: para que no tropiece alguno en ella, y se derrame sangre en tu casa; y seas tu el reo en la cayda del otro. El Apostol S. Pablo, declarando aquel precepto legal, en q̄ mandaua Dios, que no emboçasen al buey, quando fuese trillando, dize: Por ventura este cuydado que Dios tuuo de no emboçar al buey, era por los bueyes principalmente? Y viene a resoluerse: En que no lo dezia Dios particularmente por los bueyes, sino por enseñar en aquello algo a los hombres. Y lo mesmo digo yo, siguiendo al Apostol, destes preceptos legales, que el intento de Dios fue hablar con los hombres principalmente: y darles a entender, que en las cosas que hazen (aunque sean tan necessarias, como la cisterna y la casa) procuren hazerlas de manera, que no armen lazo, o pongan tropieço a nadie, aunque sea tan estolido y torpe, como el asno y el buey; que estos son los que suelen mas ordinariamente caer; y a estos no quiere Dios que se les ponga tropiezo. La pena del que no guardare este precepto, declara bien la grauedad dela culpa; pues dize: Que el que pone el tropieço, ha de pagar el precio de lo que en el cayere. Y querria yo preguntar a los que tienen en poco el dar escandalo; có que pagaran el precio de vn alma, que costo la sangre de Christo? Claro esta que no ay precio con que pagarla. Y assi ha de seguirse lo que dixo Christo a otro proposito en el Euangelio, que al deudor le echarã en la carcel hasta que pague: y como nunca podra pagar tã excessiuo precio, nũca saldra de la carcel del infierno; que

Exod. 21.
Si quis aperuerit cisternam, & foderit, & non operuerit eam, cecideritque ibi aut asinus in eam, reddet dominus cisternae pretium iumentorum.
 Deut. 22.
Cum adificaueris domum nouam, facies murum totum per circuitum, &c.
 I. Cor. 9.
Namquid de bobus cura est Deo? An propter nos sitig. dicit & nam propter nos scripta sunt.

Matth. 5.
Ne forte in carcerem mittaris.

no con menos se paga el pecado de escândalo. Y no es menos a proposito (en especial para gente Religiosa, antes parece que habla con ella) aq̄l precepto del capitulo veynte y tres del Deuteronomio, cuyas palabras son estas. Fuera de las tiendas, donde esta la huerte, tendras vn lugar para la necesidad natural: y quando te vieres con treñido de semejante necesidad, llevaras contigo vn palo en la cinta, y cauaras con el la tierra: y hecha tu necesidad, cubriras tu inmundicia con la tierra que has cauado. Y da la razon, diciendo: Porque tu Señor anda entre las tiendas, para librarre de tus enemigos: y es razon, que lugar donde Dios anda sea santo, y que no aya en el señal de fealdad, porque Dios no te dexe. Y cierto ello es assi, que aunq̄ en todos los lugares se ha de mirar mucho, que no aya cosa alguna que huela mal al proximo, ni parezca fea a sus ojos: pero en las Religiones (donde está las tiendas de Dios, dōde se alojan sus exercitos, donde Dios anda con particular prouidencia, para librarlos de sus enemigos) mucho se ha de mirar, que si con treñido de algũ caso, se haze alguna cosa q̄ no sea tal, qual conuiene al lugar por donde anda Dios, se cubra porque no huela mal, escandalizãdo a alguno. Lo que a esto nos ha de mouer, es ver, que (como dize S. Pablo) por nuestro escândalo se pierde vna alma, por quien Christo murio. Y assi hablando con los Gentiles (q̄ en presencia de los Iudios comian algunas carnes prohibidas, de lo qual ellos se escandalizauan) dize el santo Apostol: Hermanos mios, no querays con vuestro manjar perder el alma de vuestro hermano, por el qual murio Christo. Como quien dize: Es posible hermano, que te quieras oponer a Christo, y destruir lo que a el coito tanto? Por esta causa afirma vn autor graue (y cita a S. Augustin en confirmacion de lo q̄ el dize) que pecan mas grauemente los que escandalizan a sus proximos prouocandolos a pecar, que los que crucificaron la carne de Christo. Lo vno, porque aquellos pe-

Deute. 23.
Haberis locum extra castra, ad quem egrediaris adrequiescens, ut non contumelias in balneo: Cumq; sederis sedes, non facies per circuitum: et egrediaris humo vester, quem releuatus es. Dominus enim in medio castrorum. Et

Rom. 8.
Ne peratis offendiculum fratri, et scandalum: uel cibum illum perdetis, pro quo Christus immolatus est.

Etius in serm. sicut in Michae 6.

causan con ignorancia, no teniendo por hijo de Dios al que crucificauan: pero los Christianos que escandalizan, ofendete, sabiendo que es verdadero Dios a quien ofendē. Lo otro, porque los que crucificaron a Christo, obraron nuestra redempcion en alguna manera: pero los que escandalizan, oponense a ella para estoruarla, que es vna de las cosas que mas pueden ofender a Christo. Con estas y con otras razones, que diximos en el capitulo catorze del libro primero, podra el maestro afezar a sus nouicios el pecado del escandalo, para que se guarden del perpetuamente; pues la doctrina del primer año ha de ser para toda la vida.

§. II. Y para persuadirles q̄ se den buē exemplo vnos a otros (allēde de lo que diximos en el capitulo doze del dicho libro) les aduertea quā agradable le es a Dios el fruto del buen exemplo, que es animar a los proximos al seruicio de Dios. Y enseñeles que assi como no ay cosa que Dios mas desee que la saluacion de los hōbres (por la qual dio su sangre, su vida, y su honra) ni que mas aborrezca que estoruar esta saluacion (por lo qual diximos ser gravissimo el pecado del escandalo) assi no ay cosa que le sea mas agradable, que ayudar a la saluacion de los hombres: lo qual hazen todos aquellos que con su buen exēplo despiertan a sus proximos a viuir bien. El premio de los predicadores (dize la Escritura) que sera grande en el cielo, porque enseñan a obrar justicia. Y si (como dizen los Santos) son mas eficaces para mouer los exemplos que las palabras; que premio tendran los que con su exemplo han mouido a los otros al seruicio de Dios, y exercicio de las virtudes? Por esta causa amonesta el Apostol S Pablo a los Hebreos, que no dexen sus ajuntamientos, considerando vnos a otros para prouocarse a la charidad, y a las buenas obras: porque echō de ver el santo Apōstol, que no ay cosa mas agradable a Dios, ni mas prouechosa para las comunicades, que el considerar los vnos los buenos

Daniel. 12.
Qui ad iustitiam eruditum multos suscitabit
tanquam stel-
lae in portis
caelorum.
Ad Heb. 10
Consideremus
mutuam in
promouendo
caritatem: non de
seruente col-
lectione no-
stram.

exemplos de los otros. Y esto llama prouocarse a la charidad; porque no ay predicaciõ que mas prouoque al amor de Dios y al del proximo (en lo qual cõsiste la charidad) que ver los buenos exemplos de los hermanos. Ezechiel dize: **Q**ue oyo vnas voces grandes de las alas de vnos animales, que auia visto, que se herian vnas a otras. Y S. Gregorio dize: **Q**ue aquellas alas son los exemplos de los fieles: con los cuales (como hiriendose vnos a otros) se despiertan a bolar ázia el cielo. Y es cosa marauillosa que diga Ezechiel, que las alas hablen y tēgan voz: y aun en esso esta el misterio que yo ahora yua declarando, quando dixen, que los que dan buen exemplo, tēdran vn premio en el cielo como el de los predicadores: porque los buenos exemplos, aunque son alas, su voz tienen, y su manera de predicar mudã. Y bien entendia esto nuestro Seraphico Padre S. Francisco, pues vn dia llamó a vn Religioso, para que le acompañase, diziendole, que queria que fuesen a predicar: y lo que hizo fue, salir de casa el Santo varon muy mortificado, y dar vna buelta al pueblo con su compañero, y boluerse al cõuento sin hazer otra cosa alguna. Y preguntandole el compañero, que como no auian predicado? Respondio el Santo: Hermano mio, ya auemos predicado, pues auemos dado buē exemplo: como, y ahora dudas que el dar buen exemplo es predicacion efficacissima? Bien entendio el Santo varon, como alumbrado de Dios, el misterio de las voces de las alas que vio Ezechiel, y por esso lo dixo. Tienen allende desto los buenos exemplos otra virtud admirable, y es; que para salir del profundo de los peligros desta vida, ayudan marauillosamēte, y son ocasion de que salgamos con mayor facilidad. A este proposito trae el glorioso Padre S. Gregorio, aquello de Jeremias, a los treynta y ocho capitulos, quando le echaron en el pozo, donde dize la Escritura: que para sacarle del, le arrojaron, juntamente con la foga, vnos paños viejos; para q̄ poniéndolos sobre la foga, en la parte por donde auia de asirla,

Ezech. 3.
Audisi vocem alarum animalium percutientiu alteram ad alteram
 Gregor. in eam locū.

In chroni-
 cis Mino-
 rum.

Greg libr.
 25. Moral.
 c. 8.
 Micr. 38.
Tulit inde ceteras paruas, & anti qua qua cõpulerant, & submisit ea ad Hiere miam in la cum per sion micmas.

asirla, saliesse con mayor facilidad del cieno, sin desollarle, o hazerle daño en las manos. Que otra cosa fue figurada (dize S. Gregorio) en las fogas que arrojaron a Ieremias para facarle del poço, sino los mandamientos diuinos: los quales, porque con su obligacion nos ligan (mandandonos salir del mal estado en que estamos) son como fogas que nos atraen y leuantan del cieno? Y que son los paños viejos que le arrojaron, sino los exépllos de los buenos, que nos facilitan lo que parece aspero en los diuinos mandamientos? Porque viendo que los otros hizieron y hazê lo que nos mandan los preceptos diuinos, cobramos animo y brio para hazer otro tanto; cõsiderando que son hombres como nosotros. Y segun esta doctrina, para que las amonestaciones del maestro (que son como fogas con que procura facar a los nouicios del abyssimo de las malas costumbres que traen del siglo) sean eficaces, mucho importa que el les administre los paños viejos de los buenos exemplos; y que los anime a que vnos a otros se los administren: para que por este medio aprouechen mas facilmente. Con los buenos exemplos (dize el mesmo Gregorio) se pone en execucion espiritualmente aquel precepto del Leuitico, en que mandaua Dios, que ardiessse siempre el fuego en su altar, y que le ceuasse el Sacerdote, administrãdole cada mañana leña. El altar (dize este Santo Doctor) es nuestro coraçon; en el qual quiere Dios que siempre arda el fuego de la charidad. El Sacerdote para ceballo, es cada vno de los fieles; que por esso llama el Apostol S. Pedro a todos los fieles Sacerdocio Real. Y S. Iuã en el Apocalypsi dize: Que nos hizo Dios Sacerdotes y Reyes. Pues para que el fuego no se acabe, y siempre arda, es necessario que cada qual administre la leña del buen exemplo: y esto dize, que auia de hazerlo por la mañana el Sacerdote: porque el primer cuydado del hombre, luego en amaneciendo, auia de ser pensar en que podria aprouechar a su proximo aquel dia con su buen exemplo, para mouer-

Grego. vbi
supra.

Grego. vbi
sup. c. 7.

Leuit. 6.

*Ignis autem
in altari
semper arde-
bit, què nu-
triet Sacer-
dos subiciens
ligna mane
per singulos
dies.*

i. Petri 2.
Regale Sa-
cerdotium.

Apo c. 5.
*Fecisti nos
Deo nostro
Regnum &
Sacerdotes.*

le con el a vna fanta emulacion: con la qual todos en competencia siruiessen a vn Señor, que tan digno es de ser seruido, y tan obligados nos tiene. Y aunque a los principios es sano consejo encubrir la virtud, por huyr de la vanagloria: (la qual derriba con mucha facilidad a los nuevos, haziendoles perder el fructo de sus buenas obras) pero entre Religiosos, y particularmente nouicios (en los quales el seruor del espiritu esta en su punto) han de ser tan comunes las obras de virtud, que de muy ordinarias no causen vanagloria. Y cierto vna de las cosas que a mi me causan mayor lastima, por ser a mi parecer euidente argumento de la cayda, que las Religiones han dado es, ver que las obras de virtud se noten y echen de ver de tal manera entre los Religiosos, que para huyr de la vanagloria, ay an de andar encubriendo sus buenas obras, y haziendolas por rincones. Porque no causa nota, ni se echa de ver el cortar vn çapatero çapatos, y el calcetero calças, y los demas oficiales exercitar las acciones de sus officios? Claro esta que procede esto de que es cosa comun entre ellos exercitarse cada qual en el arte que professa: y las cosas comunes, el vso haze que no se echen de ver, ni se noten. Pues siendo los exercicios propios de nuestro officio y profelsion, el tener oracion, el guardar silencio, el ayunar, y el mortificarse con disciplinas y asperzeza de vida; porque se echan de ver y se notan? La respuesta esta clara, y es, que nace el echarse de ver, de que lo vfan pocos; y asi en aquellos pocos se nota como cosa rara: y viene a ser materia de vanagloria entre los Religiosos, lo que auia de ser comun modo de vivir. Velen pues los maestros, y hagan que los exercicios de la virtud y mortificacion sean tan comunes en el nouiciado:

que por serlo tanto, no sea materia de va-

nagloria, lo que se haze por dar

buen exemplo a los

proximos.

Capitulo VII. Del quarto escalon para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que es conseruar el coraçon libre de qualquier exceso de amor.

NO son menores los daños que haze el amor desordenado del proximo, quando es excessiuo, que los que suele hazer la falta de amor: porq̄ en esta materia ordinariamente se peca mas por exceso, que por defecto. Y assi es razon que entiēda el Religioso, que aunque Dios le manda amar al proximo (de la manera que arriba diximos) y aunque el amor es vna sugesion dulce, y vn captiuorio voluntario: con todo esso quiere su magestad, que por quāto el solo es absoluto Señor de todas las cosas, todas ellas reconozcan este dominio, y le presten pleyto omenage, como a solo y verdadero Señor. Y porque es imposible que estando rendida la libertad a vna persona, sea perfecta la sugesiō que se tiene a otra: de aqui es, que para que le estemos perfectamente sujetos, quiere que el amor que tenemos al proximo, este niuelado cō tal prudencia, que no nos captiue el coraçon. El es el Señor de los coraçones, que por esso le llamaua David Dios de mi coraçon: y assi quiere que no se nos vaya demasiadamente la voluntad tras el amor de las criaturas (por muchas partes que tēgan, assi de gracia como de naturaleza) sino que le tengamos la rienda, porque suele ser desbocada, y sino se le pone freno, corre peligro de passar los limites de la razon. Y assi el que desea seruir a Dios, y andar bien ordenado para con el proximo, ha de procurar remediar este exceso, no permitiendo que su voluntad se haga esclaua de nadie, sino de solo aquel que la compro con su sangre: porque injusticia es, que el esclauo ganado en buena guerra, o comprado por justo precio (y mas siendo precio de sangre) dexé a su natural Señor, y se haga esclauo de otro, entregādo lo que no es suyo, y quitādo lo a quē lo

Psal. 72.
Dens cordis
mei.

le compro. Demas desto, es cosa llana y cierta, que todas las acciones del esclauo han de ser reguladas por la voluntad de su señor: y que el exceder los limites della, es alçarse con la libertad que no es suya. Y siendo esto así, y que somos esclauos de Christo; en buena consequencia se sigue, que la accion del amor que tenemos al proximo, ha de andar niuelada con el beneplacito de su voluntad, amando porque el lo quiere, y de la manera que quiere, y no mas de lo que el quiere. Quiere pues Dios que amemos al proximo con amor santo y justo. Y segun la doctrina de santo Thomas: La santidad del amor, consiste en amar a los proximos, para el verdadero fin, que es la bienauenturança. Porque todo lo que no va ordenado a este fin, dexa de ser santo: y por consiguiente no se haze con la pureza de amor que requiere la charidad. La justicia consiste en condescender con el proximo en solas las cosas licitas y honestas: porque segun sentencia de Ciceron, la primera ley de la amistad ha de ser, que ni pidamos a los amigos cosas torpes, ni las hagamos, aunque nos las pidan con ruegos.

D. Tho.

Cicero.

Todo lo dicho ha de servir al Religioso para saber juzgar con certeza, quando llega el amor que tiene a su proximo, a sugetarle el coraçon, y a captiuarle la voluntad; y por el consiguiente a ser excessiuo. Y porque procedamos con claridad en cosa tan necesaria, sea la primera Regla: Todas las vezes que por amor del proximo se hiziere alguna cosa que desdiga de la santidad y justicia que requiere el verdadero amor, es señal de que el coraçon no esta libre, y que ay excesso con la voluntad. La razon esta clara, porque si es verdad lo que dize el Apostol, que donde esta el espiritu del Señor, alli esta la libertad: bien se sigue que donde falta este espiritu, no puede auer sino seruidumbre, y la mayor de todas, que es la del peccado. Siendo pues cierto que dode falta santidad y justicia, no puede reynar el espiritu del Señor, que es el que todo lo haze santo y justo: la consequencia es, que en el coraçon que ama sin atender

2. Cor. 3.

*Vbi spiritus
Domini ibi
libertas.*

der

fin atender a la justicia y santidad, no puede auer libertad sino seruidumbre. La segunda Regla es, quando el amor que tenemos al proximo nos embaraça para la execucion de las cosas que Dios nos manda, o es ocasion de que las hagamos con pesadumbre y dificultad: señal es de que el coraçon no esta libre, sino demasiadamente pegado al amor del proximo. La razon es llana, porque tanto tiene menos de libertad vna cosa, quãto tiene mas de embaraço, y quãto cõ mayor dificultad obra: y siendo esto assi, claro esta que quando el amor del proximo embaraça el coraçon, y le causa dificultad para obrar bien, señal es de que no esta libre. Y esto se ha de entender no solamente en las cosas que obligan a pena de pecado, sino tambien en aquellas donde se aspira a mayor perfeccion: que si se dexa de acudir al gusto del proximo en cosas menos perfectas, es indicio de voluntad poco libre. La tercera Regla es, si estando actualmente exercitando algun acto de perfeccion obligatorio, o voluntario, se siente pesadumbre en el coraçon, por ver que aquello impide el poder acudir a conuersar cõ el proximo, o a tratar de sus cosas (por el afecto que tiene a ellas, y no por obligaciõ de charidad) señal es que el coraçon no esta libre: porque aquella pesadumbre, argumento es de violencia; y donde esta ay, no puede auer libertad perfecta. La quarta Regla es (aunque no se sienta pesadumbre en el exercicio que se haze, de la manera que queda dicho) si viere el Religioso que la memoria se le va muchas vezes a pésar en el proximo, a quien ama, y en sus buenas partes: y siente algunos impetus con que el coraçon se inclina a desfechar su presencia, haziendole acelerar su exercicio por acudir mas presto a verle, señal es que el coraçon no esta libre: porque aquellos impetus y memorias, cadennillas son que le tiran, aunque notablemente no se siente la fuerça. La vltima Regla es, quando se siente inclinacion en el alma, de tratar mas con vn proximo que con otro (por solo el gusto del apetito) o de acudir

acudir a las necesidades menores, o a dar mas señales de beneuolencia (sin auer particular vinculo de obligacion) señal es que el coraçon no esta libre : porque aquella inclinacion, indicio es de algun affecto que apesga el alma y la tiene como captiua : pues es cosa cierta, que la perfecta libertad no se inclina, sino vencida de la razon.

Estas son las principales reglas por donde puede el Religioso juzgar si tiene el coraçon captiuo, con algun exceso de amor. Y no piense que es poco daño esta falta de libertad; aunque el alma estuuiesse segura de otra qualquier cayda : porque sin duda alguna, es vna de las cosas que mas embaraçan el aprouechamiento espiritual. De aqui nace la vagueacion de pensamientos en la oracion; de aqui procede la inquietud con que se reza el officio diuino : aqui tiene origen el disgusto y aceleracion con que se fuele hazer la obediencia : y esta suele ser la causa de que algunas vezes se abalance el alma a faltar en cosas de obligacion. Dexo a parte lo que es impedimento para otros mil bienes : que seria nunca acabar el quererlos referir por menudo. Y porque ninguno se persuada que hablo de las amistades peligrosas y sensuales, digo, que qualquier exceso de amor, por santo y espiritual que sea, apesga el espiritu y le embaraça para subir a lo alto de la perfeccion Euangelica. Y bien entendio esta verdad aquel Santo y singular Religioso fray Conrado, padre espiritual de la santissima Reyna santa Isabel de Vngria : pues viendo lo mucho que ella andaua anhelando por llegar al cololmo de perfeccion, que en esta vida puede alcãçarse: la mando que despidiessse de su compania dos donzellas santas, a quien ella amaua ternissimamente por su mucha virtud, y por auerla acompañado con mucha fidelidad en sus trabajos. Y con ser la amistad tan santa y tan bien fundada, no pudieron mouer al santo varon las lagrimas que derramaron la reyna y ellas, para que dexasse de passar adelante en lo que auia mandado. Y así las

In vita S.
Elisabeth
quam re-
fert Suri-
in Nouem
bri.

las hizo apartar: pareciendole, que aunque el amor era santo, por ser excessiuo y tierno, seria impedimento para el aprouechamiento de espiritu, y para la alteza de perfeccion que la santa Reyna desseaua. Que dirã a esto los que tienen amistades particulares, que no son tan puras como esta? Cierito el que no siente este impedimento, no esta muy aprouechado en las cosas de espiritu. Los que viuen en congregacion, hora sea de hombres, hora de mugeres (dize el gran Basilio) procuren no amar mas a vnos que a otros, ni comunicar mas particularmente cõ vnos que con otros: porque auiendo obligacion de abraçarlos a todos con ygual charidad; es quebrantar la justicia tener particulares amistades y comunicaciones: y el que ama a vno mas que a los otros, indicio da manifesto de que no ama perfectamente a los otros. Por lo qual deuen ser quitadas de las congregaciones las amistades singulares: de las quales (fuera de no guardarse la igualdad que es razon) nacen imbidias y sospechas que inquietan los monasterios. Y no por esto se quita el amar y honrar mas a los mejores: porque assi como en los miembros del cuerpo (aunque igualmente nos compadecemos dellos, y nos inclinamos a dessear su bien) no por esso dexamos de estimar y honrar mas a los que son mas prouechosos: assi tambien en las congregaciones, el amar con igualdad a todos, no quita que no honremos mas a los mas dignos. Hasta aqui son palabras de S. Basilio: en las quales toca algunos inconuenientes que se figuen de las amistades particulares, que son efectos del exceso de amor; y aurian de bastar para que los Religiosos echassen de ver quanto importa lo que desseamos persuadir en este capitulo. De donde nacen las sospechas e imbidias, sino de ver el exceso de volúdad que se muestra a vnos mas particularmente que a otros? De dõde procedé los perdimiétos de tiẽpo, en satisfazer al amigo de la voluntad q̄ le tenemos, sino de tener captiua la voluntad? Pues que dire de la passion con q̄ res-

ponden

Basilus.
serm 2. de
institutio.
monache

ponden algunos en oyendo que dicen alguna palabra de sus amigos? Allí es el perder la paz por boluer por ellos, y lo peor es, que no los desfienden ni se enojan por ver ofendida la charidad, sino por el impetu de la passion que los mueue. Y echase bien de ver esto, en que si se trata de la honra de otro alguno cõ quien no tienen particular amistad, o callan, o ayudan a cercenarla: y en oyendo vna palabrita que toque a vn cabello de sus amigos, no pueden sufrirlo.

El remedio pues para conseruar libre la voluntad, y no captiuar el coraçon con amor excessiuo, es huyr del trato de las personas a quien vemos que nuestra voluntad se inclina: y quanto mas buenas partes tienen, tanto mas se ha de cuitar su trato: porque ay mas yesca cõ que puede prenderse el fuego. Y aunque sean personas espirituales, de cuyo trato parece que nos resulta algun prouecho, en viendo que se va prendando el coraçon, y captiuando la voluntad: priuemonos de aquel prouecho, porque sin duda alguna es sin comparacion mayor el daño que se sigue de perder la libertad del espiritu, que el prouecho que podria seguirse del conuersar con las tales personas. Quanto mas, que viendo la diuina bondad, que por conseruar libre el coraçon para su seruicio, nos priuamos de aquel gusto y prouecho, su magestad suplira aquella falta con tantas coholmo, quanto es mayor la suficiencia de su inmensa sabiduria. Conseruemos pues entero el coraçon para Dios, pues el mientras viuio en esta vida, vestido de carne mortal: con auer entregado su cuerpo a sus enemigos, para que hiziesen dela su voluntad, no permitio que le hiriesen en el coraçon hasta despues de muerto: para enseñarnos, que auemos de conseruarle entero mientras uiuimos, para darle entero a su magestad. Este es el miembro mas principal del hombre, y el que nos pide con mas encarecimiento en la sagrada Escritura: porque como esta en el principio de la vida, dando este a Dios, estara nuestra

nuestra vida en el, y viuiremos (segun sus leyes) vida de Dios, que es lo mas que puede alcãçarse en esta vida. Este quiere que le entreguemos, porque nos hizo libres, y nos quiere conseruar libres: y es cierto, que amando a el, cõferaremos la libertad: porque si el seruir a Dios es Reynar, con ser el seruir accion de siervos, que sera el amarle, siẽdo accion propria de hijos, y digna de coraçones generosos y nobles? Este quiere tener en sus manos, porque nos quiere hazer Reyes: y el coraçon del Rey (dize la sagrada Escritura) que esta en las manos de Dios. Y en esto consiste el serlo, en poder Dios hazer del sin repugnancia suya lo que quisiere, como de cosa que esta en su mano: porq̃ con esta sugecion se viene a alcançar el perfecto dominio de las proprias pasiones, q̃ es vn Reyno pacifico y celestial, a cuyos vassallos han estado sugetos muchos Reyes. Y pues Dios quiere libre nuestro coraçon, y del darlo a su magestad se nos siguen tan grandes bienes, sepamos conseruarle libre, no entregandole a sus criaturas, ni amando con excessõ a los proximos: para que podamos dezir con la Esposa: Todo mi amado es para mi, y yo para el. Acordemonos, que el coraçon del hombre, por la parte que mira a la tierra, es estrecho y cerrado: y por la parte que mira al ciclo, es abierto y ancho: enseñandonos en esto la naturaleza, que para el amor de las criaturas auemos de tener el coraçon cerrado y angosto; y para solo el de Dios dilatado y abierto. Y por ventura esta es la causa porque el Esposo en los Cantares pidio con encarecimiento a la Esposa, que le pusiessẽ como sello sobre su coraçon: para que teniendole sellado, y siendo el el sello, ninguno pudiessẽ entrar sin licencia suya, ni alçarle con la tenencia de vna fuerça que su magestad tiene en tanto; y cuya posesion y dominio estima y precia mas que lo restãte del mundo.

*Prou. vii.
Cor Regie
in manu
Domini.*

*Cantic. 3.
Dilectus
meus mihi
est ego illi.*

*Cantic. 3.
Pone me
signaculum
super cor
tuum.*

¶ 6. II. Por vêtura le parecera a alguno, que esta libertad q̃ tãto auemos encarecido en este capitulo: repugna a lo q̃

E la

la diuina Escritura encarece, lo mucho q̄ auemos de amar a los proximos. Y no menos parece q̄ repugna al ordẽ de la charidad, de quiẽ trataremos mas adelante: porq̄ si auemos de amar al proximo hasta dar la vida por el, si fuere necesario: como es posible que aya libertad en el coraçon donde reyna vn amor tan afectuoso? Y sino se permite tener amistades particulares, como podremos amar mas a los mas santos, y a los mas bienhechores, y a los que tienẽ mas estrecha vnion con nosotros? El entender esto tiene sin duda muy grande dificultad, para los poco aprouechados en el espiritu: mas no para los q̄ penetran la razõ de la charidad con que auemos de amar al proximo: porq̄ estos como saben q̄ la causa motiua y final del amarle, es Dios: de tal manera aman a Dios en el proximo, q̄ no ponẽ los ojos para amarle en cosa alguna, que no vaya ordenada al vltimo fin, que es Dios. Aman la hermosura, en quãto les representa a Dios hermoso; la bõdad, en quãto es vna participacion de la diuina; y las demas cosas en quanto se derivan de Dios, y les representan sus perfecciones. De suerte q̄ las criaturas les son como vnos arcaduzes por donde lleuan encañado su amor a Dios, sin parar en ellas, ni hazer dellas mas caso de lo q̄ les es necesario para este efecto. Y como todo el amor va referido a Dios, sin hazer en ellas represa: de aqui es, q̄ nunca haze presa en ellas el coraçon; sino q̄ cõserua su libertad, entregãdola toda a Dios. Y pero los poco espirituales, como se detienen en la consideraciõ de las buenas partes q̄ veen en el proximo, y no passan a cõsiderar en ellas a Dios, detienen el coraçon en el amor de lo bueno q̄ han visto: y parando alli, vienen a amar cõ exceso, y a perder la libertad, hallandose impedidos para el amor de Dios. Demas desto los que son espirituales cõsideran, que las otras razones de amar a los proximos, todas han de yr niueladas por la regla y niuel de la diuina volũtad. Y de aqui les nace, que en los casos donde manda Dios poner la vida por el proximo, solo porque lo manda

da la ponen, sin tener atencïa a otra cosa, sino a solo mandarlo Dios. Por esta mesma causa aman mas a los mejores; y dessean mas bien a los mas bienhechores: porq̃ veen que lo vno y lo otro lo quiere Dios. De suerte que si alguna desigualdad ay en el afecto del amor, es porque Dios la quiere. Y desta mesma rayz les nace el huyr las muestras de amistades particulares: porq̃ sabē que es voluntad de Dios que se euiten por los daños que nacen dellas. Y en viendo que se les va pegando el coraçon, procuran quitar las causas, y atajar las ocasiones que suelen fomētatar el exceso de amor: porque echan de ver que es aquello apartarse de lo que quiere Dios. Y assi queda prouado, que no repugna a la libertad que aqui persuadimos el amar al proximo, hasta derramar sangre por el en sus ocasiones: porque libremente cumple con esto, el que lo haze porque lo manda Dios. Ni tampoco repugna a esto el amar mas a los mas santos y mas biēhechores; ni el estimar mas a los mas antiguos y de mejores partes: porque para cumplir con la justicia que ay en todas estas cosas, no es necessario perder la libertad, antes es importāte el cōseruarla: porq̃ donde ella falta, no se mira lo q̃ es razō, sino lo que la pasiō apetece.

Capitulo VIII. Del quinto escalon por donde se sube a la perfeccion de la charidad con el proximo, que es huyr del zelo indiscreto.

§. I.

NO es el menor de los dones de Dios el zelo: el qual (como diximos en el primero libro) es vn amor impaciente, q̃ no puede sufrir cosa q̃ ofenda a la persona amada: pero tāpoco es pequeño don luyo, antes muy grande; saber vsar de sus dones, segun su intencïō, aplicandolos para el fin que su diuina prouidencia tiene ordenado. Pero sino se aplican segun la intencion

del Señor q̄ les dio, es cosa muy contingente, hasta hazer cō ellos mas daño q̄ prouecho. Y esta procura el demonio cō todas las veras posibles: mas como echa de ver q̄ Dios fuele sacar bienes de los males q̄ el persuade, de aqui le nace el quererle v̄egar por el camino cōtrario: procurãdo sacar mal de los bienes. Si en alguna cosa corre este peligro, es en el zelo q̄ suelē tener los principiantes, nacido de vnos vehemētes desseos q̄ Dios les comunica de seruirle y amarle. De aqui fuele engēdrarse en ellos vn entrañable aborre cimiēto de todo lo q̄ impide el seruicio de Dios: y vn desfabrimiento inquieto q̄ les anda royendo las entrañas, quando veē alguna ofensa suya: y aū muchas vezes les nace de solo ver alguna imperfecciō. Es esta vna gēte que todo lo querria abrasar, quando nova niuelado cō la razon; degollando Prophetas, como otro Elias, y deteniēdo las lluias del cielo, para q̄ pereciesen de hãbre todos los q̄ ofenden a Dios. Es gēte buena para viuir entre Angeles, o para ser arrebatados al parayso como Elias a quiē imitan: porq̄ viuiendo entre hōbres, o ellos los han de acabar lleuandolo todo a barrisco, y no dissimulando pecado, o ellos se hã de acabar carcomiēdose interiormente, y rebētando por ver q̄ no puedē remediar todas las ofensas de Dios, q̄ se hazen en las republicas. Y cierto si aq̄l zelo empleassen en reformar sus propias conciēcias, passando a cuchillo los vicios, y cercenãdo los renueuos de las passiones q̄ impidē la paz del alma, hariã vna cosa muy acertada, y de grande prouecho para el biē de sus almas, porq̄ este es el fin para q̄ Dios fuele comunicar este zelo a los principiantes. Pero querer se hazer luego reformadores de las Religiones, los q̄ apenas han salido del cascaron de la santidad: bien puede ser espiritu de Dios extraordinario, pero (juzgando las cosas segun el comun modo de proceder que ha tenido Dios cō sus santos) no lo juzgaria yo por espiritu de Dios. He visto algunos destes, que no se contentan con querer reformar a sus hermanos, dandoles cō la falta en el rostro: pero

tratan

tratan tambien de reformar a sus prelados, ni estan contentos con esto, sino que quieren reformar a los Reyes, y a los Summos Pontifices: y pareciendoles todo poco, llegan a querer reformar al mesmo Dios. No es encarecimiento sino verdad certissima; porque passando de un tribunal en otro, a ninguno perdonan; del Prelado dicen que es floxo: del Rey, que es descuydado del zelo de la justicia: del Papa, que atiende poco a la reformaciõ y bien de las ordenes: y ya que no se atreuê a dezir que Dios es defectuoso en el gouierno; dicen que si ellos fueran Dioses, no disimularan tal y tal falta; y que castigarán con rigor a los poco zelosos de la Religión. Ni se contentan ellos con vsurpar el officio de reformadores, sino que van animando a los otros para que hagan lo mesmo, diciendo, que por esta empresa es justo que se auenture todo: pasando varonilmente (como dize S. Pablo) por las armas de la justicia a la diestra y a la siniestra, por infamia y por buena fama, hasta sufrir (si fuere necesario) açotes y muerte. Murmuran de los varones cuerdos, que andan buscando la paz interior para seruir a Dios quietamente: y dize, que no son zelosos de la virtud, y que buscan su proprio consuelo, en lo qual ay poca seguridad. Los santos (dizê estos) enemistados fuerõ, y malquistos cõ los viciosos, menospreciando el ser perseguidos dellos, y padecer muerte por cõtra dezir sus malas costumbres: y los que quierê imitarlos, a todo esto se han de poner por el zelo de la justicia: porq̃ bienauenturados son (dize Christo) los que por ella padecen persecuciones. Alegan de mas desto en su fauor aquellas palabras de S. Cypriano, que llorando la falta que ay de hombres zelosos, dize: Raros se hallan oy, que imitando a Fineses, traspassan con puñal los desuergonçados. Raros, que a imitacion de Moysen, quiten la vida a los Idolatras. Raros, que como Samuel, derramen lagrimas por los inobedientes. Raros, que imiten a Aaron, en pronunciar con libertad amenazas diuinas delante del Rey

2. Cor. 6.
Per arma
iustitia a
dextris & a
sinistris, per
infamiam
& bonam
fidem.

Matth. 5.
Beati qui
persecutio-
nem patiuntur
propter
iustitiam.
Cipryan.
Numer. 25
Exod. 32.
1. Reg. 16.
Exod. 7. &
8.

Iob. 1. de Egipto. Raros, que como Iob ofrezcan sacrificio por la negligencia de sus hijos espirituales. Y raros, los que como Noe aparejan arca para librar a los que corren peligro. Esto suelen alegar por sí, los que olvidados del bien de sus almas, andan zelando el provecho de las agenas; sin considerar los daños que andan mezclados con este indiffereto zelo: que si los considerassen, sin duda alguna echarian de ver que es tentacion del demonio, y no espíritu (como ellos piensan) de Dios. Porque si es verdad lo que dixo Christo: Que no es provecho para el hombre, ganar todas las almas del mundo, si la suya padece detrimento; que sera el padecer detrimento la suya sin ganar las agenas? Mas para que conste con evidencia el daño que desto se sigue, sera bien que descubramos algunos inconuenientes de los que suelen acompañar a este zelo: para que viéndolo su daño los que sienten tanto el ageno, traten de remediarlo; y no quieran perderse tan sin provecho.

Matth. 16.

Quid prodest homini, si inuenerit mundum suum, et perierit animam suam? Quia quod daturum est ei in die illa.

§. II. El primer daño es, que de ordinario estos tales andan contando los pasos a los demas Religiosos, inquiriendo sus vidas, o alomenos, mirandolas con cuydado: porque les da a entender el demonio, que ser curiosos en esto, con la intencion que ellos tienen del provecho de sus hermanos, no es culpa, sino efecto de charidad, acompañada de la virtud del zelo. Dizen que esto es cumplir el precepto de la correccion fraterna: y poner en execucion aq̃llo que dize el Espiritu Santo, que a cada vno mandò Dios tener diligente cuydado de su proximo. El segundo daño es, que ordinariamente son estos grandes murmuradores, haziendoles el demonio que se traguen el anzuelo con mucha dulçura, cubierto con el cebo de la apariencia del zelo: dandole a entender, que aquello no es murmurar de la persona, sino perseguir al vicio. Y suelen dezir, que el dezir las faltas del otro, es para mouer a los que estan presentes a compasion, y prouocarlos a que le encomienden a Dios. Y a este defecto del dezir las faltas agenas

Ecclef.

Et mandatum est tibi, ut diligas proximum tuum, sicut teipsum.

agenas con falso zelo, suele acompañar el tercero daño, que es vna soberuia oculta (como lo dize Gerson) con la qual se anteponen a los otros, imitando al Phariséo del Euangelio, y diziendo, que ellos jamas cometerò tal falta: y q̄ no lo dizen por gloriarse dello, sino para q̄ se eche de ver, que si quierẽ efforçarse, podrá passar sin ella, como ellos han passado. Y la murmuraciõ de estos tales, es la mas perniciosã de todas: porq̄ quando el q̄ murmura es vn perdido y relaxado; cõ dificultad le dã credito, antes piẽsan q̄ es defecto suyo, el q̄ nota en el otro: pero el zeloso indiscreto quando murmura; como le tienen por hõbre de buena consciencia, cõ facilidad es creydo. Y assi como las canas authorizaua el testimonio que aquellos peruersos viejos leuantaron a la casta Susana: de tal manera, que fue menester milagro para que ella cobrasse su buena opinion: assi el zelo de estos da authoridad a lo que dizẽ de las faltas del próximo: y con tanta firmeza dexan arraygada la mala opiniõ en los coraçones de los oyẽtes, q̄ fino es milagrosa merte, apenas se puede arrãcar. Y de aqui se sigue el quarto daño, q̄ es desacreditar al proximo, y ser ocasiõ de que los otros tẽgan del mal concepto, y se guarden de su trato. Y por conliguente son causa de q̄ se deshaga la vnion fraternal. Y esto no lo tienẽ ellos por incõueniente; antes dizen, q̄ descubriẽ las faltas del otro, porq̄ se guarden del los demas: y porq̄ vna oueja sarnosa no inficione todo el ganado. El quinto daño es, q̄ estos zeladores indiscretos se hazẽ malquitos, y aborrecidos de todos: y esto es ocasiõ de q̄ aproueche menos el zelo q̄ tienẽ: porq̄ siẽdo su persona aborrecida, no puedẽ ser aceptas sus correcciones: y teniendolos por mal acõicionados: todo quãto dizẽ, piẽsan los otros, q̄ es efecto de su mala condiçiõ, y no dela charidad q̄ deuria mouerlos. Miralos como a toros, y en viẽdolos afofãt, huyen dellos como de gẽte apestada: y tienen los por hõbres de mala intenciõ, y por juezes temerarios delas obras agenas: y sin serlo, me atreuo a dezir, q̄ lo son muchas

Gerson

Lucas 18.

Daniel 13.

vezes: y este es el sexto daño del zelo indiscreto: porque les parece a los que lo tienen, que para fin de corregir las faltas, no es illicito el andar con malas sospechas, y prevenir los daños futuros con hazer juyzios siniestros, porque no se siga algun mal.

§. III. Estos son los daños mas ordinarios q̄ se siguen del zelo indiscreto: y tanto son mas dificultosos de remediar, quanto el color con que van cubiertos tiene mas apariencias de santidad. Por lo qual (dize vn varō muy espiritual y experimentado) que por ventura les seria menos dañoso a estos zelosos, quebrantar el voto de la castidad, que tener este falso zelo: porque el otro peccado, echarlo hian de ver, y conociendo su grauedad le llorarian, y pondrian la enmienda: mas este jamas le conoceran, y por consiguien te jamas trataran de enmēdarlo. Pues que dire de los otros zelosos, que todo su pensamiento es ver reformada su Religion, y arrancar della hasta los menores defectos? Andan siempre doliendose de la superfluydad y demasia q̄ veen en su Orden, llorando los agrauios que padece la santa pobreza, lamentandose de ver que se van perdiendo las santas costumbres: y afligiendose por ver que se van olvidando las ceremonias monasticas. Estos suelen juntarse con otras personas deuotas y del mesmo zelo, y nūca tratan de otra cosa sino destas faltas comunes: hazense vnos Ieremias, no por ver dissipadas las piedras del Santuario, sino por vnas cosas muy leues: las quales encarecen ellos y lloran tanto, como si fueren faltas contra la Fè, o cōtra la Charidad. Estos aunque no son perniciosos a los demas como los otros de quien auemos tratado, pero a si mesmos se hazen notables daños. Lo primero, porque andan siempre con los coraçones inquietos y apesarados. Lo segundo, porque pierden el tiēpo en esto, quando las personas cō quiē tratã dello, no son de las q̄ lo puedē remediar lo. Lo terceor, porque algunas vezes nace de aqui el hazer se juezes de sus prelados, pareciendoles que son descuydados

Ofna 3. p.
lit. Z.

Thren. 4.
Dispersi sūt
lapides San
ctuarij, &c.

dados en remediar estas faltas. Lo quarto, porque es cierta especie de soberuia el vsurpar officios agenos: qual es el tratar de reformar los que o no son prelados, o no les cõpete por razon de otro officio. Y si el tiempo que ocupã en esto, gastassen en reformar sus faltas, auria menos daño en el mundo, y menos que llorar en las Religiones, porque alomenos quedarian ellos reformados: y por ventura con su buen exemplo se reformarian los otros. Desta manera se ha de entêder el lugar del Ecclesiastico, que los zelosos suelen alegar en su fauor(como arriba diximos)que a cada qual ha mandado Dios tener cuydado de su proximo, no escandalizandole, sino dandole buen exemplo: y corrigiendole fraternalmente, quando las leyes de la charidad obligã. Esto es tener cuydado del prouecho del proximo, y no lo q̄ ellos se persuaden: porq̄ aunq̄ es verdad que se puede entender aquel lugar que alegan, de la correccion fraterna: pero no de la manera, y en las ocasiones que ellos lo entienden: porque si pretenden(como ellos dizẽ) el prouecho del proximo(que es el fin de la correccion fraterna) pregunto yo, que prouecho le viene al proximo de que ellos le murmuren, y anden descubriendo sus faltas? Si es porque los otros le encomiendan a Dios, pidanto sin nombrar persona, ponderando la necesidad que ay dello: y no poniendo al proximo en ruyn opinion cõ los otros. Si lo hazen porq̄ se guarden dellos, querria que me dixessen, ¿es la falta secreta, o es publica? Si es publica, ya los otros saben que se han de guardar de ella, como lo sabe el: y assi no ay para que tratar de la falta. Y si es secreta, cierto es que mientras lo sea para los otros, no les haran daño con ella: pues las faltas secretas (miêtras los son) a solo el que las comete hazen daño, y assi no ay para que publicarlas. Y si es para preuenir el daño que puede venir del tratar con la tal persona no conociendola: palabras ay generales, como es dezir, que tengan cautela en mirar con quien tratan: porque ay lobos(como

74 Segunda parte del libro quarto.

Matth. 7.

*Attento a
falsis proph
eis, qui Se-
mitus ad Vos
in Vestimen-
tis ouium,
introsfecerunt
autem sunt
lupi rapaces*

dixo Christo) que andan vestidos de pieles de ouejas. Y si con esto no lo remedian, no tienen para que inquietarse: pues no es negocio que esta a su cargo el remediarlo. Den gracias a Dios de que no los hizo prelados, ni tienen obligacion de inquirir faltas ajenas, para poner en ellas remedio: y no sean tan indiscretos, que quieran echarse acuestas lo pesado de la prelacia, que es el cuydado de las almas de los subditos: pues no gozan de lo honroso della, que es el asiento y mando.

§. III. Sea pues la regla que han de guardar estos zeladores indiscretos, para salir de tantos peligros, q̄ mientras no fuerē prelados, o tēgan otro officio, por el qual les cōpeta el corregir faltas ajenas: considerē, que en quanto a esto, sola su alma esta a su cargo, y de sola ella se les ha de pedir estrechissima cuenta: y asi el zelo q̄ siēten de evitar ofensas de Dios, y de pasar adelāte las cosas de su seruicio, cōuertanle contra si mesmos: castigando en si, y lançando de sus almas todo aq̄llo q̄ impide el aprouechamiento espiritual, y acrecentamiento del seruicio de Dios. Por q̄ si el zelo de las almas ajenas (en los que tienē officio que los obligue a ello) es aceptissimo sacrificio a Dios (como dize el diuino Gregorio) q̄ sera el zelo de la propria consciencia y alma: sin el qual aprouecha poco el ganar todas las del mundo? Bolued preuicadores al coraçon (dixo Dios por vn Propheta) y parece q̄ lo dixo a los zeladores indiscretos, q̄ por andar mirado faltas ajenas, y procurando el aprouechamiento de los otros, andā derramados y fuera de su proprio coraçon: no atendiēdo q̄ a y tantos senos en el, y tantos escōdrijos: que para significar esto dize el Espiritu Santo, q̄ el coraçon humano es torcido, y q̄ a penas se puede escudriñar. Entren pues dentro de si mesmos, consideren sus faltas, mirē sus pensamientos, adviertan sus imperfecciones, reconozcā sus inclinaciones y apetitos desordenados: y veran q̄ si en este labirintho se metē, apenas sabran salir del: y no les quedara memoria para las faltas ajenas, si la

Gregor.

Isai. 46.

*Redite pre-
uicatorum
ad cor.*

Hier. 17.

*Primum est
cor hominis,
& inferna
bello.*

tienen ocupada en las propias. Ni se persuadã como otro
 Helias, que ellos solos han quedado en la casa de Dios pa
 ra zelar su honra, que tambien es verdad en nuestros tiẽ
 pos, lo que en aquellos dixo Dios a Helias, que tienẽ guar
 dados mas de siete mil varones en Israhel, que zelan su hõ
 ra, sin auer jamas doblado las rodillas ante Baal. Bueno se
 ra que ellos se persuadã, que se ha descuydado Dios de su
 Iglesia, dexando a solos ellos para que la zelassen. Crean
 que es inuenciõ del demonio: el qual (como dize Gerson)
 los quiere inquietar por este camino, para q̃ sean negligẽ
 tes en su proprio recogimiento, por curar del ageno. Y
 es lo peor, q̃ ni se sigue el ageno, ni el proprio: porque del
 proprio no curan, y assi es forçoso no aprouechar en el: y
 del ageno que curan, no se puede tener esperança de reme
 dio: porq̃ o tratan del, cõ quiẽ no puede remediarlo, o les
 falta el modo en el proceder, o por ser aborrecidos de to
 dos (como arriba diximos) no son admitidas sus correccio
 nes: y assi se quedã sin fructo de su indisereto zelo: y algu
 nas vezes cõ mucha perdida, por lo q̃ han murmurado, y
 por lo q̃ han dexado de aprouechar en si mesmos. Tomẽ
 pues el cõsejo de Gerson, q̃ escriuiẽdo a vn su amigo ermi
 taño, le dize: Pon todo tu estudio y trabaja quanto pudie
 res en procurar la soledad de tu alma: la qual consiste en
 apartarla de todo cuydado de las cosas tẽporales, y de los
 hombres terrenos. No te ofrezcas voluntariamẽte a cuy
 dados superfluos, so color y desseo de la salud y aprouecha
 miento ageno: porq̃ este pensamiento quitaria de ti la so
 licitud de las cosas de tu consciencia. Apartale de ti, aunq̃
 se vista de apariencias buenas y santas, porque es dañoso: y
 constituye a ti mesmo sobre el cuydado de tu alma, co
 mo si solo estuuieses en el mundo para tratar de tu sal
 uacion. Y mientras no te es impuelto cuydado de ani
 mas, di a tu pensamiento: El que juzga y rige a los o
 tros, es el Señor: poderoso y bueno para saluar sin mi.
 Lo que a mi me esta encomendado es, procurar mi
 aproue-

3. Reg. 29.
 Prophetas
 duos occide
 runt, & de
 relietas est
 ego solus,
 &c. del in
 quam mihi
 in Israhel se
 ptem millia
 viroru, &c.
 Gerson.

Gerson.

aprouechamiento, y orar por las faltas ajenas, compadeciendome dellas, y en esto me quiero ocupar. Todo esto es de Gerson, y es admirable consejo para los indiscretos zeladores.

§. V. Cōcluyamos pues esta materia, aduirtiēdo a estos tales, que si dessean la reformation de las faltas ajenas, procuren (como dize vn varon docto y experimentado) hablar solamente por señas, enseñando con obras lo q̄ auian de dezir con palabras, si les parece que la orden se va perdiendo por el poco zelo de la pobreza, abracenla ellos estrechamēte en todas sus cosas, en la celda, en el vestido, en la comida, en la cama, y hasta en el modo de hablar. Si les enfada en los otros el abito de paño costoso, tomen para si el mas vil, y mas remendado: si la tunica blanda y ancha, escojan para si la mas angosta y mas aspera: si la cama muelle, tomen para si la mas dura: si la celda magestosa y muy adornada, pidan ellos la mas pequeña y mas pobre, y tenganla sin ningun adorno: de manera, que su zelo obre primero en ellos lo que auian de reprehēder en los otros. Por ventura el abito vil del frayle pobre, no es tacita reprehension del abito costoso del relaxado? La tunica aspera y estrecha del penitente, no reprehende la blandura y anchura de la que es blanda y ancha? La dureza de la cama del que aborrece su carne, no es reprehension del regalo de la que tiene el Religioso impenitente y regalado? Este es el verdadero zelo con que se reformatan las faltas de la pobreza: y en esto han de entender los verdaderos zeladores. Si vees hermano mio que no se guardan las ceremonias, guardalas tu puntualissimamente: que Dios dara eficacia a tu buen exemplo, para que obre en los otros lo que auian de obrar tus palabras. Si vees que se quiebra el silencio, huye tu de hablar aun las cosas buenas, para que su silencio riguroso enseñe a los otros a no hablar sino solo lo necesario. Y lo mesmo digo de todas las otras faltas. Y miren los que se veen acosados del zelo, que ya que

ayan de tratar de faltas ajenas, para que se poga remedio en ellas: no las tratan sino con quien pueda remediarlas; porque tratarlas con otro es murmuracion y tiempo perdido. Y tratenlas de manera, que se procure el remedio, si es posible, sin que sean ofendidos sus hermanos: para lo qual es menester grande prudencia. Y assi lo mas sano es, que quando sin inquirir las faltas de sus hermanos las vieren, o llegarẽ a su noticia: se compadezcan dellos, y los encomienden a Dios con afecto ardentissimo de charidad: que mas se haze con vna sola palabra desta manera, q̄ con discretos zelillos, y murmuraciones escusadas: las quales (como auemos dicho) son ocasiõ de que se pierda la paz. Mas porque suele auer ocasiones en que la charidad obligue a auer de corregir al hermano, sera bien que digamos en el siguiente capitulo, como se ha de hazer la correcciõ fraterna: para que se consiga el efecto, que es la enmienda del proximo.

Capitulo IX. De la correccion fraterna, y del modo del proceder acerca della.

§. I.

LA correccion fraterna (segun sentẽcia de S. Augustin) no es otra cosa, sino reprimir las faltas hora sean naturales, hora adquiridas por mala costumbre, con el freno de la razon. Y es cosa tan importante, que no contentandose Dios, con auer imprimido en la mesma naturaleza el dictamen della, quiso exortarnos a ella en el testamento viejo con diuersas figuras, y en el nueuo mandarla; y enseñarnos el modo del hazerla con expressas palabras. Aqui yua encaminado el espiritu de aquellos dos mandamientos legales del Exodo y Deuteronomio, en que mandaua Dios, que si alguno yendo camino topaua a algun jumento descaminado, le lleuase a su casa y le tuuiesse en ella, hasta que se supiesse de su amo para restituyrlo. Y que si alguno

Augu. lib. de diffinitionibus.

Exod. 23.
Si occurreris tibi inimici tui, aut asinus errauerit, redas ad eum.

LXXXIIII.

*Non vide-
bis domū fra-
tris tui, aut
operam erran-
tam, & pra-
soribus. Ecce
Si Sideris
afinū odien-
tiste sub oco
re sacre, nō
porrā sibi,
sed sublae-
bis cum eo.*

I. Cor. 9.

*Nunquid
de bobus en-
ra est Deo?
Nā pro-
pter nos scri-
pta sunt.*

*Ita expli-
cat Chry-
sostomus
hom. 1. ad
populum.*

Matth. 18.

*Si peccave-
rit in te fra-
ter tuus,
corripe eum
inter te, &
ipsum solum.*

*Et si audie-
rit, lucrā-
tus eris fra-
trem tuum,
&c.*

D. Th. 2. 2.

q. 33. art. 2.

D. Aug. lib. 1. de ci-

uit. Dei. c.

7. & serm.

de verbis

Domini.

& epist. 43.

& 36.

guno hallaua en el camino el jumento de su enemigo, oprimido debaxo de la carga, no pasasse adelante sin levantarle. Y es cierto, que (como dixo S. Pablo, y ya en otro lugar lo auemos aduertido, el principal cuydado de Dios en estos mandamientos, no era por los jumētos, de quien materialmente va hablando, sino por los hombres, a los quales debaxo de aquellas palabras queria enseñar algun misterio. Y era, que colligieffen en buena y manifesta cōfēquencia, que si los animales irracionales (por ser de nuestros proximos) queria su magestad que se vsase de charidad, encaminandolos si andauan errados, y levantandolos si estauan oprimidos debaxo de la carga: mucho mas agradable le sera que se vse de esta mesma charidad cō el proximo, encaminandolo si va errado, y ayudandole a levantar del pecado si le vemos caydo: todo lo qual se haze por medio de la correccion. Y porque no alegasse el hombre ignorancia, diziendo, que no entiende figuras, quiso Christo en el Euangelio dexar expresso mandamiento de esta materia, declarado por estas palabras: Si pecare delante de ti tu hermano, vete y corrigele a solas entre ti y el solamente: y si te oyere, auras ganado a tu hermano. Pero si a caso no te oyere, corrigele delante de vno o dos testigos: y si esto no aprouechare, denūcialo a la Iglesia: y si aū esto no bastare para quedar enmendado, sea para cōtigo como si fuesse Gentil y Publicano. Hasta aqui son palabras de Christo: en las quales se contiene el precepto de la correccion fraterna, el qual obliga a todos sopena de pecado mortal, como lo prueua el Doctor Angelico, a quien si guen los Doctores escolasticos, conformandose con la doctrina de S. Augustin en muchos lugares. Verdad es que por ser precepto affirmatiuo no obliga en todo lugar y tiēpo, sino solamente quando ocurrē las circunstancias necessarias, para que la correccion sea de algun prouecho. Y aunque a todos los Christianos, assi subditos como pre-

ceptos

cepto: pero sin duda alguna obliga mas particularmente a los que estan puestos en la Iglesia para exemplo de los demas Christianos: quales son los Religiosos, cuya charidad ha de ser mas estendida, assi como la vida es mas perfecta. Y si (como dize el Espiritu Santo) a cada qual mandò Dios tener cuydado de su proximo, para q̄ no se pierda; mucho mas estrechamente han de entender estar obligados por este precepto los que son hermanos, no solamente por la profelsion de vn baptismo, sino tambien por la de vna mesma Religion. Y assi el maestro de nouicios ha de encomendarles con mucho encarecimieto este precepto, para que toda la vida tengan cuydado de guardarle: aduirtièdoles la estrecha obligacion que tiene para ello, y los daños que por la negligècia q̄ ay en ponerle en execucion, se figuen en las Religiones. Ni le parezca a nadie cosa fuerte el mandarle Dios que tenga cuydado de todos sus proximos, procurando la enmienda de sus faltas cõ la correccion fraterna: sino dele gracias de que ha querido Dios obligar a todos a que tengan del cuydado, y le corrijan quando anduuiere errado, porque no se pierda por falta de correccion. Y en agradecimiento desto, gulte de estar obligado a vna ley de tan singular charidad, y que tãto importa. Y porque tratar de todas las delicadezas, que acerca della pueden ofrecerse, seria cosa prolixa, dire solamente algunos aduertimientos necessarios, remitiendome en lo demas a lo que los Doctores escolasticos enseñan.

§. II. Aduiertase pues primeramète, que para poner el Religioso en execucion este precepto, no es necesario andar inquiriendo las faltas de sus hermanos, con intèto de corregirlas: ni cõ zelillos indiscretos (como diximos en el capitulo precedente) antes prohibe esto el Espiritu Santo en el libro de los Prouerbios, dizièdo: No andes buscando lâ maldad en casa del justo: porque no destruyas su tranquilidad y sosiego. Y acuerdense los Religiosos, que no

Ecclesi.

Prouer. 24
 No quaras
 impietatem
 in domo iusti
 si neq. sus-
 seco requi-
 eunt.

querja

Dante. 21.
si panno,
del grandi,
del terzo
uaso. 20.

Aug. ser.
 16. de ver-
 bis Dñi.

queria Dios en la ley Vieja, que siruiesse en su tēplo hom-
 bre de muy largas narizes: para dar a entender, que no es
 de su gusto la gēte que gusta mucho de andar buscando las
 faltas ajenas. Y esto quiso enseñar Christo, quando dixo:
Si peccauerit in te frater tuus; que aquella palabra *in te*, la
 declara S. Augultin y otros muchos, diziēdo, q̄ es lo mes-
 mo que si dixesse: Si peccare sabiendolo tu, o por relacion
 fidedigna, o por auer visto tu mesmo la falta. Y digo, que
 no balsa qualquiera relacion, sino que ha de ser de perso-
 na fidedigna, para que vno se mueua a corregir a otro. Y
 aduertase, que quando por sola relacion se mueue alguno
 a corregir a otro, no ha de entrar corrigiendo la falta co-
 mo cosa aueriguada y manifesta, sino procurando por al-
 gun rodeo, que la confiesse el mesmo delincente: porque
 despues de la confesion propria asienta muy bien la cor-
 reccion fraterna. Pero si el otro la negare, ha de cessar la
 correccion; porque prouablemente se puede creer, q̄ quiē
 niega la culpa (proponiendole indicios por los quales pue-
 de echar de ver que se sabe) no esta bien dispuesto para ser
 corregido. Y especialmente se ha de guardar esto, con los
 que se inquietan y alborotan quando se les dize, que come-
 tieron tal falta: porque en vez de corregirlos, no se pierda
 la paz con ellos. Pero quando la falta se comete en presen-
 cia del que la corrige, entonces es quando obliga y tiene
 lugar la correccion: porque como esta conuencido el de-
 lincente del delicto (auiendo prudencia y charidad en el
 que corrige) puede auer esperança de que se recibira bien
 la correccion.

§. III. Lo segundo se aduertia, que en el modo de cor-
 regir, quiere Christo nuestro Señor, que se guarde vn do-
 cumento muy recebido de todos los medicos, y es, que pa-
 ra curar las enfermedades, no se apliquē los remedios fuer-
 tes, hasta que la experiencia aya enseñado, que no son suf-
 icientes los suaves y leues: porque (como dixo Hypocra-
 tes) los remedios estremos, no se han de aplicar sino a las

Hypocra-
 tes Apho-
 rismo. 6.

enfer-

enfermedades extremas. Y llama enfermedades extremas (segun sentencia de Galeno) a las muy agudas y peligrosas, las quales tienen necesidad de remedios fuertes: por q̄ quanto es mas poderoso el enemigo que resiste, tanto ha de ser mayor la fuerza del que ha de vencerle. Así pues Christo quiere que el delinquente sea primero corregido a solas: porque si puede enmendarse sin que nadie entienda su culpa, no ay para que publicarla. Y si vn testigo basta para su correccion, no ay para que llamar mas de vn testigo. Y finalmente, tanto sera la correccion mas acertada y charitativa, quanto con mas suauidad y menos sentimiento y daño de la honra del próximo se hiziere. Y presupuesto que quiere Christo que se proceda con esta suauidad, ha se de mirar mucho que los testigos llamados para hazer la tal correccion, sean personas de quien se pueda confiar el secreto: y (si es posible) sean las que menos puede ofenderse el delinquente de que entiendan su culpa. Pero aduertase, que si alguna vez se creyere prudentemente, q̄ el variar este orden, sera de mayor prouecho para el fin de la correccion (que es la enmienda del corregido) auisando luego al prelado como a padre (quando de su prudencia y charidad se confia que procedera con suauidad y blâdura) bien puede hazerse, sin que se ofenda el precepto de la correccion fraterna: porque no ofende al precepto, el que elige los medios mas conuenientes y eficaces para alcanzar el fin del precepto.

§. IIII. Lo tercero se aduertia, que como el fin deste precepto sea (como dicho es) la enmienda del corregido, quando prouablemente no ay esperança de que el delinquente quedara enmêdado, cesa la obligacion de la correccion fraterna. Pero ha se de mirar mucho q̄ no por leues conjeturas se ha de mouer el Religioso a creer q̄ la correccion no sera de prouecho: porq̄ demas de q̄ el juzgar esto por leues indicios es iuyzio temerario, estoruase vn acto de charidad, q̄ puede ser de mucho prouecho. Y mirese mu-

Galenus
Ibidem.

82 Segunda parte del libro quarto.

cho en esto: porq̄ el demonio por estoruar vna cosa de tanta importacia, como es la correcciõ fraterna, procura per suadir cõ leues causas que no sera de prouecho. Pero si ay certidũbre nacida de alguna experiẽcia, de q̄ el delinquẽte es proteruo, o incorregible, no ay para q̄ corregirle: por q̄ el Espiritu Sãto acõseja, q̄ no se derramen palabras dõ de no ay oydo. Y Christo dize: q̄ no se arrojen las piedras preciosas delãte de los puercos, porq̄ no las huellen. Y en los Prouerbios se escribe: q̄ cantar versos al coraçon endu recido, es echar vinagre en el nitro. Las quales palabras tienen dos sentidos: porq̄ aquella palabra Nitro, tiene dos significaciones. Segun la vna significa el Salitre, y segun la otra, vna piedra que es buena para quitar manchas: la qual mezclada con vinagre, dexa el paño mucho mas manchado que estaua. Quiere pues dezir el Espiritu Sãto, que assi como el vinagre echado sobre el Salitre, le haze humear y echar estallidos, assi la correccion haze exasperar al coraçon endurecido, y echar estallidos de sentiemiẽto. Y assi como la piedra llamada Nitro (cuya propiedad es limpiar la ropa) mezclandose con el vinagre, la dexa mas suzia y manchada: assi la correccion, aunq̄ sea tan suauẽ como los versos cantados, cayendo en el coraçon proteruo del incorregible; es ocasiõ de que se haga mas malo. Y assi a los tales no se les ha de corregir, sino encomendarlos a Dios, para que no les alcance lo q̄ el Espiritu Santo les anuncia diziendo: Que al varon que con dura ceruiz inenospicia al que le corrige, le sucedera muerte repentina, y no alcançara salud de la enfermedad de su culpa; que es vno de los mayores castigos que pueden venir a vn alma en esta vida. Digo pues, que quando ay euidencia, o grande probabilidad de que no ha de aprouechar, antes ha de hazer daño la correccion, no obliga. Pero quando esta el negocio formalmente dudoso de si aprouechara o no: tiene fuerça el precepto, y obliga a pecado mortal, quando la culpa es manifesta a solo el que corrige: porque si es publica

Ecclef. 32.
Vbi audistis
non est, non
effundas
sermonem.

Match. 7.
Neque mit-
tatis margar-
itas vestras
ante porcos
ne forte con-
culcent eas
pedib⁹ suis.

Prou. 25.
Acetum in
nitro, qui
cantat car-
mina cordi
pessimo.
Gaictanus

Prou. 29.
Viro qui
corripitẽm
dura ceruic-
e contẽnit,
repentinus
ei superue-
niet interi-
tus, et eum
sanitas non
sequetur.

blica, solamente obliga a los prelados. Lo qual se ha de entender quando la falta del proximo, o es pecado mortal, o esta en proxima disposicion para serlo: porq̄ no menos obliga la charidad a estoruar al que ya va a caer, que a levantar al caydo. Y miren los Religiosos, que quando la correccion es bien recebida, aunque dos, o tres vezes no aya bastado para que se ponga enmienda en la falta: no por esto han de desistir della, sino boluer con muchas veras a instar, y esto ha de ser a su tiempo: porque alguna vez acaece lo que a los ballesteros, que auiendo perdido dos, o tres factas, tirando otra zia la mesma parte, suela hallar aquella y las otras: pero quando el delinvente se alborota y exaspera, no ay para que boluer a corregirle de nuevo.

§. V. Lo quarto se aduertia, que aunque Christo nuestro Redemptor dize, que quien viere pecar a su hermano, vaya y le corrija: no por esto se ha de entender que obliga sopena de pecado a buscar al delinvente para corregirle: basta (como enseña el Doctor Angelico santo Thomas) que ofreciendose ocasion, y viniendole a la mano el delinvente, le amoneste y corrija. Pero aunque esto sea verdad, no deue el que verdaderamente es charitativo, contentarse con esto. Para lo qual deue considerarse la grangeria grande que se saca de la correccion: pues (como dize Christo) se gana por medio della vn alma, que costo sangre y vida de Christo nuestro Señor. O ganancia digna de ser estimada. Cosa es de lastima (dize el diuino Chrystomo) que si huuiesse puesto premio de vn solo ducado, para el que corrigiesse y enmendasse a su hermano; andarian los hombres anhelando, y estudiando exortaciones para corregir y enmendar a cada vno de los que pecan: y que aueturandose la ganancia de vn alma que vale mas que el cielo y la tierra, aya tanto descuido en la execucion deste mandamiento? O desestima de la sangre de Dios derramada por ellas. No aguarde

D. Th. vt
supra.

Chrysost.
in Match.

pues el Religioso, que se le véga a la mano la ocasión, sino busquelael con mucho cuydado (guardando la prudencia deuida) cõsiderando lo que a Christo costaron las almas, y el cuydado cõ que buscò la oueja perdida. Y no busque mas obligaciõ de la que pone la verdadera charidad; y el ver q̄ con esto se ayuda a la redempcion que tâto costò a Christo. Pero aduertia, que no sea precipitado en el buscar la ocasiõ: porq̄ verdaderamente no ay cosa q̄ mas impida el efecto de la correccion, q̄ el hazerla fuera de tiempo. Y en esto faltan algunos, que arrebatados del indiscreto zelo, estando puestos en colera los delinquentes, o metidos en algun negocio importante, llegan a corregirlos: lo qual es causa q̄ se exasperen mas si les hablan estãdo colericos; o no atiendan a lo q̄ les dicen, si los corrigen estando ocupados. De la prudente Abigail dize la sagrada Escritura, q̄ auiendo de amonestar a su marido Nabal Carmelo, y corregirle de la culpa q̄ auia cometido cõtra Dauid, viendo q̄ estaua embriago, no le dixo palabra alguna. Pero a la mañana quando huuo digirido el vino, le hablò: y con ser vn desatinado, por auer aguardado ocasiõ para corregirle, quedo pasmado de considerar su yerro: tanto puede el hazer las cosas en su ocasiõ. A exemplo pues desta discreta muger, deue el que quiere acertar en sus correcciones (quando viere que el delincente esta embriago de colera) aguardar que digira el vino; y llegada la oportunidad, hara efecto la correccion.

§. VI. Lo quinto se aduertia, que el modo de corregir sea con espíritu de blandura, como ya en otra parte diximos. Entonces gustaremos de ser corregidos (dize el Propheta Dauid) quando sobre la correccion viniere la mansedumbre. Y esto particularmente se ha de guardar, quando la correccion es de menor a mayor: que en tal caso, no solamente ha de auer mansedumbre y blandura, pero juntamente submission de animo y reuerencia. Asì lo aconseja el Doctor Angelico S. Thomas, y lo collige

1. Reg. 25.
*Non indica
 uit ei Ser-
 bun, pusillu
 aut grande
 Esque ma-
 ne. Dicitur
 lo autẽ cũ
 digessisset
 Vinum Na-
 bal, indica-
 uit ei Seror
 sua Serba
 hac.*

Psal. 66.
*Superuo-
 niet mãm
 endo, et cor-
 ripiuntur.*

D. Thom.

collige del Apostol, que escriuiendo a su discipulo Timotheo, le dize: *Que no riña a los que son mas viejos que el, fino que les ruegue como a padres. Y si la vegez sola ha de causar respeto en la correccion; mucha mas razon es que la cause la superioridad de prelado. Digo pues, q̄ vniuersalmente en las correcciones ha de auer espiritu de blãdura, y palabras tiernas con que se manifieste la charidad interior de donde proceden: porque no ay cosa que mas exaspere al corregido, que la acedia, aspereza y entono del que corrige. Y por el contrario, ninguna cosa es tan poderosa para ganarle la voluntad, y hazerle docil para recibir la doctrina: que echar de ver en la mansedumbre y blandura de las palabras, la charidad que le mueue a dezirlas. Y por ventura la falta desta mansedumbre, es causa de que aprouechen tan poco las correcciones. Verdad es, que o la grauedad de la culpa, o la condicion de la persona, o alguna otra circũstancia que puede ofrecerse, podria obligar al que corrige a que vse de algun rigor. Especialmẽte quando el que corrige es superior; y el delinquente ha sido ya amonestado cõ blãdura. Porque (como dize S. Ifidoro) el que amonestado con palabras blandas no se corrige, necessaria cosa es que sea corregido con azedia: porq̄ los miembros que con blandura no se pueden curar, necessariamente se han de cortar con rigor: y en tal caso, en el rigor consiste la misericordia. Pero acerca desto, basta lo que diximos en el primer libro, donde tratamos largamente desta materia.*

§. VI. Vltimamente se aduertia, que para que la correccion sea de prouecho, es de grande importancia que el que corrige procure de estar libre de la falta q̄ en el otro reprehende. Porque demas de que el hazer esto quita la libertad para corregir con imperio, es cierto que la doctrina en los tales es de menos autoridad y eficacia. Consideremos (dize S. Augustin) quando la necesidad nos fuerça a auer de corregir a los otros; si a caso el vicio que auemos

1. Ad Tim. 3
 Genitor. in ue
 inerepauit
 ris. sed obse
 tra et p̄d
 itremo.

Ifido. lib. 3
 de Summo
 bono. c. 46

August. lib.
 1. de sermo.
 Domini in
 mōte. c. 30

de reprehender, es tal, que nunca le auemos cometido: y si lo fuere, pensemos que somos hombres que pudieramos cometerle. Porque no ay vicio en el hombre que no le pueda cometer otro hombre, sino le tiene de su mano el autor de los hombres. O miremos si es tal que alguna vez le cometimos, pero ya no le tenemos: y entonces despiérese en la memoria la comun fragilidad, para que preceda a la correccion, no el aborrecimiento, sino la compasion y misericordia. Pero si a caso hallaremos que tenemos la mesma falta que en el otro queremos corregir, no lo riñamos, sino que gimamos juntamente con el, y procuremos le incitar a que juntamente pidamos perdon pues la culpa es comun a entrambos. Todo esto es de S. Augustin. Y en el mesmo lugar afirma, que la correccion fraterna es officio de varones buenos y beneuolos: y que quando los malos la hazen, vsurpan el officio ageno. Lo qual se ha de entender quando el pecado del que corrige es publico, o al menos manifesto al delincente: porque quando es secreto, no impide la correccion: puesto caso que impida la libertad y energia en las palabras con que se haze. Y es tã accepta a Dios esta obra de enseñar y corregir al que yerra, que ha acaecido algunas vezes compungirse el que corrige, viendo en si el pecado que reprehende en los otros: y hazerle Dios merced por este camino de reducirle al de la virtud: y assi no se deue dexar el cumplimiento deste precepto, aunque sea pecador el que corrige, especialmente siendo secreto su pecado. Es cosa admirable ver cõ quanto encarecimiento encomiendan los Santos este precepto, y lo que procuran allanar este camino, quitando los escrúpulos e inconuenientes que suele el demonio poner delante, a los que en el quieren exercitarse. No imagineys que soys maleuolos (dize el insigne Doctor san Augustin) quando juzgays y corregis el crimen de vuestros hermanos: porque mas daños les hazeys, si a los que podiad remediar corrigiendo, permitis que se pierdan
callan

callando. Si tu hermano tiene vna herida en el cuerpo: la qual quiere encubrir por no padecer vn poco de dolor en la cura: por ventura no seria crueldad tuya el no descubrir la tal llaga, y misericordia el manifestarla, para que se le aplique la medicina necessaria? Pues quanto mas deues manifestar la llaga interior de tu hermano, para que no se cancere y pudra en el coraçon? Ni dexes el Religioso de cumplir con esta obligacion, por temor de q̄ lo ha de sentir el delinquente: porque (como dize el mesmo Doctor) molesto es el medico al frenetico furioso, y el padre al hijo indisciplinado: el vno ligando la herida, y el otro castigando con açotes la culpa, pero entrambos lo hazen amando. Y si por la molestia y pesadumbre que el hijo y el enfermo reciben, dexassen el padre y el medico de aplicar el remedio, permitiendolo que pereciessen: por ventura no seria cruel y falsa esta mansedumbre? Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Y no quiero detenerme en traer otras autoridades de Santos, que son innumerables las que podrian traerse: sino rogar encarecidamente a los maestros, que procuren levantar esta virtud que esta tan cayda y menospreciada, aficionando a ella a sus nouicios, y enseñandoles con su exemplo el modo de exercitarla, para que toda su vida se precien della. Aduiertanles lo que han de hazer en las visitas de los prelados, no denunciando las faltas de sus hermanos, sin auerlos corregido fraternalmente. Y cierto que auian de castigar seuerissimamente los prelados a los Religiosos, que sin auer precedido las amonestaciones que manda Christo nuestro Redemptor, visitan las faltas secretas de otros Religiosos: cuyo castigo tanto ha de ser mas riguroso, quanto el animo del que visita es mas dañado, mouiendole a esto la passion y no la charidad. Y miré que del admitir a los tales, nace el animarse ellos a menospreciar la correccion fraterna, y a inquirir curiosamente las faltas de sus hermanos: para ganar por este camino la

August ad
Bonifac.

voluntad de los superiores que gustan desto. Y crean que no consiste el zelo de la justicia en castigar culpas sabidas por medios illicitos, sino en procurar que se guarde la ley de la charidad: que por este camino suele Dios hazer merced al prelado, de que las faltas de los subditos se remedié sin llegar a su noticia: y por el otro (en que se quiebra la ley de la correccion fraterna) permite, que el medio que se tenia para corregir las faltas, lo sea para quedar los subditos obstinados viendo la poca charidad del prelado.

Capitulo X. Del sexto escalon para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que es mirarle como a imagen viua de Christo.

§. I.

HA S T A ahora casi todo lo que auemos dicho del amor del proximo, ha sido andar quitando las imperfecciones y embaraços que se pueden ofrecer en el: pero en este capitulo ya trataremos de perfeccionarlo y subirle de punto. Y para esto ay vn medio tan admirable, que cõtiene en si eminentemente casi todos los otros, y assi con solo el se vienen a alcanzar todos ellos. El medio es mirar al proximo como a imagen viua de Christo, pues realmẽte lo es: lo qual se haze, no parando en cosa alguna exterior, sino penetrando con los ojos del entendimiento hasta el alma: y considerando en ella vn viuo retrato de Dios, renouado en el Sacrosanto Baptismo. Con esta consideration parece que quiso el Apostol S. Pablo prouocar a los Colosenses, a que se amassen vnos a otros; y darles vn medio eficaz para alcanzar todas las virtudes necesarias para este fin. Despojaos (dize el santo Apostol) el hõbre viejo, y vestios del nueuo, que se renueua en el conoçimiento de Dios, segun la imagen del que le crió; donde no ay dife-

Ad Col. 3.
Expoliantes
quod sicutem
hominem
ad. b. suis,
et induen-
tes nouum
eum qui re-
nouatur in
agnitione,
secundum
imaginem
eius qui
creauit il-
lum, &c.

diferencia entre el Gentil y el Iudio, entre el Barbaro y el Scita, ni entre el esclauo y el libre; antes bien, es Christo todas las cosas en todos. Y despues de auer echado este fundamento el Apostol, auiendo dicho, que nos renouamos segun la imagen de Dios, y que Christo esta en todos los renouados; collige vna consequencia, diziendo: siendo pues esto assi, razõ es que os vistays todos de vnas entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, y de paciencia: sobrelleuandoos vnos a otros, y haziendoos todo el bien que pudieredes. Si tuuiere el vno queixa del otro, perdonesela, como Christo se la perdono a el. Y sobre todo tened charidad, que es el vinculo de la perfeccion. Hasta aqui son palabras del Apostol. Y no te se en ellas, que para fundamento de todas las virtudes q̄ en estas palabras persuade, pone la consideracion de q̄ esta en nosotros renouada la imagen de Dios, y Christo en todos los renouados. Y ello es assi, porq̄ como (dize el mesmo Apostol) todos los que son bautizados en Christo, se visten del, y assi quedan hechos vna viua imagē suya. No solamente por auer sido criados a la imagen y semejança de Dios (que esto tambien lo tienen los que no son bautizados) sino por otra razon particular, comunicada en la regeneracion espiritual, por medio del Baptismo, como arriba declaramos mas largamente. Pues siendo esto assi, que no alcançara, y que no hara para andar bien ordenado cõ el proximo, el que le mira como a imagen viua de Christo? Vamos discurrendo por las virtudes que nombra el Apostol en este lugar, y veremos llanamente como se alcançan todas con esta consideracion.

§. II. Lo primero dize, que nos vistamos de vnas entrañas de misericordia: porque no quiere el Apostol que el Christiano tenga las entrañas estrechas, y la misericordia solo en el coraçon, sino que sus entrañas sean todas de misericordia, y que las tenga tan anchas, que se pueda vestir dellas como de ropa talar, que basta cubrir todo el

Vbi sap.
*Induite vos
 ergo viscera
 misericordie
 benignitatem, humilitatem,
 etc. Supportantes invicem: & donantes vobis
 metipsos, sicut quis aduersus aliquem
 habet querelam, etc.*
 Ad Gal. 3.
*Quicumque enim in Christo
 baptizati estis: Christi sumi induistis.*

cuerpo. Quiere que en los ojos tengamos entrañas de misericordia, mirandole no con ojeriza y sobrecejo, sino con amor. Quiere que en las manos tengamos entrañas de misericordia: acudiendo a ayudarle en sus necesidades con amor. Quiere que en la lengua tengamos entrañas de misericordia, hablandole suauemente, y respondiendo por el con amor. Quiere que en el corazón tengamos entrañas de misericordia, compadeciendonos del, y pensando bien de sus cosas, como lo pide la ley del amor. Finalmente quiere que todos seamos entrañas, y todos misericordia: y no nos pide mucho, presupuesto que todos los Christianos son vna viua imagen de Christo: porque quien ay tan falso de juyzio, que no haga con mucha gana todas estas cosas con vna imagen de Christo? Luego si el Christiano considerase en su proximo esta imagen, y lo mirase como a tal; con muy grande facilidad se veitiria de entrañas de misericordia, como aqui aconseja el Apostol. La segunda virtud que pone en esta lista S. Pablo, es la benignidad: la qual (segun sentencia del Doctor Angelico) es vna virtud que encediendo en amor el corazón, le derrama exteriormente en buenas obras. Y añadio esta virtud el Apostol, para enseñar que no se ha de contentar el Christiano con sola la compassiō que trae consigo la misericordia, sino q̄ ha de mostrarla exteriormente cō buenas obras, y quando mas no puede con señales exteriores. La tercera virtud de quien haze mēcion, es la humildad: y para esta bien claramente se echa de ver de quanta eficacia es el considerar que el proximo es imagen de Christo. Porque si aquel Angel que aparecio a S. Iuā en el Apocalypsi, con solo considerar que el santo Apostol era siervo de Dios, se humillo; no permitiendo que se prostrase ante el y le adorase: que haria en vn hōbre mortal el cōsiderar que el proximo con quien habla y trata es imāge de Christo? Como osaria tenerle en poco si esto cōsiderate? Claro esta que aunq̄ fuesse superior suyo (puesto caso q̄ en

B. The. in
 epist. ad Ti
 2.

Apoc. 19.
 & 20.

lo exterior por razon del officio le mandase alguna cosa) en lo interior se humillaria, reconociendo aquella imagē: porq̄ quiē ay tan soberuio, que (por alto que este y entronizado) no reuerencie y se humille a la imagē de Christo? Y si esta consideracion podria causar tal humildad en los superiores, que haria en los inferiores, o iguales? Especialmēte si se juntaſe cō elto la consideraciō de la propia bajeza, y de los peccados cometidos: por los quales merece ser menospreciado y perseguido de todas las criaturas, y las demas cosas q̄ tratamos en la materia del proprio conocimiento. Biē cierto es, que juntando la vna cōsideracion con la otra, le haria humillarse y tenerse por inferior a todos; que es vna de las cosas q̄ ayudan mucho a andar bien ordenado con el proximo, y que con muchas veras se ha de procurar. La quarta virtud q̄ nombra el Apostol, es la modestia, que es vna virtud (segū sentēcia del Doctor Angelico) (que pone medida en las acciones y mouimientos del cuerpo, segun la decencia de la persona; y tambien en las pafsiones del alma, en quanto dellas procede la deuida moderacion de las del cuerpo. Esta es vna virtud (como ya en otra parte diximos) importantissima para andar biē ordenados con el proximo; porque della depende grā parte del buen exemplo; y es cierto que para alcançarla, es de singular eficacia el considerar en el proximo la imagen de Christo: porq̄, quien ay que ose descomponerse delante de vna imagē suya? Es cierto que aun los muy descompuestos y descuydados, en viendose delante de vn Crucifixo se cōponen; y lo mesmo haria si en el proximo considerasen la mesma imagen. La quinta virtud que pone en este arāzel el Apostol, es la paciēcia: cō la qual se sufren alegremente los trabajos e injurias. Y verdaderamente q̄ si para alcançar alguna virtud, es eficaz la cōsideracion de q̄ vamos tratando, es para esta: y es biē que notē esto los que aborrecē a sus enemigos, y quierē dello vengarse. Pregūto a estos tales, Si en vna imagē de Christo que tuuiesen muy bien acabada

D. Thom.

acabada, cayese alguna mancha, cuya vista los enfadase mucho: por ventura harian pedaços la imagen? Echarlahian a caso en el fuego? Dios nos libre que tal se creyese de vn coraçon Christiano, antes buscaria con cuydado algun remedio para quitar aquella mancha, y procuraria con todas las veras posibles que quedase muy limpia. Y si a caso cayese vna imagen de Christo sobre la cabeça de algùn Christiano, y le descalabrase: seria por ventura tan detallado que la diesse de puñaladas, o la cruzase la cara, o hiziese en ella otro vituperio? Claro esta que ninguno osaria hazer esto, antes la leuantaria con mucha reuerencia, y la adoraria: y si se huuiesse hecho algun daño en ella, lo sentiria en el alma, y procuraria repararlo: y esto no por el daño que le hizo, sino por ser imagen de aquel soberano Señor, a quien todo el cielo reuerencia y respecta. Pues donde esta el juyzio de los hombres, que no conocen el descuydo en que viuen; y la falta de cõsideracion que tienen? Si a vna imagen de Christo muerta se guarda este respecto (y con mucha razon) y si esto puede solo el considerar que es imagen suya, aunque muerta: que podra el considerar que el proximo es imagen viva de Christo? Es cierto que si esta consideraciõ estuuiessẽ en su punto: quando viessemos alguna mancha de culpa en el proximo, no le murmurariamos, ni haríamos pedaços su fama, sino q̄ buscaríamos medios para verle limpio de aquella culpa. Así lo hazian los Santos, derramando no solamente lagrimas, sino sangre, quando era necessario, por sacar de culpa a sus proximos, a troque de que la imagen de Christo quedase limpia. Y así lo haríamos tambien nosotros si considerassemos lo que considerauan ellos. Y si a caso nuestro proximo nos hiziesse algùn daño, no trataríamos de quitarle la vida, ni de ofender la perzona, destruyendo la imagen de Christo, por vn desordenado apetito de vengança: antes reuerenciariamos en el a Christo, y le perdonaríamos procurando reparar su daño: así como perdonamos

mos a la madera del Christo que nos hizo daño, por amor de la imagen que esta esculpida en ella. Y de aqui se collige, que la falta de la paciencia en el sufrir las injurias, y el apeterer y procurar la vengança dellas, todo procede de lo poco que amamos a Christo; y de no considerar su imagen. Y el procurar la vengança dellas, todo procede de lo poco que amamos a Christo, y de no considerar su image en el proximo que nos ha ofendido.

§. III. La sexta virtud que pone el Apostol es, sobre llevarnos los vnos a los otros las cargas, procurando cada qual ayudar a su hermano en sus necesidades, y sufrirle sus imperfecciones, como querria ser sufrido en las suyas propias. Y cierto el que considera a Christo en el proximo, con facilidad se podra aplicar a hazer esto: porque cõsiderara la ardentissima charidad con q̄ su magestad se puso a llevar nuestras cargas: y la paciencia con que sufre nuestros desconciertos e imperfecciones. Y no sin causa en diziẽdo el Apostol, que nos sobrelleuassemos los vnos a los otros, dixo: (para mouernos a esto) Hazedlo vnos con otros, de la manera que Christo lo hizo con vosotros; perdonando vuestras ofensas. Como quien dize: Si el considerar Christo en vosotros su imagen, y el querer conseruarla, pudo mouerle a que os sufriessẽ, y lleuase sobre si la carga de vuestras culpas, no teniẽdo necesidad de vosotros: que mucho que cada vno viendo la imagen de Christo en el otro, sobrelleue sus cargas, pues tiene del otro necesidad? Esta es vna virtud importantissima: porque assi como no ay cosa mas comun en los hombres, que el tener flaquezas, imperfecciones y necesidades: assi no ay cosa que mas importe, que auer entre los hombres quien ayude a sustentar las flaquezas, quiẽ disimule las imperfecciones, y quien supla las necesidades: que desta suerte se ayudan a llevar las cargas de los proximos, como lo ensenõ el Doctor Angelico, declarando aquellas palabras del Apostol, en que exorta a los de Galacia, que se acostumbren a llevar

D. Tho su
per epist.
ad Galat.

lleuar los vnos las cargas de los otros. Esto se haze de tres maneras (dize el santo Doctor) La primera es, sufriendo con paciencia el defecto corporal, o espiritual del proximo, segun aquello que dixo el mesmo Apostol: Nosotros como mas fuertes, deuemos tolerar las flaquezas de los enfermos. La segunda es, socorriendo sus necesidades, y acudiendo a ellas con el remedio, segun nuestra posibilidad. Y la tercera, satisfaciendo por ellos con nuestras oraciones y buenas obras: y para todo esto es de grande prouecho el considerar en el proximo la imagen de Christo. La vltima de las virtudes, de quien haze aqui mencion el Apostol, y la que mas encomienda, es la charidad: la qual es como llaué deste espiritual edificio, y llamala vinculo, o atadura de perfeccion, porque es la que ata y perfecciona todas las otras virtudes, y sin la qual todas son imperfectas, y estan como separadas. Es como los ligamentos en el cuerpo del hombre, que aunque aya huesos, venas, arterias, y todas las demas partes que le componen; en no estando ligados no son de prouecho, ni pueden exercitar sus acciones. Y no solamente porque ata el cuerpo de las virtudes, se llama vinculo de perfeccion; sino tambien porque nos ata con nuestros proximos, y nos vne perfectaméte con Dios, que es proprio del amor vnir al amante con el amado. Esta virtud es la que el mesmo Apostol llamo camino excelente entre todos, para llegar a Dios: porque ni ay mas suaué ni mas compendioso camino para llegar a el, que es el amor; y en sola la charidad es falso aquel comun prouerbio, que dize: No ay atajo sin trabajo: porque el amor de Dios y el del proximo, son el atajo para yr a Dios, pues en el se cifran todos los otros mandamientos; y a el van a parar todas las cosas que estã escritas en la Ley, y en los Prophetas. Y con ser atajo de tantos caminos, es sin ningun trabajo: porque es imposible auer trabajo donde ay amor. Pues para alcançar esta virtud tan excelente, y que tanto facilita todas las otras, no ay medio como este

Ad Rom.

15.

*Debemus
autem nos
firmiores,
imbecillita-
tes infirma-
rum sustine-
re.*

1. Cor. 12.

*Et adhuc ex-
cellentioré
quam Sobis
demonstrat*

*Et adhuc ex-
cellentioré
quam Sobis
demonstrat*

este

este, de que vamos tratando, que es considerar al proximo, como a viuo retrato de Christo. Y trato ahora de la charidad en quanto nos ordena para con el proximo, que en otro lugar trataremos della en quanto nos ordena para con Dios. Que cosa puede conciliar tanto la charidad, como poner los ojos en Christo: pues quãto ay en el, todo nos esta predicando charidad? Y si en Christo ay tantas cosas que nos predicen esta virtud, claro esta que donde quiera que se hallare su retrato; sera forçoso hallar vn symbolo de charidad. Y de aqui es, que quien quisiere hallar en el proximo motiuo de charidad, para amarle con amor limpio y casto, y con afecto ardentissimo: no tiene mas que hazer, que considerarle como a imagen viua de Christo: porque siendo vno mesmo el amor que se tiene a la imagen, y a lo que representa: el que amara a Christo, claro esta que amara a su imagen, no con distinto amor, sino con el mesmo q̄ a el le ama. Y como aquel amor sea casto, limpio y afectuoso, serlo ha tambiẽ el del proximo: y assi sera perfecta la charidad y libre de todo peligro.

§. IIII. El que enseña pues la virtud a los principiantes, y dessea ver bien ordenados a sus discipulos para cõ el proximo, pare mucho en el enseñar este medio: y persuadales, quanto le fuere posible, que se exerciten mucho en esta consideracion: porque della (demas de todo lo dicho) les naceran dos prouechos grandissimos, en quien consiste gran parte de la perfeccion. El primero es, que assi como quando vemos algun retrato de vna persona que amamos mucho, ni paramos en la guarnicion del, ni en la subtileza del arte, ni en el primor de la figura, por bien acabada que sea, sino que passamos luego con la consideracion a la persona representada en el retrato: assi tambiẽ el q̄ considera al proximo como a imagẽ de Christo, no para en la gẽrileza y hermosura del cuerpo, ni en las buenas partes y perfecciones del alma: sino q̄ passa adelãte a cõsiderar la perfecciõ, hermosura y bõdad de aq̄l soberano Señor que

que se nos representa en aquella imagen: porque todo lo que pertenece a la hermosura del cuerpo, le parece guarnicion de la imagen; y las buenas partes del alma le parecen adorno y buenos matizes: y la mesma alma le parece que es figura y retrato, que no se hizo por si, sino para representar otra cosa: y que por el mesmo caso no se ha de parar en ella, sino passar a la consideracion de lo que representa. Este es el primer prouecho que se saca desta consideracion: y quan grande sea, solos aqillos lo saben que han experimentado el daño que se le figue al alma de hazer asiento en las criaturas: y el gran bien que le viene de no parar en ellas, sino passar por el as de claro en claro a la cõtemplacion de aq̃l infinito ser, y soberana hermosura que ay en Dios. El segundo prouecho es, atajar con estraña presteza los pensamientos y desseos torpes, que se engendran en el alma de la vista y trato de las personas con quiẽ conuersamos. Porque algunas vezes acaece (como diximos en el segundo libro, y aun he visto yo algunas personas desconsoladissimas por ello) q̃ mirado vna imagẽ de Christo, o de su madre, despierta en el demonio pensamientos torpes y deshonestos, en quiẽ pone por objecto la imagẽ que tienen delante. El horror q̃ causan estos pensamientos, y el desconsuelo que nace dellos, y la presteza y congoxa con que procura el alma desecharlos, sabendo los que los padecen, pues solo el auerles passado por el pensamiento (aunque sea breuissimamente) los escandaliza: y les parece que han cometido vn crimen grauissimo: y que ha sido aquel pensamiento vna blasphemias diabolica, indigna de misericordia, y merecedora de vn castigo exemplar. Pues esto mesmo les acaece en su manera a los que andan con esta consideracion: que como mirã al proximo como a imagen de Christo, en passandoles por el pensamiento alguna torpeza, o en sintiendo en el coraçon algun desseo deshonesto, les causa horror por lo mucho que reuerenciã en la imagen de Christo: y acuden al momẽto a dar de

mano a semejantes imaginaciones, haziendo la Cruz en el coraçon, inuocando el santissimo nõbre de Iesus, y haziendo otras diligencias, con el ansia que las harian si les viniessse a la imaginacion algun pensamiento de blasphemia, o de infidelidad. Todo esto obra y mucho mas el cõsiderar en el proximo la imagen de Christo. Y assi entre todos los medtos, este es vno de los que con mas veras auemos de procurar para andar bien ordenados con nuestros proximos. Y no solo para esto, pero aun para el exercicio de andar siempre en la presencia de Dios, es efficacissimo medio este: porque el que en todos los proximos con siderasse a Christo: el qual (como dize el Apostol) es resplendor de la gloria del Padre, y figura de su substancia: no podria dexar de acordarse ordinariamente de Dios, tratando tan de ordinario con ellos. Antes el verlos y tratarlos frequentemente, seria tener vn continuo despertador para acordarse de Dios: y es cierto, que el llegar a este punto vn alma en esta vida, seria vna de las mayores felicidades y vno de los priuilegios mas raros, y mas dignos de ser estimados, de quantos podrian dessear: porque le feruiria de espuela para el amor diuino, lo que suele ser tropieço a los demas.

Ad Heb. 1.
Qui cum sit
splendor glo
ria, & signa
ra substancia
eius: &c

Capitulo XI. De los dos ultimos escalones para subir a la perfeccion de la charidad con el proximo, que son haZer bien a todos, y tomar las cosas de los proximos como si fuesen proprias.

S. I.

ENTRE todas las virtudes, ninguna ay que sea mas propria de la charidad, ni que mas concilie los animos de los proximos que la beneficencia: la qual (segun se co-

lige

Senec. lib. de beneficiis. D. Th. 2. 2. q. 31. art. 1.

ligo de Seneca, y de santo Thomas) es vna virtud que nos inclina a hazer bien a todos de buena voluntad; no por la esperança del agradecimiento, o del premio; sino por amor de Dios, y por el bien de aquel a quien se haze el beneficio. Y no sin causa dixe que esta virtud es muy propria de la charidad: porque al amor ninguna cosa le es mas propria que la beneuolencia: y si esta es verdadera, no sabe dexar de mostrar con obras aquella vehemente inclinacion que tiene de hazer bien a la persona amada. Dixe tambien, que no ay virtud mas poderosa para conciliar los animos de los proximos que esta: porque verdad es y muy aueriguada lo que dixo el otro Philoſopho, que quien hallò la inuencion de los beneficios, hallò grillos con que aprisionar al beneficiado. Estos son los cordelillos de nuestro primer padre Adan, con q̄ dixo Dios por Oſeas: Que auia de traer así a los hombres como forçados; y llamalos lazos de charidad: porque el que la tiene, con ellos enlaza la voluntad del que los recibe. Y de aqui es, que el Espiritu Santo en los Prouerbios dixo: Que el que da dones, alcançara victoria y honra, y arrebatará el anima del que los recibe: porque verdaderamente los que son beneficos y dadiuosos, todo lo vencen, y de todos son honrados; y con vna fuerça amorosa arrebatan las almas de aquellos a quien hazen bien, rindiendolas voluntariamente a su amor y obediencia. Mas para que la beneficencia haga estos efectos, es necessario que tenga las condiciones que pusimos en su diffinicion. La primera de las quales es, que el bien que haze el benefico, le haga de buena gana, y no tristemente, o por necesidad. Porque como dize el Apostol: Al dador alegre ama a Dios: y no es don el que se da por fuerça, o por importunacion: porque donde interuiene fuerça, falta la voluntad, que es el primero don; y donde precede importunidad del que pide, no se recibe de valde, sino que se compra lo que se alcança. No es beneficio (dize Seneca) el oro, ni la plata, ni las de-

mas

Iſofo-
 15.
 qui bene-
 uicia inue-
 nit compe-
 des inue-
 nit.

Oſee. 11.
 Infanticulus
 Adan tra-
 ham eos, in
 vinculis cha-
 ritaris.

Prouer. 23
 Victoria est
 bonorum ac
 quirit qui
 dat munera
 animam au-
 dom affert
 accipientium

2. Cor. 9.
 Milare enim
 datorum di-
 ligit Deus.

Senec. lib.
 de beneficiis.

mas cosas que de los amigos recibimos, sino la voluntad con que nos dan estas cosas. Y en otro lugar dize el mesmo Seneca: Ninguna cosa se compra tan cara, como la que se alcanza con importunidad y con ruegos: y siendo esto verdad, claro esta que la primera condicion de la beneficencia ha de ser, que lo que se da, se de no por fuerça, sino de buena voluntad. La segunda es, que sea comun a todos, como lo ha de ser la charidad: aprendiendo de Dios, que a todos se comunica, haziendo salir el Sol para los buenos y para los malos; y llouiendo para los justos y para los injustos. Y S. Pablo dize, que mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos; pero principalmente a los doctos de la Fè. Ni se persuadan los hombres, que esta beneficencia comun, es consejo solamente Euangelico; que tambien lo enseñò Seneca con ser Gentil, en el libro que hizo de los beneficios: donde hablando de la liberalidad, dize: Officio es de la liberalidad dar a todos, imitando en esto a los Dioses. Si a los Dioses imitas, haz tambien beneficios a los ingratos: porque tambien sale el Sol para los malos; y los mares estan patentes para los cofarios. Es cierto, que los Dioses authors de todas las cosas, comiençan a hazer beneficios a los ignorantes, y perseveran en hazerlos a los ingratos; contentos con solo hazer bien, y aprouechar a los otros, que es lo que ellos pretenden. Imitemos pues a los Dioses, haziendo bien aun a los ingratos: porque si lo son, no nos hazen a nosotros el daño, sino a si mismos. Hasta aqui son palabras de Seneca, y confusion de los Christianos, que tan poco se precian de ponerlas por obra. La tercera condicion de la beneficencia es, que quien haze bien, no atienda al agradecimiento, o paga, sino solo al bien de aquel a quien se haze el beneficio. Y de aqui es, que Christo entre los otros consejos Euangelicos que dio, fue vno: Que el que desseja combidar a algunos, no busque combidados ricos, que puedan otro dia combidarle a el, sino pobres, que no le puedan pagar

Ibidem.

Matth. 5.
*Qui Solem
suum facit
oriiri super
bonos & malos.*

Ad Gal. 6.
*Donec tempus
habemus o-
peremur bo-
num ad om-
nes, &c.*

Seneca vi
supra.

Lucæ 14.
*Cum facis
prandium
nolis vocare
amicos tuos
&c. ne forte
te ipsi rain-
suerint.*

el combite. Y la razon desto es, porque quien haze beneficios con esperança de premio, no parece que da sino que presta. Acerca de lo qual dize Seneca en vna de sus epistolas. Para que pienzas que busco yo amigos? Sabes para que? Para tener por quien morir, para tener a quié seguir si fueren deserrados; para tener por quien pelear, y oponerme a la mesma muerte. Porque la amistad que tiene ojo a su mesmo prouecho, no es amistad sino negociacion. Y creeme, que los sabios no buscan amigos por ningun otro fin; ni tienen amistad, sino porque no perezca vna tan gran virtud. No buscan amigos para que los acompañen a ellos estando enfermos, o los socorran estando pobres y necesitados, o en carceles: sino por tener a quien acompañar en los trabajos, y a quien remediar en las necesidades. Y es castigo y permission del cielo, que a los que buscan amigos para tener socorro y compañía en los trabajos y tribulaciones, les faltan los amigos en viendolos en ellas: porque quien peruiertio el fin de la verdadera amistad, no merece tener verdaderos amigos. Todo esto es de Seneca. A estas tres condiciones añade otra el mesmo Seneca, que es no dilatar el beneficio, y dizelo por estas palabras: *Qualquiera benignidad se apresura; porque es proprio del que haze las cosas de buena gana hazerlas presto. Y el que aprouecha a otro dilatandole el beneficio de dia en dia, muéstras da de que no lo haze de buena gana. Y este tal pierde dos cosas muy grandes, que son el tiempo, y el testimonio de la verdadera amistad. Y de aqui es, que el Espiritu Santo en el libro de los Proverbios aconseja: Que quando el amigo pidiere alguna cosa (teniendo facultad para darsela luego) no le hagan boluer por ella, porque es hazer que la compre. Y aunque es verdad que Dios (para nuestro prouecho) suele algunas vezes dilatar las mercedes que le pedimos: pero de su condicion es promptissimo en hazer mercedes, tanto que (segun sentencia de S. Pedro Chrisologo) el auer Dios mandado*

Seneca in
epist.

Seneca lib.
de beneficiis.

Prover. 3.
Moulicas
amico tuo
unde & re-
merere, &
cras dabo tibi
be cum sta-
sim possis
dare.

mandado, que para hablar con el no se use de muchas palabras, fue, porque tiene tanto desseo de hazer presto lo q̄ le pedimos, que siente mucho ver que nos detenemos en pedirle mercedes.

Matth. 6.
Orantes au-
tem nolite
multum lo-
qui.

§. II. Parecera a alguno cosa superflua auerme detenido tanto en tratar de la beneficencia y liberalidad que se ha de usar cō el proximo, dedicando esta obra a Religiosos: en los quales (como enseña S. Thomas) no puede auer liberalidad, por ser cosa repugnante a su estado el dar y hazer beneficios. Pero siendo mi intēto principal reformar los afectos desordenados, a nadie puede parecer superfluo lo q̄ aqui enseñamos: por q̄ (como enseña el mismo Santo) aunque la liberalidad, segun el efecto, no pueda conuenir a los pobres, porque no tienē de que ser liberales: pero bien la pueden tener segun el afecto: y para enseñarles el modo, ha sido necessario aduertir lo q̄ auemos dicho. Especialmente, que aun en las cosas pocas que pueden comunicarse vnos a otros, es razon que guarden lo que en este capitulo se les enseña. Porque tanto seria mas culpable el dar con esperanza de premio, y con el rostro triste, y con dilacion de tiempo, quanto es menos lo que se da. Y tengo por cierto, que la beneficencia y liberalidad, mas se descubre en el afecto q̄ en el efecto: como lo ponderó Christo, celebrando el don de los dos cornados, que ofrecio la pobre viuda en el templo. De Aeschines (pobre oyente de Socrates) refiere Seneca, que viendo que por su mucha pobreza no tenia que dar a su maestro, le dixo: Confieso Socrates, que no tengo cosa digna de ti que pueda darte, y solo por esto siento el ser pobre. Vna sola cosa tengo, que es a mi mismo, y essa te ofrezco con promptissimo animo, y te ruego que la recibas. Los otros que te hā dado mucho por ser ricos, quedaronse con mucho mas que lo que a ti te dieron, pero yo no me quedo cō cosa alguna: porque todo lo que soy, te me he dado; y ninguno ay que de mas, q̄ el que se queda con nada. A lo qual respondio Socrates:

D. Thom.

Seneca ubi
supra.

Grande don es por cierto el que me das, pues en tan poco te estimas: pero yo tendre cuydado de pagarte esse don, boluendotele mejorado, que no se puede pagar de otra manera. Esto passò en entre Socrates y su discipulo AEschines. Y pondera Seneca (con mucha razon) la oferta de aquel mancebo, diziendo: Que vencio con ella en la liberalidad a todos los otros mancebos. Aduertid (dize Seneca) como el animo generoso supo hallar materia de liberalidad entre las angustias de la pobreza. Y de aqui infiero, que no tanto se ha de pesar el beneficio por la cantidad, quanto por la calidad del animo. Esta manera pues de liberalidad y beneficencia pedimos a los Religiosos, que hagan bien a los p proximos en todo lo que pudieren: y esto con tanta alegria, tan desinteressadamente, y con tanta promptitud de animo, que entre los dones pobres se eche de ver el animo generoso y liberal. A esta virtud repugna todo lo que es cabilacion y escusas para negar lo que se pide. Qual fue la del Rey Antigono, referida por Seneca: q̄ pidiendole vn pobre hõbre llamado Cinioco, le hiziesse merced de vn talento; le respondió: Mas pides de lo que es decente para persona tan pobre. Y replicandole, que pues le negaua vn talento, se siruiese de darle vn dinero: boluio a responderle: Menos pides de lo que es justo que dè vn Rey. De manera que con su cabilacion se escuso de darle lo vno y lo otro, teniendo ocasiõ para darle entrambas cosas, el talento como Rey, y el dinero como a pobre. De otra manera lo hizo Alexãdro, dize Seneca: Que auiendo hecho merced de dar vna ciudad a vn hõbre pobre; y rehusandolo el, diziendo: Que no cõuenia tan gran dõ para la condicion de su baxa suerte: le respondió el generoso Emperador: No põgo los ojos en lo q̄ a ti te esta biẽ recibir como pobre, sino en lo que a mi me esta bien dar como Rey. Todo esto he referido para condenar la auaricia y escaseza de algunos, que por no prestar las cosas que les piden, o por no comuni-

car lo que tienen, buscan rodeos: respondiend^o con intencion doblada a los que les piden algo, vsando de engaños, por no vsar de mentiras. Estos tales tenganse por auaros, y no se persuadan que esta la auaricia solamente en los ricos: porque quien rehusa el ser benefico en lo poco que puede, auaro es. Abraçe pues la beneficencia el que quiere andar bien ordenado con sus proximos, y crea que no ay cosa que le pueda hazer mas amable. Y para alcanzar esta virtud, dos medios son los mas eficaces. El primero es, procurar amar mucho al proximo: porque dada la voluntad, ninguna cosa sabe negarle. Y el segundo, no aficionarle mucho a las cosas que se poseen, antes estimarlas en poco, como S. Pablo: porque con facilidad se comunica lo que se estima en poco.

§. III. El vltimo escalon y medio para llegar a la cumbre de la charidad con el proximo, es tomar todas sus cosas por proprias. Y nadie se persuada que hara en esto mas de lo que esta obligado, pues (como diximos en el principio de la segunda parte deste libro) todos tienen obligacion de amar al proximo como a si mesmos. Este grado de charidad ya es algo mas excellente que el hazer bien al proximo: porque assi como en Dios es mayor argumento de amor el auer tomado nuestras cosas por proprias, encargandose de nuestros males; que no el auernos comunicado sus bienes: assi tambien en los hombres, mayor muestra es del amor que tienen vnos a otros; el tomar por proprias las cosas del proximo (vistiendose de sus afectos y sentimiētos) que no el hazerle buenas obras, y obligarle con beneficios. Esto vltimo, hazese con mucho gusto y contento, porque es cierto genero de bienauenturança el dar: pero lo primero cuesta muchos trabajos y defabrimientos. Para exercitar pues este grado de charidad, entienda el sieruo de Dios, que ha de tener por execrable aquel comun prouerbio, que dize: Mal de muchos consuelo es: porque antes ha de sentir los

Ad Phil. 3.
Omnia arbi
trorserca

Roma. 12.
*Gaudere cū
 gaudētibz
 flere cum
 fletibz.*

6. Cor. 11.
*Quis infir-
 matur, &
 ego non in-
 firmor? Quis
 scardatur,
 & ego
 non scord?*

Apoc. 7.
*Nolite nocere
 terram, &
 mare, &c.
 quoniam quicquid
 signemus ser-
 uis Dei no-
 stri in fran-
 tibz eorū.*

Ezech. c. 9.
*Transper
 mediam ci-
 uitatem in
 medio Hieru-
 salom: &
 signa Thau
 super frōtes
 virorum, &
 gemerium,
 & dolentium
 &c.*

Psal. 121.
*Hierusalem
 qua adifi-
 catur, &c.
 1. Petr. c. 2.
 Et spiran-
 quam lapides
 vniuersi su-
 per adifica-
 mino.*

males agenos, como si fuessen propios: alegrandose con los que se alegran (segun el consejo del Apostol) y entristeciendose con los que se entristecen, enfermado cō los enfermos (como el mesmo Apostol lo hazia) y abrañandose quando ellos son escandalizados. Lore quando viere que se cometen pecados, y haga penitencia por ellos, como si el mesmo los cometiese: y pida perdon a Dios para los q̄ los han cometido, como si fuessen proprias culpas suyas. Los que hazen esto, son los verdaderos sieruos de Dios, señalados con la señal del Thau, que es la marca de las ouejas de Christo: las quales se imitā en tomar sobre sus ombros los pecados agenos, como si fueran suyos. Acuerdense quādo Dios dio señas por Ezechiel, para conocer los q̄ aujan de ser señalados con la dicha señal, dixo: Que seña lassē a los varones y mugeres, que gimen y se compadecē de los pecados que se cometen en la ciudad. Y segun esto, grande argumēto es de que vno se ha de saluar, tener este afecto de compasion y charidad que aqui persuadimos. Ni se contente con sentir y llorar los daños y pecados del proximo, sino que procure con todas las veras posibles, alegrarse en sus bienes y prosperidades, desechando cō esto del alma la ponçoñosa vibora de la imbidia, destruydora del contento espiritual, y de todos los bienes. Si acertase el Religioso a hazer esto, tendria vn cielo en la tierra. Acuerdese para esto de lo q̄ dize Dauid en el Psalmo 121. (tratando de la ciudad de Hierusalem, la celestial) que sin duda es muy a proposito de lo que vamos tratando: Hierusalem, la que se va edificando como ciudad (dize el santo Rey) la participaciō della resulta en lo mesmo. Habla del cielo debaxo de la metaphora de vna ciudad que se va edificando: porque ello es assi, que no esta acabada de edificar, pues (como dize el Apostol S. Pedro) cada dia se va sobre edificando de piedras viuas, que son los fieles, hasta que se cumpla el numero de los escogidos: los quales han de ser los que han de dar el remate al edificio, quādo el

do el vltimo dellos se assiente como vltima piedra , que remata y cierra la obra. Pues en aquella bienauenturada ciudad dize Dauid , que la participacion della resultara en lo mesmo: y quiere dezir, que por la summa vniõ y charidad que ay entre los Sãtos, resultara en cada vno dellos la gloria de todos los otros. Porque alegrandose Dauid de la gloria de Abraham, sera participante della : y alegrandose S. Pablo de la que goza S. Pedro, participara della, gozando en el otro la parte de gloria que no goza en si: y lo mesmo se ha de entender de todos los otros Santos. De manera, que quantos mas bienauenturados vayan a gozar de Dios, tanto mas crece accidentalmente la gloria de todos los los otros bienauenturados. Pues desta manera de gloria participan los que exercitan este medio que aqui vamos tratando: porque tanto mas crece su contento, quãto mas son los buenos successos del proximo. De lo qual nace otro grande bien, y es, que se saca prouecho y merecimiento de todos los bienes que los otros hazen, holgando se de que los hagan, y dãdo gracias a Dios por ellos. Y esto deuia de hazer Dauid, quando dezia: Que era participante de todos los que a Dios temian , y guardauan sus mandamientos: porque se alegraui y gozaua de ver que le temiessen, y los guardassen. Enseñe pues el maestro a sus no uicios el modo del exercitarse en esto, para q̃ con el arranquen de quajo las rayzes ponçoñosas de la imbidia. Digales, que quando oyeren dezir, o vieren que los seglares se aficionan, y son deuotos a otra Religion, o que ay en ella algun hombre insigne en letras, o grande predicador, o que alguna persona eminente ha tomado el abito en ella: se alegren dello, como si nuestra propria Religion huuiesse de nuevo adquirido todas las dichas cosas: pues (como arriba diximos) todos seruimos a vn mesmo Señor , y el prouecho se cae en casa. Quando han de hazer alguna obra buena, como es tener oracion, ayunar, hazer disciplinas, o cosas semejantes; diganles que consideren quãtos sieruos de

Apoc. 6.
Et dixit est
illis, Et re-
quiescerent
adhuc tem-
pus modicum,
donec com-
pleantur cõ-
serui eorũ.

Psal. 119.
Particeps
ego sum cum
nimium timen-
tium te: &
custodien-
tium man-
data tua.

Dios hazen lo mesmo en aquella mesma hora, y con menos defectos que ellos: y alegrense de que aya tantos que firuan a Dios, y que suplan sus faltas. Y gozense del provecho que los otros sacan, y den gracias a Dios por ello, pidiendole perseuerancia y nueuas mercedes para los tales. A exemplo desto podra el maestro enseñar otras cosas semejantes: y encarezcan mucho este exercicio, porq̄ con solo el se destierran de las Religiones mil imbidias, pasiones, y detracciones, que las tienen perdidas, y a los se glares escandalizados.

Capitulo XII. Del orden que se ha de guardar en el precepto de la charidad.

§. I.

EL orden que se ha de guardar en la charidad, tiene tambien sus dificultades, que por ser tan grandes, quiso el Esposo en los Cantares para enseñarlas a su Esposa, no fiar de otra persona el magisterio dellas, sino ser el mesmo el q̄ se las enseñaua. Y ella quedo tã gloriosa cõ esto, q̄ lo cuenta por vno de los singulares fauores q̄ le hizo, y cõ mucha razon: porq̄ es tan grãde, q̄ no lo fuele Dios hazer, sino a sus grandes amigos. Pero aunq̄ es verdad q̄ la perfecta enseñanza desto es propria de Dios, razon sera q̄ de lo q̄ el nos tiene enseñado por si mesmo, y por sus Doctores sagrados, enseñemos alguna cosa: cõ la qual (en quanto nos fuere possible) dexemos instruydo el entēdimiento, no solo en la substancia desta virtud, sino tambien en el orden que acerca della se ha de guardar. Es pues de advertir, que (segū sentencia del glorioso Augustino) solas quatro cosas son las que se han de amar con amor charitauo: porq̄ solas ellas pueden conuenir en la comunicacion de la bienauenturança: la qual (como arriba diximos) es el fundamento donde estriua este diuino y celestial amor. La primera dellas es Dios, que es el objeto Beatifico, en cuya participacion comunican los bienauenturados. La segūda somos

Cantic. 2.

Introduxit me Rex in cellam suam et inuauit in me charitate.

Aug. lib. 1. de doctrina Christiana. c. 23

noso-

nosotros mismos en quãto a las almas, q̄ son las q̄ directamente han de gozar de aq̄l soberano objecto, faciãdo su vida, y quedando beatificadas en el. La tercera son las animas de nuestros proximos: las quales hã de ser cõpañeras nuestras en aq̄l bienauenturado exercicio de ver y gozar de Dios. Y la quarta, nuestros propios cuerpos, q̄ aunq̄ villanos, seran tãbien admitidos a la parte de aq̄lla gloria, para gozar de los reliques della, por amor de las almas, cuyos cõpañeros fueron en el ayudarla a ganar. Entre estas quatro cosas ha de ser tal el ordẽ, q̄ el amor de Dios se deue anteponer al de todas las otras cosas, el de nuestras almas ha de ser preferido al amor de los proximos: y este al de nuestros propios cuerpos, auẽturandolos (si fuere necesario) por la saluaciõ de sus almas. Y no solamẽte en el ordẽ, sino tãbien en el modo, se ha de preferir el amor de Dios al de todas las otras cosas, porque Dios ha de ser amado por sï mismo, sin tasa y sin termino, por ser objecto infinito, en quiẽ esta essencial y originalmẽte la razõ principal y causa motiua del amor, q̄ es aq̄l abismo sin suelo de bõdad, y aquel pielago inexaulto de infinito ser, cuya visiõ y amor beatifica las almas. Y asï como aq̄lla bõdad y ser no la tiene recebida de otro, sino de su mesma naturaleza (q̄ es fuẽte original de toda bõdad y ser) asï el amor q̄ a su magestad se tiene, ha de ser no por otro respecto, sino por sï mismo. Pero las demas cosas q̄ son capaces de ser amadas charitatiuamẽte, asï como no tienẽ de su cosecha y naturaleza la razon formal del objecto amable, sino participando de Dios: asï tãbien no hã de ser amadas por sï mismas, sino por Dios. De aqui se sigue, q̄ si la participacion de la bõdad y amistad de Dios es la razõ, por q̄ auemos de amar a todas las otras cosas: claro esta, que quanto mas participa re cada vna dellas de aq̄lla inmensa bõdad, y mas allegada fuere a la gracia y amistad diuina: tanto mas ha de ser amada. Y asï el ordẽ de charidad pide, que en quãto a la q̄ toca al amor puro charitatiuo (no considerando otros

respectos particulares que adelante diremos) sean mas amados los que son mas amigos de Dios. Y siendo esto assi (como realmente lo es) claro esta, que assi como la santidad puede crecer y descrecer en los tales: assi tambien puede crecer y descrecer el afecto de amor que les tenemos, sin faltar a la ley de la charidad. Mas porque la santidad verdadera es cosa oculta y variable, mientras vivimos en este destierro, y solo Dios (como dize la diuina Escritura) es el que sabe pesar los espíritus, y conocer sin engaño la santidad interior de las almas: de aqui es, que aunque esta regla es la mas cierta, y la mas allegada a la naturaleza de la charidad, para los que estan en el cielo (los cuales veen clara y distintamente los grados de santidad y de gloria que cada vno tiene) mas para los que viuen en esta vida tan fugera a mudanças, y donde el conocimiento de la santidad es tan incierto y tan corto: otra regla es necesaria, que (para la condicion del estado en que vivimos) sea mas invariable y mas cierta. Todo esto considerò el Doctor Angelico santo Thomas, quando hablando desta materia vino a determinar, que la regla para medir el orden de la charidad que se ha de tener con el proximo, no es possible que sea vna mesma aca en este miserable destierro, y alla en aquella dichosa patria, por ser los estados tan diferentes. Alla conocen con euidencia la voluntad de Dios, y tienen perfecta conformidad cõ ella: y de aqui les viene, que aman mas a los mejores, porque conocen con certeza infalible, que aq̃llos son los mas amados de Dios: pero aca en este valle de miserias, donde solo por conjeturas se pueden saber estas cosas: como es possible que se funde en ellas el orden de charidad? Sera pues necessario que tratemos de enseñar otra regla, con la qual se pueda niuejar este orden: para no andar a ciegas en cosa tan necesaria.

§. II. Y porque procedamos con distincion, se ha de advertir, que la charidad, aunque es virtud sobrenatural,

Prover. 16
Spirituum
penderator
est Domi-
ni.

D. Thom.
2. 2. q. 27.
art. 13.

no destruye la naturaleza : antes reconociendo que el autor della es Dios, y que el orden de las cosas naturales tiene su principio y origen en la suaué disposicion de la diuina prouidencia: procura valerse del muchas vezes, para ordenar sus actos, segun las leyes de la razon. Y esto mismo han de hazer los hombres prudentes, valiendose tambien de lo que el buen discurso y experiencia de los varones sabios tienen ordenado enel gouierno del estado politico. Es tambien de advertir, que entre los bienes que han de ser amados con charidad : vnos son comunes, porque pertenecen al estado de alguna comunidad: y otros particulares, porque dicen orden a la vtilidad de alguna particular persona. Y porque vamos aueriguando verdades, digo: Que donde se encuentran el prouecho particular y el comun, la ley de la charidad ordena, que el bien comun sea preferido al particular. Esto enseña el dictamé de la razón natural con las experiencias de cada dia: porq̄ por momentos vemos, que por el prouecho del todo, suelen naturalmente ponerse a peligro las partes, y perder de su derecho cada vna dellas por el bien comun. Si van a herir la cabeça (de cuyo golpe suele resultar la perdida de todo el hombre) luego acude el brazo a recibir el golpe, teniendo en poco el perderse por conseruar la cabeça; las manos se ponen delante a los encuentros, porque no se ofendan los ojos, que son miembros mas principales y de mayor prouecho para el bien del hombre. De donde se sigue, que no solamente las partes posponen su prouecho por el bien y vtilidad del todo, pero aun por el bien de las mas principales suelen ponerse a peligro las que no son tanto: porque lo mas (segun buena razón) deue ser preferido a lo menos. Pues que dire de lo q̄ suele suceder en la cõseruacion del orden del vniuerso? Ciertos mil experiencias tenemos en que las cosas particulares, pierden el derecho de su accion natural, por conseruar el decoro de la naturaleza en comun: como acaece quando el agua sube contra su inclinacion

cion azia arriba; porque no se de vazio enel vniuerso, que seria cosa superflua. Delta doctrina se infiere, que segun buen orden de charidad, mas obligado esta el hombre a amar a Dios que a si mesmo: porque es bien vniuersalissimo, de quien dependen todos los bienes. Infierese tambien, que el auenturar la vida por su ley, por su Rey, y por su patria: en ocasiones justas, y por causas honestas (como lo hizieron muchos varones famosos, de cuyos hechos estan llenas las historias diuinas y humanas) fue guardar el orden deuido del precepto santo de la charidad. Esta mouio a los Machabeos a auenturar las vidas por su patria. Esta hizo derramar su sangre a los martyres por la Fe de su ley. Esta hizo a muchos dar sus vidas por la conseruacion de las de sus Reyes: y a muchos Reyes perder las suyas por el bien de sus Reynos: entre los quales el que fue digno de immortal tropheo, es Christo Rey nuestro. Pastor nuestro, y Dios nuestro, que como Rey murio por sus vassallos, como Señor por sus sieruos, como Pastor por sus ouejas, y como Dios (en quanto hombre) por sus criaturas. Infierese vltimamente, que el Religioso deue anteponer el prouecho comun de su Religion, al particular de su persona, perdiendo (si fuere necessario) de su quietud, y del aprouechamiento particular, por el bien, aumento, y honra de su Religion y comunidad: acordandose particularmente del glorioso Pontifice S. Martin, que con ver que le estava abierta la gloria, se ofrecia a dilatar el gozar de ella, por el prouecho comun de su pueblo, si era necessario: y de Moysen y S. Pablo, q el vno por su pueblo, y el otro por sus hermanos, se ofrecierõ: este a ser apartado de Christo, y el otro a ser borrado del libro de la vida. Este orden de charidad es el que se deue guardar, quando se encuentran el bien particular y el comun: pero si acatiere encontrarse dos bienes vniuersales: es cierto, que el mayor deue ser preferido al menor, y el mas comun al menos vniuersal; y el que es mas proprio al que lo es menos: y con esto queda

Fatet in libris Machabeorũ, & apud Valeriũ Marciũ.

Sulpicius in eius vita.

Exod. 32.

Aut dimittite eis hanc noxam, aut si non facis dele me de libro tuo.

Ad Rom. 9

Optabã ego anathema esse a Christo pro fratribus meis.

ROLD

queda declarado el orden, que segun la ley de la charidad, deue guardarse en respecto de los bienes comunes.

§. III. Mas para enseñar con distincion el q̄ se ha de guardar en respecto de las personas particulares, es necessario tratar primero de los grados de vnion y conueniēcia que podemos tener con ellas. Porque este es el mas cierto camino para acertar el orden de charidad, que auemos de guardar en amarlas y focorrerlas. Es pues de aduertir, que entre los hombres puede auer muchas maneras de conueniēcia: porque vnos conuienen solamente en la razō comun de hombres, segun la qual son capaces de la bienauēturança: y esta manera de conueniēcia ay vniuersalmente entre todas las naciones: porque es de intrinseca razon de la naturaleza del hombre el ser racional, y por configuiente el ser capaz de la bienauenturança. Otros ay que tienen mayor cōueniēcia, porque (demas desta razō comunissima) cōuiēcen en la profesiō de vna ley: y desta manera conuenimos todos los Christianos, porque todos professamos vna ley, cōfessamos vn Dios, y recebimos vn Baptismo, como dize S. Pablo. Ay otros que aun tienen mayor conueniēcia: porque demas de professar vna ley, son moradores de vn mesmo Reyno. Otros ay que solamente son de vn Reyno, sino tambien de vna mesma ciudad. Y entre estos, vnos son vezinos de vn barrio, y otros domesticos de vna casa: con vnos se tiene amistad, y con otros vinculo de parentesco: y cada vnā destas cosas añade algo de conueniēcia y vnion. Y aun entre los parientes ay mas y menos: porq̄ ay parentesco, segū el espiritu (qual es el que se contrae por la administracion de algun sacramento, o por la profesiō de vna mesma regla en alguna religion aprobada) y ay parentesco, segun la carne, contraydo, o por afinidad, o por consanguinidad: y en cada vno dellos ay varias diferencias de grados: segun los quales ay mayor, o menor cōueniēcia entre los deudos y cōsanguineos. Presupuesta esta doctrina (la qual vniuersalmente abraça

todas

Ad Ephes.

4.
Vnus Dominus, vna Fides, vnus Baptisma.

todas las diferencias de gentes que puede auer en el vni-
 uerso es regla general, que (auiendo igualdad en las de-
 mas cosas) aquellos proximos han de ser mas amados, se-
 gun el orden y ley de la charidad: en los quales hallã mas
 razones de conueniẽcia y vnion. Y no sin causa dixẽ, que
 esta regla ha de ser general, auiedo igualdad en las demas
 cosas: porque podria ser q̄ cõcurriessen causas en el estran-
 gero, por las quales huuiesse de ser mas amado que el na-
 tural: y lo mesmo digo del que no es deudo, en respecto
 del que lo es. Porque claro esta, que si el estrangero, y el q̄
 no es pariente, me tuuiesse mas obligado con beneficios, y
 con buenas obras, o me huuiesse librado de algũ graue pe-
 ligro, o fuesse mas prouechoso al bien vniuersal, o nota-
 blemente mas auentajado en santidad: la charidad (que
 siempre va acompañada del agradecimiento y prudẽcia)
 me dictaria que amase mas al que me tiene mas obligado,
 o es mas prouechoso al bien comun, o auentajadamente
 mas santo; aunque fuesse estrangero y de otra nacion. Pe-
 ro no concurriendo causa particular, el orden ha de ser
 amar mas a aquellos (como queda dicho) en quien cõcur-
 ren mas razones de conueniencia y vnion. El pariente ha
 de ser preferido al que no lo es: y entre los parientes, los
 consanguineos se han de anteponer a los que tienen deu-
 do de afinidad: porque la consanguinidad trae consigo
 mas estrecho modo de vnion, por razon de la conueniẽcia
 en el principio de vna mesma substancia: y entre los cõsan-
 guineos, se deue mas amar a los mas allegados. Los dome-
 sticos, han de ser proferidos a los vezinos, y estos a los q̄
 no lo son, aunque sean de vna mesma ciudad. Los de la
 mesma patria han de preferirse a los estrangeros: y estos
 (si son amigos) se han de anteponer a los que no lo son.
 El estrangero absolutamente hablando, ha de ser mas
 amado que el enemigo: porque en razon de estrangero no
 ay en el cosa contraria a la vnion del amor, como la ay
 en el enemigo, en quanto es enemigo. Y entre los enemi-
 gos

gos se deue mas amor a los que tienen mas conueniencia con nosotros en las demas cosas: de suerte, que ninguno ha de ser excluydo del amor charitativo, aunque sea enemigo: pero no todos han de participar del amor con igualdad: porque esso seria faltar al orden que pide la charidad discreta, y el dictamen de la razon natural.

§. IIII. Y advertase, que el mismo orden que la charidad dicta acerca del amor, es el que se ha de guardar en la beneficencia: acudiendo primero a socorrer las necesidades de aquellos a quien se deue mas amor. Y esto se ha de entender (como arriba diximos) quando son las necesidades iguales: porque tanta podra ser la necesidad del enemigo, y tan pequeña la del padre, o hermano, que se huvielle de acudir antes a socorrer la del enemigo, que la del hermano y padre. Para esto sola vna regla se puede dar cierta: y es, que siempre se ha de acudir antes a socorrer la necesidad extrema (sea de quien fuere) que a la que no lo es, pero quando la necesidad no es extrema, sino que es mayor en vn proximo que en otro: muchas vezes pesa mas la obligacion (por razon del parentesco, o amistad de la persona) que no el exceso de parte de la necesidad, y assi algunas vezes (por esta causa) se ha de acudir antes a las menores necesidades, que a las mayores. Y otras vezes pesa mas la necesidad del proximo, que la obligacion del parentesco y amistad: y en tal caso, antes se ha de acudir al que no es amigo ni deudo, que al que lo es, aunque tenga necesidad. Pero el juzgar esto al justo, es cosa de tanta dificultad, que no se puede dar regla general para ello, sino dexarlo (como enseña santo Thomas) al juyzio desapasionado de la prudencia: la qual enseña, que se pida consejo en caso de dificultad. Y quando no se ofrece a quien poder pedirlo, que se consulte con la razón desapasionada, y se haga lo que ella dictare; que no permitira Dios que aya engaño en el juyzio, quando en el alma ay deseo de acertar: y quando huviere engaño, es cier-

S. Tho. 2.
2. 2. 2. 3

to que no aura culpa, pues en la execuciõ de la obra, se ha ya seguido el dictamen de la razon. De aqui quiero que collijan los Religiosos, y los que no lo son, vna cosa de mucha importancia: y es, que presueito que se ha de acudir antes a los mas allegados: mucho yerran los que dexadas las necesidades y negocios de su propria casa, y de sus deudos necesitados, se van a tratar del remedio de las necesidades agenas. Si ay alguno (dize el Apostol S. Pablo) que no tiene cuydado de los tuyos, y especialmente de los de su casa: este tal la fidelidad ha negado, y es peor q̄ vn infiel. Palabras por cierto que a no dezirlas el Apostol, juzgaramos ser exageraciones hyperbolicas, y no verdades: pero realm̄te ello es assi como el Apostol dize sin exageracion alguna. Porq̄ siendo verdad, que el dictamẽ de la ley natural es voz que nos esta dando Dios en el coraçon: el que obra contra este dictamẽ es cierto, que con las obras niega la fè que deue a lo que Dios le esta dictando alla en lo interior: y por configuente es del numero de aquellos de quien dize el Apostol, que cõfessan a Dios con las palabras. Pues como sea cosa certisima, que el tener cuydado de los que son mas propios, y el acudir primero a las necesidades de la propria familia, sea dictamẽ de la ley natural: de aqui es, que el que se descuyda de hazer esto, niega la Fè con las obras que haze, porque obra como sino creyeffe. Y dize el santo Apostol, que es peor que vn infiel. porque los infieles con sola la ley natural tienen cuydado de sus deudos, y de su familia, y acuden a sus necesidades antes que a las agenas: y assi faltar a esto el que tiene luz Euangelica, es ser peor que vn infiel. Que diran a esto los seglares, que teniendo en casa a sus criados enfermos, se desdenan de visitarlos, y tienen por caso de menos valer el entrar a verlos: y si esta el vezino enfermo, (y aunque no sea vezino) no saldran de alli en todo el dia. Y que diran los que tienen cuydado de socorrer con largueza la necesidad del Religioso enfermo, o del

ad Tim. 5
*Si quis autem
 suorum
 & maxime
 domesticorum
 curam non
 habet fidem
 negauit, &
 infideli est
 deterior.*

Ad Titum.
*Confitentur
 se nosse
 Deum: facti
 autem
 negant.*

del pobre que esta en el hospital, y a los enfermos de su casa y familia apenas les proueen lo necessario? Que dira el Religioso, que todo el dia le parece corto, para andar visitando enfermos seglares, y consolando fuera de su conuento a los que tienen trabajos y desconsuelos: y si vee a otro Religioso desconsolado, o enfermo dentro de su conuento; parece que le dan a fuego si se detiene vn momento en consolarle? Cierta esta falta he visto en muchas personas espirituales, assi Religiosas como seglares, que los negocios agenos los hazen con grande cuydado, y para los propios parece que estan paralyticos, y que les falta el entendimiento. Y es, que como se cansan en tratar los agenos, y siempre se ocupan en pensar las cosas que no les pertenecen a ellos: quando llegan a auer de negociar las cosas de su familia, o a discurrir en los negocios propios: de puro cansada la imaginacion, y el cuerpo; ni aciertan a discurrir, ni tienen fuerças para trabajar. Pues que dire de los que tiene el demonio engañados, quitandoles el affecto natural para con sus parientes, que los veran perecer de hambre, y ni se compadecen dellos, ni socorren sus necesidades, antes les haze lastima, y les parece cosa perdida el gastar quatro reales en esto: y a los conuentos de los Religiosos que no estan a su cargo, daran de mil en mil los ducados, y todo les parece que es poco: y por ventura no faltan personas espirituales que les aprueuan esto: y es cosa de lastima que las aya, y mas si les mouiese el proprio interesse. Tambien faltan muy de ordinario acerca desta materia las Religiosas, que de las rentas que les dan sus parientes, hazen con grande gusto lymosnas a personas pobres y necesitadas: y si les piden sus preladas algo para socorro de su conuento (que saben ellas esta muy pobre y necesitado) lo sienten a par de muerte: de manera que no tienē affecto de compasion para las necesidades proprias (que proprias son las de su conuento) y para las defuera la tienen hasta rasgarles las

entrañas, que así lo encarecen ellas. O gran miseria de los hijos de Adán, que aun en los bienes que hazen comen-
tan en sus por faltaries el orden. Bueno es que el leglar
visite al vezino enfermo, y que socorra las necesidades
que padecen los hospitales: y que el Religioso visite y con-
suele a los enfermos y trabajados defuera de su conuento:
pero no acudir el leglar primero a visitar los enfermos de
su casa, y a socorrerles con largueza sus necesidades: y el
Religioso no comenzar por los desconsuelos, y enfermeda-
des de sus hermanos e pituales; es peruertir el orden
de la charidad, tan encomendado en la diuina Escritura.
Bueno es tratar los negocios de los amigos, y dar consejo
a los estrangeros: pero faltar por esta caula a las cosas pro-
prias, acudiendo primero a las agenas, no lo permite el
orden de charidad. Bueno es erigir capillas, edificar con-
uentos, y socorrer a los Religiosos: pero dexar de acudir
por esto al socorro de las necesidades de los hermanos y
deudos pobres, ni es conforme al orden de la charidad; y
por conliguente ni es cosa que a Dios agrada. Lo prime-
ro pertenece a la prouidencia de Dios, q no dexara pere-
cer sus seruos: mas lo segundo es proprio de la prouiden-
cia particular de cada vno, a quie pedira Dios cuenta del
caydado que tuuo de los que son propios suyos. Final-
mente bueno es que la Religiosa se compadezca de la po-
breza y necesidades de los defuera de su conuento, y los
socorra, si puede, con licencia de su prelada: pero q viendo
pobreza y necesidad en su conuento, no acuda primero
a socorrerlo, es no tener la charidad ordenada: y por con-
liguente, es de temer que no seran a Dios sus ymolnas
aceptas. Resta pues que cada qual ordene la charidad, se-
gun las reglas que auenos enseñado en este capitulo.

Y porque estas no bastan diremos en el siguiente
te lo que ay mas que aduertir acerca
della materia.

*Capitulo XIII. En que se declaran algunas
otras dificultades acerca del orden de
la charidad.*

SON tan grandes los bienes que se pueden perder por la ignorancia del orden de la charidad, que leeria faltar mucho en ella quedar corto en esta materia. Y así para prevenir este daño, sera razón resolver breuemente lo mas importante y dificultoso que en ella se ofrece: para que sabiendo todos la obligacion que tienen, no dexen, al menos por ignorancia de hazer lo que deuen, y lo que fuere a Dios mas accepto. Y porq̄ lo que hasta ahora se ha dicho en el capitulo precedente, ha sido hablar muy en general (pues lo mismo auemos tratado del orden q̄ se debe guardar, en respecto de las personas q̄ tienen mayor conueniencia y vnion con nosotros) era necesario declarar en particular esse mesmo orden en respecto de las que conueniẽ con nosotros dentro de vn mesmo grado: como son el padre, la madre, y los hermanos, todos los quales estã incluidos en el primero grado de consanguinidad. Y tambien tiene su dificultad esse mesmo orden, quando esta la conpetencia entre la madre, y el padre, y el hijo y no es menos, quando la cõparacion se haze entre el hijo y la muger, o marido: porq̄ no es facil cosa para los que no son muy doctos juzgar, a qual se deve mas amor, y a cuyas necesidades se ha de acudir primero; a las del padre, o a las de la madre, o a las de la muger. Y aunq̄ siendo la doctrina de esse libro particularmente para Religiosos, parece q̄ el tratar desto, y de otras cosas q̄ se enseñan en ello capitulo, es exceder los limites del fin q̄ se pretende en ella: pero porq̄ la charidad de que en tratamos no tiene limite, es razón q̄ lo que della dezimos no lo tenga, sino q̄ se estienda y mueva finalmente a todos, pues ella a todos abraça. Especialmente q̄ es razón q̄ la entiendan los Religiosos, si quiera para saberla enseñar. Demas de todo lo dicho, tiene tambien dificultad,

últad, y no pequeña, que orden se ha de guardar entre los deudos carnales y espirituales; como son el padre que nos engendro, y el prelado a quiẽ auemos prometido obediencia; o el q̄ nos administra el Sacramento de la Penitẽcia, o el del Baptismo; y entre el hermano carnal y espiritual, q̄ es el que profesõ vna mesma regla en la propria religion q̄ nosotros: a qual de estos se deue mas amar? a cuya necesidad se ha de acudir primero? qual dellos deue ser preferido al otro en la reuerẽcia y respectõ? Estas son las mas ordinarias y graues dificultades q̄ puedẽ offrecerse en esta materia, y a todas ellas auemos de responder en este capitulo.

§. II. Y comẽçando de la primera que pusimos, digo, que haziendo cõparacion entre los padres y hermanos, aũ que todos estan en el primero grado de consanguinidad; es cosa llana que se deue mas amor a los padres: y por ser tantas y tan claras las razones que ay para ello, no me detẽgo en prouarlos. Mayor es la dificultad q̄ ay quando la cõparacion se haze entre el padre y la madre. Lo vno, porq̄ en trambos son amados como principios de nuestro ser: y en razon de principio, parece q̄ conuiene en trambos; especialmẽte segun la opinion de algunos, que defiendẽ con razones efficacissimas, que tambiẽ la madre es principio actiuo de la generacion. Lo segũdo, porq̄ en lo que toca al trabajo que se padece en la generaciõ y criança del hijo, es sin duda mayor la obligacion que se tiene a las madres, porq̄ su trabajo es mayor: por lo qual el Espiritu santo encomiẽda mucho a los hijos, que no se olvidẽ de los trabajos que por ellos padecieron sus madres. Lo tercero, porq̄ (como dixo Aristoteles) el amor q̄ la madre tiene al hijo, es mayor que el del padre: lo vno por ser mayor el trabajo q̄ le costo, y lo otro por ser mayor la certidũbre que tiene de que es hijo suyo. Pues segũ ley de agradecimiẽto deue mos mas amor a los que mas nos aman, y a los que trabajã mas por nosotros, parece q̄ ay mas obligaciõ de amar mas a la madre que al padre: y por configuẽte de acudir antes
al re-

al remedio de sus necesidades. Todas estas razones trae el Doctor Angelico por esta parte: y al fin viene a cōcluyr, que no obilate todo lo dicho, se deue mas amor al padre que a la madre: y fundase en vna authoridad de S. Hieronymo, que lo dize expressamente declarando vn lugar de Ezechiel: la qual authoridad prueua el Doctor Santo con vna razon que conuence en buena Philolophia. La razon del amor q̄ deuemos al padre y a la madre (dize S. Tho.) es por ser principios de n̄ra generaciō, que nos dieron el ser que tenemos: por lo qual el Philosopho en sus Economicas dixo: que los auiamos de amar y estimar como a segūdos Dioses: pues como la razon de principio en el padre sea mas principal y excelente que en la madre (por ser la materia que el administra de mayor virtud, y en quē esta la eficacia para yr formado perfectamente los miēbros, y disponiendo la materia para recibir el anima racional) de aqui es, que en razon de principio (que es lo que principalmente se ha de considerar) se deue mas amor al padre que a la madre, aunque concedamos que la madre es tambien principio actiuo de la generacion: porque el es (como auemos dicho) mas excelente principio: y lo que es mas excelente, deue ser mas amado, segun las leyes de razon. Declaremos lo con vn exēplo q̄ haga facil esta razon: Cōcurren dos personas para hazer vna imagē de entalladura, la vna dellas ha traydo la madera cō mucho trabajo, para que se labre la imagen: y la otra con la virtud del arte que tiene en la mente, y con los demas instrumentos necessarios ha ydo formando la imagen, hasta dexar la perfecta: preguntto, aquella imagen en ser de imagen, a qual tendria mas obligacion, al que administro la materia trayendola madera por mucho que trabajasse en ella, o al que la dio la forma de imagen, que la constituye en el ser que tiene? Claro esta que tendria mas obligacion al entallador que la forma, que al otro por mucho que huuiesse trabajado. Pues esto es a la letra lo q̄ pasa en la generaciō del hijo, que

S. Tho. 2. 2.
q. 26 ar. 10

Hieron. in
c. 44. Eze-
chielis.

D. Th. vbi
supra.

Aristot. in
Oeconomi-
cis.

la madre administra la materia informe, y la saca a luz con mucho trabajo suyo: pero el q̄ le da la forma organica disponiéndola para recibir el alma, es el padre; por medio de la virtud q̄ esta encerrada en la materia de la generacion q̄ el administra. Y por ser este modo de obrar tã excelente, pesa mas q̄ todos los trabajos q̄ padece la madre: así como la industria del architecto en la fabrica del edificio (aunq̄ ponga mano en la obra, ni trabaje como el que pica la piedra, ni como el q̄ amasa el yeso, ni como el que afieta el ladrillo) es mas de estimar q̄ el trabajo de todos ellos, por ser mas excelente modo de obrar. Quanto mas q̄ no esta tan libre de trabajos el padre, que no los tēga muy grandes en auer de criar y sustētar los hijos, enseñandoles virtud y criãça, hasta ponerlos en estado cõforme a su calidad. Pero advierte S. Thomas, que aunq̄ es verdad que por esta razon se deve mas amor a los padres; bien puede auer otras razones de parte de la madre, por lasquales merezca ser mas amada: como son el ser ella cuydadosa de la criança de los hijos, y el padre vn perdido: ella gran sierua de Dios, y el vn escandaloso; ella tenerles amor de madre, y el tratarlos muy mal, y cosas semejantes a estas. Pero estas razones ya son de otra calidad, y aqui no tratamos si no del amor que se deve a los dos, en quanto son padre y madre, dexada a parte qualquiera otra consideracion.

§. III. A la segada dificultad (en q̄ se duda a qual se deve mas amor y beneficencia a los padres, o a los hijos) respõdo, que aunq̄ segun la inclinaciõ natural parece q̄ cada qual es mas inclinado a amar a su hijo q̄ a su padre: por que ve en el parte de su substancia, y se cõserua en el en alguna manera: pero segun el orden de charidad, mas amor se deve a los padres que a los hijos: porq̄ en razon de deuda, mas pesa el auer recebido el ser de los padres, que el ver su propria substancia en los hijos. Y en esto se descubre la sabiduria de la diuina prouidēcia; que para q̄ los padres atendiesen cõ mas cuydado a la criança de sus hijos, y sufris-
siesen

Vbi supra
in corpore
articu-
li.

friessen con menos pesadúbre las importunidades y trabajos que se passan en esto: quiso que anduicse entrañado aq̄l impetu de amor en la mesma naturaleza: y para q̄ no se faltasse a los padres en el tiempo de la necesidad, perfecciono essa mesma naturaleza cō la virtud de la charidad: inclinandola al amor y beneficēcia del padre necesitado, mas que no al de los hijos. Y tēgo por cosa cierta, que aun que el ordinario impetu de la naturaleza parece que inclina mas sensiblemente al amor de los hijos, y al socorro de sus necesidades: pero en caso que la del padre fuesse extrema, o muy graue, essa mesma naturaleza inclinaria mas poderosamēte a focorrer al padre que a los hijos. Porq̄ cōmo las inclinaciones naturales sean obras del author de la naturaleza, no es posible q̄ dexen de ser bien ordenadas, ni que sean contrarias al dictamē de la charidad: pues (como dize el Apóstol) todas las obras de Dios son biē ordenadas. Ni contradize a esto el parecer que la experiēcia en seña lo cōtrario, porq̄ aquella inclinacion tan vehemēte, que sienten los padres para amar a sus hijos, fue necessario que fuesse mas ordinaria y mas sensible, por ser mas ordinario el trabajo y cuydados q̄ se padecen con ellos: los quales no se pudieran llevar sin aq̄lla fuerça de amor: pero la que es necessaria para amar y focorrer a los padres en las ocasiones de graue necesidad, basta que este escondida, y que haga su salida a su tiempo, quando la ocasion lo pidiere: y no se siente tan de ordinario; porq̄ el impetu della no es ordinariamēte necessario. La verdad desta doctrina, y lo principal de la substancia della, enseñan el Doctor Seraphico y Angelico: los quales si biē se consideran no son cōtrarios. Pero es razon que se aduertia, que aunq̄ en las extremas, o graues necesidades, ha de acudir el hōbre a focorrer antes a su padre, q̄ a sus hijos: pero no siēdo graue la necesidad, mas obligado esta a adquirir haziēda para sus hijos que para su padre, como lo enseña el Apóstol: y lo dize el Philosopho en el 8. libro de sus Ethicas, al fin del

*Quatenusque
a Deo sunt,
ordinata
sunt.*

capitulo vltimo. Y la razón desto es, porq̄ por el mesmo ca-
so q̄ les diere el ser que tienen, está obligados a procurar
hazer lo q̄ pudiere buenamente para conseruarlo: y porq̄
la hazienda es medio necessario para la conseruacion de la
vida: de aqui es, q̄ deue los padres por medios licitos pro-
curar adquirir hazienda para los hijos, entendiendole su
prouidencia no solo a lo presente, sino tambien a lo por
venir: porque de aquella fuerte conserua en alguna mane-
ra su ser: la qual razon no corre en los padres.

§. III. A la tercera dificultad dõde se toca el ordẽ de
charidad, q̄ se ha de guardar en respecto de la muger cõpa-
rada cõ el padre, o el hijo: Respõdo, q̄ en caso de extrema
o graue necesidad, antes se ha de acudir a socorrer al pa-
dre, y al hijo q̄ a la muger: y la razon es, porq̄ en respecto
del padre es mucho mayor la obligaciõ; y en respecto del
hijo es mucho mayor la vnõ. Quiero dezir, q̄ haziendo cõ-
paraciõ entre la muger y el padre, o la madre; es cosa cier-
ta q̄ la obligaciõ, que a los padres tenemos, es mucho ma-
yor, y pesa mas q̄ todas las otras razones de amor q̄ puede
auer en la muger: porq̄ no ay cosa q̄ se pueda igualar cõ la
deuda del proprio ser q̄ tenemos de nros padres: y assi en
quanto al socorro cõ q̄ se cõserua el ser, a ninguno se deue
zato como a los padres. Mas haziendo cõparacion entre la
muger y el hijo, mas estrecho modo de vnõ ay entre el pa-
dre y el hijo, q̄ entre el marido y la muger: porq̄ el padre
y el hijo cõuenen en razon de vna mesma substãcia; por
quãto el hijo es parte de la substãcia del padre: pero el ma-
rido y la muger no conuenẽ sino en quanto son vn prin-
cipio total en la generaciõ de los hijos: lo qual no es tanto
como el ser vna mesma substãcia. Y como sea verdad q̄ la
mayor vnion es regla del mayor amor. de aqui se sigue, q̄
el marido deue amar mas a sus padres y a sus hijos q̄ a su
muger: y por cõsiguiente deue acudir mas presto al socor-
ro de sus necesidades. Y no repugna a esto el dezir la sa-
grada Escritura, que el marido y la muger son vna mesma
carne:

carne porq̄ esto se entiēde de vna de dos maneras. La primera es, en quāto concurrē ambos como vn principio total, segū la carne, a la generaciō de los hijos (como arriba diximos) y aprouamos que esta manera de vniō, no es tan grāde como el ser vna mesma substancia. La segunda es en quāto las substancias de entrābos concurren en el hijo a la constitucion de vna mesma carne, administrādo parte de ella el padre, y parte la madre: y es cosa cierta, q̄ desta manera no son tan vno el vno y el otro, como lo es cada vno dellos cō la materia q̄ administra en la generaciō, que era parte de su propria substācia. Ni repugna tã poco lo q̄ aqui enseñamos a lo q̄ dize la sagrada Escritura en el Genesis, y lo repite Christo en el Euāgelio: Que el marido ha de dexar por la muger al padre y a la madre: porq̄ aq̄llas palabras no se entiēden de lo que toca al socorro temporal en las necesidades, sino solamente en lo q̄ toca al viuir jūtos el marido y la muger: porq̄ como la vniō matrimonial sea ordenada a la generaciō de los hijos; para la qual es necesaria la vniō corporal del marido cō la muger: de aqui es, q̄ en quanto a esto, mas ha de amar el marido a la muger, que al padre y que a la madre; y antes ha de viuir con ella, que con ellos; aunque sus padres mandassen otra cosa. Y asi queda prouado, que ni la muger al marido, ni el marido a la muger deue tãto amor como a los padres y a los hijos: pero despues destos, ninguna cosa ha de amar tanto el marido como a la muger, ni la muger como al marido; porque con ninguno tiene tan estrecha razon de vniō.

§. V. Resta ahora la vltima dificultad, en que se haze cōparaciō de los deudos espirituales cō los carnales: y para respuesta della y de otras muchas q̄ puedē ofrecerse, se ha de notar vna regla collegida del Doctor Angelico, el qual la toma de S. Augustin: y aunq̄ breue, es tan cōpendiosa, q̄ con sola ella se puedē resolver grādes dificultades acerca desta materia. Dize pues el Doctor santo, que (presu-
puesto que la conueniencia y vniōn ha de ser la regla del
orden

Genes. 2.
Propter hāo
relinquet ho
mo patrē &
matrem, &
adhaerebit
uxori suae.

D.Th. 2. 2.
q. 32. art. 3.
Aug. lib. 1.
de doctri.
Christiana.

ordē de la caridad, y de la beneficencia) es cosa certissima que auemos de tener mas amor, y ser mas beneficos, o los mas propincos: y porq̄ la propinquidad y vnion puede ser de diuersas maneras, a cada qual auemos de amar mas, y hazer mas bien en aq̄lla materia, segū la qual nos es mas propinco. Esto es lo q̄ enseña S. Thomas. Para cuya declaraciō se aduertia, que generalmēte hablando, puede auer tres maneras de conueniēcia entre los proximos: porq̄, o la conueniēcia es natural, o espiritual, o polytica. La natural es aquella cuyo principio esta en la mesma naturaleza; y este modo de cōueniencia y vnio se halla entre los deos carnales que proceden de vn mesmo principio natural. La espiritual es aquella, cuyo fundamēto esta en alguna conueniēcia de cosas espirituales, como es la que se halla entre los que professan vna mesma religion, o se cōgregan para el exercicio de alguna obra perteneciēte al espiritu, o participan de la cōmunicaciō de vn sacramento, recibiendo'le, o administrandole. La polytica es aquella cuyo principio es la vnion, en respectō de alguna cosa perteneciēte al biē de vna mesma republica, o comunidad. Y esta se halla entre los conserjeros de vna ciudad, entre los soldados de vn exercito, entre los oficiales de vn mesmo officio, y entre los domesticos de vna casa. Entendido esto, no es cosa muy difficultosa entender la regla que da S. Thomas, y respōder con ella a muchas difficultades que puedē ofrecerse. Porque lo que quiere dezir el Doctor Angelico es, que quando se nos ofreciere ver en necesidad a nros proximos, consideremos en que materia es la necesidad que padecē. Si es en la natural, primero auemos de acudir a los que nos son mas allegados segū la carne: y assi si viesse vn Religioso perecer de hambre a su padre, o su hermano carnal: y por otra parte viesse en la mesma necesidad a su padre espiritual, o a algun Religioso de su Orden, antes deuria acudir a socorrer a su padre, o hermano carnal: porque en aquella materia de la necesidad que se

offre-

ofrece; mas estrecha vnion tiene con ellos, que con sus deudos espirituales. Ni se persuadan los Religiosos, que repugna esto a lo que dize nuestro Seraphico Padre San Francisco en su Regla: porque realmente no es contrario a lo que el enseña en ella. Manifeste (dize el glorioso padre, hablando con sus Religiosos) seguramente el vno al otro su necesidad, y acuda cõ promptitud al remedio de ella: porque si la madre ama y da su tiento a su hijo carnal, quanto con mas diligencia deve cada qual amar y dar su tiento a su hermano espiritual. Hasta aqui son palabras del Seraphico Padre: y digo, que no repugnan a la doctrina que vamos enseñando: porque en ellas no haze comparacion el glorioso Padre de necesidad a necesidad, sino de afecto a afecto. Y lo que alli quiere enseñar es, que en tien tan sus Religiosos, que el parentesco y vnion de espíritu que ay entre los hermanos espirituales, no ha de ser menos poderoso para engendrar afectos de charidad con que se ayuden vnos a otros; que el parentesco y vnion, segun la carne lo es, para engendrar los entre los deudos carnales: antes ha de ser mas poderoso, como quẽ tiene mas excellentes principio. Y assi quiere el Seraphico Padre, que quando se ofrece ocasion de servir vn Religioso a otro en alguna necesidad, lo haga con mas afecto y diligencia que la madre lo fuele hazer con el hijo de sus entrañas. Pero no por esto quiere dezir, que aya de acudir antes a socorrerle que a su hermano carnal, quando a entrãbos viene en alguna necesidad extrema, porque (como dicho tengo) quando la necesidad es perteneciente a la conseruacion natural, mas cercano es el hermano carnal, y assi primero se ha de acudir a el. Y lo q̄ digo de los hermanos, se ha de entender tambien de los padres. Pero si la necesidad fuessẽ en materia perteneciẽre a las cosas de la Religión, antes auria el Religioso de acudir al padre, o hermano espiritual, que al carnal: porq̄ en aq̄lla materia, mas estrecha vnion tiene cõ ellos q̄ con los otros. Y lo que digo en

go en lo que es necesidad, se ha de entender tambien en lo que toca al respecto y obediencia. De aqui se sigue, que si el padre carnal mandasse vna cosa, y el prelado otra, la voluntad del prelado auia de ser preferida: y el respecto y reuerencia tambien auia de ser mayor al prelado. Y si en vna ciudad predicasse vn Religioso de su Orden, y vn hermano suyo carnal: antes auia de acudir a la buena reputacion y credito del Religioso de su Orden, que al de su hermano. Y lo mesmo digo en las demas cosas pertenecientes a la Religio. Y de la mesma manera se ha de discurrir en la materia del estado polytico, que el soldado antes ha de acudir a la obediencia y respecto de su Capitan en lo que toca a la soldadesca, que no al de su padre carnal; y antes ha de procurar de socorrer al soldado de su exercito, que a su padre y hermano, si vienen en el exercito contrario. Y el confrade de vna confradia, si huuiesse pleyto entre ella y otra donde estuuiesse su padre, antes auia de fauorecer a la suya y desfearle el aumento, que a la de su padre, aunque el le mandase lo contrario. Desta manera se conseruan los estados cada qual en su punto; y si esto faltasse todo yria desconcertado.

§. IIII. Esto es lo que puede dezirse hablando vniuersalmente en lo que toca al orden de la charidad: porq̄ responder a los casos y dificultades particulares que pueden ofrecerse, seria imposible. Porq̄ pueden ser innumerables las ocasiones en que por razon de las circunstancias, sea necessario variar el orden de la charidad, como lo enseña S. Thomas, remitiendolo todo al juyzio del varon prudente. Y porq̄ no aya en esta materia ocasion de escrupulo, digo, que como en lo que toca a la execucion y efecto de la beneficencia, no se falte a las leyes de las demas virtudes; en lo que toca al affecto, nunca llega a ser pecado, alomenos mortal, el desfeer mas bien a vnos que a otros, ansi en quanto a los bienes espirituales, como corporales: presupuesto que a ninguno se desfee mal, regulan-

dolo

dolo todo con la voluntad de Dios: de tal manera, que si nos constasse, que es otra su voluntad, nos cõformariamos con ella.

¶ Epilogo de todo lo contenido en esta segunda parte del quarto libro.

Queda pues ya enseñado en que consiste lo perfecto de la charidad con el proximo, y las gradas por donde se sube a la cumbre deste segundo tercio de la escala espiritual, que son ocho: es a saber, no pësar mal de nadie; no dezir mal de nadie; no escandalizar a ninguno; antes dar buen exemplo a todos, conseruar el conocer libre de qualquier exceso de amor; guardarse del zelo indiscreto; mirar a todos como a imagines viuas de Christo, hazer bien a todos, y tomar las cosas del proximo como proprias. En el primer lugar pusimos la reformation de los ruynes pensamientos: porque ellos suelen ser el principio de todos los otros males. En el segundo tratamos de atajar los daños de las malas palabras, porque estos suelen suceder luego a los malos pensamientos. En el tercero enseñamos a quitar los escandalos para que quedando reformada el alma en los pensamientos, en las palabras y obras, se pudiesse subir a lo mas perfecto. Luego en el quarto lugar tratamos de conseruar el coraçõ libre: porque sin esto era imposible obrar desembaraçadamente en los demas grados de charidad. Y porque el verse libre de semejantes imperfecciones, suele engendrar vn zelo indiscreto en los principiantes: por esse en el quinto lugar tratamos de reformar aquel zelo. Luego tras esto començamos a subir de punto la charidad, enseñando a mirar los proximos como a imagines viuas de Christo: porque estando el hõbre libre de considerar las imperfecciones en sus proximo: (lo qual se haze por medio del zelo indiscreto) luego se halla apto para vna cõsideracion tan libre de imperfecciones.

fecciones. A esto se sigue diuinamēte el tratar de hazer biē al proximo, y de tomar sus cosas por proprias: porq̄ auē-
 dolo cōsiderado como a imagē de Christo. quiē no se pre-
 ciará de hazerle mil beneficios, y de tomar por proprios
 sus sentimientos? De suerte, que subiendo estas gradās, por
 el orden que auemos dicho, se llega a lo perfecto de la
 charidad con el proximo; donde es razon que des-
 cansemos vn poco para passar al otro tercio
 desta escalera, por el qual se llega
 a andar bien ordenado con

Dios.

Fin de la segunda parte del quarto libro.



TERCERA PARTE

DEL LIBRO QVARTO:

En que se trata de lo que deue hazer el Religioso, para andar bien ordenado con Dios.

Capitulo I. De las tres virtudes que nos ordenan para con Dios, que son Fè, Esperança y Charidad.

§. I.



LE G A D O Auemos ya al vltimo tercio de la escalera por donde se sube a la perfeccion Euãgelica; cuyo fin es quedar vn alma bien ordenada para con su Dios y Señor. Y para fundamento de lo que acerca deïto se ha de tratar, sera necessario dezir primero alguna cosa de aquellas tres virtudes, q̄ (por tener por objecto inmediato a Dios) se llaman comunmẽte Theologales. Y enel tratar dellas, solamente echaremos mano, de aquello que pareciere ser importante, para mouer la volũtad al exercicio dellas: por que disputar aqui de las subtilezas que enseñan los Theologos; ni seria cosa de vtilidad, ni muy conforme al fin de nuestro instituto. Començando pues de la necesidad de estas tres virtudes, digo, que todas ellas son necessarissimas para saluarnos. Porque para alcançar el vltimo fin para que fuymos criados, tres cosas son necessarias. La prime

ra es conocerle; la segunda de desearle; y la tercera tener confianza de poderle alcanzar. El conocimiento del pie^{ta} al de^o, porque no se puede desear lo que no se conoce; y el de^o haze que se busquen los medios para alcanzarle: pero no se buscan con eficacia, sino ay esperanza de poderlo alcanzar. Pues como sea Dios el vltimo fin del hombre, y este no se pueda conocer perfectamente (en quanto es objecto de nuestra bienauenturança) con sola la luz natural: de aqui es, que fue necessaria vna virtud, que nos enseñasse a conocerlo, y esto lo haze la Fé. Y aunque parece que bastaua el conocimiento que por medio desta virtud tenemos, para despertarse en nosotros vn gran de^o de ver a Dios: pero con todo esso, por ser flacas nuestras fuerças, fue necessaria otra virtud, por medio de la qual le amassemos, para que el amor despertasse mas viuamente el de^o; y esto haze la charidad. Y porque conocida por Fé la alteza de tan soberano objecto, y la flaqueza de nuestra posibilidad, nos auia de parecer imposible poder alcanzar el fin de tan alta empresa: y por consiguiente no le buscaramos con las veras que se deue buscar: para obuair entrambos inconuenientes, se nos dio la virtud de la esperanza, que ensancha el animo, y nos asegura que con el diuino fauor podremos alcanzar el fin que la Fé nos enseña. De lo qual se collige la necesidad y sufficiencia destas virtudes, y el modo cō q̄ todas ellas tienē por blanco a Dios.

La primera dellas es la Fé, que por esso la llama el Apóstol S. Pablo, substancia de las cosas que se han de esperar: por que es como fundamento en quien la esperanza estriua. Y no menos lo es la charidad, porq̄ no es menos necessario el conocimiento para amar, que para esperar: pues (como dize el glorioso Doctor S. Augustin; y es comun axioma de los Philosophos y Theologos) ninguna cosa se puede amar, que no ayá sido primero conocida.

§. II. La Fé pues es vna virtud, por medio de la qual honramos a Dios, sacrificandole el entendimiento no

muerto;

ad Heb. ii.
Fides est spe
randa sub
stantia re-
rum, &c.
Aug. cit. de
Philoso-
phi om-
nes.

muerto, pero mortificado: sugetandole a que se rinda y crea indubitablemente, todo aquello que es digno de la magestad de Dios, especialmente lo que se contiene en la lagrada Escritura, o en buena o necesaria consecuencia se sigue della, o lo propone nuestra madre santa la Iglesia. Y esto aunque exceda a la capacidad del entendimiento, y repugne (al parecer) a lo que enseña la razon natural. Y no sin causa digo (aunque repugne al parecer) porque entre la Fê y razon natural bien puede auer repugnancia aparente, pero no verdadera: porq̄ vna verdad es imposible repugnar a otra. Digo pues, que aunque al entendimiento le parezca, que lo que enseña la Fê, repugna a lo que su razon le dicta: ha de humillar se a creello, y rendirsele maniatado como capriuo, dando entero credito a ello: y esto con tanta firmeza y certidumbre, que tenga el hombre por mas infalible y verdadero lo que la Fê le propone, que lo que veê con sus propios ojos: porquê en esto puedê auer engaño, y no en lo que propone la primera y summa verdad: pues no ay cosa mas imposible y repugnante, que poder mentir la verdad. Y por esso llama el Apostol S. Pablo a la Fê, argumento de las cosas que no se veen: porque lo que haze el argumento en las cosas naturales (que es conuencer al entendimiento para que les de credito) esso haze la Fê en las diuinas y sobrenaturales, proponiendolas como verdades, que proceden de la primera verdad. Y solo esto ha de tener mas fuerça para persuadir lo que la Fê dize, que todos los argumentos y razones que pueden hazerle: porque mas posible es (como arriba diximos) auer engaño en todas las razones posibles, que dezir mentira la primera verdad. Y cierto, si bien se mira y considera, no es mucho lo que la Fê nos pide: porque si damos credito a muchas cosas que nunca vimos, porque nos las afirman hombres fidedignos, que se pueden engañar, que mucho es que creamos lo que no entendemos, afir-

Vbi supra
argumen-
tum non
apparen-
tium.

se. 1619
norum h-
idibus nar
a h- ad
tiam tan

mádo lo la mesma verdad que no puede mentir ni faltar?
 §. III. El exercicio desta virtud consiste en frecuen-
 tar sus actos, ocupando muchas vezes la consideracion en
 los soberanos y diuinos mysterios de nuestra Fè, y hazien-
 do que el entendimiento se captiue y humille a creerlos,
 alegrándose de que tiene vn Dios de tan gran magestad y
 alteza, que no bairta a comprehender sus grandezas y per-
 fecciones. Y hecho esto, procure el que quiere exercitarse
 en esta virtud, hazer que abraçe el entōdimiento aquellas
 verdades que la Fè le propone, con tanto affecto y firme-
 za, que proponga perder antes la vida, que dudar vn pun-
 to en ellas. Ni se contente con esto, sino que desee morir
 por la confessiō destas verdades, como murieron los mar-
 tyres; y en medio destos desseos, haga algunos actos parti-
 culares, diziendo interiormente: O Señor Dios mio, pri-
 mera y summa verdad, quien fuesse digno de morir por la
 confessiō de las verdades que teneyis reueladas? Creo Se-
 ñor firmísimamente todo lo que la Iglesia confessó: y
 querria perder la vida por el testimonio de verdad es tā
 infalibles. O quien mereciesse ser apedreado por ellas, co-
 mo S. Esteban, crucificado como S. Pedro, degollado co-
 mo S. Pablo, y asado como S. Lorenzo? Todo es poco
 (Dios mio) lo que los martyres hizieron en confirmaciō
 de tan diuinas verdades: y lo que todos juntos padecierō,
 querria yo padecer por ellas: porq̄ vuestros testimonios
 (como dize el Propheta) creybles son en gran manera.
 Y despues de auer hecho estos actos, procure de tener vna
 santa ambidia a todos los martyres, que murieron por la
 Fè, confessando que son dignísimos, de la honra con que
 les venera la Iglesia, por lo que hizieron. Desta manera se
 ha de exercitar el Religioso en esta virtud, y hōrar a Dios
 con el exercicio della. Pero ha de advertir, que los que son
 algo escrupulosos y se sienten acosados de tentaciones en
 materia de la Fè, y cercados de pensamientos de infideli-
 dad; aunque para ellos es bonísimio medio el frequentar
 estos

Ubi scribitur
 - nec magis
 non aut
 - obsequium
 .m.iii.

Psal. 92.

Testimonia
 tua credibi-
 lia facta
 sunt nimis.

Aug. ill. 3.
 Philoso-
 phi om-
 nes.

estos actos: pero no han de detenerse mucho en la consideracion de la dificultad de los misterios de nuestra Fè: porque a estos tales podria el demonio facilmente armarles algun lazo, y darles algun tras pie. Y asì deuen contentarse con passar por ellos de passo, mirandolos cõ vna santa simplicidad y reuerècia; y luego hazer los actos que auemos dicho. Pero los que tienen la consciencia libre, y no padecen esta manera de tentaciones: podran entrar cõ la consideracion en lo profundo de los misterios, y considerar las dificultades que ay en ellos, no con curiosidad y animo de comprehenderlas, pues esta escrito: Que el escudriñador de la magestad sera oprimido de la gloria; sino para que vista la dificultad, sea el acto de la Fè tãto mas meritorio, y Dios enel tanto mas honrado, quanto el entendimiento se rinde a creer cosa en que halla tanta dificultad: fundado solamente en la authoridad del que lo ha reuelado.

*Prover. 25.
Scrutator
maiestatis
opprimetur
a gloria.*

§. IIII. La Esperança (que es la segunda virtud de las Theologales) es vna virtud diuina, con la qual el hombre eltriuando enel ayuda de Dios, espera la eterna bienauenturança, por medio de las buenas obras. El fundamento de la Esperança (segun arriba diximos) es la Fè: porque esta nos enseña que ay bienauenturança, y que fuymos criados para ella; y que no ay en nosotros valor para poderla alcançar por nuestras proprias fuerças; y q̄ Dios tiene prometido de darla a quien se dispusiere, obrando lo que la Fè nos enseña. Y de aqui nasce, que conociendo el hombre, por medio de la Fe, la excellencia de su bienauenturança, se le despierta vn desso de alcãçarla: y aunque conoce que en si no ay fuerças para tan grande empreſsa, viendo que Dios cria enel este desso, cree certissimamente, que no le negara lo que es necessario para ponerlo en execucion; especialmente viendo que lo tiene prometido en la diuina Escritura. Pero no por esto se descuyda de obrar bien: porque la mesma Escritura le enseña, que Dios

no da su gracia sino a los que se disponē, ni su gloria sino a los que guardan sus mandamientos. Y así el que tiene verdadera esperança, de tal manera confia alcançar la biē-
 auenturança, que ni cree que sola la ayuda de Dios le salua
 ra sin sus obras, ni que solas sus obras le haran bienaentu-
 rado, sin la diuina gracia: pero juntandose entrābas cosas,
 es a saber, el ayuda de Dios, y sus buenas obras, espera indu-
 bitablemente que alcançara la gloria. De todo lo dicho se
 sigue, que entre la certidumbre de la Fè y la de la Esperan-
 ça, ay esta diferēcia: que la de la Fè, de tal manera es infalli-
 ble, que no puede faltar: porque estriua de todo en todo
 en la primera verdad, que absolutamente es infallible; pe-
 ro la de la Esperança puede faltar, porque estriua no sola-
 mente en Dios, sino tambien en las diligencias del hom-
 bre: las quales son fundamento fragil, y que puede faltar
 facilmente. Esta es doctrina de santo Thomas. De la qual
 se sigue, que no repugna a la verdadera Esperança, tener
 consigo mezcla de alguna duda, en quanto el cumplimien-
 to della tiene alguna depēdencia de nuestras obras. A esta
 Esperança suele acompañar vna gran confiança, encomē-
 dada con mucho encarecimiento en la Escritura: la qual
 disminuye mucha parte de los temores que tiene el hōbre
 de su poca flaqueza; dandole cierta manera de seguridad,
 de que Dios (por quien es) le dara fortaleza, para vencer
 los impedimentos, que pueden hazerle contralte, supliēdo
 con su gracia, las miserias de la humana flaqueza.

§. V. Esta confiança se cria a los pechos de la diuina
 bondad, omnipotencia y sabiduria. Porque auendo ense-
 ñado la Fè, que es Dios bueno y misericordioso, para
 compadecerte de nuestras miserias: y sabio para enten-
 der los medios por donde las ha de remediar, y el tiempo
 y la ocasion en que es necesario el remedio: y junto con
 esto es omnipotente para poder executar lo que a la diui-
 na sabiduria le parece ser conueniente: de aqui nace vna
 finisima confiança, de que por ser infinitamente bueno y
 mise.

misericordioso, querra remediarnos; por ser summamente sabio, sabra el como y el quando; y por ser omnipotente, podra hazerlo, como quisiere, y quando quisiere. Y de aqui es, que Dios estima mucho en los hombres esta confianza: porque con ella es honrada su diuina bondad, su sabiduria, y su omnipotencia; y tiene zelos si vee que el hombre posee en otro su confianza, y se enoja sino acude a el por remedio en todas las aduersidades y trabajos: porque parece no sentir bien de su bondad, de su sabiduria y omnipotencia, el que no acude a su magestad por remedio; y parece fiar mas de las criaturas que de Dios, el que dexandole a el, acude por remedio a ellas. No se puede ponderar las quejas que ay desto en la sagrada Escripura, y las promessas que ay para los que esperan en Dios. Llenos estan entrambos testamentos nuevo y viejo, de lo vno y de lo otro, y especialmente los Psalmos, y los Prophetas. Y afsino ay para que detenernos en citar lugares particulares, pues a ningun proposito se hallaran mas que a este en la Escripura. Y quando no lo dixeran las diuinas letras, la razon natural lo enseña, que es admirable medio el poner la esperança en solo Dios, para alcanzar del singulares mercedes. Porque si entre los hombres honrados se tiene por affrenta y caso de menos valer, dexar de ayudar a los que ponen su confianza en ellos: y por no faltar a esto, suelen auenturar las haciendas, las vidas, y aun a vezes las almas; como es posible, que vn Dios tan bueno, y que estima en tanto su honra, falte a quien pone toda su confianza en el, pudiendola remediar sin auenturar cosa alguna, sino con solo el querer de su beneplacito? Sabe Dios quantas mercedes se dexan de alcanzar de su mano, por no acertar los hombres a tener esta confianza.

§. V I. El que quisiere pues exercitarse en esta virtud, exercitese primeramente en la desconfianza de si mismo, y dexe todas las cosas deste siglo, pues todas son cadu-

Psalm. 124.

Psal. 90.

Eccles. c. 2.

Isaia. c. 56.

Isaia. c. 40

Hier. c. 17

Hebr. c. 6.

Matth. c. 22

Marc. c. 13.

cas y pereceras, y faltan al mejor tiempo. Y en esto no me detengo mas, porque en los capitulos precedentes, donde tratamos de la desconfianza de si mismo, y de la mortificacion de las pasiones, diximos lo necessario acerca desta materia. Desta desconfianza se engendra vna grande confianza en Dios, considerando aqllas tres perfecciones, que arriba diximos: es a saber, su bondad, su sabiduria, y su potencia. Y presupuesto que con su bondad nos ama, y con su saber conosco lo que nos conuiene, y con su poder puede remediarnos: y que ay merecimientos de Christo de por medio, que estan pidiendo misericordia para los hōbres, y la intercesion de su madre, y de los Santos que hazen lo mesmo: tengamos por graue crimen no confiar donde ay tan ricas prendas de confianza, huyendo empero de la presumpcion: con la qual confiados vanamente los ignorates y negligentes, se hazen descuydados; creyendo que con tales prendas de confianza no ay para que trabajar. Ha se de exercitar pues la Esperança (presupuesto que el hōbre haze de su parte lo que puede) esperando cō infalible certidumbre, que Dios (quanto es de la suya) le dara la bienauenturança para que le erio, y los medios necesarios para alcançarla. Y digo, que esto se ha de esperar con infalible certidumbre: porque quanto es de la parte de Dios, tan cierta ha de ser la confianza, quanto es la Fé. Y quando se viere desconfiado, por ver sus negligēcias, y sus descuydos y culpas, espere de Dios que le sacara dellas por quien es: procurando acompañar esta confianza con actos de contriciō y buenos propósitos: porque tenerla a solas, y creer que sin alguna disposicion ha de sacarle dellas, seria vna vana confianza. En los trabajos hora sean de enfermedad, hora de tentaciones, o de otra qualquiera aduersidad, põga los ojos en Dios, que (como dize S. Augustin) esto es proprio de la esperança: y pidale socorro, presentándole la necesidad, sin darse priessa, y sin desfallecer aunque tarde el remedio: porq̄ (como dize Isayas) el que cree y cōfia, no ha de

August.

Isai. 28.

Qui credide

in nō seſi-

met.

ha de darse priesa. Y Abacuc dize: Que esperemos en Dios, si se detuviere, que viniendo vendra y no tardara. Como quien dize: Aunq̄ al parescer se detega, realmente no tarda, porq̄ llegar a al tiempo que mas conuenga: cumpliendose lo q̄ dize David: Que es Dios ayudador en tiempo oportuno. A la Esperança pertenece no enflaquecer, quando la respuesta de Dios en lo q̄ se pide, parece desfabrida y desdenosa: como acaesce quando crece la tentacion, en el tiempo que se espera el remedio della: porq̄ el que sabe esperar, juzga que assi conuiene: acordandose de S. Pablo, que pidiendo tres vezes ser librado del estimulo de su carne, no se lo cōcedieron: y a la serenisima Reyna de los Angeles, pidiendo vn milagro en las bodas de Chana de Galilea, le diero vna respuesta al parescer desfabrida, porq̄ no auia llegado la hora: y no por esso perdio la esperança, antes per se uero en ella, como consta del Euangelio. A la Esperança pertenece tambien no desmayar, aunq̄ se offrezcā medios desproporcionados, para lo q̄ pretende: porq̄ la Fè le enseña, que Dios con qualquiera medio sabe hazer lo q̄ quiere. Y de aqui es, que Abrahā cōtra la esperança de los medios naturales, creyo en la esperança fundada en la promessa diuina: y al fin la Escritura nos dize, que con lodo dio ojos a vn ciego, siendo cosa q̄ suele quitar la vista: y haziendo esclauo a Ioseph, le vino a hazer Principe. Y otros mil exēplos ay para confirmar la esperança en las empreßas, donde se offrecen medios desproporcionados. Finalmente no ay cosa que pueda disminuýr la confianza, al que la tiene verdadera: porq̄ quando no alcanza lo q̄ pide, cree q̄ no le conuiene, y siēpre queda cō brios para esperar otras cosas: porq̄ tiene fé cierta, que las que le conuiene no se las negará. Y al fin no sin causa llamò el Apostol S. Pablo, anchora a la Esperança: porq̄ ella es el que tiene constante y firme el nauio, aunque le contrasten fortunas, y le combatan los vientos, y en medio dellos esta mas firme, se augmenta como el santo Iob, que en medio de sus trabajos

Idol
 Habac. 2.
Si mor, in se
cerit expe
tiā illumi
quia Geniōs
Seniet, Gno
tardabit.
 Psal. 9.
Adiuor in
oportunita
tibus.
 2. Corint. 2.
Datus est
mibi stimu
lus, &c. Pro
pter quod
ter Dominū
rogauit, &c.
Et dixit mi
hi: Sufficit
tibi Paule
gratia mea.
 Ioan. 2.
 Genef. 6. 17
 Ad Rom.
 c. 4.
 Ioan. 9.
 Genef. 39. &
 41.
 Hebr. 6.
Qui confu
gemus ad te
ncadam pro
positam spē,
quam sicut
anchoram
habemus,
 &c.

Iob. 13.

Etiam si nociderit me, in ipso sperabo.

dezia: Aunque me mate tendre en el mi esperanza. Y guar dese mucho el siervo de Dios, no le haga la esperanza a tre uido, arrojandose alguna vez a peccar, con dezir: Dios me perdonara; porque esta vana esperanza suele Dios castigar la, con permitir despues que falte donde es necessaria: que es vno de los castigos que deue mucho temerse por ser tā graue.

1. Cor. c. 13.

Mayor autē harū est charitas.

1. ad Tim. 1.

*Fins autem præcepti est charitas.**De corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta.*

In 3. d. 27.

§. VII. La tercera virtud Theologal, y más principal de todas (como afirma S. Pablo) es la charidad , de coraçon puro , de consciencia buena , y de Fè no fingida: porque donde no concurren estas tres cosas, no es verdadera la charidad. Y la razon porque esta virtud excede a las otras es, por ser mas propinqua al fin. Porque la Fè solamente le vee, la Esperança le sigue, y la Charidad nos vne con el. Y segun sentencia de los Theologos, que siguen al Maestro de las sentencias, la Charidad no es otra cosa sino vn amor, con el qual es Dios amado por quien el es, y el proximo por amor de Dios. Y aunque es verdad que la Charidad (como se collige desta diffinicion) tiene dos braços con que abraça a Dios y a los proximos: pero deste segundo no diremos cosa alguna, porque lo necessario queda ya dicho en la segunda parte deste libro, donde tratamos largamente de la Charidad en respectio del proximo. Ni tampoco pienso dezir de la charidad para con Dios, sino solo lo necesario: porque algunos varones doctos y pios han escrito muy largo della: de los quales escogio maravillosamente las flores, y supo labrar dellas vn dulcissimo panal de miel el deuotissimo Padre fray Luis de Granada, en las Addiciones a su Memorial. Declarar pues solamente en que consiste la substancia deste precepto: recopilando con grande breuedad algunos motiuos que pueden incitarnos al amor de Dios: y enseñare el modo de exercitarse en el, que es lo que yo principalmente pretendo en esto que escriuo.

Capitulo II. En que se declara el gran precepto de la Caridad con que debemos amar a Dios.

S. I.

SEGVN se collige de diuersos lugares de la sagrada Escritura, el amor santo con que nos pide Dios que le amemos, ha de tener quatro circunstancias: en las quales consiste la perfeccion de la caridad. Porque no se contenta Dios (ni es razon que se conte) con qualquier affecto de amor, sino que nos mada le amemos con todo el coraçon, cõ toda la mente, con toda el anima, y con todas las fuerças que tenemos: porque pues el Señor se nos dio todo, por el grande amor que nos tuuo, quiere que nos le entreguemos de todo en todo por amor. Para entender pues la fuerça deste precepto, es necessario declarar los terminos con que se escriue. Y aunque los sagrados Doctores andan diuersos en la declaracion dellos, y los de claran con singular destreza: entre todas las exposiciones que ellos traen, quiero principalmente echar mano de la que el Doctor Angelico santo Thomas escogio entre todas: la qual sino me engaño, es la mas facil y mas literal. Dize pues este glorioso Santo: Que debajo de nombre de coraçon, se entiende aquella potencia del alma, que llamamos voluntad. Y el darle este nombre es, por la gran semejança que ay entre lo vno y lo otro: porque así como el coraçon es el principio de todos los mouimientos y acciones corporales: así tambien la voluntad es principio de todas las acciones humanas: particularmente de aquellas que van dirigidas al vltimo fin: de tal manera, que (como dize San Augustin) no ay virtud, ni vicio, ni merecimiento alguno, o desmerecimiento, sino que proceda de la voluntad: y así con mucha razon se puede llamar

Dent 6.
Matth. 22.
Lucæ. 10.
Diligis Deum
tuum ex toto
corde tuo,
& ex tota
anima tua,
& ex omni-
bus viribus
tuis, &c.

S. Tho. 2. 2.
q. 44. ar. 5.

Aug. lib. 2.
retractat.
c. 13.

llamar esta potencia, coraçon del alma, por la grande semejança que tiene con el. A y tambien en el hombre otros tres principios, que son mouidos por el imperio de la volú- tad. El primero es el entendimiento: el segundo la parte inferior del alma donde reside el apetito, y el tercero la parte corporal con que se executan las acciones del cuer- po. Dize pues santo Thomas: Que quando en el precepto del amor de Dios se nos manda, que le amemos con toda la mente, con toda el anima, y cõ todas las fuerças: en estos tres nombres se comprehenden aquellos tres principios; el entendimiento, en el nombre de mente: el apetito sensi- tivo, en el nombre de anima: y la parte executiua del cuer- po, en el nombre de fuerças. Y segun esta doctrina, nõ adar Dios que le amemos con el coraçon, con la mente, con el anima, y con todas las fuerças; es mandarnos, que toda la intencion de nuestra voluntad vaya encaminada a Dios: que nuestro entendimiento se sugete a la fè de lo que su magestad le dixere, y reciba la doctrina q̄ le enseñare: que nuestro apetito procure regular sus acciones con la diuina ley: y que el acto exterior del cuerpo execute lo que Dios le manda: para que desta manera todo el hombre sirua y este sugeto a su Dios y Señor: pues todo el es hechura (como dize Iob) de sus diuinas manos.

*Iob. c. 10.
Manus tua
Domino fa-
ceris me, &
plasmave-
runt me to-
tum in cir-
cum.*

§. II. Y es razon que se aduertia, que no se contenta la magestad de Dios con pedirnos la voluntad, el entendi- miento, el apetito, y las fuerças: sino que nos pide, que ca- da vna destas cosas se la demos entera. Toda la voluntad nos pide, todo el entendimiento, todo el apetito, y todas las fuerças: la razon desto es, porque todo se deve a su bõdad: y todo estã poco, que por poco que se diuida, quedara pa- ra Dios poco mas q̄ nada. Todo el se nos dio, todo lo crio para nosotros, todo quiere que nos sirua: y assi es razon q̄ esto poco q̄ somos, todo se lo demos a Dios. Esta parece q̄ es la cõsequencia q̄ quiso hazer el Apõstol S. Pablo, quãdo di- xo: Todas las cosas son vřas, y assi vosotros auays de ser de Christo,

*1. Corint. 1.
Omnia ve-
stra sunt,
Sicut autem
Christi, Cui
sumus autem
Dei*

Christo, y Christo de Dios. Como quien dize: Dios andu-
 uo tan liberal con vosotros, que os dio todas las cosas por
 Christo: luego razon es que vosotros seays de Christo, por
 cuyos merecimientos os hizo Dios merced de todas ellas.
 Y el ser vosotros de Christo, no ha de ser como quiera, si-
 no de la manera que Christo es de Dios: que ansi como en
 Christo no ay cosa interior, ni exterior, que no la aya refe-
 rido a su padre: asi en vosotros no aya cosa que no vaya
 referida al seruicio de Christo. Esto es lo q̄ nos pide Dios
 en este precepto: y cumpliremos con el (de la manera que
 es posible a nuestra flaqueza) quando nuestra volũtad no
 ame cosa que sea contraria a la suya, que esto es amarle de
 toda voluntad: y quando en nuestro entendimiento no se
 admita alguna doctrina (hora pertenezca a la Fê, hora a
 las costumbres) contraria a lo que su magestad nos enseña
 (que esto es amarle con todo nuestro entendimiento) y
 quando en nuestro apetito no aya mouimiento consenti-
 do, contra los decretos de su diuina ley (que esto es amar-
 le con toda nuestra anima) y quando nuestras fuerças no se
 empleen en executar algo que repugne a su diuino bene-
 placito, que esto es amarle con todas nuestras fuerças. Y de
 aqui se collige, que no es cosa imposible (como dixeron
 algunos, cõplir en esta vida este paecepto: porq̄ yo querria
 que me dixessen los que esto dizen, que imposibilidad ay
 en que nuestra voluntad no admita algun amor que sea
 repugnante al de Dios, y en que nuestro entendimieto no
 admita doctrina contraria a la suya, y en q̄ nuestra anima
 no apetezca deliberadamente cosa contra la ley de Dios,
 y en que nuestras fuerças no se empleen en executar cosa
 que repugne a la voluntad diuina? Verdaderamente, que
 si bien se cõsidera, no solo no es imposible el hazer esto,
 pero aũ es harto facil. Y de aqui es, que auiedo Dios pro-
 puesto a su pueblo este precepto; para mostrar quan facil
 era el cumplimieto del, dixo vnas palabras en el Deutero-
 mio, dignissimas de consideraciõ, y son estas: Este manda-
 miento

1. Cor. 13.
 Dic. quod
 non facit

Deut. 30. 2
 Mandatum
 hoc quod ego
 precipro tibi
 hodie, non su-
 pra te est,
 neq. presens
 positum, esse

miento que hoy te he mandado (dize) no esta sobre ti, ni lexps de ti; no esta puesto en el cielo, para que puedas dezir: *Quien de nosotros puede subir al cielo, y traer nos le aca baxo, para q̄ le oygamos y le pongamos por obra? Ni esta puesto allende el mar, para que te quexes y digas: Quien de nosotros podra nauegar el mar, y traerle, para poderle oyr y ponerle por obra? Antes bien esta cerca de ti, y muy cerca: en tu boca esta y en tu coraçon, para que puedas hazer lo que en el se te manda. Hasta aqui son palabras del sagrado texto. En las quales quiso Dios dar a entender a aquel pueblo rebelde, que el mandamiẽto de amar a Dios (de la manera que esta declarado) no es dificultoso, como las cosas que es menester subir al cielo, o pasar el mar para traerlas, sino tan facil como pronunciar con la boca vna palabra, o reboluer vn pensamiẽto en el coraçon: que esso quiere dezir (en tu boca y en tu coraçõ, para ponerle por obra) Que cosa mas facil que el amar? Y mas a quiẽ tan biẽ lo mereçe, y tã obligados nos tiene como es Dios? Cier to no podra tener excusa el que no le amare: pues de parte del hombre es cosa tan facil, y de parte de Dios es tan me recida.*

§. II. La segunda cosa que se ha de considerar en este precepto es, que aunque en el nos pide Dios todo el coraçon, todo el entendimiẽto, toda el animã, y todas las fuerças: pero lo que primero nos pide es el coraçon, por el qual (como queda dicho) es entendida la voluntad. Y la razón desto es, porque esta es la que Dios mas estima, y la que da el valor a todas las obras, y sin la qual ninguna accion me rece premio, ni es agradable a los ojos de Dios. Y de aqui es, que quando Christo dio aquel vniversal pregon, para veritõs soldados que se querian assentar debaxo de su van dera: no mando que le siguiesen, sino que lo dexa a su cortesia, diziendo: Si ay alguno que me quiera seguir, me que se a si mesmo, y tome su Cruz y figame. De suerte, que aunque pide que aya en sus soldados abnegacion de volun-

Lucã. 4.

*Si quis vult
venire post
me, abneget
semetipsum,
et tollat crucem
suam, et
sequatur
me.*

voluntad, pero quiere que esta sea voluntaria: y esta es la que quiere que primero le entreguen. En aquella santissima peccadora Maria Magdalena, esta voluntad es la que precio, pues el auer alcanzado perdon de sus peccados, lo atribuyo al auer amado mucho. Y san Pablo, esta fue la que primero entrego, quando se conuertio a Christo: porque la luz y resplandor del cielo que le cerco, alubran dolo interiormente el entendimiento, le descubrio, que lo que Dios mas estimaua, y primero queria que le entregassen, es la voluntad. No es la vida del Christiano vida de galena, donde los que trabajan en ella son forçados; sino vida de Cruz voluntaria, que la voluntad la haze dulce y sabrosa. Y sin duda alguna, que entre las causas porque Dios nos pide la voluntad antes que las demas cosas, es vna dellas, deffear que las demas se le entreguen y trabajen con gusto: porque entregada la voluntad, todo lo reistente se entrega facilissimamente, y todo se haze con grande gusto, y sin mucho trabajo y pesadumbre. **Quien** ay pues, que (si quiera por su proprio interese) no trate de amar y seruir a Dios? Aunque (como dize el diuino y glorioso san Bernardo) la charidad no es mercenaria, puelto caso que no sirue sin alcanzar mercedes: antes tanto mayores las alcanza, quanto esta mas libre de pensar en ellas. El fin del amar a Dios ha de ser esse mesmo Dios: y el modo es amarle sin modo (como dize el mesmo san Bernardo) y assi no ay cosa ma facil, ni mas segura, que exercitarle mucho en amarle: porque aqui no ay peligro de peccar por exceso, como en las otras virtudes. En las demas cosas, como tienen la perfeccion limitada, ellas mesmas traen consigo la causa de auer de ser limitado su amor: porque su imperfeccion es la que pone el modo y la tasa al amor que se les ha de tener: pero en Dios nuestro Señor, que cosa ay que pueda poner limite ni tasa al amor que se le dene, siendo verdad que todas sus perfecciones son sin tasa, y sin terminos?

Cierto

2. Cor. 12.
Dño quid
me sis facer
re?

3. Reg. 1. 12.
Bernardus
de diligen
do Deo.

Cierto poco sabe de Dios, el que pone limite al amor que le tiene: y el que no desea ser mas para mas amarle: y no menos le ignora, el que en amarle pone otro fin que sea el mismo Dios: y el que desea por ello otro premio que no sea el mismo amor. El verdadero amor (dize S. Bernardo) consigo mismo esta contento; y aunque tiene premio: pero el premio es la cosa mas amada: y si por otro respecto la amamos, es cierto que el amor no se tiene a la cosa, sino a aq̃llo por cuyo respecto la amamos. De suerte, que el amor de Dios para ser verdadero, no ha de tener otro fin sino al mismo Dios: y es tan verdadera esta doctrina, que si alguno amasse a Dios, teniẽdo por fin otra cosa alguna (por buena que fuesse) pecaria grauissimamente: por que en tal caso amaria otra cosa mas que a Dios. No quiere dezir que es pecado amar otra cosa juntamente con Dios: pero el amar a Dios por otro respecto, poniendo en su amor otro fin, esso digo que es pecado grauissimo: porque aunque da Dios lugar, para que amandole el hombre, ponga tambien los ojos en otra cosa (como lo hazia Dauid, quando inclinaua su coraçon al cumplimiento de los mandamientos de Dios, por el premio que esperaua) pero no lo da para que se dẽ lugar a otra criatura, poniendola por fin de su amor.

Psal. 118.

*Inclinauit
cor meum ad
faciendas in
firmitates
tuas, propter
retributio-
nem.*

§. IIII. Los motiuos para amar a Dios son tantos, que no tienen numero: porque assi como son innumerables sus perfecciones, assi tambien lo son los motiuos que ay en el para ser amado, pues cada perfeccion es vn motiuo efficacissimo para mouernos a su amor. Que se puede desear en vna cosa para ser amada, que no se halle en Dios perfectissimamente? O que se puede hallar en el que no sea dignissimo de ser amado? La Esposa en los Cantares, despues de auerle mirado de pies a cabeza, se puso de proposito a celebrar las muchas perfecciones que auia visto en el; y dixolas por estas palabras: La cabeza de mi Esposo es todo vna masa de oro acẽdrado: sus cabellos son como

Cantic 5.

*Caput eius
antimonium
acẽdratum, &c.*

los

los pimpollos de las palmas, negros como el ala de bue-
 uo. Sus ojos son como de paloma lauada cō leche, sus me-
 xillas como dos eras pequeñas de flores odoríferas, plan-
 tadas de proposito por los que hazen confecciones olo-
 ras y saludables. Sus labios son como lilijs, de quien se di-
 stula la primera myrta: sus manos de oro rollizas hechas
 a torno, y llenas de hyacinthos: y sus piernas como dos
 columnas de marmol, fundadas sobre valas de oro. Y con-
 cluye diziendo: Todo quanto ay en el, es deesseable. Hasta
 aqui son palabras de la Esposa: y quiso significar en ellas,
 la diuersidad de perfecciones que concurrían en su Es-
 po, por las quales merecia ser amado de todos. Lo prime-
 ro le alaba de sabio, diziendo: Que tiene la cabeza de oro:
 porque en el oro (en las diuinas letras) es significada la sa-
 biduria. Y en dezir, que tiene los cabellos como pimpol-
 los de palma, y negros como el cuerno: quiso dar a enten-
 der, que sus pensamientos (significados por los cabellos)
 son altísimos y profundos. Y porque a la mucha agude-
 za suele acõpañar alguna doblez y malicia: para mostrar
 que la sabiduria de su Esposo no es doblada, ni maliciosa:
 dize luego: que tiene ojos como de paloma lauada con le-
 che. Como quien dize: Y aunque es tan sabio, no es dobla-
 do y malicioso, sino senzillo y puro como la paloma, que
 no tiene hiel. Luego tra: esto le alaba de hermoso, y para
 esto compara sus mexillas a las heras plantadas de diuer-
 sas flores aromaticas. Como quien dize: Su hermosura es
 como vn amontonamiento de todas las hermosuras: por-
 que así como en vna hera de flores concurren diuersidad
 de colores que la hazen hermosa: porque alli esta lo blan-
 co de la azuzena, el rosicler de la rosa, lo bermejo de la
 clauellina, lo cardeno del lilio, lo amarillo del alhelí, y lo
 verde de la yerua del cãpo: así la hermosura de mi Es-
 po es tan grande, que alli concurre lo mejor de todas las
 hermosuras: porque todas ellas estan en el cõ singular emi-
 nencia. Y en comparar su hermosura particularmente a

las heras plantadas de proposito, por los que hazen con-
fecciones olorosas y saludables: quiso dar a entender, que
la hermosura de su Esposo no es dañosa como las otras
hermosuras, sino diuina, honesta y prouechosa a las almas.
En comparar sus labios a los lilios que distilã myrrha; la
qual es saludable aunque amarga, le alaba de discreto; no
de los que hablan al gusto de los oyentes, sino de los que
dizen verdades puras y saludables. En dezir que tiene las
manos hechas a torno, y llenas de hyacinthos, le alaba de
rico y de liberal: rico de bienes de la tierra, significados en
el oro: y rico de bienes del cielo, significados en los hya-
cinthos, que tienen color de cielo: y liberal en comunicar
los vnos y los otros. Porque como tiene las manos rolli-
zas, torneadas y lisas: con grande facilidad las buelue, y se
le caen las mercedes por entre los dedos. Finalmente, en
dezir que tiene las piernas como de colūnas de marmol,
le alaba de fuerte: y en dezir que las vases (que es lo mas
baxo) son de oro como la cabeza, es dezir, que Dios igual
mēte es rico todo; y no ay mas ni menos en sus perfeccio-
nes. Y en concluir diciendo, que todo el es deseable, qui-
so dar a entender, que todo quanto ay en Dios es dignissi-
mo de ser amado. Recopilando todo lo que dize la Es-
posa, hallaremos que alaba a su Esposo de sabio, de altos y
profundos pensamientos, de intencion llana y senzilla, de
hermosura incomparable, de discrecion sin lisonja, de ri-
queza temporal y diuina, de liberalidad admirable, y de
fortaleza inuencible. Pues quien ay que pueda dexar de
amar tantas perfecciones juntas; y en tan altissimo gra-
do? La sabiduria suele arrebatar los entendimientos, la
senzillez suele robar las voluntades, la hermosura todo
lo rinde; a la discrecion no ay quien pueda hazer resisten-
cia, la riqueza todo lo conquista, la liberalidad abasalla
los coraçones, y la fortaleza todo lo vence. Pues si en
Dios concurren todas estas cosas juntas: porque es sabio,
senzillo, hermoso, discreto, rico, liberal y fuerte. como no
se le

se le rinde todo? Como no roba las voluntades? Como no arrebatara los coraçones? Sin duda alguna es falta de conocimiento, o consideracion: porque imposible cosa parece, que vna bondad tan grande, y vn ser tan perfecto (conocido y considerado) no mueua las voluntades efficacissimamente.

§. V. El que quisiere pues exercitarse en amarle, entienda que el principal motiuo es considerar quien es Dios, para amarle por ser quien es. Su bondad conocera en la largueza con que se comunico a sus criaturas, derramando en ellas sus perfecciones, hasta comunicar al hombre su ser personal. Su hermosura se puede echar de ver en la que ha comunicado a las cosas criadas: porque sino la tuuiera, fuera imposible auerla comunicado, pues nadie puede comunicar lo que no tiene. Y es bien cierto, que para darla no tuuo necesidad de quedarle sin ella: que por esso se llama fuego en la sagrada Escritura: porque assi como la luz del fuego, aunque se comunique no se disminuye: como lo vemos en vna candela, quando en ella se encienden otras muchas: assi la hermosura de Dios, aunque se comunique a todas las cosas hermosas, no por esso queda disminuyda en Dios, antes queda en el recopilada la de todas ellas. e infinita mas. Su sabiduria se descubre en la fabrica, prouidencia y gouierno del vniuerso: porque tan grande concierto y prouidencia, no puede proceder sino de infinita sabiduria. Y desta manera discurrendo por las criaturas, podra el que quisiere considerarlas, descubrir en ellas quien es Dios, y vn motiuo efficacissimo para mouerle a su amor, por ser el que es. Tambien es admirable motiuo, cōsiderar el amor que nos tuuo ab eterno: el qual fue el principio de todos los dones q̄ nos dio. Pues si es verdad lo q̄ dize Seneca (y ya en otra parte diximos) q̄ no ay cosa tã poderosa para cōquistar vn amor, como otro amor: razon es que el q̄ Dios nos tiene desde ab eterno, pues es infinitamēte poderoso, con-

quiere el nuestro; y q̄ nos corramos de no amar a quiẽ tan to y tan de atras nos aimò. El tercero motiuo puede ser, el considerar a Dios como bien hechor nuestro, pues nos erio, nos redimio, y nos conserua; y esto sin merecimẽtos nùestros, sino por sola su diuina bondad. Y si es cosa natural a un a las bestias) amar a sus bien hechores: razon es, que el hombre, pues es participante de razon, ame a vn tã bien hechor, como es Dios. A estos tres se pueden reduzir todas los otros motiuos. Y no me alargo mas en tratar dellos, porque es materia casi infinita: y porque algunos authors modernos han hecho deste argumento libros enteros, donde tratan del con mucha piedad y erudicion.

Capitulo III. De diez grados que se pueden hallar en el amor de Dios, collegidos de la doctrina de S. Bernardo.

§. I.

NO sera de poca importancia, para que pueda el Religioso echar de ver si aprouecha, o no en el amor diuino: enseñarle los grados que tiene este santo amor, por los quales se sube al vltimo de la perfeccion, que puede alcanzarse en este valle de lagrimas. Y porque el Angelico Doctor santo Thomas trato dellos altissimamente, colligiendolos del melifluo Bernardo, seguire su doctrina a la letra, escogiẽdo de lo q̄ el escriue lo q̄ me pareciere mas necessario. Dize pues S. Tho. Que son diez grados los que tiene el amor de Dios: por los quales (como por vn as gradas) puede el alma subir del estado deste destierro al del patria. El primero dellos es, en el qual el amor haze enfermar prouechosamente. Y en este grado auia puesto los pies la Esposa, quando imbio vna embaxada a su Esposo, dizien-

D. Thom.
opusc. 61.
de dile-
ctione Dei
& proximi.
Bernardus
de diligendo Deo.

diziendole: Que le hazia saber como estaua enferma de amor. Y esta enfermedad es vn descaecimiento cō que el alma cesa de las cosas del mundo, no gustando ya dellas como solia, antes le dan en rostro, y parece que como a enferma se le caen los braços, y no los puede alçar para tratar dellas. Esta enfermedad nace de vn vehemente desseo de seruir a Dios; y de vn claro conocimiēto de lo que son las cosas del mundo. Y es esta enfermedad (dize S. Thomas) prouechosa por muchas causas. La primera, porque quita al alma los pasos y el andar a las cosas illicitas, como lo suelen hazer las enfermedades. La segunda, porque la haze estar echada por humildad, estando antes leuanta da por presumpcion y soberuia. La tercera, porque le haze mudar el gusto, haziendo que ya le parezca amargo el pe car, q̄ antes le era sabroso, y que comiēce a hallar algun gu sto enel summo bien, que antes le daua fastidio. La quar ta, porque muda el pulso, descubriendo diuersos latidos enel braço, obrando de diferente manera: porque las obras son como pulso por donde se descubre el mouimiēto del coraçon. Y de aqui es, que el Esposo en diziendo a la Esposa: Que le pusiēse por sello en su coraçon; luego le dixo: Que le pusiēse por señal en su braço: porque en estando Dios enel coraçon, luego da señal el braço enel pulso dela obra. La quinta, porque muda el color, dando muestras en lo exterior del rostro, de la mortificacion interior del alma. Estas son las señales de la enfermedad de la Esposa: y porque leuantarse a mas perfecciō, tiene necesidad de los exemplos de varones santos: por esso sintiendose flaca y enferma, da voces diziendo: Sustentadme cō flores, y cer cadme de mançanas, porque estoy enferma de amor.

§. II. El segundo grado es, buscar a Dios y las cosas de su santo seruicio incessablemēte. Y (segū dize el santo Doctor) aqui pone el alma los pies, quando auiendo busca do a su Esposo en la cama de su enfermedad (esto es imperfe ctamente como enferma) y no auiendole hallado en ella;

Cantic. 5.
Nunciaste
dilecto meo,
quia amore
languico.

Cantic. 8.
Pone me s̄t
signaculum
super cor
tuum, s̄t si-
gnaculum
super bra-
chium tuū.

Cantic. 2.
Fulcite me
floribus si-
pate me ma-
lis, quia a-
more lan-
guico.

Cantic 3.
In lectulo
meo quasi
quies dili-
get anima
mea.

se leuanta, como lo hizo la Esposa en los Cãtares, y le va a buscar por las calles y por las plazas. Que quiere dezir: Que quando el alma ha conualecido algun tanto de su enfermedad, cobrando algunas fuerças para seruir y buscar a Dios con mas eficacia que en los principios: se aprovecha de la consideracion de las criaturas, andãdo de vna en otra para hallar a su Dios, y no cessa de buscarle. Porque como va gustando de Dios, el gusto le va despertando el apetito para mas buscarle: y como va descubriendo lo mucho que ay en el, quanto mas halla mas busca, y con mas veras le procura hallar: y aunque lo busca por las criaturas, por parecerle buen medio para descubrir en ellas las perfecciones de Dios, mas no para en ninguna dellas, hasta que topa con su Esposo: porque el mouimiento no ha de cessar hasta que alcanza iu. Y sin porque le busca de noche, como la Esposa (que noche es el estado presente) tres cosas ha de hazer para hallarle (dize santo Thomas) que son pedir a Dios luz para no errar el camino, y preguntar a los varones espirituales, para saber como y donde le podra hallar: y finalmente no parar vn punto en ninguna cosa criada, hasta topar con el: que assi lo hizo la Esposa, leuantandose de noche de la cama, y topando con las guardas de la ciudad, y preguntandoles de su Esposo, y no parando hasta que despues le vino a topar. Delto nos dio admirable exemplo la gloriosissima Magdalena, quando fue a buscar a su Maestro al sepulchro: porque primeramente ella dexo la quietud de su recogimiento, saliendo de casa, y despues fue preguntando por el: y aunque topo con los Angeles, no hizo caso, ni se detuvo con ellos, sino que passo adelante, y le busca vna vez y otra: hasta que al fin le hallo. Enseñando en esto a los que buscan a Dios en este segundo grado, que aunque sean Angeles las criaturas con quien tratan para fin de buscar a su Esposo: no se han de embarçar con ellas, sino buscarle: no floxamente, sino con feruor, y con ansia; que si assi le buscan, sin

duda

duda le hallaran, como le hallaron la Esposa y Magdalena, y todos los que le han buscado sin cessar. Como podra dexar de hallarle, si el tiene prometido, que quíe le buscare, le hallara? Especialmente, que (como dize el glorioso Augustino) ya le tiene el que le busca; pues no le puede butcar sin auerle hallado, ni es posible poder hallar a Dios sin Dios.

§. III. A este grado se sigue el tercero, que es obrar sin cessar vn punto: porque viendo el alma que no puede hallar a Dios, sino obrando; el mesmo amor que le haze buscar a Dios incessablemente, esse mesmo lo haze obrar sin cessar. Y q̄ sea este effecto de amor, esta claro porq̄ (como dize el diuino Gregorio) El amor de Dios no sabe estar ocioso, antes obra grandes cosas, si es verdadero: y si rehusa el obrar, no es amor: porque la prueua del amor, es la obra. Bienauenturado el varon que teme a Dios (dize el Propheta) porque en los mandamiētos de esse mesmo Dios dessea mucho. Y si el que teme, dessea mucho en los mandamientos diuinos (pareciendole que es todo poco lo que le mádan, segun lo mucho que dessea hazer) que hara el que ama, siēdo el amor primogenito de la gracia; y por configuiente mas principal que el temor? Enette grado (dize S. Thomas) pone el alma los pies, quando llega a tal punto, que obrando muchas cosas, le parecen pocas; y obrando cosas grandes, le parecen pequeñas; y obrando mucho tiempo, le parece breue; como al Patriarcha Iacob, que siete años de trabajo de pastor, le parecian pocos dias; por la grandeza del amor que tenia a la hermosa Rachel. Ni es mucho que al amor le parezcan muy pocas cosas las que haze, aunque sean muchas, porque son muchas mas las que dessea hazer: ni es marauilla que las cosas grandes le parezcan pequeñas: porque para el amante ninguna cosa es grande, segun es grande el animo que tiene para obrar. El que tiene gran charidad (dize S. Bernardo) es grande. Y Seneca dize: Que no tiene

*Psal. 117.
Beatus vir
qui timet
Domiñū, in
mandatis eius
cupit nit
mit.*

D. Tho.

*Bernardus
Seneca.*

por grande, sino solo al animo, a quien ninguna cosa parece grande: pues siendo grande el que tiene grãde charidad, que mucho es que todo lo que haze le parezca pequeño? Finalmente no es mucho, que al que ama le parezca corto el tiempo que se ocupa en obrar por amor de la cosa amada: porq̃ todo su desso es ocuparse en obrar por su amor, sin termino: y en comparacion de lo que no tiene termino, qualquier tiempo por largo que sea parece breue.

August.

Arist.

§. IIII. El quarto grado es, sufrir trabajos sin fatigarse. Es el amor gran sufridor, y por esso dixo el glorioso Augustino: Que todas las cosas graues y terribles, las haze el amor faciles y liuanas: y echase muy bien de ver, en que si es verdad lo que dize Aristoteles: Que la muerte es lo vltimo de las cosas terribles: claro esta q̃ si el amor vëce a la muerte sin cansarse (por ser mas fuerte que ella) mucho mas facilmente vëcera todos los trabajos que pueden offrecerse, sin fatigarse. Y no solamente no se fatiga y cansa el que padece trabajos por amor, pero aun parece que se deleyta en ellos, como se echa de ver en el alegria con que los martyres padecieron: pareciendoles a los vnos que yuan a bodas, quando yuan a padecer martyrio: y a los otros que las alquas de fuego encendidas eran flores olorosissimas, y suauissimas rosas. El vno se arrojaua en las llamas ardientes, y el otro desafiua a las bestias fieras: y quando las veyan mansas en su presençia, las irritaua para que le hiziesen pedazos, y le sepultassen en su vientre, solo por padecer trabajos por amor. Este grado de charidad dize santo Thomas, que es mucho mas alto q̃ los otros: porque si el obrar por amor es prueua de la charidad (como arriba diximos) mucho mayor prueua sera el padecer por amor. Y assi como este grado es mas alto que los demas: assi tambien son muy pocos los que suben a el; y algunos piensan que han llegado, y se engañan: como le acacio a san Pedro, que se ofrecio y dixo, que estaua aparejado para sufrir carcel y muerte por Christo: y luego den-

*Domine te-
cum paratus
sum, & in
carcerem &
in mortem
ira.*

tro de pocas horas se echo de ver que le engañaua el animo, pues huyo y le nego por no padecer por el. A qui comiençan los amantes a ser visitados de Christo: el qual tiene prometido de acompañarlos en la tribulacion. En symbolo de lo qual quiso aparecer a Moysen metido entre las çarças y fuego, quando su pueblo lo estaua padeciendo en Egipto: para dar a entender, que el hazia compañía a los suyos en medio del fuego de las tribulaciones.

*Psal. 90.
Cum ipso sum
in tribula-
tione.
Exod. 3.*

§. V. El quinto grado es, deffear a Dios impacientemente. Este grado se sigue biẽ despues del precedẽte: por que en el (como auemos dicho) comiença Dios a visitar a sus sieruos, y a regalarlos: para que puedan sufrir los trabajos sin cansancio: y como han comenzado a gustar quiẽ es Dios, creceles el apetito de tal manera, que vienen a tener vna impaciencia amorosa por llegar del todo a gozarle. Tres cosas suelen despertar el apetito con vehemẽcia, que son, el estar vazio el estomago, el ver, o oler el manjar, y el auerle gustado. Y assi vemos, que quando alguno tiene hambre, luego se le despierta el apetito, porque tiene vazio el estomago: y si le acaesce ver el manjar, parece que el apetito se le va aumentando, y mucho mas si le huele, o le gusta, y ve que es sabroso. Esto le acaesce al alma (dize el Doctõ Angelico) que estando vazia de todos los bienes sensibles por la perfecta renũciacion dellos; en comenzando a ver, aunque sea de lexos, o a oler, o a gustar los bienes del cielo; al momento se le aumenta el apetito, y se ve como forçada de levantar el pie del quarto grado, y con impaciencia, por ponerle en el quinto; deffearlo con extraordinaria vehemencia a su Dios: segun aquello que dize el mesmo Dios en el Ecclesiastico: Los que me gustan, aun tendran mas hambre de mi. Porque el gustar de Dios en esta vida, no mata la hambre, sino que la despierta: y no como quiera, sino que assi como los estomagos vazios y hambrientos, sino son socorridos con el manjar que apetecen, vienen a desfallecer; y aquel desfallecimiẽ-

D. Tho.

*Eccles. 24.
Qui edunt
me adhuc
esuriant.*

to es como vna rabia impaciēte, que causa el exceso de la hambre: assi los que mucho aman a Dios, y han llegado a gustarle, sienten vn desfallecimiento, y vna como impaciencia por llegarle a gozar. Y a este punto auia llegado Dauid, quando dezia: **Q**uan amables son Señor vuestros tabernaculos (donde os gozan vuestros escogidos) dessea grandemente, y desfallece mi anima, por llegar a los anchurosos espacios de vuestra casa. Y esta es la sed q̄ tenian excessiua, quādo comparandose a la cierva herida del caçador, dezia: **Q**uando vendre, y me vere presente ante la cara de Dios?

§. VI. Deste quinto grado nasce el sexto, que es correr con ligereza: porq̄ de donde le nace al ciervo herido, correr con tan grande velocidad a la fuente, sino del excessiuo apetito que tiene de llegar al agua, y faciar la sed que le tiene acosado? Los que estan en el segundo grado buscan a Dios (como arriba diximos) mas no con tanta vehemencia que los haga correr: pero los que llegan a este sexto grado, corren con ligereza increyble: dandose tal priessa en el exercicio de las virtudes, que parece que buellan. Los que en el quinto grado (dize santo Thomas) padecen hambre como perros, resta que suban al sexto grado: y (como dize Dauid) cerquē la ciudad: esto es, andē en cōtorno todo el vniuerso, corriendo con tal ligereza por las criaturas, que apenas asiente el pie en ellas, como la otra donzella de quien dixo el Poeta: Que andaua sobre las aristas del trigo sin doblarlas. Corri con sed (dize Dauid) para dar a entēder, que la sed es la q̄ haze correr a las almas: y esta se engēdra del vehemente fuego de amor, que esta ardiendo en el pecho. Y de aqui es, q̄ (como dize el diuino Bernardo) el q̄ ama mas ardentemēte, corre cō mayor velocidad, y alcāça a Dios con mayor presteza: porq̄ si todos los q̄ le buscan le alcançan (como arriba diximos) q̄ haran los que le buscā corriēdo? Es fuego el amor, y presta su ligereza, y comunica sus propiedades al amāte: y renouada el alma

Psal. 83.

Quam dilectā tabernacula tua Domine circumspicit, & deificat anima mea in atriis Domini.

Psal. 41.

Quando seruiam & apparebo ante faciem Dei.

D. Th. vbi supra.

Psal. 58.

Famen patientur et canes, & circumuibant eius eam.

Psal. 61.

Cucurri in siti.

Bernardus in Cantica

el alma enel como Fenix, toma plumas como de aguila (segun dixo Ifayas) corriendo sin trabajar, y bolando sin desfallecer. O que priessa se dan los que llegã a este grado, como se aprouechan de las ocasiones, como defechan la tiebiza, como se ciñen quitando los embaraços de las criaturas. No ay rio que así corra quando sale de madre: no ay ciervo de tan ligero curso, quando busca la fuente: no ay aguila que tan velozmente buele, quando quiere hazer presa: ni rayo que tan ligero discorra, quando le arroja la nuue, como vna alma q̄ ha llegado a este grado: aqui es donde los justos resplandecen y discurren como cõtella enel cañaueral, soplados cõ el viento del Espiritu Santo.

Isaie. 4.
Assument
penas et
aguila, cur-
rent & non
laborabunt,
Solabunt &
non deficiet

§. VII. El septimo grado es, atreuerse con vehemencia porq̄ verdad es lo que dixo el Poeta: que el amor haze atreuidos a los amantes. Declarando este grado el Doctor Angelico enseña vna maravillosa Philosophia: la qual toda va a parar en que segũ aprehende nuestro entendimiẽto, que se trata Dios cõ la parte cõcupiscible, así caula los effectos en la irascible. Si vee que se le muestra graue y se uero, teme: y si benigno y amoroso, espera: y cõ el ordinario trato, si persevera en hazerle mercedes, da de mano al temor, y viene a engẽdrarse en ella vn atreuimiẽto amoroso. De todo esto tenemos admirable exemplo en la Magdalena, q̄ como al principio de su cõuersion aprehedio a Christo, como juez ofendido, temio y touo verguẽça: y de alli le vino el ponerse tras sus espaldas. Pero despues que le vio benigno, y que con tãto amor acceptaua sus seruicios, ya fue perdiendo el temor, y se llego a sus pies, y le los lano con lagrimas, y se los enxugo con sus cabellos: y al fin cõ el trato le vino a crecer la ofadia de tal manera, que en otra ocasion, se atreuio a vngirle la cabeça, la que al principio no osaua llegar a sus pies. Deste mesmo amor y trato, le nacio al regalado discipulo Iuan, atreuerse a recostar se enel pecho de Christo. Y de aqui le nacio tambien a la Esposa aquella ofadia (que parece de fuerguẽça) de

Sapient. 3.
Fulgebunt
iusti, & tan-
quam scintilla
in aru-
dineto disc-
current.
Ouidius
de arte
amandi.

Genes. 45.

Luca. 7.

entrar

Cant. 1.
*Osculetur
 me os: no
 oris sus.*
 Bernardus
 in Cantica

entrar diziendo a su Esposa, que la bese con el beso de su boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo: O anima santa, ten reuerencia, porq̄ esse con quien estas hablando es tu Señor, el qual por ventura deue ser adorado con humildad, y no besado con osadia: porque la honra del Rey ama el juyzio: pero el amor arrebatado, ni aguarda juyzio, ni se templa con consejo, ni se refrena con vergüença, ni se sujeta a la razon, sino que rompe con todo como atreuido. A este punto pues llegan los que ponen el pie en este grado: pero guardense (dize santo Thomas) no se atreuan ni presuman de subir a el, los que no han pasado por los seys precedentes: porque sin duda alguna se disponen para caer los que a esto se atreuen. Y assi lo seguro es, tratar siempre a Dios con respecto, y mirarlo como a Señor, si ya el impetu del amor causado de la familiaridad de Dios, no viniere a engendrar osadia, ni aduertir en ello.

Cant. 3.
*Tenui enim
 me dimissa.*

§. VIII. El octauo grado es, abraçar a Dios apretan dole fuertemente sin quererle jamas soltar: que assi lo hizo la Esposa quando le hallo despues de auerle buscado. Todos los otros grados (dize el Doctor Angelico) se pueden andar, auiendo distancia entre el amante y el amado, pero en este se comienza la vnion de entrambos: porque el que abraça, tiene a la cosa abraçada: el que la tiene, toca la, y el que la toca no dista della. El alma enferma distante esta del Esposo, y también lo esta la que le busca: porque sino lo estuuiesse, ni estaria enferma, ni le buscaria: y lo mesmo se hallara en los otros grados: pero el que abraça, no dista, antes esta presente y vnido. Y assi en los grados precedentes, ama el alma, y es amada: busca, y es buscada: llama, y es llamada. Mas en este grado por vn modo incalificable, y que no tiene semejante, arrebatada, y es arrebatada: tiene, y es tenida: aprieta, y es apretada, y a solas se acompaña con Dios con vn amoroso ajuntamiento. Hasta aqui son palabras de santo Thomas. Las quales entiende el que huuiere llegado como el a este grado, que para los demas son

son algaravín. Y así no ay para que detenernos en esto, si no solo advertir, que los braços con que el alma da a Dios este espiritual y estrechísimo abraço; son el entendimiento y la voluntad, considerando el vno la bondad y perfecciones de Dios, y el otro amandolas. Porque el amor es el que haze esta junta (como enseña el diuino Dionysio) pero no la haze sin preceder el conocimiento. Y este abraço dize, que ha de ser indissoluble: porque el alma voluntariamente no se ha de apartar de Dios, sino tenerle siempre abraçado. Para cuyo entendimiento se aduertia, que de tres maneras se apartan los que estan abraçados. La primera es sin justa causa, solo porque quiere el vno dexar al otro, por acudir a otra cosa que le da mas gusto: y desta manera se apartan de Dios los que le dexan por las criaturas, peccando mortalmente. La segunda es, porque alguna necesidad contriñe al vno dellos, y le es forçoso acudir a ella: y desta manera dexan a Dios los varones contéplatiuos, quando las necesidades de la naturaleza mortal, como son el comer, y el dormir, los haze apartar de la cõtemplacion. La tercera es, por razõ de alguna utilidad propia, o agena: y desta manera se apartan los varones espirituales de Dios, por acudir al prouecho de los proximos, o por otra causa que les cõenga a ellos mesmos. Digo pues, que lo que se ha de evitar, es la primera manera de dexar a Dios, que es con culpa, y las otras no admitirlas sin vrgentissima causa, y pidiendo primero la bendicion como la cob, quando lueho con el Angel: que haziendolo así, por ventura quando se aparta el cuerpo del exercicio de la oracion, abraça a Dios mas fuertemente la voluntad.

Dionysius

Genes. 32.

§. IX. El noueno grado es, arder suavemente, que como el amor es fuego, hallando bien dispuesta la materia, hazela arder comunicando primero su calor, y despues su feruor, y vltimamente su ardor. Como lo haze el fuego en el agua, que primero la calienta, despues la haze heruir: y vltimamente la consume y enciende, si puede inmediatamente

tamen-

tamente vnirse con ella. Los que llegan a este grado, estan muy lexos de la frialdad de la culpa; y han dado de mano a la tibieza, no obrando remissamente, sino con grande feruor (como lo aconseja el Apostol) y asi quedan dispuestos para recibir esta diuina llama, buele encenderse este fuego en la oracion feruorosa, calentandole primero el coraçon, con la consideracion de aquel abismo infinito de bondad y clementia: y moviendole la voluntad al amor de aquella bondad que ha conocido en Dios. De lo qual viene a encenderse de tal manera en fuego de amor, que siente abrafarse interiormente, y tiene necesidad de refrigerar el coraçon con sospirios: y algunas vezes es tanto el fuego, que viene a encenderse el rostro, y a parecer que salen llamaradas por los ojos: y las palabras que se dizen son como antorchas encendidas, que abrafan los coraçones de los oyentes. Esta manera de fuego sentia Dauid, quando dixo: Calentose mi coraçon dentro de mi, y en mi meditacion se encendio el fuego: y este es el fuego en que quiso el Señor que se encendiesse la tierra: para lo qual imbio su diuino espiritu en lenguas de fuego. porque su desseo era vernos hechos a todos vnos Seraphines abraçados en fuego de amor. Conseruase este fuego con la continua oracion, andando el alma siempre absorta en la consideracion de su Dios, y llevandole continuamente en su presencia: para lo qual enseñaremos mas adelante los medios. Y el dezir, que este fuego haze arder suauemente es, porq̃ esta tan lexos de causar pena al alma, que antes la haze andar llena de mil consuelos del cielo, y de vna suauidad celestial.

§. X. El vltimo grado es, hazernos semejantes totalmente a Dios. Para lo qual se aduertia, que la semejança se puede causar en dos maneras (segun sentencia de santo Thomas) La primera es, oponiêdo vna cosa a otra, como se haze en el espejo, que poniendole delante alguna figura, y recibiendo en si las especies della, se le haze semejante:

Cont. 1.
Ofendit
me q̃
vni su.
Rom. 12.
Spiritu fer-
uores. De-
mino seruus
tes.

Psalm. 7.
Concaluit
cor meū in-
tra me, &
in medita-
tione mea
exardescet
ignis.

D. Tho.

jante: representandose alli la semejança de la imagen. La segunda es, imprimiendo vna cosa en otra: y desta manera se haze la cera semejante a la figura del sello que en ella se imprime. La primera manera de semejança se puede hazer entre las cosas distantes: pero la segunda no, sino que ha de preceder vnion de las dos cosas que se hazen semejantes. De la primera manera se haze nuestro entendimiento semejante a Dios, recibiendo el conocimiento de sus perfecciones: porque claro esta, que el entendimiento se haze semejante a lo que conoce. Pero de la segunda manera se haze la semejança entre lo que se ama, y la cosa amada: vnindose con ella, y transformandose en ella. Y de aqui es, que Hugo de Santo Victore, hablando con su propria alma, vino a dezir: Bien se (alma mia) que qualquier cosa que amas te coniertes en su semejança, por la fuerza del amor. Y aduertase, que quanto fuere mayor el amor, tanto sera mayor la semejança. Aora pues llegado a este vltimo grado de amor, el que de tal manera amare a Dios, que huuiere recebido en si vna perfectissima y total semejança de sus virtudes y perfecciones, quanto en esta vida mortal puede alcanzarle: no contentandose con parecerle en quatro, o seys, o diez de sus perfecciones, sino procurandole imitar en todas: siendo justo como el lo es, bueno como el lo es, santo como el lo es: y finalmente perfecto en todo como el lo es. Y porque esta semejança se halla mas perfectamente en Christo y en su madre, que en ninguna otra criatura; aquel llegara a ser mas perfecto en este grado de amor, que fuere mas semejante a la Virgen y a Christo: amandolos ardentissimamente, y poniendo en execucion el exercicio de sus virtudes.

Hugo.

Capitulo IIII. Del primero escalon por donde se sube a la perfeccion de la

Charidad para con Dios,
que es el temor de of-
fenderle.

§. I.

AVIENDO ya enseñado en que consiste la substancia del precepto de la Charidad para con Dios, razon es, que enseñemos las gradas por donde se sube a lo mas perfecto della, y entre ellas demos el primer lugar al temor, pues la diuina Escritura dize, que es el principio de la sabiduria. Este es el que (segun dize Isayas) haze que las almas conciban y paran el espiritu de la salud: y el que (como cosa importantissima) dessea el Real Propheta, quando dezia: Atraefad Señor con vuestro temor mis carnes, porque de vuestros juyzios temi. Donde es mucho de poderar, que la razon que da el santo Propheta, para mouer a Dios a que atrauiesse sus carnes con su diuino temor, es el auer temido sus juyzios; y al parecer, no es buena la causa que le propone. Porque si es verdad que Dauid temia ya los juyzios de Dios, que necesidad tenia de que le comunicasse Dios su temor? Parece a mi, que lo que no se tiene, esso se ha de pedir; que lo que ya se posee, no ay para que le pida. Pues si Dauid confiesse ya que tiene consigo el diuino temor, porque le pide de nueuo? A esta dificultad se responde maravillosamente, si se considera lo que dize Euthimio declarando este verso. Y es, que conocia Dauid, que el temor de los juyzios de Dios es poderoso en el para reprimir el espiritu, y tenerle sugeto a la diuina ley: pero en la parte inferior sentia cierta rebeldia, que a pesar del temor descomponia a la parte sensitua, cuyos

effectos

Eccle. 1. r.
Initium sapientia timor Domini.

Isaia.

A timore tuo concepimus, & quasi parturimus spiritum salutis.

Psal. 118.

Confige timore tuo carnes meas, a iudiciis enim tuis timui.

Euthimio in Psal. 118

D. Tho.

effectos sentia el santo Rey en la carne. Y assi lo que alli pide el santo Rey, no es lo que ya tenia, sino lo que le faltaua: es a saber, que aquel temor de sus juyzios, que estava represado en lo interior del espiritu, creciesse de tal manera, que se estendiesse tambien a la carne: para que atrauesada con el temor, no se pudiesse estender a las cosas illicitas. Esto es lo que pide el santo Rey, y lo que yo quiero persuadir a los que dessea andar bien ordenados cõ Dios. Porque mientras el espiritu y la carne refrenados con este temor, no se retiran y guardan de todo lo que es ofensa de Dios por demas se trata de passar adelante en las cosas de su seruicio. Este es el primer escalon (segun sentencia de san Gregorio) para subir a la verdadera sabiduria. Y aũ que es verdad, que (como afirma san Iua) la perfecta charidad echa fuera al temor: pero con todo esto pocas vezes tiene ella entrada en el alma, que no la abra el camino. Por esta causa compara el glorioso Augustino el temor, a la cerda que se pone en el extremo del sedal: porque assi como ella abre camino y haze lugar para que el sedal pase, assi el temor haze camino a la charidad: y assi como en llegando el sedal, queda fuera la cerda: assi tambien en llegando la perfecta charidad, echa fuera al temor imperfecto, el qual no se introduze sino por respecto della.

Gregorius
homil. in
Ezechiel.
1. cap. 4.
*Perfetta
charitas fo-
ras mittit
timorem.*
Aug. tract.
9. in epist.
Ioannis.

§. II. Para perfecta intelligencia delto es de aduertir, que (segun sentencia de Hugo) alegado por San Buena-ventura, cinco diferencias ay de temor. El primero se llama natural, que no es otra cosa sino vna passion, con la qual naturalmente teme y rehusa el hombre, lo que es desconueniente a su naturaleza, como son las enfermedades y la muerte. Este fue el q tuuo Christo la noche de su passion, quando hazia oracion a su Padre, suplicandole, que passasse (si era possible) el Caliz de sus trabajos y muerte. Y aunque en Christo este temor no se pudo estender, sino quanto la razon permitia, y quando la voluntad le daua lugar para exemplo nuestro: pero en

Hugo lib.
2. de sacra.
part. 3. c. 3
D Bonauē
tu. tom. 1.
opus. de se-
prem do-
nis Spiri-
tus sancti.
c. 1.
Matth. 26.
*Paice mi si
possible est
transcat a
me calice
ista.*

nosotros muchas vezes preuiene a la razon: y assi con el ni se merece ni desmerece, sino en quanto la voluntad le accepta, o reprueua. Deste temor dize san Buenaventura, que aunque no es don del Espirita santo: pero bien se compadece con el; porque el diuino Espirita no destruye la naturaleza. El segundo temor se llama mundano, y es hijo del amor desordenado de las cosas del mundo: porque no ay cosa mas ordinaria en el que ama vna cosa, que el temer mucho verle apartado de ella: y assi los que aman desordenadamente las cosas del mundo, es cosa forçosa temer desordenadamente el perderlas. Y este temor siempre es malo (como dize el glorioso Euangelista san Iuan) El que ama al mundo, enemigo es de Dios, porque no esta en el la charidad del Padre. El tercero temor se llama seruil, porque el que le tiene, mas teme la pena, que la ofensa de Dios: de tal manera, que sino fuesse por temor del castigo, no dexaria de peccar: y este temor en quanto retrahe al hombre del mal, viene de mano de Dios; porque por medio del fuele començar a obrar en el alma grandes cosas: pero no es don del Espirita santo, porque no se compadece con la charidad. Deste temor entiendo el glorioso Augustino aquellas palabras del Psalmo, en que pide Daud a Dios, que atrauiesse con su temor sus carnes: porque lo que este temor obra, es detener la carne, para que no se atreua a poner en execucion el peccado, pero no quita la voluntad de cometerle, pues realméte se siguiera la obra, si a la obra no huiera de seguirse la pena. El quarto temor se llama inicial, porque es proprio de principiantes: y deste se entienden todos los lugares de la Escritura, donde se dize: Que el temor de Dios, es principio de la sabiduria. Deste temor es autor el Espirita santo: y aunque el ser que tiene es imperfecto; pero por medio del se aparta el hombre de todo lo que es peccado, principalmente por no ofender a Dios, y segundariamente por la pena eterna que se

D. Bonau.
vbi supra.

I. Ioan. 2.
Qui diligit mundum inimicus Dei constituitur, quia non est charitas patris in eo.

August. in
Psal. 118.
Confige timore suorum nos meas.

ha de seguir a la culpa : de suerte , que tiene ojo a lo vno y a lo otro , aunque principalmente a Dios. Este temor es el que lança fuera la charidad perfecta : porque (como dize san Iuan) la perfecta charidad no admite consigo cosa de pena , y este temor la admite , pues realmente tiene ojo a la pena , y por esso se llama imperfecto. El quinto temor se llama filial , del qual dize el Real Propheta David , que permanece por todos los siglos de los siglos. Y es vn don del Espiritu santo : por medio del qual el alma se habilita y haze apta , para recibir facilmente las inspiraciones del Espiritu santo , sugetandose totalmente a sus diuinos impulsos , y no repugnandole en cosa alguna solo por no ofenderle. Y este temor no solamente se com- padece con la perfecta charidad , pero aun ella se precia de tenerle por inseparable compañero. De lo dicho se collige , que el temor que yo pienso persuadir en este capitulo , no es ninguno de los tres primeros , pues (como queda dicho) ninguno dellos es meritorio , ni virtuoso ; y lo que yo aqui pretendo , es instruyr vna alma en todo lo que es virtud : y asy todo lo que diremos se ha de entender de los dos vltimos temores , y en especial del quinto , que es el mas perfecto y mas allegado a la charidad.

1. Ioan. 4.
Hec enim
charitas ni-
hil parale
habet ; amor
autem panā
habet.

Psal. 18.
Timor Do-
mini (an-
ctus perma-
net in secula
seculi.

§. III. Mas porque auemos dicho , que la perfecta charidad echa fuera al temor inicial , sera bien que declaremos , que charidad es la que se llama perfecta , y de que manera lança de si el temor. Acerca de lo qual dize el Seraphico Doctor san Buenauentura , que ay dos maneras de perfeccion en la charidad : la primera se llama de necesidad y suficiencia ; y la segunda de santidad y excellencia priuilegiada. La primera tienen todos los q̄ estan en gracia de Dios ; y aunque nos constituye en ser de amigos suyos , pero como es imperfecta , admite en el alma j̄ta mēte cōsigo qualesquier imperfecciones y temores , como

D. Bonau.
vbi supra.
c. 2.

no lleguen a ser peccados mortales. La segunda se halla en los aquellos, cuya santidad es en grado heroyco, que son los que de tal manera han aprouchado en el exercicio de las virtudes, que (como dize el diuino Bernardo) han llegado a tener vn desseo incansable de aprouchar, y vn perpetuo conato, en hazer quanto pueden por llegar a lo mas perfecto de la caridad: excediendose a si mismos, y pareciendoles poco todo quanto hazen, en comparacion de lo mucho que dessean. Y esta charidad es la que lança fuera al temor inicial. En prueua desto, alega el Doctor Seraphico vnas palabras de Gilberto Porretano, que a mi parecer ensenan marauillosamente esta verdad. Que temera la charidad (dize Gilberto) temera por ventura las ofensas passadas? No, porque sabe que la charidad cubre la muchedumbre de los peccados, y asistesta segura de que las culpas passadas le hagan guerra. Temera la enfermedad de la propria consciencia, con la imaginacion de que puede caer? No, porque sabe que el amor es fuerte como la muerte: y aunque ella de si es flaca, el le dara fortaleza para vencer qualesquiera dificultades. Bien echaua de ver su flaqueza el Apostol, y la confiesa en algunos lugares de sus Epistolas: y con todo esto dize, que tiene por cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni las cosas instantes, ni las por venir, ni finalmente alguna criatura por poderosa que sea, le podra apartar de la charidad de Christo. Y si esto es assi, bien se sigue, que la perfecta charidad (como era la del Apostol san Pablo) lança del alma el temor de la propria flaqueza. Pues que temera? Temera a caso los trabajos y molestias temporales que se han de acabar? No por cierto, porque la charidad consumada, aun los trabajos eternos no teme: tanta es su perfeccion y excellencia. El amor de la charidad no es por no perecer eternalmente: mas antes querria padecer para siempre (si fuesse posible) por no ser priuada eternalmente del vso y exercicio de amar.

Todo

Bernardus
in epist.

Gilbertus
serm. 18. in
Cantica.

1. Petr. 4.
Christus operit multitudinem peccatorum.

Cant. c. 8.
Fortis est mors dilectio.

Rom. 8.
Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque creature poterit nos separare a charitate Dei.

Todo esto es del sobredicho author. Y despues de auer dicho otras cosas maravillosas que alli refiere S. Buenauentura, viene a concludir diziendo: que ay tres maneras de temor. El primero es feruil, este no le admite la charidad. El segundo es inicial, y este aunque se compadece con la charidad: pero si es perfecta, echale fuera. El tercero es filial, y este la mesma charidad le introduce, y se precia de tenerle por compañero. El primero huye la culpa por temor de la pena, el segundo huye por temor de la offensa, y el tercero esta libre del vno y del otro temor, porque no tiene que temer. Y no es otra cosa este filial temor sino vna humilde y segura reuerencia, con que los que llegan a tener perfecta charidad, miran a Dios, y estan como encogidos, conociendo su pequenez delante de aquella magestad inmensa. Es vna voluntaria sugesion, y vna obediencia no forçada: y finalmente vna reuerencia que se tiene a Dios muy voluntariamente y de muy buena gana. Apenas se puede hazer diferencia (dize el mesmo Gilberto) entre este temor y la charidad, porque esta casi conuertido en ella. Como es temor, si ninguna cosa teme? Y como dexa de ser temor, si a ninguna cosa mala se atreue? Cierro mas parece priuacion de temeridad, que temor de fuerza y necesidad. Al fin es vn respecto humilde, deuido por el derecho de la creacion, y que de necesidad se deue y se tiene; pero no padece necesidad, porque voluntariamente se ofrece. El que llega a este puto, viuiendo en esta vida mortal, sin duda alguna ha llegado a vn altissimo grado de charidad: pero pocas vezes se llega a tan alto puto en esta vida: aunque es razon, que todos los fieruos de Dios, y particularmente los Religiosos trabajen y anhelén por llegar a el. Y quando no llegaren, alomenos el temor inicial procuren llevar siempre delante de los ojos del alma: porq̄ les sirua de baculo, para no caer; y de freno, para no abalançar se a peccar; y de ayo, para hazerlos andar sobre si, y no perder el respecto a Dios; y de muro fortissi-

Gilbertus
vbi supra.

Christo-
mus hom.
15 ad po-
pulum An-
tioch.

Thomas
de Kempis
part. 2. ser-
mon. ad
nouit. c. 6.

mo, para hazerse inexpugnable: que así le llama S. Iuan
Christostomo en vno de los sermones que hizo a su pue-
blo.

§. IIII. Los prouechos que causa en el alma este te-
mor son muchos y grandes: y recopilò gran parte dellos
el deuotissimo Thomas de Kempis, en vno de los sermo-
nes que escribe a los nouicios, por estas palabras: El temor
de Dios haze apartar del peccado, y guardarse de los pe-
ligros de las tentaciones, haze dolerse de las culpas passa-
das, y abtenerse de los deleytes presentes. Enseña a vsar
templadamente de las cosas necessarias para la vida huma-
na, y gouernarse con discrecion en las acciones de las vir-
tudes: haze caminar siempre para la perfeccion, y andar
buscado las cosas que son mas agradables a Dios, haziendo
las con cuydado: y finalmente haze que todas las cosas se
hagan a gloria de Dios, y no por respectos humanos. To-
do esto dize aquel Santo varon.

§. V. Pero mucho mas que todo esto dize la sagrada
Escriptura. Porque el Espíritu santo en el libro del Ecclesia-
stico, despues de auer referido nueue cosas, que hazen al
hombre dichoso en esta vida: las quales el mesmo dize,
que son dignas de ser agradecidas: concluye diziendo: Pe-
ro el temor de Dios tomò lugar sobre todas estas cosas:
Dichoso el hombre a quien Dios ha concedido este don.
El que tiene temor a quien podra compararse? Cierta el
temor de Dios principio es de su diuino amor, y el princi-
pio de la Fè anda juntamente con el. Todo esto dize el
Ecclesiastico; y dello se collige, que si el temor de Dios es
principio de su amor, y la Fè anda juntamente con el; el
que tuviere este santo temor, tendra consigo la virtud de
la Fè y la de la Charidad, que es la mayor riqueza de quã-
tas pueden dessearse. Pues que dire de lo que vale este te-
mor para alcanzar la verdadera sabiduria? Claro esta que
es mirabillosissimo medio; porque la diuina Escriptura
en algunos lugares afirma, que el temor es principio de la

Ecclef. 25.
Nonem in-
suspicabilia
cordis ma-
gnificans,
Ec. & que
timor Dei
super omnia
desuper pa-
uit, beatiss
Thomas, Ec.

Psal. 110.
Prou. 1.

la sabiduria. Y aun el santo Iob no se contento con dezir esto, sino que dixo: *Que el temor del Señor es la mesma sabiduria.* Y declarando el diuino Bernardo, de que manera, y por que causa se llama el temor principio de la sabiduria, dize: Con justa razon se llama el temor de Dios principio de la sabiduria; porque entôces comienza el alma a entender a que sabe Dios: quando no solamente la instruye para conocerla, sino tambien la enseña a temer. El temor es sabor, y el sabor haze al hombre sabio, así como la sciencia le haze intelligente. Temes la justicia de Dios? Temes su potencia?(dize Bernardo) luego hallas en el sabor de justo y de omnipotête; y como sea verdad que la sabiduria se deriuu y toma su nombre del sabor: de aqui es, que pues te sabe Dios a justo, y a omnipotente; el temor te ha dado sabiduria; y así con razon se llama principio della. Y en el mesmo lugar da el Santo otra razon, por la qual el temor de Dios se llama principio de la sabiduria: y es, porque lançando del alma los peccados, que tenian inficionado su paladar con la amargura de la mala conciencia, queda libre y apta para gustar de las cosas de Dios, en cuyo gusto consiste la sabiduria, que (como en otro lugar diximos) es vna sciencia sabrosa de las cosas del cielo. Y segun esta doctrina, así como la purga se dize ser principio del gusto que halla el hombre en lo que come; porque le ha librado de los malos humores que tenian inficionado el paladar y quitado el gusto: así el temor se llama principio de la sabiduria; porque deseñando los peccados, dexa libre el alma para gustar de Dios. Pues aunque no tuuiese otra excellencia sino esta el temor, auian de exercitarse en el los que apetecen llegar a la cumbre de la charidad, que en esta vida puede alcanzarse: quanto mas teniêdo otras innumerables prerogatiuas: por las quales le encomienda el Espiritu santo, de tal manera, que a penas se hallara virtud en la sagrada Escritura, que tantas vezes, y con tanto encarecimiento encomiende.

Iob. 28.
*Timor Dñi
 ipsa est sa-
 pientia.*
 Bernardus
 serm. 23. in
 Cantica.

§. VI. Veamos pues ahora, que son los medios que ayudan para criar este santo temor, y como se hã de exercitar enel, los q̄ desseã alcançar por el la sabiduria? A esto respondo. Que aunque es verdad que este santo temor es don del Espiritu santo, y se comunica con el, quãdo se nos da la diuina gracia (porque es costumbre deste diuino Espiritu lleuarle siempre consigo sus dones) pero con todo esso se conserua y aumenta con la cõsideracion de todas a aquellas cosas, que de su naturaleza engendran temor enel alma. Y assi es vnico medio para criarse este santo temor en nuestras consciencias, la frecuente y profunda consideracion de la justicia, y omnipotencia de Dios, de sus diuinos juyzios, de la muerte, del infierno, de la grauedad de la culpa, y de nuestra propria flaqueza. La justicia de Dios es rectissima, su omnipotencia summa, sus juyzios tremẽdos, la muerte irreuoicable, el infierno irremisible, el pecado de infinita malicia, y nuestra flaqueza tan fragil, que cõ razon se compara a los vasos de barro. Y digo, que la cõsideraciõ destas cosas ha de ser profunda y frecuente: porque si es ligera y no frequẽtada, no obra con eficacia. Que peccador ay que no se acuerde alguna vez de la muerte, del infierno, y de la diuina justicia? Y cõ todo esso vemos q̄ perseveran en sus peccados, sin temor de Dios, ni verguẽça del mundo: y es, porque ni paran en la consideraciõ de estas cosas, ni frequentan la memoria dellas. Pare pues en ellas el que quisiere que le engendren temor; y frecuente la consideracion dellas, rumiando algunos casos horrendos, de los que se refieren en las historias diuinas: echando mano de aquellos que son mas importantes para su necesidad. Si se ve acosado del espiritu de soberuia, acuerdese de la cayda de los Angeles malos, y del castigo de Nabuchodonosor, y de Anthioco. Si se ve inclinado, o tẽtado del espiritu de luxuria, considere el castigo vniuersal del diluuiõ, y el de las cinco ciudades, que fueron abraçadas de fuego: y si la auaricia le tuuiere abassallado y rendido,

dido, acuerdese del Rico auariento, y de Nabal Carmelo, y de otras personas semejantes, castigadas por esta culpa. Y lo mesmo se ha de entender en los otros generos de culpas en que se viere tentado. La consideracion de la justicia diuina, y la del infierno y juyzio, es acomodada para causar temor vniuersalmente en todas las tentaciones: y tanto mayor le causaran, quanto se consideraren mas en particular sus circũstancias. Como son la terribilidad del juyzio, la seueridad del juez, la sentencia sin apelacion, la pena eterna, la compania de los demonios, y otras circunstantias semejantes. Y no se contente el que las considera, cõ proponerlas al entendimiẽto, sino que las aplique a la voluntad. preguntandola, si se atreue a parecer delante de tan feucro juez, auiendole el ofendido: si podra tolerar la rigurosa sentencia, si quiere acceptar tales penas por tan momentaneo deleyte, y hagala detenerse en aquello hasta que se determine: que si en aquello para, no parara hasta dar de mano a la tentaciõ que se le ofrece. Y no solo al tiempo de las tentaciones, sino tambien estando fuera dellas: es cosa muy acertada el pẽsar estas cosas: porque despues en la ocasion, tanto con mas facilidad se mouera el alma con el temor, quanto mas consideradas tuuiere las causas de tenerle. Tambien el considerar la propria flaqueza, haze viuir a vn hombre temeroso: porque quien anda entre muchos tropiezos, y lleva vn vaso de vidrio en las manos, no es posible que no ande temeroso de quebrarle. Pues que sera si con esto se junta el ver que de ordinario se mezclan aun en las buenas obras mil imperfecciones; las quales estan patentes a los ojos de Dios? Cierito el que mucho cauare en esto, no podra dexar de andar temeroso (como el S. Iob) en todas sus obras: y de obrar con temor y temblor su salud (como aconseja S. Pablo.) Solo resta aqui aduertir vna cosa, y es, que quando el Religioso se va exercitando en la virtud del temor, con las consideraciones que auemos dicho, hora sea para tener a la voluntad

Plal. 138.
*Imperfectis
 mentis cide-
 runt oculi
 tui.*
 Iob. 9. c.
*Verebar om-
 nia opera
 mea.*
 Ad Phil. 2.
*Cum metu
 et tremore
 Vestram sa-
 lute operamini.*

precipitada; hora para mouer al bien a la naturaleza lerdada, es bien que sepa mudar el motiuo, quando le vea mouido del temor. De tal manera, que aunque el temor aya sido principio para dexar de obrar mal, o para començar a obrar bien; el proseguir lo vno, o lo otro, no sea por temor, sino por amor, trocando el motiuo, y ofreciendole a Dios. Pongo vn exemplo para que me entiendan los principiantes: Ve como yo tentado de vna tentacion sensual, y para reprimirla, pongo la consideracion en las penas del infierno: y pueden tanto conmigo, que me hazen dar de mano a la tentacion. Pues en tal caso, quando ya estoy amedrentado con la consideracion del infierno, alço el péfamiento a Dios: y considerando quanto merece su diuina bondad, y quã mas alto motiuo es dexar de peccar por su amor, determino de no peccar: no ya por el temor de las penas del infierno, sino porque es gran razon que tan diuina bondad no sea ofendida. De manera, que el temor aya seruido de refrenar la carne: y la bondad de Dios, de mouer eficazmente la voluntad a la prosecucion de la obra: y esto es mucho de considerar para yr subiendo a la perfeccion.

Capitulo V. Del segundo escalon por donde se sube a la perfeccion de la charidad con Dios, que es guardarse de todo genero de peccados, e imperfecciones.

§. I.

DESPUES de auer tratado del temor de Dios, viene biẽ el tratar de vno de sus efectos, que es desterrar del alma los peccados e imperfecciones. Y asì es razon que a este escalon demos el segundo lugar: y que el que dessea

dessea subir a lo mas perfecto de la charidad, se aparte primero, no solo de las culpas, sino tambien de las imperfecciones, que embaraçan el alma. Determine pues el que dessea llegar a vnirse con Dios perfectamente, limpiar ante todas cosas el alma de todo lo que es peccado mortal: porque a aquellos ojos purissimos de Dios, es imposible agradar cosa alguna donde aya mancha de peccado. De lo qual es efficacissimo argumento, ver que sola la apariençia del en su proprio Hijo le ofendio, de manera, que le colgo en vna Cruz, como si sacra enemigo suyo. Y para que el que es principiante acierte a hazer esto, deue aconsejarle el maestro, que los primeros dias se ocupe en los exercicios de la via purgatiua: que son tener grandissimo sentimiento y pesar de auer ofendido a Dios, hazer propósitos firmisimos de nunca mas ofenderle, derramar lagrimas del coraçon por las ofensas cometidas, y confessar sus peccados clara y distinctamente. Considere para este proposito en los primeros dias todo lo que puede mouerle a este dolor: como son los daños que causa vn peccado mortal en vn alma, y los bienes de q̄ la priua, que los vnos y los otros son infinitos: porque le quita a Dios, y con el arranca de quajo todos los bienes, entrando en su lugar todos los males. Muchos de los quales sumò Dauid, quando dixo: Conturbose mi coraçon dentro de mi, dexome mi fortaleza, la hambre de mis ojos no esta conmigo, mis amigos y allegados se apartaron de mi, y los que buscauan mi alma me hazian fuerza. Lo primero que dize es, que se conturbo su coraçon por el peccado: porque faltando Dios, luego sucede turbacion al alma, inquietandola mil temores y rezelos. Lo segundo dize, que le dexò su fortaleza: porque assi como la vida del alma es Dios, assi tambien Dios es su fortaleza; y faltando Dios, no es possible que el alma tenga fuerças. Lo tercero dize, que la hambre de sus ojos no estaua con el, que es lo que dixo el otro Propheta: Andaran como ciegos, porque

Coloss. 2.
Ipsum tulit
de medio, et
figens illum
cruci.

Psal 37.
Cor meum
conturbatum
est, dereliquit
me Spiritus
meus: Et
lumen oculorum
meorum, et
ipsa sum non est
meum.

Sophon. 1.
Et ambulabunt
Sicut caeci,
quia Dominus
non est
peccatorum.

*Iuan. 1.**Erat lux Se
ra, qua illu
minat om-
nem homi-
nem.**Basilius.**Ierem. 6.**Luctum Sui
geniti fac ti
bi plañctum
amarum.**2. Machab.**c. 2.*

porque peccaron contra el Señor, y no es mucho, pues (co-
mo dize S. Iuan) el es la luz que alumbrá a todos los hom-
bres: y faltando esta luz por el peccado, no pueden tener-
la los ojos del alma. Lo quarto dize, que sus amigos y alle-
gados: los quales (segun sentencia de S. Basilio) son los An-
geles, se apartaron del, y le miraron de lexos. Y los q bus-
cauan su anima (que son los demonios) le hazian fuerça.
Porque viendo al alma desamparada de Dios y de los An-
geles, cobran brio los demonios para andar acosando vn
alma, hasta dar con ella en vna desesperacion. Y de aqui
es, que en cayendo vn hombre en vn peccado, si luego no
le borra con la contricion, es lleuado como por fuerça a
cometer otros. Pues que hara vna triste alma sin Dios, sin
fuerça, sin vista, desamparada de los Angeles, y acosada de
los demonios? No es razon que se lllore quien tanto daño
ha hecho a su alma? Llanto amargo como sobre vn hijo
vnigenito, quiere Hieremias que se haga sobre vn alma
puesta en peccado: y con razon, porque el anima es vnica,
y vnico el Dios que se pierde. Y assi es razon, que por la
perdida de entramos se haga llanto, como sobre hijo vni-
genito, y aun mucho mayor. No me alargo mas en esta cõ-
sideracion, porque estan los libros llenos desta materia: la
qual no ha de seruir solamente para llorar los peccados
passados, sino tambien para criar firmisimos propositos,
de padecer qualquier tormêto, por graue que sea, por no
incurrir otra vez en tan grande miseria, que en compara-
cion della todos los tormentos son ventura; y todas las pe-
nas, felicissima suerte. Aqui puede el maestro contar algu-
nos exemplos de los martyrios atrozes, que padecierõ los
Santos por no peccar. Y es marauilloso el de aquel santo
viejo Eleazaro: de quien se escriue en el segundo libro de
los Machabeos, que por no comer tozino (por ser manjar
prohibido en su ley) determino de perder la vida: y acõse-
jandole, que ya que no lo queria comer, diesse muestras
alomenos de que lo comia, para que con esto se librasse
de los

de los tormentos: no quiso hazerlo, sino que padecio dolores grauissimos, y tormentos atrozes, por no dar muestra de que hazia contra la ley: tanto aborrecia aun solas las apariencias del mal. Y tambien es admirable exemplo el de aquel moço, de quien cuenta S. Geronymo, que teniendo atado de pies y manos el tyranno en vna cama regalada, viendo que llegaua vna muger deshonesta a solicitarle, para hazerle perder por fuerza la castidad; no teniendo otro medio para defenderse, se cortó la lengua con los diétes, y la escupio a la cara de la muger, para que ella se retraxesse; y la carne con el dolor de la lengua cortada, no pudiesse tener deleyte en la ocasion que se le ofrecia. Desta manera aborrecian los Sãtos el peccado, y todo esto hazian por no cometerle, ni aun con solas las apariencias: y tal ha de ser el animo, y confianza de los que emprenden el camino de la perfeccion, sufriendo la muerte por no peccar.

§. II. Mas porque el enemigo del genero humano (aũ despues de hechas todas las diligẽcias ya dichas) suele (como ya en otra parte diximos) inquietar a los principiaes con cuydados inuiles, haziendoles que pierdan el tiempo en pensar si los ha perdonado Dios, o no: procure el maestro hazer que haga el nouicio vna resolucion, acerca desta materia. Y sea, que auiendo considerado profundamente sus culpas, y conociendo que por ellas merece el infierno, y que el perdonarselas, o no, es cosa que pertenece a solo Dios; no se meta el en este cuydado, sino dexele hazer a Dios: resoluiendose en estar muy contento con lo q̄ su magestad quisiere hazer de su persona, aunque sea ponerle en el lugar mas infimo del infierno. Y aun si el tuuiesse algo aprouechado el nouicio, le deue aconsejar, que el mesmo escoja con la consideracion en pena de sus peccados, vn lugar en el infierno: en el qual este contento, por ver que alli pagara las ofensas que hizo a vn tan buen Dios. Esta consideracion tenia aquel santo Duque de Gandia

dia Don Francisco de Borja: el qual tenia escogido por lu-
 gar proprio suyo, para pagar sus peccados en el infierno,
 el de los pies de Iudas. Hasta que vn lueues Santo, confi-
 rando que Christo con sus benditas manos le auia lauado
 los pies, vino a juzgar que no merecia aun aquel lugar: y
 assi vino a dezir, que se hallaua sin lugar en el mūdo. O san-
 to Dios, y de quantos cuydados inuites se libraria, el que
 acertasse a hazer vna resolucion como esta. Pero porque
 no es de todos el acertar a hazer esto, persuadale alome-
 nos el maestro, que pues el decreto de Dios no se puede
 mudar, por ocuparse el en semejantes cuydados: trate so-
 lamēte de lo que a el le toca, que es, procurar seruir a Dios
 con todas sus fuerças, proponiendo de no boluer a ofen-
 derle, y trabajando en esta demanda con muchas veras.
 De manera, que el tiempo que auia de perder en pensa-
 mientos inuites, de si le ha Dios perdonado o no: le ocu-
 pe en hazer cosas por donde merezca ser perdonado. Cū-
 tele a este proposito lo que acaecio a vno de los monges
 del yermo, que estando en oracion con este pensamiento,
 de si le auia Dios perdonado sus culpas o no, le aparecio
 vn Angel, diziēdo: Para que pierdes tiempo en esso? Que
 harias si supieses que Dios te ha perdonado? Y respondio
 le el monge: Que procuraria de alli adelante seruirle con
 muchas veras, y morir antes que boluerle a ofender. Re-
 plico el Angel: Pues haz esso, y ten por cierto que te per-
 donara. Assi que presupuesto, que este cuydado es imper-
 tinente, y ocasiō de mucha inquietud: es razon que el ma-
 stro procure con diligencia, hazer que el nouicio ponga
 diligente cuydado en apartarle de si; contentandose con
 ver que estā su causa en manos de quien murio por salvar
 le. Y aduertale, que mientras viuere inquieto con seme-
 jantes cuydados, es imposible estar apto para aprouechar
 en el camino de la perfeccion.

§. III. Demas de todo lo dicho, ha de procurar el
 sieruo de Dios con grande instancia euitar los peccados

veniales, como cosa que desagrada a Dios, poniendo en esto no menos diligencia que si fueren mortales. Porque asi como los que aman mucho la vida, no solamente se guardan de las cosas que matan, sino tambien de aquellas que son dañosas a la salud: porque el faltar esta, es disposicion para perder la vida que tanto aman. Asi los q̄ deslean mucho conseruar la vida del alma, que es Dios, han de procurar euitar no solamente las culpas mortales, que son causa de la muerte espiritual: pero aun las veniales, que son ocasion de algunas enfermedades que disponen para la muerte del alma. El que menosprecia las cosas pequeñas (dize el Espiritu Santo) poco a poco dara de ojos en las mayores. Dando a enteder en esto, que los peccados veniales poco a poco disponen para los mortales. Y S. Augustin dize: Que los peccados veniales se han de temer, aunq̄ sean pequeños, si son muchos: porq̄ algunas vezes acaece, que los animalejos pequeños, siendo muchos, matan a vn hombre: como se ha visto en algunos que fueron comidos de ratones: y otros a quien quitaron la vida los gusanos. Menudos son (dize Augustino) los granos, y si se carga vn nauio dellos, le lleuã al fondo: y menudas son las gotas del agua, y muchas dellas juntas inchen los caudalosos rios, y derriban los soberuios edificios. Entre todos los animales ponçoñosos, vno de los que tiene menos ponçoña es la culebra: y vno de los mas ponçoñosos es el basilisco, que con su vista mata, y con su aliento emponçoña los ayres: y con ser esto verdad, dize el Propheta Isayas (aunque a otro proposito) que de la rayz de la culebra nacera el basilisco. Quien creyera tal cosa, sino la dixera la Escritura? Y aun por esso aconseja el Espiritu Santo, que huyamos del peccado, como de la cara de la culebra: y cõ razon: porq̄ si de la culebra nace el basilisco (como ahora deziamos) iusta cosa es, q̄ se ataje tanta ponçoña en sus principios: y que no solamente huyamos de la culebra q̄ tiene ponçoña, pero tambien de mirarla. Quiero dezir, q̄ si no queremos que

Eccles. 19.
*Qui spernit
 modicũ pan-
 latim deci-
 det.*
 August.

Isai. 14.
*De radice
 enim colu-
 bri egredietur
 regulus.*
 Eccles. 21.
*Quasi a fa-
 cie colubri
 fuge peccan-
 ta.*

permita

permita Dios dexarnos caer en peccados mortales, que en toxigan al alma, huyamos de los veniales, aunque parezcan leues. Y quando tuuiessemos seguridad de Dios, de que no auemos de peccar mortalmente: con todo esso los que anhelan a la perfeccion, auian de procurar con mucho cuydado euitar las culpas veniales. Porque (segun doctrina de los sagrados Doctores) obran efectos perniciosissimos, con los quales quitan la deuocion, turban la paz de la conciencia, apagan el feruor de la charidad; enflaquecen el coracon, amortiguan el vigor del animo, afloxan el rigor de la vida espiritual: y en alguna manera hazen resistencia al Espiritu santo, impidiendo su operacion en el alma, y priuandola de sus gustos; lo qual todo repugna a su perfeccion y la destierra del alma. Pero acerca desta materia, deue el maestro aduertir a los nouicios, que si en esta pelea (haziendo ellos lo que es de su parte) recibieron algunas heridas pequenas, cayendo en algunos peccados veniales, no se inquieten ni admiren: porque estas son de las caydas que da el justo siete vezes en el dia (como dize el Espiritu santo) y el turbarse desto y admirarse, es indicio de soberbia oculta. Admirese quando viere que no ha caydo, segun es deleznable. Y quando viere que cae no se admire, sino humillese, conociendo su flaqueza y miseria, y haga alguna breue penitencia en castigo de su delcuydo. Pida allende desto a Dios gracia para no boluer a caer, y buelva a su exercicio con paz y tranquilidad; sieruendole las caydas de solo quedar mas cauto y humilde, pues para esto las permite Dios, y no para que se inquiete el hombre con ellas.

Prover. 24.
Septiesies in die cader
infus.

§. IIII. Ni ha de estar contento el seruo de Dios con auer euitado los peccados mortales y veniales, sino que ha de huyr quanto le fuere posible de las imperfecciones voluntarias. Y digo de las voluntarias solamente, porque de las naturales que nacen, o de la complexion, o de alguna enfermedad, o flaqueza, o ignorancia incolpa-

ble, o de otras causas semejantes a estas: imposible es librarnos de todo punto mientras estuviéremos en esta vida mortal, porque son accidentes inseparables de la misma naturaleza; y hasta q̄ Dios reforme el cuerpo de nuestra humildad, configurandole (como dize S. Pablo) con el cuerpo de su claridad y hermosura, auremos de llevar las a cuestras: sufriendolas con paciencia, y sacando dellas ocasion para ser humildes. Pero otras imperfecciones que ay voluntarias (que aunque no llegan a ser pecados veniales, pero al fin son faltas) como son la demasiada alegría, o tristeza, la falta de compostura exterior, el quebrar poca ocasion el hilo a los ejercicios espirituales, el dexar de hazer algunas obras buenas supererogatorias; que no son de obligacion; y otras cosas deste jaez, que son imperfecciones conocidas; y esta en nuestra mano el refrenarnos en ellas: estas se deuen euitar con mucho cuydado y vigilancia. Y a esto nos exhorta la sagrada Escritura quando dize: Sed perfectos, como lo es vuestro Padre que esta en el cielo. Y es cosa clara que en nuestro Padre Celestial que es Dios, no solamente no ay falta que sea pecado, pero ni aun vna minima imperfeccion; y es gran razon que los hijos se parezcan al padre. Quando la Magestad de Dios crio el cielo, la tierra, y las demas criaturas, por ser para el seruicio del hombre (dize la sagrada Escritura) q̄ miro a cada vna dellas por si; y no contento con esto las boluio a mirar todas juntas quando las tuuo criadas: pareciendole, que siendo para nuestro seruicio era razon mirallas, y remirallas; como si no bastara salir de su mano, para quedar muy perfectas. Pues si Dios en las cosas que hizo para el seruicio del hombre, quiso remirarse tanto; no es razon que las que haze el hombre para seruicio de Dios, vayan muy remiradas y desnodas de imperfecciones? Tenga pues cuydado el que desea agradar mucho a Dios, de euitar estas imperfecciones: y entienda que este cuydado y los otros dos que auemos dicho (de euitar los

Philip. 3.

*Reformabit
corpus humi-
litate nos-
tra configura-
tuum corpo-
ri claritate
sua.*

Mat. 5.

*Estote perfe-
cti, sicut et
pater vester
perfectus est.*

Gen. 1.

*Vidit Deus
cuncta quae fe-
cerat, et erat
valde bona.*

pecados mortales, y los veniales) son el muro, antemuro y barbacana, con que se conserva la fortaleza del alma, cuya tenencia tiene la charidad por el Rey de los Reyes Christo, para que no tengan entrada en ella sus enemigos. Esto es guardar espiritualmente la ley de los Nazareos, dejando de comer el granillo que esta dentro de la passa, y la misma passa y la vua; por no llegar por este camino, a aficionarse al vino que les era prohibido, por estar consagrados a Dios. Esto es, ofrecer como verdadero Israelita, el Cordero sin mancha en sacrificio a Dios; y no es hazer mucho, pues el se ofrecio por nosotros cordero sin mancha a su Padre, para que fuésemos santos y libres de toda imperfeccion. Y crean, que es de grande importancia este consejo, para los que aspiran a ser perfectos: porque como sea verdad, que no pueden estar juntos dos contrarios en vn sujeto, imposible sera que asienten bié las perfecciones en el alma, sino se quitan primero las imperfecciones.

Nunc. 6.

Hebr. 9.

*Se metipse**obscuris in**maculatis*

Dno.

Cap. VI. De otros tres escalones por donde sube el alma a la perfeccion de la charidad, que son, no dejar passar por alto las inspiraciones divinas, tener intencion actual de agradalle en todas las cosas, y engrandecer las obras con los desseos.

TODO lo que en el capitulo precedente auemos dicho, ha sido enseñar a quitar los estoruos, que impidén el perfecto orden que deue el alma tener para con Dios; pero en este capitulo, ya se començara a tratar de cosas mas allegadas a la perfeccion deste orden. La primera de las quales (y sera la quarta, añadiendose a las tres susodichas)

chas) es vn sollicito cuydado de no dejar passar por alto ninguna de las inspiraciones de Dios. Que algunas vezes acaece, por no mostrarle el Religioso abiertamente descortes con Dios que se las embia, hazer del sordo, diuirtiéndose a otras cosas de poca importancia: como si Dios no penetrasse supenamiento, o no echasse de ver la descortesia deste ademan. Enseñe pues el maestro a sus novicios, q̄ vna de las cosas mas eficaces para alcanzar la perfeccion que pretenden, es dar buena acogida a las inspiraciones q̄ Dios embia. Porque es condicion de Dios acudir muchas vezes a donde le reciben bien, y reuerencian sus voces interiores; y por el contrario haye de donde o no quieren acogelle, o hazen del sordo, quando los llama. Para exortarlos a esto, deue advertirles, q̄ las inspiraciones de Dios, que son vnas voces interiores con que nos combida a algun sentimiento espiritual de amor, o temor, o esperança, o lagrimas, o cosa semejante: son dones gratuytos de Dios, que los embia quando quiere, y a quien le plaze. Y passan tan breuemente, que si no los recoge el alma en el mismo punto que los siente, no ay dalles alcance. Y de aqui es, q̄ David llama a estas voces de Dios, saetas, y truenos, diziendo: V uestras saetas Señor pasan de buelo, y la voz de vuestro trueno passa como ruydo de rueda. Y Christo las cõpara al viento, diziendo: Que el espiritu de Dios sopla donde quiere, y que se oye tu voz como el siluo del ayre, que ni sabeys por donde viene, ni a dõde va. Demanera, que si pasa vna vez es como el viento, que no ay seguille por el rastro, porque no le dexa. Siendo pues esto verdad, y q̄ destas inspiraciones (como de principio de todo biẽ) ha de nacer nuestro aprouechamiẽto (porque si Dios no nos mueue, no podemos tener como dize San Pablo ni aun solo vn buen pensamiento) bien se echa de verlo mucho que importa, responder luego a ellas con hazimiento de gracias, y no dexarlas passar por alto. Y bien entendia esta importancia nuestro Seraphico

Doroctus
 expiã
 Psal. 76. I
 Sagittarũ
 transcunt.
 Vox tonitru
 rum in
 rota.
 Ioan. 3.
 Spiritus Scti
 qui spirat:
 et vocẽ eius
 audis, sed
 nescis unde
 veniat, aut
 quo vadat.
 2. Corin. 3.
 Non quod
 sufficientes
 simus cogi
 tare ali
 quã a no
 bis.

Padre S. Francisco, pues andando, comiendo, y hablando con otros, y finalmente, en qualquier ocasion que lasientia, lo dexaua todo por responder a la voz de Dios, y seguir su liberal llamamiento. Si hablaua con alguno, y estando en la conuersacion sentia inspiracion de Dios, que le mouia interiormente a compuncion y dolor de sus pecados; al mométo se apartaua como mejor podia: y lloraua sus culpas, arrancádo suspiros del coraçon: porq̄ tenia experiencia, que si quando Dios le daua el sentimiento y lagrimas no lo admitia: despues quando el lo procuraua, se hallaua seco, sin poder alcançalle; y lo mesmo digo de qualquier otro genero de sentimiento. Y en esto han de emplear todos sus azeros los principiañtes, y aun los muy perfectos; porque faltando en esto sera cosa cierta, boluer los muy aprouechados atras, y los principiantes no pasar adelante. Y demas desto, suele Dios castigar grauemente esta descortesia: y es vno de los acusadores que mas guerranos ha de hazer el dia del iuyzio. En este sentido declaró el gran padre S. Dorotheo aq̄llas palabras de Christo, en el capitulo quinto de S. Matheo, donde dize: Mira que consientas luego con tu enemigo quando estuuieres en el camino; porque sino lo hizieres, por ventura el te entregara al luez, y el luez a los verdugos, y ellos te meterã en la carcel, donde estaras hasta pagar el vltimo quadrante. Llama en estas palabras Christo (segun sentencia de S. Dorotheo) enemigos del hõbre, a las diuinas inspiraciones; no porque sean enemigos, sino porque es cosa ordinaria entre los hombres tener por enemigos, a los que quieren priuarlos de sus gustos, y animarlos a algun trabajo con sus consejos. Y porque este es el ordinario officio de las inspiraciones, usando Christo el lenguaje del hombre las llama enemigos. Y assi, dezir que consienta luego el hombre con su enemigo, mientras esta en el camino: es dezir, que mientras dura la vida presente (que no es otra cosa, sino vn camino para la patria) procure corresponder, y

Dorotheus
explicã il
lud cap. 5.
Matt.

Esto consen-
tiens aduer-
sario suo.
Ec. 5. q. qua
drantem.

der, y no contradazer a las inspiraciones. Y el dezirle que lo haga luego, es amonestarle que no lo dilate, ni pierda la ocasion: porque (como arriba diximos) no ay cosa que mas buele, que vna inspiracion. Y el dezir, que sino lo haze assi; el enemigo le acusara al juez, es dar a entender, que vna de las cosas q̄ mas guerra ha de hazer al hōbre a la hora de la muerte, es el no auer correspondido a las inspiraciones. Y el dezir, que el juez le entregara al verdugo para que le meta en la carcel: es significarnos, q̄ la descortesia de no auer respondido a las voces interiores de Dios; se pagara, alomenos en el purgatorio con durisimas penas. Pues siendo verdad, que el no responder a las inspiraciones, priua de tanto bien, y se ha de castigar con tanto mal; gran razō es q̄ el maestro enseñe a sus no uicios, y encomiende q̄ sean diligētes en respōder a ellas, assegurandoles, q̄ si se acostubraren a no dexar pasar por alto ninguna inspiracion, sera tan grande la frēquēcia de los bienes y dones con que Dios los visitara: que en breue tiempo, alcançaran la perfeccion con admirables aumentos.

§. II El quarto escalon por donde se sube a la perfecciō de la charidad, que nos ordena para con Dios, es la intencion actual de agradalle y seruirle en todas las obras que hazemos por pequeñas q̄ sean. De manera, que ninguna hagamos la qual no vaya actualmente referida a Dios; y cō desseō de agradalle. Esto es lo que el Apostol S. Pablo quiso aconsejar a los de Corinthio, quando dixo: Todo lo que hizieredes, ora sea comer, ora beuer, ora qualquier otra cosa; hazedlo en el nombre de Dios, y a gloria suya. Y esto es, lo q̄ pedia el Esposo a la Esposa, quando la dixo: Ponme como blanco sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço. Claro esta, que el blanco que ponen los tiradores en algun terrero, es el fin a donde adestan, y encaminan todos sus tiros. Y segun esto, pedir el Esposo a la Esposa que le ponga por blanco en su coraçon y en su br-

1. Cor. 10.

Sive ergo

māducati,

sive bibitis,

sive aliud

quid faci-

ris: omnia

in gloriam

Dei facite.

Canti. 8.

Poneme s̄

signaculum

super cor

ço, fue darle a entender, q̄ si queria agradalle, auia de procurar cō muchas veras, ponerle por fin en todas sus obras afsi interiores, como exteriores; haziendolas todas por su santo amor. Y el mandarle que asentasse el blanco sobre su coraçon, fue para que todas las faetas que errassen este blanco, no encaminandolas actualmente a este fin, hiciessen alomenos en el terrero de su coraçon, sintiendo en el alma no auerlas hecho por su amor. Y afsi ha de ser, que el sieruo de Dios en el coraçon ha de sentir, el auer hecho cosa alguna, que actualmēte no la aya endreçado a Dios. Para entendimiento dello (que es de mucha importancia) deue el maestro aduertir a sus no- uicios, que todas las obras que los hombres hazen, se reduzen a tres diferencias: vnas son de su naturaleza malas, como son el hurtar, y el leuantar falso testimonio al proximo: otras buenas, como son el amar a Dios, y el reuerenciar a los padres; y otras indiferentes, q̄ de su naturaleza ni son buenas ni malas; como son el comer, el dormir, y otras cosas semejantes a estas. Las malas traen cō figo habitualmente entrañado vn desorden a Dios: por que de su naturaleza se ordenan a algun mal, que aborrece Dios. Y por el contrario las buenas, de su naturaleza tienen por vltimo fin a Dios: porque naturalmente se ordenan, a que por ellas se haga la voluntad de Dios. Y de aqui nasce, que en las malas de ordinario se desmerece, aunque actualmente en hazellas no se tenga ruina intento, sino solo el que de suyo se tiene la obra; y en las buenas siempre se merece, estando en gracia el que las haze; aunque actualmente no se acuerde de encaminallas a Dios como a vltimo fin; porque ya este fin va entrañado en las mismas obras. Pero las que son indiferentes, ningun fin bueno, ni malo traen consigo, en orden a lo que es merecer, o desmerecer por ellas: sino que vienen a hazerse buenas, o malas, segun el fin que quiere dalles el que las obra. Y destas propriamente se en-
tiende

tiende lo que dixo San Gregorio, que nuestro fin es el que pone el nombre de buenas, o malas a nuestras obras. Dexadas pues a vna parte las obras malas (pues escriuimos para gente que ni aun por el pensamiento les ha de passar el hazellas) hablando de las que son buenas digo: que allende del buen fin habitual que traen entrañado consigo: pueden hazerse o con intencion virtual de agradar a Dios con ellas, o con intencion actual. Llamamos intencion virtual, a aquella intencion cuyo acto passò, pero su virtud persevera, y acompaña a la buena obra: como suele acaescer quando vno por la mañana ofrece a Dios todas las buenas obras que ha de hazer aquel dia, teniendo intencion de hazerlas por su amor; y despues quando las haze no se acuerda actualmente de ofrecerlas a Dios. Estas tales obras se dizen hazerse con intencion virtual. Porque assi como el que arroja vna piedra, en virtud del primer impetu que le dio (aunque despues no la acompaña) le dice que la lleua al blanco donde la tira; assi la intencion de por la mañana, imprime cierta fuerça en la buena obra, en cuya virtud llega a su blanco que es Dios. Y aunque esta manera de obrar es mejor que la primera que llamamos habitual, pero no es la mas perfecta, ni se han de contentar con ella los que aspiran a la perfeccion; sino que han de poner grande vigilancia en obrar con intencion actual: que no es otra cosa sino acordarse en el principio de todas sus obras, y de cada vna dellas, de referirlas a Dios: endereçandolas a su seruicio, y dandoles el mas alto de todos los fines; q̄ es vn deseo de agradarle por ser quien es, olvidandose de todo lo demas, como si no vuiessse en el mundo, si no solo el que las obra y Dios. Esta intencion se llama actual: porque actualmente acompaña la obra, juntandose con ella el principio, y acordandose el que la haze, de hazerla por amor de Dios. Y tanto la haze mas meritoria;

quanto la arrima a mas alto fin. Y no solamēte, tiene virtud esta intencion para dar merecimieſto tan grande a las obras buenas, pero aun a las indiferentes las leuanta tanto de punto, que es mas agradable a Dios con ella el comer, y dormir, y qualquier obra indiferente; que no sin ella el dar dos mil ducados de limosna, o ayunar a pan y agua toda la vida. O valasme Dios, y quātas obras se pierden por falta desta intencion? Yo me daria por muy biē pagado (solia dezir vn Religioso gran seruo de Dios) si despues de auerle seruido muchos años me diesse por premio, solo el merecimiento de las obras, que se pierden entre los religiosos por falta de cōsideraciō. Y cierto dezia muy bien: por que segun son muchas las obras buenas que los Religiosos hazen, si anduiesſen con vigilācia y cuidado de ofrecer cada vna dellas a Dios actualmente, andarian riquissimos de merecimientos. Y por esta causa es razon, que el maestro desde luego al principio, haga que sus nouicios se acostumbren en esto, que si a los principios hazen habito dello, despues les sera facilissimo. Recopilādo pues todo este documento digo, que el maestro ha de enseñar a sus nouicios, que siempre q̄ vuieren de comēçar alguna obra, ora sea buena, como el yr al choro, el visitar enfermos, el oyr Misa, y otras semejātes a estas: ora sea indiferēte; como es comer, dormir, recrearse, y cosas semejantes: leuante actualmente el espiritu a Dios, y le diga cō el coraçon: Señor esta obra voy a hazer, y quiero hazella de muy buena gana por amor vuestro, y por seruiros; dad me gracia para que en el discurso della no se mezcle cosa alguna que ofenda a vuestra Diuina Magestad. Y mire q̄ lo sienta asì como lo dize, y q̄ examine bien si es esta la intencion que le mueue: y si hallare que es otra, mudela, pues es señor de su voluntad, y puede con ella libremente dar a su obra la intencion y fin que quisiere. Y no ponga mano a la obra hasta que eche de ver, que le mueue esta intencion. Y crea que no ay palabras para ponderar de

quanto provecho es esto, para llegar breuemente al colmo de la perfeccion. Y aduertales, q̄ aunque en las obras que son de gusto, como es el comer, y otros entretenimie-
tos honestos, parece negocio de cumplimiento el dezir, q̄ se hazen por amor de Dios: pero realmente no lo es, sino verdad pura; porque los que llegan a conocer que es la voluntad de Dios que el hombre coma, y se entretenga a sus tiempos, en recreaciones honestas; de tal manera se olvidan del gusto suyo, cōsiderando que van a darlo a Dios; que abortos en este no se acuerdan de aquel. Y echase de ver esto, en q̄ si supiesen ser volūdad de Dios dexar aquel regalo, y ponerse a qualquier trabajo, de tan buena gana lo harian como lo q̄ van a hezer. Pero el Demonio, embidia-
so de ver que aun en las cosas de gusto hallan merecimiento; por privarlos del, les persuade que es cumplimiento. Y yo he visto algunos, a quien lo auia persuadido, que despues echaron de ver el engaño.

§. III. Con este medio (de quien aora acabamos de tratar) esta muy conjunta otra cosa q̄ la perfecciona en gran de manera: la qual sera como quinto escalon para subir a la perfeccion de la charidad; y es, no contentarse con referir actualmēte las cosas a Dios, haziendolas por su amor, sino procurar juntamente con esto engrandecellas y subirlas de punto con el desseo. De tal manera, que quando actualmēte se haze alguna obra pequeña, se leuante la voluntad a dessear hazer otra obra mas heroyca, por amor del mismo señor por quien se haze aquella. Declaremos lo con exemplos, para que se entienda mejor. Sientase el nouicio acometer, y leuanta el espiritu a Dios diziendo: Quiero comer Señor por hazer vuestra voluntad, q̄ pues me distes naturaleza necessitada de recibir sustento para viuir, y seruiros; vuestra voluntad es que coma; y assi por cumplirla lo quiero hazer, y desseo entrañablemente que se haga para gloria vuestra. Considere luego, quantos pobrezitos ay en el mundo necessitados, que siendo mejo-

res que el no tienen que comer. Y en esta consideración, levante el pensamiento a Dios, y digale; Si tuviere facultad (Señor y Dios mio) para dar de comer y fereir de rodillas a todos los pobres, y necesitados que ay en el mundo, vos sabeyz que lo hiziera por vuestro amor, cō summo contento: pero pues no puedo, vos Señor como padre fuyo os amparad de ellos, y los socorred en su pobreza y necesidad. Lo mismo puede hazer quando se va a acostar, acordandose quan diferente cama tuuo San Lorenzo, quando le pusieron en las parrillas; y Christo quando durmio el vltimo sueño en la Cruz, y levantando el espiritu en esta consideracion diga. A qui dormire Señor, en esta cama (que no merezco) por hazer vuestra voluntad, la qual es que duerma, pues me distes naturaleza necesitada de sueño; y si para gloria vuestra conuiniera y si fuera vuestra voluntad, acostarme en vnas parrillas ardientes como San Lorenzo, o con vos Dios mio en vna Cruz, hizieralo por amor vuestro. Y a este talle puede hazer semejantes actos en otras cosas, con los quales vendra a doblar el merecimiento: mereciendo por vna parte en la obra que haze, y por otra en la voluntad de lo que desea hazer. Y para que vaya creciendo el cuydado en estas cosas, y con el cuydado el aprouechamiento; amonesteles, que en el examen de la conciencia que han de hazer a las noches, examinen con diligencia los descuydos que han cometido a cerca destas tres cosas: y si se hallan aprouechados en ellas, den gracias a Dios nuestro señor; y si vieren que se han descuydado, imponganse y hagan alguna penitencia: y confundanse de ver sus negligencias, en seruicio de vn Dios tan digno de ser amado y seruido; y propongan la enmienda con eficacia, confiando en la bondad del Señor, que les dara su gracia para la execucion de tan buenos propositos.

Capitulo septimo, del sexto escalon, por donde
 se sube a la perfeccion de andar bienor-
 nado para con Dios, que es la
 virtud de la ora-
 cion.

§. I. **N**O es mi animo tratar aqui muy de proposito de las excelencias de la santa oracion, ni de las delicadezas que en esta materia se pueden ofrecer; lo vno porque para cumplir deuidamente con la alteza de tan soberano argumento, seria menester vn gran libro; y lo otro porque (demas de lo que escriuieron los Doctores sagrados y padres de la Iglesia) algunos autores modernos, pios, doctos, y experimétados en este santo exercicio, han escrito tambien en nuestra propria lengua, que pareceria cosa escusada alargarme yo en lo que ellos escriuieron cō tanta destreza. Pero tampoco puedo escusarme de tratar algo della: porque asì como la vida Christiana, de los q̄ se exercitan en cosas de espiritu, no puede tenello sin la santa oracion: asì tambien tratar de reformar y componer las almas, sin dezir algo desta virtud; seria faltar en vna de las cosas mas importantes: como sea verdad que ella es el espiritu del relox, de cuyo mouimiento depende el concierto del alma. La necesidad que della tienen los varones espirituales, coligete de vnas palabras del Diuino Chrysostomo, donde parece que quiso hazer vna breue recopilacion de las excelencias desta virtud. Es la oraciō (dize este glorioso Santo) alma de nuestras obras, muro de la ciudad de nuestra conciencia, cimiento del edificio espiritual, lastre del nauio de la gracia, agua en q̄ viuen nuestras potencias como peces en el estanque, arma para pelear cō los enemigos inuisibles, y leña cō q̄ se enciende

Chrysost.
 lib. de orã
 do Deum.

enciende el fuego del amor de Dios. Y así como el cuerpo sin alma se corrompe, y la ciudad sin muro es saqueada de los enemigos, y el nauio sin lastre se trastorna en el mar, y el cuerpo sin nieruos no tiene fuerça, y el soldado sin armas es facilmente vencido, y los peces fuera del agua quedan en seco y se ahogan, y el fuego sin leña ni puede encenderse ni después de encendido sustentarse: así tambien nuestra alma sin oracion, no tiene ser ni vida en los exercicios espirituales; y es cierto q̄ batida de la artilleria de las tentaciones, y acosada de las inclinaciones deprauadas, y cercada de tantos vicios, esta a gran peligro de ser saqueada: y puede con razón temer que el edificio de su aprouechamiento espiritual dara en tierra: y q̄ como nauio sin lastre andara bacilando entre las hondas de los peligros del mūdo: y como pece sin agua quedara pegada a la tierra de sus apetitos, sin poder respirar; y como fuego sin leña se yra poco a poco apagando en ella la llama del amor diuino; q̄dando en las manos del amor proprio, el qual (como dize S. Augustin) edificara en ella la ciudad de Babylonia, donde todo es desorden y confusion. De vn varon graue en santidad y nobleza, refiere el Padre Fray Luys de Granada, que se solia marauillar mucho, como los hombres, en vna vida tan acosada de trabajos, de necesidades y tentaciones, podian viuir sin el socorro de la santa oracion. Y dize, que en sus sermones solia dezir: Mugercica como puedes viuir sin oracion? Labradorcico como puedes viuir sin oracion? Y repitiendo estas palabras discurria por todas las otras calidades de personas; admirandose mucho, de que en ningun estado pudiesse vn Christiano viuir sin oracion. Y cierto el tenia mucha razon de admirarse desto; porque saben muy bien (y yo se que lo saben) los que algun tiempo se han exercitado en ella; que si a caso por algunas ocasiones aflojaron en este exercicio (aunque ayan sido las ocasiones honestas y de charidad) al passo que andauan aflojando

Augusti.
lib. de ci-
uit. Dei.
P. F. Ludo-
micus Gra-
nat. in vi-
ta magi-
stri Auilæ
3. p. 8. 7.

aflojando en el, echauan de ver que yuan aflojando en el exercicio de las demas virtudes; y tropezando, y aun cayendo en algunas ocasiones; por saltar les la fortaleza que en la oracion se suele comunicar. Pues si los que han tenido algun caudal de virtud (alcançado por medio de la oracion) en aflojando en ella por algun espacio de tiempo, se hallan perdidos: como es posible que viuan vida de Christianos, los que jamas tuuieron caudal; ni procuran alcançallo por medio desta virtud? Bueluo a dezir, y querria dezillo mil vezes, que me parece cosa imposible (y esloy por afirmar que lo es) viuir vida Christiana, o alomenos vida Religiosa, conseruandose mucho tiempo en gracia de Dios, sin exercitarse en ella. Y asi no se espanten los Religiosos si se ven desmedrados, y muchas vezes sin valor y fuerças para resistir a las tentaciones; pues anda tan decaydo este santo exercicio: y no busquen otra causa de su flogedad quando vieren q̄ la tienen en esto, porque sin duda es esta sufficientissima, para andar flojos en todo lo que es seruicio de Dios.

§. I I. Para enseñarles pues a subir este escalon (que es de los mas allegados a Dios) digo, que no pienso aora tratar en particular de la oracion vocal, (que es quando con palabras sensibles hablamos con Dios) porque desta ya queda dicho en el tercero libro mucho de lo mas importante; y si algo resta que aduertir lo trataremos en este: sino de aquella oracion que es alma de la vocal, y la leuanta de punto y da ser; la qual comunmente llamamos mental. Y segun sentēcia de los Doctores sagrados, y de todos los que tratan desta materia, es vna eleuacion o leuamtamiento del coraçon a Dios; ora sea pensando en el solamente, ora amandole, ora presentandole nuestros deseos, ora pidiendole algunas mercedes, ora agradeciendole las ya recibidas; ora finalmente tratandole cō qualquier acto interior que vaya encaminado a Dios; que es en quien el alma ha de tener puestos los ojos quando esta orando.

En esta

Damasce-
nus lib. 3.
D. Tho. 2. 2.
q. 63. arti. 1.

Dionysio.

En esta manera de oracion ay algunas cosas en las quales el alma haze algo de su parte; y otras ay en que no haze, sino que padece, recibiendo en si lo que Dios quiere obrar en ella. Y de aqui es, que el glorioso Padre S. Dionysio, a los que han llegado a este punto de oracion, los llama pacientes divinos: porque padecen cosas que son mas divinas q̄ humanas, como son los raptos, los jubilos, las visiones, las revelaciones, los impetus, la embriaguez del El espiritu, las heridas y desmayos de amor, y otros algunos sentimientos espirituales; en los quales haze el alma experiencia de quan dulce es Dios; y quan estrechamente se comunica a los que su Magestad quiere regalar y tratar cō familiaridad. Desta manera de sentimientos, no pienso tratar de proposito: lo primero, porque mi intento es enseñar solamente lo que deve hazer el hombre de su parte para ser buen orador; y como estas cosas no sean acciones del hombre ni esten en su mano; es cierto que no pertenecen al conocimiento practico, que es el q̄ yo pretendo en lo q̄ voy enseñando. Lo segundo, porq̄ no consiste en estos sentimientos lo perfecto de la oracion (aunq̄ pocas vezes se comunicã fino a los q̄ hã llegado a lo mas perfecto) y prelupuesto q̄ sin ellos puede ser vn hōbre perfecto orador, quiero solamente enseñar lo q̄ importa para llegar a serlo; q̄ llegado a este punto, Dios obrara en el lo q̄ fuere mas cōviniente para el biẽ de su alma. Lo tercero, porq̄ el estar escritas estas cosas muy de proposito en n̄ra lēgua comũ, sirven algunas vezes de tropieço para los ignorãtes, y flacos; porq̄ imaginãdo q̄ en ellas cōsiste lo perfecto de la santidad, trabajan por alcançallas a fuerça de braços, poniendo su felicidad en ellas: desconsolãndose fino las alcançan, y aflojãdo en los ejercicios de la santa oracion. Y lo q̄ mas se deve temer en esto es, q̄ a las tales personas suele cō facilidad engañar el demonio, quando las ve codiciosas destos sentimientos; transformãndoseles en Angel de luz, y engẽdrando en ellas vna soberuia espiritual, y vn apetito desordenado e

fer conocidas, y de q̄ las tengan por fantas; y no le falta al demonio astucia para encubrir y solapar la soberuia de los pensamiētos, y hazer q̄ no lo parezca. Y así, pues el tener conocimiento especulatiuo destas cosas, no es de ningun provecho para alcãçallas, pues (como auemos dicho) no se alcãçan por industria humana, sino por pura benignidad y cõdescension diuina: no me detendre en ellas; aũ q̄ mas adelante dire cõ breuedad, lo que fuere necessario. para que vaya el alma preuenida, y quede enseñada, en todo aq̄llo q̄ importa, para no incurrir por ignorãcia en algunos engaños y errores, q̄ se pueden mezclar con ellas.

§. III. Comẽçado pues a enseñarlas cosas q̄ en esta materia es biẽ q̄ todos entiendan: Digo, q̄ el q̄ dessea acertar a orar; ha de procurar tres cosas importãtissimas para la oracion. La primera es, pureza de cõciencia: porq̄ llena esta la diuina Escritura de lugares; en que dize Dios: q̄ boluera su rostro, y apartara sus oydos de la oracion de los pecadores. Y quando no dixeran esto las diuinas letras, ello de suyo era negocio claro. Porque si la oracion q̄ aqui pretendemos enseñar y persuadir a los religiosos, es vn trato familiar, en q̄ el hombre manifiesta a Dios sus deseos, y Dios le comunica sus dones: como es posible que aya esta comunicacion entre los que son enemigos? Y si es verdad (como lo es) que Dios para aceptar lo que ofrecemos, primero pone los ojos en la persona que en la ofrẽda (como consta de lo que hizo en el sacrificio de Abel, y en el de su hermano Cayn) que esperança puede tener de que aceptara Dios sus deseos, el q̄ esta en desgracia de Dios? No esta abreuada la mano del Señor, para no saluaros (dize Esays hablando con el pueblo rebelde, que se queixa de que Dios no aceptaua sus oraciones) ni estan sus oydos endurecidos y pesados, para no oyros: sino que vuestras maldades han hecho diuision entre Dios y vosotros; y vuestros pecados han sido ocasion y causa, de q̄ el escõdielle su rostro para no atẽder a vuestras peticiones.

Esto

Genel 4.
Respexit Dominus ad Abel, et ad munera eius: ad Cain autem sic et ad munera illius non respexit.
 Ilayæ 59.
Eccce non est abreuita manus Domini: et salua renequet, &c. &c. ne exaudiverit.

Esto dize el Santo Propheta Esayas, y esto pasa a la letra, en los que se ponen a orar estando en desgracia de Dios. Y assi ante todas cosas, el q̄ desea aprouechar en este santo exercicio, deve procurar cō instãcia, cōferuar la cōsciēcia limpia de todo lo que es pecado; de manera que en fin tiēdo en ella alguna cosa que tenga sombra de ofensa de Dios procure alimpialla, o con el Sacramento de la Cōfession, o con algun acto de contricion; q̄ son los medios con que nōs reōciliamos con Dios, por su infinita misericordia. Y no por esto queremos dezir, que el que esta en pecado mortal, dexē los exercicios acostumbraados de la santa oraciō, antes le persuadimos que perseuere en ellos; porque aunque la oracion de los tales no es meritoria, por faltarle la rayz y principio del merecimiento q̄ es la gracia; pero suele ser impetratoria, disponiendo al alma, para que Dios por su infinita clemencia le comunique luz del cielo; con que viendo su mal estado procure salir del abyssmo de su culpa a puerto de saluamento. Pero lo que persuadimos es, que para el aprouechamiēto en este exercicio, se procure la limpieza de la conciencia; porque por este camino suele Dios obrar grandes misericordias en vna alma limpia; q̄ la palabra suya es, y no puede faltar, q̄ los limpios de coraçon veran a Dios. Y Dauid dize; que los que tienen manos inocentes, y limpio coraçon subiran al monte del Señor (que es el de la contemplacion) y perseueraran en el santo lugar de su casa; porque esta es la generacion de los que buscan a Dios.

Math. 9.

Boni munda-

do corde, qui

intra ipsi Dom-

us habitabunt.

Psal. 23.

Quis ascen-

det in monte

Dominus, etc.

innoxens ma-

nibus & mū-

do corde &c.

19. 10. 1111

19. 10. 1111

19. 10. 1111

19. 10. 1111

19. 10. 1111

§. III. La segunda cosa q̄ se requiere para bien orar, es; la quietud y sosiego de espíritu: porque como el pensamiento en la oracion, aya de estar atado a sola vna cosa que es Dios, y esto no por fuerça, sino con suauidad y dulçura; mal podra alcanzar esta quietud de pensamiēto, el q̄ tuuere el espíritu inquieto y desafosgado. Para esto es de grande importancia, la mortificacion de las pasiones, la libertad del coraçon, el euitar las sobradas ocupaciones.

paciones, los escrupulos impertinentes, las aficiones desordenadas, los temores vanos; y sobre todo el recogimiento interior ordinario: porque (como dize muy bien vn autor) presto se recoge el que nunca se derrama. Y sin duda alguna es verdaderissima la sentencia del Abad Isaac (que refiere Casiano) que el que quiere tener quieta y sosegada oracion; ha de procurar con grandissimas veras, hallarse tal antes de entrar en ella, qual se querria hallar en ella. Quiere dezir, q̄ el bueno y perfecto orador, el mismo recogimiento ha de procurar tener en todo tiempo: q̄ desea alcanzar en el tiempo diputado para la oración: porque cierta cosa es, que lo que el hombre trata y piensa de ordinario, esso suele ocurrirle al pensamiento en el tiempo q̄ esta orando. Y si esto es assi (como realmente lo es) como es posible que se halle quieto y recogido, el que de ordinario anda inquieto y derramado? Cosa cierta es, que el que de ordinario se ocupa en palabras ociosas, en risas vanas, en pensamientos inutiles, y en donayres y pasatiempos supertiuos: en poniendose a orar, luego se le ofrecera al pensamiento el donayre que dixo, el buen dicho que oyo, el entretenimiento que tuuo, y las demas cosas en q̄ antes estuuu ocupado. Y assi el que desea bien orar, y no ocupar la mayor parte del tiempo de la oracion, en pelear con los pensamientos que entonces inquietan: dexese de donayres, de palabras ociosas, de pensamientos inutiles, y de ocupaciones sobradas, aunque sean so color de charidad. Porque es cierto, que assi como Pharaon no hallò medio mas eficaz para estoruar a los hijos de Israel la yda de la tierra de Promission, y el deseo de yr a sacrificar a su Dios al desierto; que ocupallos sobradamente en hazer adobes, y en buscar paja, y en cosas semejantes a estas; assi el demonio (enemigo capital de los verdaderos Israelitas que atiendē a sacrificarse a Dios en el exercicio de la santa oracion) ningun medio halla de mayor eficacia para apartarlos deste exercicio; q̄ el hazerlos ocupar

Casianus
collation.
9. cap. 2.

Exodi. 5.

N. sobrada.

sobradamente en cosas temporales, que son como estiercol y paja, en comparacion de las que pierden por ellas, en los ejercicios de la virtud. Y dixe (no sin causa) que aunque las ocupaciones tengan color de charidad (si son demasiadas) impide la quietud de la santa oracion; porq̄ no menos acude estas al p̄samiento del q̄ esta orando, q̄ las otras q̄ son inutiles: y aunq̄ en el p̄sar en ellas no aya peligro, pero cortan el hilo a la oracion, y son impedimento de otros mil bienes q̄ suelen comunicarse en ella a las almas quietas y desembaraçadas. Y por esto acõseja el Espiritu santo en algunos lugares de la sagrada Escritura, q̄ se guarde el hombre de las ocupaciones demasiadas; por que realmente le impiden mil bienes, y aun suelen ser ocasion de muchos males. Y assi el que dessea acertar a tener oracion quieta y sossegada; examine muy bien las ocupaciones antes de meterse en ellas; y las que no fueren precisamente necessarias, no las admira: porque quanto en menos negocios se derramare, tanto podra andar mas recogido; y quanto alcançare mas de recogimiento, tanto tẽdra mas quietud en la oracion. Y nadie se engañe, sino crea como cosa indubitable, que el auer pocos oradores perfectos en nuestros tiempos, nace principalmente, de que son pocos los que viuen perfectamente recogidos. Pudiera alargarme mas en lo que toca a los remedios con que se alcança la quietud y sosiego de espiritu, pero fuera cosa superflua el detenerme en esto; pues todo quanto queda dicho en este libro quarto, va encaminado a este fin.

S. V. La tercera cosa que se requiere para bien orar, es la rectitud de la intencion cõ q̄ el alma se llega a este santo exercicio; que no sea por sola costumbre, ni por hyprocrisia o vanagloria; ni por curiosidad de saber en la oracion puntos delicados, ni cosas altas de reuelaciones y prophecias; ni aun para alcãçar gustos y regalos espirituales: porque puesto caso, q̄ (como arriba diximos) estos se han

de re-

Eccle. 21.
Fili, ne in
multis sis
actu tuis.

Eccle. 38.
Qui minora
sunt actus, sa
pientia per
cipit.

de recibir con hazimiento de gracias, y profunda humildad quando Dios les quiere comunicar: pero ponerlos por vltimo fin deste exercio, es buscarfe a si mismo en la oracion y no a Dios. Y demas de que todos estos son baxissimos fines, y indignos, de tan alto exercicio; ay otro daño en ellos perniciosissimo para el que ora, y es: que como el alcançar reuelaciones, y gustos espirituales no esta en mano del hombre, sino que los comunica Dios a quien quiere, como quiere, y porque quiere: si a caso se tarda su Magestad de comunicar estas cosas a los q oran por alcançallas; al momento se cansan de orar, y dan de mano a los exercicios de la santa oracion: porque no ay cosa mas ordinaria en los agentes naturales, q cansarse de trabajar, y dar de mano al trabajo, quando echan de ver que no lleuan camino de alcançar el fin q pretendē. Pues que remedio para atajar este daño, y para que por este camino no se pierda la perseverancia, q es tan necesaria en la santa oraciō? Digo, q sera medio efficacissimo, cōstituyr en ella vn fin, q de mas de ser altissimo, estē en mano del hōbre el alcançallo, siempre q para ello se dispōga cō el Diuino fauor. Que si esto acierta, siempre que dara contento, porque siempre creera auer alcançado el el fin q pretendia: y siempre trabajara por alcançalle, porque siempre tendra confianza cierra, de que le ha de alcançar: y assi no solamente perseverara en la oracion, pero boluera a ella muchas vezes y con mucho gusto. El fin pues con q el perfecto orador ha de llegarfe a este santo exercicio, es vn desseo ardentissimo de dar gusto a Dios, cumpliendo en esto su santa voluntad: la qual tiene por honra y gloria, que sus criaturas le teman, le reuerencien, le adoren, le amen, le glorifiquen, y se humillen manifestandole sus necesidades; confesando que el solo es la fuente de los bienes que las puede remediar, y poniendo toda su confianza en el. Este es el fin mas alto de la santa oracion; porque para vna criatura, q mayor bien

D Chriſto.
li. 2. de cõ-
punctione
cordis.

¿q̄ agradar a ſu Criador? Que mayor ganãcia q̄ darle cõ-
tento? Que mayor gloria q̄ verſe ocupada en ſu ſeruiçio?
El que alcança a hazer alguna obra en que agrada a Dios
(dize el Diuino Chriſoſtomo) no ſabe quan grande bien
es agradaſle, ſi fuera deſto buſca otro galarðo; porq̄ eſte
es el mayor que puede deſſearſe. Luego bien diximos que
el principal fin para llegar a la oracion, es el deſſeo de dar
guſto a Dios. Y quien con eſte fin ſe llega a ella, ſiempre
ſe ale contento, aunque en ella padezca ſequeedad; porq̄ piẽ
ſa que en aquello ſe cumple la voluntad de Dios que es lo
que el deſſeaa. Y de buena gana buelue a ella, aunque te-
ma la miſma ſequeedad, porque ſabe que da guſto a Dios,
en preſentarſe delante, y en confeſſarle por ſu Dios y ſe-
ñor, y en eſperar de ſu mano el remedio de ſus neceſſida-
des. Y aunque es verdad q̄ eſte ha de ſer el fin principal
de la oracion; pero no repugna a la pureza deſte fin, el lle-
gar a ella con intenció de alcançar perdõ de los pecados,
mortificacion de los apetitos, fortaleza para pelear cõ los
enemigos, y vitoria contra las tentaciones; y por confi-
guiente es tambien buen fin, llegarſe para alcançar la diui-
na gracia, para acrecentar los merecimientos, para confe-
guir las virtudes; y finalmente para yr aprouechando cõ
perſeuerãcia en todo lo que es hazer la volũtad de Dios.
Todos eſtos fines ſon licitos, y tanto mas lo ſeran, y mas
agradables a Dios; quanto nueſtra intencion fuere mas
deſnuda de atender en ellos a nueſtro proprio prouecho;
queriendolos ſolamente, porque todos ellos ſon para glo-
ria ſuya, y ſegun ſu ſanta voluntad.

*Capitulo oçtauo: En que ſe proſigue la mate-
ria de la ſanta oracion: y ſe trata de ſus par-
tes, y en particular de la preparacion,
licion, y meditacion.*

Aunque

AVn que es verdad, que los ya apronechados en la santa oracion, no estan atados a las reglas que suelen enseñarse para yr apronechando en ella; sino que como naues expuestas al viento del Espiritusanto, se dexan llevar del soplo suave de aquel celestial y divino viento, navegando con mar bonança, por donde aquel soberano Piloto va encaminando la proa de su nauio, con el gouernalle de su divino beneplacito: mas para los principiantes, no ay duda sino que es importantissimo el reducir esta materia a ciertos puntos, y enseñarles algunas reglas que guarden en esta musica celestial; hasta que llegando a estar diestros, puedan soltar las manos, sin andar mirando continuamente a los trastes del instrumeto. Para esto pues suelen los que tratan de oracion, reducir todas sus partes a ocho, es a saber preparacion, leccion, meditacion, contemplacion, hazimiento de gracias, peticion y conclusion: de las quales dire solamente aquello, que me pareciere precisamente necessario, para encaminar a los principiantes: que es el fin de mi intento. A la preparacion pertenece todo aquello que dispone al hombre para bien orar: como son las tres cosas que diximos en el capitulo precedente; y otras muchas de quien tratan largamente algunos de los doctores antiguos y modernos. Pertenece a esta parte, primeramente, el tener vna determinacion y animo deliberado, de trabajar fielmente, y romper con todas las dificultades que se pueden ofrecer en la execucion de este exercicio; no desistiendo del, hasta coger el fructo que suelen sacar los que trabajan fielmente. Esta determinacion es cosa importantissima; porque cierto es grande la dificultad que suele ofrecerse en este santo exercicio; quando para quietar el pensamiento, y mover los afectos, no acude la divina bondad con la suavidad de su espiritu, y con el regalo de la deuocion, a socorrer al que ora. Y sino se llega con deliberacion de trabajar en la empresa, sera

cosa certissima el desistir luego della : ayudando para esto no solo la dificultad que ay de parte de la naturaleza estragada , sino tambien la astucia del enemigo ; que con la guerra de pensamientos varios, y tentaciones diabolicas, procura acrecentalla . Es razon pues, que el que se llega a orar, vaya con presupuesto, de que no ha de boluer atras por ningun trabajo que se le ofrezca; Diciendo con la Esposa: Subire a la palma (aunque sea dificultosa la subida) y cogere sus frutos : cuya dulçura y suauidad sue le ser tanta; que en breue tiempo recompensa superabundantemente, los trabajos de muchas horas, y aun de muchos años. Y quando del trabajo no se sacase otro prouecho, sino sola la gracia y gloria que corresponde al merecimiento de auer trabajado; es suficiente premio, para trabajar con grandissimo gusto . Pertenece tambien a la preparacion, la buena eleccion del lugar , y del tiempo: porque, aunque es verdad, que en qualquier tiempo y lugar se puede tener oracion; pero presupuesta la imperfeccion de nuestra naturaleza, que tan facilmente se inquieta con la presencia de los objectos que se le ofrecen; importa mucho elegir tiempo y lugar, en que no tenga quien la desasosiegue y inquiete . Entrambas cosas nos ensenó Christo nuestro señor con su doctrina y exemplo, como consta de muchos lugares de la sagrada Escritura : y entrambas tambien nos enseñaron los sagrados Doctores; como se echa de ver en diuersos lugares de sus escritos, que por ser tantos no me detengo en citallos; y tambien, porque desta materia auemos dicho algunas cosas en el capitulo decimo del tercero libro . Los lugares acomodados para la oracion, son los solitarios: ora sean en casa, ora fuera della ; donde no ay tropel ni ruido que pueda arrebatat el sentido, y desasosegar la imaginacion . Y el tiempo mejor (como dize San Buenaventura) es, todo el espacio que ay desde media noche hasta el amanecer : no solo porque aquel tiempo de su-

Cantic. 7.
*Ascendam
 in palmam
 Et apprehē
 dā fructus
 eius.*

D. Bonauē.
 in speculo
 disciplinę
 c. 12.

yo es muy sossegado y quieto; sino tambien: porque la digestion esta hecha, y el cerebro desembaraçado de los humos de la cena y comida, y por conſiguiente la imaginacion, y penſamiento mas bien diſpuestos para poder diſcurrir. Es tambien de grande impartancia para la oracion, que ſi (por alguna ocasion) no ſe puede tener de noche (quando las tinieblas del miſmo tiempo ayudan al recogimiento de los ſentidos) alomenos ſe tenga en lugar eſcuro; porque ſin duda alguna la luz exterior es grande ocasion de que el eſpiritu ſe distraja; entrando por los ojos a la imaginacion las imagines de las coſas que tienen preſentes. Y quando ni aun para eſto aya ocasion, procure cerrar o cubrir los ojos, el que ha de orar, de manera que no pueda ver la luz; porque coſa es certiffima lo que dize Simon de Caſia, que las tinieblas corporales traen luz eſpiritual; ſiendo ocasion de que el alma con mayor quietud y luz interior ſe vea aſi miſma y a Dios. Ni deue ſentir (como dixo Sant Geronymo a Didimo) el tener cerrados los ojos corporales, que ſon comunes a los hombres y beſtias: pues quedan abiertos los del eſpiritu de quien gozan ſolos los Angeles. Finalmente, tambien pertenece a la preparacion la reuerencia aſi del cuerpo como del alma: para lo qual ſe ha de conſiderar la ſalud, complexion, y fuerças corporales de cada vno; y la largueza del tiempo que ha de durar la oracion. Aduirtiendole particularmente, que en la oracion mental, de mas importancia eſta quietud y ſoſiego de eſpiritu, que todas las otras circunſtancias exteriores. Y porque quando el cuerpo ſiente flaqueza o eſta trabajado, luego el alma ſe inquieta, y el penſamiento acude a penſar en aquel trabajo: de aqui es, que quando por ſer el ſujeto flaco, o la complexion delicada, o por otra qualquiere cauſa, viene el hombre a inquietarſe por eſtar de rodillas, o en pie: bien podra ſentarse o poſtrarse ſin ſaltar

Simon de
Caſia, lib.
4. c. 4.

Hierony,

a la reuerencia deuida. Procurando en tal caso humillar primero el alma; reconociendo la Magestad del Señor con quien habla, y la reuerencia que se le deue; pidiendo le licencia para estar en su presencia con aquella postura, que le es mas acomodada para contemplarle cō mas quietud. Pero el que tiene el sujeto robusto podra estar de rodillas o en pie, con la cabeza descubierta; en señal de la sujecion que deue a Dios: porque sentencia es de San Pablo, que el que ora con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza espiritual que es Christo. Y los que oran estando en pie, o de rodillas, auiendo de ser muy largo el rato de la oracion, podran tener arrimado el pecho o las espaldas a alguna cosa fixa: porque qualquiera destas dos posturas es muy trabajosa para largo rato, si el cuerpo no tiene algun arrimo para aluiar el trabajo; y quando esta trabajado el cuerpo con grã dificultad (como arriba diximos) puede auer quietud. En lo que toca a la reuerencia interior, ya en el libro tercero diximos lo que es necessario, y assi no ay necesidad de repetillo; sino solo traer a la memoria, que se alcança con la consideracion de la grandeza y magestad de aquel a quien oramos; y de la bajeza y pequenez del que ora. Y esto baste para lo que toca a la preparacion: presuponiendo, que al principio de la oracion (despues de auerse perfignado) se ha de inuocar la gracia del espiritu Sancto; para que asista al alma, y la en camine en tan soberano exercicio.

§ II. La segunda parte de la oracion mental que es la licion, sirue de dos cosas; que son; quietar el pensamiento, haziendole que se aplique a lo que se va leyendo: y administrar materia al entendimiento, para que tenga en que discurrir el rato que esta meditando. De aqui se siguen algunos documentos que se suelen dar a cerca de licion; que para los principiantes son de mucho prouecho. El primero es, que si el que se llega a orar tiene bien en la memoria las cosas que ha de meditar en la oracion;

no ay para que se detenga en la licion si ya no fue-
 por estar el pensamiento muy destraydo ; que en tal ca-
 so, es bien yrle atando a las palabras que se van leyen-
 do, para que no tenga lugar de derramarte. Pero ces-
 sando esta necesidad, lo mas acertado es hurtar el tiem-
 po a la licion, para darle a la meditacion : Porque (co-
 mo dize vn varon muy experimentado en esta mate-
 ria) tanto es esta de mayor prouecho, quanto rumia y pe-
 netra las cosas mas de espacio, y con mayores affectos.
 El segundo documento, es que la licion, ha de ser de la
 materia que se ha de meditar en la oracion ; porque si
 fuesse de otra, mas seruiria de distraher el pensamien-
 to: porq̃ la imaginacion ordinariamente se va a lo que
 esta mas reciente en la memoria. El tercero documen-
 to es, que la licion no ha de ser mas larga, de lo que fue-
 re necessario para que el entendimiento tenga suficien-
 te materia, para estar bien ocupado el rato de la ora-
 cion : si la distraccion del coraçon, o inquietud del pen-
 samiento (como arriba diximos) no obligare a alagar-
 se en ella. De aqui se sigue, que los que tienen ya di-
 putado cierto tiempo para la licion, tomandolo como
 por tarea, yerran en ello; porque si en el primer passo
 del mysterio que leen, halla el entendimiento suficien-
 te materia en que meditar, y la voluntad bastante pa-
 sso en que cebarse; de que sirue el detenerse en leer o-
 tras cosas, que por ventura no le seran de tanto pro-
 uecho? Verdad es, que no qualquier ocasion de gu-
 sto que halle en lo que va leyendo, le de hazer dex-
 ar la licion, para detenerse en aquello; porque por ven-
 tura passando adelante, hallara otro passo que mas le
 mueua, y de quien saque el alma mayor prouecho. Pe-
 ro quando el sentimiento es tan notable, que parece pro-
 uablemente mocion del Espiritusanto, entonces es, quan-
 do se ha de dexar la licion por gozar aquel refresco
 del cielo. El quarto documento es, que la licion no sea

P. Frater
 Petrus Al-
 cantara.

2. F. ludo
 210 1112
 25. 11. 122
 2012222

apresurada y corrida, sino atenta y fofegada; aplicando a ella no solo el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y para esto importa mucho oyr lo que se lee como palabras de Dios: porque por este medio se viene a hazer mucho caudal y estima de lo que se va leyendo: y ello es certissimo, que assi como en la oracion habla el alma con Dios, assi en la lición habla Dios con nosotros; y es razon que se estime, y nos mueua, lo que nos dize con tanto amor, quien es tan digno de ser oydo. El Quinto documento sea: que los que tienen la cabeça fiaca, o natural inhabilidad para hazer discursos, procuren mezclar la lición con la meditacion; de tal manera, que vayan leyendo a ratos, y a ratos meditando; deteniendose mas particularmente en aquellos passos, donde hallaren que la voluntad se mueue con mas efficacia al amor de Dios, o a la sequela y exercicio de las virtudes; aprouechandose de affectos interiores del alma, sin cansar la cabeça, ni forçar el entendimiento a discurrir, en lo que no tiene aptitud natural. El vltimo Documento es; que para que la lición sea con aprouechamiento, se haga elección de buenos libros; y serlo han aquellos; que tuuieren menos de subtileza, y mas de affectos de deuocion, Y sin duda que para este proposito son admirables las meditaciones que escriuio el muy Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, porque demas de la eloquencia Christiana, y claridad de ingenio con que acerto a escriuir, auentajandose en esto a muchos de los modernos y antiguos; las consideraciones que trae son graues y affectuosas; y sin mezcla de cosas apocrifas y de poca autoridad; en lo qual han faltado algunos, que por mouer a deuocion con lo que escriuen, mezclan algunas consideraciones de menos autoridad que seria justo. Tambien es de grande

grande prouecho para el mismo efecto ; (especialmente para gente algo aprouechada ; a quien basta solo apuntarle las cosas) la suma del Religiosissimo Padre y dechado de toda virtud , Fray Pedro de Alcantara ; el qual con singular destreza acerto a recopilar en breue suma , mas substancia de lo que parece que puede caber en tan pequeño libro : juntando en vno breuedad y claridad, que es cosa bien dificultosa

S. III. La tercera parte de la oracion, que es la meditacion , no es otra cosa sino vn discurso que interiormente haze el alma para mouer en si algun affecto, y con ella la voluntad al exercicio de alguna virtud. Dize que la meditacion es discurso : porque meditar no es otra cosa sino discurrir ; y quando la oracion no se lleva por via de discurso , sino por via de simple apprehension ; ocupandose en amar alguna perfeccion diuina que el entendimiento apprehende ; esta tal no se llama meditacion , sino contemplacion , como adelante diremos. Y dize que la meditacion ha de ser con fin de mouer afectos para el exercicio de alguna virtud ; porque quando al discurso le falta este fin , atendiendo solo a entender lo subtil de lo que se considera ; a esta manera de discurrir mas razon es llamarla estudio que meditacion : y son cosas diferentissimas , porque el fin de la vna es informar el entendimiento ; y el de la otra ; encender en amor de Dios la voluntad. Esta meditacion puede ser en dos maneras , porque o es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion : quales son todas aquellas de quien podemos formar imagines corporales ; como es la passion de Christo nuestro Redemptor ; el infierno , el juyzio , la gloria , y cosas semejantes ; y esta se llama meditacion imaginaria : o es de cosas que no pertenecen a la imaginacion , sino al entendimiento ; porque no se puede formar

mar imagen corporal dellas, aunq̄ se pueden aprehender con el entendimiento; como son los atributos y perfecciones de Dios; es a saber su bondad, su justicia, su misericordia, y su omnipotencia: y esta se llama meditacion intelectual. El vſſo destas dos maneras de meditacion, ha de ser segun la materia de lo que se medita; y los documentos que se suelen dar a cerca dellas, son los siguientes. El primero, que quando la meditacion es imaginaria, las figuras de las cosas que consideramos, se han de formar en la imaginacion, de aquella suerte que ellas son en si; considerandolas de la manera que passaron quando acontecieron (si son ya passadas) o de la manera que son, o han de ser, si son presentes, o por venir. Y a cerca desto se ha de advertir vna cosa y es: que pues nuestra imaginacion es capaz de recibir en si la representacion de qualquier cosa por grande que sea, no ay para que yr cō el pensamiento a considerar las cosas en los mismos lugares donde acontecieron, o donde aora de presente estan, o donde aconteceran quando fueren: sino imaginar que passan dentro de nuestro coraçon, y formar alli las figuras dellas: porque desta suerte estê el alma mas recogida, ocupandose dêtro de si misma (como aueja en su corcho) en labrar su panal de miel. Y la razon porque se acõseja esto es; porque el yr a considerar las cosas en sus propios lugares, es ocasion de que se enflaquezca la cabeça, y se canse, y de que la salud reciba algun daño.

§. IIII. El segundo documento es, que la meditacion sea fosegada y quieta; de tal manera, que la imaginacion no se ocupe con demasiada vehemencia, en atêder a las cosas que piensa: haziendo fuerça por estrujar lagrimas, o por sacar a fuerça de braços los sentimiêtos de espíritu que desea el alma. Por que de aqui nace, que cãsan dose la cabeça sobradamente, y no alcançando los sentimientos que se pretenden; cobra el alma miedo a este exercicio, y huye del como de cosa en que hallô mucho trabajo,

trabajo, y poco gusto: y assi con dificultad buelue a el. De aqui se sigue, que la atencion que auemos de procurar en este exercicio, ha de ser sossegada, quieta, paciente y moderada, de manera que no sea dañolo a la salud. Y aunque en todo el discurso de la meditacion es necesario este sosiego y moderacion, pero mas en particular es necesario en el principio; porque si entonces se fatiga la cabeça, vienen despues a faltar las fuerças para adelante, como suele acontecer al caminante, que quando al principio de la jornada se da mucha prisa a caminar, despues le viene a faltar el vigor para proseguir el camino. Pero esté advertido el que ora, que assi como se ha de evitar en la meditacion la sobrada vehemencia que tienen los indiscretos, assi tambien se ha de huyr la remission y floxedad que tienen los negligentes; porque el espiritu floxo y remisso, con facilidad es lleuado de qualquier viento. El medio pues en este particular consiste, en procurar tener el coraçon no caydo ni floxo, sino viuo, atento y leuantado; de tal fuerte que ni por la demasiada atencion, se fatigue y cãse la cabeça: ni por el mucho descuydo, se dexear andar vagueando el pensamiento por do quisiere: porque desta manera vendra a ser la atencion moderada y no forçada; y el cuydado discreto y no congojoso.

§. IIII. El tercero documento es, que el rato que estuuiéremos ocupados en la meditaciõ de algun misterio, no estemos atados de tal manera a la cõsideraciõ de lo q̄ vamos meditando, que tengamos por mal hecho salir de aquello para pensar en otra cosa, quando halláremos en ella mas deuocion, y mas gusto, o mas prouecho para el espiritu. Y la razon desto es, porque como la deuocion y prouecho espiritual, sea el fin de la meditacion; aquello se ha de tener por mejor, que mas nos sirue para alcançar este fin. Aunque (como arriba diximos tratando de la liciõ) no le deue hazer esto por inuitas causas, sino con ventaja conocida. Y por la misma razon digo; que quan

do en algun passo del mysterio que vamos meditando; sintieremos particular deuocion, gusto y prouecho; no ay para que passar de aquel, a la consideracion de otro alguno; antes deuemos dar lugar al pensamiento para que se detenga en el, todo el espacio que durare aquel afecto y sentimiento, aunque dure todo el tiempo diputado para el recogimiêto. Porque hazer lo contrario, seria dexar lo cierto por lo dudoso, trocando la posesion segura por la esperança incierta. Hase de auer en esto el que ora (dize vn autor) como quien va a caça y vee que saltan muchas liebres, q̄ aquella solamête sigue que le parece ha de matar, dexando de correr las demas. Porque si quisiese seguir las a todas, seria cosa muy posible no matar ninguna: y assi teniêdo la caça segura y cierta corriêdo la vna dellas, no la quiere dexar por la incierta y dudosa. Esto mismo pues ha de hazer el que ora, q̄ en la cõsideracion del misterio que va meditando, mientras conoce q̄ no se le despiertan particulares affectos en algun passo, es bien passar a otro para descubrir la caça, y ver si en aquel halla ra lo q̄ busca; pero quando llega a descubrir algun sentimiento diuino, en la cõsideracion de alguna parte de aq̄l misterio; aunque le queden por meditar otros passos deuotos, donde parece que se le podrian comunicar otros sentimientos; detengale, y no dexelo que tiene entre manos; que no consilte el bien orar en acabar de meditar todo el misterio, sino en sacar prouecho espiritual de lo que viuere meditado.

S. III. El quarto documento es. **Que** en la consideracion de lo que se va meditando, procure el que ora, tratar su negocio, mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento: porque en la oracion, no se han de meditar los misterios diuinos, como quiê estudia para predicar, sino como quiê procura entender para amar. Yes cierto q̄ andar especulâdo subtilmête las cosas para solo entêderlas,

no es recoger el espíritu, sino derramallo: ni es andar dentro de sí, sino fuera de sí. Y de aquí nace (como dize vn S. varō) q̄ los q̄ meditā los misterios diuinos por via de especulaciō subtil y curiosa, de ordinario se quedā despues de auer meditado secos y sin xugo de deuocion; y tā faciles y ligeros para qualquier liuiãdad, como lo estauan antes. Por q̄ en hecho de verdad, los tales no han orado, sino parlado y estudiado, q̄ es negocio harto diferēte de la oraciō: y deuriã los tales cōsiderar, q̄ en este exercicio mas nos llegamos a escuchar q̄ a hablar. Y asì para acertar en este negocio, ha de llegarle el hōbre cō coraçon de vna vegeta ignorante y humilde: mas cō volūtad dispuesta y aparejada para sentir y aficionarse a las cosas de Dios, q̄ con entendimiento despauilado y atento para escudriñarlas: porque esto es proprio de los que estudian para saber, y no de los q̄ oran y piensan en Dios para llorar. Hasta aqui son palabras del dicho autor: y es razon que se consideren y ponderen mucho, porque sin duda alguna contienen vna de las mas importantes doctrinas, que pueden en señarse a cerca desta materia. Pero es necesario boluer a aduertir en este lugar, lo que ya en otro queda aduertido; y es, q̄ aunque el negocio de la oracion se haya de llevar por via de affectos y sentimientos, pero estos no han de ser forçados, y hechizos, esprimiēdo lagrimas, y procurando tristezas con demasiado ahinco, y (como dizen) a fuerça de braços; porque estos sentimientos, del cielo han de venir; y el espíritu consolador los ha de comunicar. Y asì el que ora ha de quedar contento con auer hecho de su parte lo que buenamente pudiere; mirando con vna vista senzilla y sosegada a su Dios y Señor que tiene presente, y procurando con suauidad disponer el coraçon para los sentimientos que Dios quisiere comunicalle: recibendolos con humildad y hazimiento de gracias quando vinieren, y conociendose indigno dellos quando dejaren de venir.

P. Frater
Petrus Alcantara.

§. VI. El quinto documento es, que quando en la oracion se hallare el hombre seco, y no sintiere aquella blandura de deuocion que dessea; no por esso desmaye ni desista deste exercicio; antes procure con lóganimidad y perseverancia esperar la venida del Señor; porque a la gloria de su Magestad, y a la bajeza de nuestra condicion, y a la grandeza del negocio que tratamos pertenece, que acudamos a Dios muchas vezes, y estemos esperando a las puertas de su palacio sagrado. Y es cierto que algunas vezes suele Dios dilatar el despacho de los negocios por autorizar su Corte con la perseverancia de los negociantes, los quales por ventura se detendrian menos en el tratar con su Magestad, si luego los despachasse, y alcançassen lo que dessean. Y por esta causa ha de considerar el que ora, que quando le trata Dios con sequedad, le quiere tener asido como a la Cananea, a la qual conocieron los Discipulos, que los desuios de Christo eran lazos con que mas la prendan y asian; pues con verle tan esquivo y zahareño le dixeron: Señor dexalde yr, que nos cansa con tanto bozear. De fuerte que el mostrarle esquivo juzgaron ellos que era de tenerla, pues dixeron que la dexasse. Y por esso dixo Dauid, que los que esperan en el Señor han de obrar varonilmente, y confortar el coraçon; porque suele algunas vezes detenerse de industria, para detenellos; pero si ellos hazen como el mismo Dauid, quando dezia; que auia de perseverar en tener puestos sus ojos en Dios, como la sierua en las manos de su señora, hasta que vsasse con el de misericordia; sin duda la alcançaran; como la alcanço la Cananea. Y tanto mas copiosa quanto se viuere mas dilatado; porque entonces sale la misericordia de Dios como de represa. Como se vio en la misma Cananea, que exclamo Christo para hablalla, despues de auerse mostrado tan esquivo; como quien auia tenido representada la misericordia, y no podia mas detennella. Y le puso en las manos el fiat, con que auia criado todas las cosas, para enseñar-

Math. 15.
Dimittite illam quia clamat post nos

Psal. 30.
Viriliter agite & confortetur cor vestrum, omnes qui speratis in domino.

Psal. 22.
Sicut oculi ancille in manibus Domina sua, ita oculi nostri ad dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.

nos, que no sabe negar cosa al que persevera en medio de la sequedad. Y quando el Señor fuere seruido, que todo el rato de la oracion se pascie sin sentimiento alguno de deuocion; contentese el que ora con auer hecho sacrificio de si mismo, y negado su propria voluntad, y crucificado su apetito, y luchado con el demonio y con si go mismo; haziendo lo q̄ es de su parte, y perseverando en la presencia del Señor. Y crea que ha sido tanto mayor el merecimiento, quanto fue mas sin mezcla de gusto el trabajo. Aqui es donde prueua el Señor a sus verdaderos siervos, y se hecha de ver si buscan a Dios o a si mismos en la oracion; y si aqui no encalla el nauio; sino que se rema fielmente para contrastar los vientos contrarios; sin duda surgira en saluamento, y llegara a vn felicissimo puerto; porque este es el mas peligroso passo desta nauegacion.

Cap. IX. En que se prosiguen los documentos a cerca de la meditacion, y se dan algunos a cerca de la contemplacion.

SON tantas, y tan diuersas las cosas que se ofrecen en el discurso deste diuino y soberano exercicio; que si los que de nuevo se dan a el, no van prevenidos, o con particularissima gracia del Señor, o cõ la doctrina de los que en esta materia estã exercitados; es imposible dexar de faltar en muchas cosas muy importantes. Y assi a nadie ha de parecer prolixidad, ver que nos alarguemos en prevenir a los principiantes con rãtos y tan varios documentos. Entre los quales no es el menos necessario, aduertir a los que dessean aprouechar en este exercicio; que quando el espiritu del Señor fuere seruido de visitarlos con algun consuelo espiritual en la santa oracion, no se

contenten cō qualquier gusillo; pareciendoles q̄ por auer derramado algunas lagrimillas o sentido alguna ternura de coraçon, ya han llegado a cumplir cō lo que se puede desear en esta cōtratacion del cielo: antes entōces han de passar adelante, gozande de aquel consuelo celestial, y animandose con el, a trabajar en la perseverãcia de la oracion cō mayores veras. Y mitãdo en esto a los q̄ trabajan cauando por descubrir minas de oro, q̄ en topando la vena se les despierta mas el apetito de trabajar, por yr descubriendo mas oro. Sō los gustos de la oraciō (quando no ay perseverancia en ellos) como vn pequeño rocio de agua, q̄ aunque basta para matar el polvo, y mojar la sobre haz de la tierra: pero no basta para que fructifique; sino llega a ser tanta el agua, que la dexa calada hasta lo intimo, humedecida y amollentada por la mucha abũdancia. Aunque no negamos que suele Dios (quando su Magestad es seruido) hazer mucho en vn punto; comunicando fauores extraordinarios: pero aqui no tratamos sino de lo que suele acaecer ordinariamente, a los que con qualquier gusillo quedan muy satisfechos. Por esta causa aconsejan los maestros de la vida espiritual, q̄ para el exercicio de la oracion se tome el mas largo espacio que ser pudiere: y aduertan que es mejor vn rato largo que dos cortos: por que quando el espacio es breue, todo se passa en soslegar la imaginacion, y en quietar el pensamiento: y quando viene a estar quieto (que es quando la oracion se auia de començar) entonces es forçoso levantarse della: y assi solo se participa del trabajo que ay en buscar y procurar la quietud, y no se goza del fruto della. El espacio acomodado q̄ suele señalarse para este exercicio es hora y media, o dos horas: aunque los que guardã ordinario recogimiento, en vna hora hazen mucho, porque no han menester tiempo para quietar la imaginacion, pues siẽpre la lleuan recogida. Ya los q̄ por sus ocupaciones, o por ser flacos de cabeza, o por otra causa legitima no les fuere possible to-

requiere (porque siempre entran como nuevos en el exercicio q̄ emprehenden) el acostumbrarse a la cõsideracion de vnos mismos misterios, es causa (como lo ha enseñado la experiencia) de que haziendo habito la memoria en la meditacion dellos, los lleue siẽpre presentes, y se halle el que ora mas presto en el caso, quando se recoge para meditar en ellos: como el caballo que ha corrido muchas vezes vna carrera. Ni ay que temer que cause fastidio el boluer tantas vezes a meditar vna misma materia, porque como en cada vno de los misterios ay vn abyssimo infinito de bienes, y vn mar sin suelo de secretos diuinos; cada vez se ofrecen de nuevo en ellos, nuevas ocasiones de cõsideracion al entendimiento; y nuevos motiuos a la voluntad para engendrar en ella nuevos affectos. El orden q̄ en este particular enseñan el P. Fray Luys de Granada; y Fray Pedro de Alcantara, es maravilloso, y las meditaciones q̄ ellos traen son graues y bien consideradas; y assi no ay para que innouar en esto cosa alguna, sino yr siguiẽdo a tan pios, doctos, y exercitados maestros. Pero es razon que se aduertira vna cosa, y es: q̄ pueden ofrecerse ocasiones particulares, en que con mucho aprouechamiento, se pueda variar el orden acostumbrado; y sea mucha prudencia el hazello. Y es, quando el que ora se sintiẽsse acõsado de alguna tentacion vehemente, para cuya resistencia fuesse mas proporcionada la cõsideracion de otra cosa, que el misterio señalado para aquel dia. Pongo vn exẽplo, para q̄ me entiendan los principiantes. El dia del Domingo tiene de costumbre vn Religioso, meditar el misterio santo de la Resurreccion de Christo: y veese graueamente tentado de la desonestidad, tiene experiencia de que la consideracion del juyzio, o del infierno le suele ser freno para reprimir la carne, y dar de mano a semejante tentacion: digo q̄ en tal caso sera prudencia, dexar aquel dia la consideracion del misterio de la Resurreccion de Christo, y ocupar se en la del juyzio, o penas infernales. Y

la razon

P. F. Ludovicus Granat. lib. de oratione & P. F. Petrus Alcantara in sua summa.

la razon es clara: porque como el fin de la oracion sea la victoria cōtra las tentaciones, y reformaciō de las costūbres, para que reformado el hombre pueda seruir a Dios mas perfectamente; aquella oracion sera mas agradable a Dios, q̄ fuere mas proporcionada para alcançar este fin. Y assi, presupuesto q̄ por entonces es mas acomodada para la necesidad presente, la cōsideraciō del juyzio o infierno, que la de la resurreccion: la razon misma enseña, que sera bien dexar esta por qualquier de las otras. Y lo que he dicho desta tētaciō, se ha de entēder de otra qualquiera. Y lo mismo se puede hazer, quādo por algunos dias se emprēde la cōquista de alguna virtud necessariā; q̄ se podrá por entōces dexar el exercicio de la meditacion ordinaria; por meditar en otra cosa q̄ sea mas proporcionada para alcançar aquella virtud: aunque esto no se ha de hazer sin graues causas. Especialmēte que en los misterios de la vida de Christo ay suficiētissima materia para todo: y assi sin salir della se puede parar en aq̄l punto, q̄ es mas proporcionado para la empresa q̄ se lleua entre manos.

§. II. Sea el vltimo documēto; que en el exercicio santo de la oraciō, procure el q̄ ora, juntar en vno la contemplacion cō la meditaciō; haziēdo escala de la vna para subir a la otra. Para intelligencia deste documento (q̄ entre todos es el mas importante) sera necessario tratar breuemēte alguna cosa de la quarta parte de la oracion, q̄ (como arriba diximos) es la contemplacion de la qual tratan estendidamente los Santos en muchos lugares. Y en especial S. Buenauentura, y Ricardo de sancto Victore, y el gran Dionysio Areopagita discipulo del Apostol S. Pablo. Es pues de advertir, que la contemplacion es como fin y paradero de la meditacion; porque el officio desta va encaminado al exercicio de aquella: y quanto discurre el entēdimiento, todo va a parar en q̄ se mueua la voluntad al exercicio de algū affecto particular, causado de la meditacion precedēte. Es el officio de la meditaciō (como se colige de lo que auemos dicho) considerar con estudio

D. Bonauē
tu. epusc.
de summo
amoris a
c. 7. vsq. ad
11. & præci
pue in o-
pulus. de
itineribus
æternit.
itinere. 3.
per totū.
Ricardus
de S. Vict.
in lib. de
cōtempla.
& de arca.
mystica, &
in suo Be-
niamin.
Dionysius
de mystica
theologia
& alibi.

y atencion las cosas diuinas, discurriēdo de vnas en otras, para mouer el coraçon a tener algun sentimiento dellas; mas la contemplacion, es como auer hallado ya aquel sentimiento, y estar gozando del; no con discursos y especulaciones, sino cō vna vista senzilla, de la verdad. Declaremos lo con vn exemplo, y pōgamos por caso: que entrando vn hombre en vn oratorio, se le ofrece delante vna imagen perfectissimamente acabada: y que agradandose della, no se contenta con mirarla a bulto; sino que discurriendo de parte en parte, va mirando la perfectiō de cada vna dellas: considerando primero el cabello, y luego la frente, y despues los ojos, y desta manera pasando de vna en otra; no solamente considerando cada vna dellas por si, sino tambiē mirando la proporcion que hazen vnas con otras. De aquí fuele nacer vn admirarse de ver tāta hermosura, y vn agradecer de aquella Imagen, aficionandose a ella, y deseando poseella y tenella por propria; y vn quedarle suspenso en medio de aquellos afectos. Y es cierto, que todo esto nacio de auerla considerado; y que la voluntad goza pacificamēte del fruto de aquella consideracion; pues sin ningun trabajo suyo se halla agradada y aficionada a la Imagen. Digo pues, que la meditacion, es como el andar considerādo las partes de la Imagen; porque ofreciendosele al entendimiento vn mysterio, va discurriendo, y especulando las perfecciones diuinas que resplandecen en el. Y la contemplacion es como el quedarle admirado de la hermosura q̄ en la Imagen ha visto; embelesandose en ella, y amandola con suma paz y silencio. Y por esso suelen dezir los contemplatiuos; que la meditacion discurre con trabajo y sin fruto; mas la contemplacion obra sin trabajo y con fruto: la vna busca, y la otra halla; la vna rumia el manjar, y la otra lo gusta: la vna discurre y haze consideraciones, y la otra se contenta con vna vista senzilla de las cosas; porque tiene ya el amor y gusto dellas; y finalmente la vna es como medio, y la otra como fin. De donde se sigue, que assi como alcançando el fin, cessan los medios: y como tomado

mado, el puerto, cessa la nauegacion: assi tambien quando por medio del trabajo de la meditacion, se llega al gusto y reposo de la contemplacion; ha de ponerse freno al discurso, haziendo que cesse la speculation del entendimiento: contentandose con vna simple vista de Dios; esto es, cõ acordarse que le tiene presente. Alli es donde ha de gozar el alma del afecto que por entonces se le comunica: ora sea de amor, ora de temor, ora de admiracion, ora de alegria, ora finalmente de otra cosa semejante. Y el cessar por aquel rato de discurrir, es; porque el alma recogiendo se toda, para emplearse en los tales afectos, pueda sin detramarse por los actos de las otras potencias, emplearse con todas sus fuerças en amar, o temer a su Dios, o en otro qualquier afecto. Y esto se ha de guardar tan puntualmente; que si en el punto que el alma se pone a orar, se hallase presa de alguno destos afectos, auria de entregarse a el, cerrando el camino a los discursos del entendimiento; porque aun que de suyo sean buenos, no lo son quando impiden otros mayores bienes. Este es el sueño de quietud, que andaua guardando el Esposo a la Esposa, quando conjura ua a las hijas de Ierusalem, por las Cabras y Cieruos del campo, que no despertasen a su Esposa hasta que ella quisiese: y ella ha de querer hasta que el Esposo la quiera despertar; que es quando la va priuando de aquestos afectos; que entonces sera cosa acertada boluer a la meditacion vsando de discursos, para que hiriendo el pedernal de nuestro coraçon, con el eslaou de las perfecciones diuinas, por medio de la meditacion: buelua a encenderse el fuego del diuino amor. Verdad es, que si los afectos de la contemplacion fuesen tantos y tan vehementes, que probablemente se temiesse algun peligro a la salud, perseverando mucho tiempo en ellos; en tal caso prudencia seria dexar la contemplacion por algun buen espacio de tiempo, y pasar a la meditacion de alguna cosa, que siruiesse de aliuar y defahogar por entonces el coraçon.

Canti. 2.
*Adiuo vos
 filia Hiern
 salē, per ca
 prascernof
 q̄camporū,
 nesuscietis
 nez̄ euigi
 lare sc̄iss
 tis dilectā,
 quā adusq̄
 sp̄is uelis.*

§. III. A cerca de la contéplacion se ha de guardar vn documento, y es: q̄ los affectos en q̄ el alma se ha de ocupar quãdo contépla las cosas diuinas, han de acôpañar a las circunstãcias de los misterios o perfecciones diuinas q̄ considera; porq̄ no qualquier circunstancia es acomodada para despertar qualquiera affecto indiferétemente; sino q̄ vnas son acomodadas a vnos, y otras a otros. Vnas despiertan affectos de amor, y son aquellas q̄ hazé el objecto amable; como son la bôdad, la misericordia, y la liberalidad: y estas son tâbien acomodadas para despertar affectos de confiança. Otras son aptas para engendrar affectos de admiracion; como son, la infinitad, grandeza, magestad, soberania y eternidad de la naturaleza diuina, y de cada vna de sus perfecciones: especialmente quãdo se cõsideran en orden a nuestra pequenez y bajeza: como es quando cõsideramos quãto nos amò Dios, siendo quien es, y nosotros quié somos: quãto se humillò aq̄lla inimèsa Magestad; quãto se estrecho aquella incôprehésible grãdeza, y otras cosas semejãtes a estas. Otras ayudã a despertar affectos de agradecimiento, como es la cõsideraciõ de los beneficios diuinos, otras engedrã affectos de temor y reuerencia; como son la diuina justicia, su omnipotècia y magestad. Otras mueuẽ a cõpasion; como es el cõsiderar los incôparables dolores y trabajos q̄ Christo padecio por nosotros; otras a contriciõ, como es el pensar la grauedad de nros pecados, y la bôdad inimèsa de la magestad ofendida. Otras, despiertan affectos de gozo y alegria espiritual; como es el cõsiderar la gloria q̄ resultò a Christo de sus trabajos, y la q̄ Dios tiene en si mismo, y la q̄ tiene guardada para nosotros: q̄ Dauid cõfiesa q̄ se alegraua, de oyr de zir q̄ auia de yr a la casa del Señor, q̄ es la eterna Ierusalẽ. Otras finalmẽte mueuẽ a la imitacion de Christo, como son el considerar sus virtudes, y el ver los admirables exẽplos q̄ nos dexo para mouernos a q̄ siguiessemos sus pisadas, imitandole como a Redẽptor y Maestro. Y este es vno de los mas principales affectos, y el mas necessario

para

*Psal. 122.
Letatus sũ
in his qua
dicta sunt
mihi: in do-
mum Domi-
ni ibemus.*

para hazerse vna alma muy agradable a Dios. Porq̄ assi como Christo, es el Hijo vnicamente amado del Padre Eterno (como el mismo dixo) assi aq̄llos son mas amados q̄ mas parecē a Christo; y porq̄ el parecerle mucho cōsiste en el imitarle; por esso el anima q̄ desseja agradar mucho a Dios, el affecto en q̄ cō mas veras ha de procurar exercitarse, es en el de su imitacion. A este affecto nos incita el mismo Christo quādo dize: Que tome cada qual su cruz y le siga; y el Apostol S. Pedro nos exorta a lo mismo diciendo, q̄ Christo murio por dexarnos exēplo, para q̄ siguiessemos sus pisadas; asentādo el pie en las virtudes dō de el dexo señalada su huella, y por cuyas sendas camino. Que en esto cōsiste el seguille (como enseñan los Doctores sagrados) en imitar las acciones de sus virtudes, las quales (segū sentēcia de S. Basylio) son la regla y dechado de la verdadera piedad y virtud q̄ deuemos exercitar. Si guese de todo lo dicho, q̄ los ordinarios affectos en q̄ se ha de ocupar el alma, quando cōtēpla las cosas diuinas y celestiales; son, amor, esperança, admiraciō, temor, reuerēcia, agradecimiento, cōpasiō, cōtriciō, e legria espiritual, e imitaciō de Christo. Y no todas las vezes q̄ el alma se ocupa en la cōtēplaciō de los diuinos misterios y perfecciones, se ha de exercitar en todos ellos; sino vnas vezes en vnos, y otras en otros, segū la materia y circūstancia del misterio q̄ cōtēpla, y de la mocion del Espiritusanto: acorrandose siempre de lo q̄ tantas vezes auemos dicho, q̄ no es negocio q̄ se ha de tratar a fuerça de braços; sino cō suauidad y humildad profunda. Porq̄ el alma q̄ navega por este pielago, sin estar aferrada a esta virtud, corre grande peligro de padecer naufragios: porque ella es el lastre que en esta tormenta y naufragio assegura el nauio. Confundase si la regalaren, y conózcase indigna de regalos del cielo, y muéstrese agradecida quando los recibe: y no se estienda a deslicar mas de lo que Dios quisiere comunicalle: y tenga por mas alta y mas excelēte cōtēplacion aq̄ila, en q̄ su conciencia quedare mas purificada;

Math. 17.
Hic est fili-
us dilectus
in quo
mibi bene
cōplacui.

Mat. 16.
Tollat cruce
sua
sequatur
me.
I. Petri. 1.
Christus pa
ssus est pro
nobis, solis
relinquens
exemplum,
ut sequami
ni cōsequia
eius.
Basylius
c. 2. conf.
monasti.

mas humilde y mas temerosa, y con mayores deseos de amar y seruir a Dios, y de mortificar sus pasiones, y de ocupar se en el exercicio de las virtudes. No le pase por el pensamiento desear raptos, visiones, reuelaciones, y senti-
 timientos extraordinarios: pero tã poco los menosprecie si Dios se los comunicare: antes los reciba humilmẽte, procurando manifestarlos para tomar consejo, al padre espi-
 ritual: y obedeciendole en todo, y teniẽdo por sospecho so qualquier espiritu que otra cosa le persuadiere.

Cap. X. De algunos effectos que nacen de la contemplacion, y de los engaños que se pueden mezclar con ellos.

TODOS los effectos de quiẽ auemos tratado en el capitulo precedente, son affectos de la cõtẽplaciõ, porq̃ llegado el alma por medio de la cõsideraciõ a conocer a; fectuosamẽte, y a tener senti-
 timiento de las perfecciones diuinas; luego se engẽdra en ella el affecto proporcionado a la perfecciõ q̃ el entẽdimiẽto conoce. Amamosle quãdo el entẽdimiẽto ha conocido su bõdad, su liberalidad y cle-
 mencia; sentimos interior mẽte vna admiraciõ y pasmo de ver sus grãdezas; quãdo auemos llegado a conocer la infi-
 nidad, soberania, y magestad de aq̃lla naturaleza immẽsa. Mostramosnos agradecidos, quãdo llega el entẽdimiẽto a conocer las mercedes q̃ nos ha hecho; y tememosle, quan-
 do llegamos a reconocer el rigor d̃ su diuina justicia y om-
 nipotẽcia. Reuerẽciamosle, quãdo a los ojos de ño entẽ dimiẽto, se le represẽta su magestad y grãdeza: y cõpadece monos del, quãdo llegamos a s̃tir lo q̃ padecio por noso-
 tros. Cõcebimos deseos de imitar sus virtudes, quãdo auemos llegado a echar de ver la excelẽcia grande de la per-
 feccion que ay en ellas. Y finalmente, no ay cosa en Dios, que por medio de la contemplacion no engendre en lo interior del alma algun particular affecto. Pues que dire del aprecio y estimacion que por este camino llega a ha-
 zer.

zer el alma de las cosas diuinas? Y el desprecio q̄ haze de todo lo criado, comparandole con lo eterno? Por aqui viene a conocer el peso y caudal de las mercedes q̄ recibe de la Diuina mano: porque llegando a conocer la grandeza de Dios que excede sin proporcion a su capacidad; y considerando que la voluntad de donde proceden los beneficios Diuinos es tan grande como el mismo Dios; no ay cosa por minima que sea, que no la estime infinitamente, por ver que procede de aquella infinita voluntad. Y no solo por esto, sino tambien por la magestad y excelencia de la persona que se acuerda de hazer la merced, la aprecia y estima sumamente: porque sabe q̄ se ha de estimar tanto mas vn don, quanto es mas graue la persona que le da, y mas baja la q̄ le recibe. Así lo hizo el otro soldado, de quien refiere Valerio Maximo, q̄ auiedose auentajado a los otros en cierta batalla, estimo mas vnas manillas de plata de poco precio q̄ le dio el Emperador; q̄ no vna joya preciosa q̄ le ofrecio vn Capitã, al tiempo del repartir los despojos. Por q̄ juzgò (y cõ razõ) q̄ vn pequeño dõ de mano de Principe, es mas de estimar, q̄ las mas ricas joyas de mano de otra persona de menos calidad y eminencia. Que mucho pues, q̄ en la cõtèplacion se aprenda a hazer aprecio de los beneficios diuinos, si alli se descubre la Magestad y grãdeza del bien hechor? Quien es el hõbre (dezia el Santo Rey Dauid hablando cõ Dios) que (siendo quien soys, y el quiẽ es) os acordays de tenelle en vuestra memoria? Como quien dize: Es posible Señor, que vn Dios tã grande y de magestad tan immensa, no se desdigne de acordarse de vna criatura tan baxa, q̄ por serlo tãto, es semejãte a la vanidad? Pues si solo el acordarse Dios del hõbre tiene por tan grande merced Dauid, q̄ le causa pasmo y admiracion, por ser infinita la distancia q̄ ay entre el vno y el otro: q̄ sera acordarse para hazerle nueuas mercedes? Cierto por solo llegar a este pũto de saber estimar los diuinos dones, se auia de tener en mucho el exercicio de la cõtèplaciõ; donde se aprende el acertar a hazer este aprecio

Valerius
lib. 2. c. 11.

Psal. 8.
Quid est homo, quod memoretur eius?

aprecio. De aqui nace tambien el hazer grande caudal y singular estima de las cosas que manda Dios, y de las que pertenecē al culto diuino: las vnas porq̄ nacen como de principio y fuente de la diuina voluntad, la qual las leuanta de p̄to, por andar entrañada en ellas; y las otras porque tienen por fin a Dios, dedicandose a su seruicio, lo qual es mas estimable, que todas las otras cosas juntas. Y assi los Santos que conocian este valor, y sabian hazer este diuino aprecio, auēturauan de buena gana las vidas, porque se cumpliese en ellos la voluntad de Dios, y por que se conseruasen las cosas del culto diuino.

§ II. Tambien la vnion suele ser efecto de la cōtemplacion, la qual consiste en dos cosas: la primera en leuantar se el alma sobre si, y empaparse en Dios, de tal manera, que assi como el hierro quando sale de la fragua y tiene en si entrañada la forma del fuego, haze operaciones de fuego, resplandeciendo y abrasando como si realmente lo fuesse: assi el alma trāsformada en Dios por amor, que de toda hecha diuina: qual lo estauā los Apostoles; de quiē dezia S. Pablo, que recibiendo en su alma como en espejo los rayos de la gloria del Señor, se transformauan en la misma imagen, de vna claridad en otra. Y qual quedaua Moysen, quando acabaua de hablar cō el señor en el monte, que lançaua de si rayos como de sol, en forma de cuernos; para mostrar la fortaleza que le auia Dios comunicado con aquella luz; q̄ en la sancta Escritura; es cosa llana q̄ en los cuernos es significada la fortaleza. La segunda cosa en q̄ consiste esta vniō, es en vna perfecta cōformidad de nuestra volūtad cō la de Christo; de tal suerte, q̄ tenga el alma cō el, vn mismo querer y no querer, amando lo q̄ el ama, y aborreciendo lo q̄ el aborrece; como si en los dos no viessse sino vna sola volūtad. Y de aqui nace el poder dezir cō san Pablo: *Vi uo yo, mas ya no yo, viue Iesu Christo en mi*: porq̄ esta vniō haze q̄ aunq̄ el alma viua segun la vida natural, pero como por el alma viue mas dōde ama q̄ dōde anima; transformada en Christo le parece q̄ viue Christo.

2. Corin. 3.
Non vero omnes reuelata facie gloria Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur a claritate in claritatem.
 Exod. 34.

Gala. 2.
Viuo autē, iā non ego: uiuunt uero in me Christus.

Christo en ella, porque a el tiene por vida; y juzga q̄ Christo obra en ella: porque no obra sino segun el espiritu de Christo; y lo que Christo obraria. De lo qual nacen tā admirables efectos, que seria poco vn libro muy grande para escrivillos, segun son muchos en numero, y maravillosos en dignidad. De la contemplacion nace tambien aquella sabiduria, de quien dize el Sabio, que trae consigo todos los bienes. Porque con la luz que con ella se comunica al entendimiento, forma vnos conceptos tan altos y soberanos a cerca de los misterios de nuestra fê, y de las cosas diuinas; q̄ a los entendimientos de los mas doctos se les vā de buelo; y de aqui es, q̄ algunos ydiotas y simples dados a la cōtemplacion, han enseñado a personas muy doctas del siglo, secretos de la Escripura, y cosas admirables de las diuinas perfecciones; q̄ ellos por si mismos nunca las pudiera entēder. Della nacen tābiē los jubilos, q̄ son vnos regozijos espirituales del alma, que causa la redundancia del espiritu que ay en ella: que aunque se pasan presto, dexan mas satisfecha al alma que todos los gozos y contentos del siglo. Tambien procede della, la embriaguez del espiritu, que transporta al alma y la saca de si, haziendola ciega para las cosas de la prudencia humana; la qual (segū sentencia del Apostol) es muerte: porque el exercicio de la contemplacion, es la botilleria, donde el Diuino Esposo da de beuer a los amigos, y embriaga a los que son charissimos. Aqui finalmente se comunican los impetus, los feruores, los desmayos de amor, y aquellos soberanos incendios, de quien dixo la Esposa, que todas las aguas no los podrian apagar. Y lo que mas es, aqui se descubren las visiones, raptos, extasis, y reuelaciones, dōde algunas vezes se comunica al alma el conoçimiēto de las cosas futuras, y de los pensamientos ocultos, manifestos a solo Dios. Mas porque en esta materia de visiones, extasis, arrobamientos y reuelaciones, suele el Demonio mezclar la pōçoña de su malicia, transformandose en Angel de luz (co-

al omni dicit
sicut in omni
et dicitur
-al dicitur

Sapiētię. 7.
Venerunt mi
hi omnia bo
na pariter
cum illa. M
dicitur

Rom. 8.
Prudentia
carnis mors.
Canti. 5.
Bibite amici
Et embriami
ni charissimi
Canti. 8.
Aque multa
non potuerūt
extinguere
charitatem

et dicitur
sicut in omni
et dicitur
-al dicitur

2. Co. 11.

*Ipsc enim se-
sanas trans-
formate in
Angelis lu-
cis.*

*Onidius in
Metaphis.*

Philosop.

Exod. 3.

*Et videbat
quod rubis
arderet, &
non combu-
reretur.*

mo dize el Apostol) sera necessario parar vn poco en esto, para que conocido el peligro, sea menos dificultoso el librarle del. Digo pues, que en las visiones, raptos, y revelaciones que suelen acaecer en la contemplacion, han sido engañadas algunas almas: que aunque sus principios fueron buenos, pero del verse algo aprouechadas en este exercicio, les vinieron a nacer las alas para perderse, como a la hormiga: pareciendoles que podian bolar sin guia, como el otro moço temerario llamado Icaro, que por bolar por si, sin querer tomar el consejo de su padre, dio cõfigo en el mar y alli perecio. El qual fue vn viuo symbolo de los que son confiados, y amigos de su parecer, cuya cayda es certissima, y iusto castigo de su presumpciõ, y soberuia. Aduiertan pues los que dessean escarmentar en ca beça agena, que en el exercicio de la contemplacion, pueden acaecer tres maneras de visiones; las primeras se llaman corporales y sensitivas: las segundas se llaman imaginarias: y las terceras intelectuales; porque los principios del conocimiento se reduzen a tres, que son, el sentido, la imaginacion, y el entendimiento. Quando la visiõ se haze en alguno de los sentidos corporales, ora sea en la vista, ora en el oyo, o en algun otro de los sentidos, viendo actualmente alguna cosa corporea, o percibiendo alguna voz con el oyo, sintiendo algun olor en el olfato, o experimentãdo algun licor en el gusto, o tocando alguna qualidad sensible de las que estan sujetas al tacto: todas estas tienẽ el nombre de visiones corporales, porque aunque no todas pertenezcan al sentido de la vista, pero por la excellencia deste sentido (como enseña el Philosopho) se llaman tambien visiones las acciones de los otros sentidos. Y estas pueden acaecer de dos maneras: o representandose exteriormente la cosa que se juzga por el sentido: como quando Moysen vio la çarça que ardia y no se quemaua: o produziendose interiormente en el organo del sentido algunas especies, por las quales se causa la noticia corporal de la cosa que se representa. Esto basta para lo que:

lo q̄ toca a las visiones corporales; aduirtiendo, q̄ no solo Dios, y los Angeles buenos puedē causar estas visiones corporales, sino también el demonio como se ha visto acacer algunas vezes, apareciendo en forma visible en figura de Christo, ò de su Madre; cō lo qual ha engañado a muchos siervos de Dios, permitiéndolo así su Magestad para humillarlos, y para leuantarlos despues por este camino a mayor perfecció. Que a los justos todo les sucede biē (como dize Esayas) y de todo sacan mucho provecho.

Isayas. 3.
Dicite iusto
quoniam be
no.

§. III. Las visiones imaginarias son aq̄llas q̄ se causan en la imaginaciō; representándose interiormente en aq̄lla potēcia, la imaginē y figura de alguna cosa; cō tā grã de presteza, como suele presentarse a la vista vn relãpago, o al oydo vn trueno; y cō tāta subtileza y perfecció: q̄ biē se echa de ver no ser cosa fabricada cō la industria de la misma imaginaciō, sino impresa repētina mēte por manos de alguna causa superior. Y esta representaciō puede ser, o de alguna cosa de las q̄ entran a la imaginacion por la vista, como quãdo se representa en la imaginacion vna figura visible: o de alguna voz interior, no de las q̄ perciue el oydo, sino mas delicada y subtil, q̄ se imprime en el alma por medio de la imaginaciō; o de la asistētia de alguna persona q̄ ni se vee, ni se oye, pero experimētase interiormente el efecto q̄ haze; esforçado al alma, y fauoreciéndola, o causando en ella algũ otro efecto interior. De todas estas maneras, succē acacer las visiones imaginarias; y de todas ellas tuuo larga experiēcia, y escriuió como persona experimētada vna Sãta muger de de nuestros tiēpos; q̄ fue la madre Teresa de Iesus; igual en santidad y auerajada en materia de visiones, extasis, y reuelaciones, a muchas de las santas antiguas, la qual no solo imaginariamente, sino tambien con el sentido exterior, gozò muchas vezes de la vista de Christo señor nuestro: oyò su voz interior y exteriormente, y sintio en su alma efectos de su asistētia: que todo esto obra Dios aũ en nuestros tiempos: y todas estas mercedes haze a las personas q̄ se disponē quãdo cōuiene para

para el bien de su Iglesia, o para el provecho de alguna alma particular. Pero aqui se ha de advertir, lo que advertimos tratando de las visiones corporales, y es que tambien estas visiones imaginarias, pueden ser causadas no solo de Dios, y de los Angeles buenos, sino tambien de los malos; que imprimiendo en la fantasia especies de cosas al parecer sobrenaturales, hazen algunas vezes, que se tengan por verdaderas visiones sobrenaturales, las que realmente no lo son.

§. V. Las visiones intelectuales son aquellas, que se causan en la parte superior del alma, y son como vna luz espiritual, con que el entendimiento queda alumbrado en la noticia y conocimiento de las cosas diuinas y espirituales; de tal manera, que en breue tiempo las entienda mas alta y profundamente, que si muchos años las vuisse estudiado. Alli se echan de ver las grâdezas del ser de Dios, y la inmensidad de las perfecciones diuinas; alli se descubren las excelencias de las virtudes; alli campea la soberania y profundidad de los misterios de nuestra Fè; y alli se manifiesta la vanidad de las cosas del siglo; y esto no con trabajo del entendimiento, ni con prolijos discursos, sino con sola vna ojeada; ayudado el entendimiento cõ el resplandor de aquella diuina luz que se le comunica. Y de aquel conocimiento, nace el amar la voluntad aquel objeto infinito que el entendimiento conoce, el temelle, el reuerencialle, y el desear vnirse con el. De alli procede el desear las virtudes y procurallas; el admirarse de los misterios sobrenaturales; y el menospreciar las cosas del siglo, y espantarse de que todo el mundo no las menosprecie, siendo tan dignas de ser tenidas en poco. Finalmente de alli nacẽ al alma infinitos bienes, y el librarse de innumerables males. Pero tambien estas visiones intelectuales estan sujetas a los engaños del enemigo; y puede el alma peligrar en ellas como en las demas. Porque causando en la imaginacion el demonio la noticia de algunas cosas.

cosas extraordinarias, ilustradas con luz del entendimie
to agente; pueden quedar impresas en el entendimiento
palsible, y antojarsele al alma, ser visiones obradas de
Dios, y tenerlas por tales: quedando engañada con el juy-
zio erroneo de la tal vision.

§. VI. Resta agora que digamos algo de los arrobamiē
tos, que por otro nombre se llamã raptos, o extasis, o sue
ños espirituales, que todos estos nōbres tienen, para q̄ por
ellos se signifique algo de lo mucho q̄ ay en ellos. Es pues
de advertir, q̄ todas las cosas finitas, de tal manera son li-
mitadas en sus acciones, q̄ quando tienen ocupada toda la
virtud q̄ ay en ellas en vna obra, es imposible q̄ cō la mis-
ma virtud puēdã jūtamēte acudir a ocuparse en otra. Y de
aqui es, q̄ como el alma del hōbre es finita, no puede to-
talmēte ocuparse en vna acciō; y exercitarse en aq̄l mis-
mo tiēpo en otra. Porq̄ por el mismo caso q̄ se diuierda en
diferētes acciones, ha de estar su virtud diuidida, y por cō-
figuierēte, no la tiene toda ocupada en ninguna dellas, sino
parte en vna, y parte en otra. I resupuelto pues este princi-
pio, y q̄ en el alma ay dos maneras de acciones, vnas senti-
tias y otras intellectuales; digo, q̄ quando la parte intel-
lectual del alma es alūbrada cō aquella luz extraordina-
ria q̄ arriba diximos; de tal manera es arrebatada de la ex-
cellēcia del objecto q̄ se le dēscubre con ella, q̄ toda el al-
ma se absorue y ocupa en el conocimiento y amor de tã
excelente objecto, y en esto emplea toda la virtud q̄ tie-
ne. Y como por ser limitada, no puede acudir jūtamēte
a dar virtud a los sentidos exteriores para exercitar sus
acciones; de aqui es, q̄ quedando ellos desiertos de aquella
virtud, no puēdē obrar; y así quedan como dormidos, y
enagenados. Y aquella eleuacion del alma a la parte supe-
rior se llama rapto, porq̄ para hazer este officio es arreba-
tada con imperu sobrenatural a las cosas supremas, y leuã
tada a mas excelēte grado de conocimiento y amor, del
q̄ naturalmēte pudiera alcançar. Y llamase tambien sue-

ño, porque en semejantes raptos que dâlos sentidos y potēcias del cuerpo destituydas de sus acciones, como si durmiessen. Mas no esta durmiēdo el alma; porque en la parte intellectual vela; obrando el entendimiento y la volūtat mas altamente que si los sentidos estuuiesen despier-tos. Y la razon es, porque durmiendo ellos, y estando toda ella recogida en el retrete de la porcion superior; ay mas silencio, y menos quien pueda impedilla. Altissimo grado de oracion es este, pero tambien es peligrosissimo, porque no menos esta sujeto a los engaños del enemigo, q̄ las visiones de quien hasta agora auemos hablado, pues es cierto, que puede el demonio causar sueño en los sentidos, y obrar mientras ellos duermen, algo en la imaginacion, que despertando despues y boluiendo en si, se juzgue ser raptos lo que no ha sido sino sueño.

§. 7. De todo lo dicho se colige, en quanto peligro viuen aquellos, que en la oracion tienen sentimientos extraordinarios de raptos, visiones, extasis, y reuelaciones, pues todas estas cosas (como auemos dicho) estan tan sujetas a los engaños del enemigo. Y cierto quando en el andar por este camino tã extraordinario, no vuisse otro daño, sino el auer de viuir con vn continuo temor de si es obra de Dios, o illusiō del demonio, lo q̄ el alma siēte en semejantes acaescimietos: solo esto auia de ser bastante, para q̄ los deseosos de aprouechar en el exercicio de la oraciō, rogassē a Dios con muchas veras se sirua de no llevarlos por este camino, sino por el ordinario; dōde es facil cosa cōseruar los dones de Dios cō la santa humildad. Para tratar pues de lo q̄ es necessario para preuenir estos peligros, se aduertta; q̄ en el juzgar a cerca destos sentimietos, es necessarissima la prudencia; la qual enseña a seguir vn medio en todas las cosas. Y el q̄ en esto se ha de guardar, es, no ser faciles en aprouar, ni encōdenar estos sentimietos: sino proceder cō madurez en el joyzio dellos; porq̄ en qualquiera de los extremos ay peligro: y en acertar el medio ay mu-

cha dificultad. Si el espiritu bueno de Dios tenemos por malo juzgado ser del demonio, es grã blasfemia; y somos semejantes a los Phariseos, que atribuyan a Belzeub las obras de Christo. Y por el contrario si cõ facilidad aceptamos por espiritu de Dios, lo que es del demonio; es grã de mal: porque es seguir las tinieblas por luz, el engaño por verdad, y (lo que peor es) al demonio por Dios; y assi en entrambas partes ay muy grande peligro, o teniendo al demonio por Dios, o a Dios por el Demonio. Por lo qual bueluo a dezir, que supliquemos con humildad a Dios; nos de gracia para obrar nuestra salud en su santo temor por el camino ordinario y llano, y no por el de las visiones, raptos, y reuelaciones. Mas porque algunas vezes es Dios seruido, de hazer participantes a los que le sirven, de estos sentimientos diuinos; y no es razon que se resista con pertinacia, a lo que su Magestad quiere obrar en las almas: sera bien que enseñemos algunos documentos, para que los seruos de Dios sepan como se han de auer en semejantes acaescimientos; y que pongamos algunas señales, por las quales se pueda conjeturar prouablemente quando son estas cosas de Dios y quando del Espiritu malo: presuponiendo vna cosa, y es, que el juzgar desto con certidumbre, solo es de aquellos; a quien el Espiritu santo ha comunicado el don de discernir espíritus.

Mat. 12.
In Beelzebub
princeps
demoniorum
regit illis
dominus.

Cap. XI. En que se ponen algunos documentos acerca de las visiones, raptos, y reuelaciones; y algunas señales para saber discernir quando estas cosas son de Dios, y quando del demonio.

LA materia deste capitulo es necessarissima, y no me nõs dificultosa que necessaria; por lo qual es razon que se lea con particular atencion; porque aunque ella es

muy estendida, aqui se recopilara lo mas importante que se puede ofrecer a cerca della. Sea pues el primer documento. Para no ser engañados en semejantes raptos, y visiones, huyã los siervos de Dios de ser amigos de su proprio parecer; antes procurẽ tomar por guia y padre espiritual, alguna persona docta y experimentada en las cosas de Dios: porque los que no son doctos, apruuan con facilidad estas cosas, juzgando por ellas la santidad, y creyendo ser mas santo el que dellas mas participa: y asì no previenen los daños que puede el demonio mezclar cõ ellas; lo qual suele ser causa de que se cayga en algunos errores. Y los que son doctos sin experiencia, con facilidad tienẽ por ilusiones del demonio, las que realmente son iluminaciones de Dios; porque como no ha llegado a sus coraçones la experiencia destas cosas, parece les ser cosa de sueño; y ponen demasiados temores; y hablan dello como de cosa no conocida, aconsejando algunas vezes menos bien de lo que seria justo. Acaecies a estos (dize vn varon docto y experimentado) lo que acaecio a los apòstoles quando vieron a Christo andar sobre las aguas del mar, que jazgarõ ser fantasma lo q̄ veyan, y asì touierõ por engaño, lo q̄ realmẽte era merced singularissima de Dios. Los daños q̄ desto se figuen, escriuio en muchos lugares la madre Theresa de Iesus, como persona que en este particular padecio grandissimos trabajos.

§. II. El segundo documento sea. Hecha eleccion de maestro docto y experimentado, descubrale su coraçon con gran cõfiança el que no quisiere ser engañado, y obedezcale en todas las cosas, aunq̄ le parezã ser disparates; q̄ algunas vezes en esto cõsiste el salir victoriosos de la tentaciõ. Aparecio vna vez a vn Mõje en la oraciõ vna figura de Christo crucificado; y acõsejarõle q̄ quãdo le apareciese otra vez, no le adorase ni creyese en el; antes cerrase los ojos y le dixese; q̄ se fuessẽ de alli, que no queria ver a Christo en la tierra. Hizolo asì el Monje, y al momẽto desaparecio

S. I. J. M.

Magister
Aula vbi
supra.Magister
Aula vbi
supra.
Marci. 6.
Pntauerit
fantasma
esse.In vitis pa
trin.

desapareció el Christo, echando de ver que era el Demonio que le queria engañar con agena figura. Claro esta que el cerrar los ojos, y el no querer ver ni adorar la figura de Christo, parece que era irreuerencia, pero con todo esso obedecio el Monje, porque creyo (como era razon) que si era verdadero Christo el que le auia aparecido, no se ofenderia de la obediencia, pues el murio en la Cruz por dar exemplo admirable desta virtud: y sino era Christo sino demonio, era razon no velle ni adoralle, para que corrido y auergonçado se fuesse, como realmente se fue. Desta manera pues ha de obedecer en qualquiere cosa el que tiene maestro qual conuiene. Y quando no sea tal, y se engañare el maestro, el no se puede engañar en obedecer; ni aunque sea injuria la que le mande dezir, se ofendera Christo; pues la diga por obedecer a su maestro; antes por el merito della le comunicara superabundancia de luz, cō q̄ le dexara asegurado de la verdad de la vision; como lo suele hazer, quando quiere asegurar vn alma obediente y humilde.

§. III Sea el tercero documento: si por no poder mas, tuuiere el sieruo de Dios algun maestro no muy docto, y poco experimentado; no por esso dexede comunicalle con mucha confiança todos los sentimiētos buenos y malos que tuuiere en la oracion; suplicando primero a Dios, se sirua de enseñarle lo que ha de responder a sus dudas: que ya sabe Dios enseñar a vn Profeta por la boca de vna asna. Y sino le respondiere, humillese, y conozea que no merece alcançar respuesta de Dios; y supliquele que supla el por si, lo que es necessario para que no corra algun peligro su alma, y para que no quede engañada del enemigo: que si lo hara pues (como enseñan toda la escuela Theologa) Dios nunca niega su gracia al que haze lo que es en si. Y si el cōfessor le respondiere a sus dudas; de gracias a Dios por ello y obedezcale; que en tal caso (pues no puede el que pide cōsejo hallar otro padre mas

experimentado o mas docto) no permitira Dios que se engañe en aconsejarle, porque el no quede engañado en el obedecer. Y entienda los q se dá a la santa oracion q este es vn documêto de grãde importacia, y por dõde hã aprouechado mucho algunas almas muy tieruas de Dios. En cuya confirmacion puedo asegurar, que me cõto cierta persona digna de credito, que vna señora graue grande sierua de Dios, y muy aprouechada en el exercicio de la santa oracion; estando en vn lugar pequeño dõde auia vn Cura muy vicioso y muy ignorante, no teniêdo otro maestro con quien tratar sus cosas, se confesaua y las trataua con el con gran confiança. Y con ser verdad que era hablarle en algarauia, tratarle de sentimientos de la oracion, en las grand s necesidades que tuuo siempre le respondiõ aluissimamente; de manera que echaua de ver que las respuestas eran de Dios, puês hablaua tambien en materia que no entendia. Y no paro en estõ el negocio; sino que la pureza y sinceridad con que trataua aquella señora sus cosas con aquel sacerdote ignorante y vicioso, fue ocasion de que se confundiesse de ver tanta santidad en vna muger, y en si tan poca; y de aqui le nacio el venir poco a poco a recogerse, y a ser vn gran sieruo de Dios, y de los muy aprouechados en la oracion; que todo esto puede, el fiar mucho de los padres espirituales, descubriendo el coraçon llanamente, y obedeciendõles como es razon, puês estan en lugar de Dios.

S. III. Sea el vltimo documento para los maestros, que quando llegaren a ellos personas dadas a la oracion, a quien Dios comunica semejantes gustos y sentimientos; sean prudentes en el tratallas, y no les den muestras de que las estiman y tienen por santas; antes las reprehendan y humillen con poca ocasion: prouandolas con palabras de desabrimiento, y disgusto; de tãl manera que no conciban ellas opinion de que las tienen por buenas y aprouechadas en las cosas de espiritu; antes puedan temer

mer que las desestiman, y tienen por sospechosa su san-
 idad. Y crean, que por no auer sido en esto prudentes
 algunos padres espirituales, se han perdido algunas per-
 sonas, cuyos principios fueron muy buenos, y descubri-
 erian en ellos grandes esperanças y presagios de santi-
 dad. Que necesidad tiene el maestro, de que sus hi-
 jos espirituales entiendan que los estiman; y que se ha-
 zen pregoneros y choroniltas de su virtud? De que sir-
 ue el andar pregonando los raptos y sentimientos que
 el hijo espiritual tiene en su recogimiento, sino depo-
 nerle en euidente peligro de vanidad, al que estando
 arrinconado estaua seguro? De que fruto puede ser el
 andar hecho idolatra de los hijos espirituales, reue-
 renciandolos en lo exterior, y dandoles a entender que
 los tienen por santos, y mandandoles por obedien-
 cia que publiquen, lo que si estuuiera secreto por en-
 tonces, se publicara algun dia con grande edificacion
 de la Iglesia? Cierto los que desta suerte se tratan con
 sus hijos espirituales, mas demonios son para ellos que
 los mismos demonios; porque los ponen en euidente
 peligro de dar en manos de la vanidad, como se ha
 visto en muchos de nuestros tiempos. Que mayor ten-
 tacion puede auer para vna alma, que ver que su pro-
 prio maestro y padre espiritual la canoniza por santa en
 vida, publicando sus virtudes, y haziendo que los demas
 la tengan por tal? Cierto si el aperito de la propria esti-
 macion; y el gozo vano que resulta desta, es tan na-
 tural a los hombres, y esta tan entrañado en la propria
 naturaleza (como dicen los Santos) no se yo que mayor
 tentacion puede auer que esta, en especial, si acierta
 a caer en sugeto que no tiene echadas fuertes rayzes
 de humildad. Las faltas, las imperfecciones, las negli-
 gencias son las que el padre espiritual ha de descubrir a
 sus hijos, para que ellos se humillen y siruan de contrape-
 so al espiritu; que los fauores del cielo y sentimientos

extraordinarios, Dios los descabrira, quando sea necesario para su Iglesia. Y assi es cosa sumamente necesaria parar mucho en esto: y dar a entender a los que tienen visiones, raptos, y reuelaciones vna verdad certissima; y es, que no consulte en estas cosas lo substancial de la santidad, sino en la mortificacion de las pasiones, y exercicio de las virtudes; y por consiguiente no ay razon para hazer estima de si mismo por esta causa; antes la ay para auer dar temeroso, pues en muchos han venido a parar estas cosas en vanidad. No es menos don del Espiritu santo, el prophetizar hazer milagros, y lançar demonios, que el tener reuelaciones y raptos; y con todo ello dize Christo, que diran muchos en el dia del juyzio, Señor, no prophetizamos, no lançamos demonios, y hezimos milagros en tu nombre? Y el les respondera: Apartaos de mi obreros de maldad, que no os conozco. Pues si a los que recibierõ estos dones del Espiritu santo, con ser verdaderos dones suyos, (para los quales no puede tener virtud el demonio) los tratara Christo tan rigurosamente, apartandolos para siempre de su compañia; porque auemos nosotros de canonizar luego por santos, y reuerenciar como a tales, a los que tienen sentimientos extraordinarios en la oracion; pudiendo ser falsos, y mezclarse en ellos engaños de Satanas, transformado en Angel de luz? Verdaderamente, que es liuiandad de coraçon, el dar luego credito a estas cosas, como tambien es temeridad el condenarlas sin suficientes indicios. Y assi lo mas acertado es estar se cõ prudencia a la mira, suspendiendo el juyzio, y aguardando el fin del discurso; que (como dixo Gamaliel, a otro proposito) si no es de Dios esta obra es imposible que permanezca. Mas porque en el examen destas cosas ay grande dificultad; pondre aqui algunas señales sacadas de varones santos, doctos y experimentados; para que por ellas se pueda prudentemente conjeturar lo que ha de juzgarse en esto.

Mat. 7.
Nōne in no-
mine tuo
prophetani-
mus, &c.
Vsq. nūquā
mons Gos.

Act. 1.
Si hoc opus
ex Deo est
non poteris
tis dissolue-
re.

§. III. Sea pues la primera señal para acertar a discernir las revelaciones si son de Dios o no. Siempre que en las revelaciones se mezclare alguna cosa, que incline el entendimiento a creer algo contra lo que la santa Escritura tiene enseñado, assi en lo que toca a la Fè, como a las costumbres; es cosa infalible q̄ el tal espíritu no es de Dios, porque Dios no puede ser contrario a si mismo. Pero si a caso fuere conforme a lo que enseña la santa Escritura, ora pertenezca a la Fè, ora a las buenas costumbres; no luego se ha de tener por revelacion de Dios; porque es cosa averiguada q̄ suele el demonio dezir muchas verdades, para venir a persuadir despues alguna mentira. Y assi aũ en lo bueno se ha de andar con rezelo en esta materia, no para dexarlo de creer, ò de poner en execucion, porque claro esta q̄ todo lo bueno viene originalmente de Dios, aunque venga por ruynes medios, y assi es razon que se estime como cosa suya; pero para dar credito de q̄ el inmediato revelador es Dios, hase de andar cõ mucho tienpo; por la razon que tengo dicha. Y assi en las tales revelaciones que son de cosas verdaderas, y buenas, de tal manera se ha de aver el que las tiene; que la causa principal para creerlas o exercitarlas, no sea la inmediata revelaciõ que han tenido; sino el ser conformes a la sagrada Escritura, y doctrina de los Santos Padres. Y tégale mucha cuẽta con los effectos que obran en el alma semejantes verdades; porque por el fruto nos enseñó Christo a conocer el arbol. Y aunque de buenos principios suelẽ algunas vezes proceder ruynes effectos (como quando la vanagloria se engendra de la virtud) pero en estas cosas, siempre ay mucho que temer quando los effectos son malos, de q̄ la causa no es buena. De aqui se sigue, q̄ quando las revelaciones, o visiones, dexã impresos en la parte sensual algunos sentimientos libidinosos; no son las tales visiones o revelaciones de Dios, sino del demonio q̄ es espíritu inmũdo. Esto aduertte el Seraphico Doctor S. Buenaventura:

diziendo; auer auido algunas personas a quié apareció en vision Christo Redēptor nuestro, y su Madre santísima, comunicandoles consuelos espirituales en las almas, y regalos de gusto y delectacion sensual en los cuerpos, con abraços y otros mouimientos poco decentes. Y aunque quedaron engañados, pensando ser de Dios lo vno y lo otro; pero bien pudieran echar de ver no ser de Dios aql espíritu en los efectos que causaua: porque no era posible causar effectos immundos de carne, el q̄ con tantas veras persuade en la diuina Escritura la mortificacion de la carne, y el amor de la castidad y limpieza. Por esta misma causa se han de tener por sospechosas las reuelaciones de las faltas del proximo; que es, quando se siente alguna voz exterior o interior, que descubre algún pecado oculto de alguna persona, mandando que vayan a reprehendella o amonestalla: que en tal caso, si el entender su culpa es ocasion de tenerle en poco, o de andar deseoso de que otros entiendā su falta, señal es de q̄ aquel espíritu no es de Dios; porque si lo fuera, ni engendrara ruyn opinion del proximo, siendo esto contrario a lo que enseña la diuina Escritura; ni tampoco incitara a descubrir faltas ajenas; enseñando Christo a guardar secreto en el corregir las faltas. Por lo qual es justo que la execucion de semejantes reuelacioaes se rebuse, particularmente si el auiso o reprehension se ha de dar a algū sacerdote o prelado, o a otra persona a quien se deua particular reuerencia. Y como dize vn varon graue experimentado, no ay que temer de q̄ por esta resistencia humilde se aya Dios de enojar, porq̄ quien da su gracia a los humildes, no es posible q̄ se enoje por ver hazer vn acto de humildad. Y bueluo a dezir que es razon tener por sospechosas estas reuelaciones de faltas de proximos, aunque seā socolor da corrogillos para que salgan della; porque en nuestros tiempos auemos visto algunas dellas, que despues se uino a declarar ser del demonio, para que por este camino se desacreditasen algunas.

Mat. 18.
Corripe eū
inter te &
ipsum solū.

Magister
Aquila vbi
supra.

Iaco. 4.
Humilibus
anteū dat
gratiam.

D. Borch
H. O. M.

-H. B.

gunas.

gunas personas eclesiasticas, cuyas culpas ocultas se descubrieron por medio de semejantes revelaciones.

§. V. Sea la segunda señal, quando las visiones o aparecimientos tienen por fin alguna liguandad o niñeria; indicio es manifesto de que no son del diuino espíritu, por q̄ Dios no vta de medios extraordinarios, para fines comunes y de poco momento. Esto he querido advertir, por que ay personas de las que tiene el mundo por espirituales, que cuentan y consultan algunas visiones ridiculas y de ningun efecto. Como es dezir que les aparecio San Iuan Baptista, o algun otro santo subiendo por vna escalera, y que les asio de la manga o falda de la ropa: o que vieron salir vnas como luzes de los ojos de vn Crucifixo, o que les aparecio la Virgen nuestra Señora, y les dio vn golpezillo en las espaldas, y cosas semejantes a estas; sin tener otro efecto sino solamente parecer vn puro juego; como si la Virgen o los santos viera de baxar del cielo a hazer estas liguandades. Sea pues la regla, q̄ quando las visiones o aparecimientos son verdaderos y segun Dios, siempre obran en el alma algun efecto extraordinario, o para prouecho del q̄ lo recibe, o para bien de los proximos. Porque si vn hombre prudente y cuerdo jamas obra sino por algun fin prouechoso y graue; en que iuyzio puede caer, que Dios o sus Santos exerciten acciones ridiculas; cuyo fin sea liguandad y sin fundamento. El que dessea pues juzgar acertada y cuerdamēte a cerca de semejantes aparecimientos, ponga luego los ojos de la consideracion en el fin, a que van encaminados: y sino fuere digno del diuino espíritu, tengalo por obra del Demonio, que o le quiere enganar, o hazerle perder tiempo con estas liguandades. Que cierto es lastima y verguença, ver las cosas que en esta materia ponen algunas vezes en consulta: y lo que sienten algunas personas, el ver que las defengañan, diziendolas que son cosas de burla, y vanas ilusiones del Demonio que quiere enganarlas. Tienen por

ignorantes o poco experimentados a los que les responden esto, y así permite Dios que se quedé en sus engaños, y caygan en algunos errores, para que su soberuia quede castigada como merece.

§. VI. La tercera señal sea. Quando las visiones, raptos, o reuelaciones, dexan en el alma vn apetito de que se publiquen y lleguen a noticia de los demas (aunque sea folor de q̄ los otros se edifiquen y alaben a Dios por la misericordia y largueza de que vsa cō sus criaturas) indicios ay de que no son de Dios, especialmente quando el q̄ tiene los tales sentimientos, los manifiesta con gusto. Y no sin causa digo ser indicio de que no son de Dios quando los tales sentimientos se manifiestan con gusto: porque alguna vez acaece, que los aparecimientos y reuelaciones que Dios haze, son ò para bien de su Iglesia, o para gloria de alguna Religion, ò para prouecho del próximo: y en tal caso se han de descubrir, porque como dize el Espiritu santo: Ningun prouecho ay en el Thesoro encubierto, ni en la ciencia escondida; y siendo las tales visiones y reuelaciones para prouecho ageno, claro esta que se han de manifestar: y aun el mismo que las haze suele mandallo. Pero es cierto que quando estas cosas son verdaderas, como traen consigo por guarda la virtud de la humildad; siente a par de muerte el que las recibe, manifestallas a persona viuiente; y no lo haze sin cōsejo de su padre espiritual. Yaun despues de parecer que cōuiene manifestallas, anda buscando el modo mas encubierto q̄ puede, porque echa de ver que se pone en grande peligro de vanidad. Y así puesto caso que lo haze por cumplir con la obediencia de Dios, siempre procura con la intencion encubrir su thesoro (como aconseja el Divino Gregorio) imitando al mercader del Euāgelio, q̄ quando le hallo en el campo, procura encubrirle de nueuo, por no perdelle. De suerte, q̄ así como estos rezelos y temores de descubrir las visiones y reuelaciones recibidas, sin indicios de q̄ es de Dios el espíritu que

*Recl. 20.
Sapientia
absconsa est
thesaurus
inuisus: qua
scilicet in
terris.*

*Gregor.
homil. 11.
in Euang.*

*Mat. 13.
Simile est
regnum celo-
rum thesau-
ros abscondi*

ritu que las comunica; así el andar cō gana de manifestallas y descubrillas, es argumento harto euidēte de que no es Dios el que manda, que se descubran y manifiesten. Y en este particular lo mas ordinario es, que quādo el alma por humildad anda con estos recelos y temores, el mismo Dios la asegura, y le da tan clara luz para conocer ser aquella su voluntad, que totalmente le quita la duda, y la pacifica; lo qual suele hazer tambien en otras ocasiones, quando la duda de la verdad destos sentimientos y raptos, nace de pura humildad; como lo enseña en muchos lugares de sus escritos la madre Theresia de Iesus, que en esta materia es dignissima de credito por su mucha santidad, y por la experiencia que tuuo en ella.

*1. a. Eccl. qua
inquit inue-
nit homo, ab
scōdit.*

S. V I I. La quarta señal sea; quando a las visiones, raptos, o reuelaciones; ha precedido en el alma algun desseo desordenado de alcançallas, haziendo por esta causa algunas diligencias; y despues se figuen los tales raptos, o reuelaciones; rāzon ay de sospechar que no son de Dios; porque los tales desseos (como auidio la madre Theresia) son argumento de soberbia; y Dios no se suele manifestar y comunicar estas cosas sino a los humildes; que teniendo se por indignos dellas las huyen, y sienten mucho q̄ Dios los lleue por este camino. Y echarsea de ver en esto si son de Dios, o no, que quando las obra el Diuino espíritu: suele al principio causar temor y encogimiento, y turbar la parte superior del alma; de tal manera que todas las potencias parece que quieren acudir a ayudalla, desamparādo sus propios officios; como acaeca a los criados del Rey, que quando sienten fuego o alboroto en el apotento donde el Rey esta: todo lo dexan por acudir alla a ver lo que passa, y aunq̄ se abrafen sus aposentos no lo sienten, porq̄ estan atendiendo a lo que passa en el aposento Real, y como aulentes de los propios suyos. Así pues a la entrada de Dios en el alma, suele acaecer vna turbacion en la parte luprema, bien semejante a la que causo Christo con su entrada

*1. a. Eccl. qua
inquit inue-
nit homo, ab
scōdit.*

Mat. 21.
 Como a est
 Guierfa ci
 mitas

entrada en Hierusalem; de quien dize San Lucas, que se
 turbo toda la ciudad, y que acudio todo el pueblo, y aun
 hasta la gente comun al alboroto, de famparando sus pro-
 prias casas, y admirandose de su entrada por ser tã extra-
 ordinaria. Y desta fuerte suelen acudir las potencias infe-
 riores a la turbacion que Dios causa, de famparando sus
 officios de tal manera, que todo queda suspenso; y de aqui
 viene a causarse la eleuacion, o raptos; en el qual, aunque
 realmẽte abrasasen las casas de los sentidos y potencias
 inferiores no lo sentiran, porque estan fuera de sus aposen-
 tos atendiendo a lo que passa en lo supremo del alcaçar
 real; pero como el que entra es Principe de paz, aunque al
 principio cause esta manera de turbacion; luego lo pacifi-
 ca todo, causando vn sosiego y gozo espiritual; y dexan-
 do enriquezida la posada de mil consuelos celestiales, y
 especialmente de vna profunda humildad, y de vna ham-
 bre interior, y sed insaciable de las virtudes. Y por el cõ-
 trario (como adierte Ludouico Blofio) quando las visio-
 nes, o raptos son del espiritu engañador, luego al princi-
 pio causan vna falsa seguridad y alegria, la qual poco a
 poco se va pasando, y entrando en el alma vn temor que
 la dexa defasotegada, y como en tinieblas; y llena de vna
 soberuia vanidad; cõ q̄ comienza a estimarse, pareciendo-
 le que lleo ya al coimo de la perfeccion, pues priua tan-
 to con Dios, y la trata con tanta familiaridad. Ni se con-
 tenta cõ esto, sino q̄ tiene a los demas por menos a prove-
 chados, y a los q̄ no lleua Dios por este camino juzga q̄
 son principiantes; y focolor de tomar consejo, gusta de co-
 municar cõ muchos sus raptos y sentimientos, para q̄ por
 este camino se vengam a diuulgar; aunque en lo exterior
 muestra desear q̄ se guarde secreto. Pero si realmẽte lo de-
 seara no anduiera comunicando cõ tantos, particularmẽ-
 te quando vno solo le pudiera satisfacer. He visto de or-
 dinario en las personas a quiẽ el demonio engaña por est
 e camino, ser muy parleras y amigas de dar cõsejo, como
 gente

Ludouic
 Blofius.
 in speculo
 spirituali,
 p. 111.

gēte alūbrada de Dios, y aū ponerse de proposito a predi-
 car a gēte muy docta, pareciēdoles q̄ para todo tienē auto-
 ridad. Y he notado, q̄ con ser la palabra de Dios fuego q̄
 abraza los coraçones (como dize Dauid, y lo experimēta-
 rō los Discipulos q̄ yuan a Emaus) en semejàtes personas
 tiene poca o ninguna eficacia lo q̄ dizē, y aun dezir algu-
 nas ignorancias y simplicidades, las quales descubré, lo q̄
 realmente son. Otras muchas cosas se pudieran a cerca
 desto aduertir, pero las dichas baltan para los discretos, y
 deseosos de aprouechar. Puede leerse a cerca desta mate-
 ria el Doctor Serafico S. Buenauētura. tom. 2. opus. de pro-
 cessu religionis. desde el cap. 17. hasta 21. Y S. Vicēte Fer-
 rer en el tratado de vita spiritali circa mediū. Y el maef-
 tro Auila en su Audi filia, desde el cap. 50. hasta el. 56. Y
 el maestro Perez en el libro q̄ intitulō Auisos de gēte re-
 cogida, cerca del fin; y la madre Theresia en muchas par-
 tes de sus escritos, y especialmēte en el libro llamado Ca-
 stillo interior, en las moradas sextas. Y Ludouico Blosio
 in Speculo spiritali. c. ii. Dō de cōcluye esta materia con
 dezir, q̄ el verdadero humilde, se libra de todos estos enga-
 ños; por q̄ es Dios padre piadosissimo, q̄ a los hijos humil-
 des, q̄ en la oraciō le pidē pan con animo senzillo, no les
 dara (como el mismo dixo) en lugar de pan piedras, ni en
 vez de huego, escorpion; sino el spiritu bueno y saludable;
 que por camino seguro los lleue al puerto de la salud.

Cap. XII. De las otras partes de la oraciō. q̄
 son hazimieto de gracias y cōclusiō: o epologo.

Consejo es de S. Pablo en la carta q̄ escriuio a los Phi-
 lipenses, q̄ en todas nuestras oraciones y obsecracio-
 nes, manifestemos nuestras peticiones a Dios cō hazimie-
 to de gracias: de lo qual se infiere, q̄ el hazimieto de gra-
 cias y peticion son tabien partes de la oraciō biē ordena-
 da; y assi es razō q̄ digamos dellas alguna cosa. Y comēçā-
 do por el hazimieto de gracias; digo, q̄ esta virtud es parte

Psal. 118.
 Ignis est
 qui inu-
 scum
 scum
 Lucæ. 24.
 Nonne cor
 nostrū ar-
 des erat in
 nobis, &c.

Lucæ. 11.
 Quis autē
 ex uobis pa-
 trem petro
 panē. &c.
 & q. scorpion
 nem.

Philip. 4.
 In omni ora-
 tione & ob-
 secratione
 cū grat. ar-
 ctio e pe-
 titiones &
 strinnotes
 cant apud
 D. nm.

del agradecimiento; el qual cõsiste, en conocer y estimar la grandeza y utilidad del beneficio recibido, y la gracia y liberalidad del que lo dio; conociendose y teniendose por muy obligado al seruicio del bien hechor, y proponiendo de recompensar con obras el tal beneficio, segun la facultad y caudal del que le recibe. Ni se contenta con esto el que es verdaderamente agradecido, sino que en todas las ocasiones que puede y conuiene, se manifiesta deudor del q̄ le hizo bien, y engrandece el bien recibido, alabando al bienhechor, y dandole gracias por ello. Siendo pues verdad, que todas las obras de Dios (en cuya consideracion se ocupa el alma meditando) o son beneficios diuinos, o andan mezcladas con ellos; razón es que despues de auerse ocupado en la consideracion dellas, prorrumpe el alma en alabanzas de su Dios, dandole gracias por tan soberanos beneficios. Y es bien que el hazimiento de gracias preceda a la peticion (como se colige del lugar alegado de S. Pablo) porque (como dize Seneca) el que vn beneficio agradece, de otros muchos se haze digno; y assi es marauillosa disposicion para recibir nuevas mercedes, mostrarle agradecido el que ora, dando gracias por las ya recibidas.

Seneca.

§. I. El documento que a cerca desto se suele dar es, que para el hazimiento de gracias se tome ocasion de la meditacion passada; haciendo primero gracias por aquel beneficio o beneficios, que en el discurso della viuere conocido el alma, auer recibido de mano de Dios: juntandolos demas que recibio de su mano; y alabandole por ellos: proponiendo de seruirle con muchas veras, por tan singulares mercedes como se ha seruido de hazelle. Y conociendo el alma la grandeza de los beneficios, y su poca suficiencia para agradecerellos y estimarlos, deue engrãdecersus desseos; conuocando a todas las criaturas assi del cielo como de la tierra, para que le ayuden a dar gracias a tan gran bien hechor: y desicando tener la suficiencia de todas

das ellas y mucha mas, para saber estimarle, servirle y alabarle como es razon. Y para esto, es muy a proposito el Cantico que comienza: *Benedicite omnia opera Domini Dño;* y el Psal. *Benedic anima mea Dño, & omnia que intra me sunt.* &c. Procurando a acompañar las palabras, con affectos interiores del alma. Y es saludable consejo, que al hazimiento de gracias, acompañe el ofrecimiento; porque ninguna cosa viene mas a proposito despues de auer reconocido vn beneficio, que tratar de ofrecer lo poco q̄ el hombre tiene al seruicio del bien hechor. Como lo hizieron los dos Thobias padre y hijo, que considerando las mercedes q̄ auian recibido del Sãto Angel Raphael, luego entraron en consulta de lo q̄ le auian de ofrecer en agradecimiento de tantos y tan singulares beneficios. Así pues el alma viendose tan obligada a Dios por las mercedes que recibio de su mano; ha de tratar luego de mirar lo q̄ puede ofrecelle en agradecimiento: y porque todo es poco quanto tiene, ofrezcalse a si misma por perpetua esclaua fuya, resignandose toda, y poniendose en las manos de Dios, para que haga della a su voluntad, no solo por tiempo determinado, sino por vna eternidad. Ofrezcalse así mismo todos sus pensamientos, palabras y obras; para q̄ todo sea gloria fuya. Y porq̄ todo esto es poco, ofrezca juntamente con esto; todos los meritos, acciones, trabajos, y virtudes de Christo, que todas son nuestras; pues nos dexo herederos dellas su Magestad; y así como proprias nueltras las podemos ofrecer, y es la mas preciosa ofrenda de todas, y la que sola puede satisfazer a Dios. Y despues de ofrecido todo, esto queda reconociendose por mas deudor, pues aun el mismo hazimiento de gracias es nueva deuda; y quede muy contêto de quedar deudor de vn Dios que tanto merece.

Thobi. 12.
Quid possumus dare ei
ro isti Sano
Eto quis scis
secum?

Recorri
Quia enim
habet in se
quod est
habet in se
habet in se

§ 2. A esta parte del hazimiento de gracias, se le ha de seguir la otra, que es la peticion; despertando la confianza con la consideracion de los beneficios que en la oración

Q ha

ha considerado, y agradecido: porque cierto ninguna cosa ay q̄ mas despierte la cōfiança para pedir nuevas mercedes, que el acordarse de la liberalidad con que Dios acudio a remediarnos en las necesidades passadas. Los hijos de Israel, quando vieron el peligro en que se poniã, auiedo de pasar los arroyos de Arnon; para despertar la cōfiança, y tenerla cierta de que Dios los socorreria en aq̄l peligro; no hizieron sino acordarse del socorro q̄ les dio en la pasada del mar bermejo; y de allí les nacio el tener cierta la cōfiança. Y no quedaron frustrados, pues realmente pasaron seguramente, sin auer incurrido en algun peligro, animandose vnos a otros, y diziendo: Afsi como lo hizo cō nosotros en el mar bermejo, afsi lo hara en los arroyos de Arnon. Y Dauid en aquel psalmo, que hizo huyendo de su hijo Absalon, dize: que se acosto y durmio a sueño suelto, y que no queria temer a todos los pueblos que le podiã cercar, porque tenia experiēcia y memoria; de que Dios auia siempre castigado a los que le perseguia sin causa. De manera que el acordarse de los beneficios passados, que auia recibido en aquella materia; le daua cōfiança de que auia de alcançar otros semejantes en lo por venir. Afsi pues el alma que acaba de cōsiderar, y agradecer los beneficios recibidos, ha de concebir vna nueva y certissima cōfiança, de que le hara Dios merced en lo que de nuevo le quisiere pedir. Y tenga por cierto, que sin esta cōfiança, no negociara bien cō Dios; por esso armele de ella antes de llegar a pedir mercedes: porq̄ el q̄ llega dudoso a pedir las (dize Sãtiago) es semejate a las olas del mar, que mouidas del viento, y traidas al derredor, ni se determinã a vna parte ni a otra. Y no se persuada el que de esta suerte llega, que alcançara del Señor lo que pide; por que realmente no lo alcançara sino llega con cōfiança. Todo esto es del Apóstol Sãtiago. Y vn poco antes de estas palabras dize otras, en las quales ensena breuemente la razon que ay para llegar con gran cōfiança a pedir

Numer. 22

*Sicut fecit
in mari Ru-
bro sic faci-
et in cor-
ribus Arno.*

Psal 3.

*Ego dormi-
ui & sopor-
atus sum.*

*Eccl. 5. q. 5.
de causa.*

Iacobi. 1.

*Qui enim
hastat, sicut
lis est flu-
entis maris
quia vento
circūfertur
Eccl. 5. q. 5.
Domino.*

dir mercedes a Dios. Porque si bien se advierte, por vna de quatro causas, suelen retirarse los hombres de pedir mercedes a una persona: que son; o porque saben que no es amiga de dar, o porque ya que gusta de dar, da a pocos; o porque ya que de a muchos, es muy poco lo que da a cada vno; o finalmente porque ya que de mucho, es amiga de zaherir y dar en el rostro con ella. Pues hermanos mios (dize este sancto Apostol) el que tiene necesidad de sabiduria pida a Dios con confianza; porque os hago saber que tiene tal condicion, que es amigo de dar y no a pocos, sino a todos, y no da poco sino abundante mente; y no zahyere con lo que da, sino que queda contento con auerlo dado. Teniendo pues Dios esta condicion, quien no se llega a pedir con grande seguridad y confianza? Cierito el que le sabe la condicion, grande agrauio le haze en no confiar mucho de su liberalidad y clemencia; especialmente poniendole de por medio los merecimientos de su Hijo. Heme detenido en esto, por ser tan importante para esta parte de la oracion, la virtud de la confianza; y no puedo dexar de advertir, q̄ lo color de humildad, no dexa el hombre de pedir a Dios grandes cosas; por que aun q̄ es justo que conozcamos nuestra indignidad, y que por ella aun no merecemos alcanzar las pequenas; pero como sus dones no se fundan en nuestros merecimientos, sino en su bondad y largueza; no tenemos que desmayar aun q̄ merezcamos ta poco. Y es cierto, q̄ si miramos lo q̄ merecemos, ninguna cosa osaremos pedir, por q̄ ninguna merecemos alcanzar; pero si miramos lo q̄ Dios puede y quiere, no tendremos termino en el pedir, por q̄ sabemos q̄ el no lo tiene en la potencia y bondad: Especialmente q̄ el mismo nos dize por David: que ensanchemos la boca, y q̄ el nos la llenara. Como que dize: No estrecheys vuestras peticiones con el angostura de la facultad natural: ensanchad las, sacadolas del termino desta estrechura, q̄ yo os inebrire las medidas del deseo, porbiē q̄ se enfachē.

vbi supra
 Si quis autem
 rem seipsum
 indiget sapientia, honeste
 rulet a Deo
 Et q̄q̄. Et
 dabitur ei q̄

Psal. 80.
 Dilata os
 tuum. Et implebo os illud.

§ 8. De lo dicho consta, que para que la peticion tenga las partes que se requieren, es necessarissima la confianza, pero ha de yr acompañada de humildad; de tal manera, que conociendo nuestra indignidad y poco valor, espere mos mucho en la bondad y liberalidad de Dios, por los merecimientos de Christo. Han de acompañar tambien feruorosos affectos, y ardientes deseos de alcançar lo que pidimos, porq̄ las almas fioxas y tibias, no solo no agradan a Dios, pero le causan bomoito (como ya en otro lugar diximos.) Y por que suele Dios dilatar el cumplimiento de lo que se pide, por acrecentar el affecto y deseos, es necessaria la perseuerancia; como lo enseña Christo en el Evangelio, con la parabola de la viuda importuna, y con la del amigo, que a media noche fue a pedir a su amigo tres panes: donde dize: que por la importunacion y perseuerancia, alcançaron entrambos lo que pedian. Y por que la peticion ha de andar acompañada de charidad; no se contente el que ora con pedir para si las cosas necessarias, sino pida tambien mercedes para la Yglesia vniuersal, y para los que la gouernan, asì del braço seglar como del ecclesiastico. Y por que por ser tâtas las necessidades, puede con facilidad perderse la memoria dellas: es bien ayudarle con tener hecha alguna oracion particular, donde se comprehendan todas; començando desde las que son vniuersales de toda la Yglesia, y discurriendo por las de mas, desde el Pontifice, hasta el infimo miembro della: abraçando con charidad las necessidades de todos, asì amigos como enemigos, asì viuos como difuntos: y concluyendo con la peticion de las mercedes para si mismo: parando mas en aq̄llas de quien tiene mayor necesidad.

§ 9. La vltima parte de la oraciõ es la cõclusion, o epilogo; el qual cõprehede tres cosas, de la oraciõ q̄ el religioso ha tenido; mirãdo biẽ si ha faltado en la execuciõ de las cosas q̄ se requierẽ para orar biẽ, segũ la doctrina de los sãtos. Y recogiendo sumariamente los puntos q̄ se han de examinar son estos que se siguen. Si llego a la oracion sin la
pre-

deue, de gracias a Dios con humildad reconociendo, que es don de su mano, y que es indigno de tan grande merced: y si por el contrario hallare que ha faltado en alguna cosa, confundase y pida a Dios perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

§. X. La segunda cosa que pertenece a la conclusion y epilogo de la oracion, es hazer memoria de aq̄llas cosas q̄ cō mayor eficacia lo mouierō en la oracion, y de aquellas palabras q̄ interiormente le hablō en el discurso della el Espíritu Santo; para acordarse dellas al tiēpo de la necesidad, como lo hazia Dauid quando dezia: En mi coraçon escondi vuestras palabras (Dios mio) para no pecar contra vos. Aquellas hã de ser el remedio ordinario cōtra sus pasiones, y espuela para el exercicio de las virtudes: aquellas ha de repetir muchas vezes en lo interior de su alma; y pronunciallas con mucho gusto: y si entre las palabras que interiormente ha oydo, vuiere algunas dudosas, o le fuerē dichas en lēguaje q̄ no entiende (lo qual acaece algunas vezes, oyendo palabras en latin, tomadas de algun Psalmo, o de algũ otro lugar de la santa Escritura) comuniquelas cō el padre espiritual, o cō alguna persona experimentada en cosas de espíritu. Lo qual ha de hazer tambien siempre que en la oracion le acaesciere alguna cosa extraordinaria, o dudosa. Y mirese que si color de humildad, o de guardar en secreto los faouores y gustos del cielo, no dexede comunicallos: porque es cosa facil mezclarse algun engaño con estas cosas. Y el demonio procura muchas vezes hazer q̄ no se comunicuē, diziēdo: q̄ es vanidad el comunicallos, y q̄ lo que no es pecado no ay para q̄ tratallo cō el confessor y padre espiritual: porque es hazer alarde de las proprias virtudes: y todo esto haze, para tener ocasion de poder mejor enganar a los principiantes, tratando en secreto con ellos las cosas que no entiēdē, y haziēdoles trãpantojos cō ellas. Verdad es, q̄ no se han de comunicar estos sentimiētos sino cō personas es-

piritua-

Psal. 118.

*In corde
meo abscon-
di eloquia
tua et non
peccasti mihi*

pirituales y experimentadas; porque las q̄ no tienen experiencia desto, aunque sean muy doctas no entienden este lenguaje. Y tambien se ha de mirar que no sean muchas las personas cō quien se comunican, porq̄ por este camino suele el demonio hazer que venga a ser muy publico, lo que auia de ser muy secreto. y que venga a parar en vanidad lo que realmente era bueno en sus principios.

§. XI. La tercera cosa, que se ha de hazer en el epilogo es, hazer propositos firmes, y determinaciones denodadas, de poner en execuciō aquellas virtudes q̄ le han sido enseñadas en la oraciō: obedeciendo en todo a las voces interiores del Espiritusanto. Alli ha de ser el desear alcanzar las virtudes, y el exercitarse en los actos dellas interior mēte: deseado ocasiones para exercitallas, y especialmēte aq̄llas, cuya materia se ha ofrecido en la meditaciō precedēte. Cō estos deseos ha de salir el alma de la oracion, para q̄ en medio dellos se cōserue el fuego q̄ el Diuino espiritu encēdio en el coraçō del q̄ sale della. Y en viendo la ocasion para ponellos por obra alegrarse en ella como quien halla vn thesoro, y no dexalla perder: porque entonces se echa de ver si fueron los deseos eficaces, quando el alma se aprouecha de la ocasion para poner en execucion lo que deseaua; y este es vno de los mas principales frutos de la oracion. Y no se contente el sieruo de Dios con solo hazer propositos firmes de exercitar las virtudes; sino que determine para aquel dia algunas obras particulares en que exercitarse, proponiendo con mucha firmeza de no faltar en tan santas determinaciones; diziēdo con Dauid; jure y determine (Dios mio) de guardarlos juyzios de vuestra justicia. Y quando se viere tibio o floxo en el poner en execucion lo que propuso: alce el pensamiento a lo alto, diga con el mismo Dauid lo que se figue en el siguiente verso: Humillado estoy Señor todo lo posible, viuificadme segun vuestra djuina palabra. Y no se oluide el q̄ desea coger el fruto deste exercicio, de

Psal. 118.
*Iurauit se
 tui, custodi
 re iudicia
 iustitiae tuae.
 Humilia
 tus sum & s
 que qua q̄
 Dñe: Si uisi
 came secun
 dū seruau
 tuum.*

examinar particularísimamente en el examen de la conciencia que hiziere a medio dia, las faltas y descuydos que viere cometido a cerca desto, proponiendo la enmienda para lo restante del dia (como ya otras vezes auemos dicho) y castigandolas con alguna penitencia; y entienda que en solo esto consiste gran parte del aprouechamiento espiritual de vn alma. Y en el examẽ de la noche puede hazer lo mismo, no dexando entonces pasar negligencia alguna, sin algun castigo. Y porque (como arriba diximos) la imitacion de Christo, es la que haze mas agradable a Dios al alma; procuren siempre los que salen de la oracion con propositos firmes de exercitarse en las virtudes; llevar a este soberano Señor delante de los ojos del alma, como a exemplar y dechado, en quien estan todas ellas perfectísimamente; y a cuya imitacion han de sacar la muestra de su labor. Hagan cuenta que va siempre el Espiritusanto diziendoles aquellas palabras que dixo a Moysen; Haz segun el exẽplar, que te fue mostrado en el monte. Que por esso en el monte alto de la contemplacion, se nos descubre Christo hermosado de variedad de virtudes; para que salidos de alli, le imitemos; labrando en nuestras almas las mismas virtudes que en el auemos considerado, para quedar a imitacion suya, hermosos a los ojos de Dios.

Exodi. 25.
*Fac secundũ
 exemplar
 quod tibi in
 monte mon-
 stratum est.*

Cap. XIII. Del ultimo y principal escalon, y medio para andar el alma bien ordenada con Dios, que es andar siempre en su diuina presencia.

ENTRE los medios que aprouechan mucho en breue tiempo, para andar el alma bien ordenada con Dios, el mas supremo lugar se deue al exercicio de andar siempre en su diuina presencia; mirandole continuamente con
 los

los ojos del entēdimiēto, y abraçãdole con affectos de la voluntad; aduirtiendo en todas nuestras acciones, como el nos tiene presentes, y nos esta mirando, y penetrando hasta lo mas interior. Este es el mas alto escaló, de todos los que se pueden subir en esta vida; porque lo mas alto que se puede alcançar en ella, es, andar el alma vnida con Dios inseparablemente: y aunque la oracion que los siervos de Dios tienen quando se recogen para este exercicio es altissimo medio para alcançar esta vnion; pero el continuarla consiste, en saber tener oracion cōtinuada y perpetua, y esta se tiene exercitando continuamente el andar siēpre viēdo y amãdo a Dios. Ningū exercicio ay en la Escritura mas encomēdado q̄ este, asì en el nueuo como en el viejo Testamento. Esto nos encomienda el Espiritusanto en los Proverbios, quando dize: Que en todos nuestros caminos, obras, y acciones, pensemos en el Señor: Esto nos pide Dauid, diciendo: Buscad a Dios con fortaleza; buscad perpetuamente su faz. Esto pidio la Magestad de Dios a su amigo Abraham, quãdo le dixo: Anda siempre delante de mi para ser perfecto. Y finalmente, esto quiso encomendar Christo, quando dixo: Conuie-ne siempre orar, y nunca desfallecer. Porque orar no es otra cosa, sino leuantar el espiritu a Dios: y segū esto, aq̄l ora siempre, que siempre tiene en Dios puesto su espiritu. Y asì, lo mismo es dezirnos, orad siempre: que si nos dixera; Pensad siempre en Dios, y lleuadlo presente delante de los ojos de vuestro entēdimiento. Es vn medio este admirable para alcançar todas las virtudes, para andar cō puesto interior y exteriormente; y para llegar los hombres a ser Angeles en la tierra; porque propiedad es de los Angeles (como dixo Christo) andar siempre viendo la cara de Dios. Con este medio se alcançã perfectissimamēte aquellas seys cosas que auemos dicho ser necesarias para andar el alma bien ordenada con Dios. Porque, como es posible que dexede temerle, el q̄ lleva siempre pre

Prouer. 3.
*In omnibus
 q̄is tuis co
 gita illum.*
 Psal. 104.
*Quarite do
 minū ē cō
 firmamini:
 quarite fa
 ciē eius sem
 per.*
 Gene. 17.
*Ambula co
 ram me ē
 esto perfec
 tus.*
 Luca. 18.
*Oportet sem
 per orare ē
 nō deficere.*
 Mat. 18.
*Angeli eorū
 semper q̄
 dent faciē
 patris.*

sente aquella Magestad y potencia infinita? Como puede
 ser que se atreua a ofenderle, el q̄ considera que le esta mi-
 rãdo el ofendido, y que tiene poder para calligalle? Y si
 en los niños, que aun no tienen discurso de razon, puede
 tãto la cõsideracion de que los mira su padre, o su maes-
 tro, que con solo esto se abtienen de muchas cosas que su
 apetito les pide; que podra en vn hõbre de perfecto dis-
 curso, el considerar que lo mira Dios, que es su padre, su
 maestro y su juez? Cierito es, que podra refrenalle y hazer
 le apartar de qualquier ofensa suya, y que se priue de to-
 dos los gustos, que son cõtra el gusto de Dios. De aquella
 famosa ramera llamada Thais, se refiere en las vidas de
 los Santos Padres, que llegando a ella el Abbad Paphnu-
 cio en traxe de mercader, la dixo; que queria hablalla en
 vn lugar secreto; y ella entendiendo que su intento era
 tratar con ella defonestamente, le metio en vn lugar es-
 condido. Pidiola el santo, que le lleuasse a otro lugar mas
 secreto; y ella lo hizo. Boluio el santo Abbad a dezirle, q̄
 aun deleua mas secreto lugar. Ella entonces le dixo: Mi-
 rad señor, si lo hazey por huyr de los ojos de los hom-
 bres, este lugar es harto escõdido, y si por huyr de los de
 Dios, no ay lugar mas encubierto, porque Dios todo lo
 penerra y mira. Y crees tu (dixo Paphnuccio) que Dios te
 esta mirando en qualquier lugar por secreto que sea? Si
 creo (dixo ella) que Christiana soy, aunq̄ pecadora. Pues si
 esto crees miserable de ti (dixo el santo) como te atreues
 a ofendér cõ tus inmundicias a aquellos limpidissimos y
 purissimos ojos? Como osas hazer en su presencia, lo que
 no te atreues en presencia de vn hombre? Cosa por cier-
 to marauillosa que solo el considerar esto, pudo tanto
 con aquella muger, con ser tan gran pecadora, que con-
 uirtiendose a Dios, abraço en medio de la ciudad de Ale-
 xandria todas sus galas y riquezas: y se encerro en vn apo-
 sento, donde haziendo asperissima penitencia, perseue-
 ro hasta la muerte. Pues si en vna muger tan gran pecado-
 ra, estando

In vitis
Patrum.

ra estando se aun en medio de sus pecados, pudo tanto esta cõsideracion, que hara en vn animo de vna persona, que dexando ya el mundo, ha venido a la Religion a confiarle a Dios? No tiene a Dios en su presencia (dize Dauid, hablando del pecador) y de aqui le nasce, que todos sus caminos son suzios. Y ello es asis; que de no considerar los hombres que Dios los mira, les nace el andar por tan lodosos caminos, tã sin temor de su Magestad. Y por el contrario, del considerar que estan en su diuina presencia, les nace el retraerse de todo lo que puede ser ofensa de Dios. Luego segun esto, admirable medio es este exercicio, para alcançar la primera cosa, que diximos ser necessaria para andar bien ordenado con Dios.

*Psal. 9.
No est Deus
in cõspectu
eius: inquit
nata sunt
Gie illius
in omni tẽ-
pore.*

§. II. Pues para alcançar la segunda y tercera, que son euitar los pecados veniales, y las imperfecciones: quien duda ser efficacissimo este exercicio? Para andar yo concertado en mis palabras, y pensamientos (dize Dauid: O soberano Dios, y señor mio) hare que sean las palabras de mi boca, y los pensamientos de mi coraçon, en vuestro acatamiento. Como si dixera mas claramente: Para andar concertado interior, y exteriormente, demanera que no os ofenda en sola vna palabra, ni en vn pensamiento: considerare Dios mio, que ostengo presente, y que estays mirando todo lo que pienso y digo. Y asis es elle, que no ay cosa que mas cõponga a vn hombre, q̃ esta cõsideraciõ. De vn paje de Alexãdro Magno se escriue (como en otra parte diximos) q̃ estãdole alũbrãdo cõ vna antorcha en la mano, en cierto sacrificio que el Rey ofrecia; se le vino a acabar la antorcha, y llegando el fuego a la mano, la tuuo queda y se la dexo quemar, por no hazer mouimiento del cõpuesto en la presencia del Rey q̃ le estaua mirãdo. Y cierto, si esto pudo la cõsideraciõ de la presencia de vn Rey terreno, no se puede dudar, q̃ el cõsiderar cõ atencion la Magestad de aquel soberano Rey, ante cuya presencia se postrã, y arrojan por tierra sus cep-

*Psal. 18.
Et erunt q̃
complaceat
eloquia oris
mei: q̃ me-
ditatio cora-
dis mei in
cõspectu
tuo semper.*

Apocaly. tros y coronas los Reyes (como se escriue en el Apocalypsi) seria medio de grande eficacia, para componer a vn hombre, de tal manera, que quanto es de su parte, procura se euitar qualquier genero de imperfeccion por leue que fuesse, considerando ser cosa que desagrada a los ojos de Dios; el qual assi, como son todas sus obras perfectas, (como dixo Moysen) assi tambien quiere, que sea perfecto todo lo que en su presencia se haze, y en su acatamiento se ofrece. Queda pues prouado, que la consideracion de la presencia de Dios, es eficaz medio para euitar los pecados veniales, è imperfecciones.

§. III. Y no es de menos eficacia, para reuerenciar y tener en mucho las diuinas inspiraciones. Porq̄ (como arriba diximos) estas no son otra cosa, sino vnas voces de Dios, con las quales interiormente nos quiere mouer a dexar algun mal, o hazer algũ bien. Y para no perder el respecto a estas voces, parece medio proporcionado, el considerar, que tenemos presente a Dios q̄ nos las da, y esta mirando el caso que hazemos dellas. Alguna vez acaesce, que estando ausente el Rey, aunque se nos diga en su nombre alguna cosa, la tenemos en menos veneracion de lo q̄ merece. Pero sabiendo que el Rey esta presente, y que el mismo es el que nos habla, y que esta mirando con atencion el respecto y reuerencia con que recibimos lo q̄ nos dize; no se yo que pudiesse auer hombre tan atreuido, q̄ ofasse menospreciar sus palabras, o dexar de executar su mandamiento. El mesmo discurso pues podemos hazer en lo que vamos tratando. Si a caso ay alguno que se persuade, lo que el otro amigo de Iob, que se anda Dios poseando cerca de los quiciales del cielo, sin cõsiderar nuestras obras; o ya que esto no crea, esta olvidado de que Dios esta presente, mirandonos quando nos habla interiormente; no me espantare deste tal, que dexee passar por alto las diuinas inspiraciones. Pero a aquellos que andan como la Esposa en los cantares, con vn rezelo amoroso, y vn cõ-

tinuo.

Deute. 32.
*De imperfecta
sunt opera.*

Iob. 22.
*Iuxta cœ-
lives cœli
per ambu-
las.*

Canti. 2.
Euapse cat

tinuo temor y sobrefalto, de q̄ la magestad de su esposo Christo los mira, como quien esta escondido tras vna pared, o acechando y mirando como por celogia, no podre yo persuadirme, que estos tales le pierdan el respeto, dexando de responder a su voz. Y si esto es verdad (como lo es) mucho aprouecha la consideracion de la presencia de Dios; para recibir con hazimiento de gracias sus inspiraciones, y ponerlas en execucion con el deuido cuydado y reuerencia.

§. III. Pues para tener actual intencion de agradalle en todas las cosas, y engrandescer los desseos en las obras de su seruicio: que cosa puede auer que iguale con el exercicio de tenerle siempre presente? Claro esta que la presencia del objeto a quien amamos, quanto es mas excelente, y con mayor continuacion se mira; tanto mas eficaz y actualmente mueue al amante, a que obre con intencion de dalle contento: y el considerar la ventaja que haze, al seruicio que le ofrece, desperta y enciende el desseo, a q̄ desee hazer otras obras mas excelētes en su seruicio. Verdad es esta, que la razon enseña; y los amantes la tienen muy bien experimentada. Pues siendo verdad, que Dios es obieto de infinita excellencia, y que todo lo que hazemos en su seruicio es nada, en comparacion de lo que el merece: como es posible, que quien le ama y le lleva siēpre presente, dexé cada momento de tener actual intencion de agradalle, y de hazer otras obras mucho mas excelentes, leuantando el desseo de punto, hasta dessear hazer algo digno de tan gran magestad? Luego bien diximos, que el exercicio de llevar a Dios continuamente presente en la consideracion, aprouecha mucho para tener actual intencion de seruirle en todas las obras que hazemos, y para leuantar de punto el desseo a otras mayores. Y assi queda prouado, que este exercicio no solamente haze ventaja a todos los otros medios, pero aun los contiene a todos en cierta manera, y es medio eficaz para alcançar

*post parietē
nostrum res
picimus per
fenestras,
propiciis
per cancel-
los.*

cançarlos perfectamente. Y porque con mas diligencia le procuremos, dire breuemente otras excellencias que tiene, dignas de ser estimadas y procuradas con extraordinario cuydado.

§. IIII. Vno de los santos, que con mayor perfeccion alcançaron la cõtinuacion deste exercicio, fue el me-
liffuo Bernardo; porque del se escriue, que por andar tan continuamente absorto en Dios, casi no se aproueçhaua del vfo de los sentidos. Acaccia le tener mucho tiempo de lante de los ojos las cosas, y no verlas; y darle vna beuida de azeyte en lugar de leche, y no sentirlo; y finalmente, de tal manera andaua su alma ordinariamente ocupada en la contemplacion del infinito ser de Dios, y de sus perfecciones: que a penas podia acudir a los officios de la porcion inferior. Pues este santo glorioso, que por ser tan gran santo, y tan experimentado en este exercicio, es dignissimo de credito; hablando de los efectos que auia sentido en su alma por medio del: dize para edificacion de los otros, y para aficionarlos a tan excelente exercicio, estas palabras. Quando yo siento en mi coraçon la presencia de Dios, ella despierta mi alma adormida, ella mueue y ablanda mi coraçon duro y empedernido, ella arranca y destruye lo malo que halla en mi alma, ella planta y edifica lo bueno que ay en ella, alumbra mis tinieblas, riega mis sequedades, endereça las cosas torcidas de mi coraçon, y allana las asperas. De manera, que mi anima y todo lo interior della bendize al Señor. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Pero allende destes effectos, que son muchos y admirables, suele engendrar en el alma este exercicio vn temor santo, vna humildad vergonçosa, y vna necesidad celestial, que constringe a la voluntad suauemente a viuir con la deuida reõtitud.

Estas tres cosas confiesa el glorioso Augustino, que obra-
ua en el, la cõsideracion de la presencia de Dios, y dizelo por estas palabras. Quando yo Señor, considero con di-

ligencia

Bernard^o
serm. 74.
in cantic.

Augusti.
soliloqui.
cap. 14.

lignencia que me estas mirando siempre, y velando sobre mi denoche y de dia con tanto cuydado, como si en el cielo y en la tierra no tuvieras que gouernar a otra criatura, fino a mi solo: quando cõsidero bien, q̃ todas mis obras, pensamientos y desseos, estan patêtes y claros delante de ti: todo me lleno de temor, y me cubro de verguença. Por que ciertamente, grãde necesidad nos pone de viuir justa y rectamente, considerar que hazemos todas las cosas delante de los ojos del juez que todo lo mira, y a quien nada se le puede encubrir. Esto dize San Augustin. Y el Santo Rey Dauid confieffa de si otros efectos, que engendraua en su alma esta consideracion. Y no me espanto, que obre tantos y tan varios efectos. Porque como Dios es todo en todas las cosas, assi su presencia es poderosa para obrar todas las cosas en todos, y en cada vno aquellas, de que tiene mas necesidad. Veya yo siempre a Dios (dize Dauid) lleuandole con la consideracion en mi presencia: porque verdaderamente ello es assi, que anda a mi lado, para que yo no sea commouido. De aqui me nascio, que se alegro mi coraçon saltò de gozo mi lengua: y aun hasta mi carne descansará en esperança. Solas estas palabras auian de ser eficaz motiuo, para hazernos procurar con gran diligencia el aprouechamiento de tan prouehoso exercicio. Andaua siempre el santo Dauid considerando, que tenia a Dios a su lado para darle valor y esfuerço, y aun socorro particular en todos sus conflictos: y de aqui dize que le nascia vna alegria interior que le traya consoladissimo. Y no me espanto, porque grande cõfuelo es para vn hombre que tiene enemigos, saber que trae a su lado quien le pueda valer, y tanto mayor es el contento, quanto mayor es la fortaleza y poder del que trae a su lado. Desta consideracion, le nascia aq̃l valeroso esfuerço y generoso animo cõ q̃ solia dezir: Si se leuâtare cõtra mi los exercitos de los soldados, no temera mi coraçon, y si me hizieren guerra en este esperare. **Y**

1. Cor. 9.
*Omnibus
 omnia factus sum.*
 Psal. 15.
*Providebã
 dominum
 in cõspectu
 meo semper
 quoniam a
 dextris est
 mihi, ne cõ-
 mouear. &c.*
 & q. in spe

Psal. 26.
*Si cõfitear
 aduersus me*

castra, nō timēbit cor meū. Si exurgat aduersus me praelium in hoc ego sperabo.

Iob. 17.

Libera me Dñe, & pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me.

re. Y si le preguntaran a Dauid, que quien era aquel en quien auia de esperar? Respondiera: En este que tengo a mi lado; que por esso le señalo con pronombre demonstratiuo, para dar a entender, que le tengo cerca, aqui al lado como compañero fidelisimo, para ayudarme. Y cierto no era mucho tener tanto animo, teniendo al lado tal ayuda. Porque el Santo Iob solia dezir: Señor ponedme cerca de vos, y pelee cōtra mi quien quisiere. Como quiē dize: Con tal ayuda, tan seguro estoy, que no tēdre temor a todo el infierno. Pues aunque no se faciese del considerar a Dios presente, sino este animo que se cobra de ver q̄ le tenemos al lado para ayudarnos, y el alegria espiritual que de aqui se engendra; auiamos de trabajar cō muchas veras por aprouechar en este exercicio. Quanto mas, que desta cōsideracion nascet tambien no solo el tener animo, sino tambien el pelear varonilmente y con perseverancia contra las tentaciones. Porque ninguna cosa, es fuerça tãto en el trabajo de la pelea, ni le da tanta constancia a vn soldado, como el ver que su Rey, y su Capitan estan mirando como pelea, especialmente quando echa de ver que va la gloria de entrambos, en que el alcance esta vitoria. De aqui nasce tambien (dize Dauid) el saltar la lēgua en alabanças diuinas, que esto quiere dezir: *Et exultauit lingua mea*. Porque como es posible que el que considera a Dios presente, puesto a su lado para ayudalle; dexede darle mil alabanças por tan admirable humanidad y condescension? Que cierto es cosa admirable y digna de perpetua alabança; ver que ande hecho compañero nuestro, el que (como dize el mismo Dauid) sube sobre los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos. Y al fin concluye diziendo: que tambien a la carne alcanza en este exercicio su partecilla de confiança, de q̄ vn Dios que no se dedigna de traerla a su lado, siendo mortal, algun dia la leuantara del sepulchro, no permitiendo que sea entregada de todo punto a la corrupcion, y la lleuara

Psal. 17.

Ascendit super Cherubim & volauit super pinas Centurum.

a tenerla cōsigo en el cielo. Todo esto, y mucho mas está encerrado en aq̄llas breues palabras de Dauid. Y si voiesse de traer para mostrar las excellências deste exercicio, todo lo q̄ la Escritura y Doctores sagrados dizen del: seria menester vn gr̄de volumen. Pareseceme, q̄ bastara lo dicho, para q̄ tengan los maestros recogidos en breues palabras algunos motiuos, con que exortar a sus nouicios, a q̄ se exercitē en el. Resta agora, que enseñemos los medios con q̄ se alcança la perfeccion deste santo exercicio.

Cap. XIII. De los medios que pueden ayudar, par a alcançar el don de traer a Dios presente.

Algunos medios ay, cō q̄ se facilita este s̄to exercicio: pero entre todos ellos, el primero y mas principal es el amor de Dios; q̄ dōde este esta de por medio, el es vn cōtinuo solicitador, y vn despertador perpetuo, q̄ representa a la memoria la Diuina presencia; como quiē siente a par de muerte el ausēcia de la cosa amada. Por q̄ (como dixo el glorioso Augustino) el amor es el peso del alma, cuyo centro es la persona a quien ama. Y de aqui es, q̄ as̄i como el peso lleva tras si poderosamente las cosas, sin dexarlas reposar, hasta q̄ las pone en su centro, y las vne cō el: as̄i este amor no dexa de cansar vn momēto al alma, hasta q̄ la tiene en la presencia de su centro, q̄ es Dios, y la dexa con el vnida. Ni es mucho que el amor de Dios tenga esta fuerça, y despierte la memoria a pensar siempre en Dios; pues vemos que el de las riquezas haze al codicioso, q̄ comiendo y beuiendo piense en ellas, y aun durmiendo haze que las este soñando, porque el coraçon ve la quando el cuerpo duerme; y este (como dixo Christo) está donde está el thesoro: y si el thesoro del amante es la cosa amada, no es mucho, estē su coraçō siempre en ella, vniendose cō ella cō fuertes lazos de amor. Augustin. Matt. 6. Vbi est thesaurus tuum erit.

R. llamò

Coloffe. 3.
*Super am-
 nis autem
 hac charita-
 tem habete
 quod est
 Vinculum
 perfectionis*

llamo S. Pablo a la charidad perfecto vinculo, porque vno de los efectos que haze, es enlazar perfectamente al amante con el amado. Y segun esto, el que desseja aprovechar mucho en este exercicio, procure amar mucho a Dios, y exercitarse en el cõ grande suavidad y dulçura; porque ninguna cosa haze con mas gusto el que ama; que acordarse de la cosa amada.

§ I. El segũdo medio es, procurar cõ grãde solitud y vigilancia, mortificar las pasiones; apetitos y affecciones desordenadas del alma. Porque estas son como vnos fuertes lazos que detienen al alma, tirando della cada qual por su parte, y haziendo que no pueda desembaraçada mēte acudir a Dios. Y como vno de los efectos de la mortificacion es romper estos lazos; de aqui es que ella quitando los impedimentos que diuerten al alma, la dispone maravillosamente para que conozca mejor a Dios, y conociendole le ame, y amandole se acuerde del, y le tenga siempre presente. Para ver claramente la verdad (dize Bohecio) que es necessario, mortificar las pasiones del alma, porque donde ellas reynan el entendimiento esta añublado, y la razon enfrenada. Y Christo dixo, que los limpios de coraçon veran a Dios. Pues siendo verdad, que por medio de la mortificacion se sujetan las pasiones, y el coraçon se limpia, claro esta, que ella sera maravilloso medio para ver a Dios, y llevarle presente. Y en cõfirmacion desta verdad, baste por prueua suficiente, saber que el alma aficionada con desorden a muchas cosas, necessariamente esta diuertida en todas ellas: porque como el alma resida en lo que ama, tanto estara mas diuertida, quanto mas cosas ame, y tanto menos memoria tẽdra para cada vna. Pues como podra acordarse de Dios vn alma, llevada de sus pasiones, y desseos desordenados, a tan varios objectos? luego la mortificacion que corta el hylo a todas estas afficiones, efficacissimo medio sera para que quede el alma desembaraçada y libre para vacar a Dios

Bohetius.

Math. 5.
*Beati mudo corde
 quonia ipse
 Deum si-
 debunt.*

a Dios, y tenerle siempre presente. Y de aqui es, q̄ los varones mortificados han sido muy auētajados en este exercicio. De Machario Alexandrino cuēta Paladio Obispo de Capadocia, q̄ se mortificaua en comer solas hierbas; y en estar expuesto de dia y de noche a las inclemencias del cielo; sufriendo en el verano los ardores del sol, y en el inuierno los frios y destēplanças del hielo. Y dize mas, que se ponía muchos dias en vna laguna, dōde auia vnos moxquitos, poco menores q̄ auejas, para que le picassen en cierta parte del cuerpo q̄ tenia desnudo; y hazia otras cosas de grande mortificacion: con las quales vino a alcãçar tan claro y perfecto conocimiento de Dios, y tan firme y tan continua memoria, que juntaua las noches con los dias, sin admitir pensamiento de criatura alguna. Y Theodoreto Obispo de Cyro refiere del Santo varon Polycronio, que se mortificaua, quitandose del manteniemiēto necessario, viltiendo vn aspero silicio, y estando toda la noche sin dormir en pie, y teniendo sobre sus hombros de noche y de dia vn madero de tan grande peso, que el mismo Theodoreto afirma, que le vio, y que a penas lo podia alçar del suelo. Y dize, que por medio destas mortificaciones, alcangò vna tan continua memoria de Dios, y vn estar siempre tan absorto en el, que aun hablando con los que le venian a visitar, no se apartaua vn punto de la alteza de la contemplacion que tenia. Y assi queda prouado con razones, y con exemplos, ser la mortificacion admirable medio, para el exercicio de la continua presencia de Dios. Por lo qual, los que dessean aprouechar en el, deuen con mucho cuydado exercitarse en ella, y aprouecharan mucho en poco tiempo.

§. II. El tercero medio, y vno de los mas principales para aprouechar en este exercicio, es tomarlo a pechos, y emprenderlo con mucho cuydado; como cosa que va tanto en ella. Porque aũ en los negocios del siglo, como son los que pertenecen a la hazienda, a la honra, a los hijos, o

In historia
Laufiaca.

In historia
religiosa.

a la salud, puede tanto este cuydado, y es tan eficaz para despertar la memoria, que (con no auer concurso particular de la diuina gracia) suelen quitar el sueño, y hazer que comiêdo y beuiendo se piense en ellos; y aun a vezes hazen que el hombre se oluide del comer, y de otras necesidades corporales. Pues que hara este mesmo cuydado en las cosas del espiritu, donde acude Dios particularmente con el fauor de su gracia. Este cuydado hazia a la Esposa que durmiêdo el cuerpo, velasse su coraçõ. Y al otro Rey, el cuydado que le cauõ vn sueño, dize la Escritura Sagrada: Que le desuelaua, y hazia andar siempre pensando en lo q̄ auia soñado; y es razon que se crea, que podra hazer lo mismo el cuydado deste exercicio con el fauor Diuino, si fuere tal, qual es razon que sea en negocio tan importante.

§. III. El quarto medio es el examen frequente y particular de la conciencia, a cerca de los descuydos y negligencias cometidas en este exercicio. Y para esto deue el maestro enseñar a sus nouicios, q̄ a lo menostres vezes al dia se recojan breuemente, y se tomen cuenta de si han tenido cuydado en el discurso del dia, de traer presente ante los ojos del alma a Dios, leuantâdo muy amenudo su espiritu a el, y trayendole en la memoria; y si hallarẽ, que lo han hecho bien; dẽ muchas gracias a Dios, y reconozcan auer sido don suyo, y supliquẽle, se sirua de darles per fuerancia, proponiendo de hazer lo que pudieren de su parte, por yr siempre aprouechando en este exercicio. Y si hallaren que se han descuydado, castiguen su negligencia con alguna penitẽcia particular, que lastime la carne, y no haga daño a la salud; porque sin duda alguna, ayuda mucho esto para despertar la memoria. Lo vno, porque el miedo que cobra la carne de la tal penitencia, sirue de recuerdo: y lo otro, porque es medio para impetrar de Dios lo que se pretende, el qual no dexa de acudir con su gracia a los q̄ se disponen, haziendo lo q̄ es de su parte.

El vltimo

Canti. 5.

Ego dormio

Et cor meum

Sigilat.

Daniel. 4.

§. IIII. El ultimo medio es, vsar de algunas señales exteriores, que siruan de despertadores, para renouar la memoria de la presencia diuina, que en este exercicio se pretende. Y estas señales pueden ser en dos maneras: vnas que está fuera de la persona, como son los letreros, imagines, y cruces, que de ordinario estan escritos, y pintados por las paredes, y altares de los conuentos: cuyo principal instituto fue este. Y sin duda el demonio por esta causa ha procurado desterrallas de entre los herejes: porque, no teniendo figuras que despierten la memoria, para levantar el espiritu a las cosas del cielo; olvidados de aquellas, se entreguen mas desenfrenadamente a las de la tierra, como realmente lo hazen. Pero en los conuentos, por esta causa se acostumbra a escriuir algunas sentencias en las pueras de las celdas de los Religiosos, y pintar figuras en las paredes, para que viendo el religioso con los ojos corporales la imagen, o leyendo el letrero; luego el alma se levante a considerar lo figurado en la imagen, o lo significado por el letrero, y aquello le sea motiuo para llevar siempre delante de los ojos del alma a Dios, de vna manera, o de otra. Y quando no aya lo vno, ni lo otro, deue los nuevos Religiosos, en los lugares donde mas ordinariamente andan, tener señales particulares, haziendo pacto consigo mismos, de que hempre q̄ las vieren, se han de acordar de tal, o tal cosa; y quanto las señales fueren mas proporcionadas, con la cosa de que se quieren acordar, tanto seran mejores. Pongamos exemplos, pues se escriue esta doctrina para nouicios. Y sea el caso, que en vna pared está vn clauo fixado; y en vn rincón ay vna soga de vna cápana, y en otra parte ay vn madero: ha de cócertar el nouicio consigo mismo; que siempre que viere aquel clauo, se ha de acordar de aquellos, que a Christo penetraron los pies y las manos; y que la soga le ha de ser recuerdo, de las con que a Christo amarraron en la columna; y el madero le ha de seruir de memoria para acordarse de la

Cruz. Y a este talle podra aprouecharse de las otras señas, que viuere en los lugares mas ordinarios. En la celda, donde mas ordinariamente reside, procure tener escritas algunas sentencias, al proposito deste santo exercicio, y sean sacadas de la Sagrada escritura. Como es aquella del libro de los Reyes: *Homo videt ea que patent, Deus autem inuenerit cor.* O como aquella de los Proverbios. *In omnibus operibus tuis cogita Deum.* O como aquella del Ecclesiastico. *Gratiam fidei iussoris ne obliuiscaris, posuit enim pro te animam suam.* O finalmente algunas otras, que mas hagan al proposito de su espiritu.

1. Reg. 16.
Prouer. 3.
Ecclesi. 9

Canti. 8.
Poneme et
signaculum
super cor tuum, et signaculum super
per brachium tuum.

S. V. Otras señales ay que pueden yr en la mesma persona, con pacto, de que nan de seruir de recuerdo para este proposito, cumpliendo en esto lo que pidio el Esposo a la Esposa, quando le dixo: que le pusiessse por señal en su coraçon, y en su brazo, interior y exteriormente: para que la señal exterior del brazo despertase la del coraçon, con el pacto que ay hecho entre lo vno y lo otro. Y cierto, si el amor profano ha sabido hallar estas inuenciones entre los que se aman profanamente; que les haze comunarse algunos idolillos para este proposito, como son anillos de recuerdo, lazos, arracadas, y cosas semejantes: no se yo porque el amor de Dios no ha de hazer este efecto, en los que se precian de amantes suyos. A los hijos de Israel mandaua Dios que en la extremidad de la vestidura pusiessen vnas faxas de color de cielo, para recuerdo de que la guarda de los mandamientos de Dios los auia de hazer celestiales; y en la ley nueva no tenemos mandamientos de señal exterior, porque auiendo crecido la obligacion del amor de Dios, quiso fiar de nuestro comedimiento estas señales: y assi es razon, que los siervos de Dios las usen. Y entre Religiosos (y especialmente entre los nouicios) estas han de ser mas vsadas; porque la modestia religiosa los obliga, a traer siempre los ojos baxos; y guardando esta composicion tan importante,

con dificultad se pueden aprouechar de las señales exteriores: pero estas que van en la misma persona, sirven de recuerdo, sin obligar a auer de alçar los ojos a parte alguna. Algunos han usado traer alguna pedrezilla en la boca, otros atar vn hilo en la muñeca, o en el dedo, y otros traer vna trençadera fuerte mente apretada a rayz de las carnes, ora sea en la cintura, ora en el braço: de manera que vaya ordinariamente dando a la carne alguna manera de pena. Y esta vltima tengo yo por la mas acertada, porque las otras con la costumbre vienen a olvidarfe la causa porque se traen; pero esta que va siempre afligiendo a la carne, siempre va despertando al alma con la nueva afliccion a nueva memoria del amado, y assi suele ser de mucho prouecho. Y porque al tiempo de la oracion no inquiete, y quite la atencion y sosiego que entonces es necessaria; sera bien que por aquel rato se afloxe. Estos son los medios, que mas suelen aprouechar en este exercicio a los principiantes, y aun a los aprouechados: y hanse de ayudar todos ellos con la oracion, suplicando a Dios se sirua de darles eficacia.

§. VI. Aqui deuen aduertir los maestros, que acomodandose la Diuina misericordia, con la humana flaqueza, suele Dios nuestro señor hazer con los principiantes, lo que hazen las madres con sus hijos para destellos que por vna parte ponen azibar en el peçon del pecho, para que les amargue quando fueren a tomalle, y vengan a aborrecelle; y por otra parte les dan a comer sopillas de leche, o de miel y manteca, para que se aficionen a otros manjares. Assi Dios a sus hijos los tiernos suele poner a zibar en los pechos del mundo, haziendo que les den en rostro sus cosas, para que del todo le dexen; y venidos a la religion, y dandose a este santo exercicio, suele hazer como notó el Seraphico Doçtor San Buena

Bonauent.

uentura) que con tanta facilidad y suauidad hallen en todas las cosas su diuina presencia, que se admiran, de que todos los hombres no anden siempre pensando en Dios y amando le. Y aqui corre peligro, de que presumen algo de si, creyendo que estan ya muy aprouechados en la virtud, y que aquella suauidad y dulçura es premio de su merecimiento. Siendo verdad, que no es sino argumento de su imperfeccion, pues los trata Dios como niños. Y esto han de enseñar les los maestros, para humillarles; por que la presumpcion esta muy cerca de la cayda. Y tambien han de advertir, que assi como la madre quando vee al hijuelo crecido, le quita las sopillas de leche, o de manteca con que solia regalalle, y le haze comer pan cõ correa; assi Dios quando vee a sus seruos algo aprouechados en su seruicio, suele priuallos de la facilidad y suauidad que hallauan en este exercicio, para que ayudados de la Diuina gracia se animen; y trabajando, alcancen con mas perfeccion, y en alguna manera por via de premio, lo que al principio se les daua de valde. Estos corren peligro de dexar començado este exercicio, por la dificultad que hallan en el. Y assi es menester animalles, conseruandoles siempre en vn temor santo, y en vna humildad profunda; porque no se persuadan que los trata Dios ya como aprouechados. Vsen de los remedios que enseñamos en el libro. 2. contra esta tentacion, y diganles, que reconozcan su cõciencia, y que examinẽ cõ particular cuydado, si los ha priuado Dios por su culpa, de aquella suauidad y dulçura. Y si no se hallaren culpados, denles a entender como quieren prouarlos, para ver, si le seruian por el interese del consuelo que hallauan en este exercicio, o si lo hazian por amor suyo; y que la prueua deste ha de ser la perseverancia. Y al fin de tal manera procure el maestro auerle con los vnos, y con los otros, que ni aquellos se ensoberuezan, ni estos desfayen: antes conseruandose los vnos y los otros en humildad, reconozcan todos ser don de Dios

de Dios, el hallar facilidad y suavidad en este exercicio. Enseñeles lo que ya muchas vezes auemos dicho, que no consiste en esto la santidad, sino en llevar la cruz con paciencia, sirviendo a Dios por quien el es: y estimando los regalos por ser suyos; pero de tal manera, que con igual animo se reciban las sequedades; pues su diuina Magestad no es menos padre, quando priua al alma de sus regalos para aproualla; que quando se los comunica para regalalla, y entretienella. Rueguen a Dios que los lleue a sí mismo, y sea por el camino que fuere seruido; y crean que sin duda alguna andaran por camino seguro, quando acetaren a resignar su voluntad en la de Dios.

Cap. XV. Del modo con que se ha de poner en practica, el exercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

PARA que el nouicio quede bien instruydo en este santo exercicio de la presencia de Dios, y acierte a ponerle en execucion, deue el maestro enseñarle de quantas maneras puede el alma tener a Dios presente, en este miserable destierro: para que entēdidas estas, elija la que mas le quadrare conforme su espíritu, y siguiendo aquella, o variando segun las ocasiones y tiempos, nunca le falte alguna dellas segun la qual ande siempre en la presencia de Dios. Y si bien lo considera, hallara que todos los modos de tener a Dios presente, se reduzen a quatro. El primero se llama sacramental; y desta manera, tenemos a Dios presente en el santissimo Sacramento del altar, donde toda la Diuinidad y la persona del Verbo estan acompañando la humanidad de Christo. La qual por virtud de las palabras sacramentales esta debaxo de aquellos accidentes, auendose transubstanciado, y conuertido la substancia del pan en la del cuerpo de Christo. De manera q̄

quando estamos delante del santissimo Sacramento, auemos de reuerenciar alli a Dios que tenemos presente; no como está en lo restante del mundo solamente, sino por particular modo (que se llama Sacramental) vnido personalmente a la humanidad de Christo, y todo junto a los accidentes del pan, con vnion de presencialidad inseparable, mientras los accidentes no pierdan su ser. Aqui no tiene la imaginacion ni el entendimiento que formar figuras, ni hazer discursos vagueando; sino a dorarle con vna sabia simplicidad y profunda reuerencia, de la manera q̄ honrariamos y reuerenciaríamos la presencia del Rey, aunque no la viésemos; sabiendo ciertamente, q̄ nos está mirando detras de vna cortina. Esta manera de presencia, assi como no es comun a todos los lugares, sino solo a aq̄l donde está el santissimo Sacramento: assi no puede ser vniuersal para este exercicio. Hase de vsar della, quando estuviéremos delante del santissimo Sacramento de la Eucharistia. Y a mi parecer, el dia que comulgamos, aurian de cesar todas las otras consideraciones de la presencia de Dios, y ocuparnos en esta, teniendo gran reuerencia a nuestro pecho, considerando que le ha hecho Dios sacratio, donde ha encerrado la real presencia del cuerpo de Christo, de su alma, de su Diuinidad, y de toda la santissima Trinidad, porque no puede estar la vna persona sin las otras. Y es cierto, que todo esto persevera en nuestro pecho, de la misma manera, que en el sacratio del altar, todo el tiempo que duran las especies sacramentales, las quales se conseruan hasta que se acabe de hazer la digestion. Y pues todo aquel tiempo le tenemos dentro de nosotros mismos, no tenemos que buscar su presencia en otra parte, sino recogerlos interiormente, haziendo oratorio de nuestro pecho, y adorando alli y reuerenciando a tan soberana Magestad: y no permitiendo, que entren ni salgan pensamientos, que puedan ofender los ojos de tan purissimo huesped. Esto ha de enseñar el maestro a

sus nouicios para los dias de la comunión. Y no ay palabras, con que poder ponderar los grandes provechos que se facan de considerarle presente desta manera. Pero la experiencia enseñara mas de lo que podemos dezir.

§. I. La segunda manera de tenerle presente, se llama imaginaria. Y es quando la imaginacion forma anteriormente vna figura, o imagen, de la manera que mas le mueue el affecto. Porque a vnos mueue mas, el tenerle figurado niño rezien nacido, a otros ya hombre, o crucificado, o atado a vna columna, o coronado de espinas, o de otra manera, segun su pia aficion. Este modo es dificultoso para aquellos que con dificultad forman esta manera de figuras imaginarias, mas para otros es facil. Y a estos deue aconsejarse, que en el discurso del dia lleuen presente a Christo, en aquella imagen, que en la oracion de por la mañana meditaron, para que con la cõtinuacion de aquella presencia, se conseruen todo el dia los affectos que procedieron de aquella meditacion. Pongamos vn exemplo para declararlo, y sea el caso, que meditò por la mañana vn Religioso la coronaciõ de Espinas; para lo qual formò en su imaginacion a Christo coronado dellas, escarnecido, y maltratado de los que le coronarõ. De aqui le nascieron affectos amorosos de compassion, y desseos de padecer por Christo, y de ser menospreciado por su amor. Este tal pues, valiendose de la imagen que ya tiene formada, lleue a Christo presente todo el dia, renouando continuamente los affectos y desseos, conque salio de la oracion; para que offreciendose ocasion de padecer, o ser menospreciado por Christo: se alegre en el trabajo, o en el menesprecio, y se corra de no tener paciencia en las injurias y trabajos, estando en la presencia de vn Dios tan lleno de trabajos y menosprecios. Y lo mismo se ha de entèder en las demas meditaciones. Verdad es, que (como arriba diximos tratãdo de la oracion) algunas vezes, por razon de algunas ocasiones particulares, conuine mu

dar de estylo, y vsar entre dia de las figuras que representã a Christo mas a proposito de la necesidad que se ofrece de presente. Como si vno anduuieste muy tentado de pensamientos deshonestos, y viesse que el temor suele retrahelle de cosas semejantes, aconsejarle ya yo, que lleuase a Dios presente con imagen de juez. Para que el ver, q̄ su juez le esta mirando, le hiziesse tener a raya. Y si anduuieste, con tentaciones de desconfiança, aconsejarle hia que le traxesse presente en figura de padre, o de redemptor, muriendo en vna Cruz por su salud: y a este talle se ha de discurrir en las otras necesidades.

§. II. La tercera manera de tener a Dios presente, se llama intellectual. Porque solo el entendimiento sin formar imagen alguna, valiendose del conocimiento que tiene, o por virtud de la fe, o por la luz natural; echa de ver que esta Dios en todo lugar, y en todas las cosas, por esencia, dandoles y conseruandoles el ser, y penetrando con el su yo el de ellas, mas intimamente que ellas mismas se penetran, y estan en si mismas. Por presencia, viendo clara y distinctamente lo intimo de todas ellas, y asistiendo a todas sus acciones, y mirandolas. Por potencia, estendiendose su poder a todo quanto ay criado, estando en su mano hazer de todo ello lo que quiere, sin que nadie pueda resistille. Destas tres maneras le consideraua Dauid presente en todo lugar, quando dezia: A donde yre Señor; q̄ pueda desviarme de tu espiritu? O a donde podre huyr de la presencia de tu cara? Si me subiere al cielo, o me baxare al infierno, en entrambos lugares està tu esencia: si madrugare para tomar alas con que passarme de alla del mar, de alli me sacara tu mano, y me tendra asido tu diestra, porque tu potencia hasta alla se estiende. Pues si acaso quiero esconderme en las tinieblas, y cubrirme con la obscuridad de la noche, que fue luz para mis regalos, no me sera de ningun prouecho, porque como tu Señor estas presente a todo, para tu vista no ay tinieblas obscuras,

*Psal. 138.
Quo ibo a
spiritu tuo,
et quo a fa-
cie tua fu-
gam? Si as-
cendero in
caelum, tu il-
lic es, et
et si in la-
minis
obscuris.*

y tan

y tan resplandeciente y clara es para tus ojos la tiniebla
 como la misma lumbre. Y todo esto que dize aqui el san-
 to David, quisieron dar a entender los Philosophos, quan-
 do llamaron a Dios anima del mundo. Significando en
 esto, que assi como el anima esta toda en todo el cuerpo,
 y toda en qualquiera parte; por essencia, dando ser al todo
 y a las partes; por presencia, viendo y juzgando de las ac-
 ciones del todo, y de las partes, y por potencia, exercitan-
 do en el todo, y en las partes su poder: assi Dios esta en
 todo el mundo, y todo en cada parte de el, de las tres
 maneras susodichas. Y de aqui viene, que el entendimien-
 to ayudado desta noticia, en todo el mundo y en cada par-
 te del, considera el ser de Dios, y le tiene presente: assi co-
 mo vn hombre quando esta hablando con otro, ha-
 bla con el alma, aunque la vee, y ama sus buenas par-
 tes, no por el cuerpo sino por el anima; porque si
 ella faltase, ni le hablaria ni le amaria. Enseñe pues el
 maestro a los nouicios, que los que quisieren traer siem-
 pre a Dios presente desta manera, consideren a todo el
 mundo como vn cuerpo, cuyos miembros son las cria-
 turas, y cuya alma es Dios q̄ le da ser, quitadas todas las
 imperfecciones: y quando vieren la hermosura de las co-
 sas criadas, sus acciones, su mouimieto, y todos sus minis-
 terios: reconozcan en ellas la excelencia del anima que les
 da el ser, y las conserva: y las mueue, que es Dios, no paran-
 do en las criaturas. Porque realmente ello es assi, que en
 el nos mouemos, vivimos y somos, como dize San. Pablo.
 Consideren que assi como el pece en el mar, a donde quie-
 ra que vaya, necessariamente ha de yr cercado de agua, ha
 de topár con agua, y ver agua: assi el alma (si quiere aten-
 der a ello con el conocimiento que tiene) echara de ver,
 que a donde quiera que se buelua ha de topár con Dios,
 porque toda anda nadado en el inexhaulto pielago de su
 infinito ser. No como el pece en el agua: porque el agua
 aunque tiene cercado al pece, no penetra las dimensiones
 de su

Acto 17.
 In ipso enim
 vivimus, mo-
 uemur & su-
 mus.

de su substancia, ni entra en lo intimo de su corpulencia; pero el ser de Dios de tal manera cerca todas las cosas, que las penetra intimamente, y està mas dètro dellas, (como arriba diximos) que ellas mismas. Y assi, si el alma quiere estar sobre si, y atender a ello, ora quiera entrar dètro de la substancia de las cosas, con la consideracion; ora salir fuera de ellas, parando en lo exterior solamente: todo lo hallara lleno de Dios, y en todo le estara viendo, y admirandole de vn ser tan immenso, de vna presencia tan magestosa, y de vna potencia tan admirable.

§. III. Ay otra manera de tener a Dios presente, que se llama vnitiua, la qual se haze con la voluntad. Y esta se alcanza, quando el alma no se contèta con tener a Dios presente, conociendo su infinito ser, su magestad y grandeza; sino que con affectos viuos de amor se anda vniedo con aquel Diuino ser y magestad, amandola y transformandose en ella en cierta manera: gozando alli de vna soberana quietud como en su proprio centro. Esta manera de presencia vnitiua es la mas perfecta, y el blanco a donde van a parar las demas. Y para esta suelen administrar materia a los principiantes todas las criaturas: porque considerado que Dios esta en todas ellas presente; de las tres maneras que auemos dicho; y que es la causa principal de sus acciones, obrando en ellas, y con ellas inmediatamente (como enseña la Theologia) suelen los que son diestros en este exercicio, referir luego a Dios todo lo que ellas obran, tomando de alli ocasion (como lo hazia nuestro Seraphico Padre San Francisco) para amalle y seruirle con mas intèso affecto de amor. Quando algun manjar les da gusto, o el agua les quita la sed, o el sol los alumbraba, o el fuego los calienta, o finalmente alguna otra criatura los regala: luego consideran, que Dios es el que puso aquel sabor en el manjar, y el que dio al agua virtud de mitigar la sed, y al sol propiedad de alumbrar, y al fuego aptitud para calentar, y a las demas criaturas, naturale

zas con que poder regalarlos. Y assi, leuantando de las criaturas el espiritual criador; a el acuden cō los actos de amor, con el agradecimiento, con el hazimiento de gracias, y con los feruorosos desseos de seruirle y amarle: por que echan de ver que todas ellas se mueuen en sus efectos, por la voluntad de aquella primera y vniuersal causa que las crió, y las conserua, y sin la qual no podrian obrar. Y assi como el regalo que nos hazen entrando en casa de vn amigo, aunque se haga por medio de los criados, no solemos agradecerlo a ellos, sino al amigo que les mandò nos regalass; porque echamos de ver, que su voluntad y mandamiento ha sido la causa original del regalarnos: assi la gente exercitada en esta presencia vnitiua, a Dios agradece el regalo que rescibe por medio de las criaturas; porque sabe que la causa motiua y original de todo lo que ellas hazen, es la Divina voluntad. Y de aqui es, que querrian ser mas de lo que son; para amalle, y manifiestan este desseo con vnas oraciones breues jaculatorias, con que interiormente hablan a Dios diciendo: O Señor y quien os amasse, como pide la obligacion que tengo. O quien os abraçasse (bien hechor mio) cō vn vinculo estrecho de dulce y perfecto amor. O quien nunca cesasse de amaros y feruiros: o otras palabras semejantes, segun al estado de la via, en que cada qual se exercita: desta manera procuran vnirse con su amado, frequentando estos actos con amorosa affeccion, los que tratan de aprouechar por este camino.

§. III. Otros ay que como mas espirituales y aprouechados, sin valerse del medio de las criaturas, consideran el ser de Dios en si mismo, y en el sus infinitas perfecciones. Y assi como el entendimiento las va siempre viendo, assi tambien la voluntad las va siempre amando, conseruandose por este medio en vn perpetuo recogimiento, con que se hallan siempre dispuestos para la oracion. Que este es vno de los principales

les provechos, que se facan deste exercicio; conseruar siẽ pre vn hõbre el fuego de amor en el altar del coraçon: para que siempre ande ardiendo en el acatamiẽto de Dios: Y asì, quando desvues llega el tiempo de la oracion, con poca leña se enciende grande fuego; y no se pierde mucho tiempo en encendella: porque la llama es grãde y tiene velocissima actiuidad. Y aduertta el maestro a sus nouicios, que vna de las cosas que mas importa en este exercicio, es la continuacion: demanera, que si es posible, nunca se ha de dexar totalmente. Y si me preguntaren como es posible hazer esto, ofreciendose tantos embaraços de ordinario cuya ocupacion ha de diltraer interrumpiendo el tiempo necessariamente: respondere lo que respondió vn varon santo de nuestros tiempos, a esta pregunta, hombre de grande experiencia en qualquier genero de exercicio de oracion. Yo (dezia este santo varon) en esta materia de tener siempre a Dios presente, suelo auerme como vn hombre que ha visto vna preciosa joya en vn arroyo, por donde corre gran copia de agua; que aguardando ocasion para poder sacar la joya, tiene siempre puestos los ojos en ella. Sucede, que pasa por sobre la joya con la corriente del agua vn çapato viejo; claro està, que miẽtras passa el çapato no ve la joya, pero no pierde la atencion de l miralla; porque en acabando de passar el impedimento, luego buelue a vella. Pasa de alli a vn rato vn trapo viejo, y buelue a cubrirla; por aquel breue espacio, claro està que no puede dexar de perdella de vista, pero no pierde la atencion. Demanera que bien pueden pasar embaraços, y quitar la vista actual, pero no la atencion, porque esta, siempre està en la joya. Desta manera me sucede a mi en este miserable de tierro (dezia aquel Sãto) pasa la vida como vn arroyo de agua, que va a dar en el mar de la muerte, y yo siempre los ojos en Dios. Acaesce vn negocio, que pasa como çapato viejo, quitame por vn breue espacio la vista, pero la atencion a Dios no me la

B P. frater
Nicolaus
Factor.

quita: porq̄ quando comienço el negocio, entōces cō mayor cuydado fixo la atēciō de mi desseo en Dios, y asì, en pasando el negocio, me hallo q̄ le estoy mirādo; y esto ha go todas las vezes q̄ se ofrecē negocios, boluiēdo en acabādose, a poner los ojos en Dios: y es cierto, q̄ en esta vida no puede hauer otra manera de cōtinuaciō en este exercicio. No deue pues desfmayar el nouicio, si hiziere algunas quiebras en esto, por las ocupaciones q̄ se le ofrescē, sino procure quāto pudiere, no perder del todo la atencion de uida a rāndiuino y soberano objecto; y auerse como el hombre que va tratando con vna persona que tiernamēte ama, y le llaman para hablar con otra; que al tiēpo del dexarla, le assegura que va por fuerça, y q̄ procurara boluer al momento: y mientras estā cō la otra estā como vno lētado, y se le va mil vezes la memoria ala que ama, tanto que a vezes no estā en lo que le dizē, ni atiēde a lo q̄ hablan; y acabado el negocio buelue en vn punto a la persona donde tiene su volūtad. No de otra suerte deue auerse con Dios, el que procura llevarle siēpre presente. **Que** si a caso compellido de vn negocio forçoso, ha de perderle de vista; se buelue a el y le dize: Perdonadme señor, pues sabeys que os dexo por fuerça, yo boluere al momento. Y en medio de la ocupaciō q̄ se le ofresce, procura aunque breuemente, boluerse a miralle con la memoria, por no perderle del todo de vista, y en desocupandose, luego buelue al antiguo exercicio; y el breue rato que tuuo de ausencia procura suplillo con mil dulçuras diziendo: Como he podido Señor, viuir vn ponto sin veros? No plega a vuestra Magestad, que yo os pierda vn momento de vista; porq̄ quādo no miro a vos, que cosa puedo ver q̄ me de gusto? Este es vn admirable medio, para suplir las quiebras forçosas deste exercicio; Y quando por ser tan intabable el pensamiento faltare el nouicio muchas vezes a este cuydado; nolo dexede de todo pūto; sino buelua de nueuo a començar con nueuos alientos; que tan heroycas empre-

sas,

fas, no es razon se vençan sin grandes dificultades, para que se estimen en lo que son; y crean que la perseuerancia todo lo vence, en especial si la acompaña la diligencia.

Fin de la tercera parte del libro quarto.



EPILOGO DE TO- DO LO CONTENIDO EN ESTA TERCERA PARTE.

LEGADO auemos ya a enseñar la subida del vltimo escalon de los que (a mi parecer) se pueden subir en esta vida, q̄ es gozar continuamente de la vista de Dios, a imitaciõ de los Angeles, y de los bienauenturados q̄ estan en el cielo, mirandole cõtinauamente cõ los ojos del entẽdimiento, sin perderle vn punto de vista, de la manera q̄ en esta vida miserable y mortal q̄ poseemos, es permitido; y vniendonos cõ el por amor, abraçandole intimamẽte con afectos de la voluntad, como cõ vnos espirituales braços; y teniendo le asido como la Esposa para q̄ no se ausente. Y de lo que auemos dicho en esta tercera parte, consta, q̄ para llegar a este escalon, es necessario començar a subir por el temor, que es el primero de los escalones deste vltimo tercio; el qual nos dispone para subir el segundo, que es hũyr de los pecados veniales e imperfecciones. Y porque el euitar el mal, abre camino para pasar a delante en el bien; deste segũdo escalõ queda el alma dispuesta para subir otros tres: q̄ son, respõder a las inspiraciones diuinas, tener actual inrencia de agradar a Dios en todas las cosas, y engrãdecir las obras subiendolas de pũto cõ el desseo. A estos tres

se sigue

Canti. 3.
*Tenui eum,
ne dimittã.*

se sigue luego, el ocuparse va alma en el exercicio de la santa oracion, diputando lugar y tiempo para exercitar se en ella; y porq̄ la oracion particular dispone para la cōtinua, la qual consiste en traer a Dios siempre presente, por verdadera è intima vnion (que es lo sumo a q̄ se puede llegar en esta vida) de aqui es, q̄ el exercicio de la diuina presencia, auemos puesto en el vltimo y mas alto lugar, como escalon supremo desta mystica escala de Iacob. Donde el que llega puede dezir como S. Pedro à Dios: Señor bueno es que nos estemos aqui miétras durare esta vida; y que no bajemos del alta cumbre deste diuino monte, que por ser tan levantado parece que frisa con el de la gloria. Plega a su Magestad nos de fuerças para subir a el, guiandonos como a los tres Discipulos al Monte Tabor; donde oyendo la voz del Padre que nos manda obedecer a Christo, hagamos resolucion de hazer su voluntad en todo, y la pongamos en execucion: para que por este camino le vamos a gozar en aquel soberano Reyno, donde con el Padre y Espíritu santo en vnidad de essencia viue y reyna, por todos los siglos de los siglos amen.

Mat. 17.
Domine bonum est
num est nos
hic esse.

A quo omnia, per quem omnia, in quo omnia, ad quem omnia, ipsi gloria in secula.

*Todo lo q̄ en el discurso destes libros se contiene, assi en el primero, como en este segundo tomo, lo sugeta el Autor muy de animo, a la censura y correccion de nuestra madre
Santa la Iglesia Catholica
Romana.*

le han hecho el cuerpo de las almas en el ejercicio de las
estas oraciones, algunas veces y tiempo para exercitar
le en ellas por la oracion particular de que para la
estas, la qual contiene en tres a Dios siempre presente
por verdades y otras y uno (que es lo mismo) se que
de licet en esta vida) de donde es el ejercicio de la vida
en el mundo, y en el mundo y en el mundo y en el mundo



* EN ÇARAGOÇA. *

*Con licencia impresso por Lorenço de Robles
Impressor del Reyno de Aragon ,
y de la Vniuersidad.*

M. D. XCVIII.

Tudo isto e em el dho. livro de que se trata
se trata en el dho. libro de que se trata
mas, lo qual e el dho. libro de que se trata
de que se trata en el dho. libro de que se trata
de que se trata en el dho. libro de que se trata
de que se trata en el dho. libro de que se trata

TABLA COPIOSA, de todos los lugares de la santa

Escriptura, que contiene este libro. Assi los
que se declaran en ella, como los que vni-
uersalmente se refieren y
apūtan.

Aduiertase, que los capitulos y alegaciones se citan
aqui mas fielmente que en las
margenes.

Ex Genesi.

- 1  **V** IDIT Deus cuncta que fecerat, & erāt valde bona,
lib. 4. par. 3. cap. 5. pagina 177.
- 2 **P**osuit Deus hominem in paradiso voluptatis, ut opera-
retur & custodiret illum, lib. 3. cap. 24 pag. 776.
- 2 **T**erminavit igitur Deus hominē de limo terre. &c. lib. 4.
cap. 5 pag. 39.
- 2 **P**ropter hanc relinquet homo patrem & matrem, lib. 4. par. 2. pag. 123.
- 3 **I**n dolore paries filios, lib. 1. cap. 2. pag. 26.
- 3 **E**t tu insidiaberis calcaneo eius lib. 3. cap. 1 pag. 504.
- 3 **M**aledicta terra in opere tuo spinas & tribulos germinabit, lib. 3. cap.
24 pag. 776.
- 3 **I**n sudore vultus tui, visceris pane tuo, ibidem.
- 3 **E**t vocavit Adam nomen uxoris sue Heua, lib. 4. cap. 1. pag. 7.
- 3 **P**ulvis es. & in pulverem reverteris, lib. 4. cap. 2. pag. 14.
- 3 **V**idit igitur mulier quod bonum esset lignum ad viscedum, lib. 4. cap. 14.
pag. 232.
- 3 **C**ōsurrunt folia ficus, & fecerūt sibi perizomata, lib. 4. cap. 31. pag. 426.
- 4 **R**eflexit Dominus ad Abel & ad munera eius &c. lib. 4. par. 3. cap. 7.
pag. 191.
- 8 **S**ensus enim & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescē-
tia suā, lib. 1. cap. 2. pag. 15.

Index autoritatum

- 8 Emisit quoque columbam post eum, ut videret si iam cessasset aqua, lib. 2. cap. 4. pag. 252.
- 12 Egredere de terra tua &c. faciamus te in gentem magnam, lib. 2. cap. 5. pag. 281.
- 13 Ne queso sit iurgium inter me & te &c. usque fratres sumus, lib. 4. par. 2. pag. 18.
- 15 Descenderuntque volucres super cadauera, & abigebat ea Abraham, lib. 3. cap. 11. pag. 621.
- 17 Ambula coram me, & esto perfectus, lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 18 Quia semel capi, loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis & cinis, lib. 3. cap. 7. pag. 563. & lib. 4. cap. 2. pag. 13.
- 19 Ne stes in omni terra regione, sed in monte sicut te fac, lib. 1. cap. 7. pag. 54.
- 22 Tentavit Deus Abraham, & dixit ad eum &c. lib. 1. cap. 18. pag. 163. & lib. 2. cap. 3. pag. 269.
- 27 Qui maledixerit tibi, sit ille maledictus, lib. 4. par. 2. pag. 49.
- 28 Vidit in somnis scalam stantem super terram &c. lib. 3. cap. 4. pag. 536. & lib. 4. cap. 2. pag. 310.
- 29 Serviuit ergo Iacob septem annis Rachel, & videbantur illi pauci dies &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.
- 37 Videntes autem fratres eius quod a patre plus cunctis filiis amaretur, oderant eum &c. lib. 1. cap. 22. pag. 202.
- 42 Merito haec patimur, quia peccauimus in fratrem nostrum, lib. 4. cap. 27. pag. 388.
- 42 Auertitque se parum per & fleuit, lib. 4. par. 2. pag. 14.
- 43 Festinauitque quia commota sunt viscera eius super fratrem suum, ibid.
- 47 Quod si nosti in eis esse viros industrios, constitue illos magistros pecorum meorum, lib. 1. cap. 5. pag. 41.
- 49 Fiat Dan coluber in via, cerasites in semita, mordens ungulam equi &c. lib. 1. cap. 4. pag. 35.

Ex Exodo.

- 3 **Q**uis sum ego ut vadam ad Pharaonem, lib. 1. cap. 8. pag. 65.
- 3 Solue calcamentum de pedibus tuis &c. lib. 3. cap. 19. pag. 710.
- 3 Videbat quod rubus arderet, & non combureretur, lib. 4. cap. 18. pag. 279.
- 3 Minabat gregem ad interiora deserti, lib. 4. cap. 25. pag. 467.

Sacra scriptura.

- 4 **O**lsecro Domine, mitte quem missurus es, lib. 1. cap. 8. pag. 65.
12 **N**eq̄ enim erat domus in qua nō iaceret mortuus, lib. 2. cap. 17. pag. 445.
12 **E**t edet carnes nocte illa cum lactucis agrestibus, lib. 3. cap. 14. pag. 655.
21 **S**i quis aperuerit cisternam, & foderit, & non operuerit eam, cecideritq̄
bos, aut asinus &c. lib. 4. par. 2. pag. 53.
23 **S**i videris asinum odientis te iacere sub onere, non pertransibis, sed suble-
uabis cum eo, lib. 4. par. 2. pag. 78.
25 **H**ec sunt quae offerre debitis, aurum, argentum &c. & pilos caprarum,
lib. 3. cap. 13. pag. 637.
30 **V**ret thimiama semperiternum coram Domino, lib. 3. cap. 23. pag. 759.
32 **A**rripiensq̄ vitulum quem consecerant, combusit, & contriuit, lib. 1.
cap. 15. pag. 65.
33 **C**umq̄ Moyses reueteretur in castra, minister eius Iosue puer, non recede-
bat de tabernaculo, lib. 3. cap. 19. pag. 708.
34 **P**osuit velamen super faciem suam, quod ingressus ad Dominum, & lo-
quens cum eo aufererebat, lib. 3. cap. 13. pag. 644.
38 **F**ecitq̄ labrum aeneum cum basi sua, de speculis mulierum &c. lib. 3.
cap. 13. pag. 643.

Ex Leuitico.

- 6 **I**gnis autem in altari semper ardebit, quem nutriet sacerdos &c. lib. 4.
par. 2. pag. 57.
21 **S**i cacus fuerit, si claudus, si vel paruo, vel grandi, vel torto naso &c. usq̄
hostias Domino, lib. 2. cap. 1. pag. 229. & ibi. cap. 21. pag. 491. &
lib. 4. par. 2. pag. 80.
22 **M**asculus immaculatus erit ex ouibus & bobus &c. usq̄ acceptabile,
lib. 2. cap. 21. pag. 450.

Ex Numeris.

- 4 **A**d cuius pertinet curam, oleum ad concinnandas lucernas, & cō-
positionis incensum, lib. 2. cap. 4. pag. 265.
9 **A**d imperium Domini proficiscebantur, & ad imperium illius sgebant
tabernaculum, lib. 4. cap. 28. pag. 394.
11 **A**uferam de spiritu tuo, tradamq̄ eis, ut sustentent tecum onus populi,
lib. 1. cap. 8. pag. 66.
11 **N**on possum sustinere solus omnem hunc populum, quia grauis est mihi.

Index autoritatum

lib. 1. cap. 19. pag. 176.

- 12 Et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix, lib. 4. par. 2. pagina 36.
- 21 Fac serpentem anicum, & pone eum pro signo: qui percussus afflexerit eum, uiuet, lib. 2. cap. 5. pag. 283.
- 21 Misit Dominus in populum suum ignitos serpentes, lib. 4. par. 2. pag. 36.
- 21 Sicut fecit in mari rubro, sic faciet in torrentibus Arnon, lib. 4. par. 3. cap. 12.
- 25 Ecce do ei partem faderis mei, quia zelatus est pro Deo suo, lib. 1. cap. 15. pag. 122.

Ex Deuteronomio.

- 4 **D**ocebis ea filios ac nepotes tuos, idem in quo stetisti coram Domino, lib. 1. cap. 6. pag. 52.
- 22 Cum edificaueris domum nouam, facies muri testum per circuitum, lib. 4. par. 2. pag. 53.
- 22 Non uidebis bouem fratris tui, aut ouem errantem & praeterabis, lib. 4. par. 2. pag. 78.
- 23 Habebis locum extra castra &c. cumq; sederis, fodies per circuitum, &c. usq; operies, lib. 2. cap. 10. pag. 346. & lib. 4. par. 2. pag. 54.
- 25 Pro mensura peccati erit & plagarum modus, lib. 1. cap. 16. pag. 141.
- 27 Aedificabis ibi altare Domino Deo tuo, de lapidibus quos ferrum non tetigit, lib. 3. cap. 5. pag. 548.
- 30 Mandatum hoc quod ego precipio tibi hodie non supra te est, &c. lib. 4. par. 3. pag. 141.
- 32 Et ipse tanquam aquila pronocans ad uolandum pullos suos &c. lib. 1. cap. 9. pag. 74.
- 32 Manus nostra excelsa, & non dominus fecit hac omnia, lib. 4. cap. 4. pag. 33.
- 32 Dei perfecta sunt opera, lib. 4. par. 3. cap. 13.

Ex Iosue.

- 6 **I**citur omni populo uociferante, & clangentibus tubis &c. muri illico corruerunt, lib. 3. cap. 4. pag. 540.
- 10 Stetit sol in medio caeli, & non festinauit occumbere spatia unius diei, lib. 3. cap. 14. pag. 646.

Sacra scriptura.

Ex libro Iudicum.

- 9 **I**erunt ligna, ut vagerent super se Regem, lib. 1. cap. 8. pag. 61.
9 **I**dixeruntq; omnia ligna ad Rhamnium. veni impera super nos, ibidem,
pag. 64.
16 **S**i rajum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea, lib. 3. cap. 1.
pag. 503.
20 **R**ursum Israel & fortitudine & numero confidentes &c. lib. 4. cap. 4.
pag. 30.

Ex libro Ruth.

- 2 **D**edit ei de reliquijs cibi sui quo saturata fuerat, lib. 1. cap. 24.
pag. 224.

Ex libro 1. Regum.

- 2 **E**rat enim peccatum puerorum grande nimis coram Domino, quia
detrabebant &c. lib. 1. cap. 13. pag. 115.
2 **Q**uicumq; honorificauerit me, glorificabo eum &c. vsque ignobiles, lib. 1.
cap. 18. pag. 160.
2 **D**ominus mortificat & viuificat, lib. 4. cap. 3. pag. 27.
15 **R**ecensui quae cunq; fecit Amalech Israeli &c. vsque non parcas ei, lib. 1.
cap. 13. pag. 120.
15 **M**elior est enim obedientia quam victima &c. lib. 2. cap. 11. pag. 35. &
lib. 4. cap. 17. pag. 270. & ibid. cap. 20. pag. 298. & ibid. cap. 21.
pag. 310.
25 **N**on indicauit ei verbum pusillum, aut grande vsque mane &c. lib. 4.
par. 2. pag. 84.

Ex 2. Regum,

- 6 **L**ydiam, & vilior fiam quam factus sum, & ero humilis in oculis
meis &c. lib. 4. cap. 24. pag. 310.
11 **A**rca Dei Israel & Iuda habitat in papilionibus &c. & ego ingrediar
domum meam &c. lib. 2. cap. 5. pag. 285.
14 **S**icut enim Angelus Domini, sic est dominus meus rex &c. vsque mo-
neatur, lib. 1. cap. 9. pag. 77.
14 **O**es morimur, & quasi aqua dilabimur in terram, lib. 3. cap. 24. pag. 778.
15 **P**orro David ascendeat oliuum oliuarum scandens, & flens &c. lib. 4.
cap. 6. pag. 52.

Index autoritatum

- 16 Dimittite illum, maledicat iuxta praeceptū Domini, si forte respiciat Dominus afflictionem meam, lib. 4. cap. 27. pag. 388.
18 Servate mihi puerum Absalon, lib. 4. par. 2. pag. 21.

Ex 3. Regum.

- 3 **D**abis ergo seruo tuo cor docile, lib. 4. cap. 25. pag. 356.
3 Tu regnare fecisti seruum tuum &c. lib. 1. cap. 19. pag. 176.
6 Domus autē cum edificaretur, de lapidibus dolatis, atq; perfectis adificata est, & maleus &c. non sunt audita, lib. 3. cap. 7. pag. 577.
10 Fecit etiam rex Salomon thronum de ebore grandem &c. lib. 1. cap. 12. pag. 100.
10 Videns autem regina Sabba habitacula seruatorum &c. non habebat ultra spiritum, lib. 3. cap. 13. pag. 636.
11 Erat autem Hieroboam vir fortis & potens, videns q; Salomon adulescentem &c. usque domus Ioseph, lib. 1. cap. 21. pag. 190.
19 Zelo zelatus sum pro Domino, lib. 1. cap. 15. pag. 122.
19 Prophetas tuos occiderunt, & derelictus sum ego solus. lib. 4. par. 2. pag. 75.

Ex 4 Regum.

- 2 **P**ater mi, currus Israel & auriga eius, lib. 1. cap. 12. pag. 109.
6 Vidit ecce mōs plenus equorum, & curruum igneorum in circuitu Elisei, lib. 3. cap. 4. pag. 536.
12 Fecit q; Ioas rectum coram Domino cunctis diebus quibus docuit eum Ioias sacerdos, lib. 1. cap. 5. pag. 40.

Ex Thobia.

- 2 **N**am cum ab infantia semper Deum timuerit, non est contristatus contra Deum, lib. 1. cap. 3. pag. 27.
4 Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne aliquando alteri facias, lib. 4. par. 2. pag. 3.
12 Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te, lib. 1. cap. 18. pag. 163.
12 Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum, lib. 4. par. 3. cap. 12.

Sacra scriptura.

Ex Iudith.

- 8 **E**T nos ergo non ulciscamur nos pro his qua patimur, sed reputantes peccatis nostris, hac ipsa supplicia &c. lib. 4. cap. 27. pag. 391.
10 Induitq; sandalia pedibus suis, lib. 4. cap. 14. pag. 235.
11 Aequo animo esto, & noli pauere in corde tuo, quoniam ego nunquam nocui viro, qui voluit seruire Nabuchodonosor regi, lib. 2. cap. 5. pag. 227.

Ex Iob.

- 1 **D**ominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit ita factum est, lib. 4. cap. 27. pag. 389.
1 **C**onsurgens diluculo offerebat holocausta per singulos &c. lib. 1. cap. 7. pag. 59. & lib. 4. cap. 32. pag. 439.
1 **N**unquid Iob frustra timet Deum? nonne tu uallasti eum &c. lib. 4. cap. 27. pag. 384.
2 **T**esta saniem radebat, lib. 4. cap. 27. pag. 384.
3 **P**ereat dies in qua natus sum, & nox in qua dictum est, conceptus est homo, lib. 2. cap. 21. pag. 498.
4 **C**onceptum sermonem tenere quis poterit? lib. 1. cap. 3. pag. 29.
4 **S**i in Angelis suis reperit prauitatem, quanto magis in his qui habitant domos luteas, lib. 2. cap. 21. pag. 491. & lib. 4. cap. 1. pag. 6.
5 **P**aruulum occidit inuidia, lib. 1. cap. 22. pag. 203.
5 **H**omo ad laborem nascitur, & auis ad volatum, lib. 2. cap. 7. pag. 305.
5 **I**psa vulnerat & medetur, lib. 3. cap. 22. pag. 349.
6 **Q**ui timet pruina, irruet super eum nix, lib. 1. cap. 18. pag. 155.
7 **M**ilitia est vita hominis super terram, lib. 4. cap. 11. pag. 106.
9 **V**erebar omnia opera mea, sciens quia non parces delinquenti, lib. 3. cap. 10. pag. 602. & lib. 4. cap. 4. pag. 37. & ibid. par. 3. pag. 169.
10 **M**emento queso quod sicut lutum feceris me, lib. 4. cap. 1. pag. 7.
10 **V**bi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat, lib. 4. par. 2. pag. 15.
10 **M**anus tua Domine fecerunt me, & plasmauerunt me totum in circuitu, lib. 4. par. 3. pag. 167.
12 **I**n antiquis est sapientia, & in multo tempore prudentia, lib. 1. cap. 21. pag. 189.
13 **C**ontra folium quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam, lib. 4. cap. 28. pag. 398.

Index autoritatum

- 13 *Etiā si occiderit me, in ipse sperabo, lib. 2. cap. 13. pag. 384. & lib. 4. par. 3. pag. 138.*
- 14 *Et nunquam in eodem statu permanet, lib. 4. cap. 28. pag. 398.*
- 14 *Fugit velut umbra, lib. 4. cap. 35. pag. 466.*
- 17 *Libera me Domine, & pone me iuxta te, lib. 4. par. 3. cap. 13.*
- 20 *Ossa eius replebuntur vitijs ab adolescentia sua &c. usque gutture suo, lib. 1. cap. 2. pag. 21.*
- 22 *Iuxta cardines cæli perambulat, lib. 4. par. 3. cap. 13.*
- 28 *Timor Domini ipsa est sapientia, lib. 4. par. 3. pag. 167.*
- 29 *Si quando ridebam ad eos, non credebant, lib. 1. cap. 22. pag. 199.*
- 29 *Cui dedi in solitudine domū, & tabernacula eius in terra saluginis &c. usque perquirat, lib. 2. cap. 9. pag. 331.*
- 29 *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies, lib. 3. cap. 19. pag. 716.*
- 30 *Clamo ad te, & non exaudis me, sto, & non respicis me: mutatus es mihi in crudelem, lib. 2. cap. 14. pag. 398.*
- 31 *Foris non mansit peregrinus, ostium meum viatori patuit, lib. 3. cap. 24. pag. 770.*
- 31 *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine &c. lib. 4. cap. 14. pag. 235.*
- 32 *Plenus sum sermonibus, & coarctat me spiritus uteri mei &c. lib. 1. cap. 3. pag. 29.*
- 34 *Si direxerit ad eum cor suum, spiritum illius & statum ad se trahet &c. usque conuertetur, lib. 4. cap. 5. pag. 39.*
- 39 *Quis dimisit lapidem angularem, cum me laudarent astra matutina &c. lib. 3. cap. 5. pag. 551.*
- 40 *Ecce absorbebit fluminem, & non mirabitur &c. usque in os eius, lib. 2. cap. 5. pag. 274.*
- 41 *Halitus eius prunas ardere facit, lib. 4. cap. 11. pag. 104. & ibidem, cap. 23. pag. 329.*
- 42 *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te &c. lib. 4. cap. 24. pag. 349.*

Ex Psalms.

- 1 **E***T erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, lib. 3. cap. 3. pag. 524. & ibid. cap. 12. pag. 634. & ibi. cap. 24. pag. 778.*

Sacra scriptura.

- 1 Non sic impij non sic, sed tanquam pulvis &c. lib. 3. cap. 2. 5. pag. 785.
2 Seruite Domino in timore, & exultate ei cum tremore. lib. 3. cap. 7.
pag. 567.
3 Ego dormivi & soporatus sum &c. vsq; sine causa. lib. 4. par. 3. cap. 12.
4 Signatum est super nos lumen vultus tui Domine, lib. 1. cap. 1. pag. 3.
& lib. 4. par. 2. pag. 3.
4 Irascimini & nolite peccare, lib. 1. cap. 15. pag. 131.
4 Filij hominum vsquequo graui corde? ut quid diligitis vanitatem &c.
lib. 4. cap. 2. pag. 11.
5 Mane astabo tibi & videbo, lib. 2. cap. 12. pag. 367.
5 Perdes omnes qui loquuntur mendacium, lib. 4. par. 2. pag. 38.
6 Lauabo per singulas noctes lectum meum &c. lib. 3. cap. 19. pag. 718.
8 Gloria & honore coronasti eum, lib. 2. cap. 5. pag. 281.
8 Minuisti eum paulominus ab Angelis, lib. 4. cap. 1. pag. 8.
8 Quid est homo quod memor es eius, lib. 4. par. 3. cap. 10.
9 Perijt memoria eorum cum sonitu, lib. 3. cap. 25. pag. 785.
9 Et factus est Dominus refugiu pauperi: adiutor in opportunitatibus in tri-
bulatione, lib. 2. cap. 14. pag. 399. & lib. 4. cap. 18. pag. 278.
9 Desiderium pauperum exaudiuit Dominus lib. 4. cap. 18. pag. 278.
9 Adiutor in oppor: unitatibus, lib. 4. par. 3. pag. 137.
9 Non est Deus in conspectu eius: inquinata sunt via illius in omni tempore,
lib. 4. par. 3. cap. 13.
10 Oculi eius in pauperem respiciunt, lib. 2. cap. 10. pag. 344.
10 Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam, lib. 4. par. 2. pag. 3.
15 Prouidebam Dominum in conspectu meo semper: quoniam à dexteris est
mibi &c. vsque in se, lib. 4. par. 3. cap. 13.
15 Dixi Domino Deus meus es tu: quoniam benorum meorum non eges, lib.
4. par. 2. pag. 6.
17 Ascendit super cherubim, & volauit &c. lib. 4. par. 3. cap. 13.
17 Qui perfecit pedes meos quasi ceruorum, lib. 1. cap. 3. pag. 25.
18 Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero, lib. 2. cap. 5.
pag. 277.
18 Delicta quis intelliget? ab occultis meis munda me, lib. 3. cap. 14.
pag. 652.
18 Timor Domini sanctus permanet in seculu sculi, lib. 4. par. 3. pag. 163.
18 Et erunt ut complacent eloquia oris mei, & meditatio cordis mei &c.
lib. 4. par. 3. cap. 13.
18 Exultauit ut gigas ad currendam viam, lib. 4. cap. 18. pag. 273.

Index autoritatum

- 19 *Memor sit Dominus sacrificij tui, & holocaustum tuum pingue fiat, lib. 3. cap. 6. pag. 563.*
- 21 *Ego autem sum vermis & non homo, opprobrium hominum &c. lib. 2. cap. 5. pag. 284. & lib. 4. cap. 2. pag. 17.*
- 21 *Edent pauperes & saturabuntur, & laudabunt Dominum qui requirunt eum, lib. 3. cap. 4. pag. 537.*
- 21 *Dinumerauerunt omnia ossa mea, lib. 3. cap. 18. pag. 699.*
- 23 *Innocens manibus & mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, lib. 2. cap. 7. pag. 304.*
- 23 *Quis ascendet in montem Domini &c. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 192.*
- 24 *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me, lib. 1. cap. 4. pag. 35.*
- 26 *Dominus illuminatio mea & salus mea, quem timebo? lib. 4. cap. 27. pag. 377.*
- 26 *Si consistant aduersum me castra, non timebit cor meum &c. lib. 4. par. 3. cap. 13.*
- 27 *Dominus adiutor meus, & in ipso sperauit cor meum, & adiutus sum, lib. 2. cap. 13. pag. 378.*
- 29 *Ego autem dixi in abundantia mea: non mouebo in aeternum, lib. 4. cap. 4. pag. 30.*
- 30 *Viriliter agite, & confortetur cor vestrum omnes qui speratis in Domino lib. 2. cap. 3. pag. 259. & lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.*
- 31 *Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei, lib. 2. cap. 4. pag. 270.*
- 31 *Nolite fieri sicut equus & mulus, quibus non est intellectus, lib. 4. cap. 15. pag. 246.*
- 32 *Diligit misericordiam & iudicium, lib. 2. cap. 16. pag. 424.*
- 33 *Gustate & videte, quonia suavis est Dominus, lib. 1. cap. 10. pag. 85.*
- 34 *Fiat via illorum tenebra & lubricum, & Angelus Domini persequens eos, lib. 2. cap. 14. pag. 392.*
- 35 *Domine in celo misericordia tua, & veritas tua usq; ad nubes, lib. 2. cap. 16. pag. 424.*
- 35 *Noniuit intelligere, vt bene ageret, lib. 4. cap. 20. pag. 305.*
- 36 *Declina a malo & fac bonum, lib. 4. cap. 18. pag. 273.*
- 37 *Qui iuxta me erant, de longe steterunt, & vim faciebant qui querebant animam meam, lib. 3. cap. 10. pag. 610.*
- 37 *Iniquitatem meam annuntiabo, & cogitabo pro peccato meo, lib. 4. par. 2. pag. 30.*

Sacra scriptura.

- 37 Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, lib. 4. par. 3.
pag. 171.
- 38 Ob mutui, & humiliatus sum, & filii à bonis lib. 2. cap. 9. pag. 336.
- 38 In meditatione mea exardescet ignis, lib. 3. cap. 8. pag. 588.
- 40 Beatus qui intelligit super egenū & pauperē, lib. 3. cap. 22. pag. 742.
- 40 In die mala liberabit eum Dominus, ibid. pag. 743.
- 40 Dominus conseruet eum, & viuificet eum, &c. vsq; inimicorum eius ibid.
pag. 744.
- 40 Vniuersum stratum eius versasti in infirmitate eius, ibid.
- 41 Abyssus abyssum innocat, lib. 4. cap. 31. pag. 427.
- 41 Quando veniam & apparebo ante faciem t. ei, lib. 4. par. 3. pag. 154.
- 43 Exurge, quare obdormis Domine? exurge & ne repellas in finem, &c.
vsq; tribulationis nostrae, lib. 2. cap. 14. pag. 399.
- 44 Virga directionis virga regni tui, lib. 1. cap. 15. pag. 127.
- 44 Omnis gloria eius filia regis ab intus in fimbrijs aureis circum amicta
varietate &c. lib. 2. cap. 1. pag. 229.
- 44 Mirra & gutta, & casia à vestimentis tuis, lib. 3. cap. 23. pag. 759.
- 48 Iniquitas calcanei mei circumdabit me, lib. 3. cap. 1. pag. 504.
- 48 Cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis &c. lib. 4.
cap. 1. pag. 4.
- 48 Confitebitur tibi cum benefeceris ei, lib. 4. cap. 27. pag. 384.
- 49 Congregate illi sanctos eius, qui ordinant testamentum eius super sacrifici-
cia, lib. 2. cap. 20. pag. 481.
- 49 Non accipiam de domo tua vitulos, neque de gregibus tuis hircos &c.
vsque honorificabis me, lib. 3. cap. 4. pag. 542.
- 49 Peccatori autem dixit Deus: quare tu enarras iustitias meas &c. lib. 3.
cap. 5. pag. 554. & lib. 1. cap. 24. pag. 219.
- 50 Cor contritum & humiliatum, Deus non despicies, lib. 3. cap. 9. pag. 595.
- 51 Sicut nouacula acuta fecisti dolum, lib. 4. cap. 31. pag. 432.
- 54 Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo & requiescam? lib. 3.
cap. 15. pag. 670.
- 54 Descendant in infernum viuentes, lib. 3. cap. 19. pag. 710.
- 54 Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, lib. 3. cap. 22.
pag. 750.
- 55 Pro nihilo saluos facies illos, lib. 2. cap. 21. pag. 491.
- 56 Paratum cor meum Deus, paratum cor meum, lib. 4. cap. 21. pag. 314.
- 56 Et lingua eorum gladius acutus, lib. 4. par. 2. pag. 33.
- 58 Famem patientur, ut canes, & circuibunt ciuitate, lib. 4. par. 3. pag. 154.

Index autoritatum

- 59 In Idumaam extendam calceamentum meum, lib. 3. cap. 14. pag. 653.
- 61 Mendaces filij hominum in statcris, lib. 4. cap. 7. pag. 63. & ibi. par. 2. pag. 27.
- 61 Diuitie si affluant, nolite cor apponere, lib. 4. cap. 18. pag. 279.
- 61 Cucurri in siti, lib. 4. par. 3. pag. 154.
- 62 Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea &c. lib. 1. cap. 10. pag. 88.
- 62 Deus Deus meus ad te de luce vigilo, lib. 2. cap. 12. pag. 367. & lib. 3. cap. 19. pag. 715.
- 63 Accedet homo ad cor aliū, & exaltabitur Deus, lib. 4. cap. 10. pag. 88.
- 63 Sagitta parvulorum facta sunt plaga eorum, & infirmata sunt, lib. 4. cap. 30. pag. 425.
- 67 Pluuiam voluntariam segregabis Deus hereditati tue, lib. 2. cap. 13. pag. 383. & lib. 4. cap. 7. pag. 62.
- 67 Exurgat Deus & dissipentur inimici eius &c. lib. 2. cap. 16. pag. 420.
- 67 Præuenerunt principes coniuncti psallentibus, in medio iuencularum timpanistrinarum, lib. 3. cap. 4. pag. 535.
- 67 Ecce dabit voci sue vocem virtutis, date gloriam Deo super Israel &c. lib. 3. cap. 18. pag. 705.
- 67 Accepisti dona in hominibus, lib. 4. par. 2. pag. 9.
- 68 Dederunt in escam meam fel. & in siti mea potauerunt me aceto, lib. 4. cap. 16. pag. 255.
- 70 Deus docuisti me à iuuentute mea, & usq; in senectam & senium ne derelinquas me, lib. 1. cap. 6. pag. 51.
- 70 Repleatur os meum laude, ut cantem gloriam tuam &c. lib. 4. cap. 26. pag. 364.
- 72 Quid mihi est in calo, & à te quid volui super terram, lib. 1. cap. 3. pag. 29.
- 72 Qui elongant se à te, peribunt, lib. 4. cap. 28. pag. 404.
- 72 Dext. cordis mei, lib. 4. par. 2. pag. 59.
- 75 Et reliquie cogitationis diem festum agent tibi, lib. 2. cap. 11. pag. 361.
- 75 Et factus est in pace locus eius, lib. 2. cap. 18. pag. 447.
- 75 Venete, & reddite domino Deo vestro &c. usq; reges terræ, lib. 2. cap. 21. pag. 491. & lib. 4. cap. 25. pag. 360.
- 76 Remittit consolari anima mea, memor sui Dei &c. lib. 2. cap. 13. pag. 381.
- 76 Sagitta tua trāscunt, vox conitruui tui in rota, lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 197.
- 77 Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, lib. 3. cap. 20. pag. 727.

Sacra scriptura.

- 77 De post fact antes accepit eum, pascere Iacob &c. lib. 3. cap. 7. pag. 62.
79 Ex terminavit eam aper de sylva, & singularis ferus de pastus est eam
lib. 3. cap. 1. pag. 503.
80 Dilata os tuum, & implebo illud, lib. 4. par. 3. cap. 12.
83 Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion, lib. 1.
cap. 12. pag. 101.
83 Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernacu-
lis peccatorum, lib. 2. cap. 1. pag. 222.
83 Beati qui habitant in domo tua Domine, in secula seculorum laudabunt
te, lib. 3. cap. 4. pag. 535.
83 Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum, & concupiscit &c. lib. 3.
cap. 23. pag. 758. & lib. 4. par. 3. pag. 154.
84 Audiam: quid loquatur in me dominus Deus, lib. 4. cap. 25. pag. 463.
87 Longè fecisti notos meos à me, posuerunt me abominationem sibi, lib. 3.
cap. 10. pag. 610.
87 Pauper sum ego, & in laboribus à iuuetute mea, lib. 3. cap. 23. pag. 779.
88 Misericordia & veritas pracedent faciem tuam, lib. 2. cap. 16. pag. 424.
89 Superuinet mansuetudo, & corripiemur, lib. 4. par. 2. pag. 84.
90 Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, lib. 1. cap. 17. pag. 150.
90 A sagitta volante in die, à negotio perambulante in tenebris &c. lib. 2.
cap. 13. pag. 377.
90 Altissimum posuisti refugium tuum: nō accedet ad te malum &c. lib. 2.
cap. 17. pag. 445.
90 Clamauit ad me, & ego exaudiam eum, lib. 4. cap. 4. pag. 35.
90 Non timebis à timore nocturno, lib. 4. cap. 28. pag. 395.
90 Cum iiso sum in tribulationes, lib. 4. par. 3. pag. 153.
91 Delectasti me Domine in factura tua &c. vsque cogitationes tuas, lib. 3.
cap. 13. pag. 642.
91 Iustus vt palma florebit, lib. 3. cap. 19. pag. 716. & lib. 4. cap. 27.
pag. 382.
92 Testimonia tua credibilia facta sunt nimos, lib. 4. par. 3. pag. 132.
93 Beatus homo quem tu erudicris Domine, & de lege tua docueris eum,
lib. 1. cap. 6. pag. 50.
93 Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes
tua latificauerunt animam meam, lib. 3. cap. 17. pag. 690.
94 Venite adoremus & procidamos ante Deum, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
100 Misericordiam & iudicium cantabo tibi Domine, lib. 2. cap. 16.
pag. 414.

Index autoritatum

- 101 Renouabitur ut aquila iuuentus tua, lib. 1. cap. 12. pag. 111.
102 Recordatus est quoniam pulvis sumus, homo sicut fœnum, lib. 1. cap. 15. pag. 130.
102 Quomodo miseretur pater filiorum, miseratus est Dominus timentibus se &c. lib. 2. cap. 19. pag. 469.
102 Facientes verbum illius ad audiendam vocem sermonum eius, lib. 4. cap. 20. pag. 304.
103 Omnia in sapientia fecisti, lib. 3. cap. 13. pag. 642.
103 Petra refugium herinacets, lib. 4. cap. 25. pag. 466.
104 Querite Dominum & confirmamini, quærite faciem eius semper, lib. 4. par. 3. cap. 13.
106 Omnem escam abominata est anima eorum &c. lib. 2. cap. 14. pag. 396.
108 Et intrauit sicut aqua in interiora eius &c. lib. 1. cap. 2. pag. 22.
109 Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech, lib. 3. cap. 13. pag. 635.
111 Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis eius cupit nimis, lib. 4. par. 3. pag. 151.
113 Non nobis Domine non nobis, sed nomini tuo da gloriam, lib. 4. cap. 3. pag. 22. & ibi. cap. 24. pag. 344.
115 Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
117 Dominus mihi adiutor, & ego despreciam inimicos meos, lib. 2. cap. 13. pag. 378.
118 Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum, lib. 1. cap. 11. pag. 94.
118 Tabescere me fecit zelus meus, lib. 1. cap. 15. pag. 122. & 132.
118 Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternis, propter retributionem, lib. 2. cap. 5. pag. 281. & lib. 4. par. 3. pag. 144.
118 Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore, lib. 2. cap. 9. pag. 326.
118 Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum, lib. 2. cap. 9. pag. 331. & ibi. cap. 13. pag. 387.
118 In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi, lib. 2. cap. 11. pag. 354. & lib. 4. par. 3. cap. 12.
118 Os meum aperui, & atraxi spiritum, lib. 2. cap. 12. pag. 366.
118 Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum, lib. 2. cap. 16. pag. 430. & lib. 3. cap. 11. pag. 619.
118 Bonitatem & disciplinam & scientiam doce me, lib. 3. cap. 1. pag. 507.

Sacra scriptura.

- 118 Media noble surgebam ad confitendum tibi lib. 3. cap. 11. pag. 617.
- 118 Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam iustificationes tuas, lib. 4. cap. 5. pag. 41.
- 118 Iuravi & statui, custodire iudicia iustitia tua, lib. 4. cap. 25. pag. 361. & ibi. par. 3. cap. 12.
- 118 Latum mandatum tuum nimis, lib. 4. par. 2. pag. 2.
- 118 Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium, &c. lib. 4. par. 2. pag. 105.
- 118 Cōfge timore tuo carnes meas, &c. lib. 4. par. 3. pag. 160. & pag. 162.
- 118 Ignitum eloquium tuum vehementer, lib. 4. par. 3. cap. 11.
- 121 Stantes erāt pedes nostri in atrijs tuis Hierusalem, lib. 3. cap. 23. pag. 758.
- 121 Hierusalem quæ adificatur ut ciuitas, lib. 4. par. 2. pag. 104.
- 121 Latatus sum in his quæ dicta sunt n. tibi, in domum Domini ibimus, lib. 4. par. 3. cap. 9.
- 122 Sicut oculi ancilla in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri, lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.
- 123 Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium: laqueus contritus est, &c. lib. 2. cap. 16. pag. 423.
- 124 Non relinquet Dominus virginem peccatorum super sortem iustorum &c. lib. 2. cap. 6. pag. 292.
- 125 Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent, lib. 1. cap. 18. pag. 156. & lib. 3. cap. 17. pag. 690.
- 126 Nisi Dominus adificauerit domum, in vanum laborauerunt qui adificant eam, lib. 4. cap. 4. pag. 33.
- 126 Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam, lib. 4. cap. 3. pag. 122. & ibid. cap. 34. pag. 460.
- 132 Quam bonum & quam iucundum habitare fratres in unum, lib. 4. cap. 32. pag. 439. & ibid. par. 2. pag. 46.
- 137 In cōfessu Angelorum psalā tibi Deus meus, &c. lib. 3. cap. 10. pag. 612.
- 137 Excelsus Dominus & humilia respicit, lib. 4. cap. 10. pag. 95.
- 138 Nimis honorati sunt amici tui Deus, lib. 3. cap. 23. pag. 758.
- 138 Mirabilis facta est scientia tua ex me, &c. lib. 4. cap. 1. pag. 9.
- 138 Imperfectum meum viderunt oculi tui, lib. 4. par. 3. pag. 169.
- 138 Quo ibo à spiritu tuo, & quo à facie tua fugiam &c. lib. 4. par. 3. cap. 15.
- 140 Pone Domine custodiam ori meo, & non declinet cor meum in verba malitia, lib. 4. cap. 31. pag. 427.
- 141 In via hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi, lib. 1. cap. 17. pag. 147.

Index autoritatum

- 141 Anima mea sicut terra sine aqua tibi, lib. 4. cap. 21. pag. 309.
- 143 Benedictus dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium &c. lib. 1. cap. 13. pag. 377.
- 143 Beatum dixerunt populum cui haec sunt, lib. 2. cap. 14. pag. 393.
- 144 Fidelis Deus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis, lib. 4. cap. 25. pag. 361.
- 144 Miserationes eius super omnia opera eius, lib. 4. cap. 26. pag. 363.
- 145 Lauda anima mea Dominum, laudabo Dominum in vita mea &c. vsq; in fine. in psalmi, lib. 3. cap. 8. pag. 584.
- 147 Qui dat niuem sicut lanam, lib. 2. cap. 17. pag. 445.

Ex Prouerbijs.

- 3 **N**on dicas amico tuo uade, & reuertere. cras dabo tibi, cum statim possis dare, lib. 4. par. 2. pag. 100.
- 3 In omnibus vijs tuis cogita illum, lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 4 Iustorum autem semita quasi lux splendens procedit. &c. lib. 1. cap. 17. pag. 153.
- 4 Omni custodia serua cor tuum, lib. 3. cap. 2. pag. 116. & lib. 4. cap. 34. pag. 452.
- 4 Fili ausulta sermones meos, & ad eloquia mea inclina aurem tuam, ibid. pag. 453.
- 5 Bibe aquam de cisterna tua, & suenta putei tui &c. lib. 1. cap. 10. pag. 88. & ibid. cap. 24. pag. 213.
- 6 Vade ad fornicam, o piger, & considera vias eius, & disce sapientiam &c. vsq; comedat, lib. 1. cap. 20. pag. 183. & lib. 4. cap. 25. pag. 352.
- 6 Cor machinans cogitationes pessimas, lib. 4. par. 2. pag. 24.
- 6 Sex sunt quae odit Dominus, & septimum detestatur anima eius &c. lib. 4. par. 2. pag. 47.
- 10 Egestatem operata est manus remissa, lib. 3. cap. 6. pag. 564.
- 10 In multiloquio non deerit peccatum, lib. 4. cap. 31. pag. 432.
- 12 Abominatio est Domino labia mendacia, lib. 4. par. 2. pag. 39.
- 13 Qui parcit virgæ, odit filium suum, qui autem diligit illum, instanter erudit, lib. 2. cap. 5. pag. 277.
- 13 Substantia festina minuetur, quæ autem paulatim colligitur, manu multiplicabitur, lib. 4. cap. 17. pag. 268.
- 13 Spes quæ differtur, affligit animam, lib. 4. cap. 27. pag. 381.
- 14 Qui patiens est, multa gubernatur prudentia &c. lib. 1. cap. 15. pag. 127.

Sacra scriptura.

- 14 *Ibi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* lib. 4. cap. 38.
pag. 432.
- 16 *Melior est patiens viro forti, & qui dominatur &c.* lib. 4. cap. 27.
pag. 374.
- 16 *Contritionem precedit superbia,* lib. 4. cap. 4. pag. 30.
- 16 *Homini est animam preparare, & Domini gubernare linguam.* lib. 4.
cap. 31. pag. 433.
- 16 *Spirituum ponderator est Dominus.* lib. 4. par. 2. pag. 108.
- 17 *Spiritus tristis exccat ossa.* lib. 2. cap. 13. pag. 380.
- 17 *Omni tempore diligit qui amicus est, & frater in angustiis comprobatur.*
lib. 2. cap. 13. pag. 384. & lib. 2. par. 2. pag. 10.
- 17 *Melior est buccella sicca cum gaudio, quam domus plena victimis cum iur-*
gio. lib. 2. cap. 17. pag. 445.
- 18 *Iustus in principio accusator est sui,* lib. 4. cap. 31. pag. 427.
- 20 *Honor est homini qui separat se à contentiombus,* lib. 4. par. 2.
pagina. 51.
- 21 *Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini,* lib. 1. cap. 17.
pag. 148. & lib. 4. par. 2. pag. 65.
- 21 *Vir obediens loquetur victoriam,* lib. 3. cap. 26. pag. 395. & lib. 4.
cap. 20. pag. 31.
- 22 *Dicit piger: leo est foris is medio platearum, occidendus sum,* lib. 1.
cap. 12. pag. 102.
- 22 *Ne transgrediaris terminos antiquos &c.* lib. 4. cap. 10. pag. 91.
- 22 *Melior est nomen bonum, quam diuitie multe,* lib. 4. par. 2. pag. 34.
- 22 *Victoriam & honorem acquireret qui dat munera, animam autem aufert*
accipientium, lib. 4. par. 2. pag. 98.
- 23 *Prebe fili mi cor tuum mihi,* lib. 2. cap. 19. pag. 471.
- 24 *septies enim in die cadet iustus, & resurget,* lib. 2. cap. 8. pag. 314. &
lib. 4. par. 3. pag. 176.
- 24 *Ne quaras impietatem in domo iusti, neq; vastes requiem eius,* lib. 4.
par. 2. pag. 79.
- 25 *Ventus aquilo dissipat pluuias, & facies tristis linguam detrahentem,*
lib. 4. cap. 15. pag. 241.
- 25 *Acetum in nitro qui cantat carmina cordi pessimo,* lib. 4. par. 2.
pagina. 82.
- 25 *Scrutator maiestatis oprimetur à gloria,* lib. 4. par. 3. pag. 133.
- 26 *Sapientior sibi piger videtur, septem viris loquentibus sententias,* lib. 4.
cap. 10. pag. 92.

Index autoritatum

- 26 Sicut avis ad alta transuelans, & pascit quilibet vadens, sic maledictum frustra prolatum in quempiam superueniet, lib. 4. par. 2. pagina. 49.
- 27 Quomodo in aquis resplendet vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt, lib. 1. cap. 22. pag. 196.
- 27 Anima saturata calcabit fauam: anima esuriens etiam amarum pro dulci ponet, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
- 27 Sicut avis transmigrans de nido suo, sic vir qui dereliquit locum suum, lib. 4. cap. 28. pag. 397.
- 27 Laudet te alienus, & non os tuum, lib. 4. cap. 31. pag. 429.
- 28 Fugit impius nemine persequente, iustus autem quasi leo confidens absque terrore erit, lib. 4. cap. 27. pag. 377.
- 29 Vidisti hominem velocem ad loquendum? Sultitia magis sternenda est quam illius correctio, lib. 4. cap. 30. pag. 423.
- 29 Viri qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superueniet interitus, lib. 4. par. 2. pag. 82.
- 30 Tres sunt difficulta mihi, & quartum penitus ignoro, viam aquila in caelo, &c. lib. 1. cap. 4. pag. 37.
- 31 Fallex gratia & vana est pulchritudo, lib. 2. cap. 1. pag. 228.
- 31 Gustauit & vidit, quoniam bona est negotiatio eius, lib. 1. capit. 10. pagina. 85.
- 31 Procul & de ultimis finibus pretium eius, fortitudo & decor indumentum eius, &c. lib. 4. cap. 27. pag. 373.

Ex Ecclesiaste.

- N**ihil sub sole nouum, quid est quod fuit: ipsum quod futurum est, lib. 1. cap. 20. pag. 177.
- 1 Hanc occupationem pessimam dedit Deus filijs hominum, lib. 4. cap. 8. pagina. 74.
- 1 Vidi cuncta qua sunt sub sole, & ecce vniuersa vanitas & afflictio spiritus, lib. 4. cap. 15. pag. 242. & ibid. cap. 25. pag. 462.
- 1 Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat, lib. 4. cap. 24. pag. 347.
- 1 Vanitas vanitatum dixit Ecclesiastes, & omnia vanitas, lib. 1. cap. 18. pag. 160.
- 2 Cogitavi in corde meo abstrahere à vino carnem meam, &c. lib. 3. capit. 21. pagina. 739.

Sacra Scriptura.

- 3 Omnia tempus habent, lib. 3. cap. 3. pag. 523. & lib. 4. cap. 10. pagina. 90.
- 3 Et mundum tradidit disputationi eorum, lib. 4. cap. 10. pag. 94.
- 3 Tempus flendi & tempus ridendi, lib. 4. cap. 32. pag. 436.
- 4 Melior est pugillus cum requie, quam plena utraq; manus cum labore, lib. 2. cap. 17. pag. 443.
- 12 Verba sapientum sicut stimuli, & quasi clavi in altum defixi, lib. 1. cap. 10. pag. 87.

Ex Canticis.

- 1 **B**otr cipri dilectus meo mihi in vineis Engadi, lib. 1. cap. 16. pag. 134.
- 1 **S**i ignoras te o pulcherrima inter mulieres, egredere & abi post vestigia gregum tuorum, lib. 1. cap. 16. pag. 134. & lib. 3. cap. 2. pag. 516. & lib. 4. cap. 1. pag. 4.
- 1 Exultabimus & lacrimabimus in te, memores verberum tuorum super vinum, lib. 2. cap. 1. pag. 233.
- 1 Lectulus noster floridus, lib. 2. cap. 18. pag. 447.
- 1 Osculetur me osculo oris sui, lib. 3. cap. 17. pag. 685. & lib. 4. par. 3. pag. 156.
- 1 In odorem unguentorum tuorum currius adolescentule dilexerunt te, lib. 3. cap. 2. pag. 759.
- 2 Introduxit me rex in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem, lib. 1. cap. 2. pag. 212. & lib. 4. par. 2. pag. 106.
- 2 En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, &c. lib. 2. cap. 7. pag. 301. & lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 2 Capite nobis vulpes parvulas, quae demoluntur vineas, lib. 3. cap. 1. pagina. 503.
- 2 Lena eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Adiuvo vos filia Ierusalem, &c. lib. 3. cap. 15. pag. 670.
- 2 Columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceria, lib. 3. cap. 15. pagina. 670.
- 2 Surge propera amica mea, & veni nam enim hiems transiit, &c. lib. 4. cap. 34. pag. 458.
- 2 Dilectus meus mihi, & ego illi, lib. 4. par. 2. pag. 6. & ibid. pag. 65. & par. 3. cap. 6. pag. 181.
- 2 Fulcitem e floribus, stipate me malis, quia amore langueo, lib. 4. par. 3. pagina. 149.
- 2 Adiuvo vos filia Ierusalem per capras cernosq; camporum, ne suscitatis, neq; euigilare faciatis dilectam, &c. lib. 4. par. 3. cap. 9.

Index autoritatum

- 3 Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae. &c. lib. 3. cap. 15. pag. 669. & lib. 4. par. 3. pag. 156. & ibid. cap. 15.
- 3 In lectulo meo quaesivi quem diligit anima mea. lib. 4. par. 3. pag. 150.
- 4 Dentem tuum sicut greges tonsurarum quae ascenderunt de lanachro &c. lib. 1. cap. 24. pag. 216. & lib. 2. cap. 9. pag. 325.
- 4 Capilli tui sicut greges caprarum quae ascenderunt de monte Galaad, lib. 2. cap. 9. pag. 447.
- 4 Sicut fragmen mali punici, ita & gena tua, libr. 4. capit. 29. pagina. 407.
- 5 Manus illius tornatiles aureae, lib. 1. cap. 17. pag. 153.
- 5 Aperi mihi soror mea &c. quia caput meum plenum est rore, lib. 3. cap. 5. pag. 552.
- 5 Caput eius aurum optimum, lib. 4. par. 3. pag. 144.
- 5 Nunciate dilecto meo, quia amore langueo, lib. 4. par. 3. pag. 149.
- 5 Ego dormio, & cor meum vigilat, lib. 4. par. 3. cap. 14.
- 6 Terribilis ut castrorum acies ordinata, lib. 3. cap. 5. pag. 669.
- 6 Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt, lib. 4. cap. 10. pagina. 88.
- 7 Nasus tuus sicut turris libani, quae respicit contra Damascum, lib. 1. cap. 20. pag. 183.
- 7 Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius, lib. 4. par. 3. cap. 8.
- 8 Fortis est ut mors dilectio, lib. 1. cap. 27. pag. 205. & lib. 4. par. 2. pag. 7. & ibid. par. 3. pag. 164.
- 8 Dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum, lib. 4. cap. 28. pag. 400.
- 8 Pone me ut signaculum super tuum, ut signaculum super brachium tuum, lib. 4. cap. 29. pag. 414. & ibid. par. 2. pag. 65. & ibid. par. 3. pag. 149. & ibid. cap. 14.
- 8 Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem, lib. 4. par. 2. pag. 7. & ibid. par. 3. cap. 13.
- 8 Soror nostra parua est, & ubera non habet, quid faciemus? &c. lib. 1. cap. 20. pag. 180.

Ex sapientia.

- 1 **I**N maleuolam animam non intrabit sapientia &c. lib. 1. cap. 10. pagina. 80.

Sacra scriptura.

- 1 Spiritus enim sanctus discipline effugiet fictum, & auferet se à cogitationibus qua sunt sine intellectu. lib. 2. cap. 3. pag. 249.
- 1 Senrite de Domino in bonitate. lib. 2. cap. 19. pag. 469.
- 1 Os quod mentitur, occidit animam. lib. 4. par. 2. pag. 39.
- 3 Fulgebunt iusti, & tanquam scintilla in arundineto discurrent. lib. 4. par. 3. pag. 155.
- 4 Consumatus in breui expleuit tempora multa: senectus enim venerabilis est, non diuturna &c. vsq. vita immaculata. lib. 1. cap. 21. pag. 187.
- 4 O quam pulcra est casta generatio cum claritate. lib. 2. cap. 1. pag. 225.
- 5 Et ambulauimus uias difficiles. lib. 2. cap. 14. pag. 392.
- 7 Est enim spiritus intelligentia sanctus, unicus, multiplex, subtilis, discretus. lib. 1. cap. 17. pag. 155.
- 7 Candor est enim lucis aeterna, & speculum sine macula Dei maiestatis, lib. 3. cap. 3. pag. 530.
- 7 Omne aurum in cõparatione illius arena est exigua. lib. 4. cap. 18. pag. 282.
- 7 Et ignorabam quoniã omnium bonorũ mater est. lib. 4. cap. 25. pag. 466.
- 8 Sapientia attingit à sine vsq. ad sinem fortiter. lib. 1. cap. 10. pag. 87.
- 9 Cogitationes enim mortalium timida, & incerta prouidentia nostra. lib. 1. cap. 19. pag. 176.
- 9 Difficile estimamus que in terra sunt &c. qua in calis sunt autem, quis inuestigabit? lib. 2. cap. 15. pag. 405.
- 9 Corpus quod corrumpitur, aggrauat animam, & terrena in habitatio deprimit sensum multa cogitantem. lib. 4. cap. 1. pag. 5.
- 10 Quibus in testimonium nequitie fumigabunda constat deserta terra, & fructus habentes arbores &c. lib. 3. cap. 5. pag. 548.
- 11 Omnia in mēsurā, numero, & pōdere dissosuisi. lib. 3. cap. 12. pag. 629.
- 12 Tu autem dominator virtutis cum tranquillitate iudicas. lib. 1. cap. 16. pag. 142.
- 14 Creatura Dei in odium facta sunt, & in tentationem animabus hominum, & muscipulam pedibus insipientium. lib. 4. cap. 14. pag. 237. & ibid. cap. 34. pag. 455.
- 16 Oportet praeuenire solem ad benedictionem. lib. 3. cap. 16. pag. 715.
- 16 Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat &c. lib. 4. cap. 26. pag. 366.
- 18 In uestro enim poderis quam habebat, totus erat orbis terrarum, & parentum magna in quatuor ordinibus lapidum erant sculpta &c. lib. 4. cap. 9. pag. 82.
- 19 Quoniam inuiti recipiebant extraneos. lib. 3. cap. 14. pag. 770.

Index autoritatum

Ex Ecclesiastico.

- 1 **I**nitium sapientia timor Domini, lib. 4. par. 3. pag. 160.
- 2 **F**ili accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia & in timore, & prepara animam tuam ad tentationem, lib. 2. cap. 5. pag. 273.
- 2 **C**ogitavi in corde meo, al strabere à vino carnem meam, lib. 4. cap. 16. pag. 259.
- 3 **I**n superuacuis rebus noli scrutari multipliciter, & in pluribus eius non eris curiosus, lib. 3. cap. 2. pag. 516.
- 3 **Q**ui amat periculum, in illo peribit, lib. 3. cap. 11. pag. 616. & ibid. cap. 26. pag. 795.
- 3 **N**on ventiles te in omnem ventum, & non eas in omnem viam, esto firmus in via Domini, lib. 4. cap. 28. pag. 410.
- 6 **N**on te extollas in cogitatione anima tua velut taurus, ne forte elidatur virtus tua per sulcitiā &c. vsq; in eremo, lib. 4. cap. 4. pag. 32.
- 6 **Q**ui timet Deum, & que habebit amiciciam bonam, lib. 4. par. 2. pag. 3.
- 7 **F**ilij tibi sunt, erudi illos: & curua eos à pueritia corū, lib. 1. cap. 1. pag. 11.
- 8 **C**um iracundo non facias rixam, & cum audace non eas in desertum, lib. 4. cap. 13. pag. 127.
- 8 **N**on spondeas super virtutem tuam, lib. 4. cap. 31. pag. 434.
- 8 **N**on litiges cum homine linguato, & non strues ignem illius ligna, lib. 4. par. 2. pag. 50.
- 9 **V**irginem ne conficias, ne forte scandalizeris in decore illius: auerte faciem tuam à muliere compta &c. lib. 4. cap. 14. pag. 235.
- 9 **N**e resicias mulierem multivolam, ne forte incidas in laqueos illius, ibid.
- 10 **Q**uid superbis terra & cinis, lib. 4. cap. 2. pag. 13.
- 10 **N**ihil est iniquius quam amare pecuniam, hic enim & animam suam venalem habet, lib. 4. cap. 18. pag. 281.
- 11 **B**ona & mala vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt, lib. 4. cap. 27. pag. 389.
- 11 **F**acile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem, lib. 4. par. 2. pag. 26. & ibid. par. 3. cap. 9.
- 11 **F**ili ne in multis sint actus tui, lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 194.
- 13 **Q**ui communicauerit superbo, induet superbiam, lib. 4. cap. 24. pag. 351.
- 15 **N**on est ssetiosa laus in ore peccatoris, lib. 3. cap. 4. pag. 543.
- 17 **E**t mandauit illis unicuiq; de proximo suo, lib. 4. par. 2. pag. 70.
- 18 **A**nte orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo qui tentat Deum, lib. 3. cap. 10. pag. 602.

Sacra scriptura.

- 18 Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua auertere. Si praestes anima tue concupiscentias eius, faciet te in gaudium inimicis tuis, lib. 4. cap. 8. pag. 68.
- 19 Qui spernit modica paulatim decidet, lib. 1. cap. 19. pag. 168. & lib. 2. cap. 11. pag. 349. & lib. 4. cap. 23. pag. 330. & ibi. par. 3. pag. 175.
- 19 Ex visu cognoscitur vir, & ab occurſu faciei cognoscitur sensatus, lib. 1. cap. 22. pag. 196. & lib. 4. cap. 29. pag. 413.
- 19 Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo, lib. 4. cap. 24. pag. 341.
- 19 Qui credit cito leuis corde est, & minorabitur, & qui delinquit in animam suam, in super habebitur, lib. 4. cap. 28. pag. 395.
- 19 A facie verbi parturit fatuus, tanquam gemitus partus infantis, lib. 4. par. 2. pag. 37.
- 19 Sagitta infixæ femori canis, sic verbum in corde stulti, ibid.
- 19 Audisti verbum aduersus proximum tuum? commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpet, ibid.
- 20 Homo sapiens tacebit vsq; ad tempus, lasciuus autem & imprudens non seruabunt tempus, lib. 4. cap. 30. pag. 422.
- 20 Potior fur quam asiduitas viri mendacis, perditionem autem ambo hereditabunt, lib. 4. par. 2. pag. 39.
- 20 Mores hominum mendacium sine honore, & confusio eorum cum ipsis sine intermissione, lib. 4. par. 2. pag. 40.
- 20 Opprobrium nequam in homine mendacium, lib. 4. par. 2. pag. 41.
- 20 Sapientia absconsa & th. saurus inuisus quæ utilitas in vtriusq; lib. 4. par. 3. cap. 11. pag. 236.
- 21 Dum maledicit impius diabolium, maledicit ipse animam suam, lib. 4. par. 2. pag. 49.
- 21 Quasi à facie colubri suge peccata, lib. 4. par. 3. pag. 175.
- 24 Spiritus enim meus super mel dulces, lib. 3. cap. 6. pag. 563.
- 24 Qui edunt me, adhuc esurient, lib. 4. par. 3. pag. 160.
- 25 Quam stertiosum canitici, iudicium, & praebiteris cognoscere consilium, lib. 1. cap. 21. pag. 189.
- 25 Nouem insufficabilia cordis magnificauit &c. lib. 4. par. 3. pag. 166.
- 27 Homo sanctus in sapientia manet sicut sol, nam stultus sicut luna mutatur, lib. 4. cap. 28. pag. 401.
- 27 Qui denudat arcana amici, fidem perdit, & non inueniet amicum ad animum suum, lib. 4. par. 2. pag. 37.
- 27 Qui in altum mittit lapidem, super caput eius cadet, lib. 4. par. 2. pag. 49.

Index auctoritatum

- 28 Secundum enim ligna silua, sic ignis exardescit, lib. 3. cap. 8. pag. 588.
28 Abstine te alite, & minues peccata, lib. 4. cap. 8. pag. 72.
28 Sepi aures tuas spinis, & linguam nequam noli audire, & ori tuo facito
ostia & seras auribus tuis, lib. 4. cap. 15. pag. 241.
28 Lingua tertia multos commouit, & disperdit illos de gente ingentem &c.
lib. 4. cap. 30. pag. 416.
28 Aurum tuum & argentum tuum confias, & verbis tuis facito stateram,
& frenos ori tuo rectos, lib. 4. cap. 30. pag. 424.
29 Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi, ne inci-
das, lib. 1. cap. 24. pag. 224.
29 Initium vite hominis, aqua & panis, lib. 4. cap. 16. pag. 253.
30 Equus in domitus euadit durus, & filius remissus euadet preceps, lib. 1.
cap. 21. pag. 11.
30 Curua ceruicem eius in iuuentute, & tunde latera eius dum infans est: ne
forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animae, lib. 1. cap. 1.
pag. 11.
31 Intellige que sunt proximi tui in te ipso, lib. 1. cap. 13. pag. 129.
31 Cessa prius, & noli nimius esse, ne forte offendas, lib. 3. cap. 21. pag. 735.
31 Exultatio anime & cordis, vinum moderate potatum, lib. 3. cap. 21.
pag. 738.
31 Quis est hic & laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua, lib. 4.
cap. 18. pag. 280.
32 Adolefcens loquere in tua causa vix, cum necesse fuerit, si bis in terroga-
tus fueris, habeat caput repposum tuum, lib. 2. cap. 9. pag. 333. &
lib. 3. cap. 25. pag. 791.
32 Vbi auditus non est, non effundas sermonem, lib. 4. par. 2. pag. 82.
34 Vnus adificans & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor? lib. 1. cap.
13. pag. 112.
34 Quasi qui apprehendit vmbra & sequitur ventum, sic qui attendit ad
vissu mendacia, lib. 1. cap. 18. pag. 160.
34 Vir in multis expertus cogitabit multa, & qui multa didicit, enarrabit in-
tellectu, qui enim est expertus, pauca recognoscit, lib. 1. cap. 21. pag. 192.
35 In omni dato hilarem fac vultum tuum, lib. 4. cap. 20. pag. 304.
37 Noli auidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem es-
cam, lib. 3. cap. 21. pag. 735.
37 Propter crapulam multi obierunt, lib. 4. cap. 16. pag. 255.
37 Qui sophisticè loquitur, odibilis est, lib. 4. par. 2. pag. 47.
38 Honora medicum propter necessitatem, lib. 3. cap. 22. pag. 752.

Sacra scriptura.

- 38 Qui minoratur actu, sapientiam percipiet, lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 194.
40 Melius est enim mori quam indigere, lib. 4. cap. 18. pag. 280.
42 Melior est iniquitas viri, quàm mulier benefacies, lib. 4. cap. 33. pag. 445.
43 Maior est enim Dominus omni laude, lib. 4. cap. 26. pag. 367.
47 In tollendo manum in saxo funda, deiecit exultationem Golia, lib. 1. cap. 16. pag. 137.

Ex Isaia.

- 1 **L**auamini, mundi estote auferte malum cogitationum vestrarum
lib. 1. cap. 17. pag. 150. & lib. 4. par. 2. pag. 25.
3 Et erit pro suauo odore fator, lib. 4. cap. 15. pag. 245.
3 Dicite iusto quoniam bene, lib. 4. par. 3. cap. 10.
3 Propterea quod filia sion deambulauerunt extento collo. lib. 3. cap. 25. pag. 388.
6 Ecce ego mitteme, lib. 1. cap. 8. pag. 64.
6 Et volauit ad me vnus de seraphin, & in manu eius calculus &c. & tetigit os meum, & dixit: ecce tetigi hoc labia tua &c. lib. 3. cap. 5. pag. 554.
9 Et factus est principatus super humerum eius, lib. 3. cap. 16. pag. 679. & lib. 4. cap. 9. pag. 38.
10 Et computrescet iugum à facie olei, lib. 2. cap. 14. pag. 391.
10 **Ve** Assur in virga furoris mei, lib. 4. cap. 27. pag. 390.
14 De radice enim colubri egredietur regulus, lib. 4. par. 3. pag. 175.
20 **Vade** & solve saccum &c. Et fecit sic, vadens nudus & discalceatus, lib. 2. cap. 4. pag. 267.
22 Dabo clauem David super humerum eius, lib. 3. cap. 16. pag. 679.
26 Omnia enim opera nostra operatus es nobis, lib. 4. cap. 3. pag. 28.
26 **A** timore tuo concepimus, & quasi parturimus spiritum salutis, lib. 4. par. 3. pag. 160. & lib. 1. cap. 13. pag. 118.
28 **V**exatio intellectum dabit, lib. 1. cap. 15. pag. 131.
28 **Qui** crediderit, nō festinet, lib. 2. cap. 3. pag. 259. & lib. 4. par. 3. pag. 136.
28 **Quem** docebit scientiam, & quem intelligere faciet auditum? lib. 3. cap. 2. pag. 511.
30 **Et** erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis, lib. 1. cap. 6. pag. 51.
34 **Et** erit cubila drachonum, & pascua struthionum, & occurrent demonia, onecentaurus &c. lib. 4. cap. 3. pag. 24.

Index autoritatum

- 36 *Ecce confidis super baculum arundineum contractum istum cui si innixus fuerit homo, intrabit in manum eius* &c. lib. 2. cap. 17. pag. 446.
- 38 *Domine vim patior, responde pro me* lib. 2. cap. 15. pag. 404. & lib. 4. cap. 22. pag. 321.
- 38 *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*, lib. 2. cap. 19. pag. 471.
- 40 *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquile*, li. 1. cap. 3. pag. 25. & ibid. cap. 12. pag. 111. & lib. 4. par. 3. pag. 155.
- 40 *Ecce gentes quasi stilla stula, & quasi momentum statera reputatae sunt*, lib. 3. cap. 18. pag. 694.
- 40 *Omnis caro sanum*, lib. 4. cap. 23. pag. 330.
- 40 *Qui dat secretorum scrutatores quasi non sint, iudices terrae velut inane fecit*, lib. 4. par. 2. pag. 28.
- 42 *Calamum quassatum non coeret, & linum fumigans non extinguet*, lib. 2. cap. 16. pag. 425. & lib. 3. cap. 9. pag. 595.
- 45 *Mihi curabitur omne genu*, lib. 3. cap. 12. pag. 625.
- 46 *Redite prevaricatores ad cor*, lib. 4. par. 2. pag. 74.
- 52 *Mundamini, qui fertis vasa Domini* lib. 3. cap. 13. pag. 643.
- 53 *Disciplina pacis nostrae super eum, & eius liuore sanati sumus*, lib. 3. cap. 18. pag. 697.
- 53 *Oblatus est, quia ipse voluit*, ibid.
- 53 *Tanquam agnus coram tondente se obmutuit*, lib. 3. cap. 25. pag. 791.
- 55 *Audite audientes me* &c. & *delectabitur in crassitudine anima vestra*, lib. 3. cap. 6. pag. 563.
- 56 *Canes muti non valentes latrare de mihi, quia tacui*, lib. 4. cap. 7. pag. 60.
- 57 *Mentita es, & mei non es recordatus, neque cogitasti in corde tuo, quia ego tacens & quasi non videns*, lib. 1. cap. 15. pag. 125.
- 58 *Si vocaberis sabbatum meum delicatum*, lib. 2. cap. 13. pag. 382.
- 58 *Dum non facis vias tuas, & non inuenitur voluntas tua ut loquaris sermonem, tunc delectaberis super Domino, & sustolam te* &c. lib. 4. cap. 8. pag. 68.
- 58 *Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra*, lib. 4. cap. 8. pag. 69.
- 59 *Conceperunt laborem, & pepererunt iniquitatem, telas aranearum texuerunt*, lib. 2. cap. 14. pag. 392. & lib. 4. cap. 27. pag. 387.
- 59 *Cum venerit quasi fluvius violentus, quem spiritus Domini cogit*, lib. 4. par. 2. pag. 10.

Sacra scriptura.

- 59 Ecce non est abreuiata manus Domini, ut saluare nequeat &c. vsq; ne exaudiret, lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 191.
- 62 Super muros tuos Ierusalem constitui custodes; tota die & nocte non tacebunt, lib. 3. cap. 7. pag. 572.
- 63 Attende de caelo, & uide de habitaculo sancto tuo, & solio gloria tua, ubi est furor tuus est fortitudo tua, lib. 2. cap. 14. pag. 398.

Ex Jeremia.

- 1 **A** A, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, lib. 1. cap. 8. pag. 64.
- 1 Ut euellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & edifices, & plantes, lib. 1. cap. 17. pag. 150.
- 2 Onager effuetus in solitudine in desiderio anima sua attraxit uentum amoris sui, lib. 2. cap. 9. pag. 330.
- 2 Me dereliquerunt fontem aqua uina, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipates &c. lib. 2. cap. 19. pag. 468.
- 2 Quid inuenerunt patres uestri in me iniquitatis, quia elongauerunt a me? lib. 2. cap. 20. pag. 484.
- 2 Ob suspescite cali super hoc, & porta eius desolamini uehementer, dicit Dominus duo enim mala fecit populus meus &c. lib. 2. cap. 2. pag. 484.
- 4 Et iurabis uiuit Dominus in ueritate & iudicio, & in iustitia, lib. 4. cap. 31. pag. 433.
- 6 Luctum unigeniti fac tibi planctum, lib. 4. par. 3. pag. 172.
- 9 Ascendit mors per fenestras nostras, & ingressa est domos nostras, lib. 4. cap. 14. pag. 231.
- 9 Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est, lib. 4. par. 2. pag. 45.
- 13 Si mutare potest ethiops pellem suam, aut pardus uarietates suas, & uos poteritis benefacere, cum didiseritis ma. n. l. b. 1. cap. 2. pag. 20.
- 14 Quia dilexit mouere pedes suos, & non quieuit, Domino non placuit. lib. 3. cap. 19. pag. 708.
- 14 Haec dicit Dominus populo huic, qui direxit mouere pedes suos, & non quieuit &c. lib. 4. cap. 28. pag. 397.
- 17 Terdix fuit quae non peperit. lib. 2. cap. 1. pag. 234.
- 17 Dicem hominis non desiderauit. lib. 4. cap. 9. pag. 78.
- 17 Trauum est cor hominis & inscrutabile. lib. 4. par. 2. pag. 74.
- 18 Sicut lutum in manu fculi, sic ues in manu mea, domus israel, lib. 4. cap. 1. pag. 6.
- 31 Et in charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans, lib. 4. par. 2. pag. 5.

Index autoritatum

- 32 *Ecce ego tradam manum istam in manus caldeorum &c. erant enim filij Israel & filij Iuda ingiter facientes malum ab adolescentia sua, lib. 1. cap. 1. pag. 14.*
- 38 *Tulit inde veteres pannos, & antiqua qua computruerant &c. lib. 4. par. 2. pag. 56.*
- 48 *Maledictus qui facit opus Domini fraudulenter, lib. 2. cap. 6. pag. 566.*
- 52 *Curauimus Babilonem, & non est sanata, derelinquamus eam, lib. 2. cap. 20. pag. 484.*

Ex Threnis.

- 3 **B**ONUM est homini, cum portauerit iugum ab adolescentia sua, lib. 1. cap. 3. pag. 27.
- 3 *Oculus meus depradatus est animam meam, lib. 4. cap. 14. pag. 233.*
- 4 *Denigrata est super carbones facies eorum, lib. 4. cap. 3. pag. 24.*
- 4 *Dispersi sunt lapides sanctuarij, lib. 4. par. 2. pag. 72.*

Ex Baruch.

- 2 **A**NIMA esuriens dat tibi gloriam, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
- 3 *Post hac in terris vissus est, & cum hominibus conuersatus est, lib. 3. cap. 16. pag. 677.*

Ex Ezechiele.

- 1 **C**UM QUAE ambularent animalia, ambulabant pariter & rotae iuxta ea, lib. 1. cap. 11. pag. 92.
- 1 *Spiritus enim vitae erat in rotis, lib. 1. cap. 11. pag. 93.*
- 1 *Animalia ibant, & reuertebantur, in similitudinem fulgoris corruscantis, lib. 1. cap. 24. pag. 218.*
- 1 *Quocumq; ibat spiritus, illuc eunte spiritus, & rotae pariter eleuabantur, sequentes eum &c. lib. 2. cap. 2. pag. 239.*
- 3 *Comede volumen istud &c. & comedi illud, & factum est in ore meo sicut mel dulce, lib. 2. cap. 11. pag. 353.*
- 3 *Audiui vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram, lib. 4. par. 2. pag. 56.*
- 9 *Transi per mediam ciuitatem in medio Hierusalem, & signa T hau super frontes virorum & gementium &c. lib. 4. par. 2. pag. 104.*

Sacra scriptura.

- 16 Pater tuus Amorrhæus, & mater tua Zetbea, lib. 2. cap. 1. pag. 224.
29 Pro eo quod fuisti baculus arundineus domui Israel, quando apprehenderunt te manu, & confractus es, lib. 4. cap. 13. pag. 120.
33 Si autem dixerero impio: morte morieris, & penitentiam à peccato suo egerit, &c. vita uiuet, & non morietur, lib. 2. cap. 16. pag. 426.
34 Propterea pastores audite verbum Dei, lib. 1. cap. 9. pag. 72.
34 Cum purissimam aquam biberitis, reliquam pedibus vestris turbabatis, & oues mee his que conculcata pedibus vestris fuerant, pascebantur, lib. 1. cap. 11. pag. 95.
34 Vae pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos, nonne greges à pastoribus pascuntur? lib. 1. cap. 23. pag. 210.

Ex Daniele.

- 1 **E**T ait Rex Asshenez, &c. ut introduceret de filiis Israel, & de semine regio, & tyrannorum pueros, in quibus nulla esset macula, decoros forma, & eruditos omni sapientia, &c. vsq; in conspectu Regis, lib. 2. cap. 1. pag. 221.
6 Daniel tribus temporibus in die stetebat genua, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
9 Daniel vir desideriorum intellige verba que ego loquor ad te, lib. 2. cap. 9. pag. 326.
12 Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti, &c. lib. 1. cap. 24. pag. 219.
12 Qui ad iustitiam eruant multos, fulgebunt tanquam stella in perpetuas aternitates, lib. 4. par. 2. pag. 55.

Ex Osea.

- 2 **S**Epiam viam tuam spinis, & sepiam eam maceria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, &c. lib. 2. capit. 3. pagina. 253.
2 Argentum multiplicauit, & aurum, que fecerunt Baal, &c. lib. 4. cap. 26. pag. 366.
6 Misericordiam volui, & non sacrificium, lib. 2. cap. 20. pag. 481.
7 Ephraim factus est subcineritius panis, qui non reuersatur: comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit, lib. 3. cap. 6. pag. 565.
8 Quia ventum seminabunt, & turbinem metent: culmus stans non est in eo germen non faciet farinam, quod & si fecerit, alienus comedit eam, lib. 3. cap. 7. pag. 564.

Index autoritatum.

- 11 In funiculis Adam traham eos, & in vinculis charitatis, lib. 4. par. 2.
pagina. 98.
- 14 Conuertentur sedentes in umbra eius, uiuent tritico, & germinabunt
quasi uineas, lib. 1. cap. 12. pag. 110.

Ex Amos.

- 1 Super tribus sceleribus filiorum Amon, & super quartum non con-
uertar, lib. 1. cap. 13. pag. 110.
- 1 Et quod dissecuerit pregnantes Galaad, lib. 4. cap. 25. pag. 356.

Ex Iona.

- 3 Adhuc quadraginta dies, & Ninive subuertetur, lib. 2. cap. 15.
pagina. 417.

Ex Michea.

- 6 T^u seminabis & non metes: tu calcabis oliuam, & non ungeris
oleo, & mustum, & non bibes uinum, lib. 3. cap. 6. pag. 564.
- 6 Et humiliatio tua in medio tui, lib. 4. cap. 1. pag. 6.
- 7 Iram Domini portabo, quoniam peccavi, lib. 4. cap. 24. pag. 344.

Ex Habacuc.

- 1 V^sq; quo Domine clamabo, & non exaudies: uociferabor ad te uim
paciens, & non saluabis, lib. 2. cap. 14. pag. 399.
- 2 si moram fecerit, expecta illum: quia ueniens ueniet, & non tardabit,
lib. 4. par. 2. pag. 137.
- 3 Penet pedes meos quasi ceruorum, lib. 1. cap. 2. pag. 25.

Ex Sophonia.

- 1 E^t ambulabunt ut caci, quia Domino peccauerunt, lib. 4. par. 3.
pagina. 171.

Ex Aggeo.

- 1 S^{emina}stis multum, & intulistis paucum, comedistis, & non estis sa-
turi: quia domus mea deserta est, & vos festinastis unusquisq; in
domum suam, lib. 3. cap. 12. pag. 634.

Sacra scriptura.

Ex Malachia.

- 1 **I**n omni loco sacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, lib. 3. cap. 13. pag. 638.
- 2 Labia sacerdotis custodiunt scientiam, quia Angelus Domini exercituum est, lib. 1. cap. 9. pag. 73.

Ex 1. Machabeorum.

- 2 **V**irum quem Rex Antiochus miserat, occidit, lib. 1. cap. 13. pagina. 122.
- 5 Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est, lib. 4. cap. 3. pag. 449.

Ex 2. Machabeorum.

- 6 **A**t ille cogitare cepit etatis ac senectutis suae eminentiam, atque a puero optime conversationis actus, lib. 1. cap. 3. pag. 28.

INDEX AVTORITATVM

Testamenti noui.

Ex Mattheo.

- 2 **H**oc signum magni Regis est, lib. 3. cap. 5. pag. 552.
- 2 Accipe puerum & fuge in Aegyptum, lib. 4. cap. 20. pag. 302.
- 3 Et baptizabantur ab eo in Iordane, confitentes peccata sua, lib. 3. cap. 17. pagina. 690.
- 5 Vos estis sal terra, lux mundi, ciuitas supra montem posita, & lucerna super candelabrum, lib. 1. cap. 9. pag. 132.
- 5 sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, lib. 1. cap. 11. pag. 90.
- 5 Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur, lib. 1. cap. 18. pag. 156.

5 Beati

Index autoritatum

- 5 Beati pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum celorum, lib. 4.
cap. 18. pag. 282.
- 5 Benefacite ijs qui oderunt vos, & orate pro persecutibus, &c. lib. 4.
par. 2. pag. 23.
- 5 Ne forte in carcerem mittaris, lib. 4. par. 2. pag. 53.
- 5 Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, lib. 4. par. 2. pag. 69.
- 5 Qui solem suum oriri facit super bonos & malos, lib. 4. par. 2. pag. 99.
- 5 Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt, lib. 4. par. 3. cap. 14.
& ibid. cap. 7. pag. 192.
- 5 Estote perfecti sicut & pater uester perfectus est, lib. 4. par. 3. cap. 5.
pag. 177.
- 5 Estote consentiens aduersario tuo, &c. vsq; quadrantem, lib. 4. par. 3.
cap. 6. pag. 180.
- 6 Querite ergo primum regnum Dei, &c. Et haec omnia adicientur vobis,
lib. 2. cap. 12. pag. 367. & lib. 4. cap. 25. pag. 462.
- 6 Tu autem cum oraueris, intra cubiculum tuum, & clauso ostio ora patrem
tuum, lib. 3. cap. 11. pag. 616.
- 6 Adueniat regnum tuum, lib. 4. cap. 25. pag. 463.
- 6 Orantes autem nolite multum loqui, lib. 4. par. 2. pag. 101.
- 6 Vbi est thesaurus tuus, ubi est cor tuum, lib. 4. par. 3. cap. 14. pag. 257.
- 7 Quam angusta porta & arcta via est qua ducit ad vitam, lib. 1. cap. 4.
pagina. 33.
- 7 Omnis enim qui petit, accipit, & qui querit inuenit, &c. lib. 2. cap. 14.
pag. 397.
- 7 Omnia quaecunq; vultis ut faciant vobis homines, & vos facite illis, lib. 4.
par. 2. pag. 3.
- 7 In quo enim iudicio iudicaueritis, iudicabimini, lib. 4. par. 2. pag. 30.
- 7 Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestibus ouium, lib. 4.
par. 1. pag. 74.
- 7 Neq; mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent ea
pedibus suis, lib. 4. par. 2. pag. 82.
- 7 Nonne in nomine tuo prophetauimus &c. vsq; nunquam noui vos, lib. 4.
par. 3. cap. 11.
- 7 A fructibus eorum cognoscetis eos, ibid.
- 10 Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columba, lib. 1. cap. 20.
pag. 184. & lib. 2. cap. 5. pag. 277.
- 10 Non est discipulus super magistrum, lib. 1. cap. 24. pag. 218.
- 10 Sed & capilli capitis vestri omnes numerati sunt, lib. 2. cap. 11. pag. 361.

Sacra scriptura.

- 10 Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, lib. 4. cap. 13. pag. 124.
- 10 Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salus erit, lib. 4. cap. 28. pag. 399.
- 11 Iugum meum suave est, & onus meum leve, lib. 1. cap. 3. pag. 25.
- 11 Tollite iugum meum super vos, lib. 2. cap. 13. pag. 382.
- 11 Cum autem esset Iohannes in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis &c. lib. 3. cap. 17. pag. 690.
- 11 Qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt, lib. 3. cap. 25. pag. 784. & lib. 4. cap. 15. pag. 247.
- 11 Regnum calorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, lib. 4. cap. 6. pag. 50. & ibid. cap. 13. pag. 247.
- 12 Genimina viperarum, quomodo potestis benaloqui, cum sitis mali? ex abundantia enim cordis os loquitur &c. lib. 1. cap. 5. pag. 46.
- 12 Omne verbum otiosum quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicij, lib. 4. cap. 30. pag. 420.
- 12 Ex abundantia cordis os loquitur, lib. 4. cap. 31. pag. 431.
- 12 In Beelzebub principe demoniorum ejcit demonia, lib. 4. par. 3. cap. 10.
- 13 Et mittent eos in caminum ignis, lib. 4. cap. 1. pag. 4.
- 13 Venit inimicus homo, & super seminavit Zizaniam, lib. 4. par. 2. pag. 47.
- 13 Simile est regnum calorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit, lib. 4. par. 3. cap. 11.
- 15 Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? lib. 1. cap. 6. pag. 48.
- 15 Caci sunt, & duces cacorum, lib. 1. cap. 9. pag. 73.
- 15 Si autem cecus ceco ducatum praestet, ambo in foueam cadent, lib. 1. cap. 9. pag. 73.
- 15 Vos autem dicitis quicumque dixerit patri vel matri, munus quodcumque est ex me, tibi praderit &c. lib. 2. cap. 20. pag. 482.
- 15 Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longe est a me, lib. 3. cap. 6. pag. 560.
- 15 De corde exeunt cogitationes pessime, lib. 4. cap. 34. pag. 454. & ibid. par. 2. pag. 24.
- 15 Dimitte illam, quia clamat post nos, lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 208.
- 16 Tollat crucem suam, & sequatur me, lib. 1. cap. 4. pag. 33. & lib. 4. cap. 6. pag. 50. & ibid. cap. 33. pag. 450. & ibid. par. 3. cap. 9.
- 16 Tu es Christus Filius Dei vivi, lib. 1. cap. 22. pag. 203.

Index autoritatum

- 16 Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, lib. 4. cap. 8. pag. 70.
- 16 Abstine te Domine, non erit tibi hoc, lib. 4. cap. 28. pag. 404 & ibid. par. 2. pag. 10.
- 16 Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucretur, anima vero sua detrimentum patiatur, lib. 4. par. 2. pag. 70.
- 17 Domine bonum est nos hic esse, lib. 4. par. 3. cap. 14.
- 18 Qui autem scandalizauerit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei, ut suffendatur &c. lib. 2. cap. 7. pag. 304.
- 18 Si peccauerit inter frater tuus, corripe eum inter te & ipsum solum, lib. 4. par. 2. pag. 78. & ibid. par. 3. cap. 11.
- 18 Angeli eorum semper vident faciem patris, lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 19 Si vis perfectus esse, vende, vende omnia quae habes, & da pauperibus, lib. 2. cap. 21. pag. 495.
- 19 Facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum caelorum, lib. 4. cap. 18. pag. 280.
- 19 Sinite paruulos, & nolite prohibere eos ad me venire, lib. 4. cap. 32. pag. 440.
- 20 Potestis bibere calicem quem ego bibo aut baptismo quo ego baptizor, baptizari? lib. 1. cap. 12. pag. 104.
- 20 Nescitis autem petatis, lib. 4. cap. 9. pag. 84.
- 21 Turba quaedam quae precedebant, & quae sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna filio David, lib. 3. cap. 4. pag. 542.
- 21 Commota est uniuersa ciuitas, lib. 4. par. 3. cap. 11.
- 22 In resurrectione &c. sunt sicut Angeli Dei in caelo, lib. 3. cap. 10. pag. 612.
- 22 Diliges proximum tuum sicut te ipsum, lib. 4. par. 2. pag. 1.
- 23 Alligant onera grauiam & impertabilia, & imponunt in humeros hominum &c. lib. 1. cap. 12. pag. 109.
- 23 Ierusalem quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, lib. 2. cap. 7. pag. 298.
- 25 Esurini enim, & dedistis mihi manducare &c. lib. 2. cap. 17. pag. 441.
- 25 Quia super pauca fuisi fidelis, supra multam te constituam, lib. 3. cap. 1. pag. 505.
- 25 Vigilate itaque, quia nescitis diem neque horam, lib. 3. cap. 7. pag. 572.
- 25 Media nocte clamor factus est, lib. 3. cap. 11. pag. 617.
- 25 Amen dico vobis: quandiu fecistis vni ex istis fratribus meis minimis, mihi fecistis, lib. 3. cap. 20. pag. 726.
- 25 Hospes eram, & colegistis me, lib. 3. cap. 24. pag. 771.

Sacra scriptura.

- 25 *Discedite a me maledicti in ignem aeternum, lib. 4. cap. 1. pag. 4.*
25 *Metis ubi non seminasti, lib. 4. cap. 26. pag. 364.*
26 *Ve homini illi perquem filius hominis tradetur &c. lib. 1. cap. 5.
pag. 39.*
26 *Et hymno dicto, exierunt in montem oliueti, lib. 3. cap. 4. pag. 537.*
26 *Pater mihi possibile est, transeat a me calix iste &c. lib. 4. cap. 21. pag.
308. & ibid. par. 3. pag. 161.*
26 *Progressus pusillum, procidit in faciem suam, lib. 3. cap. 12. pag. 626.*
27 *Et dederunt ei vinum cum felle mixtum, lib. 2. cap. 5. pag. 284.*
27 *Et accepto corpore Ioseph, inuoluit illud in sindone munda, lib. 3. cap. 13.
pag. 638.*
27 *Si filius Dei es, descende de cruce, lib. 4. cap. 28. pag. 404.*
28 *Data est mihi omnis potestas in celo & in terra, lib. 3. cap. 18. pag. 703.*

Ex Marco.

- 6 **E**ntes autem predicare dicentes: quia appropinquauit regnum celo-
rum, lib. 3. cap. 17. pag. 691.
6 *Intrauerunt fantasma esse, lib. 4. par. 3. cap. 11.*
16 *Euntes in mundum uniuersum, predicare Euangelium omni creatura,
lib. 2. cap. 15. pag. 418.*
16 *Signa autem eos qui crediderint, haec sequentur, lib. 3. cap. 17. pag. 692.*

Ex Luca.

- 1 **P**er viscera misericordiae Dei nostri uisitauit nos oriens ex alto, lib. 2.
cap. 16. pag. 417. & ibid. cap. 19. pag. 470.
1 *Fiat mihi secundum uerbum tuum, lib. 3. cap. 14. pag. 646.*
1 *praebis enim ante faciem Domini parare uias eius, lib. 3. cap. 17. pag. 689.*
1 *Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me di-
cent omnes generationes, lib. 4. cap. 3. pag. 28. & cap. 24. pag. 342.*
2 *Et subito facta est cum Angelo multitudo caelestis exercitus laudan-
tium Deum, lib. 3. cap. 4. pag. 542. & ibid. cap. 17. pag. 686.*
4 *Quanta audiuimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua, lib. 2.
cap. 2. pag. 236.*
6 *Ve uobis qui ridetis nunc, quia lugebitis & flebitis, lib. 1. cap. 18. pag. 156.*
7 *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum, lib. 4. cap. 33.
pag. 448.*

Index autoritatum

- 8 Quod autē in firmas cecidit, his sunt qui audiunt &c. lib. 4 cap. 18 pag. 279.
- 9 Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam &c. lib. 2. cap. 5 pag. 276. & lib. 4 par. 3 pag. 142. & lib. 4 cap. 6 pag. 50.
- 9 Et ipse faciem suam firmavit, ut iret in Ierusalem, lib. 4. cap. 12. pag. 117.
- 9 Nemo mittens manum ad aratrum est afficiens retro, aptus est regno Dei, lib. 4. cap. 28 pag. 402.
- 9 Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erulet sciet, lib. 4. cap. 29 pag. 408.
- 10 Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, & incidit in latrones, lib. 1. cap. 16 pag. 134.
- 10 Videbam saranam sicut fulgur de calo cadentem, lib. 2. cap. 5. pag. 275.
- 10 Martha Martha sollicita es, & turbaris erga plurima, lib. 2. cap. 12. pag. 362.
- 10 Qui vos audit, me audit &c. lib. 2. cap. 12. pag. 369. & lib. 4. cap. 20. pag. 302. & ibid cap. 21. pag. 311.
- 10 Qui vos spernit, me spernit, lib. 4. cap. 21. pag. 315.
- 10 Nolite portare baculum, neq; peram, lib. 3. cap. 26. pag. 801.
- 10 In quamcumq; domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui, ibid.
- 10 Diliges Dominū Deum tuū ex toto corde tuo &c. lib. 4. par. 3. pag. 139.
- 11 Cum fortis armatus custodit atrium suum &c. lib. 4. cap. 3. pag. 24.
- 11 Qui non est mecum, contra me est lib. 4. cap. 8. pag. 67.
- 11 Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit, lib. 4. cap. 34. pag. 455.
- 11 Quis autem ex vobis patrem petit panem &c. vsq; scorpionem, lib. 4. par. 3. cap. 11.
- 12 Sint tibi v. stri praecincti, lib. 2. cap. 5. pag. 276.
- 12 B. p. rismo labco baptizari, & quomodo coarctor vsq; dum perficiatur, lib. 3. cap. 18. pag. 698.
- 12 Praecinget s. & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis, lib. 3. cap. 20. pag. 725.
- 14 Qui s. humiliat exaltabitur, lib. 4. cap. 9. pag. 78.
- 14 Cum facis prandium, noli vocare amicos tuos &c. ne forte ipsi reinuiterent, lib. 4. par. 2. pag. 99.
- 15 Quanti mercanarj in domo patris mei abundant panibus &c. lib. 2. cap. 1. pag. 233.

Sacra scriptura.

- 15 Vidit illum pater ipſius, & miſericordia motus eſt, & accurrens &c. lib. 2. cap. 2. pag. 237.
- 17 Domine adauge nobis fidem, lib. 3. cap. 14. pag. 652.
- 17 Vbi fuerit corpus, illuc congregabuntur & aquila. lib. 3. cap. 15. pag. 660.
- 17 Cum feceritis omnia qua praecepta ſunt vobis, dicite, ſerui inutiles ſumus, lib. 4. cap. 21. pag. 309.
- 17 Ecce enim regnum Dei intra vos eſt, lib. 4. cap. 25. pag. 462.
- 18 Oportet ſemper orare, & non deficere, lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 19 Tollis quod non poſuiſti, & metis quod non ſeminavi, lib. 2. cap. 3. pag. 251.
- 20 Reddito ergo qua ſunt Caſaris Caſari, & que ſunt Dei Deo, lib. 2. cap. 12. pag. 364.
- 21 In patientia veſtra poſſidebitis animas veſtras, lib. 4. cap. 27. pag. 393.
- 22 Et ipſe oſtendet vobis canaculum magnum ſtratum, ſibi parate, lib. 3. cap. 13. pag. 637.
- 22 Domine tecum paratus ſum, & in carcerem & in mortem ire, lib. 4. par. 3. pag. 152.
- 23 Et omnis turba percutientes peſtora ſua reuertebantur, lib. 3. cap. 18. pag. 699.
- 24 Nonne cor noſtrum ardens erat in nobis? lib. 4. par. 3. cap. 11.

Ex Joanne.

- 1 **H**ic venit in teſtimonium, vt teſtimonium perhiberet de lumine, lib. 1. cap. 11. pag. 91. & lib. 4. cap. 17. pag. 689. & ſic. cap. 31. pag. 428.
- 1 Et verbum caro factuſ eſt, & habitauit in nobis, lib. 3. cap. 16. pag. 677.
- 1 Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, lib. 3. cap. 17. pag. 689.
- 1 Sine ipſo factum eſt nihil, lib. 4. cap. 27. pag. 390.
- 1 Dedit eis poteſtatem filios Dei fieri, iſ qui credunt in nomine eius, lib. 4. par. 2. pag. 16.
- 1 Erat lux vera qua illuminat omnem hominem, lib. 4. par. 3. pag. 172.
- 2 Et cum ſeciſſet quaſi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, lib. 3. cap. 7. pag. 567. & ibid. cap. 23. pag. 757.
- 3 Sic Deus dilexit mundu, vt filium ſuum unigenitum daret, lib. 3. cap. 18. pag. 697.
- 3 Spiritus vbi vult ſpirat, & vocem eius audis, ſed neſcis &c. lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 179.

Index auctoritatum

- 4 Alij laborauerunt, & vos in labores eorum introistis, lib. 3. cap. 20.
pag. 722.
- 4 Meus cibus est, ut faciam voluntatem patris mei lib. 4. cap. 6. pag. 5.
- 6 Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet
& ego in illo, lib. 2. cap. 8. pag. 321.
- 6 Verba que ego locutus sum vobis, spiritus & vita sunt. lib. 3. cap. 6.
pag. 563.
- 6 Colligite que superauerunt fragmenta. lib. 3. cap. 20. pag. 724.
- 6 Iesus ergo cum cognouisset, quia venturi essent, ut caperent eum, & face-
rent regem, fugit, lib. 4. cap. 9. pag. 86. & ibid. cap. 33. pag. 447.
- 7 Qui credit in me, flumina de ventre eius fluent aqua viua, lib. 4. cap. 28.
pag. 400.
- 8 Quis ex vobis arguet me de peccato, lib. 2. cap. 21. pag. 490.
- 8 Tu dete ipso testimonium perhibes, testimonium tuum nullum est, lib. 4.
cap. 31. pag. 428.
- 9 Iam enim conspirauerant, ut si quis eum confiteretur, extra sinagogam
fieret, lib. 3. cap. 18. pag. 695.
- 11 Martha ergo ut audiuit quia Iesus venit, occurrit illi. lib. 3. cap. 12.
pag. 632.
- 11 Illa ut audiuit, surrexit, & venit ad eum. ibid.
- 11 Iesus ergo abiit in regionem iuxta desertum in civitatem que dicitur
Ephrem, lib. 3. cap. 18. pag. 695.
- 11 Nonne duodecim hora sunt Diei, lib. 3. cap. 24. pag. 776.
- 11 Cum esset pontifex anni illius, prophetauit, lib. 4. cap. 20. pag.
298.
- 11 Moriturus erat, ut filios Dei qui erant dispersos, congregaret. lib. 4. par.
2. pag. 47.
- 12 Qui spernit me, & non accipit verba mea, habet qui iudicet eum, lib. 3.
cap. 12. pag. 633.
- 12 Domus repleta est ex odore unguenti. lib. 3. cap. 18. pag. 695.
- 12 Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam,
lib. 4. cap. 6. pag. 50. & ibid. cap. 7. pag. 60.
- 12 Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit &c. lib. 4. cap.
7. pag. 61.
- 13 Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos, lib. 4. par.
2. pag. 9.
- 15 Hoc est preceptum meum, ut diligatis inuicem, lib. 1. cap. 23. pag. 206.
& lib. 4. par. 2. pag. 4.

Sacra scriptura.

- 15 Ego sum vitis & vos palmites &c. quia sine me nihil potestis facere, lib. 4. cap. 3. pag. 27.
19 Et erat scriptum Hebraice, græce, & latine, lib. 3. cap. 17. pag. 689.
19 Et continuo exiuit sanguis & aqua, lib. 3. cap. 18. pag. 694.
19 Et inclinato capite emisit spiritum, lib. 4. cap. 21. pag. 308.
21 Petre amas me? Pasce oves meas, lib. 1. cap. 8. pag. 63. & ibid. cap. 23. pag. 210.

Ex Actibus Apostolorum.

- 2 **F**actus est repente de celo sonus, tanquam aduenientis spiritus vehementis, lib. 2. cap. 9. pag. 330.
5 Vir autem quidam nomine Ananias, cum Saphira uxore sua vendidit agrum, & defraudauit spiritum sanctum &c. lib. 4. cap. 19. pag. 286.
5 Ibant Apostoli gaudentes à conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt &c. lib. 4. cap. 27. pag. 386.
5 si hoc opus ex Deo est, non poteritis dissoluere, lib. 4. par. 3. cap. 11.
9 Erat quidam discipulus Damasci, nomine Anania &c. vsq̃ baptizatus est, lib. 1. cap. 4. pag. 38.
12 Præcingere, & calceare te caligas tuas, & sequere me, lib. 3. cap. 19. pag. 718. & ibid. cap. 29. pag. 754.
16 Media autem nocte Paulus & Syllas orantes laudabant Deum &c. lib. 3. cap. 4. pag. 539.
17 In ipso enim uiuimus, mouemur, & sumus, lib. 4. cap. 3. pag. 23. & ibid. par. 3. cap. 15.
22 Ego sum vir Iudeus &c. vsq̃ sacus pedes Gamaliel eruditus, lib. 1. cap. 6. pag. 51.

Ex Epistola ad Romanos.

- 1 **G**racis ac Barbaris, sapientibus & insipientibus debitor sum, lib. 1. cap. 17. pag. 154.
2 Non est acceptio personarum apud Deum, lib. 2. cap. 1. pag. 225.
2 Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes, lib. 3. cap. 16. pag. 675.
2 Et circuncisio cordis in spiritu, lib. 4. cap. 6. pag. 50.
2 In quo enim iudicas alterum, te ipsum condemnas, lib. 4. cap. 10. pag. 96.
5 Vbi abundauit delictum, super abundauit & gratia, lib. 1. cap. 19. pag. 170.
5 Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per spiritum sanctum qui datus est nobis, lib. 3. cap. 18. pag. 703.

Index autoritalum

- 5 Sicut per unum hominem peccatum in mundum intrauit &c. lib. 4. cap. 3. pag. 23.
- 5 Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi &c. lib. 4. cap. 20. pag. 299.
- 6 Per manebimus in peccato, ut gratia abundet? Absit, lib. 1. cap. 19. pag. 170.
- 6 Sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditie & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete &c. lib. 4. cap. 5. pag. 53.
- 7 Non enim quod volo bonum hoc ago, sed quod odi malum, illud facio, lib. 1. cap. 2. pag. 16. & lib. 4. cap. 6. pag. 48.
- 7 Nunc autem iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum, lib. 1. cap. 2. pag. 16.
- 7 Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis mea &c. lib. 1. cap. 2. pag. 16.
- 7 Velle adiacet mihi, perficere autem bonum non inuenio. lib. 2. cap. 14. pag. 389.
- 7 Condelector enim legi secundum interiorem hominem, lib. 4. cap. 8. pag. 66.
- 8 Sapientia carnis inimica est Deo, lib. 1. cap. 18. pag. 157.
- 8 Nam quos prae sciuit, & prae destinavit, conformes fieri imagini filij sui, lib. 2. cap. 1. pag. 220.
- 8 Existimo enim quod non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam &c. lib. 2. cap. 21. pag. 494.
- 8 Qui proprio filio suo non pepercit &c. quomodo cum eo non omnia nobis denabit? &c. lib. 3. cap. 17. pag. 688.
- 8 Debitor sumus non carni, ut secundum carnem vivamus: si enim secundum carnem vixeritis, moriemini, lib. 4. cap. 11. pag. 107.
- 8 Ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod simus filij Dei &c. lib. 4. par. 2. pag. 16.
- 8 Certus sum enim, quia neque mors neque vita &c. poterit nos separare a charitate Dei, lib. 4. par. 3. pag. 164.
- 8 Prudentia carnis mors, lib. 4. par. 3. cap. 10.
- 9 Optabam ego anathema esse a Christo pro fratribus meis. lib. 4. par. 2. pag. 111.
- 10 Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem, lib. 3. cap. 17. pag. 691.
- 11 Quandiu quidem ego sum gentium Apostolus, ministerium meum honorificabo,

Sacra scriptura.

- rificabo, si quomodo ad emulandum pronocem carnem meam, lib. 1. cap. 11. pag. 90.
- 11 Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei, in eos quidem qui ceciderunt, seueritatem, in te autem bonitatem Dei &c. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cum oleaster esses, insertus es in illis &c. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte nec tibi parcat. lib. 1. cap. 19. pag. 170.
- 11 Cacitas contingit in Israel, donec plenitudo gentium intraret, & tunc omnis Israel saluus fiet, lib. 3. cap. 17. pag. 685.
- 12 Honore inuicem praeuenientes, lib. 3. cap. 3. pag. 525. & lib. 4. cap. 24. pag. 348.
- 12 Non plus sapere quam oportet sapere, lib. 4. cap. 8. pag. 74.
- 12 Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam uiuentem &c. lib. 4. cap. 17. pag. 268.
- 12 Gaudere cum gaudentibus, flere cum sentibus, lib. 4. cap. 26. pag. 370. & ibid. cap. 32. pag. 439. & ibid. par. 2. pag. 104.
- 12 Prouidentes bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus, lib. 3. cap. 26. pag. 804.
- 12 Multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra, lib. 4. par. 2. pag. 18.
- 12 Spiritu feruentes, Domino seruientes, lib. 4. par. 3. pag. 158.
- 13 Vis autem non timere potestatem? Bonum fac, & habebis laudem ex illa, lib. 1. cap. 19. pag. 174.
- 13 Non est enim potestas nisi à Deo, itaque qui resistit potestati &c. lib. 4. cap. 21. pag. 314.
- 13 Quaecumque à Deo sunt, ordinata sunt, lib. 4. par. 2. pag. 121.
- 14 Non est enim regnum Dei esca & potus, sed iustitia, & pax & gaudium in spiritu sancto, lib. 4. cap. 17. pag. 262.
- 14 Tu quis es, qui iudicas alienum seruum, lib. 4. par. 2. pag. 26.
- 14 Ne ponatis offendiculum fratri vel scandalum, lib. 4. par. 2. pag. 54.
- 15 Non enim audeo aliquid loqui eorum quae per me non efficit christus, inobedientiam gentium verbo & factis, lib. 1. cap. 11. pag. 100.
- 15 Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, lib. 1. cap. 13. pag. 118.
- 15 Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmorum sustinere, lib. 4. par. 2. pag. 94.

Sacra scriptura.

11. Epistola I. ad Corinthios.

- 1 **P**erdam sapientiam sapientium, & prudentiam prudentium repro-
bata. lib. 1. cap. 18. pag. 157.
- 1 **P**redicamus Iesum Christum, & hunc crucifixum. lib. 3. cap. 17. pag. 691.
- 1 **E**x ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est vobis sapientia, &
iustitia &c. lib. 4. cap. 33. pag. 444.
- 3 **H**ec potum dedi vobis non sciam, lib. 1. cap. 5. pag. 44. & ibid. pag. 182.
& pag. 204.
- 3 **D**ies enim Domini declarabit quia in igne revelabitur: & unum cuiusq;
opus quale sit, ignis probabit, lib. 4. cap. 31. pag. 430.
- 3 **O**mnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei. lib. 4. par. 3.
pag. 140.
- 3 **I**taque neq; qui plantat est aliquid, neq; qui rigat, sed qui incrementum dat
Deus. lib. 1. cap. 10. pag. 87.
- 4 **N**am si decem milia pedagogorum habeatis in Christo, sed non multos
patres, lib. 1. cap. 9. pag. 72.
- 4 **N**on ut confundam vos hoc scribo, sed ut filios meos charissimos moneo:
nam in Christo Iesu per Evangelium ego vos genui &c. scilicet multos
patres. lib. 1. cap. 23. pag. 204.
- 4 **H**ic iam quaerit inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur, lib. 2.
cap. 3. pag. 257.
- 4 **S**pectaculum sumus mundo, & Angelis & hominibus, lib. 3. cap. 1. pag.
508. & ibid. cap. 16. pag. 672. & lib. 4. cap. 29. pag. 413.
- 4 **M**ihi autem pro minimo est ut a vobis iudicer &c. qui autem iudicat me,
Dominus est, lib. 4. cap. 2. pag. 17.
- 4 **Q**uid habes quod non accepisti, si autem accepisti, quid gloriaris &c. lib.
4. cap. 2. pag. 17.
- 4 **N**olite ante tempus iudicare, quoad usq; veniat Dominus &c. lib. 4. par.
2. pag. 28.
- 4 **A**leluciamus, & benedicimus, lib. 4. par. 2. pag. 49.
- 5 **A**uditur inter vos fornicatio, & talis fornicatio qualis nec inter gentes
&c. Et vos inflati estis, lib. 1. cap. 18. pag. 158.
- 6 **O**mnia mihi licent, sed non omnia expediunt, lib. 2. cap. 2. pag. 242. &
lib. 3. cap. 2. pag. 521.
- 6 **E**mpti enim estis pretio magno, glorificate & portate Deum in corpore
vostro. lib. 4. cap. 2. pag. 12.
- 6 **Q**ui ahaeret Domino, unus spiritus sit cum eo, lib. 4. cap. 23. pag. 466.

Index autoritatum

- 7 *Unusquisq; in qua vocatione vocatus est, in ipsa permaneat.* lib. 2. cap. 2. pag. 241. & lib. 4. cap. 28. pag. 396.
- 9 *Omni bus omnia factus sum, ut omnes facerem saluos* lib. 1. cap. 7. pag. 58. & lib. 4. par. 3. cap. 13.
- 9 *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo, ne forte cum alijs predicauerim, ipse reprobus efficiar.* lib. 1. cap. 24. pag. 224. & lib. 2. cap. 5. pag. 277.
- 9 *Nescitis quod ij qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed onus accipit brauium? sic currite &c.* lib. 2. cap. 5. pag. 28. & lib. 4. cap. 21. pag. 309.
- 9 *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* lib. 2. cap. 5. pag. 28.
- 9 *Quoniam debet in spe qui arat, arare: & qui triturat in spe fructus percipiendi.* lib. 4. cap. 27. pag. 376.
- 9 *Nunquid de bobus cura est Deo? an propter nos vtiq; dicit,* lib. 4. par. 2. pag. 53. & ibid. pag. 78.
- 10 *Neq; idolatra efficiamini.* lib. 4. cap. 18. pag. 281.
- 10 *Calix benedictionis cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est &c.* lib. 4. par. 2. pag. 19.
- 10 *Siue ergo manducatis siue bibitis &c. omnia in gloriam Dei facite.* lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 181.
- 11 *Probet autem se ipsum homo &c.* lib. 2. cap. 8. pag. 320. & lib. 3. cap. 14. pag. 654.
- 11 *Nunquid domos non habetis ad manducandum & bibendum, aut ecclesiam Dei contemnitis &c.* lib. 3. cap. 3. pag. 523.
- 11 *Reus erit corporis & sanguinis Domini.* lib. 3. cap. 14. pag. 652.
- 11 *Qui manducat indigne, iudicium sibi manducat & bibit, non diiudicans corpus Domini.* ibid.
- 11 *Propter quod multi infirmi & imbecilles, & dormiunt multi.* ibid.
- 11 *Quoties cumq; enim manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* ibid. pag. 655.
- 11 *Caput ecclesie Christus, caput vero Christi Deus.* lib. 3. cap. 16. pag. 677.
- 11 *Quod si nos metipso diiudicaremus, non vtiq; iudicaremur.* lib. 4. cap. 6. pag. 54.
- 11 *Omnis vir orans aut prophetans velato capite, deturpat caput suum.* lib. 4. par. 3. cap. 8. pag. 200.
- 12 *Alj discretio spirituum.* lib. 1. cap. 21. pag. 194.

Index autoritatum

- 12 Nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in spiritu sancto. lib. 4. cap. 5.
pag. 40.
- 12 Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro, lib. 4. par. 2.
pag. 138.
- 13 Charitas patiens est, benigna est. lib. 1. cap. 16 pag. 138. & lib. 4. cap.
9 pag. 78.
- 13 Charitas omnia suffert, lib. 1. cap. 23. pag. 205. & lib. 2. cap. 4.
pag. 256.
- 13 Videmus nunc per speculum in enigmate, tunc autem facie ad faciem. lib.
3. cap. 10. pag. 612. & lib. 4. cap. 10. pag. 90.
- 13 Charitas non querit qua sua sunt, lib. 1. cap. 24 pag. 213. & lib. 4. par.
2. pag. 6.
- 13 Charitas nunquam excidit. lib. 4. par. 2. pag. 10.
- 13 Charitas non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, lib. 4. cap. 10.
pag. 97. & ibid. par. 2. pag. 25.
- 13 Maior autem horum est charitas, lib. 4. par. 2. pag. 138.
- 14 Nolite pueri effici sensibus, sed malitia paruuli estote &c. lib. 1. cap. 20.
pag. 184.
- 14 Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est
&c. lib. 3. cap. 6. pag. 560. & ibid. pag. 563.
- 15 Abundantius illis omnibus laboravi, non ego autem, sed gratia Dei me-
cum. lib. 4. cap. 4. pag. 31.
- 15 Non corpus quod futurum est seminas, sed nudum granum. lib. 4. cap. 7.
pag. 63.
- 15 Erit Deus omnia in omnibus, lib. 4. par. 2. pag. 13.

Ex 2. ad Corinthios.

- 1 **N**am gloria nostra haec est, testimonium conscientia nostra, lib. 2.
cap. 8. pag. 315. & lib. 3. cap. 16. pag. 672. & lib. 4. cap. 16.
pag. 672. & ibid. cap. 27. pag. 389.
- 2 Non quod simus sufficientes cogitare aliquid à nobis quasi ex nobis &c.
lib. 2. cap. 9. pag. 327. & lib. 4. par. 3. cap. 6. pag. 179.
- 3 Litera enim occidit, spiritus autem vivificat, lib. 3. cap. 6. pag. 563.
- 3 Vbi spiritus Domini, ibi libertas, lib. 4. par. 2. pag. 60.
- 3 Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem
imaginem transformamur &c. lib. 4. par. 3. cap. 10.
- 4 Id enim quod in presenti est momentaneum & leue tribulationis
nostra,

Sacra scriptura.

- nostra supra modum in sublimitate aeternum gloria pondus operatur
in nobis, lib. 2. cap. 5. pag. 282. & ibid. cap. 21. pag. 493.
- 4 Mortificationem Iesu semper in corpore vestro circumferentes, lib. 4.
cap. 6. pag. 51.
- 4 Habemus thesaurum in vasis fictilibus, lib. 3. cap. 25. pag. 803. & lib.
4. cap. 4. pag. 37.
- 5 Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui viuunt, non sibi viuant, sed
ei qui pro ipsis mortuus est, lib. 1. cap. 8. pag. 63.
- 5 Et si cognouimus secundum carnem Christum, sed nunc iam non nouimus,
lib. 2. cap. 13. pag. 385.
- 6 Os nostrum patet ad vos o Chorinthij, cor nostrum dilatatum est &c.
lib. 1. cap. 23. pag. 206.
- 6 Quae participatio lucis ad tenebras? lib. 3. cap. 13. pag. 645.
- 6 In omnibus exhibeamus nos metipsos &c. per infamiam & bonam fa-
mam &c. lib. 4. cap. 27. pag. 372.
- 6 Per arma inicitia à dextris & à sinistris, per infamiam & bonam famam,
lib. 4. par. 2. pag. 69.
- 8 Si voluntas prompta est secundum id quod habet, accepta est, non secun-
dum id quod non habet &c. vsq; fiat aequalitas, lib. 1. cap. 24.
pag. 213.
- 8 Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, qui propter vos egenus fa-
ctus est, cum esset diues, lib. 2. cap. 10. pag. 342.
- 9 Hilarem enim datorem diligit Deus, lib. 4. cap. 20. pag. 304. & ibid.
par. 2. pag. 98.
- 10 In captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi,
lib. 3. cap. 14. pag. 652. & lib. 4. cap. 10. pag. 90.
- 10 Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est, lib. 4. cap. 31.
pag. 429.
- 11 Quis infirmatur, & ego non infirmor? lib. 2. cap. 12. pag. 371. &
lib. 3. cap. 22. pag. 745. & lib. 4. par. 2. pag. 104.
- 11 Existimo enim me nihil minus fecisse à magnis Apostolis, lib. 4. cap. 31.
pag. 429.
- 11 Ipse enim Satanas transformat se in angelum lucis, lib. 4. par. 3.
cap. 10.
- 12 Ego autem libentissime impendam & super impendam &c. vsq; minus
diligar, lib. 1. cap. 23. pag. 205.
- 12 Scio hominem in Christo, siue in corpore, siue extra corpus nescio, Deus
scit, lib. 4. cap. 24. pag. 349.

Index autoritatum

- 12 Placeo mihi in infirmitatibus meis, lib. 4. cap. 27. pag. 386.
12 Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis
meae, lib. 4. cap. 3. pag. 23. & ibid. par. 3. pag. 137.
12 Domine quid me vis facere? lib. 4. par. 3. pag. 143.
12 Cum enim infirmior, tunc potens sum, lib. 1. cap. 21. pag. 188.
13 Ut non praesens durius agam secundum potestatem quam Dominus dedit
mihi in edificationem & non in destructionem, lib. 2. cap. 3.
pag. 257.

Ex Epistola ad Galatas.

- 1 **P**roficiebam in Iudaismo super multos coetaneos meos, abundantius
amulator existens patrum mearum traditionum, lib. 1.
cap. 15. pag. 122.
1 Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem, lib. 4. cap. 7.
pag. 64.
2 Dilexit me, & tradidit se metipsum pro me, lib. 3. cap. 18. pag. 697.
2 Vno autem iam non ego, vivit vero in me Christus, lib. 4. par. 3.
cap. 10.
3 Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis, lib. 4. par. 2.
pag. 89.
4 Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis, lib. 1.
cap. 7. pag. 59. & ibid. cap. 23. pag. 204.
5 Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt &c. lib. 4. cap. 17.
pag. 263.
5 Si invicem mordetis & comeditis, videte ne ab invicem separemini, lib.
4. par. 2. pag. 20.
6 Vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, lib. 1.
cap. 9. pag. 76.
6 Et si praecipuus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis,
huiusmodi instruite &c. usque tenteris, lib. 1. cap. 15. pag. 129. &
lib. 4. cap. 23. pag. 335.
6 Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem
mihi mundus crucifixus est &c. lib. 2. cap. 4. pag. 272.
6 Bonum autem facientes non deficiamus, tempore enim suo metemus non
deficientes &c. lib. 4. cap. 28. pag. 403.
6 Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, lib. 4. par. 2. pa-
gi. 99.

Sacra scriptura.

Ex Epistola ad Ephesios.

- 2 **I**am non estis hospites & aduena, sed estis ciues sanctorum, & domicili Dei, lib. 4. par. 2. pag. 14.
- 3 Flelo genua mea ad patrem Domini nostri Iesu Christi, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
- 4 Deponite vos secundum pristinam conuersationem uestram veterem hominem &c. & induite nouum qui secundum Deum creatus est. lib. 2. cap. 1. pag. 221. & ibid. cap. 4. pag. 272.
- 4 Qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitia, in operationem immunditia omnis, lib. 2. cap. 15. pag. 414.
- 4 vt iam non simus paruuli fluctuantes, & circumferamur in omni vento doctrinae, lib. 4. cap. 28. pag. 393.
- 4 Dedit dona hominibus, lib. 4. par. 2. pag. 13.
- 4 Vnus Dominus, vna Fides, vnum Baptisma, sicut vocati estis &c. lib. 4. par. 2. pag. 13. & ibid. pag. 40.
- 4 Deponentes mendacium, loquimini veritatem vnusquisq; cum proximo suo, lib. 4. par. 2. pag. 40.
- 5 Fornicatio autem & omnis immunditia, aut auaritia, nec nominetur in vobis, sicut deceat sanctos &c. lib. 1. cap. 22. pag. 199.
- 5 Cantantes in cordibus uestris Deo, lib. 3. cap. 8. pag. 580.
- 5 vt illam sanctificaret, mudans eam lauacro aquae &c. non habentem maculam, aut rugam, lib. 3. cap. 16. pag. 676.
- 5 Implemini spiritu sancto, loquentes vobis metipsis in psalmis & hymnis &c. lib. 3. cap. 4. pag. 539.
- 6 Et vos patres nolite ad iracundiam prouocare filios uestros, sed educate illos in disciplina & correptione Domini, lib. 1. cap. 6. pag. 52.
- 6 Et galeam salutis assumite, lib. 2. cap. 5. pag. 275.
- 6 In omnibus sumentes scutum fidei, in quo positae omnia tela nequissimi ignea extinguere, lib. 2. cap. 15. pag. 407.
- 6 serui obedite Dominis carnalibus cum timore & tremore, lib. 4. cap. 20. pag. 303.

Ex Epistola ad Philipenses.

- 2 **S**emetipsum exinanivit formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu &c. lib. 2. cap. 4. pag. 271.
- 2 sed & si amulor supra sacrificium, & obsequium fidei uestrae gaudeo

Index autoritatum

- gaudeo & congratulor omnibus vobis &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.
- 2 Omnes enim quae sua sunt quarunt, non quae Iesu Christi, lib. 2. cap. 21. pag. 494.
- 2 Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, lib. 3. cap. 12. pag. 626.
- 2 Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis, lib. 3. cap. 16. pag. 678. & lib. 4. cap. 21. pag. 307. & ibid. cap. 28. pag. 404.
- 2 Deus est enim qui operatur in vobis & velle & perficere, lib. 4. cap. 3. pag. 28. & ibid. cap. 4. pag. 33.
- 2 Cum metu & tremore salutem vestram operemini, lib. 4. cap. 4. pag. 37. & ibid. par. 3. pag. 169.
- 2 Omnia autem facite sine murmuratione, lib. 4. cap. 20. pag. 303.
- 2 Implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eandem charitatem habentes &c. lib. 4. par. 2. pag. 51.
- 3 Conuersatio nostra in calis est, lib. 1. cap. 9. pag. 77.
- 3 Omnia detrimentum feci, & arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam, lib. 2. cap. 9. pag. 331. & lib. 4. cap. 19. pag. 291. & ibid. par. 2. pag. 103.
- 3 Fratres, ego me non arbitror comprehendisse, vnum autem: quae quidem retro sunt obliuiscens &c. lib. 4. cap. 28. pag. 403.
- 3 Quorum Deus venter est, & gloria in confusione ipsorum, lib. 4. cap. 16. pag. 254.
- 3 Inimicos Crucis Christi, cuius finis interitus, ibid.
- 3 Reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, lib. 4. par. 3. cap. 5. pag. 178.
- 4 Fratres mei charissimi & desideratissimi, gaudium meum, & corona mea, lib. 1. cap. 23. pag. 205.
- 4 Omnia possum in eo qui me confortat, lib. 2. cap. 9. pag. 327. & lib. 4. cap. 4. pag. 31.
- 4 Modestia vestra nota sit omnibus hominibus, lib. 4. cap. 29. pag. 414.
- 4 In omni oratione & obsecratione cum gratiarum actione, petitiones vestrae innotescant apud Deum, lib. 4. par. 3. cap. 12.

Ex Epistola ad Colossenses.

- 2 Ipsum tulit de medio, affigens illum Crucis, lib. 4. par. 3. pag. 171.
- 3 Induite vos viscera misericordiae &c. supportantes inuicem, & donantes

Sacra scriptura.

nantes volis metipsis, lib. 1. cap. 9. pag. 76. & 77. & lib. 4. par. 2. pag. 89.

3 Mortui enim estis, & vita vestra ascendita est cum Christo in Deo. Cum Christus apparuerit vita vestra &c. lib. 4. cap. 6. pag. 47.

3 Sed omnia in omnibus Christus, lib. 4. cap. 33. pag. 443.

3 Expoliantes vos veterem hominem cum alibus suis, & induentes nouum &c. lib. 4. par. 2. pag. 88.

3 Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis, lib. 4. par. 3. cap. 14.

4 In sapientia ambulate ad eos qui foris sunt, lib. 3. cap. 26. pag. 804.

Ex Epistola 1. ad Thessalonicenses.

2 **F**acti sumus paruuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos &c. lib. 1. cap. 23. pag. 205.

Ex 2. ad Thessalonicenses.

3 **Q**uoniam si quis non vult operari, nec manducet, lib. 3. cap. 5. pag. 549.

Ex Epistola 1. ad Thimotheum.

1 **F**inis autem praecepti est charitas, de corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta, lib. 4. par. 3. pag. 138.

2 Qui omnes homines vult saluos fieri, lib. 2. cap. 19. pag. 470. & lib. 4. par. 2. pag. 3.

2 Volo ergo vos orare in omni loco, eleuantes puras manus, lib. 3. cap. 11. pag. 615.

4 Tracta haec, & doce cum omni imperio, lib. 1. cap. 22. pag. 200.

4 Attende tibi & doctrinae, lib. 1. cap. 24. pag. 224.

4 Exercitatio corporalis ad modicum utilis est, pietas autem ad omnia utilis est, lib. 3. cap. 19. pag. 713.

5 Vtere medico vino propter stomachum, lib. 3. cap. 21. pag. 738. & lib. 4. cap. 16. pag. 259.

5 Seniore[m] ne increpaberis, sed os secreta, vt patrem, lib. 4. par. 2. pag. 85.

5 Si quis autem suorum & maxime domesticorum, curam non habet, fidem nega-

Index autoritatum

- negavit, & infideli est deterior, lib. 4. par. 2. pag. 114.
6 Diuitibus huius seculi præcipe nõ sublime sapere, lib. 1. cap. 18. pag. 159.
6 Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, ijs contenti sumus, lib. 2. cap. 10. pag. 343.
6 Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & desideria multa &c. lib. 4. cap. 18. pag. 277.

Ex 2. ad Thimothæum.

- 2 **I** Deo omnia suscipio propter electos, ut & ipsi salutem consequantur, lib. 1. cap. 23. pag. 205.
2 Nemo militans Deo, implicat se negotijs secularibus, ut ei placeat, cui se probauit, lib. 2. cap. 5. pag. 276. & lib. 3. cap. 26. pag. 800.
2 Seruum autem Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes &c. lib. 4. cap. 25. pag. 356.
2 Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit, lib. 4. cap. 28. pag. 399.
2 Noli contendere verbis, ad nihil enim utile est, nisi ad subuersionem audientium, lib. 4. par. 2. pag. 50.
2 Et respiciant, à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipsius uoluntatem, lib. 2. cap. 20. pag. 474. & lib. 4. cap. 22. pag. 325.
3 In nouissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi &c. lib. 4. cap. 7. pag. 57.
4 Argue, obsecra, increpa, in omni patientia & doctrina, lib. 1. cap. 7. pag. 57.
4 Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non suscipiant &c. lib. 4. cap. 15. pag. 242.

Ex Epistola ad Titum.

- 1 **C**onfitentur se nosse Deum, factis autem negant, lib. 4. par. 2. pag. 114.
2 Abnegantes impietatem & secularia desideria, lib. 1. cap. 7. pag. 54. & ibid. pag. 150.
2 Sobrie, iuste, & pie uiuamus in hoc seculo, lib. 1. cap. 7. pag. 54.
2 In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, lib. 1. cap. 11. pag. 100.
3 Non ex operibus iustitiæ quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam saluos nos fecit, lib. 4. par. 2. pag. 5.

Sacra scriptura.

Ex Epistola ad Hebræos.

- 1 **Q**uicum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ eius &c. lib. 4. par. 2. pag. 97.
- 2 **N**usquam Angelos apprehendit, sed semen Abraha. lib. 3. cap. 4. pag. 535.
- 2 **P**ropter quâ causam nō cōfunditur fratres eos vocare. lib. 4. par. 2. pag. 16.
- 4 **N**on habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia, lib. 1. cap. 9. pag. 76. & ibid. cap. 21. pag. 191.
- 4 **E**t penetrabilior omni gladio accipiti, lib. 1. cap. 19. pag. 168.
- 4 **V**ivus est sermo Dei & efficax &c. pertingens vsque ad divisione animæ, ac spiritus compagum quoꝝ, ac medullarum. lib. 1. cap. 20. pag. 179.
- 4 **H**abentes ergo pontificem magnum, qui penetravit celos Iesum filium Dei. teneamus confessionem, lib. 3. cap. 18. pag. 703.
- 4 **O**mnia nuda & aperta sunt oculis eius, lib. 4. cap. 7. pag. 64.
- 5 **C**um clamore valido & lachrymis offerens, exauditus est pro sua reuerentia, lib. 3. cap. 7. pag. 568.
- 5 **D**idicit ex ijs quæ passus est obedientiam, lib. 4. cap. 21. pag. 308.
- 6 **I**mpossibile est enim eos qui semel sunt illuminati &c. rursus renouari ad penitentiam, lib. 2. cap. 20. pag. 485.
- 6 **Q**ui confugimus ad tenendam propostam spem, quam sicut anchoram habemus, lib. 4. par. 3. pag. 137.
- 7 **T**alis enim decebat, ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, lib. 2. cap. 21. pag. 491. & lib. 3. cap. 13. pag. 638.
- 8 **Q**uod autē antiquatur, & senescit, prope interitum est, lib. 4. par. 2. pag. 11.
- 9 **S**taturum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium, lib. 2. cap. 16. pag. 429.
- 9 **N**on per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introiit semel in sancta, lib. 3. cap. 17. pag. 684.
- 9 **S**emetipsum obtulit immaculatum Deo, lib. 4. par. 3. cap. 5. pag. 178.
- 10 **I**deo ingrediens mundum dixit &c. Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei, lib. 2. cap. 5. pag. 276.
- 10 **V**oluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis icm non relinquitur pro peccatis hostia, lib. 2. cap. 20. pag. 484.
- 10 **H**abentes itaq; fratres fiducia in introitu sanctorū in sanguine Christi &c. accedamus enim vero corde in plenitudine fidei, aspersi corda à conscientia mala, & abluti corpus aqua munda, lib. 3. cap. 14. pag. 648.

Index autoritatum

- 10 Qui solum Dei conculcauerit, & sanguinem testamenti pollutum duxerit in quo & sanctificatus est lib. 3. cap. 14. pag. 653.
- 10 Consideremus inimicem in provocacionem charitatis, lib. 4. par. 2. pag. 55.
- 11 Fides est ferandarum substantia rerum lib. 4. par. 3. pag. 130.
- 11 Argumentum non apparentium, ibidem, pag. 131.
- 12 Proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta, lib. 2. cap. 5. pag. 282.
- 12 Ter patientiam curramus ad propositum nobis certamen, afficientes in auxilium fidei, & consummationem Iesum, lib. 2. cap. 5. pag. 283. & ibidem, cap. 15. pag. 407.
- 12 Habemus gratiam, per quam seruiamus placentes Deo cum metu & reuerentia, lib. 3. cap. 7. pag. 567.
- 12 Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus contradictionem, aduersus semetipsum, lib. 4. cap. 27. pag. 387.
- 13 Propter quod & Iesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum extra portam passus est, exeamus igitur ad eum extra castra &c. lib. 1. cap. 12. pag. 107.
- 13 Mementote prepositorum uestrorum, qui uobis locuti sunt uerbum Dei &c. lib. 2. cap. 10. pag. 338.
- 13 Hospitalitatem nolite obliuisci, per hanc enim placuerunt quidam, Apostolis hospitio receptis.
- 13 Obedite prepositis & suis, & subiacte eis, ipsi enim peruigilant &c. lib. 4. cap. 20. pag. 303.
- 13 Non habemus hic ciuitatem permanentem, lib. 4. par. 2. pag. 14.

Ex Epistola Iacobi

- 1 **A** pud quem non est transmutatio, nec uarietudinis obumbratio, lib. 2. cap. 16. pag. 425.
- 1 Vir duplex animo inconstans est in omnibus rebus suis, lib. 3. cap. 2. pag. 510. & lib. 4. par. 2. pag. 43.
- 1 Estote factores uerbi, & non auditores tantum, fallentes uos met ipsos, quia si quis auditor est uerbi, & non factor, hic comparabitur uiro &c. lib. 3. cap. 3. pag. 531.
- 1 Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incidertis, scientes &c. lib. 4. cap. 27. pag. 384.
- 1 Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens

Index autoritatum

- uens cor suum, huius vana est religio, lib. 4. cap. 30. pag. 410.
- 1 Qui enim haeritat, similis est fluctui maris, qui à vento circumferetur &c. lib. 4. par. 3. cap. 12.
 - 1 Si quis autem vestrum indigeat sapientia, postulet à Deo &c. & sive & dabitur ei, ibidem.
 - 2 Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est, lib. 2. cap. 7. pag. 304. & lib. 3. cap. 19. pag. 711.
 - 3 omnis enim natura bestiarum & volucrium & serpentum, & ceterorum domantur &c. linguam autem nullus hominum domare potest, lib. 4. cap. 30. pag. 416.
 - 3 Ecce quantus ignis quam magnam siluam incendit, & lingua ignis est &c. ibidem.
 - 3 Si autem equis frena in ore mittimus ad cõsentiendum nobis, etiam omne corpus circumferimus, ibidem, pag. 418.
 - 4 Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam, lib. 4. cap. 24. pag. 346. & ibidem, par. 3. cap. 11.
 - 5 Et oratio fidei saluabit infirmum, lib. 2. cap. 14. pag. 397.

Ex Epistola 1. Petri.

- 1 **R**enati nõ ex semine corruptibili, s. d. incorruptibili per verbum Dei viui, lib. 4. par. 2. pag. 16.
- 2 Quasi modo geniti infantes, rationabiles, sine dolo, lac concupiscite, ut in eo crescatis &c. lib. 1. cap. 5. pag. 44. & lib. 3. cap. 2. pag. 511.
- 2 Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius, lib. 1. cap. 12. pag. 106. & lib. 4. par. 3. cap. 9.
- 2 Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius, lib. 3. cap. 13. pag. 644.
- 2 Obsecro vos tanquam aduenas & peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs quæ militant aduersus animam, lib. 4. cap. 11. pag. 106.
- 2 Serui subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis & modestis, sed etiam discolis, lib. 4. cap. 21. pag. 316.
- 2 Hæc est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitiam, patiens iuste &c. ibidem, & cap. 27. pag. 389.
- 2 Regale sacerdotium, lib. 4. par. 2. pag. 57.
- 2 Et ipsi tanquam lapides viui super ædificamini, lib. 4. part. 2. pagina 104.

Index autoritatum

- 2 Subieci igitur estote omni humanae creature propter Deum, lib. 4. cap. 8. pag. 76.
- 3 Non reddentes malum pro malo &c. lib. 4. cap. 24. pag. 348. & ibid. par. 2. pag. 49.
- 4 Nemo autem vultrum patiat, ut homicida, aut fur, aut maledicus &c. lib. 4. cap. 27. pag. 389.
- 4 Charitas operit multitudinem peccatorum, lib. 4. par. 3. pag. 164.
- 5 Humilibus Deus dat gratiam, lib. 4. cap. 10. pag. 65.
- 5 Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit querens quem deuoret, lib. 2. cap. 5. pag. 273. & ibidem. cap. 7. pag. 299.

Ex Epistola 1. Ioannis.

- 2 Quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ, lib. 2. cap. 21. pag. 489. & lib. 4. cap. 14. pag. 232.
- 2 Aduocatum habemus apud patrem domini nostri Iesu Christi, lib. 3. cap. 18. pag. 703.
- 2 Qui diligit mundum, inimicus Dei constituitur, lib. 4. par. 3. pag. 162.
- 3 In hoc manifesti sunt filij Dei &c. lib. 4. par. 2. pag. 11.
- 4 Nos ergo diligamus Deum, quia ipse prior dilexit nos, lib. 1. cap. 23. pag. 211.
- 4 Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint, lib. 2. cap. 2. pag. 241.
- 4 Non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos lib. 4. par. 2. pag. 5.
- 4 Perfecta charitas foras mittit timorem, lib. 4. par. 3. pag. 162.
- 4 Hac enim charitas nihil penale habet, timor autem penam habet, lib. 4. par. 3. pag. 163.
- 5 Hac est victoria qua vincit mundum, fides nostra, lib. 2. cap. 15. pagina 407.

Ex Epistola Iuda.

- 1 Non est ausus iudicium inferre blasphemiae, sed dixit, imperet tibi Deus, lib. 4. par. 2. pag. 49.

Sacra scriptura.

Ex Apocalipsi.

- 2 **S**cio opera tua & patientiam, laborem &c. sicut habeo aduersum te
panca, lib. 1. cap. 18. pag. 159.
- 2 **N**eni opera tua & fidem, charitatem &c. ibidem.
- 2 **E**sto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam uitae, lib. 4. cap. 28.
pag. 399.
- 3 **Q**uia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus, incipiam te euomere,
lib. 1. cap. 19. pag. 169. & lib. 2. cap. 8. pag. 320. & ibidem, cap. 16.
pag. 486.
- 3 **E**cce sto ad ostium, & pulso: si quis audierit uocem meam, & aperuerit
mhi ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo &c. lib. 2. cap. 8.
pag. 320. & lib. 3. cap. 23. pag. 769.
- 3 **E**go quos amo, arguo, & castigo, lib. 4. cap. 23. pag. 336.
- 3 **Q**uia discis quod diues sum & locupletatus, & nescis quia tu es miser &c.
lib. 4. cap. 24. pag. 349.
- 4 **E**t cum darent illa animalia gloriam &c. procidebant viginti quatuor
seniores ante sedentem in throno, & adorabant uiuentem in secula sa-
culorum, lib. 3. cap. 7. pag. 569.
- 4 **P**rocidebant viginti quatuor seniores &c. & mittebant coronas suas
ante thronum, lib. 4. cap. 25. pag. 358.
- 5 **E**cce uicit Leo de Tribu Iuda, aperire librum, & soluere septem signacula
eius, lib. 3. cap. 17. pag. 692.
- 5 **F**ecisti nos Deo nostro regnum & sacerdotes, lib. 4. par. 2. pag. 57.
- 6 **E**t dictum est illis, ut requiescerent adhuc tempus modicum, donec com-
pleantur conserui eorum, lib. 4. par. 2. pag. 105.
- 7 **E**t abstergit Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, lib. 3. cap. 4. pag. 533.
- 7 **B**enedictio & claritas & sapientia &c. lib. 3. cap. 5. pag. 553.
- 7 **N**olite nocere terra & mari &c. quoaduersus signemus seruos Dei nostri,
lib. 4. par. 2. pag. 104.
- 8 **A**ngelus stetit ante altare, habens thuribulum aureum, & data sunt
ei incensu multa &c. lib. 3. cap. 17. pag. 692.
- 9 **E**t cruciatus eorum, ut cruciatus scorpj cum percutit hominem, lib. 2.
cap. 17. pag. 433.
- 9 **E**t de fumo putei exierunt locustae in terram &c. & facies eorum tan-
quam facies hominum, lib. 4. par. 2. pag. 45.
- 12 **E**t cauda eius trabebat tertiam partem stellarum, lib. 1. cap. 13.
pag. 113.

Sacra scriptura.

- 14 Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati &c. & sequuntur
agnum quocumq; ierit, lib. 2. cap. 5. pag. 277.
- 14 Et vidi supra nubem similem filio hominis s. d. n. t. e. m., habentem in capite
suo coronam auream, lib. 2. cap. 5. pag. 281.
- 14 Et vocem quam audiui, sicut Zitharedorum Zitharizantium in zitharis
suis, lib. 3. cap. 4. pag. 534. & ibidem, cap. 5. pag. 553.
- 17 Aqua quas vidisti, populi sunt, lib. 3. cap. 18. pag. 694.
- 21 Non intrabit in eam aliquid coinquinatum, lib. 2. cap. 10. pag. 347.
- 21 Vidi civitatem sanctam Hierusalem novam, lib. 4. par. 2. pag. 15.

FINIS.

TABLA ALPHABETICA, de las materias y lugares comunes que se contienen en esta obra.

A.

Abraham.



N el sacrificio que quiso hazer de su hijo, fue dechado de lo que se haze en el voto de la obediencia. tomo. 2. par. 1.

lib. 4. cap. 20. pag. 298.

Obedecio con promptitud y simplicidad, *ibidem*, pagina 302. & pagina 304.

Su charidad descubrio, en lo que hizo con su sobrino Loth. tomo. 2. par. 2. cap. 7. pag. 17.

Abstinencia.

Q Van necesaria sea, y lo que se requiere para guardalla, y otras cosas pertenecientes a ella. tomo. 2. par. 1. cap. 16. pagina 249. todo el capitulo.

La modestia, limpieza, y policia que han de guardar los abstinentes. tomo. 1. lib. 3. cap. 20. desde la pagina 720. hasta la 742.

Acephalo.

ES vno de los signos celestiales, y

Symbolo de los golosos. tomo. 2. par. 1. lib. 4. cap. 16. pag. 254.

Adam.

NO se puso nombre a si mismo, porque no se conocio perfectamente. tomo. 2. par. 1. lib. 4. cap. 1. pag. 2.

Puso nombre a Eua despues de auer pecado, y porque. *ibidem*. pag. 7.

Adulacion.

Q Ve cosa sea, y las propiedades de los lisongeros, vide verbo lisonja.

Afectos.

Afectos desordenados de amor proprio. tomo. 2. par. 1. lib. 4. c. 7. pag. 76.

Afectos desordenados de propria voluntad. *ibidem*, cap. 8. pag. 66.

Afectos desordenados del entendimiento y memoria, *ibidem*, cap. 10. pag. 87.

Afectos en la oracion necesarios. tomo. 2. par. 3. lib. 4. cap. 8. pag. 206.

Afectos necesarios en el officio diuino, y como se han de sacar de

TABLA

- lo que se va rezando. tom. 1. lib. 3. cap. 8. por todo, pag. 578.
- Agradecimiento.**
- D**uese de justicia a los bienhechores. tom. 2. par. 1. lib. 4. cap. 27. pag. 362.
- Quien vn beneficio agradece, de muchos se haze digno. *ibidem*.
- Todas las criaturas estan predicando agradecimiento. *ibidem*, pagina. 364.
- En las tres gracias, se figuran las condiciones del agradecido. *ibidem*, pag. 363.
- Otras cosas pertenecientes al agradecimiento deuido a Dios, y a los hombres, se enseñan en el sobredicho cap. 27.
- Alabanças.**
- E**l exercicio de las alabanças Diuinas, es officio de Angeles, y del mismo Dios encarnado. tom. 1. lib. 3. cap. 4. pag. 538.
- Authorizo Christo este exercicio con su exemplo. *ibidem*, pag. 536.
- Estradicion Apostolica, deriuada de la primitiua Iglesia. *ibidem*, pagina. 539.
- Los motiuos que ay para afficionarse a las Diuinas alabanças. *ibidem*, cap. 4. pagina. 532. por todo el capitulo.
- Excelencias deste exercicio, y quan agradable sea a Dios. *ibidem*.
- La preparacion que se requiere para el. *ibidem*, capit. 5. por todo, pag. 543.
- La atencion que se ha de tener en el. *ibidem*, cap. 6. por todo, pag. 555.
- La reuerencia con que se ha de assistir en las alabanças Diuinas. *ibidem*, cap. 7. por todo, pag. 566.
- La deuoció que se requiere en ellas. *ibidem*, cap. 8. pagina. 578. por todo.
- Otras algunas cosas que se requieren en ellas. *ibidem*, cap. 9. por todo, pagina. 590. & capit. 10. pagina. 601.
- La alegria de los que se ocupan en las Diuinas alabanças, representa el estado de los bienauenturados. tom. 1. lib. 3. cap. 4. pag. 534.
- Alexandro.**
- A**lexandro Magno dixo, que deuia mas a su maestro, que a su padre. tomo 1. lib. 1. cap. 5. pagina. 40.
- Quiso entender el secreto con que las auejas labrauan el panal de la miel. tom. 2. par. 1. lib. 4. cap. 10. pag. 90.
- Liberalidad de Alexandro con vn hombre pobre. tom. 2. par. 2. cap. 11. pag. 102.
- Imita las costumbres y vicios de su ayo tomo 1. lib. 1. cap. 5. pag. 46.
- Alma.**
- Q**uãta sea su nobleza. tom. 2. par. 7. cap. 1. pag. 8.
- Del considerar su nobleza, nace el menospreciar al mundo. *ibidem*, cap. 2. pag. 11.
- Es el principal espejo donde se conoce Dios. *ibidem*, pag. 10.
- Es vna imagen viua de Dios, y vn asomo de su omnipotência. *ibidem*, pag. 8.

ALPHABETICA.

Es vn chaos, donde estan como amó tonadas las semillas de todos los vicios. *ibidem*, cap. 3. pag. 22.

El alma del alma es Dios, como ella lo es del cuerpo. *ibidem*, pagina 23.

Queda feysima por el pecado, y no sirve sino de sal, para que no se corrompa el cuerpo. *ibidem*, pagina 24.

Quan inútil queda sin Dios. *ibidē*, pag. 26.

De sus affectos desordenados, de sus potencias, de sus pasiones, y del modo de mortificallas. tomo 2. par. 1. desde el cap. 7. pag. 56. hasta el cap. 14. pag. 230.

Rey don Alonso.

La respuesta que dio a vn privado suyo, que le dixo, no se allanase tanto con sus vassallos. tomo, 1. lib. 1. cap. 16. pag. 135. al fin.

Altar.

Representa al arbol sancto de la Cruz. tomo. 1. lib. 3. cap. 13. pagina. 637.

La veneracion que se le deue. *ibidē*. El buen ornato del altar en que consiste. *ibidem* pag. 637.

La limpieza, curiosidad y buen aseo que en el se requiere. *ibidem*.

El modo que se ha de tener en el adornalle. *ibidem*, pag. 639.

Ha de auer en el tres lienços benditos para dezirse Missa. *ibidem*, pag. 640.

Otras algunas cosas que pertenecen al Altar, se hallaran en el mismo cap. 13. por todo, pag. 635.

Amantes.

VN Tercio de soldados amantes tenían los Lacedemonios, y tenía por ley no poder boluer atras tomo 2. par. 2. cap. 1. pag. 11.

Ambrosio.

San Ambrosio lo que hizo por no ser prelado. lib. 4. cap. 9 pag. 84.

Ambicion.

ES Ximia, o Arrendajo de la charidad. lib. 4. cap. 9. pag. 78.

Es rayz de toda maldad, *ibidem*, pagina 80.

Los remedios para mortificalla, *ibidem*, hasta el fin del capitulo.

Ambicioso.

Las cosas que haze por salir con lo q pretende. lib. 4. cap. 9. pag. 78.

La guerra que lleua consigo. *ibidem*, pag. 79.

Son comparados a los niños que andan a caça de mariposas. *ibidem*.

Amigos.

Los que son verdaderos, en todo tiempo aman. tom. 1. lib. . cap. 13. pag. 84.

Para que fin se han de buscar los amigos. tom. 2. par. 2. cap. 11. pagina 100.

Amistad.

EN que se conoce si es espiritual, o carnal. tom. 2. par. 1. cap. 21. pag. 332. hasta el fin.

Amistad muy familiar con mugeres, por sanctas que sean, es muy

TABLA

- peligrosa. *ibidem*, pag. 330.
Y desta materia ay muchas cosas no tables en el lib. 4. cap. 22 y 23.
Amista les particulares, son pestilencia de las comunidades. tomo 2. par. 1. cap. 7 pag. 59.
Los daños que hazen las particulares amistades. tomo 2. par. 2. cap. 7. pag. 63.
Amistad que mira su proprio provecho, no es verdadera. tomo 2. parte 2. cap. 11 pag. 100.

Ammonio.

- V**Aron doctissimo, se cortó vna oreja, por no ser sacerdote. tomo 2. par. 1. cap. 9. pag. 84.

Amor.

- E**S fuerte como la muerte. tomo 1. lib. 1. cap. 23. pag. 205.
Haze fuertes a los amantes, para sufrir trabajos. *ibidem*, pag. 206.
Haze las cosas graues ligeras, y las asperas suaves. *ibidem*, pag. 205.
Haze eloquentes a los amantes. *ibidem*, pag. 206.
Enseña a reueltir se de los affectos de la persona amada. *ibidem*, pagina 208.
Transforma el amante en la cosa amada. *ibidem*.
Con ninguna cosa se conquista el amor, como con otro amor. *ibidem*, pag. 211.
El amor, es peso de todos los otros sentimientos, tomo 2. par. 1. cap. 12. pag. 110.
Porque le pintaron desnudo, tomo 2. par. 2. cap. 1. pag. 8.

- Porque le pintaron moço, *ibidem*, pag. 11.
Remedios para curar el amor. tomo 2. par. 1. c. 22. pag. 326.
Lucho el amor con el dios Pan. tomo 2. par. 2. cap. 1. pag. 11.
Vence todas las cosas, y de todas queda con trophéo, *ibidem*, pagina 12.

Amor de Dios.

- Q**uatro circunstancias se requieren para el verdadero amor de Dios, tomo 2. par. 3. lib. 4. cap. 2. pag. 139.
Que cosa sea amar a Dios de todo coraçon, y las demas circunstancias del precepto de la caridad, *ibidem*, per totum cap.
El mandamiento del amor de Dios, es facil. *ibidem*, pag. 141.
El fin del amar a Dios, ha de ser el mismo Dios, y el modo, es amarle sin modo. *ibidem*, pag. 143.
Los motiuos que ay para amar a Dios, son innumerables como sus perfecciones. *ibidem*, pag. 144.
El principal motiuo es, amarle por ser quien es. *ibidem*, pag. 147.
El amor de Dios tiene diez grados, y de todos ellos se trata. *ibidem*, cap. 3. per totum.
Dios ha de ser amado sin tassa. tomo 2. par. 2. cap. 12. pag. 107.

Amor que Christo nos tuuo.

- E**S regla del que auemos de tener al proximo. tomo 2. par. 2. lib. 4. cap. 1. pag. 4.

TABLA.

Fue el amor de Christo de fintere fado, *ibidem*, pag. 5.

Fue fuffridor de injurias, *ibidem* pag. 7.

Fue liberal y dadiuoso, *ibidem*, pag. 8.

Fue perfeuerante, *ibidem*, pagina 9.

Fue don gracioso, pues nos preuino amando, *ibidem*, pag. 5.

Amor proprio.

Que cosa sea, y como se ha de mortificar, tom. 2. par. 1. lib. 4. c. 7 pag. 56.

Los daños que del nacen, *ibidem* pag. 57.

Los remedios para mortificalle *ibid.* pag. 60.

Es el primogenito del peccado original, y edifica la ciudad de Babilonia, *ibidem* pag. 56.

Es semejante al cauallo que metieron los Griegos en Troya *ibidem* pag. 57.

Es ocasion de que se hagan algunas obras buenas, y de que otras se dexen de hazer, *ibidem* pagina 59.

Otras muchas cosas se dizé deste amor, en el sobredicho capitulo 7.

Amor de si mismo, ha de ser regla del amor del proximo, tom. 2. par. 2. pag. 1.

En si consiste el verdadero amor de si mismo, *ibidem*.

Amor del proximo.

EN que consiste, segun el precepto de la charidad, tom. 2.

par. 2. lib. 4. c. 1. pag. 1. & 2.

En que consiste segun la ley natural, *ibidem* pag. 3.

En que consiste segun la ley Euangelica, *ibidem* pag. 4. y en las de mas de aquel capitulo.

Las condiciones que ha de tener, se enseñan en el sobredicho capitulo.

Entre los Christianos concurren todos los motiuos, que puede ser causa de amor, *ibidem*, cap. 2. per totum, pag. 12.

En el amor del proximo ha de auer orden, y enseñase qual sea, *ibidem*.

Amar al proximo con exceso, haze grandes daños, *ibidem*. c. 7. pagina 62.

Remedio para no captiuar el coraçõ con amor excessiuo, *ibidem* pag. 64.

Amor de enemigos.

LA substancia del precepto de amar a los enemigos, en que consiste, tom. 2, par. 2. cap. 3. pagina 23.

No es tã dificultoso este precepto como algunos le hazen, *ibidem* pag. 21.

Angeles.

HAZEN compañia a los Religiosos en el ministerio de las alabanças Diuinas, tom. 1. lib. 3. c. 4. pag. 535. & cap. 5. pag. 554.

Officio suyo es ocuparse en las alabanças Diuinas, *ibidem* cap. 4. pag. 534.

Apartãdose de nosotros los An-

TABLA.

geles buenos cobran brio los malos. *ibidem.* c. 10 pag. 610.

Todos fueron criados en vn instante, sin algú genero de succession. 2. tom. lib. 4. par. 2. cap. 2. pagina 13.

Animas.

EL rezar por las del purgatorio, es cosa muy accepta à Dios. tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 357.

Antigono Rey.

REprehendido de Seneca. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 11. pag. 100.

Arboles.

SE junta con para hazer Rey. tomo. 1. lib. 1. cap. 8. pag. 61.

Auarcia.

ES mas dañosa que la prodigalidad tom. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 175.
Para curarla es buen medio, privar al auaro del dinero, tom. 1. lib. 2. cap. 17. pag. 438.

Auaro.

TANTO carece, de lo que tiene, como de lo que no tiene. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 18. pag. 281.

Auejas.

LO que hizieron, porque Alexandro no viese el artificio con que labrauan su panal. tom. 2. lib. 4. part. 1. cap. 10. pag. 90. *prope finem.*

Augustino.

SAugustin iba huyendo de vna ciudad en otra, porque no le hiziesse prelado. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 9. pag. 94.

Ayunos.

SON medio para mouer a Dios, a que nos conceda lo que le suplicamos. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 5. pag. 43.

B.

Basilisco.

MATA con la vista, y emponçoña los ayres con el aliento. tom. 2. lib. 4. par. 3. cap. 5. pag. 175.

Benificencia.

QUE cosa sea, y que condiciones ha de tener. tom. 2. lib. 4. par. 1. pag. 97.

Beneficios.

SON grillos con que queda aprisionado el que los recibe, y son los cordelillos de Adam. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 11. pag. 98.
Hanse de hazer tambien a los ingratos. *ibidem* pag. 99.

Benignidad.

QUE cosa sea, segun sentença de sancto Thomas. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 10. pag. 9.

Beuer.

La destemplança en el beuer, *quam ver-*

T A B L A.

vergōçosa sea. tom. 2. lib. 4. par. 1.
cap. 16. pag. 259.

La disciplina que se ha de guardar
en el beuer, vide tomo 1. lib. 3.
cap. 21. pag. 738.

Bien comun.

SE ha de anteponer al consuelo par
ricular. tom. 1. lib. 1. cap. 8. pag. 70.

Blasphemia.

TEntacion de espiritu de blasphem
ia. tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 407.

Remedios contra ella. ibidem pa
gina 409.

Diuerfos modos con que el demo
nio tienta en este pecado. ibidem
pag. 410.

Esta tentacion, tiene mas de pena
que de peligro. ibidem pag. 411.

Bondad.

ES necesaria en los maestros, para
alcançar la sciencia. tom. 1. lib. 1.
cap. 10. pag. 84.

Importa para que tenga eficacia
lo que se enseña. ibidem pagi
na. 86.

Alcançase por medio de la sciencia
y de la disciplina: y es necesaria
para la saluacion. lib. 3. cap. 1. pa
gina 507.

Buen exemplo.

QVan agradable es a Dios. tom. 2.
lib. 4. par. 2. pag. 55.

Reliqua, vide verbo exemplo.

C.

Camino.

EL de los moços es difficultoso de
conocer, por ser incierto y mu
dable. tom. 1. lib. 1. cap. 4. pagi
na. 37.

El de la virtud, es difficultoso. ibidē
cap. 4. pag. 33.

No le puede enseñar a otros, el que
no le ha andado. ibidem. cap. 9.
pag. 73.

El camino del cielo fue significado,
en la subida del throno de Salo
mon. ibidem. cap. 12. pag. 100.

Cananea 208

Castidad.

COMO se ha de guardar perfecta
mente. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 22.
per totum pag. 317.

Como se ha de conseruar. ibidē c. 23.
pag. 328. per totum.

El voto de castidad ataja el cuydado
de muger y hijos. tom. 1. lib. 2.
cap. 21. pag. 489.

La que prometen los frayles meno
res, es mas estrecha q̄ la que pro
meten los otros religiosos. tom. 1.
lib. 1. cap. 10. pag. 81.

Haze a los hombres semejantes a
los Angeles, y es mas gloriosa
en el hombre que en ellos. lib. 4.
par. 1. cap. 22. pag. 318.

Es la virtud, que con mayor diffi
cultad se conserua: por que tiene
contraños interiores y exterior
es. ibidem.

Vide etiam verbo amistad. verbo fa
miliaridad, & verbo mugeres, &
verbo ocasiones.

T A B L A.

Castigos.

Los castigos de Dios en esta vida, van encaminados a reducir a los hombres al camino del cielo. tom. 1. lib. 1. cap. 15. pag. 127. Notable sentencia de Seneca, a cerca del castigo ibidem.

Suelen los castigos ser remedio para que los hombres conozcã sus culpas ibidem pag. 131.

Ha de ser riguroso el castigo con los proteruos. ibidem cap. 16. pagina 116.

Vease la palabra (Zelo.)

Ceraftes.

Q Ve cosa sea, y que significue. tom. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 35.

Ceremonias.

Q Ve cosa sean. 2. tom. lib. 4. par. 1. c. 25. pag. 358.

Son como los accidentes en las substancias, como la corteza en las frutas, y como los muros en las ciudades. ibidem cap. 10. pagina 321.

Menospreciadas ellas, apenas se puede guardar lo esencial. ibidẽ lib. 2. cap. 11. pag. 349.

No es de menos importancia el hazerle bien que el hazerle. ibidem.

Deuen zelar los prelados la guarda dellas so pena de peccado. ibidem lib. 3. cap. 1. pag. 503.

Las de la militia se declarã. ibidem pag. 658 desde el capit. 15. hasta el 19.

Las que se hazea quando se da el

habito, se declaran, ibid. lib. 2. cap. 4. pag. 171.

Algunas de las que se hazen en la profesion, se declaran, ibid. cap. 21. pag. 497.

Celda.

ES el refugio, adõde los religiosos se acoge para gozar de quietud, tom. 1. lib. 3. cap. 19. pagina 706.

De donde se deriuu su nombre, ibidem pag. 709.

Sus excellencias, y el prouecho que se saca de estar siempre en ella ibidem, pag. 709.

La disciplina que se ha de guardar en ella ibidem, pag. 708.

Charidad.

Q Ve cosa sea 2. tom. lib. 4. par. 3. pag. 138.

En que consiste su perfeccion ibid. pag. 139.

Ay en ella dos maneras de perfeccion, ibid. pag. 163.

Es mas principal que las demas virtudes. ibid. pag. 138.

Por medio della amamos a Dios, ibid. pag. 130.

No destruye sino que perfecciona la naturaleza, ibidem part. 2. pag. 108.

El orden que se ha de guardar en ella para con el proximo, ibidem c. 12. & 13. per totum, pag. 106.

En los maestros ha de ser muy vniuersal tom. 1. c. 9. pag. 75.

Descubrese en el deseo de hazer por Dios grandes cosas. lib. 2. c. 9. pag. 327.

TABLA.

El precepto de la charidad aque se enfiende y en que se funda, tom. 2. lib. 4. par. 2. pag. 2.

Porque es comparada al oro en la sagrada escritura, ibid. pag. 7.

Los miembros del cuerpo nos en señan el modo de exercitalla, ibidem pag. 20. Otras muchas cosas pertenecientes a la charidad se hallaram, verbo. amor, amor de Dios amor del proximo y amor de enemigos.

Christianos.

Estan obligados a nivelar su amor con el de Christo, tom. 2. lib. 4. par. 2. c. 1. pag. 4.

Todos lo moradores de vn Reyno, habitadores de vna Ciudad, y domesticos de vna casa, ibidem, pag. 15.

Son vna imagen viua de Christo ibi. cap. 10. pag. 90.

La obligaci6n que tienē de amar se vnos a otros, veale la palabra, amor del proximo.

Christo.

Por nuestro prouecho se priuo de su Regalo, para que nosotros nos pruiamos del nuestro por su seruiçio, tom. 1. lib. 1. c. 8. pag. 63.

Padeçio por nosotros, para dexar nos exemplo, ibid. c. 12. pag. 107. En su rostro respaldacia vna admirable iunta de grauedad y ma se dumbre, ibid. c. 22. pag. 198. Jamas le vieron reyr, ibidem, pag. 199.

Sino le cubrieran los soldados el

rostro, no le osaran perder el respecço, ibidem pag. 198.

En el se han de poner los ojos para aliuar los trabajos, ibidem, lib. 2. c. 5. pag. 283.

Vna imagen luy a hablo a vn noçio, que se queria salir dela orden, ibidem.

Porque se comparo a la gallina, ibidem, c. 7. pag. 298.

Llama a los luyos para cruz y trabajos, ibidem. c. 13. pag. 382.

Toda su vida fue mortificaci6n, tomo, 2. lib. 4. part. 1. c. 6. pag. 51.

La consideraci6n de Christo crucificado conforta el coraç6n para los trabajos, ibid. c. 27. pag. 387.

En el Cielo sera todas las cosas para todos, pero en la tierra es alguna cosa a cada vno ibidem, c. 33. pag. 443.

Po. que quiso quedar desnudo en la Cruz, ibidem part. 2. pag. 8.

Veale la palabra, amor de Christo.

Cielo.

SV camino es muy estrecho, tomo, 1. lib. 1. c. 4. pag. 33.

La subida del Cielo fue figurada en la del throno de Salomon, ibidem, c. 12. pag. 100.

Circunstancias.

EN qualquier cosa se han de mirar, para que se haga deuidamente tom. 1. lib. 2. c. 2. pag. 242.

Clemencia.

QVe cosa sea, tomo, 2. lib. 4. par. 1. cap. 29. pag. 408.

TABLA.

Es figurada en el balfamo de la viña de Eugadi. tom. 1. lib. 1. cap. 16. pagina 134.

Los Maestros y Prelados hã de vsar della mas que del rigor. *ibidem* pag. 135.

Haze a los hombres amables. *ibidem*.

Notable dicho del Rey don Alonso, en fauor de la clemẽcia. *ibidem*.

Vease la palabra misericordia.

Cobdicia.

EXpone al hombre para caer facilmente en qualquier genero de tentacion. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 18. pag. 277.

Remedios contra ella, para los que por ella se quieren boluer al figlo. tom. 1. lib. 2. cap. 17. pag. 441.

Comer.

LA disciplina que se ha de guardar comiẽdo en el Refectorio. tom. 1. lib. 3. cap. 20. & 21.

La que se ha de guardar comiẽdo con los seglares. *ibidẽ* cap. 26. pag. 799.

Vease la palabra gusto, y la palabra gula.

Comedores.

Significados en el signo Acephalo. tomo 2. lib. 4. par. 1. cap. 16. pagina 254.

Composicion.

QVan necesaria sea la exterior. tom. 1. lib. 1. cap. 2. per totum, pag. 195.

Vease la palabra modestia.

Confession.

ES bien que la hagan general, los que han de tomar el habito de la religion. tom. 1. lib. 2. cap. 4. pagina 270.

Admirable exemplo, de vn ladron que la hizo publicamente. *ibidem*.

En ella se comunica con la gracia sacramental, vna participacion de la luz diuina. *ibidem*, lib. 2. cap. 8. pag. 315.

La frecuencia en las confesiones, y otras cosas pertenecientes a ellas. *ibidem*.

Confianza.

LOS que la tienen en si mismos, son facilmente vencidos de las tentaciones. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 4. pag. 29.

Es causa de que se pierdan las diligẽcias que se hazen para alcanzar la virtud. *ibidem*, pag. 33.

Hase de poner en Dios, pero es necesario juntamente nuestra diligencia. *ibidem*.

Aborrece Dios grandemente la confianza propria. *ibidem* pag. 34.

Vease todo el capitulo 4. y 5. de la primera parte del libro quarto, pagina 29.

Conocimiento

proprio.

ES el primero escalon, para subir a la perfeccion Euãgelica. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 1. pag. 1.

Del proprio conocimiento, se trata largamente en los tres primeros

ca-

contemplon 214.
Sp.

TABLA.

capitulos del lib. 4. tom. 2. pagina 1.

Consciencia.

LA mala consciencia, quita la libertad a la lengua. tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 8.

Pureza de la consciencia, de quanta estima sea, y como se alcanza. ibidem, lib. 2. cap. 8. pag. 35.

Pureza de consciencia, es importãte para la oraciõ. tom. 2. lib. 4. par. 3. cap. 7. pag. 189.

Consejos.

LOs Evangelicos, se llaman sendas en la Escripura. tom. 1. lib. 1. c. 4. pag. 35.

Constancia.

Que cosa sea, y con que se distingue de la perseverancia, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 28. pag. 393.

Que se requiere para alcanzarla. ibidem pag. 395.

Consuelos.

LAs causas porque Dios suele privar de los consuelos y gustos del cielo. tom. 1. lib. 2. cap. 13. pagina 381.

El consuelo espiritual que se halla en la oracion, no ha de ser el fin que nos ha de mouer para llegarnos a ella. tom. 2. par. 3. cap. 7. pag. 194.

Coraçõ.

ES el miembro mas principal del hombre. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 7. pag. 64.

Quiere Dios que se lo entreguemos todo. ibidem pag. 64.

Como se deve guardar. ibidẽ par. 1. cap. 34. per totum, pag. 452.

Correccion.

MAL se recibe de los que no amamos. tom. 1. lib. 1. cap. 15. pagina 124.

Que cosa sea, a quien obliga, y como ha de exercitarse el precepto de la correccion fraterna. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 9. per totum.

Costumbre.

LA que en la niñez se toma, dificultosamente se dexa. tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 9.

La que es de largos años, puede tanto como la naturaleza, ibidẽ, cap. 1. pag. 18.

Exemplo admirable de Licurgo, para probar lo que puede la costumbre. ibidem.

El acostumbrarse a los vicios, haze que crezca el deleyte dellos, ibidem pag. 22.

Los frutos de la buena costumbre quales sean. ibidem. cap. 3. pagina 24.

Para alcanzarlos, es menester que a los principios se haga fuerça a las malas inclinaciones. ibidem pagina 26.

Los moços suelen imitar las costumbres de sus Maestros. ibidem. c. 5. pag. 46.

Para habituarse en las costumbres de la vida monastica, es menester dexar primero la del siglo. ibidẽ cap. 7. pag. 54.

TABLA.

La calidad de las costumbres fue le mudar el orden de las personas, *ibid.* c. 18. pag. 162.

Todolo vence y facilita la diligencia y costumbres tom. 1. lib. 2. c. 14 pag. 390

Cozinerero.

QVe partes ha de tener y la disciplina q̄ sha de guardar en su officio, tom. 1. lib. 3. c. 24. pag. 779.

Cruz.

Es la vida de los Christianos, tom. 1. lib. 1. c. 4. pag. 33.

Sucamino entre los altos es el mas alto, y entre los bajos el mas seguro, *ibid.* c. 10. pag. 182.

Que sea tomar la Cruz y seguir a Christo, *ibid.* lib. 2. c. 5. pag. 276.

Cuerpo.

ES contrapeso del alma, tom. 2. lib. 4. par. 1. c. 1. pag. 5.

Es sepulchro viuo de cosas muertas, *ibi* pag. 6.

Los que le regalan, son cozineros de los gusanos, *ibidem* pag. 8.

Los prouechos q̄ nacen de considerar su vileza, *ibid.* c. 2. pag. 13.

Culpa.

ES tan grauemal, que en su comparación se ha de tener por buena fuerte el no ser, tom. 1. lib. 1. c. 5. pag. 39.

Las culpas frequentadas merezē mayor castigo, aun q̄ sean leues, *ibi* c. 15. pag. 130.

Para conoçellas es necesaria luz del Cielo, y socorro diuino para le-

uantarse dellas, *ibid.* lib. 2. c. 8. pag. 314. vease la palabra peccado.

Culto.

QVe cosa sea, tom. 2. lib. 4. par. 1. c. 25. pag. 358.

Curiosidad vana.

ES impedimento para la disciplina, tom. 1. lib. 3. c. 2. pag. 515. Señales para conoçer a los q̄ son viciosos en ella, *ibid.* & pag. 519.

D

Dan.

Figura del Demonio, tom. 1. lib. 1. c. 4. pag. 35.

Defectos.

NO todos se han de castigar ni todos disimular, tom. 1. lib. 1. c. 15. pag. 123.

Quando hande inquirirse, *ibid.* pag. 128.

Los que se cometen por flaqueza, o por ignorancia, se han de reprehender ligeramente, *ibidem*.

Deformidad.

LOS que la tienen notable en el cuerpo, o, rostro, no han de ser admitidos a las religiones, tom. 1. lib. 1. c. 1. pag. 229.

Por tenerla vn hijo de Thimoteo, fue echado de las escuelas, *ibidem*.

Mandauase en la ley vieja, q̄ no la tuuiesen los ministros del Tēplo, *ibidem*.

Deleytes

ALPHABETICA.

Deleytes.

Primarse el hombre dellos, sin padecer en el principio, es imposible tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 26.

Demonio.

ATrabiessase en el camino de la virtud para armar asfechças, tomo. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 35.

Tienta con mayor malicia a los Religiosos, ibidem.

Arma ellazo en el camino de la inclinacion de cada vno, ibid. cap. 17. pag. 144.

Conoce las inclinaciones del alma, por los actos exteriores, ibidem pag. 147.

En todo lo bueno procura mezclar ponçoña, ibid. lib. 2. cap. 2. pagina. 245.

Perfigue mas a los que se le escapan de las manos, y a los que mas le resistē, ibi. cap. 5. pag. 273. & 274.

Es comparado al rayo, y porque, ibid. pag. 275.

En viendonos cuydadosos del cuerpo, nos persuade que todo nos hara daño, ibidem. lib. 2. cap. 8. pagina. 312.

Ya que no pueda yencernos, se contenta con dexarnos cansados, ibidem. cap. 15. pag. 404.

Cobra brio quando ve que le tienen miedo, ibid. pag. 406.

Siente mucho el verse tratado con menosprecio, ibid. pag. 412.

Señala el golpe en vna parte para herir en otra, ibidem. cap. 17. pagina. 434.

Nunca aconseja bien sino por sacar

algun mal, ibid. cap. 18. pag. 458.
Como procuro impedir vn buen proposito de vn monge, lib. 3. cap. 19. pag. 719. & tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 16. pag. 248.

Quando se auna con la muger, es como el fuego, ibidem. cap. 22. pag. 322.

Es comparado al escorpiō, y porque tom. 1. lib. 2. cap. 16. pag. 433.

Desconfiança vicio.

TEntacion de desconfiança, quan graue sea, y de donde proceda, y los remedios que ay contra ella, tom. 1. lib. 2. cap. 16. per totum, pag. 413.

Descoñiança virtud!

LOs bienes que nacen de la descoñiança de si mismo, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 4. pag. 29.

Los que la tienen suelen acometer heroycas empreßas, ibid. pag. 36.

En que consiste, y otras muchas cosas pertenecientes a ella, ibidem. cap. 5. per totum, pag. 38.

Deseos.

EStimalos Dios muy mucho, y que cōdicionen hã de tener para agradalle, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pagina. 324.

Otras muchas cosas perteneciētes a esta materia, se veã en aquel cap.

Deseear.

DEseear a Dios impacientemente, es el quinto grado del amor de Dios, tom. 2. par. 3. lib. 4. cap. 3. pag. 153.

TABLA.

Deuocion.

ES casa de refugio del alma, tom. 1. lib. 1. cap. 11. pag. 378.

No deuen delinayar los siervos de Dios, quando se hallan sin ella, ibid. pag. 388.

Es importante para rezar el officio diuino, ibidem. lib. 3. capit. 8. pag. 578.

Que cosa sea, ibid. pag. 579.

Cantar con ella las alabanças diuinas que effectos caua, ibidem.

Deuociones.

Las que se rezan vocalmente, no han de ser muchas, tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 355.

No há de ser vnas mismas en todos, ibid. pag. 356.

No se deuen mudar, ni dexar sin graue causa, ibidem.

Las de la madre de Dios son importantissimas, ibidem. pag. 357.

Dignidades.

Por no acceptallas huyeron al desierto algunos sanctos varones, tomo 1. lib. 1. capit. 8. pagin. 62. & tomo 2. lib. 4. part. 1. capit. 4. pagina. 84.

Como se ha de mortificar el apetito dellas, ibid. pag. 85.

Dios.

Tiene infinita sufficiencia en si mismo, tom. 1. lib. 1. cap. 3. pagina. 28.

Quien le tiene en su compañía, todas las cosas tiene, ibidem. pagina 29.

Y quien le tiene por maestro es dichosissimo, ibidem. capit. 6. pagina 50.

Quiere coger donde no ha sembrado, ibid. cap. 8. pag. 67.

Quiso ser guia de su pueblo quando le sacó de Egipto, ibid. cap. 9. pag. 74.

Lleua los coraçones adonde quiere, ibid. cap. 17. pag. 148.

Puso en su Iglesia lantos extraordinarios y porque, ibidem. cap. 19. pag. 169.

Es condicion suya acomodarse con nuestra flaqueza, ibidem. cap. 20. pag. 181.

Los que gustan del, aunque alguna vez se descaen, al fin se bueluen a el, ibidem. lib. 2. capit. 1. pagina 233.

No puede auer en el mudança ni contrariedad, ibidem. capit. 16. pag. 425.

En el solo ay recogido mas consuelo y regalo que en todas las criaturas juntas, ibidem. cap. 19. pagina 468.

No acepta offrenda, sino que sea limpia y pura, ibid. cap. 21. pagina 490.

Quiere que todos seamos santos, ibid. lib. 3. cap. 3. pag. 528.

Tiene fidelidad, justicia, y providencia con sus criaturas, ibidem. cap. 8. pag. 585.

El mayor mal que puede hazer a vna criatura es apartarla de si, tomo 2. par. 1. lib. 4. cap. 1. pag. 4.

Solo

ALPHABETICA.

Solo el puede comprehenderse a si mismo, *ibidem*, capitu. 3. pagina. 24.

Todas las acciones se deuen atribuir a el, pero en particular las meritorias, *ibid.* pag. 27.

Nunca permite males sino para sacar bienes, *ibidem*. capitu. 5. pagina. 41.

Quererle ver con luz natural, es ocasion de que le perdamos de vista, *ibidem* capitu. 10. pagina. 88.

Porque aparecio a Moysen en la çarça. *ibid.* cap. 12. pag. 116.

Contra su voluntad se haze todo lo que es peccado, *ibid.* pag. 117.

Sin su concurso, ninguna criatura puede exercitar alguna accion, *ibid.* cap. 27. pag. 390.

Para hablar con el, quiere que no se vse de muchas palabras, *ibid.* par. 2. cap. 11. pag. 200.

En que se conoceran sus atributos, *ibid.* par. 3. cap. 2. pag. 147.

El que quiere hallarle ha de hazer tres cosas, *ibidem*, capitu. 3. pagina, 150.

Disciplina.

Que cosa sea, los frutos y excelencias della, lease todo el capitulo del tercero libro. pagina 499.

Las cosas que son impedimento para alcançalla, todo el capitulo segundo del mismo libro, pagina 509.

Las cosas que disponen para la disci-

plina, *ibidem*. cap. 3. por todo pagina 520.

Discordia.

Quanto abotrece Dios a los que son causa della, y los daños que hazen, tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 5. pag. 47.

Discrecion.

De quanta importancia sea en todas las cosas, tom. 1. lib. 1. cap. 20. pag. 178.

Como se alcança, *ibid.* pag. 179.

Es necesaria para acertar el medio en las asperezas, *ibid.* lib. 2. cap. 5. pag. 278.

La que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion, tom. 2. part. 1. lib. 4. cap. 17. pag. 261. por todo el capitulo.

Vease la palabra prudencia.

Doctrina.

Es llamada leche en la sagrada escriptura, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pagina 45.

Para enseñarla es necesaria inculpable vida, *ibid.* pag. 46.

Tanto es mas prouehosa, quanto mas desciende a lo particular. *ibidem*, cap. 6. pag. 47.

Hafe de aplicar, segun los sujetos a quien se enseñan. *ibidem*, cap. 7. pag. 57.

Hafe de acreditar con el buen exemplo,

TABLA.

lo como lo hazia san Pablo, ibid.
cap. 11. pag. 91.

Dormitorio.

LA disciplina que se ha de guardar
en el, tom. 1. lib. 3. cap. 19. pa-
gina. 706.

E.

Educacion.

QVanto importe la de los moços,
y quan zelada ha sido de todas
las naciones, lease todo el primer
capitulo del 1. lib. pag. 1.

Efectos.

DE los efectos de la contéplacion,
se trata, tom. 2. par. 3. cap. 10.
pag. 218. per totum caput.

Enemigos.

VEase la palabra amor de ene-
migos.

Enfermedades.

ALgunos las maman con la leche,
tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 44.
Como las curauan los Babylonios,
ibid. cap. 21. pag. 191.
De otrá manera se han de curar las
que nacen de culpa nuestra, que
las que procedé de solo quererlas
Dios, ibid. lib. 2. cap. 13. pag. 380.
Para curarlas el mejor remedio es
applicar cosas contrarias, tom. 2.
lib. 4. par. 1. cap. 6. pag. 49.
Las corporales no se han de temer
fino en quanto quiere Dios que
lastemamos, ibidem, cap. 13. pa-
gina. 124.

Enfermeria y en- fermos.

LA disciplina que se ha de guardar
en el visitar a los enfermos en la
enfermeria, tom. 1. lib. 3. cap. 22.
pag. 754.

En el que esta enfermo enuisten jü-
tas todas las necesidades, ibid.
cap. 22. pag. 743.

La disciplina que há de guardar los
enfermos en sus enfermedades,
ibid. pag. 749.

Como se han de auerlos enfermos
en rezar el officio diuino, ibid.
cap. 12. pag. 627.

A los enfermizos no se les ha de dar
el habito, tom. 1. lib. 2. capit. 1.
pag. 227.

Enfermero.

QVan buena suerte sea la del que
tiene este officio, tom. 1. lib. 3.
cap. 21. pag. 742.

Las partes que ha de tener, ibidem.
pag. 744.

Deue considerar a Christo en cada
vno de los enfermos, ibidem pa-
gina. 746.

No merecen menos que los mismos
enfermos, firuiendolos con cha-
ridad, ibid. pag. 749.

Entendimiento.

QVales sean sus affectos desorde-
nados, y como se han de mor-
tificarse, lib. 4. tom. 2. par. 1. cap.
10. pag. 88.

Del nuestro a Dios ay infinita di-
stancia, ibid. pag. 89.

Entre-

ALPHABETICA.

Entretenimientos.

LA modestia que se ha de guardar en ellos. tom. 2. par. 1. lib. 4. capit. 32. todo el cap. pag. 474.
Vease la palabra, Recreacion.

Escandalo!

Que cosa sea, y quan graue pecado, y quantas maneras ay de escandalo. tom. 2. par. 2. cap. 6. todo el cap. pag. 52.

No ay escandalo para los aprouechados en la virtud, que solo los nuevos son los que se escandalizan. tom. 1. lib. 1. cap. 11. pag. 94.

Otras muchas cosas acerca desta materia se hallaran, *ibidem*, capit. 13. todo el cap. pag. 111.

Vease la palabra, Exemplo.

Escorpion:

Comparase a el, el demonio, y por que. tom. 1. lib. 2. capit. 16. pagina 433.

Su cola es symbolo de la lengua del lisonjero. tom. 2. par. 2. capit. 5. pagina 45.

Escrupulos.

Del materia de los escrupulos, y escrupulosos, se trata largamente. tom. 1. lib. 2. capit. 13 y 19. comienza a tratarse della, pagina 447.

En los mismos capitulos, se trata de los remedios para curar esta tentacion, y otras cosas notables.

Regularmente hablado, menos mal es ser escrupuloso que relajado. tom. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 175.

Esperança!

LA de las cosas desta vida, no puede ser firme. tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 31.

Es passion de la potencia irascible, qual es su objeto, y como se ha de mortificar. tom. 2. par. 1. capit. 13 pag. 118. hasta la pag. 123.

Que cosa sea, en quanto es virtud Theologal, y otras cosas que pertenecen a ella. tom. 2. par. 3. cap. 1. desde la pagina 133. hasta la 138.

Ninguna cosa ay mas encomendada en la sagrada escriptura, que la misericordia, para alentar la esperança. tom. 1. lib. 2. cap. 16. pagina 417.

Espiritu.

Quito Dios a Moyzes del que le auia dado, para darle a los coadiutores que le auia pedido. tomo 1. lib. 1. cap. 8. pag. 66.

El que tenian las ruedas q̄ vio Ezechiel, se declara. tom. 1. lib. 2. cap. 2. pag. 239.

En todas las ocasiones se ha de mirar si es de Dios, o no. *ibidem*, pagina 241.

El que es de Dios, no estorua el aprouechamiento presente. *ibidem*, pag. 246.

Deuese examinar el q̄ mueue a los que vienē a pedir el habito de la Religion. *ibidem*, cap. 3. pag. 249.

No se puede hazer cō el spiritu lo que se ignora de que sirve al espiritu tom. 1. lib. 3. cap. 14. pag. 657.

Eua!

El mysterio de la sentēcia que se dio

NOTA TABLA

contra ella, se declara espiritual-
mente. tom. 1. lib. 1. cap. 2. pag. 26.

Eucharistia.

Enfortaleze y purifica las almas.
tom. 1. lib. 2. cap. 8. pag. 319.

El aparejo que se requiere para reci-
uile, y otras cosas deste sacramen-
to. *ibid.*, hasta el fin del capitulo.

Por medio de la Eucharistia, nos ha-
zemos concorporaos y consanguí-
neos de Christo. tom. 2. par. 2. ca-
pit. 2. pag. 16.

El fin para que se instituyo este sa-
cramento. *ibidem*, pag. 19.

Vease la palabra, *Missa*.

Examen de cōsciencia.

EL q̄ se ha de hazer para la confes-
sion. tom. 1. lib. 2. cap. 8. pag. 315.
& 316.

El de los defectos quotidianos, ayuda
mucho para la pureza de la con-
sciencia, *ibidem*, pag. 318. & lib. 3.
cap. 19. pag. 717.

Exemplo.

DEL que deuen dar los maestros a
a los discipulos, y otras cosas per-
tenecientes al buen exemplo.

Vease el tomo 1. lib. 1. capit. 11. & 12.
pag. 89.

Del que deuen dar los Religiosos
professos a los nouicios, *ibidem*,
cap. 13. todo el capitulo, pag. 111.

De los malos exēplos, se trata *ibid.*,
Vease también la palabra, *Escandalo*.

Exercicios.

LOS que ha de auer en el nonicia-
do, tom. 1. lib. 2. desde el capitulo. 7.

pag. 298. hasta el cap. 13.

Los del officio Diuino, y de las de-
mas virtudes, se hallaran dōde se
trata de cada vna dellas.

No se hã de dexar, aunq̄ causen fasti-
dio, *ibid.*, cap. 14. pag. 357.

Ni por temor de las tentaciones que
suelen offercerse en ellos, *ibidem*
cap. 17. pag. 440.

Los de la contemplacion exceden a
los demas en la vida monastica,
ibidem, lib. 3. cap. 4. pag. 533.

Experiencia.

LOS que la tienen, huyen de los pe-
ligros, tom. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 227.

La que se requiere en los maestros,
tom. 1. lib. 2. cap. 11. todo el capitulo.
pag. 190.

Por falta della son los moços precipi-
tados, *ibidem*.

Es necessaria para ser buen medico
espiritual, *ibidem*, pag. 191.

Es madre de la esperanza, *ibidem*,
pag. 194.

F.

Faltas.

VNas son personales, y otras que
dizen orden a la comunidad, to-
mo 1. lib. 2. cap. 6. pag. 294.

De que manera se han de reprehē-
der las vnas, y las otras, *ibidem*,
pag. 295.

Las cometidas por flaqueza, o por
ignorancia, son menos pernicio-
sas, *ibidem*, cap. 8. pag. 313.

Vease la palabra, *Castigo*, y la pala-
bra, *Zelo*.

ALPHABETICA.

Fe.

Virtud Theologal, que cosa sea, tomo 2. par. 3. cap. 1. pag. 130.

En que consiste su exercicio, y otras algunas cosas desta virtud, ibidẽ, hasta la pagina 133.

Fieles.

Son comparados a los sarmiẽtos en la sagrada Escritura, tom. 1. lib. 1. cap. 12. pag. 110.

Quales deuen ser vnos con otros.

Vease la palabra, Charidad, y la palabra, Christianos.

Fiestas.

Las de los santos celebra la Iglesia, para mouernos a su imitacion, tom. 1. lib. 2. cap. 10. pag. 337.

En ellas deuen andar mas cõpuestos los Religiosos, ibidem, lib. 3. cap. 3. pag. 524.

Fin.

EL mas excellente de todos, es el de la vida contemplatua, tomo 1. lib. 3. cap. 4. pag. 532.

Para alcanzar el vltimo, son tres cosas necessarias, tom. 2. lib. 4. par. 3. pag. 129.

El que se ha de tener en la oracion, qual ha de ser, ibidem, par. 3. lib. 4. cap. 7. pag. 195.

El vltimo fin, deue ser amado sin tasa, tom. 2. lib. 4. par. 1. c. 12. pag. 111.

Fornicacion.

Contra el espiritu della, pide socorro la Iglesia, por ser tan poderosa su tentacion, tom. 1. lib. 2.

capit. 17. pagina. 431.

Los remedios contra ella, y otras cosas pertenecientes a la tentacion deste vicio, ibidem, desde la pagina 431. hasta 441.

Vease la palabra, Castidad, y la palabra, Luxuria, y la palabra, Mujeres.

Fortaleza.

Que cosa sea, en que consiste, y sus excellencias y partes, tom. 2. lib. 4. cap. 26. pag. 372. todo el capitulo.

Fructo.

EL de la palma, es entre todos el mas tardio, tom. 1. lib. 1. cap. 4. pagina 34.

El de la viña, en todo tiempo es pro uechoso, ibidem, cap. 12. pag. 110.

Fuga, o huyda.

ES vna de las pasiones del alma, q̄ reside en la potencia concupiscible, tom. 2. lib. 4. cap. 11. pagina 100.

G.

Gallo.

ES symbolo, en la sagrada Escritura, de los Maestros y Predicadores, tom. 1. lib. 1. cap. 10. pagina 88.

Arguye a los perezosos, ibidẽ, lib. 3. cap. 6. pag. 572.

Gaufredo.

Religioso de san Bernardo, lo que

TABLA

hizo por no ser Obispo, notable exemplo. tom. 2. lib. 4. par. 1. capit. 9. pag. 84.

Gloria.

Symbolo della fue el throno de Salomon. tom. 1. lib. 1. capit. 12. pagina 101.

Gregorio Nazianzeno.

Pronostico lo que auia de ser Iuliano apostata, por las señales del rostro. tom. 1. lib. 2. cap. 1. pagina 232.

Gouierno.

NO le ha de reusar el que tiene partes. tom. 1. lib. 1. capit. 8. pagina 63.

Vease la palabra, Honra, y la palabra, Dignidades, y la palabra, Ambicion.

Gracia.

MAs poderosa es que la naturaleza tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 24.

Otros algunos effectos tuyos, y quanto puede si se junta con la buena costumbre. ibidem.

Mayor es la fuerza de la gracia, que la flaqueza del hombre. lib. 2. capit. 16. pag. 471.

No la niega Dios a quien se la pide con humildad. ibidem, pagina 422.

Gregorio.

SAn Gregorio ensenaua a cantar a los niños, siendo Pontifice. lib. 1. cap. 8. pag. 67.

Guia.

EL que lo ha de ser, que qualidades ha de tener. tom. 1. lib. 1. cap. 9. pag. 73. hasta la pagina 79.

Dios lo fue de su pueblo, quando le sacó de Egipto. ibidem, pagina 74.

Vease la palabra, Maestros.

Gula, y gusto.

MVchas cosas pertenecientes a lo vno, y a lo otro, se hallaran. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 16. todo el cap. pag. 249.

Y tambien se trata della. tom. 1. lib. 3. cap. 20. y 21. desde la pagina 723. hasta 740.

H.

Habito.

EL que traen los Frayles menores, la forma y calidades que ha de tener. tom. 1. lib. 3. capit. 25. pagina 784.

Han de guardar limpieza en tracle. ibid. lib. 2. cap. 10. pag. 346.

Hablar.

LA disciplina que se ha de guardar en el hablar. Vease la palabra, Lengua, y la palabra, Murmuracion.

Heli Sacerdote.

FVe castigado por la floxedad con que castigo a sus hijos. tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 49.

Hcr.

ALPHABETICA.

Hercules.

EL camino que le fue mostrado, fue symbolo del de la virtud. tomo 1. lib. 1. cap. 4. pag. 33.

Hermosura.

Todas las cosas hermosas tienen dificultad. tomo 1. lib. 1. cap. 4. pag. 33.

Hijos.

EL hijo mal enseñado, es esclauo. tomo 1. lib. 1. cap. 5. pag. 43.

Muchas cosas pertenecientes a su educacion, se hallaran. tomo 1. desde el cap. 1. hasta el. 7. del primero libro.

Al hijo prodigo, que fue lo que le hizo boluer a casa de su padre. ibidem, lib. 2. cap. 1. pag. 233.

Hombre.

ES le connatural la maldad despues del pecado. tomo 1. lib. 1. cap. 2. pag. 16.

Es de su naturaleza animal sociable. ibidem, cap. 3. pag. 28.

Quando es moço, es muy variable. ibidem, cap. 4. pag. 38.

Es amigo de su quietud y descanso. ibidem, cap. 8. pag. 60.

Platon le llama animal monstruoso. tomo 2. lib. 4. cap. 1. pag. 5.

Es tierra y ceniza. ibidem, cap. 2. pagina 13.

Tiene necesidad de las cosas mas baxas que Dios produxo. ibidem, cap. 5. pag. 38.

En cada vno de los Christianos, ay

dos hombres. ibidem, cap. 8. pagina. 66.

Otras muchas cosas pertenecientes a su conocimiento, se hallaran. tomo 2. desde el capitulo primero hasta el quarto.

Honestidad.

Que cosa sea. tomo 2. lib. 4. par. 1. cap. 29. pag. 410.

Honra.

ES lo muy grande el ser estropajo en la casa de Dios. tomo 1. lib. 2. cap. 1. pag. 222. y en el cap. 4. pagina 265.

Entre los mundanos consiste en lo que no esta en mano del hombre. ibidem, cap. 14. pag. 393.

Dexar la religion, por yr la a buscar al mundo, gran desatino. ibidem, lib. 2. cap. 17. pag. 445.

La verdadera honra en que consiste, y que cosa sea. tomo 2. lib. 4. par. 1. cap. 9. pag. 77.

Como se ha de mortificar el apetito desordenado della. ibidem, cap. 9. pag. 80.

Vease la palabra, Dignidades.

Hormigas.

ENseñan la prudencia a los hombres. tomo 2. lib. 4. par. 1. cap. 28. pag. 334.

Hortelano.

ES el primer officio que vno en el mundo. tomo 1. lib. 3. cap. 24. pag. 776.

El Religioso que tiene este officio, que partes ha de tener, y la disciplina que ha de guardar. *ibidem*, pag. 777.

Hospitalidad, y hospedero.

Q Van agradable es a Dios la hospitalidad, y quanto se precieron della los santos. tom. 1. lib. 3. cap. 24. pag. 770.

El officio de recibir huéspedes, es de mucho merecimiento. *ibidē*.

Las partes que ha de tener el que haze este officio, y la disciplina que ha de guardar en el. *ibidem*, pag. 771.

Humildad.

Suele ser causa de rehusar los officios y dignidades. tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 62.

Sin discrecion, es dañosa. *ibidem*, capit. 20. pag. 179.

Quatro grados de la humildad discreta. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 2. pag. 11.

Algunas consideraciones para alcanzarla. *ibidem*, cap. 1. pag. 6.

Que cosa sea humildad. *ibidem*, cap. 2. pagina 14. & cap. 24. pagina 338.

No es virtud del entendimiento, sino de la voluntad. *ibidē*. cap. 5. pag. 45.

En que consiste, quales son sus excellencias, con que medios se alcanza, y como se exercita, *ibidem*, capit. 24. todo el capitulo, pag. 338.

Humilde.

El que lo es, dene rendirse a la voluntad del prelado, aun en cosas de honra. tom. 1. lib. 1. cap. 8. pag. 64.

Para llegar a serlo, es buen medio rendirse a la voluntad agena. *ibidem*, lib. 2. cap. 21. pag. 489.

I.

Iaſtancia.

Q Van grande vicio sea, y como ha de remediarse. tom. 2. lib. 4. cap. 31. pag. 428.

Icaro.

Symbolo de los presumptuosos y confiados. tom. 2. lib. 4. par. 1. capit. 4. pag. 30.

Iglesia.

Porque es llamada viña en la sagrada escriptura. tom. 1. lib. 1. capit. 1. pag. 110.

Vease la palabra, Templo.

Ignorancia.

Quedo en nuestro entendimiento por el pecado. tom. 1. lib. 1. capit. 1. pag. 16.

En las cosas obligatorias no escusa pecado. tomo 1. lib. 2. capit. 10. pag. 341. & lib. 3. cap. 5. pagina 544.

La que tiene el hombre de si mismo es causa de grandes males. tom. 2. lib. 4. cap. 1. pag. 2.

ALPHABETICA.

El que se conoce a si mismo, despeña a la ignorancia. pag. 3.

Iguales.

Como se ha de auer el hombre con ellos, y quien lo son. tom. 1. lib. 3. cap. 3. pag. 525.

Imagen.

LA de Christo se ha de considerar en el proximo, para saberle amar. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 10. todo el capitulo.

Como se han de disponer las imagines, en el adorno del altar. tom. 1. lib. 3. cap. 14. pag. 640.

Invidia.

NO ha de mouer a la imitacion de los otros. tom. 1. lib. 3. capit. 3. pagina 528.

Para atajarla, es buen medio tomar las cosas del proximo por proprias. tomo 2. par. 2. capit. 11. pagina. 103.

Imitacion.

LA imitacion de los santos, es medio importantissimo para llegar a la perfeccion. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 33 pag. 442.

Lo que se ha de hazer para no errar en ella, ibidem, todo el capitulo.

Imperfecciones.

Ve particular prouidencia de Dios, que todas las criaturas las tuuiesen. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 12. pag. 116.

Inclinacion.

LA mala inclinacion, es principio de todos los daños, y el mayor enemigo del hombre. tom. 1. lib. 2. cap. 2. pag. 17.

Es vencida de la buena costumbre. ibidem, pag. 18.

Inferiores.

QVales son inferiores, y como nos auemos de auer con ellos. tomo 1. lib. 3. cap. 3. pag. 525.

Infidelidad.

ES tentacion de ignorantes, y de bachilleres. tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 401.

De donde nace esta tentacion, y los remedios que ay contra ella. ibidem, pag. 403. & 404.

Infieles.

HAN de ser amados con amor de charidad, pero no tanto como los Christianos. tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 1. pag. 2. & 4.

Ingratitud.

LOS daños que haze, y otras cosas pertenecientes a ella. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 27. pag. 362. Vea se todo el capitulo.

Ingenio.

HAY en nuestros ingenios vnas como semillas de las virtudes. tomo 2. lib. 1. cap. 1. pag. 16.

Vnos hay que quieren ser conuencidos, otros rogados, otros compellidos. ibidem, cap. 7. pag. 58.

Interesse.

Por interesse suele Dios traer algunos a la Religion. tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag. 250.

Ira.

DE donde procede, y para que dio la naturaleza esta passion. tomo 2. lib. 4. parte 2. cap. 11. pagina 101.

Los effectos della, y como se ha de mortificar. ibid. cap. 13. pag. 127.

Iuyzios temerarios.

LA regla que se ha de guardar acerca dellos, segun sententia de san Bernardo. tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 10. pag. 96.

Declarase quales lo son, y como se han de euitar. ibidem. par. 2. cap. 3. pag. 24. hasta la pag. 31.

Castigalos Dios con dexarnos caer en las faltas que juzgamos de los otros. ibidem, pag. 30. & tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 10. pag. 96.

Iuramentos.

Quando es licito jurar, y que condiciones se requieren para ser licito el juramento. tom. 2. lib. 4. cap. 31. pag. 433.

Iusticia.

NO se contenta, si es perfecta, con estoruar el mal, sino que procura el aprouechamiento en el bien. tom. 1. lib. 1. cap. 17. pag. 143.

Que cosa sea, y algunas excellencias suyas. tom. 2. lib. 4. cap. 25. pag. 357.

La que se deve guardar con los superiores, con los yguales, y con los inferiores. ibidem. pag. 369.

Donde ella falta, no puede reynar el espiritu del Señor. ibidem. par. 2. cap. 7. pag. 60.

Iustos.

Cuando siete vezes al dia, y otras tantas se leuantan. tom. 1. lib. 2. cap. 8. pag. 314.

K.

Kyries.

Que es lo que significan en la Misfa. tom. 1. lib. 3. cap. 17. pag. 686.

L.

Lacedemonios.

Tuieron grau cuydado en la educacion de sus hijos. tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 4.

Castigauan a los padres, por las culpas de los hijos. ibidem, cap. 6. pag. 49.

Leche.

LA doctrina Euágelica, es llamada leche en la sagrada escriptura. tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 44.

Comunicanse con ella las buenas, o malas costumbres. ibidem.

Lecton de libros.

Que se ha de guardar en ella para q sea de prouecho. tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 352.

ALPHABETICA.

Es razón que la aya mientras comē los religiosos, y porque, lib. 3. cap. 21. pag. 731.

La lición es parte de la oración, y de que se sirve, y los documentos que en ella se han de guardar, tomo. 2. part. 3. cap. 8. pag. 200.

Ley.

Las leyes son muertas, no auiedo quien las declare, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 8.

La mala inclinación se llama ley del peccado, ibid. cap. 2. pag. 13.

Tomar su yugo desde la tierna edad es muy bueno, ibid. cap. 3. pag. 27.

La de Dios alivia la carga a quien la trae de buena gana acuestas, ibid. lib. 2. cap. 14. pag. 391.

Menos dificultades ay en cumplir con la de Dios que con las del mundo, ibid. pag. 393.

Lengua.

Los grãdes daños que haze al que no la sabe domar, tom. 2. lib. 4. cap. 30. pag. 416. leafe todo el cap. y el siguiente hasta la pag. 434.

Los desordenes de la lengua en respecto del proximo se reducen a siete, tratase dellos largamente, tom. 2. part. 2. capi. 4. pag. 32. hasta la pag. 52.

Liberalidad.

Della y de la Beneficencia se trata en el tom. 2. part. 2. cap. 11. pagina 97.

Libros.

Quales son buenos para el aproue-

chamiento de los nonicios, tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 351.

Limosnero.

A quien se ha de encomendar este officio en la Religion, que partes ha de tener y la disciplina que ha de guardar, tom. 1. lib. 3. cap. 24. pag. 774.

Limpieza.

HA n la de procurar los religiosos moderadamente, tom. 1. lib. 2. cap. 10. pag. 346.

Requierele en el ornato del altar, ibid. lib. 3. cap. 13. pag. 637.

Linage.

LA limpieza del linage se requiere en los que han de recibir el habito, y porque, tom. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 224.

Lisonja, y lisonjeros.

Los daños que haze la lisonja, y las propiedades de los lisonjeros, y otras cosas de esta materia, tom. 2. part. 2. cap. 5. pag. 43.

Luz.

LA luz no admite mezcla de tinieblas, tom. 1. cap. 9. pag. 71.

Luz del mundo son los maestros, ibid. pag. 70.

Luz extraordinaria es necesaria para conocer las faltas ordinarias, ibid. lib. 2. cap. 8. pag. 314.

TABLA.

M.

Maestros.

- L**A necesidad que ay de maestros para la educacion de los moços, tom. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 32. todo el capitulo.
- Son adalides para descubrir las afechanças del enemigo, ibid. pagina 37.
- Son padres del buen ser, ibidem, capitulo. 5. pag. 40.
- Son como amas el spirituales, ibidem pag. 43.
- Son guias para enseñar el camino por donde se llega a Dios, ibid. cap. 6. pag. 47.
- A ellos se atribuye la falta de sus discipulos, ibidem, pag. 48.
- Es grande dicha tener buen maestro y por esso algunos varones doctos los buscaron con mucho cuidado, ibid. pag. 50.
- El officio de los maestros es de grãde trabajo, y muy dificultoso, ibid. cap. 7. pag. 53.
- Padecen dos trabajos con los discipulos mal enseñados, ibidem. pagina 54.
- Los que tienen talento para el magisterio, no deuen reusarlo, ibidem, cap. 8. pag. 60. todo el capitulo.
- Las partes que han de concurrir en ellos, ibid. capit. 9. pag. 70. todo el capitulo.
- Han de ser, sal, luz, ciudad, antorcha, padres, pastores, Angeles, y guias, ibidem.
- La sciencia y bondad que han de tener, ibidem. cap. 10. pag. 79. todo el cap.
- Han de enseñar la virtud principalmente con el buen exemplo, ibidem cap. 11. pag. 89. todo el capitulo, y el siguiente.
- Del zelo que han de tener, y de la discrecion cõ que le han de templar, ibid. cap. 15. pag. 121. todo el cap. y el siguiente.
- De la prudencia que han de tener ibid. capit. 17. pag. 142. todo el cap. y los dos siguientes.
- Han de conocer las inclinaciones de sus nouicios, ibid. pag. 147.
- El modo que han de tener en amonestarlos, ibidem. cap. 18. pagina 155. todo el capitulo.
- Algunos documentos q̃ ha de guardar en las amonestaciones comunes, ibid. cap. 19. pag. 166.
- Las partes que han de tener para ser prudentes, ibid. cap. 20. pag. 176. todo el capitulo.
- La edad y experiencia que han de tener, ibidem, cap. 21. pag. 186. todo el capitulo.
- Algunas vezes deuen sospechar mal para preuenir los daños, ibidem, cap. 20. pag. 185.
- La madurez, grauedad, y circũspeccion, con que han de tratar con sus discipulos, ibid. cap. 22. pag. 195. todo el cap.
- El amor y caridad que han de tener con sus nouicios, ibid. cap. 23. pagina 203. todo el capitulo.
- Por el aprouechamiento de sus discipulos no deuen olvidar de si mismos, ibid. cap. 24. pag. 212. todo el capitulo.

Deuen

ALPHABETICA.

Deuen ganar la voluntad a sus no-
uicios, tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 318.

Han de ser semejantes a la gallina,
a imitacion de Cbristo, ibidem,
cap. 7. pag. 299.

Todo el libro segundo del primer
tomo esta lleno de doctrina para
los maestros.

Como han de examinar el espiritu
de los que vienen a pedir el habi-
to, ibid. cap. 1. & 2. & 3. desde
la pag. 234. hasta 261.

Lo que han de hazer con los que
vienen a pedir el habito, mien-
tras estan en el nouiciado en há-
bito seglar, ibidem, cap. 4. pag.
261. todo el capitulo.

Como los há de preparar para rece-
bir el habito, ibid. pag. 271.

Que les há de enseñar, luego en re-
cibiendo el habito, ibid. cap. 5.
pag. 273. todo el capitulo.

A los religiosos legos que han de
enseñarles, ibid. cap. 12. pag. 365.
todo el capitulo.

Los remedios de que há de vsar en
las tentaciones que suelen hazer
guerra a los nouicios, ibid. desde
el cap. 13. pag. 376. hasta el cap.
21. pag. 436.

Como ha de preparar a los que han
de hazer profesion, para que la
hagan con espiritu, ibid. cap. 21.
pag. 436. todo el capitulo.

Magnanimidad.

Que cosa sea, quales son sus par-
tes, y quan necessaria es a los
Religiosos, tom. 2. lib. 4. par. 1.
cap. 27. pag. 379. hasta el fin del
capitulo.

Maldiciones.

Que van graue peccado sea vsar de
ellas, y con que se remedia esta
falta, tomo. 2. part. 2. capit. 5.
pag. 48.

Mancebos.

Son comparados a la vara, tom. 1.
lib. 1. cap. 1. pag. 12.

Por la mala educacion de los moços
castigo Dios vna ciudad, ibidem.
pag. 14.

pecan con mucho deleyte como
quien come alcorça, ibid. cap. 2.
pag. 21.

Aprouechales mucho la buena edu-
cacion desde niños, ibid. pag. 27.

Rebientan por manifestar sus con-
ceptos, ibidem. cap. 3. pag. 29.

Tienen necesidad de maestro, ibi-
dem, cap. 4. pagina 32. todo el
capitulo.

El camino del moço es incierto, in-
constãte y mudable, ibid. pag. 37.

Es fiera indomita, y ha menester
muchos frenos, ibid. pag. 38.

Congregacion de gente moça, es
cuerpo con muchas cabeças, ibi-
dem, cap. 7. pag. 56.

Pueden ser elegidos en maestros co-
curriendo en ellos ciertas calida-
des, ibid. cap. 21. pag. 190.

No pueden ser prudentes, porque
no pueden ser muy experimen-
tados, ibidem.

Mandamientos.

Los de Dios se llaman camino en
la sagrada escriptura, tom. 1. lib.
1. cap. 4. pag. 35.

Son

TABLA.

Son el nivel de nuestras obras, *ibid.*
lib. 2. cap. 19. pag. 460.

El mandamiento de la caridad con
el proximo se declara, tom. 2. par.

2. cap. 1. pag. 1. todo el capitulo.
El de la caridad con Dios, se declara
ibid. par. 3. cap. 2. pag. 139. todo
el capitulo.

Manfedumbre.

LA que es indiscreta provoca a pe-
car, tom. 1. lib. 1. cap. 15. pag. 124.

La ouca es simbolo de la manfe-
dumbre, *ibid.* cap. 24. pag. 116.

Que cosa sea, y en que se diffiere de
la clemencia, tom. 2. lib. 4. par. 1.
cap. 29. pag. 408.

Medios.

CON medios faciles pocas vezes se
alcanzan fines dificultosos, tom.

1. lib. 1. cap. 7. pag. 54.

Los medios han de ser amados en
orden al fin, tom. 2. lib. 4. cap. 121
pag. 111.

Memoria.

COMO se reforman sus affectos,
ibid. cap. 11. pag. 98.

Menosprecio.

LO que hizo fray Iacopo no porq̃
le menospreciassen, tom. 1. lib. 2.
cap. 4. pag. 267.

Como se ha de menospreciar el mū-
do, tom. 2. lib. 4. part. 1. cap. 2.
pag. 11.

De donde nace el menospreciar a
ninguno, *ibid.* pag. 13.

El menospreciar a si mismo, *ibid.*,
pag. 14.

Menospreciar el ser menospreciado
ibid. pag. 17.

Mentiras.

LOS mentirosos son hijos del dia-
blo, tom. 2. lib. 4. par. 1. pag. 38.

Todas las maneras de mentiras se
pueden reducir a tres, *ibid.*
cap. 39.

Los daños que haze, y como se re-
media este desorden, *ibid.*, pa-
gina 40.

Merecimiento.

TANTO merece el que recibe al pe-
regrino con caridad, como el
mismo peregrino en los trabajos
de su peregrinaciō, tom. 1. lib. 3.
cap. 24. pag. 770.

No menos merecen los que sirven a
los enfermos, que los mismos en-
fermos, *ibid.*, cap. 22. pag. 749.

Misericordia.

ES vnico remedio para los descon-
fiados, tomo. 1. lib. 2. capit. 26.
pag. 417.

A trucco de acreditar su misericor-
dia ha puesto Dios a pe'igro, al-
gunavez el heredito de su verdad
ibid.

Toda la vida de Christo, fue vn abo-
no de su misericordia, *ibid.*

Quando nos acordamos de la di-
uina justicia, no auemos de olui-
darnos de su misericordia, *ibid.*,
pag. 424.

Missa.

LA limpieza, atencion y reueren-
cia que se requiere en ella, tom. 2.
lib. 3. cap. 14. pag. 646.

ALPHABETICA.

La preparacion que se requiere para dezilla, *ibid.* pag. 648. todo el capitulo.

En este mysterio se requiere plenitud de fe, *ibid.* pag. 650.

El que la dize en peccado mortal comete vn crimen semejante al de Iudas, *ibid.* pag. 652.

La disciplina que ha de guardar el sacerdote en dezilla *ibid.* cap. 15. pag. 658. todo el capitulo.

La que han de guardar los ministros en asistir y ayudar a las missas, *ibidem.* cap. 16. pag. 671. todo el capitulo.

Declaranse los mysterios que en la missa se contienen, y sus ceremonias, *ibid.* cap. 17. pag. 683. hasta el cap. 19. pag. 706.

Modestia.

Que cosa sea, y como se ha de exercitar, y los medios con que se alcança, tom. 2. lib. 4. par. 1. cap. 29. pag. 412.

La que se ha de guardar en las palabras, *ibid.* cap. 30. pag. 416. todo el capitulo, y el siguiente.

La que se ha de guardar en los entretenimientos, y recreaciones, *ibid.* cap. 32. pag. 434. todo el capitulo.

Tratafe della tambien tomo 2. par. 2. cap. 10. pag. 91.

Mortificacion.

Que cosa sea, quan necessaria, y lo que nos ha de mouer al exercicio della, tom. 2. lib. 4. capit. 6. pag. 46. todo el capitulo.

La del amor proprio y de sus desor-

denados desseos, *ibid.* cap. 7. pagina 55. todo el capitulo.

La de la propria voluntad, y de sus desordenados affectos, *ibid.* cap. 8. pag. 66. todo el capitulo.

La del appetito desordenado de honras y dignidades, y alabanças humanas, *ibidem.* cap. 9. pag. 77. todo el capitulo.

La de los affectos desordenados del entendimiento y memoria *ibid.* cap. 10. todo el cap. pag. 87.

La necesidad que ay de mortificar las pasiones del alma, *ibid.* cap. 11. pag. 98. todo el cap.

Lo q se ha de hazer para mortificar las de la potencia concupiscible, *ibidem.* cap. 12. pag. 108. todo el capitulo.

Las de la potencia irascible como se mortifican, *ibid.* cap. 13. pag. 118. todo el capitulo.

La de los sentidos exteriores y en particular de la vista, *ibid.* cap. 14. pag. 230. todo el capitulo.

La del oyo, olfato, y tacto, *ibidem.* cap. 15. pag. 239. todo el cap.

La del sentido del gusto, *ibid.* cap. 16. pag. 49. todo el 2cap.

De la discrecion que se ha de tener en el exercicio de la mortificacion, *ibidem.* cap. 17. pag. 261. todo el capitulo.

Muerte.

Aunque el temor della es natural, ay algunos que no la temen, por la costumbre de luchar con ella, tom. 1. lib. 1. cap. pag. 18.

Eleazaro vencio el temor della con la consideracion de los buenos prin-

TABLA.

principios de su niñez, *ibid.* cap. 3. pag. 28.

El sueño es imagen de la muerte, *ibid.* lib. 3. cap. 19. pag. 711.

Vease la palabra conocimiento propio.

Mugeres.

IMporta mucho huir de su trato aunque sean fantas, *tom.* 2. lib. 4. cap. 22. pag. 322.

Vease la palabra castidad, de la qual se trata, *ibid.* desde la pag. 318. hasta el cap. 2. 4. pag. 338.

La vista de las mugeres es dañosísima, *ibid.* cap. 14. pag. 234.

Su cãto se ha de huir como el de las sirenas, *ibid.* cap. 15. pag. 244.

Son amenazadas las que traen olores, *ibid.* pag. 245.

Mundo.

Todo el mundo es menos que el hombre, *tomo.* 1. lib. 1. capit. 3. pag. 31.

Ha de ser hollado para ser vencido, *ibid.* lib. 2. cap. 5. pag. 281.

Quanto ay en el, es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberuia de la vida, *tomo.* 2. lib. 4. cap. 14. pag. 232.

Los Religiosos no se han de embarrazar en sus cosas, *tom.* 1. lib. 2. cap. 4. pag. 276.

Los que vienen a la Religion han de viuir crucificados al mundo, *ibid.* cap. 4. pag. 272.

Murmuracion.

EL que la oye quan graue daño haze, y como se ha de cuitar esta fal-

ta, *tom.* 2. lib. 4. cap. 15. pag. 240.

Quan graue peccado sea, *ibid.* par. 2. cap. 4. pag. 33.

De donde suele nacer este vicio y como se ha de remediar, *ibidem.* pag. 34.

Musica.

SAn Augustin era mouido a lagrymas con la suauidad de la musica ecclesiastica, *tom.* 1. lib. 3. cap. 8. pag. 581.

N.

Nabuchodonosor.

LOs que auian de ser admitidos en su seruicio, que condiciones auian de tener, *tom.* 1. lib. 2. capit. 1. pag. 221.

Nabuzardan.

DErribo los muros de Ierusalem, declara se que fue significado en esto, *tomo.* 2. lib. 4. capit. 15. pag. 250.

Nariz.

ES simbolo de la prouidencia, *tom.* 1. lib. 1. cap. 20. pag. 183.

Naturaleza.

Quedo estragada por el primer peccado, *tom.* 1. lib. 1. cap. 2. pag. 15.

Ir contra ella es cosa difficultosísima, *ibid.* pag. 18.

Si se vne con ella la mala costumbre no ay quien pueda resistilla, *ibidem.* pag. 20.

ALPHABETICA.

La naturaleza ha escondido las cosas preciosas, en lugares difíciles, *ibid.* cap. 4. pag. 34.

Es vencida de la buena costumbre, *ibid.* cap. 2. pag. 19. & 20.

Natural.

Lo que mas se ha de mirar en los que piden el habito es el buen natural, *ibid.* lib. 2. cap. 1. pag. 231.

Necesidad.

Es compañera de la pobreza, tom. 2. lib. 4. cap. 19. pag. 291. & 292.

Las proprias necesidades, se han de preferir a las agenas, *ibid.* par. 2. pag. 114.

Niños.

Desde lostiernos años han de ser instruidos en la virtud, tom. 1. cap. 1. lib. 1. pag. 5.

Como los criauan algunas naciones, *ibidem*, pag. 4. leafe todo aquel capitulo.

Nobles.

De solos ellos se ha de fiar el asistir a los Reyes, tomo. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 222.

Las faltas son mas vergonçosas en ellos que en la gente comun, tomo 2. lib. 4. cap. 3. pag. 22.

Ayuda el serlo, a despertar generosos deseos, y a apartarse de cosas baxas, tomo. 1. libr. 2. capit. 1. pag. 225.

Nouiciado.

La disposicion del, y los officios ordinarios que en el han de tener

los nouicios, tom. 1. lib. 2. cap. 6. pag. 285. todo el capitulo

Nouicios.

Para ocupallos el prelado en algun ministerio, ha de tomar el parecer del maestro, tom. 1. lib. 1. capit. 8 pag. 69.

Tres cosas han de aprender para ser Religiosos perfectos, *ibid.* cap. 10. pag. 80.

Dos dellos vinieron con mal fin a la Religion, y despues fueron muy virtuosos, *ibid.* cap. 13 pag. 233.

Del recogimiento que han de tener, y de algunos exercicios en que los han de ocupar, tom. 1. lib. 2. cap. 7. todo el capitulo.

Los que no gustan de la oracion y recogimiento el año del nouiciado, vienen a ser relaxados, *ibid.*, cap. 1. pag. 233.

No deuen ser ocupados en ministerios donde les sea forçoso tratar con los professos, *ibidem*, cap. 7. pag. 301.

De los demas exercicios que se les han de enseñar el año del nouiciado, se trata tom. 1. lib. 2. desde el cap. 7. pag. 298. hasta el cap. 13. pag. 376.

De la enieñança de los nouicios leigos, se trata, *ibid.* cap. 12. pag. 361. todo el capitulo.

De las tentaciones que suelen hazerles guerra el año del nouiciado, y de los remedios contra ellas se trata *ibid.* desde el cap. 13. pag. 376. hasta el cap. 21.

A los que dexan el habito por su culpa de ordinario les succede gran-

T A B L A.

grandes desgracias, *ibid.* cap. 20.
pag. 485.
Vn nouicio se crucifico por persuasion del Demonio, tom. 2. lib. 4.
cap. 10. pag. 94.

O.

Obediencia.

AY diferencia de la que prometen los frayles menores, a la de las otras religiones, tomo. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 81.

Quando el prelado impone alguna obediencia, obliga a procurar lo necessario para cumplilla bien, *ibid.* pag. 83.

Exemplos de obediencia, *ibid.* lib. 2. cap. 4. pag. 269.

Es mas agradable a Dios que el sacrificio *ibid.* cap. 11. pag. 356.

Esta cosa es que los subditos tienen mas certidumbre de que hazen la voluntad de Dios, *ibid.* cap. 12. pag. 369.

El voto de la obediencia corta el cuydado de las proprias acciones, *ibid.* cap. 21. pag. 489.

Donde ella se interpone, todas las leyes humanas han de cessar, *ibid.* lib. 3. cap. 19. pag. 708.

Para hazer o dexar de hazer vna cosa, basta saber que es la voluntad del prelado, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 266.

Declarase el voto de la obediencia, y muchas cosas concernientes a ella, *ibid.* todo el cap. 20. y el 21. pag. 297.

Siempre que obedece el subdito, ha-

ze la voluntad de Dios, *ibidem*, cap. 21. pag. 311.

Antes se debe obedecer al prelado que al padre carnal, tom. 2. par. 2. cap. 11. pag. 126.

Obediente.

NO puede ser humilde, el que no es obediente, tom. 1. lib. 1. cap. 8. pag. 64.

Dios da fuerza a los obedientes, *ibidem*, pag. 65.

Que se ha de hazer para ser perfecto obediente, tom. 2. lib. 4. cap. 21. pag. 312.

Obras.

Hablar bien quien obra mal es cosa dificultosa, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 46.

Algunos han de hazer en publico las buenas obras, *ibidem*, cap. 11. pag. 90.

La compañía de las buenas obras, da eficacia a la doctrina, *ibidem*. pag. 95.

Las obras super erogatorias se pueden dexar de hazer sin pecado, *ibid.* lib. 2. cap. 19. pag. 461.

Han de estar acompañadas con severencia para ser coronadas, *ibidem*, lib. 3. cap. 6. pag. 564.

El bien obrar se llama sembrar en la sagrada escriptura, *ibidem*, pag. 564.

Ociosidad.

Es capital enemiga del alma, y sentina de todos los vicios, tomo. 1. lib. 2. cap. 7. pag. 304.

Por

ALPHABETICA.

Por huyr de la ociosidad, se ocupaua nuestro padre san Fráncisco en hazer cestillas, *ibid.* pag. 306.

De q̄ manera se ha de cuitar la ociosidad, *ibidem*, cap. 12. pag. 363.

Ha se de huyr della quanto fuere posible, *ibidem*, lib. 3. capit. 19. pag. 711.

Lo que hizieron algunos por cuitalla, *ibidem* pag. 713.

Huyr la ociosidad, es de importancia, para vencer las tentaciones carnales, tomo 2. lib. 4. capit. 22. pag. 310.

Ociosos.

Reciben en vano el anima, tomo 1. lib. 2. cap. 7 pag. 304.

Son facilmente derribados del demonio, *ibidem*, pag. 305.

Quando las manos trabajan, no ha de estar el pensamieto ocioso, *ibidem*, pag. 308.

El ocioso, poco se diferencia del muerto, lib. 3. capit. 19. pag. 711.

Algunos legisladores, pusieron pena de muerte a los ociosos, *ibidem*, pag. 712.

Offensas.

Si rue mucho a Dios quien estdraua sus offensas, tomo 1. lib. 2. cap. 20.

Para evitar las offensas de Dios, es marauilloso medio el temor, tomo 2. par. 3. cap. 4. pag. 190.

Officio Diuino en

el Choro.

Los motinos que hay para que los Religios asistan en el conde-

uocion, tomo 1. lib. 3. cap. 4. pag. 532. todo el capitulo.

Asisten en ellos Angeles, haziendo compania a los Religiosos, *ibid.*, pag. 535.

Es tradicion Apostolica, *ibidem*, pagina 539.

La preparaciõ que se requiere para rezalle en el Choro, *ibid.*, cap. 5. pag. 544. todo el capitulo.

La integridad, es precissamente necessaria, *ibid.* pag. 550.

La atencion que se requiere para rezalle, *ibidem*, cap. 6. pag. 555. todo el capitulo.

La reuerencia que se requiere en el, *ibidem*, cap. 7. pag. 566. todo el capitulo.

La deuocion con que ha de dezirse, *ibidem*, cap. 8. pag. 578. todo el capitulo.

De la vniformidad, y otras cosas q̄ se requieren para rezalle deuidamente, *ibidem*, cap. 9. pag. 590. todo el capitulo.

Lo que se ha de hazer despues de auerle rezado, *ibidem*, cap. 10. pagina 601. todo el capitulo.

Officio Diuino fuera del Choro.

Con mayor dificultad se reza biẽ el officio fuera del Choro, *ibidem*, cap. 11. pag. 613.

Ha se de buscar lugar acomodado, y decente para rezalle, *ibidem*, pag. 614.

Ha se de considerar la circunstancia del tiempo en que se reza, *ibid.*, pag. 617.

TABLA

Haſe de preparar el Breviario, ibidem, pag. 619.

Han ſe de euitar las acciones que no pertenecen alaſto del rezar, ibidem, pag. 622.

El que no eſta enfermo, ha ſe de rezar de rodillas, o en pie, ibidem, cap. 12. pag. 625. y 626.

Como le han de rezar los enfermos, ibidem, pag. 627.

No ſe ha de peruertir el orden de las horas, ibidem, pag. 629.

Haſe de alçar la voz quando ſe reza de tal manera, que el que reza ſe oya a ſi miſmo, ibidem, pag. 631.

No ſe hagan quietras en el, interponiendo palabras, ibidem.

Quando ſon dos, o mas, los que rezan, digan a dos choros el officio alternatiuamente, ibidem, pagina 633.

Eſ culpa dezir malos acētos, ibidem, pag. 630.

Oydos.

LOs deſordenes deſte ſentido, y como ſe han de mortificar, tomo 2. cap. 15. pag. 239.

Ojos.

Veafe la palabra, Viſta.

Olfato.

QVales ſon ſus deſordenes, y como ſe han de mortificar, ibidem, cap. 15. pag. 245.

Oracion.

EN ella han de tomar aliento los cañſados, tomo. 1. lib. 1. capit. 12. pag. 366.

La de ſolos los labios eſ ſin fruto, tom. 1. lib. 3. cap. 16. pag. 560.

Quan neceſſaria ſea, tom. 2. par. 3. capit. 7. pag. 187.

Que coſa ſea la mental, y la vocal, ibidem, pag. 189.

Requiereſe en ella pureza de conciencia, ibidem, pag. 191.

Requiereſe tambié ſoſiego y quietud de eſpiritu, ibidem, pag. 192.

Requiereſe tambien rectitud de intencion, ibidem, pag. 194.

Las partes dela oracion, cuántas ſon, y quales, ibidem, cap. 8. pag. 197.

Danſe documentos para cada vna dellas, delde el cap. 8. haſta el 13.

De la preparacion, que eſ la primera parte, ſe trata ibidem, pag. 197.

De la licion, que eſ la ſegunda parte, ibidem, pag. 200.

De la meditacion, que eſ la tercera parte, ibidem, pag. 203. haſta la pag. 213.

De la contemplacion, que eſ la quarta parte, ibidem, cap. 9. pag. 213.

De los eſſeētos dela contemplacion, y de los engaños que ſe pueden mezclar con ellos, ibidem, cap. 10. pag. 218.

Del hazimiento de gracias, que eſ la quinta parte, ibidem, capit. 12. pag. 239.

De la peticion, que eſ la ſexta parte, ibidem, pag. 241.

De la concluſion, o epilogo, que eſ la vltima parte, ibidem, pag. 244.

Ornamentos.

LOs que ſe viſte el Sacerdote para dezir Miſſa, que ſignificā, tom. 1. lib. 3. cap. 16. pag. 677.

Veafe

ALPHABETICA.

Vease la palabra, Altar.

Ofadia.

ES pafsion de la potencia irascible, tom. 2. lib. 4. cap. 11. pag. 101. Para q̄ nos fue dada, y como se mortifica, *ibidem*. cap. 13. pag. 125.

P.

Paciencia.

LA de los que todo lo fuffren, es paciencia irracional, tomo. 1. lib. 1. cap. 15. pag. 193.

Como se preparauan Socrates, y Diogenes, para tener paciencia, *ibidem*, lib. 2. cap. 11. pagina 359. y 360.

Que cosa sea, sus excellencias, sus grados, los medios con que se alcanza, y el modo de exercitalla, tom. 2. lib. 4. cap. 27. pag. 383. todo el capitulo.

Padres.

Que han de hazer para dar buen maestro a sus hijos, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 42.

Los Egypcios, para significar vn buē padre, pintauan vn oso, *ibidem*, cap. 6. pag. 52.

Ellos han de ser los maestros de sus hijos, pero dispensafe con ellos, por estar ocupados en otras cosas, *ibidem*. pag. 53.

Los maestros han de ser padres, *ibidem*, cap. 9. pag. 72.

Palabras.

Las ociosas se han de cuitar, tom. 2.

lib. 4. capit. 31. pagina 430.

La modestia que se ha de guardar en ellas, *ibidem*, cap. 30. pag. 416. todo el capitulo, y cap. 31. pag. 426. todo el capitulo.

Pafsiones.

NO hay pafsion en las cosas acostumbradas, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 19.

Las pafsiones que estan en la parte sensitua del alma, y la necesidad que hay de mortificallas, tomo 2. lib. 4. cap. 11. pag. 98. todo el capitulo.

Lo que se ha de hazer para mortificar las de la potencia concupiscible, *ibidem*, cap. 12. pag. 108. todo el capitulo.

Las de la potencia irascible, como se han de mortificar, *ibidem*. cap. 13. pag. 118.

Patria.

LO que se agradaua de la suya vli-fes, tomo 1. lib. 2. cap. 2. pagina 235.

El amor de la patria atrae, porque es como el lugar natural a las cosas inanimadas *ibidem*.

Paz.

Vease la palabra, Vnion, y cōcordia.

Pecado.

POr el quedo mal inclinada nuestra naturaleza, tomo 1. lib. 1. cap. 2. pag. 15.

De solo el, ha de dolerse el siervo de Dios, *ibidem*, lib. 2. cap. 13. pag. 383.

TABLA

El pecado por esso lo es, porque es voluntario, *ibidem*, capit. 15. pagina. 411.

Los que se cometen despues de conocida la verdad, son grauisimos *ibidem*, cap. 20. pag. 484.

Los de omision, se cometē, y se perdonan mas facilmente, *ibidem*. lib. 3. cap. 20. pag. 602.

No se puede entender quan grande mal es vn pecado, sin que se entienda quan grande bien es Dios, tom. 2. lib. 4. cap. 3. pag. 24.

Ninguno peca sino por el amor desordenado de alguna cosa, *ibidem*, cap. 7. pag. 56.

En el de Adam, concurrieron muchos pecados, *ibidem*, cap. 20. pagina. 199.

Lo mucho que aborrece Dios el pecado, *ibidem*, par. 3. pag. 171.

Los pecados veniales se han de evitar, *ibidem*, pag. 174.

Pelea.

EL que pelea con muchos contrarios juntos, corre peligro de no vencer a ninguno, tom. 1. lib. 1. cap. 17. pag. 151.

Penas.

Las del infierno son muy diferentes vnas de otras, tom. 1. lib. 2. cap. 6. pag. 420.

Danse segun la cantidad de la culpa, *ibidem*.

Penitente.

ES cosa dificultosissima hallarlo que sea verdadero, tom. 1. lib. 2. cap. 8. pag. 311.

Su vida ha de ser vna perpetua violencia de si mismo, *ibidem*.

No es de verdadero penitente hazer caso de pocas cosas, *ibide*. 312.

Penitencia.

A de ser segun la medida del delicto, tomo. 1. lib. 1. cap. 16. pagina. 141.

La mucha que hazia el padre santo Domingo, *ibidem*, capit. 19. pag. 169.

Penitencias extraordinarias, no se han de hazer en la Religion, sin licencia del Prelado, *ibidem*, lib. 2. cap. 5. pag. 278. y 280.

Ha de tener su carne por sospechosa, el que trata de hazer penitencia, *ibidem*, cap. 8. pag. 311.

Pensamientos.

NO esta en mano del hombre el estoruarlos, tom. 1. lib. 2. cap. 19. pag. 464.

Quando se comete culpa en ellos, *ibidem*, pag. 465.

Han se de dexar a la puerta del choro los mutes; quando se entra a rezar el officio Divino, *ibidem*, lib. 3. cap. 5. pag. 553.

Los malos, son fuente, y rayz de todas las malas obras, tomo. 2. lib. 4. par. 2. cap. 3. pag. 24. todo el capitulo.

Vease la palabra, Atencion: y la palabra, luyzios temerarios.

Perfeccion.

Q Van grande ha de ser la de los que han de enseñar a otros, tom.

ALPHABETICA.

Tom. 1. lib. 1. cap. 9. pag. 72.

Toda la perfeccion del Religioso consiste en ser verdadero imitador de Christo, tom. 2. lib. 4. cap. 33. pag. 443.

La perfeccion del orden para con Dios, se trata, tomo. 2. part. 3. desde la pagina 129 hasta el fin del libro.

La del orden para con el proximo, ibidem, par. 2. desde la pag. 1 hasta la 8.

La de para consigo mismo, tom. 2. lib. 4. desde el capit. 1. pag. 1. hasta la 471.

Perseuerancia.

MA cerca della esta, el que la tiene en començar muchas vezes, que el desconfiado, tom. 1. lib. 2. cap. 16. pag. 424.

En que diffiere de la constancia, tomo 2. lib. 4. cap. 23. pag. 393.

Que cosa sea, quan importante, y como se alcãça, ibidem, pag. 398; hasta el fin del capitulo.

Peticion.

HAse de hazer con gran confianza, tomo. 2. par. 3. capit. 12. pagina 241.

El medio con que se alcança la confianza en la peticion, es considerar los beneficios recibidos, ibidem, pag. 242.

El que pide sin confianza, no merece alcançarlo que pide, ibidem.

Hablando con Dios, no ay cosa que nos pueda hazer retirar de pedirle mercedes con confianza, ibidem, pag. 234.

A la confianza en las peticiones, ha de acompañar la humildad, y perseuerancia, ibidem, pag. 244.

Pobreza.

LA que es de espíritu, quita la solitud de los bienes de la tierra, tom. 1. lib. 2. cap. 21. pag. 489.

La inteligencia della, quan importante a los Frayles menores, ibidem, capit. 10. pag. 341 hasta la 346.

Quanto se ha de zelar en el nouiciado, ibidem, cap. 6. pag. 291.

Excellencias de la pobreza, tomo 2. lib. 4. cap. 18. todo el capitulo.

En que consiste, y como se ha de exercitar, ibidem, capit. 19. todo el capitulo.

Ponçoña.

LA de la serpiente cerastes, quan dañosa sea, tom. 1. lib. 1. capit. 4. pag. 35.

La de la culebra y basilisco, tom. 2. lib. 4. par. 3. pag. 175.

Porfias.

QVe se sigue dellas, de que nacen, y como se ha de mortificar el apetito de porfiar, tom. 2. par. 2. cap. 5. pag. 50.

Portero.

SV officio, y la disciplina que ha de guardar en el, tom. 1. lib. 3. capit. 23. pag. 762.

Precepto.

HA de ser preferido al consejo, tomo 1. lib. 2. cap. 20. pag. 481.

ACITABLA

Vease la palabra, Mandamiento. | A

Predicadores.

Son significados en el gallo, tom. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 88.

Es les licito affixar el rigor de las asperezas, quando han de predicar muchos sermones, tom. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 269.

Su premio sera grande en el cielo, ibidem, par. 2. cap. 6. pag. 55.

Vease la palabra, Maestros.

Prelados.

Deben ser circunspectos en la eleccion de los Maestros, tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 53.

Ellos han de juzgar de la suficiencia de las fuerças de los subditos, ibidem, cap. 19. pag. 169.

A ellos pertenece el examen de los que pide el habito, ibid. lib. 2. cap. 3. pag. 248.

Representan a Christo, tom. 2. lib. 4. cap. 21. pag. 314.

Vease la palabra, Maestros, y casi en todo el primero libro, se contiene doctrina utilissima para ellos.

Premio.

EL considerarle, anima mucho para llevar suavemente los trabajos, tomo 1. lib. 2. cap. 5. pagina 280.

El premio, y el trabajo, andan mezclados en el exercicio de los mandamientos, ibidem, cap. 14. pagina 391.

Vease la palabra, Interesse.

Preparacion.

DE la que se ha de hazer, para tomar el habito, tom. 1. lib. 2. cap. 4. pag. 270.

De la que se ha de hazer para la profesion, ibidem, cap. 21. pag. 486. todo el capitulo.

De la que se ha de hazer para el oficio Divino, ibidem, lib. 3. cap. 5. pag. 544. todo el capitulo.

De la que se ha de hazer para la oracion, tomo 2. par. 3. cap. 8. pagina 197.

Presencia de Dios.

EL exercicio de la presencia de Dios, es importantissimo, para alcanzar la perfeccion, tom. 2. par. 3. cap. 13. pag. 148.

Ningun exercicio ay mas encomendado en la sagrada Escritura, ibidem, pag. 249.

Es prouechissimo para todas las cosas que nos ordenan a Dios, ibidem, todo aquel capitulo.

Los medios con que se alcanza el don de traer a Dios presente, ibidem, cap. 14. todo el capitulo.

El modo de poner en practica este exercicio, ibidem, cap. 15. pag. 265. todo el capitulo.

Quatro maneras ay de traer a Dios presente, ibidem, hasta la pagina 271. *Igual es la mas prouechosa, 270*

Admirable doctrina del santo fray Nicolas Factor, acerca de la presencia de Dios, ibidem, pag. 272.

Presumptuosos.

Las señales, en que se conocen, tomo

ALPHABETICA.

1101. lib. 3. capit. 2. pag. 513.

Probacion.

LOS padres del hiermo, como probauan a los que venian a tomar el habito, tom. 1. lib. 2. capit. 4. pagina 262.

La que se ha de hazer de los que vienen a tomar el habito, ibidem, todo el capitulo.

Profesion.

EL aparejo que se ha de hazer para ella, tom. 1. lib. 1. capit. 21. pagina 486.

Lo que ha de considerarse quando la haze, ibidem, pag. 491. & 496.

Promessas.

NO las puede hazer el Religioso absolutamente, tom. 2. lib. 4. capit. 31. pag. 434.

Hase de mirar mucho lo que se promete, ibidem, capit. 21. pag. 434.

Prouidencia.

ES vna virtud con que se veen las cosas por venir, tom. 1. lib. 1. capit. 20. pag. 182.

Las hormigas nos la enseñan, ibidem, pag. 183. & tomo 2. lib. 4. capit. 25. pag. 334.

Quan necellaria sea esta virtud, y algunas cosas pertenecientes a ella, tomo 1. lib. 1. desde la pagina 182. hasta el fin del capitulo.

Prudencia.

PARA los que gobiernan, es la prin-

cipal virtud, tom. 1. lib. 1. cap. 17. pag. 142.

Sin ella, todas las virtudes morales dexan de serlo, ibidem, pagina 143.

De sus partes se trata ibidẽ, cap. 20. pag. 177.

Hase de mezclar con ella la simplicidad columbina, ibidem, pagina 184.

La de la serpiente, ha de ser imitada de los seruos de Christo, ibidem, lib. 2. cap. 25. pag. 276.

Que cosa sea, y algunas de sus excellencias, tom. 2. lib. 4. capit. 25. pag. 351.

Algunas de sus partes, y los principales actos desta virtud, ibidem, pag. 353.

Algunas Reglas, y Documentos della, se enseñan, tomo 1. lib. 1. desde el capit. 17. pag. 142. hasta el capit. 21.

Puerta.

EN los Cõuentos, nunca ha de estar abierta, tomo 1. lib. 3. cap. 23. pagina 765.

En el llamar a la puerta de la celda, que disciplina se ha de guardar, ibidem, cap. 19. pag. 707.

En el abrirla, y cerrarla, se ha de mirar no se haga mucho ruydo, ibidem, pag. 713.

Q.

Quintiliano.

ENseña qual es, y en que consiste la verdadera eloquencia, tom. 1.

lib. 1. capit. 22. pagina 206.

R.

Razon natural.

ES vna misma en todos, y a todos dicta vnas mismas verdades, tomo 1. lib. 1. cap. 1. pag. 3.

Todas las naciones han sido ilustradas con la luz de su conocimiento, ibidem.

Entre ella y la fe, no puede auer verdadera repugnancia, tom. 2. par. 3. cap. 1. pag. 131.

Razon eficaz, de vn Philosopho Christiano, para conuencer a vn Gentil en las cosas de la fe, ibidem, par. 1. lib. 4. cap. 10. pag. 89.

Refitorio, y refitolero.

LA disciplina que se ha de guardar en el Refitorio, tom. 1. lib. 3. cap. 20. & cap. 1. todos los dos capitulos, pag. 713.

Las partes que ha de tener el refitolero, y algunas alabanzas de su officio, ibidem, pagina 723. & 725.

Relaxacion.

VNa de las mas principales causas della, es la remision de los Religiosos antiguos, tom. 1. lib. 1. cap. 12. pag. 110.

Señal es de espiritu relaxado, dexar de seguir el Choro por leue occasion, ibidem, lib. 2. capit. 8. pag. 311.

De no zelar los Prelados las cosas pe-

queñas, suele nacer la relaxacion, tomo 1. lib. 3. cap. 1. pagina 504.

Religion.

SON Republicas particulares, tomo 1. lib. 1. cap. 6. pag. 471.

Son officinas del cielo, ibidem, lib. 2. cap. 1. pag. 220.

La mejor suerte del mundo, es llegar a seguir a Dios en ellas, ibidem, pag. 222.

Son casas de recreo de Dios, aca en la tierra, ibidem.

La gloria de las Religiones, no esta en la muchedumbre de los Religiosos, ibidem, lib. 2. cap. 3. pagina 56.

Son traslados del cielo en la tierra, ibidem, cap. 10. pag. 347.

El estado dellas, es mas seguro, y menos peligroso, ibidem, cap. 17. pag. 437.

Aquellas son mas perfectas, que se ordenan a mas alto fin, tom. 1. lib. 3. cap. 4. pag. 532.

Es la Religion comparada a la naue, ibidem, cap. 20. pag. 720.

Quando es licito passar de vna Religion a otra, ibidem, cap. 2. pagina 242.

Religion, virtud.

Declaraie que cosa sea, y en que consiste, tom. 2. lib. 4. cap. 25. pagina 359.

Religiosos.

SON profesores de la perfeccion Euangelica, tom. 1. lib. 1. cap. 6. pag. 47.

Estan

ALPHABETICA.

Estan obligados a andar anhelando siempre a la perfeccion, *ibidem*, cap. 20. pag. 180. y en el Prologo del segundo tomo.

Importales saber de los peligros del mundo, *ibidem*, lib. 2. cap. 1. pagina 226.

Las partes que han de tener los que lo han de ser, *ibidem*, todo el primer capitulo, pag. 210.

Los de otra orden, no deuen ser admitidos a la nuestra, sin graue causa. *ibidem*, cap. 2. pag. 242.

El estado de los Religiosos, es el mas seguro, *ibidem*, cap. 2. pag. 362. Vease todo aquel capitulo.

Más ofrecen a Dios en vn acto, que puedã dar todos los del siglo, *ibidem*, cap. 17. pag. 446.

Por medio de los tres votos ofrecen a Dios, no solamente lo que tienen, pero aun lo que no tienen, *ibidem*, cap. 21. pag. 490.

La disciplina que han de guardar andando por el Conuento, *ibidem*, lib. 3. cap. 25. todo el capitulo, pagina. 732.

La que han de guardar fuera del Conuento, y en el conuersar con seglares, *ibidem*, cap. 26. pag. 765.

La disciplina que han de guardar en las officinas del Conuento. Vease en el nombre de cada vna dellas.

Republica.

ES de grande importancia para la conseruacion della, la buena educacion de los moços, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 1. todo el capitulo.

Importa mucho a las Republicas, el tener buenos gouernadores, *ibi-*

dem, pagina 8.

La que cria moços mal instruydos, es como exercito de caballos desbocados, *ibidem*, pag. 16.

La republica Christiana, es la mas perfecta de todas, *ibidem*, cap. 6. pag. 47.

Para su conseruacion, importa que cada qual siga el arte a que es inclinado, *ibidem*, cap. 17. pag. 149.

Reprehensiones.

LO que se deue guardar en ellas, para que aprouechen, tomo 1. lib. 1. cap. 16. pag. 137.

No se ha de vsar en ellas de terminos descorteses, *ibidem*, pag. 138.

No se deuen dar, estando enojado el que reprehende, *ibidem*, pagina 141.

Reuerencia.

HAY dos maneras della, vna interior, y otra exterior, tom. 1. lib. 1. cap. 7. pag. 566.

La falta della castigó Christo con rigor, *ibidem*, pag. 567.

Por ella fue oydo Christo en su oracion, *ibidem*, pag. 568.

La que se deue guardar en las alabanzas Diuinas, Vease la palabra, Officio Diuino: y la palabra, Alabanzas Diuinas.

Reyes.

LO que se requiere para asistir de lante dellos, tom. 1. lib. 2. capit. 1. pag. 233.

Ninguna cosa mas importa a los Reyes y Principes, que ser amados, *ibidem*, lib. 1. cap. 16. pag. 135.

Riquezas.

Mayores son las de las Religiones, que las de los mas ricos del mundo, tomo. 1. lib. 2. capit. 17. pag. 443.

Notable sentencia de san Buenaventura, acerca de las riquezas, tomo 2. lib. 4. cap. 13. pag. 282.

Riquezas todo lo vencen, ibidem, cap. 19. pag. 273.

Ricos.

Los peligros a que estan sujetos, ibidem, pag. 277.

Ricos pobres, quales sean, ibidem, pag. 279.

Quales son ricos, ricos, ibidem, pagina 280.

Son voluntarios Tantalos, ibidem, pag. 290.

S.

Sabiduria, y

Sabio.

Que cosa sean, tomo. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 88.

Este nombre sabiduria, de donde se deriva, ibidem.

La de Dios, tiene por blason obrar las cosas fuertemente, disponiendolas con suauidad. ibid. pag. 87.

La verdadera sabiduria, es conocerse a si mismo, tomo. 1. lib. 2. cap. 4. pag. 265. & tomo. 2. lib. 4. cap. 1. pag. 3.

Solo el que sabe humillarse, es tenido por sabio en la Religio, tomo. 1. lib. 2. cap. 4. pag. 265.

Sabio en las cosas diuinas, quien es, tom 1 lib. 1 cap 10. pag 88.
Vea la palabra, Ciencia.

Sacerdotes.

A Los de la Diola Diana, les eran constituydos tres tiempos, tomo. 1. lib. 1. cap. 10. pag. 89.

Porque se lauau los extremos de los dedos en la Miffa, ibidem, lib. 2. cap. 8. pag. 320.

El padre san Francisco, no se atreuio a ser Sacerdote, ibidem, capit. 12. pag. 373.

Todas las fuerças humanas, son pocas para tan grã dignidad, ibidẽ.

No deue aguardar a cõfessarse quando estan ya vestidos para dezir Miffa, ibidem, lib. 3. cap. 13. pagina 643.

Los Angeles tienen, en cierta manera, embidia de tan gran dignidad, ibidem, cap. 15. pag. 661.

La disciplina que han de guardar en la preparacion de la Miffa, ibidem, capit. 14. pagina 646. todo el capitulo.

La que han de guardar en el dezir la Miffa, ibidem, cap. 15. pag. 658. todo el capitulo.

No hã de ser acelerados, ni prolixos en las acciones que haze estando en el Altar, ibidem, pagina 661.

En las ceremonias de la Miffa, que disciplina hã de guardar, ibidem, pag. 664.

La modestia con que hã de salir al Altar, pagina 658. y la con que hã de boluer a la Sacristia, pagina 669.

ALPHABETICA.

Lo que há de hazer despues de dicha la Miffa, *ibidem* pag. 670.

Sacerdocio.

ES gran carga, y se significaua en la vestidura del summo Sacerdote, tomo. 2. lib. 4. capit. 9. pagina 82.

Sacrificio.

LOS sacrificios no son de precepto, sino de consejo, tomo. 1. lib. 2. capit. 20. pag. 481.

No han de ser preferidos a la misericordia, *ibidem*, pag. 482.

Sacristan.

LAS partes que ha de tener, tomo. 1. lib. 3. cap. 23. pag. 756.

El cuydado con que ha de conseruar las cosas sagradas, *ibidem*, pagina 759.

Zeale la honra de Dios, y reuerencia de la Iglesia, no permitiendo que en ella se passeen, *ibidem*, pag. 761.

La disciplina que ha de guardar en adornar los Altares. Vease la palabra, Alcar.

Sacristia.

NO se han de pasar en ella, ni que brar el silencio, *ibidẽ*, pag. 762.

Lo que han de hazer en la Sacristia los que estã alli para ayudar a las Miffas, *ibidem*, cap. 16. pag. 675.

Sal.

NO da sabor a las otras cosas, sin q̃ ella se deshaga primero, tomo. 1. lib. 1. cap. 9. pag. 71.

Concurren en ella dos elementos contrarios, *ibidem*, cap. 16. pag. 137.

Significa el zelo, templado con mansedumbre, *ibidem*, pag. 133.

Salud.

LEICITO es acudir a ella por el bien del proximo, y por el biẽ del alma, tomo. 2. lib. 4. cap. 17. pag. 266.

No hay obligacion de aconsejar lo que es mejor para la salud, *ibidẽ*, pag. 265.

Santidad.

EN que consiste, tomo. 2. lib. 4. capit. 17. pag. 261.

La del verdadero amor, en que consiste, tomo. 2. par. 2. capit. 7. pagina 60.

Santos.

SANTOS llama Dauid, a los que ordenan el testamento sobre los sacrificios, tomo. 1. lib. 2. capit. 20. pag. 481.

Como se han de imitar. Vease la palabra, Imitacion.

Sciencia.

Tiene las rayzes amargas, y los frutos suauissimos, tomo. 1. lib. 1. cap. 4. pag. 34.

La que han de tener los maestros, *ibidem*, cap. 10. pag. 80.

Vease la palabra, Sabiduria.

Secreta.

LA ley natural obliga a no descubrirlo, tomo. 2. lib. 4. par. 2. cap. 4. pag. 36.

Las causas de no guardar secreto,

TABLA

son varias, y muchos los daños que se figuen dello, *ibidem*, pagina. 37.

Como se ha de mortificar la falta de no guardalle, *ibid.* pag. 38.

Seguridad.

Que cosa sea, y de donde nace, tomo 2. lib. 4. cap. 27. pag. 777.

Algunos documentos acerca della, *ibid.* pag. 778.

Ser.

Dos diferencias ay de ser, natural, y moral, tom. 1. lib. 1. cap. 5. pag. 39.

Cola mas excelente es ser bueno, que ser absolutamente, *ibid.*

Eltener ser, sin ser bueno, es mayor miseria que el no ser, *ibid.*

Los padres del buen ser son los maestros *ibid.* pag. 40.

Silencio.

En el nouiciado se ha de guardar perpetuamente, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pag. 333.

En la escuela de Pitagoras, los cinco años primeros se guardaua silencio, *ibid.* pag. 335.

Mas facil cosa es callar del todo, que dexan de exceder en algo hablando, *ibidem.*

Al silencio ha de acompañar el exercicio de la presencia de Dios, *ibidem.*

Ha se de guardar en la sacristia, en el choro, en el dormitorio, y en el refitorio.

Vease en los lugares donde se trata destas officinas.

Soberuia.

GRan soberuia es que el offensor pida mercedes, tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag. 259.

Tentacion de soberuia combate algunas vezes a los nouicios, para que se bueluan al siglo, *ibidem*, cap. 17. pag. 441.

Indicios de arrogancia y soberuia, offenden mucho en el professor de la humildad, *ibid.* lib. 3. cap. 25. pag. 783.

En que consiste el ser soberuio, tom. 2. lib. 4. cap. 5. pag. 45.

No ay cosa mas allegada a la cobdicia que la soberuia, *ibid.* cap. 18. pag. 278.

Es llamada en la sagrada escriptura lazo del diablo, *ibid.*

Soledad.

IMporta mucho para aprouechar en la virtud, tom. 1. lib. 2. cap. 9. pag. 329.

Tanto es vno mas monge, quanto mas ama la soledad, *ibidem*, pagina. 330.

Los frutos de la soledad son muchos, *ibidem.*

Con la soledad se alcanza la compañía de Dios y de los Angeles, *ibidem*, pag. 332.

Solitario.

EL hombre que lo es, o es Dios, o bestia, tom. 1. lib. 1. capitulo. 3. pagina. 28.

El verdadero solitario todo lo que el múdo estima tiene por estiercol, *ibid.* lib. 2. cap. 9. pag. 331.

ALPHABETICA.

Iulio Cessar solia dezir que nunca estaua menos solitario, que quando estaua solo, *ibidem*. pagina 332.

Sueño.

Como se ha de tomar el sueño, *tom. 1. lib. 3. cap. 19. pag. 717.*

Quando es demasiado, es dañoso para la salud, *ibid. pag. 719.*

La composición con que se ha de dormir, *ibid. pag. 718.*

Superiores.

A los que lo son se les deve obediencia, temor, seruicio, y veneracion, *tom. 1. lib. 3. capit. 3. pag. 524.*

Quien son los superiores, segun la conuersacion y trato, *ibidem*, pag. 525.

Veale la palabra prelados.

T.

Taño.

El sentido del taño es el mas grosero y bebal, *tom. 2. lib. 4. cap. 15. pag. 246.*

Es teminario de todos los deleytes sensuales, *ibidem.*

Es amigo de regalos, y cosas suaues y blandas, *ibid. pag. 247.*

Como se ha de mortificar, *ibidem* hasta el fin del capitulo.

Talento.

Suele Dios quitarle a quien no le emplea en aquello para que el le dio, *tom. 1. lib. 1. capitu. 8. pa-*

gina. 66.

El que le tiene para enseñar a otros, no ha de reusar la carga del magisterio, *ibidem. pag. 60. todo el capitulo 8.*

Tantalo.

Symbolo de los ricos auaros, *tom. 2. lib. 4. cap. 18. pag. 281.*

Temor.

Suele ser motiuo para traer Dios algunos a la religion, *tom. 1. lib. 2. cap. 3. pag. 250.*

Ha de ter de las cosas malas, offensiuas a Dios, y dañosas al alma, *tom. 2. lib. 4. capitulo. 13. pagina 123.*

Como se ha de moderar la pasión del temor, *ibidem.*

El de Dios, es el primer escalon por donde se sube a la perfeccion de la caridad, *tom. 2. part. 3. pagina 160.*

Ay cinco diferencias de temor, *ibidem, pag. 161.*

Lo prouechos que causa en el alma *ibidem, pag. 166* hasta el fin del capitulo.

Porque se llama principio de la sabiduria, *ibidem, pag. 167.*

Los medios para alcançalle, *ibidem pag. 168.*

Templança.

Que cosa sea y algunas de sus excellencias, *tom. 2. lib. 4. cap. 29. pag. 405.*

Qual es su officio, y quales las virtudes concernientes a ella, *ibidẽ. todo el capitulo.*

Tem-

TABLA

Templo.

Deuefele reuerencia, porque afifte alli Dios particularmente, tom. 1. lib. 3. cap. 7. pag. 567.

Laço del, Christo con grande rigor a los que eftauan en el fin reuerencia, ibid.

El buen ornato del templo, es medio para conocer la mageftad del Dios que mora en el, ibid. cap. 13. pag. 636.

Cofas muy menudas aduirtio Dios a Moyfen, para mostrar que queria fer reuerenciado en el templo, ibid. cap. 14. pag. 642.

No fe ha de permitir paffear en el templo, ibid. cap. 23. pag. 731.

Tentacion:

EL que no fe compadece de la culpa del proximo, permitira Dios que cayga en la misma tentacion, tomo 1. lib. 1. capit. 15. pagina 130.

No ay cosa mas cierta que fer luego tentado, el que fe determina de feruir a Dios, tomo. 1. libr. 2. capit. 5. pagin. 273. & capit. 13. pagin. 376.

Quanto mas crece la folicitud del tentador, tanto mas ha de crecer la vigilancia en el que puede fer tentado, ibidem.

No tienta el Demonio a los que ya poffee ibidem, pag. 274.

Tienta el Demonio con mas porfia, a donde halla mas refiftencia, ibidem, pag. 275.

Tentacion de falta de deuocion y

los remedios contra ella, ibidem, cap. 13. pag. 377.

Tentacion de la dificultad que hallan los principiantes en el exercicio de las virtudes, ibid. cap. 14. pag. 383.

Remedios contra la dicha tentacion ibid. pag. 390.

Tentacion de infidelidad, y blasphemia, ibidem, cap. 15. pag. 400. todo el capitulo.

Tentacion de desconfianza y remedios contra ella, ibid. cap. 16. pagina 413 todo el capitulo.

Tentacion de efpiritu de fornicacion y remedios contra ella, ibidem, cap. 17. pag. 430.

Tentacion de cobdicia, y soberuia, ibid. pag. 441.

Tentacion de efcrupulos, y los remedios contra ella, ibid. cap. 18. & 19. entrambos capitulos, pagina 447. & 460.

Tentacion acerca de la vocacion, ibidem, cap. 20. pag. 472. todo el capitulo.

V.

Vanagloria.

QVando esta tentacion fe junta con otra mas graue, acudafe a remediar la otra, tomo. 1. lib. 1. cap. 19. pag. 174.

Subtilmente tienta della el Demonio para herir en otra parte, ibid. lib. 2. cap. 5. pag. 278.

Veafe la palabra auaricia, y la palabra appetito de honras y alabanzas humanas, tomo, 2. lib. 4.

cap.

ALPHABETICA.

capit. 9. pagin. 77. & capit. 31.
pag. 428.

Varon espiritual.

Declarase que cosa sea segun sen-
tencia de Gerson, tom. 1. lib. 1.
cap. 9. pagg. 76.

Vejez.

LA vejez venerable no se ha de
midir con la cantidad del tiempo,
sino con la madurez de las co-
stumbres, libro. 1. capit. 21. pa-
gina 136.

Es el puerto donde se recogen las
virtudes a descansar, ibidem, pa-
gina 137.

Otras muchas excellencias della,
ibidem.

Vencimiento.

Tanto es mayor la verguença del
vencido, quanto es mas flaco el
contrario, tom. 2. lib. 4. cap. 19.
pag. 290.

Vencer muchos vicios juntos, es co-
sa muy dificultosa, y por esto se
han de acometer de vno en vno,
tomo. 1. libro. 1. capitulo. 17. pa-
gina 151.

Verguença.

Que cosa sea, y de donde proce-
de tom. 2. lib. 4. capit. 29.
pag. 406.

Es amable en la gente moça, ibidẽ.
pag. 407.

Muchas excellencias della, ibidem.

Via.

Primero es la purgatiua que la illu-

minatiua, tom. 1. lib. 1. cap. 17.
pag. 150.

Segun el estado de la via en que el
alma esta, han de ser las oracio-
nes facolorias de la presencia
continua, tom. 2. part. 3. capit. 15.
pag. 271.

Vicios.

LOs de los moços se conseruan
aun en la sepultura, declarase co-
mo se ha de entender, tom. 1.
lib. 1. cap. 2. pag. 22.

Suelen nacer de la remission en el
castigallos y con ella crecen, ibid.
cap. 15. pag. 123.

En los de los subditos, como se ha
de auer el prelado, ibid. pag. 124.
No se han de acometer muchos jũ-
tos, ibid. cap. 17. pag. 151.

Es necessario el ordẽ en acometellos
ibid. pag. 152.

Vida.

Nuestra vida no puede passar sin
algun entretenimiento, tom. 1.
lib. 2. cap. 1. pag. 233. & tom. 2.
lib. 4. cap. 32. pag. 435.

Fue dada al hombre para merecer
mas gloria por el exercicio de las
virtudes, tom. 1. capit. 16. pa-
gina, 421.

La contemplatiua es la mas excel-
lente, ibidem. lib. 3. cap. 3. pa-
gina 523.

La adina fue significada en Maria,
y es vtilissima y segura, ibidem,
lib. 2. cap. 12. pag. 362.

Vino.

Los daños que haze la destemplaçã
en

en el tomo 1. lib. 3. capitul. 21.
pag. 738.

Virgines.

LOs que lo son andan siempre si-
guiendo a Christo en el cielo, to-
mo. 1. lib. 2. cap. 5. pag. 277.

Virtudes.

DE las tres theologales se trata,
tom. 2. part. 3. cap. 1.

El que deide pequeño se acostum-
bra a su yugo hallara descanso,
tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 28.

Su camino es trabajoso, y fue figu-
rado en el que fue mostrado a
Hercules, ibidem, capitul. 4. pa-
gina 33.

Sus fines son dulces, ibid. pag. 34.
y el medio della dfficultoso de
atinar, ibid. pag. 35.

Aunque sean las virtudes vnas mis-
mas en todos: el modo del ense-
ñarlas ha de ser diuerso, ibidem,
cap. 7. pag. 55.

Fueroñ significadas en las gradas del
throno de Salomon ibid. cap. 12.
pag. 101.

No se pueden plantar las virtudes,
hasta que se ayan defarraigado
los vicios, ibidem, capit. 17. pa-
gina 150.

No concurren todas en vn hombre
perfectamente, ibid. lib. 2. cap. 2.
pag. 245.

Boluer atras en ellas es gran falta,
ibid. cap. 9. pag. 329.

Vista.

LA necesidad que ay de mortifi-
calla y como se ha de mortificar,

tom. 1. lib. 4. cap. 14. pag. 230.
todo el capitulo.

El ser mas necessario este sentido ha-
ze mas peligroso su abuso, ibid.,
pag. 232.

A muchos vino daño al alma y al
cuerpo por este sentido, ibidem
pag. 233.

Ver pinturas deshonestas y repre-
sentaciones lasciuas, es dañofísi-
mo, ibid. pag. 234.

Ver mugeres, el daño grande que
haze, ibid. pag. 235.

Mas facil cosa es mortificar la vista
que pelear con los pensamientos
que se causan por auer mirado,
ibid. pag. 236.

Aun la vista de las cosas indifferen-
tes se ha de mortificar, ibidem,
pag. 237.

En la vista de las cosas buenas, la di-
sciplina que se ha de guardar,
ibidem, pag. 238.

Visiones.

TRes differencias hay de visiones,
sensitiuas, imaginarias, è intel-
lectuales, tom. 2. par. 3. capit. 10.
pag. 222.

Quales son sensitiuas, y de quantas
maneras pueden acaecer, ibid.

Quales son imaginarias, y como se
engendran, ibid. pag. 223.

Quales son intellectuales, y los bie-
nes que causan si son verdaderas,
ibid. pag. 224.

Documentos para conocer quan-
do son de Dios, y quando del
demonio, ibidem, cap. 11. pag. 27.
todo el capitulo.

ALPHABETICA.

Vnion y confor- midad.

QVan agradable es a Dios, tom. 2. lib. 4. par. 2. cap. 5. pag. 46.
Los daños que hazen los que la im-
piden, ibid. pag. 47.

Voluntad.

Es reputada por obra delante de Dios, tomo. 1. libro. 1. capit. 1. pag. 52.
Los subditos la deuen resignar en las de sus preladós, ibidem, cap. 8. pag. 66.
Nunca acepta sino lo que es de su gusto, ibid. cap. 15. pag. 411.
Los Religiosos no la han de tener propia tom. 2. lib. 4. capitu. 8. pag. 66.
De la propia voluntad, y de sus afectos, y como se han de mortificar, ibid. todo el cap. 8.
Despues del peccado quedo inclinada a seguir el appetito de la sensualidad, ibid. cap. 11. pag. 103.
La nuestra se ha de conformar en todo con la de Dios, ibidem, cap. 11. pag. 118.
Mas es ofrecerla a Dios, que todas las cosas del mundo, cap. 20. pagina. 298.
La propia voluntad, es vna polilla que todo lo destruye, ibidem, cap. 21. pag. 311.

Voto.

DE los tres esenciales se trata, tomo 2. lib. 4. desde el capit. 18. pag. 273 hasta el. 24. pag. 338.
El de la pobreza se declara, ibidem,

cap. 18 pag. 273. todo el capitulo y el siguiente.

El de la obediencia se declara ibid. cap. 20. pag. 297. todo el capitulo y el siguiente.

El de la castidad se declara, ibidem, cap. 22. pag. 318. todo el capitulo y el siguiente.

Vease de esta materia el tomo 1. lib. 2. cap. 21. pag. 489. donde se declara lo que se haze en el acto de la profesion.

Voz.

LA disciplina que se ha de guardar en el choro acerca del gouernalla, tom. 1. lib. 3. capit. 9. pag. 595.

La que se ha de guardar en el gouernalla quando se dicen las misas rezadas, ibidem, capitu. 15. pag. 663.

Vease tambien el cap. 19. del 3. lib. pag. 707.

Vrias.

NOtable exemplo inuyo, para la sequella de Christo tom. 1. lib. 2. cap. 5. pag. 285.

Vfo.

Facilita todas las cosas, tom. 1. lib. 1. cap. 1. pag. 19.

Vease la palabra costumbre.

X.

Xantipe.

MVger de Socrates mal acõdicionada tom. 1. lib. 2. cap. 11. pag. 359.

Yugo

TABLA

Y.

Yugo.

LA carga del aligera, como la carga de la pluma de las aves, tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 30.

El yugo de la ley de Dios, con la vncció de la gracia se aligera, tom. 1. lib. 2. cap. 14. pag. 391.

Exemplo infigne desto, precedio en los leuitas que lleuauá a cuestras, ibidem.

Z.

Zelo,

ES necesario en los maestros para corregir y castigar, tom. 1. lib. 1.

cap. 15. pag. 121.

Declarate que cosa sea, ibidem.

Por el, son muy celebrados muchos varones sanctos en la sagrada escriptura, ibidem, pag. 122.

El feruor del zelo, sin la templanca de la discrecion precipita, cap. 16. pag. 133.

Es significado en el razimo de las viñas de Chipre, ibidem. pagina 134.

Las calidades que ha de tener, ibid. pag. 140.

Dos cosas necessarias para templalle ibid. pag. 141.

Zelo indifcreto, los daños que haze, y como se han de cuitar, tom. 2. part. 2. cap. 8. pagin. 67. todo el capitulo.

FINIS.

ERRATAS.

*Las que van señaladas con la estrella
son notables.*

Ex tomo 1. libro 1.

Página 17. línea 13. abundad, di bondad.

Pag. 19. lin. 6. atras, di, tras.

Pag. 25. lin. 14. el señor, di, en el señor.

Pag. 37. lin. 29. perseguir, di, proseguir.

Pag. 44. lin. 32. dayo, di, Cayo.

Pag. 48. lin. 29. le era, di, lo era.

Pag. 56. lin. 2. vna, di con vna.

Pag. 60. lin. vltima, sobres, di, sobre.

Pag. 87. lin. 12. respondio, di, respondido.

* Pag. 107. lin. 15. que se, di, que no se.

Pag. 150. lin. vltima, quitamos, di, quitásemos.

Pag. 197. lin. 2. cap. 22. di, cap. 11.

Ex libro 2.

Pag. 223. lin. 20. miraa, di, mirar.
Pag. 241. lin. 10. natable, di, notable.

Pag. 247. lin. 4. en algunas, di, en algunas cosas.

Pag. 325. lin. 8. van, di, va.

* Pag. 366. lin. 5. obediencia, di, cobdicia.

Pag. 403. lin. 1. el poner, di, en poner.

* Pag. 414. lin. 24. desconfiar, di, desconfiar, se entregan.

* Pag. 427. lin. 15. celebrar, di, acelerar.

* Pag. 440. lin. 5. por no oyr, di, por oyr.

* En la pagina 332. en la línea 27. donde dize, afirma de si que esta-ua consigo mismo, ha de dezir: y otros muchos sanctos, alcançaron esta perfeccion, y se ha de borrar el lugar de la margen.

* Y en la pag. 490. lin. penultima, dóde dize, yédo a Ierusalé a morir por nosotros, ha de dezir: estádo en Ierusalem en el templo.

Ex libro 3.

Pag. 527. lin. 15. de y todo, di, y de todo.

* Pag. 560. lin. 1. lo que no pronú-ciauan, di, lo que pronunciauan.

* Pag. 586. lin. 1. mandamiento, di, mantenimiento.

* Pag. 628. línea. 28. oracion, di, accion.

* Pag. 716. lin. vlti. les fuere, di, no les fuere.

Pag. 725. lin. 24. desier, di, desierto.

Pag. 756. lin. 18. segla, di, seglares.

* Pag. 786. línea. 4. muestra, di, nuestra.

Ibid. lin. 6. prepuntes, di, pespútes.

Ibid. lin. 9. respuntados, di, respuntados.

Pag. 799. lin. 1. alo le, di, a lo que le.

Ibid. lin. 13. reprehension, di, de reprehension.

Erra-

ERRATAS.

- * Pag. 556. lin. 13. examinan, di, encaminan.
- * Pag. 558. lin. 28. en el ma, di, en el alma.
- * Pag. 793. lin. 25. sabio, di, sabio.
- * Pag. 794. lin. 20. contricic n, di, composicion.

Erratas del segundo tomo.

Ex 1. parte.

- Pag. 4. lin. 22. las, di, la.
- Ibid. lin. 32. llamaua, di, llama.
- Pag. 13. lin. 24. que en no, di, que no.
- Pag. 37. lin. penulti. alcanlla, di, alcançalla.
- Pag. 47. lin. 15. cireto, di, cierto.
- Pag. 264. lin. 11. vinieren, di, vinieron.
- * Pag. 382. lin. 8. compararse, di, comprarse.
- Pag. 285. lin. 20. O otras, di, y otras.
- Pag. 337. lin. 6. otos, di, a los.
- Pag. 356. lin. 8. necessarilla, di, necessarissima.
- * Pag. 388. lin. 5. el considerar, di, si el considerar.
- * Pag. 426. lin. 15. proximos, di, propios.
- * Pag. 429. lin. 6. orden, di, desorden.
- Pag. 431. lin. 27. de descuydarfe, di, el descuydarfe.
- * Ibid. lin. 26. que es, di, que no es.
- * Pag. 450. lin. 13. Santiago, di, san Pablo.
- * Ibidem, esta errado el lugar de la margen.
- * Pag. 453. lin. 1. porque pues de así, di, porque así.
- * Pag. 449. lin. 1. de lagrymas, y de pecados, di, de lagrymas y de trabajos.
- Pag. 451. lin. 20. en de los, di, en los.
- * Pag. 453. lin. 15. hallado, di, alabado.

- Pag. 465. lin. 23. quando, di, cuántas.
- * Pag. 468. lin. 33. districció, di, distraccion.

Ex parte 2.

- Pag. 19. lin. 30. fiecles, di, fieles.
- Pag. 24. lin. 22. de los quales, di, los quales.
- * Pag. 40. lin. 13. la consideraciõ, di, aprouecha mucho la consideraciõ.
- Pag. 78. lin. 9. si los animales, di, si con los animales.
- * Pag. 130. lin. 8. aunque ponga, di, aunque no ponga.

Ex parte 3.

- * Pag. 150. lin. 15. Y fin, di, fin. Y.
- * Pag. 156. lin. 22. agradecidas, di, engrandecidas.
- Pag. 187. lin. 2. ornado, di, ordenado.
- Pag. 200. lin. 32. de lición, di, de la lición.
- Ibid. lin. 4. derramarte, di, derramarfe.
- Ibid. lin. 19. alargarfe, di, alargarfe.
- * Ibid. lin. 28. le de, di, le ha de.
- * Pag. 208. lin. 33. representada, di, represada.
- * Pag. 231. lin. 1. sanidad, di, santidad.
- * Pag. 236. lin. vitima sin, di, son.
- * Pag. 238. lin. 1. san Lucas, di, san Mattheo.
- Pag. 245. lin. 27. por lo que, di, por lo qual.

Soli Deo honor & gloria.





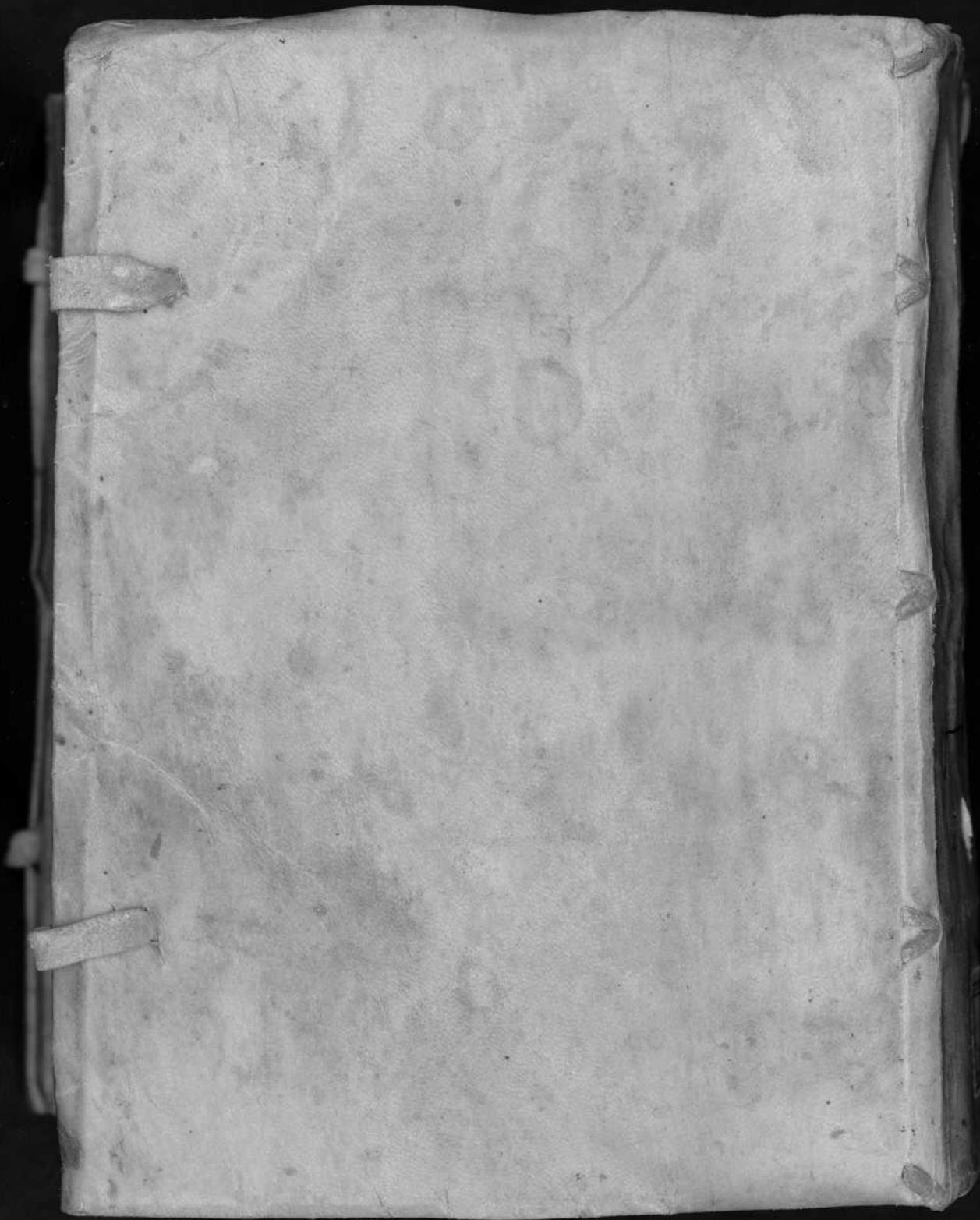
261.

339

134

214

L4



Signat. Top.

Est. 63

Tab. 3

Núm. 74

Handwritten text, possibly a title or author name, oriented vertically on the book cover.

960
3827